

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Medicina

Departamento de Medicina Preventiva, Salud Pública e Historia de la
Ciencia



TESIS DOCTORAL

Cinco hospitales del antiguo régimen en la ciudad de Ávila

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jesús Sánchez Sánchez

Director

Diego Gracia Guillén

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-741-4

© Jesús Sánchez Sánchez, 1994

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE MEDICINA

**DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA, SALUD PUBLICA E
HISTORIA DE LA CIENCIA**

TESIS DOCTORAL

CINCO HOSPITALES DEL ANTIGUO REGIMEN EN LA CIUDAD DE AVILA

JESUS SANCHEZ SANCHEZ

1994

INFORME DEL DIRECTOR DE LA TESIS

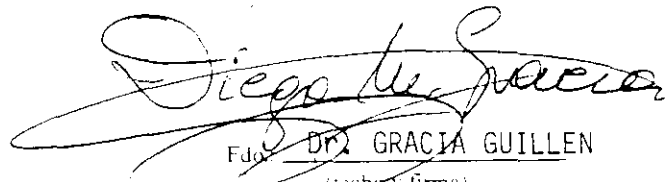
La memoria académica que lleva por título "CINCO HOSPITALES DEL ANTIGUO REGIMEN EN LA CIUDAD DE AVILA", presentada por D. JESUS SANCHEZ SANCHEZ para la obtención del Título académico de Doctor en Medicina, ha sido realizada en el Departamento de Medicina Preventiva, Salud Pública e - Historia de la Ciencia bajo mi dirección.

El citado trabajo cumple los requisitos del método científico y sus contenidos son adecuados al objetivo previsto.

V.º B.º
EL TUTOR (2)

El Director de la Tesis

Fdo.: _____
(fecha y firma)
D.N.I.:


Fdo.: Dr. GRACIA GUILLEN
(fecha y firma)
D.N.I.:


INFORME DEL CONSEJO DE DEPARTAMENTO

Habiendo valorado la Comisión de Doctorado de este Departamento la metodología y los contenidos del trabajo de investigación realizado por D. JESUS SANCHEZ SANCHEZ, que lleva por título "Cinco hospitales del Antiguo Régimen en la ciudad de Avila", dirigido por el Dr. Gracia Guillén, se acepta su "admisión a trámite" para su presentación como Tesis Doctoral.

Fecha reunión
Consejo Departamento

13 de Julio de 1.994

El Director del Departamento


Fdo.: Dr. GRACIA GUILLEN
(fecha y firma)

AGRADECIMIENTOS

La primera toma de contacto con los hospitales que son objeto de este trabajo se remonta a 1982, cuando concluyo la Licenciatura de Medicina en la Universidad de Salamanca. Al Profesor Sánchez Grangel, mi primer catedrático de Historia de la Medicina, he de agradecer su inicial aliento hacia este tema de investigación.

Habiendo ingresado, en 1985, en la Escuela de Estomatología de la Universidad Complutense de Madrid, inicié mi relación con el, entonces, Departamento de Historia de la Medicina, hoy Departamento de Medicina Preventiva, Salud Pública e Historia de la Ciencia.

De ese departamento tengo que decir que me ofrecieron todas las facilidades posibles. Vaya para ellos mi agradecimiento más sincero, comenzando muy principalmente por su secretaria, la Sr^a Maite Hedó.

Sin el concurso de mi tío, don Andrés Sánchez Sánchez, canónigo archivero de la Catedral de Avila, esta Tesis no hubiera dado sus primeros pasos. Las deudas de gratitud no se limitan a la ayuda prestada en el manejo de los fondos documentales abulenses. Una importante parte del desarrollo de la investigación, y particularmente sus comienzos, con el Hospital de Dios Padre, ha tenido lugar en el Archivo de la Catedral de Avila.

He de agradecer, también, las facilidades que he tenido en todos los otros centros de investigación a los que he acudido. Tanto en el Archivo Histórico Nacional, como en el Archivo Histórico Provincial de Avila. De la brevísima consulta en el Archivo General de Simancas, recordar, también, su amabilidad.

Particularmente, recordar al personal del Archivo Histórico Provincial de Avila. Su entonces directora, D^a Ana Laviña Rodríguez, me dio todas las facilidades. Del resto de su personal de he agradecer sus continuas atenciones. Particularmente a D. Francisco Arrabal, que con su buen hacer me allanó muchos problemas.

Así mismo, recordar señaladamente al Profesor Delfín García Guerra, actual Catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Oviedo, cuando, siendo profesor titular de Historia de la Medicina en la UCM, atendió múltiples consultas, dudas e interrogantes que le he formulado.

Final y muy particularmente quiero dar las gracias al Profesor Diego Gracia Guillén, Catedrático de Historia de la Medicina de la UCM, Director de esta Tesis Doctoral, por haberse prestado a su dirección. Sus valiosos consejos y su ininterrumpido apoyo, desde el principio de este trabajo, han sido imprescindibles para llevarlo a cabo.

DEDICATORIA

A Lola, que aceptó el empleo que he dado
a un tiempo que no vuelve.

"Quería por último, después que han llegado a mi alma la serenidad y el sosiego, ser yo mismo el que concluyese y presentase a vuestra alteza los papeles que hoy le dirijo. Y todas estas causas, reunidas a una ansiedad de espíritu a que no puedo resistir quando me acuerdo de Avila y de esta comisión, me han hecho más de una vez abandonarla, cayéndoseme de las manos, sin ánimo ni fuerzas para seguir en ella. Porque, lo digo a vuestra alteza rogándole lo disimule: Avila y sus hospitales han sido la causa principal de mis infortunios y amarguras".

"No quiero encarecer a vuestra alteza el cuidado y detención con que he trabajado dichos inventarios, porque vuestra alteza, que alcanza toda su importancia, no puede menos de reconocerlo así, si se hace leer, como deseo, qualquiera de sus testimonios. Yo, sin embargo, le aseguro que la coordinación, la lectura, la colocación y el extracto en carpetas de más de quatro mil instrumentos que pasaron por mi mano, es de todos mis trabajos el que estimo de más precio".

Juan Meléndez Valdés. "Informe al Supremo Consejo de Castilla, remitiendo las diligencias y expedientes sobre la reunión de los cinco hospitales de la ciudad de Avila en uno general".(AHN, Consejos, Leg. 2086, bloque 1º, pp. 265-273 v.)

Abreviaturas

ACA : Archivo Catedralicio de Avila.
AHPA: Archivo Histórico Provincial de Avila.
AHN : Archivo Histórico Nacional.
mrs.: maravedises.
rs. : reales.

INDICE

"Cinco Hospitales del Antiguo Régimen en la ciudad de Avila".

1.- INTRODUCCION GENERAL	1
1.1.- <u>Justificación y Objetivos</u>	2
1.2.- <u>Material y Método</u>	8
1.3.- <u>Estado de la cuestión</u>	20
1.4.- <u>Marco Histórico abulense</u>	31
1.4.1. La ciudad de Avila. Orígenes y siglo XV	33
1.4.2. El siglo XVI	39
1.4.3. Siglos XVII y XVIII: La decadencia	44
1.4.4. El cabildo catedralicio de Avila	47
1.5.- <u>La asistencia hospitalaria</u>	69
1.5.1. Marco General	70
1.5.2. Jurisdicción eclesiástica	79
1.5.3. Reunión Hospitalaria	84
1.5.4. Centros asistenciales en la ciudad de Avila	90
2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN	113
2.1. <u>Etapas Fundacionales</u>	114
2.1.1. Hospital de Santa Escolástica	115
2.1.2. Hospital de la Magdalena	121
2.1.3. Hospital de la Misericordia	133
2.1.4. Hospital de Dios padre	152
2.1.5. Hospital de San Joaquín	158
2.2. <u>Régimen Interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital</u>	179
2.2.1. Hospital de Santa Escolástica	180
A).- Constituciones	180
B).- Personal al servicio del Hospital	184
C).- Juntas y acuerdos	194
2.2.2. Hospital de la Magdalena	201
A).- Constituciones	202
B).- Personal al servicio del Hospital	205
C).- Juntas y Acuerdos	218

2.2.3. Congregación y Hospital de la Misericordia	226
A).- Constituciones	228
B).- Personal al servicio del Hospital	235
C).- Juntas y Acuerdos	261
2.2.4. Hospital de Dios Padre	272
A).- Constituciones	273
B).- Personal al servicio	275
2.2.5. Hospital de San Joaquín	291
A).- Constituciones	292
B).- Personal al servicio	297
C).- Juntas y Acuerdos	300
2.3. <u>Actividad del Hospital</u>	301
2.3.1. Asistencia Sanitaria	302
A).- Hospital de Santa Escolástica	303
B).- Hospital de la Magdalena	326
C).- Hospital de la Misericordia	340
D).- Hospital de Dios Padre	372
E).- Hospital de San Joaquín	401
2.3.2. Asistencia no sanitaria	405
2.3.2.1. Asistencia material	406
A).- Hospital de Santa Escolástica. Niños Expósitos	406
B).- Otros Hospitales	416
2.3.2.2. Asistencia religiosa. El Hospital como institución religiosa	418
2.4. <u>Estructura Física del Hospital. Inventarios</u>	439
2.4.1.- Hospital de Santa Escolástica	455
2.4.2.- Hospital de La Magdalena	462
2.4.3.- Hospital de La Misericordia	471
2.4.4.- Hospital de Dios Padre	510
2.4.5.- Hospital San Joaquín	523
2.5.- <u>Aspectos económicos</u>	530
2.5.1.- Hospital de Santa Escolástica	537
A.- Recursos económicos	538
B.- Libros de Cuentas	541
2.5.2.- Hospital de La Magdalena	556
A.- Recursos económicos	557

B.- Libros de Cuentas	562
2.5.3.- Hospital de La Misericordia	581
A.- Recursos económicos	582
A.1. De la cofradía	582
A.2. Del Hospital	594
B.- Libros de Cuentas	604
B.1. De la cofradía	604
B.2. Del Hospital	610
2.5.4.- Hospital de Dios Padre	622
A.- Recursos económicos	623
B.- Libros de Cuentas	643
2.5.5.- Hospital de San Joaquín	662
A.- Recursos económicos	663
B.- Libros de Cuentas	672
3.- REUNION	678
3.1.- <u>Precedentes. Anexiones al Hospital de dios Padre</u>	679
3.2. <u>Iniciativa y desarrollo</u>	691
3.2.1.- Hitos documentales	694
3.2.2.- La iniciativa	696
3.2.3.- Papel del ayuntamiento	698
3.2.4.- Papel de los diputados del Común	700
3.2.5.- Sistemática de admisión de enfermos	705
3.2.6.- Limitaciones y privilegios en la admisión	708
3.2.7.- El Consejo pide informes (1771)	709
3.2.8.- Informes del obispo, deán y cabildo (1775 y 1776)	712
3.3. <u>Consumación (Don Juan Meléndez Valdés)</u>	730
3.3. 1.- Los protagonistas: Mélen dez Valdés y Obispo Gascueña	731
3.3. 2.- Real comisión (1792)	736
3.3. 3.- Hitos documentales	738
3.3. 4.- Estado de la cuestión en Avila	742
3.3. 5.- Primeros pasos de Valdés en Avila	744
3.3. 6.- Primeros conflictos con el cabildo	745
3.3. 7.- Primera consulta de Valdés al Consejo	747
3.3. 8.- Segunda consulta de Valdés	751
3.3. 9.- Informe del obispo al Consejo	753
3.3.10.- Tercera consulta de Valdés	764
3.3.11.- Cuarta consulta de Valdés	765
3.3.12.- Nuevos conflictos con el obispo y cabildo	767
3.3.13.- Valdés es retirado de su comisión (1793)	768

3.3.14.- Informe de Valdés al Consejo (1806)	771
3.4.- <u>Los resultados. (El Hospital General)</u>	786
3.4.1. Primeros pasos del Hospital General	786
3.4.2. La dominación francesa	794
3.4.3. Los liberales y el Hospital General	804
3.4.4. Destino de los Hospitales suprimidos y sus bienes . . .	827
A) Hospital de Santa Escolástica	833
B) Hospital de La Magdalena	834
C) Hospital de Dios Padre	837
D) Hospital de San Joaquín	840
E) Hospital de La Misericordia	842
4.- CONCLUSIONES	845
5.- BIBLIOGRAFIA	871
6.- APENDICE DOCUMENTAL	877
6.1.- <u>Constituciones</u>	879
6.1.1.- Hospital de Santa Escolástica	879
6.1.2.- Hospital de La Magdalena	900
6.1.3.- Hospital de La Misericordia	904
6.1.4.- Hospital de Dios Padre	920
6.1.5.- Hospital de San Joaquín	930
6.1.6.- Hospital General	941
6.2.- <u>Patronos Capitulares</u>	951
6.2.1.- Hospital de Santa Escolástica	953
6.2.2.- Hospital de Dios Padre	976
6.2.3.- Hospital de San Joaquín	993
7.- APENDICE ICONOGRAFICO	1007

1.- INTRODUCCION GENERAL

1.1.- Justificación y objetivos

Toda Tesis Doctoral se presenta en un momento determinado. Y no es pequeño el problema que se suscita al doctorando, al respecto de determinar la oportunidad de ese momento. De determinar cuándo su trabajo está adecuadamente maduro.

Detrás hay muchas horas de investigación, de elaboración de la información, de trabajo de síntesis. Pero, también, nunca más obvio que en este caso, un inmenso trabajo por delante. De búsqueda, pero también de elaboración de lo ya hallado.

Pero, aun teniendo la certeza de que las siguientes páginas admiten mucho más trabajo de perfeccionamiento, creemos que es este el momento oportuno a que hacíamos referencia.

Se impone, pues, definir el objeto de nuestro trabajo. También las causas de su elección, tanto como las de la definición de sus límites.

Hemos de remontarnos al trabajo que constituyó nuestra Memoria de Licenciatura. Su título era: *Centros hospitalarios en Avila hasta el siglo XVIII. (Hospital de Dios Padre)*.

Analizar las causas por las que un médico estomatólogo, que no reside ahora en Avila, se interesa por un Hospital de sífilíticos del Antiguo Régimen dependiente de un cabildo catedralicio de esta ciudad de Castilla la Vieja, aparte de prolijo, podría ser simplemente anecdótico.

Al conocimiento de su existencia, se unió la fácil disponibilidad de los fondos documentales sobre los que se inició la investigación.

En efecto, el Archivo de la Catedral abulense fue el lugar donde se tomó, por primera vez contacto con la noticia de la existencia de tal centro en la ciudad de Avila.

Junto con él, surgió también el conocimiento de la existencia de numerosas instituciones benéficas y asistenciales.

El desconocimiento de la magnitud del volumen de los fondos documentales nos hizo abrigar, en un principio, el deseo de abordar el estudio de todos los antiguos hospitales de que encontrábamos noticia.

Previamente, habíamos ya descartado el estudio del resto de instituciones que, aún asistenciales, no podríamos encuadrarlas entre los "hospitales".

Aún así, el proyecto se fue, pronto, perfilando como desmesurado. A la documentación existente en el Archivo de la Catedral abulense, se le agregó la del Archivo Histórico Provincial de Avila. Mucho más completo. Que, al añadir los hallazgos en el

Archivo Histórico Nacional, resultó un importante acúmulo de fuentes primarias.

Por ello, ya en dicha Memoria de Licenciatura nos limitamos al estudio, casi en exclusiva, del Hospital de Dios Padre. No sin dejar de mencionar nuestra intención de estudiar el resto de los hospitales.

A lo largo del período de tiempo que nos ocupa (fundamentalmente siglos XVI al XVIII), se acercan a la veintena el número de centros que con el nombre de hospitales aparecen en la documentación.

De algunos de ellos, apenas consta más que el nombre. De otros, información muy fragmentaria. Se conserva, sin embargo, abundante documentación de algunos.

No fue fácil, llegado el momento, el sustraerse a la idea de estudiar exhaustivamente uno de ellos. O trabajar monográficamente sobre un aspecto determinado: institucional, económico, asistencial, organizativo, etc.

Sin embargo, decidimos perseverar en la que fue nuestra idea primera. Esto es, ofrecer una imagen o una aproximación al sistema asistencial en la ciudad. Restringiendo este concepto a la asistencia hospitalaria. Sin abstraernos del amplio concepto que supone un Hospital del Antiguo Régimen.

Para ello hemos elegido cinco hospitales. Varias razones pueden justificarlo.

Avila cuenta hoy día con dos grandes centros hospitalarios públicos: uno enmarcado en la red asistencial de la Seguridad Social. Otro dependiente, aún de la Diputación Provincial: el "Hospital Provincial".

Para el primero, el "Hospital Nuestra Señora de Sonsoles", su historia es, relativamente, muy breve. Un próximo hecho administrativo.

El "Hospital Provincial", sin embargo, es el heredero de toda una trayectoria en el sistema asistencial de la ciudad. (Y, como su nombre indica, aunque mucho más recientemente, de la provincia)

En éste, o más bien, en su historia y en sus antecedentes, podemos encontrar la clave para el conocimiento del sistema asistencial en el Avila del Antiguo Régimen.

Pero no es el "Hospital Provincial" el objeto de este estudio. Fue en el año 1849, bajo el gobierno del general Narváez, cuando se organizó como tal "Hospital de la Provincia de Avila". Antes era sólo de competencia municipal, bajo el nombre de "Hospital General de Avila"; regido por la Junta Municipal de Beneficencia, desde 1836. Fecha en que esta junta sustituyó a la hasta entonces rectora, cuyos orígenes hay que buscarlos en la autoridad del Consejo de Castilla.

Es en 1792 cuando hay que buscar la erección del "Hospital General". En esta fecha es cuando se reúnen, en una sola entidad, los antiguos hospitales abulenses.

Así pues, podemos decir que al "Hospital General" aboca el sistema asistencial abulense previo a esa fecha. Si precisamos que los cinco hospitales que se reúnen en él datan, excepto uno, del siglo XVI, podemos abarcar el aspecto hospitalario del Antiguo Régimen.

Otros hospitales desaparecerían o serían absorbidos. Algunos, aún conservando la titulación de "hospital", perderán de hecho tal consideración. Sólo los cinco hospitales que constituyen este trabajo completaron su periplo. Desde su creación, hasta su fusión en el "Hospital General".

Antes de la referida fecha, existe una copia de pequeños hospitales. Su devenir en el tiempo, su actividad, sus avatares, configuran el "sistema asistencial de la ciudad". Muchas veces dichos hospitales se interrelacionan, se complementan, se imbrican: todos tienen particularidades dignas de merecer estudio. La tarea de darlos a la luz con detalle nos parece, hoy, muy difícil si consideramos el escaso rastro documental que han dejado.

Pero hay más hechos que justifican la determinación de estudiar los cinco hospitales. Tres de ellos (adelantaremos sus nombres: Santa Escolástica, La Magdalena y La Misericordia) son fundamentalmente "hospitales generales o de agudos" (con muchas matizaciones). Otro es un Hospital "especializado" en el tratamiento de la sífilis (Hospital de Dios Padre). El último es un Hospital "de convalecientes" (San Joaquín). Pensamos que, en conjunto ofrecen un espectro asistencial amplio.

Por otra parte, otra circunstancia, esta vez subjetiva, sirve para justificar el interés por estos cinco hospitales.

En efecto, para el autor de este trabajo, estos cinco hospitales están lejos de ser entes abstractos o simples figuras administrativas sólo existentes en los archivos.

Al contrario. Se relacionan con lugares, al menos con edificios, que son reconocibles en la memoria de su infancia. Ha resultado que, el que conoció como Teatro Principal y donde asistió a proyecciones de cine, fue Hospital de Convalecientes. Que, junto al céntrico Mercado Grande, estaba el Hospital de La Magdalena. Que la Residencia de Ancianos, que alguna vez visitó, era el Hospital de La Misericordia -y luego General-. Que las fachadas de los de Dios Padre y Santa Escolástica son perfectamente reconocibles en su memoria.

Y, finalmente, un hecho metodológicamente determinante a la hora de justificar la elección de estos cinco hospitales. La disponibilidad de documentación. Incluso el mero hecho de la existencia de dicha documentación. Nos referimos a la circunstancia de que la reunión de estos cinco hospitales, muy lejos de ser un hecho administrativo más, provocó un ruidoso contencioso entre las partes interesadas.

Gracias a esta confrontación, disponemos, en los Archivos Catedralicio, Histórico Provincial y Nacional de una interesante y amplia documentación de estos cinco hospitales.

Este trabajo, como su título indica, trata de "Cinco hospitales abulenses del Antiguo Régimen". No de todos los Hospitales susceptibles de este título, sino de los ya mencionados que se comprenden en estos límites temporales: un momento histórico determinado. Y también en unos límites geográficos: una localidad concreta de Castilla. Unas limitaciones

temporales y espaciales más o menos precisas.

Pero, antes de entrar en el tema, se imponen algunas precisiones más.

Un Hospital, en el sentido actual usual del término, presupone varias cosas. Entre las primeras que se vienen a la mente, una institución, ubicada físicamente en un edificio, donde unos profesionales de la salud tratan, con más o menos fortuna, de curar o aliviar ciertos problemas de salud de los usuarios de esa institución.

Desde la época del ámbito de nuestro trabajo hasta la actualidad, habría muchos cambios que reseñar. Unos más ostensibles que otros. Por ejemplo es muy ostensible el cambio referente a la calidad de los medios materiales que se inventarian en el edificio, a la del cuerpo de conocimientos que se aplican, así como a la calidad de los profesionales, también los del clima institucional que lo sustenta. Pero nos interesa mucho, aunque sólo sea para dar perspectiva a nuestro trabajo, la gran diferencia que existe entre el "usuario" actual y el de la época que nos ocupa.

El usuario del Hospital, desde los orígenes de éste y hasta el final del período de tiempo que hemos delimitado, se caracteriza por una nota distintiva : en su inmensa mayoría pertenece a los grupos marginales, o más desfavorecidos, de la sociedad.

La noción "pobre" y la noción "enfermo" irán indisolublemente unidas en innumerables menciones a dichos usuarios. O dicho de otra manera, son abrumadoramente mayores las referencias a "pobres enfermos" que a "enfermos".

En el Hospital actual convergen dos trayectorias : la de la historia de una parte de la actividad médica (ésta en su más amplio sentido : conocimientos, actitudes, aptitudes, medios, etc.) y la historia de la (por decirlo de algún modo) beneficencia.

En la Licenciatura de Medicina se suele recibir alguna formación en base a la cual poder comparar los avatares de la primera trayectoria. La medicina es una ciencia que ha desarrollado mucho de su cuerpo doctrinal en los hospitales.

Pero suele quedar un gran desconocimiento del otro aspecto: la historia de cómo los "usuarios" del Hospital son, precisamente, receptores de "beneficencia". (Y no, principal o casi exclusivamente, como en la actualidad, de cuidados médicos). (Por más que se intente ampliar programáticamente los cometidos factuales de los hospitales).

Sin embargo, esta Tesis no trata sobre los usuarios de los Hospitales de la Ciudad de Avila en el Antiguo Régimen. Y tampoco de la ciencia médica en dichos Hospitales.

Trataremos de acercarnos al conocimiento de qué y cómo eran esos Hospitales.

Al hablar de "beneficencia" restringiremos su acepción a "asistencia institucional a los 'pobres-enfermos'". Institucional, porque descartamos de nuestro interés la beneficencia realizada a nivel particular, privado. A los "pobres-enfermos" porque los enfermos "no-pobres" no han solido tener necesidad de beneficencia. Ni, en su mayor parte, necesidad de hospitales para recibir cuidados sanitarios.

En este trabajo veremos sólo un pequeño aspecto de esa realidad "hospitalaria" y de su evolución. Ya hemos definido sus límites. Unos hospitales abulenses que nacen en la Edad Moderna y desaparecen al reunirse cuando cae el Antiguo Régimen. Nos interesa, particularmente, su creación y su desaparición. Lógicamente, aún siendo estos momentos el objetivo de nuestra mirada, tendremos que aventurarnos en el período de tiempo comprendido entre ambos hechos. Aunque solo sea para perfilar su personalidad.

En cuanto a sus orígenes fundacionales encontramos un Hospital catedralicio: el de Dios Padre. Otros tres encuentran su origen en el patriarcado de la ciudad; ya nobiliario, como el Hospital de Santa María Magdalena, ya del alto clero, como los de Santa Escolástica y de San Joaquín. Finalmente el Hospital de La Misericordia pierde sus orígenes en una cofradía urbana (no gremial) del mismo nombre.

Y es el momento de hacer otra precisión. Estamos haciendo otra restricción. Y es porque, bajo el concepto de "hospitalaria", se deben incluir tanto funciones de asistencia médica al necesitado ("pobre") y al enfermo, como asistencia sanitaria al expósito, asistencia a colectivos específicos, etc.

Por no mencionar la función social del recogimiento de lo que hoy llamaríamos "marginados" sociales: ciegos, locos, etc.

Tampoco se puede separar el criterio sanitario-asistencial de otro aspecto determinante del "hospital" del Antiguo Régimen; el Hospital como centro de inspiración, fines y actividad religiosa.

Tanto para los sujetos que son actores, como para los que son objeto de la actividad "hospitalaria", ésta no puede entenderse sin las implicaciones de religiosidad que la enmarcan y la determinan.

También, a su debido tiempo, aparecerán otros aspectos del Hospital moderno. Esto es, la docencia; el Hospital como centro donde explícitamente se imparten enseñanzas médicas.

Pero sean estas primeras líneas para explicitar las ambiciones de este trabajo. En primer lugar, pretendemos antes describir para, luego, analizar. Lo cual creemos consecuente con el hecho de que el tema de los hospitales de la ciudad de Avila en el Antiguo Régimen es un aspecto nunca tratado monográficamente. Sólo aisladas menciones en trabajos con otras pretensiones.

Sí hay algo que hemos tenido presente. Y es que la mera vertebración de datos documentales no basta. El investigador histórico aspira a insertar la problemática, en este caso asistencial-hospitalaria, en el conjunto de los fenómenos humanos. Presentar unas instituciones sin referirlas a unos momentos socio-culturales, económicos, demográficos, etc., puede resultar abstracta. Diríamos "colgada en el vacío"; descontextualizada.

Y no sólo han de relacionarse con su momento histórico. Para aprenderlas en su significado han de vincularse tanto con sus modelos precedentes como con los modelos asistenciales que les siguieron. Forman parte de un sistema que evoluciona.

Pero, antes de hacer una exposición valorativa de los hechos, es preciso conocer éstos. Para analizar hay que, previamente, describir.

Lo que ahora presentamos es un intento fundamentalmente descriptivo. Y aún la descripción no es ni mucho menos, exhaustiva.

Incluso limitándose a estos hospitales, casi cualquiera de sus aspectos requeriría un enfoque monográfico. Por ejemplo: la frecuentación hospitalaria, mortalidad, alimentación de los enfermos, salarios del personal, aspectos económicos, actividad asistencial, y tantos otros. Todo ello, a lo largo de tres siglos. Cualquiera de estos aspectos podría por sí solo ser objeto de una Tesis Doctoral.

Pero, repetimos, hemos decidido no hacer una Tesis sobre la frecuentación hospitalaria, ni sobre los recursos humanos o materiales de los hospitales, ni sobre cualquier otro aspecto sectorial. Aún siendo ambicioso y cuestionable, hemos optado por abundar en lo que consideramos los dos hitos tal vez más representativos en la vida de una institución que evoluciona: desde su génesis hasta su desaparición (o, en nuestro caso, sustitución por otro modelo o su transición hacia éste).

Consideramos el concepto "génesis" en un sentido lato. No nos limitaremos al tratar sólo del origen ni sólo del conjunto de fenómenos que dan por resultado un hecho. Intentaremos, en este aspecto, ofrecer una visión amplia tanto de aquellos fenómenos como de este hecho.

Es decir, de cada Hospital, y además de su origen, trataremos de perfilar en qué realidad se concretizan las iniciativas fundacionales. Conoceremos, pues, sus cartas fundacionales, sus ordenanzas o constituciones, su gobernación, el personal a su servicio, su financiación, su estructura física y otros aspectos que nos permitan, por un lado aprehender la personalidad de cada Hospital y, por otro, obtener una visión de conjunto del sistema hospitalario abulense durante el Antiguo Régimen.

Así por ejemplo, esta decisión ha conllevado, de entrada, la necesidad de prescindir de muchas observaciones constatadas en las fuentes primarias. Observaciones, en ocasiones, no exentas de mucho interés.

Entendemos, pues, que el presente trabajo pretende desbrozar el camino para futuras investigaciones de aspectos sectoriales.

Como ya indicamos, pretendemos describir. Por ello hemos preferido que sean los documentos quienes hablen. También por ello, lo prolijo, en algunos capítulos, de las referencias a las fuentes primarias. De cualquier modo, hemos fundado exclusivamente en los documentos históricos cuantas afirmaciones aparecen en las páginas siguientes.

1.- INTRODUCCION GENERAL

1.2.- Material y método

1.2.- Material y método

Las fuentes primarias de esta investigación se encuentran en varios Archivos. Fundamentalmente en el Archivo de la Catedral de Avila (ACA), en el Archivo Histórico Provincial de Avila (AHPA) y en el Archivo Histórico Nacional (AHN).

Otros Archivos también han sido consultados, aunque su aportación a este estudio no es muy significativa. Se trata del Archivo General de Simancas (AGS), Archivo Diocesano de Avila y varios Archivos Parroquiales, también abulenses.

A) ARCHIVO CATEDRALICIO DE AVILA

Muy importante para el desarrollo de este trabajo. Sobre todo, por la continuidad temporal de sus fondos documentales.

El patrimonio documental del cabildo catedralicio abulense está formado por los documentos relacionados con su multiforme actividad. Muy intensa desde la Edad Media y a lo largo del Antiguo Régimen.

Sin embargo, por avatares de la historia, su contenido tiene ahora tres sedes : la Catedral abulense, El Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional.

Hasta mediados del siglo XIX contaba con una muy abundante documentación; una parte importante fue requisada. Por Decreto del Ministerio de Fomento de 17 de enero de 1869, se incautó el Gobernador Provincial de Avila de parte de la Biblioteca y Archivo catedralicio.

Entre otro material, el Estado se incauta de la "Biblia de Avila" (Códice del siglo XII, románico-bizantino) junto con parte de la biblioteca (unos doscientos incunables, valiosos códices -algunos datando del siglo XII-, unos cuatrocientos pergaminos medievales, ejecutorias, etc).

La mayor parte de esta documentación está en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y en las Secciones de Pergaminos y Clero del AHN.

La catedral conserva aún un gran patrimonio documental. De él haremos una breve reseña.

1.- Legajos: Hay unos 600. Algunos del siglo XV. Casi 100 corresponden a los fondos musicales, con cerca de 1.500 composiciones originales.

De mucho interés para nuestro tema es el legajo 8, N^o 13 (signatura 3/4). Lleva el

título de "Expediente sobre reunión de hospitales. Año de 1776". Aunque no se limita a esa fecha; la documentación llega hasta agosto de 1793. Consta de 116 folios. Contiene, fundamentalmente, correspondencia generada en el largo contencioso de la reunión hospitalaria. En su mayoría son cartas entre el cabildo y don Juan Meléndez Valdés.

2.- Libros:

De Actas capitulares, son unos 300; empiezan en el año 1480.

De Cuentas de Fábrica, más de 300 volúmenes, correspondiendo el más antiguo al año 1520.

De Cuentas de la Mesa Capitular, otros 300.

De Actas de Cabildos de Capitulares; veinte libros, desde 1508 hasta 1866.

De Actas de Cabildos Espirituales: cuatro libros, desde 1687 hasta 1816.

3.- Libros grandes, de coro, en pergamino: unos 100, siendo algunos del siglo XV.

4.- Hay, además, otros 2.000 libros manuscritos sobre múltiples materias. Tanto en pergamino como en papel. Algunos son del siglo XIII. Se refieren a censos, rentas, diezmos, empréstitos, posesiones de la mesa capitular, obras de beneficencia, fundaciones, etc.

5.- Cantorales de música polifónica: son 4 tomos de gran tamaño, con unas 800 páginas.

6.- Pergaminos: los documentos en pergamino se aproximan a 300, siendo varios del siglo XII. El más antiguo es una bula de año 1138. La mayoría corresponden a los siglos XIII y XIV.

Además del mencionado legajo 8, N. 13, han sido los tomos de Actas Capitulares la principal fuente de información. Contienen numerosas noticias sobre la actividad de esta institución religiosa. Los frecuentes "cabildos", o reuniones de los canónigos, y la consiguiente consignación de los temas tratados nos permiten conocer muy detalladamente la actividad del cabildo en relación con los hospitales, con la beneficencia en general y con el Hospital de Dios Padre muy particularmente.

Hemos consultado también los libros de Fábrica de la catedral. Aparecen consignados los ingresos y gastos del cabildo. En los años de referencia de nuestro trabajo sus posesiones urbanas y territoriales eran muy elevadas.

Los otros libros del ACA que se refieren a las cuentas de la Mesa Capitular; nos evidencian una estimable frecuencia en cuanto a limosnas y otras prestaciones, destinadas algunas a las necesidades de los centros hospitalarios de la ciudad de Avila.

B) ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE AVILA

El Archivo Histórico Provincial de Avila ha sido la fuente ineludible para conocer las fuentes primarias de este trabajo. Fundamentalmente la Sección de Beneficencia.

En ésta, se han recogido los documentos que provenían de Diputación Provincial, que fue en la que, mediando la Junta Provincial de Beneficencia, recayó la competencia en materia de hospitales y beneficencia.

También tienen procedencia del ACA algunos de los documentos de interés para este trabajo. Como ya indicaremos al referirnos al tema de la reunión de hospitales, el juez comisionado, don Juan Meléndez Valdés, ordenó al cabildo la entrega de la documentación relacionada con el Hospital de Dios Padre. Era el año de 1792. Su destino final ha sido el AHPA.

Los fondos documentales del Archivo Histórico Provincial de Avila, en el momento de iniciar nuestra investigación, se estructuran en las siguientes secciones:

- 1.- Protocolos notariales: consta de 6.425 libros (años 1448 - 1904)
- 2.- Judiciales: 1.112 cajas. (Siglos XVI - XIX)
- 3.- Registros:
 - 3.1.- Contadurías de hipotecas de Avila y Arévalo: 374 libros. (Años 1768 1890)
 - 3.2.- Registro de la propiedad: 7 libros. (Años 1926 - 1933)
- 4.- Administración Central Delegada:
 - 4.1.- Cultura: 16 cajas. (Años 1964 - 1979)
 - 4.2.- Hacienda:
 - 4.2.1.- Catastro de Ensenada: 1.217 cajas. (Año 1752)
 - 4.2.2.- Desamortización y delegación: 318 libros y 5.488 cajas. (Siglos XIX - XX).
 - 4.3.- Industria: 36 cajas. (Siglo XX)
 - 4.4.- Interior
 - 4.4.1.- Gobierno Civil: 854 cajas. (Años 1928 - 1974)
 - 4.5.- Trabajo: Magistratura: 184 cajas. (Años 1948 - 1975)
 - 4.6.- Transporte y Comunicaciones:
 - 4.6.1.- Mapa de abastecimientos y transportes: 12 libros. (Años 1945 - 1949)

- 5.- Ayuntamiento de Avila: 348 libros y 170 cajas. (Siglos XIII - XIX)
- 6.- Diputación Provincial: 821 libros y 3.861 cajas. (Años 1795-1978)
- 7.- Beneficencia: Hospitales antiguos 169 cajas. (Años 1488 - 1870)
- 8.- Asociaciones:
 - 8.1.- AISS: 1578 cajas. (Años 1946 - 1977)
 - 8.2.- Jefatura Provincial del Movimiento y Sección Femenina:
5 libros y 126 cajas. (Años 1935 - 1977)
- 9.- Particulares:
 - 9.1.- Familia Tapia: 3 cajas. (Años 1450- 1923)

C) ARCHIVO HISTORICO NACIONAL

Muy importantes fuentes primarias de nuestra investigación se encuentran en dos de sus secciones. Fundamentalmente, en la primera que mencionaremos.

1.- Sección Consejos:

La llamada Sección de Consejos Suprimidos contiene la documentación correspondiente a cinco Consejos que estaban alojados en el palacio de los Consejos, junto con los del Tribunal de las Ordenes y el Tribunal Mayor de Cuentas, que pasaron luego al Ministerio de Justicia y más tarde al Archivo Histórico Nacional.

Los fondos de esta sección se constituyen de 53.229 legajos y de 3.841 libros, abarcando las fechas extremas de 1250 - 1893.

2.- Sección Clero:

En ella se encuentra parte de los fondos documentales de archivos de iglesias y monasterios incautados por el Estado en virtud de las leyes desamortizadoras del siglo XIX. Han sido revisados varios legajos y códigos que hacen referencia a fundaciones de obras pías, incluyendo varios hospitales. Suponen una escasa aportación a la investigación.

De interés para nuestro trabajo es el Consejo y Cámara de Castilla. Representa 2.703 libros y 41.208 legajos. (años 1385 -1893)

Este "Consejo de Castilla", tenía competencia en los asuntos de gobierno y justicia del reino. Habiendo nacido como Consejo Real (1385), es el más antiguo de los cinco. Sufre distintas variaciones en el número y composición de sus aulas, juntas y comisiones, dada la envergadura de su función. Pero son cinco las salas esenciales:

- 1.- Sala de Gobierno (que luego se desdobra en 1º y 2º).
- 2.- Sala de Justicia
- 3.- Sala de 1.500
- 4.- Sala de Provincia
- 5.- Sala de Alcaldes de Casa y Corte

De la Sala de Gobierno, han sido muy importantes para la investigación estas dos referencias de los Libros de Matrícula:

1.- "Consejo de Castilla. Sala de Gobierno. Libro 2.683, N° 2". (Que incluye expedientes matriculados en el año 1782).

Incluido en el legajo 832 (antiguo 421) figura este expediente: "Los diputados del Común de la ciudad de Avila, sobre la situación en que se hallan los pobres enfermos y necesitados de aquella ciudad, y lo conveniente que será que se reúnan los cinco hospitales que hay en ella en uno general [...]".

2.- "Consejo de Castilla. Sala de Gobierno. Libro 2.687, N° 2". (Que consta de la "matrícula o inventario de expedientes de la escribanía del Gobierno del Consejo hecha en fin del año de 1802")

En referencia a los legajos 2.086, 2.087, 2.088 y 2.089 (que constituían el antiguo 906) se lee: "La Junta de Hospitales reunidos en uno general en la ciudad de Avila, sobre el método con que se condujo el oidor de la Real Chancillería de Valladolid en la comisión que le confió el Consejo para la visita, arreglo y reunión de dichos hospitales, y los efectos sensibles que han resultado de sus providencias [...]".

Estos dos expedientes (en la actualidad, el expediente citado en primer lugar no se encuentra en el legajo 832; se halla, junto con el segundo expediente, en el legajo 2.086) abarcan todo el proceso de gestación del Hospital General de Avila. Fruto de la reunión de los cinco antiguos hospitales llevada a cabo por Juan Meléndez Valdés en 1792. En esta documentación, el proceso se inicia en 1770, siendo 1810 la fecha más próxima en que aún hay actuaciones del Consejo.

Además de las precisiones que acabamos de señalar, es preciso hacer algunas más para conducirse cronológicamente por estos voluminosos legajos.

Decimos cronológicamente, porque no es éste el orden en que están dispuestos los documentos en los legajos. Por otra parte, dos de éstos se componen de varios "sublegajos" (un "atado" dentro de un "atado"). Por no utilizar este nombre repetitivo, ni tampoco el de "pieza" (que no se corresponde con el empleo que da a este término Meléndez Valdés al remitir al Consejo, en 1806, su documentación), lo llamaremos "bloques"¹. La numeración

¹

Bloque: Conjunto de hojas de papel superpuestas y con frecuencia sujetas convenientemente de modo que se puedan desprender con facilidad. (Real Academia Española 1.992), *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima primera edición, Espasa Calpe, Madrid.

que hemos dado a éstos es la del orden en que aparecen al desatar el legajo.

Así pues, los legajos 2086 y 2087 se componen, respectivamente, de seis y dos bloques.

Una descripción posible de la documentación que contienen es la siguiente (esquemáticamente) :

.- Asuntos anteriores a la llegada de Meléndez Valdés:

Leg. 2086 - blóque 6º (antiguo 421) : inicio noviembre 1770
- blóque 4º : fin marzo 1791

.- Asuntos posteriores a la llegada de Valdés :

Leg. 2089 : enero 1792 - diciembre 1793
Leg. 2088 : contiene cuentas 1791-1793
Leg. 2086 - blóque 3º : noviembre 91 - septiembre 92
- blóque 2º : septiembre 92 - noviembre 92
- blóque 5º : septiembre 92 - enero 93
- blóque 1º : diciembre 93 - 1807
leg. 2087 - blóque 1º : 1807
- blóque 2º : contiene inventarios 1792-1793

Procediendo de la sección de Consejos, se encuentran en la sección de Planos (con los números 444 a 459), los correspondientes a los cinco hospitales objeto de la reunión. Se formaron, casi todos estos planos, a iniciativa del actor de la reunión, Juan Meléndez Valdés. Datan, por tanto, de los últimos años del XVIII. A pesar de lo tardío de la fecha aportan una imprescindible información sobre la estructura física de los mismos.

El principal estudioso sobre el tema de los cinco hospitales que se reunieron; más sobre la reunión misma, y más desde la óptica de su principal actor es Georges Demerson.

Este advierte ², refiriéndose al A.H.N., que "Ni à la section *Clero*, ni aux sections *Consejos* ou *Estado*, nous n'avons retrouvé le dossier original que Meléndez devait remettre au Conseil selon les ordres formels de celui - ci".

Además de precisar que este autor trabajó sobre una copia no exhaustiva de dicho expediente (la ubicada en el AHPA), podemos aportar, como hacemos en líneas precedentes, la localización del mismo en el AHN. No solamente el dossier de Valdés, sino todo el expediente previo. O, por mejor decir, los dos expedientes que, en el Consejo de Castilla se dilucidaron.

²

Demerson, G. (1964), *Don Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative a la Réunion des Hospitaux D'Avila*, Bordeaux, p. 188.

D) ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Este Archivo ha sido también consultado. Muy poco, de entre sus fondos, ha sido de utilidad para este trabajo.

Algunos datos que, sobre Hospitales, hemos manejado, se encuentran en estas secciones:

1.- GRACIA Y JUSTICIA.

En el Legajo N° 1012 hay alguna información sobre circunstancias del Hospital General de Madrid en fechas próximas al intento de reunión de los de Avila. Se titula: "Documentos relativos al Hospital General de la Pasión, de Madrid". Da algunos detalles sobre esta reducción madrileña.

2.- SECRETARIA DE GUERRA.

De esta sección hemos revisado el Legajo N° 2449, que incluye estatutos y ordenanzas de Hospitales Militares. No hay ninguno de tal consideración en Avila. Si bien, el Hospital de La Misericordia, en años cercanos a la reunión, centralizó, de algún modo la asistencia a militares en Avila. Incluso parece que desplazando la asistencia a civiles. Pero, en modo alguno, habría de considerársele como "militar".

3.- SECRETARIA Y SUPERINTENDENCIA DE HACIENDA.

De esta sección hemos consultado el Legajo 697, sobre nombramientos y otras circunstancias del personal de Hospitales Militares, que resulta muy periférico respecto del objeto de nuestra investigación.

De esta misma sección y en los Legajos N° 755 al 758 hay información sobre la Fábrica de Tejidos que se creó en la ciudad de Avila en fechas próximas a la reducción hospitalaria, y con la cual sí que hubo alguna interrelación con alguno de los hospitales abulenses. En concreto sobre el uso de los inmuebles de éstos. Pero no nos ha parecido relevante insistir en estos legajos, ya que en un primer abordaje, los temas tratados en éstos están lejos de nuestro interés.

Por otra parte, también existe en el AGS alguna otra documentación sobre hospitales. En concreto, sobre algunas "visitas" a los de patronato real y, particularmente, sobre Hospitales dentro del ámbito militar. En la provincia de Avila sí existen Hospitales de patronato real ³, pero ninguno en la ciudad. No existe, como hemos dicho, ningún Hospital Militar en la ciudad de Avila, dentro del período que nos ocupa, siendo tratados los pacientes de origen militar, en alguno de los "particulares" que son objeto de este trabajo.

E) ARCHIVO DIOCESANO DE AVILA

No existió como tal si no hasta fechas muy recientes. Lo creó el Obispo Pla y Deniel (su episcopado media entre 1918-1935), intentando reunir los Archivos Notariales

³

Garzón Garzón, J.M. (1985), *El Real Hospital de Madrigal. Institución Gran Duque de Alba*. Avila.

eclesiásticos que estaban dispersos por la ciudad. Posteriormente, se ha visto enriquecido con los fondos de los archivos de parroquias e instituciones religiosas de la provincia y obispado, a modo de centralización.

Aunque en la obra del doctor Ajo González y Saénz de Zúñiga (vide "Estado de la Cuestión"), no se encuentra, estrictamente, un catálogo de este archivo, puede ser una buena vía para abordar parte de la documentación conservada en él. Ya que este autor sí catalogó muchos archivos de aquellas instituciones eclesiásticas del obispado que actualmente se encuentran en este archivo diocesano.

Sobre este archivo dice, en 1983, Tomás Sobrino Chomón cuando se edita su *Episcopado abulense. Siglos XVI-XVIII*, que "han de pasar largos años hasta" ordenar todo el material":

"Los obispos consideraban hasta esa centuria (la del ochocientos) como propios los papeles de su pontificado, y a su muerte pasaban a manos de familiares. Los notarios custodiaban cuantos autos notariales pasaban por sus manos, y de ellos hay abundante documentación en este Archivo" ⁴.

A nosotros nos ha sido de escasa utilidad; tan solo para algún inventario del Hospital de La Misericordia, como ya lo reseñaremos llegado su momento.

En nuestra Memoria Académica *Centros hospitalarios en Avila hasta el siglo XVIII. Hospital de Dios Padre*. (Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid, 1986), abordamos el estudio de este hospital; uno de los que se reunieron en 1792.

Dicho estudio consistió en la búsqueda y articulación de los datos documentales existentes del Hospital. Se hizo un seguimiento histórico sobre los aproximadamente tres siglos de su actividad. La exposición consistió en un relato lineal de su actividad, reflejando sus multiformes aspectos, según se reflejaban cronológicamente en los documentos.

Refiriéndonos ya al trabajo que ahora se presenta hay que hacer algunas precisiones. Primeramente, que hemos decidido abordar el estudio de los cinco hospitales que se reúnen, como ya argumentábamos en el capítulo precedente.

Consecuentemente con la cantidad y calidad de los documentos, la exposición no puede ser muy armoniosa. De algunos aspectos, la documentación es extraordinariamente abundante, o por el contrario, muy parca. Según qué aspecto y según qué Hospital.

Como es habitual, las referencias a los aspectos meramente médicos o terapéuticos son las más escasas.

4

Sobrino Chomón, T. (1983). *Episcopado Abulense (Siglos XVI-XVIII)*, institución Gran Duque de Alba, Avila, pág.11.

Un importante tema es el del aspecto económico. Tema de una especial preocupación y ocupación de las personas o instituciones responsables de este ámbito. Con su correspondiente reflejo en el volumen documental.

Ha habido que buscar un difícil equilibrio. Por un lado, la aridez del tema y la sólo relativa importancia que desde la óptica con que definimos nuestro objetivo. Por otro, la consideración de que los fondos documentales que hacen referencia a este aspecto son, con mucho, los más abundantes.

Por otra parte, está el problema de la definición de los límites temporales. En principio, nuestro objetivo es finalizar en la fecha de la reunión; 1792. Sin embargo, la sobrepasaremos para aquellos ámbitos que sean de interés a efectos de perfilar la personalidad de las respectivas instituciones y su proyección en el Hospital General.

El plan general que nos hemos propuesto para el desarrollo y exposición de nuestro trabajo se estructura en las siguientes partes:

Primeramente una introducción general, en la que pretendemos reflejar el marco histórico e institucional en que se desarrollan los fenómenos socio-sanitarios que constituyen el motivo de nuestra investigación.

Haremos mención al marco histórico general en el que se inscribe esta actividad asistencial. También, otro imprescindible apunte de lo que suponía la institución catedralicia en aquellos tiempos.

Imbricado, lo anterior, en el cambio del paradigma asistencial. Algunos apuntes daremos sobre este tema. Con el solo objeto de enmarcar nuestra investigación.

El esquema expositivo se articula sobre dos hechos:

- 1.- A finales del Antiguo Régimen hay cinco hospitales en la ciudad de Avila.
- 2.- Se reúnen en uno en 1792.

En el capítulo siguiente constataremos las noticias que sobre estos dos hechos han sido publicadas.

Pretendemos, en nuestra investigación, sacar a la luz las circunstancias en que se llevó a cabo la fundación, actividad y reunión de estos hospitales. Basándonos en la documentación conservada en los archivos antes mencionados.

CRITERIOS EN LA TRANSCRIPCION DE DOCUMENTOS.

Los criterios seguidos en la transcripción son los siguientes:

Se mantiene, fundamentalmente, la ortografía del documento original.

Así, se conservarán la v y u, aún cuando su empleo no se corresponda con su valor fonético.

Las letras dobles en principio de palabra se transcribirán como simples.

Las letras dobles en medio de palabra se respetan.

Las mayúsculas y minúsculas se emplearán como en la ortografía actual.

La acentuación se ha adecuado a las reglas modernas. Por razones técnicas, no se acentúan consonantes, como la "y", que al respetar la grafía original, debieran llevar tilde.

La puntuación y sintaxis se ha modificado en la medida necesaria para facilitar la inteligibilidad del texto.

En la transcripción, se separan las palabras anómalamente unidas y se unen las que aparecen separadas .

Las contracciones o abreviaturas de palabras se resolverán.

Al respecto del uso de corchetes y paréntesis: Se emplean los primeros para significar partes del texto que se omiten en la transcripción. Los segundos, para interpolar texto que no pertenece al documento o para resumir éste, en función de facilitar la inteligibilidad.

NORMAS GENERALES DEL SISTEMA CITA-NOTA

1.- Libros publicados:

La primera vez que es citada a pie de página una fuente impresa, la nota incluye la referencia completa. Las sucesivas notas identifican la cita mediante tres datos:

- a.- Autor (Apellidos e inicial de nombre).
- b.- Fecha de publicación.
- c.- Página o páginas de referencia.

2.- Fuentes manuscritas:

Cuando no aparece paginación, se entiende que es un documento sin foliar.

Salvo las excepciones, en que se dan más detalles, la nota consta, por lo general, de los siguientes apartados:

2.1.- AHPA⁵

- a.- Identificación del Archivo.

⁵

A los catálogos del AHPA, en ocasiones, aparece invertido el orden Legajo-Número.

- b.- Identificación del la Sección.
- c.- Identificación de la Caja.
- d.- Identificación del Legajo.
- e.- Identificación del Número.
- f.- Eventualmente, el documento puede estar titulado.
- g.- Página/s, si procede.

2.2.- AHN

- a.- Identificación del Archivo.
- b.- Identificación del la Sección.
- c.- Identificación del Legajo.
- d.- Identificación del Bloque, si procede.
- e.- Eventualmente, el documento puede estar titulado.
- f.- Página/s, si procede.

2.3.- ACA

- a.- Identificación del Archivo.
- b.- Identificación de la Sección. (Ya que no adoptan esta denominación, se especificará si se trata de Actas Capitulares u otras Actas, Legajos, etc).
- c.- Eventualmente, el documento suele estar fechado.
- d.- Página/s, si procede.

1.- INTRODUCCION GENERAL

1.3.- Estado de la cuestión

1.3.- Estado de la cuestión

En el capítulo precedente mencionábamos la ubicación de las fuentes primarias sobre las que se fundamenta esta investigación.

Recapitularemos, ahora, algunas noticias que se hallan en fuentes secundarias; ya publicadas.

La bibliografía general sobre hospitales del Antiguo Régimen es muy abundante. En lo que se refiere a los de la ciudad de Avila es muy escasa.

No es un tema que haya encontrado demasiado eco en los objetivos de los historiadores abulenses. Esta penuria de datos es contrastable con los que tenemos de los antiguos hospitales de la vecina ciudad de Salamanca.

Mencionamos Salamanca no solo por su proximidad geográfica, sino porque su nacimiento como concejo está íntimamente unido al de Avila. Sus alfores tenían similar extensión y, ambos, se originaron en la obra repobladora del conde don Ramón de Borgoña. No son, pues, poblaciones esencialmente disímiles. Al menos, en aquellos tiempos.

Sin embargo, de la ciudad de Salamanca, tenemos datos publicados ¹ de la existencia de hospitales anteriores al siglo XVI.

Nos limitaremos a enumerarlos:

Siglo XII: Hospital de San Martín.

Siglo XIII: San Antonio Abad, San Ildefonso, San Lázaro, San Salvador, San Sebastián, Santa Ana, Santa Cruz, Santa Margarita y Los mártires Cosme y Damián, Santa María de Roncesvalles o Santa María La Blanca, Santo Cristo del Humilladero, San Zoles.

Siglo XIV: Nuestra Señora de la Misericordia, Nuestra Señora del Rosario, Pasión y Santa Susana, San Bernardino, San Lázaro Caballero, Santa Ana del Albergue, Santiago y San Mancio, Santo Tomé de los Escuderos.

Siglo XVI: Hospital del Estudio, San Pedro y San Pablo, Santísima Trinidad.

Hemos mencionado la no disimilitud, en su origen, geografía y marco institucional, de estas dos ciudades. Por ello, y porque es la tónica en las ciudades castellanas de esa época,

¹ González García, M. (1988), *Salamanca: La Repoblación y la Ciudad en la Baja Edad Media*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, pp. 129-132.

debemos suponer que en Avila existiría una parecida multiplicidad de centros hospitalarios. Casi nada conocemos sobre ellos.

De hecho, creemos que está inédita la mención al, hasta ahora, más antiguo hospital abulense que conocemos: el Hospital del Obispo don Sancho. Aparece en un documento fechado en junio de 1404. De él trataremos en capítulos próximos.

No obstante, hemos encontrado noticias de hospitales abulenses en algunas fuentes ya publicadas. Pueden ser reseñadas las siguientes:

1.- Antonio de Cianca publica, en 1595, su *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primero obispo de Avila*.² No aborda, como se deduce del título, un tema que tenga directa relación con la asistencia hospitalaria. Pero sí menciona al hospital de Santa María Magdalena. Aunque erigido en los primeros años del siglo XVI, nos ha servido para datar la primera representación que hemos podido documentar en su patio de comedias.

2.- El Padre Ariz, en su obra, *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, publicada 1607, las pocas citas a hospitales las enmarca en una relación, que más adelante citaremos, de obras pías. Solo menciona explícitamente, los hospitales de Dios Padre, Mosén Rubí (o La Anunciación) y San Martín.³

3.- Martín Carramolino, historiador abulense del siglo XIX, dedica, en su apartado de "Establecimientos de beneficencia", algunas páginas a éstos y a los hospitales.⁴

4.- En el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España* de Madoz,⁵ quedan reflejados algunos datos sobre la beneficencia y los hospitales abulenses.

5.- El doctor Florencio Tejerina publicó en Avila, en el año 1943, una *Noticia histórica del Hospital Provincial de Avila*. Había surgido como tal en los últimos años del siglo XVIII. Otros hospitales abulenses habían sido sus predecesores. A algunos de estos, les dedica una breve semblanza.⁶

² Cianca, Antonio de (1595), *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primero obispo de Avila*, Edición facsímil de Jesús Arribas, 1993, Avila

³ Ariz, L., (1607), *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, Alcalá de Henares, Madrid. Edición facsímil patrocinada por la Caja de Ahorros de Avila en 1978. Avila.

⁴ Martín Carramolino, J. (1873). *Historia de Avila, su Provincia y Obispado*, volumen 3, Madrid.

⁵ Madoz, P. (1850), *Diccionario geográfico -estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo III, Madrid

⁶ Tejerina, F., (1943), *Hospital General de Avila. Servicio de Cirugía del doctor F. Tejerina. Memoria y estadística del año 1941 y 1942. Noticia histórica del Hospital Provincial de Avila*, Avila.

6.- En 1964, y en la ciudad de Bordeaux, Georges Demerson publicó un libro con este título: *Don Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative a la Réunion des Hospitaux D'Avila* ⁷.

A Demerson le interesa más la figura de Meléndez Valdés, a quien el Real Consejo de Castilla encargó llevar a cabo la unión de los cinco hospitales existentes en la ciudad de Avila en los últimos años del siglo XVIII.

Como su título indica, Georges Demerson no estudia la fundación y desarrollo de los hospitales abulenses. Se centra en los avatares que tuvo el hecho concreto de la reunión. Y, concretamente, en uno de sus actores: Juan Meléndez Valdés.

7.- Serafín de Tapia ⁸ hace mención a alguno de estos hospitales objeto de nuestro trabajo.

8.- Juan Carlos Suárez Quevedo toma por objeto para su Memoria Académica (1986) la iglesia del hospital de La Misericordia. Es en este hospital donde se materializó físicamente la reunión hospitalaria. Aunque su objetivo es estudiar el edificio de la iglesia, estudia también tangencialmente el hospital y la cofradía donde se enmarca. ⁹

9.- José Belmonte Díaz, en su obra *La ciudad de Avila. Estudio histórico* dedica un capítulo a "Fundaciones, dotaciones y obras pías". Hace algunas menciones a sus hospitales, a los que dedica dos páginas. ¹⁰

10.- Martín García ¹¹ aporta interesantes datos sobre uno de los hospitales objeto nuestro: el de Santa Escolástica. El destino de su edificio quedó muy vinculado con la Fabrica de Algodón que toma por objeto de su estudio.

⁷ Demerson, G., (1964), *Don Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative a la Réunion des Hospitaux D'Avila*, Bordeaux.

⁸ Tapia Sánchez, S. (1984), "Las Fuentes Demográficas y el Potencial Humano de Avila en el Siglo XVI", en *Cuadernos Abulenses*, nº 2, Avila; (1986), " Los Factores de la Evolución Demográfica de Avila en el Siglo XVI", en *Cuadernos Abulenses*, nº 5, Avila.

⁹ Suárez Quevedo, J.C., (1986), *La iglesia del hospital de La Misericordia en Avila. Aportación al estudio de la arquitectura hospitalaria en Castilla*, Madrid, Memoria de licenciatura, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. Inédita.

¹⁰ Belmonte Díaz, J., (1987), *La ciudad de Avila. Estudio histórico*, Caja de Ahorros de Avila. Avila.

¹¹ Martín García, G. (1983), *Nacimiento de una Industria Textil en Avila en el siglo XVIII. La Real Fábrica de Algodón (1787-1792)*, Caja General de Ahorros de Avila, Avila.

11.- José Luis Gutiérrez ¹² publicó en 1987 los planos de los cinco hospitales abulenses. De su existencia también da cuenta Meléndez Valdés en el "Ynventario y noticia del Expediente y Autos sobre la reunión de los cinco hospitales de la ciudad de Avila en uno general [...]" que remite al Consejo de Castilla en 1806. Figura, en su apartado tercero: "Un atado con doce planos, planta de todos los hospitales; los tres primeros remitidos a mí por el Consejo, y los restantes formados de mi orden [...]" ¹³

12.- Tomás Sobrino Chomón, ¹⁴ en su estudio del episcopado abulense de esas fechas nos aporta también interesantes datos sobre la actividad episcopal en estos hospitales.

13.- Irene Ruiz-Ayúcar ¹⁵ al tratar el proceso desamortizador en Avila, menciona múltiples propiedades del patrimonio de los hospitales, que durante aquél fueron enajenados.

14.- En el catálogo o publicación oficial de la Exposición "Las Edades del Hombre. Libros y Documentos en la Iglesia de Castilla y León", celebrada en Burgos, en 1990. ¹⁶ hemos encontrado, en su introducción, mencionados los cinco hospitales objeto de nuestro estudio. Alguna apreciación se puede hacer al breve apunte que allí se hace. Más adelante, en la página 106 del capítulo de la Introducción destinado a los Centros Asistenciales en la ciudad de Avila, trataremos sobre ello.

15.- Finalmente, mencionar al doctor Ajo ¹⁷ .En su catalogación de fondos documentales inéditos de la provincia de Avila (en el momento de redactar estas líneas - diciembre de 1993 - ha aparecido su tomo cuarto), aparecen reseñas sobre documentación de los hospitales que son objeto de nuestra investigación.

16.- También es interesante reseñar con cierto detenimiento una obra donde es particularmente significativa la ausencia de menciones a los Hospitales de la ciudad de Avila.

¹² Gutiérrez Robledo, J.L. (1987), "Imágenes de la Arquitectura Abulense Desaparecida en la Documentación del Siglo XIX", *Los Archivos y la Investigación. Ciclo de Conferencias en Homenaje a Carmen Pedrosa*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Archivo Histórico Provincial, Avila.

¹³ AHN, Consejos, leg. 2086, bloque 1º, pp. 278-279.

¹⁴ Sobrino Chomón, T. (1983). *Episcopado abulense (Siglos XVI-XVIII)*, Institución Gran Duque de Alba, Avila. (1990) *Episcopado abulense. Siglo XIX*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

¹⁵ Ruiz-Ayúcar Zurdo, I. (1990), *El Proceso Desamortizador en la Provincia de Avila (1836-1883).I*, Institución Gran Duque de Alba, Avila; (1991) *El Proceso Desamortizador en la Provincia de Avila (1836-1883).II* Institución Gran Duque de Alba, Avila.

¹⁶ Varios Autores (1990), *Las Edades del Hombre. Libros y Documentos en la Iglesia de Castilla y León*. Libro oficial de la Exposición celebrada en Burgos, en 1990. Valladolid.

¹⁷ Ajo González y Sáenz de Zúñiga, C.M. (1962), *Avila. Fuentes y Archivos*, T. I, Madrid ; (1969), *Avila. Más Archivos y Fuentes Inéditas*, Madrid.

Se trata del *Libro de los Veros Valores del obispado de Avila (1458)*, publicada en 1991 por Angel Barrios. Se trata del código nº 6 del ACA. El motivo de su confección es una Bula de Calixto III que, con el fin de recaudar fondos para la guerra contra el turco (está muy reciente la caída de Constantinopla), requiere el conocimiento exacto de los ingresos eclesiásticos, a cualquier título, de las diócesis. En este caso de la abulense.

Su preámbulo dice: "Libro e manual e registro del verdadero valor annuo de los réddictos e proventos de la iglesia e fábricas, beneficiados e canónigos de la cathedral de Abila e de las otras iglesias e monesterios, clerecía e órdenes e ospitales e hermitas e logares piadosos de toda la diócesis de Avila [...]"¹⁸.

Los hospitales y sus rentas, como lugares "píos", están dentro del ámbito del mencionado registro. De hecho, en las paginas 113, 123, 140, 150 y 192 de la mencionada publicación aparecen mencionados como tales Hospitales, respectivamente, los de "La Nava", "Constança", "Aldeyuela", "el ospital de Santa María de setiembre" y "el ospital de Sanct Miguell, del Barco".

Lo significativo es que en todo el primer capítulo del código: "Et primero la iglesia de Avila e señores deán e cabildo, canónigos, personas e beneficiados della e successive de todas las otras iglesias, monesterios e píos lugares de la dicha çibdad e arciprestadgo de Avila", no aparece dedicado ningún epígrafe a las rentas de algún Hospital de la ciudad y arciprestazgo de Avila.

No encontramos una explicación plausible a esta ausencia. Máxime considerando que está documentado, como veremos, al menos un hospital en la ciudad en 1.404. ¿Habrá de sospecharse que están incluidos en algún otro epígrafe de rentas eclesiásticas? Sería lo más razonable. Sin embargo, es extraño que, existiendo y estando dotados, no fueran mencionados como tales.

De cualquier modo, no existe ningún estudio que aborde este tema, monográficamente centrado en la asistencia hospitalaria en la ciudad de Avila.

Las dos principales fuentes, secundarias, de información que son útiles para tomar conocimiento de los cinco hospitales que se reúnen en 1792 para formar el Hospital General, son Carramolino y Tejerina.

Basándonos simplemente en la información de estos dos autores podremos dar una imagen del estado de la cuestión.

El doctor Florencio Tejerina fecha su informe en marzo de 1943. Era el jefe del servicio de cirugía del Hospital General. (Su *Noticia Histórica del Hospital Provincial de Avila*, se edita junto con la *Memoria y Estadística del año 1941 y 1942*).

Carramolino publica sus datos en 1873. En dos capítulos de su *Historia de Avila*, su

18

Barrios García, A. (1991). *Libro de los Veros Valores del obispado de Avila (1458)*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

Provincia y Obispado. Fundamentalmente, en la "Reseña político-civil de la provincia", al tratar de los establecimientos de beneficencia (pp. 245-261). En la "Descripción de la ciudad", al tratar de los "Hospitales de la ciudad", prácticamente solo los enumera (pp. 572-573).

Si damos por hecha la reunión de hospitales en 1793, resulta que a Carramolino le separan de ésta 80 años. A Tejerina, siglo y medio. En el caso de Martín Carramolino se añade otra circunstancia personal. Tanto su padre, Pedro Martín de Arévalo, como su tío, Rafael Serrano y Serrano, fueron administradores del Hospital General. En concreto, su tío fue el primer administrador, nombrado por Meléndez Valdés. Además dispuso de un informe preparado por su primo, e hijo de don Rafael, sobre el contencioso de la reunión. Así lo afirma.

"He sido quizá hasta minucioso, a juicio del lector indiferente, en este relato; pero en verdad considero que he estado conciso y escaso, omitiendo importantes incidentes de la ruidosa contienda entre las autoridades eclesiástica y civil.

¡Ojalá que los límites de esta obra consintiesen insertar por apéndice su fiel y puntual extracto, extendido, para complacerme, por mi primo D. Rafael Serrano y Brochero, hoy Diputado Provincial, Juez de primera instancia jubilado [...]" ¹⁹.

Lamentablemente, no contamos con ese "puntual extracto". Su redactor une tres características. Proximidad temporal, implicación familiar y formación jurídica.

Florencio Tejerina, para su publicación, dispone de los documentos que, procedentes del archivo del Hospital, se encontraban en el de la Diputación Provincial. Su destino final ha sido el AHPA.

Menciona Tejerina que "circunstancias especiales que luego referiremos, han favorecido la reunión y conservación de estos documentos [...]". Evidentemente, se refiere al contencioso de la reunión de hospitales.

"En el año 1813, tuvieron que ser recopilados de nuevo, pues en la ocupación del Hospital por las tropas francesas, sufrieron gran desorden y pérdidas. En el año 1872, fue nombrado D. José Sánchez Ocaña, para que arreglara el archivo de la Beneficencia provincial de Avila, y posteriormente, el archivero de la Diputación, Sr. Molinero, en 1920, completó esta labor, redactando un catálogo de los documentos." ²⁰

Así pues, conociendo la información que nos brindan estos dos autores, podremos conocer lo más esencial de los datos publicados sobre los hospitales objeto de nuestro estudio.

Carramolino, como dijimos, en su artículo sobre Hospitales casi únicamente enumera los cinco que se reunieron. Remitiéndonos, en su texto, al de Beneficencia. Y añade. "Habían

¹⁹ Martín Carramolino, J. (1873), p. 255

²⁰ Tejerina, F. (1943) p. 182.

preexistido a aquella refundición otros, como el de San Antonio Abad, San Gil y San Lázaro, y finalmente, para pobres peregrinos un pequeño Hospicio bajo la advocación, anexión y patronato de Nuestra Señora de Sonsoles." ²¹.

Entra en materia señalando que "[...] desde la existencia de los Gobiernos de provincia, que sustituyeron a las Intendencias, Corregimientos, Alcaldías mayores y ordinarias en la administración de los pueblos [...], al hacerse cargo el nuevo régimen político de la Administración pública general de todos los establecimientos de caridad [...], la ley de Beneficencia ha venido hoy a reemplazar con su administración, gobierno y disciplina civil el inmenso número de Constituciones, Estatutos, Observancias y prácticas piadosas con que se regían los establecimientos."

"Habíanse ido refundiendo ya con acierto los diez (hospitales) de la ciudad en cinco [...]. Pero todavía era necesaria otra reforma mucho más profunda y radical para evitar que se erogasen sus rentas [...]. Los hitos de esta reforma, es decir de la reunión y creación del Hospital General, que da Martín Carramolino son: ²².

1768.- "Un entendido y celoso intendente, deseando sacar al vecindario del abatimiento y miseria en que se hallaba, propuso, entre otras cosas al Supremo Consejo de Castilla la conveniencia y necesidad de reducir todos estos establecimientos a un solo hospital."

1770.- El procurador síndico general y los dos diputados de abastos "secundaron el pensamiento [...] solicitando que el hospital fuese general para toda clase de enfermedades, y que su administración se pusiera a cargo de un seglar, a quien se le pudiese compeler al cumplimiento de su obligación".

1776.- Tras la inicial controversia ("de una parte, el reverendo obispo y los patronos y, de la otra, el intendente, corregidor y ayuntamiento"), en febrero de este año, el Consejo "comenzó la reforma, declarando hecha la reunión de los cinco hospitales, refundiéndolos en el de la Misericordia, reservando sus derechos a los patronos, estableciendo una Junta de Consiliarios, mitad seglares y mitad eclesiásticos [...]". Como veremos al tratar este tema, el papel de estos cargos del concejo fue más bien secundario. El del corregidor, ambivalente o poco firme, del de los regidores queda poco rastro documental.

1791.- En enero de este año se consigue la constitución de la Junta. Previamente, había sido necesario que el Consejo reprodujera en inicial Real Auto de 1776 "por otros nuevos en 23 de mayo del mismo año, en 22 de agosto de 1782 y en 18 de mayo de 1790".

Pero, "suscitadas en las dos únicas sesiones que celebró, graves y acaloradas discusiones, el diputado del común se retiró de ella, y el ayuntamiento y corregidor acudieron otra vez al Consejo en solicitud de la providencia más seria y eficaz posible para hacer cumplir los Reales mandatos, y que se encargase su ejecución con facultades bastantes a

²¹ Martín Carramolino, J. (1873). p. 573.

²² Ibidem, pp 245-246.

personas que pudiera llevarlas a debido efecto. A su vez el reverendo obispo dio cuenta al Consejo de todo lo ocurrido en aquellas dos sesiones [...]"

En noviembre de este mismo año, el Consejo "para acabar definitivamente tan urgente como enojoso negocio [...] dio comisión en forma al Sr. D. Juan Meléndez Valdés oidor, a la sazón, de la chancillería de Valladolid".

A la "Unificación de los antiguos hospitales de Avila", dedica Tejerina solamente tres páginas.

"En los finales del reinado de Carlos III, siendo presidente del gobierno el conde de Floridablanca, y presidente del Consejo superior de Castilla el economista Campomanes, se fue estableciendo una política de centralización de los servicios de beneficencia, así como se inició la secularización de los mismos". ²³.

Fecha, también, el inicio en 1768, con la propuesta de "un Intendente de Avila". "La proposición del Intendente de Avila fue apoyada por el Procurador síndico general, los diputados de abastos, el Corregidor y todo el Ayuntamiento. El Consejo Superior de Castilla aprobó la proposición en 1770."

Al recuerdo de los cinco hospitales que se reúnen, destina Tejerina doce páginas. ²⁴

1.- Hospital de Santa Escolástica. "Este hospital debió de ser el más importante del Avila medieval". Su edificio "figuró primero como monasterio hasta que paulatinamente fue quedando solo para albergar enfermos y asilo de niños expósitos". "Fue modificado y adaptado a hospital por el deán D. Pedro Calatayud". "La entrada corresponde a la portada de estilo gótico que aún se conserva". (Realmente, se trata de la entrada a la iglesia del hospital, no a la de éste). Menciona varias Bulas papales concediendo privilegios.

2.- Hospital de Santa María Magdalena. "Llegó hasta el año 1852, en que siendo el edificio propiedad de la Diputación provincial, lo cedió a la congregación de religiosas que actualmente lo ocupan en compensación del convento primitivo de las Franciscanas Concepcionistas, que había sido incautado en el año 1836 para Inclusa". Tratando de su fundación, menciona que "el primer legado procede de D^a Juana Velázquez de la Torre en el año 1500, y el segundo legado procede del testamento de su marido, D. Cristóbal Velázquez en el año 1510". (Realmente, se trata de madre e hijo). Menciona, también, su patio de comedias y que "se estrenó en 1594 uno de los primeros autos sacramentales que compuso Lope de Vega".

3.- Hospital de La Misericordia. "Se edificó en un solar perteneciente los RR.PP. Carmelitas, que según escritura conservada en el archivo, fue vendido por el prior de la orden, a favor del licenciado Pinel, encargado de la compra por el patronato del hospital. Se fundó el hospital bastante antes de 1573, pues en esta fecha ya estaba organizada la

²³ Tejerina, F. (1943), p. 205.

²⁴ Ibídem. pp. 193-205.

administración del establecimiento".

"Es indudable que de todos los antiguos hospitales, el que adquirió mayor importancia oficial, fue el de La Misericordia. Esto contribuyó a que prevaleciera sobre todos los demás, y que en él se refundieran los que iban desapareciendo. Desde el principio, estuvo regido por un Patronato presidido por el obispo de la diócesis, en el que estaba representado el municipio por la persona del corregidor". "Los congregantes de la Junta de Misericordia eran todos personajes de gran representación, entre los que figuraban elementos del cabildo de la catedral, y así como los otros hospitales estaban vinculados a fundaciones particulares, y en su principio a familias y linajes cerrados, que se encargaban de sus sostenimientos y dirección, el hospital de la Misericordia, tomó desde el principio categoría de Hospital oficial de Avila."

"Es curioso el origen de este hospital. Había un canónigo en Avila, D. Francisco de Guzmán, persona muy caritativa, el cual durante toda su vida desplegó una gran actividad en el socorro y asistencia de los enfermos. Al llegar su muerte, los parientes y amigos decidieron continuar la obra del caritativo canónigo, haciendo una cofradía que se encargara de asistir a los enfermos pobres. Así nació en 1573, la primera junta de beneficencia en Avila, bajo el nombre de cofradía de la Misericordia". "El último fundador del hospital, fue el sacerdote D. Juan Díaz, que dejó todos sus bienes para el establecimiento en el año 1631."

(Aunque no es el momento de exponer los resultados de nuestra investigación, adelantaremos algunas matizaciones. Dadas las características y personalidad de las Juntas - municipal y provincial- de beneficencia que luego existirían en Avila, la consideración de la cofradía de la Misericordia como la primera de estas juntas es difícilmente sostenible. Aun, simplemente, valorando la disimilitud existente entre los ámbitos público y privado. La categoría de hospital "oficial" de Avila, nunca la tuvo el de La Misericordia. "Personajes de gran representación" lo eran también los patronos de los otros cinco hospitales. En algunos de éstos, también estaba diversificada la representación de las distintas corporaciones, civiles y religiosas, de la ciudad. El licenciado Pinel no pudo quedar "encargado de la compra por el patronato del hospital", ya que Pinel sólo ejercía de legatario del testamento del que será el más particular fundador del Hospital. Además, lo más característico de la relación entre Pinel y la cofradía, será la imposición de aquél de las mandas testamentarias del clérigo Juan Díaz. La génesis de este hospital, sobre todo la de su ubicación física, es bastante compleja; lo trataremos en su momento).

4.- Hospital de Dios Padre. "La fundación de este Hospital data de 1530". "Es uno de los hospitales que más tiempo ha subsistido como tal, durando sus funciones hasta 1830, aunque dependiendo del Hospital general en todos sus aspectos. En aquellos últimos años fue destinado a hospital de enfermedades venéreas, y para los casos de enfermos militares que no tenían cabida en el hospital central." También, algunas matizaciones previas. Su destino lo fue a estas enfermedades desde su fundación. Alojó militares cuando habían de ser tratados de estas enfermedades. Otros hospitales, como el siguiente que citaremos, también alojaron militares. Pero, es el de La Misericordia el que más claramente se relaciona con la hospitalización de militares.

5.- Hospital de San Joaquín. "Se debe su fundación al legado testamentario de D.

Mateo Pintó (sic) Quintana, hacia el año 1590". "Parece muy verosímil que este hospital estuviera emplazado en el edificio en que actualmente está el Teatro Principal, el cual aun conserva trazas del mismo, y se conserva en la parte alta (sotabanco) ²⁵ restos de bóvedas". "No tuvo personal médico especialmente adscrito, y tuvo carácter de asilo y hospital de convalecientes". " En 1813, en unión de otros edificios, es tasado y puesto a la venta con objeto de allegar recursos para la beneficencia" ²⁶.

²⁵ Sotabanco es tanto la hilada que se coloca encima de la cornisa para levantar los arranques de un arco o bóveda y dejar visible la vuelta del intradós, como el piso habitable colocado por encima de la cornisa de la casa. El intradós es la superficie interior de un arco o bóveda.

²⁶ Tejerina, F. (1943) p. 193-205.

1.- INTRODUCCION GENERAL

1.4.- Marco histórico abulense

1.- INTRODUCCION GENERAL

1.4.- Marco histórico abulense

1.4.1.- La Ciudad de Avila. Orígenes y siglo XV.

1.4.2.- El siglo XVI.

1.4.3.- Siglos XVII y XVIII : La decadencia.

1.4.4.- El cabildo catedralicio de Avila.

1.4.- Marco histórico abulense

1.4.1.- La Ciudad de Avila. Orígenes y siglo XV.

Parece ser que se cifra en el año 700 a.c. cuando los celtas comenzaron a instalarse en la zona abulense. Hay vestigios de sus castros en localidades próximas a la ciudad de Avila : Cardenosa (Castro de las Cogotas) y Solosancho (Castro de Ulaca).

Avila perteneció al territorio de los vetones. A éstos se adscribe la llamada "cultura de los verracos".

Se considera a los vetones como el resto de una oleada indoeuropea que no llegó a ser recubierta o borrada por invasiones célticas posteriores, gracias a la entrada en juego de la política romana.

La excavación de sus castros en Cardenosa y Chamartín (Avila) y Berrueco en Salamanca muestra claramente un pueblo de vida más centrada en la ganadería que en la agricultura.

G. López Monteagudo en su estudio de 1983, cuenta en el área vettona 212 verracos catalogados: 89 en la provincia de Avila; 33 en Tras-os-Montes; 22 en Cáceres; 20 en Salamanca; 15 en Toledo; 12 en Zamora y 7 en Segovia y el resto dispersos en áreas vecinas a las indicadas ¹.

Con la llegada de los romanos, y presumiblemente con el fin de controlar el territorio, se supone la fundación de Avila. Como colonia seguramente militar; situada en un lugar elevado.

Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* aventura, que "atendiendo a la etymología de Avila, digo que según algunos es nombre hebreo de [...] del nombre [...] terminus, confinium, limes. Y porque Avila es término entre Castilla la Vieja y la Nueva, le dieron este nombre."

Sobre el origen del nombre hay, en fin, varias versiones. En la Edad Media suele aparecer como Abula, en ocasiones, también como Avela u Obila.

En cualquier caso, parecen reconocerse vestigios del esquema urbano romano en el trazado actual de la ciudad. Habría dos ejes principales : el "cardus maximus" (N-S) y el "decumanus maximus" (E-O), que confluirían en la actual plaza del "Mercado Chico" o Plaza de la Constitución. La muralla actual seguiría el trazado romano. De la necrópolis, situada en la afueras próximas, se utilizarán materiales para la reconstrucción medieval de las

¹ Belmonte Díaz, J. (1987), p.35.

murallas.

Sin embargo, no parece que el Avila romana tuviera especial relevancia. Formó parte de la Hispania Ulterior y, tras la división de Augusto, de la Lusitania. Estaría en el límite entre la demarcación tarraconense y la lusitana.

Desde el punto de vista estratégico, no podía tener mucha importancia; quedaba lejos de las grandes vías de comunicación. Por el este quedaba la vía que pasando por el puerto de Velatome comunicaba el sur con Segovia, Coca, etc. Por el Oeste queda la Vía de Plata, que enlaza Mérida con Astorga, pasando por Salamanca. Por el sur dificultaban las comunicaciones el macizo de Gredos (Si bien algunas calzadas secundarias como la del Puerto del Pico o la de la Paramera salvaban esta dificultad).

Cuando aparecen los visigodos, al llegar al área abulense debieron encontrar una zona poco poblada. No hay huellas visigodas en la ciudad de Avila. Sí sabemos que el " Abilensi episcopus" figuraba en los Concilios Toledanos. La mayoría de los obispos abulenses que concurren a éstos, tienen nombre visigodo.

Hacia el año 712 llegan los árabes. Arrasan la ciudad y su comarca. Comienza una época confusa de conquistas y reconquistas.

El futuro de estas tierras ha de entenderse, en los años siguientes, bajo el signo de la despoblación. Sucesivas conquistas y reconquistas. Tras el año 950, fecha de la victoria de Talavera, el conde leonés Fernando Laín intenta repoblarla. El territorio volverá a ser arrasado por Almanzor.

La conquista de Toledo en el 1085 supone el desplazamiento hacia el Tajo de la frontera. La repoblación de Avila será una necesidad estratégica.

Alfonso VI encarga dicha repoblación a Raimundo de Borgoña.

Los judíos aparecen, presumiblemente, en las postrimerías del XI, llegados desde el sur huyendo de la intransigencia almorávide.

El Edrisi, geógrafo musulmán, afirmaba que en el siglo XII "Avila no es más que un conjunto de aldeas, cuyos habitantes son vigorosos jinetes" ². Presumiblemente, las "aldeas" fueran grupos de casas construidas alrededor de las parroquias que formaban los barrios medievales.

Parece ser que, ya desde el principio de la repoblación hubo una marcada diferencia de clases sociales en la ciudad.

Esta situación de diferenciación estamental entre los colectivos de la población de la ciudad, sólo se vería - en el transcurso del tiempo - consolidada aún más.

² Belmonte Díaz, J. (1987), p. 84.

Los siglos XI y XII en la historia de Avila son típicos de una ciudad de frontera.

Pero, dando un salto al siglo XV para acercarnos al momento histórico que nos interesa, vemos que la ciudad va tomando un notorio peso en la vida de Castilla.

Juan II (1.406 - 1.454) pasó prolongadas estancias en estas tierras : Avila, Madrigal de las Altas Torres, Arévalo, Bonilla de la Sierra, etc. Lugares, pues, de frecuente escenario de la actividad de la corte castellana, itinerante en aquellos tiempos.

Hubo Cortes en Madrigal. D. Alvaro de Luna recibe el Maestrazgo de la Orden de Santiago en la Catedral de Avila. En segundas nupcias, el rey Juan II contrae matrimonio con Isabel de Portugal en Madrigal de las Altas Torres.

En la segunda mitad de esta centuria, la ciudad fue escenario de la llamada "Farsa de Avila" (5 de junio de 1.465). El rey Enrique IV es destronado en efigie por los nobles, en la Plaza Mayor, frente al Alcázar. Los nobles levantiscos nombran rey al Príncipe Alfonso, muy niño aún. Pasaría a ser el "Rey de Avila". Alfonso XII de Avila. Su pronta muerte abrió paso hacia la Corona de Castilla a su hermana Isabel.

El 19 de septiembre de 1.468, en la venta de los Toros de Guisando, es jurada princesa heredera. Isabel se encontraba en Avila; en el Monasterio de Santa Ana.

Otro dato significativo: Juan II establece el módulo del "Pote de Avila" para "medir el pan" - el trigo-. Estaría vigente en todo el imperio español hasta el siglo XIX. Esta singular vasija de cobre se conserva en el ayuntamiento abulense.

Entre las figuras ilustres de aquel siglo XV hay que recordar al Obispo Alfonso de Madrigal "El Tostado". Nacido en Madrigal de las Altas Torres, muere en Bonilla de la Sierra el día tres de septiembre de 1455. Ambas son localidades abulenses. Antes de ser obispo de Avila había sido profesor de la Universidad de Salamanca. Teólogo y escriturista notable es la más importante figura intelectual de la España de entonces.

A este respecto, ha escrito el doctor Pablo Luís Suárez un artículo ³ con el título: *Fuentes e influencia de Alfonso Tostado de Madrigal*, en el que se afirma lo siguiente.

"En la influencia semita entran también las fuentes árabes. De su conocimiento de la ciencia islámica son un testimonio los dos opúsculos que escribió contra ellos [...]. Pero mucho más lo atestigua el número grande de citas, que se hacen de sus maestros y creencias [...].

Si tomamos en nuestras manos el opúsculo del Tostado titulado *De statu animarum post mortem*, que no se encuentra en las obras del Tostado, pero que está en un manuscrito de la Universidad de Salamanca, se verá la soltura con que se mueve en medio de los conocimientos médicos del galeno de los califas (Avicena)".

³

Suarez, P.L. (1958), "Fuentes e influencia de Alfonso Tostado de Madrigal", en *Revista de Estudios Abulenses*, nº 8, Avila, p.66.

Otra gran figura abulense, nacida en Arévalo, en el año 1405, fue Alonso Díaz de Montalvo. El gran compilador de las leyes castellanas en tiempo de los Reyes Católicos. Muere en 1499.

Por supuesto, entre las figuras abulenses del siglo XV no puede faltar el nombre de Isabel la Católica. Nacida en tierras abulenses, en la villa de Madrigal de las Altas Torres. En estas tierras abulenses pasaría Isabel su infancia y juventud. La reina continuaría en el futuro amando esta ciudad de Avila, "mi ciudad", como decía.

Isabel contribuyó a aumentar la importancia de esta ciudad castellana. Construye el monasterio de Santo Tomás, en que pasarían largas temporadas los Reyes Católicos. En él quedaron, por decisión de la Reina, los restos mortales del príncipe Juan. Se sepulcro, obra de Fancelli, se halla en medio del amplio crucero.

En aquel siglo XV la población de Avila no pasaría de 8.000 habitantes. Al ser expulsados los Judíos en 1492, quedan unos 1.500 moriscos y poco más de 3.000 cristianos.

En 1485 fueron promulgadas unas ordenanzas municipales. Eran 14 los regidores; un corregidor representaba el poder central.

Los nobles, ya poco feudales y sí muy palaciegos, se van vinculando más y más a la corona, de la que reciben los títulos, los honores y las prebendas. Algunos apellidos ilustres de aquellos tiempos son: los Dávila, Vela, Velada, Bracamonte, Guillamas, Aguila, Valderrabanos, Polentinos, Serrano, etc.

Los clérigos, los caballeros, los hidalgos, los pecheros (tanto menestrales como comerciantes o pequeños industriales) completan el panorama demográfico de la ciudad de Avila.

JUDIOS Y MUSULMANES

Avila había quedado muy pronto bajo el dominio musulmán, permaneciendo así hasta finales del siglo XI. E incluso después de 1086, esta ciudad castellana contó siempre con numerosa colonia morisca en sus arrabales del sur. Algún Hospital abulense se relacionó con un "almají" de moros en la ciudad.

Quizá tuviera más importancia la presencia de una creciente colonia judía. La aljama abulense llegó a ser una de las más influyentes y numerosas en tierras castellanas.

Ambas comunidades se mostraron muy activas, particularmente la judía. Quizá esta, llegara a la ciudad en la época romana; así la tradición nos habla del judío que se burla de los cuerpos de los mártires Vicente, Sabina y Cristeta. Aquel, una vez convertido al cristianismo construiría la primitiva iglesia de San Vicente. Esto sucedería a principios del siglo IV.

A partir del siglo XI, los datos referentes a los judíos en Avila van siendo más sólidos y abundantes. El fuero primitivo de la ciudad, dado por Alfonso VII en el siglo XII, alude a los judíos abulenses. Se dedicaban al comercio y a la agricultura. Otros aparecen como

prestamistas.

Con frecuencia se alude en los documentos medievales a versos judíos, quienes actúan como "cirujano", "físico" o "médico" del cabildo de la catedral.

Pilar León Tello, en su libro *Los Judíos de Avila*, nos ha dejado valiosas noticias acerca de la comunidad judía en la ciudad. Aparecen varias referencias a esta actividad de algunos judíos ⁴.

Por ejemplo:

1º: El 17 de septiembre de 1444, la abadesa y monjas de San Millán [...] otorgan en censo unas casas, que lindan con casas del maestro Jaco cirujano, judío, vecino de Avila (Pág. 131)

2º: El 3 de agosto de 1446 maestro Symuel, cirujano [...] traspasa una bodega de unas casas que tenía su padre a censo del cabildo (Pág. 131)

3º: El 15 de noviembre de 1451, Juan II declara libre de impuestos a maestro Semaya, judío cirujano, vecino de Avila (Pág. 136)

4º: El 26 de octubre de 1459, se da un mandamiento del cabildo para rabí Meyr y Yuçe Cohen, sus físicos (Pág. 138).

5º: Los días 27 de junio y 22 de octubre de 1464, el cabildo da un mandamiento para que se pague a sus físicos rabí Mayr y rabí Yuçe (Pág. 140)

6º: El 15 de marzo de 1477, la reina comisiona al doctor Paz, del Consejo Real, para que sentencie en el pleito entre Mosé Tamaño, judío de Avila y rabí Sías, físico de la misma ciudad, por injurias (Pág. 147).

No obstante, en la documentación aparecen con cierta frecuencia, por ejemplo:

El 10 de octubre de 1404, Mosé Alvo [...] deja las casas donde moraba. Actúa como testigo R. Hanon, físico ⁵.

El 28 de enero de 1451, censo a Srmaya Benacho, cirujano, de unas casas ⁶.

⁴ León Tello, P. (1963), *Los Judíos de Avila*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

⁵ ACA. Libro manuscrito, signatura 3/2. Título: *Todo este libro es de arrendamientos de casas. Años 1387 - 1418*. Fol. 31.

⁶ ACA. Libro manuscrito N° 31, signatura 3/2. Título: *Libro G. En este libro se contienen aunque interpolados varios documentos de los años desde 1441 hasta 1448. Desde 1450 hasta 1459. Desde 1460 hasta 1469. Desde 1470 hasta 1471*. Fol. 55 v. Son censos de las casas del cabildo abulense.

El 11 de febrero de 1463, Yudá Tamaño y otros traspasan a Don Simuel, cirujano [...] unas casas que tenían del cabildo ⁷.

Y el día 11 de mayo de 1464, Doña Clara [...] otorga poder [...] para que se traspase a maestre Simuel, cirujano, unas casas ⁸.

Otros judíos abulenses aparecen como propietarios y vendedores de casas. Numerosos documentos en pergaminos sueltos, en códices y libros del ACA contienen múltiples referencias a la actividad de la comunidad judía en la ciudad. Nombres de ellos, actividades y calles en las que vivía tan influyente comunidad judía. En la ciudad funcionaban ocho sinagogas.

La promulgación, el día 31 de marzo de 1492, del edicto de destierro por parte de los Reyes Católicos contra los judíos de España, supuso la salida de unos 3.000 judíos de la ciudad de Avila. Quedarían unos 3.000 cristianos; los moriscos no pasarían de 1.500.

⁷ Ibídem. Fol. 7v.

⁸ Ibídem. Fol. 9.

1.4.- Marco histórico abulense

1.4.2.- El siglo XVI.

EL SIGLO XVI EN LA CIUDAD DE AVILA. EPOCA DE ESPLENDOR

Mencionaremos aquí algunos datos sobre la ordenación de la provincia de Avila. No se corresponde con los actuales límites. Tampoco, en el siglo XVI, tenía la uniformidad administrativa actual.

No nos interesa para nuestro trabajo comparar los límites territoriales anteriores y posteriores a la ordenación de 1833 de Javier de Burgos. Pero sí es interesante conocer que la ciudad de Avila no tenía jurisdicción en todo el territorio de la antigua demarcación. Así, había "villas eximidas", "estados" señoriales y territorios que jurisdiccionalmente no dependían de Avila ciudad.

Administrativamente, la provincia de Avila estaba dividida en unidades territoriales más pequeñas, denominadas 'partidos', 'estados' y 'villas eximidas' ". Las unidades más extensas eran los partidos y los estados.

Los partidos eran cinco : Avila, Arévalo, Villatoro, Villafranca y Bonilla; y los estados seis: Oropesa, Las Navas del Marqués, Navamorcuende, Miranda, Mombeltrán y La Adrada.

El partido de Avila alcanzaba, él solo, la mitad de todo el territorio provincial y estaba, a su vez, dividido en sexmos ⁹.

"[...] sexmo era la reunión de varios concejos convecinos (o concejos de aldea, subordinados al concejo de la villa), con sus derechos y deberes, aprovechamientos y cargas comunes, cuyas personalidades la formaban los pueblos, que se unificaban en la tierra o partido" ¹⁰.

Las villas eximidas, que eran doce en el territorio abulense del Antiguo Régimen, se definen como " lugares que se gobiernan sin sujeción a los partidos".

⁹ Martín García, G. (1983), pág. 70.

¹⁰ Montalvo, J.J. (1928), *De la Historia de Arévalo y sus sexmos*, Valladolid. (Reseña de la edición facsímil de la Institución Gran Duque de Alba. Avila, 1983, por Montalvo Antón, J.M. en *Cuadernos Abulenses*, nº 2, 1984, Avila, p. 199).

Antes de entrar en la consideración del siglo XVI abulense, es interesante compararlo con los que le sucedieron. Serafín de Tapia, citado en *Documentos para la historia. Avila. 1085 - 1985*, nos da los siguientes datos ¹¹.

1572: 13.000 habitantes.
1632: 5.400 habitantes.
1792: 4.200 habitantes.
1842: 4.123 habitantes.

Creemos que es un dato definitorio para entender el siglo XVI abulense. También para considerar los que le siguieron.

El siglo XVI es el más importante para la ciudad de Avila. El más pletórico de figuras ilustres y de acontecimientos trascendentes.

Este siglo XVI es la época del Renacimiento; Avila conoció unos años de impresionante actividad.

La revolución comunera afectó necesariamente a Avila. El 29 de Julio de 1520 los representantes de las ciudades rebeldes constituyen en Avila la "Junta Santa", celebrando las reuniones en la catedral. Las presiden el deán del cabildo, Alonso de Pliego (fundador del hospital de Dios Padre), Pedro Lasso de la Vega y el cardador de paños Pinillos. En la catedral es redactada la "Constitución de Avila", en la que se exponía una serie de peticiones y exigencias al joven monarca Carlos I.

Tras la derrota de Villalar, el 23 de abril de 1521, no faltaron castigos sobre los abulenses más significativos, como Gómez de Avila, Suero de Aguila, Sancho Sánchez Cimbrón, etc.

A pesar de ello, Avila siguió pesando en la vida nacional. En varias ocasiones, Carlos I, la Emperatriz Isabel y el hijo de ambos, Felipe II, visitaron la ciudad. La misma Emperatriz, con sus hijos, residió durante largas temporadas en la ciudad, en el palacio de los Velada ¹². De cualquier modo, Avila "no estuvo entre el grupo de ciudades especialmente identificado con la causa comunera ni se produjeron aquí importantes manifestaciones de violencia, fuera de la destrucción y saqueo de algunas casas nobiliarias."

A finales de siglo, en 1591 y principios del año siguiente, Avila conoció meses muy difíciles en sus relaciones con Felipe II. Unos pasquines, aparecidos en lugares estratégicos de la ciudad, protestaban por ciertos repartos impositivos, asignados por la Corona. La reacción de Felipe II no se hizo esperar. Diego de Bracamonte, considerado como principal responsable de los pasquines, es degollado públicamente en el Mercado Chico, junto al ayuntamiento. Era el día 17 de febrero de 1592.

¹¹ V.V.A.A. (1985). *Documentos para la historia. Avila. 1085 - 1985*. Centro Asociado de la UNED, Avila, p. 168.

¹² Tapia Sánchez, S. (1984) p. 64.

Por otra parte, son numerosas las figuras políticas y militares que surgieron del Avila de la época. Así Fernando Álvarez de Toledo, el Gran Duque de Alba; Sancho Dávila o Juan del Aguila. Otros con proyección hacia América, como el primer Virrey del Perú, Blasco Núñez Vela; Pedro de la Gasca o Vasco de Quiroga, el obispo de Michoacán.

Todo ello nos habla de una ciudad con indudable peso en la política nacional.

De la importancia de la nobleza en la sociedad abulense del siglo XVI, nos traslada José Belmonte los siguientes datos:

"No le sobraba razón a Gonzalo Ayora al decir que 'ningún lugar hay en España que en ygal proporción tenga tantos vasallos ni tan antiguos mayorazgos, di dé tantas rentas [...] entre la mucha grandeza que la nobleza de esta cibdad tiene, es de considerar su gran calidad pues no teniendo más que a quatro mil vezinos, se hallan en ella trescientos treynta linajes de gente noble'. Se había acumulado en Avila tanta aristocracia, que según Vicente de la Fuente, el elemento popular quedó ahogado en la ciudad y su comunidad"¹³.

ASPECTO RELIGIOSO

Es difícil entender la vida en el Avila de entonces sin considerar el enorme peso del clima religioso.

En 1594 son trasladados, entre bulliciosa fiesta, los considerados como restos de San Segundo a la nueva capilla de la catedral.

En este siglo XVI abulense se enmarcan figuras tan significativas en el ámbito religioso como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, San Pedro Bautista y otros más.

Dice también José Belmonte¹⁴: "En 1614 llegan las fiestas de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús. Y en 1622 las de su canonización." "Era también un reducto de fe religiosa. Amparados en sus torres y en sus aledaños, estaban establecidos sus siete monasterios de frailes y los ocho de monjas, sus nueve parroquias y su veintena de ermitas, y dominando todo el caserío, y en lo más alto del promontorio, la catedral cuyo cabildo seguía constituyendo un destacado poder hegemónico desde el siglo XIII."

Otros personajes también fueron muy influyentes. Los obispos Alonso de Madrigal y Fray Hernando de Talavera, en el siglo XV; Alonso Carrillo, Francisco Ruiz, Rodrigo de Mercado, Diego de Alava y Esquivel, junto con Alvaro de Mendoza, como grandes prelados abulenses del siglo XVI.

Y en la misma línea, clérigos y religiosos, cuya lista se haría muy larga. Vayan unos nombres, tan sólo. Los canónigos Antonio de Honcala, Gaspar Daza y Francisco de Guzmán.

¹³ Belmonte Díaz, J. (1986), *La Constitución de Avila*, Avila, Pág. 30.

¹⁴ *Ibidem*.

Los clérigos Julián de Avila, Gil González Dávila y Francisco Salcedo. Entre los seglares, la venerable Mari Díaz.

ASPECTO ARTISTICO Y CULTURAL

Estos son los años de la terminación de la catedral. Su rica ornamentación escultural y pictórica se lleva a cabo en esta decimosexta centuria.

El cabildo promueve y costea importantes obras. Trabajan simultáneamente varios artistas en la catedral.

Bastaría citar algunos nombres: los arquitectos Martín de Solórzano y su hijo Juan. Vasco de Zarza, considerado el mejor escultor de su tiempo en Castilla. Y, junto a éste, Juan Rodríguez, Lucas Giraldo, Nicolás Cornelis de Holanda, Alonso Berruguete, Juan Frías, Jerónimo Rodríguez, Isidro de Villoldo, Juan de Juni, etc. Todos ellos, miembros de la llamada "Escuela de Escultura de Avila".

Entre los más representativos pintores que trabajan en Avila durante esos años, Sansón Florentín, Pedro Fernández Berruguete, Santa Cruz y Juan de Borgoña. Entre los rejeros, Juan Francés y Fray Francisco de Salamanca.

Son tiempos en los que, en la catedral trabaja una pléyade de artistas. También en el arte civil. Así se transforman y amplían numerosos palacios abulenses: el de los Verdugo, el de los Bracamonte, el de los Polentinos, etc.

En el terreno de la música destaca, la gran figura del polifonista Tomás Luis de Victoria, "el abulense" (1548 - 1611). En la catedral abulense tuvo como maestros a Cristóbal de Morales y a Juan Navarro. Sebastián de Vivanco, otro abulense del siglo XVI, fue insigne maestro de capilla en la catedral de Avila.

En el campo de la medicina mencionaremos la gran figura abulense del momento: el médico del Emperador Carlos, Luis de Lobera.¹⁵

Sin embargo, el declive no está lejano.

Avila pasa de casi 13.000 habitantes en 1572 a 5.400 en 1632. En general, los núcleos urbanos de la Meseta, en el siglo de la Ilustración no serán más que sombras de su antiguo esplendor.

¹⁵

Esta sería alguna relación de los libros escritos por el médico abulense: *Anatomía; Remedios de cuerpos humanos; Patología médica; Antidotario; Libro de pestilencia y de fiebres pestilenciales; El Vergel de Sanidad o Banquete de Caballeros; El libro de las cuatro enfermedades cortesanas, que son: Catarro, gota artética sciática, mal de piedra y riñones e hijada, e mal de búas; Libro de experiencias de Medicina; Libro del regimiento de la salud y de la esterilidad de los hombres y las mujeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilísimas.*

Hambres y epidemias son los factores más destacados por los historiadores para explicar la depresión demográfica en el siglo XVII. De hecho, el siglo XVII se abre con la terrible epidemia de peste bubónica de 1579 - 1602; procedente de Europa del Norte, se introdujo en España a través de los puertos cantábricos. Sin embargo, el ciclo epidémico no se cerró con este episodio y la presencia de la muerte bajo forma de accesos violentos será una constante a lo largo de todo el siglo: los años 1605 - 1607, 1615 - 1616, 1629 - 1631, 1647 - 1652, 1659 - 1662, 1676 - 1685 y 1694 - 1699, por señalar sólo los más significativos, conocen el impacto de otras tantas crisis de mortalidad, las cuales encontraban el terreno abonado en las consecuencias derivadas de las malas cosechas y en las carencias de una mala higiene pública ¹⁶.

¹⁶

Marcos Martín, A (1986), "El declive demográfico", en *Historia de Castilla y León*. Tomo 7, Pág. 34. y Pérez Moreda, V. (1980), *Las Crisis de Mortalidad en la España Interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid.

1.4.- Marco histórico abulense

1.4.3.- Siglos XVII y XVIII : La decadencia.

Al iniciarse el siglo XVII Castilla pasaba por un mal momento. En todas las provincias castellanas disminuye la población. En Avila, quizá, no hubiera más de cinco mil habitantes. Se va muriendo el comercio. La industria no demuestra actividad ninguna. Ha desaparecido la tradicional industria pañera. Con todo ello, crece el número de mendigos. Y, como consecuencia, las necesidades materiales, y sanitarias.

Cierto que aún permanecían dentro de sus posibilidades, numerosas instituciones benéficas y asistenciales en la ciudad. Pero, no es menos cierto que aquellos esfuerzos de instituciones y de particulares iban resultando cada vez menos eficaces. Las necesidades superaban a las realizaciones.

Al disminuir la población y al irse empobreciendo cada día más, a la vez que aumentaban las necesidades y el número de pobres, iban disminuyendo las posibilidades de los donantes. Ya no eran los años del siglo XVI, tan religioso y tan caritativo en Avila.

El porcentaje de mendicidad y de desocupación iba creciendo. Las instituciones benéficas, cada día con menor poder económico, no podían atender a tantos necesitados.

El conde de Campomanes, como Fiscal General del Consejo de Castilla desde 1762 y como Presidente del mismo desde 1786, fue decidido impulsor de Sociedades de Amigos del País. También por lo que se refiere a Avila.

El día 24 de noviembre de 1774, por medio de una Real Provisión, que el consejo remite a la ciudad de Avila, ordena que "se establezca una Sociedad Económica de Amigos del País en Avila y su provincia, al método que se dice en el Discurso de la Industria Popular, para que anime y exhorte las gentes".

Siguiendo esa orden, el día 29 de marzo de 1775 el teniente de Alférez Mayor de la ciudad, Joaquín Manuel Agüero, enviaba un oficio a las personalidades de la capital. Las contestaciones fueron favorables. Pero no se pudo hacer nada en concreto.

Ya en 1785, Francisco Salernou, procurador síndico del Común, propuso el establecimiento de una Sociedad de Amigos del País en Avila para el adelantamiento de la

agricultura, de la industria y del los oficios.

La Junta Preparatoria de la Sociedad se celebró el día 24 de enero de 1786. Asistieron 38 personas significativas de la vida ciudadana. De ellas, 17 eclesiásticos, 8 cargos reales o municipales y 13 personas particulares. Abrió la sesión Fray Julián Gascuña, obispo de Avila. Quedó nombrado como director el obispo abulense. Dadas sus múltiples ocupaciones, propuso como vicedirector a José Gallego Figueroa, deán de la catedral. Figura también en la junta directiva el canónigo lectoral Buenaventura Moyano.

El estado de miseria y pobreza en la ciudad abulense iba intensificándose. Y se agravó más en la década de los 80. Se abre, no obstante, una puerta a la esperanza Carlos III, en 1788, ordena el establecimiento en Avila de una Real Fábrica de Tejidos de Algodón. Ello proporcionaría a la ciudad un mejor nivel de vida.

La situación era crítica desde antiguo:

"La peste de 1599 y la expulsión de los moriscos en 1610, produjeron un descenso de la población del 25 %

Por otro lado, la marcha de los nobles a Madrid, al trasladarse allí la Corte, supuso el abandono de las tierras en manos de administradores y arrendatarios sin escrúpulos y la salida de los beneficios de la ciudad. Si a todo ello añadimos los numerosos impuestos que debían pagar los labradores, entenderemos como la situación se hizo insostenible, hasta el punto de que muchos se vieron obligados a abandonar las tierras para dedicarse a la mendicidad o emigrar hacia el sur." ¹⁷.

En el aspecto industrial, Avila ofrecía un aspecto similar. La emigración, los impuestos por las continuas guerras, la baja calidad de los productos textiles abulenses y su escasa competitividad exterior fueron factores que condujeron a la industria a un estado límite. "El final de muchos trabajadores industriales fue el mismo que el de los agricultores: la mendicidad:"

En este sentido, la Real Sociedad Económica de Amigos del País afirma en 1788: "De los mil vecinos poco más o menos que tiene esta población, más de 600 son pobres de solemnidad". (Lo que supondría un 60 % de los vecinos)

"La decadencia social de la ciudad durante los siglos XVII y XVIII se refleja en su aspecto urbanístico; innumerables casas derruidas o en ruinas, suciedad y abandono generalizado constituían la tónica general."

La fábrica de paños, con la ayuda del municipio y del propio Rey, tuvo un comienzo prometedor, y en 1779 deba trabajo a 779 personas. Sin embargo, los problemas llegaban en el momento de vender el producto, dado su alto precio, baja calidad y, en definitiva, poca competitividad.

¹⁷

Rotger Vallés, M.A Y Sánchez Martín, J. (1986). *Síntesis Histórica de la ciudad de Avila*, Avila, Pág. 56

1.4.- Marco histórico abulense

1.4.4.- El cabildo catedralicio de Avila.

A.- Introducción

B.- La Catedral

B.1.- Patrimonio artístico

B.2.- Estatutos

B.3.- Capitulares ilustres

C.- Aspecto económico

D.- Composición del Cabildo

E.- Reuniones capitulares

1.4.4.- El cabildo catedralicio de Avila.

A.- INTRODUCCIÓN

Importantes fondos documentales de este trabajo se encuentran en el archivo de esta institución. Así mismo, en múltiples momentos del desarrollo del mismo se hace referencia a cargos e individuos pertenecientes a este grupo.

De los cinco hospitales objeto de esta investigación, todos se relacionan de manera directa o indirecta con esta institución.

El hospital de Dios Padre estaba bajo el patronato exclusivo del cabildo. En los de San Joaquín y Santa Escolástica el cabildo compartía el patronato. En el de La Misericordia, el fundador, Juan Díaz, otorgaba el patronato en segunda instancia al cabildo. Y, a la postre, al desaparecer la cofradía, y recaer este patronato en el obispado, será usualmente el cabildo el que en realidad ejerza este cometido. Con el hospital de La Magdalena también tendría estrechas relaciones.

Como delegación de los patronatos "de sangre" varios capitulares intervendrían activamente. En el resto de los patronatos, bien como cofrades de varios de ellos, bien como administradores o agentes, el cabildo sería parte muy activa.

Sería, así mismo, instancia recurrente a la que se requiere en momentos de penuria y dificultad para los hospitales. Por no hablar del tema de los niños expósitos. Aspecto de un protagonismo especial del cabildo, el cual escapa del ámbito de este trabajo.

En suma, no puede entenderse el sistema de asistencia hospitalaria en la ciudad de Avila, y mucho menos la beneficencia en general, sin la presencia recurrente del cabildo catedralicio.

Se impone, pues, hacer una breve semblanza de esta institución eclesiástica abulense, en el período que nos ocupa.

Deanes, dignidades, canónigos, penitenciarios, arcedianos, etc. serán personajes que irán apareciendo repetidamente en nuestras líneas. Se precisa explicitar su significado.

Sin olvidar que, en el tortuoso asunto de la reunión de hospitales, esta institución, junto con el obispo, sería, bien como tal institución, bien por el concurso de su miembros, primerísimo actor de la misma.

En definitiva, el cabildo catedralicio abulense aparece como sujeto activo o como punto de referencia en innumerables ocasiones a lo largo de este trabajo. Este hecho, ya de por si suficiente, unido al no habitual manejo de estas instituciones eclesiásticas dentro del ámbito de la Historia de la Medicina, nos parece suficiente argumento para esbozar con cierto detenimiento las particularidades de esta institución abulense.

B.- LA CATEDRAL

En la misma época que la reconstrucción de las murallas, se iniciaron las obras de construcción de la catedral. Fue emplazada en una iglesia situada junto a las murallas y que se conocía como San Salvador. Inauguró las obras el obispo Pedro Sánchez Zurraquines y encomendaron la dirección al "maestro de geometría" navarro Alvar García de Estella.

Son varias las épocas y estilos en su construcción. La primitiva catedral románica se hallaba en su totalidad en el interior de las murallas. Fue totalmente modificada entre 1173 y 1192, por el maestro Fruchel, que la convirtió en una Catedral-Fortaleza, afectando a toda su estructura. De hecho, se abrieron las murallas para que parte de la catedral, el llamado "cimorro" o "cimbório" quedara integrado en el perímetro de las murallas. Este carácter de fortaleza motivaba que hasta el siglo XVI, el Cabildo y el Alcalde del Alcázar compartieran - amistosamente unas veces, con fuertes discusiones otras - la jurisdicción y el mando del Templo-Fortaleza.

Una tercera reforma, fomentada por el Obispo Sancho Dávila la afectó en el siglo XIV y le dio un carácter gótico. Así pues, su estilo románico en el templo primitivo, sufrió modificaciones profundas, reuniendo en la actualidad características medievales protogóticas y góticas.

Manuel Gómez-Moreno ¹ refiriéndose a esta catedral dice que "fue quizá lo primero que se vio de gótico en Castilla [...]. Nuestra catedral es, en efecto, genuinamente francesa; de un estilo anterior a las de Senlis y Noyon, acaso inspirado en la abadía de Saint-Denis [...] aunque en verdad no puede juzgarse copia directa de ningún edificio conocido; pero si su traza general y osatura es del todo parisién, los accesorios [...] parecen indicios, en el maestro que la trazase y dirigiese, de una educación extraña, que tiene mucho de la escuela cluniacense".

B.1.- Patrimonio artístico

Hay dos interesantes portadas. La principal, encuadrada por dos robustas torres, pertenece al arquitecto del siglo XV Juan Guas, aunque ha sido reformada en 1779, al estilo barroco. La otra portada, llamada de los Apóstoles, es del siglo XIII. No está en su sitio primitivo. El traslado y reforma se debe al indicado Juan Guas.

El interior está formado por tres naves, cubiertas por incipientes bóvedas góticas. La central exageradamente alta en proporción con las laterales. Ello permite amplios ventanales. Gran crucero y original doble girola, con varios absidiolos incrustados en la muralla.

Las numerosas capillas contienen varios artísticos sepulcros. Algunos del siglo XII y XIII. Especial mención merece el sepulcro del Tostado, debido a Vasco de la Zarza, de principios del siglo XVI.

¹

Gómez-Moreno, M. *Catalogo monumental de la provincia de Avila*, Ediciones Institución Gran Duque de Alba, Avila, (1983), p. 66.

La capilla mayor se caracteriza por su esbeltez y belleza. Posee un monumental retablo, cuya factura arquitectónica se debe también a Vasco de la Zarza. Sus pinturas son de Pedro Berruguete, Juan de Borgoña y de Santa Cruz. Algunas vidrieras del siglo XIV y XV dan su nota colorista a esta capilla de la nave central. Se deben a Valdivielso y a Nicolás de Holanda.

El coro, grandiosa obra renacentista, es de Cornelis de Holanda principalmente. (Año 1535). En él trabajaron también Isidro de Villoldo, Juan Rodríguez y Lucas Giraldo. A estos dos últimos se debe el trascoro, gran retablo en piedra caliza.

Los púlpitos son de hierro forjado, gótico uno y renacentista el otro. Dos altares de alabastro.

La sala capitular y sacristía de canónigos es del siglo XIV. Con rico retablo de alabastro, con frontal de Vasco de la Zarza. Juan Frías e Isidro de Villoldo fueron sus autores. En este recinto tuvo lugar la reunión de los comuneros de Castilla. En esta sala capitular quedó elaborada la "Constitución de Avila", entregada a Carlos V.

B.2.- Estatutos

En el Archivo de la Catedral se encuentra una bula de Inocencio II. Corresponde al 19 de Marzo de 1138. El Papa confirma al obispo abulense Enoc (Iñigo) y a sus sucesores las posesiones de "la iglesia abulense" en Avila, Olmedo, Arévalo, etc. También existe una Real Cédula del emperador Alfonso VII y de doña Berenguela, por la que donan al cabildo una tierra. Lleva la fecha del 28 de julio de 1142. La donación está hecha al obispo y a "los canónigos que sirven a Dios en dicha iglesia".

En el AHN se encuentra un pergamino, correspondiente a los años 1130 a 1135, en el que consta que Alfonso VII dona a la catedral de Avila la tercera parte de todos los derechos que poseía en la diócesis.²

El año 1173 se firma una carta de hermandad entre los cabildos de Avila y Salamanca.

Los estatutos más antiguos fueron elaborados en el siglo XIII; Inocencio IV los dio para Avila en 1230. Los habían solicitado los canónigos abulenses. Han sido publicados por el doctor Mansilla, utilizando el original, que se encuentra en el archivo Vaticano. Estos mismos estatutos se encuentran en el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, procedentes del archivo de la catedral.³

Estos estatutos de Inocencio IV han sido la base de futuras constituciones para la catedral abulense.

² AHN. Pergaminos. Carpeta 18, Nº 1. Citado por Barrios García, Angel en *Documentación medieval de la catedral de Avila*, Ediciones Universidad de Salamanca, Pag.3. Salamanca (1981).

³ AHN. Sección clero. Avila. Códice 1443, B. Redactados el 30 de Marzo de 1250, fueron confirmados el 29 de Agosto del mismo año.

También en el ACA hay otros estatutos promulgados por el obispo don Benito. Los hizo "juntamente con el cabildo" el día 2 de Octubre de 1256.⁴

Pero el código de mayor importancia, en lo referente a estatutos, corresponde al año 1513. Es obra del obispo Alonso Carrillo de Albornoz (1496 - 1514). Recopila anteriores estatutos y añade otros nuevos. Es un código, en pergamino. Muy bien conservado. Contiene 82 estatutos. El Papa León X los confirmó el año 1519.

En múltiples ocasiones se han ido elaborando nuevas constituciones: 1580, 1614, 1677, 1728, 1760, 1784, etc.

B.3.- Capitulares ilustres

1º La catedral vivió su máximo esplendor a lo largo del siglo XVI. También florece con intensidad en el siguiente. Durante esos dos siglos un alto número de canónigos abulenses fueron elevados al episcopado. Unos veinte, durante estos dos siglos. He aquí algunos nombres: Francisco de Soto y Salazar, Cristóbal Vela, Fernando de Rueda, Pedro Castro Nero, Juan Beltrán de Guevara, Pedro Maldonado, Sancho Dávila, Miguel Arés, Jerónimo Ruiz, Martín Carrillo de Alderete, Luis García, Diego del Castillo, José de la Peña, Antonio Payno, Bernardo Caballero de Paredes, Gabriel Díaz, Andrés Girón, Antonio Medina Chacón, etc. etc.

2º Hubo otros capitulares insignes, aunque no llegaran al episcopado. Bastaría recordar los nombres de algunos deanes como: Alonso González de Valderrábano, Pedro de Calatayud, Alonso de Pliego, Cristóbal de Medina, Diego de Bracamonte, etc.

Y, junto a estos deanes, otras dignidades y canónigos como: Antonio Honcala, magistral. Otra figura ilustre fue el canónigo Francisco de Guzmán, perteneciente a la familia Bracamonte. Gran exponente de piedad y obras de caridad para con todos los necesitados. "Padre de los pobres" era el calificativo que se le aplicó.

3º En el terreno musical merecen especial recuerdo: el gran polifonista Tomás Luis de Victoria, quien fue Niño de Coro en esta catedral abulense. Otro polifonista ilustre, Cristóbal Morales, fue Maestro de Capilla desde agosto de 1526, antes de su traslado a la capilla pontificia de Roma. Sebastián de Vivanco estuvo como maestro de capilla en 1583. Unos cien legajos de composiciones musicales contenidas en este archivo, son fehaciente indicio de la actividad de los maestros de capilla en esta catedral abulense.

4º Referente al campo de las letras, unos cuantos nombres: el anteriormente indicado Antonio de Honcala, canónigo "de púlpito", quien ayudó a Santa Teresa de Jesús. El llamado "Fénix de los Ingenios", Lope de Vega y Carpio, quien, después de varios intentos, logró ser nombrado capellán de la capilla de San Segundo, en la catedral. Desde el 23 de noviembre de 1626 hasta su muerte. Compuso, en 1594, una obra en honor de San Segundo, que fue representada en la catedral. Se solemnizaba así el traslado de los considerados como restos del primer obispo abulense, desde su ermita a la catedral. Otro eximio representante de las

letras, lo fue el canonista Nicolás García, también canónigo abulense, con su obra *De Beneficiis*.

5º Otros canónigos de esta catedral también intervinieron en la vida local y nacional. Por ejemplo: el deán Alonso de Pliego, con su apoyo al movimiento de las comunidades de Castilla, colaborando en 1520 en la elaboración de la llamada "Constitución de Avila". Fue en la catedral, donde tuvieron lugar las reuniones de los comuneros de Castilla.

Por otra parte, el cabildo apoyó la obra reformadora de Santa Teresa de Jesús. Hasta nuestros días conserva el cabildo abulense el patronato de la capilla Mayor del primer monasterio teresiano: el monasterio de San José.

C.- ASPECTO ECONOMICO

Este tema, definitorio a la hora de entender la realidad económico-social de esta institución, lo mencionaremos siguiendo en exclusiva y casi literalmente a Juan Ramón López Arévalo, tomándolo de su obra *Un Cabildo Catedral de la Vieja Castilla. Avila. Su estructura jurídica. Siglos XIII-XX* Madrid.⁵

Ingresos y gastos catedralicios

Reproduciremos tanto las fuentes económicas de la Mesa capitular como las de la Fábrica de la iglesia.

A) Mesa capitular

I) INGRESOS

1.- Títulos de beneficiados

Bajo esta denominación se encuentran principalmente las rentas que pagaban los prebendados que ocupaban casas pertenecientes al cabildo.

2.- Censos

Eran contratos por los cuales se sujetaban los inmuebles al pago de una pensión anual. Eran un considerable capítulo de ingresos.

Los censos perpetuos⁶ de fuera de la ciudad eran muchos, alguno pagaba no sólo con

⁵ López Arévalo, J. R. (1966), *Un Cabildo Catedral de la Vieja Castilla. Avila. Su estructura jurídica. Siglos XIII-XX*. Madrid, pp. 189-207.

⁶ Censo perpetuo: imposición hecha sobre bienes raíces, en virtud de la cual queda obligado el comprador a pagar al vendedor cierta pensión cada año, contrayendo también la obligación de no poder enajenar la casa o heredad que con esta carga ha comprado, sin

dinero, sino también con gallinas, cosa que después se generaliza a todos.

También dentro de la ciudad existían este tipo de censos, todos ellos sobre casas, las cuales pasaban de doscientas.

3.- Préstamos y diezmos

Los préstamos pagaban en general un interés de veinte por mil, y de aquí que se habla casi siempre de veintenas de los préstamos. En las cuentas de algún año, por ejemplo 1764, encontramos "veintenas de veintiocho el millar", porque "pagan los arrendatarios a razón de veintiocho maravedises por cada millar.

Bajo el mismo título y capítulo de ingresos se hallan también los diezmos que por muchos conceptos llegan a la catedral. Con frecuencia los diezmos los tenían arrendados y cobraban un tanto convenido de antemano.

Los diezmos fueron objeto de mucha legislación sinodal. Por lo que hace referencia a la catedral, solamente podían ser dezmeros de ella los beneficiados.

4.- Ingresos de beneficiados

Estos ingresos procedían de diversos motivos. El primero era por la entrada en la catedral al tomar posesión de la prebenda.

También a la mesa le corresponde parte de lo que se les descuenta por las faltas a coro, "faltas de capa y malos acentos", procesiones, etc.

5.- Heredades y dehesas

Aunque no fueran de total pertenencia de la mesa capitular, pero sí eran bastantes las heredades y dehesas en que por legados y herencias tenía parte la mesa y, por tanto, de ello le correspondía rentas anuales.

6.- Varios

"Algunos más eran los capítulos de entradas económicas, tales como juros, que eran especie de pensiones perpetuas que tenían concedidas sobre ciertas rentas públicas, por ejemplo, las alcabalas, es decir, tributo del tanto por ciento del precio que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa y ambos contratantes en el de permuta; rentas de algunas capellanías; derechos de ciertas administraciones; bellotas de varios montes, etc, que solían pagarse en dinero."

7.- Ingresos en especie

dar cuenta primero al señor del censo, para que use de una de dos acciones que le competen: o tomarla por el tanto que otro diere, o percibir la veintena parte de todo el precio en que se ajustare.

Además de estos ingresos en dinero, estaban los que recibían en especie. Algunas heredades pagaban su censo en gallinas, trigo, cebada y centeno; posteriormente, desde el siglo XVII, también daban algo de algarrobas y garbanzos, pero siempre fue en escasa cantidad.

A veces las posesiones se hallaban arrendadas y pagaban también en granos.

El ingreso de gallinas era realmente considerable. En 1764 se llegaron a repartir entre los prebendados 16.048 pares y medio y un cuarto de gallina.

Los diezmos del vino eran otro buen ingreso; y aparte de los diezmos, algunas posesiones del cabildo eran viñas de las que percibían las rentas por tenerlas ordinariamente arrendadas. En 1558 se repartieron 2.996 cántaras.

II) GASTOS

1.- Salarios

La mesa pagaba lo que les correspondía a todos por la asistencia ordinaria a las horas canónicas, tanto al deán y cabildo como a los capellanes, mozos de coro, músicos, etc.

Así mismo pagaba la mesa una serie de salarios fijos a todos sus empleados, no sólo a los que actuaban directamente en la catedral, sino a otros muchos de fuera, como mayordomos encargados de recoger los diezmos por las diversas regiones de la diócesis, guardas de algunas dehesas, y a otros empleados como procuradores, agentes en las cancellerías, médico, oficiales de archivo, etc.

2.- Aniversarios y pitanzas

Eran cantidades que se daban en mano a los que asistían a diversos actos de la catedral, tal y como estaba ya minuciosamente establecido en los estatutos, costumbres y fundaciones.

3.- Limosnas

Algunas limosnas de las que daba el cabildo eran fijas, como las de pascua de Navidad y Resurrección, en las cuales se entregaba una cantidad al tesorero para que la repartiera entre los pobres, y ordinariamente también el día de Todos los Santos. De idéntico modo daban limosnas a algunos conventos y fábricas de iglesias.

4.- Niños expósitos

Casi la totalidad de los gastos de estos niños, corrían a cargo de la Mesa capitular. En los siglos XVI y XVII existe una asignación casi fija, oscilando entre los once y los quince mil maravedises mensuales en el primero y fija de quince mil en el segundo. En el siglo XVIII las cantidades mensuales varían más, desde ocho mil quinientos algún mes, hasta treinta y cuatro mil en otros.

5.- Portes de los granos

Los portes de los granos que no se vendían en las cillas, sino que se traían a la ciudad, también eran pagados por la mesa.

7.- Residuo

El superávit de los ingresos en dinero, llamado residuo, y el de los ingresos en especie, se repartía entre todos los prebendados y aquellos que a él tuvieran derecho, como los capellanes y otros.

Veamos, a título de ejemplo, las cuentas de la mesa capitular del año 1558.

Ingresos

1.	Rentas de casas de beneficiados	114.312,5 mrs.
2.	Censos de inmuebles fuera de la ciudad	63.682 "
3.	Censos de casas en la ciudad	34.538 mrs
4.	De alcabalas y diezmos de prebendados	34.486 "
5.	Veintena de los préstamos anuales	219.955,5 mrs
6.	Préstamos, prestameras y albaranes	6.279.010,5 "

		6.746.512,5 "
7.	Gallinas:	
	1.147 pares a 60 mrs	68.820 mrs
	6.715 pares y medio a 68 mrs.	
	el par.	456.654 mrs
8.	Grano:	
	Trigo.....5.901 fanegas y 2 3/4 celemines	
	Cebada.....5.164 " y 5 2/4 "	
	Centeno.....3.559 " y 9 "	

Gastos

1. Personal subalterno y

gastos menores.	736.086, 5 mrs.	
2. Deán y cabildo	655.195,5 "	
3. Limosnas	20.700 "	
4. Varios	1.169.537 "	
5. Niños expósitos	192.548 "	
6. Porte de los granos	62.674 "	

	2.836.741 "	
Ingresos	6.746.512,5 mrs.	
Gastos	2.836.741 "	

Residuo	3.909.771,5 "	
Se repartieron	3.909.752,5 "	

Sobraron a cuenta nueva	19 "	

B) Fábrica de la iglesia

I) INGRESOS

1.- Censos

a) Censos al quitar. Eran censos redimibles, y los encontramos en las cuentas del Siglo XVIII.

b) Censos perpetuos. También aquí hallamos censos perpetuos fuera de la ciudad y dentro de la misma, si bien estos últimos no aparecen en cuentas hasta el siglo XVIII.

En el siglo XVII son pocos los censos tanto de dentro como de fuera de la ciudad. Entre todos no llegan ni con mucho a los que pertenecían a la mesa capitular.

2.- Excusados y préstamos

Los excusados eran tributarios que por privilegio estaban eximidos de pagar al rey o al señor y debían hacerlo a la persona o comunidad a cuyo favor se había concedido el privilegio, en este caso a la iglesia catedral. Las catedrales gozaron por privilegios reales de un número considerable de excusados, tanto en sus mesas capitulares como en las fábricas.

También se llamaba "excusado" al privilegio que tenía la hacienda real de elegir entre todas las casas dezmeras de una parroquia, una que contribuyese al rey con los diezmos que debía pagar a la iglesia. Es claro que aquí tratamos no de ésta sino de la primera acepción de la palabra.

3.- Ingresos de prebendados

a) Vestuarios. En el siglo XVII pagaba la mesa capitular a la fábrica 1. 368 maravedises por cada entierro de un prebendado, y 3.740 se cobraban al difunto, todo como derechos por el uso de las vestiduras sagradas y demás gastos que el acto llevaba consigo. También tenía sus ingresos por la celebración del aniversario, "y corre por cuenta del señor obrero ajustar quien lo debe y que se cobre y cargue". De hecho vemos que en los casos que en este año se dieron, pagaban los herederos en cada aniversario por gastos de cera 2.736 maravedises. Igual cargo encontramos en los siglos siguientes.

b) Espolios. En general se llamaba espolio al conjunto de bienes que por haber sido adquiridos con rentas eclesiásticas, quedaban en propiedad de la iglesia al morir ab intestato el clérigo que las poseía.

c) Luminarias. Así llamaban al ingreso que hacían los prebendados anualmente para el aceite de la lámpara que ardía constantemente en el altar de la capilla de Nuestra Señora de Gracia.

4.- Aniversarios y pitanzas

Ya se sabe, pues era también un gasto de la mesa e ingreso de los beneficiados, que muchas personas dejaban una fundación para que todos los años se les celebrara una misa, y no sólo a los beneficiados les correspondía cobrar por la asistencia a ella, sino que también la fábrica llevaba su tanto por el gasto de cera principalmente. Las cantidades oscilaban según la cuantía de la fundación, entre 272 y 1.360 maravedises. De treinta aniversarios fundados en el siglo XVII, ascienden a ochenta y tres en el XVIII.

5.- Heredades, dehesas y casas

Eran bastantes menos que los que pertenecían a la mesa capitular.

6.- Impetras y sitios de capillas

Impetras eran unas cantidades que pagaban a la fábrica de la iglesia aquellos que obtenían permiso para pedir limosnas en el obispado, en beneficio ordinariamente de algún

monasterio o ermita. Así vemos que en el año 1781 el obrero mayor de la catedral recibe del arcediano de Arévalo la cantidad de 1870 maravedises que pagó el santero de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, "por licencia que sacó del tribunal eclesiástico de esta ciudad, para pedir limosna en todo el obispado según costumbre". Otro tanto pagaron los "apoderados del Santo Hospital de Santiago de Galicia por las licencias que también sacaron para pedir limosna en todo el obispado para el santo que llaman de Cuesta".

El ingreso que cae bajo el título de sitios de capillas, era una cantidad que pagaban algunas de las capillas que existían en la catedral con fundación de capellanía. Ordinariamente era, al menos en gran parte, para el gasto de las lámparas que en ellas se mantenían encendidas.

7.- Prebendas que goza la fábrica

Todos los años había alguna prebenda o ración que se asignaba a la fábrica. Posiblemente se trataba de prebenda o ración que por algún motivo se hallaba vacante, como en el año 1677 que la fábrica cobró los frutos que correspondieron al canonicato de la Inquisición de Toledo. Un total de 299.919 maravedises.

8.- Medias anatas

Eran derechos que se pagaban al hacerse cargo de algún beneficio eclesiástico, pensión o empleo, y era la mitad de lo que producía en un año.

9.- Ingresos en especie

También la fábrica tenía sus ingresos en especie: trigo, cebada, centeno, algarrobas, garbanzos y cominos. Procedían del repartimiento que correspondía a la prebenda o ración que aquel año disfrutara la fábrica, de excusados, préstamos y otros arrendamientos.

II) GASTOS

1.- Salarios

Eran los del pertiguero, sacristanes mayor y menor, guarda de la iglesia, guarda de las llaves, archivero; y después otros más eventuales como carpintero, cerrajero, etc.

2.- Vino, cera, aceite, lienzo

Todo esto eran compras realmente necesarias que casi todos los años había que hacer.

Ya desde el siglo XII, el cabildo catedralicio ostenta una indudable importancia e influencia; posee un sólido soporte económico patrimonial, que irá creciendo a buen ritmo. Sus posesiones se encontraban muy dispersas por extensas regiones.

Para conocer la extensión e importancia del patrimonio del cabildo a principios del

siglo XIV resultan imprescindibles las obras de Angel Barrios García. (*La catedral de Avila en la Edad Media: Estructura socio - jurídica y económica*, así como *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Avila. (1.085 - 1.320)*).

Este autor afirma que el cabildo abulense era en la Edad Media un "bloque hegemónico [...] El grupo humano que se constituye como jerarquía eclesiástica e integra el cabildo es una de las fracciones más representativas del bloque hegemónico, lo que quiere decir que, conocida la forma de actuar de los capitulares, será posible atisbar el comportamiento de la minoría dirigente en su conjunto." ⁷

Con unos elevados ingresos, el cabildo pudo dedicar parte de sus rentas al fomento de actividades religiosas, culturales y de beneficencia. Será multiforme, en este último aspecto, la actividad del cabildo.

"[...] desde su organización, hasta que en el pasado siglo se subasten sus bienes, irá adquiriendo a lo largo de la Edad Media y en posteriores centurias bienes que harán del cabildo catedralicio un, si no el más, importante propietario de casas y haciendas de la provincia."

"[...] en el siglo XIV el patrimonio catedralicio formado por donaciones y compras era importante. Respecto a la forma de adquirir las propiedades, distingue entre los donantes de heredades (tierras, viñas, prados) y los donantes de edificios. Los primeros eran dignidades del cabildo catedralicio y los segundos del medio y bajo clero. Variaban de unos a otros las motivaciones; los primeros lo hacían por su aniversario o para su capellanía y los segundos para la salvación de su alma."

"De las donaciones poseían, en 1303, 584 edificios y de ellos 292 en la ciudad y el resto fuera de ella; 1.591 tierras de cereal, 479 viñas, 101 prados, 33 huertos, eras y árboles frutales."

"Las compras, salvo algunas excepciones hechas con dinero donado, eran efectuadas por altas dignidades eclesiásticas, en general a moros o judíos que posteriormente, las cedían a la catedral."

"En posteriores siglos se amplía la hacienda por nuevas compras o por donaciones."
"En la Moraña se ubicaban las principales fincas de explotación cerealista."

"En un libro de Becerro del siglo XVIII, se da una relación de las fincas que en la tierra de Avila poseía el cabildo y que debían en gran parte datar de lejanos orígenes con un total de 1.713, 80 obradas, 128 aranzadas y 31, 5 cuartillas."

"Además del dominio directo, en (varios) lugares tenían tierras censadas por las que

⁷

Barrios García, A. (1983), *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Avila. (1085 - 1320)*. Tomo I. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, p.219.

cobraban los correspondientes censos." ⁸

En gran manera, el modo de explotación de las posesiones era el arrendamiento, tanto de las tierras como de las casas.

Como es natural, tan extensas posesiones proporcionaban al cabildo elevados ingresos que eran, en gran parte, destinados a la promoción de obras artísticas, culturales y, como no, benéficas y asistenciales.

Refiriéndonos, ahora, al siglo XV, mencionar solo que en aquel siglo el cabildo de la catedral abulense era muy importante e influyente, no solo dentro del estamento eclesiástico sino también en toda la vida ciudadana. Y esto, a nivel institucional y en cuanto a sus miembros. La vida religiosa era intensa. Con numerosas órdenes religiosas, dedicadas a múltiples actividades, se respiraba en Avila un profundo clima de espiritualidad. Y, como lógica consecuencia, se iba manifestando en la creación de muchos centros asistenciales, hospitalarios, culturales y de beneficencia.

Las propiedades, urbanas y rústicas, de este cabildo eran muy amplias y rentables. Este patrimonio se había ido formando desde el siglo XII. Tan extenso dominio se encontraba muy disperso por toda la región. Se había ido constituyendo a causa de donaciones, compras y cambios. Especialmente, por el primer procedimiento.

La manera de explotar tales posesiones era mediante al arrendamiento. Tanto las casas como las tierras. Se extendía, en gran parte, por la zona norte de la diócesis. Había diversos arcedianatos. Tres eran los más importantes: el de Avila, el de Arévalo y el de Olmedo. El arcedianato de Avila comprendía 308 pueblos. El de Arévalo, 98 aldeas.

La institución catedralicia tenía un amplio soporte económico. Tierras, viñas, prados, casas. ⁹

Como es natural, tan extensas posesiones proporcionaban al cabildo elevados ingresos, que eran, en gran parte, destinados a la promoción de obras artísticas, culturales, benéficas y asistenciales.

Obras sociales y de caridad hechas por el cabildo

La documentación referente a las obras sociales y de caridad es inmensa. Indicamos, tan sólo, algunos aspectos:

1º.- Ayuda a parroquias y conventos: con mucha frecuencia. Especialmente a la parroquia de Cebreros, sobre la que el cabildo ejercía derecho de patronato hasta hace muy

⁸ Gil Crespo, A. (1985). "La desamortización eclesiástica en la provincia de Avila". *Cuadernos Abulenses*. Nº 5. Pag.41. Avila.

⁹ Barrios García, Angel. (1973), *La catedral de Avila en la Edad Media: estructura socio - jurídica y económica*. Avila. Págs. 50 - 62.

pocos años. (Renunció el cabildo a dicho patronato el día 5 de Agosto del año 1926)

Ayudaba a construir o reparar otras iglesias de la diócesis. Muy frecuente su colaboración económica en favor de los conventos. Recordamos unos cuantos:

a) El monasterio de las Carmelitas Descalzas de San José, primera fundación de Santa Teresa. El hecho de conservar aún hoy día el patronato de la Capilla Mayor le obligaba a prestar ayuda con cantidad fija.

b) Casi otro tanto sucedía con el convento de Franciscanos Descalzos de Cebrenos.

c) Los varios conventos de Avila, el de las Agustinas de Arenas de San Pedro, las religiosas de Santa Isabel de Arévalo, etc, acudían frecuentemente en demanda de ayuda económica.

2º.- Obras pías: muy numerosas las fundaciones. Algunas de ellas con un carácter muy marcado de asistencia social y caritativa. Por ejemplo: la fundación para "doncellas pobres para tomar estado".

3º.- Ayuda a hospitales y niños desamparados: El Cabildo abulense funda y sostiene, al "Hospital de Dios Padre". Ayuda también a otros centros asistenciales. Capítulo muy importante ha sido la fundación y sostenimiento de la crianza y alimento de los "niños expósitos". Sobre este particular hay amplia documentación desde el año 1514.

Con frecuencia aparecían abandonados algunos niños, recién nacidos, en la catedral. Y era el cabildo quien se encargaba, en mayor medida, de alimentar y educar a estos niños. Todo ello, a cargo de la Mesa capitular. Mensualmente aparece asignada cierta cantidad. En los siglos XVI y XVII la cantidad fija oscila entre once y quince mil maravedises mensuales. En el siglo XVIII hay más variación, de unos meses a otros. En algunos asciende a treinta y cuatro mil maravedises.

Indicamos, ahora, tres años, correspondientes a diversos siglos, fijándonos, tan sólo, en tres capítulos de asistencia social:

a) Año 1558: en limosnas fijas, 20.700 maravedises; a niños expósitos, 192.548 maravedises; otros subsidios, 1.169.537 maravedises.

b) Año 1659: en limosnas fijas, 10.348 maravedises; a niños expósitos, 199.741 maravedises; otros subsidios, 1.366.988 maravedises.

c) Año 1764: en limosnas fijas, 37.378 maravedises; a niños expósitos, 246.838 maravedises; otros subsidios, 1.413.525 maravedises.

4º.- Ayuda económica a necesidades locales y nacionales. Someramente indicamos algo: el cabildo abulense presta ayuda económica "para los pobres de la milicia", "para remedio del paro obrero", "para el repartimiento del pan", "para el mantenimiento del ejército", "para rescatar cautivos", "para socorrer a los enfermos del cólera", etc.

Atención del cabildo a obras docentes

El cabildo abulense no sólo se preocupaba de la "crianza y alimento de los niños expósitos". También encontramos numerosas referencias a su interés por la "educación" de estos niños.

En las cuentas de la mesa capitular se habla de consignaciones para la creación y sostenimiento del "Colegio de Infantes".

Especial mención, en este apartado, merece el apoyo del cabildo abulense al Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles de la Universidad de Bolonia. Desde el primer momento de su fundación por el cardenal Gil de Albornoz mantuvo el colegio estrecha relación con este cabildo abulense. La catedral convocaba becas para juristas. Para que fueran a perfeccionar sus conocimientos en tan prestigiosa universidad italiana. Hay en el archivo varias referencias.

D.- COMPOSICIÓN DEL CABILDO.

La catedral es, propiamente, "la iglesia del obispo". Covarrubias dice que la voz "catedral" (sic): "vale la yglesia en la qual reside la silla archiepiscopal o obispal; y assí en la corona de Aragón, especialmente en Valencia, llaman la Seu a la yglesia mayor y catredal, que vale tanto como silla, porque silla denota jurisdicción ". ¹⁰

Sánchez-Albornoz demostró la existencia, ya en la época astur-leonesa, de un precedente de los cabildos. Durante el siglo X y primeras décadas del XI, algunos presbíteros y clérigos convivían con los obispos y les auxiliaban en sus funciones. Este grupo se iría ampliando con el paso del tiempo. ¹¹

De los concilios compostelanos de 1060 y 1063 resulta la comunidad de vida de los miembros de estos grupos. Se les llama ya "canonici". ¹²

El establecimiento de esos grupos era bastante común, de hecho, cuando en una diócesis no existía un cabildo, por lo reciente de su fundación, se suplía con el establecimiento de un grupo de canónigos de la regla de San Agustín. Tal es el caso, por ejemplo, de Sigüenza.

En los primeros tiempos de la existencia de los Cabildos convivían juntos el Obispo y los canónigos. La separación de ambos comienza en los principios del siglo XII. Llevando consigo la separación de la Mesa Capitular y la Episcopal, hasta entonces comunes.

¹⁰ Covarrubias, S. (1611), *Tesoro de la lengua castellana o española*, Edición de Martínez de Riquer, 1987. Barcelona. p.320.

¹¹ Grasotti, H. (1952), "La Iglesia y el Estado", en *Historia de España. Ramón Menéndez Pidal*, Tomo X**, Espasa Calpe, Madrid, p.193.

¹² *Ibídem.*

En el siglo XII hay algunos intentos de organización; desde Roma se comenzaron a fijar el número de personas que prestar, en distintos cargos, servicio en las catedrales.

El número de miembros de esta institución eclesiástica era muy elevado ya desde el siglo XIII. Al tratar de los centros asistenciales abulenses aparecen mencionados en la documentación, en relación con éstos, distintos cargos del Cabildo. No solo por esto, sino por la idea que nos da de su volumen e importancia creemos pertinente esbozar su composición.

Por lo que respecta a Toledo, en el siglo XII, se fija en treinta el número de canónigos. De ellos, veinticuatro mayores y seis menores, "que cabe suponer corresponderían a los que más tarde se designaron con el nombre de "porcionarios o racioneros".¹³

El arzobispo Cerebruno, en 1173, fijó el número de capitulares en cuarenta, distinguiendo entre "mansionarios" o residentes; participantes de todos los frutos beneficios, y canónigos "no mansionarios"; supernumerarios o en expectativa, pero incluidos entre los miembros capitulares. Una tercera categoría era la del clero catedralicio "qui panem canonice habuerint", que se pueden catalogar como los canónigos menores del estatuto de don Raimundo o como los "porcionarios" del de 1195.¹⁴

En este mismo año, el arzobispo don Martín determina el número de cuarenta "mansionarios", veinte "no mansionarios" o en expectativa, y treinta el de "porcionarios".

Sobre el nombramiento de los canónigos, en los primeros tiempos era potestativo exclusivamente del obispo. El ordenamiento de 1173 determinó que habría de ser de común acuerdo entre el arzobispo y el cabildo de canónigos "mansionarios".¹⁵

Cuando nos acercamos al ámbito de nuestro trabajo, en los cabildos solían existir cuatro grados:

- 1.- Dignidades
- 2.- Canónigos
- 3.- Porcionarios mayores
- 4.- Porcionarios menores.

Las Dignidades son :

Deán
Chantre
Tesorero
Maestrescuela
Arcedianos.

¹³ Ibídem.

¹⁴ Ibídem.

¹⁵ Ibídem.

Canónigos : su número era muy variable, ya que ello dependía de la situación económica en que se desenvolvía el cabildo.

Los Porcionarios Mayores y Menores también eran de número variable. En la documentación aparecerán también con los nombres, respectivamente, de Racioneros y Medios Racioneros. Ambos, y más adelante, quedaron convertidos en Beneficiados. (Aunque el nombre de "Beneficiado" si no se especifica otra cosa, o se deduce del contexto, designa a todos los prebendados, pues así es usado en toda la legislación antigua").

Esta sería la constitución estricta del cabildo, pero además existían Niños de Coro, Servidores de Coro, y varios sacristanes y otros servidores; las dignidades podían tener dos clérigos como servidores y uno los canónigos. En definitiva, el personal existente en la Catedral de Avila en el siglo XII sería la siguiente :

Dignidades	7
canónigos	13
porcionarios mayores	7
porcionarios menores	12
capellán mayor	1
niños de coro	12
servidores de coro	20
sacristanes clérigos del tesorero	2
servidores del tesorero	2
servidores clérigos de las dignidades	12
servidores clérigos de los canónigos	13

en total : 101.

Veamos las funciones de los cargos:

DIGNIDADES

Deán

Ocupa el primer lugar dentro de las Dignidades. Ostenta la jefatura del cabildo. Recibió también los nombres de Prior, Preboste o Prepósito.

En ausencia del obispo y en las grandes solemnidades era quien celebraba la misa.

Chantre

Su función está centrada en el coro. (En algunos sitios se le denomina Cantor). Es quién aquí lo dirige todo: ordena su servicio, señala los hebdomadarios para la misa solemne, cuida de que se lleve al coro candelabros, libros, etc. También su función abarca todo lo concerniente a las procesiones : su ordenación y desarrollo. Así mismo, era competente en lo referente a que las personas mantuvieran una adecuada policía personal y de indumentaria.

Tesorero

Se encargaba más bien de supervisar a los dos sacristanes a su servicio. Estos tenían como misión custodiar el tesoro, las llaves y las arcas que guardaban los vasos sagrados, libros, ropas y demás aditamentos para uso de la iglesia.

De todo cuanto estaba bajo su custodia tenía que dar cuenta al obispo y a los canónigos anualmente.

Tras el concordato de 1851 desapareció su figura de las catedrales (excepto las metropolitanas).

Maestrescuela

No le correspondía propiamente enseñar, "sino buscar un maestro que lo hiciera y adoctrinara en gramática a los clérigos del coro y a otros de la ciudad o la diócesis".

Arcedianos

Originariamente tenía funciones administrativas : administración de los bienes de la iglesia, supervisión de obras de caridad. Otras, también, sobre la vigilancia del clero y cumplimiento de la disciplina eclesiástica. En ocasiones, suplía al obispo en sus ausencias de la diócesis.

"Desde finales del VII se va delineando su figura como vicario del obispo, y se le empieza a encomendar principalmente la visita de la diócesis". "Desde los siglos IX al XII empiezan a dividirse las diócesis en varios arcedianatos. Ellos dejan de ser [...] vicarios del obispo, para constituirse como prelados que, aun dependiendo de él, actúan con jurisdicción ordinaria en su territorio".

En las primeras tiempos del cabildo abulense aparecen ya tres arcedianatos :Avila, Arévalo y Olmedo. Posteriormente aparecerían otros tres (de muy corta duración): Bonilla, Oropesa y Madrigal.

CANONGIAS DE OFICIO Y OPOSICIÓN

Otra vez Covarrubias ¹⁶ nos informa sobre la voz "canónigo" : "Vale tanto como regular, hombre eclesiástico, que tiene prebenda en Iglesia Catredal o Colegiata; Calongía, la prebenda del canónigo, y en algunas partes donde son los canónigos reglares, se llama calongía el claustro o calle cerrada y apartada, donde tienen su habitación, aunque ya en muchas Iglesias se perdió el comer juntos en refitorio, y les dan sus raciones aparte y sus vestuarios, y viven donde les está a cuento, y sólo ay obligación de acudir al coro, a las horas, y al cabildo los días señalados para él. También llaman las tales prebendas canonicatos, que es o mismo que calongías."

Si, en el mismo autor miramos "prebenda" : "Este nombre de prebenda va anexo

¹⁶ Covarrubias, S. (1611), p.288

siempre al canonicato, y suele tomarse uno por otro; y en rigor es la pitança o contribución que se da a los tales canónigos, por la assistencia a los oficios" ¹⁷

Eran cuatro : Lectoral, Penitenciario, Magistral y Doctoral.

LECTORAL

"Tal vez el Lectoral es el más antiguo de los canónigos". Tenía como obligación explicar Sagrada Escritura durante una hora cada día. "A los opositores se les exige estar graduados de doctor maestro o licenciado en teología.

PENITENCIARIO

Inocencio III (1198-1216) dispone que en todas las catedrales nombren los obispos presbíteros que les ayuden a oír confesiones.

Este canónigo explicaría materias morales todos los días (con algunas excepciones) durante una hora, desde el 1 de octubre al 15 de julio. También ha de oír confesiones de ocho a diez de la mañana.

"Han de ser graduados de maestros, doctores o licenciados en santa teología, o de doctores o licenciados en cánones, por universidad de estos reinos de Castilla y león, o en la de Bolonia".

MAGISTRAL

Era, fundamentalmente , el predicador del cabildo. También habría de asesorar en los asuntos referentes al fuero interno, así como el Doctoral asesora en los del fuero, externo.

DOCTORAL

Su cometido es asesorar al cabildo en todos los pleitos y problemas jurídicos, e ir a la corte, cancillerías y tribunales que fuera enviado.

Habrán de ser graduados de Doctor o Licenciado en Cánones o Leyes por una universidad aprobada.

El anteriormente expuesto sería el "Clero principal catedralicio", pero también se cuenta con un PERSONAL SUBALTERNO DE LA CATEDRAL, en cuyo detalle no entraremos, pero sí apuntaremos su composición:

A) CAPELLANES

Capellán mayor

Capellanes de número

Capellanes de san Segundo
 Capellanes extraordinarios con residencia en coro

B) MUSICOS

Organista
 Sochantre
 Maestro de los Mozos de Coro
 Cantores
 Maestro de Capilla
 Ministriles

C) OTROS CARGOS

Sacristán
 Pertiguero
 Campanero
 Perrero ¹⁸
 Cerera
 Mozos de Coro
 Maestros de ceremonias.

A principios del XVI el número pasaba, en total, de 140 miembros.
 En los primeros años del XVII, sólo 110.

Cuando en 1807, el ayuntamiento de la ciudad pide al deán que informe sobre el número de individuos que componen el cabildo, "sin excepción alguna, desde sus primeras dignidades hasta el último de sus sirvientes". La respuesta da la cifra de 114.

Por el concordato de 1851 quedan en la catedral de Avila 16 capitulares (Cinco Dignidades - pues desaparece el Tesorero y queda sólo un Arcediano -, los cuatro canónigos de oficio, cuatro canónigos de oposición - uno de ellos con la especialidad de Archivero - y tres canónigos de gracia). Desaparecen los racioneros y capellanes, que quedan reducidos a 12 beneficiados, de los cuales algunos son de oficio: sochantre, maestro de capilla y primer organista, tenor, maestro de ceremonias y sacristán mayor. El personal subalterno está compuesto actualmente ¹⁹, recordemos que la obra se edita en 1966, por los salmistas, sacristán menor, pertiguero, guarda de la catedral y campanero.

¹⁸

La voz "perrero" tiene una única acepción para Covarrubias: "oficial en las yglesias catedrales que tiene cuidado de echar fuera los perros". Pertiguero "es un ministro seglar, venerable en persona y aspecto en las iglesias catedrales y colegiales, el cual assiste con ropas rogaçantes de la festividad a los oficios divinos, acompañando al diácono y subdiácono, quando va al púlpito y otros muchos ministerios [...]. Este trae en la mano un báculo guarnecido de plata, que al principio se devió de llamar pértiga, y así se quedó con el nombre de pertiguero". (Covarrubias, opus cit., pp 865 y 866.)

¹⁹

López Arévalo, J.R. (1966), *Un cabildo catedral de la Vieja Castilla. Avila. Su estructura jurídica, siglos XII-XX*, Madrid, p.81.

En mayo de 1982, el obispo don Felipe Fernández García, de acuerdo con los capitulares, tomó la decisión de nombrar canónigos a cuantos eran beneficiados en activo, ya que había las suficientes canongías vacantes.

E.- REUNIONES CAPITULARES. PATRONATOS Y OFICIOS

"Cabildo", en castellano, presupone "reunión". Covarrubias, asigna lo siguiente a la voz "cabildo ": "El ayuntamiento o congregación, assí de ecclesiásticos como de seglares."

En el caso de los capitulares abulenses hay cabildos: ordinarios, extraordinarios, espirituales, generales (Pascua de resurrección, Santos Inocentes y de San Cebrián) y cabildo de capitulantes.

Hasta principios del XVI no hay un orden señalado para los días en que se reunía el cabildo. A partir de entonces, quedaron fijados los miércoles y viernes de cada semana para días de cabildo ordinario. Para la convocatoria durante estos días , bastaba el aviso "de campana". Fuera de estos días, de cabildo ordinario, era preciso que , para los extraordinarios, fueran los canónigos avisados personalmente por el pertiguero.

Los cabildos eran dirigidos por el presidente de los mismos, usualmente el deán, quien proponía los asuntos a tratar y preguntaba a los demás sobre ellos.

Otro cabildo de periodicidad fija era el llamado cabildo espiritual. Se celebraba los primeros miércoles de mes (los segundos si el primero coincidía con alguna fiesta). En éstos se trataba "sobre las cosas espirituales de la dicha iglesia y servicio y obras de ella, especialmente sobre si se dicen bien las horas y oficios divinos, y mirar las faltas que suele haber en se decir y enmendarlas". ²⁰ . Allí se corregían las negligencias, sobre todo en lo que afectaba al servicio de culto; se hablaba también de las obras y reparaciones del templo, adquisición de ornamentos y vasos sagrados, etc.

Al cabildo de capitulantes asistían sólo los canónigos. En él se trataba casi monográficamente de la recepción de bulas, nombramientos, tomas de posesión, recibimiento de obispo nuevo y juramentación (El ceremonial de la toma de posesión del nuevo obispo incluía el prestar "solemne juramento de guardar los usos y costumbres de la catedral" ²¹

Los cabildos generales tenían lugar el miércoles de Pascua de Resurrección, el día de los Santos Inocentes y el día de San Cebrián. No entraremos en su consideración, salvo en mencionar éste último con alguna extensión.

En la dirección de muchos de los centros asistenciales abulenses estaba imbricado el cabildo. Algunos habían sido fundados por este organismo y ejercía el único patronato, como el hospital de Dios Padre. En la asistencia a Niños Expósitos el cabildo tenía una especial atención. En otros centros hospitalarios, el cabildo intervenía como co-patrono.

²⁰ López Arévalo, J.R. (1966), P. 242.

²¹ Sobrino Chomón, T. (1990), p. 81.

En las Actas capitulares del ACA hay frecuentes referencias al nombramiento y actividad del canónigo patrono de algunos de estos hospitales y obras pías. El nombramiento solía realizarse durante una reunión no ordinaria. En ella se nombraba patronos y encargados de los diferentes "oficios".

Como corporación, el cabildo debía personalizar los encargados de dirigir o fiscalizar tal multiplicidad de cometidos. Así, era en el llamado "Cabildo de San Cebrían" en que se renovaban o se nombraban los Patronatos, Oficios y otros cargos. Dicho cabildo se celebraba cada 14 de septiembre (salvo coincidencia en domingo, en que recaía en el primer día hábil)

La lista era muy larga; por ejemplo, en 1686 había 59 oficios y más de 30 Patronatos. (Entre estos últimos, los de varios hospitales). Dichos cargos solían durar todo el año y a veces dos.

Omitiremos el listado de "Oficios" (No sin mencionar, por ejemplo, el ítem "Dos visitantes de enfermos") y reproduciremos el de "Patronatos":

Patrón de Niños Expósitos
 Patrón de la Obra Pía de San Martín
 Patrón de la Obra Pía del veedor Martín López
 Patrón de la Obra Pía de los señores Caveró
 Patrón de la Obra Pía de D. Alonso de Henao
 Patrón de la Alhondiga
 Patrón de la Obra Pía de Pedro de San Juan
 Patrón de la Capilla de la Piedad que llaman de las Cuevas
 Patrón de la Capilla y Capillas que llaman de Anaya
 Patrón de la Capilla de Nuestra Señora de la Clastra
 Dos Patronos de la Capilla de la Transfixión
 Patrón de la Obra Pía del Maestro Daza, Doncellas y Mozos de Coro
 Patrón de la Obra Pía del Sr. D. Diego de Bera
 Patrón de la Capilla de San Segundo
 Patrón del Hospital de Dios Padre
 Patrón de las Capillas de D. Agustín de Mena y D^a María de Herrera
 Patrón de la Obra Pía del Sr. D. García de Guelmes
 Patrón de la Obra Pía del Gobernador Vicente Hernández
 Patrón de la Capilla de la Animas que fundó el Sr. D. A. Garavito
 Patrón de la Obra Pía de María de Morales
 Patrón del Hospital de San Joaquín
 Patrón de la Iglesia de San Segundo de Abajo
 Visitador de heredades de dentro y fuera de la ciudad
 Dos obreros
 Síndico
 Patrón de la Obra Pía de Sr. D. Antonio de Arbulu
 Dos diputados de la Capilla de la Concepción
 Patrón de la Capilla de Santa Escolástica
 Patrón de la Obra Pía de los Bravos
 Patrón de la Capilla del Cardenal
 Otro patronato de dicha Capilla.

1.- INTRODUCCION GENERAL

1.5.- La Asistencia hospitalaria.

1.5.- La Asistencia hospitalaria.

1.5.1.- Marco general

En este apartado apuntaremos unos mínimos datos que sirvan para enmarcar, aunque sucintamente, nuestra investigación.

Veamos primeramente dos extensas definiciones del concepto "Hospital". La primera obtenida de un texto publicado en 1983. La segunda, de otro de 1611.

"El comité de expertos de la OMS define el Hospital como 'La parte integrante de una organización médica y social cuya función es proporcionar a la población una asistencia médico-sanitaria completa, tanto preventiva como curativa, y cuyos servicios externos irradian hasta el ámbito familiar; el Hospital es también un centro de formación de personal médico-sanitario y de investigación biosocial'. Otro informe de expertos (Nº 495) da una definición más amplia : 'Es una Institución donde permanecen los enfermos para recibir atención médica y de enfermería'".

Para nosotros (Ley de Hospitales de 21 de julio de 1962), tendrán la consideración de Hospital, sea cual fuere su propia denominación, todo establecimiento que reúna dos requisitos: 1º Tener como finalidad primordial la prestación en el mismo de asistencia médica, quirúrgica o médico-quirúrgica. 2º Poseer unas condiciones mínimas reglamentarias de internamiento de enfermos.

Por no reunir el primero de los requisitos no se consideran legalmente hospitales (aunque en ellos se practique también alguna asistencia médica o quirúrgica), aquellos establecimientos cuya finalidad primordial sea proporcionar albergue, alimentación, vestido o la satisfacción de otras necesidades sociales, tales como Asilos, Hogares de Ancianos, Orfanatos o Centros destinados a atender niños huérfanos o abandonados, Colonias y Guarderías infantiles, Albergues, Residencias, Casas de Beneficencia, Instituciones de reeducación y reforma, Balnearios, etc." ¹

La segunda definición que contemplamos es la que da Sebastián de Covarrubias en su "Tesoro de la Lengua Castellana o Española".

Define "Espital" como el "lugar pío donde se reciben los peregrinos pobres [...]. Con propiedad se dize zenodochium"; continúa: " Ay diversos hospitales. El que tenemos dicho, en el qual reciben los peregrinos pobres que passan su camino. Espital de niños huérfanos, orphanotropium. Espital de enfermos, nosocomim. Espital general, donde se curan de todas

¹ Piédrola Gil, G., Trincado Dopereiro, P.. Vos Saus, R. (1983) *Medicina Preventiva y Social. Higiene y Sanidad Ambiental*, Tomo I, Madrid, Pág. 205-206.

enfermedades, heridas , llagas, calenturas, etc". ²

En la voz "Hospital", detalla : "ay muchas diferencias de hospitales: en algunos se curan enfermos, en los que llaman generales, o que están dotados de mucha renta, curan de calenturas , de heridas, de mal francés, locos, niños expósitos. Otros curan de una sola suerte de males. También ay hospitales de incurables; ay los de San Antón, San Lázaro, Santa Lucía, San Roque. La Orden de Caballería de Señor Antiago tiene en muchas partes hospitales donde se curan de todas enfermedades, y ni más ni menos los Comendadores de San Juan. Ay hospitales de peregrinos, particularmente por la carrera del Señor Santiago, en los cuales dan a los tales cama, leña y agua, y en muchos de comer un día o más [...]".

Sigue afirmando Covarrubias: "[...] en toda España hay muy pocos lugares, por pequeños que sean, que no tengan un Hospital para los peregrinos [...]". (Este hecho lo refiere a los "godos", a quienes "les fue encargada por su rey Carlos la hospitalidad, con tanto rigor que si se le provasse a uno que por tres veces la huviesse negado al peregrino forastero, le quemassen la casa". De donde, "todo esto se escusa con tener lugar público donde los recojan, aunque sea con solas las limosnas de los naturales del pueblo". Habría, no obstante, otros dos posibles lugares donde recogerse los "peregrinos": "los que tienen con que pasar se van a los mesones, y quedan los hospedajes particulares para los amigos o personas graves o religiosas, que no están con decencia en los sobre dichos lugares".) ³

No tan extensa y más sintética es la definición que da Juan Luis Vives (1492-1540). Las dejó escritas en su libro *De subventiēne pauperum*, publicado en 1526. Expresando el concepto "hospital" en aquel siglo XVI, dice:

" Lllaman hospitales aquellas casas en que se alimentan y cuidan los enfermos, en que se sustenta un cierto número de necesitados, se educan los niños y niñas, se crían los expósitos, se encierran los locos, y pasan su vida los ciegos". ⁴

Pero el espectro del cometido asistencial de los "hospitales" es mucho más amplio. Para algunos de estos, su cometido principal es algo tan alejado del aspecto sanitario, y tan cercano al de beneficencia en su más extenso sentido, como lo es la redención de cautivos, Así, por ejemplo el Hospital de Santiago de los Caballeros de Toledo. ⁵

En otros casos, la denominación "hospital" es más difusa. A veces simplemente es el local donde alguna cofradía profesional tenía las reuniones propias de la profesión y celebraba oficios divinos: "por ser como son todos los cofrades cristianos viejos por particular

² Covarrubias, S. (1611). p.557

³ Covarrubias, S. (1611) p. 701.

⁴ Vives, J.L. (1526), *De subvebtione pauperum*, citado por Demerson G., (1964), p. 164

⁵ Melero Fernández, M. I., (1974), *El Hospital de Santiago a fin del siglo XV*, Anales toledanos, IX, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, Pag. 9.

devoción le pusieron nombre de Hospital a la casa de juntas". ⁶

También hospitales dependientes de gremios en los que la única acción social caritativa la realizaban para con ellos mismos ⁷ : Socorro en caso de enfermedad, auxilio a viudas, costear funerales, etc.

Muy frecuente es encontrar hospitales donde se hace simplemente "recogimiento" del pobre. Se le proporciona techo, ropa, cama o alimento. Generalmente por un período de tiempo corto. Muchas veces se hacen sólo algunas de las caridades citadas. Otras, el Hospital solamente guisa la comida que el pobre o transeúnte trae consigo. Otras veces, sólo se da de comer al pobre cuando está enfermo.

Hay hospitales, como el de San Benito, de Sevilla "que suele atender a varias mujeres pobres a las cuales no se les hace otra hospitalidad que enterrarlas cuando mueren". ⁸ En otros esta acción se completa "socorriendo sus ánimas con misas y sufragios". ⁹

Así pues, si hay alguna asistencia al menestoroso por antonomasia es la hospitalaria. El Hospital aparece asociado a la caridad y al socorro de los pobres desde el primer momento.

Y, a la inversa, el más característico "pobre" era el pobre enfermo. Se consideraba "indigencia extrema" la de los ingresados en Hospitales. Al menos, en la mentalidad que se refleja en Las Partidas de Alfonso el Sabio. ¹⁰ ("Las Partidas recibieron fuerza legal en 1348 por el Ordenamiento de Alcalá", si bien fueron "redactadas inicialmente entre 1256 y 1263").

Recordemos, ahora, algunos datos de su evolución histórica.

⁶ Carmona García, J.I., (1979), *El sistema de hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, Diputación de Sevilla, Sevilla, Pág. 40.

⁷ Ibídem. Pág. 39.

⁸ Ibídem. Pag. 48.

⁹ Ibídem. Pag. 45.

¹⁰ La partida VI, Título III, Ley XX ("Quando el testador dexa por sus herederos todos los pobres de alguna cibdad, entre quales dellos deue ser partida la heredad"), dice: "E dezimos que los deuen auer, e dar, a aquéllos que fuessen fallados en aquellos hospitales, de aquella Cibdad o villa que el testador mandó, e señaladamente a aquéllos que, por algunas enfermedades en que yacen, non pueden salir de los hospitales a pedir de que biuan, así como contrechos o los coxos o los ciegos o los niños desamparados que crían en ellos o los muy viejos o los que ouiesen otras enfermedades; a tales por que non podiessen andar nin salir de los hospitales, por que éstos lo han más menester que los otros que pueden andar a pedir onde biuan. "Lopez, Gregorio (1555), *Las Siete Partidas del Sabio Rey don Alfonso el nono, nuevamente glosadas por el Licenciado Gregorio López*, Salamanca. Edición facsímil editada por el Boletín Oficial del Estado, 1985, Madrid.

Aunque en tiempos precristianos ya existían los templos de Esculapio en Grecia y Roma para el tratamiento de enfermedades, la historia hospitalaria en el occidente cristiano está indisolublemente unida con la aparición del cristianismo. Este supuso una nueva óptica en el trato al necesitado.

El saber médico antiguo se fue adaptando a las nuevas concepciones religiosas. Por ejemplo, fueron surgiendo los Santos "sanadores", como San Sebastián, San Roque y los hermanos San Cosme y San Damián. (Estos últimos, llegarían a ser considerados patronos de los médicos).

Cuando, entre los años 1535 y 1547, Cornelio de Holanda, Juan Rodríguez y Lucas Giraldo esculpen el Coro de la catedral abulense; no obviaron estos dos Santos; San Cosme y San Damián aparecen representados en cuatro bellos relieves de la sillería alta y baja.

En un primer abordaje y refiriéndonos a la Edad Antigua, vemos la permanente preocupación por el ejercicio de la limosna en favor del necesitado. En los ambientes cristianos empezaba a considerarse la pobreza no como un oprobio, sino como una bienaventuranza. En compensación, la asistencia a los necesitados, como una virtud individual y social. Cada primitiva comunidad cristiana llevaba un registro especial o catálogo de los pobres.

Los fondos asistenciales se iban reuniendo al depositar los fieles su limosna durante la misa.

Ya en los albores de la Edad Media, los concilios y obispos recalcan la obligatoriedad de atender al enfermo y al pobre. Sobre la base de que los bienes de la iglesia debían ser considerados patrimonio de los pobres, los obispos y los monasterios sustentaban una importante labor benéfica.

Parece ser que el primer Hospital español que se conoce es el xenodoquio fundado el año 580 por el obispo Mansona en Mérida. De hecho, los primeros hospitales cristianos serían esencialmente xenodoquios. Es decir, albergues o refugios para pobres, lugares de cobijo y asistencia para transeúntes, muchos de los cuales estarían enfermos o debilitados.

En la España visigoda, los concilios toledanos tuvieron a los pobres y enfermos como un principal objetivo de sus preocupaciones. Surgían, así primitivos hospitales; en las iglesias se confeccionaba un registro de necesitados. Quedaban señalados días especiales para el reparto de limosnas. Entre ellos, las Pascuas de Navidad y de Resurrección.

En aquellos iniciales momentos, la Iglesia se ocupaba de la creación de los primeros centros hospitalarios. Junto al monasterio y la catedral, se construían la hospedería y el Hospital, para pobres, enfermos y peregrinos.

También, cuando en la España medieval se van extendiendo los monasterios benedictinos, aparecerán junto a ellos centros de asistencia al menesteroso.

En el ámbito monástico cabe distinguir dos entidades: el "infirmarium" o local destinado, dentro del monasterio, para la asistencia de los monjes incapacitados para seguir

la regla monástica. No necesariamente enfermos, sino en el sentido más amplio, de "carentes de fortaleza física". Y el más propiamente llamado "hospital", originado bajo el criterio de dar cobijo a menesterosos, sean pobres o simplemente peregrinos. De hecho, en la organización monástica irán claramente diferenciados los dos oficios: el "hospitalarium" y el "infirmarium".¹¹

También, es en la alta Edad Media cuando más patente es la vinculación de los hospitales a las iglesias episcopales. Son los obispos y el clero catedralicio quienes, gracias a la ya importante acumulación de recursos económicos, toman decididamente la asistencia de pobres y necesitados.

Recordar también, ya en el siglo XIII, las órdenes mendicantes, especialmente los franciscanos.

En el tiempo, se multiplicarían y diversificarían las obras de asistencia. Generalmente, en su inicio, a la sombra de la Iglesia.

Surgieron, además, hospitales más especializados. Así, por ejemplo, para atender a los leprosos o al llamado "fuego de San Antón". Dos órdenes religiosas se preocuparían de estas dos enfermedades. La de San Lázaro y la de San Antonio Abad, respectivamente.

Con la intensificación de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, a la vez que se iban construyendo caminos y levantando puentes, surgían numerosos hospitales en lugares estratégicos de las rutas compostelanas.

En este quehacer asistencial no hay que olvidar a las cuatro órdenes militares españolas: Calatrava, Santiago, Montesa y Alcántara.

También las cofradías y hermandades, la monarquía y la nobleza intervendrán en la erección de estas instituciones.

Los hospitales de la península experimentan un auge primero hacia el siglo XII. Los encontramos tanto erigidos por los reyes como por particulares; tanto adscritos a los monasterios cluniacenses o cistercienses, como dependientes de las iglesias o cofradías, tanto rurales como urbanos.

Otro significativo incremento es el que sufrirán a finales de la época medieval, vinculado esta vez de forma predominante a las incipientes burguesías urbanas.

El Hospital Medieval tiene rasgos característicos : Se caracteriza por su indiscriminación; se recibía a todos aquellos que acudían. Fueran viajeros o enfermos, indigentes o pudientes, válidos o inválidos, cristianos o no. Lo único indispensable es que fueran gentes (al menos en el momento que lo requerían) necesitadas.

¹¹ García Guerra, D. (1983). *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*. Colección Galicia Histórica. Fundación Pedro Barrié de la Maza, p. 30.

Nota fundamental es que no son los enfermos la clientela propia del Hospital, sino los "menesterosos". Entendido este término en sentido amplio: incluiremos tanto los menesterosos por antonomasia (los pobres) como los menesterosos accidentales (transeúntes enfermos y otros).

Además, es habitual encontrar que sus motivaciones fundacionales atienden frecuentemente más a los peregrinos que a los pobres. También bajo la consideración de que pobres eran tanto éstos como los peregrinos, desamparados, viudas, huérfanos y transeúntes de todo tipo. En todos ellos lo que predomina es la nota común de "la debilidad". Dado que en la mentalidad medieval "enfermo, pobre y caminante" son términos, sustancialmente, sinónimos.

(Respecto de este último aspecto, con la restricción de que fuera un "caminante" social o institucionalmente sancionado, con exclusión de los vagabundos itinerantes, "sin señor ni oficio". En uno de los hospitales estudiados, el de Santa Escolástica, se previene en sus constituciones contra los "bordoneros" ¹². Lo veremos al tratar de su régimen interno).

En la época alta medieval son los monasterios junto con los preladados los que sostienen la actividad fundadora de Hospitales. Pero coincidiendo con el desarrollo urbano, coexisten dos notas ; el florecimiento, casi la exhuberancia, de hospitales urbanos y la titularidad de la fundación casi siempre en manos laicas. Bien sean colectivamente (gremios, cofradías, municipios), bien individualmente (nobleza, burgueses ciudadanos).

Este "frenesí" fundacional tendrá, en el área castellana, su culminación en los siglos XIV y XV.

Carmen López Alonso apunta las siguientes características generales de estas fundaciones de los últimos siglos medievales: ¹³

- gran número.
- concentración en área urbana en detrimento de la rural.
- escasa capacidad.
- escasa dotación.
- fundamentalmente "para pobres".
- creciente intervencionismo "municipal" en su fundación y finalidad (acción municipal frente a pobres y a apestados- leprosos).
- inicio de especialización. Si no en aspectos terapéuticos, sí en la discriminación de patologías o tipo de personas atendidas. (Ya desaparece la indiscriminación).
- existencia de connotaciones mercantilistas que dan un nuevo matiz al inicial aspecto

¹² Bordonero es "el que dissimulado con el ábito de peregrino y el bordón anda vagando por el mundo por no trabajar. Estos son perjudiciales a las repúblicas, y en muchas partes se examinan con cuidado, porque suelen ser hombre y muger amancebados y dizen ser casados [...]." (El bordón es un instrumento musical de cuerda). Covarrubias (1611), p.229.

¹³ López Alonso, C. (1986), *La pobreza en la España Medieval*. Madrid, pp. 408-421

religioso o filantrópico. Se pretende que los actos caritativos sirvan asegurar una "buena acogida" en el más allá.

- En línea con este criterio mercantilista, una inicial conciencia "preventiva". No sólo hay que "tratar" lo que ya es un hecho, sino que se toma conciencia de que es conveniente socialmente prevenir el que se reiteren situaciones parejas.

- rechazo al vagabundo, con limitación, en todo caso, de su estancia en la institución.

Esta autora ¹⁴ acepta el enunciado de que la institución hospitalaria supone la expresión más completa de la asistencia medieval a los necesitados. (Aunque su funcionamiento real no responda siempre a los planteamientos teóricos). Sostiene que "no se puede afirmar de modo contundente que los hospitales eran hechos para los pobres, cuando se ha visto que éstos no eran siempre los primeros beneficiados por los mismos". ¹⁵ Entre otros razones, aduce que

- se establecía una criba a favor de los ricos

- no prima la caridad "gratuita" : los intereses materiales, sean particulares o de grupo, son en última instancia los motores de las acción.

Considera, por esto, que la asistencia sería ambigua, entremezclándose - más en el período XIII al XV - la respuesta al mandato evangélico y una humanitaria preocupación a los necesitados, con un temor paralelo a ellos.

Tanto si se trata de enfermos (y más si lo son considerados contagiosos) , como si son simplemente "pobres-peregrinos" o "ambulantes"), el Hospital es el recinto más adecuado para "recluirlos". ¹⁶

Cumpliría, así, el Hospital una función de control de los seres desviados de las actividades productivas. ("que son necesarias para el mantenimiento del orden social.")

No es óbice lo anterior para considerarlo también como un sistema evidente de ayuda a los acogidos en él.

Esta función de "ayuda" se contempla en sus dos caras: tanto en sí misma , como en el aspecto de suponer una movilidad de bienes (legados, mandas testamentarias, limosnas, donaciones, etc) que, en definitiva, ha de suponer la posibilidad de considerar el Hospital como un posible medio de beneficio para el que lo administra.

El Hospital medieval no está exento de consideraciones como "utilización " del pobre y/o enfermo" como un mero objeto, o como un instrumento económico, o como un medio de control social. Además de la evidente "caridad" - aún teñida de "mercantilismo espiritual"- existe además una evidente aspecto de campo en el que la caridad y la asistencia y conocimientos médicos avanzan.

¹⁴ Ibídem. pág. 471

¹⁵ Ibídem.

¹⁶ Ibídem. pág. 472.

La época del renacimiento supuso una evolución.

Destacan tres rasgos fundamentales que singularizan la organización hospitalaria española desde los últimos años del XVI y en la siguiente centuria. (Perdurando, en su inmensa mayoría , los hospitales típicamente medievales). ¹⁷

Tal vez el más ostensible sea la nueva arquitectura hospitalaria. Seguramente el primero que se construye de acuerdo con las nuevas normas arquitectónicas sea el Hospital Real de Santiago. Su forma de cruz griega con cuatro patios o claustros, será reiteradamente imitada por los restantes hospitales renacentistas.

No obstante, aún cuando comienza a triunfar la nueva arquitectura renacentista, todavía se concluye la construcción del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, típicamente fiel a la estructura gótica medieval.

El segundo rasgo es acusado desarrollo de los hospitales "especializados". Tales, los militares o los destinados al tratamiento del "mal de bubas" o la aparición de los primeros "nosocomios", Hospitales de Inocentes y Orates o "Casa de Locos".

Finalmente, la incipiente centralización que sufren no pocas instituciones con el deseo explícito de cumplir más eficazmente su función asistencial. ¹⁸

Otro cambio sustancial ocurre en el siglo XVIII. Es la época del Despotismo Ilustrado. Hay un propósito de mejora y renovación. Surgen hospitales netamente especializados (hospitales infantiles en Londres - 1769- y Viena- 1787-). Estas corrientes renovadoras también afectarán en su momento a los hospitales españoles.

Respecto de la asistencia médica, ésta dependía entonces, muy de cerca, del nivel social del enfermo. Es también en esta centuria cuando la profesión médica se dignifica. Permaneciendo el cuidado médico domiciliario privativo de las clases altas.

La situación de los hospitales es duramente criticada por los ilustrados : Torres Villarroel, Blanco White, Nicolás José de Herrera, Domínguez Rosanis, Jovellanos, Cabarrús ("Los hospitales - dirá Cabarrús - son focos naturales de infección donde las enfermedades leves se hacen graves, las graves incurables y las contagiosas se perpetúan, y las operaciones quirúrgicas rara vez tienen éxito favorable" ¹⁹

Las quejas que se mencionan se reparten entre el deterioro económico (balance

¹⁷ Sánchez-Granel, L. y Juan Rivera Palmeo, J., "Medicina y Sociedad en la España Renacentista", en *Historia Universal de la Medicina*, dirigida por P. Laín Entralgo, Salvat, Barcelona, 1976, Tomo IV, pp. 186 - 188.

¹⁸ Ibídem. p. 186.

¹⁹ Rico-Abelló, C. (1954), "Evolución histórica de la asistencia hospitalaria en España", en *Revista de la Universidad de Madrid*, vol III, 19, pp. 57-67, Madrid.

negativo y excesivos gastos de personal - con la consiguiente merma de capacidad asistencial -) y el deterioro de las condiciones sanitarias (mala ubicación en el interior de la ciudad, atmósfera viciada por mala ventilación, aglomeración de enfermos en salas únicas con facilidad de contagios, etc).

Entre otras soluciones, se propugna con insistencia la concentración de hospitales y el establecimiento de hospitales generales de control estatal.

Como muchas iniciativas ilustradas, estos proyectos encontraron la oposición de los estamentos privilegiados, en este caso de las oligarquías locales, eclesiásticas y nobiliarias, renuentes a renunciar a posiciones de poder. Así, en muchas ocasiones, estos proyectos tendrían que esperar a la llegada del período liberal para ponerse en práctica.

Para entender, por contraste, lo que significa el Hospital de nuestros días, veamos un breve esquema de su evolución. Reproduciremos el que hacen Piédrola Gil, Trincado Dopereiro y Vos Saus.²⁰

.- Primera etapa: Hospital gratuito, caritativo y autónomo.

"Es el Hospital histórico, en donde la idea de la caridad es el motivo principal de su existencia. Es un campo de actividades para ejercitar el amor al prójimo y las obras de misericordia. Se trata al enfermo con una asistencia poco diferenciada. La contabilidad es sencilla, el déficit es obligado, el personal sanitario no percibe sueldo.

.- Segunda etapa: el Hospital - beneficencia.-

Es continuación del anterior. La caridad es sustituida por motivos altruistas y humanos, que se ejercen hacia el pobre; la reforma protestante va haciendo pasar estas instituciones al poder civil. La enfermedad y la miseria física se conciben como una consecuencia de la pobreza y si se asiste a los enfermos no es por el hecho de ser enfermos, sino por la razón de ser pobres. Muchas personas pudientes, al morir, destinan en sus testamentos cantidades para sostener estas instituciones.

.- Tercera etapa: el Hospital como servicio asistencial.-

Las ideas de la Revolución francesa consideran a la pobreza como algo de lo que es responsable la Sociedad y por ello surge inevitablemente el derecho a la asistencia por parte del pobre. Se trata al enfermo pobre porque tiene derecho a ello, y esto conduce a montar los servicios públicos para atender a esta obligación del Estado o sus delegaciones, provincias o municipios.

.- Cuarta etapa: Hospital empresa. Hospital coordinado.-

Desde 1930 en Europa se va ensanchando la clientela hospitalaria, dando entrada en él a todas las clases sociales; se incrementa la hospitalización. En la asistencia médica ocurre

²⁰

Piédrola Gil, G. et al. (1983), pp. 206-208.

una verdadera revolución tecnológica, con sus resultados: mayor eficacia en la asistencia, encarecimiento de la misma y trabajo en equipo. El Hospital deja de ser gratuito. Los gastos de hospitalización son pagados por el enfermo, sus representantes, los Organismos de Previsión, Seguros o Entidades de Seguridad Social. La administración está bien organizada. El Hospital se considera como una empresa. Una empresa un poco rara, "sui generis", ya que no produce beneficios económicos tangibles, sin embargo, realmente produce un beneficio económico importante, la promoción de la salud, y por otro lado, produce diagnósticos y tratamientos. Pero el Hospital se va haciendo tremendamente caro, de tal forma que actualmente el costo de los hospitales en algunos países suponen más del 50 por 100 de los gastos sanitarios, con tendencia a crecer. Además el Hospital deja de ser un centro aislado, pasa a formar parte de un sistema coordinado; hoy no es posible estudiar el Hospital aisladamente, sino en el contexto de los centros asistenciales del país, y con otros hospitales, ambulatorios, cuidados domiciliarios; es los llamados cuidados comprensivos, esto es, los que se proporcionan a un enfermo de acuerdo con sus necesidades, de forma apropiada, continuada y dinámica. Si es preciso, el enfermo pasa de un centro a otro". ²¹

1.5.2.- JURISDICCION ECLESIASTICA

Durante el Antiguo Régimen, y más en sus momentos más remotos, la asistencia al necesitado (típicamente al enfermo pobre) está teñida, antes que por otras consideraciones, por el espíritu religioso. Otras consideraciones de conveniencia social tendrían mayor influjo en períodos más avanzados.

En este sentido, las ideas y magisterio de la institución religiosa sobre el sentido del pobre, su significado y su manera de abordarlo son punto de referencia obligado.

De este modo, cuando Hernández Iglesias, se refiere a este tema, en su libro *La Beneficencia en España*, no ha dudado en afirmar que en España, "la beneficencia fue por largos siglos servicio exclusivo de la Iglesia Católica. Esta ha considerado siempre como cosa propia el socorro de todas las necesidades humanas. Todas las enfermedades tuvieron hospitales especiales. Todas las clases sociales tuvieron sus particulares asilos".

En el marco de la religiosidad en la España del XVI, donde "la vida cotidiana se sumergía en referencias cristianas de toda índole", subraya Bartolomé Bennassar, que la religiosidad española casi no se concibió sin obras: "la asistencia en favor de los pobres, de los huérfanos, de los niños expósitos, de los enfermos, conoció un fuerte desarrollo en la segunda mitad del siglo XVI." ²²

La competencia de la iglesia en este terreno no sólo se enmarca en el terreno de lo

²¹ Ibídem. pp.206-208.

²² Bennassar, B. (1985), "Los españoles y la Religión en el siglo XVI", *Cuadernos de historia* 16, Nº 110, Pag. 16.

espiritual. Su campo propio de actuación se extiende a toda actividad en el campo benéfico, asistencial y hospitalario. Su competencia no es solo de ámbito moral, sino también estrictamente temporal. Con competencias en el terreno más puramente administrativo, inspector y con plena autoridad directa.²³

No puede entenderse el Hospital del antiguo régimen sin relacionarlo con su vertiente religiosa. También sin considerar su subordinación a la autoridad religiosa.

De hecho, ya hemos mencionado que hay hospitales fundados por gremios que, sin tener actividad hospitalaria, toman este nombre. "por ser como son todos sus cofrades cristianos viejos por particular devoción le pusieron nombre de Hospital a la casa de sus juntas".²⁴

También existía un "Voto de Hospitalidad", que podían profesar algunos servidores religiosos del Hospital.²⁵

El ambiente religioso que impregna la vida hospitalaria se ve acompañado y sustentado por una neta dependencia de la autoridad eclesiástica.

"La acción vigilante la Iglesia se ejercía por encima de patronos y administradores. La jurisdicción de ésta se extendía normalmente a los centros[...] dirigidos por clérigos [...] estando exentos los de patronazgo real y los dependientes de cofradías y hermandades, aunque éstos habían de recibir la visita del Ordinario (derecho de visita episcopal), pues no hay que olvidar que según el derecho romano los hospitales en general quedaban bajo tutela y dependencia de los obispos."²⁶

Una gran preocupación de la autoridad eclesiástica fue prevenir la mala gestión económica; dolosa o no. También y particularmente, los abusos de los administradores. (Vives, como más adelante trataremos, hará duras alusiones).

"Por ello ya el concilio de Viena de 1311 dejó establecido que todos los bienes de las fundaciones benéficas se empleasen en su primitivo objeto, que en vez de conceder su administración a título de beneficio se encomendara a sujetos de probidad y experiencia, quienes, además de jurar la buena gestión de su oficio, la tomaran con inventario y sujeción de cuenta anual al obispo o a quien por derecho compitiera, quedando únicamente exentos de esta medida los hospitales regidos por institutos religiosos; y dispuso que si los

²³ Carmona García, J.I. (1979), Pag. 67 - 69

²⁴ Ibídem. Pág. 40.

²⁵ El 13 de mayo de 1722, la Congregación de Hermanos Mínimos del Hospital General de Madrid solicitan que los cuatro votos simples que en ella se hacen, pasen al grado superior de "votos solemnes, por medio de una perfecta y publica profesión". Dichos votos eran los de obediencia, pobreza, castidad y "hospitalidad". AGS: Gracia y Justicia, Leg. 1012 (Sin Foliar).

²⁶ Carmona García, J.I. (1979), p. 66.

administradores de un Hospital, clérigos o legos, se portaban con desidia en el desempeño de su cargo, procedieran contra ellos los obispos reformando y restaurando el Hospital por autoridad propia, si no fuera exento, y si lo fuese, por delegación pontificia".²⁷

En el concilio de Trento (1545 - 1564) se incidió en esta acción tutelar encargando a los preladados :

"del cuidado de que todos los hospitales, aun los exentos y cualquiera que fuera su nombre, sean gobernados con exactitud y fidelidad, procediendo en la forma prevenida por el concilio de Viena ; que como delegados de la Santa Sede sean ejecutores de todas las disposiciones piadosas entre vivos o por causa de muerte, visiten los hospitales, colegios y cofradías de legos no sujetos al protectorado inmediato de los reyes, inspeccionen todos los institutos benéficos, aún los exentos, y cuiden de que llenen su objeto".²⁸

También los Reyes Católicos determinaron una actividad reguladora, sobre todo para los establecimientos bajo su real patronazgo .También Carlos V legisló sobre el tema, y "respecto de los demás hospitales que no fueran de patronato real, mandó dar sus cartas a los preladados y a sus provisoros, encargándoles que con las justicias de los lugares los vieran y visitaren dando cuenta al consejo".²⁹

Cuando llegue el momento de analizar los argumentos esgrimidos por el estamento eclesiástico, con ocasión del contencioso de la reunión hospitalaria, tendremos ocasión de ver cómo son utilizados tanto los sagrados cánones, como la legislación imperial.

De cualquier modo, el carácter religioso de los hospitales y su dependencia de la autoridad episcopal, estaba ya de más antiguo contemplado por la legislación civil. Nos referimos a las Partidas del rey Alfonso el Sabio.³⁰

La Partida I, Título V, Ley XL explicita que los preladados son la parte del estamento clerical de quien se debe la actitud más volcada hacia los débiles : "Que los preladados deben ser hospedadores [...] de los pobres, ca así lo estableció la santa iglesia, que fuesen sus casas como Hospitales para recibirlos en éllas e darles a comer" siguiendo el ejemplo que ya marcaron los apóstoles, que "las cosas que les daban comunalmiente á todos o á cada uno por sí, ajuntábanlas en uno, et tomaban e lo que era menester para vestir et para su gobierno, et todo lo que les sobraba dábanlo a los pobres".

Otras dos menciones son de referencia :

La Partida I, Título XII, Ley I : "Quales logares son llamados religiosos, e por cuyo

²⁷ Ibídem, p.68.

²⁸ Ibídem, p. 69.

²⁹ Ibídem, p.72.

³⁰ López, Gregorio (1555), La referencia de Partida, Título y Ley se menciona en el texto

mandato deuen ser fechos":

"Casas de relión son dichas las hermitas, e los monesterios de las ordenes, e los ospitales, e las alueguerías : e todos los otros logares que señaladamente fazen los omes a seruicio de Dios, en qualquier nome que ayan [...]".

La partida I, Título XII, Ley II : "A quien deuen obedescer los logares religiosos, e en qué cosas":

"Obedescer deuen los monesterios, e los otros logares reliuiosos, a los Obispos en cuyos obispados fueren [...]".

RELACIONES "AD LIMINA"

Hemos hablado de los fundamentos jurídicos de la autoridad episcopal en las instituciones hospitalarias. Veremos ahora documentado el ejercicio de esa función. Trataremos de las llamadas Relaciones "ad limina" y de la "Visita pastoral".

La llamada Visita "ad limina Apostolorum" era de cumplimiento obligatorio desde el Concilio de Trento (y hasta la actualidad). En ella, entre otras cosas, el obispo entregaba una detallada relación acerca del estado de la diócesis que regentaba; la llamada "relatio ad limina Apostolorum". La visita debía ser hecha, normativamente, cada cuatro años. "El Código de Derecho canónico de 1917 fijó en cinco años el plazo de estas visitas, plazo que se ha recogido en el nuevo Código de 1983". ³¹

Era una de las principales obligaciones del obispo, la de visitar pastoralmente la diócesis. (Visita que quedaría reflejada en las relaciones "ad limina"). (Las principales obligaciones del prelado, según el Concilio de Trento eran : beneficencia, sínodo, visita pastoral y confirmación. ³²

Eran objeto de visita pastoral los lugares (iglesias, ermitas, cementerios, etc), las cosas (vasos sagrados, altares, reliquias, imágenes, etc), las instituciones (legados piadosos, escuelas, hospitales, seminarios), las funciones sagradas (cura pastoral, administración de los sacramentos, conservación de bienes eclesiásticos) y las personas (clérigos, monjas, cofradías, pueblo).

La visita era sufragada por los visitados. Durante la misma, se les imponía un tributo especial, las "procuraciones", de origen medieval. Estaba destinado a sufragar los gastos de viaje del obispo, acompañantes y servidores.

Muy frecuentemente, para los asuntos más burocráticos (revisar cuentas de cofradías, libros parroquiales, fundaciones, etc) el obispo nombraba visitantes, reservándose para sí los asuntos de índole más pastoral.

³¹ Sobrino Chomón, T. (1983), pp. 6-7.

³² Ibídem, p. 131.

El gran interés que tienen estas relaciones se basa en el hecho de que era información estrictamente confidencial. Era reflejo de la más íntima opinión del obispo.

A tal "relatio", respondía la Congregación del Concilio con una "minuta de respuesta".

Los hospitales, en cuanto obras pías y además explícitamente, formaban parte de las competencias del obispo en su visita. Era obligada su supervisión. No obstante ser un aspecto más en lo relativo al quehacer del gobierno de un obispado, y por tanto no se entra en muchos detalles, no carece de interés ver las variaciones que, desde la óptica del obispo, se sucederán, como veremos, en el contexto hospitalario.

Así, por ejemplo, en la relación del obispo D. Pedro Fernández Temiño, en 1590, se lee : "Hay muchos hospitales en la ciudad y diócesis, en los que se ejercita la hospitalidad según sus normas; sus administradores rinden cuentas de la administración al obispo, y lo mismo los que ejecutan las mandas pías, según los decretos del Concilio Tridentino, sesión 22, capítulos 8 y 9 ." ³³

Los conflictos de competencias con la autoridad civil no serán escasos. Mencionaremos uno. Sobre el Hospital General de Pamplona, un tema de discordia, que llega incluso al pleito, en 1769, entre el ayuntamiento y el obispado, es sobre si en sus visitas al Hospital, los obispos podían acceder no solo a los libros de registros sacramentales de la iglesia del Hospital, sino también a los libros y cuentas del gobierno del Hospital. ³⁴

En el caso abulense, el ejercicio de la autoridad episcopal llegará incluso a obviar las atribuciones de los patronos de algún Hospital. Este es el caso del Hospital de San Joaquín. Está cerrado en septiembre del año 1699. El patrono capitular expone al cabildo catedralicio el especial interés del obispo Fray Diego-Ventura Fernández de Angulo, por abrir el Hospital. Dice el acta capitular del viernes, día 18 de septiembre de 1699:

"El señor maestrescuela dixo la mucha neçesidad que havía de que se reparase la casa del ospital de Conbalecientes, cortos medios con que se alla y la ynstancia que por el señor obispo se hacía para que se abriese dicho ospital, de que dava quenta al cavildo para que determinase lo que fuese servido". ³⁵

Cinco días más tarde, el obispo ha determinado por su cuenta abrir el Hospital. El ingreso de pacientes se hace sin el concurso de los patronos. Dice así el acta capitular del miércoles, 23 de septiembre de 1699:

"Aviendo oydo al señor maestrescuela la noticia que dio de haverse abierto el

³³ Ibídem, p. 38 y 39.

³⁴ Ramos Martínez, J. (1989), *La Salud Pública y el Hospital General de la Ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen.(1700 a 1815)*, Pamplona, p. 225.

³⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 97, Fol. 55, Viernes, 18 de Septiembre de 1699.

ospital de Conbalecientes de orden del señor obispo y que en él sólo se admitan los enfermos que su excelencia ynviaba, sin permitir que los señores patronos de él entrasen ninguno [...]"³⁶

Como vemos, el obispo tiene la capacidad no solo de forzar la apertura del Hospital, sino de limitar e impedir el ejercicio de funciones propias de los patronos.

Finalizaremos este apartado recalcando la esencial consideración del Hospital medieval y del Antiguo Régimen como centro de inspiración, fines y práctica religiosa. Y, como tal, sujeto a la intervención de la autoridad eclesiástica ordinaria.

Todavía esta connotación religiosa del Hospital la encontraremos vigente, en aspectos incluso triviales, el crepúsculo del Antiguo Régimen. Sirva de ejemplo el siguiente acuerdo de la "Junta de Hospitales" que gobierna el ya Hospital General de Avila. Leemos en la junta de 7 de septiembre de 1819:

"Habiéndose hecho, por el excelentísimo señor obispo presidente y otros señores individuos, barias observaciones para el mejor gobierno y dirección del Hospital, acordó que todos los días al tiempo de hacerse las camas a los enfermos, se toque la campana a fin de que concurran no solo los dependientes, sino las demás personas que tengan devoción y quieran usar de este acto de caridad[...]"³⁷

Vemos que se invita a personas ajenas a la institución a participar de sus actos a título de caridad. Nótese también el uso de la campana como reloj y llamada; ordenación del tiempo y de la actividad típico del Antiguo Régimen.

Ha escrito don Delfín García Guerra:

"[...] los hospitales españoles del Antiguo Régimen van a conservar, en mayor o menor medida, los planteamiento religiosos del Hospital medieval. [...] es un Hospital "tradicional" que mira más al pasado que al futuro."³⁸

1.5.3.- REUNION HOSPITALARIA

El complejo fenómeno de la reunión hospitalaria hay que entenderlo, fundamentalmente, dentro del fenómeno de la "especialización". En último término, no sería sino una de sus manifestaciones. Aunque, tal vez los criterios médico-terapéuticos no fueran los más importantes.

En efecto, en el caso abulense nos parece, en una lectura primaria de la

³⁶ ACA. Actas Capitulares. Tomo 97, Fol. 55 v., Miércoles, 23 de septiembre de 1699.

³⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 84, Leg. 42, Nº 5, Junta de 7 de septiembre de 1819.

³⁸ García Guerra, D. (1983), p. 17.

documentación, que no son consideraciones terapéuticas las que desencadenan la reunión. Es, más bien, un clima de opinión ante el fenómeno social del pauperismo y la evidencia cotidiana de sus lacras. Dicho de otro modo, el "cuerpo sanitario" (cirujanos-médicos-barberos) no aparecen nunca en la documentación, no ya como actores, sino tampoco como "consultores" de ninguna iniciativa vinculada a la concentración de los hospitales abulenses.

Además de criterios sociales, son importantes los económicos. Una tendencia a la optimización de los recursos y su empleo. Incluyendo los salarios y demás contrapartidas que recibía el personal al servicio del Hospital.

Otra causa de la reducción hospitalaria es la modificación de los paradigmas asistenciales. Tiende a desaparecer el carácter indiscriminado de la asistencia. También se modifica la actitud ante el pobre. Va disminuyendo la importancia de la iniciativa particular y toma entidad la iniciativa pública. También, independientemente de la fundación, hay un progresivo intervencionismo estatal en la gestión de los centros asistenciales.

Antes de entrar en el tema concreto del caso abulense, haremos una somera recapitulación de los otros casos de reunión hospitalaria.

Los cambios del paradigma asistencial van evolucionando con la sociedad. En los últimos tiempos medievales surge un deseo de eficacia. Esta pasará, en muchas ocasiones, por la concentración de los pequeños hospitales que proliferan en la ciudad bajomedieval.

Este movimiento de concentración será más ostensible en las zonas de mayor desarrollo comercial y urbano.³⁹

En la península ibérica, el caso más temprano de reunión hospitalaria es el de Barcelona. Varios hospitales se reúnen en el Hospital General de la Santa Creu, en 1401. Si bien alguno de aquéllos no concluirán su fusión con el de la Santa Creu hasta fechas tan separadas como es el año 1840 :

"Sébase por esta pública escritura como el Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad y la Ilustre Administración del Hospital General de Santa Cruz, de la misma, en vista de la proposición firmada por quince señores concejales [...] pidiendo que el Hospital llamado de Pedro Desvilar [...] se una e incorpore a aquel establecimiento de beneficencia [...] fundándolo en la extrañeza que se observa de que existiendo un Hospital General, compuesto de los que había dispersos [...] permanezca separado [...] han inclinado el ánimo de ambas Corporaciones a resolver la expresada unión [...]"

⁴⁰

³⁹ López Alonso, C. (1986), p. 455.

⁴⁰ Roca, J.M. (1920), *Ordinacions del Hospital de la Santa Creu de Barcelona (Anny MCCCCXVII)*. Publicación de la Associació General de Metges de Llengua catalana. Barcelona, p. 79). (El Hospital de

En el siglo XV se constatan otros intentos similares en Lérida ⁴¹: Seis hospitales son reunidos en uno general por el obispo García Aznares; en 1450 obtiene de Roma la Bula que lo autoriza) o en Zaragoza (creación del Hospital General de Nuestra Señora de la Gracia).

Pero es en el XVI, y en el marco de la política unificadora de los Reyes Católicos, cuando se generaliza en España el movimiento de erección de grandes centros hospitalarios y la frecuente concentración en ellos de otros menores.

El Hospital Real de Santiago es emblemático en este sentido. ⁴² De 1507 data la Bula de Julio II disponiendo la anexión de los Hospitales de la ciudad. Aunque dicha anexión quedará, entonces, en ser sólo un proyecto.

El modelo unificador cruciforme, renacentista, se repetirá en la erección de los Hospitales generales de Valencia (comenzado en 1495), Toledo (comenzado en 1504) o Granada (1511). ⁴³

En el caso abulense, cuando llegue su momento, no se erige de nueva planta el que será Hospital General. Se designará uno de los anteriores para tal efecto. Como trataremos en el capítulo de la estructura física de los hospitales, su planta original era la de un convento de carmelitas.

En 1566, Felipe II "tuvo el propósito de regular los Hospitales de Madrid, reuniendo en una sola organización las viejas instituciones de San Lázaro, de origen musulmán, el Hospital de San Juan de Dios (1552) y el Hospital de la Paz, de contagiosos e incurables". ⁴⁴

En el caso abulense (1768-1793), Madrid se toma como referencia para algunos aspectos de la reunión. Así lo ordena el Consejo de Castilla en su orden de 12 de febrero de 1776. El decreto ordena la constitución de una Junta de Hospitales, constituida a partes iguales por laicos y religiosos, bajo la presidencia del corregidor, en las mismas condiciones que la de los Hospitales de Madrid. Haremos una breve digresión para conocer el estado de éstos en la segunda mitad del siglo XVI.

En el Archivo General de Simancas existe alguna documentación a este respecto. En

Pedro Desvilar fue fundado por éste el 20 de abril de 1308).(p. 15).

⁴¹ Carmona García, J.I. (197), p. 177

⁴² López Alonso, C. (1986), pp.456 y 458.

⁴³ Ibidem. p. 459.

⁴⁴ Sánchez Grangel, L. y Rivera Palmero, J. (1976) "Medicina y sociedad en la España Renacentista", en *Historia Universal de la medicina*, dirigida por P. Laín Entralgo, Barcelona, Salvat, Tomo IV, p. 187.

concreto, una "Razón de lo que consta en horden a la reunión de Hospitales de Madrid". ⁴⁵
Dice así:

"En el año de 1566, San Pío Quinto, a pedimiento del rey don Phelipe Segundo dio comisión a los obispos de Segovia, Cuenca y Plasencia para que, en todas las ciudades y villas de España, se suprimiesen el mucho número de hospitales que havía, reduciendo los de cada ciudad a uno o dos, y aplicando a éstos las rentas y vienes de los que se suprimiesen, con la obligación de cumplirse en ellos las cargas con que se les dexó la hazienda y rentas.

Y, por que no podían dichos prelados executar su comisión en todas partes, en el año siguiente se expidió otra Bula cometiendo este encargo para que cada prelado cumpliese con él en su obispado.

La causa con que esto se pidió y mandó fue porque las rentas de dichos hospitales se consumían, en la mayor parte, por los administradores y oficiales de tanto número de ospitales, quedando muy poco para emplearlo en el fin de la fundación.

En el año de 1581 mandó el rey, en Provisión del Consejo, se executase lo referido en Madrid.

En virtud de dichas Bulas, el Cardenal Arzobispo de Toledo, dio la Comisión al doctor Heroni, vicario de Madrid, para que en esta villa se executase lo mandado por el Papa y por el rey y, hechas las dilixencias, se informó al Consejo lo siguiente.

'Mui Poderoso Señor: Habiéndose juntado por orden de vuestra don Alonso de Cárdenas, correxidor de Madrid y doctor Heroni, vicario de esta villa y (siguen otros regidores de la villa) [...], hallamos y nos parece lo siguiente.

Primeramente, en esta villa ay quince Casas de Hospital en que se recogen pobres y hacen la hospitalidad, que son :

El Hospital de la Corte
De los Ytalianos
Santa Cathalina de los Donados
El de la Latina
De La Merced, que por otro nombre dizen el Campo del Rey
El de San Ginés
El de La Pasión
De la Paz
De Antón Martín
De San Lázaro
De los Combalezientes
De los Niños Expósitos

De las Niñas Huérfanas
El Nuevo Recogimiento de Mujeres
Hospital General.

De los quales quinze hospitales, parece que los quatro de ellos no son de los que conviene ni se deben reducir, que son el Hospital de la Corte, porque anda con ella siempre y, donde quiera que fuere, ha de hir con sus camas y ropa y los más bienes que tubiere; el de los Ytalianos, por la misma razón, porque los que le han fundado y sustentan son ellos mismos, que todos siguen la corte y dan entre sí lo que es necesario, sin traer demanda, y sólomente recogen a los de su nación y criados.

El de Santa Cathalina de los Donados, porque su institución es más collegio que Hospital, adonde conforme su institución, se recogen cierto número de viejos que traen ábito y medias becas, y de la renta que le dejó su fundador, se sustentan comiendo en refectorio [...].

El Hospital de la Latina, por estar incorporado con el monasterio de la Concepción francisca y por ser aquel monasterio y Hospital fundación de Francisco Ramírez, Secretario de los señores Reyes Católicos y de Beatriz Galindo, que llamaban La Latina, y cumplirse la hospitalidad que el fundador mandó, y tener renta bastante para ello, y no para más, ni sitio ni comodidad para poder reducir a él buenamente otros hospitales.

Los onze Hospitales restantes parece que se debían y podrían reducir y que seria combeniente cosa que la redución se hiziese a uno solo que se llame Hospital General. [...]’.

Lo cual aprobó el dicho cardenal arzobispo de Toledo, que lo hera don Gaspar de Quiroga. Y, a continuación, se halla un auto del Consejo de el tenor siguiente.

’Que se haga la redución de los hospitales de esta villa de Madrid conforme al parecer contenido en estos papeles; supresión y estinzió de ellos hecha por el señor cardenal de Toledo, al cual se remite este negocio para que lo execute, y que se dé provisión para que el correxidor de esta villa de Madrid asista a dicha execución para dar al dicho señor cardenal, y a la persona a quien por él fuese cometido, el favor y ayuda que fuere menester en la forma que se dio para la reduzion de los de Sevilla. En Madrid 13 de enero de 1583’.

Por cierto, y como colofón, en el mismo documento, y escrito en fecha que no se precisa, pero que es algo posterior a la de 1742, se lee:

"En el año de 1712, en que ya se había buuelto a extablecer la división de otras varias casas con los mismos invconbenientes que motivaron la unión [...]".

Así pues, la reducción y la especialización hospitalaria son en gran medida, intentos de racionalización de la asistencia prestada en los hospitales. Este deseo de racionalización habría que enmarcarlo en un fenómeno de cambio de mentalidad frente a la pobreza y de

paradigma hospitalario.⁴⁶ Además de otros cambios sociales, económicos y políticos.

En resumen, habrá una progresiva transformación desde la caridad hacia la "asistencia".⁴⁷ Por otra parte, es claro que la concentración contará con el apoyo de la realeza y de las autoridades locales.

También en el XVI se inicia la larga "deliberación en la causa de los pobres", que se renovará en la época ilustrada. Época ésta en la que se consolidan los intentos de reducción.

No deja de ser significativo que, en los años que nos ocupan, tengan actualidad algunos argumentos que Vives aducía en su *De subventione pauperum*.

Sobre la desviación de la caridad, dice Vives: "Por lo mismo, si no se halla remedio eficaz para este riesgo y el que se sigue, no se compren en adelante fincas para los pobres, porque con este pretexto, cuando no se lo gastan los administradores del Hospital, detienen el dinero ya para juntar lo necesario para un buen rédito, ya hasta que haya ocasión de comprar, y entre tanto, el pobre se pudre de miseria y perece de hambre [...]. Los sacerdotes en ningún tiempo hagan suyo el dinero de los pobres con pretexto de piedad y de celebrar misas [...]".

Sobre los malos administradores: "Ni recojan todo cuanto se pueda [...] no sea que se acostumbren a manejar mucho dinero y les suceda [...] que había muchos que en las rentas de los hospitales habían aumentado sin medida sus casas, manteniéndose ellos y los suyos en lugar de los pobres, poblando sus casas de mucha familia y despoblando de pobres a los hospitales: todo esto por la oportunidad de un dinero tan numeroso y pronto que hallan en su mano."

Argumentos de los administradores: "Los que manejaban los caudales de los pobres llevarán mal que se les prive de este empleo; las palabras grandes y ruidosas que se buscan [...] suelen ser estas y otras semejantes: 'que no se han de tocar las cosas que se hallan confirmadas con la aprobación de tantos años; que es peligroso innovar las costumbres, que no se han de mudar los estatutos de los fundadores, pues, de lo contrario, al punto se arruinará todo'. A esto opondremos nosotros, lo primero que ¿por qué las buenas costumbres no han de poder deshacer lo que hicieron las malas? Yo aseguro que no se atreverán a entrar en la disputa de cual es mejor, o lo que nosotros intentamos introducir, o lo que ellos pretenden mantener; y si nada se ha de mudar ¿por qué ellos han ido mudando poco a poco las primeras costumbres que dejaron los fundadores, de modo que se ve claramente que estas son contrarias a aquellas?"⁴⁸.

⁴⁶ López Alonso, C. (1986), p. 478.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 486.

⁴⁸ En Demerson, G. (1964), Pág. 164.

1.5.- La Asistencia hospitalaria.

1.5.4.- Centros asistenciales en la ciudad de Avila

1.5.4.- Centros asistenciales en la ciudad de Avila

La actividad benéfica y asistencial en la ciudad de Avila en el período de tiempo que nos ocupa es verdaderamente prolífica. Son un número muy crecido de instituciones de muy variada índole, en el terreno asistencial. Su finalidad era múltiple: hospitales para enfermos y pobres, hospederías y asilos, fundaciones docentes, hospitales para transeúntes, para ancianos, para convalecientes, para niños expósitos, etc. Y junto a estos centros, frecuentes limosnas en dinero y en especie, dotes para "casar doncellas", para religiosas, para pobres "vergonzantes", etc.

A.- SIGLO XV

Antes de entrar en el periodo de nuestro estudio, podemos reseñar la existencia de documentación sobre un Hospital en la ciudad de Avila desde los primeros años del siglo XV. Incluso podemos conjeturar que sus orígenes se remontan a la primera mitad del siglo XIV.

Se trata del Hospital más antiguo en la documentación abulense. Es el Hospital del Obispo Don Sancho.

En un manuscrito del ACA se lee lo siguiente:

"En diez i siete del mes de junio año del señor de mill e quatrocientos e quatro años, Johan Rodríguez [...] e don Çag Xarilla, judío ferrero, como su fiador, veçino de Avila [...], (toma a censo) [...] una morada de casas que los dichos deán i cabildo han aquí, en los arravales de esta dicha çibdad çerca del ospital del Obispo Don Sancho, que es al varrio de Sant Vicente." ¹

Como aparece en este documento del 17 de junio de 1404 existía en Avila el "Ospital del Obispo Don Sancho". El cuándo había sido creado sólo podemos aventurarlo. Quizá, a principios del siglo XIV. Posiblemente se refiere al obispo abulense Sancho IV, llamado también Sánchez Dávila. Su episcopado se prolongó desde 1312 hasta 1355. Se vio envuelto en los acontecimientos político - religiosos de aquellos años en Castilla, sirviendo al Rey Niño Alfonso XI. Tiempos de convulsiones y guerras en las que intervino muy activamente. Por ejemplo, en la batalla del Salado, junto a Alfonso XI. El "Hospital del Obispo Don Sancho"

¹

Libro manuscrito del ACA. Nº 30. Signatura 3/2. Fol. 83. (Las contrapastas son de viejo cantoral en pergamino, con sola línea de pentagrama, sin poner notación), adherido hay el siguiente título: "Todo este libro es de arrendamientos de casas, y aunque postergadas sus fechas, se allan en él los arriendos de los siglos y decenarios de años siguientes: Siglo de 1300; desde 1387 hasta 1399. Siglo de 1400; desde 1400 hasta 1409 y desde 1416 hasta 1418. Tanvién ay algunos censos perpetuos a los folios 17 - 4; B 45 - 59 - 72; B 76 - 82; B 98 y 99."

al que hace referencia el documento tuvo que ser fundado presumiblemente en la primera mitad del siglo XIV.

B.- SIGLOS XVI y XVII

Pero, acercándonos a nuestro tema, es ya en el siglo XVI, cuando se documenta la existencia de un gran número de hospitales y obras benéficas. De unos y otros hay suficientes pruebas documentales. De algunos sólo nos ha llegado el nombre o poco más. De otros, un importante volumen de información.

Sin pretensiones exhaustivas adelantaremos algunos datos sobre ellos.

.- Hospital de SAN LAZARO. Se le conocía también como "Hospital de la Lepra". Como el resto de los lazaretos, estaba ubicado en las afueras de la ciudad. En este caso lo estaba en las orillas del río Adaja, junto al puente. Ya en el siglo XV existía allí una ermita: de San Lázaro y de la Caridad. En la segunda mitad del siglo XVI quedaría anexionado, junto al de San Antón, al Hospital de Dios Padre.

De este Hospital sabemos que ya carecía de su actividad en los primeros años del siglo XVI. En 1577, el cirujano del Hospital de Dios Padre, Francisco Vázquez, tiene setenta años ("poco más o menos").² Testifica que, personalmente, nunca "supo ny entendió" que se atendieran enfermos en esos dos hospitales. Por tanto, éstos debieron haber mantenido actividad en la segunda mitad del siglo XV.

Tejerina afirma que, en el antiguo archivo de la Diputación, "se conservan escrituras del año 1443 sobre el Hospital y ermita de San Lázaro".³

Informándonos este autor sobre el Hospital de San Lázaro, menciona "la escultura del Lázaro de este Hospital, que se conserva en la catedral (Sacristía mayor)". Dicha escultura de madera, que representa a Lázaro, "el mendigo", se encuentra actualmente en el museo de la catedral. No sabemos que vinculación pudo tener con este primitivo Hospital. El mismo Tejerina afirma que se "desconoce la fecha de ejecución, pero sin duda pertenece a la 'escuela imaginera castellana' [...]. (Principios del siglo XVII)".⁴

Manuel Gómez Moreno, la reproduce en su "Catálogo Monumental de la Provincia de Avila", redactado en 1901. "Pequeña estatua de San Lázaro, en la capilla de Velada, muy realista, en actitud de pedir limosna y medio cubierto con harapos de lienzo encolado. No le encuentro tanto mérito como dicen."⁵ También lo cataloga entre las obras de siglos XVII-

² AHPA. Beneficencia. Caja 159, leg. 1, nº 15, "Anexión de los hospitales de San Lázaro y de San Antón a el de Dios Padre.

³ Tejerina, F. (1943), p. 189

⁴ Ibídem, p. 192

⁵ Gómez Moreno, M. (1983), pág. 108.

XVIII.

Lógicamente, no pudo estar en el Hospital que se suprime en el siglo XVI. Sí pudo estarlo cuando ya sólo era ermita del mismo nombre; ésta persistió, al menos, hasta la segunda mitad del siglo XVII. Aunque dependiendo del patrono del Hospital de Dios Padre.

.- Hospital de SONSOLES O DE PEREGRINOS. Abierto desde 1502, es en 1526 cuando Clemente VII expide una bula por la que se une el Hospital de Peregrinos y la cofradía de Sonsoles. Por dicha bula se concede a esta cofradía el patronato de la ermita y Hospital.

En las ordenanzas de 1530 se recogen, entre otras funciones, las de asistencia a los enfermos, visita a moribundos y, como su nombre indica, atención a los peregrinos.⁶

Este Hospital de Nuestra Señora de Sonsoles es mencionado en las Constituciones de la cofradía de 1516.⁷

"Título XLI: Cómo los veedores con el escrivano son obligados dos veces en el mes de yr a ver e visitar la casa del ospital e camas e ropa.

Por quanto es servicio de Dios e pro e honrra de la hernandat, hordenamos e mandamos que los veedores con el escrivano sean tenudos e obligados cada mes de yr al ospital a ver e visitar la casa e camas dos vezes; e sy más fueren, sea en servizio de Dios, pero éstas dos las ayan por premia; e visiten e vean todo lo que fuere menester, para los pobres, e todo lo que ende fizieren e gastaren en reparos del ospital e de las otras cosas que ay fueren menester, que el mayordomo o los mayordomos ge lo den, e esto dexamos en cargo de sus almas de los dichos veedores; pero queremos que lo escrivan todo que costare, e sy ansy non lo fizieren, que non les sea contado cosa ninguna, porque la dicha hermandad quiere todos sus fechos claros e linpios e buenos e non dubdosos".

Del Hospital de Nuestra Señora de Sonsoles hay alguna documentación en el AHPA. En concreto, las cuentas del año 1714: "Quentas que da el licenciado don Francisco Rodríguez, capellán y administrador de las rentas de Nuestra Señora de Sonsoles, su ermita y ospital [...] en el año pasado de 1713, según costumbre".⁸

En éstas, dadas en reales de vellón y trasladadas a maravedís, figuran los siguientes salarios:

⁶ Ver Martín, T. (1983), "Una mezquita en el Hospital de peregrinos", *Diario de Avila*, 16 de julio de 1983.

⁷ Sobrino Chomón, T. (1988). *Documentos de antiguos Cabildos, Cofradías y Hermandades*, Avila p. 190.

⁸ AHPA, Sección Beneficencia, Caja 203, N° 10.

- .- para el capellán y administrador : 59.500 mrs.
- .- para el santero Pedro de Villaverde: 10.200 mrs.
- .- para el hospitalero Manuel Rodríguez: 1.122 mrs.

Otras partidas nos ilustran sobre la actividad hospitalaria :

Al "ospitalero", 5.100 mrs., "para que se haga prevención de paja y leña para lumbre y camas de los pobres que se recogen por las noches en él, y es lo que se acostumbra a dar en cada un año para lo dicho."

Para "socorro de pobres" : "mas se le pagan [...] 4.450 mrs [...] que en este año de 1714 se an gastado en socorrer los pobres que con nezesidad an llegado al santo ospital de Nuestra Señora, según declaración del capellán, como se acostumbra."

No hay ninguna partida sobre gastos en concepto de médico o medicinas.

El calificativo de Hospital se renueva aún en fechas tan recientes como 1842.

En este año se solicita un informe por parte de las autoridades de la provincia sobre la "aplicación a Beneficencia pública de las rentas del Hospital de Peregrinos de Nuestra Señora de Sonsoles, extramuros de Avila".⁹

El título del establecimiento que consta en el informe es el de "Patronato Hospital de Peregrinos de Nuestra Señora de Sonsoles", figura haber sido fundado "en 30 de mayo de 1840" (Se supone que es la fecha de la constitución del mismo como patronato), por los "individuos del mismo patronato" con el objeto de "socorrer a los peregrinos y transeúntes".

En el mismo documento sólo constan como salarios el del Secretario del patronato y el del "santero".

.- Hospital de SANTA ESCOLASTICA. De 1505 data la bula fundacional. Su gestación ocurre algunos años antes: de 1483 data el primer documento donde se le hace referencia.

Es uno de los que se reúnen en 1792. Hoy es un solar junto a la actual iglesia de Santa Teresa. Se conserva, muy deteriorada, la portada de su iglesia.

Fue fundado por el deán de la catedral, Pedro de Calatayud. Previamente había sido monasterio. Atendía a enfermos y niños expósitos.

Vulgarmente fue conocido como Hospital "de las cadenas".

.- Hospital de SANTA MARIA MAGDALENA. También llamado "de las Animas del Purgatorio". Su fundación se data en 1510. Fecha del testamento del considerado como

fundador, Cristóbal Velázquez. Aunque, a lo largo de la documentación, son sinónimos intercambiables, tuvieron distintas ubicaciones como Hospital de Animas y como Hospital de La Magdalena.

Realmente, el Hospital de Animas del Purgatorio fue fundado por la tía de este, Juana Velázquez de la Torre, unos pocos años antes (1500). Estaba situado en el barrio de San Nicolás. El definitivo, de La Magdalena, junto a la puerta del Alcázar, en lo que hoy es convento de Franciscanas Concepcionistas e iglesia de la Magdalena.

Son curiosos algunos aspectos de este Hospital. Se funda sobre una mezquita. Más adelante, en su recinto existió un Patio de Comedias, cuya explotación revertía en el Hospital.

.- Hospital de DIOS PADRE. También llamado "de las bubas". Fundado, a la sombra del cabildo catedralicio, sobre 1530.

Actualmente es Casa de Misericordia. Junto a la parroquia de San Nicolás.

Como los dos anteriores y los dos siguientes, es uno de los que se reúnen en 1792. Pero, aunque pierde en tal fecha su autonomía, seguirá prestando servicio al menos hasta 1830, en que deja de recibir enfermos venéreos.

.- Hospital de LA MISERICORDIA. En su edificio tuvo lugar la reunión de los cinco hospitales, quedando formado, así, el "Hospital General", a veces citado como "Hospital General de La Misericordia".

Actualmente es residencia de ancianos, dirigida por las monjas de Santa Teresa de Jesús Journet ("Hermanitas de Ancianos Desamparados")

Es el Hospital de desarrollo histórico más complejo; en su génesis, evolución y ubicación física.

Empezando por la existencia en el siglo XVI de un Hospital con este nombre y, sin ninguna relación, una cofradía con el mismo.

La Cofradía de la Misericordia, de la que desarrollaremos su historia en este trabajo, es fundada en 1573 y extinguida en 1767.

El primero, documentado con ese mismo nombre en 1532, del que no tenemos más datos. Pensamos que no guardan entre sí ningún otro vínculo.

El origen de "nuestro" Hospital hay que buscarlo en la cofradía de La Misericordia. Y el origen de ésta, en el clima religioso de la ciudad, y en la emulación de la actividad benefactora de un hombre en particular.

El canónigo abulense Francisco de Guzmán, llamado "el padre de los pobres", se había distinguido por sus múltiples actividades caritativas. Una vez muerto, su ejemplo continuó despertando actos de caridad en favor de pobres y enfermos.

Un esquemático resumen nos lo ofrece Baldomero Jiménez Duque:

"A la muerte de don Francisco de Guzmán, año de 1573, surgió el Hospital de La Misericordia. El padre Antonio Lárez s.j. hubo de hacer con aquel motivo sermones pidiendo remedio al vacío que dejaba aquel santo varón, que había sido 'padre de los pobres' de Avila. Así se movieron no pocos hacendados, el principal el caballero Gil González Dávila de Guzmán, y fundaron la cofradía de La Misericordia, con la bendición y alientos espirituales y materiales del obispo don Alvaro de Mendoza. Se reunían en la Soterraña, luego en San Gil y San Millán. Se pudo abrir un Hospital hacia el convento del Carmen, al que dejó su hacienda el virtuoso sacerdote Pedro López Dávila. Más tarde, en 1631, con la del clérigo licenciado Juan Díaz, se pudo comprar el convento de la Santa y ampliar así el Hospital. Fue el Hospital donde se refundieron todos los otros en el siglo XVIII, año de 1793 y que ha durado hasta el XX. (Hoy es la residencia de ancianos Santa Teresa Jornet)". ¹⁰

.- Hospital de SAN JOAQUIN O DE CONVALECIENTES. Es el último en fundarse de los cinco que se reúnen. De 1672 data el testamento, verdadera carta fundacional, de Mateo Pinto de Quintana y Cabero. Perteneciente al clero catedralicio, forma también parte de una de las familias de mayor actividad en el campo de la beneficencia en Avila: los Cabero.

El Hospital estaba situado en el que hasta hace muy poco fue el Teatro Principal de Avila. Este edificio está actualmente sufriendo importantes obras de remodelación.

Dice José Belmonte Díaz que para su construcción se utilizaron sillares procedentes de la iglesia del despoblado del Gansino. También, que tiene vida hasta 1799 en que, perdida ya su capilla, se venden los cuadros, y la campana es trasladada al Hospital General. ¹¹

.- Hospital de SANTIAGO.

Tenemos también noticias indirectas de la existencia en la ciudad de Avila de un Hospital santiaguista, cuyos bienes en fecha indeterminada se enajenaron y pasaron a pertenecer al Hospital de Santiago de Toledo. ¹²

El Hospital de Santiago en Toledo tuvo, como función principal, hasta finalizar el siglo XV, la redención de cautivos. La fecha de su fundación se puede conjeturar que fue antes de 1180. ¹³

No tenemos constancia, pero sospechamos que este Hospital santiaguista abulense

¹⁰ Jiménez Duque, B. (1981), *La Escuela Sacerdotal de Avila del siglo XVI*, Madrid, pp. 19-20.

¹¹ Belmonte Díaz, J. (1987), Pág. 258.

¹² Melero Fernández, M.I., (1974), *El Hospital de Santiago a fines del siglo XV*, *Anales Toledanos*, IX, Diputación Provincial de Toledo. p. 43.

¹³ Ibídem. Pág. 8

puede ser el mismo del que encontramos referencias en 1527.

Tomás Sobrino Chomón ha publicado los Estatutos del Cabildo de San Benito. Este agrupaba a los párrocos de las distintas parroquias de la ciudad de Avila. Su origen es muy antiguo. Los primeros estatutos conocidos datan de 1297.

Pero los que nos interesan son los de 1527. En concreto su título LXXIII : "De cómo el dicho cabildo es patrón del Hospital de Santiago y de la capellanía del alba de Santiago".

" Otrosí, por cuanto el fundador del Hospital de Santiago, que es cabe el monasterio de Santa María del Carmen, fue su voluntad de dexar por patrón al dicho cabildo del dicho Hospital para que él, de dos en dos años, le visite o su mandado, y si no fallase camas o otras cosas necesarias según en la fundación está, toviere poder para mandarlo proveer al patrón del dicho Hospital y facerlo el dicho cabildo, proveer de los bienes del dicho Hospital y mirar la renta que tiene, si se gasta y en él y conforme a la voluntad del fundador, mandamos que de dos en dos años se elijan dos visitadores para tomar las dichas cuentas y visitar el dicho Hospital y mandar proveer en él todo lo que necesario fuere conforme a la renta del dicho Hospital, y que éstos sean sucesive del dicho cabildo." ¹⁴.

.- Otros hospitales

- de San Antón (ya mencionado)
- de San Martín
- de la Trinidad
- del Carmen
- de San Segundo y San Sebastián
- de San Vicente
- de la Anunciación o Mossen Rubí
- de San Julián
- de San Gil
- de San Mateo
- de la Concepción
- de la Encarnación.

Veamos ahora el estado del sistema hospitalario en la ciudad de Avila, en algunos momentos puntuales del período que nos ocupa.

1.- De mediados del siglo XVI tenemos alguna noticia. Se trata de una dotación que Antonio Cabero, racionero de la catedral "dexó para casar guerfanos e remedio de ospitales e otras mandas pías". Esta fechada el 7 de septiembre de 1557. ¹⁵

¹⁴ Sobrino Chomón, T. (1988), p. 272.

¹⁵ AHN, Clero 465 B.

Nos interesa la siguiente mención:

"Y también por quanto en esta ciudad ay muchos ospitales que son muy pobres quiero [...] que para ayuda de las necesidades de ellos se den cada año al Hospital de San Vicente, al de nuestra señora de Sonsoles y al de San Antón y al de San Martín y al de la Trinidad y al de San Segundo y al Hospital que esta junto al monasterio del Carmen de esta ciudad [...]" (asigna a cada uno 4.000 maravedises anuales). ¹⁶ Cita también, asignándole 6.000 maravedises, al Hospital de Dios Padre.

Así pues:

- .- Hospital de San Vicente
- .- Hospital de Sonsoles
- .- Hospital de San Antón
- .- Hospital de San Martín
- .- Hospital de la Trinidad
- .- Hospital de San Segundo
- .- Hospital que está junto al Carmen (ya trataremos más adelante de él)
- .- Hospital de Dios Padre

No cita, y estaba ya fundado, el de Santa María Magdalena. Tampoco al de Santa Escolástica.

Mencionamos otro dato:

De los 14 hospitales que Juan Climaco Sánchez da para la ciudad de Avila en el siglo XVI: Santa María Magdalena, Santa Escolástica, Dios Padre, Misericordia, San Joaquín o la Convalecencia, Sonsoles, San Antón, San Martín, Trinidad, El Carmen, San Segundo, San Vicente, San Julián y la Anunciación, ¹⁷ (algunos de ellos solamente serían dependencias anejas a parroquias o monasterios o, como se ha visto en el caso de La Misericordia, por entonces no se trataba más que de una congregación sin Hospital propio).

Además de los hospitales, anteriormente indicados y de otros, quizá no documentados, Avila conoció una proliferación de numerosos centros asistenciales y benéficos, aunque no tuvieran el nombre de hospitales. No es nuestra intención incidir en ello. Indicaremos, tan sólo, alguno de estos centros.

Tenían muy diferentes nombres: hospicios, cofradías, hermandades, casas de misericordia, fundaciones, obras pías, etc.

Muchas de estas fundaciones eran pías y benéficas, a la vez. Se fundaban misas y se ordenaba el reparto de limosnas a pobres. En dinero unas veces y en especie otras. A veces

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ Varios Autores (1972). *Diccionario de historia eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Vaquero, Tomás Martín y José Vives. Madrid, Instituto Enrique Flórez, Pág. 159.

en días determinados. Anejas, frecuentemente a iglesias, monasterios y también a hospitales.

Muchas cofradías, a la vez que honraban al Santo, se comprometían a la práctica de obras de misericordia. Algunos de estos centros se preocupaban, especialmente, de socorrer a los "pobres envergonzantes".

La Alhóndiga o Pósito de trigo se preocupaba de que "no faltase el pan a los pobres". Funcionaba ya en el siglo XV. Conoció sucesivos emplazamientos. Terminaría contando con edificio propio, en el Mercado Grande, junto al Arco de las Murallas. Ahí permaneció hasta finales del siglo XIX. En el archivo catedralicio hay múltiples referencias a la Alhóndiga, ya que el cabildo nombraba un canónigo como patrón.

El padre benedictino Luis Ariz, en su libro *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, publicado en 1607, nos ha dejado referencia a varias de estas fundaciones. En el apéndice, al tratar de las obras pías fundadas y dotadas "en esta ciudad por sus naturales y prebendados, para remediar pobres, huérfanos y hospitales dice lo siguiente:

"Las obras pías que dejaron dotadas en esta ciudad sus naturales para remediar pobres, huérfanos y hospitales, son las siguientes:"

1.- "En la santa iglesia hay la obra pía que llaman del veedor Martín López de Santa María, a la cual se agregó la que fundó el canónigo Oña. Esta reparte cada año doscientas y cuarenta anegas de trigo y ciento y veinte de cebada, las cuales se reparten todos los sábados del año entre cuarenta y ocho pobres envergonzantes."

2.- "En la misma iglesia hay la obra pía del racionero Rodrigo Manso, a la cual se agregó la del chantre don Pedro Pérez del Castillo y la de Alonso del Lomo, escribano,[...] se parten en su Hospital de San Martín y, no porque se gasten en el Hospital, sino que cada sábado se dan a ciento y veinte pobres envergonzantes."

3.- "En la dicha iglesia, la obra pía que dejó Antonio Cabero, a la cual se agregó la del canónigo Escudero y la del maestrescuela don Alonso de Henao [...] para casar huérfanas, y de ordinario se sacan por suertes tres doncellas en quienes se reparten."

4.- "Hay la obra pía de Hernando de San Juan, canónigo; éste dejó sesenta fanegas de trigo en cada año para casar huérfanas."

5.- "Hay más la obra pía de doña María Dávila, que [...] fundó la capilla de Nuestra Señora de La Anunciación, de la calle de Andrín, para que en ella se repartiesen cada año doscientas anegas de trigo a pobres envergonzantes."

6.- "De la obra pía que dije de Antonio Cabero, un real cada día, a la puerta de su casa, y, más, a cada Hospital cada año cuatro ducados para mantas a sus camas, y a los pobres de la cárcel ciertas cargas de leña y carbón, y todas las semanas de cuaresma un carnero a pobres envergonzantes."

7.- "La obra pía del Hospital de Santa Escolástica, allende de su renta, dejó Juan López de Calatayud que se diesen todos los viernes del año cien reales en mano a otros tantos

pobres envergonzantes, y para el Hospital hay el pie de dos mil ducados de renta que dejó don Pedro de Calatayud, que murió año 1500."

8.- "Hay, en la santa iglesia, la dotación y obra pía de los hermanos deanes Don Cristóbal de Medina, fundador de la capilla de nuestra señora de La Concepción, el cual unió ciertos beneficios y rentas a ella para dos capellanes, y su hermano, siendo arcediano de Avila, que le sucedió en el deanato, dejó la obra pía que llaman de los Sombreros, que son doscientas (sic) mil maravedís en cada un año, para casar y poner en religión doncellas huérfanas de su linaje."

9.- "Hay la obra pía del maestro Daza, para cuatro mozos de coro, a cada uno seis mil maravedís por cuatro años."

10.- "Dejó el dicho maestro Daza quinientos ducados de renta perpetua cada año para casar o entrar en religión una doncella cada año de su linaje, y fundó, así mismo, una capellanía en las Descalzas, y esta limosna se reparte cada fiesta de nuestra señora de septiembre."

11.- "Hay la obra pía del canónigo Manzanas y de don Alonso Sedano, que son trescientos y cincuenta ducados cada año para ayudar de curar los del mal francés, allende de la renta que tiene el Hospital de Dios Padre."

12.- "El canónigo Güelmes dejó nueve mil maravedís de renta, que se reparten en las nueve fiestas de la madre de Dios a pobres envergonzantes."

13.- "Hay la obra pía del canónigo Pedro Vázquez, allende su capilla y capellanía, en la cual se dan en cada sábado seis reales a pobres envergonzantes."

14.- "Hay la obra pía del deán Valderrábano, llamado el Gordo, el cual unió trece beneficiarios y préstamos a la iglesia capitular, y dejó el préstamo de Arenas, que son más de quinientos ducados cada año, para criar los niños expósitos; que están a cargo del cabildo suplir lo que más fuere menester."

15.- "Hay más sobre la capellanía que dejó el gobernador Gonzalo Dávila, que vale cuatrocientas anegas de pan de renta, que han de vestir cada año veinticuatro pobres."

16.- "Hay la obra pía del abad don Juan Dávila, que está en Santo Tomás, que son cuatrocientas mil maravedís de renta cada año, para casar doncellas huérfanas."

17.- "Hay, en el mismo monasterio, la de Salazar de Avila, regidor, que son otros cuatrocientas mil maravedís, para doncellas y poner en religión."

18.- "Hay más la de Pedro Dávila, tesorero, en Santa María de Gracia, de ciento y cincuenta mil maravedís cada año, para remediar huérfanas y más vestir doce pobres."

19.- "Hay la obra pía de San Juan que doctó el licenciado Alonso Pacheco de Espinosa, que son cuatrocientos ducados de renta cada año, para casar huérfanas de su linaje, de que es patrón Luis Pacheco de Espinosa."

20.- "Ha (sic) la obra pía del Carmen que dejó F (sic) de Sevilla, cuatrocientos ducados para casar huérfanas, cada año."

21.- "Hay otra en el Carmen, de Vicente Ordóñez, que son seiscientos ducados, para redención de cautivos y casar huérfanas."

22.- "Ha la de Diego de Vera en su capilla de San Francisco, que son trescientos ducados cada año, para remediar huérfanas."

23.- "Ha la obra pía de nuestra señora de las Vacas, que dejó Alonso Díaz, clérigo, que allende la hermosa capilla que labró, y cien mil maravedís, y casas para dos capellanes y sacristán, dejó doscientas (sic) maravedís cada año remediar huérfanas de su linaje."

24.- "Hay la obra pía de doña María de Herrera, llamada la capilla del Mosén Rubí de Braquemonte, por ser su patrón, la cual tiene al pie de tres mil ducados de renta para seis capellanes, a quienes se dan casa, médico y botica y leña, y a cincuenta mil maravedís a cada uno, y para seis mozos de coro y dos sacristanes, y para el sustento de todo lo necesario a trece donados, hombres y mujeres, pobres envergonzantes, los cuales asisten dentro de la casa, y acuden al oficio divino de todas las horas con su vestido largo de pardo."

25.- "Hay la obra pía del capellán F. de Santo Domingo, que dejó ciento y veinte mil ducados, para casar una huérfana de su linaje, cada año."

"Montaron las obras pías que dejaron particulares personas para remedio de pobres envergonzantes y casar huérfanas, sin las que sustentan los hospitales, así en dinero como en trigo y cebada, carne y leña, al pie de diez mil ducados cada año.¹⁸

De todas estas fundaciones y obras pías hay abundante documentación en el archivo de la catedral.

Citar también la fundación llamada "Casa del caballo". Es de la segunda mitad del siglo XVI. Se conoce con este nombre por el relieve de San Martín, partiendo la capa en favor de un pobre. Se encuentra en la portada. Una inscripción, en la misma portada, dice lo siguiente:

"Domus misericordie. Esta casa fundo i doto el señor Rodrigo Manso racionero que fue en la iglesia de Avila para los pobres de esta cibdad a servicio de Dios"

C.- SIGLO XVIII

Pero remontémosnos a los primeros años del siglo XVII. Sobre el estado de los hospitales abulenses a principios del siglo XVII tenemos información fidedigna. Data del 15 de agosto de 1601. Aún muy reciente la epidemia finisecular que asoló Avila. En esa fecha, el prelado abulense, Lorenzo de Octaduy y Abendaño, convoca y preside un cabildo

¹⁸

Aríz, L. (1607). *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, Alcalá de Henares, Madrid, Edición facsímil hecha en 1978 por la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Avila. Pág.483-485.

extraordinario. Pide al parecer de los canónigos sobre un importante tema:

"En esta ciudad ay muchos ospitales, unos que guardan ospitalidad, otros que no y sólo sirven de recoger gente perdida y de ruín bivienda, y que dello a sido informado [...], y que a visitado los otros ospitales y a hallado que el ospital de Dios Padre [...] será bien que se esté adonde se está para el ministerio que esta fundado de curar enfermos contagiosos.

Y los de Santa Escolástica y La Magdalena administrándolos con cuydado tienen renta bastante para curar los enfermos que a ellos ocurrieren y que los demás ninguno de ellos tiene renta para poder curar de por sí. Ni tampoco la Obra Pía de La Misericordia.

Y que juntando los demás que quedan, que son siete o ocho, y juntando la renta de ellos con el aprovechamiento que se podría tener de las casas y otras cosas que se podrían juntar reduziéndolos a uno bueno en que se podría recoger los necesitados y curar los enfermos [...]" ¹⁹

Además de manifestar un primer intento de reducción hospitalaria, nos aporta otros datos. De los cinco hospitales que se reunieron en 1792, figuran tres de ellos: Dios Padre, Santa Escolástica y La Magdalena. El Hospital de San Joaquín o de Convalecientes aún no había sido fundado. La Misericordia no tiene "renta para poder curar de por si".

El documento menciona, que los demás, también insuficientes económicamente son "siete o ocho". Irían posteriormente desapareciendo. Adelantamos que este intento de reducción hospitalaria no surtiría efecto.

Algunos hospitales son anexionados a otros. Tal es el caso de los de San Lázaro y San Antón (anexionados al de Dios Padre en 23 de abril de 1567) ²⁰

También al Hospital de Dios Padre había sido anexionado el de San Julián el 5 de junio de 1555.

El de San Vicente es agregado, por donación de su patrono, a al cofradía de La Misericordia el 9 de enero de 1591. ²¹

En 1698, el 2 de abril, en un testamento se manda den "a cada uno de los quatro ospitales de esta ciudad mill ducados [...]" ²²

¹⁹ ACA. Actas capitulares, Tomo 33. Sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 15 de agosto de 1601.

²⁰ ACA. "Libro de conocimientos para los papeles del ospital de Dios Padre". Signatura 6/3, N° 20.

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, N° 4, Fols. 3 y 3 v.

²² ACA. Actas capitulares. Tomo 96, Fol. 19. Cabildo celebrado el miércoles, 2 de abril de 1698.

En la relación del obispo Lorenzo de Otaduy Avendaño, de 1601 leemos: "Sita en la misma ciudad está la iglesia llamada de Mosén Rubí de Bracamonte, de patronato laico por fundación y dotación; en ella hay seis capellanes que celebran diariamente los oficios divinos y las horas canónicas; y sus frutos y distribuciones son cien ducados; anejo a la iglesia hay un Hospital para pobres ancianos.

Hay otros cinco hospitales y lugares píos de diversas fundaciones, y en ellos se ejercen muchas obras pías." ²³

En la relación de 1664, del obispo Francisco de Rojas Borja, se citan "seis hospitales: San Antón, La Magdalena, Santa Escolástica, La Misericordia, Dios Padre, San Soles (sic)" ²⁴

En toda España, en la segunda mitad del siglo XVIII, se iba extendiendo la antigua idea de la conveniencia de reunir los muchos hospitales existentes por todo el territorio. Avila no quedaría ajena a esta corriente.

Eran cinco los hospitales en la ciudad, en el último tercio del siglo XVIII. La veintena de centros hospitalarios del siglo XVI abulense habían ido reduciéndose, por diversas razones, en tan sólo cinco hospitales que podamos considerar como tales.

Había que ir superando las medidas asistenciales esporádicas y un tanto anárquicas. También ineficaces en no pocos aspectos.

Además, en el último tercio del siglo XVIII van surgiendo en España las Sociedades de Amigos del País, con una preocupación honda por el fomento de instituciones benéficas. Municipios y gobierno central se van moviendo en esa dirección. Es la época del despotismo ilustrado. Se iba abriendo camino la idea de reformar las instituciones asistenciales. Por supuesto, las hospitalarias.

Cuando llegó a Avila esta tendencia a la unificación, como en otras ciudades, hubo alguna oposición, en nuestro caso, muy fuerte.

Cuando Juan Meléndez Valdés llega a Valladolid, a mediados del año 1791, la ciudad del Pisuerga se encuentra inmersa en la fuerte discusión sobre la conveniencia o no de suprimir el Hospital de San Antonio Abad. Pronto tendrá que intervenir él mismo, por delegación del Consejo de Castilla, en el tema de la reunificación de los hospitales en la ciudad de Avila.

La ciudad estaba soportando unos tiempos nada fáciles. Numerosos mendigos deambulaban por sus calles. Frecuentes sequías venían causando años de hambre, con la inevitable secuela de epidemias. Hay referencias en las actas capitulares del cabildo de la

²³ Sobrino Chomón, T. (1983), pp.89-90.

²⁴ Ibídem. Pág. 249.

catedral. Por ejemplo, el día 15 de septiembre de 1786. El obispo ordena que se hagan oraciones especiales "teniendo presente la epidemia, que se está experimentando". La situación era crítica.

Avila pasa por uno de los momentos de mayor decadencia. La pobreza es patente. Las necesidades son muchas. Aparecen bien a las claras en las actas capitulares, ya que son más frecuentes y variadas las peticiones de ayuda al cabildo de la catedral. Se solicitan limosnas desde muchos organismos, monasterios y numerosos particulares.

La catastrófica situación económica afecta a toda la ciudad en no pocos aspectos. Ya no es el Avila del siglo XVI, tan floreciente en lo religioso, en lo cultural, en lo artístico, en lo social. Incluso, varios de sus y grandiosos palacios van convirtiéndose en gloriosas ruinas.

Ya en el siglo XVIII, en concreto en sus primeros años la situación sigue muy deteriorada. Disponemos del acta del cabildo catedralicio correspondiente al 12 de septiembre de 1703. He aquí las líneas más interesantes a este respecto:

"El señor arcediano de Avila dio noticia al cavildo de haverle participado el padre rector de la Compañía de Jesús de esta çiudad la gran neçesidad que pedeçen muchos pobres enfermos a causa de no aver abierto más de un ospital. Y éste está con tan cortos medios que aún no puede mantener los que antes tenía. Y que tenía ablado a la çiudad para que acudiese con alguna limosna para el alibio de tanta neçesidad y así le parecía a dicho señor se discurriese medio para que se acuda al socorro de ella.

Y conferidose por dichos señores acordaron que el señor doctoral mande llamar al administrador del ospital de La Magdalena y sepa el motibo de no aberse abierto y juntamente que el señor patrón de Sancta Escolástica se ynforme de el que ay para executar lo mesmo. Y se mando llamar para el primer cavildo discurrir de adonde se a de dar alguna limosna." ²⁵

De pocos años después encontramos también referencias que nos dan una visión general. Recogeremos las mismas palabras del acta capitular del 29 de agosto de 1710:

"El señor don Francisco de Cueto, canónigo penitenciario, propuso que siendo tan notoria la falta de curación de enfermos que ay en todos los hospitales de esta ziudad y lo que de ella neçesitan los pobres, pues son muchos los que mueren por no tener asistencia de mantenimientos, camas y medicinas, le parecía muy de obligación del cavildo [...] por ser obra piadosa propia de su gran zelo, el concurrir en quanto fuere de su parte a que los pobres enfermos sean socorridos y asistidos a su curación [...] Se mandó llamar para el primer cavildo sobre dicha propuesta." ²⁶

Una rápida visión de la beneficencia en toda la diócesis de Avila nos la ofrece, en

²⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 101. Fol. 54. Cabildo celebrado el miércoles, 12 de septiembre de 1703.

²⁶ Ibídem. Tomo 108. Fol. 64 v. Cabildo celebrado el viernes, 29 de agosto de 1710.

1729, su obispo Fray Pedro de Ayala:

" [...] poco más o menos los hospitales serán 24, colegios no hay, cofradías más de dos mil, obras pías más de 500, capellanías [...] más de 1.800. Los hospitales con renta decente serán 6 u 8. Las cofradías o con renta o con limosna de los cofrades se mantienen. Obras pías, todas tienen alguna renta, mucha o poca." ²⁷

" [...] este verano en que hubo grande epidemia en la ciudad y su comarca añadí a los hospitales de la ciudad uno a mi costa para curar a los pobres enfermos con todo lo necesario de sustento, médico y botica." ²⁸

Este mismo obispo, en su relación de 1733 es más explícito; en su respuesta al apartado VII ("Sobre las iglesias, cofradías y lugares píos") afirma:

"Sobre ellos digo que todo está sujeto a visita: iglesias, cofradías, hospitales, escuelas, lugares píos, montes de piedad, y se pone cuidado para que todas las cosas, tanto en lo espiritual como en lo temporal, se hagan rectamente; los que obran en contrario son obligados por censuras. Hago rendir cuentas a los administradores, pero no cada año sino de dos en dos años, ya que los arrendamientos se hacen por este período según la costumbre patria [...] En los archivos se guardan los dineros tocantes a los sobredichos, las fundaciones y escrituras de los beneficios, de las capellanías y posesiones, y todos los documentos semejantes." ²⁹

Afirma Narciso de Queralt, obispo de Avila, en su relación "ad limina" de 1741: "He visitado los hospitales que hallé, si están sujetos a visita, y exigí cuenta de la administración; pero hay algunos exentos." ³⁰

De los hospitales exentos de visita en la diócesis de Avila, sólo conocemos uno. Tal como consta en la relación del obispo Pedro González de 1745:

"Otros hospitales de poca renta hay en muchos lugares de este obispado, que consumen sus rentas en la curación de los enfermos, y todos dan cuenta de su distribución en la visita eclesiástica, a excepción del real Hospital que fundó la reina doña María de Castilla en la villa de Madrigal, de que es patrono el rey católico." ³¹

Este mismo obispo, nos informa del estado de la ciudad:

²⁷ Sobrino Chomón, T. (1983), Pág. 336

²⁸ Ibídem. Pág. 338

²⁹ Ibídem. Pág. 360

³⁰ Ibídem. Pág. 396

³¹ Ibídem. Pág. 426

"A más de los cinco ya dichos hospitales que hay en esta ciudad, esta fundada también en ella una insigne capilla de que es patrono el marqués de Fuenteelsol, con seis capellanes que la sirven [...] y a ella está agregada una casa muy capaz en que viven con separación así los dichos capellanes como doce hombres honrados y otras doce matronas honestas e impedidas, y a unos y a otros se les asiste con mucha caridad y con todo lo necesario para la vida humana y hasta el fin de ella". ³²

En páginas precedentes apuntábamos que una mención a estos cinco hospitales se recogía en la Introducción, que suscribe don Amando Represa Rodríguez, al Catálogo o publicación oficial de la exposición proyectada por las Diócesis de Castilla y León: *"Las Edades del Hombre. Libros y Documentos en la Iglesia de Castilla y León"* (Burgos, 1990).

Tratando de "Hospitales y obras asistenciales", se lee:

"Esta densidad hospitalaria era tal que sólo en las actas del Cabildo Catedral de Avila de 1729, se hace mención de la existencia de cinco hospitales en la ciudad del Adaja, atendidos por el Cabildo, que eran el de Dios Padre, La Magdalena, Santa Escolástica, La Misericordia, y de Convalecientes." ³³

Realmente, el cabildo catedralicio era patrono único sólo del Hospital de Dios Padre. También era patrono, pero compartiendo el patronato con otras instancias e individuos, de los de San Joaquín y Santa Escolástica. En los de La Magdalena y La Misericordia no tenía responsabilidades de patronato.

Nada mejor que las propias actas capitulares para aclarar este extremo. En 1776, y en el marco del proceso de reunión de los cinco hospitales abulenses, las actas capitulares del día 29 de febrero reflejan cómo el deán comunica al cabildo

"que se había librado Real Provisión del Consejo de Castilla para la unión de todos los hospitales de esta ciudad; que, en efecto se preveía y acordava ésta en el de La Misericordia; que el cabildo era uno de los principales interesados en este negocio por tener la única voz de patrono en el de Dios Padre y la de compatrono en los de Santa Escolástica y San Joaquín de Combalecientes". ³⁴

Así pues, si bien de un modo genérico, el cabildo tenía atenciones para todos estos hospitales, en dos de ellos no tenía capacidad ejecutiva y, en otros dos, la tenía compartida.

³² Ibídem. Pág. 425 y 426

³³ Varios Autores (1990), *Las Edades del Hombre. Libros y Documentos en la Iglesia de Castilla y León*. Libro oficial de la Exposición celebrada en Burgos, en 1990. Valladolid, p. 31.

³⁴ ACA, Actas capitulares. Tomo 174. Fol. 22-23. Cabildo celebrado el jueves, 29 de febrero de 1776.

Las "señas de identidad" de los cinco hospitales del Antiguo Régimen en la ciudad de Avila serían las siguientes:

1.- FUNDADORES

2.- PATRONOS

3.- COFRADIAS

4.- JUNTAS de Gobierno.

1.- FUNDADORES

1.- Hospital de Santa Escolástica.

El que sería su fundador, don Pedro López de Calatayud, nombra, ya en 1483, un capellán para el todavía monasterio de monjas cistercienses. Este había sido fundado por el arcediano de Arévalo don Juan Sánchez.

La fundación como Hospital queda constituida por el testamento de Calatayud, hecho en Blascomillán en 1507. (De dos años antes se contaba con la Bula papal para tal fin : 1505).

2.- Hospital de Santa María Magdalena.

Cristóbal Velázquez de Avila hace testamento en 1510. Será considerado como su fundador, pese a que la primera iniciativa se debe, pocos años antes, a su madre doña Juana Velázquez de la Torre que funda el Hospital de Animas del Purgatorio. A este Hospital legaría sus cuantiosos bienes don Cristóbal.

3.- Hospital de La Misericordia.

Obviaremos, ahora, el Hospital de este nombre que existe en la ciudad de Avila en 1532. Y consideraremos solo el que es fruto de la cofradía que, también con este nombre, se crea en 1573.

Sin embargo, el Hospital de la Misericordia que sirve de sede para la reunión en 1792 es muy diferente, cuantitativa y cualitativamente, de los varios establecimientos donde esta cofradía desarrolló funciones hospitalarias.

Por razones que más adelante argumentaremos, hemos de diferenciar entre "los hospitales" de la cofradía de la Misericordia y el Hospital de la Misericordia que se reúne en 1792. Baste mencionar que la cofradía se extingue en 1767.

Consideramos, asumiendo lo que hay de arbitrario en señalar hitos en un proceso que es evolutivo, como la fecha de constitución de este Hospital, la de 1633. (Aceptación por la cofradía de la Misericordia del testamento del clérigo Juan Díaz. Será este legado el que sienta las bases del Hospital que llega a la reunión).

No obstante, es imprescindible considerarlo fundado desde 1573. Esta es la fecha de

la fundación de la cofradía del mismo nombre y la de sus primeras Constituciones.

4.- Hospital de Dios Padre.

Cuando, el 30 de agosto de 1775, don Antonio Martínez Riego, su administrador, evacua su informe en el marco del expediente de reunión, afirma del Hospital de Dios Padre:

" Primeramente digo que dicho Santo Hospital no tiene fundación alguna, pues éste se erigió a expensas de los fieles, pero el primero que dio principio fue el de buena memoria el señor don Alonso del Pliego, deán que fue de la santa apostólica yglesia cathedral de esta ciudad, dejándole alguna renta; y después a su imitación han hecho lo mismo muchos señores prevendados de ella: por cuyo motivo es único patrono el ilustrísimo señor deán y cavildo [...] cuidando con todo esmero de su aumento y buena administración de sus rentas, para cuyo efecto nombra de dos en dos años una Dignidad o Canónigo que cele i mire lo que sea conveniente [...]". ³⁵

D. Alonso de Pliego testó en 1532.

5.- Hospital de San Joaquín.

Su fundador es don Mateo Pinto de Quintana y Caverro que testa en 1672, si bien es en 1638 cuando su tía, doña Isabel Caverro de Quintana hace ya una fundación de capellanía para este Hospital.

2.- PATRONOS

1.- Hospital de Santa Escolástica:

- 1.- Patrón hereditario o "de sangre".
- 2.- Cabildo catedralicio.
- 3.- Ayuntamiento.
- 4.- Cofradía (Extinta en 1749). (Su patrono desaparece con ella)

2.- Hospital de la Magdalena:

- 1.- Patrón hereditario o "de sangre".
- 2.- Prior del Convento de Santo Tomás.
- 3.- Guardián del Convento de San Francisco.
- 4.- Cofradía de Animas.

3.- Hospital de la Misericordia:

A) Antes de Juan Díaz:

- 1.- La cofradía.

B) Después de Juan Díaz:

- 1.- Patrón hereditario o "de sangre".
- 2.- Patrón de la cofradía de la Misericordia.

C) Desde extinción de Cofradía (1767)

- 1.- Patrón hereditario o "de sangre".
- 2.- patrón nombrado por el obispo.

4.- Hospital de Dios Padre:

- 1.- Cabildo Catedralicio.

5.- Hospital de San Joaquín :

(Para la capellanía-administración, ostenta el patronato el Cabildo de San Benito.)

- 1.- Cabildo Catedralicio.
- 2.- Regidor.
- 3.- Patrón hereditario o "de sangre".

3.- COFRADIAS

1.- De las Animas (Hospital de la Magdalena)

Existe antes de la Fundación
Perdura más allá de la reunión hospitalaria.

2.- De La Misericordia (Hospital de la Misericordia)

Es el origen del Hospital. Fundada en 1573.
Extinguida en 1768.

Patronos de la Cofradía

A) Antes de Juan Díaz.

- 1.- Obispo.
- 2.- Corregidor.
- 3.- Ayuntamiento.
- 4.- Congregantes.

B) Después de Juan Díaz.

- 1.- Obispo.
- 2.- Corregidor.
- 3.- Heredero de Juan Díaz.
- 4.- Ayuntamiento.
- 5.- Congregantes.

3.- De Santa Escolástica (Hospital de Santa Escolástica)

Creada por Calatayud
Inexistente en 1775.

4.- SIN COFRADIAS : Hospital de Dios Padre y de San Joaquín.

Son estos cinco hospitales los que se reúnen en 1792 para formar el Hospital General.

Antes de entrar a tratar detalladamente sus orígenes y desarrollo, adelantaremos algunos datos administrativos sobre los mismos.

La realización del "Interrogatorio" previo a la realización del conocido como Catastro de Ensenada - a los fines de la "Única Contribución", que sustituiría a las distintas "rentas provinciales", nos da alguna información sobre los hospitales de la ciudad de Avila en 1752.

La pregunta n° 30 del "Interrogatorio" ("a que han de satisfacer, bajo de juramento, las Justicias, y demás personas, que harán comparecer los Intendentes en cada pueblo") es la siguiente: "Si hay Hospitales, de qué calidad, qué renta tienen, y de qué se mantienen."

La respuesta de la ciudad de Avila se encuentra en el AHPA, Sección Catastro, signatura H-5, páginas 216 v-224 v.

"A la treinta dijeron: Saven que en esta ciudad ay cinco hospitales, que son los siguientes:

Uno llamado de Santa Escolástica, intramuros de esta referida ciudad. el que está avierto todo el año, y en él se curan todo género de enfermedades a exzepción de el gálico [...]

Otro llamado el de La Magdalena, en donde también se cura todo género de enfermedades, a excepción de la ya referida de gálico, todo el año [...]

Ytem, otro llamado el de La Misericordia, extramuros de esta ciudad, en el que igualmente se cura todo género de enfermedades, exzeptuando dicho gálico, estando avierto a este fin todo el año [...]

Ytem, otro llamado el de Dios Padre, el que se habre todos los años por tiempo de primavera, por quanto en él la enfermedad de gálico y humores sólo se cura, y suele durar por espacio de zinquenta días, y algunos años que las

enfermedades son muchas se habre también para la curación de las demás enfermedades[...]

También ay en esta dicha ciudad otro ospital llamado de San Joaquín y, comúnmente, de Combalecientes, que sirbe para robustecer y que combalezcan los pobres enfermos que salen de los ospitales antezedentemente referidos, en donde se mantienen hasta que están en disposición de poderlo ganar [...]

Y saven que todas las dichas rentas se combierten en la curación de dichos enfermos, gastos de botica, administración, médico, zirujano, enfermeros y demás dependientes y que se nezesita para la conservación de todos ellos, de cuias rentas annualmente se toma quantas por los respectibos patronos de cada uno, a las que sobre uno y otro en caso necesario se remiten y responden." ³⁶

De pocos años después es el conocido como "censo de Floridablanca". Los datos que hacen referencia los hospitales abulenses los hemos consultado en el AHPA ³⁷

El apartado 6 ("Centros benéficos y sanitarios") del punto III ("Población que habita en viviendas colectivas"), nos ofrece información sobre el personal censado en estos cinco hospitales abulenses. (No hay datos sobre el Hospital de La Misericordia).

En el Hospital de Santa Escolástica quedan censados:

1 capellán.
1 empleado.
7 sirvientes
7 enfermos.
5 enfermas.

En el Hospital de la Magdalena quedan censados:

1 capellán
4 empleados.
1 sirviente.
5 enfermos.
6 enfermas.

En el Hospital de Dios Padre quedan censados:

4 capellanes.
4 empleados.

³⁷

AHPA. Biblioteca Auxiliar, signatura 2205, *Cuaderno Provincial de Avila, Censo de 1787 " Floridablanca"*. Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1987.

4 facultativos.
29 enfermos.

En el Hospital de San Joaquín quedan censados :

1 capellán.
1 criada.

Queda lejos del tema de este trabajo analizar los motivos por los que aparecen censados en los hospitales estas personas. Ya iremos viendo, en las distintas Constituciones, qué empleados debían "vivir" dentro de cada Hospital. No obstante, llama la atención el número de "servidores" que se censan en Dios Padre: 12 entre capelanes, empleados y facultativos.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapa Fundacional.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapa Fundacional.

2.1.1.- Hospital de Santa Escolástica.

A.- INTRODUCCION

El Hospital de Santa Escolástica, conocido también con el nombre de "Hospital de las Cadenas" ¹, fue tal vez el más importante de la ciudad de Avila hasta la reunión.

De este antiguo Hospital de Santa Escolástica se conserva aún la bella portada gótica que daba acceso a su iglesia. Se debe a Pedro de Viniegra. La hizo en el año 1506 ². Actualmente está muy deteriorada. Podemos, no obstante, contemplar su parteluz, donde se asienta una imagen de la Virgen.

El emplazamiento del edificio se encuentra muy cerca de la casa natal de Santa Teresa de Jesús. El huerto del actual convento de los Carmelitas es solar del antiguo Hospital de Santa Escolástica.

El edificio primitivamente fue monasterio de monjas cistercienses, en concreto, de monjas Bernardas. Inicia su andadura en el primer tercio del siglo XV. Probablemente en el año 1425. Y no fue tranquila su actividad; el monasterio no conoció muchos años de pacífica convivencia.

Ya a mediados del siglo, un acontecimiento conmueve a todas las monjas y a la ciudad entera. Tendrá que intervenir el obispo. Y también el Papa. Existía otro monasterio

¹ En el apéndice iconográfico reproducimos el escudo que figura en la primera página de una copia en pergamino de las Constituciones de este Hospital, conservada en el AHPA. En este escudo, en su segundo cuartel, "brochante en orla está una cadena de ocho eslabones de oro". (Brochante significa la pieza que está colocada encima de otra). El 24 de agosto de 1793, ya consumada la reunión de los hospitales abulenses, el Consejo de Castilla ordena a su comisionado Valdés, accediendo a la petición del patrón de sangre de este Hospital, "reponer unas cadenas que se habían quitado de dicho Hospital". Suponemos, pero no sabemos desde qué fecha, estarían colocadas en algún lugar de la fachada del Hospital unas cadenas que recordaran el blasón del fundador. Aunque con otro significado, tenemos el también ejemplo del templo de San Juan de los Reyes en Toledo.

² Ruíz Ayucar, M^a.J. , (1986), *Castilla y León*. Avila. Editorial Mediterráneo. p. 114.

cisterciense: el de Santa Ana.

Se trataba de la elección de una nueva Abadesa. Es el año 1445. Se suscitan prolongadas y fuertes discusiones entre las electoras. No se alcanza el consenso ni la mayoría requerida para la validez de la nueva Abadesa. Y tal situación trasciende a la ciudad. Y se ven mezcladas en la discusión monástica numerosas familias abulenses, así como las autoridades y el pueblo. Nobles abulenses, intervienen a favor o en contra de cada bando monjil.

Al considerar imposible el acuerdo en la elección, un grupo de monjas abandona el monasterio. Tiene que intervenir el obispo. Este juzga necesario acceder a la separación. Había que buscar acomodo al grupo disidente. El prelado les ofrece la iglesia de San Millán; lugar muy céntrico de la ciudad. Surge así un tercer monasterio cisterciense en Avila: Santa Ana, Santa Escolástica y San Millán.

Se solicita la separación y fundación canónica del nuevo monasterio de San Millán, el Papa Nicolás V accede a ello.

Y llegamos ya a finales del siglo XV. De los tres monasterios, el de Santa Ana es el de mayor vitalidad, tanto en número de monjas como en bienes materiales. Los de Santa Escolástica y el de San Millán se encuentran en franca decadencia. Se imponía buscar un remedio eficaz.

En los primeros días de diciembre de 1497 llega a Avila un nuevo obispo. Se trata de don Alonso Carrillo de Albornoz. Conoce la situación de los monasterios cistercienses. Y decide poner remedio a los dos que se encontraban en decadencia insostenible. Si los tres son del Císter, se plantea reunirlos en uno solo.

El monasterio de Santa Ana era el más amplio. El edificio es grandioso. Aunque en nuestros días ya no sea monasterio, sí podemos admirar tan enorme construcción. La restauración, que actualmente se ha llevado a cabo por el Gobierno Autonómico de Castilla-León, nos permite contemplar - y utilizar- tan grandioso edificio abulense.

El prelado diocesano, Carrillo de Albornoz, firmemente decidido a unificar los tres monasterios cistercienses, elige como único centro el de Santa Ana. En él podrían ser alojadas varios centenares de monjas. Interviene el cabildo catedralicio, en apoyo del obispo. Iniciado el proceso al efecto, se llega a la conclusión en septiembre de 1502.

Esta es concluyente: Habrá que reunir los tres monasterios en uno solo. En concreto, en el de Santa Ana. El correspondiente decreto es firmado el día 5 de noviembre de ese año 1502. La Abadesa de Santa Ana será la única Superiora de todas las monjas cistercienses de los tres monasterios. Y entrará en posesión de los otros dos edificios: el de Santa Escolástica y el de San Millán. La decisión del obispo quedará confirmada por el Papa Julio II. Lo hace

por medio de una Bula, con fecha 10 de diciembre de 1503 ³.

Promulgado el Decreto de unión por parte del obispo y confirmando por el Papa, a pesar de todo ello, no se consiguió calmar a todas las monjas afectadas. Tampoco lo consigue la Bula de Clemente VII, en 1529.

El edificio del suprimido monasterio de San Millán, casi cincuenta años después, quedará convertido en el Colegio para los "Niños de la Doctrina Cristiana". Será, después, el Seminario Conciliar, según las normas tridentinas.

El edificio del suprimido monasterio de Santa Escolástica quedará convertido en Hospital de Santa Escolástica. Sucede esto a principios del siglo XVI. Muy pocos años después del forzado traslado de las monjas al monasterio de Santa Ana.

Será el deán de la catedral abulense, don Pedro López de Calatayud quien haga la fundación de dicho Hospital y quien redacta las Constituciones. A todo esto nos referiremos en páginas posteriores.

Las monjas de Santa Escolástica no renunciaron a sus permanentes pretensiones de volver a su monasterio. No se avienen a vivir en Santa Ana. Se resisten a reconocer a la Abadesa de este monasterio como su legítima superiora. Quieren, a toda costa, recuperar su edificio de Santa Escolástica, del que fueron alejadas por el prelado. Quieren luchar contra la decisión del obispo y la posterior confirmación del Papa. Acuden a la intervención del Rey.

Se suceden numerosos y prolongados pleitos. Las discusiones se van agriando. La documentación refleja el creciente descontento entre los diversos grupos de las monjas en Santa Ana. La viva tensión termina en manifiesta rebeldía. Especialmente por parte de las monjas que procedían del monasterio de Santa Escolástica, ya convertido en Hospital del mismo nombre. Se suceden las apelaciones al Papa y al Monarca.

La franca rebeldía de un grupo de monjas, capitaneadas por doña Mencía y doña Ana Cimbrón, hace que las rebeldes salten las tapias del monasterio de Santa Ana. Y, como de momento no pueden volver al de Santa Escolástica, se dispersan por varios monasterios de la diócesis. En Arévalo, en Medina, en Olmedo. Desde allí desean preparar la vuelta a su primitivo de Santa Escolástica. Y no se sienten solas en su aventurada empresa; cuentan con importantes apoyos. Lo cual agranda el conflicto. La ciudad, la corte y, finalmente, Roma tienen que intervenir. Son los años 1515 y siguientes.

El relato de estos acontecimientos tiene tintes novelescos, aunque es historia documentada. No abundaremos en ellos porque no afectan directamente al objeto de este estudio acerca del Hospital de Santa Escolástica ⁴.

³ Existe en el AHPA una Cédula de Carlos V mandando que su embajador en Roma solicite la unión de los Monasterios de Santa Ana y Santa Escolástica de esta ciudad. (AHPA. Sección Beneficencia, caja 178, leg. 1, nº 25).

⁴ Puede consultarse el siguiente libro: González Hernández, O. (1961): *Una mística abulense, D^a María Vela y Cueto*. Avila.

A lo largo de las páginas siguientes iremos viendo lo referente a la fundación y actividad del naciente Hospital de Santa Escolástica.

Fue don Pedro López de Calatayud, deán del cabildo catedralicio de Avila, su principal fundador. A él se deben sus constituciones, que servirían de modelo para otros hospitales de Avila. Lo veremos al tratar del Hospital de La Magdalena. En las constituciones de otros hospitales de la provincia también se aprecian fórmulas semejantes a las empleadas en ésta.

Este Hospital estaba destinado al cuidado de enfermos y de niños expósitos. Muy pronto empezó a contar con numerosas donaciones de tierras, censos y frecuentes legados testamentarios.

Junto con su fundador, destaca el papel del sobrino de éste. Se trata del racionero de la catedral abulense don Juan López de Calatayud. Dejó ordenado que todos los viernes del año se diesen cien reales "a pobres envergonzantes".

A estos dos prebendados de la catedral les recordaba una inscripción que se encontraba en la iglesia del Hospital y que decía así:

"Este Hospital fundó y dotó don Pedro de Calatayud, deán de Avila, y en él se curan muchos pobres enfermos, y se crían muchos niños echados; y se hace bien por las ánimas de los que en él mueren; y dejó renta para todo. Y su sobrino el racionero Juan López de Calatayud mandó que en él se den, cada viernes, cien reales a cien pobres, perpetuamente. Comenzó a darse el 18 de Enero de MDLI" ⁵.

Al final del documento fundacional ⁶ hay una referencia al obispo Carrillo de Albornoz:

"Al muy reverendo señor don Alonso Carrillo de Alvornoz, obispo de Avila: suplico a su señoría me quiera perdonar la desobediencia que yo le he hecho y tome cargo deste ospital de solicitalle; que su señoría save muy bien que fue el principio del y su señoría merece bien el galardón, que yo no. Esta es mi voluntad."

Todo serían suposiciones en cuanto a la referida "desobediencia" de Calatayud y, sobre todo, a la insinuada intervención del obispo Carrilo de Albornoz en la fundación de este Hospital.

B.- ORIGENES. ETAPA FUNDACIONAL

Respecto de la intervención fundacional, realizada por don Pedro López de Calatayud,

⁵ Tejerina, F. (1493). p. 182. Avila.

⁶ AHN, Consejos, leg. 2086, 4º bloque, p. 30 y AHPA, Beneficencia. Caja 178, Leg. 1,nº 22, p. 16v.

siendo deán de la catedral de Avila, la primera noticia aparecida corresponde al año de 1483

⁷.

Don Pedro (en algunos documentos, tanto del Archivo Histórico Provincial como del catedralicio, aparece suprimido el apellido "López"), afirma que como "Patron perpetuo que soy de la Casa y Espital de Santa María de Santa Scolástica de la dicha cibdad de Avyla [...] por virtud de dicho patronazgo a mí perteneze instituyr y nombrar capellán perpetuo [...]"⁸. Y presenta a Luis Caverro, racionero de la catedral de Avila.

Por tanto, ya en el año 1483 actúa como fundador del Hospital. La Bula fundacional y las constituciones corresponden a unos años posteriores.

La Bula fundacional es del Papa Julio II. Firmada en Roma, el mes de abril de 1505. Se conserva una transcripción, en 19 folios, en papel, en el AHPA ⁹.

En ella se habla de "institucionem infantium expositorum et propierum parentum pia subventionem" ¹⁰. Se habla del Hospital fundado en el monasterio de Santa Escolástica y se hace referencia a los bienes fundacionales, es decir, posesiones en Las Navas, en el Oso, en Los Angeles, en El Tiemblo, en Bernuy Zapardiel y en otros pueblos.

Al referirse la Bula a este Hospital de Santa Escolástica, habla de "hospitale pauperum in quo Xpi. pauperes et alie miserabiles persone benigna recipiantur et caritative tractentur, infirmi curentur et eis de neccessariis subveniatur ac infantes expositi alantur [...]" ¹¹.

La Bula de Julio II llama a este centro asistencial "hospital de los pobres". En él han de ser recibidos "los pobres de Cristo". También deben ser recibidos enfermos, y "deberan ser curados, ayudándolos en todo lo necesario".

También se indica otra importante actividad de este hospital: la de atender a los expósitos. Muy importante obra en el Avila de entonces, ya que eran muchos los niños "echados" a las puertas de las iglesias. El cavildo catedralicio, por su cuenta, creó, costeó y dirigió una institución en favor de los Niños Expósitos. También este Hospital de Santa Escolástica habría de atender, con la décima parte de sus rentas, a estos niños abandonados.

⁷ El Documento se encuentra en el AHPA. Sección Beneficencia, Caja 178, Leg. 1, Nº 4.

⁸ AHPA. Sección Beneficencia, Caja 178. Leg.1 Nº4.

⁹ AHPA. Sección Beneficencia, Caja 178, Leg. 1, Nº 8..

¹⁰ "Una institución de niños expósitos y de piadosa ayuda a los propios padres".

¹¹ "Un Hospital de pobres en el cual los pobres de Cristo y otras personas miserables sean recibidas benéficamente y caritativamente tratadas, sean curados los enfermos y se les ayude con las cosas necesarias y sean alimentados los niños expósitos".

En el "Libro de actas de reuniones, celebradas en el Hospital, desde 1590 hasta 1688" se indica que a los niños expósitos, atendidos por el Hospital, los bautizaban en la pila de la capilla de San Bernardo. A uno de ellos, el 29 de Agosto de 1769, le pusieron el nombre de Juan Escolástico de las Cadenas ¹². Era la forma de unir los dos nombres por los que era conocido el hospital: el de Santa Escolástica y el de las Cadenas.

Este dato es, por otra parte, interesante demográficamente. Serafín de Tapia, al estudiar la demografía en el Avila del siglo XVI ¹³, menciona, respecto de la evolución general de la natalidad que "Los niños expósitos ya van incluidos en las cifras de las parroquias, ya que no se les bautizaba en las instituciones que les recogían sino en aquéllas". No hemos cuantificado la incidencia de este hecho en la modificación de esos datos de natalidad.

La Bula de abril de 1505, concede al deán don Pedro López de Calatayud, el perpetuo patronato. Determina la supresión del título de "Monasterio de Santa Escolástica", ordenando que en lo sucesivo sea reconocido el edificio como "Hospital de Santa Escolástica".

En otra Bula del mismo pontífice, y del mismo año, se concede al clérigo don Juan López de Calatayud cierta pensión sobre los beneficios que goza el Hospital. Este sacerdote pertenecía aquel año a la diócesis de Palencia. Era sobrino del deán abulense. Años después, habiendo pasado dicho don Juan a la diócesis de Avila, sería racionero de esta catedral. Ayudará al establecimiento del Hospital y será reconocido como segundo fundador de dicho centro. Ya mencionábamos la inscripción que existía en la iglesia del Hospital, en la que se recordaba a los dos.

¹² AHPA. Sección Beneficencia. Caja 180, Leg. 1, Nº 6.

¹³ Tapia Sanchez, S. (1986), "Los factores de la evolución demográfica en Avila en el siglo XVI", *Cuadernos Abulenses*, Nº 5, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba. Pag. 113.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapa Fundacional.

2.1.2.- Hospital de La Magdalena.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapas Fundacionales.

2.1.2.- Hospital de La Magdalena.

A.- INTRODUCCION

El que sería su definitivo emplazamiento se encontraba, aunque extramuros, en un lugar muy céntrico de la ciudad. En la plaza del Mercado Mayor o Mercado Grande, frente al arco del Alcázar y de la Alhóndiga, muy cerca de la muralla y de la catedral.

Actualmente es convento de las monjas Franciscanas Concepcionistas. Ocupado por estas religiosas desde mediados del siglo XIX, cuando, siendo propiedad de la Diputación Provincial, fue cedido a esta Comunidad religiosa en compensación de su primitivo convento, en la zona norte, que había sido incautado en el año 1836 y destinado para la Inclusa de la Provincia.

Este centro hospitalario tuvo su origen a principios del siglo XVI, y conocido inicialmente con el nombre de Hospital de Las Animas del Purgatorio.

Realmente son tres las advocaciones con las que contará este hospital: Animas del Purgatorio, Concepción de Nuestra Señora y Santa María Magdalena. Esta última será la de mayor fortuna. Aunque tal denominación fuera desconocida para sus fundadores. La recibe, presumible y lógicamente, de la iglesia de este nombre con la que será unida a los pocos años de su fundación.

La denominación de Hospital de las Animas es la más antigua y la única que aparece en la carta fundacional.

La advocación a Nuestra Señora de la Concepción aparece en la documentación durante muy pocos años. En los años centrales del siglo XVI. Citaremos dos ejemplos. El primero de un contencioso al que haremos referencia más amplia al tratar del régimen interno de este Hospital. Su fecha es la de 1541.

"En el pleito de executoria que es e pende entre partes; de la una, la Cofradía e cofrades de las Animas del Purgatorio e Hermita de la Magdalena, e Hospital de las Animas del Purgatorio e Concepción de Nuestra Señora [...] e [...] de la otra [...]"

¹.

El segundo, está sacado del "Libro de Acuerdos del Hospital de la Magdalena. Comprende desde 1547 al 1592".

"En la noble ciudad de Avila, lunes postrero día del mes de diziembre de mil e quinientos e cinquenta e un años, estando en el ospital de la Animas de Purgatorio y de La Magdalena; (sic) Concepción de Nuestra Señora, los mui magníficos señores [...]"².

Posteriormente, se pierde esta advocación a la Concepción. Desconocemos los motivos tanto de su origen como de su desaparición. No obstante, no deja de ser curioso el hecho de que las monjas que actualmente -y desde 1836- ocupan el edificio de este Hospital sean Franciscanas Concepcionistas.

De cualquier modo, este Hospital debe su fundación a la familia abulense Velázquez de la Torre. Varios de sus miembros fueron cediendo sus bienes para la fundación del que se denominaría más tarde Hospital de Santa María Magdalena.

Esta noble familia abulense mantuvo estrechas relaciones con los Reyes Católicos en el último tercio del siglo XV. Muy particularmente el matrimonio don Juan Dávila y doña Juana de la Torre, ya que ésta fue "ama del príncipe don Juan", el malogrado hijo de Isabel y Fernando. Como estos reyes se encontraban construyendo el Real Monasterio de Santo Tomás, en la ciudad de Avila, ordenaron que su hijo, muerto prematuramente, fuera enterrado en este monasterio.

Muy cerca, en la capilla de Santa Catalina de Siena, en el mismo Real Monasterio, fueron enterrados los esposos don Juan Dávila y doña Juana de la Torre. Mencionaremos algunos datos sobre esta familia.

Cuando nació el príncipe don Juan, los Reyes Católicos se preocuparon de buscarle nodriza que le criara. Era entonces secretario de la reina Isabel don Pedro de Torres. Este propuso que una hermana suya se encargara de la crianza del recién nacido príncipe. Se trata de Juana Velázquez de la Torre, casada con Juan Dávila. Era de "robusta constitución y noble sangre". Y se encontraba criando al tercero de sus hijos. Isabel acepta la propuesta de su secretario. Y el matrimonio formado por Juan Dávila y Juana de la Torre pasa a formar parte de la corte de los Reyes Católicos, como ayos del príncipe don Juan, heredero de la Corona.

Don Juan Dávila pertenecía ya a una familia abulense de recio abolengo. Su abuelo, Gil González Dávila, había pertenecido a la corte del rey don Juan II. Y había recibido los señoríos de Cespadosa y de Puente del Congosto.

El matrimonio tuvo cuatro hijos varones y dos hijas. Fueron estos: Francisco Dávila, comendador, quien recibe el mayorazgo; Juan, Abad de Alcalá la Real; Antonio, comendador de Calatrava; Cristóbal, quien murió en Gerves en una de las contiendas con los sarracenos. Las dos hijas fueron: Juana, quien ingresaría como Monja en Avila; e Isabel, casada con Pedro de Ledesma.

La madre de estos seis hijos, doña Juana Velázquez de la Torre, vivió en la corte durante 26 años. Muere en mayo de 1504, habiendo hecho testamento el día 30 de marzo de ese mismo año, ante Juan de Aríbiz, escribano de la Cámara de los Reyes Católicos, en Medina del Campo, donde la reina se encontraba enferma.

Isabel, como prueba de aprecio a los ayos de su príncipe, les concedió una capilla, en el Real Monasterio de Santo Tomás de Avila, para que fueran enterrados. Muy cerca del lugar de enterramiento del príncipe don Juan. En la referida capilla de Santa Catalina de Siena (entonces llamada de la Quinta Angustia). Podemos, aún, admirar el artístico sepulcro de alabastro, con sus estatuas yacentes y rica ornamentación renacentista. Vistiendo su armadura y empuñando su espada, aparece don Juan Dávila. En actitud orante y vistiendo traje de corte, doña Juana Velázquez de la Torre.

Según ha escrito don Eduardo Ruíz Ayúcar, este sepulcro, aunque ha sido atribuido a Vasco de la Zarza y a otros artistas, es obra de Pedro de Salamanca, quien lo realizó, por encargo de don Juan Dávila, hijo de los titulares, entre los años 1549 y 1552 ³.

Habiendo recapitulado los datos acerca del matrimonio, nos ocuparemos, ahora, de la actividad de doña Juana Velázquez de la Torre, en relación con la fundación del Hospital.

A ella se debe la que podemos considerar como inicial fundación del Hospital. En segundo lugar, aunque más principalmente, se debe dicha fundación hospitalaria a su hijo don Cristóbal Velázquez de la Torre. En los primeros años del siglo XVI; entre 1500 y 1510. Otros miembros de esta misma familia abulense intervinieron también, aunque de manera indirecta, con la aportación de sus bienes, en la fundación del Hospital de las Animas del Purgatorio o de Santa María Magdalena.

Así, por ejemplo, una hija del matrimonio de don Juan Dávila y doña Juana Velázquez de la Torre, llamada doña Juana Dávila, hace testamento, renunciando a sus bienes, antes de ingresar en el convento de Santa Ana. Hizo testamento el día 7 de Febrero del año 1500, ante el escribano Cristóbal Ordóñez ⁴.

Y otro hijo, Francisco Dávila, comendador, el día 7 de Diciembre del año 1502, ratifica la renuncia que tenía hecha en favor de su madre doña Juana Velázquez de la Torre ⁵.

Otro de los hijos, don Juan Dávila, Abad de Alcalá la Real, hace también renuncia de sus bienes en favor de sus hermanos Antonio y Cristóbal. Era el año 1504 ⁶.

³ Ruíz Ayúcar, E. (1985): *Sepulcros artísticos de Avila*. Institución Gran Duque de Alba. Avila.

⁴ AHPA, Sección Beneficencia, Caja Nº 160, Leg. 1, Nº 5.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 8.

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 9.

Y en este mismo año de 1504, el día 17 de Septiembre, y en la ciudad de Zamora, otra hija de don Juan Dávila y de doña Juana Velázquez de la Torre, llamada doña Isabel, casada con don Pedro Ledesma, hace renuncia de sus bienes en favor de sus hermanos don Antonio y don Cristóbal Velázquez ⁷.

Con todas estas renunciaciones a sus bienes, por parte de algunos hermanos, facilitaron de algún modo la fundación del Hospital de Santa María Magdalena.

Previamente al Hospital de Santa María Magdalena venía funcionando la cofradía de las Animas del Purgatorio. Serían anexionados por Bula pontificia de Clemente VII en el año 1529. En páginas posteriores nos referiremos a este hecho.

Pero, sin duda, el estricto fundador del Hospital de Santa María Magdalena fue Cristóbal Velázquez de la Torre. En el año 1510 hace su testamento fundacional, antes de irse a la guerra en Africa, en la que finalmente moriría. Con sus bienes se fundó el Hospital de La Magdalena. Mandó se le enterrara en el monasterio de Santo Tomás, junto con sus padres. El escudo, con sus armas, se encuentra en la capilla mayor de la iglesia de La Magdalena.

Desde el principio a este Hospital abulense varios Pontífices fueron concediéndole distintos privilegios. Nos referiremos, en páginas posteriores, a las Bulas de Clemente VII, Paulo III y Julio III. Todas ellas del siglo XVI. Corresponden a los años 1529, 1546, 1549 y 1550.

Además de la familia Velázquez de la Torre, se ocuparon de ir aumentando los bienes del Hospital otros donantes. Nos remitiremos al capítulo económico del mismo.

Como particularidad estructural de este Hospital y singular fuente de ingresos, hay que reseñar la existencia de un patio de comedias integrado en el Hospital. Hay algunos datos de que ya empezó a funcionar en el año 1595, con el estreno de uno de los primeros autos sacramentales escritos por Lope de Vega, con el título de "Comedia de San Segundo".

Esto se inscribe en la tradición de la venida de San Segundo, supuesto primer obispo, a Avila; la del descubrimiento de los considerados como sus restos mortales, y la del solemne traslado de su cuerpo desde la ermita del Puente Adaja hasta la capilla que lleva su nombre en la catedral. Sucedió esto en los últimos años del siglo XVI.

El prelado abulense, don Jerónimo Manrique de Lara, había llevado a cabo la construcción de la capilla de San Segundo en la catedral. Lope de Vega había sido servidor del obispo. Este hecho le abría las puertas para, una vez ordenado sacerdote, solicitar, con alguna probabilidad de éxito, el nombramiento de capellán en esta capilla de San Segundo. En varias ocasiones había solicitado dicha capellanía. Lo conseguiría, por fin, en el año 1619. Previamente había escrito en honor del santo la "Comedia de San Segundo". Parece ser que fue representada frente a la fachada de la catedral y, más tarde, en el patio de comedias de este Hospital.

⁷

AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N^o 11.

En el futuro, las representaciones teatrales constituirían una fuente más de ingresos para el Hospital. En el capítulo dedicado a los recursos económicos trataremos este tema.

Este Hospital de Santa María Magdalena, después de tres siglos de actividad, sería "reunido" junto con otros cuatro, en el año 1792, para formar el Hospital General de Avila. Como ya indicamos anteriormente, el edificio, siendo propiedad de la Diputación, fue entregado en el año 1852 a las religiosas Franciscanas Concepcionistas.

B.- ORIGENES. ETAPA FUNDACIONAL.

Antes de que surgiera el Hospital de Santa María Magdalena, existía la Cofradía de las Animas del Purgatorio. Cristóbal Velázquez de la Torre era, así mismo, cofrade.

Cuando, en 1510, redacta su testamento en Avila, afirma lo siguiente en la cláusula 25:

"El qual ospital esta fecho en un almagí ⁸ de moros el qual dio mi señora, que aya gloria, para hazerse el dicho ospital, por merced que la reyna nuestra señora le hizo del". Y en la cláusula 33 del testamento vuelve don Cristóbal Velázquez de la Torre a reconocer que él no es, propiamente, el primer fundador del Hospital. Lo había sido su madre ⁹.

Aparece, pues, como primera fundadora del Hospital de las Animas del Purgatorio doña Juana Velázquez de la Torre. Su muerte tuvo lugar en mayo de 1504.

El principal documento, a este respecto, se encuentra en el AHPA. Corresponde al año 1510. Es un manuscrito en pergamino de 32 folios, titulado: "Fundación de el Hospital de la Magdalena" ¹⁰.

Empieza en estos términos: "En la noble cibdad de Avila, viernes quatro días del mes de octubre, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mill e quinientos e diez años".

El documento nos habla de una reunión, celebrada en las casas de don Juan Dávila, "Abad de las Abadías de Alcalá la Real en el Burgo". Es por la tarde. Se encuentran, entre otros, el licenciado don Francisco López de Húbeda, teniente de corregidor; el padre

⁸ La voz "Almagí" figura en el vocabulario de *Documentación Medieval del Cabildo de San Benito, de Avila*, Sobrino Chomón, T. (1991). Fuentes Históricas Abulenses, Avila, p. 107: "ALMAGI:ABMAGI. Mezquita". Otra forma verbal es "Almaguer". En 1511 se menciona al "Hospital de la ánimas, que estaba principiado al sitio del almaguer de la Solana [...]". (AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, nº22).

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 19.

¹⁰ *Ibidem*.

dominico, Fray Juan Hurtado, prior del monasterio de Santo Tomás.

Se afirma que en un arca del monasterio hay una escritura, firmada por don Cristóbal Velázquez, quien ya "hera fallecido desta presente vida, que le avían muerto los moros de Africa". Había escrito antes una carta, pidiendo que hicieran público su testamento. El teniente de corregidor ordena la apertura de dicho testamento de don Cristóbal con las debidas formalidades.

Este empieza así: "In Dei nomine amen. Sepan quantos esta carta de testamento vieren como yo Cristóbal Velázquez de Avila, maesresala del ynfante Fernando de Castilla, comendador de la horden de Santiago, vezino e regidor de la noble cibdad de Avila[...]".

Prosigue diciendo que se va a la guerra de Africa. Cree que peligra su vida y, por ello, otorga testamento. Las cláusulas más significativas son las siguientes:

Cláusula N°2: Que le entierren en el monasterio de Santo Tomás, en Avila, en la capilla en la que se encuentran enterrados sus padres, don Juan de Avila y doña Juana Velázquez de la Torre. Y que lo hagan con mucha sencillez; sin "cosa que sea al propósito de la vanidad del mundo", vistiéndole con el hábito de Santiago.

Cláusula N°7: Ordena que se digan misas en la ciudad de Roma; en las iglesias de San Sebastián, de San Silvestre y en el altar de San Gregorio. Manda que sea enviada una persona para que entregue la limosna y sepa "de cierta çiençia, que lo hazen".

Determina, además, que en Avila sean dichas otras misas en el monasterio de Santo Tomás y en el de San Francisco. No se olvida de ordenar que sean aplicadas por el príncipe, por sus familiares difuntos, etc.

Cláusula N°12: Deja para ello 47.500 maravedises. Quince, por cada misa.

Cláusula N°13: Deja numerosas limosnas. Para la Santa Cruzada, el monasterio de la Santa Trinidad, para la fábrica de la iglesia mayor y a muchas ermitas de la ciudad.

Cláusulas N°14 al 20: Deja algunas cantidades a su hermana doña Juana, monja; a sus primas, monjas en Santiago de Zamora; a su prima Isabel Velázquez, bien para que profese, bien para ayuda a su casamiento; a su tía Francisca, para "ayuda de criar sus hijos"; a su prima Mari Rodríguez de Avila; a su tío Pedro de Torres, para ayuda de casar a su hija (A éste le nombra secretario y llama "padre y tío", porque siempre le ha tenido por "hijo"); y a su hermano Antonio Ponce.

Cláusula N°24: Una vez cumplidas todas las anteriores limosnas, "dejo por heredero universal e general al ospital de las Animas del Purgatorio de Avila, donde yo soy cofrade".

Cláusula N°25: "El qual ospital esta fecho en un almagí de moros, el qual dio mi señora, que aya gloria, para hazerse el dicho ospital por merçed que la reyna nuestra señora le hizo dél y es mi voluntad que toda la raíz que de mí heredaren agora ni en ningun tiempo lo pueda enajenar, syno que lo tenga el ospital por heredad para gastallo con pobres en curallos".

Ordena, también, que quede para el Hospital toda la ropa. La que no se pueda aprovechar, deberá ser vendida. De este dinero deben ser empleados en la casa 200.000 maravedises " o más, lo que bien visto fuere a los patronos que yo dexare nombrados. E lo otro todo se gaste y tenga el ospital la horden segun su facultad conforme a la horden que el dean de Avila dexe dada en el ospital que haze en Santa Escolástica de Avila".

Como hasta ahora este Hospital de las Animas del Purgatorio "no tiene ninguna yndulgençia, es mi voluntad que de la renta o dinero que yo dexo se trayga de Roma una yndulgençia que no cueste mucho, porque no sea causa de que no se haga tanta limosna a pobres como es razon".

Manda que, si es posible, los patronos "merquen renta para que el ospital tenga para poder tener cantidad de pobres y que sean bien servidos".

Cláusula N°26: Dice que, si muere sin dejar dinero "syno casa o pan de rentas [...] es mi voluntad que las casas se vendan [...] para adescętar la casa del ospital y en alhajar el dicho ospital de camas e de todas las otras cosas neçessarias que oviere menester [...]".

Indica que sean los patronos y los testamentarios quienes lo hagan. Tan sólo deben vender las casas, muebles y alhajas hasta completar los 200.000 maravedises, que deben ser empleados en el adecentamiento del ospital bien labrado e bien adereçado sera parte para aver mas salud los pobres que en el se curaren e vale más que se curen diez bien que no que estén veynte e se curen mal".

Cláusula N°27: manda que, si al morir "tuviere treynta mill mrs. en dinero de renta "[...] se haga una capellanía perpetua en el dicho ospital para que cada día [...] se diga una missa".

Cláusula N°28: Si, al morir, no tuviere esos 30.000 maravedises "en dineros de renta o mill hanegas de pan, que esta capellanía no se haga [...]". Que se pague para que un capellán diga en el Hospital misa los viernes, domingos y fiestas.

Cláusula N°29: Determina que, " porque, por espíriencia he visto que después de partidas desta presente vida, las personas semejantes que yo, no falta quien se quexa y pide lo que no se le deve, digo que por el presente yo no sé ninguna debda que deva".

Cláusula N°30: "Otrosy mando e hordeno que, por quanto yo tengo escrúpulo de que puede ser mi hija una que han dicho que lo es, hija de una hermana de una beata de Villatoro que se llama Madalena, a la qual criatura yo he dado limosna para crialla por escrúpulo que he tenido, e tengo muy grand dubda. Más, como en estas cosas, se puede hombre engañar segund su pareçer no es razón de llevar el alma engañada, porque yo dexo mandado en el memorial que queda a Juan Perez de Soto, mi mayordomo, que la dé cierta cantidad [...] y que, en cumpliendo doce años, la lleven y metan en el monasterio de Santa Catalina desta cibdad de Avila".

Que se quede como religiosa. Que le den 30.000 maravedises. Que lo hagan los testamentarios "porque aquella criatura no se pierda y porque puede ser que sea mi hija".

Cláusula N°32: Deja como su testamentario al prior del monasterio de Santo Tomás, a su tío don Pedro de Torres y a su hermano don Antonio Ponce. Manda que "cumplido e pagado este dicho mi testamento e mandas e osequios e cosas pías en el e en los dichos memoriales contenidas, mando que todos los otros bienes que fincaren e remanesçieren que los aya y herede el ospital de las Animas de Purgatorio de Avila donde yo soy cofrade. El qual ospital se hizo en un almají que se llamava el almají de La Solana y hera allí la morería nueva, al qual ospital dexo por mi universal heredero en todos mis bienes ansí muebles como raizes e semovientes e derechos e acciones para que los aya para agora e para siempre jamás".

Carga la conciencia de los patronos "que yo aquy nombraré". Estos deben preocuparse de la buena marcha del Hospital y en ponerle " en buen estilo y regla [...] en buena costumbre".

Cláusula N°33: Reconoce don Cristóbal Velázquez de la Torre que él no es, propiamente, el fundador del Hospital. "[...] entiéndese que la renta que yo dexo para él, porque de los demás, como yo no soy el fundador dél, aunque lo fue mi señora doña Juana Velázquez de la Torre, que aya gloria, pues dio el almají para que se hiziese".

Nombra patronos al "señor Françisco de Avila, mi hermano, o al que subçediere en el mayorazgo [...] e al reverendo Padre Prior [...] del monesterio de Santo Tomás de Avila [...], e al reverendo Padre Guardián de Sant Françisco [...] y a un cofrade del mismo ospital de las Animas del Purgatorio. "Este último debe ser nombrado, por los otros cofrades, cada dos años."

Les da todo su poder "para que entiendan en la administraçión e governaçión del dicho ospital de la forma e manera e hordenança que tiene hordenado don Pedro de Calatayud, deán de Avila para el ospital que haze en la dicha cibdad de Avila".

Pide que se copien las ordenanzas del Hospital de Santa Escolástica y se conserven y cumplan totalmente en el de las Animas. Ordena que sea excluída una cláusula; la siguiente. En el Hospital de Santa Escolástica se paga a cada patrono la cantidad de tres florines. En éste de las Animas, tan sólo se le pagará 500 maravedises. La razón la indica don Cristóbal. Es esta: El Hospital de las Animas "no es de tanta facultad [...] es poca la renta del ospital".

Cláusula N°34: Como son cuatro los patronos asignados al Hospital por su fundador, manda que prevalezca el parecer del heredero del mayorazgo, siempre que le apoye otro de los patronos. Si los otros tres coinciden, el criterio de éstos prevalecerá, aunque el heredero del mayorazgo no esté de acuerdo.

Cláusula N°35: Ordena que "hasta poner el ospital en la horden que ha de estar", los testamentarios "ayan e tengan el mismo poder que los patrones". Determina que "el señor secretario Pedro de Torres, mi padre e tío, sea juntamente con los quatro patrones que tengo nombrados, todos los días que él biviere, patrón del dicho ospital".

Cláusula N°36: "Fue fecho este testamento en la cibdad de Avila a diez días del mes de mayo. Año del nascimiento de nuestro señor Jesu Cristo de mill e quinientos e diez años. Cristóbal Velázquez de Avila".

Cláusula N°37: "Suplico al señor secretario Pedro de Torres, my padre e tío, que pues siempre, mientras yo fuy bivo, me tuvo por hijo en dicho e en fecho, e me hizo obras más que de hijo que agora, después de mis días no me tenga menos amor [...]".

Le pide que ponga en ejecución todo lo que le encomienda. Le deja algunos bienes. Si no le deja más "es porque me parece que hazer la obra que hago es tan provechosa para su ánima como para la mía". Tampoco deja muchos bienes a su hermano Antonio Ponce, "al que suplico me perdone".

Cláusula N°40: Manda también don Cristóbal Velázquez de la Torre, en este su testamento, "que los seys mill mrs. que mandó que den a las monjas primas mías en Çamora, si fueren fallesçidas, los herede, como todo lo otro, el ospital de las Animas de Purgatorio".

Cláusula N°41: Este testamento fue hecho y firmado por don Cristóbal Velázquez de la Torre en presencia de don Sebastián de Ribilla, escribano público, y varios testigos - nueve en total- "en la noble çibdad de Avila, vienes tarde, entre las seys e las siete horas despues del mediodía, diez días del mes de mayo, año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesu Cristo, de mill e quinientos e diez años".

Como hemos indicado, fue voluntad expresa del fundador que su Hospital se rija por las constituciones del de Santa Escolástica. Por esta razón, en este manuscrito aparece ya, en papel, una "Copia de la Fundación y Estatutos de el Hospital de Santa Escolástica por los quales se gobierna el Hospital de Santa María Magdalena, de esta Ziudad de Abila".

La fundación de este Hospital y sus estatutos o consituciones se deben al deán de la catedral don Pedro de Calatayud. Fueron hechas el día 12 de Septiembre de 1507. Poco menos de tres años antes del testamento de don Cristóbal Velázquez de la Torre.

Es un "Traslado vien i fielmente sacado de un Libro de Constituciones y Fundación de Hospital que el muy Ilustre señor don Pedro López de Calatayud, deán que fue de la santa iglesia catedral desta ciudad de Avila, yço e otorgó en Blascomillán [...] ante Juan Fernández, notario apostólico [...] para curar pobres enfermos y niños espósitos".

Esta copia tiene 55 Folios y fue hecha a finales del siglo XVII.

Además del manuscrito en pergamino, a cuyas principales cláusulas nos hemos referido, se encuentran en el AHPA otras dos redacciones del mismo testamento. Aparecen en el número 20 del mismo Legajo y Caja, anteriormente indicados ¹¹.

Alguien escribió en la cubierta de estas dos últimas redacciones: "Parece hay en este archivo tres testamentos de don Cristobal Belázquez Dávila. Y todos de un mismo tenor; los dos ban aquí unidos y el otro se dice está de molde".

Al principio figura el nombre de Hospital de las Animas del Purgatorio. En el año 1529, una Bula del Papa Clemente VII, anexionará la iglesia de Santa María Magdalena a la

¹¹

AHPA. Beneficencia, Caja 160, Leg. 1, N° 20.

Cofradía y Hospital de las Animas del Purgatorio. A partir de esta fecha se empieza a hablar del Hospital de Santa María Magdalena. Al final prevalecerá el de Hospital de La Magdalena. Recapitulemos ahora algunos detalles.

Isabel, la reina Católica, muere en 1504. En alguna fecha anterior a ésta, "hace merçed" de un almagí ¹² a doña Juana Velázquez de la Torre.

Doña Juana funda en este almagí o mezquita un Hospital. Su nombre es "Hospital de las Animas del Purgatorio".

Así lo afirma su hijo, don Cristóbal Velázquez, en la cláusula 25 de su testamento, refiriéndose al Hospital de las Animas del purgatorio, "el qual ospital está fecho en un almagí de moros el qual dio mi señora, que aya gloria, para hazerse el dicho ospital por merçed de la reyna nuestra señora le hizo del" ¹³.

En la cláusula N° 32 vuelve a referirse a este Hospital e indica que "se hizo en un almagí que se llamava el almagí de La Solana, y hera allí la morería nueva" ¹⁴.

De este primitivo Hospital de Animas desconocemos prácticamente toda su historia anterior al mencinado testamento (10 de mayo de 1510). Lo que sí sabemos es que en éste, únicamente se le menciona con ese nombre. Nunca con el de Santa María Magdalena.

Pero, muy poco tiempo después, empezará a ser conocido también con el nombre de Hospital de Santa María Magdalena .

Muy pronto, al siguiente año del testamento, hay importantes novedades. Los patronos de dicho Hospital hacen una petición al ayuntamiento de Avila, solicitando se les conceda "una calleja para estender su fábrica". Es el día 12 de febrero de 1511. Hacen dicha petición los patronos Fray Juan Hurtado, el licenciado Herrera y don Marcos de Pinilla.

Afirman en su escrito al ayuntamiento que, "como el Hospital se ha mandado hacer en la ermita de La Magdalena y, para ello haber comprado unas casas y solares que fueron de los herederos de Hernando Daza, y haber entre dicha ermita y casas una calleja, que atravesaba hacia las casas de Francisco de Avila, que era de la ciudad, y no se sigue perjuicio alguno, suplican que el ayuntamiento conceda dicha calleja en limosna al Hospital de las Animas".

El ayuntamiento de Avila nombra tres de sus miembros para que estudien e informen sobre el tema. El día 18 de febrero del mismo año 1511 el ayuntamiento accede a la petición

¹² Ibídem.

¹³ AHPA. Beneficencia, Caja 160, Leg. 1, N° 19.

¹⁴ Ibídem.

y da dicha calleja al Hospital "en atención a no seguirse perjuicio alguno" ¹⁵.

Se lleva a cabo, pues, y muy pronto, una sustitución del inicial edificio destinado para Hospital. Aparece por primera vez en la documentación el que será definitivo nombre del Hospital: Santa María Magdalena.

No hemos podido conocer las circunstancias concretas que ocasionaron el traslado. Baste recordar que el emplazamiento es significativamente más "noble".

A finales del año 1511, el día 17 de noviembre, tiene lugar la unión del incipiente Hospital y la cofradía de las Animas ante Pedro López.

Y en esa misma fecha se procede a la primera bendición "de su fábrica". Se trata del "Hospital de las Animas, que estaba principiado al sitio de el almaguer de la Solana, al varrio de San Nicolás". Quedaba unido a la ermita de La Magdalena. Era obispo de Avila Alonso Carrillo de Albornoz. (La unión definitiva y más oficial sería decretada por el Papa Clemente VII en el año 1529, mediante la correspondiente bula, por la que se anexa la iglesia de Santa M^a Magdalena a la cofradía y Hospital de la Animas del purgatorio.

El lunes, día 8 de abril de 1521, y rigiendo la diócesis abulense Fray Francisco Ruíz, es nuevamente bendecido el "ospital de las Animas del purgatorio e de La Magdalena".

La bendición del edificio fue realizada con toda solemnidad. En el acta se nos habla de bendición, también, del cementerio de dicho Hospital para que " se puedan en él enterrar los difuntos que en el dicho ospital murieren o otras qualesquiera personas que por su devoción se mandaren enterrar en el dicho ospital" ¹⁶.

"El Hospital de la Magdalena se unió e incorporó a la yglesia de este título el año de 511 por el ylustrísimo reverendo don Alonso Carrillo de Albornoz a instancias de los cofrades de la hermandad de las Animas y otras" ¹⁷.

¹⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 160, Leg. 1, N^o22.

¹⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 160, Leg. 1, N^o 23.

¹⁷ AHN. Consejos, Leg. 2086, bloque 62, pp. 75 - 83.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapa Fundacional.

2.1.3.- Hospital de la Misericordia.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapa Fundacional.

2.1.3.- Hospital de la Misericordia.

A.- INTRODUCCION

Tratando del Hospital de la Misericordia, hemos de comenzar aclarando algo que ya habíamos mencionado. Se superponen y se imbrican varios aspectos y trayectorias.

Una es la cofradía de la Misericordia. La cual nos conviene separar, para su inteligencia, del Hospital de la Misericordia.

No obstante, están indisolublemente vinculadas y, durante mucho tiempo identificadas, ambas instituciones. El Hospital es fruto y consecuencia de la actividad de la cofradía. Sin embargo, cuando en 1792 ocurra la reunión de Hospitales, el Hospital de La Misericordia en poco tendrá relación con la cofradía. De hecho, esta cofradía estaba extinta desde años antes. En 1767.

Conozcamos algunos detalles del origen de la cofradía.

Cuando en el año 1573 empieza a funcionar la "Cofradía o congregación de la Misericordia", Avila vive en un ambiente manifiestamente religioso. " ¹.

No es posible, recordar ahora los muchos nombres de clérigos y seglares abulenses, en aquel siglo XVI, promotores de obras asistenciales y benéficas. Indicaremos, tan sólo, algunos de ellos. Nos interesan los que más influyeron en los preparativos fundacionales de la congregación o cofradía de la Misericordia y en su actividad asistencial.

¹ Cuando el hermano de Santa Teresa, don Lorenzo de Cepeda, desde tierras americanas, expresa sus deseos de volverse a España, la Santa le escribe animándole a traer a Avila a sus hijos por "el buen aparejo que hay en Avila para criar bien esos niños. Tienen los de la Compañía de un Colegio, adonde los enseñan gramática, y los confiesan de ocho a ocho días, y hacen tan virtuosos que es para alabar a Nuestro Señor. También leen Filosofía, y después Teología en Santo Tomás, que no hay que salir de allí para virtud y estudios. Y en todo el pueblo hay tanta cristiandad, que es para edificarse los que vienen de otras partes: mucha oración y confesiones, y personas seglares que hacen vida muy de perfección. Carta de Santa Teresa desde Toledo, el 17 - enero - 1570, a su hermano don Lorenzo, residente en la ciudad de Quito.

Muchos de ellos contribuyeron a crear el ambiente propicio, aunque su acción no fuera directa y constatable. Por ejemplo: El obispo don Alvaro de Mendoza; el canónigo maestro Antonio Honcala; el racionero de la catedral Gaspar Daza ; el sacerdote Julián de Avila; el canónigo Francisco de Guzmán, conocido con el nombre de "Padre de los pobres de Avila"; Gonzalo de Aranda; Pedro de las Cuevas; Francisco de Salcedo, llamado "el Caballero Santo"; San Pedro de Alcántara; San Juan de la Cruz, etc. Entre los jesuitas: el Padre Diego de Cetina; Juan de Prádanos; Gaspar de Salazar; Baltasar Alvarez; Padre La Puente; Padre Suárez, San Francisco de Borja, etc. Se encontraban en la ciudad de Avila los jesuitas, en el Colegio de San Gil, desde el año 1553. Desde los primeros años de la fundación de la Compañía. Y, si sólo por recordar los nombres de algunos Dominicos, no podemos olvidar a Pedro Ibáñez, García de Toledo, Domingo Bañez, etc.

Otras ordenes religiosas, más antiguas, mantenían en el Avila del siglo XVI el ambiente necesario para una vida centrada en lo espiritual. El antiguo convento de Premonstratenses de Sancti Spiritus; el de Carmelitas Observantes; los Benedictinos de las Antigua; los Franciscanos. Y, después, los Carmelitas Descalzos; los Jerónimos, etc.

En esta centuria decimosexta, tan floreciente en múltiples aspectos de la vida abulense, se funda y desarrolla la llamada "cofradía o congregación de la Misericordia".

El canónigo don Francisco de Guzmán fue su iniciador. A su muerte, la obra queda estructurada, como institución destinada principalmente a atender a pobres y enfermos.

Muchas personalidades abulenses considerarían un privilegio el figurar como cofrades. La capilla de la Virgen de la Soterraña, en la basílica de San Vicente, fue lugar de sus primeras reuniones. El obispo don Alvaro de Mendoza aprueba sus Constituciones; también presidirá el patronato.

En los documentos se habla del Hospital de la Misericordia y de la Congregación o Cofradía de la Misericordia. Sin embargo, un Hospital con esa advocación empezó su andadura en el primer tercio del siglo XVI: ya existía en el año 1532. Pero, ya como tal "hospitalidad" de la Misericordia, originado por la acción de la cofradía, aparece desde 1573. Prolongaría su actividad hasta el año 1792.

La congregación tuvo su inicio el año 1573. Y dura hasta el año 1767, fecha en la que una decisión del prelado diocesano extingue la congregación o cofradía de la Misericordia. Su duración se prolongó, pues, a lo largo de 194 años.

La cofradía se sirvió, para sus fines, de varios edificios hospitalarios. La mayor parte de las veces, ajenos. Sobre todo, en los primeros años de su actividad. El Hospital de la Misericordia, en sentido estricto, no conoció un verdadero emplazamiento hasta el siglo XVII. Momento determinante en este sentido fue el año 1631. Cuando el sacerdote abulense don Juan Díaz deja todos sus bienes en favor de la cofradía. Con tan importante ayuda económica, y por voluntad expresa de dicho clérigo, pudo comprarse el convento que dejarían los Carmelitas, al subirse ellos a la Casa de la Santa, (donde actualmente se encuentran).

B.- ORIGENES. ETAPA FUNDACIONAL

En los documentos de los archivos aparecen, indistinta y simultáneamente, las dos denominaciones de "Hospital de la Misericordia" y "cofradía o congregación de la Misericordia". También, la que consideramos más veraz y adecuada, sobre todo en sus primeros tiempos: "Hospitalidad de La Misericordia".

Es muy clara y segura la iniciación de la congregación o cofradía (año de 1573). También es precisa la fecha de su extinción (año de 1767). Menos precisa es la determinación concreta del año fundacional del Hospital de la Misericordia. Con tal nombre, existen referencias documentales a varias localizaciones distintas. Que podrían no tener en común más que la advocación.

De hecho, podemos hablar de un Hospital de la Misericordia anterior a la creación de la cofradía. También, de un Hospital de la Misericordia que perdura más allá de la extinción de la cofradía del mismo nombre.

Además, desde un principio, la cofradía se autotitula " hospitalidad y cofradía de la Misericordia". Ello sin contar, durante mucho tiempo, con la propiedad de ningún centro hospitalario.

La primera referencia, que hemos podido encontrar, en la que se habla expresamente de un Hospital de la Misericordia en la ciudad de Avila, corresponde al jueves, día 4 de octubre de 1532. Se encuentra en el archivo catedralicio. En el Acta del Cabildo, celebrado en esta fecha, se afirma lo siguiente: "Mandaron sus mercedes que se arregle una arca [...] y inbio para el Ospital de la Misericordia, y encargáronlo al señor deán ².

Existía, pues, ya en el primer tercio del siglo XVI un Hospital en Avila con el nombre de la Misericordia. Son los años del comienzo o de la definitiva estructuración de otros importantes hospitales de la ciudad. Por ejemplo, el de Dios Padre, el de la Magdalena y el de Santa Escolástica.

A falta de una noticia concreta referente a la fecha fundacional de ese hospital, quedémosnos, por ahora, con señalar el primer tercio del siglo XVI.

En las Actas Capitulares, correspondientes a esos años, no hemos logrado encontrar otras concretas referencias en el cabildo catedralicio. Tan sólo la anteriormente indicada del año 1532. Pensamos que nada tiene que ver con la cofradía del mismo nombre.

La cofradía o congregación de la Misericordia queda constituida en la ciudad en el último tercio del siglo XVI. Es el resultado del acuerdo de un grupo de clérigos abulenses. Y como homenaje a un canónigo, de la catedral. Nos referimos a don Francisco de Guzmán.

²

ACA, Actas capitulares. Tomo 6, Fol. 107 v., Cabildo del jueves, 4 - octubre - 1532.

Es el mes de septiembre del año 1573. En este mismo mes y año muere en la ciudad este sacerdote, con fama de santo. Era conocido en Avila con el sobrenombre de "Padre de los pobres".

En las Actas Capitulares del martes, día 15 de septiembre del año 1573 se lee lo siguiente: "Porque Nuestro Señor se llevó hoy para sí a don Francisco de Guzmán, canónigo de esta santa iglesia, que se mandó enterrar en San Gil" ³.

Este canónigo, con fama de santidad, había gastado sus bienes en ayudar a los necesitados. Cuando él muere, los pobres de la ciudad y pueblos cercanos perderán a un gran benefactor.

Se sintió, en esa tesitura, la necesidad de llenar el hueco dejado por don Francisco de Guzmán. Para ello algunos clérigos abulenses, especialmente el jesuita Padre Antonio Lárez, se preocupan de cubrir ese puesto vacío. Y se deciden a organizar la asistencia a los menesterosos. Tomará el nombre de "cofradía o congregación de la Misericordia". Es el mes de septiembre del año 1573. Desde esa fecha, está documentada su actividad.

No obstante, Florencio Tejerina ⁴, señala una fecha anterior para la fundación de la cofradía: "Se fundó el Hospital bastante antes de 1573, pues en esta fecha ya estaba organizada la administración del establecimiento y por otras escrituras que se conservan no es infundado señalar la fecha de 1540".

También, José Belmonte Díaz refiere, ⁵, que la fundación del Hospital de la Misericordia debió de ser hacia 1540, siguiendo lo dicho por Tejerina, aunque ninguno de ellos lo confirma documentalmente.

En el AHPA se conserva un manuscrito, que lleva este título: "Quentas que se toman al limosnero mayor de la Ospitalidad de la Misericordia" ⁶.

Estas cuentas corresponden a los años 1573 hasta 1581. Se lee en el libro: "Quenta que se toma a Alonso de Castro como limosnero mayor que es de dicha Ospitalidad".

Se afirma que esta "Ospitalidad y cofradía de la Misericordia se ynstituyó en esta çibdad por el mes de setienbre pasado de quinientos y setenta y tres por los cavalleros y otras personas della para curar pobres enfermos y suplir otras neçesidades urgentes".

³ ACA, Actas capitulares. Tomo 24, Fol. 46 v. Cabildo del martes, 15 - septiembre - 1573.

⁴ Tejerina, F. (1943), p. 201

⁵ Belmonte Díaz, J. (1986). p. 258

⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 97, Legajo 1, Número 8.

Toman las cuentas los "Ilustres señores licenciado Josepe del Castillo, corregidor desta cibdad, y comendador Diego de Villalva, como Patronos de la dicha cofradía, e los señores Viçente de Ahumada, clérigo, y Hernando de Vitoria, como diputados della [...] de lo que tiene cobrado de las limosnas que se mandaron y se an llegado y de lo que se a gastado por el dicho Alonso de Castro, diputados de la dicha cofradía en la cura y limosnas de los dichos pobres, desde el dicho mes de setiembre de quinientos y setenta y tres años, que se ynstituyó la dicha cofradía, asta fin del mes de agosto pasado de quinientos y setenta y quatro, que se cumplió un año".

Aparece concretamente indicada la fecha de la institución de la "Ospitalidad y cofradía de la Misericordia". Es el mes de septiembre del año 1573. En ese mismo mes y año, el martes, día 15, murió el canónigo abulense don Francisco de Guzmán. Tiene como finalidad "curar pobres enfermos y suplir otras neçesidades urgentes". Toman las cuentas el corregidor, don José del Castillo, y el comendador don Diego de Villalva, en su condición de patronos de dicha cofradía. También toman dichas cuentas al limosnero mayor los señores don Vicente de Ahumada, clérigo, y don Hernando de Vitoria, como diputados de la cofradía y hospitalidad de la Misericordia.

De su creación encontramos datos más detallados en otro documento de bastantes años después. Ya en 1753, en el "Libro de Rentas i de las quantas i efectos del Hospital de la Misericordia, que empieza desde al año 1730 "aparecen unos Folios, dedicados a la visita, llevada a cabo en el Hospital por el obispo de Avila don Pedro González, el día 7 de mayo de ese año 1753" ⁷.

El libro aparece sin foliar. Pero en las cuentas correspondientes al año 1753 se lee la transcripción del Acta Fundacional de la cofradía. Dice así:

"En el año de mill quinienttos settena y tres, por diferentes cavalleros y personas caritativas de esta ciudad se fundó una Hermandad o Congregación con el título de la Misericordia y con el ynstituto de curar los pobres enfermos que hubiese en esta ciudad y enterrar los que de ellos murieren a espensas de las limosnas que se recojiesen, esttableciedo sobre ello ciertas Constituciones y Ordenanzas y nombrando por la primera de ellas, para el réjimen y gobierno de obra tan piadosa, por patronos perpetuos al señor obispo que por tiempo fuere de esta ciudad, al cavallero corregidor de ella, a su Ayuntamiento, y cavallero rejidor que le representare y a uno de los congregantes que nombrare la cofradía. Las quales Constituciones primeramente fueron aprovadas por el ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de esta ciudad, después por su subzesor el señor don Sancho de Villegas azepttando ambos el Patronato; y finalmente, en el año de mill quinientos noventa y dos, usando los Patronos y cofrades de las facultades que se reservaron en una de dichas constituciones, sobre añadir declarar interpretar no oponiendose a al sustancia de ellas, las formaron, de nuebo bajo las mismas reglas y Patronatto con algunas adicciones, las que fueron tambien aprovadas por el ilustrísimo señor don Gerónimo Manrique de Lara y confirmadas por el Real Consejo de Castilla en los cinco de noviembre de mill quinientos noventa y tres".

Una vez constituida la cofradía o congregación de la Misericordia, empezó a contar con el apoyo de los sucesivos prelados de la diócesis. También de los corregidores, de la nobleza y de los vecinos de la ciudad de Avila. Basta fijarnos en los nombres, ya indicados en el documento referido, de los obispos don Alvaro de Mendoza, don Sancho de Villegas, don Jerónimo Manrique de Lara y de tantos otros posteriores.

En el Acta fundacional se indica que la cofradía se preocupará de prestar atención al socorro de los pobres, a la cura de los enfermos y al entierro de los difuntos pobres. Socorrer, intentar curar y dar cristiana sepultura a quienes no contarán con los suficientes medios económicos. Tres manifestaciones de caridad para con los necesitados.

La congregación o cofradía de la Misericordia empieza su actividad asistencial y hospitalaria a base de las limosnas. Después vendrán donaciones de tierras, casas, censos y juros. Y con ello, las consiguientes rentas anuales. Unas limosnas serán periódicas y en cantidad fija. Otras serán esporádicas y muy variadas.

Por lo que respecta al hospital, propiamente dicho, de la Misericordia, sufre varias etapas.

Hay un inicial periodo de bastante indefinición. Durante mucho tiempo, la congregación envía a sus enfermos a hospitales ajenos. Otras veces, la congregación cuenta con un Hospital propio. Otros años después, ya no cuentan con un Hospital propio.

La situación se estabiliza con la creación del que ya será para el futuro el "Hospital de La Misericordia". Es el que la congregación erige a expensas del testamento de 1631 de don Juan Díaz. O con más exactitud, tras la escritura de concordia de 1633.

En el gobierno de este hospital, "uno de dos boctos" lo tendrá el patrón nombrado por Juan Díaz. El otro, el patrón nombrado por la cofradía ⁸.

A partir de la extinción de la cofradía, en 1767, la dirección del Hospital, por la parte que corresponde a la cofradía, queda bajo la exclusiva competencia del obispado. Este nombrará, en adelante, uno de los dos patronos. Es otro el designado por Juan Díaz.

Con la reunificación de los hospitales de 1792, pasará a depender de la recién creada "Junta de Hospitales".

El Hospital de La Misericordia es, no cabe duda, un producto de la cofradía del mismo nombre. Sin embargo, no son plenamente identificables.

Dejemos de lado el hecho, documentado, de la existencia de un "Hospital de La Misericordia" en fechas previas a la de constitución de la cofradía. Pensamos que debió tratarse de un Hospital de escasa entidad. Lo suficientemente pequeño como para que el cabildo tenga que arreglarle un arca. Posiblemente pertenezca a esa copia de minúsculos

⁸

AHPA. Beneficencia. Caja 101,3/9. Cláusula 41 de la Escritura de Concordia. (10 de febrero de 1633).

hospitales de cuya actividad sólo ha quedado reflejado su nombre. Por otra parte, tampoco hemos encontrado ningún indicio de que la cofradía que se constituye en 1573 tenga ningún vínculo con este Hospital documentado en 1532.

Por lo que respecta a la relación de identidad entre la cofradía y "su" Hospital de La Misericordia hay algunas notas significativas.

Por un lado el hecho de que, en tanto que la cofradía languidece y es extinguida en 1767, el Hospital alcanzará el estatus de principal Hospital en Avila. Incluso luego, en el momento de la reunión, servirá de sede para la misma.

Por otro lado, hay un hecho muy claro que se evidencia nada más echar una mirada a los libros de cuentas. Tomados al azar, elegimos algunos años. Veamos sus respectivos ingresos:

<u>Año</u>	<u>Ingresos (mrs.)</u>
1574	204.647
1599	112.259
1608.	191.259
1651	1.625.812
1660	2.295.428
1712	1.669.544
1771	1.984.743

La pregunta surge inmediata: ¿Estamos hablando de la misma institución?. A lo que puede responderse: sí y no.

Sí, porque es la misma cofradía la que se constituye en 1573 y la que se extingue en 1767. No, porque la instancia externa que origina este espectacular cambio en los balances económicos no deja de imponer sus condiciones. Entre los 213.069 mrs. de ingresos en el año 1600 y los 4.327.318 mrs. del año 1691 hay un acontecimiento: el legado del clérigo abulense Juan Díaz. Muere en esta ciudad el 8 de Julio de 1631.

Con posterioridad, en la documentación aparecerá éste como fundador del hospital. Por ejemplo: en el "Libro de rentas i de las quantas i efectos del Hospital de La Misericordia que empieza desde el año de 1730."

"Estando en la santa cassa y Hospital de La Misericordia [...] Juntos los señores don Juan Terán y Monjaraza [...] Patrón de esa santa cassa en virtud

del poder que tiene el señor don Joseph Francisco Pinel Ladrón de Guebara, que lo es perpetuo de esta santa cassa por el señor fundador de ella [...]”⁹.

Entre los gastos que el administrador declara en 1775 figura: "Aniversarios por el fundador, 30 mrs. Minerva dotada por el fundador, 200 mrs. Este mencionado "fundador" no es otro que el cérrigo don Juan Díaz. Así lo dejó establecise en su testamento”¹⁰.

Efectivamente, en el testamento del dicho Juan Díaz figura como cláusula 28 está fundación:

"Y también mando que yo tengo concertado, con los patronos de la cofradía del santísimo sacramento, la fundación de una fiesta del mes de mayo cada un año porque que he de darles docientos reales de limosna por cada fiesta que oy se va cumpliendo y pagando mando se cumpla y pague de aquí adelante mi heredero." (Y escrito al margen: "Minerva")¹¹.

El administrador del Hospital, Juan Manuel de los Hoyos y Guebara, en respuesta a lo ordenado por el corregidor, afirma lo siguiente en 10 de agosto de 1775:

"Este Hospital fue fundado por varios clérigos sacerdotes y otros devotos seculares que llevados de su caridad recogían limosnas que aplicaban a los pobres enfermos y subcesivamente fueron agregándose diferentes censos y heredades en que oy consiste. Establecido assí el Hospital formaron constituciones los hermanos y congregantes de él, en el año de 1593; en el de 1631 el lizenciado Juan Díaz, presvítero, por su testamento, agregó todo su caudal, que era bastante.

Enfermedades que se curan

El mismo Juan Díaz, presvítero, ordenó en su última disposición que fueren rezevidos en este Hospital para su curación todos los enfermos de cualquiera clase de enfermedad, como no fuese de las contagiosas e incurables, y por decreto de Visita del año de 66 se mandó fuesen admitidos aún los que tuviesen semejantes enfermedades, lo que está en observancia.

Patronos

El mismo lizenciado Juan Díaz dejó nombrado patrono de sangre del Hospital a don Francisco Pinel, sus hijos y subcesores, fiándole el gobierno, archivo y caudales de él, en compañía de los patronos de la congregación o hermandad. Esta se extinguió jurídicamente en el año pasado de 1768 y, por ello, recayó la voz de patronato, yure

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 116. leg. 10, nº 13.

¹⁰ AHN. Consejos. Leg. 2086, 4º bloque, pags. 37 y 37 v.

¹¹ AHPA. Beneficencia, Caja 101, Leg. 3, Nº 9, Pag. 5 v.

ordinario, en el ilustrísimo señor obispo de esta diócesis, a cuyo nombre le sirve el señor don Esteban Ximénez Caro, canónigo de esta santa yglesia, y el de sangre el señor don Josef Vicente de la Madrid, canónigo doctoral, con poderes de don Francisco Pinel González, vecino de Madrid" ¹².

Al hablar de las rentas del hospital, el mismo administrador advierte: "[...] que en esta casa se curan de sus enfermedades los soldados de regimientos que se acuartelan en esta ciudad, las partidas que están de recluta y la plana maior de los milicianos, como también todos los transeúntes" ¹³.

Así pues, en el obispo sólo recayó el patronato de la cofradía; no así el de sangre. Este continuó como tal, aunque delegándose muy frecuentemente en eclesiásticos.

De cualquier modo, es interesante revisar qué personas, y en base a qué título, toman las cuentas. Ello arroja alguna luz sobre quién gobierna el hospital.

"Quentas que dio Francisco Lapeña. Años de 1636, 1637, 1638 y 1639."

"Quenta que yo don Francisco Pinel, patrón de las obras pías que fundó el licenciado Joan Díaz, clérigo presbítero, que fue vecino de esta ciudad, y ospital que agregó al de La Misericordia de la dicha ciudad, tomó al licenciado Francisco de la Peña, [...] administrador que a sido de la hacienda que dexó el dicho fundador " ¹⁴.

"Quenta de los años de 1640 y 1641."

"Quenta que la el licenciado Francisco de la Peña,[...], administrador de los bienes y rentas del licenciado Juan Díaz difunto, [...] la qual toman los señores don Francisco Pinel, patrón de la congregación de La Misericordia por lo tocante a la obra pía que en ella dexó el dicho licenciado Juan Díaz, don Joseph Badarán de Osinalde, arcediano de Oropesa en la santa iglesia de Avila, y Nicolás de Torralva escribano del ayuntamiento de ella, diputados nombrados por la dicha congregación [...]" ¹⁵.

"Quenta que se haze de los bienes del licenciado Juan Díaz difunto, tocantes a la propiedad que quedó de ellos [...]." Años de 1642 y 43.

"[...] la qual toman los señores don Francisco Pinel, patrón por lo tocante a la hacienda del dicho Juan Díaz, y don Antonio Tapia de la Cruz Peña, limosnero maior del dicho ospital y licenciado don Joseph Badaran de Osinalde, arcediano de

¹² AHN. Sección Consejos, Leg. 2086, 4º bloque, Pag. 37 y 37 v.

¹³ Ibíden, Pag. 37 v.

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3 nº9, Pag. 83

¹⁵ Ibíden, p. 112.

Oropesa [...] en virtud de comission que tiene de la dicha congregación [...]" ¹⁶.

"Quentas que da el señor Diego de Belchos, familiar del sancto oficio, vecino de esta ciudad, administrador que a sido, de la hacienda del ospital de La Misericordia de esta ciudad, los años pasados de mill seiscientos y quarenta y quatro, mill y seiscientos y quarenta y cinco y mill y seiscientos y quarenta y seis [...]"

"[...] la qual toman los señores don Tomás de Monrroy [...] patrón del dicho ospital en virtud de poder del señor don Francisco Pinel, licenciado don Joseph Badaran de Osinalde [...] limosnero mayor del dicho ospital, doctor Matienço del Aguila, avogado del dicho ospital en virtud de comision especial que tiene de la congregación del [...]" ¹⁷.

"Quentas del año de 1647"

"Quenta que da Antonio Burguillo [...] administrador de la hacienda y rentas del ospital de La Misericordia [...] la qual toman los señores don Thomás de Monrroy, canónigo en la santa iglesia catedral de ella, patrón del dicho ospital en virtud del poder del señor don Francisco Pinel, el licenciado don Joseph Badarán de Osinalde arcediano de Oropesa, dignidad en la dicha santa iglesia limosnero mayor del dicho ospital, doctor Matienço del Aguila, abogado del dicho ospital y en birtud de comision especial que tiene de la congregación dél, y el dicho Antonio Burguillo ofreció darla bien y fielmente a su saver y entender y se hizo en esta forma. La qual dicha quenta tomó el señor Antonio de Arbulu, canónigo de la dicha santa iglesia, patrón del dicho ospital" ¹⁸.

"Quenta del pan del año de 1647"

"Y prosiguiendo con la quenta de los bienes de dicho ospital, los dichos señores patronos y limosnero mayor la tomaron al dicho Antonio Burguillo del pan que el dicho ospital tiene cuyas rentas an sido a su cargo del año pasado de seiscientos y quarenta y siete el qual la ofreció y se le tomó con cargo y data en la forma siguiente[...]" ¹⁹.

Los años siguientes toman las cuentas las siguientes personas:

Año 1648:

¹⁶ Ibíden, p. 129.

¹⁷ Ibíden, Pag. 142.

¹⁸ Ibíden, Pag. 169.

¹⁹ Ibíden, Pag. 185.

1.- El representante del patrón de sangre (Francisco Pinel), don Thomás de Monrroy, canónigo.

2.- El limosnero mayor, Joseph Badarás de Osinalde, arcediano de Oropesa.

3.- Un patrón "del hospital", el licenciado Antonio de Arbulu, canónigo y el doctor Matienço del Aguila, "abogado del dicho ospital", "em birtud de comission especial que tiene de la congregación del."

Año 1649:

1.- Thomás de Monrroy (ídem)

2.- Osinalde (ídem)

3.- Mateo Pinto de Quintana, arcediano de Avila, y Matienço, "abogado del dicho ospital."

Al tomar la "quenta del pan" de ese mismo año, la referencia de quienes la toman son (como en el de 1647): "Los señores patronos y limosnero mayor."

Año 1650:

1.- Monrroy

2.- Antonio Baptista de la Cruz Peña, canónigo, como limosnero mayor.

3.- Mateo Pinto, "patrón de dicho ospital" y el doctor Matienço.

Año 1653:

1.- Monrroy

2.- Melchor Alphonso de Mogroviejo, arcediano de Olmedo, limosnero mayor.

3.- Licenciado Marcos Matienço, arcediano de Arévalo, "patrón de dicho ospital" y el doctor Matienço del Aguila, abogado del dicho ospital y Nicolás de Torralva, "secretario del número de esta ciudad, contador [...]."

Hemos afirmado anteriormente que el testamento del clérigo don Juan Díaz supone

un importante y definitivo punto de inflexión en el devenir de la cofradía de La Misericordia.

Para argumentarlo, nada mejor que el mismo texto de sus mandas testamentarias. Adelantaremos que fueron, hasta donde hemos podido conocer, escrupulosamente cumplidas.

Así pues, estractaremos de su testamento, lo que consideramos imposiciones al beneficiario.

En el voluminoso libro del AHPA ²⁰, además de las cuentas, de algunos años, del Hospital de La Misericordia, se encuentra la donación testamentaria de Juan Díaz, que consideramos como el inicio del Hospital de la Misericordia, tal y como será reconocible en los años posteriores.

En este interesantísimo libro, se reproducen varias cláusulas del Testamento hecho en 1631. También su Memorial de 8 de julio de 1631. Le siguen, una vez la Misericordia ha determinado aceptar la manda, la Escritura de Poder para sus delegados y, después, la Escritura de Concordia.

Esta concordia es la que establece la cofradía con los legatarios de Juan Díaz. La fecha de ésta es la que hemos dado por inicio de la trayectoria del "Hospital de la Misericordia", en tanto en cuanto se identifica con el Hospital que llega a 1792. Todo ello, a diferencia del periodo anterior, en que consideramos que las distintas ubicaciones del "Hospital de la Misericordia" son solo instrumentos asistenciales de una cofradía con prioridades "tradicionalmente" distintas a la de establecer un centro hospitalario a semejanza, por ejemplo, del de Santa Escolástica o La Magdalena.

Pensamos que esta manda testamentaria es la que origina el Hospital de la Misericordia que reúne Valdés. Y, también, que supone una ruptura con la trayectoria anterior de la cofradía. Hasta llegar, presumiblemente, incluso a formar parte de las causas, al menos indirectas, que ocasionaron la extinción de la cofradía "por no obserbarse sus constituciones en manera alguna".

La primera impresión que da la lectura de estos documentos es que la donación está muy lejos de ser desinteresada. Muy lejos de ello, está plagada de imposiciones de todo tipo por parte del donante. Y, por otra parte, la cofradía, al aceptar el legado, hipotecaría para el futuro una parte importante de su capacidad de decisión en "su" hospital.

Leído detalladamente el testamento, memorial y escritura de concordia, se comprueba que el papel que se deja a la cofradía en el gobierno del Hospital es la de "una de dos partes". Parecería que, si bien Juan Díaz aporta el capital, la cofradía se limita a ofrecer el soporte institucional. De entrada, el donante no otorga a la cofradía el único y pleno dominio sobre el capital que dona.

Primeramente, comprobamos que no se trata de una simple incorporación de recursos económicos:

"Que toda la dicha hacienda, anssí deste patronazgo como del ospital, que al pressente tiene y adelante tubiere, en qualquier manera se aya de administrar y administre toda junta, haciendo una pella y bolssa della, y ande devajo de un libro, y se aya de administrar y administre por un mismo mayordomo y convertirse todo en un mismo fin" ²¹.

"Que los empleos de los censsos y compras que se hicieren de la hacienda, anssí del dicho patronazgo, se aya de hacer por el patrón de la Misericordia y patrón del dicho Joan Díaz, en conformidad. Y no estando conformes en los enpleos de la hacienda del dicho Joan Díaz, se prefiera el bocto de su patrón, y en la del dicho ospital el bocto y parecer del patrón de la congregación. Pues parece con más amor mirará cada uno la conservacion de lo que propiamente le toca" ²².

"Y lo que sobrare se a de convertir todo en el gasto del dicho ospital, cura de pobres, sin que aya distincion ninguna, anssí de administradores y oficiales del dicho ospital, ni camas ni cura de pobres, porque todo a de ser un gasto como si todo fuera una sola fundación hecha por el dicho licenciado Joan Díaz o por la dicha congregación" ²³.

Veamos algunas de las mencionadas imposiciones testamentarias.

Desde el primer momento de la institución de heredero en la cofradía, queda claro que es "con condicion expressa de que aya de guardar y cumplir y aprovar todo lo contenido en este testamento, otorgando escritura bastante con las fuerzas y solenidades necesarias, a satisfacción de mis testamentarios [...]" ²⁴.

Por otra parte, en la condición 52 de la Concordia, la congregación queda limitada en su facultad de darse nuevas normas:

"Que la dicha congregación de la Misericordia no pueda hacer ninguna Constitución ni Ordenanza contraria a lo contenido en esta Escritura y, si alguna tiene hecha que no sea conforme a ella, desde luego lo a de derogar y abrogar y dar por ninguna y de ningún balor y efeto" ²⁵.

Queda prevista la posibilidad de que la cofradía no acepte "esta herencia con las dichas

²¹ Ibíden, Escritura de Concordia, cláusula nº 2.

²² Ibíden, Escritura de Concordia, cláusula nº 4.

²³ Ibíden, Escritura de Concordia, cláusula nº 10.

²⁴ Ibíden, Escritura de Concordia, cláusula nº 47. Art. 13

²⁵ Ibíden, Escritura de Concordia, cláusula nº 52

calidades y condiciones". En tal caso, determina Juan Díaz: "es mi voluntad que se funde un Hospital para el dicho efecto, con todas las circunstancias conbenientes y hordenanças para la buena administración, que se arán biendo otras de otros ospitales por mis dichos testamentarios [...]" ²⁶.

La posibilidad de crear un Hospital diferente, permanecerá incluso después de que la cofradía haya aceptado el testamento. Es lo que se refleja en la Condición 53 de la escritura de Concordia:

"Que la dicha congregación a de consentir y aprovar la fundación y sus condiciones, obligándose a su cumplimiento con las fuerças y solenidades necesarias [...]. Y, no guardándose en todo lo aquí dispuesto a ello, puedan ser conpelidos, o queriendo el patrón del dicho licenciado Joan Díaz, por su propia autoridad, entrarse en la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz, lo pueda hacer, y conbertirlo y conbierta en hazer otro nuevo ospital, conforme a la voluntad del dicho licenciado Joan Díaz, dibidiéndose la hacienda y lo acrecentado, conforme a las condiciones de arriva, y quedándose el ospital cassa y el edificio por suyo, supuesto que se a conprado y edificado con su hacienda, y el gobierno dél al dicho patrón y sus descendientes y, a falta dellos, a los señores deán y cavildo, como lo dispuso el dicho fundador [...]" ²⁷.

Es evidente que no se dio este caso. El 14 de febrero se firma la escritura de poder, por el que la cofradía da éste a cuatro representantes para formalizar la aceptación. En este documento se expresa que es don Francisco Pinel quien redacta las condiciones o cláusulas de la Escritura de Concordia.

"[...] y por muerte del dicho licenciado Joan Díaz, el dicho licenciado Francisco Pinel hizo las Condiciones y Constituciones con que fundava el dicho patronazgo, [...] benimos en que se hacceptasse, como por la presente hacceptamos la dicha herencia [...] para que por nos y en nuestro nonbre y de la dicha congregación [...] puedan hacer y agan con el dicho licenciado Pinel todas las escrituras de patronazgo que en la dicha razón sean necessarias, con todas las condiciones, constituciones, bínculos y firmezas, hechas por el dicho licenciado Francisco Pinel, y ellos hicieren y quisieren poner y les fueren pedidas por el dicho licenciado Pinel [...]."

De hecho, en un Memorial que Juan Díaz firma el 8 de julio de 1631 (un día antes de morir) había reiterado esta facultad de Pinel:

"[...] y dexo remitido al dicho señor licenciado Pinel que disponga lo más conbeniente. Agora de nuevo se lo remito todo a su voluntad para que, visto y considerado lo que en esto puede ser mas conbeniente, disponga con la dicha

²⁶ Ibíden, Escritura de Concordia, Art. 19 de la Cláusula 47 del Testamento.

²⁷ Ibídem. Cláusula 53 de Escritura de Concordia.

congregación y limosnero mayor y patrones lo que le pareciere. Haciendo con ellos las escrituras y capitulaciones necesarias, con las fuerças y clausulas conbinientes, alterando o moviendo lo que digo en mi testamento, como no sea en lo sustancial de heredero ni patrón nombrado" ²⁸.

El mismo Francisco Pinel lo afirma en las primeras líneas de la escritura de Concordia:

"Yo hice y hordené ciertas capitulaciones con las quales se havía de hacceptar la dicha herencia y hacer la dicha fundación, las quales entregué a la dicha congregación y sus comissarios [...] y las condiciones y capitulaciones, ajustadas por ambas partes, una en pos de otra, son del tenor siguiente."

De estas "condiciones", solo trataremos en este apartado de las que, a nuestro juicio, suponen imposiciones.

La condición 11 prevé cómo se han de aceptar futuras donaciones.

11.-"Y porque algunas personas, a falta de subcesores, an dexado hacienda al dicho ospital y congregación, y otros con su exemplo podran hacer otras mandas [...] se declara que lo que se dexare unido a la dicha congregación y ospital, que se pueda conpadezer con esta fundación, anssí en la forma como en lo demás, aya de correr y corra devajo del mismo patronazgo, guardándose en todo lo dispuesto en esta escritura.

Y si se hoviere dado y diere diferente forma por los dichos fundadores, que no se pueda conpadezer con estas condiciones y se aya de administrar aparte en diferente lugar y con diferentes patrones, el patronazgo y gobierno que tocara a la dicha congregacion se aya de comunicar con el patrón del dicho Joan Díaz, pues mediante esta anexión e yncorporación se juzga por una fundación y ospital, y no a de poder la dicha congregacion admitir ni admita otra ninguna fundación que no se compadezca con ésta y que sea contraria a sus condiciones y sin expreso consentimiento del patrón del dicho licenciado Joan Díaz.

Y aviendo persona que dé otra tanta hacienda como el dicho Joan Díaz, se pueda admitir con que se conpadezca con esta fundacion, aunque nombre patrón con que no sea más que uno. Aviendo de quedar el nombramiento de camas y demás oficiales y gobierno de todo el ospital dividido en tres, o en más si hoviere más fundadores que dexasen la dicha cantidad, como oy queda entre dos, sin que el uno tenga mas boto ni calidad que el otro, sino sólo en el asiento y bocto primero y guardando siempre la preminencia en todo al patrón de dicho Joan Díaz como primero

²⁸

Ibídem. Memorial de 8 de Julio de 1631. pp 18 y 18v.

y más antiguo doctador y fundador" ²⁹.

Limitaciones en el empleo de la capilla.

16.- "Es condicion que la dicha capilla mayor, que anssí se a de edificar, a de ser propia del dicho Joan Díaz y para su entierro y de la dicha Laurencia Rodríguez, su muger, y para el entierro del dicho licenciado Francisco Pinel y sus subcesores. Sin que en ella se pueda, enterrar otra persona alguna, aunque sea nuevo fundador, conforme a la condicion honce, si no es con voluntad y consentimiento del patrón del dicho Joan Díaz" ³⁰.

20.- "Que por quanto, el de buena memoria, Pedro López Dávila, clérigo presbítero, vecino que fue desta ciudad, persona de mucha birtud y partes, mandó su hazienda a la dicha congregación de la Misericordia, y se pusso el ospital para la cura de los pobres en una cassa del susodicho, y con lo que anssí mandó, se a ydo curando a los pobres, porque aya memoria de tan buenhechor, se permite que en la dicha capilla mayor se pueda hacer un entierro con sus escudos de armas muy honrrado para el dicho Pedro López, donde se pongan sus guessos y un letrado donde su diga y declare lo que dexó a la dicha congregación, para que todos se animen a hacer semejantes obras y bien al dicho ospital, guardando siempre el primer lugar al dicho Joan Díaz para su entierro y de la dicha Laurencia Rodríguez, su muger, como principales fundadores, porque se les a de hacer su entierro en el lado del evangelio" ³¹.

21.- "Y porque a auido otros bienhechores que an hecho llamamientos a la dicha Misericordia, dejando sus aciendas al dicho ospital, a falta de descendientes, y es bien que aya memoria de los susodichos y se les tenga el agradecimiento devido, se permite que, en la dicha capilla mayor y en partes conbenientes della, se pongan letreros conbenientes donde se declare los bienhechores" ³².

50.- "Que la dicha congregación tenga obligación, en cada un año, el día que falleció el dicho licenciado Joan Díaz, que fue en nueve de jullio, y anssí mismo el día sigundo de nobiembre, hacerle dos aniversarios, cada uno en su día, por su alma y por la de Lorença Rodríguez, su muger, y sus difuntos, y por los patrones que dexó el dicho licenciado Joan Díaz, en la capilla mayor del dicho ospital; llamando para ello toda la congregación y haciéndose con toda autoridad, con diácono y subdiácono, puniendo quatro achas de cera y quatro velas que ardan en el altar mayor mientras se

²⁹ Ibídem. Cláusula 11 de Escritura de Concordia.

³⁰ Ibídem. Cláusula 15 de Escritura de Concordia.

³¹ Ibídem. Cláusula 20 de Escritura de Concordia.

³² Ibídem. Cláusula 21 de Escritura de Concordia.

hace el oficio, llamando otros quatro sacerdotes que ayuden a los oficios."

51.- "Que, en la yglessia capilla mayor y demás edificios y en los lugares que pareciere conbeniente, se an de poner los escudos de armas del dicho licenciado Joan Díaz y las del patrón, puniendo en medio una ymaxen de Nuestra Señora, ques la ynsignia de la dicha congregación y su adbocación, poniendo siempre a la mano derecha los escudos del dicho licenciado Joan Díaz. Y se an de poner los letreros convenientes, donde se declare esta nueva fundación, para que otros se animen con el buen exemplo para dejar semejantes obras."

El patrón de Juan Díaz. Funciones EN la cofradía.

Ya en el Artículo 11 de la Claúsula 47 del Testamento, se especifica que "Item, quiero que el patrón que yo dexare aya de asistir a las juntas y fiestas de la cofradía del dicho ospital, dándosele lugar junto al limosnero mayor, siendo el suyo el sigundo lugar, pues lo que dexo al dicho ospital es cosa tan considerable."

38.- "Que, en todas las dichas juntas de la dicha congregación, se le aya de dar al dicho licenciado Pinel y a sus descendientes, patrones que fueren del dicho ospital, el asiento despues del patrón amobile de la ciudad, y antes del patrón que nombrare la dicha congregación. Y ,subcediendo en este patronazgo los señores deán y cavildo de la dicha catedral, el patrón por ella nombrado a de tener mejor asiento que el patrón de la dicha ciudad."

37.- "Que el patrón se pueda hallar y halle en todas las juntas en que se hallan los demás cofrades [...] teniendo su bocto como uno de los congregantes de la dicha congregación, en las cossas tocantes a ella, como lo hace el patrón de la ciudad, aunque no sea congregante.

39.- "Que la dicha congregación no pueda nombrar al patrón del dicho licenciado Joan Díaz, siendo congregante, en ninguna comission ni oficio que no se puede ni suele dar a los patrones de la dicha congregación."

42.- "Que el patrón aya de nonbrar y nonbre todos los oficiales del dicho ospital, [...]. Y esto se entienda generalmente en otro qualquier nonbramiento que se aya de hacer por la dicha congregación, con que no sea nonbramiento de patrón y limosnero maior. Porque estos dos nonbramientos se reservan solo a la dicha congregación de la dicha Misericordia.

44.- "Que generalmente se le ayan de guardar al patrón del dicho Joan Díaz todas las onrras, preminencias, utilidades y provechos que por derecho y costunbre le puedan tocar y se suelen guardar a semejantes patrones, aunque sean mayores que las aquí expressadas, sin que le falte ni mengüe cosa alga."

Realmente, está bien surtido de competencias el patrón de Juan Díaz. Un resumen de

las misma, lo encontramos en la condición 41 de la Escritura de Concordia.

En lo tocante al gobierno del hospital, tendrá, juntamente con el patrón de la congregación " uno de dos boctos en el govierno tocante al dicho ospital"

" en lo tocante al govierno y oficio de limosnero mayor, aya de tener bocto ygual con él.(Reitera que " Y, en lo demas, con el patrón que nombrare la dicha congregación").

"Y, en lo que toca al govierno de la congregación y sus particulares, un bocto, como los demas patrones della tienen o tubieren."

Tras de las Capitulaciones, prosigue la Escritura:

"Por tanto nos, ambas las dichas partes, de un acuerdo y conformidad [...] hacceptamos dicha herencia [...] y conservaremos y conservarán (se refiere a los comisarios de la congregación) la hacienda que se nos diere tal y tan buena y, en su administración, guardaremos en todo lo dispuesto y ordenado por el dicho licenciado Pinel y, a su tiempo, mudaremos el dicho ospital de la Misericordia al sitio y cassa que tiene compradas a los relixiosos de Santa Teressa de Jesus de esta ciudad [...] e yo, el dicho licenciado Pinel, obligo los bienes y hacienda que dexó el licenciado Joan Díaz [...] y damos poder a todas y qualquier justicias conbenientes que deste casso puedan y devan conozer, anssí por derecho como por particular comission de Su Santidad para que nos agan guardar y cumplir a ambas las partes estas escrituras [...] y otorgado en la dicha ciudad de Avila, a diez del mes de febrero de mill y seiscientos y treinta y tres años [...] lo firmaron de sus nonbres [...] en testimonio de verdad [...] Diego de Salinas" ³³.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapa Fundacional.

2.1.4.- Hospital de Dios Padre

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.1.- Etapla Fundacional.

2.1.4.- Hospital de Dios Padre

A.- INTRODUCCION

Cuando el 30 de agosto de 1775, don Antonio Martínez Riego, Administrador del Hospital de Dios Padre, evacua su informe "a consecuencia de un auto del Corregidor don Miguel de Zafra" ¹, y afirma de él:

"Primeramente digo que dicho Santo Hospital no tiene fundación alguna, pues éste se erigió a expensas de los fieles, pero el primero que dio principio de buena memoria el señor don Alonso del Pliego, deán que fue de la Santa Apostólica Yglesia Cathedral de esta ciudad, dejándole alguna renta; y después a su imitación han hecho lo mismo muchos señores Prevendados de ella: por cuyo motivo es único Patrono el Ilustrísimo señor deán y Cavildo[...], cuidando con todo esmero de su aumento y buena administración de sus rentas, para cuyo efecto nombra de dos en dos años una dignidad o canónigo que cele i mire lo que sea conveniente [...]"

Este Hospital de Dios Padre se hallaba emplazado en la zona sur de la ciudad. Extramuros de la ciudad, junto a la Iglesia de San Nicolás. Su ubicación es en pleno arrabal.

Hoy es Casa de Misericordia. Aún se conserva en la misma portada del edificio un relieve en piedra que representa al "Padre Eterno". En relación con el nombre de "Hospital de Dios Padre". Sobre el dintel, otro relieve reproduce el escudo del cabildo catedralicio.

Intentaremos reflejar su fundación y trayectoria, apoyándonos en las Actas Capitulares y en otros documentos del ACA y del AHPA.

En la primera referencia documental (día 14 de septiembre del año 1532) ², aparece con el nombre de " ospital de las bubas". También, en ese mismo año, "ospital de los llagados" .También "un ospital para los llagados de las bubas"

A partir del año 1534 van apareciendo simultáneamente los nombres de "ospital de las

¹ AHN. Consejos. Leg. 2086, 4º bloque, pag. 39

² ACA. Actas capitulares. Tomo 6. Folio 105 v. Cabildo celebrado el día 14 de septiembre de 1532.

bubas" y "ospital de Dios Padre". Este último prevalecerá en el futuro.

En 1547 aparece en la documentación el apelativo "ospital del mal francés ³". En ese mismo año, la de "Hospital del mal contagioso".

En 1572 y 1573 se menciona la asistencia a una mujer "que se come de cançer ⁴".

La primera vez que hemos encontrado la acepción "enfermos galicados" es en una manda testamentaria al Hospital de Dios Padre con fecha de 1667. Por esas mismas fechas, en el testamento de 1672 de Pinto de Quintana, aparece ya otra mención a los enfermos con "humores gállicos". En las constituciones de 1762, se menciona la "enfermedad del mal gállico". Menciones al "mal venéreo" las encontramos a partir de 1793. En 1799 se menciona a los "enfermos uncionistas".

La orientación terapéutica hacia la sífilis está, pues, clara. Sin embargo, y como no podría ser de otra forma, en este Hospital se tratarían realmente otras muchas enfermedades cuyas manifestaciones clínicas fueran asimilables.

Tanto fundadores, como patronos y médicos, tenían escasas posibilidades para delimitar correctamente esta enfermedad. Este hecho lo vemos claramente reflejado en la documentación. Así lo vemos en los motivos que se aducen para la anexión de los hospitales de San Antón y San Lázaro al de Dios Padre.

En 1550, en el texto del decreto de anexión se menciona que el Hospital de Dios Padre fue fundado "para curar de buvas a los pobres [...] cuyo mal de buvas es semejante en alguna manera al mal de Sant Antón y San Lázaro [...] ⁵".

En el segundo decreto de anexión, de 1567, se menciona el testimonio del cirujano del Hospital de Dios Padre. Éste afirma que "en el dicho Hospital se curan enfermos de las buvas y cançer y noli me tangere y otros males contagiosos". En el mismo documento, es ahora el administrador de Dios Padre quien afirma que en él "se curan las enfermedades de bubas, cançer e lepra, noli me tangere y otros males contagiosos [...] que las enfermedades que se curan en el dicho ospital de Dios Padre son las mismas que se avían de curar en los dichos ospitales de San Lázaro y San Antón [...]". Otro cirujano del Hospital de Dios Padre, también en el mismo documento, dice que "en la ospitalidad de Dios padre se curan muy muchos enfermos de muchas enfermedades contaxiosas como el cancer e bubas y noli me tangere y lepra y otras enfermedades ⁶".

"Noli me tangere" es una "locución latina aplicada a ciertas ulceraciones que

³ Ibidem. Tomo 16, sin foliar. Cabildo celebrado el 25 de febrero de 1597.

⁴ Ibidem. Tomo 23, fol, 125. Cabildo celebrado el 24 de marzo de 1572.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 159, leg.1 nº8.

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 159, leg. 1 nº15.

empeoran con el tratamiento; por extensión se aplica a cuando queremos referirnos a situaciones patológicas en que es mejor no actuar ⁷".

En 1599 se publica la edición en castellano del conocido como *Libro de la Peste*, de Luis de Mercado. Éste diferencia cuatro tipos de bubones: "[...] o son principio o señas de morbo gálico, o son críticos, hechos por juicio y determinación de otras enfermedades, o son propiamente pestilentes,[...] y los postreros que ni son de bubas ni críticos ni pestilentes, sino de fuerza y vigor de naturaleza que ha echado allí algún humorcillo que sobra [...]" ⁸.

Si consideramos que por bubón se entiende toda tumefacción inflamatoria de un ganglio linfático, particularmente de la ingle, observamos la dificultad diagnóstica de aquella época.

De cualquier modo, lo que nos interesa es comprobar como, dentro de ese cajón de sastre (sífilis-lepra-cancer-enfermedades contagiosas), el Hospital de Dios Padre es un Hospital fundacionalmente especializado.

B.- ORIGENES. ETAPA FUNDACIONAL

La primera referencia corresponde al día 14 de septiembre del año 1532. Y se halla en el Folio 105 v. del Tomo 6 de las Actas Capitulares del ACA. Al margen de ese folio se indica lo siguiente: "Donación que hizieron los señores deán y el canónigo Manzanos al ospital de las bubas".

Quizá la fundación estuviera hecha muy pocos años antes. En el AHPA, en un manuscrito de veinte folios de extensión, aparece una detallada relación de fincas, indicando su capacidad y linderos, existentes en "el lugar de la Rad, del concejo de Monsalpe, termino e jurisdicción de la noble cibdad de Avila, miércoles dos días del mes de junio" de 1529. Y el "Apeo de las heredades y casa que en esta ciudad tenía el señor deán don Alonso de Pliego, echo en 1529 ante Andrés de Santander" ⁹.

Aparece, pues, como fundador el deán de la catedral y el canónigo Manzanos. Se trata

⁷ V.V.A.A. *Diccionario Terminológico de Ciencias médicas*, Salvat, Undécima edición, Barcelona, 1974, p. 707

⁸ Real Academia Nacional de la Medicina, Madrid (1921). *El Libro de la Peste del Dr. Luis Mercado, con un estudio preliminar acerca del autor y sus obras, por el Dr. Nicasio Mariscal*, Biblioteca Clásica de la Medicina Española, Tomo I, p. 188.

⁹ AHPA. Sección Beneficencia. Caja 170. leg.1 nº5.

del célebre deán don Alonso de Pliego ¹⁰.

Según se indica en el fol. 5 v., la fundación del Hospital "de las bubas" se hizo en la casa que el canónigo Manzanas tenía en el barrio de San Nicolás. Para su mantenimiento se vendieron varias casas que el deán tenía en la ciudad. Se trata de "un ospital para los llagados de las bubas". "El señor canónigo Manzanas mandó [...] (como) limosna una casa que la tiene al barrio de San Nicolás, en que al presente bive ¹¹".

Don Alonso de Pliego hace donación de varias fincas en los términos de Valseca y la Rad (o la Raz). Tal donación fue hecha el día 3 de diciembre de 1534 ¹².

Se afirma que se hace donación "al ospital que está començado a doctar en esta dicha cibdad de Avila. Y a los enfermos de las bubas de toda la heredad y tierras de pan llevar e prados que yo se e tengo e poseo en Valseca y el término de la Rad [...] (se indican los renteros)[...] me da por ella de renta treynta e seys fanegas de pan e renta cada año [...] (24 fanegas de cebada y 12 de trigo) [...] e dos gallinas".

En el mismo manuscrito y, aunque en páginas siguientes, perteneciendo al año anterior (21 de octubre de 1533), aparece una carta de poder en favor de don Cristóbal de Medina, arcediano de Arévalo y del maestro Antonio de Honcala, Administradores diputados por el deán y cabildo. En ella se habla "de las casas y heredad que el muy reberendo señor don Alonso de Pliego, deán, mandó para un ospital que, en esta cibdad de Avila, se ha de hazer para curar los enfermos del mal de las bubas ¹³".

Van aumentando mucho los ingresos. Lo demuestran las cuentas correspondientes a los años 1534 y 1535. Las presenta el Administrador, el canónigo don Antonio de Honcala. Se encuentran en el AHPA ¹⁴.

Indicaremos algunos de aquellos iniciales ingresos:

1.- Se reciben de Elvira de Avila "çient ducados de unas casas que se le vendieron, de las cuales avía hecho donación al dicho Hospital el señor deán Alonso de

¹⁰ El día 29 de julio de 1520, los representantes de las ciudades rebeldes, en el complejo movimiento de los Comuneros de Castilla, se reúnen en Avila y constituyen la Junta Santa. Celebran sus reuniones en la Catedral, en la Capilla de San Bernabé, actual sacristía capitular. Presiden el deán don Alonso de Pliego, don Pedro Lasso de la Vega y el cardador Pinillos. El deán participaría en la redacción de la llamada "Constitución de Avila". Era el primer grito de protesta contra el absolutismo del joven rey Carlos I.

¹¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 6. Fol. 105 v. Cabildo celebrado el día 14 de septiembre de 1532.

¹² AHPA. Sección Beneficencia. Caja 170. leg.1 nº2.

¹³ Ibídem.

¹⁴ AHPA. Sección Beneficencia. Caja 170. leg. 1nº3.

Pliego".

2.- De Diego de Benito "treynnta y quatro mill mrs. de otras casas que se le vendieron de las quales avía hecho donación al dicho Hospital el dicho señor deán".

3.- Una limosna de 15.024 mrs.

4.- Otros 35.120 mrs. "para la obra del hospital".

5.- El canónigo Manzanos entrega 16.975 mrs."

6.- "Limosna de ciertos cavalleros desta cibdad, 20.092 mrs."

7.- "Limosna de ciertos señores, 34.488 mrs."

8.- Recibió de Andrés de Sant Andrés 6.170 mrs. Etc, etc.

Suma el Cargo, durante ese año 1534, la cantidad de 179.400 maravedís y medio.

También y ya desde un principio cuenta el Hospital de Dios Padre con el fruto de algunos diezmos ¹⁵. En el capítulo dedicado al aspecto económico se detallarán más por extenso las donaciones, mandas testamentarias, limosnas y demás recursos económicos con que inició su actividad el hospital.

¹⁵

ACA. Actas capitulares. Tomo 8. Fol. 25 v. Cabildo celebrado el día 16 de junio de 1535.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.1.- Etapas Fundacionales.

2.1.5.- Hospital De San Joaquín.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.1.- Etapa Fundacional.

2.1.5.- Hospital De San Joaquín.

A.- INTRODUCCION

El Hospital de San Joaquín o Convalecientes fue uno de los más importantes en la capital abulense. Junto con los de Dios Padre, de Santa Escolástica, de Santa María Magdalena y de la Misericordia. Formaron parte de la casi veintena de hospitales existentes en esta ciudad de la Vieja Castilla.

En cuanto a este Hospital de San Joaquín o Convalecientes hay que asignarle unos inicios posteriores. Surge ya en el siglo XVII. Y su actividad se prolongará hasta finales del siglo siguiente: hasta el año 1792.

Con frecuencia aparece en los documentos con el nombre de "San Joaquín", de "Convalecientes", o con las dos expresiones unidas. Abundan más los dos nombres juntos.

Se hallaba emplazado en una de las zonas más nobles de esta ciudad. En las cercanías de la catedral, de la basílica de San Vicente, y equidistante de ambos templos abulenses. Muy cerca de la Muralla, en su zona del lado Este, junto al arco llamado de San Vicente.

Cuando a finales del siglo XVIII este Hospital se ve obligado a cerrar sus puertas, pasa a desempeñar otras funciones. Siendo hasta fechas recientes, Teatro Principal.

En el año 1987 se inició una profunda remodelación del edificio, con la finalidad de ser utilizado como Centro Cívico Comercial. La empresa GECASA ha afirmado ser su decidida intención "no solo respetar los aspectos básicos y primordiales de los antiguos edificios [...] sino que ya hemos realizado gestiones para la inmediata reconstrucción de los mismos" ¹.

A lo largo de las siguientes páginas nos referiremos a la etapa fundacional de este Hospital en el siglo XVII, a su régimen interno (ordenanzas, patronos, capellán-administrador y demás personal al servicio del hospital) a sus relaciones con el cabildo catedralicio, al trato

¹ El Diario de Avila del día 23 de marzo de 1987, publicó un artículo a este respecto. Lleva el siguiente título: "Sobre el Teatro Principal y su historia". El autor, Don Andrés Sánchez Sánchez, recordaba algunos datos acerca del hospital, de su fundador Don Mateo Pinto de Quintana y de la actividad hospitalaria de dicho centro.

dado a los enfermos, a la estructura del edificio en aquél siglo XVII, a sus aspectos económicos, etc.

B.- ORIGENES. ETAPA FUNDACIONAL

Podemos distinguir diferentes pasos en el largo proceso fundacional de este Hospital de San Joaquín o de Convalecientes en la ciudad de Avila.

B.1.- La Familia "Cavero" y su actividad en Avila.

Inicialmente hay que buscar los orígenes de este Hospital en las casas de los hermanos don Antonio, don Felipe y doña Isabel Cavero (o Cabero) de Quintana ².

Estos tres hermanos habían nacido en la ciudad vallisoletana de Medina de Rioseco, la llamada "ciudad de los Almirantes de Castilla". Fueron sus padres Juan y Gregoria. Establecidos en Avila, quedaron integrados en esta ciudad castellana.

Sus casas se encontraban en las cercanías de la basílica de San Vicente. Don Antonio y Don Felipe fueron miembros del cabildo catedralicio.

Un sobrino suyo, Don Mateo Pinto Cavero de Quintana, dignidad de arcediano de Avila en la catedral abulense, sería el principal fundador del Hospital de San Joaquín o de Convalecientes. Tal fundación fue el resultado de una serie de preocupaciones caritativas de toda la familia "Cavero". Sus obras asistenciales en la ciudad de Avila arrancan de muchos años antes. Particularmente, la fundación de Obras Pías en la catedral abulense.

Para conocer un poco a la familia "Cavero" y sus relaciones con la catedral durante unos ciento cincuenta años, hemos consultado los correspondientes volúmenes de las Actas Capitulares del ACA. Son unos setenta. Comprenden siglo y medio. Desde 1528 hasta 1675. En todos ellos figuran referencias a alguno o varios "Cavero", como miembros del cabildo catedralicio de Avila. Con el cargo de racioneros, a veces. Como canónigos, en otras ocasiones. Desempeñando el cargo de dignidades de chantre, de tesorero o arcediano de Avila, en algunos años.

Varios de ellos llevaron el nombre de Antonio. Otros se llamaron Luis, Felipe,

²

A lo largo de toda la documentación referente a esta familia, conservada en AHPA, AHN y ACA, aparece escrito este apellido con y y con b, indistintamente. No obstante, a lo largo de estas páginas, y por el deseo de unificar criterios, utilizaremos la y, a no ser que se trate de copiar literalmente algún documento en el que aparezca escrito con b.

Mateo.

La familia "Cavero" durante siglo y medio formó parte del clero catedralicio. Sus bienes y los de otros familiares contribuyeron a toda clase de obras religiosas, artísticas y caritativas en la ciudad.

Ya desde el primer tercio del siglo XVI, aparecen algunos de sus miembros formando parte del cabildo catedralicio de Avila.

B.1.1.- Los "Cavero" del siglo XVI en Avila:

La primera referencia, que hemos podido encontrar documentalmente, aparece en el Acta Capitular del lunes, 16 de marzo de 1528 ³. En esa fecha el cabildo abulense nombra para una comisión al "señor Antonio Cabero". Este racionero de la catedral de Avila era sobrino de otro racionero, llamado Luis Cavero, quien el 14 de diciembre de 1532 otorga testamento en San Martín de Valdeiglesias, dejando algunos bienes "a mi sobrino Antonio Cabero, racionero de Abila" ⁴.

Tenemos ya dos Cavero, como racioneros en la catedral abulense. Luis y Antonio. Se irán repitiendo mucho estos nombres y apellidos entre el clero catedralicio de Avila. No siempre resultará fácil reconocer si un dato encontrado se refiere a uno o a otro Antonio Cavero. Y lo mismo sucederá con el nombre de Luis.

Pocos años después, en septiembre de 1535, cuando en el llamado cabildo de San Cebrián, se renuevan los cargos y oficios, el racionero Luis Cavero es nombrado "secretario de latín", y Antonio Cavero será designado "sumador" ⁵.

En septiembre de 1537 el racionero Luis Cavero sigue como "secretario de latín" en la catedral ⁶. A principios del año siguiente, el día 2 de enero de 1538, Antonio Cavero recibe en censo unas casas ⁷.

El racionero Luis Cavero actúa como Notario Apostólico el sábado, 20 de julio de 1538 ⁸. Como "secretario de romance", en septiembre de 1539. ⁹ Tendrá el mismo cargo en septiembre de los años 1540, 1542, 1543, 1545, 1546 y 1547. Pasará a ser "contador de

³ ACA. Actas capitulares. Tomo 5, Fol. 6. Cabildo celebrado el lunes, 16 - marzo - 1528.

⁴ AHN. Clero N^o 465 B.

⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 8, Fol. 42, septiembre - 1535.

⁶ Ibídem. Tomo 10, Fol. 17 v., septiembre - 1535.

⁷ Ibídem. Tomo 9, Fol. 29, miércoles, 2 - enero - 1538.

⁸ Ibídem. Tomo 9, julio 1538.

⁹ Ibídem. Tomo 10, Fol. 40 v, septiembre - 1539.

Coro" en septiembre de 1548 ¹⁰.

Este racionero, Luis Caverro de los años anteriormente indicados tiene que ser distinto del otro racionero con el mismo nombre, quien hace testamento en favor de su "sobrino Antonio Caverro racionero de Abila" el día 14 de diciembre de 1532 en San Martín de Valdeiglesias. El Luis Caverro de los años de esta década de los cuarenta es sobrino de otro racionero, llamado Antonio. Confirma esto es Acta Capitular del miércoles, 19 de septiembre de 1548, según la cual el cabildo abulense pide al racionero Antonio Caverro que "dé alimentos al señor Luis Caverro su sobrino" ¹¹; Antonio Caverro contesta que "no estava determinado, de lo hazer por ciertas razones". No se indican en el Acta Capitular ¹².

En septiembre de 1549 el racionero Luis Caverro sigue como "contador de Coro". Y Antonio Caverro figura como canónigo el día 18 de diciembre de 1549. Aparece como "visitador de enfermos" en septiembre de 1556 ¹³.

Es en el código N° 465 B. del Archivo Histórico Nacional, Fol.4 donde se encuentra un documento con este título: "Dotación que el muy reverendo señor Antonio Caverro racionero que fue en la santa yglesia Davila dexó para casar guérfanas e remedio de ospitales e otras mandas pías". Y en el mismo código, Fol. 61: "Fundación del Señor Antonio Caverro, otorgada en siete de septiembre de 1557 y testamento del susodicho, otorgado el mismo día ante Gil de el Hierro ¹⁴".

Aparece ya la fundación "Caverro", hecha en la catedral de Avila, con estas tres expresas finalidades: "casar guérfanas", "remedio de ospitales", "y otras mandas pías". Se hace, pues, mención a los hospitales. Preanuncio de lo que, un siglo después, otros miembros de la misma familia concretarían en la fundación del Hospital de San Joaquín o de Convalecientes.

En la década de 1550 siguen actuando, como racioneros o canónigos en la catedral abulense, Luis y Antonio Caverro. En septiembre de 1557 y 1558 Luis Caverro es "Patrono de la Obra Pía instituida por Antonio Caverro" ¹⁵. A veces se le llama "Caverro el mayor" a Antonio Caverro ¹⁶.

En septiembre de 1561 siguen como miembros del cabildo Luis Caverro, que es

¹⁰ Ibídem. Tomo 17, Fol. 8. septiembre - 1548.

¹¹ Ibídem. Tomo 17, Fol. 8 v, miércoles, 26 - septiembre - 1548

¹² Ibídem. Tomo 17, Fol. 9, miércoles, 26 - septiembre - 1548.

¹³ Ibídem. Tomo 20, Fol. 98 v, septiembre - 1556.

¹⁴ AHN. Clero N° 465 B.

¹⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 21, Fol. 41. septiembre 1557 y septiembre 1558.

¹⁶ Ibídem. Tomo 21, Fol. 101 v. y 67, septiembre - 1559

"Síndico", y Antonio Caveró, que es "visitador" de las casas del cabildo ¹⁷. También en septiembre del año siguiente.

Ya en septiembre de 1564 aparece un "Cavero Junior". Es "contador de Coro". Se le distingue de Antonio Caveró, "el Mayor". Es racionero en la catedral. Consigue licencia para ir a Roma ¹⁸.

En el mes de diciembre, el día 6, festividad de San Nicolás, se sacaban "las cédulas de las doncellas a quien cupo la suerte" para ser atendidas en la fundación "Cavero". En las Actas Capitulares aparece la lista completa, correspondiente a cada año. En el Tomo 22, Fol. 139, se puede leer la correspondiente a día 6 de diciembre de 1566. Son quince los nombres. Previamente se indica que "Los instituidores desta Obra Pía para Casar Doncellas pobres guérfanas fueron los señores: licenciado Escudero canónigo y Antonio Cabero, racionero y don Alonso de Henao, Mastriscuela desta santa yglesia, cuyas ánimas nuestro señor perdone" ¹⁹. Habían muerto, por tanto, los tres fundadores.

En septiembre de 1570, el racionero Luis Caveró actúa como "Síndico". Y el también racionero Antonio Caveró es "contador" ²⁰. El día 4 de septiembre de 1572 muere el racionero Luis Caveró ²¹. Antonio Caveró, racionero, continúa como "contador" de Coro. Y en septiembre de 1575 es nombrado Patrono de los Niños Expósitos ²². También lo era de la Obra Pía para casar Doncellas huérfanas, por el llamado patronato "de sangre". Precisamente en este año fue aumentada la dote para cada una de las doncellas ²³.

Las Doncellas, para poder recibir la correspondiente dote, debían reunir varias condiciones. Especialmente, tres, bien concretadas en la fundación. Eran estas:

"Entre las demás condiciones que la dicha institución tiene son tres principales: la primera que la tal doncella no sea desposada; la segunda que no tenga bienes más de veinte mill maravedises, e si fuere hijadalgo quatenta myll maravedises y no más; la tercera que dentro de dos años cada una de las doncellas a quien la suerte cupiere se a de casar" ²⁴.

¹⁷ Ibídem. Tomo 21 bis, Fols. 66 v. y 67, septiembre - 1561.

¹⁸ Ibídem. Tomo 21 bis, Fol. 175 v., septiembre - 1564.

¹⁹ Ibídem. Tomo 22, Fol. 139, 6 - diciembre - 1566.

²⁰ Ibídem. Tomo 23, Fol. 68, septiembre - 1570.

²¹ Ibídem. Tomo 23, Fol. 138, 4 de septiembre 1572.

²² Ibídem. Tomo 24, Fol. 219 v., septiembre - 1575.

²³ AHN. Clero N^o 465, Fol. 47 - 53.

²⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 22, Fol. 139, 6 - diciembre - 1566.

En septiembre de 1577 el racionero Antonio Caveró es "contador" de Coro ²⁵. Y en septiembre de 1580 ²⁶. En el año 1572 es "síndico". Al año siguiente "contador". en 1584 es, simultáneamente, patrón de San Segundo y "sumador". También en 1585. Y en el año siguiente. En septiembre de 1587 sigue siendo "sumador". Y, a la vez, "visitador de casas" ²⁷. También en los dos años siguientes.

Este mismo racionero Antonio Caveró será encargado de llevar los Libros de Cuentas del Clero, desde enero de 1591. Seguirá en los años siguientes como "diputado del clero" o "encargado de los Libros de Cuentas del Clero" hasta 1603. Durante el año 1604 vuelve a ser Patrono de los Niños Expósitos. Pero, de nuevo, aparece como "diputado del clero" desde septiembre de 1604. Y continuará siéndolo durante otros seis o siete años. Estos últimos años de su vida coincidirá en la catedral de Avila con otros dos Caveró. Se llaman Felipe y Antonio. Son sobrinos suyos. Estos dos serán importantes en la actividad asistencial de la catedral. Contribuirán muy de cerca con sus bienes en la próxima fundación del Hospital de San Joaquín o de Convalecientes. Y lo harán juntos con su hermana Isabel. Los tres fueron hijos de Juan Caveró y de Gregoria de Quintana.

Este nuevo Felipe Caveró de Quintana aparece como racionero, por primera vez, el día 18 de junio de 1608 ²⁸. Cuando empieza a actuar en la catedral Abulense se encuentran en ella dos Antonios Caveró: racionero y canónigo. Tío y sobrino. El canónigo, licenciado Antonio Caveró, vive durante varios años en Roma. Actúa allí como Procurador del cabildo abulense. Gestiona los numerosos problemas de la catedral. De carácter espiritual, unos. Jurídicos y económicos muchos de ellos. En Avila, quedaban su tío, el racionero Antonio, y su hermano racionero Felipe Caveró.

En las Actas Capitulares, en el cabildo correspondiente al miércoles, 18 de agosto de 1610, se afirma que los canónigos de Avila, "Recivieron una carta del licenciado Antonio Cabero, Procurador en Roma, con la qual envía el breve de la manutención contra los frailes Gerónimos para que paguen el diezmo de la hacienda que heredaron de don Rodrigo de Aguila. Cometieron al señor arzediano de Arévalo que los bea y ordene lo que convenga y que se notifique luego".

"Mandaron librar al dicho licenciado Antonio Caveró sesenta y siete escudos de oro de las estampas que hazen treynta y tres mill y ciento y veinte y dos maravedises que, por una quenta que envió, pareció aberse gastado en el pleito y sacar los despachos y que se los pague el Colector general del subssó. y los dé al señor racionero Antonio Cabero, su tío"

²⁹.

²⁵ Ibídem. Tomo 25, Fol. 172 v., septiembre - 1577.

²⁶ Ibídem. Tomo 27, Fol. 42, septiembre - 1580.

²⁷ Ibídem. Tomo 29, Fol. 44 v. y 45, septiembre - 1587.

²⁸ Ibídem. Tomo 37, Fol. 68 v, 18 - junio - 1608.

²⁹ Ibídem. Tomo 37, Fol. 294 v. miércoles, 18 - agosto - 1610.

Este racionero don Antonio Caveró, tío del canónigo del mismo nombre y que está como Procurador en Roma, y tío, también, del racionero Felipe, debió morir en el año 1611. A partir de este año no vuelve a aparecer en las Actas Capitulares. Tan sólo se hace referencia a los dos hermanos Antonio y Felipe Caveró de Quintana. Canónigo el primero; y racionero el segundo. En este año 1611.

Los dos merecen unas líneas. Los dos contribuyeron con sus bienes a la preparación del clima fundacional del ya próximo centro hospitalario de San Joaquín o de Convalecientes.

B.1.2.- Don Antonio Caveró de Quintana:

Aunque su familia, llevaba casi un siglo relacionada muy intensamente con Avila, y alguno de sus miembros había figurado entre el clero catedralicio abulense desde principios del siglo XVI, no se había desligado esta familia "Caveró" de su localidad de origen, la vallisoletana ciudad de Medina de Rioseco. En esta ciudad había nacido don Antonio Caveró de Quintana. Juan y Gregorio fueron sus padres.

Como sus antepasados, desde un siglo antes, Antonio empieza muy pronto a formar parte del clero catedralicio de Avila.

No hemos podido encontrar la fecha exacta de su nombramiento de canónigo. La primera vez que aparece como tal es en el cabildo del miércoles, 18 de agosto de 1610. En esa fecha se encuentra ya en Roma, actuando como Procurador del cabildo abulense. Y escribe a la catedral, mandando un Breve Pontificio, relacionado con los Frailes Jerónimos, acerca de su obligación de pagar el diezmo ³⁰.

Continuará en Roma y con el mismo cargo representativo del cabildo de Avila, hasta finales de 1613. En las Actas Capitulares se contienen frecuentes referencias a cartas enviadas desde Roma por el canónigo licenciado Antonio Caveró, Agente del cabildo ³¹. La última referencia a estas cartas corresponde al día 21 de agosto de 1613. Se alude en el Acta Capitular a dos cartas del Procurador o Agente del cabildo. Y ya aparece el licenciado Antonio Caveró como dignidad de chantre de esta catedral Abulense ³².

En la primavera de este año había muerto el anterior chantre, don Jerónimo Gómez Vela. La última vez que aparece su nombre es el día 4 de febrero de 1613. Y el 22 de mayo se habla de las heredades que "traya el chantre".

Es probable que don Antonio Caveró, viviendo en Roma, pudiera influir en su nombramiento para la dignidad de chantre. En el ACA se conservan veinte folios relacionados con este nombramiento. Son la Bula, el Poder que da para la toma de posesión, el Juramento y la posterior Ratificación. Todo ello sucede en la segunda mitad del año 1613.

³⁰ Ibídem. Tomo 37, Fol. 294 v., miércoles, 18 - agosto - 1610.

³¹ Ibídem. Tomo 39, Fol. 1, 24 v. y 46 v.

³² Ibídem. Tomo 39, Fol. 61 v., 21 - agosto - 1613.

Nombrado en el mes de mayo, por el Papa Paulo V, el nuevo chantre, don Antonio Caveró, firma ante el Notario Apostólico, en Roma, el Poder para que su hermano el racionero don Felipe tome posesión de la Chantría. Tal Poder fue hecho en el día 12 de julio de 1613 ³³.

Es presentado en el cabildo del lunes, 13 de septiembre de 1613. Lo hace el racionero don Felipe Caveró de Quintana. Son examinados la Bula y el Poder. Se procede a la toma de posesión, por medio del Procurador. Es el miércoles, 25 de septiembre de 1613. El nuevo chantre, don Antonio Caveró de Quintana, continuará en Roma durante tres meses.

Según el Libro de Capitulares, correspondiente al lunes, 30 de diciembre de 1613, "El señor don Antonio Cabero, chantre, ratificó el Juramento de los Estatutos y hizo la profesión de la fe como más largamente se hallará en el Registro de su Posesión" ³⁴.

El Documento de Ratificación, al que se hace referencia, se encuentra firmado por el chantre don Antonio Caveró de Quintana ³⁵.

Desde el año 1614 hasta su muerte parecen frecuentes referencias a la actividad el nuevo chantre. Serán casi ocho años. En ellos desempeñará varios cargos y oficios en la catedral. La última vez que aparece como chantre es el día 21 de abril de 1621 ³⁶. Le sucederá en esta dignidad catedralicia don Toribio Manzanás, quien ya figura como tal chantre el día 2 de diciembre de 1622 ³⁷.

No hemos podido encontrar la fecha exacta de la muerte de don Antonio Caveró de Quintana. Sería en la segunda mitad del año 1621 o principios del año siguiente. Su actividad en la catedral de Avila y, especialmente, sus bienes económicos contribuyeron a la, ya próxima, fundación del Hospital de San Joaquín o de Convalecientes.

B.1.3.- Don Felipe Caveró de Quintana:

Es hermano del chantre don Antonio. don Felipe desempeñará tres sucesivos cargos en la catedral de Avila, durante veinte años. Será racionero, canónigo y dignidad de tesorero.

La primera noticia encontrada corresponde al día 18 de junio de 1608. Felipe aparece como racionero de la catedral ³⁸. En esa fecha se encontraba también como racionero su tío Antonio Caveró. Y no había empezado aún como canónigo su hermano Antonio. En el año

³³ ACA. leg. 3, N^o 96, 12 de julio de 1613.

³⁴ ACA. Libro de Actas de Señores Capitulares. Tomo 4, Fol. 83 v., lunes, 30 - diciembre - 1613.

³⁵ ACA. Leg. 3, N^o 96, Avila, lunes, 30 - diciembre - 1613.

³⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 42, Fol. 185 v., 21 - abril - 1621.

³⁷ Ibídem. Tomo 43, Fol. 157 v., 2 - diciembre - 1622.

³⁸ Ibídem. Tomo 37, Fol. 68 v., 18 - junio - 1608.

1610 coincidirán los tres en la catedral Abulense. Uno, como canónigo (aunque resida en Roma, al ser Procurador del cabildo); y dos como racioneros.

Este racionero don Felipe Caveró de Quintana desempeñará diferentes oficios en la catedral. Lo mismo sucederá durante su posterior etapa de canónigo o de tesorero. Será patrón de Niños Expósitos en 1613 ³⁹. Y también en 1614 ⁴⁰. Y al año siguiente ⁴¹.

En el mes de diciembre de este mismo año 1615, el racionero don Felipe Caveró de Quintana será nombrado canónigo de esta catedral Abulense. Es el día 11 de diciembre cuando entra en el cabildo y presenta unas "Bullas y Letras Appostolicas de nuestro muy Sanctísimo Padre Paulo Papa quinto, por las quales Su Santidad le hizo gracia y merced, Provisión y Collación del Canonicato y Prevenda que en esta sancta yglesia tiene y posse el señor señor don Antonio Caveró de Quintana, su hermano, chantre de la dicha sancta yglesia" ⁴². Antonio venía siendo chantre desde el día 25 de septiembre de 1613.

La Bula de nombramiento para canónigo en favor de don Felipe Caveró de Quintana fue firmada en Roma en el mes de octubre de 1615. Presentada al cabildo el día 11 de diciembre, toma posesión en nuevo canónigo el día 14 del mismo mes y año. Seis folios conservados en el ACA nos describen la presentación de la Bula y la toma de posesión ⁴³.

Cuatro días después, el 18 de diciembre, 1615, ya interviene como tal canónigo en el cabildo ⁴⁴. Don Felipe Caveró de Quintana permanecerá como canónigo abulense durante diez años. El día 4 de noviembre de 1625 aparece por última vez en las reuniones capitulares ⁴⁵.

Pocos días después, tan solo cuatro, el sábado, 8 de noviembre de 1625, tomará posesión de su nuevo nombramiento. Se trata de la dignidad de tesorero en la misma catedral de Avila. En el ACA se conservan los documentos correspondientes a este nombramiento y toma de posesión. Son 18 folios. El sábado, día 8 de noviembre de 1625, presentó en el cabildo el nuevo tesorero las "Bullas y Letras Appostólicas de nuestro muy Sancto Padre Urbano Papa octavo escriptas en pergamino en lengua latina selladas con sello de plomo pendiente en cordones de cáñamo blanco" ⁴⁶.

³⁹ Ibídem. Tomo 39, Fol. 68, septiembre - 1613.

⁴⁰ Ibídem. Tomo 36, Fol. 164 v., septiembre - 1614.

⁴¹ Ibídem. Tomo 39, Fol. 336 v., septiembre - 1615.

⁴² ACA. Leg. 41, Nº 51. 11 - diciembre - 1615.

⁴³ Ibídem. 14 - diciembre - 1615.

⁴⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 39, Fol. 374, 18 - diciembre - 1615.

⁴⁵ Ibídem. Tomo 44, Fol. 113 v., 4 - noviembre - 1625.

⁴⁶ ACA. Leg. 3, Nº 89.

La Bula había sido firmada en Roma el día 10 de julio. La presenta el sábado, por la mañana, día 8 de noviembre. Y toma posesión ese mismo día, por la tarde, "después de Bisperas". Todo ello en el año 1625.

Como dignidad de tesorero no iba a durar mucho tiempo. Menos de dos años. Don Felipe aparece por última vez en las Actas Capitulares el día 4 de junio de 1627 ⁴⁷. Debió morir poco después, puesto que el día 10 de septiembre de este mismo año, en el Acta Capitular correspondiente a esa fecha, se habla de un Altar, que dejó el tesorero Caveró. Interviene el canónigo Luis García Rodríguez, como "testamentario que quedó del señor don Felipe Caveró, Theshorero" ⁴⁸.

Don Felipe Caveró de Quintana había permanecido, como miembro del cabildo catedralicio de Avila, durante 19 años. De ellos, siete como racionero; diez como canónigo; y dos como dignidad de tesorero.

Cuando él muere, entre junio y septiembre de 1627, no terminaría la "saga" de los "Caveró" en la catedral abulense. Pocos meses después, el miércoles día 12 de julio de 1628, empieza a figurar, como canónigo otro Caveró, sobrino del chantre don Antonio y del tesorero don Felipe. Se trata de don Mateo Pinto Caveró de Quintana. Morirá siendo arcediano de Avila en esta catedral.

Sus tíos el chantre don Antonio y el tesorero Felipe e Isabel Caveró de Quintana colaboraron muy eficazmente en las obras benéficas y hospitalarias de la ciudad de Avila. Y, en cuanto a doña Isabel Caveró, en virtud de su testamento, hecho el día 11 de agosto de 1663, cuando ya habían muerto sus dos hermanos. Toda la actividad asistencial y caritativa, llevada a cabo por los tres hermanos, puede ser considerada como una inicial fundación hospitalaria.

Refiriéndonos al Hospital de San Joaquín o de Convalecientes, hay que considerar como auténtico fundador a su sobrino don Mateo Pinto de Quintana y Caveró. (En otros documentos aparece cambiado el orden de los apellidos Caveró y Quintana). Fue canónigo y, después, dignidad de arcediano de Avila en esta misma catedral. Agregó las casa en las que él vivía a la Obra Pía de su antepasado Antonio Caveró y cumplió las cláusulas testamentarias de la voluntad de su tía doña. Isabel. De esta manera, cuando muera don Mateo Pinto de Quintana y Caveró el día 3 de junio de 1675, el Hospital de San Joaquín o de Convalecientes quedará plenamente en marcha, ya que este centro hospitalario abulense fue el heredero de la hacienda, "que avía quedado por fin y muerte de el señor Matteo Pinto de Quintana".

Su hacienda era el resultado y suma de la de sus tíos Antonio y Felipe, chantre y tesorero respectivamente en la catedral, y de la de su tía Isabel Caveró. Seguidamente nos referiremos a Isabel Caveró y a su sobrino Mateo Pinto.

⁴⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 56, 4 - junio - 1627.

⁴⁸ Ibídem. Tomo 45, Fol. 90, 10 - septiembre - 1627.

Así pues, los "Cavero", aunque procedieran de Medina de Rioseco y continuaran muy relacionados con esa noble ciudad vallisoletana, se unieron de forma muy prolongada con la ciudad de Avila. Varios de los "Cavero" formaron parte del cabildo catedralicio abulense, en calidad de racioneros, de canónigos y de dignidades de chantre, tesorero y arcediano. Y esto durante muchos años. Siglo y medio, por lo menos. Desde el año 1528 hasta 1675. A veces, coincidieron tres "Cavero" como miembros del cabildo catedralicio de Avila.

Pero no solamente los eclesiásticos. También los "Cavero" seculares contribuyeron con numerosas obras asistenciales y caritativas en la ciudad. Entre los pertenecientes a esta familia ocupa particular puesto doña Isabel Cavero de Quintana, hermana del chantre don Antonio y del tesorero don Felipe. Tía, también, del arcediano de Avila don Mateo Pinto.

B.2.- Doña Isabel Cavero de Quintana contribuye directamente a la fundación del hospital:

Resulta muy interesante a este respecto un libro, del AHPA ⁴⁹. Es muy voluminoso. Tiene el siguiente título: "Para el Hospital de Sn Joachin de la ciudad de Avila. Año 1676".

En los Folios 1 al 11, se encuentra la fundación de la capellanía de doña Isabel Cavero, tía del principal fundador del Hospital de San Joaquín o Convalecientes.

Hace la fundación de esta capellanía en Avila, el día 16 de abril de 1638. Como en esa fecha ya habían muerto sus hermanos Antonio y Felipe, Prebendados de la catedral abulense, dignidades de chantre y tesorero respectivamente, y habían sido enterrados en la capilla donde hace la fundación de la capellanía. Deja a su favor el cobro de tres censos, cuyo producto asciende a 2.245 reales y 20 maravedises anualmente. Es decir, 75.350 mrs.

Queda hecha la Escritura ante el escribano público don Diego de Salinas. Y nombra como primer capellán a su sobrino don Mateo Pinto de Quintana y Cavero. Dice que lo hace porque le tiene "mucho amor, voluntad y obligación [...] que está en mi compañía". En este año era ya canónigo de la catedral abulense.

En los folios 12 al 19 del mismo código del Archivo Histórico Provincial de Avila, ya anteriormente indicado, se encuentra también el testamento de doña Isabel Cavero. Tiene la fecha del día 11 de agosto de 1663.

Resulta mucho más interesante en orden a la próxima fundación del Hospital de San Joaquín o Convalecientes. Deja como heredero a su sobrino Mateo Pinto de Quintana y Cavero, ya dignidad de arcediano de Avila en la catedral.

Doña Isabel Cavero, pide ser sepultada en la capilla de San Juan Bautista en la catedral de Avila, donde ya estaban enterrados sus padres. También lo estaban sus hermanos Antonio, chantre, y Felipe, tesorero de la misma catedral. Habían muerto en 1621 y en 1627, respectivamente.

⁴⁹

AHPA. Beneficencia, Caja 154, Legajo 1, N° 14.

Hace numerosas limosnas a sus criados y a los pobres. Nos interesa la cláusula por la que deja como heredero, con plenos poderes para administrar todos sus bienes a su sobrino el arcediano de Avila en la catedral, don Mateo Pinto de Quintana y Caveró.

Ordena que la capellanía, que ella había fundado en la catedral (16 de abril de 1638) sea trasladada al Hospital de San Joaquín o Convalecientes, cuya iglesia está construyendo su sobrino "para que los pobres del dicho ospital oygan missa y el dicho capellán los administre los Sacramentos". Muy esclarecedor este dato en relación con la construcción de la iglesia. Quiere decir que en agosto de 1663, fecha del testamento de doña Isabel, su sobrino ya está construyendo la iglesia del ya fundado Hospital de San Joaquín o convalecientes.

Deja a su sobrino don Mateo Pinto de Quintana y Caveró con "poder y facultad para que[...] pueda nombrar patrón o patronos de la dicha capellanía y ospital y capellán o capellanes".

No olvidemos que el testamento fue hecho el día 11 de agosto de 1663. Contribuye, pues, doña Isabel Caveró a la fundación del Hospital de San Joaquín o Convalecientes.

B.3.- El arcediano de Avila, don Mateo Pinto de Quintana y Caveró es el principal fundador del hospital.

Como sus tíos había nacido en Medina de Rioseco. Hijo de don Gonzalo y de doña Francisca. Empieza a figurar como canónigo en la catedral de Avila desde el día 12 de julio del año 1628⁵⁰. Siete meses antes había muerto su tío don Felipe, tesorero de la misma catedral. Ya habían pasado siete años desde la muerte de su otro tío, don Antonio, chantre de esta misma catedral. Don Mateo Pinto de Quintana y Caveró empieza como dignidad de arcediano de Avila el día 26 de noviembre de 1638⁵¹. Su muerte tiene lugar el día 3 de junio de 1675⁵².

Había permanecido como miembro del cabildo catedralicio de Avila durante 47 años. De ellos, 10 como canónigo y 37 como arcediano de Avila. Cuando muere no quedaron muy claras las cuentas. El cabildo tiene que intervenir con tal motivo. Lo hace cuatro días después de su muerte.

A este respecto se lee en el Acta Capitular del viernes, día 7 de junio de 1675: "Entró Antonio García, Agente del cavildo y dio quenta averse hecho embargo en los bienes que dexó el señor don Matheo Pinto de Quintana, Arçediano de Avila por lo que quedó debiendo a la Obra Pía de los Caberos. Y que el licenciado Ventura, uno de sus testamentarios, avía

⁵⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 217 v.

⁵¹ Ibídem. Tomo 46, Fol. 328 v.

⁵² ACA. Libro de Actas Capitulares de Señores Capitulantes, Tomo 7, Fol. 70 v., viernes, 21 - junio - 1675 y ACA. Actas Capitulares, Tomo 73, Fol. 65, 7 - junio - 1675.

respondido que estaba presto de pagar todo lo que pareciese quedarles a deber dicho señor Arçediano ajustándose las quantas[...]" ⁵³.

Con la muerte del arcediano don Mateo Pinto de Quintana y Cavero terminaba el crecido número de los "Cavero" en la catedral de Avila. Ellos, durante muchos años, habían sido los patronos de la fundación y Obras Pías de "Cavero". Ahora es necesario nombrar otro Patrono, aunque no pertenezca a la misma familia. Se afirma, a este respecto, en el Acta Capitular del cabildo celebrado el viernes, día 7 de junio de 1675: "El señor don Gabriel Sáez, racionero, dixo que por muerte del señor don Matheo Pinto, Arçediano de Avila, avía vacado el Patronato de las Obras Pías de los señores Caberos y recaía en el cavildo juntamente con la casa en que vivio y murió dicho señor arçediano, por no aver pariente del tronço; que el cavildo, se sirviese nombrar patrón..." ⁵⁴.

Mes y medio después, el miércoles, 24 de julio del mismo año 1675, es nombrado Patrono de estas Obras Pías de los "Señores Cavero", el canónigo don Martín de Bonilla y Echebarría ⁵⁵.

En el anteriormente citado código del Archivo Histórico Provincial y en los Folios del 20 al 50 se encuentra la "fundación del ospital de Conbalecientes del glorioso San Juachín de Avila" ⁵⁶. La hace don Mateo de Quintana y Cavero.

Se trata de su testamento. Viene una larga introducción con la que justifica la necesidad de fundar dicho hospital. He aquí, muy resumidas, las principales razones:

- 1.- En los tiempos presentes hay graves necesidades en los enfermos. Y son muchos.
- 2.- La gente pobre, que se ha curado en los otros hospitales de la ciudad de Avila, necesitan convalecencia.
- 3.- Si no la pueden tener, recaen en las mismas enfermedades o en otras más graves, muriendo por esta razón.
- 4.- Don Mateo Pinto de Quintana y Cavero quiere poner eficaz remedio a esta palpable necesidad.
- 5.- Afirma que ya ha fabricado el Hospital e iglesia, con el título de San Joaquín o Convalecientes. (Ya indicamos anteriormente, al referirnos al testamento de su tía doña Isabel, hecho en el día 11 de agosto de 1663, que ya esa fecha don Mateo estaba construyendo la iglesia del hospital).

⁵³ ACA. Actas capitulares. Tomo 73, Fol. 65, viernes, 7 - junio - 1675.

⁵⁴ Ibídem. Tomo 73, Fol. 65 v., viernes, 7 - junio - 1675.

⁵⁵ Ibídem. Tomo 73, Fol. 87. miércoles, 24 - julio - 1675.

⁵⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 154, Leg. 1, Nº 14.

6.- Dice que lo ha construido (Hospital e iglesia) desde sus cimientos, con licencia del Ordinario, a expensas de la hacienda de su tía y de la suya propia.

7.- Se encuentra junto a la basílica de San Vicente.

He aquí algunas expresiones del testamento del arcediano de Avila:

"Respecto de haver reconocido las graves nezesidades que en los tiempos presentes la gente pobre padeze, porque haviéndose curado en los ospitales de esta ziuudad salen de ellos tan flacos y nezesitados de conbalezenzia y, sin poder tenerla buelben a su trabajo y suzede muchas vezes recaer en las dichas enfermedades y otras más graves [...] por cuya causa muchos mueren [...] y deseando ocurrir al remedio [...] para lo qual yo e fabricado una casa con todo lo azesorio para este ministerio ospital con su yglesia, yntitulado San Joachín de Conbalezientes de Avila [...]"

Y la e fundado desde sus zimientos con lizençia del Ordinario a espensas y con la hazienda de la señora doña Isabel Cabero [...] mi tía [...] y a las mías porque dejó por heredero unibersal de todos sus vienes y rentas. Y la dicha casa y su fabrica toda es mía [...] al coso de San Vizente". (Se indican muy detalladamente los linderos).

En el mismo legajo del Archivo Histórico Provincial de Avila se encuentra una "Copia simple de la fundación del Hospital del Señor San Joachín de Combalecientes de esta ciudad de Avila en virtud de el Testtamento y cláusulas del que otorgó don Matheo Pinto de Quintana Cabero, dignidad de arzediano de Abila en la santa yglesia cathedral de estta dicha ciudad en 18 de Octtubre de 1672. Antte Anttonio Davila escrivano que fue del número de ella" ⁵⁷. A los dos años y siete meses moriría el arcediano de Avila. El 3 de junio del año 1675.

En páginas posteriores, nos referiremos a los diferentes aspectos de la fundación del hospital. No obstante, pasaremos ahora revista a algunas de las cláusulas.

Hace profesión de su fe católica. Suplica a la Virgen y a muchos santos. Entre ellos, a San Matheo, a San Joachín, San Segundo, Vicente, Sabina y Cristeta, a la Santa Madre Theresa de Jesús, y a San Pedro del Barco. Como se ve, todos estos santos tienen alguna relación con la ciudad de Avila. El recuerdo de San Mateo, será presumiblemente por hacer honor a su nombre.

Deja sus bienes, para que los reciba en depósito, al licenciado don Juan de Buenaventura "para que los administre y beneficie a su voluntad, reserbando para dicho Hospital tapicerías, lienzo, pinturas y todo el omenaje de la casa y ropa necesaria para el serbicio de él de que tengo echo un Memorial[...]".

El fundador, deja como capellán-administrador del Hospital al sacerdote don Juan de Buenaventura. Por esta razón le asigna "una cama que tengo entera de paño azul y dos cobertores de el mismo paño con flecos de oro". Cuando muera este primer capellán y

administrador, la usará el siguiente.

Deja, también, ocho paños "para el abrigo y adorno de la sala de la enfermería de las mugeres del dicho mi hospital".

"Y por quanto en el dicho mi Memorial, firmado de mi nombre, dejo sentados y escriptos todos mis vienes y los que tengo para el servicio de mi Hospital y sus pobres y camas, quiero y es mi boluntad que no se haga ymbentario ni se benda nada de ellos[...] permanezcan para el serbicio y asistencia de él y sus pobres".

Manda, también, mil ducados para el canónigo Tomás de Lupidana, para seguir un pleito. Si no los gastan en el pleito, "buelban a el dicho mi hospital".

Ya había muerto doña Isabel Cavero, tía del fundador. Esta, según su testamento, había fundado algunas misas en la catedral y nombrado patronos y capellanes. En virtud de una cláusula, podía cambiarse el nombramiento de dichos patronos y capellanes. Y, también, el lugar de la celebración de las misas. Lo hace ahora su sobrino don Mateo. Se dirían en la catedral "hasta tanto que estubiere acabada la iglesia, que se está haciendo y edificando en el dicho mi Hospital de Combalecientes de sus bienes y míos [...] las misas se dijesen en la iglesia del dicho Hospital perpetuamente, y para siempre jamas, para que los pobres de el oiesen misa y el capellán los administrase los Santos Sacramentos".

Don Mateo Pinto, había quedado con plenos derechos en relación con la capellanía, fundada por su tía doña Isabel. Por eso nombra "por patrón de dicha capellanía a el cabildo de San Benito de esta ciudad, que se compone de curas y beneficiados propios de las parroquias de ella".

Y cuando muera el licenciado don Juan Buenaventura, actual patrón, se deberán juntar "en una sala baja de el dicho Hospital [...] y nombren capellán y administrador del dicho mi Hospital de Combalecientes a un presbítero capaz [...] persona virtuosa de buena vida y loables costumbres, de buena ynteligenzia [...] y que su hedad pasa de treinta años arriba [...] quanto antes con toda brevedad porque no falte quien asista a el consuelo de los combalezientes [...]"

Una vez elegido el capellán - administrador, éste deberá presentar su nombramiento a los "Señores deán y cabildo [...] mis hermanos patronos de el dicho Hospital para que se reciban las fianzas que el electo diere". Era, pues, de absoluta necesidad que el cabildo de la catedral diera su aprobación al nombramiento. Esta cláusula fundacional crearía en el futuro frecuentes roces entre el cabildo de la catedral y el de San Benito o de Párrocos.

Don Mateo, como fundador, determina la celebración de algunas misas a la hora más conveniente para los enfermos. (En las ordenanzas que Meléndez Valdés deja en 1793 para el Hospital General se mantendrá la especificación de cuales son esas horas. Véase apartado "Primeros pasos del Hospital General").

Siguen otras cláusulas testamentarias. A ellas nos referiremos más en concreto en páginas posteriores, al tratar del régimen interno y de los distintos servidores del hospital. Indicamos, ahora, brevemente algunas.

Nombra tres patronos: el del cabildo catedralicio, el del ayuntamiento y el llamado "de sangre". Determina que sean doce los enfermos atendidos. Pone especial interés en la atención a sacerdotes pobres y enfermos. Determina el número, horario y dieta en las comidas, tanto en invierno como en verano. Detalla qué clase de enfermos no pueden ser atendidos en este hospital. Determina las obligaciones de los patronos, del capellán - administrador y de otros servidores. Describe, con muchos pormenores, el emplazamiento, las dimensiones y habitaciones del hospital.

En las Actas Capitulares hay numerosas noticias acerca del fundador, en su condición de canónigo (años 1628 a 1638) y arcediano de Avila (años 1638 a 1675). Es decir, hasta su muerte, acaecida el día 3 de junio de 1675. La última referencia, anterior a su muerte, aparece en el cabildo del día 29 de abril de ese año 1675. Era lunes. Actúa como Presidente del cabildo, ya que don Mateo Pinto de Quintana y Caverro, en su condición de arcediano de Avila; era la segunda autoridad catedralicia ⁵⁸.

En estos últimos días de abril, su salud ya no era buena. El día 3 de mayo no puede asistir al cabildo. Tampoco a los celebrados durante todo ese mes. Su muerte se acercaba. Tiene lugar el día 3 de junio de 1675.

En la serie de Tomos de "Cabildos de Señores Capitulantes" en la reunión correspondiente al viernes, 21 de junio de 1675, viene relatada la toma de posesión del nuevo arcediano de Avila, don Jerónimo de Rivera. Se afirma que accede a "la dignidad de arcediano de Avila, que en esta santta yglesia poseió el señor don Matheo Pintto de Quintana, que murió en los tres de este presente mes de junio" ⁵⁹. A los cabildos de "Capitulantes" asistían sólo los canónigos y dignidades de la catedral. No los racioneros. En estas reuniones se examinaban los documentos, se recibía el juramento de los nuevos prebendados, levantaban acta de la toma de posesión, se daban normas litúrgicas, etc, etc.

La muerte del arcediano de Avila empezó muy pronto a ocasionar problemas económicos entre el cabildo y los herederos del fundador del hospital. Más bien, en su condición de Patrono de la Obra Pía, llamada "de los Caveros".

La muerte de don Mateo tuvo lugar el día 3 de junio. Sólo cuatro días después, el viernes, 7 de junio de ese año 1675, las Actas Capitulares nos hablan del primer conflicto. Dice así la correspondiente a esa fecha: "Entró Antonio Garçía, Agente del cavildo y dio quenta averse hecho embargo en los bienes que dexó el señor don Matheo Pinto de Quintana, Arçediano de Avila, por lo que quedo debiendo a la Obra Pía de los Caberos. Y que el licenciado Ventura, uno de sus testamentarios, avía respondido estaba presto de pagar todo lo que pareciese quedarles a deber dicho señor arçediano ajustándose las quantas que el cavildo viese si era neçesario pasar a más diligencias. Que entendido se acordó por aora, hasta que se liquiden las quantas y se reconozca el alcance que se le haçe, no se hagan más

⁵⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 73, Fol. 49, lunes, 29 - abril - 1675.

⁵⁹ ACA. Libro de actas capitulares de Señores Capitulantes, Tomo 7, Fol. 70 v., viernes, 21 - junio - 1675.

diligencias" ⁶⁰.

Vimos antes que le sucede a don Mateo, en su condición de arcediano de Avila, don Jerónimo de Rivera. Quiso, también, sucederle en cuanto Patrono de la Obra Pía de los Caveros. Pero no accedió a ello el cabildo de la catedral. Y esto, a pesar de que se trataba, también, de tío y sobrino. La poca claridad existente en las cuentas de dicha Obra Pía fue la causa de la negativa del cabildo. Dice así el Acta Capitular del cabildo, correspondiente al viernes, 21 de junio del mismo año 1675:

"Ansimesmo en dicho cabildo el señor don Geronimo de Rivera, arcediano de Avila, dijo subçedia en el Patronatto de la Obra Pía del señor Antonio Caverro y en las cassas a él agregadas en que vivió el señor don Matheo Pinto de Quintana, su tío, arcediano de Avila que fue, por ser deudo y pariente del fundador. Que suplica al cavildo se sirba de tomar la forma que más conbenga para darle la possession de dicha Cassa y Patronatto [...] " ⁶¹.

Este tema será tratado en sucesivos cabildos. Queda resuelto el miércoles, 24 de julio de ese mismo año 1675. No accede el cabildo a nombrar al sobrino de don Mateo. El nombramiento de Patrono de la Obra Pía de los Caverro recae sobre el canónigo don Martín de Bonilla y Echebarría ⁶².

En el cabildo celebrado en ese mismo día, se hace referencia al Hospital de San Joaquín o Convalecientes. "Leyose una petición del licenciado Antonio Díaz en que supplica al cavildo se sirva de detterminar el que se le resçivan las fianças para la administración del ospital de Conbalecientes en conformidad de los dispuesto por el señor don Matheo Pintto de Quintana, arcediano de Avila" ⁶³. Lo estudiará el canónigo doctoral. Nada más indicaremos, ahora, acerca de esta cuestión. Se tratará más adelante, cuando mos referimos en concreto al administrador y sus relaciones con el cabildo catedralicio, en orden a la necesaria aprobación de su nombramiento y de las fianzas, que debía presentar.

B.4.- Genealogía y escudo de los Caverro

B.4.1.- Resumen genealógico de los Caverro.

Ya hemos comprobado que el seguimiento histórico de esta familia ofrece alguna dificultad. Realmente, el hecho de realizar dicho seguimiento no solo es respuesta al reto de conocer; consideramos que su seguimiento demuestra cómo un linaje se vincula con el desempeño de unos cargos dentro de la jerarquía eclesiástica. En este caso, dentro del marco de esta institución catedralicia. Esta endogamia será, por otra parte, muy frecuente. Y en

⁶⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 73, Fol. 65, viernes, 7 - junio - 1675.

⁶¹ Ibídem. Tomo 73, Fol. 70 v., viernes, 21 - junio - 1675.

⁶² Ibídem. Tomo 73, Fol. 87, miércoles, 24 - julio - 1675.

⁶³ Ibídem. Tomo 73, Fol. 86 v., miércoles, 24 - julio - 1675.

todos los ámbitos de la estructura del Antiguo Régimen. Baste recordar el caso de los oficios municipales.

Este es un resumen de los datos necesarios para conocer la sucesión de capitulares de esta familia. Por criterios de eficacia, la exposición es un tanto informal.

Caveros varones

Hay dos "Luis":

LUIS EL PRIMERO: testa en 1532. Tío de:

LUIS EL SEGUNDO: en 1548 no recibe alimentos de su tío Antonio.

Hay tres "Antonios":

Antonio EL PRIMERO o EL MAYOR, que testa en 1557.

Antonio EL SEGUNDO, que muere en 1611.

Antonio EL TERCERO, que muere en 1621. Es hermano de Felipe e Isabel). (Estos tres son tíos de Mateo)

Hay un Felipe :

Racionero en 1608. Muere en 1627.

Hay un Mateo:

Canónigo en 1628. Muere en 1675.

Así pues, la duda sólo cabe entre el primero y el segundo Antonio ¿Son el mismo, pudiendo morir en 1611 pero habiendo testado en 1557 ? ⁶⁴ .

También como guía para abordar históricamente a esta familia, pueden ser útiles los siguientes hitos:

- 1532.- Testa Luis I (racionero) en su sobrino Antonio I el Mayor (racionero).
- 1535.- En el cabildo de San Cebrián se dan oficios:
 - Al viejo racionero Luis I: secretario de latín.
 - Al joven Antonio I, el Mayor: sumador.

⁶⁴

No puede ser el mismo Antonio el que testa en 1557 y el que muere en 1611 porque:

.- Antonio I ya es racionero en 1528 (y, de ser el único Antonio, faltarían 83 años para su muerte de 1611)

.- en 1548 no "da alimentos" a su sobrino Luis (el Segundo)

.- es poco probable testar antes de los 54 años que le separan de su muerte.

.- y porque en 1564 hay un "Cavero junior" que aparece en septiembre de 1564 (es "contador de coro") para distinguir de de Antonio Cavero "el mayor". Siendo racionero, consigue licencia para ir a Roma (ACA. Actas capitulares. Tomo 21 bis, fol. 175 v., septiembre de 1564).

- 1548.- Antonio el Mayor no da alimentos a su sobrino Luis II.
- 1549.- Sigue Luis I de contador de coro y Antonio como canónigo.
- 1556.- Antonio es visitador de enfermos
- 1557.- Testa Antonio el Mayor (Dotación para huérfanas y hospitales).
- 1557.- Luis es patrono de la obra pía de Antonio.
- 1561 y 1562.- Un Antonio y un Luis en el cabildo.
- 1564.- Hay un Cavero "junior."
- 1570.- Hay dos racioneros (Antonio y Luis)
- 1572.- Muere Luis.
- 1604.- Antonio es diputado del clero, coincidiendo con Felipe y Antonio.
- 1610.- Un Antonio (III) está en Roma y otro Antonio (su tío: Antonio II) en Avila.
- 1611.- Muere Antonio II Junior. Deja dos sobrinos: Antonio III y Felipe.
- 1613.- Antonio III es nuevo chantre.
- 1621.- Sigue de chantre. Su hermano es Felipe, canónigo desde 1608.
- 1628.- Mateo en la catedral (sus tíos son Antonio III, Felipe e Isabel). Muere 1675.

B.4.2.- Escudo de los Cavero

En 1992 publica don José María García de Oviedo y Tapia su *Heráldica Abulense*. En esta obra encontramos la descripción del escudo de esta familia.

En la página 215 dice : "Tenemos ante nosotros uno de los escudos que más trabajo nos ha costado su investigación".

En la 213 titula ; " Casa de don Antonio Cabero. Chantre y canónigo de la iglesia de Avila".(Ubicación : calle de San Segundo nº 44).

Se trata de dos escudos que existen en la citada localización (muy cerca; casi inmediatos, al lugar que ocupaba el Hospital de San Joaquín). García de Oviedo los describe como :

"Escudos enmarcados sobre cartela.

En campo de gules, un castillo de oro, y en el jefe, dos campanas de plata sin badajo.

Bordura de oro, con esta leyenda en letras de sable: 'Non sonarem jammes'. Es Cabero".

"La leyenda del apellido Cabero no está completa quizá por falta de espacio, debería decir : 'Campanas de Haumes non sonaren jammes', lo que traducimos como "Campanas sin badajo no sonarán jamás".

"Los hermanos Cabero, tienen su entierro en el altar de San Juan Bautista de la catedral con un epitafio que dice : 'Aquí yacen los señores de buena memoria don Antonio Cabero, chantre y canónigo de esta yglesia - murió a XI de maio de MDC y XXI y Felipe

Cabero tesorero de esta santa yglesia - murió a XIX de enero de MDCXXVII, fundada y dotada esta capilla de Quintana y de Crescencio de Medina, sus padres' ⁶⁵. Coincidimos con don José María en la apreciación de ser uno de los escudos (en nuestro caso, una de las familias) " que más trabajo nos ha costado su investigación".

⁶⁵ García Oviedo, J.M. (1992), *Heráldica Abulense*, Caja de Ahorros de Avila, Avila. p. 215.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.2.- Régimen Interno. Dirección del Hospital y Personal al servicio del Hospital.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN.

2.2.- Régimen Interno. Dirección del Hospital y Personal al servicio del Hospital.

2.2.1.- Hospital de Santa Escolástica

A).- CONSTITUCIONES

El documento original que recoge las Constituciones del Hospital de Santa Escolástica se encuentran en el AHPA ¹. Las hizo el fundador del hospital, Pedro López de Calatayud. Son redactadas en Blascomillán, el día 12 de septiembre de 1506.

Comprenden 30 capítulos y ocupan 78 folios. En los cuatro primeros se indican las Indulgencias, concedidas al Hospital de Santa Escolástica, por la Bula del Papa Julio II, de 1505.

Las Constituciones, aparecen con éste título: "Regla y Ordenanca por donde se a de regir y gobernar la casa del ospital de Santa Escolástica de la noble cibdad de Abila".

Empieza refiriéndose al hecho de "todos avemos destar antel tribunal del alto juez nuestro señor Jesucristo el día del juizio donde nos será demandada cuenta estrecha de las obras de piedad y misericordia que en este mundo dexamos [...]". "Yo, Pedro de Calatayud, deán de la yglesia [...] fundador y administrador perpetuo del dicho ospital de Santa Escolástica [...]". Aparece, después, la redacción de los treinta capítulos.

Esta misma redacción de las Constituciones aparece también contenida en un libro de pergamino en el mismo AHPA ².

Son cuarenta y seis folios escritos en pergamino. En la primera página aparece pintado un gran escudo, en el que no faltan las cadenas, en relación con el origen del sobrenombre de "Hospital de las Cadenas", junto con el de "Hospital de Santa Escolástica".

El título de este libro, es el siguiente: "Traslado bién y fielmente sacado de un libro de Constituciones y fundación del hospital, que el muy ilustre señor don Pedro López de Calatayud, deán que fue de la santa yglesia catedral [...] para curar pobres enfermos y niños expuestos [...]".

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg. 1, Nº 19.

² AHPA. Beneficencia. Caja 178, Leg. 1, Nº 22.

Se refiere a las Constituciones originales, hechas en Blascomillán el día 12 de septiembre de 1506. La copia corresponde al día 5 de septiembre de 1567. Fue hecha en Avila.

Al presentar este resumen, utilizaremos las mismas expresiones del libro.

Fol. 1: "Regla y ordenanza por donde se a de regir e gobernar la casa y ospital de Sancta Escholastica de la noble çiuudad de Avila".

Le mueve a hacer la fundación el pensamiento del juicio "donde nos será demandada quenta estrecha de las hobras de piedad y misericordia".

Fol. 1 v.: "Por ende yo, don Pedro de Calatayud dean de la yglesia de la ciudad de Avila, fundador que soy y administrador perpetuo del dicho ospital de Sancta Escholastica [...]" en virtud de Bula del Papa Julio II.

Hace la fundación como servicio de Cristo "y de vienabenturada Nuestra Señora su bendita madre, a quien yo tomo por mi señora y abogada y guiadora en lo que por mí será ordenado para el bién de los pobres y enfermos feridos y llagados y criaturas espuesitas [...]".

"Quiero y ordeno que el dicho ospital sea llamado de Santa Escolástica porque así fue llamada la yglesia cuando fue fundada por monasterio de monjas por el reverendo señor don Juan Sánchez, arcediano de Arévalo [...]".

Fol. 2: Deja ordenado "que Pedro de Calatayud, mi heredero y sucesor, y los que dél vinieren, sea patrón del dicho ospital [...]".

"En el dicho ospital se an de dezir cada día dos misas".

Fol. 3: El fundador nombra sesenta cofrades. "Quiero y ordeno que los sesenta hermanos que yo puedo nombrar por virtud de la dicha bulla no pueda ser nombrado ninguno que no biva en la çiuudad y tenga casa abierta [...]".

De ellos, al menos cincuenta deben ser casados. Como fundador, y siempre en conformidad con la bula de julio II de 1506, nombra los sesenta primeros cofrades. Aparece la lista completa. Entre ellos: el obispo D. Alonso Carrillo de Albornoz, D^a Elvira de Zúñiga, el señor Hernan Alvarez de Toledo, el regidor Sancho Sánchez Dávila, etc, etc. Personajes y apellidos ilustres todos ellos en aquel siglo XVI, tan importante para esta ciudad castellana ³.

Fol. 5: Instituye los cuatro patronos.

Primeramente a Pedro de Calatayud "mi heredero y subccesor, a quien queda mi

³ La completa lista de los sesenta Cofrades se encuentra en los Fols. 3, 3 v, 4 y 4v. del mencionado documento.

maiorazgo e después de sus días al que heredare".

"Quiero que aya otros tres patronos. El uno sea un canónigo o dignidad de la yglesia de San Salvador. (Es así como era llamada la catedral de Avila en aquel siglo). El otro sea un regidor desta çiudad. El otro sea uno de los sesenta hermanos de la dicha casa y ospital. An se de nombrar estos dichos tres patronos de dos en dos años".

Fol. 5 v.: Aparecen muy concretas determinaciones, regulando la elección de cada uno de los patronos. El primero, llamado "patrono de sangre", no necesitaba ser elegido. Los que sean elegidos deben reunirse con los que han cesado. Celebrarán una misa. Celebrarán una comida de unión. Y deberán "platicar [...] del modo y manera de la governación de la casa [...]".

Fols. 6, 6v y 7: Con normas muy concretas determina la manera de tomar las cuentas al administrador, examinándolas minuciosamente antes de ser aprobadas.

Fol. 7 v.: Se indican las rentas con las que empieza el Hospital. Eran las siguientes:

- a) Beneficio simple de San Miguel y Santiago, en Jerez de la Frontera (60.000 mrs.).
- b) Préstamo del Tiemblo (25.000 mrs.).
- c) Beneficio simple de las Navas (16.000 mrs.).
- d) Beneficio simple del Oso y Los Angeles (10.000 mrs.).
- e) Beneficio prestamero de Santa María, de la villa de Madrigal (13.000 mrs.).
- f) Préstamo de Bernuy de Zapardiel (10.000 mrs.).
- g) Préstamo de Pero Serrano (5.000 mrs.).

En total: 139.000 mrs.

"De esta renta an de pagar a Juan López de Calatayud, mi sobrino, veinte mill maravedis de pensión".

De este mismo folio aparece la cláusula relativa a la atención a los niños expósitos. El cumplimiento de ella en los siguientes siglos sería una fuente de frecuentes discusiones con el cabildo catedralicio.

"De toda la renta de dicha casa quiero y es mi voluntad, conformándome con la bulla de nuestro muy santo padre, que se saque la diezma parte y de lo que montare este diezmo se gaste en criar criaturas que se hecharen en el dicho ospital [...]".

Fol. 8: Se pide que los patronos pongan cuidado para no admitir hijos "de algunos burladores". Pide que atiendan muy bien a esos niños expósitos. Que no se gaste más de la décima parte de las rentas.

Fol. 8 v.: "E toda la otra renta restante de la dicha casa, que agora tiene o tubiere para siempre jamás, sea gastada en curar los pobres y personas miserables enfermos o feridos

que allí fueren recibidos para se curar [...]"

Hay que atender muy bien a los enfermos: "todos los enfermos así omes como mugeres que en la dicha casa fueren recibidos para se curar [...] dándoles todas las cosas neçesarias así de mediçinas [...] todas las cosas que por el médico o çirujano fuere mandado".

Fol. 9: Con gran minuciosidad se determina por el fundador la ropa que se ha de dar a cada enfermo, cuando llega: camisa, caperuza, pantufos, etc. Deberá visitarle rápidamente el capellán. Y mostrarse diligente en administrarle los sacramentos "quando viere que el enfermo lo quiere". Debe el capellán preocuparse de que el enfermo haga testamento si está grave.

Fol. 9 v.: Procure que el enfermo no "le dexe al dicho capellán por albaça ni que le quede misas de dezir para él [...] porque se quite toda materia de codicia [...]"

Fol. 10 y 10v.: Se refieren a los enterramientos, y contienen numerosos detalles litúrgicos. Trata de los enterramientos tanto de enfermos como de cofrades y patronos.

Fol. 11 y 11 v.: Tratan del administrador. "A de ser persona muy onrrada e onesta, de mucho cuidado [...], a de bivar dentro de la casa [...]". Debe llevar muy bien asentadas las cuentas. No debe aprovecharse ni él ni su familia de los bienes del Hospital. "Si fuego quisiere en su aposentamiento a de ser de su propia leña y carbón". Se le dará como salario la cantidad de 10.000 mrs., y sesenta fanegas de pan. (Mitad trigo, mitad cebada).

Fol. 12 y 12 v.: Se refieren al cargo de veedor. Debe ser elegido por los patronos. Cada semana, junto con el administrador, debe tomar cuenta al despensero. Tiene que ir al hospital, al menos, dos veces por semana "a ver si algún enfermo no esta bien tratado o hay algo desordenado en la casa". El sueldo será de 2.000 mrs.

Fol. 13: Ahora se refiere al despensero del Hospital. Se le señala el sueldo mensual. Será de 200 mrs. Además, cada día, dos libras de pan, otros 5 mrs. para carne o pescado, medio azumbre de vino.

Fol. 13 v.: Tratando del portero, señala sus obligaciones y su salario. Cada mes, cuatro reales de plata. Y cada día, dos libras de pan, cuatro mrs. para carne o pescado y medio azumbre de vino.

Fol. 14 y 14 v.: Muy importante este capítulo, que se refiere a los enfermeros. Serán dos: uno para los hombres y una enfermera para las mujeres. Han de dormir en la enfermería. Han de hacer las camas a los enfermos. "Han de tener los bazines y orinales muy limpios [...] Han de dar de comer a sus oras a los enfermos". El sueldo será el siguiente: "Al enfermero barón çinco reales de plata cada mes y dos libras de pan y quatro maravedis para carne o pescado y medio azumbre de vino para cada día y fuego en la cozina y el cozinero que se lo guise". "A la enfermera muger [...] quatro reales de plata cada mes y dos libras de pan y quatro maravedis para carne o pescado y un quartillo de vino [...] cada día [...]".

Fol. 15: El cocinero "a de ser hombre limpio". Su salario será: 200 mrs. cada mes. Cada día dos libras de pan, cinco maravedis para carne o pescado, medio azumbre de vino.

Si fuere mujer, recibirá 150 mrs. y algo menos de vino.

Fol. 15 v.: El salario para el médico estará en función del número de enfermos y según la renta del Hospital. De cualquier forma, "A de venir el médico al menos dos veces cada día", por la mañana y por la tarde. Si fuera necesario, vendrá al Hospital con más frecuencia. Ha de curar a los enfermos "con mucha diligencia y caridad [...] no mire el salario sino al descargo de su conciencia y al servicio de nuestro señor [...]".

Siguen las referencias al boticario y al barbero, quien "a de sangrar a los enfermos y hechar las bentosas y trasquilar y afeytar".

Fol. 17: "Fecho y dacado fue este dicho traslado de las dichas Constituciones y Ordenanças de la dicha casa y ospital de Santa Escolástica. en Avila a cinco días del mes de setiembre de mill y quinientos y sesenta y siete años" ⁴.

En el mismo AHPA se encuentra otra copia de las "Constituciones y Ordenanças del ospital de Santa Escolástica". Es en papel. Tiene 36 folios. Fue fechada en Avila el día 5 de septiembre del año 1567 ⁵.

B).- PERSONAL DE SERVICIO DEL HOSPITAL.

Las constituciones fundacionales determinan el número de servidores y las competencias y obligaciones de cada uno de ellos.

Ya nos hemos referido a la "Regla y Ordenança por donde su ha de regir y gobernar la casa del ospital de Santa Scolástica en la noble cibdad de Abila" ⁶.

Varios de los treinta capítulos que comprenden están dedicados al nombramiento, competencias y obligaciones de los diversos servidores de dicho Hospital. Aparecen muy concretamente determinadas.

En el mismo Archivo, además de este original de las constituciones, hay un "Traslado bién y fielmente sacado de un libro de constituciones y fundación del Hospital [...]" ⁷.

Estos dos libros han servido de principal fuente documental para conocer el número de servidores del Hospital y sus competencias.

⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 178, Leg. 1, Nº 22.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 179, Leg. 1, Nº 56.

⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 178, Leg. 1, Nº 19.

⁷ AHPA. Beneficencia., Caja 178, Leg. 1 nº 22.

B.1.- Cofrades o hermanos

La bula del Papa Julio II, emanada desde Roma en el mes de abril de 1505, admite la existencia de sesenta cofrades o hermanos para el hospital, según era la voluntad del fundador ⁸.

Cuando al año siguiente Pedro López de Calatayud hace y firma las constituciones para su hospital, determina que sean sesenta los hermanos o cofrades. Dice así el fundador : "Quiero y ordeno que los sesenta hermanos que yo puedo nombrar por virtud de la dicha bulla no pueda ser nombrado ninguno que non biva en la çiudad y tenga casa abierta".

Si durante dos años seguidos se ausenta alguno de los cofrades, saliéndose de la ciudad sin autorización, deberá ser dado de baja, procediéndose rápidamente al nombramiento de otro.

Siguen numerosas determinaciones muy concretas. Indico algunas:

1ª.- De los 60 hermanos, deben estar casados, al menos, 50. Y da esta razón: "porque gozen maridos y mugeres de la dicha bulla e yndulgencia y la casa sea mejor regida y gobernada y acompañada de más hermanos".

2ª.- Los otros 10 hermanos o cofrades podrán ser "personas eclesiásticas, o señoras dueñas, o donçellas".

3ª.- Los 50 hermanos casados, si van enviudando algunos, "no pueden ser expelidos de la dicha hermandad".

Como es natural, el fundador procede al nombramiento de los primeros sesenta cofrades o hermanos. Aparece la completa lista de ellos. Numerosas familias, de conocida raigambre abulense, figuran en ella.

Encabeza dicha lista de los sesenta cofrades, nombrados por el fundador del hospital, el obispo de Avila Alonso Carrillo de Albornoz. Figura también, y en los primeros puestos, el regidor de la ciudad Sancho Sánchez Dávila.

B.2.- Patronos del hospital

El fundador instituye cuatro patronos para su Hospital de Santa Escolástica. El llamado patrono "de sangre", el del cabildo catedralicio, el del ayuntamiento de la ciudad y el elegido por los sesenta cofrades.

Aparecen en las constituciones normas muy concretas en cuanto a la elección, competencias y obligaciones. Tengamos presente que la institución de estos cuatro patronos para el Hospital es, según voluntad del fundador, y seguirá siendo durante tres siglos, el organismo más decisivo en el buen funcionamiento del Hospital de Santa Escolástica, en sus

⁸

AHPA. Beneficencia., Caja 178, Leg. 1 nº 8.

variados aspectos.

Dice la constitución fundacional a este respecto: "Porque la casa sea mejor regida y gobernada para agora y para siempre jamás, dexo por patronos del dicho ospital a Pedro de Calatayud, mi heredero y subçesor, a quien queda mi maiorazgo, e si fuere menor de hedad que lo sea su tutor y curador, e si del dicho Pedro de Calatayud no hobiere suçesor, sea patron Vicente Rengifo, mi sobrino y, en su defecto o de su suçesión, sea patrón el hijo mayor, o hija si no oviere barón, de doña Ana Rengifo, su hermana y en defecto destos sea Pedro Derrio mi sobrino o su heredero mayor y, en defecto de todos los susodichos, suçeda en el dicho patronazgo el pariente más propinco que se hallare de mi linage barón y, en defecto de barón, muger. No para que ella sea patrona, salvo su marido. Quando viniere el dicho maiorazgo en muger, que su marido sea patron, o su tutor o curador si fuere menor de hedad.

Con el qual dicho mi heredero y subçesor quiero que aya otros tres patrones el uno sea un canónigo o dignidad de la yglesia de San Salvador. El otro sea un regidor desta çiudad. El otro sea uno de los sesenta hermanos de la dicha casa y ospital. An se de nombrar estos dichos tres patrones en dos en dos. An se de nombrar un día después de año nuevo sino fuere domingo y si fuere domingo el lunes siguiente".

Aparecen muy concretas normas, regulando la elección de cada uno de los tres últimos patronos. El primero, llamado "patrono de sangre", no necesita ser elegido. Antes de proceder a actuar los nuevos patronos deberán reunirse con los cesantes. Celebrarán una misa. Seguirá una comida todos juntos. Y deberán "platicar [...] del modo y manera de la gobernación de la casa".

Los patronos son los responsables del nombramiento y buena actuación de todos los demás servidores del Hospital. Hay determinaciones muy detalladas. Principalmente cuando se trata del administrador, importante puntual en la buena marcha del centro hospitalario. Por eso, la elección de éste debe ser muy cuidada. Es preferible que los cuatro patronos se pongan de acuerdo en la elección del administrador. Si no lo consiguen, deberá decidir la mayoría. Si se produce un empate, el fundador hace prevalecer el voto del patrono "de sangre". Le reconoce voto "de calidad".

Los patronos quedan responsabilizados del exacto cumplimiento de todas las cláusulas de la fundación. Por eso, a lo largo de los tres siglos de existencia del hospital, tal y como aparece en las Actas de las sucesivas Juntas, la actuación de los patronos ha sido muy decisiva y eficaz en la buena marcha del centro hospitalario.

Según determinación del fundador, los patronos podrán ir asignando el salario de cada servidor. Podrán ir variando también el número de tales servidores. Concretó así esta facultad el fundador: "Y si los dichos patrones vieren que ay neçesidad de acreçentar o disminuir más oficiales o servidores en la dicha casa, que lo pueden hazer".

Fol. 3 v.: Los nuevos cofrades han de hacer juramento de "que an de guardar las ordenanças por mi hechas y ordenadas y los que adelante se hizieran por los patronos del dicho hospital".

Fol. 4: Los patronos "han se de nonbrar por botos secretos".

Fol. 6 v.: "An de jurar los patronos nuevos que entraren [...] en la cruz y en los santos evangelios y en mano".

B.3.- Administrador del hospital

Cargo muy importante y pieza clave en la buena marcha del Hospital. Después de los patronos es de la mayor transcendencia. El fundador se erige en administrador perpetuo ⁹.

En las Constituciones aparece perfilada esta función del administrador en los capítulos 18 y 19.

He aquí su perfil: El administrador ha de ser "persona muy onrrada [...] de mucho cuidado, que sepa escribir e contar y que sea hombre que aya puesto buen recaudo en su hazienda porque se presume que así lo haría en la hazienda de la dicha casa [...] A de bibir dentro de la casa [...]".

Debe ser obedecido por todos "los oficiales [...] así despensero como portero, cozinero, enfermeros, enfermeras [...]. A de tener devaxo de su llave toda la ropa [...] pasas, azucar, ciruelas, conservas, trigo, cevada, vino, leña, dinero, plata, joyas [...]. Y por sus manos a de ser la casa bién gobernada y regida [...]".

Otra misión importante del administrador del Hospital es la de tomar las cuentas a cada uno de sus empleados. Debe ir apuntando todos los gastos. Así podrá él presentar todas las cuentas a los patronos. Debe comer por su cuenta. Si está casado y tuviere hijos, deberán todos ellos comer también por su cuenta. No a expensas del Hospital. Así se evitarán posibles abusos. Dicen las ordenanzas del hospital: "De la casa no se a de aprovechar de otra cosa ninguna sino de guisar de comer en la cozina de la cassa y fuego quisiere en su aposentamyento a de ser de su propia leña y carbón [...]".

Estas mismas condiciones aparecen indicadas a los otros servidores del Hospital. El fundador quiere cerrar las puertas a todo posible abuso por parte del personal de dicho centro hospitalario.

Como salario para el administrador, determina Pedro López de Calatayud, que se le pague 10.000 maravedís en dinero y 60 fanegas de pan. Cuando en los documentos se pone esta expresión "fanegas de pan", se entiende: mitad trigo, mitad cebada.

Determina que sea administrador Gonçalo Brizeño, su criado, si quiere aceptar. En sucesivos nombramientos de administrador será competencia exclusiva de los cuatro patronos.

Fol. 11 v.: El administrador "a de tener devaxo de una llave toda la ropa de la casa

⁹

AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg.1 nº22.

[...] además del "trigo y cevada", "vino y leña", "dinero, plata, joyas" etc.

El después de comer se junta con el administrador para tomar cuenta al despensero de lo gastado en la dicha semana "así en dinero como en vino, aves y todas las otras cosas que an gastado los enfermos. Así de pasas como de açucar, almendras, fruta verde y seca [...]".

"y todo puesto por gasto por menudo".

Lo firman administrador y veedor semanalmente, para fue a fin de año dé el administrador cuenta a los patronos.

B.4.- Veedor del hospital

El artículo 20 de las Constituciones se preocupa de este cargo de veedor del Hospital. Se determina el modo de ser elegido, sus competencias y su salario.

Son los patronos quienes deben elegirle. El veedor, junto con el administrador, debe tomar la cuenta al despensero. Debe venir dos veces por semana a enterarse del trato que se de a los enfermos.

El veedor y el administrador, una vez tomadas las cuentas, cada sábado, el despensero, y una vez aclarados los gastos en dinero, y en especie, deben firmar las cuentas los tres. Todas las cuentas, revisadas semanalmente, deberán pasar la aprobación anual de los patronos.

Importante para los enfermos la doble visita semanal del veedor. Debe presentarse esas dos veces a la semana en el Hospital "a ver si algún enfermo no esta bién tratado o algo desordenado en la casa [...]". Si así sucediera, debe rápidamente ponerlo en conocimiento de los patronos.

"A de ser persona desocupada de negocios y que este contino en la ciudad y que tome mucha deboçión en lo hazer [...] y que lo tome más por devoçión y por serviçio de nuestro señor que por el salario".

Debe ser elegido cada año. Y el fundador le asigna como salario anual 2.000 maravedís.

Como los patronos, según la voluntad del fundador, podían aumentar o disminuir, si fuera necesario, el salario de los servidores del hospital, no es infrecuente encontrarnos con diferente cantidad asignada al veedor. Aparece en las cuentas de gastos. Así por ejemplo, en el año 1633, se le pagan al veedor 4.000 maravedís. El doble del salario, inicialmente señalado ¹⁰.

¹⁰

AHPA. Beneficencia, Caja 182, leg. 3 nº1.

Fol. 12: El veedor ha de ser uno de los hermanos.

Ha de venir cada Sábado y otras 2 veces a la semana. Tendrá un sueldo de 2.000 maravedís.

Carmen López Alonso ¹¹ refiere como en los hospitales medievales existía medida en contra de vagabundos y "gente de mala suerte". Algunos de estos pasaban la vida pasando de un Hospital a otro.

Debieron existir frecuentes abusos por parte de esta gente "pícara". Hasta el punto de que algunas cofradías determinan el nombramiento de "veedores". Estos deberían visitar todos los hospitales de la ciudad para controlar los pobres que a ellos se acogían. Entre otras funciones, trataban de evitar que un mismo individuo permaneciera incluso meses pasando de un Hospital a otro.

B.5.- Escribano público

Eran muchas las cuentas, posibles litigios, pleitos, etc. que se podrían presentar al Hospital en su desarrollo y actividad económica y jurídica. El fundador instituye el cargo de escribano público. Es el capítulo 21 de las Constituciones. Trata de su elección, oficio y salario.

Son los patronos quienes deben nombrarle. De entre los sesenta hermanos o cofrades del Hospital. Ante el escribano público deben pasar todas las cuentas, contratos, nominaciones, nombramientos oficiales, recepciones de hermanos, los testamentos de los enfermos y todo cuanto convenga al Hospital.

No se asigna salario. Se le dará, cada dos años, como gratificación, tres florines de oro. Como se hacía con los patronos.

El fundador determina que haya dos escribanos públicos.

Fol. 12 v.: El escribano público: " [...] tres florines de oro cada 2 años [...]".

Fol. 13: Ha de comer con los patronos el día que comen (pero no ha de llevar servidor ninguno).

"Y a de procurar mi heredero y sucesor y patron que sienpre aya en la dicha hermandad dos escrivanos públicos [...] porque sienpre aya uno que sea escrivano de la casa que es oficio muy necesario [...]".

B.6.- Dispensero del hospital

Sería el responsable de las subsistencias del Hospital. El capítulo 22 de las

¹¹ López Alonso, C. (1986), *La pobreza en la España Medieval*, Madrid, p. 430.

Constituciones instituye este cargo y determina su elección, competencia, obligaciones y salario.

Son los patronos quienes le eligen, previa intervención del administrador. Este lo tomará las cuentas y seguirá de cerca sus actuaciones.

Según las Constituciones, debe ser soltero. Tiene que dormir en el hospital, ha de dársele una cámara en la casa; ha de comer en el edificio. Se le señalan penas si sale a dormir fuera, sin la debida autorización del administrador. A la tercera vez, podrá ser despedido.

Como salario se le asignan 200 maravedís al mes. Y cada día se le dará: 2 libras de pan, 5 maravedís para carne o pescado, medio azumbre de vino, fuego en la cocina, teniendo que guisárselo el cocinero del Hospital.

Ha de ser "hombre fiel y de buen celo y servidor de nuestro señor [...]". Debe aceptar el cargo "más por celo de servir a nuestro señor que por el ynterese [...]".

B.7.- Portero del hospital

El capítulo 23 de las Constituciones se refiere al portero del Hospital. Determina su nombramiento, oficio y salario.

También son los patronos quienes deben nombrarle. Con detalle se señalan sus obligaciones. El portero "a de tener las llaves de las puertas principales y de la puerta de en medio y de la puerta de la yglesia".

La referencia a tantas puertas nos permite suponer la magnitud del edificio. Hemos de considerar que antes de Hospital fue monasterio de monjas.

El portero debe "ser hombre no casado y a de ser hombre de más de quarenta años [...]", "An le de dar en casa una cámara en que duerma y coma [...]".

Además de atender a las diferentes puertas del hospital, "a de tener las cosas de la sacristanya y barrer la yglesia y el zaguán y la clausura y en berano regarlo cada día una vez".

Muy en concreto se determinan sus funciones en la sacristía e iglesia. Tanto en las misas como en los entierros. Cuando no esté ocupado en lo anterior, ayudará a los enfermeros.

Debe dormir en el Hospital. Si sale sin permiso y pasa una noche fuera, se le impondrán penas. La reincidencia por tercera vez supone la expulsión.

Como salario recibirá: 4 reales de plata al mes; y cada día: 2 libras de pan, 4 maravedís para carne o pescado, medio azumbre de vino, junto con el derecho a que se lo

guise el cocinero del Hospital. En cambio, si quiere fuego en su cámara, deberá poner de su cuenta la leña o el carbón.

B.8.- Enfermeros y enfermeras del hospital

Este aspecto aparece tratado en el capítulo 24 de las Constituciones.

En principio, deben ser dos. Un enfermero para los hombres y una enfermera para las mujeres. Cada uno debe atender a seis enfermos. En caso de necesidad deberá prestarles ayuda el portero. De todos modos, los patronos podrán aumentar su número, según las necesidades coyunturales. De hecho, por ejemplo, se domenciona una gratificación de 60 reales a cada una de las dos enfermeras: Teresa de Herrera Y Teresa Martín. Junta del 6 de enero de 1726.

Deben vivir y dormir en el Hospital. Incluso se determina que tienen que vivir en la enfermería.

Entre sus obligaciones consta: hacer las camas a los enfermos "cada día una vez e si fuere menester más". "An de tener los bacines y orinales muy limpios, an de estar contino en la enfermería y con mucho cuidado curar de los enfermos, an les de dar a comer a sus oras como el médico lo dexare hordendo, a de saver cada uno que es lo que a de comer y a que agora y dárselo y darle las purgas [...] todo con mucha diligencia [...]".

El salario queda determinado así:

a) Enfermero: 5 reales de plata al mes, más cada día, 2 libras de pan, 4 maravedís para carne o pescado, medio azumbre de vino, fuego en la cocina y derecho a exigir que se lo guise el cocinero.

b) Enfermera: 4 reales de plata al mes, más cada día, 2 libras de pan, 4 maravedís para carne o pescado, un quartillo de vino, y derecho a que se lo guise el cocinero.

Los patronos no sólo podían aumentar el número de enfermeros, sino otorgar gratificaciones. Con alguna frecuencia, en los libros de cuentas aparecen estas consignaciones extraordinarias. Por ejemplo, en el año 1586, aparecen dos partidas voluntarias en favor de los enfermeros por valor de 1.500 y 750 maravedís ¹². A veces aparecen acuerdos en las juntas ratificando a estos enfermeros. Así, en la junta celebrada el día 6 de enero de 1764, se toma el acuerdo de dar como gratificación 100 reales a los enfermeros "por el excesibo número de enfermos que se han curado" ¹³.

Fol. 14: "Estos enfermeros an de tener una cama en la enfermería y allí an de dormir. An de tener lumbre enzendida de aceite donde no enojen a los enfermos".

¹² AHPA. Beneficencia, Caja 179, Leg. 1 nº 60.

¹³ AHPA. Beneficencia, Caja 189, Leg. 6 nº 10.

"an de hazer las camas a los enfermos cada día una vez [...]".

"an de estar contino en la enfermería",

"estos enfermeros y enfermeras no puedan salir fuera de la cassa sin dexar otro en su lugar y con licencia del administrador".

B.9.- Cocinero del hospital

El capítulo 25 de las Constituciones se refiere al nombramiento, oficio y salario del cocinero. Deberá ser nombrado por los patronos "con consejo y parecer del administrador".

El cocinero debe ser "hombre por casar e si no se hallare hombre tal sea muger". "A de ser hombre limpio". Y tiene que residir en el Hospital.

El salario también es diferente según sea hombre o mujer:

a) Si es hombre: 200 maravedís al mes. Y cada día, 2 libras de pan, 5 maravedís para carne o pescado, y medio azumbre de vino.

b) Si es mujer: 150 maravedís al mes. Y cada día, 2 libras de pan, 5 maravedís para carne o pescado, y un quartillo de vino.

B.10.- Médico del hospital

Vaya por delante el hecho de que, a veces, había dos o más médicos. Esto en función de las necesidades y los recursos económicos del Hospital. Esta variación entraba dentro de las competencias de los patronos.

Es en el capítulo 26 de las Constituciones donde aparecen determinados el nombramiento, oficio y el tema del salario. Este último no muy concretado; queda a discreción de los patronos. Que serán también quienes deberán nombrarle.

"Los señores patronos an le de dar de salario lo que a ellos pareçiere según los enfermos que oviere y según la renta que la casa tubiere". Por ello, la diferencia de salario del médico o médicos varía frecuentemente.

El fundador sí concreta las obligaciones del médico. "A de venir el médico al menos dos veces cada día y bisitar la casa la una en saliendo el sol y la otra a ora de bisperas, de las 3 a anochecido, por que la visitación de la tarde a de proveer lo que se a de hazer en la noche y en la de la mañana lo que an de comer los enfermos".

Si algún enfermo se agrava, deberá atenderle con más frecuencia. A todos "con mucha diligencia e caridad los cure y no mire al salario sino al descargo de su conciencia y al servicio de nuestro señor".

B.11.- Cirujano del hospital

El artículo 27 de las Constituciones se refieren a este empleo. También debe ser nombrado por los patronos. Así mismo, no se le asigna salario, ni horario de estancia en el Hospital. Dependerá de las necesidades que vayan presentándose.

De todas formas, "Quando algún herido o llagado oviere a de ser llamado [...] y a le de venir a curar dos vezes al día".

Al no determinársele salario, en los libros de cuentas aparecen consignaciones muy diferentes.

B.12.- Barbero del hospital

También le nombrarían los patronos. Su elección, oficio y obligaciones se determinan en el capítulo 28 de las Constituciones.

Su salario, no determinado, queda a discreción de los patronos. Por ello habrá frecuentes variaciones anuales.

Entre sus funciones consta que "A de sangrar a los enfermos y hechar bentosas y trasquilar y afeytar solamente a los enfermos".

B.13.- Boticario

Los patronos eligen al boticario y determinan la cantidad que se le debe pagar, en función de las medicinas servidas. Naturalmente, las cantidades son muy variadas según los años.

Además de suministrar las medicinas necesarias, según el artículo 29 de las Constituciones: "El boticario a de dar yndustria como en el mes de abril y mayo el administrador haga sacar las aguas que fueren menester para la casa el mismo boticario a de venir a la casa a hazer de açucar rosado y miel rosada y todos los compuestos".

B.14.- Otros servidores del hospital

Los trece cargos anteriormente indicados son los que figuran en las Constituciones del Hospital. Pero además, en el capítulo 30, último de dichas Constituciones, el fundador determina la facultad de los patronos de "acrecentar o disminuir más oficiales o servidores", en función de las necesidades. A lo largo de los tres siglos de existencia del hospital, y por decisión de los patronos, surgirán nuevos oficios, sin que desapareciera ninguno de los establecidos por el fundador, como se aprecia en los sucesivos libros de cuentas.

Aparecen consignados en los libros los siguientes:

1.- Capellán del Hospital. Realmente su figura queda contemplada desde los primeros momentos en las Constituciones, debiendo visitar prontamente al enfermo y administrarle los

sacramentos "quando viere que el enfermo lo quiere". En 1586 se le pagan 3.666 maravedís¹⁴. Y en 1633 cobra 13.600 maravedís¹⁵.

2.- Visitador. La primera vez que aparece es en el año 1586. Se le pagan 2.254 maravedís¹⁶.

3.- Oficiales, mayores y menores. Se les consignan partidas con bastante frecuencia. Por ejemplo, en 1586 cobran 19.145 maravedís¹⁷.

4.- Letrados. Aparecen ya en 1586. Cobran ese año 1.486 maravedís¹⁸.

5.- Sacristán. También en el año 1586 recibe 2.666 maravedís¹⁹.

6.- Lavandera. Consta, por ejemplo, el 6 de enero de 1764, un aguinaldo de 60 reales a la lavandera²⁰.

C).- JUNTAS Y ACUERDOS

Hay dos momentos en que periódicamente se reúnen los patronos. Uno anual y otro bianual.

Veamos éste segundo. Se trata de la renovación de sus propios cargos. Es el día de Reyes de años alternos.

Los tres patronos de elección (regidor, canónigo y cofrade): " An se de nombrar estos tres patronos de dos en dos años".

Su nombramiento ha tenido lugar " un día después de Año Nuevo" (Salvo que este día caiga en domingo, en cuyo caso, lo será el lunes siguiente).

Existen varias salvedades:

¹⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 178, leg.1 nº 60.

¹⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 182, Leg.3 nº 1.

¹⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 179, Leg.1 nº 60.

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ Ibídem.

¹⁹ Ibídem.

²⁰ AHPA. Beneficencia, Caja 189, Leg.6 nº 10.

"Non puedan ser estos tres patrones helegidos un bienio tras otro sino que, a lo menos, aya un bienio enmedio."

Cuando en una misma persona, por su varia condición de miembro de la cofradía y de las otras dos instituciones: ayuntamiento o cabildo, recaiga una doble elección, se prioriza la elección de estas dos instituciones; siendo los cofrades quienes han de modificar su votación y elegir a otro cofrade:

"E, si por caso, en la helectión que hicieren los hermanos de la casa, heligieren por patrón algún regidor o dignidad o canónigo, el tal regidor o dignidad o canónigo (que) fuere helegido en el regimiento o en el cavildo, valga la dicha elección y tornen los hermanos a helegir otro de los dichos sesenta hermanos, porque siempre sean quatro patrones."

Asentadas las elecciones, los tres elegidos, más el patrón hereditario, se reunirán días más tarde.

"E fecha la dicha elección, el día de los Reyes adelante, an de yr los dichos quatro patrones a la dicha casa y ospital a oyr misa, a comer junto con los otros tres patrones que salen; que serán siete los que se an de juntar a comer."

Estos siete son: el patrón hereditario, los tres electos salientes y los tres electos entrantes.

"Y desta manera se a de hacer de dos en dos años. Si el día de los Reyes no fuere día de carne, júntense los dichos patrones a lo susodicho el domingo siguiente, por que puedan ser mejor servidos".

" An de comer en la sala del ayuntamiento bien adereçada, que se adereçe de casa de mí heredero y patrón. No se a de juntar otra gente ninguna a la comida por que non se haga gasto al dicho ospital. A los de dar a comer el administrador de la casa, con sendos criados de los dichos siete patrones. Y otra persona no a de entrar a la comida ni al servicio sopena de descomunió. Y estos criados de los dichos patrones an de comer después con el administrador."

"Dense a los quatro patrones, así a los tres que salen, como a mí patrón, cada tres florines de oro de Aragón, en conocimiento del trabajo que an pasado los dichos dos años. Luego pagados, antes que firmen las quantas, porque allí las a de traer el administrador el dicho día de los Reyes y ya antes fenecidas, como dicho está, y allí se las firmen los dichos patrones que salieren."

Los tres patrones salientes han fiscalizado las cuentas del año una semana antes de la natividad de Nuestro Señor:

"Y an de dexar los patrones que salieren la quantas fenecidas y firmadas de los dichos dos años, las quales tengan fechas diez e ocho días antes de la natividad de Nuestro Señor,

porque quando allí se junten el día de los Reyes no tengan que hacer sino platicar y hablar generalmente en la governación de la casa y en lo que an de proveer los patrones nuevos.

Ya reunidos, oyen misa, juran sus cargos y conferencian entre sí:

"An de jurar los patrones nuevos que entraren, junto con mi heredero y subcesor y patrón, en la cruz y en los Santos Evangelios y en mano de los tres patrones que salen, que bien y verdaderamente administrarán y gobernarán la dicha casa y bienes los dichos dos años.

"Despues de comer, an de platicar los patrones que entraren con los que salen del modo y manera de la governación de la casa e informarse de las cosas que an de proveer".

Otro momento de reunión tiene caracter anual:

Las cuentas son tomadas anualmente (Capítulo 8 : " De cómo an de tomar quenta los patrones cada año y comer en el ospital, y eljuramento que an de hazer").

"Yten,por cuanto es razón que cada año se vean las quantas y se firmen del administrador, digo que diez días antes de la natividad de Nuestro Señor del primero año de su patronazgo vean y fenezcan las quantas del primero año, y el día de los Reyes siguiente se junten a comer en la dicha casa y sala los dichos quatro patrones, cada uno con su servidor y non más, y allí firmen las quantas de aquel año y platiquen sobre la governación y el buen regimiento de la dicha casa y vean cómo son tratados los enfermos y cómo administra el administrador y los oficiales de la casa de este año."

En este momentio es quando se hacen los nombramientos:

"An se de nombrar el dicho administrador y todos los oficiales el día de los Reyes, que se juntan los señores patrones en cada un año."

"No an de aver (los patrones) salario ninguno más de la comida, por que el año segundo, quando salen del patronazgo, les dan los florines susodichos de los bienes de la casa. Y no an de comer este primero año, más de los quatro patrones y los quatro servidores y el administrador que les dé de comer, so pena de excomunió. De se les a comer honrradamente, segun quien los señores patrones son, a vista e ordenança de mi heredero e subcesor y patrón".

Pero, estatutariamente se contemplan otros dos invitados a la comida: el veedor y el escribano.

El veedor "a de ser elegido el día de los Reyes por los señores patrones de la casa. A de ser uno de los hermanos. A se de mudar cada año, y que no pueda ser puesto un año tras otro, que siempre aya de una helección del dicho veedor a otra, dos años y medio."

"A de comer, este dicho veedor, el día que los patrones se juntan a comer con los

dichos patronos. No a de tener servidor ninguno a la comida y, si no viniere a tomar la dicha quenta o visitar la dicha casa, caya en pena de medio real".

También sobre el escribano: "Han de nombrar los dichos patronos un hermano que sea escrivano público de la ciudad [...]".

Y, de todo esto, no a de llevar ningunos derechos, salvo que le an de dar, de dos en dos años, tres florines de oro, como dieren a los patronos. Y a de comer con los dichos patronos el día que comen, y no a de llevar servidor ninguno consigo."

En definitiva, las personas que, con motivo de las Juntas de patronos, se reunen el día de Reyes son distintas en su número, según el carácter de la Junta.

En las Juntas anuales se reunen para comer los cuatro patronos. Y, aparte, sus cuatro criados, el administrador, el veedor y el escribano. En total, aunque quienes deliberan son cuatro patronos, se hallan once personas.

En la Juntas bianuales, se reunen las mismas personas más los tres patronos salientes y sus criados. O sea, deliberan siete patronos - entre salientes, entrantes y el hereditario - y se hallan presentes (aunque separadamente) otras diez personas.

Pedro López de Calatayud, como fundador, procede al nombramiento de los sesenta primeros. Encabeza la lista el obispo abulense, Alonso Carrillo de Albornoz. Le siguen los apellidos de las principales familias del Avila de entonces. Forman parte de los más influyentes estamentos de la ciudad; el clero y de la vida civil.

Hemos de recordar que no sólo las gentes del común se agrupaban en cofradías, gremiales o meramente religiosas. También los caballeros urbanos se asociaban en ciertas cofradías, incluso la pertenencia a alguna de ellas era señal distintiva de relevancia social. En ocasiones, por ejemplo la cofradía de Santa María de Esgueva, de Valladolid, estaba integrada exclusivamente por gente de condición noble ²¹.

En nuestro caso, en ocasiones aparece en la documentación la denominación de "cofradía de cavalleros hijosdalgo" ²².

Se conservan algunos "libros de cofrades". Interesantes no sólo para conocer la actividad del hospital, sino en relación con la multiforme vida ciudadana del Avila de entonces, especialmente del siglo XVI.

El primero de los libros de juntas de cofrades localizado empieza en el año 1589. En sus folios cada cofrade del Hospital iba consignando la "manda" que se comprometía a hacer en favor de la institución. Aparecen nombres y firmas de grandes personajes abulenses:

²¹ V.V.AA. *Historia de Castilla y León*. Tomo 5, P. 54.

²² AHPA. Beneficencia, caja 182, Leg.3 nº 1.

1.- En el fol. 3: "Digo yo don Francisco Nuñez Vela que [...] al ospital de Santa Escolástica daré y pagaré después de mis días, como cofrade que soy de aquella casa, diez ducados que valen ciento y diez reales. Y por verdad lo firmé en Avila a 27 de mayo de 1590".

2.- También en el fol. 3: "Digo yo Don Diego de Bracamonte, deán de Avila, que mando al ospital de Santa Escolástica para conseguir las yndulgencias de aquella cassa como cofrade cien reales y por verdad lo firmé de mi nombre en Avila en 26 de maio de 90 años".

3.- En el fol. 3 v.: Luis de Guzmán ofrece pagar 8 reales. Día 4 de marzo de 1591.

4.- También en el fol. 3 v.: Diego Dávila y Guzmán se compromete a pagar 4 reales. Día 27 de junio de 1591.

5.- En el fol. 4: Gil González Dávila promete pagar un doblón. Día 27 de junio de 1591.

6.- También en el fol. 4 v.: Nuño Renxifo de Errera pagará 24 reales. Mes de agosto de 1592.

En el libro ²³ aparecen también los sucesivos nombramientos de patronos. Los cofrades podían nombrar uno de los cuatro patronos del Hospital. Se hacía cada dos años, a principios de enero. Figuran, así mismo, los nombramientos de los sesenta cofrades. Y, por supuesto, las actas de las juntas de la congregación.

Otro es el "Libro de actas de las reuniones celebradas en el hospital, desde el año 1590 hasta 1688" ²⁴.

A lo largo de los folios de este libro de actas se hace referencia a los múltiples aspectos de la actividad y funcionamiento del Hospital. Por ejemplo: a los diversos nombramientos, a la atención de los enfermos, a las compras, a las cuentas, al pago de los sueldos al personal, a la compra de medicinas, al cobro de las "mandas" de los cofrades, a la recogida de las limosnas, etc.

Las juntas se hacen "para tratar de las cosas tocantes al servicio de dios nuestro señor y vien del dicho ospital". Así se afirma en otro "Libro de juntas y acuerdos que se hacen en el Hospital de Sancta Escolástica desde el año 1633 hasta el 1665 y otros". En realidad llega hasta enero de 1669 ²⁵.

Muy variado lo tratado en estas juntas de cofrades, bajo la presidencia de los patronos del Hospital. En ellas aparece reflejada la vida del Hospital. Se van tomando acuerdos sobre

²³ AHPA. Beneficencia, Caja 180, Leg.2 nº 2

²⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 180, Leg.1 nº 6.

²⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 182, Leg.3 nº 2.

numerosos asuntos: los referentes al personal, a su salario, a las mejoras en el edificio, a los ingresos y gastos, a la recogida y atención a los niños expósitos, celebración de fiestas religiosas, administración de las posesiones, cobro de sus rentas, limosnas recibidas, etc. etc.

A finales del siglo XVII empieza otro de estos libros de acuerdos. Se trata del que comprende los años 1698 al 1726 ²⁶. El siguiente "Libro de acuerdos del Hospital de Santa Escolástica" empieza en enero de 1726 y termina en diciembre de 1785 ²⁷.

Es interesante constatar una visita de inspección de los patronos preguntando a los enfermos "si se les asistía con el cuidado y decencia debida; respondieron que de todo eran bien asistidos [...]". Junta 13 de junio de 1781.

El último libro de acuerdos, es el titulado: "Libro de acuerdos del Hospital de santa. Escolástica. Año de 1786" ²⁸. Empieza el 6 de enero de 1786 y termina el 6 de enero de 1792. Esta fecha sería la última junta. Representa al patrono de sangre el canónigo lectoral, Buenaventura Moyano; por parte de la catedral actúa el canónigo doctoral José Vicente de la Madrid; por parte del ayuntamiento está el regidor perpetuo Francisco Cosío.

Como ya hemos citado, los temas que se trataban y los acuerdos que se toman en estas juntas eran muchos y variados. Abarcando todos los aspectos de la vida de un centro asistencial. Nos fijaremos en lo tratado en una de estas juntas de cofrades. Por ejemplo, la celebrada el día 6 de enero de 1764 ²⁹.

Tiene lugar en el Hospital de Santa Escolástica. Como siempre, en la sala de juntas. Son los patronos: el licenciado Francisco Quadrillero y Mota, canónigo doctoral, quien representa en aquel año a García Manuel Golfín del Aguila, patrono de sangre, el doctor Juan Mesttre, también canónigo, patrono en representación del cabildo catedralicio; José Antonio de Agpegontta, regidor perpetuo de Avila, patrono por el ayuntamiento.

Puntos tratados en la junta del día 6 de enero de 1764.

- 1 : Se toman las cuentas.
- 2 : Se renuevan los arrendamientos de las heredades.
- 3 : Se toman diligencias para el cobro de 833 reales.
- 4 : Se acuerda que un patrono solo no pueda decidir la admisión de enfermos "que padezieren enfermedad de quarttanas".
- 5 : Se acuerda dar al cirujano, como sueldo anual, 550 reales de vellón.
- 6 : Que se celebre la fiesta de Santa Escolástica.
- 7 : Se entreguen nuevamente las llaves al administrador.
- 8 : Se acuerda dar como gratificación 100 reales a las enfermeras, "por el

²⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 186, Leg.5 nº 3.

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 189, Leg.6 nº 10.

²⁸ AHPA. Beneficencia, Caja 194, Leg.9 nº 12.

²⁹ AHPA. Beneficencia, Caja 189, leg.6 nº 10.

- excesibo número de enfermos que se han curado".
- 9 : Se exige que le médico "en cada día haga dos visitas a los enfermos que se curen en el por ser conforme a lo prebenido en la fundación".
 - 10: Se acuerda dar como aguinaldo 60 reales a la lavandera.
 - 11: Que se cumplan "las cargas de misas que se deben dezir y zelebrar en la yglesia de este santo Hospital "por el monasterio de Santa Ana y el convento del Carmen Calzado.
 - 12: Acordaron que "se dore el retablo del altar mayor de la yglesia de este santo hospital, la caja del santísimo Cristo y una efigie de San Bernardo, como tamvién las demás efigies que ay en dicho Altar Mayor".
 - 13: Pagáronse las propinas acostumbradas.

Firman los patronos y el notario secretario Juan Hidalgo.

En las juntas de estos años de la segunda mitad del siglo XVIII, es sistemática la omisión del nombre del patrón por la cofradía.

Por otra parte, cuando el 23 de agosto de 1775, el administrador Santos Ximenez de Muñana evacua su informe (dentro ya del expediente de reunión de los hospitales) advierte, al tratar de los patronos, que "ahunque la fundación previene sean cuatro éstos, no le ay de la cofradía, por hallarse extinguida".

En efecto, dicha extinción debió tener lugar unos veinticinco años antes de la fecha referida. Revisadas las juntas que constituyen el "Libro de acuerdos (1726 - 1785)" ³⁰, observamos la discreta desaparición del patrono del hospital que nombra la cofradía.

En la junta del 6 de enero de 1748 leemos el nombre del que sería el último patrono por la cofradía: " [...] D. Cristóbal del Peso Dávila y Quiñones, también patrono de este santto ospittal nombrado por la cofradía sitta en el [...]".

En el mismo día del año siguiente vuelve a figurar su nombre junto con los otros tres patronos.

Al año siguiente, 1750, en la junta del 6 de enero sólo hay tres patronos. No figura el de la cofradía. Tampoco en los años posteriores.

No hay, en los libros de juntas, ninguna referencia al motivo de la extinción de la cofradía.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital.

2.2.2.- Hospital de la Magdalena.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital.

2.2.2.- Hospital de la Magdalena.

A).- CONSTITUCIONES

El fundador del Hospital de las Animas del Purgatorio o de Santa María Magdalena no redactó normas u ordenanzas propias. En su testamento, don Cristóbal Velázquez de la Torre consideró más conveniente utilizar las Constituciones redactadas por don Pedro López de Calatayud, para el Hospital de Santa Escolástica.

Cristóbal Velázquez de la Torre, en su referido testamento del día 10 de Mayo de 1510, en la cláusula 25, afirma que su Hospital debe ser gobernado "conforme a la horden que el deán de Avila dexa dada en el ospital que haze en Santa Escolástica de Avila". Y en otra cláusula, la N^o 33, al referirse a los patronos, les da todo su poder "para que entiendan en la administración del dicho ospital de la forma e manera e hordenança que tiene hordenado don Pedro López de Calatayud, deán de Avila, para el ospital que haze en la dicha cibdad de Avila".

Ordena, sin embargo, que sea excluida una cláusula. Es la siguiente. En el de Santa Escolástica se paga anualmente a cada patrono tres florines. Le parece mucho. En su Hospital, tan sólo se pagará 500 maravedises. La razón es que el Hospital de las Animas "no es de tanta facultad [...] es poca la renta del ospital" ¹.

No sólo Cristóbal Velázquez de la Torre, como principal fundador del Hospital, sino también los obispos de la diócesis, al realizar las canónicas visitas a dicho centro hospitalario, reiteran como ordenanzas las Constituciones del Hospital de Santa Escolástica. Así, por ejemplo, cuando el día 12 de mayo de 1549 el obispo abulense, Diego de Alava y Esquivel, realiza la visita al Hospital de las Animas del Purgatorio o la Magdalena, ordena que el capellán y el mayordomo "bivan y estén dentro del conforme a las Constituciones de Santa Escolástica" ².

Cristóbal Velázquez de la Torre ordena que aquellas Constituciones sean copiadas y unidas a su testamento. Aparecen, realmente, con este título: "Copia de la fundación y estatutos del Hospital de Santa Escolástica, por los cuales gobierna el Hospital de Santa María

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N^o 19.

² AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N^o 56.

Magdalena de esta ciudad de Abila" ³.

Por cierto que no sería don Cristóbal Velázquez el único fundador que toma como referencia las constituciones de Pedro de Calatayud. Cuando, en 1517, don Ruy García Manso, "prior de la yglesia catedral de la ciudad de Avila", hace fundación de Hospital en la abulense villa de Mombeltrán, seguirá textualmente las primeras líneas de la de Catalatayud.

En efecto, el cominezo del texto de la carta fundacional es idéntico:

"Por que todos avemos de estar ante el tribunal del alto juez nuestro señor Jesu Cristo el dia del juicio, donde nos será demandada quenta estrecha de las hobras de piedad y misericordia que en este mundo dexamos de cumplir, pudiendolas y deviendolas hacer, por las quales si bien las cunplimos nos es prometido el reyno de los cielos, ça ("quan", en este documento) bien abenturado es el baron que entiende sobre el menguado y pobre por que en el día malo lo librará Dios, y juicio sin piedad y misericordia." (No figura en la copia -está hecha en 1847- la continuación: "[...] será al que no usare de piedad, por que es necesario usar de misericordia") ⁴.

Aunque sean las Constituciones de Santa Escolástica las que deban regir en este de La Magdalena, Cristóbal Velázquez de la Torre, en su testamento, deja determinadas algunas ordenanzas concretas.

He aquí las principales:

1ª.- Prohíbe que su Hospital venda los bienes raíces, que su madre y él mismo dejan para dicho centro "syno que lo tenga el ospital por heredad para gastallo con pobres en curallos" ⁵.

2ª.- Debe quedar para el Hospital la ropa que sirva para ornamentos. La demás debe ser vendida. Con el dinero sacado, deben ser empleados 200.000 maravedises en arreglo del edificio. El resto, según sea la voluntad de los patronos ⁶.

3ª.- Se preocupa el fundador de que el Hospital goce de algunos privilegios. A este fin ordena, en la cláusula 25 de dicho testamento, que "de la renta o dinero que yo le dexo se trayga de Roma una yndulgençia que no cueste mucho porque no sea causa de que no se haga tanta limosna a pobres como es razón" ⁷.

Esta ordenanza del fundador será cumplimentada muy pronto. El Papa Clemente VII,

³ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N° 19.

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 148, leg. 6, n°7.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N° 19.

⁶ Ibídem.

⁷ Ibídem.

en su bula de 1529, concede una serie de indulgencias en favor del Hospital de las Animas del Purgatorio o de Santa María Magdalena.

4ª.- En el mismo testamento y en la misma cláusula N° 25, Cristóbal Velázquez de la Torre determina que, si es posible, los patronos "merquen renta para que el ospital tenga para poder tener cantidad de pobres y que sean bien servidos" ⁸.

5ª.- En la cláusula N° 26 ordena que, si muere sin dejar dinero, pero sí casas y tierras, puedan las casas ser vendidas "para adesçentar la casa del ospital y en alhajar el dicho ospital de camas e de todas las otras cosas neçessarias que oviere menester". No podrán vender las tierras "syno para una sola cosa que es para mercar dinero de renta. (Entre líneas: "porque el ospital tenga pan e dinero de renta") ⁹.

Serán los testamentarios y los patronos quienes deberán hacerlo. Sólo, en caso de ser necesario para la estructura del edificio y su mobiliario, podrán vender algunas tierras. Su interés por conseguir que su Hospital reúna muy buenas condiciones aparece reiteradamente expresado a lo largo de los folios del testamento. Y da la razón. "Porque estando el ospital bien labrado e bien adereçado será parte para aver más salud los pobres que en el se curaren e vale más que se curen diez bien que no que estén veynte e se curen mal" ¹⁰.

6ª.- En la cláusula N° 27 de su testamento, Cristóbal Velázquez de la Torre ordena que, si al morir "tuviere treynta mill mrs. en dinero de renta [...] se haga una capellanía perpetua en el dicho ospital para que cada día [...] se diga una missa" ¹¹.

Y en la siguiente cláusula testamentaria, refiriéndose a este mismo tema de la capellanía, determina que, si al morir no tuviere 30.000 mrs. "en dinero de renta o mill hanegas de pan, que esta capellanía no se haga [...]". Que se pague para que un capellán diga en el Hospital misa los Viernes, Domingos y festivos. Se preocupa de que se invierta dinero para que el Hospital tenga suficiente renta para atender bien a los enfermos ¹².

En otros folios del testamento el fundador hace referencia a algunos servidores del Hospital. A los patronos, cofrades, mayordomo, capellán, médico, cirujano, enfermeros, boticario, etc. etc.

⁸ Ibídem.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Ibídem.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

B).- PERSONAL AL SERVICIO DEL HOSPITAL**B.1.- Patronos**

Dentro del personal destinado al servicio de este Hospital, los patronos desempeñan una de las más importantes funciones.

Además, Cristóbal Velázquez de la Torre, en su testamento de 1510, se refiere a los patronos en varias ocasiones. He aquí las principales.

1ª.- Nombra patronos para su Hospital al "Sr. Francisco de Avila mi hermano o al que subçediere en el mayoradgo [...] e al reverendo padre prior [...] del monasterio de Santo Tomás de Avila [...] e al reverendo padre guardián de Sant Francisco [...] y a un cofrade del mismo ospital de las Animas del Purgatorio". Este último debe ser nombrado cada dos años¹³.

2ª.- Les da todo su poder "para que entiendan en la administración e governación del dicho ospital de la forma e manera e hordenança que tiene hordenado don Pedro de Calatayud deán de Avila para el ospital que haze en la dicha cibdad de Avila".

3ª.- Puesto que son cuatro y pudiera darse un empate, determina Cristóbal Velázquez que prevalezca el parecer del heredero del mayorazgo de su madre, si es que le apoya otro de los patronos. Si los otros tres coinciden, su criterio prevalecerá, aunque el heredero el mayorazgo no esté de acuerdo¹⁴.

4ª.- A las iniciales fuentes de ingresos se refiere el fundador en las cláusulas 25 y 26 de su testamento. Los patronos y testamentarios deberán vender casas, muebles y alhajas, si fuera necesario para "adesçentar la casa del ospital y en alhajar el dicho ospital de camas e de todas las otras cosas neçessarias que oviere menester". Los patronos deben preocuparse de que el edificio del Hospital reúna muy buenas condiciones en su estructura y mobiliario "porque estando el ospital bien labrado e bien adereçado será parte para aver más salud los pobres que en el su curaren e vale más que se curen diez bien que no este veynte e se curen mal"¹⁵.

5ª.- Los cuatro patronos, nombrados por el fundador, deberán poner especial empeño "hasta poner el ospital en la horden que ha de estar". Junto a ellos actuarán los testamentarios. Ordena Cristóbal Velázquez que "ayan e tengan el mismo poder que los patronos". Muy especialmente "el señor secretario Pedro de Torres mi padre e tío [...] todos los días que el biviere"¹⁶. Así queda determinado en la cláusula N° 35. Ya en la 32 había mandado el fundador que fueran sus testamentarios el prior de Santo Tomás, el secretario

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ibidem.

Pedro de Torres, su "padre e tío", y su hermano Antonio de Ponce. En realidad Pedro de Torres era tío del fundador ¹⁷.

Deja, pues, a su tío Pedro de Torres, no sólo como testamentario sino también como patrono por las especiales relaciones de afecto, que siente para con él.

En la cláusula N° 37 afirma a este respecto: "Suplico al señor secretario Pedro de Torres, my padre e tío que pues siempre mientras yo fuy bivo me tuvo por hijo en dicho e en fecho e me hizo obras más que de hijo, que agora después de mis días no me tenga menos amor".

6ª.- Los patronos deberán llevar muy bien todo lo referente a las cuentas del Hospital. Sus ingresos y gastos. Cada uno de los patronos custodiará una de las cuatro llaves del arca de las escrituras. Todos se preocuparán, también, de conseguir que cada servidor del Hospital cumpla con su deber. Tendrán reuniones. Y tomarán los acuerdos necesarios para la buena marcha del Hospital. Cada mes, uno de los patronos actuará como más directamente responsable de todo lo concerniente al Hospital ¹⁸.

7ª.- En el año 1586, el día 11 de octubre, el Juez metropolitano (eclesiástico) de Salamanca ordena que los patronos de este Hospital de Santa María Magdalena no alteren los salarios, sin expresa licencia y mandato del tribunal eclesiástico de Avila ¹⁹.

Como en el de Santa Escolástica, trabajaban una numerosa lista de servidores. No obstante, sí aparecen varios de ellos a lo largo de los folios del testamento de Cristóbal Velázquez. Revisaremos los diferentes servidores de este Hospital de La Magdalena. Añadiré, también, otros servidores, tal y como figuran en los libros de cuentas de dicho centro hospitalario.

B.2.- Cofrades

En el primitivo Hospital de las Animas del Purgatorio, antes de llevarse a cabo su unión, en 1529, con la iglesia de Santa María Magdalena, ya actuaba una cofradía.

De este Hospital, desconocemos prácticamente toda su historia anterior al tan citado testamento de (10 de mayo de 1510).

Sí sabemos que, en esa fecha, don Cristóbal Velázquez era cofrade del ya llamado Hospital de las Animas del Purgatorio. Luego son ya dos los institutos. Un Hospital y una cofradía del mismo nombre.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N° 56.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, N°13.

Desconocemos que posible relación de identidad, o de interdependencia, tenía la cofradía y el Hospital.

La existencia de cofradías tituladas "de Animas de Purgatorio" o, simplemente, "de Animas" era muy frecuente en las ciudades y villas castellanas. No parece verosímil que, en fechas tan relativamente tardías como son los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, no existiera en una ciudad en plena opulencia, una cofradía de esta advocación.

Suponiendo su existencia, no parece tampoco verosímil una duplicidad de nombre. (Cabría la posibilidad de una cercana disolución de la cofradía de este nombre, y sustitución o relevo por otra del mismo. Pero esta coincidencia y oportunidad es provabilísticamente difícil.)

Así pues, sospechamos que esta cofradía de Animas es anterior al este "primer" Hospital de Animas.

Otros datos nos apoyan. Esta cofradía mantendrá un pleito con los otros tres patronos nombrados por don Cristóbal. Fundamentalmente, por conflictos de competencias. En 1541.

Tanto en este pleito, como en el mismo articulado del testamento del que hemos considerado fundador del Hospital de La Magdalena, figuran alusiones clarificadoras. Veamos primero las del testamento:

"Otro sí, mando e ordeno que sean patronos de este dicho Hospital, entiéndese de la renta que yo dexo para él, porque de lo demás, como yo no soy el fundador de él, como lo fue mi señora doña Juana Velázquez de la Torre, que haia gloria, pues dio el Almají, para que se hiciere, mas yo hago patronos a estos que nombrare, excutores de todo lo que de mí el dicho Hospital heredare [...]" ²⁰.

Antes de reproducir el mencionado texto del contencioso, hemos de recordar que en 1541 ya el primitivo Hospital había sufrido anexiones. Lo que interesa, ahora es comprobar como la cofradía mantiene su propia personalidad. Y como los patronos de don Cristóbal lo son del Hospital pero, sobretudo, lo son de "los bienes que le dejó".

"En el pleito de executoria que es e pende entre partes; de la una, la Cofradía e cofrades de las Animas del Purgatorio e Hermita de la Magdalena e Hospital de las Animas del Purgatorio e Concepción de Nuestra Señora [...] de la una parte, e el Comendador Francisco de Avila, e (el) Prior de el Monasterio de Santo Tomás, e (el) Guardián del Monesterio de San Francisco, como patronos de los vienes que dejó a dicho Hospital de las Anímas Christóbal Belázquez de Avila (de la otra)[...]" ²¹.

Para finalizar, documentar que esta cofradía mantendrá su personalidad jurídica incluso después de que el Hospital sea reunido.

²⁰ AHN, Consejos, Leg. 2086, 4 Bloque, p. 27 y ssg.

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 161, nº 48, Leg.1.

Así lo demuestra la siguiente mención recogida en las actas de las juntas del ya Hospital General. El 21 de mayo de 1797.

"La cofradía de las Benditas Animas del Purgatorio, sita en la iglesia de Santa María Magdalena (ha hecho reparaciones en la) zerca que en el lugar de Pajares tenía dicha cofradía" ²².

La cuestión consite en que dicha cerca era o cercado, en esa fecha, una propiedad del Hospital de la Magdalena, el cual ahora pertenece al Hospital general. La cofradía solicita, y se les concederá, que ese gasto de reparaciones sea asumido por el Hospital general.

De cualquier modo, en el Hospital de Animas actuaba la cofradía del mismo nombre. De élla era cofrade don Cristóbal Velázquez de la Torre.

Éste, tras nombrar heredero al Hospital, determina cuatro patronos. Como acabamos de ver, lo son inicialmente " de la renta que yo dexo para él" y "excutores de todo lo que de mí el dicho Hospital heredare".

Uno de estos patronos es, precisamente, "un cofrade del mismo Hospital de las Animas del Purgatorio, qual cada dos años la cofradia elijiere, porque este cofrade, de dos en dos años se ha de mudar, y el que lo hubiese sido una vez, no lo pueda ser hasta que sean pasados quatro años" ²³.

Al final de este apartado dedicado al régimen interno del Hospital de La Magdalena, trataremos más por extenso este temprano pleito entre cofradía y Hospital. (Si entendemos por Hospital a sus patronos).

B.3.- Mayordomo o administrador

Tendría las mismas competencias que determinaban las Constituciones del Hospital de Santa Escolástica.

Con profusión aparece el cargo de mayordomo o administrador en los diferentes libros de cuentas y en los de juntas y acuerdos.

1º: Ya en el mes de septiembre de 1511, el mayordomo del convento de Las Gordillas afirma haber recibido 33.333 maravedises del mayordomo de La Magdalena, Juan Pérez de Soto. Corresponde dicha cantidad a un tercio de los 100.000 maravedises, que debía pagar el Hospital de las Animas del Purgatorio, como dote de doña Juana de Avila, hermana del fundador, dicha monja había salido del convento de Santa Ana e ingresaba en el de Las

²² Cfr. Juntas, 21 de mayo de 1797. En AHPA. Beneficencia. Caja 83, Leg. 2 nº 42.

²³ AHN, Consejos, Leg. 2086, 4 Bloque, p. 27 y ssg., cláusula 33.

Gordillas ²⁴.

2º: El lunes, día 8 de abril de 1521, tiene lugar la bendición de la fábrica del "ospital de las Animas del Purgatorio e de La Magdalena". (Como se ve, ya en este año 1521, aparecen unidos los nombres de Hospital de las Animas y La Magdalena. Esto supone una fusión efectiva, aunque la bula del Papa Clemente VII, decretando la anexión de la iglesia de Santa María Magdalena y el Hospital de las Animas, no sea enviada hasta el día 1 de octubre de 1529). En los días de la bendición era obispo de Avila Fray Francisco Ruíz. Concede la autorización a Fray Cristóbal de Calderón, obispo de Milón. Este prelado la realiza. En el relato de dicha ceremonia, al citar varios nombres, se indica que era mayordomo del Hospital Juan Pérez de Soto ²⁵.

3º: el día 12 de mayo de 1549, el obispo de Avila, Diego de Alava y Esquivel, lleva a cabo la visita al Hospital. Y, entre los mandatos, que deja consignados en el acta, se dice lo siguiente: "que se acabe de adereçar el aposento del mayordomo". Una vez concluido este aposento y el asignado para el capellán, ordena el prelado diocesano que los dos "bivan y estén dentro del conforme a las constituciones de Santa Escolástica" ²⁶.

4º: Como es natural, hay más referencias en todos los libros de cuentas. El mayordomo o administrador es quien las presenta para que sean examinadas y, si procede, aprobadas. Así, por ejemplo:

a) En las cuentas del año 1632 se afirma haber abonado al administrador 20 fanegas de trigo y otras 20 de cebada. En dinero se le pagan 17.000 maravedises ²⁷.

b) Según las cuentas del año 1632, las cantidades en especie y en dinero, abonadas al administrador, ascienden a 24 fanegas de trigo, 20 de cebada y 20.000 maravedises ²⁸.

c) Ya en las cuentas del año 1647 se abonan al administrador 24 fanegas de trigo, 20 de cebada y 20.000 maravedises. Seguían las mismas cantidades que quince años antes ²⁹.

d) En las cuentas correspondientes al año 1658 sigue pagándosele al administrador del Hospital la misma cantidad en grano. Es decir: 24 fanegas de trigo y 20 de cebada. Aumenta, sin embargo, bastante la cantidad en dinero. Figuran dos partidas. Una de 21.668 maravedises; y otra de 20.000. Con un total, pues, de 41.668 ³⁰.

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 24.

²⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 23.

²⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, Nº 56.

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, Nº 18.

²⁸ Ibídem.

²⁹ Ibídem.

³⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, Nº 19.

e) En el año 1668 se le siguen pagando las 24 fanegas de trigo y las 20 de cebada . Pero, aparecen en las cuentas tres cantidades de maravedises, pagados al administrador, alcanzando un total de 41.330. Hay que sumar a esta cantidad otros 78.880 maravedises, que se le debían del año anterior ³¹.

f) En el año 1670 se continúan pagando al administrador las 24 fanegas de trigo, las 20 de cebada y 20.000 maravedises. Lo mismo en el año 1782 ³².

g) Sube mucho el total de maravedises en el año 1697. Ascende a 68.000 ³³.

h) En los años 1739, 1744, 1754, 1761, 1782, 1785 y 1791 (he seleccionado estos años) se pagan al administrador del Hospital 72 fanegas y 68.000 maravedises ³⁴.

B.4.- Capellán

No era concebible, en aquellos tiempos, la ausencia de un capellán, dedicado a la atención espiritual de los enfermos. Cristóbal Velázquez de la Torre se preocupó de ello en algunas cláusulas de su testamento. Y también lo hicieron los prelados diocesanos en sus visitas y los patronos en sus juntas y acuerdos.

Indicaremos algunas referencias al servicio de capellán y a la asistencia espiritual a los enfermos.

1º: En la cláusula N° 27 de su testamento Cristóbal Velázquez manda que "se haga una capellanía perpetua en el dicho ospital para que cada día [...] se diga una missa". Y en la N° 28 determina que si no se pudiera hacer la fundación de dicha capellanía, se pague para que un capellán diga en el Hospital misa los viernes, domingos y fiestas ³⁵.

2º: Cuando el día 12 de mayo de 1549 el obispo de Avila, Diego de Alava y Esquivel, realiza la visita al Hospital de La Magdalena, manda "que se acabe de adereçar el aposento del capellán". Y que éste y el mayordomo "bivan y estén dentro dél conforme a las Constituciones de Santa Escolástica" ³⁶.

3º: En los diferentes libros de cuentas aparece consignado el salario, en grano y en dinero, pagado al capellán. No es necesario referirme a muchos años. Indicamos algunos, tan sólo, Así, por ejemplo:

³¹ Ibídem.

³² AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 2.

³³ AHPA. Beneficencia. Caja 165, Leg. 3, N° 9.

³⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 167, Leg. 4, N° 8; Caja 168, Leg. 5, N° 2 y Caja 169, Leg. 5, N°15.

³⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N° 19.

³⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N° 56.

- a) En 1623 se pagan al capellán 12 fanegas de trigo y 20.400 maravedises ³⁷.
- b) En 1632, 12 fanegas de trigo y 20.000 maravedises ³⁸.
- c) En 1647, las mismas cantidades ³⁹.
- d) En 1697, 34.000 maravedises ⁴⁰.
- e) En 1719, 13.600 maravedises ⁴¹.
- f) En 1739, 25.500 maravedises ⁴².
- g) En 1744, 25.500 maravedises ⁴³.
- h) En 1754, 10 fanegas y 25.000 mrs ⁴⁴.
- i) En 1761, 128 fanegas y 25.000 mrs ⁴⁵.
- j) En 1782, 74.800 maravedises ⁴⁶.
- k) En 1785, 74.800 maravedises ⁴⁷.
- i) En 1791, 74.800 maravedises ⁴⁸.

³⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 162, leg. 2, N° 18.

³⁸ Ibídem.

³⁹ Ibídem.

⁴⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 165, Leg. 3, N° 9.

⁴¹ AHPA. Beneficencia. Caja 166, Leg. 4, N° 2.

⁴² Ibídem.

⁴³ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 4, N° 8.

⁴⁴ Ibídem.

⁴⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 2.

⁴⁶ Ibídem.

⁴⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

⁴⁸ Ibídem.

B.5.- Médico y cirujano

1º: En la visita que hace el prelado diocesano de Avila, Diego de Alava y Esquivel, el día 12 de mayo de 1549, ordena que "el médico e cirujano que son e fueren del dicho ospital, aviendo enfermos en él, los visiten dos bezes cada un día" ⁴⁹.

2º: En otra visita del obispo, efectuada el día 7 de junio de 1582 por Fernández Temiño, se afirma que "visitó su ilustrísima los pobres y enfermos que al presente se curan en el dicho ospital y halló que se curan con diligencia y cuidado y se les haçe buén tratamiento y da todo lo que el médico manda" ⁵⁰.

3º: En los diferentes libros de cuentas del Hospital aparece señalada la cantidad abonada al médico. Indicaremos algunos años, elegidos al azar:

- a) En 1623 se le pagan 844 maravedises ⁵¹.
- b) En 1632, 3.750 mrs. al médico y 2.250 al cirujano. ⁵².
- c) En 1647, las mismas cantidades respectivamente ⁵³.
- d) En 1658, 3.700 maravedises al médico ⁵⁴.
- e) En 1668, 5.610 maravedises al médico ⁵⁵.
- f) En 1670, 3.740 mrs. al médico, por dos meses ⁵⁶.
- g) En 1682, 6 fanegas y 10.200 mrs. al médico; y 2.924 mrs. al cirujano ⁵⁷.

⁴⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, Nº 56.

⁵⁰ Ibídem.

⁵¹ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, Nº 18.

⁵² Ibídem.

⁵³ Ibídem.

⁵⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, Nº 19.

⁵⁵ Ibídem.

⁵⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, Nº 2.

⁵⁷ Ibídem.

- h) En 1687, 12 fanegas y 9.520 mrs. al médico, y 2.720 mrs. al cirujano ⁵⁸.
- i) En 1697, 11.900 mrs. a los dos médicos; y 6.120 mrs. al cirujano ⁵⁹.
- j) En 1719, 10.200 mrs. al médico; y 4.080 al cirujano ⁶⁰.
- k) En 1739, 10.200 mrs. al médico; y 6.120 al cirujano ⁶¹.
- l) En 1744, 12 fanegas y 13.200 mrs. al médico; y 20 fanegas y 6.120 mrs. al cirujano ⁶².
- m) En 1754, las mismas cantidades que las consignadas anteriormente ⁶³.
- n) En 1761, las mismas cantidades indicadas anteriormente ⁶⁴.
- ñ) En 1782, las mismas cantidades indicadas anteriormente ⁶⁵.
- o) En 1784, las mismas cantidades indicadas anteriormente ⁶⁶.
- P) En 1791, 12 fanegas y 10.200 maravedises al médico; y 20 fanegas y 6.120 mrs. al cirujano ⁶⁷.

B.6.- Enfermero y enfermera

⁵⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 6.

⁵⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 166, Leg. 3, N° 9.

⁶⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 166, Leg. 4, N° 2.

⁶¹ Ibídem.

⁶² AHPA. Beneficencia. Caja 167, Leg. 4, N° 8.

⁶³ Ibídem.

⁶⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 2.

⁶⁵ Ibídem.

⁶⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

⁶⁷ Ibídem.

En los libros de cuentas aparecen consignadas partidas de gastos para ambos. He aquí unas referencias, tan sólo.

- a) En 1623, se abonan 24 fanegas para los dos y 4.686 maravedises ⁶⁸.
- b) En 1632, 24 fanegas para los dos ⁶⁹.
- c) En 1647, lo mismo ⁷⁰.
- d) En 1658, a la enfermera 1.544 mrs ⁷¹.
- e) En 1668, al enfermero 6 fanegas y 6.150 mrs ⁷².
- f) En 1670, a los enfermeros 12 fanegas y 15.470 mrs ⁷³.
- g) En 1682, a los enfermeros 24 fanegas y 39.321 mrs ⁷⁴.
- h) En 1687, a los enfermeros 24 fanegas ⁷⁵.
- i) En 1689, a los enfermeros 46.835 mrs ⁷⁶.
- j) En 1719, a los enfermeros 24.820 mrs ⁷⁷.
- k) En 1739, a los enfermeros 43.434 mrs ⁷⁸.

⁶⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, N° 18.

⁶⁹ Ibídem.

⁷⁰ Ibídem.

⁷¹ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, N° 19.

⁷² Ibídem.

⁷³ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 2.

⁷⁴ Ibídem.

⁷⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 6.

⁷⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 165, Leg. 3, N° 9.

⁷⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 166, Leg. 4, N° 2.

⁷⁸ Ibídem.

- l) En 1744, a los enfermeros 24 fanegas y 43.435 mrs ⁷⁹.
- m) En 1754, la misma cantidad anterior ⁸⁰.
- n) En 1761, a los enfermeros 24 fanegas y 43.554 mrs ⁸¹.
- ñ) En 1782, a los enfermeros 24 fanegas y 43.428 mrs ⁸².
- o) En 1785, a los enfermeros 24 fanegas y 43.434 mrs ⁸³.
- p) En 1791, a los enfermeros las mismas cantidades que en el año anteriormente consignado ⁸⁴.

B.7.- Boticario

Como es natural, este centro hospitalario contaba con los servicios del boticario. El gasto en medicinas significaba importante cantidad entre los gastos anuales. Los libros de cuentas del Hospital nos van indicando con precisión esta partida. Nos fijaremos en algunos años, que puedan servirnos de orientación. Se le pagaba según las medicinas proporcionadas cada año.

He aquí algunos datos:

- a) En 1623, 11.220 maravedises ⁸⁵.
- b) En 1647, 14.858 maravedises ⁸⁶.
- c) En 1668, 680 maravedises ⁸⁷.
- d) En 1670, 33.490 al boticario y 10.608 maravedises "a la botica del Mercado

⁷⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 167, Leg. 4, N° 8.

⁸⁰ Ibídem.

⁸¹ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 2.

⁸² Ibídem.

⁸³ AHPA. Beneficencia. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

⁸⁴ Ibídem.

⁸⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, N° 18.

⁸⁶ Ibídem.

⁸⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, N° 19.

Chico" ⁸⁸.

- e) En 1682, 57.800 maravedises ⁸⁹.
- f) En 1689, 125.222 maravedises ⁹⁰.
- g) En 1719, 22.712 maravedises ⁹¹.
- h) En 1739, 102.000 maravedises ⁹².
- i) En 1744, 113.900 maravedises ⁹³.
- j) En 1761, 85.000 maravedises ⁹⁴.
- k) En 1782, 147.134 maravedises ⁹⁵.
- l) En 1784, 102.000 maravedises ⁹⁶.
- m) En 1791, 96.152 maravedises ⁹⁷.

B.8.- Barbero

Normalmente contaba con salario fijo. Cuando no sucedía así, se le abonaban los servicios prestados. Frecuentemente en especie. Nos fijaremos en algunos años de los diferentes libros de cuentas.

- a) En 1623, 4 fanegas de trigo y 4 de cebada ⁹⁸.

⁸⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 2.

⁸⁹ Ibídem.

⁹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 165, Leg. 3, N° 9.

⁹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 166, Leg. 4, N° 2.

⁹² Ibídem.

⁹³ AHPA. Beneficencia. Caja 167, Leg. 4, N° 8.

⁹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 2.

⁹⁵ Ibídem.

⁹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

⁹⁷ Ibídem.

⁹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, N° 18.

- b) En 1632, la misma cantidad anterior ⁹⁹.
- c) En 1647, la misma cantidad anterior ¹⁰⁰.
- d) En 1658, la misma cantidad anterior ¹⁰¹.
- e) En 1668, la misma cantidad anterior ¹⁰².
- f) En 1670, la misma cantidad anterior ¹⁰³.
- g) En 1682, 16 fanegas ¹⁰⁴.
- h) En 1687, la misma cantidad anterior ¹⁰⁵.

B.9.- Otros servidores del Hospital.

En los diferentes libros de cuentas se alude a otros servidores del Hospital de La Magdalena. Por ejemplo, el abogado, el procurador, el pastor y el carpintero. Son los que aparecen con más frecuencia. A algunos se les pagaba alguna cantidad en granos. A otros, en dinero. He aquí alguna referencia.

1º: El abogado o letrado.

En 1632 1.000 mrs ¹⁰⁶.

En 1647 1.000 mrs ¹⁰⁷.

En 1658 1.000 mrs ¹⁰⁸.

⁹⁹ Ibídem.

¹⁰⁰ Ibídem.

¹⁰¹ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, N° 19.

¹⁰² Ibídem.

¹⁰³ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 2.

¹⁰⁴ Ibídem.

¹⁰⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 6.

¹⁰⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, N° 18.

¹⁰⁷ Ibídem.

¹⁰⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 3, N° 19.

En 1668, 1.000 mrs ¹⁰⁹.

2º: El procurador.

En 1623, 500 mrs ¹¹⁰.

En 1647, 750 mrs ¹¹¹.

En 1658, 748 mrs ¹¹².

En 1668, 748 mrs ¹¹³.

3º: El pastor.

En 1632, 7 fanegas de trigo y 7 de cebada ¹¹⁴.

4º: El carpintero.

En 1623, 10.200 mrs ¹¹⁵.

En 1632, 7 fanegas de trigo y 7 de cebada ¹¹⁶.

Aparecen, también algunas pequeñas y diferentes partidas de gastos al guarda del monte, al escribano, al oficial, etc. etc.

C).- JUNTAS Y ACUERDOS

C.1.- Juntas

Como en las otras instituciones estudiadas, se celebraban juntas por parte de los cuatro patronos, con el fin de ir controlando, y exigiendo el exacto cumplimiento de las Constituciones de dicho centro hospitalario.

¹⁰⁹ Ibídem.

¹¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, Nº 18.

¹¹¹ Ibídem.

¹¹² AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, Nº 19.

¹¹³ Ibídem.

¹¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, Nº 18.

¹¹⁵ Ibídem.

¹¹⁶ Ibídem.

Habría que ir tomando acuerdos, referentes a al correcta actuación de todos los servidores de dicho Hospital. A la vez se iría acomodando su funcionamiento a las cambiantes circunstancias.

De hecho se fueron celebrando juntas de los patronos. Nos referiremos a algunas de esas juntas. Como se afirma en las juntas de otro Hospital abulense, el de Santa Escolástica, se celebran estas reuniones "para tratar de las cosas tocantes al servicio de Dios nuestro señor y vien del dicho ospital".

En las actas de tales juntas de los patronos del Hospital de La Magdalena aparece reflejada la vida del centro hospitalario. Se van tomando numerosos acuerdos. Los referentes al personal, a su salario, a su actuación, a las mejoras en el edificio, a los ingresos y gastos, a la celebración de fiestas religiosas, a las posesiones del Hospital, al cobro de las rentas, a las limosnas recibidas, a la admisión y atención a los enfermos, etc. etc.

Como ejemplo de todo ello, mencionaremos algunas actas de juntas de los patronos del Hospital.

1º: En el año 1559, el día 27 de abril, tiene lugar la celebración de una junta de patronos. En ella, entre otros acuerdos, se decide lo siguiente: hacer seis colchones, doce sábanas, doce almohadas, cuatro paños, una docena de bonetillos de paño blando, de orejas, media docena de camisas de hombre, otra media docena de camisas para las mujeres, media docena de sobrecamas de paño azul, etc. etc ¹¹⁷.

2º: El día 6 de julio del año 1669 se celebra otra junta de patronos en el Hospital. El acta correspondiente se encuentra en el folio 29 del "Libro de aquerdos de el Hospital de La Magdalena de esta ciudad de Avila" ¹¹⁸. Empieza en 1650. Termina en 1701. Es un libro muy interesante para conocer los diversos temas, que preocupaban a los patronos. En estas juntas se trataba de cuantos problemas se refieren a la marcha diaria del Hospital.

En esta junta del día 6 de julio de 1669, y en relación con la cofradía de las Animas del Purgatorio, se acuerda que los 120 reales, que el Hospital venía pagando a dicha cofradía, cada año, sean elevados a 200. Los cofrades de las Animas deberán asistir a los entierros de todos los difuntos del Hospital de La Magdalena. Se especifican las normas, que han de ser observadas en dichos entierros.

3º: En la junta del día 27 de mayo de 1675 se toma el acuerdo de nombrar enfermeros. Había dos plazas vacantes. Se decide, también, admitir a otros cuatro enfermos varones y a otras cuatro mujeres ¹¹⁹.

4º: Correspondiendo a los años 1702 hasta el 1760, y con 264 folios, hay en el AHPA

¹¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, Nº 56.

¹¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, Nº 20.

¹¹⁹ Ibídem.

otro libro de acuerdos de los patronos del Hospital de La Magdalena ¹²⁰.

5º: El último "Libro de acuerdos de le Hospital de La Magdalena "empieza el día 22 de Julio de 1760 y terminan el 20 de agosto de 1791. Se encuentra, también, en el AHPA ¹²¹.

Con mucho detalle se van tratando los más diferentes temas, que afectan a la actividad hospitalaria. Cuentas, visitas de reconocimiento, personal, salarios, competencias y obligaciones de cada empleado, nombramiento de médico y cirujano, pago de medicinas, nombramiento de enfermeros, de "otros criados y criadas inferiores", reparaciones del edificio y del "Patio de Comedias", censos, juros, arrendamientos, admisión de enfermos, prestación de las debidas atenciones, atención a los convalecientes, gratificaciones a algunos de los empleados, arrendamiento del "patio y cuartos para las comedias", etc. etc.

C.2.- Conflicto de Competencias

Como ya mencionábamos al tratar de los cofrades en este apartado, se conserva en el AHPA documentación sobre un interesante conflicto entre la Cofradía de Animas y los patronos del Hospital de la Magdalena nombrados por el fundador ¹²².

El documento citado es una copia, hecha en 1769, de un pleito fallado en 1541. El documento no da detalles que puedan orientarnos sobre el motivo y oportunidad de airear o tener presente en 1769 un contencioso de 228 años de antigüedad. El expediente de reunión de hospitales se inicia -al menos en función de la documentación conservada en los archivos- en 1770. Desconocemos las causas que motivaron la ejecución de la copia. Si bién, no es excepcional encontrar documentos que son reproducidos en fechas muy posteriores a la suya, tampoco es, en modo alguno, habitual.

Si el testamento de don Cristóbal Velázquez de la Torre es fechado en 1510, es de suponer casi inmediato el comienzo del conflicto entre los intereses de la cofradía de Animas y los otros tres patronos nombrados por don Cristóbal. El texto que analizaremos es una apelación, cuya resolución tiene fecha de 26 de abril de 1521. Hemos de suponer que la sentencia y pleito inicial sean de pocos años antes. Por lo que la fecha de las primeras escaramuzas debió ser bastante próxima a la de la fundación.

Quien dicta sentencia, en apelación, es el licenciado Francisco de Prado. "Juez Executor de Su Magestad", a quién se "cometió el conocimiento".

"Abril 26 de 1541.

Esta es una Provisión por la qual el señor don Carlos, por la divina clemencia emperador semper augusto, rey de Alemania, doña Juana su mujer y el

¹²⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 165, Leg. 3, Nº 18.

¹²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, Nº 3.

¹²² AHPA, Beneficencia, Caja 161, nº 48, leg. 1.

mismo don Carlos por la misma gracia, reyes de Castilla, cometió el conocimiento de lo que abajo se dirá al licenciado Francisco de Prado, Juez Executor de Su Magestad. La qual hace referencia que, en esta ciudad y ante el licenciado Ramírez, Teniente de Corregidor de ella, se había trabado pleito entre la Hermandad e Cofradía de la Magdalena de una parte, e el Comendador Francisco de Avila e Fray Lope de Oballe, Prior de Santo Thomás desta dicha ciudad, e Fray Antonio de Peñafiel, Guardián del Monasterio de San Francisco, patronos de los vienes que dejó el Comendador Christóbal Belázquez, difunto, de la otra, sobre razón de la execución de ciertas sentencias e cartas executorias que fueron dadas e cursadas a las dichas partes [...] por alguno de los oydores de la Audiencia e Chancillería, en un pleito que ante ellos se siguió entre las dichas partes sobre lo contenido en dichas cartas e sentencias, en cuió pleito el dicho Teniente de Corregidor, en execución de las dichas executorias, pronunció ciertos autos e mandamientos e declaración en cierta forma e manera de los que por parte de los dichos patronos fue apelado [...]."

"Y visto todo, con los demás papeles e instrumentos presentados por dicho señor licenciado Francisco de Prado, como tal juez executor, dió la sentencia siguiente que se inserta aquí para maior claridad, por lo ynteligible de la letra que tiene este ynstrumento de que se hace referencia:

Margen: "Sentencia"

En el pleito de executoria que es e pende entre partes; de la una, la Cofradía e cofrades de las Animas del Purgatorio e Hermita de la Magdalena, e Hospital de las Animas del Purgatorio e Concepción de Nuestra Señora [...] de la una parte, e el Comendador Francisco de Avila, e Fray Lope de Oballe, Prior de el Monasterio de Santo Tomás, e Fray Antonio de Peñafiel, Guardián del Monesterio de San Francisco, como patronos de los vienes que dejó a dicho Hospital de las Animas Christóbal Belázquez de Avila [...] de la otra, vistas las sentencias e cartas executorias por amvas las dichas partes ante mí presentadas e pedida execución de ellas, e todo lo demás ante mí fecho e pedido."

Son trece los fallos del licenciado Francisco de Prado. Los dividiremos entre los que favorecen a la cofradía y los que favorecen a los otros tres patronos.

A) Favorecen a la cofradía:

1.- "Fallo que devo declarar e declaro que el dicho Comendador Francisco de Avila, ni el que en su maiorazgo subcediere, ni los otros patronos declarados en el testamento de Christóbal Velázquez, no se entremetan agora ni en tiempo alguno en los vienes e casa que son o fueren de la dicha cofradía [...]."

"[...] ni se entremetan en rescevir ni quitar confrade, ni otro oficial alguno en la dicha cofradía y hermandad [...]."

"[...] e que la elección e nomvramiento de los confrades que ansí obieren de entrar en la dicha cofradía queden a elección e nombramiento de los confrades

della,[...]"

"[...] e así mesmo declaro que los vienes e casa que son o fueren de la dicha Confradía se rijan e administren por los confrades de la dicha Confradía sin que en ello tenga parte el dicho Comendador Francisco de Avila, ni los que de él vinieren".

"[...] e que para los rejir e administrar, la dicha confradía e confrades puedan poner e pongan sus mayordomos e oficiales e capellanes [...], de los quales de aquí adelante dejen usar a la dicha Confradía livremente sin contradición alguna [...]"

2.- "Otro sí, que devo de adjudicar e adjudico a la dicha Confradía todos los hornamentos que son de la dicha Confradía con los que dejó Cristóbal Belázquez al dicho Hospital al tiempo que falleció, los quales mando que se queden e entreguen al Mayordomo de la dicha Confradía e Hermandad de las Animas, con las llaves de ellos, con que el tal Mayordomo que así oviere de tener los dichos hornamentos, en lo que toca a los hornamentos que dejó a la dicha Confradía e Hospital el dicho Christóbal Belázquez, dé cuenta de ellos en cada un año a los patrones que son o fueren de dicho Hospital [...]"

3.- "Otro sí, que devo decalarar e declaro que cada e quando que los dichos confrades de dicha confradía e Hospital quisieren poner las armas de la dicha confradía en la parte e lugar donde se quitaron las de Christóbal Belázquez, las puedan poner [...]"

B) Favorecen a los demás patronos.

1.- "Otro sí, que devo declarar e declaro que el cáliz de plata con su patina dorada a quarterones e con trece roeles al pie de el dicho cáliz e con las ynsignias de la pasión e una alba, e una estola, e un manípulo que parescía haverese comprado de los vienes e rentas e (sic) del dicho Christóbal Belázquez para el dicho Hospital que el Licenciado Ramírez dió e entregó a la dicha cofradía e confrades, que seha vuelto e retituído al mayordomo que es o fuere de los dichos vienes que al dicho ospital dejó el dicho Belázquez, para que los tenga para el servicio del dicho Hospital, juntamente con los otros vienes de el dicho Christóbal Belázquez."

2.- "Otro sí, que devo declarar e declaro que todos los vienes muebles que parece que el licenciado Ramírez dió e entró a la dicha confradía e confrades, conforme a un ynventario en el proceso presentado, sehan bueltos e restituídos livremente al Mayordomo de los vienes que dejó al dicho Hospital el dicho Christóbal Belázquez, para que los tenga e posea para el servicio de los pobres que en el dicho Hospital se huvieren de curar, por quanto parece haverse conprado de las prendas que dejó al dicho Hospital el dicho Christóbal Belázquez."

3.- "Otro sí, que devo declarar y declaro que los patrones que son o fueren de el dicho Hospital puedan nombrar y elexir la persona que quisieren por Mayordomo, para que tenga e administre los vienes, así muebles como raíces e rentas,

que al dicho ospital dexó el dicho Christóbal Belázquez [...] e que la persona que así fuere nombrada y elegida por los dichos patrones dé fianzas llanas e avonadas que darán buena cuenta de los dichos vienes y rentas y de la administración dellos a las personas que son o fueren patrones del dicho Hospital."

4.- "Otrosí, que devo declarar e declaro que los patrones que son o fueren de el dicho Hospital puedan poner e quitar todos los oficiales contenidos en su pedimento para el servicio e cura de los pobres de el dicho Hospital, los quales oficiales son administrdor e médico e cirujano e boticario e enfermero, cocinero y portero y behedor, escrivano y todos los demás oficiales que fueren necesarios para el servicio de los dichos pobres, en lo que toca a los vienes del dicho Christóbal Velázquez, con que los dichos behedor e escrivano sehan confrades de la dicha confradía."

5.- "Otrosí , que devo declarar e declaro que todos los pobres que obieren de ser rescividos e curados en el dicho Hospital, se rescivan con cédula de los patrones que son o fueren de el dicho Hospital conforme a lo mandado por el dicho Cristóbal Belázquez en su testamento [...]"

6.- "Otrosí, que devo declarar e declaro que los dichos patrones que son o fueren de el dicho Hospital puedan poner e pongan Capellán en el dicho Hospital a costa de los vienes de Cristóbal Belázquez para que diga las misas por el dicho Cristóbal Belázquez conforme a su testamento, e que los dichos confrades, de los hornamentos que dejó al dicho Hospital el dicho Cristóbal Belázquez, den al dicho capellán hornamentos para que pueda decir e diga las dichas misas en el dicho Hospital."

7.- "Otrosí, que devo declarar e declaro que los dichos patrones de el dicho Hospital [...] elijan e nombren persona por Mayordomo que tenga e rija e administre todos los vienes muebles e raíces e rentas que dejó al dicho Hospital el dicho Cristóbal Belázquez [...] e que el tal Mayordomo que así fuere nombrado dé las dichas fianzas conforme a las dichas sentencias e cartas executorias, e que los dichos patrones le tomen las quantas en cada un año de los dichos vienes, e de lo que obiere gastado e distribuído de ellos, con apercibimiento que les hago que si no lo nombraren luego, yo de mi oficio, en el entretanto que lo nombran, nombraré una persona que lo sea conforme a las dichas sentencias e carta executoria."

8.- "Otrosí, que devo declarar e declaro que los dichos confrades, agora ni en tiempo alguno, inpidan ni estorven que los pobres que huvieren de ser curados e se llevaren al dicho Hospital con cédula de los dichos patrones, que no sean rescividos e los dejen estar en la dicha casa e Hospital para que sean curados de los vienes de el dicho Cristóbal Belázquez,[...] e demás desto que el que lo contradijere sea privado perpetuamente de ser confrade de la dicha Confradía."

C) Pago de las costas y otros aspectos.

1.- "Otrosí, que devo declarar y declaro que la persona nombrada por los patrones por Mayordomo de los dichos vienes que dejó al dicho Hospital el dicho

Cristóbal Belázquez, ponga en el dicho Hospital una tabla grande en la qual se contengan todas las cosas contenidas e declaradas en esta mi sentencia e declaración, porque cada una de las partes las guarde e cumpla como en ellas se contiene a costa de los dichos vienes."

2.- "Otrosí, que devo de mandar e mando que todas las costas mías e de escrivano, así los salarios, como los derechos de el proceso, se paguen de los vienes e rentas que al dicho Hospital dejó el dicho Cristóbal Belázquez, los quales se nos den e paguen para mañana miércoles a medio día, con protestación que todos los días que detuviéremos a causa de lo susodicho será a costa de los dichos vienes e mandaré executar por todos ellos conforme a la comisión a mí dada, e que los tres lados de las escripturas que la parte del Hospital e cofrades presentó originalmente se saquen a su costa de dicha confradía e confrades para que de ellos queden en este proceso."

"Lo qual todo así e según e de la manera e forma que se contiene e declara en esta mi sentencia, mando a amvas las dichas partes de cada una de ellas lo guarden e cumplan todo como en ella se contiene e no baian ni paren contra ella en cosa alguna, solas penas contenidas e declaradas en las sentencias e carta executoria de Sus Magestades así dirigidas, e de otros cinquenta mill maravedises para su Cámara e Fisco, en los quales desde agora les he por condenado, lo contario haciendo, e así lo pronuncio e mando por esta mi sentencia e declaración juzgando. El Licenciado Prado."

"Cuiasentencia aparece que fue notificada ambas las partes que aquí se citan en 26 de abril del año de 1541. Y se executó en todo y por todo y en su birtud dicho señor Juez amparó e defendió en la posesión de todos los dichos vienes la casa e Hospital e cada una de las partes en todo quanto por ella las pertenecía."

"De cuiasentencia la parte de la Confradía e confrades de las Animas apeló para ante Sus Magestades, tanto por la execución mandada hacer, quanto por lo demás fecho e procedido. A cuiasapelación se arrimó la parte de los dichos patrones. Que es lo único y más esencial que resulta deste ynstrumento, que unido queda con ésta, para que se sepa su contesto. Avila y agosto, dos de mil setecientos sesenta y nueve."

De esta sentencia podemos sacar algunas conclusiones. Son varias las cuestiones sobre las que se litiga y falla:

.- Por un lado, se sanciona la independenciam entre la confradía propiamente dicha y el Hospital. Los patrones de éste no podrán inmiscuirse en materias privativas de aquélla. No tendrán capacidad para intervenir en el nombramiento y remoción de confrades, ni en la gestión de los bienes de la confradía, siendo privativo de ésta el nombramiento de Mayordomo que los administre.

.- Como, por otra parte, la sentecia faculta a los patrones del Hospital para la

administración de los bienes propios de éste, se produce una separación de mayordomías. Así pues, habría dos mayordomos: el de la cofradía y el del Hospital.

. - La misma separación existe en el nombramiento de los capellanes y demás oficiales, tanto para la cofradía como para el Hospital. Con la única limitación de que el escribano y el vehedor han de ser miembros de la cofradía.

. - Deja claro que la recepción de los enfermos ha de ser mediante cédula de los patronos y que los cofrades no "inpidan ni estorven" su recepción "e que los dejen estar".

. - Se aclara también el dominio de los bienes que dejó el fundador. Algunos ornamentos quedan para la cofradía. (Si bien deben dar cuenta de ellos a los patronos del Hospital y facilitar los necesarios para que el capellán del Hospital "pueda decir e diga las misas en el dicho Hospital").

En definitiva, se puede establecer una nítida diferencia entre esta cofradía y las que desarrollan su actividad en los hospitales de la Misericordia y de Santa Escolástica.

El motivo de ser de esta última es netamente el Hospital. Es fundada junto con éste. La cofradía de Animas, en cambio, se limitará a tener uno de los cuatro patronatos del Hospital de la Magdalena, con separación neta de funciones y actividad entre ambas instituciones. De hecho, el Hospital pagará a la cofradía su intervención en actos funerarios (como más adelante veremos). También es la única cofradía que mantendrá su actividad incluso después de que el Hospital sea suprimido. Las otras dos cofradías vinculadas a hospitales: las del de Santa Escolástica y la de la Misericordia desaparecerán incluso antes que el Hospital.

Con la cofradía de la Misericordia también ofrece grandes diferencias. En ésta última, la vinculación con la actividad hospitalaria es más intensa. La personalidad de la cofradía de la Misericordia, la iremos viendo en páginas sucesivas.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital.

2.2.3.- Congregación y Hospital de la Misericordia

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital.

2.2.3.- Congregación y Hospital de la Misericordia

Estructuraremos este capítulo con el siguiente orden:

A).- Constituciones.- Trataremos, en primer lugar, de las Constituciones de la cofradía (A.1) y, por otro, las del Hospital (A.2).

B).- Personal al servicio del Hospital. Este apartado, destinado al personal vinculado a la institución, se divide en:

B.1.- De la cofradía:

B.1.1.- Patronos.

B.1.2.- Cofrades.

B.2.- Patronos del Hospital.

B.2.1.- Patrón de Juan Díaz.

B.2.2.- Patrón de la cofradía.

B.3.- Otros servidores.

C).- Juntas y Acuerdos.

No obstante, es pertinente volver a recordar el esquema que ya desarrollamos en el capítulo introductorio. Es imprescindible para abarcar las variaciones que sufre el órgano rector de este Hospital.

COFRADIA DE LA MISERICORDIA : (Extinta en 1767)

- Patronos (antes de Juan Díaz).

1.- Obispo.

2.- Corregidor.

3.- Ayuntamiento.

4.- Congregantes.

- Patronos (después de Juan Díaz).

1.- Obispo.

2.- Corregidor.

- 3.- Heredero de Juan Díaz.
- 4.- Ayuntamiento.
- 5.- Congregantes.

Hospital DE LA MISERICORDIA :

A) Antes de Juan Díaz:

- 1.- La cofradía.

B) Después de Juan Díaz:

- 1.- Patrón hereditario o "de sangre".
- 2.- Patrón de la cofradía de la Misericordia.

C) Desde la extinción de la Cofradía (1767)

- 1.- Patrón hereditario o "de sangre".
- 2.- patrón nombrado por el obispo.

A).- CONSTITUCIONES

A.1.- Constituciones de la cofradía.

En páginas anteriores hemos hecho referencia a un libro del AHPA. Se trata del correspondiente a las cuentas del año 1753. Aparece transcrita el acta fundacional de la cofradía de La Misericordia. Expresamente se alude a "ciertas constituciones y ordenanzas [...] las cuales Constituciones primeramente fueron aprobadas por el ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo de esta ciudad, después por su subcesor el señor don Sancho de Villegas, aceptando ambos el patronato, y finalmente [...] algunas adicciones [...] fueron también aprobadas por el ilustrísimo señor don Gerónimo Manrique Lara y confirmadas por el real Consejo de Castilla [...] " ¹.

Bien claro aparece que hubo constituciones desde 1573, fecha de la fundación de la cofradía de La Misericordia. Fueron aprobadas por los obispos de Avila, como era preceptivo. Y, fueron reformadas veinte años después. Los patronos y cofrades tenían facultades para "añadir, declarar e interpretar, no oponiéndose a la sustancia de ellas".

Las primeras constituciones de esta cofradía de La Misericordia fueron aprobadas por el obispo Alvaro de Mendoza, cuyo pontificado se extendió desde 1560 hasta 1577. También las aprobó su sucesor en la sede abulense Sancho de Villegas, quien permaneció en Avila como obispo desde 1578 hasta 1581. Y en la última década de ese siglo XVI, según permitían las mismas constituciones, los patronos y cofrades añadieron nuevas ordenanzas, siendo aprobadas por el obispo Jerónimo Manrique de Lara, cuyo pontificado abulense se extendió desde el año 1590 hasta 1595.

¹

AHPA. Beneficencia, Caja 116, Leg. 10, N° 13.

Sin embargo, no ha sido posible encontrar estas constituciones.

Las primeras constituciones de La Misericordia, las de 1573, serían aprobadas por la Santa Sede. En el inventario hecho en 1767, precisamente el año de la extinción de la cofradía de La Misericordia, entre los "papeles viejos", se hace referencia a "una bula dada en Roma, apud Sanctum Petrum, en el mes de diciembre de 1592, por la cual la santidad del Papa Clemente VIII concedió a los cofrades de la congregación de La Misericordia [...]" ².

En el mismo inventario se hace referencia a los libros. Y, entre ellos, al de la "primera fundación". Se puede leer: "Primeramente un librete forrado en pergamino, de 23 foxas que contiene los estatutos de la congregación de La Misericordia aprobados por el ordinario en 3 de Julio de 1593, por el Consejo Real de Castilla en 5 de noviembre del mismo año y admitidos por la Justicia Real de Avila en 6 del mes siguiente de diciembre" ³.

Estas constituciones u ordenanzas, con algunas adiciones, quedaron aprobadas por el prelado diocesano, por el justicia de Avila y por el Consejo Real de Castilla. Desgraciadamente no hemos podido encontrar dicho libro.

No sabemos el número de miembros que tenía la cofradía. Sí sabemos que contaba con cuatro patronos: obispo, corregidor, un regidor del ayuntamiento y uno de los congregantes nombrado por la cofradía. Esto se modificará tras el legado del clérigo Juan Díaz.

En el ámbito asistencial, eran importantes ciertas agrupaciones de congregantes. Es decir, las llamadas "cuadrillas". (Al principio, los cofrades se preocupaban fundamentalmente de ayudar a los enfermos en los propios domicilios de éstos.)

Los congregantes aparecen divididos en estos grupos, distribuidos en los diferentes barrios de la ciudad, atendiendo a los diversos distritos parroquiales. Eran seis, en total, las cuadrillas. He aquí los nombres de éstas, tal y como existían en el último tercio del siglo XVI: cuadrilla de La Trinidad, de San Andrés, de San Juan, del Carmen, de Santiago y de San Pedro.

Cada una de las seis cuadrillas se preocupaba de ir descubriendo y atendiendo a los enfermos de su propia demarcación. Pasaba al cuenta de los gastos. Y eran incluidos en la suma total de la cofradía. En los libros de cuentas aparecen muy detallados los diferentes gastos en la atención a los diferentes enfermos en su propios domicilios.

Una vez constituida la congregación de La Misericordia en el mes de septiembre de 1573, el grupo de clérigos y seglares, que se habían asociado, empiezan de manera inmediata su acción caritativa. Había que "remediar las neçesidades urgentes [...] y ansí [...] desde el dicho día (19 - septiembre - 1573) asta dezisiete de henero de quinientos y setenta y quatro [...] que aviéndose dado orden en ello [...] començaron a exercítarla y curar los pobres los

² AHPA. Beneficencia, Caja 105, Leg. 5, N° 4, Fol. 2 v.

³ Ibídem.

diputados que señalaron" ⁴.

Así, por ejemplo, en las cuentas correspondientes al año 1574. Se indica, también, una partida de 38.410 maravedises invertidos en la compra de medicinas. A todos los gastos ordinarios hay que añadir otros de carácter extraordinario en la compra de alimentos, principalmente gallinas y pollos, con el fin de proporcionar un restablecimiento a los enfermos ya curados. Se habla de "regalos de açúcar, almendras, camuesas, confites, batidillos, calabaza, pasas y otras muchas menudencias" ⁵.

Hasta aquí hemos tratado de la cofradía de la Misericordia. De sus constituciones y orden de funcionamiento interno. De éstas surgirían, por defecto, las normas de funcionamiento del Hospital. Nos estamos refiriendo a aquellos periodos en que la cofradía tuvo Hospital propio. Cuando enviaba a sus enfermos a hospitales ajenos, hemos de suponer que el régimen interno de éstos sería el propio y particular de cada uno.

Cuando disponía de Hospital propio, hemos de suponer que las normas de funcionamiento emanarían de la propia cofradía.

Esta sistemática sufre una fractura tras el testamento de Juan Díaz.

A.2.- Constituciones del Hospital.

Tendremos que extendernos, necesariamente, en extractar algunas de la cláusulas más relevantes del extenso testamento de Juan Díaz ⁶.

Veremos, en primer lugar, la cláusula 47 del testamento, y su articulado.

"[...] dexo y nombro por mi universal heredero en todos ellos a la dicha cofradía y ospital de la Misericordia, según y en la forma y para los efectos cargas y condiciones siguientes." ⁷.

"Item, mando que si el dicho ospital no tubiere vivienda suficiente para curar los pobres que se aumentaren con esta fundación, se agan los dormitorios conbinientes para que se puedan armar camas, las que fueren menester para la dicha cura" ⁸.

"Item, quiero que el patrón que yo dexare aya de asistir a las Juntas y fiestas de la

⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 97, Leg. 1, Nº 8.

⁵ Ibídem.

⁶ AHPA, Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, nº 9.

⁷ Ibídem.

⁸ Ibídem.

cofradía del dicho ospital, dándosele lugar junto al limosnero mayor, siendo el suyo el sigundo lugar, pues lo que dexo al dicho ospital es cosa tan considerable." ⁹.

"Item, [...] nombro por patrón de la obra pía a mi amigo y señor el licenciado Francisco Pinel, comissario del sancto oficio y, después de sus días y muerte, a su hixo y descendientes que subcedieren en su vínculo y mayorazgo. Y, a falta de subcesor, subceda en este patronazgo los señores deán y cavildo de la santa yglesia de Avila y al prevendado canónigo o dignidad de la dicha sancta yglesia que el dicho cavildo nombrare cada dos años, o como nombraren por el tiempo que quisieren." ¹⁰.

"Y declaro que ynstituio al dicho ospital de La Misericordia desta ciudad de avila por mi heredero con condicion expressa de que aya de guardar y cumplir y aprovar todo lo contenido en este testamento otorgando escritura bastante con las fuerzas y solenidades necesarias a satisfacion de mis testamentarios [...]" ¹¹.

"Y, en caso de que el dicho ospital y cofradía de la Misericordia no acepten esta herencia, con las dichas calidades y condiciones arriva referidas, es mi boluntad que se funde un Hospital para el dicho efecto, con todas las circunstancias conbenietes y hordenanças para la buena administración, que se arán, biendo otras de otros ospitales, por mis dichos testamentarios como mas pareciere que conbiene quedando el dicho patronazgo en la dicha forma a los Licenciado Pinel y sus descendientes y por su defecto y falta a los dchos. ssr. dean y cavildo [...]" ¹².

En un Memorial que firma el 8 de julio de 1631 (un día antes de morir Juan Díaz) autoriza modificaciones:

"[...] y en casso que la dicha congregación no venga en lo que le pareciere, se aga otro nuevo ospital en la forma que se declara en el dicho testamento." ¹³.

Escritura de Concordia: (Primero hay una Escritura de Poder dado por la cofradía a cuatro representantes):

"[...] decimos que, por quanto el señor licenciado Joan Díaz, clérigo difunto, dexó y nombró por su universal heredero [...] a la dicha cofradía y ospital de La Misericordia, para curar los pobres della, por la horden y como lo dice por el dicho testamento [...] y por muerte del dicho licenciado Joan Díaz, el dicho licenciado Francisco Pinel hiço las Condiciones y Constituciones con que fundava el dicho patronazgo, las quales con petición que pressentó ante el señor provissor desta ciudad y por ante Francisco Gerónimo Gonçalez,

⁹ Ibídem. Art. 11 de Cláusula 47, del testamento.

¹⁰ Ibídem. Art. 12 de Cláusula 47, del testamento.

¹¹ Ibídem. Art. 13 de Cláusula 47, del testamento.

¹² Ibídem. Art. 19 de Cláusula 47, del testamento.

¹³ Ibídem. Memorial de 8 de Julio de 1631. (pp. 18 y 18 v.)

notario del número della, pidió se nos notificasse hacedasemos o rrepudiasemos la dicha herencia y, aviendo sido visto por nosotros y avendonos juntado sobre ello y tratado y conferido lo que devíamos hacer, todos benimos en que se hacedasemos, como por la presente hacedamos, la dicha herencia [...] (otorgan el poder a los cuatro representantes) para que por nos y en nuestro nonbre y de la dicha congregación [...] puedan hacer y agan con el dicho licenciado Pinel todas las escrituras de patronazgo que en la dicha razón sean necessarias, con todas las Condiciones, Constituciones, bínculos y firmezas hechas por el dicho licenciado Francisco Pinel, y ellos hicieren y quisieren poner y les fueren pedidas por el dicho licenciado Pinel, y declarando algunas de las dichas Constituciones que estubieren fechas y poniendo otras de nuevo [...]. (Se firma esta escritura de poder el 14 de febrero de 1633).

En el folio 23 prosigue la Escritura de Concordia. Es ahora Francisco Pinel quien pide se inserten las cláusulas del testamento. Y, entre otras cosas, dice: "[...] dándome particular comisión para que, declarando lo que me pareciesse conbeniente y capitulando con la dicha Congregación, pudiesse alterar y mudar todo lo que dexare dispuesto [...]". Prosiguiendo más adelante: "Yo hice y hordené ciertas capitulaciones con las quales se havía de hacedar la dicha herencia y hacer la dicha fundación, las quales entregué a la dicha congregación y sus comissarios [...] y las condiciones y capitulaciones ajustadas por ambas partes una en pos de otra son del tenor siguiente."

2.- "Que toda la dicha hacienda, anssí deste patronazgo como del ospital, que al pressente tiene y adelante tubiere en qualquier manera, se aya de administrar y administre toda junta" ¹⁴.

13.- "Que por quanto la cassa y sitio donde al presente está el ospital de la Misericordia es muy estrecho y poco capaz para hedificar en él yglessia, casa y ospital para tan grande fundación, respecto de la renta que oy se agrega y la que adelante podrá tener y, si se hoviera de comprar más sitio y hacer los hedificios necessarios, fuera muy costoso, pareció conbeniente, anssí a la dicha congregación como al dicho licenciado Pinel, el comprar, como en efeto compró el dicho licenciado, el sitio donde al presente están los pobres (sic) descalços, en la calle Enpedrada desta ciudad, el quarto principal, con su cerca y cassas a él anexas e ynclussas en el dicho sitio. Que el dicho ospital de la Misericordia se aya de mudar y mude al dicho nuevo sitio, reparándose en él lo que fuere necessario, por quenta de los réditos de la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz, después que los dichos relixiosos ayan desocupado la cassa para que pueda entrar en ella el dicho ospital, conforme a las condiciones de la escritura otorgada ante Sevastián Calderon, Scrivano del número y ayuntamiento desta ciudad [...]" ¹⁵.

34.- "Y porque siempre abrá pobres que curar, para que se pueda hacer ygualmente todos los años, por lo menos asta donde llega la renta, sin que de unos quede enpeñado para otros, hecho el tanteo en cada un año de lo que sobra, pagas cargas y gastos ordinarios, se aga un cónputo de las camas que se an de poner para curar y, determinadas,

¹⁴ Ibídem. Escritura de Concordia, Art.2.

¹⁵ Ibídem. Escritura de Concordia, Art. 13

no pueda el dicho limosnero mayor añadir más camas, ni la dicha congregación ni su patrón con su auto., sin horden y consentimiento del patrón del dicho licenciado Joan Díaz. Pero si hoviere enfermos pobres en la ciudad y rrespeto de los que se pueden curar en los demas ospitales della, pareciere que no se pongan tantas camas como las señaladas, se podran limitar por el dicho limosnero mayor, mientras no se tomare nueva horden juntandosse con el patrón del dicho licenciado Joan Díaz. Porque lo que se aorrare aquel año servirá para otros o para comprar mas rentas para el dicho ospital, de suerte que lo que se a de procurar es que el dicho ospital ande siempre sobrado. Con declaracion que lo que se aumentare se entienda aumentado con entrambos caudales y adquerirse a entrambos rata por cantidad de la hacienda con que se aumento." ¹⁶.

38.- "Que en todas las dichas Juntas de la dicha Congregación se le aya de dar al dicho licenciado Pinel y a sus descendientes, patrones que fueren del dicho ospital, el asiento después del patrón amobile de la ciudad y antes del patrón que nombrare la dicha Congregación y subcediendo en este patronazgo los señores deán y cavildo de la dicha catedral, el patrón por ella nombrado a de tener mejor asiento que el patrón de la dicha ciudad." ¹⁷.

52.- "Que la dicha congregación de la Misericordia no pueda hacer ninguna Constitucion ni Ordenanza contraria a lo contenido en esta Escritura y si alguna tiene hecha que no sea conforme a ella, desde luego lo a de derogar y abrogar y dar por ninguna y de ningún balor y efeto." ¹⁸.

53.- "Que la dicha congregación a de consentir y aprovar la fundación y sus condiciones, obligándose a su cumplimiento con las fuerças y solenidades necesarias, y se a de aprovar así mismo por su santidad, dando sus letras y comission a jueces que la executen y, no guardándose en todo lo aquí dispuesto, a ello puedan ser conpelidos o, queriendo el patrón del dicho licenciado Joan Díaz por su propia autoridad, entrarsse en la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz, lo pueda hacer y conbertirlo y conbierta en hazer otro nuevo ospital, conforme a la boluntad del dicho licenciado Joan Díaz, dibidiéndose la hacienda y lo acrecentado conforme a las condiciones de arriva y quedandose el ospital, cassa y el edificio por suyo, supuesto que se a conprado y edificado con su hacienda, y el gobierno dél al dicho patrón y sus descendientes y, a falta dellos, a los señores deán y cavildo, como lo dispuso el dicho fundador [...]" ¹⁹.

La donación de Juan Díaz en 1631 no sería la única que cambiaría la fisonomía económica de esta institución. Se suceden otras, también importantes. Las de don Tomás de Castro Vázquez, en 1675 y 1679. La de don Agustín Gutiérrez, en 1691. Y otras más.

¹⁶ Ibídem. Escritura de Concordia, Art. 34

¹⁷ Ibídem. Escritura de Concordia, Art. 38

¹⁸ Ibídem. Escritura de Concordia, Art. 52.

¹⁹ Ibídem. Escritura de Concordia, Art. 53.

Decimos que cambiarían la fisonomía económica, porque revisadas las cuentas de algunos años, la primera pregunta que se suscita al lector es si seguimos hablando de la misma institución. Veamos solamente los ingresos (porque los gastos seguirán la tónica de los ingresos):

<u>Año</u>	<u>Ingresos</u>	(en maravedises)
1573	147.122	
1574	204.647	
1575	442.683	
1577	262.566	
1599	112.025	
1600	213.069	
1601	160.405	
1608	191.259	
1651	1.625.812	
1660	2.295.428	
1689	4.344.361	
1691	4.327.318	
1703	1.833.011	
1710	1.524.125	
1753	1.532.479	
1771	1.989.743	
1791	2.992.480	

Así pues, a los efectos de nuestro trabajo, consideraremos como "Hospital de la Misericordia", en sentido estricto, al que surge tras el testamento de Juan Díaz. Si hemos de poner una fecha emblemática del nacimiento del hospital, propondremos la de 10 de febrero de 1633. Es la de la firma del Escrito de Concordia entre la cofradía y los albaceas de Juan Díaz.

Decimos emblemática por que, en modo alguno, puede considerarse que en esa fecha "aparece" de un modo taxativo el Hospital. De hecho, anteriormente la cofradía poseyó Hospital propio; lo veremos con más amplitud al tratar de la estructura física del Hospital. Es esos momentos, existía un "pleno" Hospital de la Misericordia.

Sin embargo, la diferenciación entre cofradía y Hospital está significada en los documentos. En la relación de "papeles pertenecientes al Santo Hospital (de Dios Padre)" que se entregan a su patrono, en mayo de 1759 ²⁰, figura el testamento del padre Juan Alvarez, de la Compañía de Jesús. Deja un censo para el Hospital de Dios padre. Con algunas condiciones. "[...] y en caso de no hacerlo, que recaiga dicho censo y su capital en la

cofradía de la Misericordia, a quien dejó por heredera, la qual estava situada en en Nuestra Señora de la Sotenrrania y servía para la curazón de pobres enfermos y hoi se halla incorporada en el Hospital de la Misericordia, cuio testamento pasó ante Agustín de Tribiño, escribano del número de esta ciudad, en 8 de henero de 1579."

Recalquemos que a quién, en 1759 redacta las anteriores líneas, le parece que es más bien la cofradía la que "hoy se halla incorporada en el Hospital de la Misericordia".

De hecho, sólo 8 años después, la cofradía resultaría extinguida.

B).- PERSONAL AL SERVICIO DEL HOSPITAL

B.1.- De la congregación.

B.1.1.- Patronos de la congregación.

En páginas anteriores, al tratar de las constituciones de la congregación de La Misericordia, nos hemos referido a un documento en el que se afirma que "los siguientes señores licenciados Josepe del Castillo, corregidor de esta çibdad, y comendador Diego de Villalva, como patronos de la dicha cofradía" tomaron las cuentas correspondientes a los últimos meses del año 1573 a Alonso de Castro "como limosnero mayor que es de dicha ospitalidad y cofradía de La Misericordia" ²¹.

Y en otro documento se afirma también que "en el año de mill quinientos noventa y dos usando los patrones y cofrades de las facultades que se reservaron en una de dichas constituciones [...]" fueron introducidas algunas adiciones "bajo las mismas reglas y patronatto [...]" ²².

Posteriormente, ya en otro documento del año 1753, se encuentra transcrita el acta fundacional de la cofradía de La Misericordia, correspondiente, por tanto, al mes de septiembre del año 1573.

Dice así entre otras cosas:

"En el año de mill quinientos settenta y tres, por diferentes cavalleros y personas caritativas de esta ciudad,, se fundó una hermandad o congregación con el título de La Misericordia y con el ynstituto de curar los pobres enfermos que hubiera en esta ciudad y enterrar los que de ellos murieren, a espensas de las limosnas que se recojiesen, estableciendo sobre ello ciertas constituciones y ordenanzas y nombrando, por la primera de ellas, para el réjimen y gobierno de obra tan piadosa, por patronos perpetuos al señor obispo

²¹ AHPA. Beneficencia, Caja 97, Leg. 1, N° 8.

²² AHPA. Beneficencia, Caja 116, Leg. 10, N° 13.

que por tiempo fuere de esta ciudad, al cavallero corregidor de ella, a su ayuntamiento y cavallero rejidor que le representare y a uno de los congregantes que nombrare la cofradía"²³.

Quedan así nombrados los patronos. Nos lo dice esta copia del acta fundacional. Lo serán el obispo, el caballero corregidor, el ayuntamiento, el caballero regidor "que le representare", y uno de los congregantes, nombrados por la cofradía de La Misericordia.

B.1.2.- Cofrades de La Misericordia

La competencia de los cofrades era inicialmente muy amplia. Nombran los "diputados" para cada una de las seis "cuadrillas" existentes en la ciudad. Los cofrades, junto con los patronos, tienen facultad para introducir algunas reformas y establecer algunas adiciones a la primera constitución. Así sucedió en el año 1592. Cuando aún no había transcurrido veinte años desde su institución. Uno de los cofrades será patrono, junto con el obispo, con el corregidor y con un regidor.

Los cofrades, como veremos más adelante, empezaron a celebrar sus reuniones periódicamente desde los primeros momentos. En dichas juntas iban adoptando acuerdos y determinaciones. Su papel era imprescindible para la buena asistencia para los pobres enfermos.

Hay constancia documental de varias de estas reuniones o juntas de cofrades de La Misericordia. Desde el año 1591, siendo limosnero mayor Gil González de Guzmán, caballero del Hábito de San Juan y comendador de Reinosa. Actuaba como secretario Pedro Díaz Angulo, racionero de la catedral de Avila.

El lugar de las reuniones de tales juntas, al menos al principio, no era siempre el mismo. A veces la iglesia de San Vicente, al amparo de la Virgen de la Soterraña. Otras ocasiones, las celebraban en la iglesia de San Gil, en la catedral, en San Pedro, etc.

Muy interesante, y de las primeras de las que conservamos constancia documental, fue la junta de cofrades, correspondiente al día 4 de julio de 1592. Se trata del acta contenida en el "Libro de acuerdos del Hospital de La Misericordia correspondiente a los años de 1592 hasta 1604". Dicho libro está sin foliar²⁴.

La junta de cofrades, a la que me estoy refiriendo, tuvo lugar en la "capilla de Nuestra Señora, de la congregación de San Gil de esta ciudad, lugar ordinario de las juntas de los congregantes de La Misericordia". La presiden los patronos. Es decir: Gil González de Guzmán, quien era el corregidor; Francisco de Castro el Mayor, como limosnero mayor;

²³ Ibídem.

²⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 98, Leg. 1, N° 27.

siguen otros veinte nombres.

Se reunían los primeros domingos de cada mes. Con esta finalidad: "para estatuir y ordenar se guarden las constituciones que de nuevo se han echo por authoridad del ordinario y por los diputados".

Cada congregante o cofrade debía ocupar su puesto, según estaba determinado. El primero debía ser el obispo. El corregidor sería el segundo. Quedaba el tercero para el regidor de la ciudad. Venían, después, los otros cofrades. Muchos de ellos pertenecían a las más linajudas familias del Avila de entonces. Varios miembros del cabildo eran también cofrades.

Quedan señalados tres nombres para cada una de las cuadrillas, en calidad de diputados. Estas eran las seis cuadrillas: Santa Ana, San Vicente, Santo Domingo, San Nicolás, Santiago y la iglesia Mayor o catedral.

Se encargarían de atender a los pobres y enfermos de su demarcación "sin que en ninguna manera sean defraudados los pobres de la dicha limosna". Cada cofrade debía pagar en el momento de su ingreso seis reales. Se nombraron dos receptores de hacienda; dos sacerdotes, que pertenecieran a la congregación, para cuidar la atención espiritual de los enfermos y administrar los sacramentos. Quedan, también, nombrados seis "coadjutores ciudadanos [...] para cojer las limosnas que personas tienen señaladas cada semana".

Un elevado número de abulenses solicitaba ser admitido como cofrade. En la junta de cofrades del día 10 de agosto de 1592 fue nombrado una comisión, compuesta por tres diputados, para que se encargara de "examinar las calidades" de quienes solicitaban el ingreso en dicha cofradía.

Una vez admitidos, los cofrades deben aceptar y desempeñar los cargos, que les vayan siendo asignados. Deben asistir a los entierros de los pobres. En caso de no cumplir sus obligaciones, tendrían que pagar las penas impuestas.

Los cofrades celebraban su fiesta más solemne el día 8 de septiembre. Es la natividad de la Virgen. Y ellos se mantuvieron muy vinculados a la venerada imagen de la virgen de La Soterraña, en la cripta de la basílica de San Vicente. En los diferentes libros de cuentas se hace referencia a los gastos de la fiesta de los cofrades en dicho día e iglesia ²⁵.

Celebraban, también, otras fiestas en honor de la Virgen. No sólo el día 8 de septiembre, la Natividad de Nuestra Señora. También el día 2 de junio, fiesta de la Visitación de la Virgen. En las cuentas, correspondientes al año 1576 se puede leer: "Más se le descarga cinco reales que dio al cura y sacristanes del señor San Vicente, por la fiesta que dixeron de Nuestra Señora de la Visitación de dos de Junio de este año de quinientos y setenta y seis" ²⁶.

²⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 97, Leg. 1, Nº 8.

²⁶ *Ibidem*.

Los congregantes mantuvieron una muy estrecha relación con la virgen de la Soterraña, bajo cuyo amparo surgió la cofradía de La Misericordia. La cripta de dicha imagen y la misma monumental basílica fueron marco en el que se desenvolvió la vida de los cofrades, al menos, durante los primeros años. Incluso, durante toda su existencia, la cofradía quiso mantener especial devoción a la Virgen de la Soterraña ²⁷.

Los cofrades de La Misericordia tuvieron, también, muy estrecha relación con los jesuitas del colegio de San Gil, en la ciudad de Avila. No olvidemos que el padre Antonio López, rector de dicho colegio, gran amigo del "padre de los pobres", el canónigo Francisco de Guzmán, había tomado la iniciativa de instituir dicha cofradía de La Misericordia, una vez muerto Francisco de Guzmán, en septiembre de 1573.

Y esta vinculación inicial de los cofrades con la Compañía de Jesús se manifestaba también en el hecho de varias juntas de la cofradía fueran celebradas en la iglesia del colegio de San Gil. Con frecuencia si iban alternando San Vicente y San Gil, como lugares de reunión de los cofrades de La Misericordia.

Sin embargo, los jesuitas no estaban muy de acuerdo en que su iglesia fuera el lugar de tales reuniones de los cofrades. Quizá, tampoco los responsables de la basílica de San Vicente desearan prestar su iglesia. Así aparece consignado en la junta del día 3 de Mayo de 1593. Dice el acta de los cofrades: "Y también trataron que, por cuanto a los padres de la compañía de Jesús, adonde ahora se han juntado a sus juntas y pláticas los hermanos de esta congregación, les ha parecido no se hagan las dichas juntas en la dicha su capilla y casa, por justos y sanctos respectos, cometieron a los señores Gil González y Tello Pantoja traten con los beneficiados de San Vicente nos den lugar en su iglesia para las dichas juntas y pláticas, adonde les pareciere habrá comodidad para ello, atento que el instituto de nuestra congregación está fundado en aquella iglesia y, si allí no hubiere lugar, traten con el obispo nos le dé adonde su santidad fuere servido".

Según la junta del día 8 de junio de este mismo año 1593, los "beneficiados de San Vicente tenían a bien se hiciesen las juntas de la congregación en su iglesia adonde los sacristanes de ella les tenían aderezado el sagrario para ello". El indicado "sagrario" se refiere a la sacristía del templo.

Al año siguiente, el día 21 de septiembre de 1594, se acuerda por parte de los cofrades "que de aquí adelante las juntas que se hacían en San Vicente se pasen a la capilla de San Gil, adonde la congregación las acostumbraba a hacer por haber dado licencia para ello el Padre General de la Compañía y en la dicha casa admitido a la dicha congregación"

²⁸

Vuelven, pues, a reunirse los cofrades en la iglesia de San Gil. Ha tenido que intervenir el Padre General de la Compañía de Jesús. El tema fue considerado de cierta importancia.

²⁷ AHPA. Beneficencia, Caja 98, Leg. 1, N° 27.

²⁸ Ibidem.

Durante cuatro años continuarán reuniéndose los cofrades de La Misericordia en la iglesia de los jesuita. Pero, no a plena satisfacción. Ya en el año 1598 andan buscando otro lugar. Interviene, ahora, el arcediano de Avila, en la catedral. Y cede a los cofrades la cercana iglesia de San Millán para que celebren en ella "sus juntas y pláticas espirituales". Los cofrades lo aceptan. Así aparece consignado en el acta de la junta de la cofradía, celebrada el día 2 de agosto de 1598.

Fueron varias las iglesias en las que la cofradía iba celebrando sus juntas. San Vicente, San Gil, San Millán, San Pedro. Y no de forma sucesiva. A veces se iban alternando.

Merece ser destacado el apoyo recibido por los cofrades de parte de los Jesuitas del colegio de San Gil en Avila. Citaremos dos nombres, tan sólo. El padre Antonio Lárez, como principal fundador, y el padre Juan Alvarez, como gran benefactor en el aspecto económico. Por su testamento del día 8 de febrero de 1579 dejó por heredera a esta cofradía de La Misericordia, junto con el Hospital de Dios Padre ²⁹.

La actuación de esta cofradía de La Misericordia se prolongó en Avila durante casi dos siglos. Desde el mes de septiembre de 1573 hasta el mes de mayo de 1767. En esta última fecha fue extinguida. El día 13 de mayo.

Surge inevitable la pregunta. ¿Por qué fue extinguida la cofradía de La Misericordia?. No aparece muy clara la contestación.

En la documentación correspondiente a mediados del siglo XVIII se habla del pésimo estado de la iglesia del Hospital de La Misericordia y de las salas de los enfermos. Así, por ejemplo, se indica en un libro de cuentas, según informa el administrador en las correspondientes al año 1743 ³⁰.

Pero, estas deficiencias pudieron irse corrigiendo. No eran informes directos contra la congregación, como tal.

Esta asociación benéfica sí tendrá especiales dificultades en años posteriores. Y será la misma cofradía de La Misericordia la que sea sometida a proceso. Los diferentes prelados diocesanos, en sus periódicas y canónicas visitas oficiales van conminando a los cofrades con varios apercibimientos.

Por ejemplo, el obispo Velarde y Cienfuegos, en su visita al Hospital de La Misericordia del año 1762. Unos años después, el día 13 de mayo de 1767 queda disuelta definitivamente la congregación de La Misericordia. Lo hace el obispo de Avila Romualdo Velarde y Cienfuegos. El mismo prelado, que cinco años antes, había puesto ya algunos reparos a dicha cofradía.

²⁹ AHPA. Beneficencia, Caja 105, Leg. 5, Nº 4, Fols. 5 v. y 6.

³⁰ AHPA. Beneficencia, Caja 116, Leg. 10, Nº 3.

Se conserva el decreto de extinción. Este documento contiene cinco folios. Lleva este título: "Extinción de la congregación de La Misericordia en 13 de maio de 1767" ³¹.

En la primera página aparece esta pregunta: "Cur?", "Omnia terit tempus. Tempus edax rerum". ("¿Por qué?" "Todo lo que desgasta el tiempo". "El tiempo que devora todas las cosas").

Interviene como notario público apostólico "por ambas autoridades", audiencia y tribunal eclesiástico de Avila, Francisco de Paula Guerra. También el provisor y vicario general, el canónigo Juan Antonio López Cabrejas, otros canónigos y el limosnero mayor. El canónigo Cabrejas lo hace en representación del patrono de sangre del Hospital de La Misericordia.

Se les piden las llaves. Y tienen que entregarlas.

Queda la pregunta. ¿Por qué causa se decreta la extinción de la cofradía de La Misericordia?

No es posible señalar en concreto las razones. Se habla de "no obserbarse sus constituciones en manera alguna, por cuia causa en la visita que celebró en dicho santo hospital" el año 1762 por el obispo Velarde y Cienfuegos "se les havía conminado con barios apercibimientos".

Se indica, también, "por no haver cumplido sus yndibiduos con sus antiguos establecimientos". Por ninguna parte en documentos hemos podido encontrar referencias a las razones concretas que motivaron el decreto de extinción. Tan sólo aparecen esas indicaciones de carácter muy general.

Entregadas las llaves, se procede a revisar papeles y dinero. En la sacristía de la iglesia del Hospital "se abrió el arca del archibo y de ella se extrajo otra en que se hallaron setenta y dos caretas de oro que hacen un mil quatrocientos y quarenta reales. Setenta y un reales en plata gruesa y menuda y tres reales de vellón, que todo compone un mil quinientos y catorze reales de vellón, que todo se bolbió a entrar en dicho archibo".

La firma del documento corresponde al día 21 de mayo de 1767.

B.2.- Patronos del Hospital.

Unos son los patronos del Hospital de La Misericordia; otros los de la congregación. Cuanto menos, a partir del primer tercio del siglo XVII.

El día 8 de julio de 1631 muere en Avila el clérigo Juan Díaz. Deja todos sus bienes para dicha institución.

³¹

AHPA. Beneficencia, Caja 107, Leg. 6, Nº 1.

Por la magnitud y características de su testamento puede ser considerado como nuevo fundador del Hospital de La Misericordia. En él se habla de los patronos.

Es en la cláusula N° 12 donde se indica que deja como patrono del Hospital de La Misericordia al licenciado Francisco Pinel, comisario del Santo Oficio. Le sucederán sus descendientes. Y, si no los hubiere, serán patronos de dicho Hospital el deán y cabildo catedralicio de Avila. Habrá, también, otro patrono, por parte de la cofradía ³².

B.2.1- Patrón de Juan Díaz.

Veamos las funciones del patrón de Juan Díaz en el gobierno del Hospital. Quedan indicadas en su testamento y posterior escritura de concordia.

.- " Y nombro por patrón de la obra pía a mi amigo y señor el licenciado Francisco Pinel, Comissario del Sancto Oficio y, despues de sus días y muerte, a su hixo y descendientes que subcedieren en su vínculo y mayorazgo. Y a falta de subcesor subceda en este patronazgo los señores deán y cavildo de la santa yglesia de Avila. Y al prevendado, canónigo o dignidad, de la dicha sancta yglesia, que el dicho cavildo nombrare cada dos años, o como nombraren por el tiempo que quisieren ³³.

.-"Ytem an de ser patrón del dicho ospital, conforme a la boluntad del dicho licenciado Joan Díaz, el licenciado Francisco Pinel y, despues de sus días, sus hijos y descendientes lixítimos que subcedieren en su casa y mayorazgo y, faltando su descendencia, an de ser patrones los señores deán y cavildo de la catedral desta ciudad y prevendado o dignidad, canónigo o racionero, que nombraren cada dos años" ³⁴.

"Primeramente, que el patrón pueda servir por sustituto, con su poder. Al dicho sustituto se le aya de dar el mismo lugar y guardársele, en todo, las mismas preminencias que al patrón propietario. Y, siendo muger, sirva por su marido, o por el sosituto a quien diere poder. Y lo mismo se entienda siendo viuda o doncella. Y, siendo menor, sirva su curador y otro por su poder." ³⁵.

Si bién el patrón de Juan Díaz tiene " su bocto como uno de los congregantes de la dicha Congregación, en las cossas tocantes a ella, como lo hace el patrón de la ciudad, aunque no sea congregante", la congregación solo interviene con un voto por lo que respecta al Hospital." Y ,en el gobierno del ospital y tocante a su hacienda, ésto a de tocar solo al dicho patrón y limosnero mayor, en la forma y como se declara en esta scritura." ³⁶.

³² AHPA. Beneficencia, Caja 101, Leg. 3, N° 9, Fol. 11 v.

³³ Ibídem. Art. 12 de Cláusula 47, del testamento.

³⁴ Ibídem. Art. 35 de Escritura de Concordia.

³⁵ Ibídem. Art. 36 de Escritura de Concordia.

³⁶ Ibídem. Art. 37 de Escritura de Concordia.

De hecho, la congregación, reunida en Junta, no interviene directamente en el gobierno del Hospital. Lo hace a través del patrón que nombra y del Limosnero mayor.

.-"Que en las Juntas que se hicieren para el gobierno de el dicho ospital y demás cossas tocantes a él, en que no ynterbiene la congregación en su Junta, sino los dos patrones con el Limosnero mayor, en el asiento y bocto, guarde la forma que se da en la condicion treinta y cinco arriva puesta" ³⁷.

.-"Que el dicho patrón, como tal, a de tomar quantas al limosnero mayor, mayordomo, y demás personas que fueren necessarias, juntamente con el patrón de la congregación. Y tendrá uno de dos boctos en el gobierno tocante al dicho ospital, y su hacienda y cura de pobres con el limosnero mayor nombrado por la dicha congregación.

De suerte que, en lo tocante al gobierno y oficio de limosnero mayor, aya de tener bocto ygal con él. Y, en lo demás, con el patrón que nombrare la dicha congregación, conforme a la diversidad de cassos donde deviese ser nonbrado. Y, en lo que toca al gobierno de la Congregación y sus particulares, un bocto, como los demás patrones della tienen o tubieren" ³⁸.

.-"Que el patrón aya de nonbrar y nonbre todos los oficiales del dicho ospital, mayordomo, médico, cirujano, boticario y barveros, enfermeros y demás personas y criados que obiere de tener el dicho ospital. Y lo mismo en el nonbramiento de capellán o capellanes que hoviere de aver, en los cassos que les toque el pressentar.

Y esto se entienda generalmente en otro qualquier nonbramiento que se aya de hacer por la dicha congregación, con que no sea nonbramiento de patrón y limosnero maior. Porque estos dos nonbramientos se reservan solo a la dicha Congregación de la dicha Misericordia.

Y el proveer los dichos oficios a de ser juntamente con el patrón de La Misericordia, de suerte que, entrambos a dos patrones, an de proveer todos los dichos oficios y capellanías

Y, no se conformando en el dicho nonbramiento, los an de alternar o echar a suertes, de suerte que, si quisieren ,alternar nonbrar uno una bez y otro otra y, si quisieren, hechar a suertes; aquél saldrá nonbrado por quién saliere la suerte. tomando modo en la forma que se an de hechar" ³⁹.

Para ciertas funciones del hospital, incluso se excluye al patrón de la cofradía, quedando ésta representada por el Limosnero mayor:

³⁷ Ibídem. Art. 40 de Escritura de Concordia.

³⁸ Ibídem. Art. 41 de Escritura de Concordia.

³⁹ Ibídem. Art. 42 de Escritura de Concordia.

.-"Ytem que, el proveer de las camas y rescivir de los pobres, se aya de hacer y aga tan solamente por el patrón del dicho Joan Díaz y el limosnero mayor, por mitad tanto el uno como el otro.

Y ,no se conformando en el modo del dibidir las camas, provea cada uno la suia, alternativa o por messes. Y esto a de ser perpetuamente, y el dicho limosnero mayor, el mes que le tocare el poner las camas al patrón del dicho licenciado Joan Díaz, le aya de ynbiar cedula de las que bacaren para que, con su nonbramiento, se ayan de rresçivir y rresçivan los enfermos. Y otra ninguna persona, ni patrón de la missericordia, lo a de poder nonbrar" ⁴⁰.

.-"Item quiero que, en la forma de rrepartir las camas y limosna que se hoviere de rrepartir como conbiniere, como arriva queda declarado, si no se conformaren el limosnero mayor y mi patrón, repartan entre si las camas y limosnas ygualmente, tanto el uno como el otro ⁴¹.

.-"Y, el día que se dieren las dichas quantas, se ayan de dar, y den en mano, al patrón del dicho Joan Díaz quatromill maravedises, en cada un año, de propina, como lo quisso el dicho licenciado Joan Díaz. Sin que el limosnero mayor, ni patrón nonbrado por la dicha Congregación para tomar las quantas, ni el mayordomo, puedan llevar maravedises algunos por la dicha raçon ni por otra ninguna que para ello pretendan tener, aunque digan que su trabajo a sido excesivo, que anssi lo dixo y avissó el dicho fundador" ⁴².

.-"Y se le a de dar al dicho patrón que fuere cada año, por la administracion, quatro mill maravedises. Que se le den en mano, el día de las quantas. Y el limosnero mayor no a de llevar nada, pues el cumple con su obligación" ⁴³.

.-"Que los empleos de los censsos y compras que se hicieren de la hacienda, anssi del dicho patronazgo, se aya de hacer por el patrón de la missericordia y patrón del dicho Joan Díaz, en conformidad ⁴⁴.

.-"Y, si hoviere de comprar ropa de por junto y hacer alguna obra considerable para el dicho ospital, aya de ser y sea con acuerdo de los patronos del dicho Licenciado Joan Díaz y Congregación [...]" ⁴⁵.

.-El mayordomo ha de ser nombrado" a satisfacción de la dicha conragación

⁴⁰ Ibídem. Art. 43 de Escritura de Concordia.

⁴¹ Ibídem. Art. 12 de Claúsula 47, del testamento.

⁴² Ibídem. Art. 46 de Escritura de Concordia.

⁴³ Ibídem. Art. 12 de Claúsula 47, del testamento.

⁴⁴ Ibídem. Art. 4 de Escritura de Concordia.

⁴⁵ Ibídem. Art. 27 de Claúsula 47, del testamento.

e patrón del dicho licenciado Joan Díaz" ⁴⁶.

.-"Y el dicho maiordomo [...] dará las cuentas al patrón del dicho Joan Díaz y patrón nombrado por la dicha congregación" ⁴⁷.

.-Se ordena cómo se han de tomar las cuentas:

"Item mando que, por el día de la natividad de nuestra Señora, en septiembre cada un año, se junten los patronos que quedarán señalados en la sala aparte conbiniente del dicho ospital y tomarán quantas al mayordomo" ⁴⁸.

.-"Que cada dos meses se junten los patrones de dicho licenciado Joan Díaz y el nombrado por la congregación, con el limosnero mayor a hacer la cuenta por menor si pareciere conbeniente." ⁴⁹.

.-"Que en la dicha arca de tres llaves se ayan de poner todos los papeles [...] Y las dichas llaves an de tener, una el patrón del dicho Joan Díaz y, otra, el patrón de la missericordia y, otra, el limosnero mayor" ⁵⁰.

.-"Que, si hoviere alguna diferencia, anssí en las quantas como en nonbramiento de oficiales, gobierno del ospital, guarda y cumplimiento desta fundación y sus condiciones, sobre que se deva litigar, el patrón del dicho Joan Díaz lo pueda hacer a costa de la misma hacienda, con cuenta y rraçon. Y el maiordomo tenga obligacion a de darle el dinero necessario por su librança. Lo qual se le tome en cuenta con solo élla y su carta de pago. Pues es justo (que) con su hacienda se defienda, que siempre fue su boluntad y lo aqui capitulado, sin que el que la contradixiere pueda gastar de ella" ⁵¹.

B.2.2- Patrón de la cofradía.

Frente a estas competencias, en el gobierno del hospital, del patrón de Juan Díaz, comparemos las del patrón nombrado por la cofradía.

Sí que toma también las cuentas el día de la Natividad de Nuestra Señora e interviene en determinar el gasto del alcance ⁵².

⁴⁶ Ibídem. Art. 5 de Escritura de Concordia.

⁴⁷ Ibídem. Art. 6 de Escritura de Concordia.

⁴⁸ Ibídem. Art. 3 de Claúsula 47, del testamento.

⁴⁹ Ibídem. Art. 26.

⁵⁰ Ibídem. Art. 47.

⁵¹ Ibídem.

⁵² Ibídem. art.4 de cláusula 47 del testamento.

Al tiempo de fijar el salario del capellán de Juan Díaz. Pero no se cita al de la cofradía ⁵³.

En la Cláusula 38, se determina que quede protocolariamente relegado tras el patrón de Juan Díaz. También en el Artículo 11 de la Concordia, por lo que respecta a la hipótesis de agregación de nuevas fundaciones.

.-" se le aya de dar al dicho licenciado Pinel y a sus descendientes, patrones que fueren del dicho ospital, el asiento [...] antes del patrón que nombrare la dicha Congregación" ⁵⁴.

.- A la hora de " emplear" los censos y comprar otros activos," se aya de hacer por el patrón de la missericordia y patrón del dicho Joan Díaz, en conformidad. Y no estando conformes en los enpleos de la hacienda del dicho Joan Díaz, se prefiera el bocto de su patrón. Y en la del dicho ospital el bocto y parecer del patrón de la congregación. Pues parece con más amor mirará cada uno la conservacion de lo que propiamente le toca" ⁵⁵.

Llegado el momento de nombrar mayordomo, la condición 5 de la Concordia no le nombra expresamente, sino que dice: " a satisfacion de la dicha congragacion e patrón del dicho licenciado Joan Díaz" ⁵⁶.

Aún cuando, en la condición siguiente, sí se le nombra expresamente:

"Y el dicho maiordomo, el día que se señalare, dará las cuentas al patrón del dicho Joan Díaz y patrón nombrado por la dicha congregación. [...] Y al dicho maiordomo se le señale y dé el salario competente que les pareciere al patrón del dicho Joan Díaz y de la missericordia [...]" ⁵⁷.

Al manejar la hipótesis de nuevas fundaciones, para ser agregadas a ésta, se requiere que, además de tratarse de "persona que dé otra tanta hacienda", haya de ser compatible y compadecerse con la de Juan Díaz; no yendo en nada en contra de ésta.

Para que pueda ser aceptada por el Hospital y congregación, se requiere el expreso consentimiento del patrón de Juan Díaz. No se menciona al patrón de la cofradía, ni a ésta. ¿Hay que dar por sentado que no se opondrían?

Es también únicamente este patrón de Juan Díaz quien autoriza el entierro de nuevos

⁵³ Ibidem. art.8 de cláusula 47 del testamento.

⁵⁴ Ibidem. art.4 cláusula 38 del testamento.

⁵⁵ Ibidem. art.4 de escritura de concordia.

⁵⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 161. leg.3, nº9, art.5 de Escritura de concordia.

⁵⁷ Ibidem. Art. 6 de Escritura de Concordia.

fundadores en la capilla que se ha de construir. Si bién, ya se había declarado antes que "la dicha capilla [...] a de ser propia del dicho Jua Díaz y para su entierro [...]" ⁵⁸.

En la condición 19 de la Concordia, se observa esta significativa omisión:

.- "Que otra qualquier obra que se aya de hacer en el dicho ospital, en qualquier tiempo, a de ser de consentimiento del patrón del dicho Joan Díaz, y siempre por cuenta de las rentas comunes del dicho ospital y de la dicha fundación [...]". ¿Dónde ha quedado el "uno de dos boctos"? ¿Se da, también, por sentado que la iniciativa de la "qualquier obra" ha de partir del patrón de la cofradía? ¿Se requiere, por otra parte, el consentimiento del patrón de la cofradía para "qualquier obra"?

Parece que el patronato de Juan Díaz ejerce el papel de una segunda instancia, con cuyo permiso ha de contar la cofradía para actuar en ciertos ámbitos.

Por lo que respecta a las competencias del patrón de la cofradía en la marcha diaria del hospital, también se aprecia la ausencia de algunas competencias.

En el artículo 34 de la Concordia, se le menciona expresamente para excluir de sus competencias el incremento de las camas del Hospital.

"[...] se aga un conputo de las camas que se an de poner para curar y, determinadas, no pueda el dicho limosnero mayor añadir mas camas, ni la dicha congregación ni su patrón [...] sin horden y consentimiento del patrón del dicho licenciado Joan Díaz."

En la misma condición 34 ,a la hora de la limitación del número de camas,tampoco se precisa su intervención:

"[...] se podrán limitar por el dicho limosnero mayor, mientras no se tomare nueva horden, juntándose con el patrón del dicho licenciado Joan Díaz."

La Condición 37, por la que se reconoce al patrón de Juan Díaz el derecho de "bocto como uno de los congregantes de la dicha congregación, en las cossas tocantes a ella ", expresa también : " Y ,en el gobierno del ospital y tocante a su hacienda, ésto a de tocar solo al dicho patrón y limosnero mayor, en la forma y como se declara en esta escritura."

Aunque la Condición 40 le hace presente en el gobierno del Hospital (" [...] para el gobierno de el dicho ospital y demás cossas tocantes a él [...] sino los dos patrones con el Limosnero mayor[...]"), el 41 parece excluir de su competencia algún área.

" Y tendrá (el patrón de Juan Díaz) uno de dos boctos en el gobierno

tocante al dicho ospital. Y su hacienda y cura de pobres, con el limosnero mayor nombrado por la dicha congregación.

De suerte que, en lo tocante al gobierno y oficio de limosnero mayor, aya de tener bocto ygual con él y, en lo demás, con el patrón que nombrare la dicha congregación [...]. Y, en lo que toca al gobierno de la Congregación y sus particulares, un bocto, como los demás patrones della tienen o tubieren."

Luego, hay áreas que son competencia del limosnero mayor, y no del patrón de la congregación. Como el limitar el número de camas y, como ahora veremos, admitir enfermos.

La Condición 43 llega a excluir al patrón de la congregación de la función de admisión de enfermos.

"Ytem que, el proveer de las camas y rescivir de los pobres, se aya de hacer y aga tan solamente por el patrón del dicho Joan Díaz y el limosnero mayor [...]. Y otra ninguna persona, ni patrón de la missericordia, lo a de poder nonbrar." ⁵⁹.

El patrón de la cofradía queda excluído del cobro de la gratificación que sí tiene otorgada el de Juan Díaz:

"Y, el día que se dieren las dichas quantas, se ayan de dar, y den en mano, al patrón del dicho Joan Díaz quatro mill maravedises, en cada un año, de propina, como lo quisso el dicho licenciado Joan Díaz. Sin que el limosnero mayor, ni patrón nonbrado por la dicha Congregación para tomar las quantas, ni el mayordomo, puedan llevar maravedises algunos por la dicha raçón ni por otra ninguna que para ello pretendan tener, aunque digan que su travajo a sido excesivo, que anssí lo dixo y avissó el dicho fundador." ⁶⁰.

Parece que sus competencias se circunscriben más a tareas de personal (nombramiento, salario, sanciones) y económicas (de recepción de cuentas, imposición de censos, compras, etc)

" Y el proveer los dichos oficios a de ser juntamente con el patrón de la missericordia, de suerte que, entrambos a dos patrones, an de prover todos los dichos oficios y capellanias. Y, no se conformando en el dicho nonbramiento, los an de alternar o echar a suertes, de suerte que, si quisieren ,alternar nonbrar uno una bez y otro otra y, si quisieren, hechar a suertes; aquél saldrá nonbrado por quién saliere la suerte, tomando modo en la forma que se an de hechar" ⁶¹.

"Que los empleos de los censos y compras que se hicieren de la hacienda,

⁵⁹ Ibídem. Art. 43 de Escritura de Concordia.

⁶⁰ Ibídem. Art. 46 de Escritura de Concordia.

⁶¹ Ibídem. Art. 42 de Escritura de Concordia.

ansí del dicho patronazgo, se aya de hacer por el patrón de la missericordia y patrón del dicho Joan Díaz, en conformidad. Y no estando conformes en los enpleos de la hacienda del dicho Joan Díaz, se prefiera el bocto de su patrón, y en la del dicho ospital el bocto y parecer del patrón de la congregación. Pues parece con mas amor mirará cada uno la conservacion de lo que propiamente le toca" ⁶².

Cuando alguno de los oficiales reincide en falta, " se dé cuenta por el limosnero mayor al patrón de la Congregación e patrón del dicho Licenciado Joan Díaz, para que los remueban y nonbren otros de nuevo" ⁶³.

Cada dos meses, si les pareciere conbeniente, se junten los patrones de dicho licenciado Joan Díaz y el nombrado por la congregación, con el limosnero mayor "[...] a hacer la quenta por menor" ⁶⁴.

Es una de las tres personas que tiene llave del "arca", donde "[...] se ayan de poner todos los papeles de la hacienda del dicho ospital y congregación, y la fundación del dicho licenciado Joan Díaz"

"Y las dichas llaves an de tener, una el patrón del dicho Joan Díaz y, otra, el patrón de la missericordia y, otra, el limosnero mayor."

B.3.- Otras personas al servicio del hospital

Ya hemos hablado acerca de los patronos y de los cofrades del Hospital y de la congregación de La Misericordia. Seguidamente nos referiremos a los demás servidores del Hospital. En concreto al administrador o mayordomo, al capellán, al médico, al cirujano, a los enfermeros y al boticario.

Pero antes, conoceremos las normas de régimen interno que, en materia económica, estatuye don Juan Díaz ⁶⁵.

.- Manda que, de sus bienes, se haga inventario y se haga almoneda de ellos. "[...] y lo que restare se a de emplear en buena y sigura hacienda raíz, heredades, juros o censos; como mexor pareciere a los dichos mis testamentarios, puniendo los empleos de qué procede y para qué efectos y, siendo censos o juros, la redencion cómo se a de hacer [...]"

"[...] y los nuevos enpleos que se fueren haciendo, se agan a satisfacion del

⁶² Ibídem. Art. 4 de Escritura de Concordia.

⁶³ Ibídem. Art. 30 de Escritura de Concordia.

⁶⁴ Ibídem. Art. 26 de Escritura de Concordia.

⁶⁵ Ibídem. p.8.

Limosnero mayor de la dicha cofradía (tal vez más en su consideración de testamentario, que como tal limosnero) y del patrón que avaxo dexare nombrado" ⁶⁶.

.-"Que los empleos de los censos y compras que se hicieren de la hacienda, anssí del dicho patronazgo, se aya de hacer por el patrón de la Misericordia y patrón del dicho Joan Díaz, en conformidad. Y no estando conformes en los empleos de la hacienda del dicho Joan Díaz, se prefiera el bocto de su patrón, y en la del dicho ospital el bocto y parecer del patrón de la congregación. Pues parece con mas amor mirará cada uno la conservacion de lo que propiamente le toca" ⁶⁷.

.-"Y, si hoviere de comprar ropa de por junto y hacer alguna obra considerable para el dicho ospital, aya de ser y sea con acuerdo de los patronos del dicho Licenciado Joan Díaz y Congregación, para que en todo dispongan lo que conbiniere y la traça y formas que se a de tener." Pero no se cita al Limosnero Mayor ⁶⁸.

B.3.1.- Limosnero mayor.

Después de los patronos, la figura de más relevancia es la del Limosnero mayor. Aunque no tiene la denominación de patrono, en realidad, por el marco de sus competencias, su figura es parangonable a la de los patronos. Veamos el articulado correspondiente.

"Que el limosnero mayor, que ordinario nonbra la dicha congregación, ques persona de mucha birtud y partes, y elexida entre todos los congregantes por mas a proposito para el dicho efeto, y a quien se an de guardar todas las honrras y preminencias que asta aqui se les deven, a de acudir por menor al gobierno del dicho ospital con superintendencia en él y en todos los oficiales, y por su mano se a de hacer el gasto hordinario, previniendo todo lo necesario, anssi de la comida hordinaria como de la ropa y demás estraordinarios, a quien acudira el mayordomo con todo el dinero que fuere menester, por meses o semanas, como lo pidiese, y a sus tiempos para los provissions por maior, que a de procurar como mexor convenga y a precios moderados a maior beneficio del dicho ospital, como de tal persona se deve presumir lo ará, y para mexor gobierno del dicho ospital y de sus ministros se dará forma." ⁶⁹.

.- "Que en el dicho ospital aya un libro donde se asienten los pobres que se curan, poniendo por memorial el día que se rresciviessen y entrasen a sé curar, y el día que se despidiesen; donde son vecinos, y se anoten los que muriesen y quando y si hicieron testamento y ante quien, para que se pueda dar testimonio de la muerte si

⁶⁶ Ibídem.

⁶⁷ Ibídem.

⁶⁸ Ibídem. Art.4 Escritura de concordia.

⁶⁹ Ibídem. pp 29 y 29 v.

alguno lo pidiere, por ser conbeniente en muchas ocasiones" ⁷⁰.

.- "Y lo que en dicho libro se escriviere y asentare, a de ser por mano del dicho limosnero mayor, sin que en el dicho libro se pueda andar por otra mano. Y por él se ajustarán los pobres que se an curado y las raciones que se les a dado" ⁷¹.

.- "Que el dicho limosnero mayor procure que todos los oficiales del dicho ospital acudan al servicio y cura de los pobres con mucha puntualidad, cumpliendo cada uno con sus obligaciones. Y, si faltaren a ellas, y habiendoselas adbertido, si no quisieren enmendarse, se dé cuenta por el limosnero mayor al patrón de la Congregación e patrón del dicho Licenciado Joan Díaz, para que los remueban y nonbren otros de nuevo."

.- "Item que el dicho limosnero mayor aya de dar y dé quenta por menor de todo el gasto que hoviere hecho con los pobres que se hoviesen curado, y demás gastos foçossos que se hoviesen hecho en el dicho ospital aquel año, conforme a sus quadernos y libro de entradas y salidas de los dichos pobres, y por el descargo al mayordomo, y se aga cargo al dicho Limosnero mayor, y se ajusten sus quantas" ⁷².

.- "Que cada dos meses se junten los patrones de dicho licenciado Joan Díaz y el nombrado por la congregación, con el limosnero mayor a hacer la quenta por menor si pareciere conbeniente" ⁷³.

.- "Que en la dicha arca de tres llaves se ayan de poner todos los papeles de la hacienda del dicho ospital y congregación y la fundación del dicho licendo. Joan Díaz y adelante adquiriese en qualquier manera. Y las dichas llaves an de tener, una el patrón del dicho Joan Díaz y, otra, el patrón de la missericordia y, otra, el limosnero mayor." (Art. 47).

Pero, es en los libros de cuentas y en las actas de las juntas de cofrades donde aparecen algunos datos referentes al salario de estas otras personas al servicio del Hospital de La Misericordia. Más en los primeros, al ir indicando las diferentes partidas de gastos.

B.3.2.- El administrador o mayordomo.

Seguiremos aludiendo al testamento de Juan Díaz para conocer algunos aspectos de las competencias de estos empleados.

⁷⁰ Ibídem. p. 29 v.

⁷¹ Ibídem. p. 30

⁷² Ibídem p. 30

⁷³ Idídem. p. 30

.- "Que, para que ande mexor administrada la dicha hacienda, se nombre un mayordomo. yntelixente, seguro y abonado con fianças, a satisfacion de la dicha congragación e patrón del dicho licenciado Joan Díaz."

.- "Y el dicho maiordomo, el día que se señalare, dará las cuentas al patrón del dicho Joan Díaz y patrón nombrado por la dicha congregación. Y a sé de cargar de toda la rrenta, y dar hechas dilixencias contra los deudores, en la forma devida de derecho, y se le admitan los descargos de todos los gastos hordinarios, y del gasto que se hiciere con los pobres, por libranças del limosnero maior, por cuia mano se a de gastar conforme al numero de camas que se determinaren, como avaxo se declara mas en forma. Y al dicho maiordomo se le señale y dé el salario conpetente que les pareciere al patrón del dicho Joan Díaz y de la missericordia, conforme a la cantidad de renta que hoviere que cobrar y demás facilidad o dificultad en la cobrança respeto de las partidas."

.- Ordena cómo se han de tomar las cuentas. "Item mando que, por el día de la natividad de nuestra Señora, en septiembre cada un año, se junten los patronos que quedarán señalados en la sala aparte conbiniente del dicho ospital y tomarán quantas al mayordomo de lo que hovieren montado las rrentas y si hoviere gastado y pagado conforme a este testamento y hordenes que hovieren dado los patrones, y se cobrará el alcance que obiere y se pondrá en el arca del dicho ospital o quedará en poder del dicho mayordomo, para yr gastando del dicho alcance como mexor les pareciere a los dichos patronos. (p.10)

En los libros de cuentas aparece asignada cierta cantidad para el administrador. Como salario anual. La cantidad iba variando algo en los diversos años. Como término medio ronda los 75.000 maravedises.

A título orientativo consignaremos las partidas de algunos años, según aparecen en los libros de cuentas del Hospital de La Misericordia. Tales libros se encuentran en el AHPA.

- a) En 1689, 74.800 maravedises ⁷⁴.
- b) En 1691, 74.800 maravedises ⁷⁵.
- c) En 1698, 74.800 maravedises ⁷⁶.
- d) En 1703, 74.800 maravedises ⁷⁷.

⁷⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, Nº 1.

⁷⁵ Ibídem.

⁷⁶ Ibídem.

⁷⁷ Ibídem.

- e) En 1710, 74.800 maravedises ⁷⁸.
- f) En 1712, 74.800 maravedises ⁷⁹.
- g) En 1722, 74.800 maravedises ⁸⁰.
- h) En 1729, 74.800 maravedises ⁸¹.
- i) En 1730, 74.800 maravedises ⁸².
- j) En 1741, 74.800 maravedises ⁸³.
- k) En 1754, 74.800 maravedises ⁸⁴.
- l) En 1758, 81.600 maravedises ⁸⁵.
- m) En 1762, 77.715 maravedises ⁸⁶.
- n) En 1768, 81.600 maravedises ⁸⁷.
- ñ) En 1771, 81.600 maravedises ⁸⁸.
- o) En 1791, 81.600 maravedises ⁸⁹.
- p) En 1792, 59.500 maravedises ⁹⁰.

⁷⁸ Ibídem.

⁷⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 18.

⁸⁰ Ibídem.

⁸¹ Ibídem.

⁸² AHPA. Beneficencia. Caja 116, Leg. 10, Nº 13.

⁸³ Ibídem.

⁸⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 109, Leg. 7, Nº 1.

⁸⁵ Ibídem.

⁸⁶ Ibídem.

⁸⁷ Ibídem.

⁸⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 111, Leg. 8, Nº 5.

⁸⁹ Ibídem.

⁹⁰ Ibídem.

Esta última partida corresponde al salario pagado al administrador durante nueve meses y medio del año 1792.

B.3.3.- El Capellán

En una institución benéfica y hospitalaria no podía faltar el cargo de capellán. Toda fundación asistencial se preocupaba, muy especialmente en aquellos siglos, del aspecto religioso.

Veamos alguna refrenecia en el testamento de Juan Díaz.

.-"[...] que los dichos patrones puedan nombrar y nombren uno u dos capellanes que ayan de cumplir y cumplan precissamente con la carga que les pusso el dicho fundador, siendo ad mutum amoviles, a boluntad de los dichos patrones.

Y, si pareciere que conbiene que sea uno solo el capellan, le puedan nombrar señalándole, de los dichos ochenta mill maravedises, la cantidad que les pareciere, conformes a los tiempos; ynponiéndoles las cargas y obligaciones conbenientes al dicho ospital. Y lo mismo se entienda aviendo de ser dos los capellanes. Y, si sobrare algo de los dichos ochenta mill maravedises, se gaste en lo que a los dichos patrones pareciere conbeniente, en beneficio del dicho ospital y de sus pobres." (Art. 17 de la Concordia).

.- "Item, al capellan que administrare se le den en cada un año la refación, lo que mi patrón le señalare, por alguna ayuda de costa de la dicha admon. de sacramentos. No ostante que, por sí, deve cumplir la dicha obligacion." (Art. 8 de la Concordia).

En los libros de cuentas del Hospital de La Misericordia van apareciendo consignadas algunas partidas a favor del capellán. Particularmente a partir del año 1608.

El día 8 de diciembre del año 1608 hace testamento el clérigo abulense Pedro López Dávila. Y en una de sus cláusulas manda que se asignen 30.000 maravedises "en cada un año [...] a la congregación de La Misericordia [...] para que el limosnero maior junto con toda la congregación [...] los den y señalen de salario y estipendio a un capellán [...] para que administre los santos sacramentos a los pobres que curare la dicha congregación de La Misericordia en su hospital, para enterrar los difuntos que en dicho Hospital oviere e para que diga misa o misas" ⁹¹.

Dicha capellanía llevaba el nombre "de agonizantes". Este mismo sacerdote abulense, Pedro López Dávila, hace un codicilo el día 8 de septiembre de 1609. En el determina que desempeñe el cargo de capellán su sobrino, el presbítero Jerónimo de Avila Orejón. Cuando muera éste, será el mismo Hospital quien señale nuevo capellán.

La cantidad asignada era variable. Cada año irá aumentando, en términos generales. Así, por ejemplo, según el libro de cuentas correspondientes al año 1646, se entregan al

⁹¹

capellán Ignacio de Brieva la elevada cantidad de 276.550 maravedises. No se indican detalles que justifiquen lo elevado de la cantidad ⁹².

Señalamos, ahora, algunos años, a título de ejemplo. Siguen variando las cantidades pagadas al capellán.

- a) En 1689, 22.440 maravedises ⁹³.
- b) En 1703, 52.800 maravedises ⁹⁴.
- c) En 1710, 40.000 maravedises ⁹⁵.

B.3.4.- El médico y el cirujano

Trataremos de los dos simultáneamente, aunque indiquemos el salario correspondiente a cada uno de ellos. La cantidad pagada al cirujano variaba mucho más que la del médico. Según sus servicios prestados. Nos fijaremos en las cuentas de los mismos años.

- a) En 1689, 13.600 mrs. al médico y 13.600 mrs. al cirujano ⁹⁶.
- b) En 1691, 13.600 mrs. al médico y 27.200 mrs. al cirujano ⁹⁷.
- c) En 1698, 13.600 mrs. al médico y 13.600 mrs. al cirujano ⁹⁸.
- d) En 1703, 13.600 mrs. al médico y 13.600 mrs. al cirujano ⁹⁹.
- e) En 1710, 13.600 mrs. al médico y 5.644 mrs. al cirujano ¹⁰⁰.
- f) En 1712, 13.600 mrs. al médico y 11.330 mrs. al cirujano ¹⁰¹.

⁹² AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, Nº 9, Fols. 166 - 169.

⁹³ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, Nº 1.

⁹⁴ Ibídem.

⁹⁵ Ibídem.

⁹⁶ Ibídem.

⁹⁷ Ibídem.

⁹⁸ Ibídem.

⁹⁹ Ibídem.

¹⁰⁰ Ibídem.

¹⁰¹ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 18.

- g) En 1722, 15.300 mrs. al médico y 13.034 mrs. al cirujano ¹⁰².
- h) En 1729, 15.300 mrs. al médico y 13.600 mrs. al cirujano ¹⁰³.
- i) En 1730, 15.300 mrs. al médico y 13.600 mrs. al cirujano ¹⁰⁴.
- j) En 1741, 15.334 mrs. al médico y 13.600 mrs. al cirujano ¹⁰⁵.
- k) En 1753, 15.334 mrs. al médico y 20.400 mrs. al cirujano ¹⁰⁶.
- l) En 1754, 13.600 mrs. al médico y 20.400 mrs. al cirujano ¹⁰⁷.
- m) En 1758 (medio año), 6.800 mrs. al médico y 10.200 mrs. al cirujano ¹⁰⁸.
- n) En 1762, 13.600 mrs. al médico y 40.800 mrs. al cirujano ¹⁰⁹.
- ñ) En 1768, 17.650 mrs. al médico y 21.080 mrs. al cirujano ¹¹⁰.
- o) En 1771, 19.720 mrs. al médico y 24.140 mrs. al cirujano ¹¹¹.
- p) En 1781 (medio año), 6.800 mrs. al médico y 24.140 mrs. al cirujano ¹¹².
- q) En 1791, 13.600 mrs. al médico y 24.140 mrs. al cirujano ¹¹³.
- r) En 1792, 5.100 mrs. al médico y 24.140 al cirujano ¹¹⁴.

¹⁰² Ibídem.

¹⁰³ Ibídem.

¹⁰⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 116, Leg. 10, Nº 13.

¹⁰⁵ Ibídem.

¹⁰⁶ Ibídem.

¹⁰⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 109, Leg. 7, Nº 1.

¹⁰⁸ Ibídem.

¹⁰⁹ Ibídem.

¹¹⁰ Ibídem.

¹¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 11, Leg. 8, Nº 5.

¹¹² Ibídem.

¹¹³ Ibídem.

¹¹⁴ Ibídem.

En este año 1792 tiene lugar la fusión de los cinco hospitales de la ciudad. Tan sólo se indican las cuentas correspondientes desde el día 1 de Enero hasta el 23 de septiembre. Y no aparece señalada ninguna partida en favor del cirujano.

Como se puede apreciar por cuentas de los años referidos, la partida abonada al cirujano tuvo más fluctuaciones. Lógicamente, dependía de su volumen de trabajo en el Hospital. Según las necesidades de los enfermos. La atención a estos por parte del médico era más uniforme. Y esto se reflejaba en la casi igual consignación económica cada uno de los años.

B.3.5.- Enfermeros y enfermeras

Se alude a los enfermeros en las donaciones, a veces, y en las cuentas, siempre. Varios donantes, al redactar su testamento en favor del Hospital de La Misericordia, no se olvidan de hacer alguna referencia a los enfermeros.

En el año 1631, el día 8 de julio muere el clérigo abulense Juan Díaz. En su testamento deja ordenadas algunas funciones de los enfermeros.

Una función del enfermero, al menos en la etapa anterior al testamento de Juan Díaz, era la de comunicar a los cofrades la celebración de algunas juntas.

Así consta en la Escritura de Concordia . Para la Junta en la que determinan aceptar el testamento, han sido los congregantes "[...] llamados por Antonio Daza, enfermero del dicho ospital [...]" ¹¹⁵.

También son mencionados en el testamento fundacional. En concreto en los artículos 28 y 29:

28.- "Que se aga ynbentario de toda la rropa y colchones que hubiere en el dicho ospital. Y por él se a de entregar a los enfermeros y dar cuenta, en cada un año, de toda la ropa y la que se consume. Y, si conbiniere que aya alguna rropa de rrepuesto, lo aya de tener el dicho limosnero mayor devajo de su mano y llave."

29.- "Que, cuando dieren las quantas los dichos limosnero mayor y mayordomo, se tomen tambien al enfermero de la ropa y bienes de la yglesia y sacristia, y demás bienes muebles que tubiere el dicho ospital, que an de ser premanentes para el servicio dél."

Nos fijaremos en los libros de cuentas correspondientes a algunos años, indicando las partidas de gastos asignadas como salario a los enfermeros.

¹¹⁵

- a) En 1689, 67.184 maravedises ¹¹⁶.
- b) En 1691, 67.184 maravedises ¹¹⁷.
- c) En 1698, 70.890 maravedises ¹¹⁸.
- d) En 1703, 69.258 maravedises ¹¹⁹.
- e) En 1710, 5.100 maravedises ¹²⁰.
- f) En 1712, 70.890 maravedises ¹²¹.
- g) En 1722, 70.890 maravedises ¹²².
- h) En 1729, 71.060 maravedises ¹²³.
- i) En 1730, 71.060 maravedises ¹²⁴.
- j) En 1741, 72.488 maravedises ¹²⁵.
- k) En 1753, 27.744 maravedises ¹²⁶.
- l) En 1754, 22.712 maravedises ¹²⁷.
- m) En 1758, 22.219 maravedises ¹²⁸.

¹¹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, Nº 1.

¹¹⁷ Ibídem.

¹¹⁸ Ibídem.

¹¹⁹ Ibídem.

¹²⁰ Ibídem.

¹²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 18.

¹²² Ibídem.

¹²³ Ibídem.

¹²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 116, Leg. 10, Nº 13.

¹²⁵ Ibídem.

¹²⁶ Ibídem.

¹²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 109, Leg. 7, Nº 1.

¹²⁸ Ibídem.

- n) En 1762, 35.700 maravedises ¹²⁹.
- ñ) En 1768, 57.135 maravedises ¹³⁰.
- o) En 1771, 74.664 maravedises ¹³¹.
- p) En 1791, 48.960 maravedises ¹³².
- q) En 1792, 51.544 maravedises ¹³³.

Esta última cantidad, abonada por el Hospital de La Misericordia a los enfermos, corresponde a nueve meses y medio. Ya hemos indicado que en ese año de 1792 tuvo lugar la desaparición de dicho centro hospitalario, a causa de la impuesta fusión con los otros cuatro, formando así el llamado Hospital General de la ciudad de Avila.

B.3.6.- El boticario

Los gastos del Hospital de La Misericordia a causa de las medicinas compradas, aparecen señalados en los correspondientes libros de cuentas. A ellos tenemos que acudir. Nos fijaremos en algunos años. Ellos podrán servirnos de orientación en este aspecto.

- a) En 1689, 119.306 maravedises ¹³⁴.
- b) En 1691, 18.700 maravedises ¹³⁵.
- c) En 1698, 78.802 maravedises ¹³⁶.
- d) En 1703, 130.560 maravedises ¹³⁷.

¹²⁹ Ibídem.

¹³⁰ Ibídem.

¹³¹ AHPA. Beneficencia. Caja 109, Leg. 7, N° 5.

¹³² AHPA. Beneficencia. Caja 11, Leg. 8, N° 5.

¹³³ Ibídem.

¹³⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, N° 1.

¹³⁵ Ibídem.

¹³⁶ Ibídem.

¹³⁷ Ibídem.

- e) En 1710, 4.828 maravedises ¹³⁸.
- f) En 1712, 54.332 maravedises ¹³⁹.
- g) En 1722, 44.370 maravedises ¹⁴⁰.
- h) En 1729, 161.500 maravedises ¹⁴¹.
- i) En 1730, 168.902 maravedises ¹⁴².
- j) En 1741, 86.700 maravedises ¹⁴³.
- k) En 1771, 307.164 maravedises ¹⁴⁴.
- l) En 1781, 62.552 maravedises ¹⁴⁵.
- m) En 1791, 80.362 maravedises ¹⁴⁶.
- n) En 1792, 14.960 maravedises ¹⁴⁷.

Ya se entiende que esta última cantidad gastada en medicinas se refiere a los nueve meses y medio de ese año 1792, en los que el Hospital de La Misericordia funcionó independientemente, hasta la reunificación con los otros cuatro.

Como aparece bien claro, las cantidades gastadas en medicinas varían mucho.

Este Hospital de La Misericordia, durante algún tiempo, tuvo botica propia. "Con sus botes, redomas, géneros simples y compuestos, con todo lo demás [...]. Se la compró el Hospital a Pablo de Huete, quien era vecino y boticario del cercano pueblo de la Muñana. La compra tuvo lugar el día 29 de abril de 1747. El precio ascendió a 81.600 maravedises.

¹³⁸ Ibídem.

¹³⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 18.

¹⁴⁰ Ibídem.

¹⁴¹ Ibídem.

¹⁴² AHPA. Beneficencia. Caja 116, Leg. 10, Nº 13.

¹⁴³ Ibídem.

¹⁴⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 111, Leg. 8, Nº 5.

¹⁴⁵ Ibídem.

¹⁴⁶ Ibídem.

¹⁴⁷ Ibídem.

El Hospital aumentó las existencias de dicha botica. Se preparó el efecto para su emplazamiento una sala del Hospital. Permaneció en ella más de seis años. El día 15 de septiembre del año 1753 vende dicha botica el Hospital. Ahora la compra el boticario José Antonio de Pico. Y la emplaza en la céntrica calle Andrín. Hoy llamada de los Reyes Católicos. Se habían introducido importantes mejoras. Al hacer, ahora, su tasación es muy elevado el aumento del valor de sus existencias; asciende a 365.274 maravedises.

Cuando este boticario, José Antonio de Pico, muere el día 1 de enero de 1764, se vuelve a hacer cargo de la botica este Hospital de La Misericordia. Hecha, como es natural, una nueva tasación, las existencias son valoradas bastante más. El aumento ascendió a 199.580 maravedises. Por tanto, el valor total de la botica, en este principio del año 1764, asciende a 564.854 maravedises.

En el Archivo Histórico Provincial de Avila hay un código con este título: "Ynventario de todos los papeles del Hospital de La Misericordia de esta ziudad de Avila, hecho en el año de 1767, siendo patronos don Juan Antonio López Cabrejas y don Estaban Ximenez Caro, canónigos de la santa yglesia catedral de ella, y administrador don Antonio Parra, cura de san Nicolás" ¹⁴⁸.

El contenido del libro se refiere, principalmente, a las rentas de pan y de maravedises. Pero, en los Fols. 98 y 98 v., aparecen noticias acerca de la botica del Hospital. De ellas entresaco las siguientes expresiones:

"Goza este Hospital en propiedad una botica con sus botes, redomas, géneros simples y compuestos, en todo lo demás de su casco, y pertenecido; la qual parece que compro a Pablo de Huete, vecino y boticario del lugar de Muñana, en precio de dos mil y quatrocientos reales de vellón en 29 de abril de 1747 ante Fernando Díaz Delgado escribano de esta ziudad [...].

Después la surtió y mejoró mucho, y la puso en una sala del hospital, cuia reja sale, y esta contigua a la puerta principal de él, donde permaneció hasta que José Antonio de Pico, vecino voticario de esta ziudad. la arrendó por escriptura otorgada en 15 de septiembre de 1753 ante el mismo Fernando Díaz Delgado, el la qual está imbentaria(da) pieza por pieza, y se la llebó a la calle Andrín, y importó entonces a tasación de peritos en el arte 10.743 reales y 12 maravedises de vellón [...].

Haviendo fallecido dicho Pico en 1º de henero de 1764, al entregarse el Hospital en su botica, se hizo tasa de toda ella y resultó aumentada en 5.870 reales de vellón; y sobre si el Hospital había de tomar y pagar todo el aumento se siguió pleito ante la Justicia Real por el oficio de Diego Miguel Dávila [...]" ¹⁴⁹.

Reconocieron dicha botica la Justicia Real de Avila, dos médicos, dos cirujanos y dos boticarios. Pudo continuar abierta.

¹⁴⁸ AHPA. Beneficencia, Caja 105, Leg. 5, Nº 4.

¹⁴⁹ Ibídem, Fols. 98 y 98 v.

C).- JUNTAS Y ACUERDOS

La cofradía realizaba juntas. En estas, los cofrades, mediante su patrón electo , intervenían en su marcha. Otras personas que ostentaban el patronato y ejercían el poder de decisión, eran los otros patronos de la cofradía: obispo, corregidor, etc.

Los cofrades celebraban sus juntas. Y en ellas se iban tomando los más diversos acuerdos, según lo iban exigiendo las más cambiantes circunstancias de la actividad de la cofradía. También de la hospitalaria, en sus necesidades sanitarias, económicas y espirituales.

La lectura de algunos de aquellos acuerdos, tomados en las juntas de los cofrades, nos permite acercarnos al conocimiento de la intensa actividad de esta cofradía y Hospital de La Misericordia.

En los libros de actas consultados comprobamos que estas juntas se realizaban bajo diversas presidencias. Veamos algunas combinaciones ¹⁵⁰.

26-agosto-1640:

- Patrón por la congregación.
- Limosnero mayor.
- cofrades.

10-septiembre-1640:

- Limosnero mayor.
- cofrades.

27-julio-1642:

- Patrón de Juan Díaz.
- Limosnero mayor.
- cofrades.

23-agosto-1642:

- Patrón de la ciudad.
- Patrón de Juan Díaz.
- Limosnero mayor.
- congregantes.

10-septiembre-1642:

- Patrón de la ciudad.
- Patrón de Juan Díaz.
- Patrón por la congregación.
- Limosnero mayor.
- congregantes.

¹⁵⁰

28-octubre-1642:

- Patrón de la congregación.
- Limosnero mayor.
- congregantes.

11-mayo-1644:

- Patrón de Juan Díaz.
- Limosnero mayor.
- congregantes.

Como vemos, las juntas se constituían con cualquier combinación de patronos y/o limosnero mayor (además de los cofrades, lógicamente).

En los libros de actas consultados, no aparecen juntas presididas por los dos primeros patronos en rango: el obispo y el corregidor.

A título de ejemplo, hacemos alguna referencia de aquellas juntas, para conocer algo de su contenido.

1.- Desde el año 1592 hasta 1604.

En el AHPA se conservan los libros de tales juntas y acuerdos. Eligiremos algunas fechas.

El primero de los libros conservados corresponde a los últimos años del siglo XVI y primeros del siguiente. Tiene el siguiente título: "libro de acuerdos desde el año 1592 hasta el año 1604, que son 12 años" ¹⁵¹.

Era patrono y limosnero mayor Gil González de Guzmán. Empieza el libro el día 4 de julio de 1592. Termina el día 6 de mayo. Tiene 152 folios, sin numerar.

Figuran los nombres de los hermanos de la congregación de La Misericordia. Pertenecen a las más influyentes familias abulenses. Representados todos los estamentos de la sociedad; eclesiásticos y civiles.

En estas juntas de cofrades se trata de todo lo relacionado con los enfermos. La actividad del Hospital y congregación era muy amplia e intensa. Se nombran diputados para cada cuadrilla. Se indica quiénes irán pidiendo limosna. En las iglesias, por las plazas y mercados. Se insiste en que los médicos visiten "mejor que hasta aquí" a los enfermos. Se van controlando las cuentas. En el capítulo de ingresos y en el de los gastos. Se examinan y aprueban "las cédulas, que tienen firmadas los diputados en las boticas", según cada cuadrilla, en las que estaba dividida la ciudad de Avila.

A veces la limosna consistía en un crédito para comprar medicinas. Así, por ejemplo, se indica en la siguiente junta.

¹⁵¹

AHPA. Beneficencia, Caja 98, Leg. 1, Nº 27.

Junta del día 4 de abril de 1593:

Podemos leer en esta junta el siguiente acuerdo: "Así mismo se propuso y trato que por haber ofrecido el racionero Antonio Cabero, de limosna a La Misericordia, XVI mill mrs. de botica. Los señores quadrilleros, de aquí adelante, den sus pólizas en la botica del dicho señor Antonio Cabero asta la cantidad de los dichos XVI mill mrs., firmando las pólizas que ansí dieren y ynbiándolas en casa del dicho señor racionero para que, firmada de su nombre, se acuda a la botica que él ordenare".

Se tenían las juntas los primeros Domingos de cada mes. Y había otras juntas de los diputados en el último Domingo de todos los meses.

Se preocupan, también, de atender a los presos de la cárcel de la ciudad. En esta misma junta del día 4 de abril de este año 1593, Luis Pacheco, patrón regidor "propuso que los pobres de la cárcel, o muchos de ellos, padecían grandíssima necesidad de personas que ablasen por ellos y tratasen de acomodar sus negocios y que había algunos que, por muy livianas causas, se estaban mucho tiempo detenidos en las cárceles por no tener personas que les favoreciesen y ayudasen [...]".

Resolvieron que, como ya existía en la cofradía de la Cruz, que se venía preocupando de este tema, convenía hablar con ella por si "gustaban que La Misericordia se entrometiese en esta obra". Se encarga Luis Pacheco de hacer la gestión e informar.

Junta del día 2 de agosto de 1593:

Ya se habían llevado a cabo las correspondientes gestiones en orden a la posible intervención directa de los cofrades de La Misericordia en las prestaciones en favor de los presos de la ciudad. Pero, podrían existir conflictos de competencias con la cofradía de la Cruz. Realizados los contactos, según acuerdos del mes de abril, ahora, ya en el mes de Agosto, se afirma que "la cofradía de la Cruz gustava mucho que la congregación tratase las causas de los pobres de la cárcel". Por esta razón, se acuerda nombrar dos personas cada mes para que se preocupen de los negocios relacionados con los presos de Avila. Ampliaba, así, su campo de acción La Misericordia.

Junta del día 17 de abril de 1594:

Se esfuerzan los cofrades de La Misericordia por ir controlando el uso de las medicinas e intentar ir evitando el posible abuso en el consumo de "boticas". Así, por ejemplo, el día 17 de abril de 1594 se reúnen los cofrades en junta extraordinaria "para tratar lo tocante a las boticas".

Se afirma en el acta correspondiente: "Habiendo conferido y tratado sobre el danno que la congregación recibe de el mal orden que ay en las boticas y lo mucho que se les debe, determinaron que, de aquí adelante hasta que se ordene otra cosa, no se receten más cedulas, si no fuere para enfermedad aguda y peligrosa y de esto se de aviso a los médicos para que en todo haya buena orden ".

Junta del día 20 de abril de 1594:

Se vuelve a tratar del mismo tema de las medicinas. Los médicos proponen que en la visita al enfermo esté también presente al cuadrillero "para que se vea si la enfermedad que tiene el enfermo es grave y peligrosa para que se cure con cuidado, y que el dicho cuadrillero acuda a visitarle".

Junta del día 22 de mayo de 1594:

Con frecuencia acudían muchos enfermos "forasteros". Y en el Hospital y cofradía de La Misericordia no podía atenderlos. Intenta repartirlos por los otros hospitales de la ciudad. Así se acuerda en la junta del día 22 de Mayo del año 1594.

"Y también ordenaron que, por razón de que acudan muchos pobres enfermos a esta ciudad forasteros y aunque algunos se han llevado a algunos hospitales de esta ciudad, ay dificultades de recibirlos y el curar a estos pobres es de mucha costa y mucho impedimento para acudir a los naturales [...]".

Se acuerda que el cuadrillero avise al médico, y el "limosnero mayor que fuere le haga recibir en algún Hospital y allí le tenga por su cuenta".

Junta del día 8 de octubre de 1595:

En esta reunión, los cofrades tratan de las necesarias obras, que había que realizar en el Hospital de La Misericordia. Dice el acta: "Habiendo conferido y tratado sobre el sobreseer o proseguir la obra que está comenzada en el ospital de La Misericordia determinaron que por quanto [...] no ay la commodidad necessaria de dineros y otras cosas que se han de proveer la obra se esté así sin que por lo dicho se prosiga".

Se hacen los nombramientos de limosnero mayor, de diputados de las cuadrillas, de los encargados de pedir las limosnas, de los miembros de la congregación, etc. etc.

Junta del día 6 de agosto de 1600:

Con carácter extraordinario celebra reunión la congregación general de La Misericordia. El tema es muy importante. En dicha junta, el patrón y limosnero mayor Gil González Dávila y Guzmán, propuso "la neçesidad que la dicha congregación tenía de tener casa propia para ospital donde se recojan i curen los pobres enfermos de la dicha congregación pudiere curar i recoger y las muchas y diversas veces que sobre esto se a tratado i juntas que sean echo i asta ora nunca a surtido efecto por los inconvenientes [...] i dar a fin una cosa tan provechosa [...] le parecía [...] se procurase conprar casa para el dicho efeto".

Los cofrades "dixeron que les parecía mui bien [...] i que se aga así nombraron por comisarios para el dicho negocio a los señores [...]".

2.- Desde el año 1604 hasta 1636:

Se conserva también, en el AHPA, otro libro de acuerdos de las juntas de La Misericordia. Lleva el siguiente título: "Libro de actos de La Misericordia desde 1º de año

de 1604" ¹⁵².

Indico, tan sólo, el número de juntas celebradas durante algunos años del primer tercio del siglo XVII. Basta como muestra de su actividad.

a) Año 1610:

Se celebraron 15 juntas ordinarias y extraordinarias. Al menos, de todas estas queda referencia en los libros. En las fechas siguientes:

17 de enero	24 de enero	24 de marzo
28 de marzo	20 de mayo	31 de mayo
3 de julio	10 de agosto	20 de agosto
12 de septiembre	29 de septiembre	4 de octubre
28 de octubre	30 de noviembre	8 de diciembre

b) Año 1620:

Hay constancia de menor número de juntas celebradas en este año. Tan sólo de 7. En las siguientes fechas:

12 de enero	4 de febrero	6 de mayo
24 de mayo	17 de agosto	8 de septiembre
28 de octubre		

c) Año 1630:

Documentalmente consta que se celebraron 8 juntas. He aquí las fechas:

27 de febrero	8 de abril	11 de junio
29 de junio	7 de julio	8 de septiembre
13 de octubre	24 de noviembre	

3.- Desde el año 1636 hasta 1648:

El posterior libro de juntas, conservado también en el Archivo Histórico Provincial de Avila, comprende 12 años. Desde el año 1636 hasta 1648. Lleva este título: "Libro de acuerdos de la congregación de La Misericordia" ¹⁵³.

Empieza el día 27 de marzo de 1636. Y termina el 11 de febrero de 1648.

Merece mención una junta realizada el 6 de abril de 1645. Refleja claramente las

¹⁵² AHPA. Beneficencia, Caja 99, Leg. 2, N° 13.

¹⁵³ AHPA. Beneficencia, Caja 101, Leg. 3, N° 12.

consecuencias de la donación de Juan Díaz.

Es una junta en la que se toman acuerdos, pero que tiene la característica de que se realiza, ante el escribano, entre dos solas personas. Es relativamente breve, por lo que la reproduciremos. Dice así:

" En la ciudad de Avila, en seis días de mil seiscientos quarenta y cinco años, estando juntos los señores don Francisco Pinel, patrón de la congregación y ospital de la Misericordia desta ciudad por la obra pía que fundó el licenciado Juan Díaz, que agregó a la dicha congregación, y el doctor Antonio Bautista de la Cruz, canónigo de la santa yglesia de Avila, patrón por la dicha congregación [...] dixeron que la plaça (de) enfermero del dicho ospital está baca por muerte de Antonio Daça y a ello(s) les conpete nombrarle como tales patronos. Por tanto, dixeron nonbravan por tal enfermero del dicho ospital a Mateo Martín, vecino de esta ciudad y por el tiempo que sea su boluntad. Y así lo acordaron y lo firmaron."

Como vemos, se iban cumpliendo las determinaciones de Juan Díaz en lo tocante a que "su" patrono tendría, junto con el de la congregación, "uno de dos boctos". De hecho, es curioso cómo en el voluminoso libro que contiene las cuentas desde el testamento de Juan Díaz (que lo incluye) hasta 1660 ¹⁵⁴, figura una mención a este aspecto.

En el extremo superior derecho de la primera hoja - en blanco- aparece escrito : "nombramiento de oficiales toca a los dos patrones y no más (f. 32)".

En el folio 32 vuelve a aparecer escrito lo mismo, al margen de la cláusula 42 del testamento.

Lógicamente, alguien se interesó por comprobar y recalcar este detalle.

4.- Desde el año 1648 hasta 1680:

El libro siguiente de acuerdos en las juntas celebradas, "libro de acuerdos del Hospital de La Misericordia" ¹⁵⁵, empieza en el año 1648. Y termina en 1680. Contiene 308 folios.

Los acuerdos, se refieren a la múltiple actividad del Hospital. Especial significación hay que conceder al tema de la construcción y bendición solemne de la iglesia de dicho centro hospitalario. Particularmente se encuentran muchas referencias en los folios 131 al 139.

Fue objeto de muchas discusiones y acuerdos en las juntas celebradas durante estos años 1673 y 1674. En los fols. 131 al 139 lo referente a la construcción y , a partir del fol. 140, se encuentran las noticias en relación a la solemne bendición del templo.

Según el acta, la bendición de la iglesia tuvo lugar el miércoles, por la tarde, día 12 de septiembre de 1674. La bendice el obispo Fray Juan Asensio de Sotomayor. Lo hace

¹⁵⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 101. Leg. 9, N° 3.

¹⁵⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 102, Leg. 3, N° 14.

rodeado de los patronos del "santo Hospital de La Misericordia y su congregación". Procede a bendecir "la iglesia nuebamente fabricada"

Vendrá, después, en los fols. 141 y 142, la descripción de la ceremonia del traslado solemne del santísimo sacramento. Era domingo, día 16 de septiembre de 1674. Muy numerosa la asistencia. Se hace "a vísperas, con gran culto, hornato, pompa y devida solemnidad".

Se realiza el traslado del santísimo sacramento "desde la capilla antigua a la dezente y nueva y curiosa iglesia aora fabricada a expensas de el mucho caudal que para ello, y cura de los pobres de este santo hospital, dexó la feliz memoria de el piadosso, virtuosso y caritatibo Juan Díaz, su fundador y agregador, que en feliz gloria descansse".

Al día siguiente, también, hubo fiestas. Actuó la capilla y música de la catedral. Hubo "solemnes vísperas y curiossos villanzicos" (,) "Gran concursso de los devotos ciudadanos de esta illustre çiudad".

Años después, en el mes de mayo de 1695, tendrá lugar una nueva bendición de la iglesia ¹⁵⁶.

5.- Desde el año 1681 hasta 1717:

Interesante, también, el siguiente libro de juntas y acuerdos. También se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Avila. Con este título: "Libro de juntas y aquerdos del ospital y congregación de La Misericordia de esta çiudad de Avila, que se comiença desde este año de 1681" ¹⁵⁷. Termina el 1717. Comprende, pues, 36 años. Tiene 312 folios.

Baste recordarlos en términos generales. Elección de patronos, ayuda a enfermos dentro y fuera del hospital, admisión de nuevos congregantes, celebración de fiestas religiosas, elección de administrador, cuentas múltiples, pago de medicinas, cobro de las rentas, salarios, inversión de dinero, elección del limosnero mayor, realización de obras, redención y colocación de censos, cobranza de juros, nombramiento de médico y cirujano, elección de capellán, petición de ayuda económica al cabildo de la catedral, etc. etc.

No es necesario resumir el contenido de cada una de las juntas, celebradas durante este espacio de tiempo. Sí deseo referirme a algunas de ellas, fijándome especialmente en un tema concreto, tratado en varias de ellas. Aludo a las relaciones del Hospital de La Misericordia con uno de sus principales bienhechores. Se llamaba Tomás de Castro Vázquez. Era vecino de la ciudad de Avila.

Junta del día 8 de septiembre de 1686:

Tomás de Castro Vázquez, el día 13 de noviembre de 1675, había hecho una escritura

¹⁵⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 104, Leg. 4, Nº 5.

¹⁵⁷ AHPA. Beneficencia, Caja 104, Leg. 4, Nº 14.

de donación para el Hospital de La Misericordia. Y, después, otras en Julio, día 12, de 1679. Sus donaciones al Hospital fueron muy importantes. A ellas nos referiremos al tratar del aspecto económico de este Hospital de La Misericordia.

Los últimos años de su vida fueron para Tomás de Castro un tanto difíciles, en el aspecto económico. Ante su dura necesidad, el Hospital de La Misericordia acude en su ayuda. Se trataba de quien había sido un extraordinario benefactor. De este tema trata la junta del día 8 de septiembre de 1686. Y lo harán, también, otras posteriores.

En el Fol. 21 v. del libro anteriormente citado se dice lo siguiente: "El señor Thomás de Castro, bienhechor de los prinzipales del hospital, dio memorial pidiendo que, de más de diez mill reales que se le deven, se le socorra con lo que fuere possible por nezessitarlo. Y la junta, con la atenzión y considerazió devida a tan buen hechor, acordó y encargó con espezialidad a el dicho administrador que, de lo primero y mas prompto que se fuere cobrando, socorra y acuda a dicho señor ante todas cossas con lo que más sea posible, por ser una de las primeras obligaziones del hospital".

No podía ser de otra manera. Sus donaciones al Hospital habían sido muy importantes y generosas.

Junta del día 8 de septiembre de 1689:

Pasado el mal momento económico, Tomás de Castro hace nueva donación al Hospital. Según parece en el acta de la junta del día 8 de septiembre de 1689, en el fol. 41, Tomás de Castro hace donación de 18.000 reales de vellón, que eran 612.000 maravedises, para que se hagan una "capilla para poner los cuerpos de los pobres que mueran en el hospital". Al margen de dicho folio aparece escrito: "Yzóse esta capilla y se acabó en el año de 1694".

Determina, también, un donativo para el capellán "encargado de ayudar a bien morir a los enfermos y por cada uno que muera se diga una misa [...]".

Se acuerda en la junta dar "las gracias a dicho Thomás de Castro de lo que siempre a asistido y asiste a este ospital". Son muchas las veces en las que se toma el acuerdo de poner especial cuidado en que no le falte nada a Tomás de Castro, por ser especial y generoso bienhechor del Hospital.

Junta del día 8 de septiembre de 1693:

Sigue actuando como gran bienhechor del Hospital Tomás de Castro. Ahora se indica en la junta que ha hecho donación de 3.500 reales, que son 119.000 maravedises, al Hospital de La Misericordia "para ayuda a la curatiba de sus pobres en considerazió de averle insinuado uno de los señores patronos la nezesidad que padeze la curativa". Aparecen estas palabras en el fol 61.

Junta del día 8 de septiembre de 1696:

Vuelve Tomás de Castro a dar otra cantidad al Hospital. Ahora son 2.000 reales. Es

decir, 68.000 maravedises. Lo hace para que se logre la mejor convalecencia de los enfermos. Tres camas para los hombres y otras tres para las mujeres. "Cuidándose mucho de la combaleçiençia asta que estén muy reparados para poder salir de el ospital". Así se indica en los fols. 71 y 72.

Junta del día 8 de septiembre de 1706:

El Hospital de La Misericordia conoce en este año un mal momento económico. La junta se hace especial eco de todo ello. A lo largo de los fols. 97 v. al 99 v. se habla de las necesidades "para atender a la curatiba de los enfermos". Se piden y consiguen especiales limosnas. Indicaremos algunas, tan solo.

Francisco Gallo Gutiérrez ofrece 50 fanegas de trigo.

Juan López de los Arcos ofrece 100 carneros.

Eugenio Jiménez se compromete a dar 12 fanegas de trigo.

El canónigo Julio Noveli, Juan García del Campo, Alonso de Requena, el licenciado José del Monte, Isidro Sánchez y otros ofrecen diversas cantidades de maravedises.

En esos años del primer tercio del siglo XVIII, al igual que sucedía en los otros hospitales de la ciudad, este Hospital de La Misericordia tuvo que aumentar sus ingresos para poder ir atendiendo a las crecientes necesidades de los enfermos abulenses.

En el mes de septiembre del año 1723 la junta general del Hospital "determinó se añadiessen doce camas más de las doce, que avía, para curar los pobres enfermos". Y ordenó, también, fuera comprada mucha ropa blanca ¹⁵⁸.

No obstante la prolongada actividad de la congregación y hospitalidad de La Misericordia a lo largo de los siglos XVI y XVII, empezó a decaer en la siguiente centuria. No sabemos, a ciencia cierta, las principales causas de tal declive. Tuvieron que ser importantes, puesto que un obispo de la diócesis tomaría la fuerte decisión de suprimirla.

Quedan designados por el obispo los patronos de La Misericordia. El licenciado Juan Antonio López Cabrejas y Esteban Cano. Ambos eran canónigos. Ya eran patronos en el momento de la extinción de la cofradía de La Misericordia. Pero, ahora, es el prelado quien los nombra.

A partir de este momento, mayo de 1767, el Hospital de La Misericordia quedará bajo la dirección de dos patronos; uno nombrado por el obispo y otro por el que lo era de sangre. Ya no se volverá a utilizar el nombre de cofradía o congregación de La Misericordia. Quedará, tan sólo, el de Hospital de la Misericordia. En años anteriores venían apareciendo indiscriminadamente los dos nombres de cofradía y Hospital.

Las causas de la disolución de la cofradía no quedan claras en la documentación. Los

¹⁵⁸

libros de Actas que se conservan terminan en 1717 ¹⁵⁹. Cincuenta años antes de la disolución. Sí se conservan, de esos años, los de Cuentas ¹⁶⁰. Que comprende las cuentas entre 1754 y 1771. Pero nada aportan sobre esta cuestión.

Sí hay un "Testimonio de la extinción de la Cofradía", fechado en 13 de mayo de 1767 ¹⁶¹. Dice:

"Ante mí como tal notario se han causado autos que tuvieron principio por el pedimiento que presentó el [...] patrón (por poder del de sangre) Manuel Francisco Pinel [...] se hiciese saber al anterior patrón (por delegación) y al patrono que se decía nombrado por la congregación [...] como también al limosnero mayor para que concurran con las llaves del archibo de los caudales y papeles de dicho ospital [...] para ser dada al nuevo patrón (por el de sangre), de cuyo pedimiento se dió traslado al Fiscal de este Tribunal, quién respondió a él expresando no deverse llamar tal congregación por no observarse sus constituciones en manera alguna, por cuya causa, en la visita que se celebró en dicho santo Hospital el año pasado de mil setecientos sesenta y dos por el ilustrísimo señor don Romualdo Velarde y Cienfuegos [...] se les había conminado con varios apercibimientos, cual lo acreditaba por la certificación que presentava, por lo que debía se declarase por disuelta la dicha congregación y, por auto que se probeió en los trece del corriente mes por dicho señor provisor, expreso que mediante haber llegado el caso de la extinción de la titulada congregación de la Misericordia [...]"

En el mismo auto, el provisor nombra "compatrono" del Hospital al mismo que lo era por la cofradía. Es decir, se mantiene la persona, pero es ahora nombrado por otra autoridad: la episcopal.

Con respecto al patrono de sangre, lo único que cambia es la persona que en quien éste delega.

Así lo apreciamos en el Libro de Cuentas de los años 1754-1771 ¹⁶². En la de 1767, figura:

"En la ciudad de Avila, a diez y siete de junio año de mil setecientos sesenta y siete [...] don Juan Antonio López Cabrejas, canónigo, patrono de este santo Hospital de la Misericordia [...] como apoderado del señor Manuel Francisco Pinel, que lo es perpetuo por la fundación, y don Estéban Ximénez Caro, canónigo [...], patrono por nombramiento del ilustrísimo señor don Miguel Fernando Merino, obispo de esta diócesis, en quien recayó la voz y voto de la congregación de la Misericordia, por haberse ésta extinguido y declarándose así por el tribunal eclesiástico [...] en el que se pronunció día terze de maio de dicho año [...]"

¹⁵⁹ AHPA, Ben, Caja 102, N° 13, Leg 4.

¹⁶⁰ AHPA, Ben, Caja 109, N° 1, Leg 7.

¹⁶¹ AHPA. Beneficencia. Caja 107, N° 1, Leg 6.

¹⁶² AHPA, Ben, Caja 109, N° 1, Leg 7.

Extinguida la cofradía, iba a llegar muy pronto la hora final, también, del Hospital. Tardaría veinticinco años. Ya lo hemos ido indicando. En el año 1792, este Hospital de La Misericordia, junto con el de Dios Padre, el de Santa Escolástica, el de San Joaquín o Convalecientes y el de La Magdalena, serían "reunidos" en uno solo.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital

2.2.4.- Hospital de Dios Padre

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital

2.2.4.- Hospital de Dios Padre

A).- CONSTITUCIONES

La primera referencia a unas constituciones u ordenanzas para el Hospital de Dios Padre aparece en el cabildo del día 2 de septiembre de 1591. Ya llevaba funcionando muchos años, pero es ahora cuando el cabildo se decide a redactarlas. Se crea una comisión para ello. Forman parte de ella el doctor Castro, como patrono del Hospital de Dios Padre, el maestro Daza y el racionero Cevadilla ¹.

La siguiente referencia es la del cabildo del día 26 de agosto de 1592. Los miembros de la comisión nombrada al efecto han elaborado las constituciones para dicho Hospital. Ahora las presentan al cabildo. Y piden sean revisadas y enmendadas, si conviene ². En el mes de octubre de este año 1592 son aprobadas las constituciones para el Hospital. Es muy parca la noticia consignada en el cabildo correspondiente. Dice tan sólo esto: "El racionero Cevadilla refirió como el doctor Castro y el maestro Daza y él avían hecho las constituciones del ospital de Dios Padre. El cabildo las aprobó" ³.

No hemos podido encontrar dichas constituciones.

El devenir de estas constituciones resulta incierto. Deberían ser el punto de referencia obligado para el funcionamiento del Hospital. En cualquier caso podrían haber sido modificadas o actualizadas. Pero es difícil suponer que pudieran caer en el olvido.

Sin embargo, es sorprendente, al respecto, el acta capitular del 9 de marzo de 1761. Transcribiremos parte de dicho acta:

"El señor doctor don Juan Maestre, canónigo y patrono por el cavildo del Hospital de Dios Padre, propuso que por quanto el mencionado Hospital no tiene reglas ni constituciones que prefijan el método que se deve observar para su govierno, así para el señor patrono que

¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 30. Fol. 184. Cabildo celebrado el lunes, 2 de septiembre de 1591.

² Ibídem. Tomo 31. Fol. 70. Cabildo celebrado el miércoles, 26 de agosto de 1592.

³ Ibídem. Tomo 31. Fol. 84 v. Cabildo celebrado el viernes, 9 de octubre de 1592.

es o fuere de él como para el administrador y demás ministros subalternos, le parecía conveniente, para que siempre se observase una regla fixa en beneficio de dicho Hospital y del fin a que fue erigido, se formase y estableziesen reglas, y siendo del agrado del cavildo, según y en la forma que los demás hospitales fundados en esta ciudad tienen, a cuio fin lo proponía. Y entendido por el cavildo, haviéndose tratado y conferido en orden a dicha propuesta, se acordó que el menzionado señor maestro forme un arreglamiento de las constituciones que le parezieren prezisas para el mejor régimen de dicho Hospital, y echo de cuenta del señor deán para que nombre dos señores que le reconozcan y expongan su sentir"⁴.

Teniendo en cuenta la meticulosidad con que el cabildo trataba todos los temas referentes a este Hospital no podemos dar una explicación a este sorprendente hecho. Podemos abundar más en esta inexplicable "desaparición" de las constituciones. Hay dos inventarios de los bienes muebles del Hospital, previo a esa fecha, que hemos podido localizar. Uno fechado en 1566⁵, y otro fechado en 1607⁶. Figura en ambos inventarios colocada en la capilla del Hospital "una tabla de las constituciones".

Al año siguiente, el día 4 de marzo de 1762, el patrono del Hospital Juan Mestre, comunica al cabildo que "en birtud de la comisión que le está conferida, ha formado las constituciones y ordenanzas que se han de observar en el zitado Hospital por sus individuos y enfermos, por quanto hasta aquí no las ha avido y ser como son mui prezisas para su buen régimen y gobierno, e hizo presentación de ellas suplicando al cavildo se sirviese nombrar señor que las reconozca y, estando en devida forma, las aprueve y mande se observen"⁷. El cabildo acordó que las vea y examine el canónigo doctoral. Deberá informar el cabildo.

Habían pasado quince días desde el canónigo doctoral recibió las constituciones. Ahora, día 18 de marzo de 1762, comunica lo siguiente:

"También el expresado señor doctoral dio cuenta de haver reconocido mui por menor los statutos y ordenanzas que de orden de el cavildo ha formado el señor doctor D. Juan Mestre, canónigo y, por su nombramiento, patrono del Hospital de Dios, Padre extramuros de esta ciudad, para que en observanzia del buen régimen y gobierno de el las guarden cumplan y executen el administrador, enfermos y demás ministros subalternos de él, por quanto hasta aquí no las a avido, las que ha allado en buena disposición y mui conformes el buen gobierno de dicho santo Hospital, por lo que es de sentir que el cavildo las aprueve. Y mandó se observen en todo y por todos, haciendo se ponga un tanto dentro de dicho Hospital para que sus individuos las bean y enterados las observen, lo que partizipava al cavildo en cumplimiento de la comisión que a este efecto le confirió.

⁴ Ibídem. Tomo 159. Fol. 19 v. Cabildo celebrado el lunes, 9 de marzo de 1761.

⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 159, Leg 1, N° 14.

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 171. Leg.1 N° 36.

⁷ ACA, Actas capitulares. Tomo 160. Fol. 22. Cabildo celebrado el jueves, 4 de marzo de 1762.

Y de su vista determinó el cavildo aprovar y aprovó los expresados statutos y ordenanzas del menzionado Hospital y mandó se guarden, cumplan y executen por el administrador y demás ministros subalternos de él que al presente son y en adelante fueren, según y en la forma que en ellas se expresa, sin ir ni venir contra su thenor en manera alguna. Y que de ellas se saque una copia auténtica y se ponga en dicho Hospital para que a cada uno de dichos ministros y enfermos les conste las obligaciones de sus respectivos empleos, y las originales se pongan en el archivo que tiene en el de esta santa yglesia dicho hospital" ⁸.

⁹. Como se indica, se hicieron dos ejemplares. Uno de ellos se conserva en el AHPA

Dichas constituciones están firmadas, por el secretario del cabildo, el 29 de marzo de 1762.

Se trata de un libro sin foliar. Se inicia con una exposición de motivos: "Considerando que para la mayor firmeza y estabilidad de esta santa casa y Hospital eran mui útiles y precisas y necesarias algunas reglas o constituciones perpetuas que mirasen al buen régimen y administración de sus rentas y, así mismo, a la buena asistencia y cuidado de los pobres enfermos, y que uno y otro redundaría a maior gloria de Dios y beneficio de los pobres [...]"

Siguen los siguientes capítulos:

- I. "Del señor patrono. De sus facultades y obligaciones".
- II.- "Del administrador y sus obligaciones".
- III.- "Del médico y sus obligaciones".
- IV.- "Del cirujano y sus obligaciones".
- V.- "Del boticario y sus obligaciones".
- VI.- "Del enfermero y enfermera. Y sus obligaciones".
- VII.- "De los enfermos".
- VIII.- "Aprobación del cavildo".

B).- PERSONAL AL SERVICIO DEL HOSPITAL

La simple enumeración de los capítulos de las constituciones de 1762 anteriormente expresados nos da la relación del personal que servía en el Hospital. No es exhaustiva. Habrá otros servicios a los que no se les determina, en ellas, cometidos y obligaciones. Por ejemplo la cocinera. Esta sí es citada en las constituciones. Lógicamente habría otros servidores de los que no tenemos aquí constancia expresa. Valga el dato indirecto de que en 1546 se hace un aposento para el "hospitalero" ¹⁰. De las funciones del médico, cirujano, boticario y

⁸ Ibidem. Tomo 160. Fols. 28 v. y 29. Cabildo celebrado el jueves, 18 de marzo de 1762.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 176, Leg. 8, N° 4.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 170, Leg. 1, N° 3.

enfermeros poco diremos ahora. Lo veremos más extensamente en páginas sucesivas al tratar de la sistemática asistencial.

Trataremos ahora de las dos personas más importantes del Hospital para su gobierno: el patrono y el administrador.

B.1.- Patrono

El patronato exclusivo correspondía, el último término, al cabildo catedralicio. Este nombraba anualmente, en el llamado cabildo de San Cebrián, a la persona que ostentaría este cargo. En ocasiones se nombran dos personas para este cargo. Sobre todo en los primeros tiempos del Hospital. Así en 1538 ¹¹.

El cabildo mantendría a ultranza su consideración de patrono único de este Hospital. Es decir, sin admitir compartir funciones propias de patronato con otras instancias. Vimos que era frecuente que los donadores impusieran algunas condiciones. A veces lo que se imponía eran funciones de patronato. El caso más evidente es el de La Misericordia.

En el caso del Hospital de Dios Padre, el cabildo se preocupó mucho de que no ocurriera. Veamos lo sucedido en 1665.

El 4 de febrero de 1665 se persona en el cabildo " Antonio de Avila, escrivano del número, a yntimar a los dichos señores, como patrones del ospital de Dios Padre, una cláusula del testamento de Manuel de Segovia en que manda cinquenta ducados de renta cada un año al ospital de Dios Padre, para ayudar a la cura de los pobres." ¹².

En el testamento, Manuel de Segovia dejaba el derecho de presentar algunos pobres, para su tratamiento, a sus herederos y al Convento de San Antonio de esta ciudad.

El cabildo no aceptaría esta restricción a su patronato. En las Actas Capitulares del 19 de octubre de ese mismo año consta la renuncia hecha por los herederos a tal señalamiento, en favor del cabildo. ¹³.

Dos días después, se gestiona la renuncia del convento de San Antonio, " por ser los dichos señores (deán y cabildo) patrones perpetuos del dicho ospital, y ser yncapaz el Padre Guardián de tener patronato ninguno." ¹⁴. De hecho, aunque el cabildo nombraba a uno de sus miembros para tal patronazgo, casi siempre entre los de más alto rango, no delegaba

¹¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 9. Fol. 54 v. Cabildo celebrado el viernes, 16 de agosto de 1538.

¹² Ibídem. Tomo 63, Fol. 19v. Cabildo celebrado el miércoles, 4 de Febrero de 1665.

¹³ Ibídem, Tomo 63. Fol. 139. Cabildo celebrado el lunes, 19 de octubre de 1665.

¹⁴ Ibídem. Tomo 63, fol. 140. Cabildo celebrado el miércoles 21 de octubre de 1665.

absolutamente en éste. El patrono debía rendir cuentas al cabildo como corporación.

Cuando el patrono se retrasaba en la presentación de cuentas, el cabildo se lo requería. Así ocurre, por ejemplo entre marzo y noviembre de 1615. Son las fechas que median entre la reclamación de cuentas por parte del cabildo y su presentación por el patrono, el racionero Juan Yáñez de Lohaces.

Así pues, el patrono es el responsable último ante el cabildo. Por ello goza de amplias prerrogativas en lo que respecta al régimen interno del Hospital. Y a su economía.

Al patrono " [...] le toca privativamente nombrar administrador [...] médico, cirujano, boticario, enfermero y enfermeras y demás dependientes del Hospital, señalarles sus salarios y removerles y despedirlos de sus empleos, teniendo justas causas y motivos para ello".

B.2.- Administrador

Le sigue en importancia el administrador. A diferencia del patrono, aquél vivirá en el Hospital. Mientras está en funcionamiento. Podría considerarse la pieza clave del normal desenvolvimiento del Hospital.

No deja de ser significativo que es el único servidor del que las constituciones determinan lo que ahora llamaríamos su "perfil": " [...] que sea sacerdote, persona hábil e inteligente, y, en cuanto sea posible, tenga las partidas que debe tener un fiel y verdadero administrador, y pondrá el señor patrono el maior cuidado en la elección y nombramiento de este sujeto: pues en gran parte depende de él el buen o mal gobierno del Hospital y asistencia de los pobres".

Tampoco deja de ser significativo que el capítulo del administrador es el que más planas ocupa en el libro de las constituciones: nueve. Seguido por el médico (ocho) y los enfermos (ocho). Al patrono le dedica tres.

De cualquier forma, el nombramiento del administrador tenía que ser aprobado por el cabildo. En ocasiones éste mostraría reticencias ante la persona designada ¹⁵.

Así, en el mes de abril de 1577, "El señor chantre, patrón del Hospital de Dios Padre propuso que para la administración del dicho ospital había procurado [...] a Francisco Gómez capellán del número del coro. "No acepta de buen grado el cabildo. Prefiere buscar otra persona "que haga officio de fuera de la iglesia porque no se quite el servicio del coro". No obstante, termina admitiendo como administrador al propuesto por el patrono ¹⁶.

Muy pocos días desempeña el cargo. El siguiente día 19 de abril es nombrado administrador el clérigo Alonso Pérez, "Cometieron a los señores chantre y racionero Herrera

¹⁵ Ibídem. Tomo 25. Fol. 129 v. Cabildo celebrado el lunes, 1 de abril de 1577.

¹⁶ Ibídem. Tomo 25. Fol. 129. Cabildo celebrado el lunes, 1 de abril de 1577.

traten con Alonso Pérez, clérigo, se encargue de la administración del ospital de Dios Padre"¹⁷.

Al administrador se le exigían fianzas antes de empezar a actuar. En relación con el nuevo administrador, dice el correspondiente acta del cabildo: "El racionero Cevadilla, patrón del ospital de Dios Padre, dio en este cabildo un memorial de las fianças que ofreçía Gaspar de Robledo, clérigo, para la cobrança de la renta del dicho ospital, que son las siguientes". Vienen indicados los nombres de los fiadores. Son ocho. Entre ellos, su madre, un cordonero, un ensamblador, un escribano y un sacristán¹⁸.

El administrador era designado, en ocasiones con el nombre de mayordomo. Existen en el AHPA varias "escrituras de obligación y fianza de la mayordomía del Hospital [...]" otorgadas por sucesivos administradores¹⁹.

Dicen las mencionadas constituciones: "[...] luego que el señor patrono aya nombrado administrador, debe ése otorgar scriptura de obligación a favor de dicho Hospital, con las cláusulas y condiciones que a dicho patrono bién vistas le fueren, y dar fianzas, legas, llanas y abonadas para la seguridad de los caudales que de dicho Hospital han de entrar en su poder, y esas fianzas han de ser a satisfacción del patrono".

Como dijimos, el administrador ha de vivir en el Hospital mientras dure la cura. Concluida ésta "y salidos ya los pobres del Hospital, es obligación de dicho administrador mandar lavar la ropa sucia, la lana de los colchones y demás cosas que lo necesiten y, limpio que sea todo y recogido en su ropería, podrá mandar zercar los quartos del Hospital y volverse a la casa de su havitación ordinaria, teniendo gran cuidado que todas las cosas del Hospital queden bién compuestas y guardadas para el año siguiente".

Entre tanto, el administrador cumple otras funciones. Algunas las iremos viendo en páginas sucesivas. Otras son las siguientes: "[...] ha de cuidar de cobrar todas las rentas y productos y beneficios en sus tiempos [...]". Está "obligado a vender los granos que tubiese el Hospital y quando le pareciese que es ya tiempo oportuno, para beneficiarlos [...]". Sin embargo, aquí aparece uno de los primeros signos de supeditación al control del patrono: "[...] lo consultará con el señor patrono, pues sin su expresa lizencia no puede venderlos [...]".

El administrador "está obligado a vender los granos quando le pareciese que ya es tiempo oportuno". Pero también el patrono "debe dar orden al administrador en el tiempo que le parezca más oportuno para que venda los granos del hospital".

Los ingresos del Hospital podemos dividirlos en dos grupos, en metálico y es especie.

¹⁷ Ibídem. Tomo 25. Fol. 135 v. Cabildo celebrado el viernes, 19 de abril e 1577.

¹⁸ Ibídem. Tomo 31. Fol. 98 v. Cabildo celebrado el miércoles, 2 de diciembre de 1592.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 173, Leg. 2, N^o 19. y Caja 174. Leg. 2, N^o 18.

Estos últimos suponían una importante partida.

Como veremos más adelante, antes de iniciarse la cura, el administrador hacía las provisiones de viandas y pertrechos para la "curativa". También "precediendo para ello la lizencia y aprobación del señor patrono [...]".

El administrador es, diríamos, el inmediato responsable de las finanzas del Hospital. Pero su supeditación al control del patrono es constante. Así, por ejemplo, el administrador " [...] tampoco puede comprar ropa, ni otras alhajas para el dicho Hospital, ni mandar hacer obras ni reparos algunos, sin que proceda lizencia del señor patrono, y quando alguna de estas cosas fueren necesarias se lo hará presente, para que sobre ello tome la providencia que le pareciere más combeniente" ²⁰.

El administrador, cada dos años, "está obligado a dar la quenta, con cargo y data, de todas sus rentas y efectos", al patrono. Este " las [...] procurará ver por sí mismo con reflexión y cuidado y, estando bién formadas y no hallando reparo alguno firmarlas a lo más largo en el día treinta de septiembre del año que corresponda, y el alcance de maravedises que se hiziese al administrador lo mandará poner en el archibo, a excepción de aquello que sea preciso quedarse en poder del referido administrador para gastos del Hospital".

Además de estas, el patrono tiene otras atribuciones en el terreno económico: " [...] puede dar a zenso el dinero que tubiese el Hospital interviniendo las scripturas de seguridad correspondientes".

Así mismo, está facultado para "por sí sólo, y sin consentimiento de otro alguno, comprar tierras y qualesquiera otras heredades a favor y beneficio del Hospital".

Por último, para no dejar lugar a dudas: "puede por sí sólo hazer ejecutar y mandar todas aquellas cosas que sean necesarias y útiles y provechosas para beneficio del Hospital".

Como ya indicamos, otras funciones de estos y otros servidores del Hospital, serán expuestas a continuación. Al tratar el tema de la "sistemática asistencial".

Casi desde el principio, hay "incidencias" en torno a la labor de los sucesivos administradores.

Los bienes del Hospital y los censos a su favor iban aumentando. Es esta la causa que pone el administrador Alvaro de Santa María cuando, en mayo de 1592, solicita al cabildo aumento de sueldo. "Alvaro de Santa María, administrador del ospital de Dios Padre, pidió le hiziesen merced de acrescentarle el partido, atento a lo mucho que se trabaja en la cobrança de la renta del ospital" ²¹. El cabildo decide que el maestro Daza y Pedro Alvarez Cevadilla informen sobre el tema. En ese cabildo del 26 de agosto de 1592 se acuerda

²⁰ Covarrubias, S. (1611) p. 87.

²¹ ACA, Actas capitulares. Tomo 31. Fol. 46. Cabildo celebrado el viernes, 8 de mayo de 1592.

también subir el salario al administrador.²²

Sin que aparezca la causa, cesa como administrador del Hospital Alvaro de Santa María. Queda *interinamente como tal administrador, el racionero Alvarez Cevadilla*. (18 de noviembre de 1592). Días después es propuesto para el cargo el clérigo Gaspar de Robledo. El cabildo no resuelve "este negocio hasta oír al thesorero y doctor Ares, testamentarios del maestro Daça"²³.

Pero, quizá la causa del cambio de administrador del Hospital fuera la vejez o enfermedad de Alvaro de Santa María, incapaz ya de atender cumplidamente a una misión tan complicada. Desea que el cabildo le permita continuar viviendo en el Hospital, "encomendando la cobrança de la renta del dicho ospital a otra persona. El cabildo determinó que se quede la resolución de este negocio para quando el thesorero y el doctor Ares del relación de lo que resultare de la muerte del maestro Daça." Es el 27 de noviembre de 1592²⁴.

B.3.- Función inspectora.

En este Hospital de Dios Padre no existe la figura del veedor²⁵. Serán el administrador y el patrono quienes se encarguen de fiscalizar, de algún modo, sus actividades.

El administrador habrá de vivir dentro del Hospital. Todo el tiempo que dure la cura. Y ello "por ser mui precisa y necesaria su asistencia en él para su buen régimen y gobierno".

Vimos anteriormente alguna de sus competencias, a este respecto. Está presente el día 25 de abril en la recepción de enfermos. Recibe informes del médico sobre los enfermos que son dados de alta. Ha de autorizar, en casos excepcionales, que un enfermo visite la "quadra" de los del otro sexo. Los enfermeros le dan cuenta de si algún enfermo ha desobedecido esta norma. Así mismo, le han de informar del enfermo que, durante "la curativa [...], con sus dichos y acciones diese mal exemplo a los demás [...]".

Y, en general, "ha de poner gran cuidado en que los enfermos estén bién asistidos, así por lo que mira a las medicinas como por lo respectivo a los demás alimentos que ayan de tomar, y que las enfermeras sean puntuales en dárselo a sus horas y según lo mandare el médico".

²² Ibídem. Tomo. 31. Fol. 70. Cabildo celebrado el miércoles, 26 de agosto de 1592.

²³ Ibídem. Tomo 31. Fol. 92 v. Cabildo celebrado el miércoles, 25 de noviembre de 1592.

²⁴ Ibídem. Tomo 31. Fol. 93 v. Cabildo celebrado el viernes, 27 de noviembre de 1592.

²⁵ Tal vez porque este Hospital sólo está abierto en determinados periodos del año y porque, como veremos, el control de administración de enfermos ya era exhaustivo.

Sin embargo, será el patrono quien, en último término, fiscalice a todos los empleados.

Así se indica en las constituciones: "debe poner gran cuidado en que todos los dependientes del Hospital cumplan exactamente con sus obligaciones; y podrá fácilmente saber si lo ejecutan haciendo alguna visita cada semana a los pobres enfermos, y preguntándoles si están bien asistidos y cuidados; y a las enfermeras si el médico y cirujano cumplen con sus visitas; y al administrador, si el enfermero y enfermeras ejecutan lo mismo en sus oficios".

B.4.- Médico

Hubo ocasiones en que una misma persona acumula las funciones de médico y cirujano. Así en 1578 se paga "al licenciado Morán [...], por médico y cirujano, diez fanegas de trigo y ocho fanegas de cevada". La misma retribución obtendrá al año siguiente: Al licenciado Morán "por médico y cirujano, diez fanegas de trigo y ocho de cevada".

Más adelante se constató la existencia de dos médicos. Así en 1621 llegado el mes de mayo, y por tanto el tiempo de hacer la cura de primavera en el Hospital, el patrono "dixo que ya se llega el tiempo de la cura y se solían dar a dos médicos doce fanegas de trigo y doce fanegas de cevada y que, respecto de los pocos enfermos que an de entrar en la cura, vasta un médico y que así se dé seis fanegas de trigo y seis de cevada y se aorre lo otro. Determinaron que assí se haga y que no aya de aquí adelante más de un médico a quien se dé el dicho salario" ²⁶.

El día 16 de julio de 1706 se trata en el cabildo catedralicio del médico de la catedral. Al referirse al salario que se le ofrece se afirma que el cabildo está dispuesto a darle ochenta ducados (30.000 maravedís) al año, "que es el que corresponde a el de dos hospitales, por no darse en esta ciudad más que a quarenta ducados por la asistencia de cada uno, siendo así que continuamente se curan en ellos veinte enfermos poco más o menos."

B.5.- Cirujano

En el mes de febrero de 1715 se procede por el cabildo al nombramiento de un nuevo cirujano para el Hospital. Se trata de Gabriel de Briciola. Ha solicitado la plaza y ha presentado un memorial, que fue examinado por el cabildo. Dice el acta capitular del día 1 de febrero de 1715: "Acordó el cavildo nombrar y nombró por zirujano de dicho Hospital de Dios Padre al referido Gabriel de Briciola para que, asistiendo a todo lo que se ofreciere tocante a su exercicio, se le acuda con el salario que de las rentas de dicho ospital se ha dado a los demás que hasta aora le han servido."

²⁶

Ibídem. Tomo 42, Fol. 196 v. Cabildo celebrado el viernes, 14 de mayo de 1621.

B.6.- Boticario

El Hospital de Dios Padre, a diferencia del de la Misericordia, no contaba con botica propia. Las medicinas eran adquiridas a oficinas particulares. Veremos algún conflicto a este respecto.

B.7.- Enfermero

Su figura y cometidos cambiaron a lo largo del tiempo. En las constituciones que estamos tratando, ocupa un papel bastante subalterno.

No fue siempre así, si lo consideramos a la luz de el siguiente documento que extractamos.

" Obligación a favor deste Ospital de servir en él el oficio de enfermero Esteban de Morales, en 29 de diciembre de 1566, ante Vicente del Ferro" ²⁷.

Este documento implica varios aspectos: Es fundamentalmente un contrato de prestación de servicios por parte de un nuevo enfermero. Este contrato implica, además la constitución de una fianza por parte de éste. Obligándose a unas prestaciones y haciéndose cargo de unos bienes. Sobre estos bienes, se desarrolla un inventario de los mismos, que nos da idea del equipamineto y de la actividad de este Hospital.

Se corresponde con otro documento, éste del ACA ²⁸. En el ACA se conserva el "Libro de conocimientos para los papeles del Ospital de Dios Padre" . El cavildo hace entrega de documentación sobre el Hospital de Dios Padre a Meléndez Valdés. Entre los documentos que se relacionan, figura con el nº 141 "Una escriptura de recepción para enfermero del Hospital de San Lázaro a Estevan Morales, vezino de esta ciudad [...] 3 de diciembre 1566".

Posiblemente, por éste error de transcripción, este documento se encuentra hoy catalogado en el AHPA junto con documentación referente al Hospital de San Lázaro. Sin embargo, se trata del Hospital de Dios Padre. De hecho, desde 1550 el Hospital de San Lázaro o, más bién sus rentas, estaban anexadas al de Dios Padre; no existiendo en aquél ninguna actividad asistencial.

" Sepan quantos esta carta vieren cómo yo, Esteban de Morales, vecino de la noble ciudad de Avila, como prencipal e yo, Myguel Hernández, vecino de la dicha ciudad de Avila, como su fiador prencipal pagador, haçiendo de deuda axena nuestra propia nos, amos a dos juntamente de mancomún e a boz de uno e cada uno de nos

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 159, Leg 1, nº 14.

²⁸ ACA. Códice 32, leg 8, nº 7.

e nuestros bienes por sí ynsolidun e por el todo, renunciando como renunciarnos la Ley 1 título de Ducibus e la epítola del divio adriano y el beneficio de la dyvisión e todo remedio de discusión en todo e por todo, como en ellas se contiene, otorgamos e conocemos por esta presente carta que nos obligamos de servir e que siruyremos al ospital de Dios Padre, arrabales de esta ciudad de Avila, e al muy magnífico e muy reverendo señor don Cristobal de Sedano, arcediao de Olmedo e canónigo d'Avila, su patrón del dicho ospital, en su nombre e a su admynistrador, e que yo, el dicho Esteban de Morales, estaré por enfermero en el dicho Ospital un año cumplido primero sigyente que corre desdel día de año nuevo deste presente año de mill e quinientos e sesenta e seis años y en el dicho servicio aré las cosas sigyentes:

.- Que conpraré de comer y todos los otros mantenymientos que para los pobres que estuvieren en el dicho Ospital e tendré libro de despensa del recibo e gasto e al fin de cada semana daré quenta al admynistrador e traer todas las medecinas de la Botica que el médico ordenare.

.- Que haré el byzcocho e coceré las aguas del palo e salsaparrilla e otras aguas que sean menester, esto a costa del dicho ospital, e así mysмо escofynaré el palo, dándome una escofina, e a costa del dicho ospital.

.- Que no entraré ny meteré en el dicho ospital pobre que no sea primero dada licençia por el dicho patrón o su admynistrador e no traheré de la botica nynguna cosa de de medecinas sin reçebta del médico.

.- Que no trataré mal de palabra ny de obra a nigrún enfermo que estuviere en el dicho ospital.

.- Que terné linpio todo el dicho ospital, especialmente los aposentos de los enfermos.

.- Que todas las medecinas que fueren hordenadas por el médico con todo regalo las aplicaré a los enfermos, como por el dicho médico fuere hordenado.

.- Y, finalmente, aré todas aquellas cosas e casos que cunplieren al servicio de Dios nuestro señor e al bien de los pobres del dicho ospital, e aprovechar los bienes con todo recabdo.

Lo qual amos a dos, debaxo de la dicha mancomunidad, nos obligamos de cumplir e aremos todo lo susodicho; esto por razón que por todo el dicho año se nos han de dar diez y ocho fanegas de trigo e catorçe ducados en dineros, los cuales nos an de dar en el curso del tienpo que ovieren enfermos en el dicho Hospital y, a la entrada del hinvierno, una carretada de leña de encina, con lo cual nos nos obligamos de servir e que sirviremos el dicho oficio de espitalero y enfermero todo el dicho año enteramente, sopena que por cada una cosa que dejáremos de cunplir, el dicho patrón o admynystrador nos pueda despedir e tomar otro enfermero a nuestra costa, e por aquello que jurare (?) deuemos nos pueda esecutar e por lo que más diere de salario al tal enfermero que entrare en nuestro lugar a servir, e reçebimos por bienes del dicho ospital los bienes e ynventario de ellos que se sygue.

Reçibo de bienes que tiene el ospital de Dios Padre arrabales desta çiudad de Avila, que se aze a Estevan de Morales, enfermero, que agora entra a servir por Francisco López, enfermero que asta aquy a sido en el dicho ospital, (sigue la relación de bienes)"

"En Avila, a veynte y nueve días del mes de diciembre año de mill e quinientos e seis años, por ante my, Vicente del Hierro, escrivano del número de Avila, la recibió Estevan de Morales, enfermero nuevo del ospital de Dios Padre, del Bachyller Cristobal de Morales, admynystador del dicho ospital, e de Francisco López, enfermero que a sido asta agora, todos los dichos bienes desuso contenydos, en presençia de my, el dicho escrivano e testigos deyuso escritos, de la qual y el dicho Estevan de Morales se dio por pagado y entregado en ellos, a lo qual fueron testigos Sevastián de Valverde e Gil del Hierro el Moço, vecinos de Avila, pasó ante my, Vicente del Hierro.

Los quales dichos bienes reçebí yo, el dicho Estevan de Morales, en la forma susodicha en presençia del escrivano desta carta; de la qual entrega yo, el escrivano, doy fe. La qual dicha ropa del dicho ynventario e la demás ropa que el dicho ospital tuviera la lavaremos todas las veçes que por el administrador nos fuere mandado, dándonos el jabón e leña que fuere menester, e todo lo susodicho nos obliganos de cumplir e dar quenta de los dichos bienes del dicho ynventario o pagaremos o daremos otras cosas tales e tan buenas e de tanto valor. E para lo ansí cumplir e pagar e aver por firme, obligamos a ello e para ello nuestras personas e bienes muebles e rayces, avidos e por aver, e por esta carta damos poder cumplido a todas e qualesquier justicias e juezes de su magestad, de qualquier fuero e juridición que sean, renunciando como renunciamos nuestro propio fuero e juridición e domycilio e la ley sid con venerid (?) de juridicione onyvñ júdicum para que, por todo rigor e por vía de mera execución nos costringan e apremien a lo ansy cunplir e pagar bién (?) mos contenido en juyçio ante juez conpetente, e sobre éllo fuese dada sentençia definytiva contra nuestro pedimiento e con sentimiento de que no vuyese (?) [...] remedio alguno. En testimonio de lo qual otorgamos esta carta en la manera que dicha es ante el escrivano [...]"

B.8.- Otros servidores

No sabemos si en este Hospital se confunden o son distintas los empleos de enfermero y hospitalero. Hay algunas referencias a éste último en la documentación. Como salario del hospitalero, 9.282 maravedises y medio. "Y lo del hospitalero se entiende sin lo que se le ha de dar en trigo". (Fol. 12 v).

Servidores citados en las cuentas de 1690:

98.344 mrs.: en gastos ordinarios.

6.800 mrs.: al enfermero Francisco de Lázaro.

- 1.700 mrs.: a la enfermera María Tejedora (por 50 días).
- 1.700 mrs.: a la enfermera María Cardeñosa.
- 1.836 mrs.: a la cocinera Ana Núñez "por la asistencia de aliñar la comida a los enfermos en el tiempo de la cura de dicho año".
- 18.000 mrs.: como salario al administrador.

Data de la cura del año 1691:

- 104.035 mrs.: por gastos ordinarios.
- 6.800 mrs.: al enfermero Francisco de Lázaro.
- 1.972 mrs.: a la enfermera Isabel de Maqueda.
- 3.162 mrs.: a Ana Muñoz, "por aliñar la comida".
- 1.360 mrs.: a Juan Jurjo, por llevar el agua al Hospital.
- 1.024 mrs.: a la hornera, por cocer el pan durante la cura.
- 18.000 mrs.: al administrador.
- 595 mrs.: por compra de ratoneras y fuelles.
- 5.406 mrs.: por obra realizada en el Hospital.
- 765 mrs.: "a los enfermos de quince viernes y bijilias que ubo en el tiempo de la cura".
- 1.530 mrs.: "que gastó el administrador en dichos quince viernes y bijilias en su sustento y en el de su familia".
- 2.091 mrs.: por compra de lienzo y hechura de sábanas.
- 1.938 mrs.: por pago de los portes del pan.

Y se gastaron 748 maravedises por pagar a "dos hombres y una mujer que ayudaron al enfermero y enfermeras para los sudores".

B.9.- Algunos conflictos entre el personal al servicio del Hospital de Dios Padre.

Según las actas capitulares de 1616, las relaciones entre el patrono y el administrador no eran muy pacíficas. El día 5 de febrero de 1616, el patrono Gaspar Gutiérrez comunica al cabildo que el administrador Alonso Sánchez "no acude a sus obligaciones ni asiste a las curas del dicho Hospital." Se le llama la atención "con aperçibimiento que, no lo haziendo, se proveherá de persona que lo haga" ²⁹.

En septiembre de 1618 termina su actuación como patrono el canónigo Francisco de Salamanca. Queda encargado, provisionalmente, el racionero Gaspar Gutiérrez, quien ya había sido patrono entre el año 1614 y 1616. El día 8 de octubre de 1618 "Cometieron al señor racionero Gaspar Gutiérrez haga todo su dever en tomar las cuentas del Hospital de Dios Padre a Alonso Sánchez, administrador" ³⁰. Como en este mes no hay patrono del Hospital, es el racionero Antonio Díaz de la Sagra quien recibe el cometido de revisar las cuentas que da Alonso Sánchez ³¹. Interviene también Francisco de Ribera Chaves, quien "refirió la diligencia que yba haziendo en buscar el libro de las cuentas del Hospital de Dios Padre y que el cura de Santiago le dio un libro de la memoria de los çensos del Hospital el qual trayrá aquí" ³². Ese libro no aparecía. Así informa al cabildo Francisco de Ribera el día 7 de diciembre de 1618. Se continuarán haciendo gestiones.

Casi cuatro meses han pasado desde que cesó, como patrono del Hospital, el canónigo Francisco de Salamanca. No era frecuente este intervalo de tiempo. Algunas dificultades debieron existir en la elección de nuevo patrono. Por otra parte urgía hacerlo.

El 18 de enero de 1619 se procede a la elección. Muy discutida. Muy larga. Muy divididos los votos. En el extenso relato del acta capitular no aparecen las razones de tales desavenencias al intentar ponerse de acuerdo los canónigos. Después de varias elecciones, queda nombrado patrono del Hospital de Dios Padre el racionero Gaspar Gutiérrez. Su patronato se prolongará hasta enero de 1625 ³³.

Continúa como administrador del Hospital Alonso Sánchez. Venía resultando muy conflictiva su actuación, desde hacía unos años. Con el nuevo patrono van a seguir muy tensas las relaciones entre ambos. Se refleja, con frecuencia en la actas capitulares. Se había intentado despedir al administrador. Ahora, con fecha 30 de enero de 1619, el patrono Gaspar

²⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 40, Fol. 18. Cabildo celebrado el viernes, 5 de febrero de 1616.

³⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 41, sin foliar. Cabildo celebrado el lunes, 8 de octubre de 1618.

³¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 41, sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 31 de octubre de 1618.

³² ACA. Actas capitulares. Tomo 41, sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 16 de noviembre de 1618.

³³ ACA. Actas capitulares. Tomo 41, sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 18 de enero de 1619.

Gutiérrez expone al cabildo "que el dicho mayordomo Alonso Sánchez [...] no a querido dar cuentas [...], que supplica a sus mercedes se sirvan de mandar despedir al dicho mayordomo, que su merced dará persona que sirva y con mucha más satisfacción a todos" ³⁴. Propone al doctor Villaverde, cura de San Nicolás, como nuevo mayordomo. Queda encargado el patrono de "determinar lo que más convenga."

Desde años viene preocupando conseguir que se presenten las cuentas del Hospital. Ya no es administrador el remiso Alonso Sánchez. Pero no se ha conseguido que presente las cuentas de su etapa. En julio (día 7) de 1621 se vuelve a insistir en ello. Las Actas Capitulares de los siguientes años nada informan sobre el resultado de contencioso.

En los años siguientes, y con diferentes protagonistas, reaparece el problema.

El día 14 de abril de 1690 el patrono del Hospital, José Pando, se queja de que no se presentan con regularidad las cuentas del Hospital, por lo que este año no se podrá hacer la cura. Y esto era muy grave e insólito. Pide "ser relebado de dicho patronato". Se acuerda pedir presente las cuentas el administrador "de suerte que se pueda executar la curación este año en dicho ospital" ³⁵.

Era administrador el licenciado Francisco López Fernández. No presentaba las cuentas. Morirá sin haberlo hecho. Ya en enero de 1692 (el día 25) continuará insistiéndose por parte del cabildo en solicitar que los herederos de dicho administrador presenten las cuentas del Hospital de Dios Padre.

Otro tema problemático al que, frecuentemente, se hacen referencias en los documentos es el pago de las medicinas, gastadas en la cura de los enfermos del Hospital de Dios Padre. Y aparecen nombres de varios boticarios. El 18 de marzo de 1619 "Juan de Castro Vázquez, boticario, por una petición dixo que se le deven las medecinas que a dado al Hospital de Dios Padre [...]". Se comisiona al patrono "haga las diligencias que convengan para que Alonso Sánchez, administrador, dé cuenta y pague al dicho Juan de Castro" ³⁶.

El boticario Juan de Castro Vázquez había presentado la cuenta de las medicinas gastadas en la atención a los enfermos del Hospital. No acaban de ponerse de acuerdo el cabildo y el boticario acerca de la cantidad. Será un problema difícil de solucionar. Durará mucho tiempo.

El día 7 de enero de 1626 el patrono del Hospital de Dios Padre "refirió, en este cabildo, a bisto la quenta de las medicinas que a dado Joan de Castro Vázquez para el dicho

³⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 41, sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 30 de enero de 1619.

³⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 88, Fol.35. Cabildo celebrado el viernes, 14 de abril de 1690.

³⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 41, Sin foliar. Cabildo celebrado el lunes, 18 de marzo de 1619.

ospital en los años pasados y le parece que es cosa exorbitante" ³⁷.

La cuenta se refería a varios años. Desde 1619. La discusión se iba prolongando. Y durará más tiempo. El día 30 de septiembre de 1626, el boticario Juan de Castro dijo que ha dado "medicinas para las curas y enfermos del ospital de Dios Padre desde el año de diez y nueve hasta oy y no se le an pagado aunque se ha hecho sus diligencias para cobrarlas" * ³⁸. Se encarga a los señores Barreiro y Gil Alvarez Triviño, canónigos, "hablen al dicho Joan de Castro y procuren acomodar la dicha paga."

No hay manera de ponerse de acuerdo con el boticario en el precio de las medicinas servidas al Hospital. Sigue la discusión. El día 7 de octubre los canónigos Barreiro y Gil Alvarez Triviño comunican al cabildo que han "hablado con Joan de Castro cerca del memorial de las medicinas del ospital de Dios Padre y que no se abían podido concordar [...], determinaron que siga su justia el dicho Joan de Castro" ³⁹.

Termina el año y sigue el problema del precio de las medicinas. Nueva referencia el día 8 de marzo de 1627. El boticario Juan de Castro pide 10.000 reales. El cabildo ofrece 7.000. La cantidad es importante. Pide 340.000 maravedís. El cabildo le ofrece 238.000. "Y cometieron al señor patrón que ordene que, hasta que se desempeñe el ospital, no aya cura y que las medicinas que se ayan gastado se tasen en la forma que en el ospital de La Misericordia" ⁴⁰.

A primeros de mayo, este mismo patrono doctor Bartolomé de Ibaseta "dixo que a hablado a Juan de Castro cerca de cómo se le aga la paga cerca de las medicinas que a dado para el dicho ospital [...] cometiose al dicho señor doctor asiente con él lo que conbenga para que se le aga pago con comodidad del ospital" ⁴¹.

Este prolongado problema del pago de las medicinas seguirá durante más tiempo. No logran ponerse de acuerdo en la cantidad. Por esta razón, el 19 de mayo "Joan de Castro, voticario, por una petición dixo que la quenta que hizo con el Hospital de Dios Padre no se paga el alcance que él hizo [...]. Se encarga al maestrescuela y al racionero García de Mena traten de nuevo este asunto" ⁴².

³⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 44, Fol. 147. Cabildo celebrado el miércoles, 7 de enero de 1626.

³⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 44, Fol. 244. Cabildo celebrado el miércoles, 30 de septiembre de 1626.

³⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 44, Fol. 247 v. Cabildo celebrado el miércoles, 7 de octubre de 1626.

⁴⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 24. Cabildo celebrado el lunes, 8 de marzo de 1627.

⁴¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 47 v. Cabildo celebrado el miércoles, 5 de mayo de 1627.

⁴² ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 50 v. Cabildo celebrado el miércoles, 19 de mayo de 1627.

Dos días después (21 de mayo de 1627) los dos canónigos informan de su entrevista con el boticario. Sigue la disconformidad. "Encargaseles lo procuren acomodar."

Un nuevo acontecimiento viene a complicar aún más este problema. El administrador del Hospital no ha cumplido lo que se le había ordenado en relación con el boticario. Por esta razón se le ha metido en la cárcel. Ha logrado escaparse de ella. No da orden de pago al boticario. El cabildo tiene que intervenir.

Dice el acta capitular del 26 de mayo: "El señor maestrescuela refirió que por no aver cumplido Pero Hernández, administrador del ospital de Dios Padre, lo que se asentó con Joan de Castro boticario se la puesto en la cárcel y estando en ella se a ydo y no da orden de pagar, que sus mercedes ordenen lo que les parezca, y cometieron al señor patrón ordene lo que sea justicia" ⁴³.

La cárcel, a la que hace referencia el anterior documento, debía ser la prisión episcopal. Dos días después ya está, de nuevo, prisionero el administrador. Y, ahora, es él quien acude al cabildo pidiendo ayuda. Es el día 28 de mayo cuando escribe el secretario del cabildo: "Yo, el secretario, ley una petición de pedimiento del Pero Hernández, clérigo administrador del Hospital de Dios Padre, preso en la cárzel episcopal, por la qual pide se le haga merced de dalle término de quinze días, que dentro de ellos ofrece dará mill reales a Juan de Castro, voticario" ⁴⁴. Se acuerda que el patrono "haga lo que çerca de esto convenga."

En al acta capitular del día 17 de marzo de 1628 se puede leer: "El señor doctor Bartolomé de Ybaseta, patrón del Hospital de Dios Padre, refirió en este cavildo cómo ya están pagados los setecientos ducados en que se conçertaron las mediçinas que se devían del dicho Hospital; determinaron que la carta de pago se guarde en el archivo do están los papeles del dicho Hospital" ⁴⁵.

Vimos antes la cantidad que pedía el boticario Juan de Castro. Eran 340.000 maravedís. Y el cabildo le ofrecía 238.000. Era el mes de marzo de 1627. Ahora, un año después, llegan a un acuerdo. Le paga el cabildo setecientos ducados, que son 262.500 maravedís. No quedó, por completo, solucionado el problema. Cuatro años después, aparece en las actas capitulares la noticia de que el Hospital de Dios Padre ha ganado el pleito entablado con los herederos del boticario Juan de Castro. La cantidad discutida ascendía a más de cien mil maravedís. Se dice lo siguiente: "Nicolás Sánchez, procurador de Salamanca, escribió una carta en que da cuenta de cómo a salido sentença en favor del Hospital de Dios

⁴³ ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 53. Cabildo celebrado el miércoles, 26 de mayo de 1627.

⁴⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 54 v. Cabildo celebrado el viernes, 28 de mayo de 1627.

⁴⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 45, Fol. 165. Cabildo celebrado el lunes, 17 de marzo de 1628.

Padre con los herederos de Juan de Castro sobre los ciento y tantos mill maravedises" ⁴⁶.

El 8 de abril de 1739 surgen desavenencias entre el patrono y el zirujano del Hospital. Se queja éste, Antonio Zorzo, de que el patrono Francisco de Amor y Soria, le ha despedido. El zirujano comunica al cabildo "que ha servido por tiempo de seis años en el Hospital de Dios Padre a la curación de las enfermedades de su instituto, y a las demás que en él se han ocurrido, con todo celo y aplicación" ⁴⁷. Se acuerda pedir informes a varias personas. Entre ellas, al médico del cabildo Antonio López, quien también lo era del Hospital.

También están documentados algunos problemas entre patrono y cirujano.

El resultado de estas informaciones movió al cabildo a reponer en su puesto al zirujano del Hospital Antonio Zorzo, "atendiendo a la maior utilidad de dicho Hospital y a la curación de los enfermos que concurran a él" ⁴⁸. El patrono obedece la decisión del cabildo. Como él ya había nombrado otro zirujano para el Hospital, ahora quedan los dos. Se afirma el día 15 de abril que el chantre repone como zirujano a Antonio Zorzo "juntamente con el zirujano que dicho chantre había nombrado" ⁴⁹.

⁴⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 47, Fol. 46 v. Cabildo celebrado el miércoles, 9 de junio de 1632.

⁴⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 137, Fol. 29 v. Cabildo celebrado el miércoles, 8 de abril de 1739.

⁴⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 137, Fol. 31. Cabildo celebrado el viernes, 10 de abril de 1739.

⁴⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 137, Fol. 34. Cabildo celebrado el miércoles, 15 de abril de 1739.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital.

2.2.5.- Hospital de San Joaquín.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.2.- Régimen interno. Dirección del Hospital y personal al servicio del Hospital.

2.2.5.- Hospital de San Joaquín.

A).- CONSTITUCIONES

Mateo Pinto de Quintana y Caverro no dejó redactadas unas constituciones y ordenanzas, como tal, para este centro hospitalario. Sin embargo, cuando hace su testamento, que fue la verdadera fundación del Hospital, dejó consignadas algunas normas de actuación de los patronos, del capellán-administrador y de otros servidores del centro. Tales normas pueden ser consideradas como constituciones. Aunque no aparezcan con ese nombre.

Ya en páginas anteriores, al referirnos a la etapa fundacional del Hospital de San Joaquín o Convalecientes, se indican algunas de las normas de funcionamiento, tal y como aparecen en el testamento hecho por Mateo Pinto. Trataremos, ahora, más por extenso acerca de ellas.

Muy importante a este respecto es el manuscrito del AHPA, cuyo título es "Fundación del Ospital de Conbalecientes del glorioso San Joachín de Avila" ¹. Se trata del testamento hecho por el fundador. Es el año 1672. Con bastantes adiciones en los años siguientes. Hasta el día 3 de junio de 1675, fecha de su muerte.

En el mismo archivo y con la misma signatura aparece otro manuscrito, con el siguiente título: "Copia simple de la fundación del Hospital del señor San Joachín de Combalecientes de esta ciudad de Avila, en virtud de el testamento y cláusulas del que otorgó, don Matheo Pintto de Quintana Cabero, dignidad de arzediano de Abila en la santa yglesia cathedral de esta dicha ciudad, en 18 de octubre de 1672. Antte Anttonio Dávila, escribano que fue del número de ella".

Como el testamento es muy extenso y las normas o constituciones se encuentran muy dispersas a lo largo de sus folios entresacaremos lo más interesante, en cuanto al régimen interno del Hospital.

A.1.- Patrono de la capellanía:

Su tía, Isabel Caverro, había fundado una capellanía. Y , según su voluntad, había quedado como patrono y universal heredero de sus bienes su sobrino Mateo Pinto. Puede disponer de todo ello. Por eso, "nombro por patrón de la dicha capellanía a el cabildo de San

¹

AHPA. Beneficencia, Caja 154, Leg. 1, Nº 14.

Benito de esta ciudad, que se compone de curas y beneficiados propios de las parroquias de ella".

A.2.- Patronos para el hospital:

Nombra tres clases de patronos:

- a) El deán y cabildo de la catedral
- b) El corregidor de la ciudad
- c) Un patrono, Juan del Corro Sierra y Belande, a quien sucederán sus hijos y descendientes.

"Nombro por patronos de el dicho Hospital perpetuamente [...] a los señores deán y cavildo de la santa yglesia catedral y apostólica de esta ciudad de Abila, mis hermanos [...] y a esta ciudad y señores caballeros regidores [...] y, assí mismo, nombro por patrón perpetuo de el dicho Hospital al señor don Juan de el Corro Sierra y Belande, vecino de la villa de San Vicente de la Barquera, y sus hijos y dezendientes [...]".

En folios siguientes del testamento, sigue el fundador determinando la manera de proceder de dichos patronos del Hospital. Los patronos del cabildo catedralicio y de la ciudad de Avila deberán irse alternando cada mes, como principales responsables de la buena marcha del centro. Empezará el representante del cabildo en el mes de Enero. El patrono correspondiente a cada mes expedirá al enfermo, que solicite su ingreso, la cédula para poder ser atendido en el Hospital.

Cada patrono tendrá una de las tres llaves del archivo de caudales. Y los tres deberán decidir acerca de los censos, compra - venta de heredades, rentas, libro de entradas y salidas del dinero, etc. etc.

Los patronos, junto con el administrador, deberán celebrar junta el día de san Joaquín "visitando después a los convalecientes, informándose de cómo se les trata". Ellos deben tomar las cuentas cada dos años.

No podrán vender seis candeleros de plata. Deben servir para el culto. Manda hacer una lámpara de plata para la yglesia del Hospital. Responsabiliza de ello a los patronos.

A.3.- Capellán - administrador del hospital:

Empieza nombrando a una persona en concreto. Será el licenciado Juan de Buenaventura, beneficiado de la iglesia de San Vicente. A él le deja sus bienes, para que los reciba en depósito. "Para que los administre y beneficie a su voluntad, reserbando para dicho Hospital tapizerías, lienzo, pinturas y todo el omenaje de casa y ropa necesaria para el serbicio de el [...]".

Determina que la misma persona, entonces y en el futuro, sea, a la vez, capellán y administrador del Hospital. Le deja "una cama, que tengo entera, de paño azul y dos cobertores de el mismo paño, con flecos de oro." Cuando muera el primer capellán -

administrador, lo usará el siguiente.

Le asigna, como salario, cien ducados cada año. Es decir, 37.500 maravedises. Dice a este respecto el testamento: "y también nombro por administrador de todos los vienes y rentas del dicho Hospital y de los que dejare al tiempo de mi muerte a el licenciado Juan de Buena Bentura, beneficiado propio de la yglesia parroquial de San Vicente de esta ciudad [...] con salario de cien ducados que ha de haber cada un año [...]".

Junto con los patronos debe celebrar una junta el día de San Joaquín, visitar a los enfermos convalecientes e "informarse de cómo se les trata". Rendirá las cuentas cada dos años.

A.4.- Elección del capellán - administrador:

Son muy concretas las normas dadas por el fundador a este respecto. El capellán - administrador deberá ser clérigo muy virtuoso e inteligente. Con más de treinta años de edad. Deberá ser elegido rápidamente, para evitar posibles situaciones de desatención a los enfermos convalecientes. La elección deberá superar los dos tercios para su validez.

La elección de capellán - administrador debe ser hecha por los miembros del cabildo de San Benito. Se deberán juntar "en una sala baja de el dicho Hospital [...] y nombren capellán y administrador del dicho mi Hospital de combalecientes a un presbítero capaz [...] persona virtuosa, de buena vida y loables costumbres, de buena ynteligenzia [...] y que su hedad pase de treinta años arriba [...] quanto antes con toda brevedad porque no falte quien asista a el consuelo de los combalezientes [...]".

A.5.- La elección del capellán - administrador debe ser aprobada por el cabildo catedralicio:

Eran los curas y beneficiados de la capilla, formando el cabildo de San Benito, quienes debían elegir al capellán - administrador. Pero tal elección no sería válida hasta que no fuera aprobada por el cabildo de la catedral. Y esto sería una, casi permanente, fuente de conflictos.

Una vez elegido el capellán - administrador, éste deberá presentar su nombramiento a los "señores deán y cabildo [...], mis hermanos patronos de el dicho Hospital, para que reciban las fianzas que el electo diere". Es su condición de administrador la que necesitaba ser aprobada por el cabildo de la catedral. Se le exigía la presentación de fianzas que fueran aceptables, por ser sólidas y firmes.

A.6.- Se dirán misas en el hospital:

No podía olvidarse de este aspecto religioso el fundador. Ordena que se digan misas para que los enfermos puedan oírlas y recibir los sacramentos en la iglesia.

Recordemos que el arcediano de Avila, Mateo Pinto de Quintana, hace este testamento el día 18 de octubre de 1672. Ya había muerto su tía Isabel Caveró. Y, según el testamento de ésta, hecho el 11 de agosto de 1663, dejaba fundadas algunas misas en la catedral y

nombrado patronos y capellanes. En virtud de una cláusula podía cambiarse el nombramiento de dichos patronos y capellanes. Y también el lugar de la celebración de las misas. Lo hace, ahora, su sobrino Mateo Pinto de Quintana Caverro.

En lo sucesivo, podrían seguir diciéndose en la catedral "hasta tanto que estubiese acabada la iglesia, que se estaba haciendo y edificando en el dicho Hospital de Combalecientes, de sus bienes y míos, [...] las misas se dijese en la Yglesia del dicho, Hospital perpetuamente, y para siempre jamás, para que los pobres de el oiesen misa y el capellán los administre los santos sacramentos".

Determina el fundador que en el Hospital se celebren la misa "a la hora más conveniente para los enfermos".

Afirma que los varones "si lo permitiese el rigor de tiempo y sus fuerzas, bajen a oír misa [...] ; las mugeres, desde la tribuna de la sala de su combalecencia [...]".

A.7.- Número de enfermos en el hospital:

Ordena que, normalmente, sólo se admitan 12 enfermos en el Hospital. Seis varones y seis mujeres. De hecho, en varias ocasiones, se superaría ese número; las circunstancias lo iban a ir exigiendo.

" Y también es mi voluntad haian y combalezcan doze pobres, los seis varones, y las seis mugeres, y no más; de tal suerte que los hombres combalezcan en su sala y enfermería; y las mugeres en la suia [...]".

A.8.- Clase de enfermos que pueden ser admitidos:

No deben ser propiamente enfermos, sino "convalecientes". El Hospital de San Joaquín no es fundado con finalidad terapéutica sino de procurar la convalecencia de los enfermos ya curados en otro lugar. Son muy claras las palabras del fundador en su testamento. Dice así, a este respecto:

"Respecto de haver reconocido las graves nezesidades que en los tiempos presentes la gente pobre padeze, porque haviéndose curado en los ospitales de esta ziudad salen de ellos tan flacos y nezesitados de combalecenzia y, sin poder tenerla, buelben a su trabajo, y suzede muchas vezes recaer en las dichas enfermedades y otras más graves [...] por cuya causa muchos mueren [...], y deseando ocurrir al remedio [...], para lo qual yo e fabricado una casa con todo lo azesorio para este ministerio ospital con su yglesia, yntitulado San Joachín de Combalezientes de Avila".

Todos estos "convalecientes" deberán ser vecinos de la ciudad de Avila, o haberse curado en los hospitales de Santa Escolástica, de Santa María Magdalena o de La Misericordia, existentes en Avila. No se pueden admitir, sin embargo, los enfermos, que hayan estado en el Hospital de Dios Padre.

Así mismo, también podrán ser admitidos los enfermos, que hayan curado en sus casas, "no teniendo vienes para combalecer en ellas". Especial interés pone en prestar atención

a los sacerdotes pobres. Sin exceder el número total de doce convalecientes.

Concretamente, dice el testamento del fundador: "Y dichos pobres combalezientes han de ser vecinos de esta ciudad o que se haian curado, aunque no lo sean, en los tres hospitales de Santa Scholástica, La Magdalena de esta ciudad y La Misericordia. Porque los que se curaren en el Hospital de Dios Padre ben su casa de humores gálicos para siempre jamás quedan. Y les exluio en la combalezencia de este mi Hospital".

Dice también que pueden ser admitidos "todos los enfermos que se curaren de sus enfermedades en sus casas, no teniendo vienes para combalecer en ellas. Y todos los sacerdotes pobres [...] y con ellos se ha de tener particular cuidado, especialmente en su regalo [...] sin exceder el número de los doze [...]".

Por otra parte, tampoco habrían de ser admitidos aquellos enfermos en los que no es posible la convalecencia, es decir, los tipificados de "incurables".

"Quedan excluidos todos los que pretendieren entrar a el gozo de esta obra pía tiniendo calentura continua o enfermedad que requiera curación o por sí sea incurable; porque en el dicho mi Hospital no ha de haber cura de enfermedad alguna que necesite médico, botica, ni otra forma. Y esto se ha de obserbar para siempre jamás".

Algunas de estas retricciones no serán plenamente cumplidas. A finales de 1729 se documenta la convalecencia en este Hospital de enfermos procedentes del Hospital de Dios Padre.

El 2 de septiembre de 1729, el patrón del Hospital de Dios Padre propone al cabildo "[...] poner de su quenta algunas camas en el Hospital de San Joachin para la combalecencia de los enfermos que fueran saliendo de el de Dios Padre y de los demás de esta ciudad [...] Acordó el cavildo que, desde luego y por el tiempo de un mes, se pongan de su quenta catorze camas en el dicho Hospital de la Combalecencia, además de las seis que ai en él para los pobres enfermos combalezientes [...]" ².

Y el 2 de noviembre de ese 1729, el patrono del Hospital de Dios Padre "dio quenta de haberse fenecido la curación de los enfermos combalezientes, que el cavildo había mandado se hiciese a sus espensas en el Hospital de San Joachin de esta ciudad, cuio gasto había importado mill seiscientos reales de vellón, poco más o menos, incluso en ellos el coste de unos gergones [...]" ³.

A.9.- Régimen alimenticio:

El fundador se muestra muy detallista al determinar el número de comidas, el horario de ellas y la dieta de los enfermos convalecientes. Serán tres las comidas: desayuno, comida y cena. El horario será un tanto diferente en invierno y en verano. La dieta alimenticia, normalmente, será: una taza de caldo, carnero, vino y un refresco. En ocho fechas del año

² ACA. Actas Capitulares. Tomo 127. Viernes 2 de septiembre de 1729.

³ Ibídem, Tomo 127. Miércoles 2 de noviembre de 1729.

habrá comida extraordinaria para los enfermos convalecientes.

A.10.- Atenciones a los enfermos:

En su testamento el fundador, al referirse a los enfermos de su Hospital insiste en expresiones que denotan una especial atención al trato humano y caritativo a los convalecientes. He aquí algunas: "servicio y asistencia a sus pobres"; "asistir al consuelo de los conbalezientes"; "se ha de tener particular cuidado especialmente en su regalo"; "cada enfermo gozará de el regalo y exercicio de la piedad y socorro de su conbalezencia", etc. etc.

Cada convaleciente "gozará de el regalo y exercicio de la piedad y socorro de su convezencia todo el tiempo que pidiere su necesidad, hasta cobrar fuerzas para bolber a el exercicio de su trabajo".

Así mismo, al entrar en e Hospital se dará a cada enfermo ropa nueva, limpia, guardándoles la que lleve cada uno. Ropa interior y ropa para la cama.

A.11.- Otros servidores del hospital:

No resulta muy explícito el testamento en la enumeración de otros servidores para el Hospital. Se entretiene más en relación con los patronos, con el capellán - administrador y con los mismos enfermos. También alude a las enfermeras.

Sí hace referencia a una "servidora de convalecientes", que les atiende en todo. Y que recibe un salario "competente". También habla de un "criado que sepa ayudar a misa".

A lo largo de la actividad del Hospital, cuando me refiera a las cuentas de gastos, podremos ir viendo algunas partidas en favor de otros servidores del Hospital.

B).- PERSONAL AL SERVICIO.

A lo largo de los folios del testamento van apareciendo algunas referencias al personal encargado de atender a los enfermos convalecientes. A este personal nos referimos ahora.

B.1.- Los patronos del hospital:

En el apartado anterior se ha tratado de estos servidores del Hospital. Los patronos ocupan el primer puesto de responsabilidad, principales responsables de la buena atención a los enfermos convalecientes. Vimos que eran tres. El patrono capitular, el patrono del ayuntamiento y el patrono "de sangre".

B.2.- El capellán - administrador:

Es la segunda figura en importancia en el régimen interno del Hospital. En su doble aspecto de capellán y de administrador. El fundador, quiso que recayeran estas dos funciones en una misma persona.

El fundador deja hecho el nombramiento del primer capellán - administrador. Es el sacerdote Juan de Buenaventura. Era beneficiado de la basílica de San Vicente, muy cercana al edificio del Hospital. Le asigna cien ducados, como salario anual.

Cuando éste primer capellán - administrador muera, deberá ser nombrado el sucesor por el cabildo de San Benito, es decir, por el clero de las parroquias abulenses. Tal nombramiento, para su validez, tendrá que ser aprobado por el cabildo catedralicio. El capellán - administrador electo debe presentar las "fianzas". El cabildo de la catedral las examina y aprueba o rechaza, según su parecer.

Tal cláusula testamentaria constituirá, como ya hemos mencionado, una casi permanente fuente de conflictos.

Mateo Pinto de Quintana y Cavero, pone especial interés en que deberá ser sacerdote muy capaz, persona muy virtuosa, de buena vida y loables costumbres, muy inteligente y no muy joven; determina que tenga más de treinta años al ser elegido.

Las competencias quedan bien determinadas. Junto con los patronos deberá celebrar juntas, visitar a los enfermos convalecientes "informándose de cómo se les trata". Llevará las cuentas de ingresos y gastos. Las presentará, debidamente justificadas, cada dos años a los patronos.

Si la faceta de administrador creó problemas, al verse obligado a presentar las "fianzas" y conseguir su aprobación por parte del cabildo catedralicio, el hecho de ser también capellán planteó también, algún conflicto con la próxima parroquia de San Vicente.

Como en el Hospital de San Joaquín o Convalecientes había iglesia, la actividad religiosa del capellán ocasionó algún conflicto de jurisdicción eclesiástica en el desempeño de su ministerio. El cura y beneficiados de la parroquia de San Vicente se consideraban con derechos para celebrar "misas y otras funciones" en el Hospital.

A este respecto existe en el AHPA un "Testimonio de la sentencia de una ejecutiva declarando pertenecer la celebración de misas y funciones eclesiásticas en este Hospital a su administrador. Avila, 1 de septiembre de 1722, por ante el notario Josef Tomas Arevalo"

⁴.

Promovieron tal pleito los curas de la cercana parroquia de San Vicente. El documento tiene diez folios. El obispo es quien da la sentencia. Y es favorable al capellán - administrador del Hospital.

La fundación dejó determinado que se dijeran misas para los enfermos convalecientes. Hasta el año 1762, y a cargo de la fundación, 365 misas anualmente. Un siglo se venía cumpliendo de este mandato del fundador. Pero, en el año 1762, quedan reducidas a 326. Por dificultades económicas para pagar el estipendio.

El provisor de la diócesis abulense, Manuel Fernández Moreno, respondiendo a la solicitud hecha por los patronos del Hospital, reduce el número de misas obligatorias en dicho centro hospitalario. Era necesario invertir más dinero "en la asistencia y alimentos de los pobre convalecientes" ⁵.

Como las necesidades económicas iban en aumento, veinticinco años después se vuelve a reducir el número de misas, que el capellán tiene que celebrar a costa de la fundación del Hospital.

En el año 1787 el teniente provisor y vicario general del obispado, el canónigo doctor Antonio de la Cuesta y Torre, hace una nueva reducción de misas. A partir de ahora, serán "las que correspondan al número de días festivos que hubiese en el año". Y esto, a pesar del "estrecho encargo que hicieron ambos fundadores Isabel Caveró y Mateo Pinto de Quintana, arcediano de Avila en la catedral" ⁶.

La razón es que la renta iba disminuyendo y había que dedicar los ingresos, en la mayor parte posible, a la atención de los enfermos convalecientes.

B.3.- Otros servidores del hospital:

Como es natural hubo varias personas dedicadas a cubrir las atenciones a los enfermos. El fundador, en su testamento, no se muestra muy explícito al referirse a otros servidores de su Hospital. Tan sólo nos habla de una "servidora de los convalecientes que les atiende en todo, con salario competente". Y de un "criado, que sepa ayudar a misa" ⁷.

Sin embargo, en los libros de cuentas de gastos aparecen consignadas algunas partidas, como salario para la "cocinera y a la criada" ⁸. Esos gastos corresponden a los años 1681 y 1682. Y el salario pagado a la cocinera y a la criada asciende a 30.090 maravedises.

Ya en las cuentas de 1740 y 1741 se indica haber pagado "a la enfermera de los pobres, en trescientos y sesenta y ocho días que asistió a los pobres y a dos reales el día" 25.024 maravedises ⁹.

Podemos suponer que, aunque el fundador no hable en su testamento de otros varios servidores para atender a los enfermos convalecientes, sí irían surgiendo a lo largo de la actividad de tal centro hospitalario.

⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 154, Leg. 1, Nº 14.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

C).- JUNTAS Y ACUERDOS

Mateo Pinto dejó determinado en su testamento que los patronos y el capellán - administrador se reunieran para celebrar la junta el día de la fiesta de San Joaquín. El 26 de julio.

Después de la junta, tanto los patronos como el capellán-administrador tenían que recorrer el edificio, visitar a los convalecientes "informándose de cómo se les trata". Con la finalidad de poner remedio, si se encontraba algunas deficiencias o recibían quejas de los enfermos.

No ha aparecido ningún libro expresamente dedicado a tales juntas. De hecho, en la recepción de cuentas - momento teóricamente oportuno para celebrar tales juntas - no se reúnen los patronos.

Así, por ejemplo, contemplando el " Libro de cuentas de las rentas del Hospital. Desde 1744 a 1792" ¹⁰, vemos que la cuenta de los años 1744 y 1745 la toma el patrón del cabildo "mediante tocarle por su turno en conformidad de acuerdo echo por los señores patronos del dicho Hospital".

Y la de los años 1746 y 1747 la toma el patrón del ayuntamiento "mediante la alternativa concordada con el que es en nombre [...] (del cabildo)".

Son estos dos patronos los únicos que constan en esta recepción de cuentas. Desconocemos el papel que jugó - y su eventual salida de escena - del patrón de sangre.

¹⁰

AHPA. Beneficencia, Caja 156, nº 1, leg. 2.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del Hospital

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del Hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del Hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

A) HOSPITAL DE SANTA ESCOLASTICA

Los enfermos son la razón fundamental de la existencia del hospital; varios de los 30 capítulos de las constituciones giran en torno a la recogida y atención a los pobres enfermos. Cuatro de esos capítulos se refieren directamente a recibir, atender e intentar sanarlos. Son desde el 12 al 16.

El fundador instituye el hospital de Santa Escolástica para "curar los pobres y personas miserables enfermos o feridos que allí fueren recibidos para se curar."

Pedro López de Calatayud, dejó escrito en las constituciones que "todos los enfermos, así omes como mugeres, que en la dicha casa fueren recibidos para se curar [...] dándoles todas las cosas neçesarias, así de mediçinas [...] todas las cosas que por el médico o çirujano fuere mandado [...]" Se determina la ropa que se le ha de dar al enfermo cuando llega: camisa, caperuza, pantuflos, etc. Deberá visitarle prontamente el capellán y administrarle los sacramentos "quando viere que el enfermo lo quiere".

Del detalle con que se indica en las constituciones la ropa que se ha de dar al enfermo tan pronto como sea recibido en el hospital, podemos concluir su capacidad asistencial en esta etapa fundacional. "Quando el tal enfermo fuere recibido, la primera cosa que se a de hazer ante el scrivano de la casa: tómelo la ropa que trae y escrivillo, así dinero como la bestia si la truxere y dalle una camisa de la casa limpia y una caperuça de paño blanco, si fuere ynbierno y si en berano de lienço doblado, limpias lavadas y un çamarro grueso en ynbierno y en berano un mongil de bernia e unos pantuflos çerrados, para esto a de tener la casa veinte çamarros y veinte mongiles y veinte pares de pantuflos de baca, por que duren harto tiempo, y quarenta bonetes de paño blancos y quarenta caperuças dobladas de lienço por que siempre estén limpias las veinte a de aver; sesenta camisones de hombres de lienço basto anchos y buenos y quarenta camisas de mugeres del dicho lienço, por que siempre aya camisones y camisas limpias sobradas para los enfermos."

Sobre el método de admisión y tiempo de permanencia, nos informan las constituciones:

"El que el tal enfermo o enferma se reciviere a de ser por cédula de los patronos a lo menos de los tres", aunque puede bastar con cédula del patrón de sangre y una sólo firma más de los tres restantes.

"Procúrese antes de tener diez enfermos que quince, por que sean muy mejor servidos y abundantamente."

"An de estar en la casa hasta que estén conbalecidos a vista del médico y, si salieren de la puerta de casa, no sean más recibidos." ¹

En relación a los enfermos del hospital, haremos mención a cuatro aspectos:

- 1º.- Enfermedades atendidas en el hospital.
- 2º.- Alimentación de los enfermos.
- 3º.- Número de enfermos que ingresan en el hospital.
- 4º.- Defunciones.

Solamente haremos un muestreo de algunos años, ya que un detallado estudio desbordaría los objetivos de este trabajo.

A.1.- Enfermedades atendidas en el Hospital

Como es habitual en la documentación hospitalaria de la época no suele haber muchos datos concretos sobre las enfermedades atendidas.

En los libros donde se iban asentado los ingresos, así como las altas o defunciones, de los enfermos no figura el motivo de ingreso. Tampoco en los libros de difuntos suele figurar la causa de la muerte.

Las constituciones son, así mismo, muy poco explícitas al referirse a las enfermedades.

Más podemos conocer de las enfermedades excluidas.

En las constituciones, el fundador impone las primeras limitaciones: "Quiero y es mi voluntad que allí non sea recibido ninguno de estos bordoneros que andan por el mundo ni ningún enfermo que tengan mal contagioso no de pestilencia. Salvo omes o mugeres enbergonçados y que no tienen con que se curen o sacerdotes o si acaeciére algún caminante hombre de honrra y que con devoción se quisiere yr a curar a la dicha casa le lleven y le curen y le den todas las cosas necesarias y de esta manera an de ser curados todos los enfermos [...]" ²

En principio, se excluyen los enfermedades contagiosas.

Exclusiones más pormenorizadas se hallan en el libro de actas de las reuniones en el

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg.1 nº 22.

² AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg.1 nº 22, Fol. 8.

hospital, desde el año 1590 hasta 1688.³

En el acta de la reunión celebrada el día 14 de mayo de 1592, que aparece en los folios 39 v. y siguientes, se acordó que en este hospital no se atendería una larga serie de enfermedades, que son las siguientes:

1.- "Primeramente todo género de bubas y de lepra, ora sea griega o árabe". (Hemos de recordar que para la atención de enfermos de "bubas" ya estaba funcionando en la capital el Hospital de Dios Padre, y para atender la lepra estaba el Hospital de San Lázaro)

2.- "Y también todo género de yncordios, sarna y caratanes y lamparones".

3.- "Y también todo género de ydropessía, si no fuere muy en sus principios".

4.- "Y también todo mal de orina".

5.- "Y también todo género de gota y melancolía".

6.- "Y, tocantes a cirujía, se han de excluir estas enfermedades: llagas viejas, virulenta, corrossiva, sórdida, pútrida, cavernossa, llaga con fístula, con corrución de queso, maligna, envegecida, que algunos con propiedad llaman oculta".

7.- "Finalmente, no se admite enfermedad cuyo principal remedio consiste en sudores o unciones, ni se den en este hospital de ninguna manera, aunque sea enfermedades no contagiosas ni yncurables, con justas razones que para ello ay y se consideran en semejantes ospitales donde se cura como en éste, por evitar muchos ynconvinientes que de ello an resultado y podrían resultar".⁴

Por supuesto, los médicos y cirujanos del hospital quedan obligados a observar meticulosamente estas normas.

Otro dato interesante lo encontramos en la junta de 6 de enero de 1764. En ella aparece al margen: "Sobre admisión de enfermos con contagio".

En ella se acuerda que "si llegase el caso de pretender alguno que padecieren enfermedad de quartanas" entrar a curarse en este hospital, la admisión o no de tal enfermo no ha de ejecutarse por un sólo patrono, sino que ha de ser con consentimiento de "los tres señores patronos que al presente son o en adelante fueren" para lo cual les ha de dar parte el administrador y "si pretendieren alguno otro con la de tabardillo, u otras enfermedades de las que previene la fundación, ha de ser preferida la enfermedad de éstos a la de quartanarios, lo que así se expresa para la mejor observancia".⁵

³ AHPA. Beneficencia. Caja 180, leg.1 nº 6.

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 180, leg.1 nº 6.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 189. leg.6 nº 10.

Parece deducirse de esta lista, que además de enfermedades contagiosas, se excluyen las enfermedades crónicas. Tanto psíquicas ("melancolía") como médicas (hidropesía "si no fuere muy en sus principios) y quirúrgicas ("llagas viejas [...] con corrupción de queso [...] maligna")

En las constituciones se habla de "la manera y calidad que an de ser los dicho enfermos o heridos" ⁶ Y en los libros de asentamiento de los ingresos y altas, ocasionalmente aparece la expresión "se recibió de zirujá a [...] Cornelio [...]" ⁷

Como hemos indicado no aparecen diagnósticos concretos pero sí, también muy ocasionalmente, indicios de la patología atendida en el hospital. Sobre todo en el citado libro de asientos de ingresos: "enfermedad tan grave que se le cortó una mano y pierna", "biruelas", "pie en posterna", "boca mala", "se volvió a recibir a Alfonso Alonso el descalabrado", "Perico de Olea, el que cojio el coche", "el que cogió el toro".

En estos libros se anotaba principalmente el nombre y el lugar de procedencia del enfermo. Por ello no es infrecuente encontrar casos en que no se puede tomar estos datos porque el enfermo llega en situación tan extrema que no puede darlos.

"En zinco de agosto murió en este santo Hospital un pobre que se recibió otro día, que falleció, que no pudo pronunciar otra palabra más que decir que se llamaba Juan [...]" ⁸

"[...] no se sabe de que lugar sería natural por no habersele podido entender, sólo que era del arzobispado de Santiago [...]" ⁹

Sobre la actividad terapéutica pocos datos se han encontrado. Sabemos por las constituciones que una de las funciones de los enfermeros era "darle las purgas". Que el barbero "a de sangrar a los enfermos y hechar bentosas".

En los libros de cuentas figura la compra de sanguijuelas: en 1716 se compraron 143 sanguijuelas; en 1736 serán 386 "que a real cada una ymportan" 13.124 maravedís.

A.2.- Alimentación de los enfermos.

Cuando en los diferentes libros de cuentas o de entradas y salidas de enfermos se indican los gastos causados en la alimentación se habla del "gasto hordinario de la comida de los enfermos [...] y las demás cossas que tocan al regalo de los enfermos, excepto gallinas

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg.1 nº 22.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 184, leg.4 nº 10

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 1, fol. 14 v.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 1, fol. 17 v.

de que ay cuenta aparte". ¹⁰

También, al relacionar las cantidades gastadas en la alimentación, en otros libros no se incluyen el pan, constituyendo un apartado distinto en el que consta la cantidad de "cuartales de pan cocido que se gasta con los enfermos y las dos raciones que da el hospital cada día a enfermas y cocinera". ¹¹

Como veremos más adelante, el carnero constituye una importante, si no la principal, modalidad de alimentación en lo que concierne a las carnes. Constituirá también una cuenta separada.

Para tomar conocimientos del tipo de alimentación de los enfermos en este Hospital de Santa Escolástica disponemos de una prolija información. Por ejemplo, el "Libro de los gastos hordinarios que se hacen en este hospital de Santa Escolástica siendo su administrador Pedro del Alamo Bravo. Comencé a administrar i gastar en el dicho hospital desde el domingo veinte y ocho de septiembre del año de 1642". Llega hasta junio de 1681.

Aparecen muy detallados los gastos de alimentación cada día. Se indica el número de enfermos y lo que comían cada jornada, señalando también el coste de cada alimento.

Tomaremos toda una semana de 1643, en concreto, la del 18 de mayo al 24 de mismo mes. Tal como está consignado en el mismo libro ¹²

Lunes, 18 de mayo de 1643:

Maravedís

Hubo onze enfermos, almorçaron pasteles,
de limosna 000

Comieron quatro libras, un quarterón y
quarto de ave 128

De bino para missas y enfermos 5 quartos
y medio 22

Zenaron 22 guebos a 3 maravedís 66

Martes, 19 de mayo de 1643: Maravedís

Hubo onze enfermos, almorçaron passas 000

Comieron quatro libras y un quarterón y quarto de ave . . . 128

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.4 nº 11.

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.3 nº 7.

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.3 nº 7.

De bino para missas y enfermos ... 18

Zenaron 12 manos y panza y 4 guebos y
8 enbizcochos ... 84

Miércoles, 20 de mayo de 1643: ... Maravedís

Hubo onze enfermos, almorçaron
passas y 2 guebos . 6

Comieron cuatro libras y media y un quarteron
de carnero y 2 guebos .. 149

De bino para missas y enfermos ... 18

De agua de Canaleja y fuente 10 quartos 40

Zenaron camuesas y 24 guebos ... 72

Jueves, 21 de mayo de 1643: ... Maravedís

Hubo diez enfermos, almorçaron
passas y 2 guebos ... 6

Comieron 4 libras y quarteron de carnero
y 2 guebos ... 134

De bino para missas y enfermos ... 18

Zenaron veinte y tres guebos ... 69

Un celemín de sal 22 quartos ... 88

Viernes, 22 de mayo de 1643: ... Maravedís

Hubo nueve enfermos, almorçaron passas ... 000

Comieron 3 libras y media y un quarterón
de carnero y 2 guebos .. 119

De bino para missas y enfermos ... 18

De verdura para toda la semana 6 quartos ... 24

4 reales de limas para las meriendas .. 136

Zenaron manos y pança y 9 guebos 75

Sábado, 23 de mayo de 1643: Maravedís

Hubo 9 enfermos, almorçaron passas y
dos guebos 6

Comieron tres libras y media y
un quarterón y 4 guebos 125

De bino para missas y enfermos 18

Zenaron diez y nueve guebos 57

10 quartos de agua de Canaleja y fuente 40

Domingo, 24 de mayo de 1643: Maravedís

Hubo diez enfermos, almorçaron passas 000

Comieron quatro libras y quarterón
de carnero y dos guebos 134

De bino para missas y enfermos
5 quartos y medio 22

Zenaron manos y pança y 9 guebos 75

En otras fechas aparecen consignados gastos extraordinarios, como puede ser la compra de alimentos en gran escala. Por ejemplo, el jueves 7 de ese mes de mayo del mismo año se compran 19 arrobas de aceite "menos 7 libras". Cuestan 14.612 maravedís. O, el 26 de mayo de 1699, que se compran "diez y siete doçenas de guebos".

Como se ve, los enfermos consumían una elevada cantidad de huevos. Será la tónica general en las dietas que hemos revisado en fechas distintas, sobre todo en el siglo XVII.

Más variada es esta dieta que transcribimos a continuación:

Día 3 de enero de 1612, martes.

"Hay siete enfermos a la comida y ocho a la cena.

Comieron siete enfermos un quarto de gallina y tres libras de carnero

Vino para quatro enfermos
 Cenaron ocho enfermos 16 huevos
 De ubas, cinquenta maravedís
 Dos conejos, costaron seis reales
 Dos pollos asados
 Dos gallinas cozidas con sus rellenos
 De vaca y carnero quatro reales
 De una (?) de tocino, costó 170 maravedís
 De quatro lenguas de puerco, constaron 136 maravedís
 De azeytunas y queso de yerva" ¹³

Ya en 1644, ascendió el número de enfermos hasta 14 y 15. En la dieta se nota, además de los alimentos anteriormente señalados, un mayor consumo de "peras asadas", "zanaorias", "nabos", "naranjas", "limas dulces" y "camuessas". ¹⁴

Podemos comparar estas dietas del siglo XVII con otras del XVIII. Por ejemplo, la del miércoles 28 de agosto de 1771:

"Con quince enfermos:	Maravedís
Carnero, diez libras	400
Huevos, trece	82
Vizcochos, una libra	128
Azúcar esponjado, media libra	80
Chocolate, una libra	306

	996 maravedís

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 181, leg.2 nº 17

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.3 nº 7.

Muy parecida a esta del primero de Septiembre de 1789:

"Con catorce enfermos: Maravedís

Carnero y baca, diez libras 460

Vizcochos, una libra 144

Azúcar esponjado, media libra 80

Chocolate, media libra 136

Huevos, ocho 72

892 maravedís

Llama la atención cómo en muchas de las dietas de este siglo, particularmente en su segunda mitad, hay una apreciable disminución del consumo de huevos. En muchas ocasiones, el número de huevos consumidos es inferior a la de enfermos presentes en una jornada.

Realmente, en el concepto de "gasto ordinario" no sólo se incluye la alimentación, sino que también otras partidas que van apareciendo ocasionalmente: "Un carro de leña, diez reales" (26 de mayo de 1699); "De la hornera un real" y "De dos mecheros que se hicieron para las lámparas diez quartos" (3 de febrero de 1698); "Dos velas, quatro quartos", "De labadura de ropa y jabón" y "Siete quartos de cucharas" (28 de enero de 1710).

Sería muy prolijo el estudio de las cantidades gastadas en estos conceptos por el Hospital a lo largo de los años. Hay frecuentes variaciones significativas incluso dentro de un mismo año. Por ejemplo: de 20.920 maravedís en febrero de 1612 a 13.750 en abril del mismo año. ¹⁵ De 9.842 maravedís en enero de 1674 a 34.977 en febrero. ¹⁶ De 8.663 maravedís en junio de 1710 a 22.311 en diciembre del mismo año. ¹⁷

En la explicación de estas variaciones hemos de tener en consideración no sólo el variable número de enfermos atendidos en las diferentes fechas, sino también los gastos extraordinarios en compra de alimentos en gran escala, así como las otras partidas ocasionales, no referidas directamente con la alimentación, que citábamos anteriormente.

De cualquier forma, y solamente a título orientativo hemos hecho un seguimiento de los gastos ocasionados al hospital por este concepto.

Para el año 1643 y algunos siguientes disponemos del "Libro de los gastos hordinarios

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 181, leg.2 nº 17.

¹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 182, leg.3 nº 1.

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 188, leg.6 nº 2.

que se hacen en este hospital de Sancta Escolástica, siendo su administrador Pedro del Alamo Bravo. Comencé a administrar i gastar en el dicho hospital desde el domingo veinte y ocho de septiembre del año de 1642", ya citado.

Gastos en alimentar a los enfermos, sin incluir el pan:

1643: 207.941 mrs. y 4.624 mrs. en gallinas.

1644: 226.435 " y 7.922 " "

1645: 206.487 " y 5.134 " "

1646: 226.662 " y 4.114 " "

1647: 240.197 " y 5.270 " "

1648: 225.591 " y 2.482 " "

1649: 215.818 " y 1.360 " "

1650: 198.133 " y 2.108 " "

1651: 258.588 " y 3.808 " "

1652: 265.915 " y 3.126 " "

Como ya indicábamos, en estas cantidades de gastos en la alimentación de los enfermos no está incluido el pan. Es al final del extenso libro donde aparece señalada la cantidad de "quartales de pan cocido que se gasta con los enfermos y las dos raciones que da el Hospital cada día a enfermera y cocinera". Suelen oscilar entre los 32 "quartales y medio" en una semana, en enero de 1646 y los 50, también por semana en diciembre de 1659.

Veamos algunos años posteriores:

1655:

Se gastaron en alimentar a los enfermos 241.163 mrs., a lo que habrá que añadir el gasto de 56 fanegas, 6 celemines y 7 quartales de trigo en pan.

En el mes de agosto, que a título comparativo será utilizado en este muestreo, se gastaron 23.190 mrs.¹⁸

1674:

Se gastaron 339.093 mrs., junto con 66 fanegas y 7 quartales de trigo.

¹⁸

En agosto, 32.369 mrs. ¹⁹

1675:

El total fue de 408.117 mrs. Más 64 fanegas y 4 cuartales y medio de trigo. A lo que hay que añadir "el balor de ciento y quatro gallinas menos un quarto", que asciende a 14.110 mrs.

En agosto, 49.048 mrs. ²⁰

1676:

El gasto ascendió a 482.436 mrs. A los que hay que añadir 12.121 mrs. por "setenta y nueve gallinas y un cuartillo". En pan se gastaron 73 fanegas y 4 cuartales.

En agosto, 55.253 mrs. ²¹

1699:

Los datos que siguen han sido tomados del "Libro de cuenta en que se hallava el gasto hordinario que hacen los pobres que entran en este santo Hospital de Santa Scolástica y empieza su cura el día 25 de junio de este año de 1697". Llega hasta 1710.

Como siempre, muy interesante y completo.

En agosto, con una media de 14 enfermos, el gasto de alimentación es de 22.413 mrs., 232 panes y 238 libras de carnero. ²²

1707:

²³ Durante el mes de agosto, se gastaron 10.790 mrs., 239 libras y media de carnero.

1709:

12.842 mrs. y 268 libras y media de carnero se gastaron en el mes de agosto.

¹⁹ Ibídem

²⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 185, leg.4 nº 11.

²¹ Ibídem

²² AHPA. Beneficencia. Caja 186, leg.5 nº 2.

²³ Ibídem

1710:

El siguiente libro, que comprende desde 1710 hasta 1719, se titula: "Libro del gasto hordinario que hacen los pobres que entran en este santo Hospital de Santa Scholástica y empieza desde el día primero de enero de el año 1710".

En este año de 1710 hubo como término medio unos 17 enfermos cada día, sin embargo, el total gastado en su alimentación es de 142.293 mrs. y 2.194 libras de carnero.

En el mes de agosto, se gastaron 17.113 mrs y 263 libras y media de carnero. ²⁴

1715:

El total asciende a 95.946 mrs. y 1.604 libras y media de carnero.

En el mes de agosto, 8.883 mrs. y 145 libras y media de carnero. ²⁵

1718:

Total, 76.479 mrs. y 1.700 libras de carnero.

En agosto, 7.112 mrs. y 174 libras de carnero. ²⁶

1725:

Total, 52.017 mrs. y 1.777 libras de carnero. El número de enfermos varió mucho a lo largo de este año; entre 2 y 20 diarios.

En agosto, 3.718 mrs. y 146 libras y media de carnero. ²⁷

1735:

Se gastaron 57.896 mrs. y 2.059 libras y media de carnero. Durante los tres primeros meses hubo muy pocos enfermos. Especialmente en febrero. Tan sólo dos o tres.

En el mes de agosto, se gastaron 7.667 mrs. y 255 libras de carnero. ²⁸

1737:

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 188, leg.6 nº 2.

²⁵ Ibídem

²⁶ Ibídem

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 189, leg.6 nº 8.

²⁸ Ibídem

Los datos parten del libro "Libro del gasto diario del hospital de Santa Escolástica desde 1737 hasta 1752". Es frecuente encontrar, en estos años, la cifra de diez o doce enfermos por día.

Se gastaron tan sólo 40.421 mrs.

En el mes de agosto, 4.058 mrs. ²⁹

1738:

En agosto, 5.500 mrs. y 271 libras de carnero.

1739:

En agosto, 6.072 mrs. y 190 libras de carnero.

1746:

En agosto, 5.668 mrs. y 138 libras de carnero.

1747:

Agosto, 4.201 mrs. y 201 libras de carnero.

1751:

Agosto, 3.183 mrs. y 187 libras de carnero.

1754:

Agosto, 4.286 mrs. y 176 libras de carnero. ³⁰

1755:

Agosto, 4.245 mrs. y 151 libras de carnero. ³¹

1768:

Agosto, 9.547 mrs. y 157 libras de carnero. ³²

²⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 191, leg.7 nº 5.

³⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 192, leg.8 nº 4.

³¹ Ibídem

³² Ibídem

1770:

Agosto, 7.473 mrs. y 118 libras de carnero. ³³

1771:

Agosto, 20.187 mrs. y 301 libras de carnero. ³⁴

1772:

Los datos, a partir de este año 1772 y hasta 1788, aparecen consignados en el "Libro para sentar el gasto diario que se baya haziendo en este santo hospital de Santa Scholástica [...] desde primero de enero de mill setecientos y setenta y dos, siendo administrador don Santos Ximénez de Muñana".

³⁵ En agosto de este año 1772, se gastaron 14.080 mrs. junto con 237 libras de carnero.

1782:

Agosto, 14.989 mrs. y 189 libras de carnero. ³⁶

1788:

Agosto, 23.028 mrs, y 330 libras de carnero. ³⁷

1789:

El último libro que trata de este tema lleva el título: "Libro de cuenta y razón del gasto diario para el Hospital de Santa Escolástica de Avila. Empieza el año de 1789".

En agosto de este 1789, se gastan 21.937 mrs. y 280 libras de carnero. ³⁸

1790:

³³ Ibídem

³⁴ Ibídem

³⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 194, leg.9 nº 2.

³⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 194, leg.9 nº 2.

³⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 194, leg.9 nº 2.

³⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 195, leg.9 nº 14.

En agosto, 21.782 mrs. y 260 libras de carnero. ³⁹

1791:

En agosto, se gastaron 21.335 mrs. y 260 libras de carnero. ⁴⁰

Las cuentas terminan el lunes día 7 de mayo de 1792. En esta fecha termina su larga andadura, para pasar a formar parte, junto con otros cuatro hospitales de la ciudad de Avila, del llamado hospital General.

A.3.- Número de enfermos que ingresan en el Hospital

Este Hospital de Santa Escolástica atendía, como es la tónica, a un número reducido de enfermos.

El fundador había determinado en las constituciones que hubiera en su hospital, normalmente, un enfermero y una enfermera. Cada uno de ellos debería atender a seis enfermos. A varones y mujeres, respectivamente. Por tanto, la voluntad del fundador era que hubiera unos doce enfermos atendidos simultáneamente en el hospital, aunque se disponía, como hemos visto, la posibilidad de atender a unos veinte.

En el "Libro de los gastos hordinarios que se hacen en este hospital de Santa Escolástica siendo su administrador Pedro del Alamo Bravo, año de 1642" se indica con precisión el número de enfermos atendidos cada día. Empieza el día de 28 de septiembre de 1642 y termina la relación el mes de junio de 1681. ⁴¹

Aparecen muy detallados los gastos de lo enfermos. Se indica el número de éstos en cada día. La comida que se les daba en cada jornada. Queda señalado también el coste de los alimentos. Por razones obvias prescindimos de un estudio pormenorizado del régimen alimenticio de los enfermos y del coste que dicha alimentación representaba en la economía del hospital.

Para dar idea de su capacidad asistencial tomaremos una semana del mes de mayo de 1643:

Lunes, 18 de mayo, 1643 11 enfermos

Martes, 19 de mayo, 1643 11 "

Miércoles, 20 de mayo, 1643 11 "

³⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 195, leg.9 nº 14.

⁴⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 195, leg.9 nº 14.

⁴¹ AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.3 nº 7.

Jueves, 21 de mayo, 1643 10 "

Viernes, 22 de mayo, 1643 9 "

Sábado, 23 de mayo, 1643 9 "

Domingo, 24 de mayo, 1643 10 " ⁴²

En el año siguiente, en noviembre, el número de enfermos atendidos como término medio ascendió a unos 15 diarios. ⁴³

Si hacemos el cómputo anual de enfermos atendidos en algunos años obtendríamos el siguiente resultado:

1643 99 enfermos

1644 124 "

1645 134 "

1648 138 "

1649 104 "

1650 110 "

1651 130 "

1652 131 " ⁴⁴

En el AHPA, se encuentran varios libros referentes a este tema. Se llevaba una minuciosa relación de los enfermos que acudían y eran hospitalizados en este centro. Se anotaba el nombre, procedencia, fecha de ingreso y de salida o muerte del enfermo.

Uno de estos libros es el de "Libro en que se asientan los enfermos, el día que se reciben y el día que salen o se mueren, desde 1º de enero de este año del señor de 1672". Termina en 1735. ⁴⁵

Su lugar de procedencia era muy variada; no sólo de la capital y pueblos de la actual

⁴²

AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.3
nº 7. Fol. 23 v.

⁴³ Ibídem. Fols. 68 y 69.

⁴⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.3 nº 7.

⁴⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 184, leg.4 nº 10.

provincial. Figuran, entre las regiones de España más frecuentemente indicadas, diversas localidades de Galicia. Tampoco es infrecuente Portugal.

No hemos calculado la permanencia de los enfermos en el hospital; variaba mucho. Algunos enfermos eran trasladados al hospital de Dios Padre; otros, a partir del siglo XVII, pasaban al Hospital de San Joaquín para seguir allí la convalecencia.

Se constatan años de descenso de la asistencia, así en los principios del siglo XVIII. Comparando algunas cifras, fueron atendidos en los siguientes años:

1672	158 enfermos
1673	152 "
1674	138 "
1675	168 "

Mientras que en el año 1706, en todo el año, solamente fueron atendidos en el hospital 64 enfermos. Realmente, el hospital no permaneció abierto durante los doce meses. Otro tanto estaba sucediendo con los demás hospitales abulenses. Las actas capitulares del cabildo catedralicio, se hacen eco del grave problema de la ciudad; haciendo esfuerzos para buscar soluciones.⁴⁶

Durante 1710 sube el número de enfermos atendidos en el hospital. Hay una media entre 10 y 16 enfermos diarios. Como es natural, también crece el gasto para alimentarlos; en esta partida se gastan este año 142.293 maravedís y 2.194 libras de carne.

En 1715 se produce una notable disminución en el número de enfermos atendidos, bajando el gasto de su alimentación a 95.946 maravedís y a 1.604 libras y media de carne.

En 1718 disminuye aún más el gasto para alimentar a los enfermos. Tan sólo se gastaron 73.479 maravedís y 1.700 libras y media de carne.⁴⁷

En otro libro de gastos correspondiente a los años 1719 hasta 1736, apreciamos una notable variación de enfermos asistidos entre estas fechas. Por ejemplo, en 1725 hay fechas con dos enfermos y otros días llegan a 20. Lo mismo sucede en relación con 1735.⁴⁸

Un último libro acerca de este tema es el "Libro de los pobres que se curan en este santo hospital de Santa Escolástica desde 1º de enero de 1736, que entró administrador don

⁴⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 184, leg.4 nº 10.

⁴⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 188, leg.6 nº 2.

⁴⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 187, leg.6 nº 8.

Marcos Holgado, capellán maior de la santa yglesia cathedral de esta ziudad de Avila". ⁴⁹
Llega hasta los primeros días del mes de mayo de 1792. Algunas cifras son las siguientes:

<u>Año</u>	<u>Ingresan</u>
1736	130
1737	116
1738	170
1739	124
1740	93
1741	107
1742	117
1743	105
1744	90
1745	87
1778	87
1779	96
1780	123
1791	106
1792	24

Sobre la procedencia de los enfermos, y en el marco de la actividad en la industria textil en la ciudad que vimos en el capítulo de marco histórico, encontramos que "En 22 de marzo se recibió por enfermo a Guillermo Byrne, de nación irlandés, fabricante de paños. Salió el 4 de abril." Era el año de 1779. Y sigue, refiriéndose al mismo día: "En dicho día 22 de marzo se recibió por enfermos a Juan Obrien, de nación irlandés, texedor de paños en la fábrica de esta ciudad. Salió en 28 de marzo". ⁵⁰

⁴⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 2.

⁵⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 2.

En el mismo libro, y correspondiendo al año 1792, Fol. 190 v., figura el nombre del último recibido en el hospital antes de la reunión con los otros cuatro que constituirían el hospital General. Este último enfermo ingresado se llamaba Vicente Alvarez, natural de la villa de Salientes, obispado de Oviedo. Tuvo lugar su entrada en el hospital el día 7 de mayo de 1792. Al día siguiente, 8 de mayo, todos los enfermos fueros trasladados al Hospital de la Misericordia, ahora Hospital General.

La permanencia de los enfermos en el hospital no ha podido calcularse.

Muy frecuentemente, los documentos sólo indican "fuese" o "se despidió", sin mencionar la correspondiente fecha.

Algunos casos extraordinarios de permanencia en el hospital están documentados. Es el caso de "María Martín, que a un año que está en el hospital de enfermedad tan grave que se le cortó una mano y pierna". 1 de enero de 1679.⁵¹

En los libros de registro de entrada suelen mencionarse, particularmente desde la segunda mitad del siglo XVII, la "cédula por la que entra a curarse" y el patrón que la firma. Aunque en otras ocasiones consta que "entró sin cédula".

Del año de 1672, en que hubo un total de 150 ingresos, conocemos el tiempo exacto de permanencia en el hospital de 107 pacientes. Es decir, del 71.33 % de los enfermos ingresados.

Estos, los dividimos en dos grupos: los que se mueren en el hospital y los que son dados de alta. Los difuntos son un total de 20. Excepto de uno, conocemos su permanencia, que suponen una media de 5,7 días.

En cambio, los enfermos que no mueren y son dados de alta en el hospital, con fechas conocidas, tiene una media de permanencia de 36,7 días.

A.4.- Defunciones

Referente a este aspecto contamos con noticias procedentes tanto de los libros de cuentas de los gastos en alimentar a los enfermos, como en los de entrada de enfermos al hospital. Hay también un libro de defunciones, pero lamentablemente abarca muy pocos años (uno cincuenta tan sólo) y es ya al final de la actividad de este centro.

Los datos más numerosos son ya del siglo XVII. Si tomamos el "Libro de gastos hordinarios que se hacen en este Hospital de Santa Escolástica, siendo administrador Pedro del Alamo Bravo. Año de 1642"⁵² Podemos entresacar los siguientes datos:

⁵¹ AHPA. Beneficencia. Caja 184, leg.4 nº 10.

⁵² AHPA. Beneficencia. Caja 183, leg.3 nº 7.

<u>Año</u>	<u>Ingresaron</u>	<u>Murieron en el hospital</u>
1643	99	16
164	124	11
1648	138	16
1649	104	14
1650	110	15
1651	130	24
1651	131	16

En otro "Libro en que se asienta los enfermos, el día que se reciben y el día que salen curados o se mueren. Desde 1^o de enero de este año del señor de 1672".⁵³ Entresacamos:

<u>Año</u>	<u>Ingresaron</u>	<u>Murieron en el hospital</u>
1673	152	28
1674	138	8
1675	168	18

Más interesante nos resulta el "Libro de difuntos de este Hospital de Santa Escolástica que empieza el año de 1736"⁵⁴ Termina en el mes de Mayo de 1792.

Es una relación muy completa; aparecen consignados muchos datos personales. Se indica el nombre del enfermo, su lugar de procedencia. Podemos recalcar que bastantes son soldados. No se indica la causa de su muerte. Sí el lugar de su enterramiento.

La relación de defunciones en los años que comprende es la siguiente:

<u>Año</u>	<u>Defunciones</u>	<u>Año</u>	<u>Defunciones</u>
1736	8	1766	2

⁵³ AHPA. Beneficencia. Caja 184, leg.4 nº 10.

⁵⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 1.

1737	13	1767	6
1738	20	1768	6
1739	16	1769	7
1740	13	1770	11
1741	8	1771	12
1742	12	1772	5
1743	15	1773	15
1744	8	1774	6
1745	12	1775	8
1746	6	1776	9
1747	3	1777	11
1748	18	1778	7
1749	9	1779	5
1750	12	1780	10
1751	7	1781	16
1752	7	1782	17
1753	11	1783	8
1754	10	1784	6
1755	9	1785	6
1756	7	1786	13
1757	0	1787	9
1758	3	1788	11
1759	7	1789	20
1760	3	1790	11

1761	6	1791	11
1762	6	1792	5
1763	15		
1764	10		
1765	3		

Como podemos comprobar, en los 56 años comprendidos entre 1736 y 1772 murieron en el hospital de Santa Escolástica 569 enfermos. Las cifras más altas las encontramos en los años 1738 y 1789, con 20 defunciones en cada uno de esos años.

Si atendemos a la tasa de mortalidad sobre el número de enfermos en cada año encontramos las siguientes cifras:

<u>Año</u>	<u>Indice de mortalidad</u>	<u>Año</u>	<u>Indice de mortalidad</u>
1643	16,16 %	1738	11,29 %
1644	8,87 %	1739	12,21 %
1648	11,59 %	1740	13,00 %
1649	13,46 %	1741	7,47 %
1650	13,63 %	1742	9,67 %
1651	18,46 %	1743	13,39 %
1652	12,21 %	1744	8,88 %
1672	12,02 %	1745	13,04 %
1673	18,42 %	1778	5,15 %
1674	5,79 %	1779	5,15 %
1675	10,71 %	1780	7,08 %
1736	5,51 %	1791	9,48 %
1737	10,48 %	1792	14,28 %

Los años de mayor índice de mortalidad, en esta serie, corresponden a 1651 y 1673; superando ambos el 18 %.

No es infrecuente encontrar en este libro de difuntos, alterado el orden de las fechas de las defunciones. Ocasionalmente el administrador deja en blanco el lugar correspondiente al dato del lugar de enterramiento, y muy raramente el de la fecha de defunción. Como es la tónica, no hace constar la causa de la muerte, ni la edad.⁵⁵

Algunos enfermos, al morir hacer testamento dejan parte de sus bienes al hospital. Otros dejan misas por decir. Para los integrantes de la cofradía, la ausencia a algunas ceremonias mortuorias estaban penadas con una cantidad de dinero. Este se emplearía anualmente en decir misas por el alma del difunto.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

B) HOSPITAL DE LA MAGDALENA

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

B) HOSPITAL DE LA MAGDALENA

B.1.- Enfermos: número, procedencia, defunciones.

Cristóbal Velázquez de la Torre, al hacer su testamento el día 10 de mayo de 1510, determina, en la cláusula N° 26, que el edificio del Hospital debe tener buenas condiciones en su estructura y en su mobiliario "porque estando el ospital bien labrado e bien adereçado será parte para aver más salud los pobres que en él se curaren, e vale más que se curen diez bien que no estén veynte e se curen mal" ¹.

Al referirnos, ahora, al número de enfermos indicaremos algunos datos relacionados con algunos años. Pueden servirnos de orientación.

1.- Año 1558:

Aparece la relación de enfermos, ingresados en el Hospital de Santa María Magdalena. Señalaremos día por día y en el orden en que aparecen sus nombres y otros datos en el libro consignados. Veremos que no son muchos los datos. A veces, ni el nombre del enfermo. Siempre se indica la procedencia. Nunca la edad. Tampoco la enfermedad, excepto en relación con un niño, al que habían extirpado un pie. Nos indica la fecha del ingreso y la de la curación o muerte del enfermo.

Reflejaremos los datos, que figuran en dicha relación de enfermos del hospital de la Magdalena, correspondiente al año 1558 ².

Y lo haremos siguiendo el orden en que aparecen en el libro del AHPA, aunque, a veces, la sucesión no sea exacta.

El 12 de febrero: Murió una mujer de Hernansancho. Ese día salieron 2 enfermos ya curados.

El 13 de febrero: Murió una mujer de Las Gordillas.

¹ AHPA Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N° 19.

² AHPA Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N° 56.

El 12 de febrero: "Vino a curarse una moça, hija del hospitalero de San Segundo de esta cibdad, y fuese buena a XXIII días del mes de março de dicho año."

El 28 de enero: "Bino a curarse una moça de Las Nabas".

El 13 de febrero: "Bino a curarse Francisco de Olmos, vezino de Trujillo, y murió a catorze del dicho mes".

El 14 de febrero: "Bino a curarse" un vecino de Avila. y "murió a nueve días del mes de junio".

El 20 de febrero: "Bino a curarse Andrés" [...] de Avila. "Fuese bueno a XXVIII días del mes de abril de 1558".

El 12 de febrero: "Bino a curarse una dueña" de Ciudad Rodrigo. "Fuese buena a catorze días del mes de mayo de dicho año".

El 21 de febrero: "Bino a curarse Esteban Flores", de Avila. "Y fuese bueno a treze días del mes de março del dicho año."

El 12 de marzo: "Murió una moça que llamaban María que era de las Navas".

El 8 de marzo: "Bino Juan García de Diego a curarse y fuese bueno". Era de Salamanca.

El 12 de marzo: Vino un vecino Avila. "Y fuese bueno a beinte y ocho del dicho mes".

El 13 de marzo: Vino a curarse otro vecino de Avila. "Murió a XXVII día del dicho mes".

El 23 de marzo: Vino al hospital a curarse otro vecino de Avila. "Murió a beinte y ocho del mismo mes".

El 28 de marzo: "Bino a curarse una moça que se llama Elbira, vecina de Muñana, fuese buena a beinte y seis días del mes de abril de 1558 años".

El 28 de marzo: Vino a curarse Antonio, de Avila. "Murió a diez y nueve días del mes de abril del dicho año de 1558".

El 28 de marzo: Vino a curarse Ambrosio Sánchez, de Avila. "Murió a XVIII días del mes de abril de 1558 años".

El 30 de marzo: Vino a curarse una "moça que llamaban María" de Avila. "Fuese buena a treze días del mes de abril".

El 12 de abril: Vino a curarse otra vecina de Avila. "Fuese buena a XXVI días del dicho mes de 1558 años".

El 13 de abril: Vino una mujer de Avila. "Fuese buena a ocho días del mes de Mayo":

El 14 de abril: Ingresó una moza, llamada Francisca, vecina de Zorita. "Murió a quinze del dicho mes de 1558 años".

El 19 de abril: Llegó también una moza de Avila, llamada María. "Fuese buena a ocho días del mes de mayo".

El 29 de abril: Vino otra vecina de Avila. Murió a XXVIII de mayo".

El 20 de abril: Llegó al Hospital otra mujer de Avila. "Fuese buena a onze de Mayo".

El 25 de abril: Vino otra mujer de Avila. Murió al día siguiente.

El 25 de abril: Ingresó un vecino de Avila. "Fuese bueno a XVIII de mayo".

El 25 de abril: Vino una vecina de Avila. "Fuese a diez días del mes de mayo".

El 30 de abril: Llegó un vecino de Avila. "Fuese bueno a XXV días del mes de Mayo".

El 4 de mayo: "Bino a curarse Mari Pérez, vecina de Avila, fuese buena a primero día del mes de junio".

El 10 de mayo: "Bino a curarse Ana, vecina de Avila, fuese buena a XXIII días del mes de junio".

El 11 de mayo: Llegó a curarse un vecino de Avila. "Fese bueno a doze días del mes de junio".

El 12 de mayo: "Bino a curarse una moça que se llamaba María, vecina de esta ciudad, criada [...] fuese buena primer día del mes de junio".

El 15 de mayo: "Bino a curarse una moça que se llamaba María [...] murió a dieziocho de junio".

El 18 de mayo: Vino otra vecina de Avila. "fuese buena primer día del mes de julio".

El 29 de mayo: Llegó al hospital un vecino de Toledo. "Fuese bueno a diez días del mes de junio".

El 31 de mayo: Ingresó una vecina de Avila. "Fuese buena a ocho días del mes de julio de 1558 años".

El 4 de junio: Ingresó un vecino de Avila. "Fuese bueno a XXVII de junio".

El 10 de junio: Llegó otro vecino de Avila. "Fuese bueno a diez y ocho de dicho mes".

El 10 de junio: Vino una vecina de Avila, llamada Isabel. "Murió a XXV días del mes de julio".

El 12 de junio: "Bino a curarse una moça que llamaban María sobrina de Francisco Dabila, çapatero".

El 18 de junio: Ingresó otra vecina de Avila. "Fuese buena a seis días del mes de julio".

El 23 de junio: "Bino a curarse Francisca, hija de Calderón, becina de Abila, fuese buena a cinco días del mes de julio de 1558 años".

El 24 de junio: "Bino a curarse Andrés Díaz, de Avila, murió a dos días del mes de julio".

El 1 de julio: "Bino a curarse una dueña que llaman Ledesma, becina de Abila, fuese buena".

El 3 de julio: Ingresó un vecino de Avila. "Fuese bueno a XXIII días del mes de julio de 1558 años".

El 5 de julio: Vino un vecino de Manzaneros. "Fuese bueno a XXI días del mes de julio de 1558 años".

El 8 de julio: Llegó un vecino de Avila. "Fuese bueno a XXVII de julio".

El 8 de julio: Vino al Hospital una vecina de Avila. "Murió a diez y nueve días de dicho mes".

El 23 de julio: "En beinte y tres días del mes de julio se fue un muchacho de la dotrina que abía mucho que estaba curándose de un pie decepado, llamábase Juanico".

El 14 de julio: Llegó una vecina de Avila. "Fuese buena".

El 20 de julio: Vino al Hospital Antón Carroso, vecino del Barraco. "Fuese bueno".

El 21 de julio: Ingresó un mozo de Avila. "Murió a XXVIII de julio".

El 21 de julio: Vino Francisca de Espinosa, de Avila. "Fuese buena a dezinueve de agosto".

El 23 de julio: Ingresó María de la Calla, de Avila. "Fuese buena a veinte y tres de agosto".

El 23 de julio: Vino un vecino de Talavera. "Murió a XXIII del dicho mes de 1558".

El 24 de julio: Llegó al Hospital un vecino de Avila, Julián Pérez. "Fuese bueno".

El 25 de julio: "Binieron a curarse dos ombres juntos. Murieron entrambos a dos a treinta y treinta y uno de julio".

El 8 de agosto: "Bino Leonor a curarse a ocho de agosto, fuese buena".

El 29 de julio: "Bino a curarse un moço que llaman Diego de Torres, vecino de Abila, murió a dezisiete de agosto".

El 30 de julio: "Murió Juan Díaz".

El 30 de julio: Llegó a curarse un vecino de Avila. "Fuese bueno a deziseis de agosto".

El 31 de julio: Vino un vecino de Navalpuerco.

El 2 de agosto: Llegó una vecina de Avila, Francisca Rodríguez. "Fuese buena a deziocho de agosto".

El 6 de agosto: Ingresó Alonso del Valle, vecino del Carpio. "Fuese bueno".

El 6 de agosto: Vino una vecina de Avila. "Fuese buena a deziocho de agosto".

El 10 de agosto: Ingresó Alonso Toledano, vecino de Villaflor.

El 14 de agosto: Ingresó Luis Hernández, vecino de Menesalvos. "Murió a veinte y ocho de agosto".

El 18 de agosto: Llegó Bartolomé Pasadinas, vecino de Avila. "Fuese bueno".

El 18 de agosto: Ingresó Alonso de Çamora, vecino de Avila. "Fuese bueno primero de septiembre".

El ? de agosto: Ingresó Francisca Díaz, vecina de Avila. "Murió a deziocho de agosto".

El 18 de agosto: Ingresó el vecino de Avila Juan de Villanueva. "Murió a veinte y cinco de septiembre".

El 19 de agosto: Ingresó Lucia Hernández, vecina de Avila.

El 21 de agosto: Llega la enferma María Alonso, de Avila.

El 23 de agosto: Ingresa María Sánchez, de Avila.

El 23 de agosto: Llega al hospital Melchor García. "Fuese bueno a XIII de noviembre".

El 28 de agosto: Llega una vecina de Avila. "Fuese buena a veinte y cinco de

septiembre".

El 3 de septiembre: "Vino a curarse un sobrino del maestro Cuevas, sábado 3 de septiembre, murió lunes adelante".

El 12 de septiembre: Ingresa Juan García, de Avila. "Murió a doze días del mes de octubre".

El 17 de septiembre: Llega a curarse Juan Gómez, de Avila.

El 6 de septiembre: Entra Inés del Pino, de Avila. "Fuese buena a cuatro de octubre".

El 26 de septiembre: Otra mujer de Avila, Mari Díaz. "Fuese buena a XXX de octubre".

El 25 de septiembre: Ingresa una mujer de Piedrahíta, llamada Juana. "Fuese buena a X de octubre".

El 27 de septiembre: Otra mujer, Inés, de Avila. "Criada de Trebiño, fuese buena a X de noviembre".

El 2 de octubre: Ingresa una vecina de Avila. "Murió a XXII de Octubre".

El 9 de octubre: Llega a curarse "Pedro Vizcayno, vecino de Bitoria, fuese bueno a XXX de octubre".

El 10 de octubre: Ingresa un vecino de Avila. "Fuese bueno a dos de noviembre".

El 11 de octubre: Llega al Hospital "una mochacha que llamaban Francisca, fuese buena a XXII de noviembre".

El 15 de octubre: Llega otra vecina de Avila. "Murió a X de noviembre".

El 23 de octubre: Ingresa María de Torales, vecina de Salamanca. "Murió a treinta de enero".

El 28 de octubre: Ingresa una vecina de Avila.

El 29 de octubre: Llega un vecino de Avila. "Murió".

El 6 de noviembre: Ingresa una vecina de Avila.

El 9 de noviembre: Llega un vecino de Avila.

El 10 de noviembre: Ingresa una vecina de Avila. "Fuese buena".

El 10 de noviembre: Llega Pascuala, vecina de Mirueña. "Fuese buena".

El 13 de noviembre: Ingresa un vecino de Avila, Diego Hernández. "Murió a XXVI de noviembre".

El 21 de noviembre: Llega un vecino de Avila.

El 26 de noviembre: Ingresa un vecino en Cepeda.

El 1 de diciembre: Llega una vecina de Avila, Francisca Gómez.

El 3 de diciembre: Ingresa una vecina de Avila, llamada María. "Murió a XX de enero de 1559".

El 3 de diciembre: Llega un vecino de Avila, Francisco. "Fuese bueno".

El 7 de diciembre: Ingresa Bautista, vecino de Avila.

El 10 de diciembre: Ingresa Pablo, vecino del Burgo. "Murió a onze de dicho mes".

El 11 de diciembre: Ingresa Domingo López, vecino de Monsalúpe. "Murió en beinte y uno del dicho mes".

El 20 de diciembre: Llega al Hospital una vecina de Avila.

El 28 de diciembre: Ingresa un vecino de Avila.

El 30 de diciembre: Llega al Hospital para curarse María, "vecina de la ciudad, del barrio de Santiago".

Hasta aquí la relación de los enfermos del hospital de Santa María Magdalena durante el año 1558.

Como vemos no se indica la edad de los enfermos. Casi siempre pone el nombre. Siempre la procedencia.

Como final de la referencia a los enfermos del año 1558, presentaremos este resumen, constatando los ingresos en cada uno de los meses, el total anual, los hombres y las mujeres. aparecerá también, la procedencia, el número de defunciones y el de curados.

AÑO 1558

1º Ingresos

a) En cada uno de los meses:

Enero: 1

Febrero: 8

Marzo:	10
Abril:	10
Mayo:	8
Junio:	9
Julio:	18
Agosto:	15
Septiembre:	7
Octubre:	9
Noviembre:	7
Diciembre:	9

Total:	121

- b) Hombres: 53
- c) Mujeres: 68

2º PROCEDENCIA DE LOS ENFERMOS

De la capital, Avila	76
De otros pueblos abulenses	13
De otras provincias	13
No se indica la procedencia	20

Total	121

3º DEFUNCIONES EN EL HOSPITAL

Durante el año 34

Por tanto, fueron 87 los enfermos que alcanzaron la curación o continuaron, algunos, en el hospital en el año siguiente. La mayoría, según se indica en la relación, fueron curados.

La procedencia, mayoritariamente, era de la capital. Los pueblos de la actual provincia abulense, indicados en la relación, como lugar de procedencia de los enfermos ingresados en el hospital de La Magdalena, durante este año de 1558, son los siguientes: Hernansancho, Las Gordillas, Muñana, Las Navas, Zorita, Manzaneros, El Barraco, Villafior, Piedrahíta, Mirueña, Cepeda y Monsalúpe. Y, entre las otras provincias, aparecen indicados los nombres de Ciudad Rodrigo, Salamanca, Valencia, Toledo y Vitoria.

2.- Año 1732:

En relación con el año 1732 revisaremos el "Asiento de los pobres enfermos, así hombres como mugeres, que se admiten en este hospital de Santa María Magdalena para ser curados desde primero de enero de 1732 en adelante. Enfermos y días que se mantienen en este hospital. Administrador, Francisco Dionisio Monrreal" ³.

Empezando en el año 1732, termina el libro en el año 1762. La relación es bastante completa. Aparecen indicados los ingresos en cada uno de los meses, señalando el día, el nombre del enfermo, su procedencia, los días que permanece en el hospital y su curación o muerte en dicho centro.

En el mes de enero ingresaron 14 enfermos. De ellos, 5 eran hombres y 9 mujeres. Murieron 2 mujeres. De los 14 enfermos de este mes de enero, cada uno de ellos permaneció en el Hospital el siguiente número de días: 16,8,3,3,26,62, 49,31,36,16,5,37,2, y 27.

El resumen del año 1732 es el siguiente:

<u>Mes</u>	<u>Ingresaron</u>	<u>Murieron</u>
Enero	14	2
Febrero	7	-
Marzo	8	1
Abril	5	-
Mayo	11	1
Junio	12	-
Julio	7	-
Agosto	31	-
Septiembre	19	-

Octubre	15	-
Noviembre	10	-
Diciembre	8	1
	-----	-----
Total	147	5

Entre todos los enfermos permanecieron en el Hospital de La Magdalena un total de 3.434 días durante este año de 1732.

3.- Años 1733, 1735, 1740, 1745, 1750, 1755 y 1762:

Indicaremos , tan sólo, un resumen correspondiente a cada uno de estos años. Mencionaremos el número de enfermos ingresados, las muertes acaecidas en el hospital y el número total de días en que fueron atendidos los enfermos en dicho año.

<u>Año</u>	<u>Enf. Ingres.</u>	<u>Defunciones</u>	<u>Totalidad de días</u>
1733	172	9	4.483
1735	297	26	6.814
1740	165	11	3.562
1745	113	14	2.309
1750	182	15	3.290
1755	136	7	2.665
1762	167	17	3.095

Con este año último termina la relación de enfermos, consignada en el libro indicado. Había empezado en el año 1732.

4º.- Años 1763 y 1773:

Aparecen los datos correspondientes en otro libro del AHPA. Este es su título: "Libro de los nombres de los pobres enfermos, así hombres como mugeres, que se admiten en este hospital de Santa María Magdalena para ser curados" ⁴ Empieza el primero de enero de 1763, y termina el día 10 de marzo de 1781.

Nos fijaremos, tan sólo, en los dos años indicados. Es decir, 1763 y 1773.

<u>Año</u>	<u>Enf. Ingres.</u>	<u>Defunciones</u>	<u>Totalidad de días</u>
1763	194	4	3.888
1773	104	9	2.123

El Hospital de Santa María Magdalena continuaría funcionando hasta su reunificación en el año 1792. No hemos encontrado el libro de entradas de enfermos correspondiente a los últimos años.

B.2.- Coste de la alimentación de los enfermos

Elegiremos algunos años para mostrar el coste de alimentación. Y lo haemos teniendo en cuenta, solamente, las cantidades gastadas en maravedises. Son las que aparecen consignadas con mayor regularidad en los libros de cuentas.

- 1º: Año 1632.
39.464 mrs., por "comida a los pobres" ⁵.
- 2º: Año 1647.
60.496 mrs., por "comida a los pobres" ⁶.
- 3º: Año 1658.
21.668 mrs., por "comida a pobres" ⁷.
- 4º: Año 1668.
30.592 mrs., por "comida a enfermos" ⁸.
- 5º: Año 1670.
169.840 mrs., por "comida de enfermos y otras cosas" ⁹.
- 6º: Año 1682.
178.640 mrs., por "comida de enfermos y gasto menudo" ¹⁰.
- 7º: Año 1687.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, Nº 5.

⁶ Ibídem.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, Nº 19.

⁸ Ibídem.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, Nº 2.

¹⁰ Ibídem.

158.074 mrs., por "comida de enfermos y gasto menudo" ¹¹.

8º: Año 1697.

241.980 mrs., por "comida de enfermos" ¹².

9º: Año 1719.

196.566 mrs., por "comida de enfermos y gasto menudo" ¹³.

10º: Año 1739.

135.200 mrs., por "gasto ordinario con los ciento y cincuenta y tres enfermos que se curaron en este hospital, en su mantención y gasto diario, como son vizcochos, azúcar, huebos, gallinas, vino y demás espezies, eszepto carnero y pan" ¹⁴.

11º: Año 1744.

83.469 mrs., por "gasto de los 102 enfermos" ¹⁵.

12º: Año 1754.

57.096 mrs., por "gasto de los 147 enfermos" ¹⁶.

13º: Año 1761.

36.438 mrs., por "gasto diario con 114 enfermos" ¹⁷.

14º: Año 1782.

112.954 mrs., por "gasto diario" ¹⁸.

15º: Año 1785.

155.054 mrs., por "gasto por los enfermos" ¹⁹.

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 6.

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 165, Leg. 3, N° 9.

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 166, Leg. 4, N° 2.

¹⁴ Ibídem.

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 167, Leg. 4, N° 8.

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 2.

¹⁸ Ibídem.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

16º: Año 1791.
214.832 mrs., por "gasto por los enfermos" ²⁰.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

C) HOSPITAL DE LA MISERICORDIA

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

C) HOSPITAL DE LA MISERICORDIA

Es muy poco lo que conocemos sobre los detalles concretos de la asistencia sanitaria que desarrolló la cofradía en el periodo anterior al testamento de Juan Díaz".

Una parte de su actividad revertía en asistencia domiciliaria. Otra, en posibilitar la atención de "sus" pobres en otros centros asistenciales, sobre los cuales no tenía competencia de patronato.

Son, por otra parte, escasos los datos que tenemos acerca de la asistencia hospitalaria en los varios hospitales propios de los que la cofradía dispuso antes del legado de Juan Díaz.

Por ello, en este apartado, trataremos casi monográficamente de la asistencia prestada en el Hospital que surge con el legado del clérigo Juan Díaz.

Al mencionar las "enfermedades que se curan" en el Hospital de la Misericordia, dice su administrador en 1775:

"El mismo Juan Díaz, presbítero, ordenó en su última disposición que fueren rezebidos en este Hospital para su curación todos los enfermos de cualquiera clase de enfermedad, como no fuese de las contagiosas e incurables, y por decreto de visita del año de 66 se mandó fuesen admitidos aun los que tuviesen semejantes enfermedades, lo que está en observancia."

Al hablar de las rentas del Hospital, el mismo administrador advierte: "[...] que en esta casa se curan de sus enfermedades los soldados de regimientos que se acuartelan en esta ciudad, las partidas que están de recluta, y la plana maior de los milicianos, como también todos los transeúntes ¹."

Veamos ahora, con más detalle, el articulado del testamento de Juan Díaz que hace referencia a la prestación de asistencia.

¹ AHN. Sección Consejos, Leg. 2086, 4º bloque, Pag. 37 v.

Art. 4 de la Claúsula 47 del testamento .- "En qué se ha de emplear el alcance."

"[...] la qual (la renta) se a de convertir en curar pobres enfermos del dicho ospital y repartir de limosna para que se curen otros fuera, en la conformidad que se suele hacer.

"Y, respeto de la renta que hoviere para el dicho efecto, tanteando lo que puede gastar cada pobre de todo gasto, determinen el numero de pobres que se pueden curar aquel año y se señalen las camas conbinientes para que, curados unos, entren otros; dejando más camas para unos meses que para otros, por razón que suelen ser más enfemos unos meses que otros, para que se procure ajustar el gasto con el recivo, con que se podra curar ygualmente todos los años uno con otro ²."

7.- "Item, mando se compren las camas conbinientes, madera y ropa necessaria, de suerte que cada cama tenga doblada la ropa, anssí de colchones como mantas y sávanas, respeto de que algunos enfermos las dexan de modo que, si no se adereçan, no pueden servir para otro enfermo, para lo qual a de aver ropería aparte, y se a de dar al mayordomo y administrador por ynbentario y dar cuenta por él cada un año para que se bea lo consumido y se remedie y repare lo necessario ³."

9 - "Item, mando que las enfemerías que se hicieren, se agan dos aposentos, de forma que en cada uno puedan caver dos camas, por si hoviere algun sacerdote o persona honrrada pobre que sea necessario y quiera curarse en el dicho ospital, se pueda hacer aparte de los demas pobres. Para los quales se tenga mexor ropa y decencia y mas regalo, por que desto se mira Dios nuestro señor Y, si algun pariente mío se quisiere curar en el dicho ospital, sea regalado en la dicha forma con todo cuidado, y se le dé tiempo largo de convalecer ⁴."

Art. 12 de la escritura de concordia .-"Que, si en algún tiempo se biniese a disminuir la renta del dicho ospital, por faltar algún censo o juro o por crecerse a mayores precios por pregmática de su magestad u en otra forma, a de cesar la cura de pobres en la cantidad conbeniente para que, en un tiempo moderado, se supla de los réditos que tubiere la hacienda, la cantidad necessaria para que se situe y compre la renta que hoviere faltado y buelva a su ser lo que de atrás tenía."

13.- "Que, por quanto la cassa y sitio donde al presente está el ospital de la Misericordia es muy estrecho y poco capaz para hedificar en él yglessia, casa y ospital para tan grande fundación, respecto de la renta que oy se agrega y la que adelante podrá tener, y si se hoviera de comprar más sitio y hacer los hedificios

² AHPA. Ben. Caja 101, Leg.3, N° 9, Art. 4 de la Claúsula 47 del Testamento (p.10 y 10 v.)

³ Ibídem. Art. 7 de la Claúsula 47 del Testamento, p.10 v.)

⁴ Ibídem. Art. 9 de la Claúsula 47 del Testamento, p.11)

necessarios fuera muy costoso, pareció conbeniente, anssí a la dicha congregación como al dicho licenciado Pinel, el comprar, como en efeto compró el dicho licenciado, el sitio donde al presente estan los pobres (sic) descalços, en la calle Enpedrada desta ciudad, el quarto principal con su cerca y cassas a él anexas e ynclussas en el dicho sitio.

Que el dicho ospital de la Misericordia se aya de mudar y mude al dicho nuevo sitio, reparandosse en el lo que fuere necessario, por cuenta de los reditos de la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz, después que los dichos relixiosos ayan desocupado la cassa, para que pueda entrar en ella el dicho ospital, conforme a las condiciones de la escritura otorgada ante Sevastián Calderón, scrivano del número y ayuntamiento desta ciudad... ⁵".

31.- "Que los pobres que se hovieren de curar no tengan enfermedad contaxiosa, ni enfermedades yncurables, con que se ynpida la cura de más pobres. Y, primero y antes sean resçividos, los visite el médico y declare si pueden ser admitidos, conforme a las constituciones y ordenanças del dicho ospital."

32.- "Que no se admitan en el dicho ospital para se curar ningun criado de los patronos ni cofrades de la dicha congregación que actualmente le sirvan, ni le ayan servido de dos meses atrás, ni de otras personas que tienen para poder curar los dichos criados, porque así parece conbeniente."

33.- "Que el limosnero mayor tenga mucho cuidado que a los dichos enfermos se les administre los sanctos sacramentos al tiempo y quando se deve; que como se procura acudir a su necesidad corporal, con más cuidado se les deve acudir a la spiritual."

34.- "Y, porque siempre abrá pobres que curar, para que se pueda hacer ygualmente todos los años, por lo menos asta donde llega la renta, sin que de unos quede enpeñado para otros, hecho el tanteo en cada un año de lo que sobra pagas cargas y gastos ordinarios, se aga un conputo de las camas que se an de poner para curar y, determinadas, no pueda el dicho limosnero mayor añadir mas camas, ni la dicha congregacion ni su patrón con su auto., sin horden y consentimiento del patrón del dicho licenciado Joan Díaz.

Pero si hoviere enfermos pobres en la ciudad y respeto de los que se pueden curar en los demás ospitales della, pareciere que no se pongan tantas camas como las señaladas, se podrán limitar por el dicho limosnero mayor, mientras no se tomare nueva horden, juntándose con el patrón del dicho licenciado Joan Díaz.

Porque lo que se aorrare aquel año servirá para otros o para comprar más rentas para el dicho ospital, de suerte que lo que se a de procurar es que el dicho ospital ande siempre sobrado. Con declaracion que lo que se aumentare se entienda

aumentado con entrambos caudales y adquerirse a entrambos rata por cantidad de la hacienda con que se aumentó."

Respecto de la sistemática de aceptación de enfermos, es curioso que no se cuenta con el patrón de la cofradía, quedando ésta representada por el Limosnero Mayor.

43.- "Ytem que, el proveer de las camas y rescivir de los pobres, se aya de hacer y aga tan sólomente por el patrón del dicho Joan Díaz y el limosnero mayor, por mitad tanto el uno como el otro.

Y, no se conformando en el modo del dibidir las camas, provea cada uno la suia, alternativa o por messes. Y esto a de ser perpetuamente.

Y el dicho limosnero mayor, el mes que le tocare el poner las camas al patrón del dicho licenciado Joan Díaz, le aya de ynbiar cédula de las que bacaren para que, con su nonbramiento, se ayan de rescivir y rescivan los enfermos. Y otra ninguna persona, ni patrón de La Misericordia, lo a de poder nonbrar."

C.1.- Enfermos atendidos como cofradía y hospital

El número de enfermos atendidos por esta cofradía de La Misericordia, variaba mucho. No es posible concretar. Hay que tener en cuenta que no sólo eran atendidos en el Hospital, sino que, también, lo eran en sus casas y enviados, a veces, a otros hospitales de la ciudad. Los gastos corrían a cuenta de la congregación y Hospital de La Misericordia.

Así, por ejemplo, lo podemos ver en el "Libro de lo que se gastó con los pobres que cura La Misericordia". Se encuentra en el AHPA ⁶.

El libro empieza el día 17 de agosto de 1596. Desde esta fecha hasta finales del año, es decir, durante cuatro meses y medio, fueron atendidos numerosos enfermos en sus casas. Otros fueron enviados y costeados en otros hospitales de la capital. Se encargaban de pagar los gastos las cuadrillas.

En esos meses finales del año 1596, la cuadrilla de San Pedro dedicó a los enfermos 2.934 maravedises. La de las Vacas, 7.139. La de San Nicolás, 10.754. La de Santo Domingo, 9.992. La de la Iglesia mayor, la catedral, 3.706. Y la de San Andrés pagó 7.667 maravedises. Durante esos cuatro meses y medio.

Todas estas cantidades fueron repartidas por los correspondientes diputados de cada cuadrilla. Un total de 42.192 maravedises. En atención a los enfermos, que continuaban viviendo en sus casas. En el libro se indica la calle y el barrio de cada uno de ellos.

Este Hospital y congregación de La Misericordia repartía, también, limosnas a dichos

⁶

AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N^o 6.

enfermos. Refiriéndonos a estos últimos cuatro meses y medio del año 1596, aparecen señaladas las siguientes cantidades, dadas como limosna a los enfermos:

Medio mes de agosto:	50 limosnas:	3.855 mrs.
Mes de septiembre:	120 "	15.662 mrs.
Mes de octubre:	148 "	13.458 mrs.
Mes de noviembre:	83 "	17.528 mrs.
Mes de diciembre:	90 "	9.690 mrs.

		Total: 60.193 mrs.

También costaba el Hospital y congregación de La Misericordia la curación de enfermos, enviados a otros hospitales de la ciudad. Seguimos fijándonos en los últimos cuatro meses y medio del año 1596.

En este corto tiempo La Misericordia envió y costeó los gastos de curación de los siguientes enfermos:

En el Hospital de Sonsoles:	82 enfermos
" de La Trinidad:	16 "
" de la Concepción:	6 "
" del Carmen:	13 "
" de San Antón:	60 "
" de San Martín:	5 "
" de la Encarnación:	11 "

	Total: 193 enfermos

Como vemos el envío de enfermos se hacía a hospitales de menor importancia. No a los principales centros hospitalarios de la ciudad, como eran Dios Padre, Santa Escolástica y Santa María de La Magdalena.

A los enfermos atendidos por el Hospital y cofradía de La Misericordia en las casas particulares y a los enviados, también por la Misericordia, a otros hospitales hay que añadir los acogidos en el mismo centro hospitalario cuando contaban con Hospital propio. Adelanto ahora algunos datos en relación con el número de enfermos en este Hospital de La

Misericordia.

1.- Desde septiembre de 1629 hasta septiembre de 1630:

Nos fijaremos, tan sólo, en ese espacio anual. Y tomaremos los datos del "Libro de cuentas desde 1º de año de 1625 hasta el de 1646" ⁷.

Solamente nos referiremos a doce meses. Desde septiembre de 1629 hasta el mismo mes del año siguiente. Viene muy pormenorizado el gasto de cada semana y el número de enfermos o raciones para ellos. Nos fijaremos solo en el número de raciones; por tanto, de enfermos.

<u>Fecha</u>		<u>Nº de raciones</u>	
AÑO 1629			
Sábado,	15	Sept.	51
"	22	"	45
"	29	"	51
"	6	octubre	49
"	13	"	46
"	20	"	32
"	27	"	37
"	3	noviembre	48
"	10	"	43
"	17	"	36
"	24	"	40
"	1	diciembre	53
"	8	"	32
"	15	"	39
"	22	"	55

⁷

AHPA. Beneficencia. Caja 100, Leg. 2, Nº 28.

" 29 " 46

AÑO 1630

Sábado,	5	enero	43
"	12	"	26
"	19	"	25
"	26	"	32
"	2	febrero	45
"	9	"	60
"	16	"	42
"	23	"	37
"	2	marzo	41
"	9	"	42
"	16	"	40
"	23	"	41
"	30	"	29
"	6	abril	26
"	13	"	20
"	20	"	37
"	27	"	51
"	4	mayo	59
"	11	"	49
"	18	"	22
"	25	"	21
"	1	junio	24

"	8	"	50
"	15	"	48
"	22	"	39
"	29	"	43
"	6	julio	50
"	13	"	48
"	20	"	61
"	27	"	53
"	3	agosto	51
"	10	"	55
"	17	"	61
"	24	"	54
"	31	"	70
"	7	septiembre	58

Así pues, el término medio de enfermos atendidos en este Hospital de La Misericordia, cada día resulta, pues, de seis o siete. A ellos habría que añadir los atendidos por el Hospital y cofradía en sus propias casas, y los enviados a otros hospitales de la capital. Y a todo este gasto habrá que sumar, también las limosnas a enfermos no hospitalizados, repartidas por las diferentes cuadrillas, en nombre y a costa del Hospital y cofradía de La Misericordia.

2.- Algunos años entre 1642 y 1682:

El clérigo abulense Juan Díaz, había muerto el día 8 de julio de 1631. Deja en su testamento, como universal heredero, a la "cofradía y ospital de La Misericordia". En la cláusula N^o47 ordena que se ponga muy especial interés "en curar pobres enfermos del dicho ospital y repartir de limosna para que se curen otros fuera". (Fol. 10)

En el año 1675 Tomás de Castro Velázquez hace una importante donación al Hospital de La Misericordia. Para que se curen en él "los pobres enfermos de esta ziudad y de los que bienen a ella de otras parttes". Lo hace "attendiendo al gran cuydado y caridad que en el dicho ospital [...] se tiene en la cura de los pobres [...] con tantta bixilanzia y çelo xristtiano

[...] y movido de los exemplares piadosos que a obra tan nezesaria y gratta a Dios. Sólo lo ago con zelo de caridad y que los pobres tengan algún alivio y los enfermos se allen más cómodamente en dicho ospital [...]. Era el día 13 de noviembre de 1675 ⁸".

Haremos, ahora, referencia a otro libro del AHPA. Lleva este título: "Razón de las entradas y muertes y entierros de los pobres enfermos de el Hospital de La Misericordia de esta ciudad de Avila ⁹".

Empieza el día 1º de enero de 1646. Y termina a finales del año 1682.

Me referiré, tan sólo, a unos cuantos años. Cinco. Prescindo de indicar los nombres y apellidos, su estado civil, la concreta residencia de los enfermos, la fecha de entrada y salida o muerte. Todos estos datos sí aparecen consignados en el libro.

<u>Año</u>	<u>Nº enf.</u>	<u>De la capital</u>	<u>De pueblos</u>	<u>Otras prov.</u>
1646	82	66	11	5
1652	89	75	5	9
1663	113	105	3	5
1670	125	108	2	15
1681	147	132	-	15

De todos estos enfermos atendidos en el Hospital, el total de fallecidos en dicho centro fue el siguiente:

En 1646..... 10 enfermos

En 1652..... 11 "

En 1663..... 5 "

En 1670..... 12 "

En 1681..... 10 "

Como se puede apreciar no es muy uniforme el número de enfermos atendidos en el Hospital de La Misericordia en cada uno de los años. En cuanto a su procedencia predominan

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, Nº 10.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 102, Leg. 3, Nº 13.

mucho los habitantes de la capital. Las provincias o regiones de origen de los no abulenses suelen ser Toledo, Valladolid, Córdoba, Rivadavia, Zamora, Francia, Portugal y Galicia. Muy frecuentemente son gallegos. Algunos proceden "de las montañas". Varios son frailes. Algunos "forasteros".

3.- Otros años entre 1683 y 1710:

En relación con el número de enfermos, atendidos en el Hospital de La Misericordia, resulta, también, muy interesante otro libro del AHPA: "Libro de entradas y salidas de enfermos y los que han muerto desde el año 1683 hasta 1710, que son 27 años" ¹⁰.

Tampoco en este libro se indica la clase de enfermedad, de la que fueron atendidos. Sí aparecen los nombres y apellidos de los enfermos, su procedencia, fechas de entrada, salida o muerte. Por excepción, una sola vez, se dice que un enfermo murió el mismo día de su entrada porque estaba "herido de una estocada en un ojo". Era el año 1691.

Mencionaremos tres años, presentado el siguiente resumen:

<u>Año</u>	<u>Nº enf.</u>	<u>De la capital</u>	<u>De pueblos</u>	<u>Otras prov.</u>
1684	250	223	5	22
1691	191	165	6	20
1702	247	209	10	28

Y en cuanto al número de fallecidos dentro del mismo Hospital, fue el siguiente:

En 1684..... 18 enfermos

En 1691..... 17 "

En 1702..... 19 "

También en estos años, la mayoría de los enfermos atendidos proceden de la capital. Entre las otras regiones, sigue predominando Galicia. A mucha distancia, León, Oviedo, Portugal. También figuran, como lugar de origen de los enfermos Medina del Campo, Burgos, Salamanca, Asturias, Sevilla, Extremadura, Soria, Segovia, Cuenca, Navarra, La Alcarria, Flandes, Irlanda, Suiza, etc, etc. Algunos son "forasteros" y "viandantes". No se suele concretar más.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, Nº 15.

4.- Otros años entre 1726 y 1753:

Hay, también en el AHPA, otra relación de enfermos atendidos en el Hospital de La Misericordia. Se trata del "Libro de entradas de enfermos desde el año de 1726 hasta el de 1753 y de muertos. Son 27 años" ¹¹.

Tiene este libro las mismas características de los anteriores. Y, por la misma razón de brevedad, resumiré los datos correspondientes a tres años solamente.

<u>Año</u>	<u>Nº enf.</u>	<u>De la capital</u>	<u>De pueblos</u>	<u>Otras prov.</u>
1730	246	180	42	24
1740	113	93	3	17
1750	111	95	7	9

En cuanto a las defunciones en el hospital:

En 1730..... 27 enfermos

En 1740..... 11 "

En 1750..... 2 "

Como es natural, la gran mayoría son de Avila capital. Entre los procedentes de otras regiones o provincias, siguen predominando los de Galicia. Los hay de Oviedo, Palencia, Madrid, Segovia, Burgos, León, Plasencia, Asturias, Córdoba, Aragón, Francia, "montañeses" y "forasteros".

Con frecuencia quedaba en la capital de Avila estacionado algún regimiento de militares. En estas ocasiones, la afluencia de soldados a los hospitales crecía mucho. Así, por ejemplo, y en relación con este Hospital de La Misericordia, en el último trimestre del año 1750, fueron atendidos 47 soldados del regimiento de Hibernia. Aparecen consignados en el libro sus nombres y apellidos, las fechas de entrada y salida o de muerte. Al año siguiente fue muy elevado el número de soldados atendidos en este Hospital de La Misericordia. Durante el año 1751 ascendieron a un total de 416. No se indica la enfermedad.

5.- Otros años entre 1754 y 1792:

"Asiento de entradas y salidas de los enfermos de este Hospital de La Misericordia, que dio principio en 1º de septiembre de 1754" ¹².

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 10, Leg. 6, Nº 11.

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 108, Leg. 6, Nº 29.

Es el último libro referente a los enfermos, en general. (Seguidamente trataremos de los militares atendidos en ese mismo centro hospitalario. Hay libros especiales, en relación con los soldados).

Este libro termina el día 4 de abril del año 1792.

Presentaremos el resumen de cuatro años.

<u>Año</u>	<u>Nº enf.</u>	<u>De la capital</u>	<u>De pueblos</u>	<u>Otras provincias</u>
1764	115	99	8	8
1770	189	141	20	28
1780	158	65	21	72
1791	129	38	33	58

Las defunciones en el Hospital, en estos mismos años fueron las siguientes:

En 1764..... 12 enfermos

En 1770..... 19 "

En 1780..... 24 "

En 1791..... 23 "

Destaca el número de enfermos atendidos en el año 1770. Un tercio de ellos eran soldados. La procedencia de los otros ingresados sigue teniendo las mismas características. La gran mayoría son de la capital. Galicia sigue proponiendo elevado número. En el año 1791, de los 58 procedentes de otras provincias, 24 eran gallegos. Siguen viniendo de otras regiones. Las ya indicadas: Oviedo, León, Burgos, Santander, Badajoz, Vizcaya, Soria, Madrid, Valladolid, Segovia, Sevilla, Plasencia, Salamanca, Astorga, Zaragoza, Calahorra, Pamplona, etc, etc. También de Polonia, Francia, Portugal, Irlanda y Cerdeña.

6.- Militares atendidos. Años 1762 - 1766:

En los años 1750 y 1751 fueron muchos los soldados ingresados para ser atendidos en este Hospital de La Misericordia. Pertenecían al regimiento de Hibernia, estacionado temporalmente en la ciudad de Avila. Esta afluencia de militares al Hospital siguió siendo muy numerosa. Hay algunos libros, especialmente dedicados a los militares y quintos ingresados en el centro hospitalario.

Empezaremos refiriéndonos al "Libro de entradas y salidas de militares y quintos, que

se han curado en el Hospital de La Misericordia, de esta ciudad de Avila, desde el día 27 de enero de 1762 asta el día 12 de febrero de 1763 ¹³".

Abundan los detalles. Se indica el nombre del regimiento, de la compañía, nombre y apellidos de los soldados o quintos, las fechas de entrada y salida o muerte. Siguen faltando noticias acerca de la enfermedad padecida en cada caso. Tan sólo aparece algún dato, no muy preciso.

Fueron varios los regimientos a los que pertenecían los militares atendidos en el Hospital. He aquí sus nombres: regimiento de Mallorca, de España, de Aragón, de Córdoba, quintos sin destino, de Sevilla, de Lombardía, de Africa, de Calatrava, guardias Españolas, de León, de Murcia, de Madrid y de Sigüenza.

a) Ingresos de militares durante el año de 1762:

<u>Año 1762</u>	<u>Soldados ingresados</u>	<u>Días en el hospital</u>
enero	1	5
febrero	36	261
marzo	250	2.319
abril	148	1.584
mayo	75	850
junio	41	548
julio	28	351
agosto	24	221
septiembre	36	444
octubre	47	585
noviembre	31	389
diciembre	18	232
	-----	-----
	Total: 735	Total: 7.789

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 109, Leg. 7, N.º 5.

b) A partir del Fol. 21 aparece la relación de "militares enfermos del regimiento de Asturias", acuartelado en la ciudad de Avila y atendidos en el Hospital de La Misericordia desde el día 2 de abril hasta el día 16 del mismo mes y año de 1763.

Se indica la compañía, nombre y apellidos de los soldados enfermos, y fechas de entrada y de salida. Durante esos 14 días del mes de abril fueron atendidos 99 soldados. Y, entre todos, permanecieron 785 días.

c) A partir del Fol. 23 figura la relación de militares ingresados en dicho centro hospitalario durante el mes de abril del año 1764. Fueron muy pocos. Tan sólo, 5. Y permanecieron un total de 41 días. Según se afirma en el libro, la estancia del militar era "computada a quatro reales de vellón, según las paga el Rey nuestro señor".

d) Año 1766. La relación correspondiente a este año se encuentra en los Fols. 28 al 50. Es muy extensa. Los militares ingresados pertenecían a varios regimientos. He aquí sus nombres: Voluntarios de Caballería de Castilla, Infantería de Asturias, Infantería del Príncipe, granaderos, etc, etc. El nombre de las compañías era, como es natural, mucho más numeroso.

En el primer semestre de este año 1766 ingresaron para ser curados 492 soldados. Y permanecieron, entre todos, 5.017 días.

Durante el segundo semestre del mismo año fue mucho más elevado el número de militares atendidos en el Hospital y el número de días de permanencia. He aquí su distribución por meses:

<u>Año 1762</u>	<u>Soldados ingresados</u>	<u>Días en el hosp.</u>
julio	186	1.850
agosto	175	1.548
septiembre	190	1.763
octubre	200	1.784
noviembre	182	1.472
diciembre	218	1.793
	-----	-----
	Total: 1.151	Total: 10.210

Como podemos apreciar por este resumen el ingreso y permanencia de soldados para ser curados en el Hospital de La Misericordia, alcanzaron elevada suma durante el segundo semestre de dicho año de 1766.

7.- Militares atendidos. Año 1775:

Veamos el último libro, en el que se trata del ingreso de militares enfermos. En su portada lleva este título: "Libro de militares. Año 1789." En realidad empieza desde marzo de 1774. Más exacto es el título, que aparece en el interior. Dice así: "Libro y asiento de las entradas y salidas de los militares, que se curan en este Hospital de La Misericordia, que da principio desde el día seis de marzo de este año de 1774, siendo administrador don Juan Manuel de los Hoyos y Guebra".¹⁴

Presento un resumen del año 1775. Los datos se encuentran entre los Fols. 20 y 37 v.

a) Primer batallón: Año 1775

<u>Compañías</u>	<u>Mes de entrada</u>	<u>Nº soldados</u>	<u>Nº días</u>
1ª Compañía	enero	1	9
	febrero	2	52
	marzo	2	46
	octubre	7	64
	noviembre	7	62
	diciembre	8	104
2ª Compañía	enero	1	17
	febrero	1	5
	octubre	1	8
	noviembre	3	10
	diciembre	2	32
3ª Compañía	enero	3	72
	febrero	5	93
	marzo	4	67
	abril	1	30

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 112, Leg. 8, Nº 7.

	mayo	1	31
	junio	1	30
	julio	1	11
	octubre	4	40
	noviembre	9	100
	diciembre	14	97
4ª Compañía	febrero	1	12
	marzo	1	7
	noviembre	6	39
	diciembre	6	17
5ª Compañía	enero	2	5
	febrero	2	35
	marzo	1	14
	octubre	5	51
	noviembre	3	17
	diciembre	1	9
6ª Compañía	enero	2	40
	noviembre	4	45
	diciembre	4	15
7ª Compañía	enero	6	118
	febrero	3	32
	marzo	2	61
	noviembre	4	52
	diciembre	4	77

8ª Compañía	enero	3	46
	octubre	4	41
	noviembre	5	58
	diciembre	3	38

b) Segundo batallón: Año 1775

2ª de Granaderos	enero	5	71
	febrero	2	17
	marzo	1	14
	octubre	1	3
	noviembre	6	59
	diciembre	3	48
1ª de Fusileros	enero	2	62
	febrero	3	42
	marzo	1	31
	abril	2	16
	mayo	1	6
	junio	3	28
	julio	7	70
	agosto	10	80
	septiembre	14	166
	octubre	8	132
	noviembre	13	133
	diciembre	4	121
2ª Compañía	enero	1	7

	junio	1	5
	julio	4	51
	agosto	7	81
	septiembre	2	31
	octubre	4	56
	noviembre	5	51
	diciembre	3	43
3ª Compañía	enero	4	52
	febrero	1	11
	marzo	1	23
	junio	2	9
	julio	10	67
	agosto	15	155
	septiembre	8	104
	octubre	7	99
	noviembre	7	75
	diciembre	5	42
4ª Compañía	enero	1	31
	febrero	5	58
	marzo	4	22
	abril	1	18
	mayo	2	15
	junio	2	24
	julio	6	41

5ª Compañía	agosto	16	118
	septiembre	8	60
	octubre	2	12
	noviembre	3	25
	diciembre	2	45
	enero	2	15
	febrero	4	43
	marzo	2	33
	junio	3	20
	julio	11	64
	agosto	13	122
	septiembre	8	135
6ª Compañía	octubre	5	80
	noviembre	7	49
	diciembre	5	80
	enero	1	24
	febrero	3	47
	marzo	4	46
	abril	4	16
	mayo	3	63
	junio	4	60
	julio	8	67
	agosto	7	38
	septiembre	5	28

ASISTENCIA SANITARIA: LA MISERICORDIA 360

7ª Compañía	octubre	5	96
	noviembre	1	19
	diciembre	2	13
	enero	6	97
	febrero	5	66
	marzo	5	54
	abril	5	119
	mayo	3	93
	junio	3	48
	julio	5	42
	agosto	2	38
	septiembre	7	45
8ª Compañía	octubre	6	102
	noviembre	6	75
	diciembre	7	97
	enero	3	16
	febrero	6	37
	marzo	4	67
	abril	2	50
	mayo	2	38
	junio	5	60
	julio	11	56
	agosto	6	42
	septiembre	4	41

octubre	3	63
noviembre	8	103
diciembre	7	101

Los soldados atendidos en 1775 fueron: 602

Días de permanencia, entre todos, en 1775: 6.997

C.2.- Enfermedades atendidas

Se encuentran en los libros de cuentas. Veamos, por ejemplo, el "Libro de lo que se gastó con los pobres, que cura La Misericordia". Empieza en el año 1596 ¹⁵.

A lo largo de sus folios aparece, a veces, alguna breve indicación referente a las enfermedades de las que eran atendidos los enfermos.

Por ejemplo, concretándonos a los cuatro últimos meses de este año 1596 y a los enfermos atendidos en el mismo Hospital de La Misericordia y en otros hospitales de la ciudad, por mandato y a expensas de La Misericordia, aparecen indicadas las siguientes enfermedades:

21 veces	:	"tullida".
18 "	:	"llagada".
13 "	:	"ciega".
3 "	:	"postema".
3 "	:	"tabardillo".
3 "	:	"descalabrado".
3 "	:	"calentura".
2 "	:	"herida en la cabeza".
2 "	:	"dolor de costado".
1 "	:	"pierna hinchada".

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N^o 6.

- 1 " : "enferma parida".
- 1 " : "llaga en las tripas".
- 1 " : "tercianas".
- 1 " : "con una pierna descocertada".

Frecuentemente aparece, tan sólo, la indicación de ser enfermos. Sin especificar más. Aparecen también, en ocasiones, menciones al agente causal de la patología; así, por ejemplo, en el año 1691. Se afirma que ha sido atendido en el Hospital un enfermo "herido de una estocada en un ojo" ¹⁶.

C.3.- Atención especial del Hospital a los sacerdotes

El sacerdote de Avila, Juan Díaz, fallecido el día 8 de julio de 1631, había nombrado heredero universal de sus bienes al Hospital y cofradía de La Misericordia. Su testamento se encuentra en el Archivo histórico provincial de Avila ¹⁷. En el folio 11 y según la condición 9ª, ordena que se hagan dos aposentos para atender a sacerdotes enfermos.

Son varias las donaciones especiales para atender en este Hospital a sacerdotes enfermos. En el año 1658 lo hace el sacerdote de Avila Diego Ordóñez Dávila y Villaquirán. Nacido en Avila, había residido después en la ciudad de los Reyes, del Perú.

Se conserva su testamento en el AHPA. Lleva este título: "Testamento del licenciado Diego Ordóñez de Villaquirán en el que deja a este Hospital 50 pesos anuales para ayuda de curar dos sacerdotes pobres, en 26 de abril de 1658" ¹⁸.

Determina que si no necesitan las dos camas dos sacerdotes enfermos y pobres, goce de los 50 pesos el Hospital de La Misericordia. Hizo el testamento en el Perú, el día 4 de agosto de 1653. Este sacerdote abulense era capellán del Hospital de La Caridad, en la ciudad peruana de Los Reyes. Desde aquellas tierras se acuerda de este Hospital de La Misericordia en su ciudad natal.

Dice, en concreto, su testamento: "Otros cincuenta pesos [...] se an de dar al ospital de La Misericordia de Avila, para que tenga en el dicho ospital señaladas dos camas para que se curen dos señores sacerdotes pobres y quando no los aya, el dicho ospital gozará de la dicha renta".

Deja otros 50 pesos para los "pobres bergonçantes". Serán elegidos por el patrono del

¹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, Nº 15.

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, Nº 9.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 115, Leg. 10, Nº 8.

Hospital, con el asesoramiento del prior de Carmelitas Descalzos.

Un nuevo donativo llega pocos días después. Viene, también, destinado para las dos camas reservadas para atender a dos sacerdotes enfermos y pobres de Avila. Es en el año 1669.

En el AHPA se conserva la "Escriptura de Concordia otorgada por los patronos y limosnero maior de este Hospital sobre la provisión de dos camas, que para curar dos sacerdotes pobres en él agregó el señor Juan Dávila, en 26 de octubre de 1669" ¹⁹.

Se señalan 140 ducados de renta cada año. Importante cantidad. Son 52.500 maravedises anuales. Se determina que sean preferidos para esas dos camas, dos clérigos, si fuesen necesitados. En otro caso, las ocuparían seglares. Se indica que esos sacerdotes serán "servidos con la deçençia que conbenía como se estilaba en él". Queda como dote "principal" la elevada cantidad de 2.800 ducados. Es decir: 1.050.000 maravedises.

C.4.- Coste de asistencia y alimentación de los enfermos

En los libros cuentas de la congregación y del Hospital de La Misericordia, en Avila, en el capítulo de gastos, aparecen las cantidades invertidas en la alimentación de los enfermos. Se indica la cantidad global. A veces, se señalan, también, los maravedises gastados en la compra de algunos alimentos en concreto. Al indicar el precio por arroba, libra, docena o por unidad de la clase que sea, nos sirve para conocer el precio de esa unidad en los respectivos años.

En otros libros, especialmente dedicados a los enfermos, los datos referentes al gasto de cada día, en alimentación, son más precisos.

A unos y a otros libros nos iremos refiriendo en el presente apartado.

1.- Año 1573:

Se conservan las cuentas de ese año. Desde primero de septiembre hasta último de agosto del año siguiente. Este es el título del libro: "Quentas que se toman al limosnero mayor de la ospitalidad de La Misericordia" ²⁰.

En los días del mes de septiembre de este año 1573 era instituida la cofradía, congregación o, también, hospitalidad de La Misericordia en la ciudad de Avila. Y es Alonso de Castro quien empieza a actuar como limosnero mayor de la "ospitalidad y cofradía de La Misericordia que se ynstituyó en esta çibdad por el mes de setiembre pasado de quinientos y setenta y tres por los caballeros y otras personas de ella para curar pobres enfermos y suplir

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, Nº 5.

²⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, Nº 8.

otras neçesidades urgentes".

Y no sólo "necesidades urgentes". También consta que "[...] demás de la botica (y) gallina [...]" Hay "regalos". Se habla de "regalos de açúcar, almendras, camuesas, confites, batidillos, calabazate, pasas y otras muchas menudencias y gastos".

2.- Año 1574:

Desde primero de septiembre de 1574 hasta el último día de agosto del año siguiente. En el libro de cuentas aparecen muy concretadas las diferentes partidas de ingresos y gastos²¹.

Nos referimos, tan sólo, al total, con alguna indicación de los gastos en atenciones alimentarias a los enfermos, distinguiendo las cuentas de cada una de las cuadrillas.

Ingresos:	204.647 mrs. y medio.
Gastos:	124.760 " "
Superávit:	79.887 " "

Cada una de las cuadrillas gastó lo siguiente:

La Trinidad:	12.313 mrs.
San Andrés:	9.308 "
San Juan:	32.614 "
El Carmen:	24.434 "
Santiago:	10.045 "
San Pedro:	10.615 "
Total:	99.329 mrs.

A esto hay que sumar los gastos "extraordinarios", en comprar gallinas y pollos, colchones y otras ropas, "comprando de un almoneda y en mercado chico para los pobres y para mortajas y curas de cirugía". Y, además, 4.772 mrs. y medio "en carbón que se compró para repartir a los pobres en ynvierño en días tenpestuosos".

3.- Año 1575:

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, Nº 8.

También desde el día primero de septiembre hasta últimos de agosto del año siguiente.

Ingresos:	442.683 mrs.
Gastos:	195.055 "
Superávit:	247.628 "

He aquí los gastos, por cada cuadrilla:

La Trinidad:	17.054 mrs.
San Andrés:	25.980 "
San Juan:	54.283 "
El Carmen:	22.628 "
Santiago:	16.055 "
San Pedro:	14.051 "

Total:	129.983 mrs.

A esta cantidad hay que añadir otras según se indica en el libro. Por ejemplo: 1.819 mrs. por compra de carbón; 2.719, por compra de gallinas y pollos; 15.648 mrs., y medio "en regalo de los pobres así de açúcar, pasas, camuesas, calabacate, e todo lo demás que a sido menester para la dicha ospitalidad"; 1.612, gastados "en la criança de un moçacho que dexó una gallega que curó La Misericordia en el ospital de San Viçente"; 1.428, como "salario de la ospitalera de San Viçente"; 4.488 mrs. que "costaron doze fanegas de trigo"; 886, por compra de mantillas, camisas y sabanillas.

Aparte vienen indicadas las cantidades pagadas a los boticarios. Son seis partidas. Ascienden a un total de 155.384 mrs. Descontados de los 247.628 del superávit, anteriormente indicado, restan aún 92.244 maravedises, en las cuentas del año.

4.- Año 1596:

Revisaremos el "Libro de lo que se gastó con los pobres que cura La Misericordia"
²². Empieza el día 17 de agosto de 1596.

Fijándonos en cada uno de los cuatro meses y medio últimos del año 1596, fueron

²² AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N^o 6.

estas las cantidades gastadas en la atención directa a los enfermos de La Misericordia.

Medio mes de agosto (50 cantidades): 3.855 Mrs.

Mes de septiembre (150 "): 15.662 "

Mes de octubre (148 "): 13.458 "

Mes de noviembre (83 "): 17.528 "

Mes de diciembre (90 "): 9.690 "

Total: 60.193 Mrs.

Se indican, también, los diferentes hospitales de la ciudad, a los que iban los enfermos de La Misericordia. Por ejemplo: Sonsoles, Trinidad, Concepción, Carmen, San Antón, San Martín y La Encarnación. Algunos enfermos eran atendidos en sus propias casas. Se indica la calle el barrio. Pero, en mayor número eran enviados a los diferentes hospitales y costeados su estancia por La Misericordia. En estos cuatro meses y medio, el Hospital que recibió mayor número de enfermos enviados por La Misericordia fue el de Sonsoles. He aquí la relación.

Hospital de Sonsoles:	82 enfermos
" de La Trinidad:	16 "
" de La Concepción:	6 "
" de El Carmen:	13 "
" de San Antón:	60 "
" de San Martín:	5 "
" de La Encarnación:	11 "
Total:	----- 193 enfermos

5.- Año 1629:

Veamos el "Libro de cuentas desde 1º de año del 1625 hasta el de 1646" ²³.

Especialmente las cuentas del año 1629. Desde mediados de septiembre hasta el mismo mes del año 1630. Aparece muy pormenorizado el gasto de cada semana, en atención a los enfermos. Se indica, también, el número de ellos. He aquí una breve referencia.

²³ AHPA. Beneficencia. Caja 100, Leg. 2, Nº 28.

<u>Fecha</u>	<u>Nº de enfermos</u>	<u>Gasto en maravedises</u>
AÑO 1629		
Sábado, 15 septiembre	51	4.174 mrs.
" 22 "	45	2.440 "
" 29 "	51	2.822 "
" 6 octubre	49	2.840 "
" 13 "	46	2.790 "
" 20 "	32	2.606 "
" 27 "	37	2.294 "
" 3 noviembre	48	3.550 "
" 10 "	43	3.820 "
" 17 "	36	2.280 "
" 24 "	40	2.934 "
" 1 diciembre	53	3.216 "
" 8 "	32	2.464 "
" 15 "	39	3.108 "
" 22 "	55	3.486 "
" 29 "	46	14.032 "

AÑO 1630

Sábado, 5 enero	43	2.530 "
" 12 "	26	1.996 "
" 19 "	25	1.968 "
" 26 "	32	2.448 "
" 2 febrero	45	3.690 "

ASISTENCIA SANITARIA: LA MISERICORDIA 368

"	9	"	60	3.512	"
"	16	"	42	2.566	"
"	23	"	37	2.566	"
"	2 marzo		41	2.498	"
"	9	"	42	2.618	"
"	16	"	40	2.540	"
"	23	"	41	2.600	"
"	30	"	29	2.254	"
"	6 abril		26	2.054	"
"	13	"	20	1.972	"
"	20	"	37	2.342	"
"	27	"	51	3.418	"
"	4 mayo		59	3.342	"
"	11	"	49	3.196	"
"	18	"	22	2.006	"
"	25	"	21	2.002	"
"	1 junio		24	1.968	"
"	8	"	50	2.932	"
"	15	"	48	2.630	"
"	22	"	39	2.448	"
"	29	"	43	3.146	"
"	6 julio		50	2.756	"
"	13	"	48	2.670	"
"	20	"	61	3.056	"

"	27	"	53	2.804	"
"	3 agosto		51	3.042	"
"	10	"	55	3.350	"
"	17	"	61	3.196	"
"	24	"	54	3.410	"
"	31	"	70	4.080	"
"	7 septiembre		58	3.468	"

Por tanto, en el año comprendido entre mediados de septiembre de 1629 hasta los mismos días del mismo mes del año siguiente, el total de raciones servidas a los enfermos y el coste total en maravedises fueron los siguientes.

Raciones a los enfermos: 2.256

Maravedises gastados: 157.930

En el libro figura un total de 166.834 maravedises. Son 8.904 más que el resultado de sumar las cantidades parciales. Quizá, esos maravedises fueran invertidos en algún gasto extraordinario, no consignado cada semana.

Fijándonos en los gastos de la última quincena de diciembre, se nota que son bastante más elevados. Ello obedece al hecho de que, con motivo de la Navidad, se aumentaban dichos gastos. Por ejemplo, se dieron 3.468 mrs. a los "pobres enfermos esta víspera de Pascua".

6.- Otros años entre 1646 y 1792:

Indicaremos, tan sólo, la cantidad de maravedises, empleada en el "gasto ordinario", en atención a los enfermos. Aparece dicha cantidad en diferentes libros de cuentas del Hospital de La Misericordia. Figura entre las múltiples partidas de ingresos y gastos, correspondientes a cada uno de los años. La diferencia de las cantidades de maravedises, gastados en este "gasto ordinario" es muy notable.

He aquí la escueta indicación:

<u>Año</u>	<u>Maravedises</u>
1646	532.015 ²⁴

²⁴ AHPA. Benef. Caja 101 , Leg.3, Nº 9.

1689	214.420 ²⁵
1691	273.483 ²⁶
1698	243.356 ²⁷
1703	324.500 ²⁸
1710	30.025 ²⁹
1712	194.928 ³⁰
1722	139.336 ³¹
1729	233.396 ³²
1730	257.386 ³³
1741	225.559 ³⁴
1753	190.635 ³⁵
1754	76.602 ³⁶
1758	35.361 ³⁷

²⁵ AHPA. Benef. Caja 101 , Leg.3, Nº 1

²⁶ Ibídem

²⁷ Ibídem

²⁸ Ibídem

²⁹ Ibídem

³⁰ AHPA. Benef. Caja 106, Leg.5, Nº 18

³¹ Ibídem

³² Ibídem

³³ AHPA. Benef. Caja 116, Leg.10, Nº 13

³⁴ Ibídem

³⁵ Ibídem

³⁶ AHPA. Benef. Caja 109, Leg.7, Nº 1

³⁷ Ibídem

1762	137.258 ³⁸
1768	120.043 ³⁹
1771	531.044 ⁴⁰
1781	150.769 ⁴¹
1791	192.196 ⁴²
1792	240.568 ⁴³

Las cuentas de este último año, y, por tanto, los maravedises empleados en el "gasto ordinario" para alimentar a los enfermos de La Misericordia, se refieren, tan sólo, a nueve meses y medio. Desde el día primero de enero hasta el 23 de septiembre de dicho año 1792.

³⁸ Ibídem

³⁹ Ibídem

⁴⁰ AHPA. Benef. Caja 111, Leg. 8, Nº 5

⁴¹ Ibídem

⁴² Ibídem

⁴³ Ibídem

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

D) HOSPITAL DE DIOS PADRE

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

D) HOSPITAL DE DIOS PADRE

D.1.- Enfermedades atendidas en el Hospital

Ya desde el primer momento, en 1532, se habla del "ospital de las bubas"; del "ospital de los llagados" (septiembre de 1532). Después, "de los enfermos del mal francés" (25 de febrero de 1547); de "los enfermos del mal contagioso" (4 de marzo de 1547).

Ordinariamente se hacían dos curas de enfermos durante el año con carácter institucionalizado.

Una de las curas tenía lugar entre abril y junio. La otra entre agosto y octubre. Al principio, solamente la de los meses de primavera.

En el Hospital se hacían, a veces, tres curas de enfermos al año. Así aparece en otro documento del AHPA, correspondiente al año 1578 ¹. Dice así: "Gastose con los pobres en las tres curas que se hizieron el año de mill y quinientos y setenta y ocho, treinta fanegas de trigo y ciertos quartales de pan, como pareçe por la quenta que se hizo con la panadera, que está en un libro".

La cuenta la presenta el canónigo Pedro Vázquez. La toma Martín de la Venera, arcediano de Oropesa.

Aunque también hay alguna referencia a patologías no directamente venéreas. Se atiende en este Hospital de Dios Padre a una "muger pobre y forastera que se come de cáncer". (24 y 25 de marzo de 1572) ². Al año siguiente hay nueva referencia a este mismo caso, tratando en las actas capitulares de la "muger que se cancerava y sanó". (20 de noviembre de 1573)

Tal como aparece en los tratados de la época, el morbo gálico se solía manifestar clínicamente bajo dos formas fundamentales: las afecciones cutáneas y los dolores.

Además, los síntomas se presentaban de una forma mucho más aguda que en la

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 170.leg. 1 nº16.

² Covarrubias, S. (1699), Pág. 283

actualidad. Sin embargo, no hay que olvidar que en aquella época el diagnóstico de sífilis incluiría con toda probabilidad otras patologías, tales como algunos tipos de lepra, de sarna y otras enfermedades de la piel.

Sin entrar en detalles sobre el famoso debate del origen de la sífilis, sólo reseñar su espectacular aparición en nuestro continente:

"[...] en el último decenio del siglo XV, cunde por toda Europa la alarma ante una afección pestilencial nueva y terrible que cubre el cuerpo de sucias pústulas, causa violentos dolores y corroe el organismo" ³.

El primer enfoque terapéutico dado a esta enfermedad fue quirúrgico ya que "el predominio de lesiones cutáneas en la primera época hace que, como afección externa, las traten los cirujanos con los habituales abrasivos que llevan componentes minerales" ⁴.

La piedra angular del tratamiento del mal de bubas son las unciones mercuriales.

Existían, en la época, numerosas formas de preparación y administración de las unciones. Para facilitar la penetración del mercurio se practicaban fricciones calientes y se vendaba la superficie emplastada.

Para conseguir, también, una mayor eficacia, se hacía sudar copiosamente al enfermo mientras se aplicaba la unción. De aquí el conocido binomio "sudores y unciones".

No obstante, también en ocasiones, los "sudores" se aplicaban sin la consiguiente "unción". Así, en nuestras "constituciones" del Hospital de Dios Padre: "[...] aunque no ayan de tomar unciones, si solamente sudores, pues uno y otro son remedios peligrosos [...]".

Normalmente, previo a las unciones, el enfermo tomaba una serie de jarabes y junto con el mercurio se le daba un purgante.

Las unciones sólo se daban en primavera y otoño. Es entonces, según los principios galénicos, cuando el "temperamento del aire" es el adecuado.

Los cirujanos debían hacer curas diariamente. Las sanguijuelas alternaban con el escalpelo.

No son necesarias las referencias de nuestras "constituciones", para imaginarnos una "curativa" muy dolorosa. Al dolor procedente de la propia enfermedad, debe añadirse el del acto quirúrgico.

Entre los "remedios americanos", figuran preferentemente el "palo santo" o "guacayo"

³ Paniagua, J.A. (1973), "Clínica del Renacimiento". En *Historia Universal de la Medicina*, Laín Entralgo p. (div), 4º, Salvat, Barcelona, Pag. 96.

⁴ Ibídem. Pág. 100.

y la zarzaparrilla.

Del "palo santo" se sacaba el "agua de palo", que no es sino producto de cocimiento del guacayo. En el marco del tratamiento de la sífilis fue empleado como sudorífico. Se administraba en tisanas o en jarabes.

Sobre la zarzaparrilla, simplemente transcribir lo que se cita en el diccionario terminológico de Ciencias Médicas (Salvat, 1977): "Arbusto esmiláceo, *Smilax officinale*, de América [...] se emplea como sudorífica y depurativa en unión con los yoduros y mercuriales en la sífilis terciaria y reumatismo crónico."

Todo ello sin perder de vista que durante los siglos XVI y XVII eran pocos los enfermos que no pasaban por alguna de las tres armas más poderosas de la terapéutica de entonces. Nos referimos a la medicación purgante, la sangría y la lavativa.

Hablando de los hospitales de la ciudad de Toledo, el Dr. Luis Constantino Bertrán, en su "Topografía Médica de la Ciudad de Toledo. Año de 1812" ⁵ dice:

" [...] y el de Santiago, que es el de las unciones; por cierto que no tienen muy presente el "unguentum in ore nullum accidere permitas" de Almenar, pues que se hace babear tanto a los enfermos, que algunos suelen ser atacados de terribles anginas, llegando al extremo otros de perder la campanilla por un método tan bárbaro como absurdo y rutinario siguiendo la falsa costumbre de hacerlos sudar a fuerza de abrigo, que vulgarmente se dice a el que va a tomar unciones, que va a tomar las "mantas", por las muchas de que lo cargan. Esta era la ocasión favorable para criticar otro abuso no menos pernicioso para los pobres galicados, y es el sangrarlos, purgarlos, y bañarlos a todos indistintamente y administrarles el mercurio en solo ciertas estaciones del año [...]"

Sobre la duración de las curas y el número de enfermos atendidos, contrastaremos con los hospitales del Espíritu Santo y "de las bubas" de Sevilla.

En el primero, recibían tratamiento anualmente 40 hombres y 12 mujeres. Las curas duraban cuarenta días.

En el segundo, los enfermos atendidos anualmente eran 58; 36 hombres y 22 mujeres. Las curas duraban treinta días ⁶.

⁵ Sanz Serrulla, F.J. (1991), "Una Topografía Médica de la ciudad de Toledo, en 1812", *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Zaragoza, 1991, 4º vol. p.1527.

⁶ López Díaz, Mª.T. (1987), *Estudio histórico - farmacéutico del Hospital del Amor de Dios de Sevilla. 1655 - 1755*. Sevilla. p.41.

En algunas ocasiones, el Hospital se abre en momentos distintos a las fechas periódicas. Es el caso que reseñamos a continuación. Para la cura de militares. Sufragada ésta por su regimiento.

Margen: "Propuesta del señor Vallejo sobre una solicitud del coronel del reximiento de Mallorca."

"El señor don Pedro Ubilla y Vallejo, canónigo, participó al cavildo que el coronel del regimiento de Mallorca, existente en esta ciudad, le havía suplicado, como patrono que es por el cavildo del santo Hospital de Dios Padre, que en atención a hallarse con algunos soldados enfermos de su reximiento, cuia cura no se les pudo proporcionar en la que se acabó de hacer en dicho Hospital, y noticioso de que en algunas ocasiones otros reximientos havían merecido el favor de que se les abriese nuebamente dicho Hospital, y proporcionándoseles su cura, esperaba merecer igual favor por ser en bien del real servicio, estando pronto por su parte pagar lo que el rey acostumbra. A lo que el expresado señor Vallejo le satisfizo diciendo que por sí no se hallaba con facultades para ello; mas que lo haría presente al cavildo, como lo executaba, para que de su vista resuelva y determine lo que tenga por conveniente. Y enterado el cavildo acordó que el referido señor Vallejo manifieste al expresado coronel lo propenso que se halla a servirle, y en esta atención, le franquee el Hospital y todo lo demás necesario en los términos y modo que lleva entendido, con lo que se levantó el cavildo" ⁷.

Quedó muy satisfecho el coronel. El día 23 de octubre del mismo año 1776, el patrono del Hospital comunicaba al cabildo:

"Que el caballero coronel del reximiento de Mallorca, acuartelado en esta ciudad, le havía manifestado que vibía sumamente agradecido de el cavildo por el particular favor que le havía dispensado de facilitarle aquel santo Hospital para la curatiba de los soldados contagiados con la enfermedad de su estatuto [...] ⁸.

Habría otras aperturas del Hospital en fechas extemporaneas. Por ejemplo, en situaciones en que existe un mal momento económico del Hospital. Así ocurre el 26 de junio de 1649, cuando

" El señor arcediano de Arévalo refirió a los dichos señores (los miembros del cabildo) cómo, respeto destar el ospital de Dios Padre alcançado y no tener para curar los pobres que lo neçesitan, el señor arcediano de Olmedo, con celo de piedad, avía llegado alguna cantidad considerable para curar algunos pobres; que se necesitava del ospital y la ropa dello; que se pide al cavildo se sirva de mandar que se dé [...]".

Discutida la propuesta, se acuerda "[...] que se dé el ospital y la ropa que se

⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 174, P. 71 v. y 72. Cabildo celebrado el 19 de julio de 1776.

⁸ Ibídem. Tomo 174. Fol. 98. Cabildo celebrado el miércoles, 23 de octubre de 1776.

necesitare" ⁹.

Eran unos años de de muchas necesidades. Las actas capitulares se hacen frecuentemente eco de ello. En el caso que hemos mencionado, se trata de una iniciativa del arcediano de Olmedo. Aportando "una cantidad considerable", pide que el cabildo ceda las instalaciones del Hospital, y "la ropa", para hacer una cura. Hemos de suponer que, sin esa aportación, tal cura no hubiera tenido lugar.

Los militares no son los únicos pacientes que atiende el Hospital, fuera de los habituales "pobres enfermos".

Está documentada la asistencia a "particulares", casi desde los primeros años.

La siguiente noticia es una prueba fehaciente. Recoge el parecer del regidor de la ciudad. Dice así el acta capitular del 26 de julio de 1572:

"Estando ante el altar de San Juan Baptista a la puerta del cabildo, a instancia de Diego de Tapia regidor de Avyla que lo pidió, mandaron que un su negro (al margen "esclavo") sea recibido en el Hospital de Dios Padre y allí curado del mal contagioso con que su amo se ofrece de le dar cama y todo lo demás que fuere menester para la cura y costa, sin que el Hospital gaste cosa sino solamente que ponga la yndustria y maestría, que con esto se reciba" ¹⁰.

Ahora es el secretario del cabildo quien intercede a favor de un caballero, que necesita ser atendido en el Hospital de Dios Padre. Se dice en el acta del día 5 de septiembre de 1661: "Yo, el secretario, supliqué a los dichos señores que, para curarse un cavallero forastero en el ospital de Dios Padre, me hiziesen merced de mandar que se me diese la ropa que fuese necesario y un aposento [...]. Acordaron se me dé todo lo que fuere necesario" ¹¹.

Ni en las constituciones, ni en ningún otro documento, hemos encontrado referencias a un hecho, por lo demás, concordante. No hemos de perder de vista que estamos ante un Hospital de enfermedades "vergonzantes".

Nos referimos a la existencia, reflejada en los planos que del Hospital se guardan en el AHN, de una "sala de curativa de distinguidos".

Hemos de imaginarnos que, no sólo son el fin de una mejor calidad en la asistencia, sino, tal vez bajo la especie de hurtar a las miradas del "común", justificar la existencia de esta sala.

⁹ Ibídem. Tomo 52. Fol 85v. Cabildo celebrado el 26 de junio de 1649.

¹⁰ Ibídem. Tomo 23, Fol. 134 v. Cabildo celebrado el sábado, 26 de julio de 1572.

¹¹ Ibídem. Tomo 59. Fol. 107 v. Cabildo celebrado el lunes, 5 de septiembre de 1661.

De cualquier modo, la existencia de estas salas para privilegiados es algo generalizado. Incluso hasta fechas muy recientes. De hecho, parte de la que sería la última construcción de nueva planta del ya Hospital General (año de 1923), es destinada a "habitaciones de distinguidos" ¹².

D.2.- Sistemática de la admisión de enfermos

Un tanto compleja. Las constituciones, en los diferentes capítulos, fijan el cometido de cada servidor a este respecto. También las obligaciones de los enfermos ¹³.

Primeramente, se hace público el anuncio del próximo inicio de la "curativa". Para ello el administrador ha ordenado fijar "zéculas" en lugares estratégicos. En el Mercado Chico y "demás lugares acostumbrados". Ello "en los dos primeros mercados del mes de abril de cada año".

En dichas cédulas se invita "a los pobres que quisieren venir a curarse de la enfermedad del mal gálico y diciendo que en el día veinte y cinco de dicho mes se abrirá el santo Hospital [...]".

Esta sistemática de anunciar por carteles públicos el próximo inicio de la "curativa" era generalizada, además de perdurar hasta fechas relativamente próximas.

Por ejemplo, el Hospital del Espíritu Santo, en la ciudad de Sevilla, que tenía dos turnos anuales, el primero en los meses de abril y mayo y el segundo en los de octubre y noviembre, anunciaba por este medio, unos días antes, el inicio de la cura ¹⁴.

Todavía después de la reunión de hospitales de Avila, el 10 de abril de 1794, la junta de hospitales acuerda que "se pongan papeletas combocatorias", dado que llega el tiempo acostumbrado de iniciar la cura en el Hospital de Dios Padre. No hemos podido conocer cuándo se hizo la última convocatoria pública.

Previamente a la admisión de enfermos, el Hospital ha puesto en marcha las prevenciones necesarias. El administrador ha hecho "en el tiempo más oportuno, las provisiones de carneros, pan, vino, azeite, almendras, pasas, carbón, leña, ropa, camas y demás cosas, que sean necesarias, para la curatiba de los pobres [...] y lo debe tener todo prevenido para el día veinte y quatro de abril de cada año, pues en el día siguiente se debe abrir el Hospital para recibir a los pobres".

Antes del 24 de abril los enfermos se han presentado en casa del médico del Hospital.

¹² Tejerina, F. (1943), p. 398.

¹³ Las referencias documentales de este apartado, cuando no se indique otra cosa, están sacadas del Libro de Constituciones (AHPA, Beneficiencia, Caja 176, Leg. 8, Nº 4

¹⁴ López Díaz, M^a.T. (1987). Pág. 41.

Este "los debe examinar con mucha prudencia y cuidado para saber si el mal o enfermedad que padecen toca al mal gálico, que es la única enfermedad que se puede curar en este santo Hospital".

El enfermo tiene la obligación de "hazerle una relación verdadera de los males que padeze, para que de ese modo el médico pueda venir en conocimiento del origen y causa de los tales males, y si son de aquella especie que se pueda curar en este el Hospital".

Por otra parte, "deberá el médico portarse con el maior cuidado y vigilancia, usando con destreza de preguntas, ya direztas, o indireztas, según le dictase su prudencia, a fin de que pueda sacar de los enfermos, una confesión real y verdadera de sus dolencias".

El motivo de tales precauciones viene a continuación: "Pues la experiencia ha enseñado, no pocas veces, que los enfermos, maiormente las mugeres, niegan el principio y origen de sus males y ese es el motivo por que muchas veces no curan, y hazen gastar al Hospital inútilmente sus caudales".

Además, la selección del enfermo está sujeta a otros criterios. Unos médicos. Otros sociales.

En primer lugar, por supuesto, se excluyen los enfermos cuya patología no procede del mal gálico. Todo ello a juicio del médico. Pero también se contempla que los que "aunque le padezcan, si está ya tan imbeterado que de ello u otro accidente resulta alguna especie de calentura lenta que el enfermo toque a tísico o hétyco, no pueda ser admitido [...]".

Por otra parte, "también el dicho médico ha de tener gran cuidado en indagar si los enfermos que pretenden entrar en este Hospital han sido ya otra vez curados perfectamente en él, y en el caso de haverlo sido, les deverá negar la zédula, y con especialidad a los enfermos solteros, que son de mala crianza y peores costumbres; pues éstos, apenas salen del Hospital, buenos y sanos, quando por sus picardías vuelven a contraer las mismas o peores enfermedades, como lo enseña la experiencia no pocas veces. Y semejantes enfermos, ya sean hombres o mujeres, no son dignos de compasión y amparo, ni la renta del Hospital está destinada para mantener y sustentar a jente pícara, ni curar sus enfermedades voluntarias y pecaminosas, que procedan más de su propia malicia que de su fragilidad humana, y al bien público le verá sin duda mui útil el que semejantes personas no sean admitidas en el hospital; pues la negación de ese refugio, tal vez les pondría freno a sus vicios y, quando eso no se lograra, importará mui poco que se vayan al otro mundo sin curar, y con eso no causaran más escándalo en éste y tendrán menos quenta que dar a Dios [...]".

Tras esta dura diatriva, "por ser materia tan delicada, se encarga al médico gravemente su conciencia y el administrador tendrá especial cuidado sobre ello, y lo advertirá al señor patrono quando sea necesario".

También el médico, ahora juntamente con el cirujano, han de resolver la admisión de enfermos con ciertas patologías: "Si algún enfermo de los que pretenden entrar a este Hospital tubiese alguna llaga, tumor u otro accidente, perteneciente a la cirujía, procederá el médico con acuerdo al cirujano para que, consultado el accidente entre los dos, puedan resolver con

más acierto la admisión o repulsa del tal enfermo [...]".

A este respecto, es obligación del cirujano "ver si las llagas o accidentes que padece provienen del mal que se cura en este Hospital [...]". Y aún con exigencias de su pronóstico: "[...] y si podrán ser curadas dentro del término que dura la curativa; pues si la cura pide mucho más tiempo, no puede ser admitido; a no ser que pareciese que, con el tiempo que el Hospital suele estar abierto, puede el tal enfermo quedar medianamente restablecido en su salud: que en este caso, o en otro semejante, podrá ser admitido". Igualmente, "sobre este punto, en aquello que le toca, se le encarga al cirujano su conciencia".

No se especifica si para estos exámenes el cirujano ha de personarse en casa del médico, o si estos casos se dirimen en otro lugar.

Si el enfermo ha superado esta selección, el médico le entrega la cédula acreditativa. Con dicha cédula, el enfermo ha de dirigirse a la casa del patrono del Hospital. Este, mediante su firma, le dará una especie de "visto bueno".

Todos los trámites anteriores tienen lugar antes del 24 de abril. Llegado el 25 de abril, el enfermo con su cédula, se presentará en el Hospital. Entre tanto, el administrador convoca al médico, cirujano y boticario para que el día 25 de abril por la tarde "vean y sepan los pobres que quedan admitidos y que desde el día siguiente se empezará su curativa".

El enfermo debe presentarse ante una especie de tribunal que se constituye en el Hospital. Lo compone el patrono, el administrador, el médico, el cirujano y el boticario.

Dicho 25 de abril, por la tarde son recibidos "los pobres enfermos" en el Hospital. El médico juntamente con el cirujano ha de "ver si los que presentan las zédulas son los mismos enfermos a quienes examinó y se las dio."

Además del patrono y el administrador ha de estar presente el boticario. Este con el fin de "saber los pobres que quedan admitidos y tener los medicamentos prevenidos para el día que ayan de empezar a tomarlos."

Sin embargo, para que el enfermo sea definitivamente admitido falta un requisito más. Junto a la cédula que le firma el médico y el patrono debe presentar aún otra. Dicen las constituciones: "[...] en el día veinte y cinco del mes de abril por la mañana se deberá confesar, y tomará zédula firmada del confesor de haberlo hecho, pues sin ella no puede ser admitido en el Hospital."

D.3.- El enfermo dentro del Hospital. Aspectos asistenciales y de régimen interno.

Cuando el enfermo ha sido definitivamente admitido, ha de observar ciertas reglas de régimen interno ¹⁵.

¹⁵

Las referencias documentales de este apartado, cuando no se indique otra cosa, están sacadas del Libro de Constituciones (AHPA, Beneficencia, Caja 176, Leg.8, N° 4)

En primer lugar, "el enfermo o enferma que quedase ya admitido en el Hospital se deberá recoger en su quadra, y tomar la cama que se le señalase por el enfermero o enfermera que cuida de la tal quadra y no puede dejarla, ni mudarse a otra, sino cuando fuese preciso, y lo mandase el médico."

Se recalcan en las constituciones las precauciones para mantener absolutamente separados a los enfermos de ambos sexos.

"Así el enfermo, como la enfermera están obligados a tener gran cuidado que ninguno de los enfermos salga de su quadra, y no permitirá en manera alguna, por cualquiera causa, motivo o razón que sea, que hombre alguno, aunque no haga cama o esté combaleciente, pase a la quadra de las mujeres, ni mujer alguna a la quadra de los hombres. Y si algún enfermo lo hiziese, darán quenta al administrador para que tome la providencia que le parezca más combeniente, a fin de que otra vez no suceda semejante desorden y se eviten los daños que de ello podrían resultar."

Tal mandato se repite en el capítulo de las constituciones dedicado a los enfermos. Y abundando más en ello: "aunque sea para sólo el fin de ver, o hablar a su propia mujer [...] y si por alguna causa grabísima fuese preciso que algún hombre entrase a la quadra de las mujeres o alguna mujer a la quadra de los hombres, sea eso con lizencia expresa del administrador, y no de otra manera".

Por lo que respecta a las atenciones que recibían los enfermos, pasaremos revista a las funciones de enfermeros, médico, cirujano, boticario, administrador y patrono.

Los enfermeros y enfermeras habrán de "tener su quadra bien limpia y aseada, procurando que en ella no se perciba ningún mal olor, haciendo y componiendo las camas a los pobres enfermos, siempre que para su maior alivio sea necesario, ayudándoles y asistiéndoles en sus trabajos y necesidades, y maormente para los remedios que ayan de tomar, exercitando con ellos toda charidad y misericordia [...]".

Son estos, enfermero y enfermera los encargados de llevar la comida a los enfermos. Ordinariamente, tres comidas al día.

"Están obligados a dar a los enfermos por la mañana, medio día y noche aquellos alimentos que sean necesarios, o ya sea, según la costumbre que se ha guardado y guarda en este santo Hospital, o según ordenare el médico [...]".

Siguen unas precisiones indicativas del especial cuidado por el enfermo: "[...] y se lo administrarán puntualmente, y quando sea necesario advertirán a la cozinera que tenga gran cuidado en que los caldos estén bien echos y la demás comida bien sazónada".

Tanto el médico como el cirujano están obligados a hacer dos visitas al día. Han de "visitar" a todos los enfermos. Una visita será por la mañana y otra por la tarde. Deben hacerlo "desde el primer día que se empieze la curativa, hasta que se conclua".

En el caso del médico las deberá practicar "con especialidad y maior cuidado [...] en todo el tiempo que los enfermos toman los sudores y unciones por ser entonces la asistencia

del médico más precisa y necesaria que nunca".

Naturalmente, las visitas serán "rezetando a cada uno de ellos (los enfermos) aquel remedio que más combenga [...]".

En el caso del cirujano, las visitas las hará "executando en cada uno de ellos (los enfermos) la operación que combenga según esté mandado por el médico y lo pidan las reglas de su facultad [...]".

Además, "en hazer esa visita tendrá el cirujano especial cuidado; pues para la curativa de las enfermedades de este Hospital es muchas vezes más precisa y necesaria la asistencia del cirujano que la del médico [...]".

Por lo que respecta a los enfermos, "deberá tomar todos los medicamentos que fuesen conducentes a su salud y se receptasen por el médico y cirujano, y sujetarse en un todo a sus preceptos y mandatos, y así mismo obedeciendo a los enfermos y demás personas que les asisten [...]".

La negativa a esta norma está penada con la expulsión del enfermo: "qualquier enfermo o enferma, que no quisiese sujetarse a tomar qualquiera de los medicamentos, así internos como externos, [...] será inmediatamente echado del Hospital, y en pena de su inobediencia no se le volverá jamás a admitir en él".

Los enfermeros están encargados de dar a los enfermos las medicinas. "Y dárseles a las horas que señalasen (el médico o cirujano), y eso con puntualidad".

Los medicamentos los provee, naturalmente, el boticario. Había estado presente el día 25 de abril por la tarde en el acto de admisión de enfermos. Ello "para ver y saber los pobres que quedan admitidos y tener los medicamentos prevenidos para el día que ayan de empezar a tomarlos".

Se le asigna al boticario un "quartito" en el Hospital. En él, "para la maior puntualidad y asistencia de los pobres enfermos, podrá el dicho boticario tener los medicamentos [...] y desde allí repartirlos para los enfermos que los ayan de tomar [...]".

Primeramente, los medicamentos, "así simples como compuestos", han de ser "de ley y buena calidad y tengan la virtud y eficacia que se les atribuí, y [...] causen en los enfermos aquellos efectos que se desean".

Una vez hecha la prescripción y aplicado el remedio no acaba aquí el cometido del boticario. Este "de quando en quando les hará sus visitas (a los enfermos), y les preguntará si las medicinas que les dan les causan aquellos efectos que se desean, y si responden que no, verá si a havido algún error en su composición o alguna equivocación y, si la encuentra, procurará enmendarla y poner el cuidado necesario para que no vuelva a subceder otra vez."

También en este "seguimiento terapéutico" tienen su función los enfermeros. Estos "deben poner gran cuidado en observar las mutaciones que subceden a los enfermos y efectos que les causan los remedios que toman, así en el discurso del día, como de la noche, y

quando venga el médico están obligados a informarle con toda individualidad de todo aquello que les parezca que puede conducir para el maior acierto de la curativa."

El Hospital persigue el éxito terapéutico, no el mero alivio. Es muy expresivo uno de los apartados del capítulo del médico y sus obligaciones: "quando el médico en el discurso de la cura advierta o repare en algún enfermo que se descubre en él algún nuevo accidente que impide la prosecución de la cura, está obligado a advertírselo al paciente y así mismo al administrador [...] a fin de que aquel enfermo se vuelva a su casa, para evitar de ese modo al Hospital gastos inútiles; pues no pudiéndose continuar los remedios, no se puede esperar prudentemente la curación del enfermo."

Esta ausencia de esperanza terapéutica es uno de los motivos para dar el alta al enfermo. Otras causas de alta aparecen en diversos lugares de las constituciones. En el capítulo "De los enfermos", se repite que "siempre que por algún accidente no conocido, ni previsto, o por cualquier otro motivo, el médico le dijese (al enfermo) que es preciso salirse del Hospital, lo deberá ejecutar sin réplica alguna [...]".

Y continúa: "y lo mismo hará quando le diga que está ya curado, y que puede ya restituirse a su casa, pues vajo de ésas y otras condiciones les admitió el Hospital para curarles de sus enfermedades."

En el capítulo "Del médico y sus obligaciones" se hacen más precisiones sobre motivos de alta.

"Como no todos los enfermos quedan curados en un mismo día, sino que unos curan mucho más presto que otros, quando siga [...] algunos que están perfectamente curados y combalecidos (o que no curaran mejor aunque estén más tiempo) ¹⁶ y que sin peligro de su salud puedan salir del Hospital, está dicho médico obligado a decirles que ya pueden y deben salirse del Hospital [...] y lo mismo deberá advertir al administrador para que él lo haga executar, en caso que los que deban salir no se dieran por entendidos."

La terapéutica aplicada a los enfermos es la conocida de "sudores y unciones". Las mismas constituciones reconocen que son "remedios peligrosos".

Peligrosos y molestos para los enfermos. En el capítulo dedicado a los enfermos se hallan referencias a este último aspecto.

Por ejemplo: "[...] deberán los enfermos tener mucho cuidado en llevar con sufrimiento y paciencia los trabajos y molestias que se padecen en la curativa [...]".

Y siguen unos significativos detalles: "[...] sin prorrumpir en gritos ni alborotos ni quejarse de la [...] asistencia [...]".

Estos hechos no debían ser infrecuentes. Por eso las constituciones preveen que "[...] si algún enfermo o enferma fuese de genio tan reboltoso y poco sufrido que con sus dichos

o acciones diese mal exemplo a los demás los enfermeros darán cuenta al administrador para que ése, con la aprobación del señor patrono, tome la providencia que le parezca más combeniente a fin de evitar el escándalo".

Un aspecto añadido es el del olor. Tenemos referencias de otro Hospital en el que las salas destinadas al tratamiento de estos enfermos eran rehuidas por los mismos profesionales médicos.

En la sala del "mal de siment" del Hospital General de Valencia, el hedor era tal que: "los metges visitaven a dits probres mirant les orines a la porta de la enfermeria y no volent entrar en dites enfermeries, per la gran infectió y olor que de dita enfermeria exia" ¹⁷.

Esto, sin entrar en las consideraciones que sobre el mecanismo de transmisión de la enfermedad tenía, en aquel nivel de conocimientos, el "aire corrupto".

D.4.- Gasto en enfermos

Son muchos los datos. Haremos breves referencias. En 1547, se consigna, por ejemplo, el gasto de 18.981 maravedís para "provisión de pasas y otras cosas". (Fol. 12 v.). Y en el año siguiente (Fol. 14) se gastaron "para curar enfermos" 25.593 maravedís y medio ¹⁸.

Entre los gastos, correspondientes al año 1579, aparecen 24.688 mrs. "para el gasto de hazer la primera cura de este año" ¹⁹.

En 1620, los portes de pan ascendieron a la cantidad de 3.889 mrs.; las pasas para los enfermos costaron 3.500 mrs.; la compra de carneros "y otro poco de carne" para alimentar a los enfermos del Hospital ascendió a 15.577 maravedís. Todos estos datos son referentes al año 1620 ²⁰.

Año 1690:

24.708 maravedís : por compra de 323 "baras de lienzo"

4.131 " : por compra de 81 "baras de estopa"

¹⁷ López Terrada, M^a.L., (1989), "El tratamiento de la sífilis en un Hospital renacentista: la sala del mal de siment del Hospital General de Valencia", *Asclepio*, Vol. XLI, Fascículo 2, Pag. 40.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja. 170. leg. 1, nº3.

¹⁹ Ibídem. Caja 170. leg. 1, nº 16.

²⁰ Ibídem. Caja 171. leg. 1, nº 40.

2.432	"	: por compra de 32 "baras de servilletas"
3.570	"	: por compra de 7 arrobas y media de lana
510	"	: por escaldar y lavar la lana
456	"	: por "curar" 30 sábanas y 30 almohadas
3.315	"	: por hechura de sábanas y almohadas
340	"	: por "barear y limpiar la lana"
1.139	"	: por renovar la caldera de cobre
2.196	"	: por compra de 3 braseros de cobre
3.085	"	: por obras de cerrajería
1.666	"	: por hechura de colchones y mantas
28.558	"	: por obras hechas en el hospital
1.088	"	: por hacer un gallinero
408	"	: por hechura de 12 sábanas ²¹

En el año 1693 aparece consignado un gasto de 6.256 maravedís por compra de "once libras y media de zarza parrilla de Onduras que se compró para el ospital a razón de diez y seis reales cada libra." (Fol. 20) ²².

D.5.- Gasto en medicinas

Son 13 folios de un libro de cuentas del Hospital de Dios Padre. Se encuentra en el AHPA.

Empieza así el primer folio de los dedicados a consignar los gastos en medicina: "Cuenta de las medicinas que se an llevado para los enfermos del Hospital de Dios Padre de esta ciudad, siendo patrón el señor don Juan Anttonio Román, arcediano de Olmedo de la sancta yglesia catedral de dicha ciudad y administrador el señor licenciado Juan López de los Arcos, y médico el señor don Juan de Fontanilla, y zirujano Bernardo Zorco, en este

²¹ Ibídem. Caja 172. leg. 2, nº 8.

²² Ibídem. Caja 174, leg. 3, nº 1.

año de mill y seiscientos y ochenta y nueve. 1689" ²³.

En los 13 folios, con mucho detalle, se van indicando las diferentes partidas de gastos en medicinas durante el año. He aquí los diversos apartados: "Hombres xarabes, mugeres xarabes, hombres purgas, purgas de mugeres, magistrales de hombres, magistrales de mugeres, píldoras mugeres, píldoras hombres, zirujía."

Y termina el último de los 13 folios: "Monta esta cuenta, conforme su justo valor y común estimación, [...] settenta y un mill quatrocientos y cinquenta y un maravedís, que hacen dos mil ciento y un reales y diez y siete maravedís, salvo error de pluma. Y lo firmé en Avila a 18 de agosto de 1689. Gil de Canttos. Rubricado."

En el año 1730, figura, entre estos gastos, la cantidad de 3.332 mrs. por compra de "catorze libras de palo santo, que se han comprado para cozer el agua a los enfermos, en las referidas tres curas a razón de siete reales cada libra" ²⁴. También se gastan 13.046 mrs. por compra de 18 libras de zarza parrilla de Honduras, para esas tres curas de enfermos" ²⁵.

El 27 de abril de 1758 salieron 2.000 reales de vellón "para los gastos de la curativa de los enfermos en este año". (Fol. 53) ²⁶.

El 21 de octubre de 1766 se sacaron 4.000 reales de vellón "para los gastos de la curativa de soldados del reximiento del Príncipe que se halla en esta ciudad, la que se haze con permiso del cabildo." (Fol. 56) ²⁷.

Entre los gastos de este año de 1767, "Primeramente son data mil doscientos y ochenta y nueve reales y seis maravedís, que valen ciento setenta y nueve mil ochocientos treinta y dos mrs., que importó el gasto que se hizo en la curatiba de los enfermos que hubo en el año de mil setecientos sesenta y siete, en que se incluien los salarios de médico, cirujano, enfermeros, carnero, vino y otras cosas que por menos se expresan en el quaderno que presento, para la justificación de dicha cantidad" ²⁸.

El 12 de enero de 1767 entraron 4.000 reales, entregados por el antiguo patrono del Hospital Manuel Galán "para la curativa de soldados del reximiento del Príncipe." (Fol. 11) ²⁹.

²³ Ibídem. Caja 172. leg. 2, nº8.

²⁴ Ibídem. Caja 174, leg. 3, nº.1.

²⁵ Ibídem.

²⁶ ACA. Libro Manuscrito nº 30, Signatura 6/4, fol. 53.

²⁷ Ibídem, fol.56.

²⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 174, leg.3, nº 1.

²⁹ ACA. Libro Manuscrito nº 30, Signatura 6/4, fol.11.

En este año 1790 la cura de enfermos ascendió a la cantidad de 188.203 maravedís. Se gastaron 44.348 mrs. para comprar lienzo. En una casulla, 28.016. 47.770 mrs. en la compra de una paño azul. Al boticario se le abonaron 40.120 mrs. Y en las obras realizadas en el Hospital de Dios Padre se invirtieron 102.750 maravedís ³⁰.

Del último año de su existencia, 1792, como Hospital independiente, en la "curatiba de enfermos" gasta la cantidad de 143.516 maravedís y 25.840 mrs. por gasto de medicinas ³¹.

D.6.- Algunas crisis asistenciales y el Hospital de Dios Padre.

D.6.1.- La epidemia de 1596 - 1602 y el Hospital de Dios Padre

Faltan algunas actas capitulares correspondientes a los años 1598 y 1599. Ello nos impide conocer mejor la actividad del Hospital durante esos dos años. Debió ser importante, puesto que la necesidad de atender a los apestados también lo fue. Algo podemos deducir del hecho de haber enviado el cabildo, como su representante, a Fernando de Escobar, arecediano de Olmedo, a la "junta que se hizo en esta ciudad para el gobierno de la salud y remedio de los pobres" ³². Al margen aparece escrito: "junta para la peste".

A finales del mes siguiente, los canónigos comisionados informan al cabildo de las reuniones habidas con el ayuntamiento. Y no se muestran contentos con su funcionamiento. Dan la impresión de que el tema de la peste es una disculpa para practicar nuevos impuestos por medio de la "sisa".

Las cuentas del dinero conseguido por la anterior sisa "que se abía hechado para el gobierno de la dicha peste "no aparecen claras. El cabildo se opone a que se "heche otra sissa" ³³.

Siguió candente el problema de la peste. En enero de 1600 se opone el cabildo a que el corregidor imponga otra sisa "en nombre de que es para el remedio de los pobres apestados y que, por la misericordia de Dios, esta ciudad ya está sana y que, siendo esto assí, no era justo la sisa pasase adelante" ³⁴.

³⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 177. Leg. 4, nº 31.

³¹ Ibídem.

³² ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 17 de noviembre de 1599.

³³ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el martes, 28 de diciembre de 1599.

³⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, fin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 12 de enero de 1600.

Y a finales del mismo mes de enero, nueva referencia al problema. "En la junta para el remedio de la salud de esta ciudad se lee una provisión del Consejo de la Salud de Madrid ordenando que se recoxa la ropa de todos los que an estado enfermos de peste y que se queme." El canónigo doctor Lorenzo Chacón informa que, como los enfermos de esta ciudad "son tan pobres que si les quitavan la ropa que tenían, no les quedava con que se cubrir, que era necessario ayudar a estos con alguna cossa" ³⁵.

En estos días el Hospital de Dios Padre conoció, como no podía ser menos, una intensa actividad curativa. Los apestados en la ciudad habían sido muchos. Y, con la desaparición de la peste, se impone sanear el edificio del Hospital.

En 1598 se publica este libro en lengua latina. En 1599 se publica la primera edición en lengua vulgar. No es inverosímil que en fechas muy próximas tal libro, o su doctrina, tuviera amplia difusión. La edición en castellano se hace a instancias del rey Felipe III a fin de que "a todas provincias, ciudades, villas y lugares de ellas se entienda y sepa con certidumbre, que enfermedad es, y que orden de deve tener en la guarda y providencia de los lugares sanos, y como se atajará en los que ya están tocados [...]" ³⁶.

Al tratar de la "purificación de las casas" (donde ha habido algún apestado), Mercado propone medidas drásticas "[...] es justa piedad derribarla siendo pequeña [...] y aun se aconseja sacar fuera del lugar la tierra y quemar los despojos." (Pag. 378)

Otro caso es "si acaso fuere grande y de diferentes aposentos, por lo menos se debe mandar esté inhabitable por más de un año, habiéndola desartelado y desolado toda y que cuatro meses antes que se entre a vivir se sahume con cosas aromáticas [...]" "Y pasados los dichos cuatro meses y estando ya vuelta a enyesar o embarrar y los techos dados de cal, se puede tornar a sahumar para poderse vivir con seguridad." (Pag. 379)

Al respecto de la "purificación de los vestidos y ropas, Mercado afirma: "Así mismo conviene que, sabida la casa en que ha muerto algún apestado, con diligencia se le tome y queme cama y vestidos, y las cosas de servicio que en la enfermedad tenía el enfermo cerca de sí, usando de ellas, sin que en ello haya remisión ni permisión alguna." (Pag. 385)

Quisiera terminar este inciso mencionando la lúcida visión de Mercado sobre el remedio de la peste: "Advirtiéndolo que la peste sólo tiene tres remedios, sin los cuales, ni la medicina, ni sus auxilios tienen suficiencia ni buen efecto, [...], que son: oro, fuego y castigo. Oro, para no reparar en costa ninguna que se ofrezca. Fuego, para quemar ropa y casas, que ningún rastro quede. Castigo público y grande, para quien quebrare las leyes y orden que se les diere en la defensa y cura de estas enfermedades." (Pag. 155)

Siguen normas dadas por el consejo de salud, desde Madrid, el regidor de Avila, Luis

³⁵ ACA. Acta capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 26 de enero de 1600.

³⁶ Mercado, L. (1599), *El libro de la Peste*, Editado con un estudio preliminar por el doctor Nicasio Mariscal, por la Academia de Medicina, Madrid, 1931.

Pacheco, comunica al cabildo "que se yba reparando el aposento y sala del ospital de Dios Padre donde se abían curado los enfermos apestados y que sólo faltava luzir la dicha sala y que esto no se podía hazer aora de presente por el rigor del tiempo de yelos y frialdad y que se estava con mucho cuydado aguardando el tiempo para acabarla de adereçar y que aunque se adereçase luego no se podrá hazer en ella la cura que se suele hazer en el dicho ospital a enfermos contaxiosos ³⁷".

Nueva preocupación para el cabildo en relación con el Hospital de Dios Padre. Mientras se hacía la reforma de algunos aposentos y se purificaban todos, no se podría hacer la cura en dicho centro. Esta preocupación aparece en las referencias contenidas en las actas capitulares.

El regidor abulense, y con razón, insiste también en ello. Y el cabildo está de acuerdo, aunque estas medidas le originen no pocos problemas, al no poder disponer de todas las habitaciones del Hospital de Dios Padre.

El día 7 de febrero de este año 1600, el cabildo vuelve a tratar de la sala del Hospital "donde se abían curado los enfermos apestados" ... "La habían picado y embarrado toda de nuevo [...] por el rigor del tiempo no se abía luzido y encalado [...] mandan que por estos tres meses no se abiten ni entre nayde en ellos."

Como la cura que de ordinario se viene haciendo, ahora no se puede hacer en esas habitaciones, el cabildo trata de buscar otras salas "donde se pudiese hazer en la dicha cassa". Es comisionado para ello el patrono del Hospital de Dios Padre, Pedro Alvarez Cevadilla ³⁸.

De los ingresos provenientes de la sisa ordenada por el ayuntamiento "se abían gastado en médicos, botica, cirujano, barvero, enfermeros y otras cossas que abían sido necessarias en el ospital donde se curaron los enfermos que obo apestados [...] mill y quatrocientos ducados."

Se pone en práctica una Cédula Real que "mandava que toda la ropa de los enfermos que obiesen sido apestados se recogiese y se quemase." El cabildo no estaba muy de acuerdo con esta tajante medida. Porque veía también algunos inconvenientes para los enfermos porque "quitándoles las mantas en que dormían y las camas no les quedava con que cubrirse". La solución fue "hechar otra sissa" para poder comprar ropa nueva para los enfermos del Hospital de Dios Padre ³⁹.

El patrono del Hospital consulta al cabildo. Tiene 39.000 maravedís "que le an quitado de censos del dicho ospital". Desea saber "si se a de hazer este verano la cura ordinaria que se suele hazer en el dicho ospital". Si no se hiciese la cura podría emplear de otra manera

³⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 4 de febrero de 1600.

³⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el lunes, 7 de febrero de 1600.

³⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el jueves, 24 de febrero de 1600.

dicha cantidad. El cabildo decide que una comisión "consulte los médicos de esta ciudad para saver si se podrá quedar la cura del dicho ospital por este año y refieran su parecer en el cabildo ⁴⁰".

Cuatro días después se vuelve a tratar en el cabildo. El informe de los médicos es contrario a que se haga la cura en el Hospital hasta que no pase más tiempo. El cabildo aprecia los inconvenientes. Pero, conoce también la necesidad de atender a los enfermos. "Confirieron y determinaron que no se haga en el dicho ospital y que se haga adonde pareciere" ⁴¹.

Es el día 4 de este mes de agosto cuando "El señor racionero Joan Yañez propuso y dixo que la cura del ospital de Dios Padre no se abía hecho en el mes de abril passado y que ya se llega el tiempo para la otra cura. Y que en la ciudad ay muchos pobres que están aguardando la dicha cura; que sus mercedes den el orden que conbenga para que se haga porque ay mucha neçesidad de ello". Se acuerda hablar con el comisario de la ciudad, Pedro de Henao, "para que se haga la cura en el dicho ospital de Dios Padre" ⁴².

Y el día 11 de agosto se insiste en la necesidad de hacer la cura de enfermos ultimando los preparativos en dicho centro. Aún perdura la imposibilidad de utilizar convenientemente algunas salas. El mobiliario y ropas, usadas por los enfermos de la peste, habían sido quemadas. Y era necesario reponerlas. La ciudad, por boca de su regidor, se había comprometido a proporcionar nuevas camas. Pero no lo había cumplido.

El cabildo insiste ante el regidor comisario "para que hiziese hazer las camas que se abían quemado en el ospital de Dios Padre de quando se curaron en él los apestados" * ⁴³.

El cabildo, en vista de la necesidad de atender a los enfermos, toma el acuerdo de iniciar la cura. Se empieza muy pocos días después.

El acta capitular correspondiente al 13 de septiembre de 1600 es larga. Dedicar casi tres folios a temas del Hospital de Dios Padre.

Es necesario seguir haciendo la cura de enfermos. Hay muchos en la ciudad. Para atender convenientemente al centro hospitalario, el cabildo se ingenia para ir encontrando mayores ayudas de todo tipo. "Porque los enfermos que abían de entrar en la cura son personas muy pobres". Si no se les atiende "podrían venir a corromper el ayre" en la ciudad.

⁴⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el jueves, 23 de marzo de 1600.

⁴¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el lunes, 27 de marzo de 1600.

⁴² ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 4 de agosto de 1600.

⁴³ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 11 de agosto de 1600.

Los canónigos corporativamente colaboran en el esfuerzo. También lo hace el obispo.

He aquí algunos datos, muy resumidos: el obispo contribuye con "diez mill maravedís que se bolbieron al clero de los de la sissa del vino." Que se añada "lo que da La Misericordia". También "lo que de otras cosas se juntara". Además "treinta y cinco fanegas de trigo, onze fanegas de çevada que tenía el ospital del Carmen". La "Misericordia ayuda con doscientos reales". El racionero Caveró afirmó "que haziendo la cura el dicho ospital él ayudaría con seis mill maravedís cada año". El racionero Gaspar Gutierrez afirma que su cuñado también dexó en su testamento se diesen a los pobres del dicho ospital de Dios Padre doze ducados."

En estos meses del año 1600 el cabildo expresa nuevamente su descontento ante el comportamiento del ayuntamiento. Cuando éste "pidió que se le diese la cassa del dicho ospital para curar los apestados en el año passado, ofreció que dejaría la cassa muy reparada". Tal promesa no la ha cumplido el regidor. Lo único que hizo la ciudad fue "quemar las camas y picar las paredes del local y los ladrillos de la cassa se quedaron con las manchas de la santgre de los que abían santgrado, que la derramavan por aquel suelo, y de otras inmundicias que por allí bertían, de manera que no se puede entrar en la dicha cassa [...] y demás de esto ay otro daño: que en el dicho ospital ay una çerca [...] en ella quemaron las ropas de los apestados". Y temen que ya no será de provecho durante algún tiempo.

Determina el cabildo que, como curar a los apestados es un bién público, que "ante todas las cossas la ciudad dé las camas que tiene ofrecidas, pues quemaron las que tenía el ospital y luego haga ladrillar el suelo y encalar las paredes de manera que sin escrupulo ninguno se pueda entrar" ⁴⁴.

Se acuerda consultar a los médicos y cirujanos. Ellos dirán si es suficiente lavar y limpiar muy bien el suelo del Hospital.

Ese año de 1600 debió ser terrible para la ciudad. Fueron muchos los enfermos apestados. Como es natural, también el ayuntamiento está preocupado. Y pide ayuda al cabildo. Que el Hospital de Dios Padre intensifique la cura de los enfermos contagiosos. Un regidor lo expone en el cabildo. "Porque se podía seguir mucho daño a la çiudad y corromperse los ayres [...] la çiudad recibiría en ello muy grande merced."

Pero, aún no ha comprado el ayuntamiento las camas para el Hospital. Tan sólo hace nuevas promesas. El cabildo, habida cuenta de las promesas de ayuda recibidas del obispo, de varios canónigos y de otros miembros de la catedral, resuleve y determina "que la dicha cura se haga en la forma que el cabildo tiene resuelto" ⁴⁵.

Además del patrono, el racionero Juan Yáñez se encargará de atender a la cura de los

⁴⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 13 de septiembre de 1600.

⁴⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 20 de septiembre de 1600.

enfermos en el Hospital de Dios Padre ⁴⁶.

A principios de abril de 1601, tres regidores de la ciudad se presentan en el cabildo solicitando que éste "mande que se haga la cura del ospital de Dios Padre porque los enfermos que ay son muy pobres y si no se curasen podía suceder mayor daño y se dé mucho perjuizio a la ciudad". Hablan de que "ay algunos enfermos contagiosos". El cabildo de la catedral promete estudiar la petición de los tres regidores ⁴⁷.

Tres días después, el jueves día 5 de abril de 1601, el cabildo determinó "que esté negocio se quede hasta el lunes, que berna el señor thesorero a la iglesia para que se informe como está la hazienda del dicho ospital" ⁴⁸. El tesorero de la catedral era, en aquellos años, Pedro Alvarez Cavadilla, quien desempeñaba también el cargo de patrono del Hospital.

Urge tomar una resolución. Aunque no ha llegado el patrono, el cabildo decide no demorar por más días tratar "acerca de la cura del ospital de Dios Padre y responder a la ciudad". Se debe "quitar" un censo, que pesa sobre el Hospital. No hay dinero para redimir dicho censo y, a la vez, hacer la cura de enfermos. "El ospital está obligado a acabar de quitar un censo [...] y no haziendo cura en este año el ospital se acabará de desempeñar y en el año que viene podrá hazer la cura por entero."

Por fin se determina que se quite la mitad del censo y que "con la otra mitad se haga la cura o la parte que se pueda de ella". El arcediano de Arévalo y el canónigo Diego Suárez Cimbrón son encargados de comunicar esa decisión a los regidores de la ciudad y que "les pidan cumplir con el dicho ospital y se le den las camas y se haga el reparo que la ciudad está obligada a hazer de quando se curaron allí los apestados" ⁴⁹.

Pocos días después el patrono insiste en las dificultades económicas para llevar a cabo la cura de enfermos. "Estava obligado por çierta escriptura a no hazer cura en el ospital de Dios Padre hasta tanto que se acabe de quitar el censo a que está obligado el dicho ospital." No obstante "hará la cura que el cabildo manda". Insiste en que se pidan, una vez más, a la ciudad proceda a "enladrillar y luzir las paredes de él para quando se acabe la cura" ⁵⁰.

Sigue habiendo en la ciudad de Avila, en mayo de 1601, muchos enfermos. Los regidores Sancho Cimbrón y Luis Pacheco entran en el cabildo de la catedral y exponen la situación de la peste. Dicen "que están informados que en esta ciudad ay tres mugeres

⁴⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 6 de octubre de 1600.

⁴⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el lunes, 2 de abril de 1601.

⁴⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el jueves, 5 de abril de 1601.

⁴⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el lunes, 9 de abril de 1601.

⁵⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el jueves, 12 de abril de 1601.

enfermas de tal manera que, si no se curaren, sería ocasión de que inficionase la ciudad que, pues el cabildo abía ofrecido se curasen seis pobres, que entre ellos se curasen estas tres mugeres."

El patrono insiste en la necesidad de redimir el censo. El cabildo intenta conseguir una demora en la redención de dicho censo. Acuerda "que se haga la cura de los dichos seis pobres" ⁵¹.

El cabildo pide que la ciudad presione ante quienes puedan demorar el cobro del censo. Ese año 1601 debió ser muy difícil económicamente para el Hospital. Aunque habia varios hospitales en la ciudad, tampoco eran muy eficaces. Por eso, se piensa en una solución radical. La propone el obispo Octaduy.

Supone un primer intento de reunión hospitalaria. Lo trataremos en su momento. En 1602 y como en el año anterior, sigue el problema de los numerosos enfermos contagiosos en la ciudad. Y sigue, también la preocupación de ayuntamiento y de cabildo. Es el día 29 de mayo de 1602 cuando "don Pedro de Henao y don Pedro Guillamas, regidores entraron en este cabildo y de parte de la ciudad propusieron que atento a que en la ciudad ay muchos enfermos pobres contagiosos y con mucha neçesidad de sé curar fuesen servidos de mandar que se haga la cura en el Hospital de Dios Padre" ⁵². El cabildo respondió que procurará "açer lo que se pide por parte de la ciudad."

Siempre que el ayuntamiento, por medio de sus regidores, pedía al cabildo atendiera a los enfermos contagiosos, intentando curarlos en el Hospital de Dios Padre, insistía el cabildo en la petición de las camas, que el ayuntamiento se había comprometido a proporcionar a dicho Hospital. Ahora no iba a ser menos.

El día 31 de mayo de este año 1602 una comisión del cabildo insiste ante los regidores de la ciudad en la necesidad de que esta cumpla con su obligación de entregar las camas y adecentar el edificio hospitalario. Los regidores renuevan sus compromiso. Según su respuesta "las camas ya están hechas, que el enladrillar la sala del dicho ospital que no es neçesario [...] que en quanto el encalado de las paredes estan llanos de que se haga en pasando esta cura porque si se hiziese aora sería dañoso a los enfermos" ⁵³.

D.6.2.- La epidemia de 1703

Las ayudas económicas por parte del cabildo catedralicio al Hospital eran más intensas en años de difícil situación en la ciudad abulense. Cuando las necesidades de pobres

⁵¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 11 de mayo de 1601.

⁵² ACA. Actas capitulares. Tomo 34, Fol. 40. Cabildo celebrado el miércoles, 29 de mayo de 1602.

⁵³ ACA. Actas capitulares. Tomo 34, Fol. 42. Cabildo celebrado el viernes, 31 de mayo de 1602.

aumentaban y crecían las enfermedades.

Uno de esos trágicos momentos fueron los últimos años del siglo XVII y primeros del siguiente. La actividad de los hospitales de la ciudad decreció por la escasez de medios en dichos centros asistenciales.

En ese año la ciudad abulense sufre una epidemia. Y no todos los hospitales funcionan. Alguno está cerrado. Las limosnas no son muchas. Y sí las necesidades. Todo esto aparece reflejado en el acta del cabildo catedralicio correspondiente al 12 de septiembre de 1703. He aquí las líneas más interesantes, a este respecto:

"El señor arcediano de Avila dio noticia al cavildo de haverle participado el padre retor de la Compañía de Jesús de esta çiudad la gran neçesidad que padeçen muchos pobres enfermos a causa de no aver abierto más de un ospital. Y éste está con tan cortos medios que aún no puede mantener los que antes tenía. Y que tenía ablado a la çiudad para que acudiese con alguna limosna para el alibio de tanta neçesidad y así le pareçía a dicho señor se discurriese medio para que se acuda al socorro de ella.

Y conferídose por dichos señores acordaron que el señor doctoral mande llamar al administrador del ospital de La Magdalena y sepa el motibo de no aberse abierto y juntamente con el señor patrón de Sancta Escolástica se ynforme de el que ay para executar lo mesmo. Y se mandó llamar para el primer cavildo discurrir de adónde se a de dar alguna limosna"⁵⁴.

El canónigo doctoral ha realizado las gestiones e informa al cabildo. Lo hace el 14 de septiembre de 1703. El Hospital de La Magdalena está cerrado por "ciertos empeños que resultaban de las cuentas para la reyntegración de capitales y satisfazió de alcançes que los administradores havían echo." La causa de estar cerrado el de Santa Escolástica "era por la obra que actualmente se estava haçiendo en él"⁵⁵.

El Hospital de Santa Escolástica no pudo abrirse inmediatamente. Los de La Magdalena y de La Misericordia sí. A ellos se asignaron importantes limosnas por parte del cabildo y del rector de la Compañía de Jesús. No sólo ayudaron los canónigos individualmente sino también la mesa capitular. Cien fanegas de trigo fueron dadas al Hospital de La Magdalena y cincuenta al de La Misericordia⁵⁶.

José Fernández de Saravia, canónigo doctoral, ha conseguido mill reales "y otras limosnas que el padre rector de la Compañía y don Gerónimo Dávila tenían prebenidas. Avía ofreçido Juan Antonio Pérez de Pazos, administrador de dicho ospital de La Magdalena, se abriría poniendo diez y seis camas, y conferidose en razón de ello por dichos señores,

⁵⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 101, Fol. 54. Cabildo celebrado el miércoles, 12 de septiembre de 1703.

⁵⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 101, Fol. 55. Cabildo celebrado el viernes, 14 de septiembre de 1703.

⁵⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 101, Fol. 55 v. Cabildo celebrado el viernes, 14 de septiembre de 1703.

acordaron se den zien fanegas de trigo de limosna por una bez, las çinquenta luego que se abra dicho ospital. Y las otras çinquenta al de La Misericordia" ⁵⁷.

Se habla, pues, de cuatro hospitales: el de Dios Padre, el de La Magdalena, el de Santa Escolástica y el de La Misericordia. No se menciona al de San Joaquín.

Siguen apareciendo referencias al mal momento por el que pasaban los hospitales en la ciudad. El cabildo se hace eco de la triste y lamentable situación de los enfermos. En las actas capitulares se habla de "la copia de enfermos que concurren", de la necesidad de estar cerrados varios de los hospitales "a causa de los muchos empeños que havían contraydo y la suma estrechez en que se hallan para poderles mantener en la curación de sus enfermedades por haverse consumido sus rentas con el exceso de camas que se avían añadido de tres años a esta parte" ⁵⁸.

D.6.3.- El cabildo: año 1710 y posteriores.

El número de pobres enfermos sigue siendo alto en la ciudad. Hay varias referencias. Recojamos las mismas expresiones contenidas en el acta capitular del día 29 de agosto de 1710.

"El señor Francisco de Cueto, canónigo penitenciario, propuso que siendo tan notoria la falta de curación de enfermos que ay en todos los hospitales de esta ciudad y lo que de ella neçesitan los pobres, pues son muchos los que mueren por no tener asistencia de mantenimientos, camas y medicinas, le parecía muy de obligación del cavildo [...] por ser obra piadosa propia de su gran zelo, el concurrir en quanto fuere de su parte a que los pobres enfermos sean socorridos y asistidos a su curación [...] Se mandó llamar para el primer cavildo sobre dicha propuesta" ⁵⁹.

Esta necesidad de los enfermos preocupa hondamente al cabildo. Ahora iniciará una serie de gestiones. La redacción de las actas capitulares de estos meses es un fiel reflejo de ello.

He aquí la correspondiente al día 3 de septiembre de 1710:

"Fue llamado el cavildo para determinar sobre la propuesta hacha en el antezedente por el señor don Francisco de Cueto, a fin de discurrir medios para que los muchos pobres enfermos que ay en esta ciudad sean cuidados y asistidos, pues por falta de esto se experimenta haver muerto muchos. Y haviéndose ablado y conferido en razón de ello por dichos señores y dado cada uno su voto y parezer se acordó que, por el discurso de estos dos

⁵⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 101, Fol. 55. Cabildo celebrado el viernes, 14 de septiembre de 1703.

⁵⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 102, Fol. 58 y 58 v. Cabildo celebrado el miércoles, 20 de agosto de 1704.

⁵⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 108, Fol. 64 v. Cabildo celebrado el viernes, 29 de agosto de 1710.

meses de septiembre y octubre, se pongan en el ospital de Dios Padre doze camas para curar enfermos, cuyo cuidado cometió el cavildo a la disposición de los señores don Pedro de Villalba deán patrón nombrado de dicho ospital y don Francisco de Cueto, canónigo penitenciario a quienes encargó asimismo atiendan para que ocupen dichas camas a aquellos pobres que les pareziere estar más nezesitados, prefiriendo a los del obispado. Y que el gasto que de ello se causare se supla por aora por el señor arquero de las rentas de la mesa capitular en el interín que se cobra de la reverenda Cámara Apostólica, a quien se ha de pedir por tocarla pagarlos mediante la sede vacante [...]

Y se acordó asimismo que el señor patrón que el cavildo tiene nombrado del ospital de Convaleçientes se junte con los demás que lo son de él y reconozcan si pueden curar en algunos pobres, esforçando todo lo posible a este fin.

Y lo mismo se determinó execute el señor patrón del Hospital de Santa Escolástica, pues aunque está abierto y se curan en él algunos pobres, se podrá reconoçer si pueden poner algunas camas, más de las que ay aunque sea causando algún empeño por la gran nezesidad que aora se experimenta.

Y se cometió a dicho señor don Francisco de Cueto esté con los patronos del Hospital de La Magdalena, y al señor don Juan García del Campo con los de el de La Misericordia y les hagan expresión de los muchos pobres enfermos que ay y de lo que para curarlos ha resuelto executar el cavildo haciéndoles enstançias para que en dichos hospitales dispongan se reziban algunos [...]" ⁶⁰.

El cabildo se esfuerza por buscar solución para tantos enfermos de la capital.

Días después informan al cabildo de las gestiones realizadas. El día 5 de septiembre del mismo año 1710 (dos días después del acuerdo del cabildo anterior) comunica al canónigo Francisco de Cueto haber hablado con el Hospital de La Magdalena pidiendo el aumento de camas. También informa el canónigo Juan García de su gestión en el de La Misericordia. "Y haver respondido unos y otros que con toda brevedad pasarían a tener juntas y discurrir medios para el aumento de camas y esforçar a ello todo quanto les fuere posible haviendo estimado el zelo y aplicación con que obra [...] el cavildo. Acordó el cavildo que el mayordomo de las rentas de granos de la mesa capitular entregue al administrador del ospital de Dios Padre el trigo que nezesitare para la cura de enfermos que en él se haze de orden del cavildo" ⁶¹.

Cinco días después (el 10 de septiembre de 1710), el canónigo Juan García del Campo informa al cabildo que el Hospital de La Misericordia "havía acordado que, no obstante los empeños en que se halla, se abriese desde luego poniendo ocho camas para hombres o

⁶⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 108, Fol. 65 v y 66. Cabildo celebrado el miércoles, 3 de septiembre de 1710.

⁶¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 108, Fol. 67 y 67. Cabildo celebrado el viernes, 5 de septiembre de 1710.

mugeres a la disposición del cavildo" ⁶².

A juzgar por las actas capitulares del cabildo catedralicio y por otros documentos del archivo este mes de septiembre fue de una intensa preocupación del cabildo por atender a los enfermos, tanto en el Hospital de Dios Padre como en los otros cuatro grandes centros hospitalarios de la ciudad abulense.

Lo acabamos de ver con la breve transcripción de algunas líneas de las actas. También podemos constatarlo por algunos recibos, en los que se consigna la cantidad entregada por el cabildo durante ese mes de septiembre.

En el Hospital de Dios Padre "de orden del cavildo se pusieron doze camas que sirvieron para la curación de pobres [...] haviéndose seguido de ello el Hospital algún gasto por el dispendio que tubo en ropa y otros [...] le parecía ser justo se le resarzan por medio de alguna limosna" ⁶³.

Esas expresiones aparecen en el acta capitular del 22 de mayo de 1711. Al mes siguiente (día 26 de junio) se acuerda por el cabildo dar, como limosna, al Hospital de Dios Padre 300 reales de vellón "en atención al gasto y dispendio que tubo en ropa de él en la curación de pobres que, de orden del cavildo, se hiço" ⁶⁴.

El Hospital sigue pasando unos años de dificultades económicas. Son varias las causas: la baja de los juros que cobraba y los elevados gastos de los muchos enfermos. Por eso, el cabildo tiene que preocuparse de proporcionar nuevos ingresos y de acudir con frecuentes limosnas de la mesa capitular.

Fiel reflejo de esta preocupación del cabildo es la redacción del siguiente acta capitular del día 13 de abril de 1712. Dice así uno de sus puntos:

"Haviendo hecho expresión al cavildo el señor arcedian de Olmedo del atraso en que se hallan las rentas del Hospital de Dios Padre, ocasionado de la vaja de juros en que han tenido gran quiebra y de los muchos gastos que en él se han hecho en los años antezedentes, y juntamente de la gran nezesidad que ay de continuar en las curas para que está destinado por los muchos pobres enfermos que concurren a solicitar se les admita, acordó el cavildo que en atención a lo referido como patrón único que es de dicho Hospital se de den por una vez mill reales de limosna para ayuda a los gastos que ha de tener en la curación que se ha de hazer en los próximos meses de mayo y junio" ⁶⁵.

⁶² ACA. Actas capitulares. Tomo 108, Fol. 8. Cabildo celebrado el miércoles, 10 de septiembre de 1710.

⁶³ ACA. Actas capitulares. Tomo 109, Fol. 41. Cabildo celebrado el viernes, 22 de mayo de 1711.

⁶⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 109, Fol. 50 v. Cabildo celebrado el viernes, 26 de junio de 1711.

⁶⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 110 Fol. 27. Cabildo celebrado el miércoles, 13 de abril de 1712.

En el archivo de la catedral se conserva el recibo correspondiente, por valor de los mil reales de vellón. Aparece firmado por el deán Joaquín de Usum y Soria y por el secretario Sebastián Cabrera.

En mayo del año 1713 sigue hablándose de las grandes necesidades del Hospital para poder curar a tantos enfermos como acuden a él. Y se hace necesaria la extraordinaria ayuda por parte del cabildo. El día 10 de ese mes el canónigo doctoral expresa al cabildo "los cortos medios que tiene el Hospital de Dios Padre para proseguir la curación de enfermos que se está haciendo en él [...] y entendido por dichos señores se mandaron librar al referido Hospital quinientos reales que se le dieron de limosna" ⁶⁶.

En parecidos términos se expresa el cabildo el día 4 de abril del año siguiente. "Cortos medios con que dicho Hospital se halla para los gastos de la cura que en él se ha de hazer en el mes de mayo que viene, para si el cabildo, como lo ha hecho en otras ocasiones, fuera servido aplicar a este fin alguna limosna" ⁶⁷. Se accede a ello.

El día 2 de septiembre de 1729 el obispo y el cabildo catedralicio realizan nuevo esfuerzo extraordinario para atender a los numerosos pobres enfermos. La redacción del acta capitular es muy expresiva. He aquí una breve referencia:

"El señor don Francisco de Cueto, canónigo dió cuenta cómo hallándose patrón del Hospital de Dios Padre por nombramiento del cavildo, se le había pedido por el ilustrísimo señor obispo de esta santa yglesia, el uso de él, y de su ropa, para poner, como lo había executado en medio de sus empeños, veinte y quatro camas, para la curación de enfermos, a causa de ser tan crezido el número que de ellos ai en esta ciudad, y tan común la necesidad, haciendo su ilustrísima todo el gasto de la cura a sus espensas por algún tiempo, y en el interín que se aplacan las enfermedades, lo que ponía en noticia del cavildo para que lo tubiese entendido.

Y así mismo propuso que en atención a la necesidad tan notoria y al esfuerzo que dicho señor obispo ha puesto para el socorro y alivio de los pobres, sería combeniente y mui propio de la piedad de el cavildo concurrir por su parte al mismo fin, mandando poner de su cuenta algunas camas en el Hospital de San Joaquín, para la combalecencia de los enfermos que fueran saliendo de el de Dios Padre y de los demás de esta ciudad que se hallan todos ocupados, para que así aseguren los enfermos el total recobro de la salud [...]"

Según la redacción de este acta capitular, el Hospital de San Joaquín está dispuesto a recibir también enfermos procedentes del Hospital de Dios Padre. No deja de sorprender este dato. Por que, ya sabemos que, desde un principio, siguiendo lo mandado por el fundador, no podían ser admitidos a convalecer los enfermos procedentes del Hospital de Dios Padre.

⁶⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 111, Fol. 42. Cabildo celebrado el miércoles, 18 de mayo de 1713. También se conserva el correspondiente recibo en el archivo de la catedral.

⁶⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 113, Fol. 13 v. Cabildo celebrado el viernes, 1 de febrero de 1715.

Acordó el cavildo que "desde luego y por el tiempo de un mes se pongan de su cuenta catorze camas en dicho Hospital de la Combalecencia, además de las seis que ai en él para los pobres enfermos combalecientes [...]. Que el cavildo lo mande librar y se pague las rentas de la mesa capitular" ⁶⁸.

Debía ser grande la necesidad y elevado número de los enfermos en la ciudad. Acuden en su socorro el señor obispo y el cabildo. Aumentan las camas en el Hospital de Dios Padre y en el de San Joaquín o de Convalecientes. Se preocupan de la convalecencia de todos los enfermos. Lo abonarán el prelado y el cabildo de la catedral.

Y esto, a pesar, de que tampoco eran buenos tiempos para la mesa capitular. Habían disminuído muchos de sus ingresos. "Por haverse reducido por su Magestad (que Dios guarde) a tres por ciento la renta de los juros, por cuia vaja se havía perjudicado a la mesa capitular [...]" ⁶⁹. Se remite al agente del cabildo en Madrid una memoria de los juros que goza el Hospital de Dios Padre y la mesa capitular para incluirlos en la concordia hecha. Se trata de la concordia hecha con su Magestad por la iglesia. El cabildo incluye en esa concordia los juros de la mesa capitular y los del Hospital de Dios Padre. En años sucesivos, con frecuencia, se habla en la actas del cobro de dichos juros.

Ya el miércoles, día 2 de noviembre de 1729, el patrono del Hospital, canónigo José Alfonso de Balboa, "dio cuenta de haverse fenecido la curación de los enfermos combalecientes, que el cavildo había mandado se hiciese a sus espensas en el Hospital de San Joaquín de esta ciudad, cuio gasto había importado mill seiscientos reales de vellón, poco más o menos, incluso en ellos el coste de unos gergones [...]."

Se acuerdo por el cabildo catedralicio que "se dé el libramiento de su importe y se pague por Bartholomé Sánchez, como arquero de las rentas de la mesa capitular, y que los gergones que se hicieron nuevos para dicha cura se dejen por vía de limosna a dicho Hospital" ⁷⁰.

No disminuyen las enfermedades en la ciudad. Se dice en el acta capitular del día 2 de septiembre de 1735: el regidor más antiguo de la ciudad, Diego Gabriel de Villalba, pide al cabildo "se sirva disponer el que se hagan públicas rogativas impetrando el favor divino para aplacar las enfermedades que generalmente se padecen en esta ciudad" ⁷¹. El cabildo organiza especiales rogativas. En la misma fecha toma también el acuerdo de aumentar el número de camas para enfermos del Hospital de Dios Padre. Dice así el acta capitular:

⁶⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 127, Fol. 78 v. y 79. Cabildo celebrado el viernes, 2 de septiembre de 1729.

⁶⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 128, Fol. 31 v. Cabildo celebrado el lunes, 3 de abril de 1730.

⁷⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 127, Fol. 97 v. y 98. Cabildo celebrado el miércoles, 2 de noviembre de 1729.

⁷¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 133, Fol. 44. Cabildo celebrado el viernes, 2 de septiembre de 1735.

"El señor don Pablo de Uceda, canónigo, propuso que respecto de el crecido número de enfermos que ai en esta ciudad, y no ser bastantes los hospitales de ella, para su curación, como era notorio, sería conveniente y mui propio de la piedad el cavildo, el concurrir por su parte al socorro de esta necesidad, mandando poner de su quenta algunas camas en el Hospital de San Joachín, para aiuda a la combalecencia de los enfermos, pues de esta suerte podrán salir con más tiempo de los demás hospitales, y entrar otros en su lugar, asegurando por este medio el total recobro de la salud [...] Acordó el cavildo, que desde luego se pongan de su quenta doze camas en el Hospital de Dios Padre de esta ciudad, y se continúen por el tiempo de su voluntad [...] para que dispongan con la brevedad posible dichas doze camas, y que se ocupen por los pobres enfermos [...] y que se asistan por el médico y zirujano de le referido Hospital con toda puntualidad. Y que por el dicho administrador se forme quenta con separación de el gasto que se causare en la expresada cura, en el tiempo que durare, para que, vista por el cavildo, mande librar su importe y se pague por el arquero de las rentas de la mesa capitular" ⁷².

Parece ser que a finales del año 1735 fue disminuyendo el número de enfermos. El 25 de noviembre el cabildo acuerda "que sólo se curen en dicho Hospital (el de Dios Padre) los enfermos que al presente se hallan en él y que se cese en la admisión de otros [...] Podrán ser bastantes los demás hospitales" ⁷³.

El cabildo acuerda poner y costear más camas en el Hospital de San Joaquín. Las pagará el arquero de las rentas de la mesa capitular ⁷⁴. La ayuda extraordinaria prestada en esta ocasión a los hospitales por el cabildo en atender a los enfermos en los últimos meses de este año 1735 ascendió a 4.570 reales. Es decir, 154.380 maravedises ⁷⁵.

⁷² ACA. Actas capitulares. Tomo 133, Fol. 44 v y 45. Cabildo celebrado el viernes, 2 de septiembre de 1735.

⁷³ ACA. Actas capitulares. Tomo 133, Fol. 69. Cabildo celebrado el viernes, 25 de noviembre de 1735.

⁷⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 133, Fol. 44 v y 45. Cabildo celebrado el viernes, 2 de septiembre de 1735.

⁷⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 134, Fol. 8. Cabildo celebrado el miércoles, 1 de febrero de 1736.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

E) HOSPITAL DE SAN JOAQUIN

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.1.- Asistencia sanitaria

E) HOSPITAL DE SAN JOAQUIN

E.1.- Enfermos atendidos

Ya hemos hecho mención en páginas anteriores al testamento, (verdadera carta fundacional hospitalaria) del arcediano de Avila, Mateo Pinto de Quintan y Caverio. En él se habla de los enfermos. Entresacaremos algunas de las referencias a los convalecientes en su hospital.

1º: Sobre el capellán, cuando esté vacante, deberá ser elegido su sucesor "quanto antes con toda brevedad para que no falte quien asista a el consuelo de los combalezientes".

2º: No faltará, por supuesto, a los enfermos convalecientes la debida asistencia religiosa. Se les dirán misas en la iglesia del hospital "a la hora más conveniente para los enfermos". Como no siempre estarían los convalecientes con las suficientes fuerzas o si el "rigor del tiempo no lo permitiese" no tendrán que bajar a la iglesia, sino que podrán oír misa desde la tribuna de la sala. "Las mugeres desde la tribuna de la sala de su combalezencia".

3º: El número de enfermos admitidos no debe ser muy elevado. Normalmente, seis hombres y otras tantas mujeres. En necesidades extraordinarias serían muchos más los admitidos.

4º: Queda determinado en el testamento cual ha de ser la procedencia de los enfermos convalecientes en este hospital de San Joaquín. Deberán ser vecinos de la ciudad de Avila, o haberse curado en los hospitales de Santa Escolástica, de Santa María Magdalena o de La Misericordia, existentes en Avila. No pueden ser admitidos los enfermos, que procedan del hospital de Dios Padre. La razón es que quienes han padecido "humores gálicos" u otra enfermedad contagiosa podrían infectar a los demás enfermos.

Podrán, también, ser admitidos los enfermos, que ya se hayan curado en sus propias casas y, no teniendo bienes propios, necesiten convalecer en el hospital de San Joaquín.

5º: En cuanto al régimen alimenticio de los enfermos convalecientes también aparecen en el testamento normas muy concretas. Serán tres las comidas diarias. Con diferente horario para el invierno y para el verano. Según convenga a los convalecientes, habida cuenta de la crudeza y acusada oscilación térmica del clima en la ciudad de Avila.

Se indica, como comida ordinaria: caldo, carne, vino, refresco, fruta muy variada, huevos, azúcar, miel, tocino, gallinas, pollos, especias para aliñar las comidas, verduras, aceite, pimienta, azafrán, garbanzos, etc, etc. Muy variada la dieta alimenticia. Se les servirá alimento extraordinario en ocho fechas señaladas a lo largo del año.

Cada día, la comida será "en verano a las onze de el día y en ybierno a las diez dadas y se les ha de dar a cada uno fruta del el tiempo [...] Para empezar una taza de caldo y su razi3n de carnero de tres quarterones o media libra [...] atendiendo a sus flaquezas y necesidad [...] Y se les ha de dar vino, seg3n pidiese su necesidad y no su antojo [...] Y por la tarde [...] un refresco, el m3s combeniente. Y todos han de zenar en verano a las seis de la tarde. Y en ybierno a las ocho de la noche" ¹.

6º: El fundador, en su testamento, determina que a cada enfermo, al entrar en el hospital, se le dar3 ropa nueva y limpia. La que 3l lleve deber3 ser recogida para devolv3rsela al salir del centro. Se le dar3 ropa interior y ropa para la cama.

7º: Todos los enfermos convalecientes deben ser atendidos con especial "regalo" y "consuelo". Mateo Pinto de Quintana y Caver0, al referirse a los enfermos de su hospital, usa expresiones cargadas de atenciones hacia ellos. Nos habla del "serbicio y asistencia a sus pobres"; pone como quehacer de su hospital "asistir al consuelo de los combalezientes"; todos cuantos trabajen en dicho centro han "de tener particular cuidado especialmente en su regalo"; (el de los enfermos, se entiende); "cada enfermo gozar3 de el regalo y exercicio de la piedad y socorro de su combalezencia".

Tambi3n, al hacer en su testamento la relaci3n de los bienes, que, como fundador, deja para su hospital, afirma que lo hace "para el regalo de sus pobres y para su combalezencia".

E.2.- Enfermedades atendidas

Este hospital de San Joaqu3n no fue fundado con intenci3n propiamente terap3utica. No recib3a enfermos para que fueran "curados". Eran, m3s bien, atendidos los que necesitaban convalecer de algunas enfermedades, ya te3ricamente curadas. De ah3 su nombre de Hospital de la Convalecencia o de Convalecientes, adem3s del de hospital de San Joaqu3n.

El fundador se3al3 muy claramente la concreta finalidad de su hospital. Dice as3 el texto fundacional: "Respecto de haver reconocido que en los tiempos presentes la gente pobre padeze, porque havi3ndose curado en los ospitales de esta ziudad salen de ellos tan flacos y nezesitados de conbalezencia y, sin poder tenerla, buelben a su trabajo y suzede muchas vezes recaer en las dichas enfermedades y otras m3s graves [...] por cuya causa muchos mueren [...] Y deseando ocurrir al remedio [...] para lo qual yo e fabricado una casa con todo lo azesorio para este ministerio ospital con su yglesia, yntitulado San Joach3n de Conbalezientes de Avila".

Podrán ser atendidos en este hospital quienes "se haian curado" el alguno de los tres hospitales de Santa Escolástica, La Magdalena o La Misericordia. No admite a los que procedan del hospital de Dios Padre, por la razón ya expuesta. Otras exclusiones se mencionan en su testamento, verdadera carta fundacional del hospital: "Quedan excluidos todos los que pretendieren entrar a el gozo de esta obra pía tiniendo calentura continua, o enfermedad, que requiera curación o por sí, sea incurable; porque en el dicho mi hospital no ha de haber cura de enfermedad alguna, que necesite de médico, bottica, no ottra forma. Y esto se ha de observar para siempre jamás" ².

En definitiva, en este hospital de San Joaquín sólo se puede admitir a quienes necesiten convalecencia y no tengan medios económicos para sufragarla. Siempre, además, que no hayan padecido ciertas enfermedades contagiosas, ni su enfermedad sea incurable.

E.3.- Coste y clase de alimentación para los enfermos

En cuanto se refiere a la alimentación, Mateo Pinto de Quintana y Caverro, dejó determinado que se diera a los enfermos de su hospital tres comidas al día: desayuno, comida y cena. A la hora más conveniente para los enfermos en verano y en invierno. Se les dará fruta, taza de caldo, ración de carnero, vino, refresco y, en algunos días, comida extraordinaria.

No se ha podido encontrar muchos datos concretos acerca de este punto, referente a la clase de comida proporcionada a los enfermos convalecientes. Tampoco en cuanto al gasto diario en su alimentación. Creemos que no se llevaba ningún libro especial, en el que se fuera indicando el gasto y la clase de alimentación, correspondiente a cada jornada. Tampoco hemos visto ninguna referencia en otros libros o documentos, que tratan de este Hospital de San Joaquín.

En los libros de cuentas sí aparecen varias partidas de gastos para comprar alimentos para los enfermos convalecientes. Ello nos permite conocer, en parte, la dieta ordinaria, aunque no aparezca indicado el coste correspondiente a cada día. Por la lectura de esos libros de cuentas podemos conocer la clase de alimentos.

He aquí unas partidas de gastos, correspondientes a algunos años: 1681, 1740, y 1744:

Carne de carnero, gallinas, pollos, tocino, huevos, garbanzos, ensaladas, verduras, fruta muy variada: melones, peras, guindas, camuesas, etc., aceite, vino, vinagre, azúcar, miel, pimienta, diversas especias, azafrán, etc, etc.

²

AHPA. Beneficencia, Caja 154, Leg. 1, N^o 14.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.2.- Asistencia no sanitaria.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del hospital

2.3.2.- Asistencia no sanitaria.

2.3.2.1.- Asistencia material

El padre Ariz, en su obra de 1607, menciona diversas obras pías que suponen la existencia de una asistencia material y no hospitalaria. A veces, ubicada en algunos de los hospitales, pero diferenciada de las rentas de los mismos. Por ejemplo: ¹

" La obra pía del Hospital de Santa Escolástica, allende de su renta, dejó Juan López de Calatayud que se diesen todos los viernes del año cien reales en mano a otros tantos pobres envergonzantes.

Hay otra en el Carmen, de Vicente Ordóñez, que son seiscientos ducados, para redención de cautivos y casar huérfanas."

Hay una asistencia al necesitado que no es propiamente la que entendemos por hospitalaria. Veremos a continuación algunos ejemplos clarificadores.

A) HOSPITAL DE SANTA ESCOLASTICA. NIÑOS EXPOSITOS

Junto con las manifestaciones asistenciales de la época: albergues de pobres, casas de misericordia, hospicios para recogimiento de mendigos, hermandades de caridad, socorro a presos, redención de cautivos, refugios de ancianos, etc., cabe destacar otra importante actividad benéfica y asistencial: la atención a los niños expósitos.

Se trataba de prestar atención a los numerosos niños, recién nacidos, que eran "echados" en las puertas de las iglesias y en algunas casas de particulares. Eran recogidos, criados y educados a costa de fundaciones benéficas, de donativos particulares o de organismos frecuentemente eclesiásticos. Pasados los primeros años, y tras haber aprendido un oficio, podían reintegrarse a la vida social.

¹ Aríz, L. (1607). Pág. 483 - 485.

Entre las más antiguas y señaladas casas dedicadas a la atención a niño expósitos hay que recordar al Hospital de la Santa Cruz, grandioso edificio de Toledo. Se debe a los Reyes Católicos, a instancias del cardenal Pedro de Mendoza, año de 1504. Otro cardenal, Fernando Valdés, crearía en Sevilla otra casa de expósitos. También Santiago de Compostela contaría con una importante casa de niños expósitos.

En el caso de la ciudad de Avila, existían dos centros de atención a tales niños abandonados: el Hospital de Santa Escolástica y el cabildo catedralicio, este último de mayor actividad de este ámbito.

Centrándonos en el Hospital de Santa Escolástica, su fundador había determinado que éste se ocupara también de la atención de niños expósitos. Tanto las constituciones como la bula de Julio II dejaban muy claro este cometido.

En la citada bula se indica este quehacer del Hospital "institutionem infantum expositorum et propiorum parentum pia subventionem". El centro hospitalario deberá atender a los pobres, recibir a los necesitados, curar y ayudar a los enfermos, sin olvidar que su finalidad es también "ut infantes alantur".²

Con mayor profusión se habla de este cometido en las constituciones. Especialmente en los capítulos X y XI.³

En las propias palabras del fundador: "De toda la renta de la dicha casa quiero y es mi voluntad, conformándome con la bula del nuestro muy Santo Padre, que se saque la diezma parte, y de lo que montare este diezmo se gaste en criar criaturas que se echaren en el dicho ospital."

Para entrar en el conocimiento de esta actividad del Hospital contamos con algunos libros que se encuentran en el AHPA. En primer lugar el "Libro de los niños expósitos que se reciben y crían en este Hospital de Santa Escolástica desde el año 1617 a 1650".⁴

En este libro aparecen anotados los nombres y otros datos de los niños "echados" y atendidos por el Hospital y el nombre del ama a quien se encargaba y pagaba la crianza.

Durante la lactancia, eran confiados a "amas de cría", a quienes la institución pagaba mensualmente un determinado salario. Se llevaba un cuidadoso control acerca del buen comportamiento de esta mujer y de las prestaciones que hacía al niño, esforzándose por evitar cualquier actitud picaresca en perjuicio de la "criatura echada" por sus padres. Estos, en la gran mayoría de los casos, eran desconocidos.

Solamente en el mes de enero de 1617, el número de niños recogidos ascendió a cuatro:

² AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg. 1 n.º 8.

³ AHPA. Beneficencia, Caja 178, leg. 1 n.º 19.

⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 181, leg. 2 n.º 20.

"jueves a 12 días de henero de 1617, por la mañana echaron a la puerta de la yglesia de este Hospital a un niño con un cédula que dezía: este niño no está xpiano (cristianado o bautizado). A se de llamar Manuel. Baptizose de socorro en 22 de henero". Se indica también el nombre de las dos amas que tuvo sucesivamente.

El lunes 16 de enero siguiente "echaron en el suelo a la puerta de la yglesia de este Hospital a un niño sin cédula [...]" Murió el 11 de febrero.

El mismo lunes 16 de enero "echaron a una niña a la rejuela de la ventana de Sant Bernardo con un cédula que dezía: esta niña está baptizada de socorro, llámase Anna".

Y, finalmente, "sábado a la noche a 28 días de henero de 1617 años, echaron a la puerta nueva de este Hospital a un niño sin cédula ninguna. Baptizose de socorro [...]. Y llamose Alonso". Murió a los dos meses.

Sin embargo, los niños atendidos por el Hospital, de ordinario, oscilaba alrededor de los 10 cada año. Durante el año 1649 fueron atendidos 9 niños expósitos; de ellos murieron, 3, fueron prohijados 2 y los otros 4 continuaron siendo atendidos en el Hospital.

Otro interesante libro de niños expósitos es el correspondiente a los años 1656 a 1682.⁵ En este libro aparecen, también, los nombres de los niños recogidos, el de las amas encargadas de criarlos y sus domicilios, los gastos causados, la fecha de ingreso, a veces la fecha de su muerte, el lugar donde había sido "echado", el bautizo y el nombre impuesto, también el del capellán y de los padrinos, etc.

La edad de los niños que atendía el Hospital comprendía desde casi recién nacidos, hasta los 6 o 7 años. Tomando, por ejemplo, el "Libro de niños expósitos de esta santa casa de Santa Escolástica. Comienza este año de 1684", que termina en 1732 correspondientes al año 1693, aparece indicado que los niños atendidos por el Hospital el día 18 de mayo de ese año eran 15.⁶ La relación de sus nombres y edades es la siguiente:

"Memoria de los niños expósitos que oi, diez y ocho de mayo de mill seiscientos y noventa y tres, cría esta santa casa de Santa Escolástica que son los siguientes:

Pedro del Rosario, 6 años y 11 meses, le cría María Sánchez

Joseph, 4 años, Dorotea Hernández

María Theresa, 3 años, Ana Ximénez

Pedro de San Pablo, 3 años, María Galano

Zecilia, 3 años, María Muñoz

⁵ AHPA. Beneficencia, Caja 184, leg.4 nº3.

⁶ AHPA. Beneficencia, Caja 185, leg. 4 nº12, en los folios 39 v. y 40,

Melitón, 2 años, María de Niarra

Escolástico, 1 año, Magdalena del Monte

María de las Bacas, 1 año, Ana Ximénez

Juan de la Cruz, 6 meses, Teresa Ximénez

Joseph de la Escalera, 6 meses, Manuela Rodríguez

Agustín, 2 meses, Ana Sánchez

Marcos, 1 mes, Cathalina de Navas

Cathalina, 1 mes, Magdalena Pescador

Francisca de Santo Tomás, Magdalena López

Teresa de los Angeles, Teresa González

Los lugares donde eran "echados" más frecuentemente son: "el patio de esta santa casa" (la gran mayoría), en la puerta del Hospital, en la escalera principal, en la capilla de San Bernardo y en la puerta de la iglesia.

Cuando el niño está previamente bautizado aparece con una "cédula", indicando este hecho y el nombre. Cuando había que bautizarle se hace, de ordinario, en la capilla de San Bernardo. Con frecuencia, los nombres y apellidos que se les ponen hacen clara referencia al Hospital. Por ejemplo, "Escolástico", "María Thomasa de las Cadenas" e incluso "María Escolástica de las Cadenas", uniendo así los dos nombres con que era conocido el hospital: el de Santa Escolástica y de las Cadenas.

Como siempre, el aspecto económico está muy detallado. Solamente recogeremos algunas cifras orientativas.

En 1633, la cantidad total pagada por el Hospital a las amas de cría ascendió a 12.563 maravedís, a lo que se añaden otros 1.292 para comprar ropa para dichos niños.⁷

En 1649 la atención a los niños supuso 30.854 maravedís. Según las cuentas de 1675, se gastaron en este concepto 59.296 maravedís. Al año siguiente descendió a 54.441 maravedís. Mientras que en 1697 se alcanzó la cifra de 93.146 maravedís.⁸ Más adelante, encontramos una cifra muy baja en 1716: 11.968 maravedís.⁹

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 182, leg.3 nº1.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 185, leg.4 nº11 y leg.4 nº12.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 187, leg. 5 nº6.

Como dijimos en páginas anteriores, existían dos centros de atención a niños expósitos en la ciudad de Avila: el Hospital de Santa Escolástica y, de mayor trascendencia, el cabildo catedralicio. Realmente ésta era una actividad secundaria para el Hospital, ya que estatutariamente sólo debía dedicar para ello la décima parte de sus rentas. Por ello no eran muchos los niños atendidos por el Hospital. Pero, además, y como veremos más adelante, en ocasiones parecía mostrarse reacio el cumplimiento de esa cláusula fundacional.

El cabildo catedralicio, que tenía fundada una activa institución a este respecto, hubo de mantener una estrecha relación con el Hospital. Unas veces ayudando con limosnas, otras exigiendo el cumplimiento de dicha cláusula fundacional.

Como ejemplo de lo primero, en junio de 1574, el cabildo se compromete a dar una limosna mensual a una enferma del Hospital, para ella y para criar una niña: "Que se den a Ana Muñoz que está enferma en Sancta Scolástica siete reales, en limosna, cada mes de los que allí estoviere y dos meses después para criar una niña hija suya" ¹⁰.

Respecto de lo segundo, el cabildo se siente preocupado por el elevado número de niños que iban siendo "echados" en la catedral o en sus dependencias, teniendo que ir buscando nuevos y extraordinarios ingresos para poder atenderlos. Como, por otra parte, el Hospital de Santa Escolástica no siempre cumplía su deber estatutario, el cabildo se lo recuerda y apremia en repetidas ocasiones.

Ya en el año 1636, el cabildo, a la vez que acuerda librar mil reales para los niños expósitos como limosna especial y se queja de los muchos niños que iban siendo abandonados en la catedral, intenta buscar medios para que puedan ser atendidos. En esta circunstancia trata el cabildo de urgir "la obligación que tenía el ospital de Santa Escolástica" de atender a más niños expósitos. Se nombra una comisión ¹¹.

Esta situación no era infrecuente; el cabildo protestaba, ya que sobre esta institución pesaba la recogida y atención de los muchos niños que eran abandonados en la catedral. Es muy expresiva, a este respecto, el acta capitular del 7 de febrero de 1748.

Dice así: " El señor arcediano de Avila (lo era Miguel de Narbona) dijo que, con la ocasión de estarse tomando las cuentas de la mesa capitular, avía reconocido el crecido gasto, que tiene la crianza de los niños expósitos, y lo que se avía aumentado de algunos a esta parte, y hallarse con noticia de que el Hospital de Santa Escolástica de esta ciudad tenía la obligación de criar algunos, y renta señalada para este fin, lo que no se cumplía, y que por tanto sería combeniente se sirviese el cabildo tomar la providencia, que le pareciese para que el referido Hospital concurra a los gastos de dicha crianza de niños; y entendido por dichos señores y haviéndose hablado y conferido sobre dicha propuesta [...]". Finalmente, se nombró

¹⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 24, Fol. 72 v. viernes, 25 de junio de 1574.

¹¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 49, Fol. 103 v. lunes, 3 de noviembre de 1636.

una comisión de canónigos para que informen sobre este asunto ¹².

Más adelante, el 12 de octubre de 1764, el racionero de la catedral, José Martínez Riego, "propuso que por quanto el Hospital de Santa Escolástica de esta ciudad, según su fundación, está obligado a expender la décima parte de sus rentas en la crianza de los niños expósitos que le echaren, y teniendo noticia de que alguno que le han echado le ha enviado su administrador a esta santa yglesia para su crianza [...]" ¹³.

El cabildo discute el procedimiento para conseguir que el Hospital de Santa Escolástica cumpla con este deber. Se acuerda esperar la presencia del deán, "mediante hallarse con los poderes del patrón de sangre del referido Hospital."

Tardó algo en volverse a tratar este tema. El deán, Francisco Quadrillero y Mota, seguía ausente de Avila. Hasta el día 16 de enero de 1765 no aparece su nombre en las actas capitulares. A los 15 días de su llegada es suscitado nuevamente el tema. El día primero de febrero vuelve a insistir José Martínez Riego, como patrono que era de los niños expósitos. Repite que el fundador del Hospital de Santa Escolástica dejó ordenado "que la diezma parte de lo que valieren las rentas de dicho Hospital sirviesen para la crianza de los niños expósitos que en el se echaren". Afirma que no se viene cumpliendo. A veces el administrador ha enviado a la catedral niños "echados" en el Hospital. Debe intervenir el deán "por ser apoderado del patrón de sangre del citado hospital". Se acuerda que el dicho deán, Francisco Quadrillero y Mota "trate y conferencie con los demás compatronos" e informe al cabildo ¹⁴.

Años después, el viernes, 7 de febrero de 1777, el canónigo doctoral dice en el cabildo que, al examinar las cuentas, había quedado sorprendido por el elevado gasto de la atención a los niños expósitos, por parte del cabildo. Por eso vuelve a proponer el tema de la obligación, que tiene el Hospital de Santa Escolástica de atender a cuantos niños sean "echados" en aquel centro, si su coste no sobre pasa la décima parte de las rentas de dicho Hospital. El cabildo vuelve a buscar procedimientos para conseguir que el Hospital cumpla con su obligación en este aspecto. El canónigo doctoral es comisionado para que hable con los patronos ¹⁵. Su actuación no tuvo éxito. Por eso, el cabildo continuó insistiendo.

Cuando llegamos al año 1792 y es llevada a cabo la reunión de este Hospital de Santa Escolástica, junto con los otros cuatro de la ciudad, y formar el llamado Hospital General, no tendría que continuar insistiendo el cabildo. Desaparecía el problema. Pero, surgiría otro, también en relación con los niños expósitos.

¹² ACA. Actas capitulares. Tomo 146, Fol. 14. miércoles, 7 de febrero de 1748.

¹³ ACA. Actas capitulares. Tomo 162, Fol. 89. viernes, 12 de octubre de 1764.

¹⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 163, Fol. 16. viernes, 1 de febrero de 1765.

¹⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 175, Fol. 13. viernes, 7 de febrero de 1777.

El viernes, día 20 de enero de 1797, el cabildo recibe una carta del Príncipe de la Paz, Godoy, acompañando a la Real Cédula de su majestad, en la que se afirma que "teniendo presentes los oficios y diligencias que ha practicado el cavildo [...] para proporcionar auxilios y aumentos a los productos y rentas que anualmente expede, del pertenecido a su mesa capitular, en este importante destino (atención a los niños expósitos) y conseguir que de las rentas del Hospital de Santa Escolástica de esta ciudad, reunidas con los demás hospitales en uno General, [...] se aplique para la crianza de niños expósitos la décima parte que señaló el fundador para este objeto [...] acordó se conteste a su excelencia manifestándole [...] los buenos deseos que tiene el cavildo de contribuir con todos sus esfuerzos como lo ha ejecutado hasta aquí para lograr los fines de una obra tan piadosa" ¹⁶.

El cabildo seguía preocupándose de prestar atención a los niños expósitos. Con cargo a su mesa capitular y esforzándose por conseguir que la décima parte de las rentas del Hospital de Santa Escolástica se destinaran a esta obra asistencial, aunque ya se hubiera producido la reunión de los cinco hospitales abulenses en el Hospital General.

El viernes, día 8 de agosto de 1800, es leída en el cabildo una carta del Secretario de Estado y del Despacho de su majestad, Mariano Luis de Urquijo. En ella se comunica al cabildo catedralicio "haber resuelto el rey que el edificio del ospital de esta ciudad intitulado de San Joaquín se establezca una Casa de Niños Expósitos y Ospicio, nombrado por delegado regio para dicho establecimiento y todo lo concerniente a él y para director inmediato de dicha casa al señor don Antonio de la Cuesta y Torre, arzediano titular de esta santa iglesia, mandando que a su debido tiempo sean trasladados los niños expósitos que hasta ahora han corrido al cuidado del cavildo al referido ospital, cesando desde ahora el cavildo de dicho cuidado [...] que el producto y rentas [...] que hasta ahora ha recaudado y administrado el cavildo [...] se administren y recauden por dicho señor don Antonio de la Cuesta a quien entregue el cavildo las rentas vencidas y que se vencieren de ellas" ¹⁷.

El racionero de la catedral, Victoriano de las Bacas González, patrono de los niños expósitos por parte del cabildo, dice que ha tratado este tema con el obispo. Tanto el prelado como el cabildo consideran más conveniente destinar el "edificio, iglesia y zementerio del ospital de Santa Escolástica, como más a propósito, y de la décima parte de sus rentas que señaló el fundador para este objeto" ¹⁸.

Varios años después continuaba el problema de la décima parte de las rentas del Hospital, asignada a la atención de los niños expósitos. El día 30 de octubre, viernes, de 1807 el obispo y cabildo abulense proponen "que se separen las partes de renta destinadas por la fundación para crianza de niños expósitos, obras pías y capellanías dotadas en dicho ospital,

¹⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 195, Fol. 8 v y 9, viernes, 20 de enero de 1797.

¹⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 198, Fols. 86, 86 v. y 87. viernes, 8 de agosto de 1800.

¹⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 198, Fol. 89, 90 v, miércoles, 13 de agosto de 1800.

dejándose el edificio y distribución de dichas rentas a los patronos de la citada fundación" ¹⁹.

Como comprobamos, el tema de la asistencia de niños expósitos, en relación con el Hospital de Santa Escolástica, se sigue planteando incluso años después de su desaparición efectiva como tal Hospital.

Es interesante cotejar estos datos con uno de los informes que remite al Consejo de Castilla el gestor de la reunión de los hospitales abulenses, don Juan Meléndez Valdés. Está fechado el 12 de octubre de 1806. Valdés está en Salamanca. Su comisión en Avila había finalizado en 1793. Hacía varios años que se le requería, por el Consejo, la emisión de ciertos informes relativos al contencioso surgido con motivo de la reunión hospitalaria. En concreto, éste trata sobre ciertas pensiones del patrono de sangre de Santa Escolástica. Una de las principales hacía referencia a la asistencia de niños expósitos. Transcribimos textualmente la parte de su contenido que hace referencia a este tema.

"Ynforme sobre las pretensiones del conde de Torre Arias, como patrono de sangre del Hospital suprimido de Santa Escolástica; hecho al Supremo Consejo por don Juan Meléndez Valdés, su Ministro Comisionado. Muy Poderoso Señor:

[...] Así pues, sobre los puntos referidos, creo que vuestra alteza pudiera acordar según lo propuesto. Resta el principal; de la conservación del edificio para el piadoso objeto de los expósitos. Cierto es que, así en el Brebe de fundación, como en el capítulo 11 de las constituciones dadas al Hospital por el refrido señor deán don Pedro Calatayud, se quiere que la fundación sea para pobres enfermos y crianza de expósitos, señalándose, como dixe ya, para ésto último, la décima parte de las rentas del Hospital.

Pero, aún el mismo piadoso fundador descuidó, sin duda, este objeto, pues que nada determinó acerca de él; ni, por más que se ha reconocido el edificio, se ha hallado en todo él la más leve señal de sitio para cuna o dónde recibirlos. Tampoco, en ninguno otro artículo de las constituciones, se encarga cosa alguna sobre él; como ha probado en la pieza de sus testimonios el Administrador del Hospital General, en defensa de sus derechos y contradiciendo los del conde. Este mismo descuido continuó en adelante, por más que se acredite el recibimiento de algunos, y el haber expendido el Hospital las sumas necesarias a su crianza.

En todo el siglo pasado evidencia el administrador del General, en sus testimonios y pruebas, haberse recibido sólo catorce; acreditando, con una información, que en los últimos tiempos, tres niños que se expusieron en él fueron inmediatamente llevados, de orden del presbítero su administrador, a la Casa de Expósitos que dirige el ilustrísimo cabildo. Y, en efecto, estaba tan olvidado en Avila este piadoso objeto del Hospital de Santa Escolástica que, quando yo llegué allí y

¹⁹

ACA. Actas capitulares. Tomo 205, Fols. 102 v, y 103. viernes, 30 de octubre de 1807.

empezé a entender en mis diligencias, ninguno hubo que me hablase de tal cosa.²⁰

Es bién particular, en vista de lo expuesto, la solicitud que ante mí hizo el vicepatrono del conde. A saber: que dando por cierto, qual lo da, estar en desuso el recibimiento de expósitos y su crianza, y siendo por los cálculos que él hacía, la décima parte de la renta del Hospital como unos seismil reales anuales, no sólo se separasen éstos en adelante para su piadoso objeto, sino que además se sacase, de las otras rentas, una cierta quota con que mantener los criados necesarios a la asistencia de los niños y conservar el edificio; liquidándose por los libros, de una parte las tenues cantidades invertidas en la crianza de expósitos y, de otra, las décimas que debieron invertirse; para deducir, por último, el alcance actual que necesariamnete haría la fundación de aquélos al Hospital de enfermos. Alcance que, sin duda, absorvería hoy, no sólo las rentas actuales, sino todas las fincas y haber del Hospital.

Tan exorbitante pretensión se desvanece por sí misma y sólo resta el decir yo que, habiendo como hay en Avila una Casa de Expósitos, al cuidado de aquel ilustrísimo cabildo, dotada con un préstamo que él mismo percive y con el producto anual del Yndulto Quadragesimal, o pudiera cedérsele la décima de renta que en Santa Escolástica está destinada a aquellos infelices, concurriendo por esta gracia a su dirección y gobierno así el patrono de sangre, conde de Torre Arias, como el mismo ilustrísimo cabildo y el ayuntamiento, sus compatronos por la fundación, o pudiera, más bién, encargarse por vuestra alteza a la Junta del Hospital General el que, tomando los niños que pudiese, a los siete años en que los deja la Casa de Expósitos establecida, les siguiese dando crianza y educación en el modo y forma que les fuese más útil, de lo qual hay algún exemplar en la fundación de Santa Escolástica.

Estas infelices víctimas de la relaxación o la miseria se ven abandonadas acabada su primera crianza y, en su edad más tierna y menesterosa, sólo la caridad privada les suele servir de algún alivio y muchos, por no decir los más, se pierden desgraciadamente. Un establecimiento, pues, que los recogiese entónces, los cuidase, les enseñase la doctrina cristiana, las primeras letras y algún oficio, dándoles por último algún dote y ayuda de costa, al tiempo de establecerse, para que empezasen a vivir y a ser útiles en la sociedad, donde se ven aislados y sin ánimo; es en ésta tan interesante como beneficioso ¿Y qué no pudiera hacer la Junta del Hospital General, tomando este objeto a su cuidado y trabajando en él con el celo que vuestra alteza le sabrá inspirar? En ella está el conde de Torre Arias, por su voz de patrono, así como lo están el ilustrísimo cabildo y ayuntamiento por otras dos voces de compatronato con el mismo conde, quién ciertamente no podrá, de este modo, ni deberá quejarse de ver ofendidos sus derechos.

Y, si aún fuese tan celoso de sus honores y prerrogativas como parece serlo, y quisiese conservarlos en toda su plenitud, aumentando de sus mayorazgos la competente dotación al establecimiento de una buena Casa de Expósitos y conservación del edificio de Santa Escolástica y su iglesia, por más que en Avila no

²⁰

Recordemos los requirimientos del cabildo catedrático ya mencionados en páginas precedentes, en los años 1636, 1748, 1769, 1777.

parezca ser ésta muy necesaria, habiendo tantos y tantos conventos, no dudo que vuestra alteza le dé la licencia de hacerlo, y las debidas gracias por su generosidad y patriotismo.

Pero estoy bien cierto de que el conde, habiendo cesado los impulsos que se le dieron por agena mano en sus primeros pasos, ni tratará de continuarlos ni mirará con tanta delicadeza los derechos y honores de su patronato.

Por último, Señor, si desocupada qual queda la casa de Santa Escolástica, conviniese al ilustrísimo cabildo establecer en ella sus expósitos, aún podía cedérsele para tan piadoso y loable instituto, dando vuestra alteza este encargo a la misma Junta del nuevo Hospital a fin de que lo executase como mejor le pareciese; que estos estblecimientos de caridad todos deben ayudarse y socorrerese quanto alcancen, concurriendo a un mismo fin.

Que es cuanto puedo y debo informar a vuestra alteza, con el expediente instructivo que con los demás relativos a la reunión le dirijo, para que en su vista resuelva lo que estime por más justo y conveniente.

Salamanca a 12 de octubre de 1806. (M.P.S. Firmado Don Juan Meléndez Valdés)" ²¹.

La asistencia a niños expósitos tiene, por sí misma, suficiente entidad para ocupar un extensísimo trabajo monográfico. Ha sido muy superficialmente apuntada aquí por su imbricación con los hospitales de la ciudad de Avila. Tanto desde el momento fundacional como hasta - y después- de la reunión. Sin embargo, no entra explícitamente en el ámbito de las pretensiones de este trabajo.

No obstante, hemos de mencionar que su atención no era privativa del Hospital de Santa Escolástica y del Cabildo catedralicio.

Otros hospitales abulenses se hacían, también, cargo de este aspecto de la "asistencia material". Así, ya hemos mencionado cómo, en 1575, La Misericordia gasta 1.612 mrs. en la crianza de un mocho que dexó una gallega que curó La Misericordia en el ospital de San Vicente. ²²

Ahora, simplemente daremos dos datos. El primero, la reseña que hace el padre Ariz, en 1607, de la existencia en la catedral de una fundación, que es el origen de esta actividad del cabildo.

"Hay la obra pía del deán Valderrábano, llamado el Gordo, el cual unió trece

²¹ AHN, Consejos, leg 2086, bloque 1º, pp. 274-279)

²² AHPA, Ben., Caja 97, Leg. 1 Nº 8.

beneficios y préstamos a la iglesia capitular, y dejó el préstamo de Arenas, que son más de quinientos ducados cada año, para criar los niños expósitos; que están a cargo del cabildo suplir lo que más fuere menester" ²³.

El siguiente dato que apuntamos, se refiere al siglo XIX; lo encontraremos en el capítulo dedicado al destino de los bienes de los cinco hospitales.

Aunque la Junta de Hospitales, resultante de la unión de los cinco que estudiamos, no asumió responsabilidad en este tema, sin embargo, algunos de los edificios de los hospitales reducidos tendrían una directa relación con esta asistencia a expósitos y desamparados. Lo veremos al tratar del destino de los inmuebles de los hospitales.

B) OTROS HOSPITALES

No sólo en los Expósitos y no sólo en Santa Escolástica se ve materializada la Asistencia No Sanitaria y si material. Veamos algunos ejemplos.

La asistencia material también se concreta, en ocasiones, en que el Hospital (en este caso la cofradía de La Misericordia) dé una limosna para posibilitar la expulsión de los pobres que acuden a la ciudad.

Los dos partidas de gastos que mencionamos a continuación corresponden al año 1575.

1.576 maravedís, como "gasto de lo que se dio a los pobres que se hecharon de la ciudad", para evitar el peligro para todos si se detenían; 8.097 maravedís, dados a "la muchedumbre de pobres gallegos y asturianos y de otras naciones que a esta çibdad ocurrián y muchos de ellos con enfermedades muy peligrosas que para la conservación de la salud de esta çibdad convenía se encargase a los diputados y al alguazil de los pobres que tuviesen cuidados que todos pasen adelante sin pararse e que para esto les encaminasen a la posada del dicho limosnero mayor para que les favoreçiese con el dinero" ²⁴.

También podemos ver el caso de la cofradía de la Misericordia en 1574: a sus gastos "normales" ,hay que añadir algunos gastos "extraordinarios"; por ejemplo, en comprar gallinas y pollos, colchones y otras ropas, "comprando de un almoneda y en Mercado Chico para los pobres y para mortajas y curas de çirugía". También otras cantidades "en carbón que se compró para repartir a los pobres en ynvierno en días tenpestuosos".

En otros hospitales, la asistencia sólo material queda instituida casi desde el momento fundacional.

Así, el Hospital de Santa Escolástica, en el que Juan López de Calatayud dejó para

²³ Aríz, L. (1607) Pág. 483 - 485.

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, N.º 8.

que se diesen en mano, todos los viernes del año, cien reales a otros tantos pobres .

Por supuesto, en determinadas circunstancias, el Hospital, en este caso, San Joaquín, rendía tributo al viejo concepto de "hospitalidad".

Así, por ejemplo, en el año 1762 la razón fue la siguiente: en el mes de marzo llegaron a la ciudad tres regimientos de soldados. El ayuntamiento pide ayuda al cabildo catedralicio para poder atender a tantos militares. Y este ordena que en el Hospital de San Joaquín o Convalecientes sean atendidas varias docenas de estos soldados. Dice el acta capitular del jueves, día 11 de marzo de 1762: Los canónigos de la catedral "pusieron para el alojamiento de soldados cinquenta camas haviendo sacado para ello las que tenía el de Dios Padre. Y el resto que faltava repartido entre los señores prevendados" ²⁵. El cabildo acude a esta necesidad trasladando camas desde el Hospital de Dios Padre y poniendo algunas los canónigos, a título particular. Y todas ellas son colocadas en el Hospital de San Joaquín o Convalecientes. El cabildo catedralicio correrá con los gastos extraordinarios.

Días después, el lunes, 22 de marzo de 1762, el regidor de la ciudad da las más expresivas gracias al cabildo catedralicio "por lo que sirvió favorecerles en haver puesto las cinquenta camas, que de su orden se colocaron en el Hospital de convalecientes para el alojamiento de las expresadas tropas: a cuja atenzión quedava mui reconocida la ciudad y deseava ocasiones en que manifestar su agradezimiento". Los gastos extraordinarios corrieron a costa de la mesa capitular de la catedral abulense. Ascendieron a 14.890 maravedises.

²⁵

ACA. Actas capitulares. Tomo 160, Fol. 26, jueves, 11 de marzo de 1762.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.3.- Actividad del Hospital

2.3.2.- Asistencia no sanitaria.

2.3.2.2.- Asistencia religiosa. El Hospital como institución religiosa.

El Hospital, en el ámbito temporal que nos ocupa, sería ininteligible sin la consideración de lugar pío. Es decir, de lugar en el que se realiza una función religiosa. Función que se muestra bien a las claras y que, en ciertos aspectos, predomina sobre la meramente social o sanitaria.

Es pertinente hacer, aunque someramente, algunas consideraciones sobre el Hospital considerándolo como entidad religiosa. Para ello, pasaremos revista a los siguientes aspectos:

- A.- Los motivos fundacionales.
- B.- Bulas papales.
- C.- Santas Visitas.
- D.- Atenciones espirituales a los enfermos.
- E.- El personal al servicio del Hospital y el hecho religioso.
- F.- Honras fúnebres en Santa Escolástica.
- G.- Bautizos en Santa Escolástica.
- H.- Cargas pías en los hospitales.

A.- MOTIVOS FUNDACIONALES

La consideración religiosa del Hospital se detecta desde los primeros momentos. Desde el momento fundacional. Veamos en la redacción de estas fundaciones el espíritu religioso que las animaba.

A.1.- Constituciones de Pedro López de Calatayud para el Hospital de Santa Escolástica.

"Por que todos avemos de estar ante el tribunal del alto juez, nuestro señor Jesu Cristo, el día del juicio, donde nos será demandada cuenta estrecha de las hobras de piedad y misericordia que en este mundo dexamos de cumplir, pudiéndolas y

deviéndolas hacer, por las cuales si bien las cumplimos nos es prometido el reyno de los cielos, ça bien abenturado es el barón que entiende sobre el menguado y pobre, porque en el día malo lo librará Dios, y juicio sin piedad y misericordia será al que no usare de piedad, por que es necesario usar de misericordia." ¹

A.2.- Testamento Cristóbal Velázquez: Hospital de Santa M^a Magdalena.

"Yn dei nómine Amén, sepan quantos esta carta de testamento vieren como yo, Christoval Velázquez de Avila, maestresala del ynfante don Fernando de Castilla, Comendador de la orden de Santiago, vecino y regidor de la noble ciudad de Avila, otorgo y conozco por esta carta e digo que, por quanto yo tengo deliberado, si pluguiere a la voluntad de mi señor Jesuchristo, de ir a la guerra [...], e por quanto es consejo de nuestro señor Jesuchristo que todos estemos aparejados para quando nos llamare e que no tengamos ocupación alguna, e porque los peligros de este mundo son muchos, e yo temo e peligrar, e temiéndome de la muerte, que es a todos natural, a la qual ninguna criatura de este mundo viviente no puede fuir ni escapar, e porque quando el hombre está fatigado no puede pensar sino en el dolor que siente, porque adonde está el dolor allí se inclina la yntención y voluntad, por ende yo antes que me vea sugeto a tan terrible y espantoso fin, otorgo y conozco por esta carta que fago, y ordeno este mi testamento y postrimera voluntad, creyendo como creo en la esencia de la santísima trinidad, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero, e teniendo y creyendo y confesando todo lo que la Madre Santa yglesia de Roma, tiene y cree, y confiesa, el qual fago al servicio de mi señor Jesuchristo, y de la preciosa y siempre virgen Santa María su madre, con toda la corte zelestial, a la qual tomo por mi abogada, para que ruegue a su precioso hijo, mi Señor Jesuchristo, que quando mi ánima saliere de mis carnes, la perdone, y lleve a gozar con el a su Santo Reyno, para donde fue criada, e mando el cuerpo a la tierra donde fue formado, e encomiéndome al apostol Santiago, so cuia orden y regla vivo." ²

A.3.- Testamento de Juan Díaz: Hospital de La Misericordia.

"In dei nomine Amen. Como sea cierto que todos nos emos de morir, e muy yncierta y dudossa la ora de la muerte, deseando estar desocupado de cuidados temporales para acudir solo, en aquella ora, a lo que conbiene más a mi salvación; yo, Juan Díaz, clérigo presbítero, becino desta ciudad de Avila, estando enfermo en la cama y sano de mi entendimiento, ago y ordeno este mi testamento, para honrra y gloria de dios, bien de mi alma, en la forma y modo siguientes". ³

¹ AHPA, Beneficencia. Caja 178, Leg.1, N^o22.

² AHN, Consejos, Leg. 2086, 4 Bloque, p. 27 y ssg.

³ AHPA, Beneficencia. Caja.101, Leg.3, n^o9, p.2 v.

A.4.- Constituciones del Hospital de Dios Padre (1762).

" Los señores deán y cavildo de la santa apostólica yglesia cathedral de esta ciudad de Avila, patronos únicos y perpetuos de la santa casa y Hospital de Dios Padre, exramuros de ella; considerando que para la maior firmeza y estabilidad de dicha santa casa y Hospital, eran mui útiles y precisas y necesarias algunas Reglas o Constituciones perpetuas, que mirasen al buén régimen y administración de sus rentas y, así mismo, a la buena asistencia y cuidado de los pobres enfermos, y que uno y otro redundaría a maior gloria de Dios y beneficio de los pobres, en consecuencia de esta tan Christiana y piadosa consideración, establecieron y ordenaron las constituciones infrascriptas [...]. ⁴

A.5.- Testamento de Mateo Pinto de Quintana: Hospital de San Joaquín.

"Yn dey nómine Amén: sépase por esta pública escriptura de testamento, últimas y postrimera voluntad como yo, don Matheo Pinto Quintana Cabero, arzediano de Avila y dignidad y canónigo en la santa yglesia apostólica y cathedral de esta ciudad de Abila y vecino de ella [...], estando enfermo y en mi entero juicio y entendimiento natural, creiendo como firme y bien y fielmente creo en el misterio de la santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero que vive y reina sin fin, y en todo lo que tiene, cree y confiesa la santa madre yglesia cathólica romana, en cuia fee y creencia protesto vivir y morir como buén y fiel christiano, y pido y suplico a Nuestra Señora la Virgen María, madre de Dios y señora nuestra, reina de los ángeles, al glorioso San Miguel Arcángel, a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, a el Santo Angel de Guarda, San Matheo Evangelista mi abogado de mi nombre, y a los gloriosos patriarchas San Joachín y San Joseph, padre y esposo de nuestra señora la Virgen María, San Jacinto, San Segundo mártir, patrón y primer obispo de esta ciudad, y a los santos mártires San Vicente, Santa Sabina, y Santa Christeta, a la Santa Madre Theresa de Jesús Virgen, y San Pedro del Barco, y a todos los demás Santos y Santas de la corte de el cielo, pidan y supliquen a nuestro señor Christo, hijo de Dios vivo, nuestro redentor, ponga y encamine mi ánima por carrera de salvación, como le goze en su santo reino y corte del cielo por los méritos de su santísima pasión y muerte, y de su preciosísima sangre que derramó en élla para redimarnos y, temiéndome de la muerte que es cosa natural, y la hora incierta, para maior honrra y gloria suia y en satisfacción de mis pecados, que le pido y suplico humildemente, me los perdone, hago y ordeno mi testamento en la forma siguiente. ⁵

Pocos comentarios son necesarios hacer a estas cinco cartas fundacionales. Hablan por

⁴ AHPA, Beneficencia, Caja 176, Leg. 8, nº 4.

⁵ AHPA. Beneficencia.Caja 154,leg. 1 nº14).

sí mismas. En todas ellas, la motivación religiosa, la caridad, la misericordia, es la que se aduce como impulso fundacional.

B.- BULAS PAPALES

Mencionaremos a continuación solo algunos ejemplos que manifiestan la intervención de la Santa Sede en estos hospitales. Normalmente concediendo indulgencias o autorizando anexionas, cambios de titularidad o enajenación de propiedades.

B.1.- Bula de julio II al Hospital de Santa Escolástica.

Las Constituciones originales del Hospital de Santa Escolástica se encuentran en el Archivo Histórico Provincial de Avila. ⁶ Comprenden 30 capítulos y ocupan 78 folios. En los cuatro primeros se indican las Indulgencias, concedidas al Hospital de Santa Escolástica, por la Bula del Papa julio II, de 1505.

He aquí un resumen:

- a) Podrá nombrar personas que pidan limosnas para el Hospital. Quienes las den pueden ganar 100 días de indulgencias cada mes.
- b) Quienes mueran en dicho Hospital "ahora sean los pobres que allí se reciben para ser curados por amor de Dios, ahora sea persona rica que a sus expensas venga solamente por morir en el dicho Hospital, consiguen indulgencia plenaria [...] han de dezar y mandar alguna limosna".
- c) Los cofrades ganarán especiales indulgencias. Indica cuatro formas de conseguirlo.

B.2.- Bulas de varios Papas en favor del Hospital de La Magdalena.

El fundador dejó determinado que el Hospital gestionara la concesión de algunas indulgencias y privilegios. Los patronos acudieron a la Santa Sede.

Se encuentran en el Archivo Histórico Provincial de Avila cinco bulas y un breve, en relación con el Hospital. Haremos una breve referencia.

1º: Bula del Papa Clemente VII. Está fechada el día 1 de octubre de 1529. En ella concede al Hospital indulgencias y privilegios. A la vez anexiona y une la iglesia de Santa María Magdalena a la cofradía y Hospital de las Animas del Purgatorio. ⁷

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg. 1, Nº 19.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 41.

2º: Otra bula del mismo Papa Clemente VII. Con la misma fecha del día 1 de octubre de 1529. Señala, como jueces conservadores del Hospital, al abad del monasterio de Sancti Spíritus, al prior de Santa María la Antigua y al arcediano de Arévalo en la catedral de Avila.⁸

3º: La tercera bula es del Papa Paulo III. Corresponde al día 3 de septiembre del año 1546. Es muy importante en el aspecto económico. Y fuente de no pocas discusiones con el cabildo catedralicio. Por esta bula, las heredades del Hospital quedaban exentas de pagar diezmos.⁹

4º: Al Papa julio III pertenece la cuarta bula. Es del día 25 de marzo del año 1549. Confirma la bula antecedente.¹⁰

5º: Con la misma fecha y del mismo pontífice hay otra bula, confirmando lo anterior.¹¹

6º: Durante el pontificado del Papa Clemente VII, quien envió dos bulas al Hospital, vino también desde Roma un breve para el Hospital. Se debe al cardenal Antonio de los Cuatro Santos Coronados. Tiene la fecha del día 1 de agosto de 1532. Este breve concede la licencia para que el Hospital pueda vender ciertas heredades que tenía en Viñegra.¹²

C.- SANTAS VISITAS DEL OBISPO DIOCESANO

En el correspondiente capítulo de la introducción ya hemos hablado de la autoridad episcopal sobre los hospitales. Nos remitimos a él.

Ahora, solamente recordar que este derecho de visita incluía tanto los aspectos meramente litúrgicos o de culto, que se desarrollaban en las iglesias o capillas de los hospitales, como todos los demás: supervisión de cuentas, inspección del edificio, etc.

Incluso su competencia entraba en materias sanitarias. Así se deduce de la información que nos da el administrador del Hospital de La Misericordia en 1775, al referirse a las "enfermedades que se curan", menciona que

"El mismo Juan Díaz, presbítero, ordenó en su última disposición que fueren rezebidos en este Hospital para su curación todos los enfermos de cualquiera clase de enfermedad, como no fuese de las contagiosas e incurables, y por decreto de visita del

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N° 42.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N° 54.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N° 57.

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N° 58.

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, N° 59.

año de 66 se mandó fuesen admitidos aún los que tuviesen semejantes enfermedades, lo que está en observancia." ¹³

Estas visitas eran sufragadas por los visitados, aunque frecuentemente la cantidad devengada en tal "derecho de visita" era donada al Hospital en calidad de limosna.

C.1.- Al Hospital de La Misericordia

En los libros, sobre todo de cuentas, en los que se conservan las actas de las visitas, realizadas por el obispo o por su delegado, podemos ver la amplia gama de cuestiones a las que se refieren. Y en todos los temas en los que interviene, lo hace con plena autoridad. Por encima de cualquier otra instancia.

Una de estas visitas fue realizada el día 10 de abril de 1631. Aparece el acta en el "Libro de cuentas desde 1º de año de 1625 hasta el de 1646". ¹⁴ La hace, en nombre del obispo, el canónigo doctor Bartolomé de Ybassetta. Era el prelado de Avila Francisco Márquez de Gaceta.

Visitó la capilla. Y todo lo encontró en debida forma.

Se puede leer en el acta: "Visitó los enfermos del dicho Hospital y sus camas y las alló con buen adorno y limpieça [...] e ynquiriendo por el buén tratamiento, charidad y cuidado que se deve halló que se cuida [...] con particular caridad y amor [...] y halló que las cuentas del dicho Hospital están tomadas [...] con buen orden."

Se alude al cumplimiento de lo mandado en la anterior visita realizada. Había tenido lugar el día 21 de julio de 1626.

"Dio de limosna diez y seis reales que se le deven de derechos de esta visita y revista de quantas". El notario dio otros ocho reales.

Otra visita a La Misericordia tiene lugar el 23 de abril de 1620, esta vez por el propio obispo, Francisco de Gamarra, el cual confirmó el buen estado en que se hallaba todo, tanto lo referente a la asistencia de los hospitalizados como en lo tocante a la iglesia. ¹⁵

Posteriormente, en 1626 y en 1631, vuelve a ser inspeccionado el Hospital, la primera vez por el visitador apostólico Diego Martínez de Carcosa. ¹⁶ Y la segunda por el doctor

¹³ AHN. Sección Consejos, Leg. 2086, 4º bloque, Pag. 37 y 37 v.

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 100, Leg. 2, Nº 28.

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 114, Leg. 9/9

¹⁶ Ibídem.

Bartolomé de Ybaseta, canónigo visitador.¹⁷

Veamos ahora el contenido de la visita del año 1645. Su texto se halla inserto en el libro de cuentas correspondiente.¹⁸

"En la ciudad de Avila, en quince de junio de mill y seiscientos y quarenta y cinco años. Su merced el señor licenciado don Francisco Alvaro de los Ríos, provisor y vicario jeneral en la dicha ciudad y su obispado, visitador jeneral de las yglesias de esta dicha ciudad, hermitas, ospitales, obras pías, cofradías y demás cossas pías de sus distritos, por particular comission de el señor don Juan Vélez de Baldivieso, obispo del dicho obispado, del consejo de su magestad, por ante mí Francisco Santos, notario público, uno de los quatro de la audiencia episcopal de la dicha ciudad y su obispado, y testigos, visitó por su persona el ospital de la congregación de La Misericordia de ella y vissitó el santísimo sacramento de la Eucaristía, que alló en su custodia con decencia y el santo oleo ynformorum y lo alló como deve estar, y ansí mismo visitó los enfermos del dicho ospital y sus camas y los alló con buen adorno y limpieça. Visitó, ansimismo, los hornamentos del dicho ospital y lo halló con buen horden y asseo, e ynquiriendo por el buen tratamiento, caridad y cuydado que se debe, halló que se cuyda de los susodichos con particular cuidado y amor, y así encargó se haga de aquí en adelante. Y aviendo visto las quantas, dijo ser con buena horden; las quales aprobó y confirmó y mandó se esté y pase por ellas. Y mandó se guarde y cumpla la visita echa por el señor licenciado Diego Martínez de Carçossa, provisor que fue de este obispado, en los veynteyun días del mes de jullio del año pasado de mill y seiscientos y veinte y seis, por ante Juste de Santiestevan, notario de esta audiencia. Y ansí mismo se guarde la visita echa por el señor doctor Ybaseta, canónigo en la catedral de esta ciudad, por ante el dicho Juste de Santiestevan, en los diez días del mes de abril del año pasado seiscientos y treinta y uno, y lo cumplan con apercivimiento que se procederá a lo que de derecho ubiere lugar. Ansí lo mandó y firmó siendo testigos Diego García, Antonio García y julio de Osma, vecinos de la dicha ziudad de Avila."

Lo firman el licenciado de los Ríos y Francisco de Santos.

Estas visitas se llevan a cabo siempre en el mismo orden; primeramente se va a la capilla, donde se adora al Santísimo Sacramento, a veces se dice misa, y se examina el santo óleo, pasando luego a ver a los enfermos, tomándose finalmente las cuentas de lo ingresado y de lo que se ha gastado en los años anteriores, para acabar dejando de limosna el honorario que por derecho de visita corresponde al enviado episcopal (o al propio obispo).

Constituyen estas periódicas inspecciones un ejemplo claro de la supervisión por parte de la iglesia de los centros de caridad, no limitándose a examinar el estado de la capilla y lo relacionado con el culto divino.

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 100, Leg. 2 nº28.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg.3, Nº9, Pag. 141 y 141 v.

C.2.- Santas visitas al Hospital de La Magdalena

Se conservan en el Archivo histórico provincial de Avila varias actas de tales visitas episcopales. Mencionaremos algunas de ellas. Previamente haremos alusión a la solemne bendición del Hospital, realizada por el obispo.

1º: El pormenorizado relato de la bendición de la fábrica del "ospital de las Animas del purgatorio e de La Magdalena" se encuentra en unos folios de pergamino, contenidos en un códice del Archivo histórico provincial de Avila. ¹⁹ La realiza Fray Cristóbal de Calderón, obispo de Milón, con la debida autorización del prelado diocesano de Avila, fray Francisco Ruiz. Tuvo lugar el lunes, día 8 de abril de 1521.

La bendición fue muy solemne. "Por de fuera e por de dentro, con cinco pies a la redonda". Se bendijo, también, el cementerio. Hubo misa solemne. Y el obispo, con autoridad apostólica, concedió indulgencias a quienes dieran "alguna limosna para el dicho ospital".

Se autoriza por el prelado, una vez bendecido el Hospital, "puedan en él enterrar los difuntos que en el dicho ospital murieren o otras qualesquiera personas que por su devoción se mandaren enterrar en el dicho ospital."

Había concedido tal autorización el prelado diocesano, fray Francisco Ruiz, en Bonilla de la Sierra el día 3 de abril de ese año 1521.

2º: El día 12 de mayo de 1549 realiza oficialmente una visita al Hospital el prelado de la diócesis, Diego de Alava y Esquivel. Muy minuciosa, según se indica en el acta. ²⁰

"Primeramente se bisitaron los pobres del dicho ospital, ansí ombres como mugeres [...], y allose estar bien tratados y como combiene."

Examinó detenidamente el inventario de los bienes muebles. Requirió las cuentas de los bienes y rentas del Hospital. "E las halló tomadas por los patronos".

El obispo ordenó "que se suele de ladrillo el quarto de las mugeres y se acabe de adereçar el aposento del capellán e mayordomo e se trasteje toda la casa [...] e se hagan dos altares".

Una vez que queden bien preparados los aposentos para el capellán y para el mayordomo, y con el fin de que puedan atender mejor a los enfermos, el obispo ordena que "bivan y estén dentro dél conforme a las constituciones de Santa Escolástica."

Entre otros mandatos, ordena, también, que el arca de las escrituras se conserve en

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 23.

²⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, Nº 56.

el Hospital de La Magdalena bajo cuatro llaves. Que, cada mes, se encargue de visitar el Hospital uno de los patronos. Ordena, además, que "el médico e cirujano que son e fueren del dicho ospital, aviendo enfermos en él, los visiten dos bezes cada un día."

Como se ve por este resumen de lo contenido en el acta de visita, el prelado Diego de Alava y Esquivel actúa con autoridad y toma decisiones en todos los aspectos de la vida del Hospital de La Magdalena. En el orden espiritual, asistencial, económico, determinando las competencias y obligaciones de todo el personal, relacionado con el Hospital.

3º: Ya en el año 1582, el día 7 de julio, otro prelado de Avila, Fernández Temiño, realiza la visita al Hospital. Según la referencia contenida en el acta, se preocupó de visitar a los enfermos. "Y halló que se curan con diligencia y cuidado y se les hace buen tratamiento y da todo lo que el médico manda." ²¹

Revisó los libros de cuentas. Hizo otro tanto con el inventario de los bienes del Hospital. Su preocupación se extendió a todos los aspectos. Sus mandatos fueron muy variados.

4º: Cuatro años después, el día 11 de octubre de 1586, según carta del juez metropolitano de Salamanca, y en virtud de un auto de visita, se manda que los patronos de este Hospital de La Magdalena no alteren los salarios, sin expresa licencia y mandato del tribunal eclesiástico de Avila. ²²

Estaba, pues, el Hospital de La Magdalena bajo el control del obispo diocesano en los múltiples aspectos de la actividad de dicho centro asistencial.

C.3.- Santas visitas al Hospital de San Joaquín

En algunos libros de cuentas del Hospital se conservan intercalados algunos folios, referentes a tales santas visitas, realizadas por el obispo. Mencionaremos dos de ellas.

Ambas corresponden al siglo XVIII. A los días 25 de agosto de 1750 y 27 de julio de 1786. El contenido de cuanto se refleja en el acta respectiva coincide mucho en las dos. Incluso los mismos términos en su redacción. Las dos se encuentran, sin foliar, en el "Libro de cuentas de San Joachín. Año 1744", en el AHPA. ²³

a) Santa visita del día 25 de agosto de 1750.

La realiza el obispo de Avila, don Pedro González. Recorre la iglesia y sus dependencias. Sagrario, altares, imágenes, ropa, litúrgica y objetos de culto. Después realiza

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 161, Leg. 1, Nº 56.

²² AHPA. Beneficencia. Caja. 162, Leg. 2, Nº 13.

²³ AHPA. Beneficencia. Caja 156, Leg. 2, Nº 1.

la visita por las diferentes habitaciones del Hospital. Dice así el acta: "Visitó las quadras de los enfermos y de más que visita requiere y todo lo halló con decencia, aseo y limpieza. Y declarándolo su ilustrísima así, pasó a informarse del estado de los caudales y rentas de dicho santo Hospital para lo qual se le presentó un libro de decretos o acuerdos de los patronos, este y el antecedente libros de quantas en los que halló estar tomadas por dichos patronos en cumplimiento de su obligación [...] las aprueba su ylustrísima [...]."

Según costumbre, viene, ahora, la parte del acta destinada a la formulación de los nuevos decretos del obispo. Manda lo siguiente:

1º: Que el administrador del santo Hospital haga se reconozcan los censos.

2º: Que "por quanto se tiene experimentando los graves perjuicios, que se siguen de no apearse y deslindarse en tiempo las heredades y propiedades así mismo manda su ylustrísima a dicho administrador que las que de dicho Hospital no estuvieren de veinte años a esta parte haga se apeen jurídicamente sin la menor omisión con apercivimiento de daños."

3º: Que dicho administrador "haga las correspondientes diligencias así judiciales como extrajudiciales para el cobro [...]" de las cuentas.

4º: También el obispo urge al administrador, por ser también capellán, cumpla con su obligación de la misa diaria y todo lo mandado por la fundación.

Se hace constar en el acta de visita que el obispo ha renunciado a sus correspondientes derechos, dejándolos para el Hospital.

b) Santa visita del día 27 de julio de 1786

La lleva al cabo el obispo de Avila, fray Julián de Gascuña. Como siempre, realiza, en primer lugar, el detenido recorrido por la iglesia y sus dependencias. Altares, sagrario, objetos de culto, ropa litúrgica, "Todo lo qual halló su señoría ilustrísima estar con el aseo y dezenia posible, excepto el sagrario, que mandó se compusiese, y dorase interiormente."

Pasa, seguidamente, a recorrer las diferentes habitaciones del Hospital. Con detención. Prefiero poner las mismas expresiones del acta de visita.

"Su señoría ilustrísima pasó ha ynformarse de el estado de los caudales y rentas, examinó los libros de cuentas. Las encontró con la devida formalidad, excepto las dos últimas, que están sin firmar por el administrador." La causa era justificada. Había muerto poco antes. El obispo suple "este defecto por ser insusable y no contener agravio perceptible." Las aprueba.

"Y proveiendo su señoría ilustrísima lo combeniente al maior servizio de Dios nuestro señor, buena administrazió de rentas de dicho santo Hospital y asistencia a los enfermos, manda lo siguiente:

1º: Que el administrador practique las diligencias convenientes para cobrar ciertas cantidades. Queda gravada también la conciencia de los patronos, si no urgen al administrador

en el cumplimiento de sus obligaciones.

2º: Que se ordene la realización de apeos de las tierras y se ponga en orden todo lo referente a hipotecas y censos.

3º: En relación con la misa diaria del capellán - administrador, se admite la reducción de esas 365 misas a 123 anuales, con la consiguiente disminución de gastos por estipendio. En "atención ha haver padezido notable disminución las rentas de el Hospital."

4º: El prelado encarga, muy encarecidamente, al nuevo capellán - administrador "no tenga la menor omisión en dicho cumplimiento (decir las misas) y lo prevenido en la fundación de el Hospital, en quanto a la asistencia de los pobres enfermos."

El obispo no cobra los derechos de visita. Los deja a favor de los enfermos convalecientes.

Algunas otras actas de dichas santas visitas se encuentran insertas en los libros de cuentas.

D.- ATENCIONES ESPIRITUALES A LOS ENFERMOS

En Santa Escolástica, nada más ser admitido, el enfermo es visitado por el capellán. Este ha de ser "[...] muy solícito en dar los sanctos sacramentos al enfermo del dicho ospital." (No haremos la reseña del documento porque todas las citas corresponden a las Constituciones).

Las constituciones señalan muy precisamente el momento en que se han de administrar estos sacramentos: " Conbiene a saver: el sacramento de la penitencia luego a la ora que entrare el enfermo en el ospital, y el sacramento de la eucaristía quando viere que el enfermo lo quiere y deve reçivir, y tomarle a reconciliar antes que lo reciva y absolvelle plenatiamente por virtud de la bulla que para ello tiene el dicho ospital, y si viere que está peligroso de muerte el tal enfermo, dalle el sacramento de la extremaunción [...]"

El momento de la muerte del enfermo reviste especial atención religiosa. Es importante que el enfermo "muera bien". El que esto suceda o no, es algo que recae sobre la conciencia de los cofrades y patronos. Al respecto de la extremaunción, dice:

"[...] pero no deve tanto esperar que algunas veces se mueren los enfermos sin este sacramento y sería cosa cargosa a la conciencia de dicho capellán, como de los patronos y hermanos y administradores de la dha. casa. Y aún se deve de hazer así porque el enfermo entienda las palabras de este santo sacramento de la extremaunción e aya deboción en este sancto sacramento, lo qual no es quando se espera lo dar en el articulo y agonía de la muerte."

Así mismo, ha de estar "[...] el dicho capellán o otro religioso con el que estubiere en el artículo de la muerte para esforçalle que muera bien y católicamente, con fee e con mucha devoción."

Si bien el Hospital de La Magdalena toma su reglamento de orden interno del de Santa Escolástica, también encontramos en el testamento de su fundador esta misma preocupación. Tratando del capellán de agonizantes, especifica que es "[...] su obligación asistir a los enfermos en los Santos Sacramentos de penitencia, Eucaristía y Extremaunción, auxiliándolos hasta espirar."

En otros hospitales encontramos similares preocupaciones. En el caso de La Misericordia, mencionaremos la cláusula nº 33 (de la "Escritura de concordia" con la cofradía, de fecha 14 de febrero de 1633):

"Que el limosnero mayor tenga mucho cuidado que a los dichos. enfermos se les administre los sanctos sacramentos al tiempo y quando se deve, que como se procura acudir a su necessidad corporal, con más cuidado se les deve acudir a la spiritual."

Encontramos una similar regulación de la vida religiosa en el Hospital de San Joaquín. En el testamento de Pinto de Quintana, queda claro que "[...] los doze combalezientes han de confesar y comulgar las tres pascuas de el año y quatro festibidades, de las quales son día del gran Patriharcha San. Joachin, Titular de el dicho Hospital, día de Sta. Ana, su esposa, día de San Matheo Apostol y Evangelista, y día de la Visitación de Nuestra Señora, dos de julio; y en estos días de confesión y comunión se les dé un extraordinario a medio día de más de su ración, a elección de el dicho administrador."

Y también que " [...] los doze pobres combalezientes, si lo permitiere el rigor del tiempo y sus fuerzas, bajen a oír misa todos los días a la yglesia del dicho hospital, los hombres; porque las mugeres han de oírlas desde la tribuna de la sala de su combalezencia, y por las tardes rezar el rosario a coros con el dicho administrador."

Por lo que respecta al ya Hospital general, vemos cómo en las iniciales constituciones de Valdés, fechadas en 30 de octubre de 1793, se mantiene un interés por la "salud espiritual" de los ingresados.

El artículo 29 de su reglamento trata del capellán de enfermos: " Es de su obligación vivir dentro del Hospital, [...] asistir espiritualmente a todos los Enfermos de uno, y otro sexo, administrarles los Santtos Sacramentos, consolarlos, y alenttarlos en sus aflicciones, asistirlos, y auxiliarlos con el maior celo, y caridad, en su última hora, enterrar sin (?) alguno a quanttos quieran hacerlo en el Campo Santto, celebrar una Misa de requien por sus almas, aplicar la de los días dominicales, y festibos por los fundadores, ó biencheros del Hospittal, y necesidades de sus enfermos [...]. Visitar con frecuencia las Salas de los Enfermos, y velar sobre su buena asistencia, cuidar del buen ejemplo de los dependientes del Hospittal, asistir por turno con el mayordomo doméstico al reparttimiento de los almuerzos, comidas, y cenas de los pobres, echarles la bendición, y rezar en las quadras como, se ha esttablecido, con todo lo demás que le sugiera su celo y caridad en desempeño de las obligaciones de un buen y celoso capellán."

El artículo 30 trata del capellán de combalecientes: " Es de su obligación [...] asistir a los combalecientes de uno y otro sexo, consolarlos, y alenttarlos en sus necesidades, celebrar por ellos, y a los piadosos fundadores de su capellanía todas las misas de los días domimicales, y festibos, a hora en que la puedan oír, y que será, según está mandado, a

las diez de la mañana de invierno, y a las nueve en verano, y explicarles media hora diaria la doctrina christiana, según auto del ordinario de treinta de marzo de mil settecientos ochenta y siete."

Lo que sigue está tomado de las Constituciones del Hospital General de 1806. Trata del cometido del capellán de convalecientes. En los primeros tiempos del Hospital General figuran entre su personal dos capellanes. Este lo era sólo para los convalecientes. Además del simple hecho de su existencia, nos llama la atención su cometido: nos lo imaginamos paseando por las salas de convalecientes del Hospital mientras explica doctrina cristiana a los ingresados.

" Es de su obligación asistir según la misma fundación espiritualmente a los convalecientes de uno y otro sexo; consolarlos y alentarlos en sus necesidades; celebrar por ellos y los piadosos fundadores de su capellanía todas las misas de los días dominicales y festivos, a la hora en que puedan oírla; que deberá ser, según está mandado, a las 10 de la mañana en invierno y a las 9 en verano, y explicarles media hora diaria de doctrina cristiana, según auto del ordinario de 30 de marzo de 1787." (Art. 52 del Reglamento de 1806, de Valdés).

Trataremos, por último, de las atenciones espirituales a los enfermos del Hospital de Dios Padre.

Para ser admitidos debían los enfermos presentar una cédula de confesión. La confesión tendrá lugar el día 25 de abril por la mañana.

No sabemos si el tratamiento de "sudores y unciones" comenzaba inmediatamente después del ingreso de los enfermos. Es verosímil que se individualizara en cada caso.

De cualquier forma, y en la línea de las atenciones espirituales a los enfermos, las constituciones previenen lo siguiente. El "dicho administrador, como tal capellán,"²⁴ según la loable costumbre que siempre se ha observado en este santo Hospital, está obligado a dar la sagrada comunión, a todos los enfermos [...] en la mañana antes del día que ayan de empezar a tomar los sudores y unciones, aviéndose para ello dispuesto en el día antecedente, por medio de una verdadera confesión sacramental, para cuyo fin, el administrador hará avisar a dos o tres religiosos [...] para que la tarde antes vayan a confesar a los pobres enfermos, para que puedan dignamente comulgar en la mañana siguiente, y esos actos de cristiandad y religión, tendrá el administrador especial cuidado en que los practiquen todos los enfermos y enfermas y aunque no ayan de tomar las unciones; pues todos necesitan de los auxilios y socorros de la divina gracia."

En el capítulo dedicado a los enfermos, las constituciones vuelven a incidir en esta norma. Y además precisan: "aunque no ayan de tomar unciones, si solamente sudores, pues uno y otro son remedios peligrosos y todos necesitan de la protección y amparo de la divina

24

Ya vimos que estatutariamente el administrador debía ser un sacerdote.

gracia y procurarán a practicar esos actos de religión con la maior devoción y afecto."

Además, diariamente se dicen misas en la capilla del Hospital. Era obligación del administrador decirles: "En virtud de una capellanía, que dotó y fundó don Diego de Tapia, es obligación del administrador zelebrar misa todos los días, así de fiesta como de trabajo, en la capilla de este santo Hospital, para que los pobres enfermos la puedan oír y otras misas se deben aplicar por la ánima del fundador y sus descendientes."

Este clima de espiritualidad no se nota sólo en los referente a los enfermos. Los diversos servidores del Hospital de Dios Padre también debe anteponer este criterio al meramente económico.

Así, respecto al médico, se dice que ha de "practicar todo aquello que le parezca sea útil y conveniente para la mejor curativa de los pobres enfermos, exercitando con ellas la charidad y compasión, aliviándoles y consolándoles todo lo posible y esperar de Dios, nuestro señor la remuneración de esa buena obra."

El capítulo dedicado al cirujano termina diciendo: "Executando con los pobres enfermos el cariño y benevolencia aliviándoles en todo lo posible y sirviéndoles más por charidad y amor que por puro interés."

Y, por lo que toca a los enfermeros y enfermeras, se repiten los mismos términos: "[...] ayudándoles y asistiéndoles (a los enfermos) en sus trabajo y necesidades, y maiormente para los remedios que ayan de tomar, exercitando con ellos toda charidad y misericordia, esperando de Dios nuestro señor, el verdadero premio de todas esas obras."

E.- EL PERSONAL AL SERVICIO DEL HOSPITAL Y EL HECHO RELIGIOSO

Acabamos de mencionar algo al respecto.

La actividad de los profesionales, tanto sanitarios como de "gestión", es contemplada también en la constituciones de Santa Escolástica, como vinculada al hecho religioso.

Así vemos las siguientes menciones:

El veedor "[...] a de ser persona desocupada de negocios y que esté contino en la ciudad y que tome mucha deboción en lo hacer y sepa bien escribir y contar y que lo tome más por devoción y por servicio de Nuestro Señor que por el salario."

Al médico "[...] encargásele la conciencia al dicho médico, que pues estos enfermos que en el dicho ospital an de estar, son siervos de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo. Con mucha diligencia e caridad los cure, y no mire al salario sino al descargo de su conciencia y al servicio de Nuestro Señor.

Sobre el cirujano, afirma que "[...] a de aver poco salario, pero que a de tener poco

travaxo. [...] y encargándole la conciencia que no mire al poco salario sino al serbicio de nuestro señor."

En la constituciones del Hospital de Dios Padre encontramos estas mismas consideraciones:

"Yten, el dicho médico está obligado a practicar todo aquello que le parezca ser mas útil y combeniente para la mejor curativa de los pobres enfermos, exercitando con ellos la charidad y compasión, aliviándoles y consolándoles todo lo posible, y esperar de Dios Nuestro Señor la remuneración de esa buena obra."

"Yten, el dicho cirujano está obligado a execer y practicar todas aquellas operaciones que tocan y pertenecen a su facultad, sin distinción ni reserva alguna, según la costumbre de este Santo Hospital, executando con los pobres enfermos el cariño y benevolencia, aliviándoles en todo lo posible y asistiéndoles y sirviéndoles más por charidad y amor que por puro ynterés."

"Primeramente, así la enfermera, como el enfermero, está obligado a tener su cuadra bien limpia, y aseada, procurando que en ella no se perciba, ningún mal olor, haciendo y componiendo las camas a los pobres enfermos, siempre que para su maior alivio, sea necesario ayudándoles, y asistiéndoles en sus trabajos, y necesidades, y maiormente para los remedios, que ayan de tomar, exercitando con ellos toda charidad, y misericordia, esperando de Dios Nuestro Señor el verdadero premio de todas esas obras."

En el capítulo de esta constituciones correspondiente a los enfermos, se espera que se comporten : "obedeciendo a los enfermeros y demás personas que les asisten, y exercitan con ellos la charidad [...]".

F.- HONRAS FUNEFRES EN SANTA ESCOLASTICA

En los capítulos 13 y 14 de las Constituciones se indica lo referente a las honras fúnebres.

Cuando muere un enfermo "o otra persona que allí fuere a morir por ganar la yndulgencia", primeramente es amortajado. Es llevado en andas por "los hermanos" desde la clausura hasta "en medio de la iglesia".

Allí se hace una "cama cubierta de sus alhombras e unas andas con un paño de terciopelo [...] e otro de raso negro sobre el cuerpo, y su cruz de plata, y quatro candeleros y en ellos quatro cirios redondos de cera gruesos, y quatro ángulos de la cama, y dos cirios pequeños de a libra con la cruz, y otros dos de aquel mismo tamaño en el altar [...]"

Así instalado, se hace un oficio de difuntos, para el cual se ha llamado a "[...] dos religiosos de Santa María del Carmen y el capellán que dize las misas del cura de Manjaválago, para que venga a ayudar y cantar el dicho oficio [...]"

Tras las honras, viene el enterramiento. Este tiene lugar, de ordinario y en los

primeros tiempos, en la clausura del Hospital. Si el patrón de sangre accede, puede ser en la iglesia: "[...] en la claustra de la dicha casa o en la yglesia, si mi heredero o subcesor y patrón quisiere [...]"

La solemnidad del entierro que asegurada por la presencia de los sesenta cofrades. Su ausencia será punible: "[...] y llámense para el tal enterramiento todos los hermanos y hermanas de la casa, y el que no viniere, si estoviere en la ciudad y no estubiere enfermo, pague de pena diez maravidís [...]"

Las Constituciones preveen que se "[...] tengan cien velas de cera la casa, fechas de quarterón, para que a cada hermano o hermana den una vela, que tenga en la mano encendida, que quando llebaren el cuerpo de la claustra, y más quando quisieren alçar el santo sacramento, y las tengan encendidas hasta que ayan acavado la misa e dicho el responso."

No deja de ser impresionante imaginar el espectáculo de tal número de cofrades acompañando, vela en mano, los restos mortales de un paciente desde la clausura hasta la iglesia.

Cuando el difunto es un cofrade, o su muger, o un patrón, la ceremonia se incrementa con el hecho de acompañar el traslado del cadáver desde el domicilio hasta el recinto del Hospital o de la "[...] yglesia o monesterio donde estubiere sepultado"; ésto cuando se celebran las honras, cuando el enterramiento no es en le Hospital.

En este caso, "[...] an de ser todos los quatro patrones y sesenta hermanos y hermanas llamados y mollidos por el portero de la dicha casa para el tal enterramiento, o si no fueren llamados para el enterramiento, para las onrras. An de yr todos los que estubieren en la ciudad, y no estubieren enfermos, al tal enterramiento e honrras [...] y lleve el portero de la casa las velas de cera para que cada hermano y hermana lleve una vela de cera encendida desde la casa del tal patrón o hermano o hermana hasta la yglesia o monesterio, y llegados a la yglesia, se maten y se tornen a encender quando quisieren alçar el sancto sacramento y las tengan encendidas hasta acabada la misa y dicho el responso."

Si miramos la inicial lista de los cofrades, hemos de imaginarnos una solemne procesión del patriciado de la ciudad, con velas encendidas en la mano, acompañando a su tumba a uno de sus miembros. Todo ello, bajo su consideración de cofrade - o patrón - de esta institución hospitalaria.

Para el caso del Hospital de La Magdalena, hemos, también de imaginarnos algo parecido. Su reglamento interno es a imitación de Santa Escolástica. También su infraestructura contaba con una cofradía: la de las Animas de Purgatorio.

No es el caso de San Joaquín , ni de Dios Padre. No tenemos datos de La Misericordia.

G.- BAUTIZOS EN SANTA ESCOLASTICA

En páginas anteriores hemos tratado ya de la atención a niños expósitos en el Hospital de Santa Escolástica.

La preocupación por el bautismo de estos niños queda reflejada en los libros donde se asentaba su ingreso. Algunos de los que eran dejados en el Hospital llevaban una cédula indicando que ya habían sido bautizados "de socorro". En caso contrario, lo serán en el propio Hospital.

En el AHN se conserban, datando de finales del siglo XVIII, los planos de los cinco hospitales que se reúnen en 1792. En el correspondiente al de Santa Escolástica, figura una "capilla y sacristía donde se bautizaban los niños expósitos". Su localización es totalmente independiente de la sacristía y capilla de la iglesia del Hospital.

El hecho de destinar una dependencia propia para el bautizo de estos niños indica dos cosas: la importancia que, como no podía ser menos, se daba a la administración de este sacramento a los niños y, otra, el carácter institucionalizado que al bautizo se le da en el Hospital. Es decir, siendo la propia iglesia del Hospital un lugar propicio para los bautizos, se destina otra dependencia particularizada para éstos. Sólo el patio (antiguo claustro monacal) separaba esta capilla de la iglesia.

H.- CARGAS PIAS

En el Hospital de Santa Escolástica, se dicen cada día dos misas. Una a la hora de prima y otra a la de tercia.

Estas misas se sustentan por la existencia de una capellanía y dos medias capellanías.

La primera capellanía fue instituida por "dos hermanas del señor Pedro Dávila, señor de Villafranca y de Las Navas, que están enterradas en la dicha casa". Se ocupan de esta capellanía "los devotos padres, el prior e religiosos, de Sancta María del Carmen". Dicen una misa diariamente.

Para la otra misa diaria, se alternan las otras dos medias capellanías.

Tres días en semana, "son obligadas las reverendas y devotas señoras abbadesa y monjas de Santana, de dar un capellán que diga tres días en la selmana misa, por muchos biénes que tiene el dicho monesterio, que dexó un cura de Manjaválago, que está enterrado en el dicho espital, y mandó dezir aquella media capellanía".

De los otros cuatro días en semana, se ocupa "la otra media capellanía que dexó e ynstituyó el dicho señor arcediano de Arévalo, que fundó la dicha casa y está ay enterrado, tiene Hernando de Villalva, él o quien subcediere después de él en la dicha capellanía. Obligado a dezir quatro misas cada selmana y adiministrar los sacramentos a los enfermos, como estava obligado a las monjas, y a los que al ospital fueren a fallecer por ganar la yndulgencia y a los familiares de la casa y hospital.

Y el dicho Hernando de Villalva y sus subcesores llevan todos los ymolumentos que a la dicha casa vinieren, ansí de ofrendas, treintanarios, bodigos, capellanías, años, por razón de los sacramentos que les es obligado administrar. Porque los otros capellanes no an de ceuar (?) cosa alguna de la dicha yglesia más de sus capellanías.

Todos estos datos figuran en el capítulo 4 de las constituciones; donde también se detallan los bienes sobre los que se sustentan estas capellanías:

"Los dichos religiosos tienen el molino de los Yzquierdos y más veinte fanegas de trigo en Miguelests. (?) que les dexaron las dichas señoras, porque se obligaron a dezir una misa casa día.

La otra capellanía, que son tres misas cada selmana, son obligados a pagar la dicha señora abbadesa e monjas de Santana por los bienes que tienen del dicho cura de Manjaválago.

Los bienes que tiene la capellanía de dicho Hernando de Villalva, son cinco yugadas de heredad en Albornos y Belamuñoz, que rentan trecientas fanegas de pan, y el término del Gail , junto con la dicha ciudad, que rentan dozientas fanegas más, e unas casas principales en que mora el dicho Hernando de Villalva, a la puerta de Montenegro, que an por linderos casas del señor Velanuñez y casas de Pero Muñoz, y otros mill e quinetos maravidís en censos en casas alderredor del dicho ospital".

Se ordena, seguidamente, la hora a que han de decirse, las penas en que se incurre en caso de omisión y el que hayan de coordinarse semanalmente los respectivos capellanes para decir cada misa:

"Diganse estas misas, la una en tañendo la campana de prima en la yglesia mayor, la otra diga por que los enfermos la puedan oyr en dando la plegaria. Y, los que non vinieren a estas oras a decir las misas, cayan en falta de un real de plata para la fábrica del dicho ospital.

Conciertense por selmanas, los dichos religiosos y capellanes, quien sea selmanero de prima y quien sea selmanero de la tercia. En esto de estas capellanías puedo yo muy bien disponer por virtud de la facultad a mi dada por nuestro muy Santo Padre".

Un resumen de las cargas pías de los hospitales abulenses lo encontramos en un documento del AHPA.²⁵ Tiene este encabezamiento:

" Memoria y razón de las fundaciones de capellanías, patronatos de misas y otras cargas pías que se hallan erigidas en los cinco Hospitales que había en esta ciudad reunidos en el de la Misericordia con el título de General".

Se trata de un documento suelto, que no forma cuerpo con los adyacentes, que no está firmado, ni está dirigido, ni está fechado. Sin embargo, por la calidad de la grafía no parece

²⁵

AHPA, Beneficencia, Caja 150, leg. 7, nº 62.

un borrador. Por el tipo de letra y por su contenido, creemos que se trata de un documento redactado en fecha no muy lejana a la reunión. Esta idea es también apoyada por que, en su título utiliza el presente "cargas pías que se hallan erigidas". También porque, al mencionar su ubicación, la refiere a "los cinco hospitales que había en esta ciudad", y no directamente al general. También porque al referirse éste, lo menciona como "reunidos en el de la Misericordia con el título de General".

Este es su contenido:

"En el de San Joaquín se halla fundada una capellanía por D^a Ysabel Cavero, cuyo último estado de cargas es el de misa en el Hospital general todos los días festivos y explicación de la Doctrina cristiana a los convalecientes, con la asignación de dos mil mrs. de los fondos del Hospital. La posehe don Joaquín de Dompablo, cura de San. Nicolás de esta ciudad.

En el de Santa Escolástica se halla fundado un agregado del capellán que fuere de él por el Dr. Mattento del Aguila, sus rentas consisten en novecientos y noventa rs. procedentes de tres censos y alquileres de una casa de esta ciuda [...] con cargo de dos misas cada semana, según resulta del testamento del susodicho Mattenzo [...] año de 1675. Lo posehe don Josef Estrada, capellán que fue de este Hospital.

En el de la Misericordia se hallan fundados dos patronatos salarios de misas por don Juan Díaz, con la carga de misa diaria entre ambos; la limosna con que se contribuye para ambos es la de dos mil trescientos cinquenta y dos rs. y treinta y dos mrs. libres; son sus posehedores don Ysidoro de la Pelilla, capellán mayor de la Santa yglesia catedral de esta ciudad, y don Juan Antonio García capellán, de la de Mosén Ruví.

En el mismo Hospital existe fundada otra capellanña de Agonizantes a la que además de quarto, ración, asistencia, médico, etc, se le pagan annualmente doscientos ducados del fondo general dél, con la obligación de asistir espiritualmente a los enfermos, administración de los Santos sacramentos, etc y aplicar la misa los días festivos por el fundador, y una misa a cada uno de los difuntos que fallecen en él.

En el de Dios Padre hay fundada una capellanía con la mitad de las rentas de los señores Tapias, y sus rentas están reunidas con el fondo de este Hospital General (Al margen: "Vale ésta 42 fanegas de trigo y otras tantas de cevada y 150 rs. de vellón).

En el de la Magdalena resulta se pagavan a el capellán del fondo de sus rentas dos mil y doscientos rs. y todo se reunió a el General.

Anniversarios y dotaciones particulares.

En el Hospital de Santa Escolástica se cumplió hasta la reunión una dotación que hizo don Hipólito Díaz Medrano el día de la Asunción de Nuestra Señora, que era una misa con vestuario y se davan 100 rs., de los que cobrada la limosna de ministros

y sacristán, el resto se dava a los pobres.

En el mismo se cumplía otra misa dotada por Francisco Revilla.

En el de La Magdalena se hacía en la iglesia contigua a él un aniversario por su fundador y se pagavan 16 rs.

Así resulta de los libros de fundaciones y cuentas de los referidos hospitales. (Signado). (Luego figuran dos "notas" en el mismo documento y una hoja suelta).

Nota: En las constituciones de Santa Escolástica se dice que se han de celebrar en él dos misas cada día, la una en tocando la campana de la yglesia mayor a prima y la otra en dando la plegaria. Que la una la deven decir los Padres Carmelitas calzados y la otra los capuchinos de Santa Ana. Dotadas una y otra con el molino de los Izquierdo, las tierras de Albornos, Bela Muñoz que rentan 300 fanegas de pan: el término de Gail que renta 200 y otros zensos. (Signado).

Otra nota: Se deve advertir que en el Hospital de la Magdalena, Dios Padre y Santa Escolástica se contribuía del fondo de sus rentas respectivas a el capellán de cada uno con una dotación competente que oy se halla refundida en el General. (Signado).

HOJA SUELTA (anverso):

"Razón de las capellanías y patronatos:"

San Joaquín vale	2000
Santa Escolástica agregado	0990
Patronatos en la Misericordia	2352
Dios Padre	1500
Total	6842

(reverso):

"Misas"

San Joaquín
Capellanía de Caverio 084 42

Santa Escolástica agregado
de Mattenzo 104 51

Misericordia patronato
de Díaz 365 150

Agonizantes en el mismo . . 084 42

637 . . . 285

a cada uno 142

difuntos del mes

una vigilia y misa 6

Dotación de Medrano 1

La de Revilla 1

Otra por el fundador 1

151

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios.

Para tratar este tema disponemos de los siguientes apoyos. Por un lado, el conocimiento de su actual situación en el entorno urbano. Lo cual nos da una valiosa información sobre consideraciones generales referentes a la ubicación física.

Por otro, el soporte documental, que se desglosa en dos apartados: uno, las referencias más o menos detalladas que aparecen dispersas por la documentación. El segundo, los planos que se conservan en el AHN.¹

La ubicación de los antiguos hospitales dentro del area urbana actual es algo que no ofrece duda ni dificultad alguna. Nos sirve para conocer los datos relativos a las consideraciones físicas y espaciales de los edificios. Sus dimensiones, con bastante aproximación. Más sobre su imbricación en el area urbana, su orientación, sus dimensiones, su medio ambiente.

A lo largo de la documentación estudiada aparecen multitud de datos dispersos que dan información sobre la estructura de los edificios. Multitud de datos sobre gastos de obras, ampliaciones, reformas, inventarios que detallan la ubicación de los bienes muebles, etc. En el caso del Hospital de San Joaquín, se conserva la descripción de la planta original del mismo dentro del testamento de su fundador. Sin embargo, para los demás hospitales, los datos aparecidos carecen de un punto de referencia que sirva para conocer su planta original.

Los planos del AHN son realizados en los últimos años del siglo XVIII, con motivo de la reunión hospitalaria, aportan unos datos bastante tardíos si pretendemos conocer la configuración inicial de los hospitales. Pero son insustituibles para abordar este tema.

A.- SUPERFICIE

Santa Escolástica es intramuros. San Joaquín y La Magdalena están en zonas inmediatas a dos arcos de la muralla muy populares: el del Mercado Grande, y el de San Vicente, respectivamente.

La Misericordia, si bien próximo físicamente al lienzo de muralla, está en una zona

¹ AHN, Planos, N° 444 al 459

urbanamente - aún hoy - periférica. Dios Padre es, cláramente, un arrabal de la ciudad.

No es de extrañar que los hospitales que gozaban de mayor superficie sean estos dos últimos.

Cuando se efectua su registro (en el de la Propiedad, en 1867) la superficie es todavía la siguiente:

Dios Padre	total:	2.644	metros	cuadrados
	edificado:	755	"	"
Misericordia:	total:	9.996	metros	cuadrados
	edificado:	1.830	"	"

El solar de La Misericordia tiene forma de pentágono irregular. En todo él, a diferencia del de Dios Padre, no hay señales de que se realicen otras actividades distintas a las relacionadas con la hospitalaria.

El campo santo está en el extremo oeste del perímetro. Muy alejado del Hospital.

El solar del Hospital de Dios Padre puede ser distribuído grosso modo como dos rectángulos, bastante irregulares, adyacentes. En cada uno distinguiremos dos partes: la que tiene acceso desde la línea de fachada y la parte que se encuentra detrás de ella.

- 1.- El primer rectángulo comprendería :
 - a) con acceso desde la línea de fachada:
 - a.1.- el edificio del Hospital propiamente dicho.
 - a.2.- horno de pan y corrales.
 - b) detrás: .- azafranera.
- 2.- El segundo rectángulo comprendería :
 - a) con acceso desde la línea de fachada:
 - .- tejera, con su horno y casa.
 - b) detrás: .- cerca o cerrado.

Esta cerca o cerrado es con mucho, la que más superficie ocupa de todo el solar. Se destinaba a sembrar alcacer, esto es, "la cevada verde antes que acabe de granar, que suele segarse para mantener las bestias y purgar y engordar los caballos" ².

Todavía en 1865, hay datos sobre la explotación de esta cerca. En concreto, al respecto del " arriendo de las cercas del Hospital general y del de Dios Padre". (Se trata de

² Covarrubias, S (1611) p. 70.

un oficio dirigido al "señor Gobernador Civil, Presidente de la Junta Provincial de Beneficencia de esta capital", fechado a 17 marzo de 1865)³.

No conocemos los datos referentes a los otros tres hospitales. Sí sabemos que, ya en el momento de su erección, la zona era plenamente urbana. Por tanto, el terreno era más escaso y apreciado.

B.- ENTORNO URBANO

Excepto el Hospital de Santa Escolástica, los demás están extramuros de la ciudad. Este hecho no implica necesariamente que su ubicación estuviera en zonas alejadas del "pulso" de la ciudad.

Tan sólo el de Dios Padre está claramente en el límite del ámbito urbano. ("separado del bullicio"; allí estan las eras y empiezan las dehesas). Lógico si se considera que inicialmente se considera para "enefermos conatagiosos". (Está, aún, lejos la consideración de la sífilis como enfermedad venérea).

El de La Misericordia, aunque mucho más cerca físicamente del centro de la ciudad (si tomamos por éste el lugar del ayuntamiento), también - aún hoy día - está afecto de la sensación de "arrabalismo".

No es el caso de los hospitales de La Magdalena y de San Joaquín. El primero está en lugar muy concurrido; está en pleno Mercado Grande. Documentalmente se demuestra ser zona de gran movimiento de personas desde el siglo XV hasta el XIX. Lo sigue siendo en la actualidad.

San Joaquín, aunque extramuros, está en una zona privilegiada de la ciudad. Muy cerca de la catedral, del ayuntamiento, del Mercado Grande y muy próximo a la basílica de San Vicente.

C.- LINEAS DE CALLE

En el Hospital de Santa Escolástica son dos las líneas de calle. Una orientada al norte, en ella está la entrada principal a la iglesia. Al Hospital, propiamente dicho, se entra por la fachada que da al este; desde la que se accede al patio (anterior claustro monástico).

Para el Hospital de la Magdalena es más difícil orientar correctamente el plano del edificio. En aquél no está señalada la orientación. Tampoco figura la iglesia de la Magdalena, que nos podría ayudar a situar al Hospital. Además, del edificio propiamente hospitalario no quedan trazas reconocibles en la actual ordenación de la manzana donde, sin duda, estaba ubicado.

Lo más seguro es que la entrada principal estuviera en la fachada norte. Tras un zaguán, se accede directamente al patio de comedias.

³ AHPA. Beneficencia. Caja 150, leg 7 n° 39

El edificio del Hospital de la Misericordia está inscrito casi todo él en el perímetro de su solar. La entrada principal mira al este. A ella se accede desde una empinada calle (Calle Empedrada) que sigue una línea norte-sur. Que es la misma orientación del eje mayor de su iglesia. Al sur de ésta, y en perpendicular, se desarrolla la nave principal del Hospital.

El Hospital de Dios Padre tiene la fachada, con su entrada principal orientada al norte. Ésta es la mejor conservada de todos los cinco hospitales. En la misma línea de calle, y hacia el este, estaban las entradas al horno de pan y, otra, al de la tejera.

Al sur del edificio del Hospital queda la azafranera. Al sur de la tejera (casa, horno, etc) queda la extensa cerca o cerrado.

El Hospital de Convalecientes tiene la entrada principal orientada al norte, enfrentada con la sur de la basílica de San Vicente. En este mismo lienzo norte se encontraba también, hasta hace muy pocos años, la entrada al Teatro Principal (el penúltimo destino que se ha dado al inmueble. Actualmente es Centro Comercial).

A la iglesia se entraba por el lienzo este. Por una calle de desarrollo norte-sur. El mismo que tiene el eje mayor de la iglesia.

D.- UBICACION RELATIVA DE LA IGLESIA

Trazas de la estructura monacal se encuentran en Santa Escolástica (monjas cistercienses) y La Misericordia (carmelitas). En ambos es íntima la relación templo-claustro. La disposición es más típica en Santa Escolástica, en la que el altar del templo está en el punto más al este de la nave. Tiene la entrada principal (que se conserva) orientada al norte por imperativo urbanístico.

En el caso de la Misericordia, la iglesia adopta un eje mayor norte-sur (en los planos del XVIII), con el altar al norte. Tal vez por el criterio de alejar el ámbito sagrado del fisiológico. Ya que las naves destinadas a habitaciones de enfermos se ubican al sur.

En este Hospital, los ejes mayores de la iglesia y del edificio destinado a los enfermos son perpendiculares. En este último edificio dos consideraciones pueden justificar que su eje mayor sea este-oeste. Por un lado, el imperativo físico de seguir la curva de nivel. El terreno está en franca pendiente desde el norte, más elevado, al sur.

Por otro, el que esta disposición posibilita el mayor soleamiento de las habitaciones de los enfermos, recibiendo el sol desde el sur.

Se observa en los planos del AHN que el antiguo claustro ha perdido su consideración de area recogida para ser un area de tránsito y sin personalidad desde la entrada por la calle Empedrada.

En el caso de Santa Escolástica se aprecia que priman los criterios de servicio al culto a la hora de distribuir el espacio. El ala norte del claustro, es decir, la más soleada desde el sur, se hurta del ámbito del claustro para ser adcrita a la iglesia (sacristía y capilla).

Tanto la iglesia del Hospital de La Magdalena como la de la capilla del de Dios Padre, no figuran en los planos del AHN. Desconocemos, por tanto, su orientación.

La iglesia del Hospital de Convalecientes tiene un eje mayor norte-sur. El altar está situado al sur. Para facilitar el seguimiento de la misa por los convalescientes, desde la tribuna de la planta alta.

E.- UBICACION RELATIVA DEL PATIO

El punto de referencia sobre el que se organiza la estructura del edificio de los hospitales, es siempre un patio. Salvo en el de la Magdalena, que es un patio de comedias, en el resto se trata de patios originados en claustros conventuales (Santa Escolástica y La Misericordia) o edificadas de nueva planta (San Joaquín y Dios Padre).

En el caso de Santa Escolástica se insinúa detrás del claustro principal (hacia el oeste) otro claustro o patio que no es propiamente cuadrado (Tal vez por imperativos relacionados con la línea de la calle, que en esa zona no es una línea recta.)

Dicho segundo patio estaría centrado por lo que en los planos del AHN son paneras.

El previsible crecimiento casi anárquico del edificio, a lo largo de casi tres siglos, hubiera podido enmascarar o encubrir dicha distribución.

En La Magdalena y la Misericordia sólo se encuentran trazas (en los planos del AHN) de un solo patio. Sin que la configuración de los mismos den lugar a sospechar un segundo.

En el caso de San Joaquín y Dios padre, ambos edificadas en terrenos de uso doméstico, sin relación con funciones sacras, también se observa la organización alrededor de un patio.

Sabemos que en el patio del Hospital de Dios Padre había un pozo. No es arriesgado suponer que en todos los demás también. La acometida de agua es muy tardía. Ya efectuada la reunión, y siendo Hospital General el suprimido de La misericordia, se suscita este problema.

En julio de 1797, se intenta llevarle desde "la fuente de la casa de (las fábricas de telas de algodón)" ⁴. En diciembre de 1801 se trata, en la Junta del Hospital, de la "cañería para conducción del agua" ⁵.

En el caso de san joaquín de dos patios. Uno perfectanente cuadrado y otro irregular (también por imperativo de la línea de calle). Son adyacentes en sentido este-oeste.

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 83. Junta de 31 de julio de 1797.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 83, Junta de 12 de dicienmbre de 1801.

F.- LUGAR DE ENTERRAMIENTO Y UBICACION DEL CEMENTERIO

En los planos de San Joaquín y Dios Padre, no se observa cementerio. Tal vez, en Dios Padre por ser una asistencia no continua y a enfermos a los que no se supone en peligro inminente de muerte. San Joaquín, por tratarse de convalecientes a los que se supone en vías de restablecimiento. Por tanto, nada más alejado que la prevención de destinar lugares de enterramiento.

Veamos el caso de los otros tres Hospitales:

F.1.- La Magdalena

En La Magdalena tampoco se observa cementerio en los planos del XVIII. Sin embargo, en su recinto se realizan enterramientos. La documentación no deja lugar a dudas: En 1521, al bendecir el prelado el Hospital, se incluye el lugar donde "se puedan en él enterrar los difuntos que en el dicho ospital murieren o otras qualesquiera personas que por su devoción se mandaren enterrar en el dicho ospital".⁶

Podría estar anejo o próximo a la iglesia. Y, no apareciendo ésta en los planos del AHN, tampoco quedaría reflejado el campo santo.

F.2.- Santa Escolástica

Los enfermos que morían en el Hospital eran enterrados bien en éste, bien en alguna de las parroquias de la ciudad.

Como norma general, si el difunto era feligrés de alguna parroquia de la ciudad, su enterramiento se efectuaba en aquélla.⁷

Si, por cualquier circunstancia, no constaba su feligresía en alguna de las parroquias de la ciudad, era enterrado en el Hospital. Normalmente, se menciona en la documentación que lo es "en la iglesia". También, frecuentemente, se precisa que "en la capilla de San Bernardo".

Veamos tres ejemplos sacados del Libro de Difuntos que abarca los años de 1736 a 1792:

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N° 23

⁷ Esta norma estaba ya recogida en la legislación civil desde *Las Partidas*. Así, su Ley V, Título XIII, Partida I dice que "Soterrar deuen cada vun ome en el cimiterio de aquella eglesia onde era parrochiano e oya las horas quando era biuo, e rescebía los sacramentos." Se mencionan varias excepciones.

"En 8 de septiembre murió en este santo Hospital Manuel Gutiérrez, dízese era vezino de esta ciudad, y no se supo la feligresía, enterrose en este santo Hospital, en la capilla de San Bernardo [...]" ⁸

"[...] Josepha Ximénez, natural de La Colilla y se enterró en la iglesia de San Andrés de esta ciudad por aver estado sirviendo en casa de un feligrés de dicha iglesia [...]" ⁹

"En treinta de junio murió en este santo Hospital Angela González, natural de esta ciudad, quien se enterró en la capilla de San Bernardo de este santo hospital por haver enviudado y vuelto a casar fuera de la ciudad, y por este motivo haber perdido la pheligresía [...]" ¹⁰

El capítulo 13 de la Constituciones, titulado "De la manera que se a de tener en el enterramiento de los dichos enfermos", especifica que "Entierren el tal enfermo en la claustra de la dicha casa o en la yglesia, si mi heredero o subcesor y patrón quisiere". ¹¹

Recordemos que parte del claustro, en concreto la galería norte del patio principal, aparece en los planos del AHN adscrito a la iglesia. En lo que debería ser galería, se levanta una sacristía y capilla.

En el mencionado plano no se explicita el nombre de esta capilla, pero pensamos que debe tratarse de la de San Bernabé. Ya que la otra capilla que figura en los planos es "donde se bautizaban los Niños Expósitos".

Además, parece lógico que se habilite para capilla de enterramientos una zona donde ya previamente existirían enterramientos.

De cualquier modo, además de esta capilla, figura en el plano del AHN un camposanto dentro del perímetro del inmueble. En la localización más alejada de la iglesia, pero formando parte del inmueble.

F.3.- La Misericordia

Es poco lo que sabemos de las dos primeras ubicaciones del Hospital de La Misericordia. De la que es su tercera ubicación ("Oy sábado 22 de noviembre de 1608 se fundó el Hospital de la congregación en las casas que dio en limosna para ese efecto el señor Pedro López Dávila") ¹², sabemos que el día 5 de julio de 1610 se abrió la primera

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 1. Fol. 12 v.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 1. Fol. 21 v.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg.7 nº 1. Fol. 19.

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 178, Leg 1, Nº 22

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 99. Leg 2, nº 7

sepultura "para enterrar el primero pobre que se enterró en el Hospital". ¹³

Ya en su cuarta y definitiva ubicación, el día 13 de marzo de 1639 se paga una cantidad "que costó sacar los guessos del hospital viejo al nuevo". ¹⁴ Casi un año después, el 6 de febrero "se mudaron del hospital viejo a el nuebo los guessos del señor don Juan Díaz, patrono". ¹⁵

Suponemos que estos enterramientos se harían en la iglesia y capilla, ya que en 1662 ¹⁶ hay una partida de gasto para acondicionar "la capilla para enterrar a los pobres". Algunos años más tarde, su capacidad será insuficiente.

En 1689, el 8 de septiembre, menciona el correspondiente libro de juntas y acuerdos, la donación de Tomás de Castro de 18.000 rs. para que se haga una "capilla para poner los cuerpos de los pobres que mueran en el Hospital". (Se indica al margen del folio: "Yzose esta capilla y se acabó en el año de 1694"). ¹⁷

Así, en 1695 es bendecida esta nueva capilla, llamada de la Transfixión "para el efecto de enterrar los difuntos que mueren en el dicho Hospital y decir misas y demás oficios que se suelen y deben hazer en las demás iglesias". ¹⁸

Pero no será hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando los enterramientos se documenten fuera del recinto iglesia-capilla.

El día 18 de enero del año 1752, el obispo Pedro González concede licencia para que el chantre de la catedral, Juan Alonso Jiménez, provisor y vicario general, proceda a la bendición de una zona "en el distrito de dicho santo hospital", para dedicarla a campo santo. Se ve que ya no resultaba suficiente lugar de enterramiento la capilla de la Transfixión.

Era patrono del Hospital de La Misericordia, en aquellas fechas, el racionero de la catedral, Francisco López Berrón. Es él quien pide al prelado sea bendecido un lugar para campo santo por "el motivo de haverse puesto en dicho santo Hospital la curativa de los soldados del regimiento de infantería de Ybernia que se halla aquartelado en esta ziudad, no siendo suficiente el pavimento de la capilla para dar sepultura a los que fallecen."

Los sacerdotes que intervienen en la bendición "enterramos a un soldado del

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 114. Leg. 9, N° 9

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 100. Leg 2, N° 28

¹⁵ Ibídem

¹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 103. Leg. 4, N° 1

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 104. Leg. 4. N° 14

¹⁸ AHPA, Beneficencia. Caja 104. Leg. 4. N° 5

regimiento de Hibernia, quien fue muerto de una puñalada por mano de otro" ¹⁹.

Quizá fuera muy comentado este hecho en la ciudad, ya que mereció ser consignado en el acta de la bendición del cementerio del Hospital de La Misericordia.

De cualquier modo, lo significativo es que parece ser que hasta esa fecha sí fuera "suficiente el pavimento de la capilla para dar sepultura a los que fallecen".

Según los planos del AHN, en la Misericordia el cementerio quedará ubicado en la zona más oeste del solar. En este caso sí está verdaderamente alejado e independizado del bloque iglesia-hospital. Con evidente separación espacial.

Como vemos, la construcción de este camposanto es anterior a la orden de 3 de abril de 1787 de Carlos III ordenando "Se harán los cimiterios fuera de las ciudades [...], en sitios ventilados é inmediatos á las parroquias, y distantes de las casas de los vecinos; y se aprovecharán para capillas de los mismos cimiterios las ermitas que existan fuera de los pueblos, como se ha empezado á practicar en algunos con buen suceso" ²⁰.

G.- PLANOS DEL AHN ²¹

G.1.- Hospital de Santa Escolástica.

De los planos que se encuentran en el AHN, deducimos los siguientes detalles en la planta baja:

El inmueble tenía cuatro puertas de acceso desde el exterior. La "entrada principal" (nº1), la puerta de la iglesia (nº 8) , la puerta de acceso a "la capellanía" (nº 13) y la "puerta trasera" (nº 7).

Nada más entrar por la puerta principal, al este, (bastante modesta, si es la que se conserva en la actualidad, con el escudo de Calatayud) se accede al "patio" (nº2) y "galerías interiores" (nº6), que en conjunto reproducen lo que sería el claustro monacal. Si bien a éste se le ha hurtado parte de su lienzo norte para adscribirlo al servicio de la iglesia. En concreto, en el espacio de este lienzo norte del claustro se colocan una capilla y la sacristía

¹⁹ Ibídem

²⁰ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*. Edición facsímil del Boletín Oficial del Estado. Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1976, Madrid. Pp. 18-19.

²¹ El número que, seguidamente, aparece entre paréntesis se corresponde con el que figura en el respectivo plano.

(nº9), las que se tiene acceso solo desde la iglesia.

El "patio de esta santa casa" debía ser de libre acceso para la gente, ya que está documentado que allí eran "echados" algunos niños expósitos.²²

Al sur del patio, se tiene acceso a otra "capilla y sacristía donde se bautizaban los niños expósitos"(nº10).

Desde el patio salen otros accesos hacia varias "cuadras y salas" (nº5), "salas y quartos" (nº12), a la panera y sótanos (nº4), a la iglesia y a la escalera principal (nº3) que da acceso a la planta alta.

La iglesia (nº 8), tiene su entrada por el norte. Mediante un mirador se relaciona con la "quadra de mugeres" de la planta alta (nº 16).

La iglesia no debía ser muy amplia :

"[...] mando, so pena de excomunión, que no se fagan bultos en la dicha yglesia, ni tengan tumbas altas [...] porque la yglesia es pequeña y no esté ocupada"²³.

Otros elementos de la planta baja son:

Una amplia "casa de la capellanía"(nº 13), en la parte más occidental. Varios "patios y corrales"(nº2). Un "campo santo" (nº11), en la parte del suroeste. Y un complejo sistema de "paneras y sótanos"(nº4), "cuadras y salas" y "salas y quartos"

No hemos identificado cual podría ser la "sala del ayuntamiento"²⁴:

"[...] donde se junten a cabildo (los 60 cofrades) para tomar juramento a los nuevos cofrades [...] y se tomen las cuentas de la dicha casa y hospital". (También aquí han de comer los patronos al reunirse).

La planta alta reproduce en gran medida la baja.

Justo encima del lienzo de la entrada principal se encuentran tres "quartos de enfermeras"(nº19). Encima del lienzo sur del claustro, están los cuatro "quartos de enfermeros" (nº20). Lo corresponde con la parte alta del lienzo norte del claustro se ocupa por la "quadra de mugeres" (nº 15) (encima de la sacristía y capilla de la iglesia). Estas salas tienen, mediante un mirador, comunicación visula con la iglesia.

Las "cuadras de hombres" se desarrollan al sur de lo que sería el claustro, tomando

²² AHPA. Beneficencia. Caja 185, 4/12

²³ AHPA. Beneficencia. Caja 178, 1/22, Constituciones fol 2v.

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 178, 1/22, Constituciones. fol 3v.):

luces de los patios y corrales (bastante estrechos) que están aún más al sur.

No sabemos que adscripción funcional tenían las dependencias que en el plano figuran como "habitación del administrador" (nº 22), ya que su superficie es bastante mayor que la de la destinada a salas de enfermos, aún si se consideran unidas las de varones y mujeres.

La única organización regular de la superficie que encontramos en el plano es la que recuerda al inicial monasterio que fue: un claustro y una iglesia. El resto tiene una distribución difícil, si no caótica.

G.2.- Hospital de La Magdalena.

Basta una primera mirada a los planos del AHN para comprobar que la estructura gira alrededor del patio de comedias (nº 14). A todo su alrededor están, en la planta alta, los "quartos para ber las comedias" (nº 3).

La "habitación alta del administrador", ocupa todo el lienzo de fachada. (Encima de la entrada principal (nº 1 de planta baja).

Tras el "desembarco de la escalera principal" en la planta alta, dejamos a izquierda los "quartos para ber las comedias" y poco más allá, a la derecha, está el acceso a la "alcovetas de las enfermas" (nº 8)

G.3.- Hospital de La Misericordia.

Es el único Hospital que, en los planos del AHN, tiene tres plantas.

Por ser el destinado a ser el Hospital General, los planos son más detallados y minuciosos.

Ya hemos descrito lo referente al ámbito exterior del edificio. Veremos ahora su distribución interior.

Planta baja: Inmediato a la entrada por la calle Empedrada, el portero tiene su "quarto". Siguiendo en línea recta, se deja a la derecha (norte), primero, el patio y, más allá, la iglesia. Al fondo y final, se encuentran la cocina, despensa y cuarto del cocinero. Poco antes de llegar a estas dependencias, aranca la escalera al piso principal. A la izquierda, ha quedado la crujía de eje mayor este-oeste.

Esta se inicia con la Sala de Juntas y el Archivo ("que antes fue botica"). El resto son habitaciones "del administrador".

Así pues, no habría enfermos en la planta baja.

La planta principal recibe el desembarco de la escalera casi en su extremo oeste. En esta misma dirección se encuentra el cuarto del capellán, una sala de enfermos titulada de

"San Joaquín,. Combalencia de hombres", y una "solana o tendedero de ropa". En la referida Sala se prevé en el plano, la colocación de 16 camas.

Al sur del desembarco de la escalera, y a lo largo de toda la crujía, recibiendo el sol del mediodía, se encuentra la Sala de Nuestra Señora de la Misericordia ("Salón de Mujeres"). Figuran, previstas, 51 camas.

Al norte del desembarco de la escalera y adyacente a la nave de la iglesia, queda la "Sala de Dios Padre. Cirujía de hombres". Con 12 camas.

En el segundo piso, y siguiendo el mismo orden, encontramos: al oeste del desembarco de la escalera la sala titulada de "Santa Escolástica. Salón de hombres". Se corresponde, con el piso inferior, con el volumen destinado a la sala de San Joaquín, cuarto del capellán y tendedero de ropa.

Calculando groseramente, si en la superficie de San Joaquín hay 16 camas, en la correspondiente de esta sala se situán 20 camas. El total de camas, en toda la superficie de esta sala es de 46 camas. Supone la zona de máxima densidad de todas las salas.

Al sur del desembarco de la escalera se encuentra la sala titulada "Nuestra Señora de la Misericordia. Sala de hombres". Su capacidad es de 53 camas.

Inmediatamente al norte y contíguo a esta sala, ocupando el sitio que, en la planta principal, es un pasillo o "pieza de repartidor", se sitúa una breve sala de "Santa maría magdalena. Sala de hombres". Con sólo 6 camas.

Al respecto de solemiento y ventilación, en la primera planta existen:

La Sala de Nuestra Señora de la Misericordia ("Salón de Mujeres"), dispone de 7 ventanas orientadas al sur, 3 al norte y una al este, para 51 camas.

La de "San Joaquín. Combalencia de hombres", ninguna al sur. Sólo hay una, orientada al norte. 16 camas.

La "Sala de Dios Padre. Cirujía de hombres", ninguna al sur. Una al norte y dos a poniente. 12 camas.

En el segundo piso:

"Santa Escolástica. Salón de hombres", con 46 camas, disponen de dos ventanas al sur, dos al oeste y dos al norte.

"Nuestra Señora de la Misericordia. Sala de hombres", de 53 camas, 6 al sur, una al este y dos al norte.

"Santa María Magdalena. Sala de hombres", 6 camas; dos ventanas al norte.

Adscritas sólo a hombres están las salas de convalecencia, de Dios Padre -cirujía-, de

La Magdalena y Santa Escolástica.

Sólo en las dos salas adscritas a La Misericordia se destinan sendas a cada sexo. Los hombres en el segundo piso. Las mujeres en el primero.

Habíamos mencionado anteriormente el problema del suministro de agua. En la Junta de 12 de diciembre de 1801, se menciona ya una cañería para conducción del agua ²⁵.

De cuatro años antes, 31 de julio de 1797, data la siguiente mención, en el libro de actas del Hospital.

" [...] acordó la junta que el señor correxidor trate con el señor intendente y con don Carlos Milne, director de las fábricas de telas de algodón, si podía conzederse para el uso del Hospital el sobrante del agua de la fuente de la casa de dichas fábricas, y el tiempo en que podía permitirse diariamente, a fin de que resultando de utilidad pueda disponer su conducción para dicho Hospital, por la mucha falta que haze, y el crezido costo que, tiene el acarrearla en los términos que ahora se haze" ²⁶.

G.4.- Hospital de Dios Padre.

La primera impresión, al contemplar los planos del AHN, es la gran desproporción entre la superficie construída y el total de la superficie del solar del HDP. A diferencia del Hospital de la Misericordia, toda la superficie tiene una concreta utilidad.

Tras el Hospital propiamente dichos, hay una extensa "azafranera y jardincillo" (nº 10).

Aparte de ésto, y constituyendo aproximadamente la mitad del total del solar, hay un "cerrado" y "horno de la tejera, casa de la tejera y colgadizos".

El cerrado o cerca era alquilado a particulares, para su explotación.

Las depedencias de la planta baja se distribuyen alrederdor de un "patio y galerías"(nº2), al que se accede desde la puerta principal, atravesando un zaguán.

Todas las estancias de la planta baja están dstinadas bién a los servidores del Hospital , bién a otras dependencias como " cocina, cernedero,"(nº7),"carbonera y ropería"(nº8),"horno de pan y corrales"(nº9).

²⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 83. 12 de Diciembre de 1801.

²⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 83. 31 de Julio de 1797.

Solamente para atención a pacientes está la "sala de curativa de distinguidos"(nº3).

Para el común de los enfermos, se destina la planta alta. En el lienzo de fachada se colocan las "quadradas de hombres con su corredor"(nº 16). Las de mujeres (nº14) ocupan lo que sería el ala más al este.

No hemos encontrado reflejada en el plano del AHN la situación de la capilla.

G.5.- Hospital de San Joaquín.

Es interesante comprobar la casi identidad del edificio que construye don Mateo Pinto de Quintana y el que vemos reflejado en los planos del AHN.

Transcribiremos, a este efecto, la parte correspondiente del testamento del fundador. En concreto, las características de todo el edificio del Hospital, utilizando las mismas expresiones del apartado que titula "Sittio de la yglesia y hospital":

"Y la dicha casa y su fábrica toda es mía [...], al coso de San Vicente. Que, por lo interior, linda con cassas de la obra pía que fundaron los señores de buena memoria Luis y Anttonio Caverro, mis tíos, prebendados en la dicha santa yglesia, por la una parte; y por la otra con jardín y casa de Juan de Mier Carabes; y por la puerta principal del dicho Hospital, enfrenta con la puertta de el mediodía (de) la yglesia y attrio de San Vicente; y la puerta de la yglesia y puerta falsa de él enfrenta con cassas de la obra pía que fundaron los señores deanes don Cristtobal y don Juan Báñez de Medina, calle en medio que sube del humilladero de la Vera Cruz a la yglesia de Santo Thomé."

"La qual dicha casa Hospital y yglesia tiene dos corredores y dos patios divididos y quadrados, para hombres y mugeres, losados sus suelos y con postes de piedra; y, en ellos, dos enfermerías, una para los hombres, de settenta y dos pies de largo y veinte y tres de ancho; y otra para mugeres de quarentta y quatto pies de largo y trenta y siete de ancho, con tribuna a la yglesia y balcón de yerro; y cada enfermería, con su pieza y sala de recibo, de quarentta y quatto pies de largo y veintte y tres de ancho. Y otra pieza en medio de las dos para las juntas [...]"

La vivienda del capellán-administrador tiene "cinco piezas y salas alttas y dos salas para las criadas y otros dos aposenttos, en el corredor de las mugeres, para vivienda de los ministtros de el dicho Hospital, con cozina mui capaz, y pieza para tener leña, carbón y cisco. Y otra para tener la arina, zerner y masar, contigua a tres paneras mui capaces para los fruttos de el dicho Hospital [...]."

"Y, en lo bajo del pattio del corredor de la enfermería de las mugeres, está la sachristía con su aposento de guarda; y, enfrente de ella, una sala para que se junten en ella a trattar y conferir sus negocios el cabildo de San Benito de estta ciudad; y, a su lado, un pedazo de bodega para tener el vino; y la puertta bentana de dicha sachristía sale a un soportal, y dos piezas pequeñas, que tienen sobre sí un

corredor arrimado a la venttana de la enfermería de las mugeres" ²⁷.

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 154, Leg. 1, N° 14.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios.

2.4.1 SANTA ESCOLASTICA

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.1 SANTA ESCOLASTICA

El Hospital de Santa Escolástica fue antes convento de monjas cistercienses, erigido por el arcediano de Arévalo, Juan Sánchez, y luego se transformó en Hospital, por bula pontificia de 1505, bajo el patronato del deán Pedro de Calatayud. Hoy es un solar en cuyo perímetro se mantiene la portada de granito de la entrada a la iglesia, con dos arcos redondos e imagen de la Virgen en el parteluz; "es de labor ordinaria, de principios del siglo XVI y mixta de gótico y de Renacimiento" ¹.

En la antigua entrada de la Iglesia del Hospital de Santa Escolástica existe (o existía, dado su deterioro), el escudo de armas del fundador del Hospital.

García-Oviedo Tapia lo define como : "escudo cuadrilongo, tipo español, cuarteado en cruz.

Primer y cuarto cuartel: un castillo donjonado, esmaltes a inquirir.

Segundo y tercer cuartel: de gules, una zapata jaquelada de oro y sable, es López de Calatayud".

En otro de los lados del actual solar se encuentra otro escudo (sería el que hoy está más próximo al monasterio de Santa Teresa; es decir, la antigua entrada principal al Hospital - y no a la iglesia.): Es el que aparece dibujado en el libro de las Consituções de este Hospital (ver apéndice iconográfico).

"Escudo partido, redondeado por las puntas.

Primer cuartel: de gules, una zapata, jaquelada de oro y sable, acompañada de cinco escudetes de oro, cargados de una barra de sable, puestos dos en cada franco y uno en punta, es Zapata de Calatayud.

Segundo cuartel : de plata, una barra de sable. brochante en orla una cadena de ocho eslabones de oro, es Zúñiga".

Dice el autor : "Estas ruinas es lo que queda de lo que fue la Iglesia de Santa Escolástica y Convento de monjas del Cister, que fundó el Arcediano de Arévalo Don Juan Sánchez, y posterior anexión del Hospital por el Deán de la Catedral don Pedro López de Calatayud en doce de septiembre de 1507 [...] cita en su fundación, como sucesor a don

¹ Gómez-Moreno, M. (1983), p. 194.

Pedro de Calatayud y Zúñiga su hijo y de doña Isabel de Zúñiga" ².

A.- ESTRUCTURA DEL HOSPITAL. AMPLIACIONES Y REPARACIONES

No ha sido posible encontrar una explícita descripción del edificio en el momento de ser destinado a Hospital. Tampoco aparecen muchos datos referentes a ampliaciones del mismo. Hay que tener en cuenta que cuando empieza a ser utilizado como Hospital, ya venía siendo monasterio de monjas Bernardas. No había sido necesario construir de nueva planta.

Solo disponemos de los planos conservados en el AHN para reconstruir la planta del Hospital. Pero hay otros datos documentales.

Cuando, en el capítulo 23 de constituciones, se refiere al cargo de portero se dice que " A de tener las llaves de las puertas principales y de la puerta de en medio y de la puerta de la yglesia". No sabemos cuantas de estas puertas: de la iglesia, "de en medio", las "principales" y las "no principales" que no se citan, se relacionarían con el exterior. Pero su sola enumeración da idea de la magnitud de todo el edificio.

Al seguir enumerando las obligaciones del portero en las constituciones de 1506, se le señala la obligación de barrer " la clausura". Como monasterio que fue dicho Hospital, quizá podamos imaginar un amplia claustro monacal.

En definitiva, podemos conjeturar que, en el momento de su fundación, se contaba ya con un edificio muy amplio.

Del interior del edificio, de sus dependencias, podemos conocer también algo, indirectamente, por el "Libro de inventario de alajas y demás de este santo Hospital de Santa Escolástica de Avila. Año de 1757". En él, al ir enumerando los objetos existentes en cada una de las dependencias, podemos conocer algunas de éstas ³.

Así tenemos constancia de la existencia de:

- 1.- Una "Quadra de hombres"
- 2.- Una "Quadra de mujeres"
- 3.- Cocina
- 4.- "Quarto que avita el señor Marcos". No pequeño, por cuanto en él se hallaban mesas, bancos, arcas, escritorios, etc
- 5.- "Ropería". Contenía colchones, sábanas, camisas, cortinas, etc
- 6.- "Bodega honda". Con tinajas, cubas, etc
- 7.- "Cernedero". Con arcón, cama para el pan, sillas, etc
- 8.- "Bodega junto a la iglesia"
- 9.- Iglesia. Que incluye: altar mayor, altares laterales, capilla del Santísimo Cristo

² Garcia-Oviedo Tapia, J.M. (1992), *Heráldica Abulense*, Caja de Ahorros de Avila, Avila, P. 105-107.

³ AHPA. Beneficencia. Caja 192, leg.8 nº7.

y sacristía

No tenemos datos para conocer la superficie de estas dependencias. Respecto al "señor Marcos", se trata del presbítero Marcos Holgado que fue administrador del Hospital. Es mencionada su defunción en 1764 en el "Libro de acuerdos 1726 - 1785" ⁴.

En los diferentes libros de cuentas y los libros de actas y acuerdos figuran ocasionalmente algunas cantidades gastadas en reparaciones dentro del edificio. No son muy frecuentes ni tampoco muy cuantiosas. Atienden más a cuestiones ornamentales y de mantenimiento que a modificaciones estructurales. Parece ser que el Hospital, previamente monasterio, se encontraba en aceptables condiciones.

Señalaremos algunos gastos efectuados durante algunos años. Ninguno de ellos supone una elevada cantidad.

En el libro de cuentas correspondiente al año 1633 se pagaron al carpintero 7.344 maravedís ⁵.

En el libro de cuentas correspondiente al año 1754 se realizaron algunas obras en el interior del Hospital. No debieron ser importantes, a juzgar por el coste. Tan sólo alcanzaron 23.364 maravedís ⁶.

En el libro de cuentas de 1762 se consigna algún gasto de mayor importancia. En obras realizadas en la iglesia, principalmente en la hechura del púlpito. Fueron invertidos 70.540 maravedís ⁷.

La junta celebrada el día 6 de enero de 1764 decide que "se dore el retablo del altar mayor de la yglesia de este santo Hospital, la caja del santísimo Christo y una efigie de San Bernardo, como tanvién las demás efigies que ay en dicho altar mayor" ⁸.

Realmente, la mayoría de los gastos consignados en el capítulo de obras realizadas en el Hospital se refieren a reparaciones en la iglesia, sus altares e imágenes. Así, por ejemplo, en el año 1765 se gastaron 199.560 maravedís por el dorado del retablo mayor, pagado por Lorenzo Galbán. También se gastaron 15.300 maravedís "por el adorno al Santo Cristo", pagados al tallista Francisco Sánchez. Y otros 12.716 maravedís por obras realizadas por el platero, el herrero y el carpintero ⁹.

⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 189, leg.6 n°10.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 182, leg.3 n°1.

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 192, leg. 8 n°3.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 192, leg. 8n°3.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 189, leg. 6 n°10.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 193, 8/12 y Caja 190, leg. 7 n°3.

Sin embargo, sí hay algún momento en el que el hospital parece sufrir importantes obras. En los últimos años del siglo XVII y primeros del siguiente los hospitales de la ciudad pasan muchas dificultades. El número de enfermos es elevado y su situación económica es mala. En la reunión celebrada en el cabildo catedralicio, siempre sensible a estos problemas, el 14 de septiembre de 1703 se advierte "estar zerrados los ospitales de La Magdalena y Santa Escolástica. Y que la causa de no averse avierto éste era por la obra que actualmente se estaba haciendo en él" ¹⁰

¿Qué obra se estaba realizando en el Hospital de suficiente magnitud como para tenerlo cerrado?

B.- INVENTARIOS DE BIENES MUEBLES

En el AHPA se encuentra un libro de inventario de los bienes muebles del Hospital de Santa Escolástica. Corresponde al año 1757, con las correspondientes adiciones, hechas en años posteriores.

Haremos alguna referencia a su contenido. La reseña, aunque corta, nos permite conocer la trascendencia de dicho centro hospitalario en la ciudad de Avila.

Se titula: "Libro de inventario de Alajas y demás de este santo Hospital de Santa Escolástica de Avila. Año de 1757" ¹¹.

Al principio se indica que este inventario ha sido hecho el día 17 de junio de 1757, por orden del canónigo maestrescuela Luis Ignacio del Aguila, el canónigo Juan Mestre (Era en aquel año el patrono del Hospital, por parte del cabildo catedralicio) y del regidor Francisco Javier Alvarez de Revenga.

El inventario va indicando los objetos existentes en cada una de las dependencias del Hospital. Tan sólo se consignarán a continuación algunos de esos objetos. Los que pueden ser más significativos.

1º: En la quadra de hombres: 7 colchones, 8 jergones, 9 tarimas, 1 arcón, 7 bancos, 1 mesa, otra mesa, 4 sillas, 1 camilla, 1 cuadro representado a Cristo, 1 cuadro representando a la Magdalena, 1 cuadro de San Antonio, 2 cuadros representado a Cristo.

De cobre: 1 brasero, 1 calentador, 1 cantarillo, 1 ayuda, 1 caldero, 1 sangrador, "un plato grande de cobre, que sirve para curar de cirujía a los enfermos", 2 cazoletas, 1 lámpara, etc.

2º: En la quadra de mujeres: 6 colchones, 7 jergones, 8 tarimas, 1 mesa, 6 bancos, 1 mesilla, 1 arcón, 1 almohada de damasco, 1 paño, 1 imagen de la Virgen "de la pera", 1 cuadro de Santa Teresa de Jesús, 1 cuadro de San Antonio, 1 cruz.

¹⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 101, fols. 55 y 55v. Cabildo celebrado el 14 de septiembre de 1703.

¹¹ AHPA. Beneficencia, Caja 192, leg.8 nº7.

De cobre: 1 brasero, 1 sangrador, 1 calentador, 1 plato, 3 cazoletas, 1 caldero, 1 cántaro, 1 lámpara, 1 ayuda, 1 cazo, 1 pila de agua bendita "de Talavera", 1 farol.

3º: En la cocina: varios cazos, peroles, espumaderas, almirezes, aceiteras, etc.

4º: En el "cuarto que avita el señor Marcos": escritorio, mesas arcas, bancos, etc.

5º: Ropería: Arcas, cofre, cortinas, colchones, sábanas, almohadas, camisas, servilletas, etc.

6º: En la bodega honda: Tinajas, cubas, etc.

7º: En el cernedero: Arcón, cama para el pan, sillas, etc.

8º: En la bodega junto a la iglesia: 7 tinajas para el vino.

9º: En la iglesia:

a) Altar mayor: retablo antiguo, con ocho cuadros pintados en tabla, siendo el tema de la pasión el representado. También diversos santos. En medio, una estatua de Santa Escolástica.

b) Altas laterales: imagen de Nuestra Señora "de bulto y talla", con el título del Rosario. Otra efigie de Santa Teresa, otra de la Virgen. Un Ecce Homo. Dos cuadros pintados "mui antiguos" de San Cosme y San Damián. Otros varios cuadros. "Una tabla con su marco en que está copiada la bula del Papa Jullio segundo en que unió y anejó varios préstamos y rentas eclesiásticas a este hospital". Otros varios objetos de culto.

c) Capilla del Santísimo Cristo: Varios cuadros.

e) Sacristía: Con mucho detalle aparecen indicados muchos objetos de culto y ropas de la iglesia.

Entre ellas destaco los numerosos frontales de altar de diferentes colores. Blancos, negros, morados, verdes y encarnados. Debían ser de gran valor. Algunos eran "de damasco guarnecido de galón de oro fino", "de terciopelo [...] con cinco escudos de las armas del señor fundador".

10º: Inventario de papeles: Aparece una muy larga lista. La bula del Papa julio II, varios legajos referentes a la fundación, a rentas, a préstamos, a niños expósitos, a las cuentas del Hospital, a las entradas y salidas de enfermos, a las actas de las juntas, a la cofradía, etc.

Este inventario, hecho en el año 1757, fue renovado en años posteriores. Estos nuevos inventarios o adiciones al de 1757 fueron realizados en las siguientes fechas: 18 de octubre de 1785; 12 de enero de 1787, 4 de enero de 1788; 3 de enero de 1789; 2 de enero de 1790; 3 de enero de 1791 y 2 de enero de 1792.

Como se ve, los últimos se venían haciendo a principio de año. Eran muy poco significativos. Las que tuvieron alguna importancia fueron las adiciones hechas el 18 de

octubre del año 1785. Actuaron en esa revisión del inventario el canónigo Buenaventura Moyano (en calidad de patrono del Hospital representando al patrono de sangre), el también canónigo Pedro Gallego Figueroa (representado al cabildo catedralicio) y Francisco Cosío, regidor de la ciudad de Avila.

Llegados ya al mes de mayo de 1792 el Hospital de Santa Escolástica perdía su independencia. Empezaba a formar parte del Hospital General de Avila.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.2 LA MAGDALENA

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.2. LA MAGDALENA

A.- ESTRUCTURA

Este Hospital tuvo dos localizaciones. Y muy distintas, si atendemos a la valoración social de los respectivos entornos en que se ubican. De un arrabal morisco pasa a una concurrida zona próxima al arco del Alcázar de la muralla: el Mercado Grande.

Tuvo como inicial configuración la de un "almagí" o mezquita. La cláusula N° 32 del testamento fundacional indica que "se hizo en un almagí que se llamava el almagí de La Solana, y hera allí la morería nueva" ¹.

A finales del año 1511, el día 17 de noviembre, tiene lugar la unión del incipiente Hospital y la cofradía de las Animas. Y en esa misma fecha se procede a la primera bendición "de su fábrica". Se trata del "Hospital de las Animas, que estaba principiado al sitio de el almaguer de la Solana, al varrio de San Nicolás". Quedaba unido a la ermita de La Magdalena. Era obispo de Avila Alonso Carrillo de Albornoz.

Cristóbal Velázquez ordena, en la cláusula N° 25 de su testamento, que se empleen en el edificio 200.000 maravedises "o más lo que bien visto fuere a los patrones que yo dexare nombrados".

Y en la siguiente ordena se vendan sus casas "para adesçentar la casa del ospital y en alhajar el dicho ospital de camas e de todas las otras cosas neçessarias que oviere menester" ².

Podemos, pues, admitir que el primitivo Hospital no debía reunir buenas condiciones, ni en su estructura ni en su ajuar, para poder atender bien a los enfermos. Se preocupa el nuevo fundador de que se vendan casas y tierras suyas para "adesçentar" el Hospital. En su edificio y en su mobiliario. "Porque, estando el ospital bien labrado e bien adereçado, será parte para aver más salud los pobres que en el se curaren." Es en la N°26 de las cláusulas testamentarias de Cristóbal Velázquez.

Posteriormente se anexaría a la iglesia de Santa María Magdalena. Dicha iglesia

¹ AHPA. Benef. Caja 160, Leg. 1, N° 19.

² Ibídem.

prestaría su advocación para dar nombre al Hospital. A pesar de que inicialmente su nombre era " Hospital de las Animas del Purgatorio".

También los obispos diocesanos, al efectuar sus correspondientes visitas al Hospital de La Magdalena, se preocupan de ordenar varias mejoras y ampliaciones en dicho centro. Así, por ejemplo, el obispo Diego de Alava y Esquivel, ordena el día 12 de mayo de 1549, "que se suele de ladrillo el quarto de las mugeres y se acabe de adereçar el aposento del capellán e mayordomo e se trasteje toda la casa [...] e se hagan dos altares" ³.

De aquella anterior iglesia hay datos documentales de su antigüedad. Según un pergamino del ACA, fechado el 27 de mayo de 1373, el cabildo tiene un censo perpetuo en una casas próximas a la iglesia de la Magdalena. Ha sido otorgado por Juan Sánchez, vecino de Avila, ante el notario público Juan fernádez. Produce 360 maravedises anualmente, pagaderos en los plazos de San Juan y Navidad. Se trata de una casas "sitas en la dicha ciudad, a la caveza de la iglesia de la Magdalena, que llaman el Mesón del Arco, de la plaza del Mercado Maior, con sobrado y corral" ⁴.

Pero hay más datos, que aporta el mismo obispo de Avila en la reclamación al Consejo fechada en 18 de junio de 1776: "La yglesia de la Magdalena, a que se unió el Hospital, es tan antigua que ya en el de (mil) 312, por haber sólo una campana pequeña, se hizo una grande para convocar a los fieles al santo sacrificio de la missa [...]" ⁵.

El entorno físico del edificio es, históricamente, una de las zonas más concurridas de la ciudad.

En las "Ordenanzas Generales de Avila y su Tierra" de 1487 figura la " Hordenança sobre los derechos de los suelos de la yglesia de la Madelena":

"Hordenamos e mandamos que la yglesia y hermita de la Madelena, que es en la plaça del Mercado Grande, [...], aya de levar y lieve de todas las cosas que vinieren a vender e se vendieren en la dicha plaça de Mercado Grande [...]" y siguen una serie de derechos que se ha de llevar la yglesia ⁶.

En 1816, la zona circundante al Hospital de La Magdalena era también zona muy concurrida. En ese año Gerónimo Durán, oponiéndose a las pretensiones de los premostratenses para hacerse con el edificio del Hospital argumenta que "[...] mas este terreno de la Magdalena es el de más concurso de gentes, en el que está el Mercado Grande

³ AHPA. Benef. Caja 161, Leg. 1, Nº 56.

⁴ ACA. Sección Pergaminos, Nº 78

⁵ AHN. Consejos. leg. 2086. bloque 6º, fols. 75-83.

⁶ Monsalvo Anton, J.M. (1990) *Ordenanzas medievales de Avila y su Tierra*, Institución Gran Duque de Alba, Avila, p. 160.

[...]" ⁷.

Sin embargo, lo más característico de la estructura física del Hospital de la Magdalena será su patio de comedias.

Cuando en 1595 se edita la *"Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primero obispo de Avila"*, de Antonio de Cianca, es citado el patio de comedias del Hospital de la Magdalena : " Representado el auto del bienaventurado San Segundo públicamente a la ciudad en el patio del Hospital de la Madalena de Auila, donde se representan las comedias que en ella publicamente se hazen [...].")

(Se trata de la represenatción de la " Comedia de San Segundo", de Lope de Vega, compuesta con ocasión del traslado a la catedral de los restos de San segundo, cuyo manuscrito lleva la siguiente nota al final : " Lope de Vega la acabó en Alba en 12 de agosto de 1594 años" ⁸).

La búsqueda de datos sobre el patio de comedias anteriores a 1595 no ha dado fruto. Desconocemos, por tanto el inicio de su actividad. De cualquier modo, las anteriores palabras de Antonio de Cianca dejan claro que, antes de esa fecha, ya tenía actividad.

Pensamos que la decisión de destinar parte del edificio a patio de comedias ocurrió en alguna fecha intermedia entre la bendición del Hospital en 1521 y ésta de 1594. Es decir, que pasarían algunos años desde el establecimiento del Hospital en esta ubicación definitiva hasta destinar parte de sus dependencias a dar representaciones teatrales. Por las razones siguientes.

El Hospital, a juzgar por los planos del AHN, se distribuye arquitecturalmente alrededor del patio de comedias. Esto es, el patio no es un anejo al hospital; no están separados funcionalmente. En la planta primera, desde los "cuartos para ber las comedias" y "paso común para los los cuartos de comedias" se puede acceder directamente, por la "entrada a las quadras de las enfermas", a las "alcovetas de las enfermas". Sólomente un tabique separa las alcobas de las enfermas de los "cuartos para ber las comedias" y "paso común para los los cuartos de comedias".

Si bién, no parece muy razonable destinar parte de un Hospital a teatro, menos razonable parece elegir el edificio de un patio de comedias para trasladar a éste un Hospital.

Así pues, el edificio en que se hospitalizaron los primeros pacientes de La Magdalena, en su segunda ubicación, no debió tener inicialmente un patio destinado a representaciones teatrales. Este destino debió ser posterior. Sus circunstancias las desconocemos.

Una hipótesis verosímil es la siguiente. El edificio donde se establece el Hospital de

⁷ AHPA, Benef. Caja 207, leg 24, Carta de Don Gerónimo Durán a la Junta de Hospitales . 13 de enero de 1816.

⁸ Cianca, Antonio de (1595), p. 326, de la edición de Jesús Arribas, 1993, Avila.

la Magdalena pudo haber sido anteriormente un mesón o posada. Además de compadecerse mejor el llevar un Hospital a una anterior posada, la estructura del edificio, tal como la conocemos por los planos del AHN, es compatible con la que tenían las posadas o mesones. Un amplio corral o patio, alrededor del cual se distribuían las dependencias.

Posiblemente, aprovechando este corral central, se suscitara la idea de convertirlo en patio de comedias. Esta hipótesis puede apoyarse también en la existencia documentada de un mesón junto a la iglesia de La Magdalena ya en 1373. Lo hemos mencionado en líneas anteriores. El documento trata de una casa "sitas [...] a la caveza de la iglesia de la Magdalena, que llaman el Mesón del Arco, de la plaza del Mercado Maior, con sobrado y corral" ⁹.

Por otra parte, nada más razonable que la existencia de mesones en las inmediaciones de un mercado. Máxime si es "el Mayor". También hemos documentado anteriormente cómo en 1487 la zona de la iglesia de La Magdalena es zona de mercado.

Referencias en los libros de cuentas

En los diferentes libros de cuentas del Hospital, al ir consignando las variadas partidas de gastos, se va haciendo referencia a cantidades abonadas por la realización de obras en el Hospital. No es que se haga con mucha concreción. Algo, no obstante, nos puede ayudar. Apuntaremos algunos datos.

a) En las cuentas del año 1647 se indican los siguientes gastos: 1.224 maravedises, por hacer una puerta; 2.618 mrs., por la compra de tejas; por obras realizadas en el Hospital ¹⁰.

b) Entre los gastos correspondientes al año 1658 figuran estas dos cantidades: 1.020 mrs., por la compra de madera; y 4.488 mrs., por compra de cal ¹¹.

c) En el año 1670, según las cuentas, se gastaron "en aderezo" en el Hospital 15.693 mrs. ¹².

d) En el año 1682 se compran tejas y ladrillos por un coste de 6.776 mrs. ¹³.

e) En las cuentas correspondientes al año 1697, por obras realizadas se gastaron

⁹ ACA. Sección Pergaminos, Nº 78

¹⁰ AHPA. Benef. Caja 162, Leg. 2, Nº 18.

¹¹ AHPA. Benef. Caja 163, Leg. 2, Nº 19.

¹² AHPA. Benef. Caja 164, Leg. 3, Nº 2.

¹³ AHPA. Benef. Caja 164, Leg. 3, Nº 2.

10.098 mrs. ¹⁴.

f) Ya en el año 1719, por las obras en la panera y bodega, pagó el Hospital 216.036 mrs. Y por ventanas y puertas 4.556 mrs. ¹⁵. Tuvo que ser muy importante la reforma o ampliación realizada en el Hospital. El libro de cuentas no concreta más.

g) En el año 1754, por trastejar el edificio, se gastaron 40.926 mrs. ¹⁶.

h) En 1785 fueron abonados al maestro de obras, al carpintero y al cerrajero 28.594 mrs. ¹⁷.

i) Finalmente, en el año 1791 se pagaron al maestro de obras y al carpintero 54.400 mrs. ¹⁸.

Referencias en las actas del cabildo catedralicio

Entre las relaciones del Hospital de La Magdalena con el cabildo catedralicio están documentadas varias referentes al trueque o compra de casas y solares.

Así, por ejemplo, el sábado, día 15 de marzo de 1670, este Hospital de La Magdalena, por medio de sus patronos y administrador, propone al cabildo de la catedral la cesión de unos solares, proporcionando el Hospital en compensación dos aposentos del patio de comedias.

Dice así el acta correspondiente del cabildo de la catedral:

"Leyose una petición de los patronos del ospital de La Magdalena de esta ciudad y su administrador en su nombre, en que dice lo que por ella se oirá que es la que está en este libro pegada y, entendida por el cavildo, acordó se llame para el primero para oyrla y conferir lo que conbenga sobre tal petición" ¹⁹.

En el folio 30 aparece el escrito de los patronos y del administrador del Hospital de La Magdalena. Proponen al cabildo que junto "al dicho ospital ay dos solares de cassas caydas que la una fue de Francisco de Quiñones, regidor de esta ciudad de que vuestra señoría a tomado possession por raçón de un censo perpetuo [...] y las otras son y pertenecen

¹⁴ AHPA. Benef. Caja 165, Leg. 3, N° 9.

¹⁵ AHPA. Benef. Caja 166, Leg. 4, N° 2.

¹⁶ AHPA. Benef. Caja 167, Leg. 4, N° 8.

¹⁷ AHPA. Benef. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

¹⁸ AHPA. Benef. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

¹⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 68, Fol. 31, Sábado, 15 de Marzo de 1670.

a la capilla de nuestra señora de La Piedad sita en esta santa iglesia de que vuestra señoría es patrón único y sobre que así mesmo vuestra señoría tiene otro censo perpetuo."

(Figura, a continuación la primera referencia hallada en fuentes primarias, al patio de comedias.)

Las casas ya están demolidas. "Y respecto de confinar con dicho ospital y considerar le son de alguna conbeniencia dichos solares para estender las oficinas dél suplican a vuestra señoría se sirba de cedérselos y dárseles in totum con pleno dominio [...]. Y, en permutación de dichos solares, la parte de dicho ospital ofreçe a vuestra señoría dos aposentos al patio de las comedias y su sitio, que son los inmediatos a la çiudad perpetuamente para que vuestra señoría y quales quiera de los señores prevendados que son y por tiempo fueren bean las comedias y demás regoçijos que en el patio se agan" ²⁰.

Para poder ser ampliado el Hospital de La Magdalena necesita "unos solares de cassas caydas" sobre los que el cabildo catedralicio gozaba de un censo perpetuo y otras casas pertenecientes a la capilla de La Piedad, de la que el cabildo era único patrono.

Dos días después, el lunes, 17 de marzo, se reúne el cabildo y trata nuevamente la propuesta del Hospital. No toma decisión definitiva. Una comisión seguirá estudiándolo. Tiene lugar nuevo cambio de impresiones.

Ya en el año 1647, el miércoles, día 4 de julio,

"el señor don Marcos de Sotto, canónigo, dijo aberle ablado el licenciado Antonio de Palaçio, administrador de La Madalena, ynsinuando desear comprar para dicho ospital el sitio de la cassa que avía comprado el cavildo a Cristóbal de Quiñones. Propuso dicho señor parecerle conbeniente se le vendiesse" ²¹.

Se continuará tratando de este tema dos años después. Así, el viernes, día 8 de mayo de 1676, el canónigo doctoral propuso que "le había ablado el administrador de La Magdalena sobre los solares que tiene el cavildo, linderos al dicho ospital de La Magdalena" ²². Se resolverá en siguiente cabildo.

Llega el viernes, día 22 de mayo, y se discute nuevamente el tema de los solares. El Hospital los necesita para hacer ampliación. Tampoco se llega a un acuerdo definitivo. El tema se estaba eternizando. No desean que siga así. Por eso, se toma el acuerdo de que, en el futuro, el canónigo doctoral, Guillermo de Lobayna, "lo ajuste como mejor le parezca

²⁰ Ibídem.

²¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 72, Fol. 79 v. Miércoles, 4 de Julio de 1674.

²² ACA. Actas capitulares. Tomo 74, Fol. 48 v., Viernes, 8 de Mayo de 1676.

conbeniente al cavildo, sin que para ello neçesite de entrarlo más en el cavildo" ²³.

Ya deseaban poner fin a tan discutida cuestión "respecto de aberse ablado mucho y diversas veces en el cavildo". Todo quedaba, ahora, en manos del canónigo doctoral. Y, aunque no con mucha rapidez y sin dificultades, se llevaría a cabo 17 años después.

En el AHPA se encuentra la "Escriptura de transacción entre los señores dean y cabildo y el Hospital de La Magdalena sobre el trueque i cambio de unos solares propios de dicho cabildo y el aposento para el festejo de comedias en el patio de ellas, los quales solares se agregaron a dicho Hospital. Otorgose ante Onofre López Sanz, escribano de Avila, en 23 de julio de 1693" ²⁴.

Quedaba, así, abierto el camino para que el Hospital de La Magdalena realizara su necesaria ampliación. Le convenía hacer

"una obra considerable añadiendo unas quadras para camas a sus enfermos y tener nezesidad para executarlos de los solares de las cassas que fueron de don Francisco del Pesso y Quiñones, regidor que fue de esta ciudad y de otra contigua a ellas."

Sobre todas estas casas el cabildo catedralicio venía gozando del cobro de censos.

B.- INVENTARIO DE BIENES MUEBLES

1º: Varias veces se hace referencia a la compra de nuevos bienes para el Hospital. Así, por ejemplo, el día 27 de abril de 1559, se acuerda por los patronos lo siguiente: Hacer seis colchones, doce sábanas, doce almohadas, cuatro paños, una docena de bonetillos de paño blando, de orejas, media docena de camisas de hombres, otra media docena de camisas para las mujeres, media docena de sobrecamas de paño azul, etc, etc.

2º: Se iba aumentando el inventario. Los obispos de Avila, en sus frecuentes visitas al Hospital, revisaban dicho inventario. Así, por ejemplo, lo hace el prelado Fernández Temiño, el día 7 de julio de 1582.

3º: Ya en 1689 nos encontramos con un detalle inventario de este Hospital de La Magdalena. Se encuentra en el archivo histórico provincial. Tiene este título: "Libro de inbentario de bienes del Hospital de La Magdalena de Avila" ²⁵.

Está hecho por orden de los patronos. Es el día 16 de mayo de 1689. Es administrador del Hospital Antonio de Palacio.

²³ ACA. Actas capitulares, Tomo 74, Fol. 53, Viernes, 22 de Mayo de 1676.

²⁴ AHPA. Benef. Caja 165, Leg. 3, Nº 13.

²⁵ AHPA. Benef. Caja 164, Leg. 3, Nº 8.

He aquí un resumen, con los siguientes apartados.

a) "Alaxas de cozina": arcas, morillos, badiles, candiles, mesas, almiércoles, braseros, cántaros, ollas de cobre, calderos, calentadores, sartenes, cazos, platos, escudillas, asadores, escaños, etc, etc.

b) "Despensa baxa": mesas, brazos de hierro, pesas, garfios, tinajas, etc, etc.

c) "Patio y bestuario de comedias": 26 bancos largos, madera "para poner andamio cuando ai comedias", tarima grande, etc, etc.

d) "Aposento del patio": "Una silla de manos, forrada en baquetta colorada con sus banzos y correones para los hombros, en que se traen los enfermos a este santo hospital", y "una campanita con que llama el médico de este santo Hospital, etc."

e) "Despensa alta": Arcas, 22 sábanas, 20 camisas, otras siete camisas, 40 almohadas, 21 servilletas, 24 varas de lienzo, seis jergones, 15 cobertores, 15 colchones, 27 mantas, otras 12 mantas, etc.

f) "Enfermería alta": 8 colchones, 10 jergones, 15 sábanas, 14 almohadas, 21 mantas, 13 servilletas, cortinas, colchones, mesas, 14 bancos, otros bancos, etc.

g) "Enfermería de los hombres": 9 colchones, 10 jergones, 14 tarimas, 17 sábanas, 14 almohadas, 24 mantas, 10 camisas, 14 servilletas, cortinas, bancos, mesas, sillas, etc, etc.

h) "Oratorio de dicho hospital": Purificadores, cáliz y paterna de plata sobredorada, misales, roquetes, casullas, retablos, imágenes, etc, etc.

i) "Quarto del administrador": "Arca grande con sus cantoneras de hierro y quatro llaves, que sirve de archivo y pósito de dinero [...] papeles conzernientes a la hazienda de dicho Hospital [...] un legajo de bulas de pergamino [...]" (A lo largo de 37 folios se va especificando el contenido de estos papeles de hacienda, indicando las posesiones del Hospital en diferentes pueblos, los censos, los juros, donaciones, etc, de dicho Hospital de Santa María Magdalena).

Siguen varios folios indicando los "Aumentos de ropa blanca" y todo lo gastado hasta el año 1692.

En el mismo libro aparece otro inventario, que corresponde al año 1693. Muy detallado. Sigue los mismos apartados que el de 1689.

También hay otro inventario de 1699, con las mismas características y muy pocas variaciones.

Otro inventario corresponde al año 1728. Y otro inventario es del año 1750.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.3 LA MISERICORDIA

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.3 LA MISERICORDIA

A.- ESTRUCTURA

No es uniforme la trayectoria de la congregación en cuanto a la propiedad y la localización de un Hospital propio. Es decir, de un edificio particularmente destinado a tal fin.

Al contrario que los otros cuatro Hospitales, el de La Misericordia tardaría en identificarse con un edificio concreto. Un edificio desde el que plasmar y desde el que se dirigir su actividad. Hasta 1636 no encontrará su definitivo asiento.

Podemos determinar varios periodos en la trayectoria que se sucede desde la constitución en 1573, sin Hospital propio, de la cofradía de la Misericordia hasta el Hospital de La Misericordia, sede de la reunión hospitalaria en 1792.

En el primero la cofradía inicia su labor sin tener, ni plantearse tener, un Hospital propio. No obstante, durante este primer periodo, está documentado que la cofradía dispuso de Hospital propio. Al menos, en dos localizaciones distintas. Son los años del último cuarto del siglo XVI.

El segundo periodo podríamos llamarlo "del debate interno". En las juntas de cofrades se reproducen los debates entre los partidarios de tener y no tener Hospital propio. Estos enfrentamientos se agudizan en los primeros años del XVII.

Tanto durante el primero como el segundo periodo, los enfermos que atiende la congregación son frecuentemente enviados a otros Hospitales abulenses.

Desde 1608 podemos considerar que la cofradía contará ininterrumpidamente con Hospital propio. Su tercer periodo. También en este periodo se documentan otras dos ubicaciones.

Adelantaremos esas cuatro ubicaciones:

- 1.- La cofradía tiene un Hospital "junto al Carmen calzado".
- 2.- La cofradía acepta de Enrique Dávila, en 1591, la donación del Hospital de San Vicente.
- 3.- Pedro López Dávila dona a la cofradía, en 1608, unas casas para Hospital.
- 4.- Consecuencia del testamento de Juan Díaz (muerto en 1613), el Hospital se traslada en 1636 a su definitiva localización: el convento de

carmelitas.

A.1.- La cofradía de la misericordia inicia su actividad sin edificio propio.
Primera y segunda ubicación.

La congregación o cofradía de La Misericordia, recordémoslo una vez más, fue constituida en la ciudad de Avila a mediados del mes de septiembre de 1573. Pero lo hace sin contar con edificio propio.

Los componentes de dicha cofradía, mediante la actuación de los diputados en cada una de las seis cuadrillas, van atendiendo a los enfermos de la ciudad. Lo hacen en las respectivas casas de los enfermos o en los diferentes hospitales, ya existentes en la ciudad.

Envía sus enfermos a los hospitales de San Antón, al de San Vicente, al de San Martín y a otros varios. Las referencias documentales, a este respecto, son abundantes. Siempre se habla de los "enfermos de La Misericordia", aunque se encuentren atendidos en diferentes centros hospitalarios de la ciudad. Son los cofrades de la congregación de La Misericordia quienes se responsabilizan de la atención hospitalaria de "sus" enfermos.

Uno de estos Hospitales, el de San Vicente, pasará a pertenecer a la cofradía. Si bien no es el el primer Hospital, sino el segundo, propiedad de la congregación. Este hospital de San Vicente es donado por su "único señor y patrono perpetuo", don Enrique Dávila, a la congregación el 27 de octubre de 1590. La cofradía acepta la donación el 9 de enero de 1591.

A partir de esta fecha, es posible hacer el seguimiento de la ubicación de "los Hospitales" de la Misericordia. Para las fechas previas, la documentación aporta datos imprecisos.

Acabamos de decir que el Hospital de San Vicente es la segunda localización donde La Misericordia dispuso de Hospital propio (1591). Tal afirmación se sustenta por la lectura del testamento de Vicente ordóñez, otorgado en 1592.

El día 11 de noviembre de 1592, Vicente Ordóñez otorga su testamento. En él manda "fundar un Hospital en unas casas que dejó junto al Carmen Calzado, en que estuvo el de La Misericordia hasta que se mudó donde oy se halla [...]"¹.

Evidentemente, el lugar "donde oy se halla" no puede ser otro que el de la donación de Enrique Dávila, aceptada por la cofradía el año anterior de 1591.

Así pues, el Hospital de la Misericordia estuvo, antes de 1591, "junto al Carmen Calzado" (primera ubicación).

¹

AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, Nº 30.

Por otra parte, Baldomero Jiménez Duque ², afirma que tras la fundación de la cofradía de La Misericordia "[...] se pudo abrir un Hospital hacia el convento del Carmen, al que dejó su hacienda el virtuoso sacerdote Pedro López Dávila."

Realmente, con la hacienda de Pedro López Dávila se constituirá, en 1608, la tercera ubicación del hospital. No obstante, sirva la referencia para abundar en la primera localización del Hospital: "hacia el convento del Carmen".

Recapitulando, llevamos mencionadas tres localizaciones:

- 1.- "junto al Carmen calzado".
- 2.- Hospital procedente de Enrique Dávila (1591).
- 3.- Hospital procedente de Pedro López Dávila (1608).

Es en el año 1590 cuando esta congregación recibe, como donación, un antiguo Hospital, llamado de San Vicente. Existe la referencia documental a esta donación del año 1590 en un inventario de "Todos los papeles del Hospital de La Misericordia, correspondiente al 1767". En los folios 3 y 3 v. se afirma lo siguiente:

"Una escritura de donación otorgada ante Antonio Díaz, escribano del número de esta ciudad en 27 de octubre de 1590 por don Enrique Dávila, cuya era la casa y estado de Villatoro, único señor y patrono perpetuo del Hospital llamado de San Vicente, extramuros de esta ciudad, que era de dicho estado de Villatoro, por la cual alargó dicho Hospital a la congregación de La Misericordia para que en el curara sus pobres, reservándose el patronato y prohibiendo el que cualquiera otra persona le pudiese adquirir, y ofreció 3.000 reales de vellón para la composición de dicha casa Hospital todo lo cual aceptó la congregación de La Misericordia en 9 de enero de 1591 ante dicho escribano" ³.

Vemos que, a los diecisiete años de su fundación, la congregación de La Misericordia, acepta la donación de este edificio, el Hospital de San Vicente extramuros.

Como sería de pequeña superficie y en no muy buenas condiciones de uso, la cofradía, por medio de sus diputados en las cuadrillas, siguen enviando "los enfermos de La Misericordia" a varios hospitales de la ciudad. Y esto, a pesar de haber aceptado la donación del edificio del llamado Hospital de San Vicente.

No debía reunir buenas condiciones. Quizá, ni las más elementales. Por esta razón, el "único señor y patrono perpetuo del Hospital de San Vicente extramuros", Enrique Dávila, al hacer la donación de dicho edificio, siendo consciente de las condiciones en que se encuentra, ofrece 3.000 reales de vellón, que son 102.000 maravedises, para la "composición de dicha casa hospital".

² Jiménez Duque, B., (1981), Págs. 19 y 20.

³ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, N^o 4, Fols. 3 y 3 v.

Era necesaria una reparación importante. Y no fueron suficientes los 102.000 maravedises, donados por Enrique Dávila. De hecho, en fechas inmediatamente posteriores se solicitan limosnas para continuar efectuando reparaciones y ampliaciones en el edificio.

Antes de entrar en el que hemos llamado periodo del debate interno, es preciso abundar en tres aspectos:

- 1.- El Hospital de la Misericordia que existe 41 años antes de la constitución de la cofradía del mismo nombre.
- 2.- El Hospital que está "junto al Carmen".
- 3.- El Hospital que manda fundar Vicente Ordóñez en 1592.

En el acta capitular del cabildo celebrado el 4 de octubre de 1532 se lee que "Mandaron sus mercedes que se arregle un arca [...] para el ospital de La Misericordia y encargáronlo al señor deán" ⁴.

¿Qué localización tenía? ¿Qué relación tiene este "ospital de La Misericordia" de 1532 con el que dirige la cofradía del mismo nombre en fechas posteriores? ¿Mera coincidencia, en la advocación de entidades totalmente distintas? ¿Representan una continuidad en alguna línea de actuación? Sospechamos que no tienen ninguna relación.

Al respecto del Hospital que está "junto al carmen", en el AHN se conserva la "Fundación del señor Antonio Cabero, otorgada en 7 de septiembre de 1557 y testamento del susodicho otorgado el mismo día ante Gil de el Hierro" ⁵.

Antonio Cabero manda dar cuatro mil maravedises a cada uno de varios hospitales de la ciudad de Avila. Entre ellos, hace mención, sin mencionar su advocación, "al Hospital que está junto al monasterio del Carmen de esta ciudad [...]". Recordemos que la cofradía de La Misericordia no se constituye hasta 1573.

¿Debe identificarse este Hospital "junto al carmen" con el Hospital del Carmen? Uno de los Hospitales a los que la congregación envía sus enfermos en 1596 es el Hospital del Carmen. ⁶ En septiembre de 1600, se menciona en las Actas Capitulares del ACA al Hospital del Carmen. ⁷

¿Es el mismo Hospital el mencionado en 1557, 1596 y 1600? ¿Tiene algo que ver con el Hospital que hemos descrito como la primera localización del de la Misericordia?

⁴ ACA, actas capitulares, Tomo 6, Fol. 107 v, Jueves 4 de octubre de 1532.

⁵ AHN. Clero, Códice 465 B, P. 68.

⁶ AHPA, Beneficencia, Caja 99, Leg. 2, N.º 6

⁷ ACA. Actas Capitulares. Tomo 33, sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 13 de septiembre de 1600.

Finalmente, sobre la manda testamentaria de Vicente Ordóñez, mandando en 1592 "fundar un Hospital en unas casas que dejó junto al Carmen Calzado, en que estuvo el de La Misericordia hasta que se mudó donde oy se halla [...]", hemos de precisar que pensamos que no fructificó. Al menos, pensamos que no ocasionó una nueva ubicación del Hospital de la Misericordia.

Por un lado, las actas de las juntas no reflejan un traslado de enfermos. Por otro, Luis Ariz, enumerando en 1607 las obras pías existentes en la ciudad en su *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, menciona que "hay otra en el Carmen, de Vicente Ordóñez, que son seiscientos ducados, para redención de cautivos y casar huérfanas".⁸

Pensamos que la donación de Ordóñez no incrementa el número de localizaciones del Hospital de la cofradía.

Así pues, haremos concluir este primer periodo, que se inicia con la constitución de la cofradía sin poseer Hospital alguno, cuando la congregación ya dispone de su, al menos, segunda ubicación: la donación otorgada en 27 de octubre de 1590 por don Enrique Dávila y aceptada el año siguiente.

A partir de esta fecha, lo más característico será la indefinición, los cambios de criterio y el debate interno sobre el hecho de plasmar en un Hospital propio la actividad de la cofradía.

A.2.- El debate interno

Se abre un periodo donde se aprecia en las juntas opiniones encontradas y frecuentes cambios de parecer. Hay frecuentes menciones a obras en "el Hospital" que se inician, se aplazan o se suspenden. Desde finales del siglo XVI.

Así aparece en el "Libro de Acuerdos del Hospital de La Misericordia, correspondiente a los años 1592 hasta el 1604".⁹ En la junta celebrada el lunes, día 3 de enero de 1594 "ordenaron que el señor Gil González y el corregidor hablen a las personas [...] para que acudan con sus limosnas para el Hospital que se hace."

¿Es seguro que este "Hospital que se hace" en 1594 es el de la donación de Enrique Dávila (1591) y no el de la de Vicente Ordóñez en 1592 ?

En la junta del día 25 de abril de 1595 se puede leer, según aparece escrito en el acta: "Y también ordenaron que se vuelva la cal que la obra de La Misericordia se lleva días pasados, porque será necesaria este verano para la obra que se ha de continuar en nuestro

⁸ Ariz, L. (1607), p. 483

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 27.

Hospital." Veremos cómo, tres años más tarde, la cofradía demuestra no disponer ya de Hospital propio.

En sucesivas juntas de la congregación se continúa hablando de las obras en el Hospital. Unas veces, ordenando que sean paradas. Otras, se acuerda reanudarlas. Según se encontraba la hacienda de la congregación. Suponemos que se trataba de las obras en el Hospital de San Vicente, propiedad de La Misericordia.

En esta última década del siglo XVI hay referencias documentales en relación al deseo de la congregación de fundar un Hospital. Será tema del que se hable en las juntas de congregantes con bastante frecuencia. Señal que la donación de Enrique Dávila, no cuajó como Hospital.

En el año 1598, el 25 de enero, los "enfermos de La Misericordia" siguen siendo enviados a diferentes hospitales de la ciudad. Se afirma en el acta de la junta, correspondiente a esa fecha: "ordenaron de aquí en adelante, porque los enfermos de La Misericordia se curan en San Antón, asistan dos congregantes de ella a las comidas de los pobres para que asistan de ordinario cada mes" ¹⁰.

Vemos que enviaba sus enfermos al Hospital de San Antón. Y también lo hace al de San Martín. Entre los gastos correspondientes a los años 1601 y 1602, figuran los causados por enterrar a los enfermos muertos en los hospitales de San Antón y de San Martín.

Sin embargo, en el mes de noviembre del año 1599, en las juntas de los días 27 y 28, se puede leer: que "La Misericordia trate de buscar casa para hacer Hospital [...]. Resolvieron que conviene a La Misericordia buscar casa en que se curen los pobres de ella". Otro tanto se dice en el acta de la junta del día 6 de agosto de 1600. En esta fecha los cofrades se muestran decididos a proporcionar a la congregación "casa propia para hospital".

Dice así el acta del día 6 de agosto de 1600:

"Este día el dicho señor Gil González dijo y propuso en la dicha junta la necesidad que la dicha congregación tenía de tener una casa propia para Hospital donde se recojan y curen los pobres enfermos que la dicha congregación pudiere curar y recoger y las muchas y diversas veces que sobre esto se ha tratado y juntas que se han hecho hasta ahora nunca ha surtido efecto por los inconvenientes y diferencias de pareceres que sobre ello ha habido [...]."

"Y para oviar todo esto y dar fin a una cosa tan provechosa como sería para la dicha congregación [...] le parecía que desde luego se procurase comprar para el dicho efecto y se nombrasen personas a quien se diese comisión plena para que lo efectuasen tomando la dicha casa para el dicho Hospital por el precio y la forma y manera que les pareciere [...] sobre lo cual los dichos señores congregantes dijeron que les parecía muy bien lo propuesto por el dicho señor Gil González y que se haga así como su merced lo ha dicho y para que tenga entero y cumplido efecto nombraron

¹⁰

AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 27.

por comisarios para el dicho negocio a los señores Jerónimo de Henao, el licenciado Gil Orejón, el licenciado Barco y el arcipreste de Avila a quien dieron comisión plena para que siendo todo lo que en este curso les parece, pueden y deben hacer" ¹¹.

Es larga la cita. Muy claro su contenido. Muy firme la decisión de los congregantes. Toman acuerdos concretos en relación con la compra de una casa para Hospital propio. El nombramiento de una comisión de cuatro miembros es claro indicio de su firme decisión.

No obstante, en sucesivas juntas de congregantes, se continuará discutiendo el tema. Las dificultades no eran pocas. Había argumentos en favor y en contra.

El día 7 de octubre del año 1600 se afirma lo siguiente: "Que en los hospitales de este lugar se curen los destituidos y desamparados sin que La Misericordia tenga en forma Hospital ninguno." Y en la junta del día 11 de noviembre de 1601 se insistirá en la no conveniencia de tener Hospital propio. Se dice en el acta de esta junta: "Y también que atento que de aquí en adelante La Misericordia no ha de tener Hospital en forma de Hospital conforme a las resoluciones tomadas en las juntas pasadas" ¹².

La postura favorable a tener Hospital propio y la actitud contraria se van sucediendo rápidamente en las junta de los cofrades de La Misericordia. En estos primeros años del siglo XVII predomina la decisión de no pretender Hospital propio. Por esta razón la cofradía se tiene que seguir preocupando de enviar "sus" enfermos a los diferentes hospitales de la ciudad. A veces, hace inversiones en adecentamientos y ampliación del Hospital de San Antón. No abandona, sin embargo, la frecuente discusión acerca de la conveniencia o no de contar con edificio propio.

He aquí algunas referencias, a este respecto:

Junta del día 12 de octubre de 1602:

"Tratose de hacer en medio de los cuartos de los hombres y mujeres un aposento o dos para en que viva Francisco Sánchez, para estar con comodidad en medio de los enfermos; ordenaron que le vean el aposento los oficiales y se refiera en la junta primera lo que costará para que se ordene que se debe hacer."

Junta del día 6 de julio de 1603:

"Lo 5º contenía dicho memorial se ordenase lo que convenía hacerse en el aposento que se ordenó se labrase para beneficio de los pobres que esto se mire porque se tiene por cierto que aquel sitio es muy húmedo y enfermo para la cura de los pobres [...] hasta que La Misericordia compre casa adonde haga hospital" ¹³.

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 27.

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 27.

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 27.

Pese a sufragar obras en el Hospital de San Antón, no cabe duda que no es un Hospital propio.

Son varias las reparaciones que se llevan a cabo. Todo ello a costa de La Misericordia. Eran lugares húmedos e insanos. Había que atender mejor a los enfermos. Para ello, las reparaciones y ampliaciones. No obstante, sigue pensándose en "hacer un hospital". Quizá las dificultades económicas de esos años, constituyeran el principal impedimento para iniciar la construcción. Hay que tener presente que las condiciones económicas de la congregación de La Misericordia no siempre fueron buenas. Incluso, a veces, se veía obligada a solicitar limosnas especiales. Cuando estas no eran suficientes, se veían obligados a disminuir o suprimir la asistencia hospitalario a "sus" enfermos.

En el año 1604, según consta en el acta de las juntas de los días 1 y 6 de mayo, las dificultades económicas fueron grandes. La Misericordia no puede atender a los enfermos. Las cuadrillas deberán socorrer, en lo que puedan, a los más necesitados. El Hospital de San Antón, al que La Misericordia llevaba "sus" enfermos, ha tenido que ser cerrado. Parte del personal es despedido. Por ejemplo, el médico, el barbero y el cirujano. Esto sucedía durante el verano de año 1604. Unos meses después, desde el día primero de octubre del mismo año, la congregación acuerda proceder a la nueva apertura del Hospital de San Antón ¹⁴.

Dicho Hospital, en febrero de 1607, tendría que volver a ser cerrado. Por exigencias económicas.

A lo largo del año 1607 se hace más frecuente y se agudiza la discusión acerca de la conveniencia o no de que la congregación de La Misericordia tenga Hospital propio. Especialmente, durante los meses de mayo hasta octubre. Seguirán los encontrados pareceres durante el año siguiente.

Hay pleitos con los carmelitas a causa de las casas heredadas de Vicente Ordóñez. Lo mismo sucede con otras que donó Ochoa Aguirre. Se intenta vender algunas propiedades. Se desea comprar algunas casas. Y todo ello, para poder realizar la idea, ahora predominante, la de tener edificio propio como Hospital.

En agosto de ese año de 1607 hay un incidente que involucra al cabildo de la catedral. Dice así el Acta Capitular correspondiente:

"El señor deán propuso y dijo cómo de hecho esta mañana se an metido los pobres de La Misericordia en las casas de don Sancho Dávila, las quales están arrimadas a las cassas en que bibe el señor don Francisco de Ribera, y éstas a las en que su merced bive, y a las del señor racionero García de Mena y a otras que son censuales a sus mercedes, en razón de lo qual se sigue mucho perjuicio e inconbinientes, que suplica se sirvan de mirar y considerar este negocio y determinar lo que convenga para remedio de ello.

¹⁴

AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N^o 27 y Caja 99, Leg. 2, N^o 7.

Luego el señor doctor Martín de Aguirre refirió que avía estado con su señoría el señor obispo y supo que se juntaban sus mercedes a cabildo para tratar de este negocio y que su señoría le mandó dixese a sus mercedes que, quando los de La Misericordia le trataron que diese licencia para pasarse allí el ospital, le dixeran que era una cassa que salía a la cuesta de los Açotados y que, pareciéndole a su señoría que aquel era barrio remoto y apartado, les dio la dicha licencia y que aora a entendido junto a las cassas del señor deán y de otras que el cabildo tiene alrededor y junto al seminario de Sant Millán; que qualquiera de estas cosas es vastante para no permitir que pase adelante y ansí que dé cuenta de ello a sus mercedes para que, conforme a esto, sus mercedes puedan determinar lo que mexor les parezca.

En razón de lo qual trataron y confirieron y, aviendo dado cada uno su boto y parecer en su lugar, cometieron a los señores arcediano de Avila y licenciado Salamanca que de parte del cabildo hablen al señor obispo y, si fuese necesario, a la ciudad para que se haga contradición y no se dé lugar a que allí se haga el dicho ospital" ¹⁵.

Los "pobres de La misericordia" inentan ocupar unas casas de don Sancho Dávila, aunque la autorización era para ubicarse en otra localización: la "cuesta de los Açotados". Vemos que existe oposición, pero ¿de dónde habían salido? ¿Del hospital de San Antón, cerrado en febrero del 1607? ¿Se había vuelto a abrir?

A.3.- La cofradía cuenta ininterrumpidamente con Hospital propio

A.3.1.- Pedro López hace donación de unas casas para el hospital (1608). TERCERA UBICACION.

En estas circunstancias tiene lugar la importante donación, hecha a la cofradía, por Pedro López Dávila. Es el año 1608. En la cuantiosa donación vienen incluidas unas casas. Ellas son el inicio del nuevo edificio para Hospital propio de la congregación. Tuvo lugar el día 22 de noviembre.

En el AHPA, en un libro dedicado a censos y cuentas de La Misericordia, correspondiente a los años 1596 hasta septiembre de 1609, se habla de esta donación: "Oy sábado 22 de noviembre de 1608 se fundó el Hospital de la congregación en las camas que dio en limosna para ese efecto el señor Pedro López Dávila" ¹⁶.

Este hecho sería reflejado en la Escritura de Concordia (tras el testamento de Juan Díaz):

¹⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 36, Fol. 183 v. Sábado, 25 de agosto de 1607. Escrito al margen: "Pobres de La Misericordia".

¹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 7.

"Que por quanto el de buena memoria Pedro López Dávila, clérigo presbítero, vecino que fue de esta ciudad, persona de mucha birtud y partes, mandó su hazienda a la dicha congregación de La Misericordia y se pusso el ospital para la cura de los pobres en una cassa del susodicho y, con lo que anssí mandó, se a ydo curando a los pobres; porque aya memoria de tan buenhechor, se permite que en la dicha capilla mayor se pueda hacer un entierro con sus escudos de armas muy honrrado para el dicho Pedro López, donde se pongan sus guessos y un letrero donde se diga y declare lo que dexó a la dicha congregación, para que todos se animen a hacer semejantes obras y bién al dicho ospital, guardando siempre el primer lugar al dicho Joan Díaz para su entierro y a la dicha Laurencia [...] su muger como principales fundadores [...]" ¹⁷.

La congregación da un importante paso. Ya dispone de instalaciones propias para su Hospital. Terminaban, así, las prolongadas discusiones acerca de la conveniencia o no de tener Hospital propio. Habían transcurrido 35 años desde su fundación, en septiembre del año 1573.

Aunque este hecho fue muy significativo para la actividad hospitalaria de la congregación, no quiere decir que, desde el primer momento, pudiera atender directamente a todos "sus" enfermos. A lo largo de varios meses tuvo que continuar enviándonos a otros hospitales abulenses.

Así aparece en las cuentas correspondientes al año 1609. He aquí algunos ejemplos:

Sábado, 14 de febrero de 1609: "de la ración de un estudiante enfermo en el Hospital de la Trinidad, de dos días a 20 mrs. cada día [...] 40 mrs."

Sábado, 22 de febrero de 1609: "de un entierro de un pobre en la Trinidad el domingo de esta semana [...] 170 mrs."

Sábado, 14 de marzo de 1609: "de un pobre en el Hospital de Sonsoles [...] 50 mrs."

Sábado, 26 de septiembre de 1609: "a los tres pobres de los hospitales de San Antón y Sonsoles esta semana [...] 196 mrs." ¹⁸.

Como vemos, aunque ya cuenta la congregación con Hospital propio, sigue durante el año 1609 enviando sus pobres a otros hospitales. Costea los gastos de su atención hospitalaria. Paga, también, los entierros de sus difuntos. Estos eran enterrados en diferentes iglesias de la ciudad. Ya en 1610, el día 5 de julio, la cofradía cuenta con cementerio propio. Y en él entierra sus difuntos.

En las cuentas correspondientes al año 1610, la del lunes, día 5 de julio, se afirma: "De abrir la sepultura para enterrar el primero pobre que se enterró en el Hospital el lunes

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 101, leg. 3 nº9, cláusula 20 de la Escritura de Concordia.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 99, leg. 2, nº7.

de esta semana 51 mrs" ¹⁹. Continuará la congregación enterrando a sus difuntos en otras iglesias de la ciudad. No resultaría suficiente el lugar asignado para ello en el Hospital.

Con el nuevo emplazamiento del Hospital de la congregación y una vez hechas las necesarias reformas de las casas donadas por Pedro López Dávila, dicha congregación puede celebrar en edificio propio sus juntas, realizar los frecuentes actos de culto solemne a la Virgen y actuar con mayor libertad de movimientos.

Las obras de reparación, adecentamiento y ampliación en dichas casas tuvieron que ser de gran importancia y envergadura. No podía ser menos. Debían ser destinadas a unos nuevos cometidos. La remodelación tuvo que ser muy significativa y costosa. A pesar de que se trasladaron muebles y enseres del otro edificio, que la congregación venía utilizando como Hospital, aunque no fuera de su propiedad.

En el AHPA, en los libros de cuentas, aparecen indicados los diferentes gastos y trabajos realizados en el nuevo edificio, especialmente en la capilla, para adecentarle como Hospital ²⁰.

Se señalan diferentes partidas a favor de Alonso Sigura "en gratificación de la traza que hizo para hacer el Hospital." Al carpintero Francisco Sánchez "por el trabajo y costas que tuvo en hacer la tarima del altar mayor del dicho Hospital y los marcos del cielo que ha hecho y otras cosas que hizo." También se pagan 300 reales al carpintero Lucas Sánchez "a cuenta de la obra que se hace en el dicho Hospital." También se pagan "otros gastos menudos que se han hecho en la iglesia del Hospital por orden de la congregación." Se abona otra cantidad al cerrajero Francisco de Robles por "nueve pernios para las puertas de la iglesia". Los anteriores gastos se refieren al año 1609.

En las cuentas del año siguiente, aparecen indicados los siguientes gastos, entre otros: "Por traer unas puertas de la casa vieja". A Pedro López, "en cuenta de los cajones que hizo para la sacristía del hospital". A Francisco de Robles, "por las rejuelas de hierro que [...] en la reja de la capilla." A Pedro López, ensamblador, "a cuenta de los cajones para la capilla de La Misericordia." Al platero Villafuerte por "la hechura de una ampolla para el Santo Oleo y de la plata que puso."

Ya en las cuentas del año 1611, se indica un pago al latonero Francisco Gutiérrez por "un incensario que trajo de Valladolid para el hospital". Y otra cantidad se le paga por "la campana que se puso en la torre del hospital"; y otra partida "por unos candeleros para el dicho hospital". Siguen algunos otros gastos en adecentamiento del edificio.

Estas diferentes obras en el edificio se prolongaron, especialmente, desde julio de 1610 hasta abril del año siguiente. Durante este tiempo el Hospital tuvo que permanecer cerrado, siendo atendidos los enfermos de La Misericordia en los hospitales de San Antón, de La Trinidad y de Sonsoles.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 114, Leg. 9, Nº 9.

²⁰ *Ibidem*.

La obra realizada en la iglesia quedó terminada en primer lugar. La congregación deseaba poder celebrar en ella las diferentes fiestas en honor de la Virgen. Los enfermos podían continuar siendo atendidos en otros hospitales de la ciudad. En la junta del año 1610, correspondiente al martes, día 24 de agosto, se afirma que la iglesia ya está acabada. "Propuso el señor reverendo julio Yañez como estaba acabada la iglesia que era necesario hacer dicha empresa conveniente para el servicio del hospital" ²¹.

Se conserva el acta de la visita canónica, realizada al Hospital de La Misericordia el día 29 de enero de 1613. La hace el provisor y vicario general del obispado, Pedro de Zorrilla ²².

Aún no se había hecho inventario de los bienes existentes en el Hospital, recientemente empezado a utilizar. Se ordena hacer el correspondiente inventario. En el capítulo posterior me referiré a él. Baste, ahora, indicar que el Hospital se encontraba ya equipado. En lo que se refiere a camas, colchones, sábanas, almohadas, mantas, etc. La iglesia contaba con bastantes objetos de plata para el culto y los suficientes ornamentos. Se indica que algunos cuadros "hacen de retablo". Señal de que no le había en la capilla.

Pocos años después, el día 13 de abril de 1620, el obispo, ahora en persona, hace una visita canónica al Hospital. Se conserva el acta ²³. Se afirma que "todo lo halló con deçençia, y ansimismo visitó los pobres enfermos que estaban en el dicho ospital y las camas e todo lo hallo bien linpia y aseadamente [...]."

Esta "tercera ubicación" también estaría localizada en el barrio del Carmen. Así lo podemos comprobar cuando este edificio se venda en 1642.

"Primeramente se bendieron las casas donde solía ser el ospital de barrio del Carmen [...]" ²⁴.

A.3.2.- Donación del clérigo Juan Díaz. Se compra un edificio a los Carmelitas para hospital; CUARTA UBICACION.

Acabamos de mencionar la fecha de 1642. Se venden las casas donde estaba el Hospital. Y es que desde 1636 estaba ubicado en el que será su último y definitivo asiento.

La pregunta que se suscita es por qué ocurre una nueva mudanza. ¿Cual es el motivo de que la cofradía lleve el Hospital a la que sería su "cuarta localización"?

En efecto, en 1636 el Hospital de La Misericordia se traslada a su cuarta y última

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N° 13.

²² AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, N° 8.

²³ AHPA. Beneficencia. Caja 114, Leg. 9, N° 9.

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 100. Leg. 2, N° 28.

ubicación. Se trata de un edificio en el que, desde esa fecha, hasta nuestro días se viene prestando algún tipo de asistencia "social". Primero como Hospital de La Misericordia. Luego, desde 1792, como Hospital General. Más tarde, Hospital Provincial desde 1849. Residencia de ancianos desde 1958, hasta la fecha.

El motivo de que el edificio donde se establece el Hospital en 1608 se abandone en 1636 es un importante suceso que, unos pocos años antes de esta última fecha, tiene lugar para la congregación. Se trata de una cuantiosa herencia.

En ella misma podemos leer:

"Que por quanto la cassa y sitio donde al presente está el ospital de La Misericordia es muy estrecho y poco capaz para hedificar en el yglessia, casa y ospital para tan grande fundación respecto de la renta que oy se agrega y la que adelante podrá tener y, si se hoviére de comprar más sitio y hacer los hedificios necessarios fuera muy costoso, pareció conbeniente, anssí a la dicha congregación como al dicho licenciado Pinel, el comprar, como en efecto compró el dicho licenciado, el sitio donde al pressente están los pobres (sic) descalços en la calle Empedrada de esta ciudad, al quarto principal, con su cerca y cassas a él anexas e ynclussas en el dicho sitio. Que el dicho ospital de La Misericordia se aya de mudar y mude al dicho nuevo sitio reparándose en él lo que fuere necessario por quenta de los réditos de la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz después que los dichos relixiosos ayan desocupado la cassa para que pueda entrar en élla el dicho ospital, conforme a las condiciones de la escritura otorgada ante Sevastián Calderón, scrivano del número y ayuntamiento de esta ciudad [...]." ²⁵.

En la junta del día 12 de enero de 1620 se dice lo siguiente: "En quanto a mudarse el Hospital a las casas de la Santa Madre, que se llame a todos para la resolución de ello [...]" ²⁶.

Se refiere a un edificio, que era propiedad de los Carmelitas Descalzos. Se continuará tratando de este tema.

Ya en agosto de 1632 los cofrades crean una comisión para que proceda a la compra de una casa a los Carmelitas. Piden 6.500 ducados. La cantidad es elevada. Asciede a 2.437.500 maravedises. No obstante se deciden a comprar el edificio ²⁷.

Se dice en el acta del día 19 de agosto de 1632:

"[...] como se tratava de comprar el sitio y casa de los padres Carmelitas

²⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 101, 3/9, Cláusula 13 de la concordia Pag. 27 v.

²⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 13.

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 13.

Descalços de esta çiuudad para en él fundar de nuevo este santo ospital, respeto de la poca comodidad de esta casa por averse de curar más pobres que asta aquí se an curado, que la congregación confiera si convendrá o no comprar el dicho sitio de la azienda desde vuenta memoria el señor liçenciado Juan Díaz clérigo presvítero y que conbiniendo se nonvren comisarios para que, juntamente con el liçenciado Francisco Pinel, patrón que a de ser de las memorias pías que dejó el dicho liçenciado Juan Díaz, traten de la dicha compra y sitio.

Y aviéndose conferido y tratado sobre la dicha proposición se resolbió por los dichos señores congregantes, unánimes y conformes, que convenía comprar el dicho sitio y que para este efecto se nomvraron por comisarios a [...] para que traten la dicha compra y la efectúen y resuelvan sin que sea neçesario para ello bolver a dar quenta a la dicha congregación [...] que [...] capitulen con el dicho liçenciado Francisco Pinel en quanto al patronazgo y demás tocante al testamento del dicho liçenciado Juan Díaz y su patronazgo y fundación [...]."

Según Manuel Gómez - Moreno este edificio primitivamente "fue edificado para convento de Carmelitas descalzos, los cuales se vinieron aquí en 1600, abandonando el de Mancera, segundo de la reforma en antigüedad" ²⁸.

Doce días después, el 31 de agosto del mismo año 1632, estando reunidos los señores [...] (12 congregantes) dijo Fernando Tello que había

"tratado del sitio de los descalzos de la Santa Madre y compra de él según y como se trató y cometió en la junta pasada y abiendo dado por la dicha obra y sitio hasta seis mil ducados [...] y que los Padres descalzos no quieren dar el sitio y obra menos de seis mil quinientos ducados pagados a zierto plazo [...] unánimes y conformes en alta voz resolvieron que efectuase la dicha venta en los dichos seis mil y quinientos ducados [...]."

La importante donación del clérigo abulense Juan Díaz posibilitará la compra.

Este sacerdote había muerto en Avila el día 8 de julio del año 1613. Previamente, y en virtud de su testamento, había dejado su muy importante hacienda para el Hospital de La Misericordia. "Dexo y nombro por mi universal heredero en todos ellos (los bienes) a la dicha cofradía y ospitalidad de La Misericordia" ²⁹.

En la junta del día 14 de febrero de 1633, entre las capitulaciones hechas al comprar la nueva casa, para establecer en ella la congregación y Hospital de La Misericordia, se acuerda lo siguiente:

"Que se haya de dar al de buena memoria el señor Pedro López Dávila entierro principal dentro de la capital mayor de la iglesia que se ha de fabricar el

²⁸ Gómez - Moreno, M. (1983), Pág. 216.

²⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, N° 9, Cláusula N° 47. del Testamento.

nuevo Hospital de La Misericordia en uno de los dos lados colaterales con su [...] y letrado en que se declare la memoria de lo que dejó a este Hospital [...] se hayan de pasar sus huesos desde la iglesia parroquial del señor San Vicente de esta ciudad donde está sepultado su cuerpo pudiendo elegir el dicho señor patrón perpetuo para el entierro del dicho señor Pedro López Dávila el lugar que quisiere de los elegidos

³⁰.

En el año 1632 se toma el acuerdo de comprar a los Carmelitas el edificio para nuevo emplazamiento del Hospital. Como los Carmelitas no se trasladaron a su nuevo convento en el solar donde había nacido Santa Teresa, hasta el año 1636, tampoco podría hasta esta fecha hacer el traslado el Hospital de La Misericordia al lugar que los Carmelitas dejaban.

Una vez efectuado el traslado, La Misericordia procede a vender el antiguo edificio, que había utilizado como Hospital, en el barrio del Carmen. Así aparece en el "Libro de cuentas del Hospital de La Misericordia desde 1626 hasta 1647" ³¹.

Este libro de cuentas está sin foliar. Pero, en las cuentas, que presenta el canónigo Antonio de Arbulu en el mes de septiembre del año 1642, se indica en el capítulo de cargo lo siguiente: "Primeramente se bendieron las cassas donde solía ser el ospital de barrio del Carmen a Agustín de San Martín vecino de esta ciudad en dos mill y settecientos reales." Es decir: 91.800 maravedises.

Comparando los ingresos por la venta del antiguo Hospital y los gastos por la compra del nuevo, se nota una muy apreciable diferencia. La Misericordia tiene que pagar por lo comprado la cantidad de 2.437.500 maravedises, mientras que lo vendido le proporciona, tan sólo, 91.800 maravedises. Vemos, en ello, una enorme diferencia en las características de cada uno de los dos edificios.

Como es natural, fueron trasladados varios objetos desde el antiguo Hospital al nuevo edificio. En los libros de las cuentas, correspondientes a los años 1638 y siguientes, hasta el 1642, se consignan algunas partidas de gastos efectuados con motivo de dicho traslado de objetos ³².

Se paga una cantidad el día 12 de diciembre de 1638, a "los oficiales que quitaron la reja de la otra casa que estaba en la iglesia y de traerla." El día 13 de marzo de 1639 se hace entrega de otra cantidad, "que costó sacar los guessos del Hospital viejo al nuevo." Y el día 28 de julio de 1641 se trajo "de la otra casa la pila del agua bendita."

Como vemos no sólo se trasladan varios objetos aprovechables desde el antiguo Hospital al nuevo emplazamiento, sino que se trasladan también los restos mortales de los allí enterrados. Posteriormente, ya lo veremos, se construirá una capilla, especialmente dedicada a los enterramientos.

³⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N° 13.

³¹ AHPA. Beneficencia. Caja 100, Leg. 2, N° 28.

³² Ibídem.

El nuevo edificio es más amplio. Cuenta con mejores posibilidades. También la iglesia es mejor; había sido parte del convento de los Carmelitas Descalzos.

En el AHPA hay referencias muy concretas a este respecto. Aparecen en el libro de cuentas del Hospital de La Misericordia desde 1625 hasta 1647 ³³.

Entre los folios correspondientes a las cuentas de 1642 y 1643, en 12 páginas, se encuentra un "inventario de los vienes muebles de la cassa y ospital de La Misericordia de esta ziudad." Fue realizado el día 30 de abril de 1643. Era congregante y limosnero mayor el canónigo Antonio Bautista de la Cruz Peña. Era mayordomo Francisco Barreda Zabalda. Y era enfermero Antonio Daza.

No reproduciremos, aquí, todo el inventario. Haremos, tan sólo, unas breves referencias, para dar una idea del moviliario del Hospital de La Misericordia.

A) En el hospital:

Había 24 "fraçadas", 36 mantas, 2 ropas de cachela, 8 jergones, 20 colchones, 40 sábanas, 59 almohadas, 11 camisas, 4 paños, 30 servilletas, 15 tarimas, bancos, arcas, escabeles, 7 mesas, sillas, tablones y rejas de palo ("que estaban en el Hospital antiguo"), cestos, azadones, llares, calderos, almireces, sartenes, candiles, ollas vidriadas, etc.

B) En la iglesia y sacristía:

Había en 1643, 3 custodias de plata, varios cuadros (de nuestra señora del Pópulo, de San José, de San Juan, de Santa Catalina, de San Cosme, de San Damián, de un Santo Cristo), cajones en la sacristía, tarimas, facistoles, cruces de hierro, alfombras, crismeras, cálices de plata, 10 frontales de damasco carmesí, de seda y oro, de tafetán, etc, albas, amitos, sabanillas para los altares, corporales, aras, misales y libros de canto, campanillas, etc.

El traslado al nuevo edificio, antiguo convento de Carmelitas Descalzos, tuvo lugar en el año 1636. Pocos años después, fueron trasladados los restos mortales de Juan Díaz. En la misma portada del libro de cuentas correspondientes al año 1640 se afirma: "en 6 de febrero de 1640 ante don Francisco Santos notario se mudaron del Hospital viejo a el nuebo los guessos del señor don Juan Díaz, patrono" ³⁴.

Pedro López Dávila y Juan Díaz eran merecedores de muy agradecido recuerdo por parte del Hospital de La Misericordia. Así, por ejemplo, en la junta del día 3 de septiembre de 1645, ya en el nuevo edificio, los cofrades tratan de la conveniencia de preparar un especial sepulcro para ambos protectores del Hospital.

"Propúsose sobre si se ha de hacer nicho al señor Pedro López Dávila, como al señor

³³ Ibídem.

³⁴ Ibídem.

Juan Díaz, en la iglesia que se ha de hacer, mandose llamar para ello y que se traiga la escritura de concordia" ³⁵.

Vemos por esta referencia que, aunque el nuevo edificio destinado a Hospital tiene iglesia, se piensa construir una nueva. Así lo había deseado el clérigo Juan Díaz. Será tema al que los cofrades se referirán en varias juntas. Y se retrasará varios años el comienzo de las obras. Será en el año 1673 cuando se construya una iglesia de nueva planta.

Mientras tanto, es necesario ir adaptando el antiguo convento de Carmelitas para las nuevas funciones a las que se le ha destinado.

Se realizaron varias e importantes obras de acondicionamiento. Así lo podemos apreciar en los libros de cuentas. Nos fijaremos en los años 1636 al 1659 ³⁶. Indicamos las cuentas correspondientes a dos años, tan sólo.

A) Año 1648:

Presenta estas cuentas, como administrador, el clérigo licenciado Antonio Burguillo. Las toman: el canónigo Tomás de Monrroy, como patrón del Hospital en virtud del poder recibido de Francisco Pinel; el arcediano de Oropesa, que es limosnero mayor; y el canónigo Antonio de Arbulu.

Cargo: 1.703.095 maravedís.

Data: 1.468.866 "

Alcances: 234.228 "

Entre los gastos, indicamos los siguientes, en el capítulo de obras realizadas en el Hospital (se encuentran consignados en los folios 194 v. al 196 v.)

enero:	152	mrs:	a Luis de Villalba, arreglo del desván
	1.300	mrs:	a Pedro Jiménez, poner cancelas en las enfermerías altas y colocar verjas en ventanas
febrero:	152	mrs:	por poner una cerradura
	1.020	mrs:	a Alonso Sánchez, por ladrillos para obras
	476	mrs:	poner verjas a ventanas de enfermería
	816	mrs:	a dos peones, durante cuatro días

³⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, Nº 12.

³⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, Nº 9.

	192	mrs:	por 32 serones de arena
marzo:	986	mrs:	por compra de ladrillos y cal
	1.224	mrs:	a Pedro Jiménez por aderezo de una puerta y labrar maderos para el cuarto del administrador
	170	mrs:	por un picaporte y una llave
	1.020	mrs:	por poner unos árboles frutales en la cerca
	272	mrs:	a un maestro y a un peón
	1.020	mrs:	a un maestro y varios peones
	884	mrs:	por una reja en el aposento del administrador
	884	mrs:	por otra reja "que se puso a donde se saca de comer a los enfermos"
abril:	1.122	mrs:	por lucir las paredes de la enfermería alta
	408	mrs:	por una cerradura y llave para la torre
	1.734	mrs:	a un maestro y varios peones
	1.156	mrs:	a un maestro y a un peón
	2.022	mrs:	por 14 fanegas de cal para obras en el hospital
	306	mrs:	por arena y clavos
	1.734	mrs:	a un maestro y un peón
	390	mrs:	a un maestro y dos peones
	120	mrs:	por 5 libras de clavos
	1.802	mrs:	a un maestro, dos peones y otros ayudantes
mayo:	646	mrs:	a un maestro y dos peones
	1.300	mrs:	por 9 arrobas y media de cal
	952	mrs:	por herraje para puerta y ventana
	3.910	mrs:	a un maestro y varios peones

junio:	144	mrs:	por compra de arena
	3.526	mrs:	a un maestro y tres peones
julio:	5.236	mrs:	por una puerta, ventana, encerados, etc
	884	mrs:	por una carretada de madera
Novbre.:	170	mrs:	por arena
	1.424	mrs:	por clavos para andamios y apoyo
	6.188	mrs:	por ladrillos, losillas, etc
Dbre.:	5.440	mrs:	por romper la pared de las enfermerías altas y poner la puerta ventana
	43.020	mrs:	por las rejas grandes de hierro para la sala de las juntas y enfermerías altas de los hombres
	818	mrs:	por yeso para los tabiques y una reja
	204	mrs:	por aderezo de camas
	204	mrs:	por tachuelas y cintas para encerados
	9.656	mrs:	por puertas y ventanas
	544	mrs:	por esportillas, sogas y plomo
	1.904	mrs:	por pernios, nudillos, aldabas, etc
	5.100	mrs:	por compra de ladrillos

El total de los gastos, para obras en el Hospital, durante el año 1648 asciende a 113.432 maravedises.

B) Año 1649:

Cargo:	1.749.203	mrs. y medio
Data:	1.024.011	mrs.
Alcance:	725.192	mrs. y medio

Tan sólo nos fijaremos en los gastos causados por las obras realizadas en el Hospital.
(Se encuentran indicadas en los folios 217 al 217 v.)

enero:	448	mrs.:	por 14 libras de clavos
marzo:	1.020	mrs:	por pernios y aldabas
mayo:	136	mrs:	aliñar unos canales del hospital
junio:	986	mrs:	maderos para aderezo de cancelles
octubre.:	1.700	mrs:	por retirar tierra y arreglar la puerta
novbre.:	340	mrs:	por compra de ladrillos
dbre.:	2.134	mrs:	al maestro y peones
	2.040	mrs:	al carpintero
	136	mrs:	por aderezo de una puerta
	1.326	mrs:	por unas barrillas de hierro, vidrieras, etc
	458	mrs:	por compra de cal

Los gastos de este año, causados por obras, en relación con los del año anterior, son mucho más bajos. Ascienden, tan sólo, a 10.724 maravedises.

Estas obras de reforma se llevan a cabo, especialmente, entre los años 1656 y 1671. No sólo en el Hospital. También en la iglesia.

En los libros de juntas y en los de las cuentas, correspondientes a estos años, aparecen concretas referencias a los acuerdos de obras y a los gastos ocasionados por su realización.

En la junta celebrada, quizá en la primera parte del año 1656 (no lleva fecha indicada) se afirma: "Diose cuenta ser necesarios algunos reparos en el Hospital y casas de su hacienda; cometiose al señor limosnero mayor cuide de que se vayan haciendo" ³⁷.

En posterior junta, la del día 7 de noviembre del mismo año, se lee:

"Que respecto de hacer algunos repasos precisos en la casa de este santo Hospital, los haga hacer el administrador en virtud de este acuerdo y se le dé libranza para que los pague. Así lo acordaron y firmaron los señores patronos y limosnero mayor, como es costumbre."

Ya en el año 1662, en la junta del día 21 de junio, se acuerda: "Que se ha de ver la casa del Hospital de todo lo que necesitare, así de tejados como de suelos y otras cosas [...]"

La ejecución de tales obras aparece consignada en los libros de cuentas. Veamos algunos datos.

Nos referimos al libro de cuentas del Hospital, desde 1661 hasta 1688 ³⁸.

En el capítulo de gastos por obras realizadas en el Hospital, durante el año 1662, se indica lo siguiente:

"Más, de diez mil ochocientos y cincuenta y cuatro maravedís que se han gastado en aderezos del Hospital en tejados [...] y en ladrillar y componer los corredores y escalera principal, ansí de manos como de materiales [...]"

Más, de en data doscientos y seis reales que costaron trece fanegas de yeso, las diez a doce reales, dos a once y una a diez y doce fanegas de cal a cuatro reales y medio para unos tabiques y el tejado [...]"

Más, de novecientos ladrillos para los tabiques y de doscientas tejas para recorrer el tejado sesenta y cinco reales [...]"

Más, de cuatro cuarterones que se compraron para una sala que los tenía quebrados a cuatro reales y medio diez y ocho reales [...]"

Más, ochenta y nueve reales y catorce maravedís que pagó a Sebastián Becerril, carpintero de casa, y a un peón que le ayudó por echar los cuarterones y tablas, enladrillar y hacer el tabique de la alcoba y del aposento para los enfermos de arriba dando al maestro ocho reales cada día y al peón a cuatro y medio y después a cinco porque no quiso, como antes de todo, ochenta y nueve reales y catorce maravedís [...]"

Más, de encalar la entrada de la iglesia, hacer un tabique a la puerta del corredor de abajo, enladrillar las secretas de abajo y un pedazo de corredor, componer las secretas de arriba con pernios [...] y de aderezar los hierros de un banco de la iglesia y hacer llave a la puerta del pozo [...]"

Entre los gastos correspondientes a las cuentas del año 1663 figuran los siguientes:

"Más, de diez y ocho serones de arena y de encordonar la entrada de la iglesia sesenta y tres reales menos seis maravedís [...]"

Más, ciento seis reales y medio que costaron hacer dos vidrieras a la iglesia, otras dos a la enfermería de las mujeres, otras dos al cuarto del administrador, aderezar la de la cocina y limpiar otra de la iglesia [...]"

³⁸

Entre los gastos por obras realizadas en el año 1665 figuran los siguientes:

"Más, de añadir la capilla para enterrar a los pobres alzar y alargar la teja, ladrillo, arena, cal, yeso, arcilla y quinientos reales de manos [...]"

Más, de encodonar el portal de la entrada, poner loza a la puerta por la calle y encodonar hasta la esquina junto a la pared de la capilla sesenta y tres reales [...]"

Finalmente, entre las cuentas del año 1666, entresacamos las siguientes partidas de gastos por obras realizadas:

"Más, trescientos cuarenta y ocho reales que costó enladrillar con locillas la entrada de abajo y de dos carros de cal y de poner unas tablas en la capilla, clavos, cola, blanquear las goteras y poner las tejas de la pared de la capilla con cal [...]"

Más, veinte y cinco reales de hacer un tabique al portal de pozo. Un atril para la capilla. Una llave y trancón de hierro para la puerta de la calle. Un palo de hierro para el "hissopo".

A.3.2.1.- Construcción de la nueva iglesia: 1672

Tomadala resolución de construir un nuevo templo para el Hospital de La Misericordia, hay múltiples referencias a su construcción en el AHPA. Se conserva una completa descripción de la iglesia de este Hospital. El documento lleva el siguiente título: "Trazas y condiciones de la iglesia de este Hospital y bendición de ella, y su campo santo"

³⁹

Fue construida por Miguel del Carpio en el año 1672. Aparece un recibo en el que se dice:

"Digo yo, Carlos Cillero, que recibí del señor licenciado Joseph Belado, como administrador del Hospital de La Misericordia, treinta y dos mil reales de bellón en los cuales se concertó de açer de manos la obra de la yglesia de dicho Hospital, los cuales recibimos Miguel del Carpio y, por su muerte, Ana de Ulloa su mujer, y lo firmé en primero de febrero de 1647. Carlos Çillero. Son 32.000 reales."

Ascendió, pues, esta obra a 1.088.000 maravedises.

A lo largo de cuatro folios aparece la memoria y condiciones de la obra de la "iglesia que se a de hacer en el ospital de La Misericordia de esta ciudad". La firma Miguel del Carpio el día 27 de enero de 1672.

En el año 1673 continuarán los gastos en la construcción y adecentamiento de la obra

realizada en el año anterior. Refiriéndome sólo a la nueva iglesia, en las cuentas correspondientes al año 1673, aparecen indicados los siguientes capítulos de gastos:

1.306	reales:	por allanar el sitio
3.248	reales:	por traer carros de piedra y arena
2.408	reales:	en la portada y ventanas
11.209	reales:	en comprar cal
6.741	reales y medio:	en tejas, ladrillos y losillas
4.833	reales y 13 mrs:	en madera
7.408	reales:	en yeso negro
569	reales y 1/4:	en más yeso negro
1.450	reales:	en hacer y asentar cuatro vidrieras
32.000	reales:	a los maestros Carlos Zillero y Miguel del Carpio

En estas mismas cuentas del año 1673, se puede leer lo siguiente: "Quenta que da el lizenciado Joseph Velada, administrador de el Hospital de La Misericordia de Avila, de el dinero que entró en su poder para la obra de la iglesia que en dicho Hospital se hizo y de lo que en dicha obra se ha gastado, la qual proçede en la forma y manera siguiente [...]"

Aparecen indicadas 14 partidas de ingresos. El total asciende a 70.634 reales y 21 maravedises. Es decir, 2.401.577 maravedises. Destacamos tres partidas: 3.600 reales, de una manda de Juan Dávila; 2.000 reales del canónigo Antonio de Arbulu y 854 reales de los congregantes.

Resultó un significativo paso para la vida del Hospital de La Misericordia la construcción de esta nueva iglesia. Aparece así en el libro de acuerdos correspondiente a los años comprendidos entre 1648 y 1680 ⁴⁰.

En referencia a la construcción y bendición de esta iglesia resultan muy interesantes los folios 131 v. hasta el 142. Corresponden a las juntas de cofrades celebradas entre el día 30 de agosto de 1673 y el 16 de septiembre de 1674.

Haremos breve referencia a dos juntas, tan solo.

A) Junta del día 30 de agosto de 1673 (Fols. 131 v.- 134)

⁴⁰

AHPA. Beneficencia. Caja 102, Leg. 3, N° 14.

Presiden: Francisco Vela de Tapia, canónigo y patrón del Hospital y congregación de La Misericordia, en representación de Francisco Pinel y Monrroy, que lo es perpetuo; Antonio de Arbulu, canónigo, comisario del santo oficio, patrón del hospital; Pablo de Torralba, limosnero mayor; Manuel de Arbulu, canónigo; Gaspar de Liceras; los racioneros de la catedral Cavodevilla y Andrés de Alba; y otros nombres. Levanta acta el notario.

Acuerdos: el limosnero mayor Pablo de Torralba informa que el presbítero de Avila, el licenciado Juan Díaz "dejó y agregó toda su hacienda a el dicho ospital [...] y [...] quedó obligada la congregación a haçer en el una yglesia deçente con dos lucillos para sus entierros y los de el señor Pedro López Dávila, fundador [...]."

Sigue informando que ya se había empezado la obra. Va, incluso, bastante adelantada. Se espera quede concluida el próximo mes de noviembre. Los cofrades muestran su satisfacción.

B) Junta del día 24 de julio de 1674 (Fols. 136 - 138 v.)

Se informa que "zierta persona de esta ciudad (cuyo nombre no aparece indicado [...] mediante el aberlo encargado así por su mucha birtud") tiene otorgado su testamento en forma que lo dispuesto en él, se curen por su quenta zinco enfermos perpetuamente."

"Propuse que respecto de aberse acabado la fábrica de la iglesia nueva que con tanto [...] (¿lucimiento?) y brebedad y cuido se a echo, parece conbeniente se traslada el Santísimo Sacramento [...] y que se aga con la solennidad correspondiente al acto." Se acuerda hacerlo el próximo día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. "Y que se aga canto de solennidad."

La congregación se da cuenta de los elevados gastos que tiene. Y no desea que "se falte a la piadosa limosna de la vera de sus pobres". Por esta razón "acordó se pida limosna para ello a sus patronos y congregantes".

A.3.2.2.- Bendición de la nueva iglesia del hospital:

En el mismo libro del AHPA se encuentran las noticias acerca de la solemne bendición de la iglesia. A partir del fol. 140 v.

Tuvo lugar el miércoles, día 12 de septiembre del año 1674. Por la tarde. Fray Juan de Asensio de Sotomayor, del consejo de su majestad, obispo de Avila, "con su dilatada y dezente familia", llega a este "santo ospital de La Misericordia [...] para efecto de bendezir la yglessia nuebamente fabricada para maior culto de su divina magestad [...]."

Asisten a la solemne ceremonia numerosas personalidades y "muchos devotos de esta ciudad". Su ilustrísima "salió en processión desde la capilla antigua y vendixo la dicha yglessia nueva y entró en ella e hizo oraziön."

A.3.2.3.- Traslación del Santísimo sacramento:

Unas fechas después, el domingo, día 16 de septiembre del mismo año 1674, tiene lugar la solemne traslación del Santísimo Sacramento a la nueva iglesia. La asistencia fue numerosa. Se nos refiere en los folios 141 y 142.

La ceremonia se realiza "a vísperas, con gran culto, hornato y pompa y devida solemnidad la devota y pía congregación de este santo Hospital de La Misericordia asistiendo con el ferboroso celo que acostumbran en todos los actos a él tocantes."

Se indican numerosos nombres de asistentes.

"Con sumptuosa prozession y la sonora armonía de los músicos de la dicha santa ighlesia cathedral y sus ministriles, se trasladó a Nuestro Redemptor y Señor Jesuchristo sacramentado desde la capilla antigua a la dezente y nueva y curiosa ighlesia aora fabricada a expenssas de el mucho caudal que para ello y cura de los pobres de este santo ospital dexó la feliz memoria de el piadosso, virtuosso y caritatibo señor Juan Díaz, su fundador y agregador, que en feliz gloria descansse. Ubo selennes vísperas, curiosos villanzicos."

Al día siguiente hubo otra misa solemne, con intervención, también, de la capilla y música de la catedral. Predicó un religioso del convento de "nuestra gran patrona y seráfica doctora Santa Theresa de Jesús."

"Estubo la iglesia muy adornada con un altar tan sumptuosso como curiosso, único, y primorossamente aderezado. Ubo gran concursso de los devotos ciudadanos de esta yllustre çiudad y se concluyó la fiesta dando muchas alabanzas y grazias a su divina magestad por averssse servido de dar lugar a que se le labrasse este santo templo para que esté con la dezenia y colocación tan desseada de el señor fundador y de la congregación como devía."

La descripción de la solemne ceremonia aparece con muchos detalles. Se afirma que se cantaron por la capilla de música de la catedral "curiosos villanzicos". Es muy abundante el repertorio de villancicos en el archivo catedralicio de Avila. Puede verse en el catálogo de música de esta catedral abulense, recientemente publicado ⁴¹.

Intervino varias veces la capilla de música de la catedral. En este año de 1674, dicha capilla de música estaba compuesta por los siguientes cargos y nombres: ⁴².

Maestro de capilla: Gaspar de Licerias

Sochantres: Juan del Fresno y Antón de Villatoro

⁴¹ López Calo, J. (1978), *Catálogo del archivo de música de la catedral de Avila*, Sociedad Española de Musicología, Santiago de Compostela.

⁴² ACA. *Actas capitulares*, Tomo 72, Fol. 109 v., Sábado, 15 de septiembre de 1674.

Tiples:	Juan Díaz, Baltasar Carrillo, Francisco Martín y Francisco Rodríguez
Contraltos:	Manuel de Cubiaga y Francisco de Cantos
Organista:	José Martín
Arpista:	Francisco de Orbezu
Ministriles:	Esteban, Tomás y Francisco Vela, Francisco de Marrodán y Juan de Marrodán
Maestro de canto llano:	José Martín
Maestro de mozos del coro:	Gabriel López

A.3.2.4.- Otras ampliaciones del Hospital:

1.- Años 1675 - 1679:

Entre los años 1675 y 1679, un vecino de Avila, Tomás de Castro Vázquez, hace importantes donaciones al Hospital. La que realiza el día 13 de noviembre de 1675 asciende a un capital de 6.283.200 maravedises, que producían una renta anual de 314.160 maravedises. Y, según escritura del día 12 de julio de 1679, hace otra donación al Hospital.

En esta escritura de donación se afirma que, debido a que "aviéndome informado y reconocido que los que se curavan en el ospital de La Misericordia extramuros de esta çiudad padeçian mucha penalidad a causa de que en los tiempos del estío, con los muchos calores y [...] umores por estar los quarttos [...] al mediodía, se criavan chinches y malos olores con esta ynmundizia y medizinas, fabriqué a mi costa y espensas un quartto capaz a el lado del çierzo para que en semejantes tiempos tuviesen mayor alivio en su curaziön y continuando mi yntençión, ynspirada de la divina probidencia, tratté de añadir y aumentar en dicho ospital doçe camas [...]."

"Y así mesmo e fabricado nuebamente desde sus çimienttos de mi propio caudal otro quartto con sus ofizinas vaxas y dos tránsitos altos a el lado del mediodía [...]" ⁴³.

Se trata, pues, de una ampliación importante. Dos cuartos, con sus "ofizinas" bajas y dos tránsitos altos. El abulense Tomás de Castro Vázquez, propietario de elevada hacienda, se mostró muy generoso con el Hospital de La Misericordia. No sólo ampliando el edificio, sino, también, donando importante capital y agregando doce camas y comprando abundante ajuar para dicho centro hospitalario ⁴⁴.

⁴³ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, Nº 10.

⁴⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 115, Leg. 10, Nº 11, Fol. 52.

2.- Año 1689:

En años posteriores, el mismo Tomás de Castro Vázquez, "bienhechor de los principales del hospital", sigue haciendo cuantiosas donaciones a este centro. Compra ropas y ajuar para los enfermos. Entrega dinero. Se encarga de ir ampliando el edificio.

Además de la construcción, a sus expensas, de los dos "quarttos, ofizinas y tránsitos" ya costeados en 1679, ahora, en 1689, se preocupa de construir nueva capilla.

Tomamos los datos del "Libro de juntas y aquerdos del ospital y congregación de La Misericordia de esta çiudad de Avila, que se comiença desde este año de 1681" ⁴⁵. Termina en el año 1717. Contiene 312 folios. Comprende 36 años.

En el folio 41 aparece el acta de la junta celebrada el día 8 de septiembre de 1689. Según se afirma, Tomás de Castro Vázquez hace donación de 18.000 reales de vellón, (612.000 maravedises), para que se haga una "capilla para poner los cuerpos de los pobres que mueran en el Hospital". Se indica al margen del folio: "Yzose esta capilla y se acabó en el año de 1694". En esta misma junta se acuerda dar "las gracias a dicho Thomás de Castro de lo que siempre a asistido y asiste a este ospital."

Si el día 12 de septiembre del año 1674 fue bendecida la iglesia, unos años después, el día 28 de mayo de 1695, será solemnemente bendecida la capilla de la Transfixión.

En tal fecha era prelado de la diócesis el arzobispo - obispo fray Diego Ventura Fernández Angulo y Sandobal. Se encontraba enfermo en aquellos días. Comisiona al capellán - administrador del Hospital la bendición de dicha capilla. Lo era Francisco de Cabo.

Se afirma en el documento correspondiente a este acto, que esta capilla de la Transfixión es "para el efecto de enterrar los difuntos que mueren en el dicho Hospital y decir misas y demás oficios que se suelen y deben hazer en las demás yglesias" ⁴⁶.

3.- Otras reparaciones:

Seguían de forma ininterrumpida las reparaciones y ampliaciones en el Hospital de La Misericordia. En los libros de cuentas van apareciendo consignados varios gastos por este concepto. Basten algunas muestras de ello.

1º: En 1691 se emplearon 6.286 maravedises en obras y aderezos en el Hospital ⁴⁷.

2º: En 1741 se gastaron 18.139 maravedises en la realización de obras en el edificio

⁴⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, Nº 14.

⁴⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 104, leg. 4, Nº 5.

⁴⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, Nº 1.

48.

3º: En 1753 fueron invertidos 2.725 maravedises en reparar el Hospital ⁴⁹.

4º: En 1758 ascendió a elevada cantidad lo gastado en obras realizadas en dicho centro hospitalario. Fueron 481.924 maravedises ⁵⁰.

5º: En 1771 fueron invertidos en obras 22.128 maravedises, reparando el Hospital ⁵¹.

6º: Y, finalmente, en 1792, durante los primeros nueve meses y medio de dicho año, se pagó a los carpinteros la cantidad de 26.196 maravedises ⁵².

En este año 1792 terminaba su actividad el Hospital de La Misericordia. En su edificio se llevaba a acabo la reunificación de los cinco hospitales de Avila.

Ya desde 1770, y en el ámbito del expediente sobre la unificación de los hospitales abulenses, el edificio de la ya extinguida congregación aparece como el más adecuado para aquella.

"Le corrégidor [...] D'acord avec la municipalité et le procureur du Common, il estime que l'établissement le plus apte à être érigé en hôpital général est celui de La Miséricorde, que est le mieux entretenu et le mieux équipé (il possède une pharmacie); il jouit d'une bonne exposition au midi, près des murailles et le la rivière Adaja, d'un panorama agréable que l'on découvre de ses fenêtres; enfin il offre grandes possibilités d'extension [...] Les rentes son suffisantes, mais il faudra réaliser d'assez gros travaux por assurer la séparation des malades et d'adduction des eaux" ⁵³.

La localización del Hospital de La Misericordia influyó, sin lugar a dudas. En ciudad clima tan frío como es Avila, la ubicación en su parte sur, resguardada de los vientos fríos

⁴⁸ AHPA. Caja 116, Leg. 10, Nº 13.

⁴⁹ Ibídem.

⁵⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 109, Leg. 7, Nº 1.

⁵¹ AHPA. Beneficencia. Caja 111, Leg. 8, Nº 5.

⁵² Ibídem.

⁵³ Demerson, G. (1964), Pág. 52. "El corregidor [...] De acuerdo con la municipalidad y el procurador del común estima que el establecimiento más apto para ser erigido en Hospital general es el de La Misericordia, que es el que está en mejor estado y el mejor equipado (posee una farmacia); disfruta de una buena situación hacia el sur, cerca de las murallas y del río Adaja, de un panorama agradable que se divisa desde sus ventanas; en fin, ofrece grandes posibilidades de expansión [...] Las rentas son suficientes, aunque será preciso realizar importantes trabajos para asegurar la separación de los enfermos y para la conducción de aguas."

del norte, fue un importante argumento a su favor. También, la configuración del terreno en esta zona. Situado en una posición elevada y abierta hacia el valle de Amblés, le proporcionaban soleamiento y circulación de aires limpios y puros. Por otra parte, estaba suficientemente apartado del centro urbano como para no suscitar problemas de salubridad.

En 1867, y con motivo de su inscripción en el registro de la propiedad, se hace una somera descripción y valoración del inmueble del Hospital ⁵⁴.

"D. Angel Cosiny Martin, Arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San fernando y de la provincia de Avila.

Certifico: Haber medido el edificio y cerca del Hospital de la Misericordia (vienen los linderos) [...] dicha finca consta de sótanos, piso bajo y principal, con sus cercas y patio, este con su fuente y mide una superficie en la parte no edificada, osea, en cercas y patio, de ocho mil ciento sesenta y seis metros cuadrados y en la parte edificada mide mil ochocientos treinta metros (sic), que todo en conjunto forma una superficie de 9.996 metros cuadrados [...] y hecho cargo de su estado actual, de la clase de construcción y sitio que ocupa, le valoro en la cantidad de 45.086 escudos [...]. Avila, 13 de julio 1867."

B.- INVENTARIO DE BIENES MUEBLES

Podemos fijarnos, ahora, en algunos de los inventarios de los bienes muebles del Hospital de La Misericordia. En varios de los testamentos hechos por los donantes figuran algunos de los bienes, que pasaban a engrosar el inventario del centro hospitalario.

Resulta más interesante y completa la referencia a los diferentes inventarios, hechos expresamente en diversas etapas de los casi tres siglos de actividad de este centro hospitalario y asistencial en Avila. Resumiremos algunos de estos inventarios. El del año 1613 es el primero de los que veremos. También el del año 1782. Se trata del último gran inventario del Hospital de La Misericordia.

B.1.- Año 1613

En el libro de cuentas, tomadas a la "ospitalidad de La Misericordia", correspondientes a los años 1573 hasta 1581, y en los 14 últimos folios, se encuentra un inventario de los bienes muebles del Hospital, realizado el día 29 de enero de 1613 ⁵⁵.

Es el primer inventario de bienes muebles, hecho como tal. Y es la autoridad eclesiástica, quien ordena su confección. Realizando la visita canónica Pedro de Zorrilla, provisor y vicario general del obispado, al Hospital de La Misericordia, pidió al doctor Miguel González Vaquero, quien era limosnero mayor en dicho centro, le presentara el

⁵⁴ AHPA, Secc Ben. Caja 207, Nº 48, Leg. 3

⁵⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, Nº 8.

inventario de los bienes. Contestando éste que no se encontraban inventariados, ordenó el provisor se comprara un libro en el que " se pongan por ynventario todos los dichos bienes para que de aquí adelante aya cuenta y razón y se sepa los que son y así, en cumplimiento de lo susodicho, se hiço el dicho ynventario en la forma y manera siguiente.

No es exhaustiva la transcripción de este inventario.

A) En la iglesia:

1º Plata: "Un cáliz de plata dorada la copa por dentro y los bordes con su patena toda dorada que pesó tres marcos e seys ochavas y media. Una caxita de plata en que está el Santísimo Sacramento. Dentro de la custodia [...] Otra custodia que encaja en el cáliz en que se sube el Santísimo Sacramento a los enfermos que pesa siete honças y cuatro ochavas y media. Una crismera en que está el santo olio de los enfermos [...]."

2º Casullas: "Una casulla nueva de damasco blanco çenefa carmesí con sus pieças blancas. Otra casulla blanca bieja con sus pieças es de tafetán y tiene la çenefa morada con unos pasamanos de plata. Otra casulla nueva de damasco carmesí con sus pieças çenefa de damasco dorado y blanco. Otra casulla de tafetán berde pieças de lo mismo çenefa toda de trençillas de oro y plata y dos franjas. Otra casulla de terçiopelo morado pieças de lo mismo çenefa de brocado bieja dexola Pedro López Dávila [...] Otra casulla de terçiopelo negro labrado pieças de los mismo çenefa de trençillas de oro y plata."

3º Frontales: "Un frontal de tela de plata fina blanca y berde con frontales bordadas de tafetanes de colores sobre tafetán blanco. Otro frontal todo entero de tafetán blanco encarnado y dorado aquarteronado. Un frontal blanco de tafetán atrabesado de franjuelas de plata para la mesilla de las binajeras. Otro frontal de damasco carmesí bordada en medio una cruz y atrabesado con franjas de oro frontales de lo mismo bordadas y con majenería. Otro frontalito de tafetán encarnado y blanco para la mesilla de las binajeras. Otro frontal verde atrabesado de pasamanos de oro y plata frontales de lo mismo. Otro frontalito berde de la misma manera para la mesilla de las binajeras. Otro frontal de tafetán morado atravesado con cinco pasamanos de oro y plata frontales de brocatel morado y dorado. Frontalito pequeño de tafetán morado atrabesado de franjas de plata para la mesilla. Otro frontal de raso negro biejo atrabesado con cinco pasamanos de oro y plata frontales bordadas de tafetanes dorado y blanco sobre tafetán açul. Otro frontalito de lo mismo para la mesilla con frajones de plata."

4º Capas: "Una capa de tafetán doble negro de granada formada la çenefa capilla de franjuelas de oro fino y seda negra. Una manguita de cruz pequeña para enterrar de damasco negro con una tira de brocado morado y dorado y su fleco dorado. Y una muçetita de tela de primabera fina guarneçida de pasamano de oro fino para cubrir el cáliz y custodia quando se sube el Santísimo Sacramento a los enfermos."

5º Bolsas de corporales: "Una bolsa de corporales de tela de plata fina con su pasamanos de oro fino y dentro su tefetán blanco nuevo para el cáliz y una palia de tela para poner la hostia. Otra bolsa de corporales [...] Otra de terçiopelo carmesí y dorado [...] otra de damasco berde [...] otra de tefetán morado tornasolado [...] otra de terçiopelo negra [...] una cortina de punto de seda bordada en oro y aljofar [...]."

6º Ropa blanca: "Seis corporales de Olanda con sus puntas y palias de Ruan [...] otras sábanas grandes de altar la una de Ruán con sus puntillas. Dos fundas de cáliz. Tres albas de lienço [...] un roquete [...] seys amitos de Ruán y lienço. Diez çíngulos todos de hilo. Honçe purificadores. Un paño de la comunión largo de bretaña y un almayçar para lo mismo. Otro paño [...] cinco pañitos [...]."

7º Misales: "Dos misales nuevos que dejó Pedro López Dávila. Una manual y un libro de canto para oficiar tiene este libro una missa de requien y otra de Nuestra Señora."

8º Metal: "Dos candeleros de açoyfar en el altar. Un ynçensario de açoyfar. Un açetre de cobre pequeño. Una cruz de hierro pintada para la manga de difuntos. Un espejo de la sacristía. Una bidriera de cristal en la custodia."

9º Madera: "La custodia en que está el Santísimo Sacramento que es dorada con su puerta de hierro dorada y una peana dentro sobre que está la arquita. Una arquita pequeña bieja en que está la caja del Santísimo Sacramento. Un quadro de la ymagen de nuestra señora del Pópulo que sirbe de retablo sobre un guadameçi nuevo colorado. Otro quadro del desposorio de Santa Catalina mártir con Cristo nuestro señor. Otro quadro de San Cosme y San Damián que ambos acompañan en de nuestra señora y haçen de retablo. Un atril para serviçio del altar de nogal. Dos façistoles de pino para quando ay misa cantada. Un pie para la cruz quando ay entierro [...] Una tumba nueva para las honras. Unos cajones grandes en la sacristía todos de pino con tres nabetas para los hornamentos. Otros cajones de nogal con tres nabetas en la misma sacristía donde se ponen los misales y ropa blanca."

B) En el hospital:

"Honçe jergones de anejo. Honçe mantas blancas buenas. Otras quatro mantas blancas buenas que se trajeron de en casa de Pedro López Dávila. Treçe mantas listadas [...] Más otras tres mantas listadas y otra parda también fraçada traydas que se trajeron de casa de Pedro López Dávila. Quatro mantas de sayal. Un alfamar de en casa de Pedro López Dávila. Diez y seys colchones enfundados en lana. Más siete colchones con su lana que se trajeron de en casa de Pedro López Dávila. Dos cabeçales de sayal enfundados. Çinquenta e ocho sábanas de todas suertes de lienço y estopa [...] Más beynte e quatro camisas nuevas y biejas [...] Quarenta y seys almohadas [...] Lana para beynte e quatro almohadas. Çinquenta servilletas. Quatro telas de manteles. Más otras quatro tablas de manteles que se trajeron de en casa de Pedro López Dávila [...]."

"Tres paños de manos [...] Dos paños de estopa del aparador. Una carpeta amarilla y colorada que se trajo de casa de Pedro López Dávila. Quatro ropas de sayal pardo para los enfermos y una cachera para el enfermero. Una paño de chamelote negro con que se entierran los señores de la congregación. Otro paño de bayeta negra con que se entierran los pobres con cruz amarilla. Dos esteras para la yglesia dentro de la capilla."

Madera y camas: "Diez camas de cordeles con sus cordeles que avía en el ospital. Otras dos camas de cordeles que se trajeron de casa de Pedro López Dávila [...] Otras dos camas encajadas con sus cabeçeras de las camas. Una mesa de pino larga nueva para comer los conbalecientes. Dos bancos de pino para sentarse a esta mesa que se hiçieron con ella. Dos bancos ancho de pino que se trajeron de casa de Pedro López Dávila. Otros dos bancos."

Un bufete de pino del ospital. Una mesa de pino en que se parte la comida. Otra mesa de bancos en que se escribe quando ay junta [...] dos mesas para llebar los pobres cada una con dos palos y para anbas no ay más de unos correones. Un cueço su cruz de hierro para los entierros. Una arca grande que se trajo de San Antón. Otra arca buena de pino largo con su llabe que se trajo de casa de Pedro López Dávila. Otra arca [...] Un copero [...] Un açugrador. Una escalera. Dos çestos para lana. Seys bancos grandes de respaldo en la sala de las juntas. Una arca grande de nogal con tres llaves donde están las escrituras y entra el dinero de los principales de los çensos que se redimen esta siempre en casa del limosnero mayor."

Hierro y metal: "Una caldera de cobre. Un caldero del poço. Dos caços de cobre. Una sarten de hierro. Un calentador de cobre que se trajo de en casa de Pedro López Dávila. Un almirez con su mano. Una jeringa para las ayudas. Una caçuela de cobre que se trajo de en casa de Pedro López Dávila. Un cubilete de cobre. Dos morillos de hierro de casa de Pedro López Dávila. Dos caldereros chicos. Unas tinacas. Una cuchara. Un asador. Dos candeleros de hierro y una lamparilla. Un destial y una hachuela. Tres cuchillos y un tenedor. Una linterna de mano. Unas tijeras de cortar.

Los quales dichos bienes se ynventariaron en la forma que dicha es y el dicho señor provisor lo firmó en la dicha çudad de Avila, en treynta días del dicho mes de Henero del dicho año de mill y seys çientos y treçe años siendo testigo el dicho señor baquero E justo de San Esteban de Avila."

Firma, también, este inventario de los bienes muebles del Hospital de La Misericordia, el provisor y vicario general del obispado, Pedro de Zorrilla, ante el escribano público Francisco Fernández de León.

B.2.- Año 1679:

Cuando el abulense Tomás de Castro Vázquez hace una segunda donación al Hospital de La Misericordia, por medio de una escritura firmada el día 12 de julio de 1679, se detalla el ajuar completo para las nuevas doce camas, que él había decidido "añadir y aumentar en dicho ospital" ⁵⁶.

En dicha escritura de donación, y como ajuar de esas doce camas, se hace referencia a los siguientes objetos, que pasan a aumentar el ya existente inventario del Hospital.

"Doçe tarimas encordeladas, doçe colchones de lienzo enfundados en lana, doçe gergones y veintte y quatro sábanas de lienzo con fundas de lana, doçe mantas blancas de Palençia, doçe cobertores colorados de la mesma fábrica y para el menaje de dicho ospital y pobres doçe vancos de pino dos cánttaros de cobre tres cazos y un perol grande de lo mesmo y una sarttén y alguna basija [...] y cinco mill doçienttos y veinte y ocho reales de vellón para ayuda a los gastos que a havido con los pobres y compra de ropa [...]."

⁵⁶

AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, N^o 10.

B.3.- Año 1696:

El inventario correspondiente a este año 1696 se encuentra en un libro del AHPA, correspondiente a unos años antes ⁵⁷.

En los últimos folios, y ya sin numerar, aparece el "Imbentario de los vienes del cultto divino i demás del Hospital de La Misericordia extramuros de esta ciudad". Fue hecho el día 1 de mayo de 1696. Era patrono el canónigo Julio Noveli "por poder del señor don Francisco Pinel y Monrroi, cavallero del horden de Santiago, residente en la cortte y villa, de Madrid, que lo es por derecho de sangre". Era, también, patrono Diego de Santiago y Puente, por elección. Actuaba como limosnero mayor Juan de Arévalo. Y era su administrador Francisco de Cano.

Aparece el inventario a lo largo de 30 folios. Está muy detallado. Indicaremos los diversos apartados y algunos objetos.

Iglesia: Sagrario, custodia, imagen de nuestra Señora en lienzo, "una pintura en lienzo grande de buena mano de la Asunción", "un crucifijo de bulto", lámparas, etc.

Sacristía: Un cáliz de plata, otro cáliz de plata, "una custodia antigua de madera dorada con el Esspíritu Santo y coronación de Angeles y una rejuela de hierro". "Esta santa custodia es la primera que se puso el altar nuesta santa madre Theresa de Jesús en la capilla de San Pablo de su combento de San Josseph de esta ciudad". Ocho casullas y ternos de damasco, "otra de tafetán doble verde [...] guarnezida de plata y seda", nueve frontales, corporales, misales, amitos, campanillas, incensarios, cruces, etc, etc.

En la capilla nueva, varios cuadros pintados. En la sala de la congregación, varias pinturas en lienzo y varios bancos.

Ropería de la enfermería: 23 cobertores colorados traídos de Palencia. Otros 33 cobertores pardos verrendos de Palencia. 42 mantas blancas de Palencia. Otras 33 mantas. 38 colchones. 32 jergones. 37 sábanas. Otras 33 sábanas. Otras 25 sábanas. 29 camisas de mujeres. Otras 27. 32 camisas de hombre. Otras 22 de hombre. 51 almohadas. Otras 44, 51 servilletas. Más otras 35 servilletas. Paños, calzoncillos, paños, tocadores, colchas, mesas, tarimas, lienzo, lana. "Una pintura grande de buena mano de Nuestra Señora adorando al Niño". Otras varias pinturas. "Una tabla de pino con marco negro donde están notadas las enfermedades de que no se cura en el hospital". Cuatro lámparas. Bufetes de nogal, etc.

En la cocina: Varios objetos de cobre. Por ejemplo: sartenes, cazos, asadores, cazuelas, calderos, peroles, almoreces, barreñones, platos, escudillas "para las sangrías", parrillas, trébedes, badiles, ollas, braseros, etc, etc.

Se indican, también, los objetos de la despensa, del zernedero y de la bodega.

B.4.- Años 1711, 1718, 1734 y 1735:

El inventario de estos cuatro años se encuentra en el mismo libro, anteriormente indicado, del AHPA ⁵⁸.

El de 1711 fue hecho el día 3 de septiembre. Aparece a lo largo de 20 folios. Eran patronos los sacerdotes Pedro Verdugo y Juan García del Campo. Era limosnero mayor el también presbítero Francisco Rodríguez.

El inventario del año 1718 fue realizado el día 28 de septiembre. Continuaba de patrono el presbítero Juan García del Campo. Y como administrador seguía el también sacerdote Francisco Rodríguez.

En cuanto a la ropa para los enfermos, se indican las siguientes cantidades: 25 jergones, 44 colchones, 110 sábanas, 83 almohadas, 106 servilletas, 18 manteles, 12 paños de mano, 12 justillos, 69 camisas, 35 mantas dobles, 29 mantas sencillas, 2 mantas de las Navas, 25 cobertores, etc, etc.

Al final aparece escrito. "[...] y lo demás se ha consumido con la mucha ciruxía, que se cura en este santo Hospital, y las muchas mortajas, que se han dado a los que en él mueren."

Otro inventario fue hecho durante los días 22, 23 y 24 de noviembre del año 1734. Aparece a continuación del ya indicado. Lleva este título: "Inventario y revista de alaxas, bienes y ropa de este santo Hospital de La Misericordia; hecho por el señor don Juan Ramos Covarrubias". Este sacerdote era el limosnero mayor. Silvestre García, también presbítero, desempeñaba el cargo de administrador. El inventario aparece escrito a lo largo de 9 folios.

Al año siguiente se hace nuevo inventario. No hay casi ninguna variación.

B.5.- Año 1754:

Es en el Archivo Diocesano de Avila donde se encuentra el inventario del Hospital de La Misericordia, correspondiente a este año 1754. El código N° 84 lleva este título: "Libro de asentar todos los haberes del santo ospital de La Misericordia por don Francisco López Berrón, para que le tenga el mayordomo, y por él dé quenta a los señores patronos todos los años" ⁵⁹.

A lo largo de los 22 primeros folios aparece la "memoria y razón de los bienes, rentas y halajas, que tiene dicho el santo Hospital de La Misericordia [...] desde el día primero de septiembre de mill setezientos zinquenta y quatro [...]" Desde el folio 13 al 22 v. está escrita la relación de los bienes muebles del Hospital.

Entre los objetos de cobre figuran: ollas, braseros, sangrador, calentadores, "escodilla

⁵⁸ Ibídem.

⁵⁹ Archivo Diocesano de Avila. Código N° 84.

para sangrar", platos, jarras, peroles, cazos, calderos, sartenes, cántaros, vizcocheras, lámparas, almireces, romana, trévedes, parrillas, asadores, etc.

Entre los objetos de madera se hace referencia a: bufete de nogal, bancos, mesas, cofres, artesas "de matar cochinos" y de "salar tozino", estantes, "un quadro pequeño del señor Santiago, pintura fina", otro cuadro "con su marco negro de San Cosme y San Damián", etc.

En la sacristía: cuadro, doseles, incensarios, misales, custodia, cálices, corporales, amitos, albas, 12 casullas, capas, frontales, etc.

En la iglesia: retablo de Nuestra Señora de la Asunción, San José, San Antonio, Cristo a la columna, Nuestra Señora de la Soledad, etc.

En cuanto a la ropa: 12 jergones, colchones, cobertores, mantas, almohadas, sábanas, servilletas, camisas, etc, etc.

B.6.- Años 1762 y 1771:

También en el mismo libro del Archivo Diocesano se encuentran los inventarios realizados durante los años 1762 y 1771. Coinciden en lo fundamental con el anterior. Aparecen en los folios 24 al 32 y 33 al 47.

Indicaremos, tan sólo, lo referente a la ropa. Según el inventario del día 29 de junio de 1771, había en el hospital: 215 sábanas; 170 almohadas; 138 mantas; 26 cobertores; 74 jergones; 76 colchones; 51 servilletas; 36 camisas (17 de hombre y 19 de mujer); 133 vendas; 32 escupiteros; 144 varas de terliz; 55 varas de lienzo; etc, etc.

B.7.- Año 1782:

Es el último de los inventarios de los bienes muebles del Hospital de La Misericordia.

Se encuentra en el Archivo Diocesano de Avila. Con el N° 84 de sus códigos. Propiamente no forma parte de dicho código. Los 14 folios que ocupa este inventario han sido añadidos al código. Llevan este título: "Imbentario de las alajas que oy 31 de mayo de este año de 1782 existen en este santo Hospital de La Misericordia y se entregan a don Ysidoro Fernández de la Pelilla, su administrador, por don Bernardo Pedraza que lo a sido hasta este referido día. Es como sigue" ⁶⁰.

Aparece dividido en varias secciones. Son 18 en total. Y estos son sus nombres: Sacristía, iglesia, ropería, cuarto del administrador, cuadra baja, cuarto del capellán, cuadra chica, cuadra alta, corrillo de dicha cuadra, salón, desván, cocina, botica, matadero, bodega baja, cuarto de la administración, bodega de la habitación del administrador y cueva del vino.

Indicaremos lo más importante de su amplio contenido, siguiendo cada uno de los

diferentes apartados. Este inventario resulta muy interesante, no sólo por su minuciosidad sino, también, por tratarse del último de los inventarios.

1º Sacristía: Terno de damasco blanco con su capa, dalmáticas, casullas, paño de facistol y banda. Cinco casullas de terciopelo encarnado con, cenefa de damasco, de damasco encarnado con cenefa de terciopelo, de damasco negro, de damasco morado y de damasco verde, con sus estolas y manípulos. Otras cinco casullas para el uso diario. Otras cuatro casullas. Cinco albas. Otras tres albas. Ocho amitos. Nueve pares de corporales. Doce purificadores. Una capa de "varragán negro". Seis cíngulos de hilo. Seis cornualtares. Siete sábanas de altar. Ocho bolsas de corporales. Dieciséis paños de cáliz. Otras tantas hijuelas. Tres cálices con sus patenas, de los cuales uno tiene la pena de bronce y los otros de plata y todos la copa sobredorada. Un copón de plata. Una caja de plata y cruz en que se lleva el viático. Un calderillo de bronce con el hisopo de plata. Tres misales. Dos faroles. Una mesa grande de nogal. Tres bancos. Dos sillas. Un manual. Cuatro cuadros grandes "que adornan la sacristía: uno con el paso en que Cristo entrega las llaves a San Pedro, otro en que le están clavando en la cruz, otro en que lleva la cruz a cuestras y otro de los Dolores de la Virgen". Dos láminas de Nuestra Señora. Otra de Santiago. Un espejo. Una alfombra. Tarimas. Cajones. Un escritorio y un peinador, ambos de nogal, embutidos. Roquetes. Un capote de tapid para administrar el viático, con flecos y broches de plata, etc, etc.

2º Iglesia: Tres altares dorados, con la imagen de la Asunción, otra de Nuestra Señora y otra de San José. El crucifijo es de bronce. Al lado, San Miguel y San Francisco. Nueve frontales. Tarimas. Veinte candeleros. Dieciocho ramilletes. Esquilas. Bancos. Mesas. Facistoles. Cinco aras. Sacras para cada altar. Lámpara grande de plata al crucero. Pesa 207 onzas. Incensario de plata con su naveta. Pesan 47 onzas.

Capilla: Dos sagrarios. Dos imágenes. Un dosel. Un frontal. Una tarima. Atriles. Acheros. Bancos. Silla "para traer los enfermos". Crucifijos.

3º Ropería: 57 mantas, 9 colchones, 16 burrillos y 23 tablas. Una mesa larga de pino. 22 telas para colchones. 5 piezas de "terlid de Vilvao enteras" y un pedazo con 22 varas. Un rollo entero de lienzo, "con la inscripción de 111 varas". Un pedazo de lo mismo de 49 varas. Dos pedazos de estopa, que tienen 48 varas. 161 sábanas nuevas. 168 almohadas nuevas.

4º Cuarto del administrador: 4 sábanas. 2 colchas de manteles, con sus encajes. Lana para las almohadas. 4 almohadas. 29 servilletas "vuenas alemaniscas". 11 servilletas comunes. Manteles. Paños. 23 camisas de hombre. 14 camisas de mujer. Calzoncillos. Más sábanas. Jubones. Costales. Cintas. Madejas de hilo. Platos. Arcas. Cofres.

5º Cuadra baja: 30 colchones. 27 jergones. 28 tarimas, armadas con tablas y cordeles. 14 mantas y cobertores. 17 mesillas. Lamparillas.

6º Cuarto del capellán: 2 almohadas "para cuando se da el viático". 2 colchas. Paño bordado. 2 alfombras. Palmatorias. Braseró. Un veloncillo. Un sangrador de cobre y una jeringa de estaño. Sillas. 3 mesas de nogal. Arcas. Cofres. Cuadros. Loza, especialmente platos. Vidrios. 68 sábanas. Sacos "para locos". 31 camisas. 37 almohadas. 4 jubones. Otras 20 sábanas. Otras 60 almohadas. Otras 9 camisas.

7º Cuadra chica: 3 tarimas. Una mesilla. Una porción de lana. Un cuadro.

8º Cuadra alta: Un cuadro de la Virgen con el Niño. 6 tarimas. 5 colchones. 5 jergones. Una mesilla.

9º Corrillo de dicha cuadra: Una tarima. Un jergón. Un cepo. Una caja del brasero. Un brasero con pie de hierro. Un sangrador de bronce. Las vidrieras de las ventanas y una mampara. Una tabla con senos, para quando ocurre caso de cirugía.

10º Salón: 68 colchones de lana. Otros siete colchones. 127 mantas y cobertores. 67 jergones. 67 tarimas y burrillos. Una cesta con senos para ir a la botica.

11º Desván: 2 sillas. Un colchón "separado para enfermos sospechosos". 6 mantas. 2 jergones. Tela de colchones. Cinco almohadas. Una camisa y 2 servilletas, "todo separado para el efecto referido".

12º Cocina: Tinajas. 2 sartenes. Una cuchara de cobre. Una chocolatera de cobre. Un jarro. Una badila. Un almirez. 8 cazos. 7 ollas. Unas parrillas grandes. 2 trévedes. Peroles. Calentadores. Cuchillos de cocina. 2 cuchillas de golpe "la una en el matadero". Arcas. Mesas. Asadores. Llares.

13º Botica: 3 ollas grandes de cobre. 2 marmetas con sus asas de hierro. 2 peroles. 2 cacerolas. 2 cubiletes o cazoletas. 10 "varretas" de estaño. Cucharas y sartenes de cobre. Un asador. "Un braguero de yerro". "Un plato de cobre para sangrar, con asa". Un cepo para cazar. "Un fusil, bayoneta, cartuchera, sable [...]" Mesas. Vidrios. Ventosas. Redomillas. Orinales. Vasos. Cántaros. Pucheros. Escudillas. Ollas. Esportillas. Escudillas de madera.

14º Matadero: Un caldero. Un cubo para sacar agua del pozo. "Un cavallo y su aparejo". Aguaderas. Cántaros. Un serón. Una criba. Un arnero. Dos escaleras.

15º Bodega baja: "Dos castañas de vidrio". Tres tinajas para el vino.

16º Cuarto de la administración: Estante. Papelera. Mesas. Arcas. Cinco cuadros grandes: uno "figura el nacimiento del hijo de Dios, otro de la arca de Noé, otro de San Cosme y San Damián, otro al señor arrodillado con la cruz, y el otro ymagen de la Virgen con el Niño". Cajones. Burrillas sosteniendo tablas. "Un puchero de azafrán". Una olla con cominos. Otra con orégano. Un frasco con un poco de aguardiente. Llares. Cazuelas, para la sal, el pimienta y el arroz. Una talega que tiene un poco de azúcar. Un papel "con unas estillas de canela".

17º Bodega de la habitación del administrador: Dos arquetones grandes para la harina. "Un farol grande de lienzo para cerrar carne en verano". Una artesa. Unas tarimas. Escalera. Tinajas. Un "yerro para marcar ganado". Más tinajas para agua, vinagre y aceite. Pellejos para el vino. Varias ollas. Garfios y escarpías para colgar la carne.

18º Cueva del vino: Tinajas. Frascos. Botellas. Embudos. Cántaros. Cuartillas. Pesas. Romanas. Calderos. Palas. Media fanega. Tejas. Ladrillos. etc, etc.

Hemos aludido a cinco cuadros grandes, en el "cuarto de la administración". Uno de

ellos representa "al Señor arrodillado con la cruz". ¿Podría tratarse del cuadro de El Greco "La oración en el Huerto", que en 1900 vio Manuel Gómez - Moreno en el que aún era Hospital General?. He aquí la descripción de este autor:

"Escultura: En la sacristía, un pequeño relieve de alabastro con el calvario; decoración de madera tallada y dorada, de hacia 1530.

Pintura: La oración en el Huerto, lienzo de 1,77 por 1,115 m., original de El Greco, pero en deplorable estado, pues las ropas del Cristo y toda la parte inferior han sido repintadas, y en lo demás hay no pocos barridos. El Señor, envuelto en su manto, tiene hincada la rodilla izquierda; las manos, cruzadas, y el hermoso y dolorido rostro, vuelto hacia un ángel mancebo, de pelo rubio, túnica verde y extendidas alas, que aparece, casi de espaldas, a la izquierda, señalando al cielo y teniendo la cruz, con la corona de espinas metida por su cabeza. Fondo casi negro, carminoso; en lo alto, hacia la derecha, se ve entre nubes el oscurecido disco de la luna y, por debajo, indicios del grupo de apóstoles dormidos y de los que vienen a prender a Jesús. ⁶¹.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.4 DIOS PADRE

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.4 DIOS PADRE

De la solicitud, a la Junta de Hospitales, de Gerónimo Durán, director de la Escuela Pública de Hilazas instalada en el suprimido Hospital de La Magdalena, en enero de 1816, obtenemos información del entorno urbano del Hospital de Dios Padre.

Como argumento en contra del traslado de los premostratenses a la Magdalena, dice que:

"[...] en la de Dios Padre podrán gozar más tranquilidad [...] por estar separada del bullicio de las gentes, en cuyo estado serán útiles y necesarios a los labradores en tiempo de agosto, por estar allí las eras, y en todo tiempo a los pastores que pastarán en la dehesa [...] ¹.

A.- ESTRUCTURA DEL HOSPITAL. AMPLIACIONES Y REFORMAS

No disponemos de referencias explícitas de cómo era el diseño del Hospital en su origen. Sabemos que en su origen no estaba destinado a funciones pías o religiosas.

Hemos de presuponer que la actual distribución, como Casa de Misericordia, ni la que se deduce de los planos conservados en el AHN, no guarden mucha relación con la planta original del siglo XVI. Salvo en la conocida relación con un patio interior.

Sabemos que, en un principio, la fundación del Hospital se hizo partiendo de la casa que el canónigo Manzanas tenía en el barrio de San Nicolás. Era la vivienda habitual de dicho canónigo.

Sí que sabemos, ésto por datos de 1867, que en el patio había un pozo. Anteriormente se había adquirido un azafranal y antes una tejera. Ambos quedarían adcritos al Hospital.

Se conserva una "Escritura de venta real de un solar para hacer teja con su horno y sus portales, una casa dentro de dicho solar, y una cerca para sembrar alcacer. Todo junto al Hospital, vendido [...] en 11 de febrero de 1690".

También, "Una escritura de cesión hecha a favor de el santo Hospital [...] en 11 de

¹

AHPA. Beneficencia. Caja 207, leg 24. Carta de Gerónimo Durán a la Junta de Hospitales, 13 de enero de 1816.

junio de 1672, de una cerca que está a las espaldas de la iglesia de San Nicolás y dio a dicho santo Hospital de limosna, la qual sirve oy de azafranal."

Por las constituciones, firmadas en 29 de marzo de 1762, tenemos noticia de una "quadra y corredor de los hombres", así como de una "quadra de las mujeres".

Sabemos que el administrador tenía asignada una habitación en el Hospital. Y que el boticario disponía de un "quartito" para "tener los medicamentos".

Por supuesto, había una capilla, en la que se decía diariamente misa. Pero no queda reflejada en los planos del AHN. Tal vez no fuera sino una dependencia más y no individualizada del resto del edificio destinado a Hospital.

Las constituciones nos hablan de una cocinera. Hemos de pensar en una dependencia a tal efecto. De hecho, como veremos, se habla de una "cozina y recozina" ².

Estos son datos realmente tardíos. Pero tenemos otros de obras realizadas en períodos tempranos.

Desde el primer momento este Hospital de Dios Padre iba realizando reformas en el primitivo edificio. Se conservan no pocas referencias a dichas obras de ampliación.

En las actas capitulares, cabildo del día 8 de abril de 1535, se habla de "la buena obra que está determinada [...] en la obra del ospital de Dios Padre [...] para los enfermos de las bubas, al barrio de San Nicolás en los arravales de esta cibdad" ³.

La obra realizada en el edificio del Hospital fue muy importante. El canónigo Honcala presenta las cuentas, muy detalladas. Se indican "por menudo las cosas en que se gastaron los dichos maravedises". Dinero pagado a los peones, al entallador Juan Rodríguez, por unos "quartones para el zaguán", por las tablas, por "allanar un hoyo delante de la puerta del dicho Hospital, "por ciento y quarenta y dos hanegas de cal", por la piedra, por ladrillos y teja, al carpintero, por barro, agua y arena, etc, etc.

"Ansí que suma el descargo que da el dicho señor maestro según por él parece dozientos y quarenta y seis mill y nobecientos y cincuenta y ocho maravedís y io" ⁴.

Son años en los que el cabildo amplía y adecuenta el edificio. Nueva referencia en el cabildo del jueves, 10 de abril de 1539. He aquí sus palabras: "Mandaron que el señor deán y el señor canónigo Squina visiten la obra del spital de Dios Padre" ⁵.

² AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg. 1 nº3.

³ ACA. Actas capitulares. Tomo 8. Fol. 13. Cabildo celebrado el día 8 de abril de 1535.

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 170, 1/3.

⁵ Archivo catedralicio de Avila. Actas capitulares. Tomo 10. Fol. 21. Cabildo celebrado el jueves, 10 de abril de 1539.

En el AHPA se encuentran las cuentas del Hospital, presentadas por el canónigo Honcala. Se encuentran en el extenso manuscrito de la sección de beneficencia B- 170, 1/3.

En el fol. 5, correspondiente a 1540, se gastaron en obras, realizadas en el Hospital, 61.523 maravedís y medio. Siguieron las obras durante el año siguiente. Se pagaron a Pablo Sánchez "porque tuvo cargo cierto tiempo de mirar lo que se hazía en la obra del dicho Hospital, dos ducados." (Fol. 6 v.) Como seguían las obras, el deán tuvo que prestar al Hospital "para las obras", en 1542, 17.980 maravedís. (Fol. 7). Y al año siguiente, por hacer "una cozina y recozina e otras obras" 37.398 maravedís y medio. (Fol. 9). En 1544 se invierten más de 11.000 maravedís en carros de piedra, ladrillos y otras cosas, para obras en el Hospital. (Fol. 10). En 1546 se gastó "en hazer un aposento para el Hospitalero y en otras obras" 35.328 maravedís y medio (Fol. 11 v.). En el año siguiente, en pagar a peones, comprar madera, ladrillos y tejas, 16.064 maravedís y medio.

Para otros arreglos efectuados en el Hospital se consignaron también otros 21.510 maravedís.

Siguen las obras en el edificio. Ampliaciones y mejoras. Con fecha 4 de febrero de 1551 "mandaron que la quarta del ospital de Dios Padre se haga por dos ducados digo la impetra que le está conçessa" ⁶.

Al año siguiente, el 22 de abril de 1552, el cabildo sigue atendiendo a las reformas del edificio. Se acuerda lo siguiente: "En lo del quarto del spital de Dios Padre [...] que los señores provisor y Honcala lo traten y bean" ⁷.

Se hacen necesarias nuevas reformas. Así aparece en el acta capitular del 14 de octubre de 1573. Dice así:

"Avyendo propuesto el señor arcediano de Olmedo patrón del Hospital de Dios Padre que convenía hazer en el dicho Hospital en çierta parte un aposento conveniente para que se pueda estar una persona que con caridad tenga cuenta con los pobres enfermos, sus mercedes comettieron al dicho señor arcediano de Olmedo patrón haga hazer el dicho aposento segund le parecerá a cuya prudençia y parecer lo remittieron" ⁸.

Se acuerda construir un aposento para que "una persona con caridad" pueda atender a los pobres enfermos.

El Hospital tenía una huerta cercana. En varias ocasiones se habla de ella. A veces la arrendaba. En el documento al que me vengo refiriendo, correspondiente al año 1579 se

⁶ Ibídem Tomo 18. Fol. 69. Cabildo celebrado el miércoles, 4 de febrero de 1551.

⁷ Ibídem Tomo 19. Fol. 23 v. Cabildo celebrado el viernes, 22 de abril de 1552.

⁸ Ibídem Tomo 24. Fol. 51 v. Cabildo celebrado el miércoles, 14 de octubre de 1573.

puede leer "Arrendose la cerca del ospital [...] por veinte y quatro reales [...] No está cobrado."

El Hospital sigue siendo reformado en su edificio. Así se hace constar en el mes de febrero de 1586. "El señor maestro Daça, patrón del ospital de Dios Padre, propuso que era neçesario açer en el dicho ospital una enfermería, que cometiese a quien lo viese, el cabildo cometió al dicho señor maestro Daça lo vea y se aga como le pareçiere que convenga" ⁹.

El 20 de abril de 1635, el patrono "refirió como el ospital de Dios Padre estaba la cassa caída y que hera neçessario aderezarla y por eso no podrá hacerse la cura" * ¹⁰.

Para las curas de ese año debió ser abundante la ayuda recibida. Incluso, hubo sobrante. El día 29 de noviembre de 1647 se acuerda en cabildo "Que, de la cantidad que sobre de la limosna que se llegó para la cura que se hiço en el ospital de Dios Padre, se le den al ospital quinientos reales para reparar la casa" ¹¹.

Y llega la primavera del año 1654. Son los meses en los que se acostumbra a realizar la cura de los enfermos. Existen ahora problemas económicos para el Hospital.

El día 29 de mayo de este año 1654 el patrono del Hospital, Antonio Baptista de la Cruz, afirma haber tomado la cuenta al mayordomo. Queda muy poco dinero. Por eso, no se puede pensar en hacer cura de enfermos. Se debe emplear en reparar "la casa del Hospital y se compre alguna ropa que es necesario para las camas de los pobres." Se accede a ello "previniéndole de lo que aya menester para las curas delante" ¹².

En febrero de 1660 el patrono, Juan del Río, pide licencia al cabildo para hacer obra en el Hospital. Debía ser muy necesaria, puesto que el Hospital no andaba muy bien de fondos económicos. Habrá que ahorrar por otros conceptos. Por ejemplo, el siguiente.

El día 22 del mismo mes el patrono dice que las cuentas del Hospital se venían haciendo "ante escrivano y que eran muy costosas al ospital y que respecto de ser eclesiástico el mayordomo no tenía ynconbeniente el que se hiçiesen ante notario con que costarían menos y que así se sirviese de acordar lo que devía haçer y entendido lo susodicho acordó que las dichas quentas se hagan ante mí, el secretario" ¹³.

⁹ Ibídem Tomo 28. Fol. 199. Cabildo celebrado el jueves, 20 de febrero de 1586.

¹⁰ Ibídem Tomo 48, Fol. 103. Cabildo celebrado el viernes, 20 de abril de 1635. Acuerdan arreglar la casa.

¹¹ Ibídem Tomo 51. Fol. 216 v. Cabildo celebrado el viernes, 29 de noviembre de 1647.

¹² Ibídem Tomo 54. Fol. 267 v. Cabildo celebrado el viernes, 29 de mayo de 1654.

¹³ Ibídem Tomo 58. Fol. 26. Cabildo celebrado el lunes, 16 de febrero de 1660.

Ya en 1661 (21 de enero) el patrono informa que "en dicho ospital se está undiendo un quarto principal [...] si no se repara no se podrá hazer la cura de pobres en este año" ¹⁴. Se le ordena reparar toda la casa del Hospital de Dios Padre.

En febrero Juan del Río informa que "la obra del quarto del ospital de Dios Padre estava puesta en 1.300 reales que aviéndola pregonado se avía hecho baja de 300 reales" ¹⁵. Se le autoriza hacer lo que mejor le parezca.

También compraba el Hospital de Dios Padre bienes urbanos. En el fol. 62 del código 32 del ACA, figura una "Escritura de venta real de un solar para hacer teja con su horno y sus portales, una casa dentro de dicho solar, y una cerca para sembrar alcacer. Todo junto al Hospital, vendido a este por Francisco Hernández Cortés, vecino que fue de esta ciudad, libre de toda carga, en 5.000 reales de vellón [...] en 11 de febrero de 1690 [...] advirtiendo que dichas propiedades están arrendadas a Manuel Hernández y Francisca María Palomo, vecinos de esta ciudad, que pagan al año 210 reales de vellón, 200 tejas y 200 ladrillos." Habla el documento de "una cerca para sembrar alcacer". El alcacer era cebada verde y con hierba¹⁶.

De esta misma compra hay ratro documental en las actas del cabildo. El día 9 de febrero de 1690 "El señor don Joseph Pando canónigo dio cuenta al cavildo como estava tratando de bender (espacio en blanco) vecino de esta ciudad un solar. Y que le parecía sería de alguna conbeniencia el comprarle para el ospital de Dios Padre. Y entendido por el cavildo se cometió a dicho señor aga dicha compra si le pareciere ser útil para dicho ospital" ¹⁷.

Finalmente "Una escritura de cesión hecha a favor de el santo Hospital otorgada por Francisco Gutiérrez Mercader, vecino que fue de esta ciudad [...] en 11 de junio de 1672, de una cerca que está a las espaldas de la iglesia de San Nicolás y dio a dicho santo Hospital de limosna, la qual sirve oy de azafranal." (Fol. 63). No sólo en algunos pueblos de la provincia, también en las afueras de la ciudad de Avila, se cultivaba el azafrán.

Obra en el oratorio: 24.432 maravedís, en ropa y objetos de culto. 37.400 maravedís, en otras cosas para la capilla.

Obra en el Hospital: 20.832 maravedís "para hacer un horno para cocer el pan de los pobres".

Compra de lana: 16.320 maravedís para la compra de lana para hacer colchones.

¹⁴ Ibídem Tomo 59. Fol. 14. Cabildo celebrado el viernes, 21 de enero de 1661.

¹⁵ Ibídem Tomo 59. Fol. 31. Cabildo celebrado el miércoles, 23 de febrero de 1661.

¹⁶ ACA. Libro manuscrito, nº 32, fol. 62

¹⁷ ACA. Actas capitulares, tomo 88, fol. 148. Cabildo celebrado el 9 de febrero de 1690.

Otras obras en el edificio: 85.582 maravedís por la obra hecha "en los quartos de los enfermos y cavalleriza" ¹⁸.

Para terminar este apartado, veamos el estado del inmueble del Hospital en el siglo XIX.

En el año 1859, el suplemento al Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, N° 69 de 17 de enero, anuncia la siguiente venta urbana de mayor cuantía.

"Número 2 del inventario. Una casa titulada Hospital de Dios Padre, en la plazuela de San Nicolás de esta ciudad, procedente de beneficencia de la misma, de 1.785 pies superficiales, compuesta de planta baja y principal, la baja de cinco salas, tres antesalas, portal, dos cocinas, una antecocina, cuadra, panera, tres quartos, una sala entarimada, bodega, patio con su pozo y pila de piedra, una carbonera, dos hornos, un corral de 13.726 pies superficiales, un cerradero de 741 pies y su puerta carretera y un pequeño corral al saliente con su horno, y la principal de tres salones, dos salas, tres quartos, un callejón, tres escaleras de piedra, una cocina y un cuarto excusado. Linda por el sur con el tejaz de la Ayusa, poniente y mediodía con calle pública y norte con la dicha plazuela de San Nicolás. Ha sido capitalizada por 800 reales de renta anual graduada por los peritos en 14.000 reales y tasada en 84.000 reales porque sale a subasta". No se ha localizado el remate de esta finca, que en la actualidad es Casa de Misericordia" ¹⁹.

No se remataría la operación.

El estado y valoración del edificio en 1867 lo conocemos por las certificaciones realizadas con motivo de su inscripción en el registro de la propiedad ²⁰ :

"D. Angel Cosiny Martin, Arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San fernando y de la provincia de Avila.

Certifico que he medido y deslindado el edificio llamado Hospital de Dios Padre (hoy Casa de Misericordia) [...], consta en la parte edificada de piso bajo y principal, con su patio en el centro del edificio y pozo en éste, también tiene una cerca y un corral con su puerta accesoria en la línea de la fachada y mide una superficie en la parte edificada de 755 m cuadrados y sesenta y cinco centésimas, el patio mide 186 metros cuadrados y 45 centésimas, y la cerca mide 1702 metros cuadrados, setenta y ocho centésimas, cuya superficie total es de 2.644 m. y 88 centésimas de otro [...] le valoro en 6.552 escudos y trescientas milésimas de escudo. Avila, 14 julio 1867."

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 174. leg.3 nº1.

¹⁹ Ruiz-Ayucar Zurdo, I (1990), *El Proceso Desamortizador en la Provincia de Avila (1836-1883)*, Institución Gran Duque de Alba, Avila, Tomo I, p. 70.

²⁰ AHPA, Secc Ben. Caja 207, N° 48, Leg. 3.

B.- INVENTARIOS DEL HOSPITAL DE DIOS PADRE

Mencionaremos tres inventarios realizados en fechas tan distantes como son 1566, 1607 y 1759. Los dos primeros se hacen cuando entra un nuevo enfermero o enfermera. Estos se hacían cargo de los bienes inventariados y debían dar cuentas de ellos al dejar su cargo.

El tercero lo realizan ya el patrono y administrador. Está muy próxima la reunión de hospitales. Es el más extenso.

B.1.- Inventario del año 1566

"Reçibo de bienes que tiene el ospital de Dios Padre, arrabales desta çiudad de Avila, que se aze a Estevan de Morales enfermero que agora entra a servir por Francisco López enfermero que asta aquy a sido en el dicho ospital:

Colchones .- Diez colchones, los dos colchones tienen la (?) y el uno de lienço e los demás son de estopa e todos viejos.
.- Un xergón de anexo nuevo.

Sauanas, Mantas, Ropas, Camisas, Halmoadas, Paniçuelos, Garvines, Paños de manos y Cabeçales. (No indicamos su relación).

Madera .- Diez camas de madera de escaños.
.- Dos camas de cordeles, la una nueva e la otra vieja.
.- Dos vancos largos.
.- huna silla de sahumerios.
.- Una mesa de rima con sus vancos.
.- Un arca para los vyzcochos.
.- Un harca grande para arina.
.- Un arquy anco (?).
.- Una hartesa
.- Una mesa para cerner.
.- Unas varilla e un ocedacos (?)
.- Un tablero de hervir e una tabla para llevar el pan al horno.
.- Una media anega
.- Una silla de caderas.
.- Un azufrador.
.- Una linterna.
.- Un tajador grande.
.- Dos mesas de acuatro pies e una de vancos.

Hierro .- tres calderas, e l uno es un caldero sin asas.
.- Unas trévedes nuevas.
.- Un candil.
.- Un asador.

- .- Un vadil.
- .- Un ostras furgos.
- .- Un peso con dos valanças e dos libras e una lylra e media libra, e un quarterón, e dos honças y una honça de yerro.
- .- Cinco jarrillos de cobre para jarabes.
- .- Doss sartenes, una de alambre e otra de yerro.
- .- Un açador.
- .- Un almyrez con su mano.
- .- Dos braseros.
- .- Un callentador.
- .- Doss ollas de cobre con sus atajadores para el agua.
- .- Doce platos de peltre, el uno pequeño e seis escudillas de peltre.
- .- Dos lamparillas dehoja de Flandes nuevas con sus vidrios.
- .- Una açytera grande.
- .- Una hacuela.
- .- Un jarro de cobre.
- .- Una cuchara de rena (?).
- .- Una batidera.
- .- Dos jeringas, una grande e una pequeña.
- .- Un cepo de yerro fijado en la pared.
- .- Una pyla de albastro con una bacía.

Altar. - Una tabla donde están las constituciones.(etc) ²¹.

Este cepo, documentado en este inventario de 1566, lo será también en el de 1759.

No deja de ser interesante el detalle de la existencia de un "cepo" en este Hospital.

Según el *Diccionario Enciclopédico Sopena* (1984) es "la arquilla o caja de madera, con una abertura estrecha en medio de la tapa, que se fija en las iglesias y otros parajes públicos, para recoger limosnas". También Covarrubias ²², sostiene esta acepción: "cepo es la media coluna (sic), que por lo alto está hueca y cerrada con una tapa de hierro y una abertura por donde se pueda echar la moneda que se da de limosna [...]".

De hecho, en documentación de 1590 hay un acuerdo del cabildo por el que se determina: "Que el dinero que se halló en el cepo del ospital de Dios Padre se dé al maestro Daça, patrón del dicho ospital ²³.

En este sentido, habríamos de imaginar un Hospital de enfermos "contagiosos" muy concurrido por persona ajenas a la institución. Como veremos seguidamente, en 1759

²¹ Ben, Caja 159, leg. 1, nº 14.

²² Covarrubias, S. (1611), p. 407

²³ ACA. Actas capitulares. Tomo 30. Fol. 65 v. Cabildo celebrado el miércoles, 12 de septiembre de 1590.

está colocado en el "corredor de la quadra de hombres".

No nos parece razonable colocar un "cepillo" para limosnas en el interior de Hospital cuyos usuarios son rechazados en otros Hospitales, incluso para convalecer. La posibilidad de una abundante frecuentación de visitas a los enfermos nos parece discordante con la "estigmatización" que se da en éstos. Por un lado su ingreso es rechazado en los Hospitales "generales"; por otro, en el de Convalecientes se les niega la entrada porque "ben su casa de humores gálicos, para siempre jamás quedan [...]".

Más lógico parecería que el cepo, a que hace referencia la cita de 1590, estuviera en una localización más concurrida por los fieles, como podría ser la misma catedral. N en balde, su cabildo era el patrón del Hospital, Nada tendria de extraño colocar un cepo para coleccionar limosnas dirigidas al Hospital de Dios Padre en la misma catedral.

Sin embargo, todo apunta a que estos enfermos "contagiosos" recibían visitas. De hecho, en otros Hospitales, como el de Santa Escolástica, la existencia de visitas está recogida por sus ordenanzas. Así, en su capítulo 23: "del salario que se da a la enfermera muger", se afirma:

" Y an de tener las enfemerías regadas en berano y puestos sus buenos olores en ella, que el administrador les dará, de manera que sea alegría y devoción quien en ellas quiere entrar a bisitar los enfermos o enfermas".

B.2.- Inventario del año 1607

Correspondiente al año 1607, en el AHPA se encuentra un inventario de los bienes muebles del Hospital de Dios Padre. Lo presenta Magdalena Díaz, enfermera del Hospital, ante el escribano público Blasco de Hierro el día 6 de diciembre de 1607 ²⁴.

Indicamos sólo algunos de estos bienes:

a) De hierro y metal: dos braseros y dos ollas "en que se cueze el agua del palo"; dos calderas y un caldero; dos pares de trébedes; dos cazos; sartenes; coladores; almirez; calentadores de cobre; pesos y balanzas; jeringas; espátulas.

b) De pino: Arcas, mesas, bancos, 16 camas de escaños y de cordeles; "veinte paperos para tomar las purgas y jaraves".

c) Mantas: 34 mantas y otras 12 nuevas; jergones; otras 20 mantas azules; otras 20 "apolilladas".

d) Sábanas: 74 sábanas; otras 12 sábabas nuevas "con la rúbrica del administrador".

e) Almohadas: 35 almohadas.

f) Colchones: 20 colchones.

g) Capilla: 1 cáliz de plata y otro de estaño; misales; portapaz; campanilla; cruz; candeleros; "un retablo de la quinta angustia"; "una imagen de alabastro"; dos frontales; una casulla de tafetán colorado; "una tabla de las constituciones".

Observamos que los colchones se han duplicado, respecto del anterior inventario. Hay 16 camas de escaños y de cordeles; en el anterior, 12.

B.3.- Inventario del año 1759

Contamos para ello con un pormenorizado inventario, que se encuentra en el Archivo Catedralicio de Avila. Corresponde al año 1759. Fue hecho el día 25 de junio. Lo realizaron el patrono de dicho Hospital, el canónigo doctor Juan Mestre, el administrador Blas Mazano y el notario secretario Manuel Muñoz. Son 36 folios.

Se trata de inventariar y reconocer "los vienes y alhajas del santo Hospital de Dios Padre".

1º.- Alhajas del oratorio: cáliz, patena y cucharilla, todo ello de plata. Vinajeras y platillo de plata. Arañas y candeleros de plata. Crismera también de plata.

2º.- Casullas: 2 casullas, de tafetán una, de damasco la otra. 3 roquetes de encajes. Amitos y purificadores. 1 sábana con sus "encajes gallegos". Otra sábana. 2 cíngulos. 1 bolsa de corporales de damasco. 2 corporales guarnecidos de encajes. 4 paños de cálices. 2 misales, uno de 1570. 2 cortinas. 1 platillo. 1 campanilla. Efigie de un "Ecce Homo". Cruz de bronce. 2 candeleros antiguos de metal. Cruz de madera. Cruz de metal, grande. 2 cajas. Las sacras para el altar. Una efigie de la Virgen y el Niño. Un atril. Un niño Jesús, "muy antiguo". 2 alfombras. Frontal de damasco, con zenefas. Cuadro grande de Nuestra Señora de la Asunción. El altar y credencias. "Un reloj de arena con dos senos, uno de hora y otro de media". 2 vidrieras para las ventanas. Colgadura de tafetán.

3º.- "Quadra de mugeres": Efigie del padre eterno, de medio relieve. "Quadro con la efigie de Christo con marco dorado y negro, mui antiguo". Vidriera. Lámpara. 10 tarimas de pino. 24 bancos de pino. 11 cortinas, "que están puestas en las alcovas de esta enfermería".

4º.- "Quarto que sirve de botica": Mesa de pino. Cajón de pino "con sus senos para traer medizinas". Otra mesa. Jeringuilla de metal. 2 estantes. 6 lamparillas, "de oja de lata".

5º.- "Quadra de hombres": Un cuadro con la efigie de Cristo con la cruz a cuestras. 4 vidrieras. 14 tarimas. Silla grande, antigua. 24 jergones de estopa, en ambas quadras.

6º.- "Corredor de la quadra de hombres": 2 bancos. Escaño. Mampara. "Un zepo de yerro, con las armas del cavildo". Una pila de mármol.

7º.- "Quarto de alcovillas": Cuadro de San Jerónimo. 9 cuadros "de diferentes

efixies". 2 tarimas. 8 varillas de "yerro para cortinas". Escritorio. "Una zesta con dos dozenas de ventosas". 2 vidrieras.

8º.- "Quarto del administrador": Mesa de nogal, con pies torneados. Mesa de pino. Otra mesa de pino, con escritorio de nogal. Mesita pequeña. 2 bancos. 4 sillas. 2 taburetes. Cofre "que sirve para guardar la ropa nueva del Hospital". Cuadro de Cristo atado a la columna. Cuadro del Descendimiento, de mármol. Cuadro de Nuestra Señora, muy antiguo. Cuadro del "Ecce Homo". Cuadro de Nuestra Señora con el Niño. Cuadro de Cristo crucificado. Un dosel. Un cristo, de bronce. Un espejo "con marco de évano". Otro espejo. Una tabla "en que se sientan los pobres que entran a curarse en este santo Hospital". 3 vidrieras. Arca de pino, "que sirve para tener las vasijas de Talavera nueva para dicho Hospital". Tintero. Tijeras. Bufete de nogal. Caja de pino para brasero. Otra mesa. Un banco. 2 vidrieras.

9º.- Cocina: Mesa. Escaño. Cofre. Otra mesa. Espetera. Armario. Banquillo. 5 braseros. Bacía. Almirez. 4 trévedes de hierro. 2 sartenes. 3 cuchillos, "el uno grande para estazar los carneros". 2 cuchillas de hierro. Asador de hierro. 7 cazos. 3 cazos grandes de cobre. 2 cucharas. 3 espumaderas. 3 tarteras. 2 achas. Chokolatera. 2 candiles. 2 tenedores de hierro. Pala y azada. Aceitera. 2 platos de cobre "que sirven para la curativa de los enfermos". Cazuela. 2 cazoletas. Braserito de cobre. Perol. 3 calderas. 2 ollas. 2 badiles. Calentador. 2 escofinas. Asador de hierro. 4 "aiudas, las dos de peltre y las otras dos de alquimia, todas con sus cajas". 2 morillos de hierro. Jarro de cobre. "Rallo de yerro para rallar pan". Tarima para "cama colgada, de nogal".

10º.- Bodega: 14 tinajas. "Farol de estopa con su garfio de yerro, que sirve para guardar la carne". Media cántara, quartilla, y media quartilla de barro y lo mismo un quartillo y un cuarto". "Dos dozenas de platos buenos de Talavera y dozena y medía de jarritas para vever los enfermos". "Medía dozena de escudillas de Talavera". "Quatro barreñones, los dos para sangrar, y los otros dos para uso de la cocina". Diferentes ollas, pucheros, jarillas y pucheros para agua "del palo santo", vañados y orinales para los enfermos. "Una enfermilla de Talavera para lavarse las manos el zirujano".

11º.- "Zernedero": 4 artesas para amasar. 2 pares de varillas. 4 pares de zedazos. 8 tablas "para llevar el pan al horno". Media fanega con su rasero. Un quartillo para granos. Arcón de pino "en que se echa la arina [...] que aze más de treinta fanegas de arina". 2 bancos rasos de pino. 2 mesas. Estante. "Seis libros de a folio, que tratan de diferentes materias". 21 libros. 5 arcas "en las que está guardada la ropa de los enfermos". "4 burrillos con diferentes tablas, que sirven para poner sobre ellos los colchones de las camas de los enfermos".

12º.- Ropa de lana en la Lonja:

Cobertores: "veinte cobertores de paño azul de las Nabas, buenos". "Diez y seis cobertores de paño azul, fábrica de Villa Franca mui viejos y remendados". "Diez y ocho raidos de azul y blanco y el uno de ellos con flecos".

Mantas: "veinte y cinco mantas de Palenzia, buenas". "Veinte y quatro mantas de lo mismo, mui biejas y remendadas". "Diez mantas para las camas del pan".

Colchones: "Doze colchones". "Otros seis colchones y sábanas". "Catorze colchones [...] que sirvieron para la curativa de este presente año, los cuales también tienen sábanas". "Otros dos colchones, con sábanas".

13º.- Ropa blanca: "Veinte y siete sábanas de lienzo apuntadas". "Treinta almudadas también de lienzo apuntadas". 22 servilletas. 3 tablas de manteles. 35 sábanas. 29 sábanas "de lienzo y sedeña". 17 sábanas "de estopa". 5 servilletas de "lienzo, estopa y sedeña". 6 paños de manos. 5 tablas de manteles de "sedaña". 3 peinadores de lienzo. 5 camisas para mujer. 4 cortinas. 18 almohadas de lienzo. Otras 48 almohadas. "Seis sábanas de colchón". 2 cortinas de sedeña. Colcha de sedeña. Camisa para hombre. 2 mandiles de lienzo. "Un rosario negro de coco, con las cuentas grandes".

Aparece al final de los 36 folios de este inventario del Hospital de Dios Padre las firmas del patrono, del administrador y del notario secretario. La fecha es el 25 de junio de 1759.

En los últimos folios figuran algunas adiciones. El 17 de junio de 1761 se añaden: 6 sábanas de lienzo 10 almohadas de lienzo, 3 purificadores, 1 amito, 1 paño de cáliz y 6 camisas de lienzo. Todo ello, como es natural, nuevo. Sigue la firma del patrono, administrador y notario secretario. Eran las mismas personas de dos años antes ²⁵.

²⁵

ACA. "Inventario del Hospital de Dios Padre". Signatura 16/3.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.5 SAN JOAQUIN

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.4.- Estructura física del Hospital. Inventarios

2.4.5 SAN JOAQUIN

A.- ESTRUCTURA

Isabel Cavero, tía del principal fundador del Hospital de San Joaquín, hace testamento en Avila el día 11 de agosto de 1663. Deja por heredero universal, a su sobrino Mateo Pinto de Quintana y Cavero, arcediano de Avila. Ya en el año 1663 se estaba construyendo la iglesia del Hospital, del que forma parte.

Unos años después hace su testamento Mateo Pinto de Quintana y Cavero. Es el día 18 de octubre del año 1672. Y en él se encuentra una muy detallada descripción de la iglesia de dicho Hospital. Ya estaba terminada en el año 1672. Veamos en que términos:

"Sittio de la yglesia y Hospital":

"Yo he fabricado una casa, con todo lo necesario para este ministterio, hospittal con su yglesia, intitulado San Joachín de Combalezientes de Abila [...]. Y la e fundado desde sus zimientos con licencia del hordinario a espensas y con la hazienda de la señora doña Ysabel Cabero [...] mi tía [...] y a las más porque me dejó por heredero unibersal [...]."

"Todo lo qual es de mi fábrica y todos sus sittios; los he comprado y pagado con hacienda, y he estinguido todos los censos perpetuos y a el quitar, que tenían como constava de mis papeles y poniéndolo en ejecución a maior honra y gloria de Dios nuestro señor y del gran patriarca San Joaquín, para socorro, refugio y alibio de los dichos combalecientes y descanso etterno de mi alma y de las de mis señores padres, tíos y de la dicha señora doña Ysabel Cabero. mi tía [...]" ¹.

José Belmonte dice que "para su construcción se utilizaron sillares procedentes de la iglesia del despoblado del Gansino." ². También lo afirma Tejerina en su "*Noticia Histórica*" ³.

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 154, Leg. 1, Nº 14.

² Belmonte Díaz, J. (1987), Avila, p. 258.

³ Tejerina, F. p. 195.

En efecto, en el AHPA, y mencionado al despoblado de Gansino, se conserva la carta de pago. El documento está fechado en 1669 ⁴.

Suponemos que se trata de un despoblado abulense. Pero no hemos encontrado noticia de él. Descreeamos que se trate de un despoblado del mismo nombre de la provincia de Salamanca.

"Gansinos. Este lugar está despoblado y sin vezinos, no se dice missa en él, es anexo de La Vellés, tiene un pedaco (sic) de iglesia que puede passar."

Esta mención aparece en el *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca. (Manuscrito de 1604-1629)* ⁵, Pero el lugar de La Vellés o La Bellés "está de Salamanca cassi 6 leguas". No parece probable, por la distancia, que se trate del mismo despoblado. Además, no es Avila una ciudad y provincia donde fuera difícil encontrar ese material de construcción.

Como vemos por esta descripción del Hospital, edificio e iglesia eran de no pequeñas dimensiones.

Es de suponer que, en años sucesivos, no solamente sería reparado, sino también conocería algunas ampliaciones. No son muy explícitos los documentos a este respecto. Al menos, los encontrados. Alguna que otra referencia sí se ha podido hallar.

Por ejemplo, el viernes, día 18 de septiembre del año 1699, en las actas capitulares del Archivo de la Catedral Abulense. En aquel año era patrono del Hospital, en representación del cabildo catedralicio, el maestrescuela Matías de Usum Cavo de Villa. Y en el cabildo correspondiente a esa fecha:

"El señor maestrescuela dixo la mucha neçesidad que havía de que se reparase la casa del ospital de conbalecientes, cortos medios con que se alla y la ynstancia que por el señor obispo se haçia para que se abriese dicho ospital, de que dava quenta al cavildo para que determinase lo que fuese servido" ⁶.

No aparecen detalles acerca de tal reparación del Hospital. Ni referencia a los gastos causados. De hecho, sí se puso de nuevo en funcionamiento el Hospital. Señal de que la obra se llevó a cabo.

Aunque el fundador había determinado que los convalecientes fueran pocos, en varias ocasiones su número fue elevado. Hay frecuentes datos acerca de ello. A veces, se colocaron otras cincuenta camas, además de las doce existentes normalmente. Esto indica la capacidad

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 154, nº 13, leg 1.

⁵ Casaseca Casaseca, A. y Nieto González J.R. (1982), *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca. (Manuscrito de 1604-1629)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 182.

⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 97, Fol. 55, cabildo celebrado el viernes, 18 de septiembre de 1699.

del edificio.

Una vez realizada la fusión de los cinco hospitales, el edificio del Hospital de San Joaquín quedó destinado para "Casa de Niños Expósitos y Ospicio". La atención a los numerosos niños abandonados, poco después de su nacimiento, venía recayendo en gran medida sobre el cabildo catedralicio. En el Archivo Catedralicio de Avila hay abundantísima documentación. Desde el siglo XV hasta el XIX.

En las actas capitulares del archivo catedralicio, correspondiente al año 1800, en los folios 86, 86 v. y 87 del cabildo del viernes, día 8 de agosto, se encuentra una larga referencia a una Real Orden, que trata de este nuevo destino del edificio de este Hospital.

Resumimos algunas líneas del acta capitular. En ella se lee una carta del excelentísimo señor don Mariano Luis de Urquijo, secretario de estado y del despacho de su majestad. Tiene la fecha del día 3 de agosto del año 1800. Ha salido del Real Sitio de San Ildefonso. Se comunicaba al cabildo abulense "haver resuelto el rey que en el edificio del ospital de esta ciudad, intitulado de San Joachín, se establezca una casa de niños expósitos y ospicio."

El rey nombra, como delegado regio y director de dicha casa, al arcediano de la catedral, Antonio de la Cuesta y Torre. Y ordena que "sean trasladados los niños expósitos, que hasta ahora han corrido la ciudad del cavildo al referido ospital, cesando desde ahora el cavildo en dicho cuidado" ⁷.

Unos días después, el miércoles, 13 de agosto del mismo año 1800, el cabildo catedralicio trata nuevamente del contenido de la carta real, enviada por el secretario de estado y del despacho de su majestad. Interviene especialmente el racionero de la catedral, Victoriano de las Bacas González, en su condición de patrono de los Niños Expósitos. Alude a anteriores reales órdenes, consideradas en contraposición con esta última de 1800. Según determina ahora su majestad, el cabildo debe entregar los bienes y rentas dedicados a Niños Expósitos. Se discute el tema. Emitido el voto por cada uno de los canónigos, se "acordó que se obedezca la expresada Real Orden, dando gracias a su majestad, por la aplicación de los demás efectos y caudales, que se sirva hacer para llevar a efecto los buenos deseos, que siempre ha tenido el cavildo de fomentar esta obra tan piadosa y tan interesante al común del obispado." ⁸.

Este edificio, durante los siglos XIX y XX, ha conocido otros destinos. Muy diferentes. El último ha sido el de teatro principal. Ya no lo es.

En Avila, el año 1855 salió a subasta, dentro del fenómeno desamortizador, "Una casa teatro de esta capital, calle de Santo Tomé, sin número, procedente del Hospital de San Joaquín de la misma, de 8.575 pies superficiales de edificación y 540 de patio. Consta de

⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 198, Fols. 86, 86 v. y 87. Cabildo celebrado el viernes, 8 de agosto de 1800.

⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 198, Fols. 89, 89 v., 90 y 90 v. Cabildo celebrado el miércoles, 13 de agosto de 1800.

patio, teatro, vestuario del mismo con doce habitaciones, salón de descanso y la alta, de un salón, almacén de muebles, cuarto tocador, salón de descanso, gabinete del ilustre ayuntamiento, cocina, cuarto despensa y corredor. Linda por saliente con calle pública, por poniente, con casa del propio Hospital, mediodía con otra del ilustrísimo cabildo y por poniente, con calle pública: está arrendado en 3.000 reales anuales. Ha sido capitalizado en 67.500 reales y tasado en 113.400 reales por los cuales sale a subasta (Bol. número 79 de 30 de octubre de 1855) ⁹.

Parece ser que no se adjudicó y volvió a salir a subasta el año 1866 (Bol. número 2282 de 18 de febrero). Se tasa en esta ocasión en 72.000 reales. Fue adquirido por Pío Encinar y Hernández, vecino de Avila, que pagó 120.100 reales en 10 plazos ¹⁰.

Asimismo se vende "una casa en Avila, contigua a dicho teatro, número 1, de la misma procedencia (hospital de San Joaquín) de 9.855 pies superficiales de edificación y 729 de patio. Consta de la planta baja de portal, panera, dos habitaciones con pozo; otras dos con bodegas, y otras dos denominadas ambigú del teatro, y lo alto, de dos salones destinados a paneras, una sala, cuatro dormitorios y tres habitaciones. Linda por saliente con referido teatro, poniente con calle pública, mediodía con casa que perteneció ilustrísimo cabildo y norte, con plazuela de San Vicente. La habita el conserje del ya mencionado teatro. Ha sido tasada y capitalizada en 180.000 reales por los que sale a subasta. (Bol. N° 79, de 30 de octubre de 1855)". Se adquiere por Pablo Jiménez de Muñana, vecino de Avila, en 35.025 reales ¹¹.

Actualmente se han realizado en él obras de rehabilitación para convertirlo en "Centro Cívico Comercial".

B.- INVENTARIOS DE BIENES MUEBLES DEL HOSPITAL

Cuando el fundador de este Hospital de San Joaquín o Convalecientes hace su testamento, deja para dicho centro una serie de alhajas ¹² y equipamiento. Mateo Pinto de Quintana y Caverro, muere el día 3 de junio de 1675. Muy pocos años antes había hecho testamento. Siguió algunas adiciones a la primera redacción. La última corresponde al 18 de marzo de 1675. Dos meses y medio antes de la muerte del fundador.

Además de los bienes inmuebles que deja para su Hospital, fue legando, según las diversas adiciones testamentarias, numerosos bienes muebles. Entre ellos consignaremos los

⁹ Ruiz-Ayucar Zurdo, I. (1990), p. 69

¹⁰ Ibídem.

¹¹ Ibídem.

¹² En varias ocasiones aparece este término. No tenía el mismo significado que ahora. Sebastián de Covarrubias nos aclara lo que se entendía por alhaja: "Lo que comúnmente llamamos en casa colgaduras, tapizería, camas, sillas, vancos, mesas, [...]. Estar bien alhajado uno es tener su casa bien aderezada y adornada de todo lo perteneciente a ella."

siguientes, que pueden ser considerados como primer inventario del Hospital.

1.- Bienes muebles donados por el fundador:

Deja sus bienes, para que los reciba en depósito, al licenciado Juan de Buenaventura, "para que los administre y beneficie a su voluntad, reserbando para dicho Hospital tapicerías, lienzo, pinturas y todo el omenaje de casa y ropa necesaria para el servicio, de el que tengo echo un memorial".

Al capellán, quien simultáneamente debe ser administrador del Hospital, le deja "una cama que tengo entera de paño azul y dos cobertores de el mismo paño con flecos de oro". Indica expresamente que, cuando éste administrador y capellán muera, la usará el siguiente.

Deja, también, ocho paño "para el abrigo y adorno de la sala de la enfermería de las mugeres del dicho mi Hospital".

Dejaba firmado un memorial, en el que figuraba la relación de todos los bienes muebles, que dona al Hospital. No hemos podido encontrar este memorial. En el testamento del arcediano de Avila se alude varias veces a tal relación de bienes muebles.

Dice así el testamento del fundador, en el Fol. 4º: "Y por quanto en el dicho mi memorial, firmado de mi nombre dejo sentados y escriptos todos mis vienes y los que tengo para el servicio de mi Hospital y sus pobres camas y quiero y es mi boluntad que no se haga ymbentario ni se benda nada de ellos [...] permanezcan para el servicio y asistencia de él y sus pobres [...]"

En otro folio del testamento prohíbe que sean vendidos seis candeleros de plata. Deben servir, dice, para el culto. Manda hacer una lámpara de plata para la iglesia del Hospital.

Aunque el testamento alude, a veces, a los bienes muebles, que deja el fundador para su Hospital, no aparecen, propiamente, en forma de inventario. Por eso, no es completa la relación. Se refiere al "Memorial firmado de mi nombre". En el dejaba "sentados y escriptos todos mis vienes y lo que tengo para el servicio de mi Hospital y sus pobres". Como decimos, no ha aparecido este memorial.

2.- Inventario de ornamentos, bienes y alhajas del hospital. Año 1719:

Este sí es, propiamente, un inventario. Se encuentra en el AHPA. Entre los folios 64 y 70 v. del libro titulado "Para el Hospital de San Joaquín de la ciudad de Avila" ¹³.

Tiene este título: "Ynbentario de los ornamentos, vienes y alhajas, que tiene la yglesia, sacristía i Hospital de combalezientes, su advocación San Joaquín, extramuros de esta ciudad de Avila, siendo su administrador el licenciado Gregorio Velázquez. Año 1719."

En varios folios y de manera muy detallada se van indicando los diferentes bienes

muebles. Los objetos aparecen distribuidos en 212 números. Señalamos, tan sólo, algunos.

Números:

- 1: Caja con cruz, de plata.
- 2: Santo Cristo de marfil.
- 9: Lámpara de plata.
- 11: "Cáliz, grande, de plata, sobredorado todo con diferentes figuras a el pie, que es redondo, i armas episcopales con su patena lisa dorada"
- 12: Otro cáliz de plata.
- 17: "Una echura de un Santo Christo de plata".
- 22: "Una nabeta de nácar guarnizada de plata".
- 47: "Una lámina de plata sobredorada con una ymagen de Nuestra Señora de la Conzepción, está la lámina guarnizada de coral".
- 48: Dos candeleros de plata.

Además de todos estos objetos de plata, aparecen consignados en los 212 números del inventario otros objetos de culto. Por ejemplo, más candeleros, frontales, casullas, albas, manteles, etc.

También pinturas, objetos de cobre, menaje de cocina, mesas, bancos, sillas, mantas, colchones, colchas, sábanas, etc, etc. Los colchones en número de 25. Las sábanas ascienden al número de 78.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

Hemos dudado si incluir o no un capítulo con este nombre en este trabajo. La disponibilidad documental para abordar este aspecto es, con mucho, la mayor en todo el desarrollo de la investigación. Supone, en efecto, el mayor volumen de los documentos conservados en los archivos.

Su manejo, con estricta metodología científica, desborda nuestros objetivos y nuestra capacitación. Tampoco es un ámbito que excite nuestra curiosidad.

Pero, ante la disyuntiva de obviarlos o manejarlos solo a título de aproximación o primera información, hemos decidido esto último.

Así pues, es preciso que se entiendan las páginas que siguen como un intento de dar un simple reflejo de la actividad económica de los hospitales. Sabiendo que lo más razonable, tal vez, hubiera sido obviar explícitamente el tema. Pero, a pesar de esta falta de la ortodoxia y exhaustividad merecida, pensamos que tal vez constituyan una buena aproximación a su estudio cuantos datos ofrecemos a continuación.

Para dar, inicialmente, una visión comparativa de los cinco hospitales utilizaremos la renta anual de los hospitales de la ciudad de Avila que se declara en el Catastro de Ensenada. En concreto la respuesta nº 30 al "Interrogatorio"- realizado a efectos de la "Unica Contribución"-: "Si hay hospitales, de qué calidad, qué renta tienen, y de qué se mantienen."

Como ya hemos visto, las rentas y los salarios se cuantifican tanto en moneda como en especie. De hecho, en los libros de cuentas, se dan separadamente los cargos y descargos de maravedises y de especies. En especie, no solamente granos; también animales, frecuentemente gallinas.

1.- Santa Escolástica :

A) En dinero: 13.554 reales.

B) En especie:

1.- Trigo: 323 fanegas y 9 celemines.

2.- Cebada: 237 fanegas y 4 celemines.

- 3.- Centeno: 112 fanegas y 6 celemines.
- 4.- Algarrobas: 45 fanegas y 9 celemines.
- 5.- Garbanzos: 12 fanegas y 9 celemines.

"que reguladas estas expecies a dinero, a los precios que van declarados, asciende el todo de las rentas de granos y maravedises de dicho ospital a veinte y un mill setecientos quarenta y ocho reales y siete maravedises vellón" (21.748 rs. y 7 mrs.)

2.- La Magdalena

A) En dinero: 9.580 reales.

B) En especie:

- 1.- Trigo: 326 fanegas.
- 2.- Cebada: 231 fanegas y 6 celemines.
- 3.- Centeno: 48 fanegas y 6 celemines.

"que a los precios regulados en esta ymformación, con ynclusión de lo de maravedises, asciende la renta anual que tiene este dicho ospital a diez y seis mill ochozientos zinquenta y un reales de vellón" (16.851 rs.)

3.- La Misericordia

A) En dinero: 13.587 reales y 27 maravedises.

B) En especie:

- 1.- Trigo: 297 fanegas y 6 celemines.
- 2.- Cebada: 131 fanegas y 3 celemines.
- 3.- Centeno: 23 fanegas.

"que regulados dichos granos a los prezios ya zitados, hasciende la renta anual de este ospital a diez y ocho mil quatrocientos veinte y seis reales de vellón" (18.426 rs.)

4.- Dios Padre

A) En dinero: 6.745 reales y 13 maravedises.

B) En especie:

- 1.- Trigo: 158 fanegas y 3 celemines.
- 2.- Cebada: 117 fanegas.

"que regulados éstos a los dichos precios hasciende la renta anual que tiene este hospital en cada un año, con ynclusión de la de maravedises, a nueve mill

novecientos treinta y ocho reales y quatro maravedises de vellón." (9.938 rs. y 4 mrs.)

5.- San Joaquín

A) En dinero: 3.686 reales.

B) En especie:

- 1.- Trigo: 90 fanegas y 6 celemines.
- 2.- Cebada: 86 fanegas.

"que regulado esto a los precios que ban expresados hasciende el todo de las rentas de este ospital a zinco mill seiscientos quarenta y nueve reales." (5.649 rs.)

He aquí un resumen que nos da una idea del potencial económico de los distintos hospitales:

Santa Escolástica : 21.748 rs. y 7 mrs.

La Magdalena : 16.851 rs.

La Misericordia : 18.426 rs.

Dios Padre : 9.938 rs. y 4 mrs.

San Joaquín : 5.649 rs.

Como vemos, las rentas de los tres hospitales "generales" o de agudos, duplican y aún triplican las de los especializados (si en tal categoría queremos incluir al de Convalecientes).

En este último, no había gastos relacionados con asistencia facultativa o farmacia. En el de Dios Padre, la asistencia no se prestaba de modo ininterrumpido.

Aunque con grandes variaciones cuantitativas, es muy homogéneo el sistema de financiación de los cinco Hospitales. También, en general, el manejo de sus recursos económicos.

Algunos particularismos lo constituyen La Misericordia que, en sus primeros tiempos, se financiaba mediante las limosnas que recogían sus cofrades, estructurados en cuadrillas. Y La Magdalena, que contaba con las rentas provenientes de la explotación de su patio de comedias.

Por lo demás, la trayectoria es bastante uniforme. El Hospital se gesta económicamente sobre la base de los bienes que le deja su fundador.

En el caso del Hospital de La Misericordia, ya hemos argumentado que consideramos como tal a Juan Díaz. Al menos, del Hospital de la Misericordia tal y como le conocemos

en el momento de la reunión.

Por lo que respecta al Hospital de Dios Padre, su fundación se hace sobre los bienes del deán Alonso de Pliego y del canónigo Manzanos. Sobre 1532. Pese a que el administrador de este Hospital matice en 1775 que "no tiene fundación alguna, pues éste se erigió a expensas de los fieles, pero el primero que dio principio de buena memoria, el señor Alonso de Pliego [...] dejándole alguna renta [...]".

Para los otros Hospitales no hay duda sobre la personalidad de sus efectivos fundadores y dotadores: Pedro López de Calatayud, para el de Santa Escolástica; Cristóbal Velázquez de la Torre, para el de La Magdalena y Mateo Pinto de Quintana, para el de San Joaquín.

Sobre la base de los respectivos soportes patrimoniales, cada Hospital desarrollará su sistemática de obtención de recursos, su manejo y su empleo.

Este inicial potencial económico se vería incrementado por varios sistemas. Algunos de iniciativa privada. Otros derivados del ámbito institucional.

Por un lado, están las aportaciones de personas a título particular. Sea cual fuere su grupo estamental. Tanto en vida como como tras su fallecimiento.

Tanto a título de limosna, esporádica o periódica, como de legado testamentario. En este último caso, tanto aportando rentas o dinero en metálico, como bienes muebles o inmuebles.

En ocasiones, aun siendo el Hospital el beneficiario de la donación, ésta no revierte directamente en la asistencia sanitaria o material del enfermo. Tal es el caso de la adscripción de rentas para la fundación de capellanías en el Hospital.

Dentro del ámbito no privado, mencionar los beneficios de la exención de tributos, como la de los diezmos en el caso de La Magdalena. También son institucionales y no privadas las frecuentes ayudas que el cabildo catedralicio presta a los hospitales en múltiples momentos.

Con estas fuentes de recursos económicos, los gestores del Hospital dispondrán de unos ingresos que serán manejados en dos direcciones. Obviamente, una parte se destina a los gastos propios del mantenimiento de la actividad. Otra, cuando el momento económico lo permite, para invertirlos en aumentar y diversificar la fuente de recursos.

Tratando de este último aspecto, los responsables del Hospital empleaban el excedente en la compra de tierras, que una vez arrendadas producían rentas. También lo invertían en censos. El interés ascendía ordinariamente al tres por ciento anual. Otras veces en juros, el equivalente a la deuda fija actual.

El sistema, como es lógico, se renovaba. Unos censos se redimían, otros se recolocaban. Tampoco su rédito era fijo. No son infrecuentes las dificultades de su cobro.

Por otra parte, los ingresos del Hospital (al igual que sus gastos) eran tanto en dinero como en especie. Y no sólo en granos, sino en animales (frecuentemente gallinas) y también en en otras partidas, como por ejemplo, ajos.

Estos ingresos en especie también eran vendidos cuando suponían un excedente de las necesidades del Hospital (una vez eran gastados en los enfermos o empleados en el pago de algunos empleados).

Respecto de los gastos, las partidas son, como es lógico, múltiples y variopintas. Además del "gasto ordinario" de los enfermos, se consignan las correspondientes a la recirculación de inversiones, mantenimiento del edificio, salarios y honorarios, inciecias, etc, etc.

De los asuntos económicos es de donde mayor volumen documental se conserva. Tanto por su extensión como por su meticulosidad. El administrador era el principal responsable en el control de cuentas. Además se le solían exigir fianzas antes de darle el empleo. Por norma era un eclesiástico. Los libros de cuentas eran meticulosamente llevados; también eran revisados por los patronos. Los obispos, en sus Santas Visitas, los revisaban y sancionaban.

El sistema de funcionamiento era el siguiente. Cuando el administrador rinde cuentas presenta, tanto en el capítulo de dinero como en el de granos, un "cargo" y un "descargo". El primero supone las partidas que el administrador receipta. El "descargo" o "data" es la justificación que da del empleo de esas rentas.

De tal cargo y descrago, sale un balance o "alcance": Superavit o déficit.

El control económico se ejercía a todos los niveles. Para asegurarse de que el administrador podía asumir esa responsabilidad, se le exigían fianzas.

Esta presentación de fianzas, como requisito para la adjudicación del puesto, la hemos encontrado desde 1566 para el enfermero de Dios Padre hasta 1803 para administrador del Hospital General. Entre ambas fechas hay una copia de estas escrituras de obligación y fianza.

De cualquier modo, el administrador, que es el responsable de finanzas, debe siempre someter esas cuentas al visto bueno de los patronos.

Y, por encima de la acción fiscalizadora de patronos, está la potestad fiscalizadora del prelado.

En sus Santas Visitas, el obispo, o sus delegados, examina los libros de cuentas para darlos por buenos. Cuando llegue el momento de la reunión será ya una autoridad civil la que tenga la última palabra.

Son frecuentes los apeos y deslindes de las posesiones de los Hospitales. Por un lado, no suelen ser efectuados simultáneamente en todos los pueblos. Por otro, existe gran actividad

respecto de la adquisición - a cualquier título - de terrenos y en su venta.

Nos interesa reiterar que las páginas que siguen pretenden ser sólo un acercamiento y no un análisis del marco económico en que se desenvuelven los Hospitales. Los datos, aunque muchos, sólo pretenden pincelar o enmarcar este aspecto ciertamente árido aunque necesario.

La estructuración de este estudio es la siguiente:

Diferenciamos groseramente dos apartados:

- el de recursos económicos y el de
- libros de cuentas

En el primero interaremos reflejar las fuentes de recursos económicos de cada Hospital. Tanto las fundacionales como las que posteriormente se adscriben.

Mencionaremos tanto posesiones inmuebles como donaciones dinerarias. Tanto censos como limosnas.

Todo lo que suponga un incremento los recursos económicos del Hospital.

En el segundo (Libros de cuentas), haremos unas catas tan someras como aleatorias en los referidos libros.

Tanto de los capítulos de ingresos como de los de gastos. Nos ha parecido más interesante reflejar algunas partidas de gastos. Creemos que dan más información, dentro de lo aleatorios de nuestras catas, de la personalidad del Hospital que las de ingresos, que suelen ser bastante uniformables.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.1.- Hospital de Santa Escolástica

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.1.- Hospital de Santa Escolástica

A) RECURSOS ECONOMICOS:POSESIONES. CENSOS. OTROS INGRESOS

Casi todos los datos referentes a este tema se encuentran en el AHPA. La gran parte de ellos corresponde a los siglos XVI al XVIII. (Beneficencia. Cajas 178 a 195).

Los censos que el hospital de Santa Escolástica cobraba eran elevados y muy repartidos por la capital y pueblos de la provincia. Tanto sobre casas como sobre tierras. Figuran "En favor del hospital de Santa Escolástica" y "en favor de la obra pía de Calatayud".

En el mismo libro de las constituciones se hace referencia a las rentas con que se hace la fundación. Se indican una serie de beneficios y préstamos, con la cantidad que producían anualmente. (Capítulo IX de dicha fundación) :

1º Beneficio simple de San Miguel y Santiago, en Jerez de la Frontera. Produce anualmente 60.000 maravedises.

2º Préstamo del Tiemblo. Produce 25.000 maravedís.

3º Beneficio simple de Las Navas del Marqués. Produce 16.000 maravedís.

4º Beneficio simple del Oso y Los Angeles. Produce 10.000 maravedís.

5º Beneficio prestamero de Santa María de la Villa de Madrigal. Produce 13.000 maravedís.

6º Préstamo de Bernuy Zapardiel. Produce 10.000 maravedís.

7º Préstamo de Pedro Serrano. Produce 5.000 maravedís.

Son en total: 139.000 maravedises anuales.

En otros documentos se indican otras posesiones de los fundadores, que incrementarían las rentas del hospital. Tenían posesiones en Urraca Miguel y Pedro Serrano. ² El 10 de Febrero de 1471 Pedro de Calatayud da un poder para tomar posesión de "el veneficio simple servidero de la iglesia de Las Navas".³ También el obispo de Avila, Alonso de Fonseca, concedió la posesión de tal beneficio en Las Navas el 10 de Marzo del mismo año 1471. ⁴

² AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg. 1 nº1.

³ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg. 1 nº2.

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg.1 nº3.

Dicho Pedro de Calatayud venía gozando desde el año 1486 del "Beneficio curado" en el Oso y Los Angeles.⁵

En la bula del Papa Julio II, dada en Roma el 16 de Abril de 1505, se hace referencia a estos bienes del fundador que permitían al hospital de Santa Escolástica iniciar su andadura.

Se encuentra en el AHPA un interesante libro de 1551. Es el inventario de los bienes que dejó el racionero de la catedral Juan López de Calatayud, hecho ante el escribano Andrés Martínez de la Trava el día 2 de Enero de 1551. Pidió que fuera hecho este inventario Francisco de Quiñones, marido de Jerónima de Calatayud, heredera de Juan López de Calatayud.⁶

En este inventario figuran casas "en la plaça del Mercado Grande", otras "delante de San Pedro, otras "en los arrabales [...] al barrio de San Nicolás". En Aleda del Rey "seys fanegas de pan de renta". "En las Berlanas, una tierra y prados". Con mucho detalle se hace referencia a las joyas en oro y plata y al dinero. Aparecen indicados los diferentes bienes muebles, ropas, camas, etc. Entre sus bienes aparecen consignados también los numerosos censos que venía cobrando anualmente. Entre las joyas, las ropas y los censos suman un valor de 467.388 maravedises.

Aparece también en este inventario una larga lista de deudores, con sus nombres, lugares de residencia y cantidad adeudada. Alguna de ésta de no pequeña cuantía, como "el mayordomo de la Iglesia Mayor", quien debía 50.000 maravedises. En el antepenúltimo folio se puede leer lo siguiente: "paréçeme, so enmyenda de mejor contador, que se montan las deudas aquy contenidas [...]" a 574.016 maravedises.

Unida la anterior cantidad a los citados 467.388 maravedises, suman 1.041.404 maravedises, a lo que habrá que añadir unas mil fanegas de pan. En palabras del escribano: "Ansy mismo avrá, a my pareçer, poco más o menos, myll fanegas de pan".

Además de la principal partida de ingresos, las rentas producidas por las tierras y censos dejados por los dos fundadores, contó también el hospital con otras donaciones testamentarias. Así, por ejemplo la manda hecha "para la obra pía de las huérfanas de Santa Escolástica" por Francisco de Tapia el día 8 de Junio de 1565.⁷ También dejaría ropa para "los niños de la doctrina cristiana", para el hospital de Nuestra Señora de Sonsoles, para el hospital de Herradón de Pinares, para los pobres "enbergonçantes", etc.

Por algunos códigos del Archivo histórico provincial de Avila podemos reconocer los ingresos del hospital procedentes de algunos arrendamientos en varios pueblos. Así, por ejemplo, el "Libro de rentas que se arriendan del ospital de Santa Escolástica".⁸ Comienza

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg. 1 nº5.

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 178, leg. 1 nº50.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 179, leg. 1 nº54.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 181, leg. 2 nº21.

el año 1622 y termina en 1684. Era patrón perpetuo Gil Antonio del Aguila y administrador Pedro Idalgo.

El arrendamiento tenía que llevarse a cabo siguiendo unas determinadas condiciones que aparecen indicadas en el libro. Entre ellas:

- a) "Se tiene que traer la almoneda y pregón público desde el día que se començaren a hechar y poner en arrendamiento las dichas rentas".
- b) Había que anunciarlo "en las plaças y otros lugares públicos de esta çiudad".
- c) Cada arrendador debía pagar al hospital un par de gallinas por cada millar de maravedises.

Existen varios libros de apeos o deslindes de las posesiones territoriales del hospital en algunos pueblos. Tampoco estudiaremos éstas pormenorizadamente. Sí han sido revisados algunos. Entre ellos el titulado: "Apeo de las heredades que este hospital tiene en la villa de Olmedo y Aguasal echo en el año de 1724".⁹

Se indican los nombres de las tierras, sus linderos, el emplazamiento de cada una y la superficie. Aparecen consignadas con todo detalle 47 fincas rústicas. La superficie total asciende a 59.640 estadales. Como a cada obrada se le asignaba en esta zona castellana 400 estadales, resulta una superficie de 149 obradas y 40 estadales. Constituyen una importante posesión del hospital, habida cuenta de estar ubicadas en una de las zonas más fructíferas de la comarca.

La extensión de las fincas es muy variada; alguna tenía tan solo 136 estadales. De las 47 fincas, 20 sobrepasan el millar de estadales.

Otro apeo revisado es el realizado el mes de agosto de 1761. Se refiere a las fincas que el hospital posee en El Oso, Los Angeles y el Montalvo. El libro se titula: "Copia auténtica del apeo, deslindo y medida de todas las heredades de tierras de pan llebar, prados y demás que el ospital de Santa Escolástica [...] goza por suyas propias en los términos [...] del Oso, despoblado de Los Angeles y el de Montalbo [...] 21 de agosto de 1761."¹⁰

Son 118 folios, apareciendo muy detalladamente la superficie de las tierras, nombre, linderos, emplazamiento, etc.

En el pueblo de la Moraña de Avila, El Oso, además de fincas, el hospital contaba con un beneficio, como se relaciona en el documento del Archivo Histórico Provincial de Avila titulado: "Razón y memoria de las tierras [...] propias del beneficio que goza el hospital de Santa Escholástica en el término del Osso."¹¹

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 189, leg. 6 nº9.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 193, leg. 8 nº10.

¹¹ Ibídem.

Importantes también para conocer la marcha económica del hospital son otros libros tales como el "Libro de zensos y rentas de granos y maravedís de Santa Escolástica", * ¹² que empieza en 1735 y termina en 1755; y el "Libro del ospital de Santa Escolástica. Año de 1758." ¹³

En este último libro se menciona una más de las actividades económicas del hospital: el 10 de Mayo de 1785 hay una salida de 25.000 reales para "beneficiar diez acciones en el Banco Nacional de San Carlos". Añadido a lo que venimos viendo, se percibe una cuidadosa atención por parte de los administradores para controlar, proveer y actualizar los recursos económicos del hospital. El estudio pormenorizado de éstos desborda las pretensiones de este trabajo.

La actividad en este aspecto y la defensa de los intereses del hospital obligaba a los patronos a intervenir en frecuentes juicios ante los tribunales civiles. En ocasiones no resultaría favorable la sentencia judicial. Así sucedió, por ejemplo, en Agosto de 1595.

En el AHPA se encuentra el siguiente documento: "Carta executoria ganada a pedimiento de los patronos de este hospital y obra pía en él fundada por el racionero Juan López de Calatayud del pleito litigado por don Francisco del Peso y Quiñones sobre la paga de 100 reales de vellón, que semanalmente devía pagar a dicho hospital. Su fecha, 19 de agosto de 1595, refrendada por Francisco de la Peña Maldonado."

La cantidad pleiteada era muy importante; se trataba de defender un ingreso de 100 reales cada semana, que deberían ser pagados cada viernes.

La sentencia, como apuntábamos, no sería muy favorable para el hospital; la cantidad de esos cien reales quedó reducida a 40. Además el pleito fue costoso para el hospital: hubo de gastar 100 ducados, es decir, 37.500 maravedises.

B) LIBROS DE CUENTAS

Las cuentas de ingresos y gastos se llevaban muy meticulosamente. El principal responsable de ello era el administrador. Los patronos tomarían razón detallada de todas ellas al administrador.

Se conservan varios libros de asentamiento, con mucho lujo de detalles. Su lectura nos permite conocer la marcha económica del hospital. Un análisis detallado requeriría, sin duda, todo un trabajo monográfico, por ello, ahora nos limitaremos a realizar un muestreo de algunos años correspondientes a los siglos XVI, XVII y XVIII.

1º Año 1584:

¹² AHAP. Beneficencia. Caja 189, leg. 6 nº2.

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 192, leg. 8 nº8.

Este primer libro de cuentas de ingresos y gastos en el hospital de Santa Escolástica empieza en 1584. Se encuentra en el AHPA ¹⁴. Sin duda habría otros anteriores. Las cuentas de este año 1584 las presenta al administrador Juan Téllez; lo hace el día 15 de diciembre de ese año.

No transcribiremos totalmente todas las partidas. En el capítulo de gastos figuran, entre otras:

- 6.000 mrs.: al médico don Luis Vázquez
- 6.000 mrs.: al médico licenciado Valdivieso
- 6.000 mrs.: al cirujano Morán
- 4.000 mrs.: al licenciado Hortega, "vehedor de esta casa"
- 1.700 mrs.: al barbero Miguel de Villaverde
- 688 mrs.: al procurador Martín de Santa María
- 4.291 mrs.: a los oficiales
- 3.768 mrs.: nuevo pago a los oficiales
- 8.738 mrs.: por compra de una campana

Figuran otras partidas de gastos en lienzo, jeringas, salarios del portero, notario, etc. Todos estos gastos del año 1584 suman la cantidad de 198.653 y medio maravedises.

A esta cantidad en dinero habría que añadir lo gastado en fanegas de trigo como salario a diferentes empleados, como alimento de los enfermos y como "aguinaldo" del día de Reyes. También hay que añadir los gastos en atención a los niños expósitos; en este año de 1584 el hospital recibió y atendió a 10 criaturas abandonadas.

2º Año 1586:

Tomaron y firmaron las cuentas de este año el canónigo maestro Pedro Maldonado (patrono del hospital por parte del cabildo) y el regidor de Avila Francisco de Quiñones. Las presenta el administrador Juan Téllez. Es el día 13 de diciembre de 1586. Son firmadas el día de Reyes, 6 de enero de 1587. ¹⁵

Las cuentas presentan el siguiente balance:

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 179, leg. 1 nº60.

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 179, leg. 1 nº60. Fols. 43 - 50.

Total de ingresos: 239.923 mrs. y medio

Total de gastos: 232.444 mrs.

Superávit: 7.479 mrs. y medio

Entre los gastos, además de los correspondientes a los salarios, se puede consignar la cantidad de 9.775 maravedís "por compra de cera amarilla" y una importante partida en concepto de lienzo. Esta última aparece, en las cuentas de este mismo año de 1586, en seis ocasiones:

1.626 mrs.: por compra de 26 varas de lienzo

1.054 mrs.: por compra de 16 varas de lienzo

476 mrs.: por compra de 7 varas de lienzo

1.292 mrs.: por compra de 19 varas de lienzo

1.088 mrs.: por compra de 16 varas de lienzo

1.800 mrs.: por compra de 30 varas de lienzo

Podemos apreciar una variación en el precio del lienzo que adquiriría el hospital del mismo año: oscila entre los 60 mrs. la vara y 68 mrs.

3º Año 1590:

Las cuentas de este año las presenta el administrador Andrés Segovia. Presentan el siguiente balance: ¹⁶

Total de ingresos: 941.970 mrs. y medio

Total de gastos: 760.860 mrs. y medio

Superávit: 181.110 mrs.

En el desglose se puede apreciar cómo los dos médicos del hospital siguen percibiendo, cada uno, el mismo salario que en 1584, esto es, 6.000 mrs. El cirujano y el barbero, en cambio, han subido de 6.000 y 1.700 mrs. a 9.000 y 3.000 mrs. respectivamente. El boticario, por las medicinas del año, recibe 14.734 mrs. Además hay una partida de 1.600 mrs. "por traer las medicinas"; no se especifica el receptor.

4º Año 1633:

El título del código es el siguiente: "Libro de las cuentas que se toman en este hospital de Santa Escolástica desde el año 1633 hasta 1674". De todos los años que comprende, se han seleccionado tres de ellos.¹⁷

En este de 1633 toma las cuentas "el señor licenciado Hernando Orejón de Castro, patrón del ospital de Santa Escolástica de esta ciudad nombrado por la cofradía de Cavalleros hijos dalgo sita en el dicho ospital por comisión de los demás patronos". En otras ocasiones, tomaban las cuentas los patronos del cabildo catedralicio y del ayuntamiento. Las presenta el administrador Alonso López Barbosa. Son firmadas el día 6 de enero de 1634.

Aparecen desglosados los ingresos y gastos.

En dinero:

A) Cargo o ingresos:

21.161 mrs.:	superávit del año anterior
7.350 mrs.:	censo de Rodrigo de Valderrábano y otros
1.400 mrs.:	censo de Alonso Hernández
3.500 mrs.:	censo de Juan Palomo
4.200 mrs.:	censo de Pedro Jiménez
329.800 mrs.:	préstamos de la diócesis de Sevilla
329.800 mrs.:	préstamo de la diócesis de Sevilla, año 1632
3.500 mrs.:	préstamo de Pedro Serrano
96.580 mrs.:	préstamo de El Tiemblo
86.150 mrs.:	préstamo de Bernuy Zapardiel
47.433 mrs.:	beneficio del Oso y Los Angeles
33.325 mrs.:	beneficio de Las Navas del Marqués
14.203 mrs.:	de la media ración de Madrigal de las Altas Torres
24.947 mrs.:	"por la valor de" 293 pares y medio de gallinas, como remate de las rentas de los préstamos y beneficios que el hospital tiene en la diócesis de Avila.

¹⁷

AHPA. Beneficencia. Caja 182, leg. 3 nº1.

38.522 mrs.: préstamo de Bernuy Zapardiel, año de 1632

13.945 mrs.: préstamo de Las Navas del Marqués, año de 1632

Estos ingresos del año 1633, y algunos otros que aún se podrían consignar, suman en total la cantidad de 1.059.965 maravedises y medio. ("Un quento y cinquenta y nueve mill novecientos sesenta y cinco maravedís y medio")

B) Data o gastos:

107.648 mrs.: gasto de administración del hospital, año 1632

329.800 mrs.: no cobrados por los beneficios de la diócesis de Sevilla

7.350 mrs.: no cobrados del censo de Rodrigo Valderrábanos

1.400 mrs.: no cobrados del censo de Alonso Hernández

3.500 mrs.: no cobrados del censo de Juan Palomo

1.568 mrs.: por un censo que paga el hospital

23.332 mrs.: por subsidio y excusado

13.600 mrs.: al capellán del hospital

3.400 mrs.: al sacristán

4.000 mrs.: al "behedor" del hospital

8.500 mrs.: al sacristán, anterior

6.800 mrs.: gastados en Sevilla

2.040 mrs.: pagados como aguinaldo al enfermero

13.600 mrs.: al capellán

10.368 mrs.: por un censo que paga el hospital

10.064 mrs.: al médico doctor Navarro

3.400 mrs.: al sacristán

10.200 mrs.: al vicario de Los Angeles

3.850 mrs.: al cirujano Juan Vázquez

- 51.000 mrs.: a la viuda del boticario Juan de Castro
- 10.816 mrs.: por subsidio y excusado
- 7.820 mrs.: por compra de 10 mantas
- 3.400 mrs.: dados al administrador por los patronos
- 13.600 mrs.: a Diego de la Puente
- 30.000 mrs.: por salario del mayordomo
- 7.333 mrs.: al administrador, por unos meses
- 6.800 mrs.: por deuda al médico, doctor Navarro
- 11.286 mrs.: pagados a Manuel Rodríguez
- 11.150 mrs.: por el excusado
- 2.550 mrs.: al sacristán
- 2.313 mrs.: al carpintero
- 85 mrs.: por un mandamiento
- 1.088 mrs.: pagados a un enviado a Sevilla
- 10.326 mrs.: gasto de enfermos en enero de 1633
- 17.709 mrs.: gasto de enfermos en febrero
- 10.336 mrs.: gasto de enfermos en marzo
- 8.482 mrs.: gasto de enfermos en abril
- 14.453 mrs.: gasto de enfermos en los otros meses
- 11.546 mrs.: gasto de pan, durante cuatro meses
- 5.788 mrs.: gasto de leña, cisco y carbón, durante cuatro meses
- 12.563 mrs.: pagados a las amas de los niños expósitos
- 1.292 mrs.: compra de lienzo y paño para vestir a niños expósitos
- 570 mrs.: pagados por tres entierros

- 2.448 mrs.: a la cocinera y enfermera, por cuatro meses
- 476 mrs.: por un libro nuevo
- 16.354 mrs.: pagados en propinas a patronos en día de Reyes, al "behedor", al escribano y al administrador
- 28.458 mrs.: pagados por compra de 56 fanegas de trigo
- 5.032 mrs.: pagados al carpintero

Entre estas y algunas otras partidas de gastos, suman en este año de 1633 la cantidad de 869.493 maravedises.

Por tanto, el balance en dinero en 1633 sería:

Total de ingresos: 1.059.965 mrs. y medio

Total de gastos: 869.493 mrs.

Superávit: 190.472 mrs. y medio

5º Año 1655:

Este año presenta el siguiente resumen:

Ingresos: 1.619.841 mrs. y medio

Gastos: 659.552 mrs. y medio

Superávit: 960.289 mrs.

Como muestra de los ingresos esporádicos que tenía el hospital, figura este año la suma de 34.000 maravedises que entregan como limosna Antonio González y su esposa María Sánchez "para comprar ropa blanca para el dicho ospital".

Entre los gastos, es de señalar la diferencia de salarios entre los médicos doctor Ber (6.800 mrs.) y doctor Olea (1.700 mrs.), reflejo de sus diferentes requerimientos asistenciales. De todos modos, entre ambos suman la cifra de 8.500 mrs.; sensiblemente inferior a los 12.000 mrs. de los años de 1584 y 1590. En cambio, el cirujano Juan Vázquez cobra 9.000 mrs., frente a los 3.850 de 1633 e igualándose con los percibidos por su colega licenciado Morán en 1590 (9.000)

Entre tanto, el boticario Juan López percibe este año 42.636 mrs. y "la enfermera" 5.100 mrs.

Entre otros capítulos de gastos figuran 6.800 mrs. que "se mandaron dar a Pedro

Fernández, capellán jubilado, por ser muy pobre y biejo".

Como en otros años, figuran gastos en relación con la ropa y aditamentos para la atención a los enfermos. Así figuran:

16.422 mrs.: gastados en comprar lienzo
 27.812 mrs.: gastados en comprar colchones
 4.352 mrs.: gastados en comprar mantas
 6.018 mrs.: gastados en comprar sábanas

No haremos, como en otros años, mención a los gastos en la alimentación de los enfermos, por dedicar a este tema un apartado especial. Sí merece la pena reseñar que, para atender a los niños expósitos, fueron destinados este año 55.063 maravedises.

6º Año 1674:¹⁸

Nos limitaremos a dar su balance:

Ingresos: 1.355.332 mrs.
 Gastos: 968.890 mrs.
 Superávit: 386.442 mrs.

7º Año 1675:¹⁹

Ingresos: 1.626.126 mrs.
 Gastos: 1.011.771 mrs.
 Superávit: 614.355 mrs.

8º Año 1676:²⁰

Ingresos: 1.802.172 mrs. y medio
 Gastos: 1.194.174 mrs. y medio

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 182, leg. 3 nº1.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 185, leg. 4 nº11.

²⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 185, leg. 4 nº11.

Superávit: 607.998 mrs.

El hospital sigue contando con dos médicos. En esta ocasión su salario figura conjuntamente: 13.600 mrs. para los dos. El mismo del año anterior. La "enfermera" percibe 5.100 mrs.

9º Año 1697: ²¹

Ingresos: 1.104.516 mrs.

Gastos: 1.109.060 mrs.

Déficit: 4.556 mrs.

10º Año 1716:

En un voluminoso "Libro de cuentas del ospital de Santa Escolástica de esta ciudad. Año 1704" ²² se encuentran las correspondientes a 33 años. Desde 1704 a 1737. Nos fijaremos en las de 1716 y 1736. Las del primero son las siguientes:

Ingresos: 1.251.168 mrs.

Gastos: 814.045 mrs.

Superávit: 437.123 mrs.

Llama la atención la poca cantidad destinada al gasto ordinario de alimentar a los enfermos (85.566 mrs., frente a 482.436 mrs. en 1676, por ejemplo). También los gastos por medicinas: 23.800 mrs., frente a los 91.800 que se pagaron en 1676 por las medicinas de 1774.

Llama también la atención como el médico Martín Méndez percibe 13.600 mrs., (no figuran otros médicos y, además, es la misma cantidad que reciben entre dos en 1676), frente a 24.820 mrs. pagados a la enfermera de mujeres y la misma cantidad al enfermero de hombres. El cirujano recibe la misma cantidad que el médico: 13.600 mrs.

En este año de 1716 se compraron 143 sanguijuelas que importaron 4.862 mrs.

11º Año 1736: ²³

Ingresos: 1.153.929 mrs.

²¹ Ibídem.

²² AHPA. Beneficencia. Caja 187, leg. 5 nº6.

²³ Ibídem.

Gastos: 1.534.003 mrs.

Déficit: 380.074 mrs.

En 1716 se habían comprado 143 sanguijuelas; este año de 1736 se comprarán 386 "que a real cada una importan" 13.124 mrs.

12º Año 1737: ²⁴

El libro de cuentas al que ahora nos referimos empieza en el año 1737, y concluye en el año 1753. Indicaremos el resumen de cuentas de tres de estos 15 años comprendidos en el libro. Comenzando con 1737:

Ingresos: 1.335.003 mrs.

Gastos: 1.738.583 mrs.

Déficit: 403.580 mrs.

13º Año 1745: ²⁵

Ingresos: 1.238.691 mrs.

Gastos: 1.397.639 mrs.

Déficit: 158.948 mrs.

14º Año 1752: ²⁶

Ingresos: 1.585.497 mrs.

Gastos: 1.362.953 mrs.

Superávit: 222.544 mrs.

15º Año 1754: ²⁷

Se trata ya de otro "Libro de cuentas de las rentas del santo ospital de Santa Escolástica [...]". Comienza el año 1753. Precisaremos las de 1754 y 1762. Las primeras son:

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 190, leg. 7 nº3.

²⁵ Ibídem.

²⁶ Ibídem.

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 192, leg. 8 nº3.

Ingresos: 1.690.433 mrs.

Gastos: 1.532.956 mrs.

Superávit: 157.477 mrs.

Del salario del, presumible, único médico se mantiene en la misma cantidad que en 1716 (y 1676). Este año se compran 90 sanguijuelas, que importan 3.060 mrs.

16º Año 1762:²⁸

Ingresos: 1.140.308 mrs.

Gastos: 990.859 mrs.

Superávit: 449.449 mrs.

17º Año 1765:

Nos referimos ya a otro documento del Archivo histórico provincial de Avila. Se trata del "Libro de cuentas de el ospital de Santa Scholástica para este año de 1764".²⁹ Llega hasta 1786. De los 2 años comprendidos, tomaremos los de 1765 y 1784. Empezaremos por el primero:

Ingresos: 1.511.048 mrs.

Gastos: 1.192.681 mrs.

Superávit: 318.367 mrs.

18º Año 1784:³⁰

Ingresos: 1.662.525 mrs.

Gastos: 1.427.388 mrs.

Superávit: 253.137 mrs.

19º Año 1786:

Estamos ya ante el último libro en el que aparecen las cuentas del hospital. Tiene el

²⁸ Ibídem.

²⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 193, leg. 8 nº12.

³⁰ Ibídem.

título: "Libro de cuentas del hospital de Santa Escolástica. Año de 1786". ³¹ Termina en el año 1792.

En este año de 1786 el balance es el siguiente:

Ingresos: 2.373.626 mrs.

Gastos: 1.810.909 mrs.

Superávit: 562.717 mrs.

No han subido mucho los sueldos a los médicos del hospital; perciben entre los dos, doctores Redondo y Serna, 14.000 mrs., poco superior a los 13.600 de 1765, 1754, 1716, 1676 y 1675. El cirujano, José Guerra, percibe 18.700 mrs.

20º Año 1792: ³²

Ingresos: 1.964.324 mrs.

Gastos: 1.747.729 mrs.

Superávit: 216.595 mrs.

Figuran 26.426 mrs. pagados a varios médicos "hasta el día 8 de maio que se llebaron los enfermos a el General". El cirujano ha cobrado "hasta el día 8 de maio" 27.108 mrs.

Balance económico del hospital de Santa Escolástica

Ofrecemos a continuación los balances anuales del hospital en varios años de distintos siglos.

1.- Año 1586 Ingresos: 239.923 mrs. y medio

Gastos: 232.444 mrs.

Superávit: 7.479 mrs. y medio

2.- Año 1590 Ingresos: 941.970 mrs. y medio

Gastos: 760.860 mrs. y medio

Superávit: 181.110 mrs.

³¹ AHPA. Beneficencia. Caja 195, leg. 9 nº13.

³² Ibídem.

3.- Año 1633 Ingresos: 1.059.965 mrs. y medio

Gastos: 869.493 mrs.

Superávit: 190.472 mrs. y medio

4.- Año 1655 Ingresos: 1.619.841 mrs. y medio

Gastos: 659.552 mrs. y medio

Superávit: 960.289 mrs.

5.- Año 1674 Ingresos: 1.355.332 mrs.

Gastos: 968.890 mrs.

Superávit: 386.442 mrs.

6.- Año 1675 Ingresos: 1.626.126 mrs.

Gastos: 1.011.771 mrs.

Superávit: 614.355 mrs.

7.- Año 1676 Ingresos: 1.802.172 mrs. y medio

Gastos: 1.194.174 mrs. y medio

Superávit: 607.998 mrs.

8.- Año 1697 Ingresos: 1.104.516 mrs.

Gastos: 1.109.060 mrs.

Déficit: 4.556 mrs.

9.- Año 1716 Ingresos: 1.251.168 mrs.

Gastos: 814.045 mrs.

Superávit: 437.123 mrs.

10.- Año 1736 Ingresos: 1.153.929 mrs.

Gastos: 1.534.003 mrs.

	Déficit:	380.074	mrs.
11.- <u>Año 1737</u>	Ingresos:	1.335.003	mrs.
	Gastos:	1.738.583	mrs.
	Déficit:	403.580	mrs.
12.- <u>Año 1745</u>	Ingresos:	1.238.691	mrs.
	Gastos:	1.397.639	mrs.
	Déficit:	158.948	mrs.
13.- <u>Año 1752</u>	Ingresos:	1.585.497	mrs.
	Gastos:	1.362.953	mrs.
	Superávit:	222.544	mrs.
14.- <u>Año 1754</u>	Ingresos:	1.690.433	mrs.
	Gastos:	1.532.956	mrs.
	Superávit:	157.477	mrs.
15.- <u>Año 1762</u>	Ingresos:	1.140.308	mrs.
	Gastos:	990.859	mrs.
	Superávit:	449.449	mrs.
16.- <u>Año 1765</u>	Ingresos:	1.511.048	mrs.
	Gastos:	1.192.681	mrs.
	Superávit:	318.367	mrs.
17.- <u>Año 1784</u>	Ingresos:	1.662.525	mrs.
	Gastos:	1.427.388	mrs.
	Superávit:	253.137	mrs.
18.- <u>Año 1786</u>	Ingresos:	2.373.626	mrs.
	Gastos:	1.810.909	mrs.

Superávit: 562.717 mrs.

19.- Año 1792 Ingresos: 1.964.324 mrs.

Gastos: 1.747.729 mrs.

Superávit: 216.595 mrs. (hasta el mes de mayo)

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.2.- Hospital de La Magdalena

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.2.- Hospital de La Magdalena

A) RECURSOS ECONOMICOS: POSESIONES CENSOS. OTROS INGRESOS

El fundador del Hospital de La Magdalena, Cristóbal Velázquez de la Torre, cuando hace su testamento el día 10 de mayo de 1510, expresa su especial preocupación por conseguir que el Hospital tenga rentas, procedentes de las posesiones territoriales. ¹

Este Hospital de Santa María Magdalena, ya desde sus principios, fue destinatario de importantes donaciones. Así, por ejemplo, el día 14 de julio de 1511, en Málaga, hace su testamento Diego López de Horteiga. Además de hacer donación de 10.000 maravedises para el Hospital de las Animas del Purgatorio, de Avila, y parte de su ajuar, ordena que, si su hijo Juan no tuviera descendencia, pase la mitad de todos sus bienes al Hospital. ²

El Hospital quedaba, además, económicamente muy favorecido cuando el Papa Paulo III le liberaba de tener que pagar diezmos, según la bula del año 1546. En las actas del cabildo catedralicio se trata frecuentemente de este aspecto de la exención del Hospital de La Magdalena. ³

La fundación de capellanías en dicho Hospital iban, también, contribuyendo al aumento de los bienes adscritos a dicho centro. Importante fue la capellanía fundada por el canónigo abulense Antonio Garavito. Sus bienes comprendían tierras, casas y objetos valiosos. Entre estos últimos, una cadena de oro "que pessó diez y siete onzas y una quarta". Los bienes eran importantes. Ascendían a 43.723 reales. Es decir, 1.486.582 maravedises.

Se trataba de "las cassas principales en que murió el dicho Antonio Garavito [...] con su zerca grande y corrales que están detrás de la iglesia de San Pedro de esta çiudad". Y de "una cadena de oro [...] que pessó diez y siete onzas y una quarta que hacen sessenta y nueve doblones."

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N^o 19.

² AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, N^o 25.

³ ACA. Actas capitulares. Tomo 15, Fol. 34, viernes, 26 de febrero de 1546; Fol. 35, viernes, 5 de marzo de 1546; Tomo 16, sin foliar, viernes, 4 de marzo de 1547.

"Queda por capital de la dicha capellanía" 238.322 maravedises.

El documento referente a esta capellanía fue firmado en Avila el día 13 de marzo de 1662. Se debían aplicar 273 misas a 8 reales cada una "por ymportar su capital quarenta y tres mil setezientos y veinte y tres reales que a razón de a veinte mil el millar le corresponde de renta en cada un año dos mil çiento y ochenta y seis reales" ⁴. Era muy importante cantidad. Casi millón y medio de maravedises, como capital. Produciendo al año 74.324 maravedises.

Esta capellanía, fue solicitada, en 1663, por el presbítero Juan González Dávila.

En años posteriores recibió esta capellanía algunos censos. Por ejemplo, en el año 1760. Tenían que pagarle tres hermanas, vecinas de Navorcuende, María, Manuela y Antonia de Chaves. Su principal ascendía a 6.301 reales y 14 maravedises. Fue otorgado ante Pedro Antonio Baquero de Herrera, escribano, el día 4 de septiembre de 1760.

Unos años después, el día 14 de junio de 1775, recibe esta capellanía otro censo, teniendo de principal la cantidad de 2.930 reales y 14 maravedises, con un rédito anual de 3.087 maravedises. Fue otorgado por Joaquín López, vecino de La Iglesuela, ante el escribano Manuel Báñez.

Los fondos documentales del AHPA son la principal fuente para conocer la actividad económica del Hospital de Santa María Magdalena. Se encuentran en la sección Beneficencia, en las cajas 160 hasta la 170.

El Hospital tenía heredades rústicas en varios pueblos de la actual provincia. Principalmente en la Aldehuela, Pajares, Viñegra de Moraña, Padiernos, Bascarrabal, Tórtoles, Constanzana, Fontiveros, Sanchidrián, Villarejo del Valle, Olmedo, Bernuy de Coca, Cabezas de Alambre, San Vicente de Arévalo, Salvadios, Rasueros, etc. etc. Como se ve, la gran mayoría de sus posesiones territoriales se encontraban en la rica zona de la Moraña. También, en la región sur de la provincia abulense.

A estas posesiones agrícolas hay que añadir las varias casas del Hospital en la capital, en San Martín de Valdeiglesias y en otros pueblos. Y los censos sobre casas y heredades. Eran muchos y muy dispersos por toda la región castellana.

En cuanto a la renta en maravedises, su procedencia era muy variada. Juros en Madrid, Casas del Mercado Grande en Avila, Casas del Mercado Chico, Prado de Mojapies en el Fresno, patio de las comedias y los títeres y otros varios censos.

A.1.- El patio de comedias en el Hospital de La Magdalena

Con motivo de las representaciones en él celebradas, el Hospital recibía un porcentaje de los ingresos generados.

Aunque funcionaba desde finales del siglo XVI, será en el XVIII cuando adquiera mayor desarrollo, aumentando los beneficios económicos.

Para nosotros, la primera representación documentada en este patio de comedias tuvo lugar en el año 1594. Se trata una obra, compuesta por Lope de Vega. Tiene por título "Comedia de San Segundo". La había escrito con motivo del traslado de los considerados como restos del cuerpo de San Segundo a la capilla, que lleva su nombre, recientemente construida en la catedral. Dicha construcción se había llevado a cabo por el obispo abulense Jerónimo Manrique de Lara. Sabido es que Lope de Vega, desde su juventud, mantuvo estrechas relaciones con la familia de dicho prelado. Y esto contribuyó a que surgiera en Lope de Vega especial interés hacia San Segundo, considerado como primer obispo de Avila.

Incluso, Lope, ya ordenado sacerdote, y después de varias tentativas, consiguió, en los últimos años de su azarosa vida, que el cabildo de la catedral le nombrara capellán de San Segundo, en la capilla, fundada por su antiguo protector, el obispo Jerónimo Manrique de Lara.

Para contribuir a las fiestas del traslado de los considerados como restos del cuerpo de San Segundo desde su ermita, junto al puente del Adaja, Lope de Vega escribe su "Comedia de San Segundo".

De esta obra nos ha dejado escrito Menéndez y Pelayo: "En conjunto, el espectáculo, aunque muy distante todavía de la pompa y magnificencia que a mediados del siglo XVII llegaron a tener las representaciones sagradas, especialmente los Autos, debió encantar los ojos y la imaginación del pueblo de Avila." ⁵

Volvamos ya a referirnos al patio de comedias emplazado en el Hospital de Santa María Magdalena. Fue un importante y saneado capítulo de igresos.

Nos fijaremos en algunos años, tomando los datos de los de los libros de cuentas del Hospital, conservados en el AHPA y en las actas del cabildo catedralicio de Avila. Sin pretensiones de exhaustividad. Tan sólo citaremos algunos años como muestreo.

1º Año 1623

En el libro de cuentas del Hospital de La Magdalena, correspondientes a este año 1623, y en el capítulo de ingresos en dinero, se indica la cantidad de 20.111 maravedises, como "aprovechamiento para el dicho ospital, en limpio, en las comedias, que en él se hicieron el dicho año." ⁶

2º Año 1658

⁵ Para toda esta cuestión véase el libro: *Avila en la vida de Lope de Vega. (Lope capellán de San Segundo)*, publicado por Fernando Delgado Mesonero, Avila, 1970.

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, N.º 5.

Entre los diferentes ingresos, en dinero, se incluyen tres cantidades, que suman un total de 71.468 maravedises, en concepto de representaciones teatrales en favor del Hospital. Se dice lo siguiente en el libro de cuentas del año 1658.⁷

a) "Seiscientos reales que balieron las quinze representaciones que yço Toribio de la Bega con su compañía que las enpeçó en quatro de mayo de mill y seisçientos y cinquenta y ocho."

b) "Más, se le cargan (al administrador del hospital) mill y cien reales que ynportaron las beinte y una representaçones que yço el pupilo con su compañía que enpezaron en los diez y nueve de julio del dicho año de mill y seisçientos y cinquenta y ocho."

c) "Más, se le cargan quatrocientos y dos reales que ynportaron las quinze representaçones que yço Francisco de la Calle con su compañía que las empeçó en dos de octubre del año de mill y seisçientos y cinquenta y ocho."

3º Año 1668

En este año los ingresos del Hospital de La Magdalena, por el capítulo de representaciones en su patio de comedias, ascendieron a 87.805 maravedises. Se indican en el libro de cuentas tres épocas de representaciones.⁸

a) "Mill trezientos y ochenta y ocho reales y medio que dejó de aprovechamiento la compañía de Anttonio de Hordas con veyntte representtaciones [...] enpezó a representtar en primero de abril de sesenta y ocho."

b) "Mill y veintte y un reales que dejó de aprovechamientto la compañía de Fulgenzio López enpezó a representtar en diez de junio de sesenta y ocho y con catorze representaciones dejó dicho aprovechamiento."

c) "Ciento setentta y tres reales que dejaron de aprobecamientto unos volattines que vinieron en primero de mayo de mill y seisçientos y sesenta y ocho digo, sesenta y nueve."

4º Año 1670⁹

En las cuentas correspondientes a este año figuran cuatro ingresos en favor del Hospital de La Magdalena, por razón de las comedias representadas en su patio de comedias. Dos corresponden a los meses de agosto y octubre del año anterior. Y otras dos cantidades corresponden a los meses de mayo y junio de este año 1670. He aquí las diferentes partidas.

a) De "las quinze representaciones que por el agosto del pasado año [...] yço en el

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, N° 19.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 163, Leg. 2, N° 19.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, N° 2.

patio de compañía de Anttonio Ordas", un total de 32.861 maravedises.

b) De "las treze representaciones que por octubre del año pasado [...] yço en el patio la compañía de Carlos de Tapia", un total de 1.360 maravedises.

c) Del "aprovechamiento que dexaron al ospital unos volatines en el año de settenta por le mes de junio", un total de 8.840 maravedises.

Suman estas cuatro cantidades un total de 65.501 maravedises.

5º Año 1682

Hubo un sólo ingreso durante este año. Y correspondía al año 1680. Fue de 26.150 maravedises. Dice el libro de cuentas. Por "veinte y dos representaziones que la compañía de Joseph Ferer hizo en octubre y noviembre del año de ochenta" ¹⁰.

6º Año 1687

Numerosas fueron las representaciones en este año. Realmente se tuvieron en el anterior. Aunque los ingresos se consignen en este de 1687. Fueron 51 representaciones. Y proporcionaron 72.182 maravedises de ingresos limpios para el Hospital ¹¹.

Dice el libro de cuentas: de "cinquenta y una representaziones que en su patio hizo la compañía de Melchor de Torres en el agosto del año de ochenta y seis."

7º Año 1739

Muy elevada cantidad para el Hospital, con motivo de las representaciones en su patio de comedias. Ascendió a 127.976 maravedises. Por el "arriendo de aposentos para ver las comedias." ¹²

8º Año 1744

En este año el Hospital ingresó la importante suma de 130.968 maravedises, "de el arrendamiento de aposentos para ber las comedias." ¹³

9º Año 1765

Las representaciones de comedias duraron en este año 46 días. Y el Hospital recibió

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, Nº 2.

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 164, Leg. 3, Nº 6.

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 166, Leg. 4, Nº 2.

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 167, Leg. 4, Nº 8.

por ese concepto la cantidad de 40.800 maravedises.¹⁴

10º Año 1767

mayores ingresos limpios tuvo en este año. Actuaron dos compañías. Cómicos y "bolatines". Proporcionaron al Hospital 100.300 maravedises. Dice el libro de cuentas.(15).¹⁵

a) De los "cómicos de la compañía de Joseph Navarro [...] quedaron para el santo Hospital" 81.600 maravedises.

b) "Por cuenta que se formó con Pedro Juan de Dios, maestro de bolatines [...] quedaron el limpio para el santo Hospital" 18.700 maravedises.

11º Año 1761

En este año descendió notablemente la cantidad ingresada por este concepto. Tan sólo fueron 10.200 maravedises, por la "diversión de bolatines, que trabajaron en el patio."¹⁶

12º Año 1782

Vuelve a subir la cantidad en este año. En total 85.000 maravedises, "libres por el tiempo que ocupó el patio la compañía cómica de Conde."¹⁷

13º Año 1785

Nuevo descenso en este año: "Quedaron libres a este ospital en los días que ocupó el patio la compañía de Félix Carvonero" 11.050 maravedises.¹⁸

14º Año 1791

Es el último año. Y el último ingreso para el Hospital, por este capítulo de las representaciones en su patio de comedias. Dice el correspondiente libro de cuentas: "Quedaron a favor del Hospital en el tiempo que ocuparon el patio la compañía bolatinera de Christóbal Francisco y la del músico Juan Preset", 41.834 maravedises.¹⁹

B) LIBROS DE CUENTAS

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 1.

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 1.

¹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 168, Leg. 5, N° 2.

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 168. Leg. 5, N° 2.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 169, Leg. 5, N° 15.

Al tratar del aspecto económico de este Hospital de La Magdalena, empiezo por indicar un gasto especial. El pago de 100.000 maravedises, que debía entregar al convento de Las Gordillas, como dote de Juana de Avila, hermana del fundador del Hospital, Cristóbal Velázquez de la Torre. Dicha monja había salido del convento de Santa Ana e ingresaba en el de Las Gordillas. Tan elevada cantidad se pagó en tres partes iguales. En el mes de septiembre de 1511, Pedro de Castro, mayordomo del convento de Las Gordillas, declara haber recibido 33.333 maravedises del mayordomo del Hospital de La Magdalena, Juan Pérez de Soto.²⁰

a) Refiriéndonos a este aspecto de la economía del Hospital de La Magdalena, es muy importante el "libro de cuentas del ospital de La Magdalena de esta ciudad. Comiença año 1623." Se encuentra en el Archivo histórico provincial de Avila.²¹ Presenta las cuentas el administrador Juan Bautista.

He aquí algunos años.

1º Año 1623

Cargo o ingresos: 224.655 mrs., 38 gallinas y 7 ristras de ajos

Data o gastos: 200.881 mrs.

Superávit: 23.774 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

45.558 mrs.: como alcance del año anterior

19.250 mrs.: por un censo de Bascarrabal

3.408 mrs.: por otro censo de La Alameda

3.750 mrs.: de un prado en El Fresno

20.111 mrs.: del "aprovechamiento para el dicho ospital, en limpio en las comedias, que en él se hicieron el dicho año"

51.614 mrs.: por la venta de 166 fanegas de trigo

35.618 mrs.: por la venta de 156 fanegas de cebada

²⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 160, Leg. 1, Nº 24.

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 162, Leg. 2, Nº 18

3.942 mrs.: por la venta de 15 fanegas de centeno

Gastos:

20.400 mrs.: pagados al capellán

3.366 mrs.: como propinas

17.000 mrs.: pagados al administrador

1.360 mrs.: pagados a los enfermeros

3.326 mrs.: pagados a los enfermeros

10.200 mrs.: pagados al carpintero

11.220 mrs.: pagados al boticario

844 mrs.: pagados al médico

500 mrs.: pagados al procurador

En este mismo capítulo he indicado los principales pueblos, que aportaron las principales cantidades de trigo, cebada y centeno, como pago de la renta de las tierras del Hospital. Se trata de Pajares, Mingorría, Bernuy Salinero y Viñegra de Moraña.

2º Año 1632

Cargo o ingresos: 206.454 mrs., 1 gallina y 2 ristras de ajos

Data o gastos: 238.429 mrs.

Superávit: 31.975 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

101.214 mrs.: por venta de 165 fanegas de trigo, año anterior

57.064 mrs.: por venta de 200 fanegas de cebada

11.424 mrs.: por venta de 42 fanegas de centeno

648 mrs.: por venta de 11 gallinas

19.250 mrs.: por el censo del Bascarrabal

348 mrs.:	por el censo de La Alameda
3.750 mrs.:	por un prado en El Fresno
300 mrs.:	por un censo en Avila, y 1 gallina
200 mrs.:	por un censo en Gotarrendura, y 2 ristras de ajos

Gastos:

39.464 mrs.:	por la comida de los pobres
20.000 mrs.:	pagados al capellán
2.040 mrs.:	pagados en propinas
20.000 mrs.:	pagados al administrador
3.750 mrs.:	pagados al médico
1.000 mrs.:	pagados al letrado
6.000 mrs.:	pagados al arrendador
1.430 mrs.:	coste de la comida a las gallinas
2.250 mrs.:	pagados al cirujano

Entre otros gastos se señalan las cantidades abonadas al procurador, por los portes de agua y pan, de leña, al escribano, al guarda del monte, compra de cera para los entierros, al notario, al alguacil, etc. etc.

3º Año 1647:

Cargo o ingresos:	295.955	mrs.
Data o gastos:	176.529	mrs.
Superávit:	119.422	mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

10.098 mrs.:	por venta de trigo
35.800 mrs.:	por venta de trigo

26.010 mrs.:	por venta de cebada, 85 fanegas
6.618 mrs.:	por venta de centeno, 24 fanegas
188.820 mrs.:	alcance del año anterior
19.260 mrs.:	renta de Bascarrabal
3.408 mrs.:	por un censo en La Alameda

Gastos:

60.469 mrs.:	gastados en la comida de los pobres
20.000 mrs.:	pagados al capellán
14.858 mrs.:	pagados al boticario
3.750 mrs.:	pagados al médico
2.250 mrs.:	pagados al cirujano
1.000 mrs.:	pagados al abogado
750 mrs.:	pagados al procurador
3.060 mrs.:	pagados al guarda del monte
20.000 mrs.:	pagados al administrador
2.500 mrs.:	pagados en propinas
1.000 mrs.:	pagados al escribiente
1.225 mrs.:	pagados por hacer una puerta
2.618 mrs.:	pagados por compra de teja
5.712 mrs.:	pagados por obras en el hospital

b) Nos fijaremos, ahora, en otros libros de cuentas de este Hospital de La Magdalena. Es muy extenso. Se encuentra, también, en el AHPA ²². Comprende los años 1648 al 1668. Tiene 244 folios. Tomaremos un par de años, elegidos al azar.

1º Año 1658:

²²

AHPA, Beneficencia, Caja 163, Leg. 2, N° 19.

Cargo o ingresos: 242.421 mrs.

Data o gastos: 217.312 mrs.

Superávit: 25.109 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

92.412 mrs.: por venta de 151 fanegas de trigo
 29.070 mrs.: por venta de 95 fanegas de cebada
 19.584 mrs.: por venta de 72 fanegas de centeno
 275 mrs.: por venta de cuatro gallinas
 3.408 mrs.: como renta de La Alameda
 19.260 mrs.: como renta de Bascarrabal
 3.408 mrs.: como renta del Fresno
 71.468 mrs.: por representaciones en el patio de comedias

Gastos:

118.221 mrs.: como alcance al administrador, año anterior
 21.668 mrs.: gastados en comida a los pobres
 1.436 mrs.: pagados al administrador
 1.544 mrs.: pagados a la enfermera
 6.800 mrs.: pagados al "behedor" y administrador de los sacramentos
 10.200 mrs.: por las misas celebradas en el hospital
 3.700 mrs.: pagados al médico
 1.000 mrs.: pagados al letrado
 748 mrs.: pagados al procurador
 4.080 mrs.: pagados a la hermandad de las Animas

3.060 mrs.:	pagados al guarda del monte
20.000 mrs.:	pagados al administrador
2.500 mrs.:	pagados en propinas
2.626 mrs.:	pagados al escribano
1.000 mrs.:	pagados al oficial
4.836 mrs.:	por compra de seda y estopa
1.020 mrs.:	por compra de madera
4.488 mrs.:	por compra de cal

2º Año 1668:

Cargo o ingresos: 287.122 mrs.

Data o gastos: 219.131 mrs.

Superávit: 67.991 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

44.030 mrs.:	por venta de 35 fanegas de trigo
59.160 mrs.:	por venta de 87 fanegas de cebada
58.752 mrs.:	por venta de 72 fanegas de centeno
3.408 mrs.:	como renta de La Alameda
19.261 mrs.:	como renta de Bascarrabal
3.400 mrs.:	como renta del Fresno
87.805 mrs.:	por representaciones en el patio de comedias

Gastos:

30.592 mrs.:	gastados en comida a los enfermos
1.430 mrs.:	pagados al administrador

6.150 mrs.:	pagados al enfermero
6.800 mrs.:	pagados al "behedor" y administrador de los sacramentos
19.900 mrs.:	pagados al administrador
3.740 mrs.:	pagados al médico
1.000 mrs.:	pagados al letrado
748 mrs.:	pagados al procurador
4.080 mrs.:	pagados a la hermandad de las Animas
20.000 mrs.:	pagados, como salario, al administrador
680 mrs.:	pagados al boticario
715 mrs.:	gastados en comida para las gallinas
1.870 mrs.:	pagados al médico
4.658 mrs.:	por compra de cera
2.500 mrs.:	pagados en propinas
5.304 mrs.:	gastados en compra de lienzo
1.000 mrs.:	pagados al oficial
78.800 mrs.:	que se debían al administrador
2.244 mrs.:	por compra de almohadas y mantas

c) Otro libro de cuentas corresponde a los años 1669 hasta el 1683. Tomaremos también dos años.²³

1º Año 1670:

Cargo o ingresos:	342.202	mrs.
Data o gastos:	386.517	mrs.
Déficit:	44.315	mrs.

²³

AHPA, Beneficencia, Caja 164, Leg. 3, N° 2.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

49.640 mrs.:	por la venta de grano
79.560 mrs.:	por la venta de grano
18.360 mrs.:	por la venta de grano
65.501 mrs.:	por representaciones en el patio de comedias

Gastos:

169.840 mrs.:	gastados en comida a los enfermos y otras cosas
1.436 mrs.:	por compra de comida para las gallinas
12.410 mrs.:	gastados en atención a los enfermos
11.900 mrs.:	por las misas dichas en el hospital
3.740 mrs.:	pagados al médico
20.000 mrs.:	pagados al administrador
3.060 mrs.:	pagados a los enfermeros
10.608 mrs.:	pagados a la botica del Mercado Chico
408 mrs.:	por compra de cuatro docenas de ventosas
1.870 mrs.:	por compra de tres arrobas y media de pasas
6.749 mrs.:	por compra de azúcar
16.456 mrs.:	por "aderezo" de unas casas en Bernuy Salinero, propiedad del hospital
15.693 mrs.:	por "aderezo" en el hospital
8.976 mrs.:	por compra de 6 cántaros y 24 libras de aceite
33.490 mrs.:	pagados al boticario, por un año

2º Año 1682:

Cargo o ingresos: 778.775 mrs.

Data o gastos:	686.421	mrs.
Superávit:	92.354	mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

36.344 mrs.:	por cobro de juros
139.400 mrs.:	por cobro de juros
204.068 mrs.:	por cobro de un juro
13.600 mrs.:	por cobro de un censo
112.794 mrs.:	recibidos de una donación
26.150 mrs.:	por representaciones en el patio de comedias

Gastos:

178.640 mrs.:	gastados en comida a los enfermos y "gasto menudo"
10.200 mrs.:	pagados al médico
57.800 mrs.:	pagados al boticario
39.321 mrs.:	pagados a las enfermeras
25.619 mrs.:	por compra de 19 arrobas y 4 libras de aceite
12.180 mrs.:	por compra de 5 arrobas y 1 libra de azúcar
46.070 mrs.:	por compra de leña, carbón y cisco
2.924 mrs.:	pagados al cirujano
6.766 mrs.:	por compra de tejas y ladrillos
5.514 mrs.:	por compra de mantas y sábanas
43.316 mrs.:	por compra de 39 carneros y más carne

d) Nos referimos ya a otro libro de cuentas del Hospital de La Magdalena. Empieza en el año 1685. Termina en el 1689 ²⁴. Citaremos un año, tan sólo.

1º Año 1687:

Cargo o ingresos: 1.794.347 mrs.

Data o gastos: 2.314.751 mrs.

Déficit: 520.404 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

25.024 mrs.:	por venta de grano
21.466 mrs.:	por venta de grano
146.258 mrs.:	por cobro de un juro
950.298 mrs.:	por cobro de otro juro
272.133 mrs.:	por cobro de otro juro
40.800 mrs.:	por cobro de un censo
83.866 mrs.:	por cobro de otro censo
89.760 mrs.:	por cobro de otro censo
72.182 mrs.:	por representaciones en el patio de comedias

Gastos:

158.074 mrs.:	gastados en comida a los enfermos y "gasto menudo"
29.920 mrs.:	por compra de 44 carneros
9.520 mrs.:	pagados al médico
22.952 mrs.:	por compra de 36 arrobas de aceite
16.286 mrs.:	por compra de azúcar
2.720 mrs.:	pagados al cirujano
1.723 mrs.:	por compra de melones, camuesas, peras, etc.

e) El siguiente Libro de cuentas del Hospital comprende los años 1689 al 1702.²⁵

1º Año 1697:

Cargo o ingresos: 1.411.785 mrs.

Data o gastos: 2.051.030 mrs.

Déficit: 639.245 mrs.

Unicamente revisaremos algunos gastos.

Gastos:

241.980 mrs.:	gastados en comida de los enfermos
43.435 mrs.:	gastados en pagas a las enfermeras
11.900 mrs.:	pagados a dos médicos del hospital
3.400 mrs.:	pagados a las enfermeras
6.120 mrs.:	pagados al cirujano
68.000 mrs.:	pagados al administrador
34.000 mrs.:	pagados al capellán
60.724 mrs.:	por compra de 76 carneros
125.222 mrs.:	pagados al boticario
10.812 mrs.:	por compra de cobre
10.098 mrs.:	por obras realizadas
9.486 mrs.:	por compra de lienzo

f) He aquí el resumen de cuentas de otros dos años en el "Libro de cuentas del santo Hospital de La Magdalena". Comprende los años 1703 al 1739²⁶.

1º Año 1719:

²⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 165, Leg. 3, Nº 9

²⁶ AHPA, Beneficencia, Caja 166, Leg. 4, Nº 2.

Cargo o ingresos: 1.324.992 mrs.

Data o gastos: 1.640.076 mrs.

Déficit: 315.084 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Gastos:

196.566 mrs.: por gasto ordinario en curación de enfermos

13.600 mrs.: pagados al capellán

24.820 mrs.: pagados a los enfermeros

4.080 mrs.: pagados al cirujano

10.200 mrs.: pagados al médico

36.176 mrs.: por compra de 46 carneros

18.360 mrs.: pagados al boticario

4.352 mrs.: otra paga al boticario

216.036 mrs.: por obras en la panera y bodega

4.556 mrs.: por puertas y ventanas

14.164 mrs.: por compra de cisco y carbón

2º Año 1739:

Cargo o ingresos: 1.324.992 mrs.

Data o gastos: 1.640.076 mrs.

Superávit: 216.416 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

127.976 mrs.: por "arriendo de aposentos para ver comedias"

Gastos:

68.000 mrs.:	como salario del administrador
135.200 mrs.:	como gasto ordinario "con los ciento y cincuenta y tres enfermos que se curaron en este Hospital, en su mantención y gasto ordinario como son vizcochos, azúcar, huebos, gallinas, vino y demás espezies, eszepto carnero y pan"
25.500 mrs.:	pagados al capellán
43.434 mrs.:	pagados a las enfermeras
10.200 mrs.:	pagados al médico
102.000 mrs.:	pagados al boticario
6.120 mrs.:	pagados al cirujano
88.400 mrs.:	por compra de 100 carneros

g) El siguiente libro de cuentas del Hospital de La Magdalena empieza en el año 1740 y concluye en 1758 ²⁷.

1º Año 1744

Cargo o ingresos: 1.285.630 mrs.

Data o gastos: 1.065.622 mrs.

Superávit: 220.008 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

130.968 mrs.: por "arrendamiento de aposentos para ber las comedias"

Gastos:

68.000 mrs.: pagados al administrador

83.469 mrs.: como gastos de los 102 enfermos

25.500 mrs.: pagados al capellán

43.435 mrs.:	pagados a las enfermeras
13.200 mrs.:	pagados al médico
113.900 mrs.:	pagados al boticario
27.744 mrs.:	por compra de 34 carneros
43.860 mrs.:	por compra de carbón y cisco

2º Año 1754:

Cargo o ingresos: 1.987.572 mrs.

Data o gastos: 1.063.872 mrs.

Déficit: 923.700 mrs.

Estas fueron las principales gastos en dinero:

Gastos:

68.000 mrs.:	al administrador
57.096 mrs.:	pagados a las enfermeras
43.425 mrs.:	pagados al capellán
13.200 mrs.:	pagados al médico
6.120 mrs.:	pagados al cirujano
123.862 mrs.:	por compra de 92 carneros
40.926 mrs.:	pagados por trastejar el edificio

h) El siguiente libro de cuentas del Hospital de La Magdalena corresponde a los años comprendidos entre 1759 y 1783 ²⁸.

1º Año 1761:

Cargo o ingresos: 1.010.438 mrs.

Data o gastos: 544.221 mrs.

Superávit: 466.217 mrs.

Estas fueron las principales gastos en dinero:

Gastos:

36.438 mrs.: gasto con los 114 enfermos
 68.000 mrs.: pagados al administrador
 43.554 mrs.: pagados a las enfermeras
 25.500 mrs.: pagados al capellán
 10.200 mrs.: pagados al médico
 6.120 mrs.: pagados al cirujano
 85.000 mrs.: pagados al boticario
 39.440 mrs.: por compra de 40 carneros
 47.804 mrs.: por compra de carbón

2º Año 1782:

Cargo o ingresos: 984.350 mrs.

Data o gastos: 986.051 mrs.

Déficit: 1.701 mrs.

Estas fueron las principales partidas en dinero:

Ingresos:

85.000 mrs.: por representaciones en el patio de comedias

Gastos:

68.000 mrs.: al administrador
 112.954 mrs.: como gasto ordinario de los enfermos
 43.428 mrs.: pagados a las enfermeras
 74.800 mrs.: pagados al capellán

10.200 mrs.:	pagados al médico
6.120 mrs.:	pagados al cirujano
147.134 mrs.:	pagados al boticario
135.932 mrs.:	por compra de 79 carneros

i) Llegamos ya al último de los libros de cuentas del Hospital de Santa María Magdalena. Tiene este título: "Libro de cuentas del Santo Hospital de Santa María Magdalena de esta ciudad desde el año 1784 en adelante". Termina en el mes de octubre de 1793 ²⁹.

Vamos a referirnos a dos años de este último período. Años 1785 y 1791. Añadiremos, también, el resumen de las cuentas de los últimos cuatro meses de actividad en dicho centro hospitalario.

1º Año 1785:

Cargo o ingresos:	1.074.781	mrs.
Data o gastos:	1.078.619	mrs.
Déficit:	3.838	mrs.

Ingresos:

267.010 mrs.:	por cobro de juros
11.050 mrs.:	por representaciones en el patio de comedias
359.584 mrs.:	por la venta de 178 fanegas de trigo (a 30 reales), 149 fanegas de cebada (a 22 reales) y 89 fanegas de centeno (a 22 reales).

Gastos:

68.000 mrs.:	pagados al administrador
74.800 mrs.:	pagados al capellán
43.434 mrs.:	pagados a las enfermeras
155.054 mrs.:	como gasto ordinario de los enfermos
102.000 mrs.:	pagados al boticario

10.200 mrs.:	pagados al médico
6.120 mrs.:	pagados al cirujano
28.594 mrs.:	al maestro de obras, al carpintero y al cerrajero
18.360 mrs.:	por compra de 15 arrobas de pasas
74.970 mrs.:	por compra de 31 cántaras y media de aceite
38.964 mrs.:	por compra de 36 carneros

2º Año 1791:

Cargo o ingresos: 1.075.232 mrs.

Data o gastos: 1.411.546 mrs.

Déficit: 336.314 mrs.

Ingresos:

168.350 mrs.:	por cobro de juros
286.773 mrs.:	por venta de 137 fanegas de trigo (a 28 y 31 reales), 180 fanegas de cebada (a 16 reales) y 92 fanegas de centeno (a 16 reales)
41.834 mrs.:	por representaciones en el patio de comedias

Gastos:

68.000 mrs.:	pagados al administrador
74.800 mrs.:	pagados al capellán
43.434 mrs.:	pagados a las enfermeras
214.832 mrs.:	como gasto ordinario de los enfermos
96.152 mrs.:	pagados al boticario
10.200 mrs.:	pagados al médico
6.120 mrs.:	pagados al cirujano

33.202 mrs.: por compra de aceite

54.400 mrs.: al maestro de obras y al carpintero

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.3.- Hospital de La Misericordia

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.3.- Hospital de La Misericordia

A.- RECURSOS ECONOMICOS

A.1. De la cofradía

No es preciso reiterar los criterios por los que establecemos una diferencia entre cofradía y Hospital de La Misericordia. Trataremos, ahora, de los recursos de la cofradía propiamente dicha.

1.- Años 1573 - 1581:

Resulta muy interesante el libro del AHPA "Quentas que se toman al limosnero mayor de la ospitalidad de La Misericordia." ¹ Este libro comprende ocho años. Desde 1573 hasta 1581. Nos fijaremos en el espacio correspondiente a dos años.

a) Desde Septiembre de 1573 hasta finales de Agosto de 1574

Alonso de Castro era el limosnero mayor de la "ospitalidad y cofradía de La Misericordia que se ynstituyó en esta çibdad por el mes de Setiembre pasado de quinientos y setenta y tres por los cavalleros y otras personas de ella para curar pobres enfermos y suplir otras neçesidades urgentes."

Toman las cuentas los "Ylustres señores licenciado Josepe del Castillo, corregidor de esta çibdad y comendador Diego de Villalva como patrones de la dicha cofradía, e lo señores Viçente de Ahumada clérigo y Hernando de Vitoria como diputados de ella [...] de lo que tiene cobrado de las limosnas que se mandaron y se an llegado y de lo que se a gastado por el dicho Alonso de Castro e diputados de la dicha cofradía en la cura y limosnas de los dichos pobres desde el dicho mes de septiembre de quinientos y setenta y tres años que se ynstituyó la dicha cofradía asta fin del mes de agosto pasado de quinientos y setenta y quatro que se cumplió un año."

Aparece la relación de donantes. Entre éstos, indicaremos algunos nombres, tan sólo.

El obispo de Avila, Alvaro de Mendoza	15.300	mrs.
El marqués de Velada	18.700	mrs.
El doctor Rodrigo de Valderrávanos " de los seis mill que tiene mandados en cada un año de limosna"	1.836	mrs.

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, N° 8.

El señor Rodrigo del Aguila "de otros seis mill mrs. que tiene mandados para la dicha limosna"	3.510	mrs.
El señor Gil del Aguila "de otros seis mill que tiene mandados como limosna"	2.236	mrs.
El comendador Diego de Villalva	3.037	mrs.
El canónigo de Avila, doctor Rueda	374	mrs.
El comendador Gil González	6.012	mrs.
El arcediano de Olmedo, Cristóbal de Sedano	11.985	mrs.
Juan Andrés, mercader	748	mrs.

Sigue una muy larga relación de personas, que contribuyen con variadas cantidades. Algunas son pequeñas.

Se indica la cantidad que los cofrades y otras varias personas tienen mandada como limosna semanal en favor de la cofradía. He aquí algunos nombres y profesiones: mercader, cordoneros, pasteleros, "calçeteros", el licenciado Jerónimo Daça, el racionero Angulo, el racionero Manso, alguaciles, "çapateros", Diego Alviz platero, sastres, el ensamblador Diego González, mesoneros, Francisco Salzedo, Agustín de la Serna, carpinteros, bordadores, el maestro Daça, el pintor Graviel de Rosales, el cura de Santo Tomé, el notario Pero Vázquez, varios criados y criadas, el cura de Santiago y otros muchos donantes semanales, con limosna fija.

Otros lo hacían mensualmente. Y, también, con carácter fijo. Y pertenecían a las más variadas profesiones. Figuran mesoneros, "calçeteros", "çereros", el cura de Santiago, el arcediano de Oropesa, pellegeros, varios clérigos, tintoreros, "texedores", colcheros, el racionero Gutiérrez, barberos, etc. etc.

Otras personas dan su limosna esporádicamente. Hay una de 6.256 maravedises. Otras limosnas eran recogidas en las iglesias y monasterios. Ascienden estas a 18.904 maravedises.

En la relación se indican muchos nombres de donantes, distribuidos por calles. En total, durante un año (desde septiembre de 1573 hasta finales de agosto del año siguiente) las limosnas recibidas ascendieron a 147.122 maravedises.

Algunas de estas limosnas fueron ya hechas en el primer momento de la institución de la cofradía de La Misericordia. Lo podemos ver en este mismo libro al que me estoy refiriendo. En él, tratando del día 19 de septiembre de 1573, se afirma lo siguiente: "aviendo juntado algunos cavalleros de esta çibdad y el padre Larez rector del colegio de San Gil de ella en la iglesia Mayor a procurar de ynstituir la dicha cofradía mandó cada uno de los que allí se allaron su limosna."

Deciden que Alonso de Castro se encargue de la "cura de los pobres", que desempeñe el "cargo de remediar las neçesidades urgentes". Desde el 19 de septiembre de 1573 hasta el 17 de enero del año 1574 (cuatro meses escasos) gastaron en "curar los pobres" 19.180 maravedises y medio.

"Ansí mismo pareçe por el libro del dicho limosnero mayor que aviéndose

escomençado a exerçitar la dicha ospitalidad e aviendo sido señalados diputados en todas seis quadrillas desta çibdad [...] començaron a curar los pobres enfermos [...] gastaron en dar lo neçesario a los pobres que curaron quatro mill y quinientos y treinta y un maravedís y medio, demás de la botica gallina y regalos que les dio."

La anterior cantidad corresponde a los gastos en la cuadrilla de la Trinidad. Es decir, 4.531 mrs. y medio. En la de San Andrés, 8.069 mrs. En la de San Juan, 12.473 mrs. En la del Carmen, 8.450 mrs. En la de Santiago, 8.796 mrs. Y en la de San Pedro, 6.520. Todo ello, durante unos ocho meses.

A estos 48.799 maravedises hay que añadir otros 7.797 como gastos extraordinarios. "Para poner en orden la ynstitución de la dicha congregación como en las fiestas que se hazen de nuestra señora en la Soterrania en los más gastos de regalos de açucar almendras, camuesas, confites, batidillos, calabaçate, pasas y otras muchas menudençias y gastos."

Más 1.818 mrs. por "gallinas y pollos que se an comprado [...] para los pobres enfermos demás de las que los diputados compran conforme a las neçesidades que les ocurren para su cura."

Resumiendo. De los 147.122 maravedises ingresados por limosnas, se gastaron 77.635 maravedises y medio, quedando alcanzado el administrador o limosnero mayor en 69.486 maravedises y medio, seis gallinas y tres pollos.

b) Año 1576

Continuaban los ingresos por el concepto de limosnas. Desde finales de agosto de 1574 hasta la misma fecha del año siguiente, los ingresos ascendieron a 204.647 maravedises y medio. Al año siguiente ascendieron a 442.683 maravedises y 56 fanegas de trigo. Según se indica el obispo de Avila, Alvaro de Mendoza, entrega como limosna a La Misericordia, dos cantidades. Fueron estas:

El obispo, Alvaro de Mendoza	28.900	mrs.
" " " " "	17.000	mrs.
El marqués de Velada, dio cada año	37.500	mrs.
Diego de Bracamonte	2.941	mrs.
Mosén Rubí de Bracamonte	8.260	mrs.
EL comendador, Gil González	11.142	mrs.

Sigue una larga lista de donantes. Pertenecen a todas las clases sociales y a todas las situaciones económicas de la ciudad. Canónigos, plateros (Juan Alviz), procuradores, regidores, espaderos, mercaderes, notarios, ensambladores, bordadores, mesoneros, clérigos, alguaciles, zapateros, criados, cortadores, calceteros, tintoreros, curas de pueblos, tejedores, sastres, etc. etc.

En la lista aparecen 234 personas, que dan su limosna a La Misericordia. Semanal, mensual o esporádicamente. Y a todas estas hay que añadir otras cantidades procedentes de limosnas recogidas en iglesias, monasterios, mercados y plazas. Toda la ciudad de Avila se

sentía comprometida en esta actividad benéfica.

Desde Septiembre de 1577 ingresaron 263.566 mrs. y desde Septiembre de 1578 ascendieron los ingresos a 311.914 mrs. y medio, durante un año.

2.- Años 1583 - 1585

Correspondiente a estos años hay otro "Libro de las limosnas" hechas al hospital y cofradía de La Misericordia. Se encuentra, también, en el Archivo Histórico Provincial de Avila.²

Aparecen muy detalladas las numerosas limosnas. He aquí algunas referencias:

a) Año 1584

Folio

- 1 El colegio de San Gil, "hasta que se cumplan los diez años que a de dar los çinquenta mil mrs. del padre Juan Albarez."
- 2 Martín Domínguez, del Barraco
- 3 La mesa del cabildo de la catedral de Avila y algunos capitulares
- 4 Varias personas, que dan su limosna cada mes
- 5 Otras, que la dan cada semana. (El maestro Maldonado entrega semanalmente 72 mrs.; y otras cantidades no fijas). Se indican varios donativos de este maestro Maldonado en dinero y en gallinas; en nombre propio y en el del obispo "para unos pobres que se mueren de frío", a finales de noviembre de 1574. También en Navidad.
- 6 El provisor del obispado. (Da 34 mrs. cada semana; y otras cantidades no fijas)
- 7 El canónigo Núñez Vela entrega limosnas fijas y esporádicas, trigo y ropas
- 8 Otro tanto hacen los canónigos Guevara y Juárez
- 9 Juan de Herrera
- 10 El señor Montalvo hace entrega de varias cantidades

²

AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, N° 8.

- 11 También los canónigos Castro, Serna, Peñafiel y tesorero
- 12 Pedro Téllez, Beatriz de Zúñiga. Señora de Orduña y el maestro de Las Piñuelas
- 13 Cristóbal Vázquez, el comendador Diego de Villalva, Luis de Guzmán, Andrés de Segovia, María Briceño
- 14 La señora de Vela Núñez, Pablo de Valdivieso, Baltasar de Tapia, Lázaro Juarez, Antón de Hierro
- 15 El canónigo Guevara entrega "lo que a coguido en Mercado Grande"
- 17 El día de Pascua de Navidad de 1583 "andubieron a pedir por la çibdad los señores comendador Diego de Villalva y Juan de Ayala y el limosnero mayor y allegaron cuarenta y seis reales". Además, otro día, 289 mrs. "Diego del Aguila mandó en su testamento seis mil maravedís a La Misericordia"
- 18 El limosnero quedó alcanzado por 134.844 mrs. Era el racionero Peñalosa
- 20 El marqués de Velada, el domingo, 29 de julio de 1584, dio 37.000 mrs.
- 21 Toribio Téllez, 1584, dio 4.000 mrs.
- 22 El comendador Gil González da a La Misericordia "en cada un año seis mil mrs". Dicha cantidad aparece consignada los años 1583 y 1584
- 23 Diego Dávila paga cada año 4.080 mrs.
- 24 En mayo de 1584 Teresa de Valderrávano "para los pobres de La Misericordia" paga 9.350 mrs.
- 26 El colegio de San Gil "quitó y redimió los quatro mil reales que tenía La Misericordia a censo".(Siguen numerosos censos en los folios siguientes)
- 31 "El 7 de Março de 1585 dio el señor Mosén Rubín y Francisco Jiménez quatro reales para los pobres de La Misericordia Juana Núñez "por su testamento [...] dio para La Misericordia tres mil y quinientos mrs."
Diego de Bracamonte, deán, de Avila, da a La Misericordia un real cada semana.
- 32 Recogían limosnas en los mercados para los pobres de La Misericordia. Aparecen indicadas diversas cantidades

- 33 El maestro Maldonado "dio para que se repartiese a los pobres esta Pascua de resurrección en pan cocido dos fanegas de trigo"
También el día 7 de agosto seis reales y medio carnero para los "pobres enfermos".
- 36 El licenciado Baráchez, juez de chançillería, mil mrs. y el señor corregidor para los pobres de La Misericordia tres ducados

b) Año 1585

En este mismo "Libro de las limosnas", a partir del Fol. 45, aparecen señaladas las diferentes limosnas entregadas a La Misericordia desde el día primero de septiembre de este año 1585.

La cantidad era semanal, mensual, anual o eventual. Los donantes siguen perteneciendo al estamento eclesiástico y al seglar. Nobles, ricos, artesanos. De todas las clases sociales. Algunos proceden o viven fuera de estas tierras abulenses.

Muchos nombres pertenecen a importantes familias del Avila de aquel pletórico siglo XVI. Muy influyentes religiosa, social y políticamente. Indico algunas, a título de ejemplo: Beatriz de Zúñiga, Luis de Guzmán, María Briceño, el racionero Valdivieso, el arcedianio de Oropesa, el de Olmedo, Diego Dávila, Cristóbal Vázquez, Agustín Dávila, el maestro Maldonado, el deán de la catedral. el doctor Miguel Ares, el doctor Castro, el canónigo Luis Núñez, el chantre, el comendador Gil González, corregidores, regidores, obispos, etc. etc.

En uno de los folios, sin numerar, de este libro aparece el resumen de los ingresos y gastos. Es el siguiente:

1º Cargo:

"Suma el cargo que se haçe al racionero Jeorge de Peñalosa de todos los bienes, rentas, limosnas, días de jubileos, días de mercados y otras qualesquiera limosnas que le ayan dado desde quatro días del mes de octubre del año del señor de mill e quinientos y ochenta y tres años que se le fue dado la administración de los pobres fasta postrero de este mes de diziembre de mill quinientos y ochenta y nueve [...] un quento y quarenta mill y noveçientos y noventa y tres mrs., y veinte y una fanegas y media de trigo y dos mantas e quatro fanegas de çenteno."

2º Descargo:

"Para lo qual dio por descargo como se verá en el libro del gasto escripto en doçientas y tres fojas desde los dichos quatro de octubre de ochenta y tres hasta el húltimo de diziembre de este año de ochenta y nueve un quento y doçientas y dos mill y ochocientos y siete mrs. e medio y quarenta fanegas de trigo y diez y ocho mantas. Por manera que alcança el dicho racionero Peñalosa en el dicho tiempo de final alcançe a la dicha obra pía por çiento y sesenta y un mill y ochoçientos y catorçe mrs. y medio y diez y ocho fanegas y media de trigo y diez y seis mantas y es alcançado el dicho racionero por dos fanegas de çenteno."

Ya se indica que dichas cantidades corresponde a un período de seis años y tres meses. La etapa en que fue administrador de La Misericordia el racionero de la catedral de Avila, Jorge de Peñalosa.

Es este el resumen:

Ingresos: 1.040.993 mrs.

Gastos: 1.202.807 mrs.

Déficit: 161.814 mrs.

3.- Año 1591

En el mismo año 1591, a mediados del mes de Junio, empieza como administrador Gil González Dávila y de Guzmán. La actividad de La Misericordia se encuentra descrita en un "Libro del recibo de las limosnas que se dan a los pobres de La Misericordia así dinero como otras cosas necesarias." ³

Empieza el día 16 de junio de 1591. Termina la primera relación el día 30 de septiembre del año 1592. En esos quince meses y medio, La Misericordia recibió como limosnas para curar los pobres la cantidad de 409.593 maravedises. En este mismo tiempo gastó 390.301 maravedises. Quedaba, pues, a favor del hospital la cantidad de 19.292 maravedises. Las cuentas aparecen a lo largo de 34 folios.

En los 38 folios siguientes, que se refieren a los ingresos por limosnas desde octubre de 1592 hasta finales del mismo mes de 1594.

POSESIONES DE LA COFRADIA

Las posesiones rústicas del hospital de La Misericordia se encontraban muy esparcidas por amplias y distantes zonas de la región que hoy es la provincia de Avila. Muy especialmente en la zona norte, que es la más productiva comarca cerealista. Es la llamada Moraña. Zonas de Arévalo y de Madrigal de las Altas Torres, además de las cercanías de la capital.

Iremos fijándonos en las diferentes referencias a estas posesiones del hospital, indicando su extensión en algunos años, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

1.- Año 1579

Es el día 8 de febrero de 1579 cuando el padre Juan Alvarez, de la Compañía de Jesús, del colegio de San Gil en esta ciudad de Avila, instituye por heredera a la

³

AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 25.

congregación de La Misericordia ⁴.

Fue muy importante esta donación. En posesiones rústicas y en censos. Las tierras se encontraban por varios pueblos de esta región: en Avila, Adanero, Riocabado, Albornos, Muñomer del Peco. Blascojimeno, Jemuño, El Barraco, El Herradón, Hoyo de Pinares, etc. etc.

Deja, también, una renta de 2.000 maravedises anuales para La Misericordia. Y otros 4.000 para el hospital de Dios Padre.

Dice en su testamento: "Y también ynstituyo, dexo e nombro por mi universal heredera a al cofradía y hermandad de La Misericordia nuevamente ynstituida en la dicha ciudad de Avila en la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña de la parroquial del señor San Viçente de esta dicha çibdad de Avila."

Se conserva el inventario de los bienes de Hernando Alvarez, padre de este jesuita Juan Alvarez. En él se hace relación de los objetos de la casa y de las 21 ovejas y 18 corderos. Se indica el precio de los diferentes objetos vendidos. También el de las 21 ovejas. Valieron 8 ducados. Es decir, 2.920 maravedises. Los 18 corderos fueron vendidos por 50 reales. Es decir, 1.700 maravedises. Todo pasó al padre Juan Alvarez. Y después, a la cofradía y hermandad de La Misericordia. ⁵

2.- Año 1586

Ya en este año de 1586 fue hecha una relación de posesiones rústicas del hospital de La Misericordia. Es una relación de heredades, "que goza el hospital de La Misericordia en los términos de Saornil de Voltoya y Berrocalejo." Ascienden a la suma de 19.651 estadales. Es decir, 49 obradas y 1 cuarta. Aparecen indicados los linderos y superficie de cada finca, además del emplazamiento de estas. ⁶

3.- Año 1590

Con fecha 17 de abril de 1590, el clérigo abulense, Cristóbal Yera, hace testamento ante Vicente del Hierro. Deja todos sus bienes actuales y "otros qualesquiera que heredare" a la cofradía y pobres de La Misericordia. Queda como testamentario el racionero de la catedral de Avila, Jorge de Peñalosa.

Afirma en la cláusula 7ª: "Y también en el remanente de todos mis bienes, derechos e acciones avidos e por aver dexo e ynstituyo por mi universal heredero a la cofradía y pobres de La Misericordia de esta ciudad de Avila para que se curen los pobres y a su administrador en su nombre para que lo aya y erede y lleve."

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 1.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 4.

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, Nº 23.

Al final, y con fecha de 26 de junio de 1597, se encuentra otra escritura testamentaria, hecha ante Pedro Téllez. En ella el mismo clérigo Cristóbal Yera, según cláusula 8ª, nombra de nuevo "su universal heredero a la cofradía e pobres de La Misericordia de esta ciudad de Avila para que se curen los pobres." ⁷

El día 26 de enero del año 1591 María Varez hace su testamento. Y deja por heredera a la congregación de La Misericordia. ⁸ Hace varias mandas. En relación a la Misericordia, dice el testamento: "E cumplido e pagado [...] en el remanente que de mis bienes y hacienda quedare [...] dexo e nombro por mi único y unibersal heredero a La Misericordia de esta dicha ciudad, cuyo administrador es el dicho don Luis de Guzmán en recompensa del bien que me an hecho." Dicho don Luis Guzmán quedaba también nombrado testamentario y albacea.

4.- Año 1592

El día 11 de noviembre del año 1592, Vicente Ordóñez otorga su testamento ante el escribano Vicente del Hierro. Fue abierto el día 21 de Abril del año siguiente.

Mandó "fundar un hospital en unas casas que dejó junto al Carmen Calzado, en que estubo el de La Misericordia hasta que se mudó donde oy se halla, mandando fuesen patronos Ochoa de Aguirre y el limosnero maior [...]" "Y también mando al hospital de Convalecientes que cuando se funde en las dichas casas, que yo les mando, las tierras, prados y eredamientos todos quantos yo tengo en los términos de Adanero y su comarca para que sean para el dicho hospital, los que haian y cobren, e lleben desde quando e como pareciere al dicho Ochoa de Aguirre sin sé poder vender." ⁹

A lo largo de nueve folios aparece la "carta e pública escritura de venta real", hecha por Gabriel Vázquez y Marciana de Zamora, su mujer, vecinos de Sanchidrián, a Vicente Ordóñez de Avila. La fecha es el día 8 de julio de 1585.

5.- Año 1593

En este año de 1593, el hospital de La Misericordia o congregación del mismo nombre recibe nuevas donaciones de tierras en diferentes pueblos. Según testamento de María Isabel Recia, vecina de Amavida, queda por heredera la congregación del hospital de La Misericordia. La fecha del testamento es el día 30 de octubre de 1593. ¹⁰

En este mismo mes de octubre, día 9, Alonso Sánchez, vecino de Fuensalida, por

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 24.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 115, Leg. 10, N° 10.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 30.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N° 1.

medio de su testamento, hecho en la ciudad de Avila, deja como heredera a la congregación de La Misericordia. Dice: "Todos mis vienes muebles y raíces." ¹¹

6.- Año 1596

El día 13 de octubre de este año 1596, según una escritura de Venta, Bartolomé Díaz, vecino de Adanero, vende unas tierras a las "obras pías que dotó e fundó Viçente Hordóñez, difunto, y al señor Ochoa de Aguirre, vecino e regidor de esta ciudad, patrón perpetuo de las dichas obras pías." ¹²

Son numerosos los testamentos hechos en favor de La Misericordia en los últimos años del siglo XVI. No solamente dejando tierras, casas, juro y censos. También dejan dinero o bienes semovientes y objetos, cuya venta se traduce en maravedises. Así, por ejemplo, se hace con los objetos de la casa de Hernando Alvarez. Y también con las ovejas y corderos, que poseía ¹³.

Con frecuencia, en algunos testamentos, se hace donación de dinero. A veces, del "que debía venir de las indias". Indico dos ejemplos, tan sólo:

a) En Avila, el día 8 de junio de 1596, se hace una "donación a favor de la congregación por Gil Gómez Dávila y Guzmán por la qual le lega para después de sus días las cantidades de dinero que devían venirle de Indias." ¹⁴

Gil Gómez Dávila y Guzmán era caballero del hábito de San Juan. Había dejado al colegio de la compañía de Jesús, en Avila, 200 ducados, redimidos "de las Yndias de Guatemala por mando de don Diego de Guzmán residente en las dichas Yndias."

Hace donación a La Misericordia de las cantidades que le vengan de las Indias. También deja sus ropas para los pobres enfermos. Hace especial mención de "un ávito de oro que yo traygo." Sería de gran valor. Quizá se refiera a este hábito el documento del mes de julio de 1602. Es una "donación a favor de la congregación por Gil Gómez Dávila y Guzmán de un ávito de San Juan, que tenía empeñado en 200 reales. En Avila, a 22 de julio de 1602." ¹⁵

Al hacer donación, afirma que lo hace "por la mucha devoción que yo tengo a la dicha Misericordia."

¹¹ Ibídem.

¹² AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, N° 30.

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N° 4.

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N° 9.

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N° 10

b) También en la ciudad de Avila, con fecha 22 de mayo de 1597, por medio de su testamento, Catalina Vázquez Saavedra, deja para La Misericordia la cantidad de 30 ducados. Es decir, 11.250 maravedises. Y alude al dinero, que le va a llegar de las Indias. * ¹⁶

7º.- Año 1605

Este hospital de La Misericordia llegará, incluso, a suceder a la posesión de algunos mayorazgos. Uno en el año 1582 y otro en 1605. En relación con el primero, dice el título del documento: "Fundación del maiorazgo de don Juan de Henao vecino y regidor de Avila y doña Ynés de Henao su muger, año 1582, por la qual llama a la subcesión de dicho maiorazgo al Hospital de La Misericordia." ¹⁷ El otro maiorazgo corresponde al año 1605.

Dice así un códice de 54 folios: "Fundación del maiorazgo de don Gregorio del Barco vecino y abogado de Avila. Año 1605; por la qual llama a la subcesión de dicho maiorazgo al Hospital de La Misericordia." ¹⁸

Es un testamento. Fue hecho en Avila el día 5 de Marzo de 1605. Entre las diversas mandas, ordena que se entregue a La Misericordia 200 reales; que acompañen su cuerpo los conventos de Santo Tomás y Nuestra Señora del Carmen; que se digan mil misas por su alma; que se den dos reales de limosna a cada uno de los pobres que acompañen su cuerpo; que se entreguen 200 reales al Hospital de Dios Padre, etc. etc.

Sería la congregación y hospital de La Misericordia la institución más favorecida. Según el testamento, deja "a la congregación y obra pía de La Misericordia de esta cibdad de Avila para que las rentas y frutos de los dichos bienes binculados se gasten en curar pobres de La Misericordia y repartirse como se suelen repartir [...]."

8.- Año 1612

Ya en el siglo XVII siguen aumentando las posesiones de la cofradía de La Misericordia o del hospital del mismo nombre. Las donaciones se van haciendo más frecuentes.

El día 14 de febrero de 1612, el clérigo Lorenzo Hernández hace "donación a favor de este hospital [...] de una cerca a la calle Luenga. En 14 de febrero de 1612." ¹⁹

Se afirma que se hace tal donación "para ayuda a curar los pobres". Este sacerdote

¹⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, Nº 26.

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 113, Leg. 9, Nº 7.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 14.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 100, Leg. 2, Nº 17.

de Avila, Lorenzo Hernández, era "capellán de la iglesia Mayor de la dicha ciudad de Avila". Había comprado la casa el día 3 de Junio de 1608. Le había costado 26 ducados. Es decir, 9.750 maravedises.

CENSOS

En relación con los censos de la cofradía de La Misericordia, resulta interesante un código del AHPA. Lleva este título: "Libro de limosnas".²⁰

Empieza el día 4 de Octubre de 1583. No sólo trata de las limosnas, hechas al hospital. Contiene, también, una relación de bienes, censos y rentas. Ocupa 67 folios. Y llevan este título: "Libro de los bienes, censos y rentas que tiene La Misericordia, escrito por el señor raçionero Peñalosa. Estava de por sí este libro y incorporose aquí."

Nos referiremos, ahora, tan sólo, a los censos. El primero de los consignados corresponde al año 1576. En algunos de estos censos no aparece indicada la cantidad.

A) Los censos en favor del hospital de La Misericordia seguían aumentando con mucha frecuencia. Así, por ejemplo, el día 7 de mayo de 1588 se hizo una escritura de censo a favor de La Misericordia sobre unas casas en el barrio de Cesteros, de Avila, pertenecientes a Jerónimo de Herrera, capellán de la catedral abulense. Era de 2.000 maravedises.²¹

En precedente relación de censos he aludido a los dejados por el jesuita padre Juan Alvarez. Según su testamento, otorgado el día 8 de febrero de 1579, se encontraban repartidos por varios pueblos de esta región castellana de Avila.²²

B) Corresponde al año 1597 y siguientes un libro del AHPA, en que figura una relación de los censos, que tiene el hospital de La Misericordia. Empieza el día 8 de septiembre de 1596 y termina en septiembre de 1609.²³

Como final de este apartado, dedicado a los censos, que cobraba el hospital de La Misericordia, hacer notar que no siempre resulta pacífica la posesión y cobro de tales censos. Con alguna frecuencia el hospital tenía que acudir judicialmente en defensa de algunos de ellos.

Así, por ejemplo, en el mes de junio de 1613. Existen dos despachos a este respecto. El uno del licenciado Alvarez de Calatayud, alcalde mayor de la ciudad. Y el otro de Pedro Zorrilla, provisor del obispado de Avila. Los ganó el hospital y la congregación de La

²⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, Nº 13.

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, Nº 20.

²² AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 1.

²³ AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, Nº 7.

Misericordia contra los herederos de Sebastián Moreno. Estos se vieron obligados a reconocer algunos censos y pagar los réditos al centro hospitalario. Las sentencias se dieron en la ciudad de Avila el día 15 de Junio de 1616. Se debían al hospital los réditos de 20 años.²⁴

A.2. Del Hospital

1.- Año 1631

Dentro de este aspecto referente a los ingresos del hospital, como consecuencia de donaciones, ocupa lugar preeminente la hecha por el sacerdote abulense Juan Díaz. Ya hemos tratado sobre ella más extensamente en capítulos precedentes. Ahora solamente haremos unos breves apuntes.

Aparece en un voluminoso libro de 828 folios, en el Archivo histórico provincial de Avila.²⁵

Empieza con el testamento del indicado clérigo de Avila, Juan Díaz. Su muerte tuvo lugar en la ciudad el día 8 de Julio de 1631. Una vez abierto el testamento por el escribano, afirma éste "que parece estar otorgado conforme a derecho, que no está rocto ni cancelado ni en parte alguna sospechosa le mandó abrir y publicar y tomó unas tixeras y con ellas cortó [...] estava cossido y cerrado el dicho testamento e le leió [...]."

Hace numerosas donaciones a varios conventos de Avila, a la ermita de Sonsoles y a otros centros. Por ejemplo: al convento de San Antonio, 400 reales, "para descanso y regalo de los religiosos" (Fol. 3 v.) Al monasterio de Santa Teresa, 400 reales, "para pescado" (Fol. 3 v.) Al colegio de San Ignacio, dos cuadros (San Ignacio y San Francisco) y 4 fanegas de trigo (Fol. 3 v.) Al convento de Nuestra Señora de Gracia le perdona lo que le deben las monjas (Fol. 4) Al convento de San José le deja las casullas, roquetes, 400 reales (Fol. 4) Hace donaciones a varias religiosas en particular, especialmente a su hermana María Magdalena (Fols. 4 v. y 5) Se acuerda de dotar también a varias cofradías (Fols. 5 al 7)

La cláusula N° 39 dice: "Y también mando se compre en el monasterio de Sancta Teresa la capilla que está señalada para nuestra señora del Carmen y se dé a los relixiossos por ella lo que pareciere conviniente" (Fol. 7)

Pide, también, en la misma cláusula testamentaria N° 39, que una vez acabada dicha capilla "se trasladen [...] mis guessos y de la dicha mi muger y padres y demás difuntos míos que tengo en la sepultura de la capilla maior de San Joan [...]" (Fol. 7 v.)

Nos interesa más la cláusula N° 46. Empieza en el Fol. 9. Dice así: "Nombro por mi

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 100, Leg. 2, N° 18.

²⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 101, leg. 3, N° 9.

testamentario al limosnero mayor que eso fuere de la cofradía de La Misericordia de esta ciudad". También a otros tres.

La cláusula N° 47 afirma: "Y cumplido y pagado este mi testamento en el remanente de todos mis bienes dexo y nombro por mi universal heredero en todos ellos a la dicha cofradía y ospital de La Misericordia sigun y en la forma y para los efectos cargas y condiciones siguientes [...]" (Fols. 9 y siguientes)

En los Fols. 38 v. al 67 aparecen las cuentas, tal y como las hicieron los testamentarios. El sobrante asciende a tres cuantos (millones) quinientos veintiocho mil setecientos ochenta y dos maravedises. Una muy respetable cantidad. (Fol. 67)

En los Fols. 38 v. al 55 aparece indicado el cargo. En 545 partidas "consta el cargo que se hace a los dichos testamentarios que quedaron del dicho licenciado Joan Díaz diez y ocho quentos trescientos y quatro mill y cinquenta maravedís." (18.304.050 mrs.)

Y en los Fols. 55 al 67 queda indicado el descargo o data, en 119 partidas. "Suma y monta el descargo y data que dan y se rescive en quenta a los dichos testamentarios catorce quentos sietecientos setenta y cinco mill docientos y setenta y dos maravedís." (14.775.272 mrs.)

Es decir:

Cargo: 18.304.050 mrs.

Descargo: 14.775.272 mrs.

Superávit: 3.528.778 mrs.

(Equivocadamente indica como superávit la cantidad de 3.528.788 mrs.)

En los folios siguientes se hace referencia a una serie de deudas perdidas. Consideraban que ya no podrían cobrarlas. Se aproximan a 200.000 maravedises. Exactamente: 190.351 mrs.

2.- Año 1658

El hospital de La Misericordia, en el año 1658, recibe una donación de 50 pesos anuales. Tienen un destino especial y muy concreto. Curar a dos sacerdotes pobres. He aquí el título. "Testamento del licenciado Diego Ordóñez de Villaquirán en el que deja a este Hospital 50 pesos anuales para ayudar de curar dos sacerdotes pobres, en 26 de abril de 1658." ²⁶

Se trata del también presbítero Diego Ordóñez Dávila y Villaquirán. Era natural de

Avila. Había residido en la Ciudad de los Reyes del Perú.

Si no necesitan las dos camas dos sacerdotes pobres y enfermos, gozará de los 50 pesos el Hospital libremente. Hizo testamento en el Perú, el día 4 de Agosto de 1653.

Este sacerdote abulense era capellán del Hospital de la Caridad en la ciudad peruana de Los Reyes. Desde aquellas lejanas tierras se acuerda en su testamento del hospital de La Misericordia, en su ciudad natal.

"Otros cinquenta pesos menos costas [...] se an de dar al ospital de La Misericordia de Avila para que tenga en el dicho ospital señaladas dos camas para que se curen dos señores sacerdotes pobres y quando no los aya el dicho ospital gozará de la dicha renta."

Deja otros 50 pesos para los "pobres bergonzantes". Serán elegidos por el patrono del hospital, con el asesoramiento del prior de Carmelitas Descalzos."

3.- Año 1675

Nos referiremos, ahora, a una escritura de donación, hecha al hospital en el año 1675, el día 13 de Noviembre. La hace el vecino de Avila Tomás de Castro Vázquez.²⁷

A lo largo de 13 folios se van concretando las cláusulas de esta escritura de donación. He aquí un resumen.

Dicho Tomás de Castro Vázquez deja sus bienes al hospital de La Misericordia, "en que se curan pobres enfermos de enfermedades curables."

Sus rentas "anssí de su fundación y agregaçiones echas a dicho ospital no son bastanttes para curarse en él los pobres enfermos de esta ziudad y de los que bienen a ella de otras parttes."

"Y attendiendo el gran cuydado y caridad que en el dicho ospital se tiene en la cura de los pobres [...] con tanta bixilanzia y çelo xristiano se pone [...] y, mobido de los exemplares piadosos que a obra tan nezesaria y gratta a Dios [...], fundo, doto y agrego a el dicho ospital doce camas para que en ellas y con la hazienda y capital que para ello señalaré en esta scriptura se curen doçe pobres continuamente, demás de los que dicho ospital puede y suele curar [...]."

"[...] sólo lo ago con zelo de caridad y que los pobres tengan algún alivio y los enfermos se allen más cómodamente en dicho ospital [...] dotto las dichas doçe camas en çiento y ochenta y quattro mill y ochocientos reales, a raçón cada una de

²⁷

AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, N^o 10.

renta al año de setteçientos y settenta reales." ²⁸

Asciende el capital a 6.283.200 maravedises. Y la renta anual, para las doce camas, es de 314.160 maravedises. La fecha de la escritura es el 13 de Noviembre de 1675.

En otros 12 folios aparecen otras escrituras de donación al hospital. En una de ellas, hecha también por Tomás de Castro Vázquez, en el encabezamiento se hace referencia a muchos santos. Entre ellos invoca "a mi gran madre y seráfica doctora Santta Theresa de Jesús, luz y espexo de esta çiudad de Avila."

Tomás de Castro Vázquez era hijo de Juan de Castro Vázquez y de Catalina Fernández de la Puente.

En la escritura de donación alude a su amor a Dios y a los pobres. Puesto que goza de importantes bienes, tiene presentes las necesidades de los pobres enfermos. Dice que "aviéndome informado y reconozido que los que se curavan en el ospital de La Misericordia, extramuros de esta çiudad, padeçían mucha penalidad a causa de que, en los tiempos de estío, con los muchos calores y [...] umores, por estar los quarttos [...] al mediodía, se criavan chinches y malos olores con esta ynmundizia y medizinas, fabriqué a mi costa y espensas un quartto capaz a el lado del çierzo para en semejantes tiempos tuviesen mayor alivio en su curazón y, continuando mi yntençión ynspirada de la divina probidençia, tratté de añadir y aumentar en dicho ospital doce camas [...]." ²⁹

"Y assí mesmo, e fabricado nuebamente desde sus çimienttos de mi propio caudal, otro quartto con sus ofizinas vaxas y dos tránsitos altos a el lado del mediodía [...]."

Se detalla el ajuar completo para las doce camas. "Doçe tarimas encordeladas, doçe colchones de lienzo enfundados en lana, doçe cobertores colorados de la mesma fábrica y para el menaje de dicho ospital y pobres doçe vancos de pino, dos cánttaros de cobre, tres cazos y un perol grande de lo mesmo y una sartén y alguna basija [...] y cinco mill doçienttos y veinte y ocho reales de vellón para ayuda a los gastos que a havido con los pobres y compra de ropa [...]."

Y continuaría haciendo nuevas donaciones al hospital. Según otro libro del AHPA de Avila, correspondiente al año 1691, se afirma que dejó 184.800 reales para hacer otros dos cuartos para el hospital. La cantidad es muy elevada. Son 6.283.200 maravedises. ³⁰ Dio también un juro de 6.444.440 maravedises de principal. Producía una renta de 322.222 maravedises al año.

Son cantidades muy importantes. La hacienda del donante, Tomás de Castro Vázquez, era muy significativa. Tardó varios años en morir, después de la primera donación. Y no fueron tiempos muy prósperos para él en el aspecto económico. Así, ocurriría que el hospital

²⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, N^o 10.

²⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, N^o 10.

³⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 115, Leg. 10, N^o 11, Fol. 52.

de La Misericordia tenía que acudir en su ayuda.

En los libros de las juntas y acuerdos se hace alguna referencia a ello. He aquí algunos ejemplos. Recojemos los datos del "Libro de juntas y acuerdos del hospital y congregación de La Misericordia de esta ciudad de Avila, que se comienza desde este año de 1681." ³¹ Contiene 312 folios. Termina en 1717. Comprende, pues, 36 años.

En la junta general del día 8 de Septiembre de 1686, en el Fol. 21 v., se dice: "El señor Thomás de Castro, bienhechor de los principales del hospital, dio memorial pidiendo que a los demás de diez mill reales que se le deven se le socorra; con la atención y consideración debida a tan buen hechor acordó y encargó con espezialidad a el dicho administrador que, de lo primero y más prompto que se fuere cobrando, socorra y acuda a dicho señor ante todas las cosas, con lo que más sea posible, por ser una de las primeras obligaciones del hospital."

4º.- Año 1691

Otra donación, hecha en el año 1691 por Agustín Gutiérrez. ³² Se trata de una importante cantidad, resultado de la venta de sus tierras, casa y objetos de dicho señor. Todo ello alcanzó la suma de 78.156 reales. Es decir, 2.657.304 maravedises, que fueron entregados al Hospital de La Misericordia. Era el año 1691. También en este año fueron vendidas unas tierras en Gotarrendura, ingresando el hospital 2.958 reales. Es decir, 100.572 maravedises.

5º.- Año 1777

El Hospital de La Misericordia era, también, objeto de atención por parte de los obispos abulenses. A veces, se acordaban de este hospital al hacer su testamento. Así sucedió en el año 1777.

Es obispo de Avila Miguel Fernando Merino. Y hace su testamento, ante Tomás Hernández Vaquero, el día 22 de Enero de 1777. Lleva este título: "Testamento del ilustrísimo señor don Miguel Fernando Merino, obispo que fue de esta ciudad de Avila." ³³

Fue obispo de Avila desde el día 1 de Diciembre de 1766 hasta el 10 de Julio de 1781. Muere en Arenas de San Pedro. Cuatro años y medio antes había hecho su testamento.

En la fecha de su redacción se encontraba en el palacio episcopal de Bonilla de la Sierra. Refiriéndonos a las cláusulas testamentarias, indicaremos lo referente al hospital de La Misericordia. Contiene 12 folios, sin numerar. En los que debieran ser el 8 v. y el 9, se

³¹ AHPA. Beneficencia. Caja 104, Leg. 4, Nº 14.

³² AHPA. Beneficencia. Caja 115, Leg. 10, Nº 11, Fol. 54 al 57.

³³ AHPA. Beneficencia. Caja 11, Leg. 8, Nº 6.

lee lo siguiente:

"En tercero lugar, quiere y dispone su ilustrísima que si falleciesen las enunciadas señora doña María Theodosia y doña Lucía Merino sin dejar sucesión legítima o, dejando alguna ambas o qualesquiera de ellas, llegase el caso de acabarse y extinguirse, no sucedan en dichos vienes ni en parte de ellos los parientes colaterales sino que pasen todos con sus mejoramientos, en el estado en que se hallasen, a los hospitales de La Misericordia de la ciudad de Avila, y al de la curación de enfermos de la de Coria, llamado con el título de San Nicolás, para que sus rentas se ymbierttan en los santos fines de su institución, dividiéndose enttre ellos en esta forma, tres parttes de quattro al referido hospital de La Misericordia de Avila y la quartta parte al de Coria."

Fueron testigos Cristóbal Thomás de Thorrezilla, arcediano de Olmedo, dignidad y canónigo de la santa iglesia de Avila, e Ignacio de La Madrid, prevendado de la santa iglesia e Isidoro Barriga Durá, capellán del obispo.

Como se ve, se preocupa este obispo Miguel Fernando Merino, de los dos hospitales. El de La Misericordia en Avila; y el de San Nicolás de Coria. La explicación de acordarse de este último es que dicho prelado había nacido en Brozas(Cáceres); y había sido canónigo en Coria durante doce años.

POSESIONES DEL HOSPITAL

1.- Año 1649

Refiriéndonos ya al año 1649, el día 4 de junio, y en el mismo código, anteriormente citado, a lo largo de cuatro folios, se encuentra una escritura de arrendamiento de las posesiones, que tiene el hospital de La Misericordia en Adanero.³⁴

2.- Año 1693

En el mismo código. pero refiriéndonos ya al año 1693, a lo largo de 14 folios se indica el resultado del apeo y deslinde de la posesión del hospital de La Misericordia en el término de Adanero "y sus confines". Fue realizado durante el mes de junio de 1693. Aparecen consignadas determinaciones de cada tierra, en cuanto a su emplazamiento, su superficie y sus linderos. Suman un total de 48 obradas y 3 cuartas.³⁵

3.- Año 1694

Magdalena Requena había dejado para el hospital de La Misericordia varias tierras en

³⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 98, Leg. 1, Nº 30.

³⁵ Ibidem.

diferentes pueblos. Se conserva una relación.³⁶ He aquí un resumen:

En San Juan de la Encinilla, 8 tierras
En Aldeanueva, 26 tierras y 1 viña.
En Hortigosa, 1 tierra
En San Pedro del Arroyo, 2 tierras

Según otro documento, también había dejado tierras para el hospital en el pueblo de Cabizuela.³⁷

4.- Año 1699

Con todo detalle aparecen descritas las tierras, que el hospital poseía en San Pedro del Arroyo. En esta año 1699 fue realizado el apeo y deslinde. Se indica el emplazamiento, los linderos y superficie de todas estas posesiones rústicas. Son 21 tierras y 3 viñas. Son pequeñas.³⁸

5.- Año 1700

Refiriéndonos a las posesiones del hospital de La Misericordia en el pueblo de Mirueña, merece especial mención un documento con este título: "Una vía ejecutiva seguida por el mismo hospital contra Martín Velázquez, por 58 fanegas de trigo, renta de las tierras que traía en renta del ospital, en 13 de enero de 1700."³⁹

Se trata de las posesiones que el hospital tenía en Mirueña. Eran "tierras de pan llevar, prados, linares y herrenes".

6.- Años 1745, 1746 y 1747

Durante estos años se llevaron a cabo sucesivos apeos en diferentes pueblos, en los que el hospital tenía posesiones rústicas. Aparecen en un código, con el siguiente título: "Apeos de heredades, prados y casas que este hospital goza en los lugares de Mirueña, San García, Adanero, Mingorria y otros hecha en los años de 1745, 46 y 47."⁴⁰

³⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 9.

³⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 1.

³⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 14.

³⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, Nº 15.

⁴⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 107, Leg. 6, Nº 18.

7.- Años 1747 y 1751

También en Riocabado el hospital de La Misericordia tenía importantes posesiones rústicas. Así aparece en un código, que lleva este título: "Pertenenencias de las tierras que en Riocabado goza este hospital." ⁴¹

Se refiere a varios años de los siglos XVII y XVIII.

Nos fijaremos en dos de ellos. En los años 1747 y 1751.

a) Año 1747

"Memoria de las heredades que se apearon y deslindaron en el término del lugar de Riocabado por propias del sancto hospital de La Misericordia extramuros de la ciudad de Avila en el apeo que se hizo el año 1747. Las quales con sus linderos son del tenor siguiente."

A lo largo de diez folios aparece la relación de dichas fincas, con toda clase de detalles determinantes. Lugar de su emplazamiento, nombre de la zona, linderos y superficie.

Estas 23 tierras, que el hospital de La Misericordia poseía en el pueblo de Riocabado, tenían una superficie de 10.936 estadales. Es decir, 27 obradas y 136 estadales. Fueron los apeadores Bartolmé Sánchez y Alonso Gómez, vecinos de Riocabado.

b) Año 1751

El día 25 de junio de 1751 se hizo otro apeo. Lo ordenó el presbítero Fernando Jiménez Tello, en su condición de "administrador del sancto hospital de La Misericordia". El resultado de dicho apeo y deslinde aparece escrito a lo largo de 13 folios. Y corresponde, también, al pueblo de Riocabado.

Coincide con el apeo, realizado cuatro años antes. Junto al nombre de la tierra, linderos y superficie aparece dibujada la forma de la finca. Se indica que las trae en renta María Gutiérrez, viuda de Felipe Ramos, vecina de Riocabado. Paga cada año, como renta, 20 fanegas y 6 celemines, mitad trigo y cebada.

Como es natural, la superficie de las 23 tierras del hospital en Riocabado, asciende a las 27 obradas y 136 estadales, "y cada obrada a quatrocientos estadales según costumbre."

8.- Año 1754

Nos fijaremos, ahora, en un código del archivo diocesano. Es el N° 84. Tiene este título: "Libro de asentar todos los haberes del santo ospital de La Misericordia por don

⁴¹

AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, N° 1.

Francisco López Berrón." ⁴²

Desde el folio 2º aparece la "Memoria y razón de los bienes, rentas y halajas que tiene el santo hospital de La Misericordia [...] desde el día primero de septiembre de mill setezientos zinquenta y quatro [...]."

9º.- Año 1767

Durante este año 1767 se realiza un detallado "Inventario de todos los papeles del hospital de La Misericordia". Baste indicar, ahora, lo correspondiente a las rentas, procedentes de las posesiones rústicas, que el hospital tenía en los diferentes pueblos.

El libro lleva el siguiente título: "Ynventario de todos los papeles del hospital de La Misericordia de esta ziudad de Avila, hecho en el año de 1767, siendo patronos don Juan Antonio López Cabreas y don Esteban Ximénez Caro, canónigos de la santa yglesia cathedral de ella, y administrador don Antonio Parra, cura de San Nicolás." ⁴³

En sus 205 folios se contiene una amplia y pormenorizada relación de todos los documentos, referentes al hospital de La Misericordia. Aparece dividida en nueve apartados.

Haremos, ahora, una breve referencia a los diferentes pueblos, en los que el hospital tenía tierras y cobraba anualmente la "renta de pan".

La relación de pueblos es larga. Algunos nombres han hecho ya su aparición en referencias anteriores. He aquí la lista de localidades: Adanero, Albornos con Viñegra y Hortigosa, Bernuy Zapardiel, Bohodón y Tiñosillos, Blasconuño, Bravos y Sijeres, Cabezuela, Cardeñosa, Encinas, Flores, Fuente del Sáuz, Gotarrendura, Langa, Mirueña, Morañuela, Muñomer, Nava de Arévalo, Orbita, Pedro Rodríguez, Papatrigo, Riocabado, Saornil, San García, San Juan de la Encina, San Pedro del Arroyo, Villanueva de Gómez, Villaflor y Villanueva del Aceral.

Además de las tierras, que el hospital poseía en estos pueblos, era propietario de casas, viñas y prados en diferentes localidades. En este mismo libro se indica que el Hospital de La Misericordia era propietario de varias casas en la ciudad de Avila. (Mercado Chico, calle Andrín, Berruecos, San Jerónimo, Empedrada, etc.) y de una botica.

Tenía viñas en Adanero, Bernuy, Nava de Arévalo. Poseía prados en Cardeñosa. Y un castañar en San Esteban. Y una huerta en Mingorria.

EL HOSPITAL COMPRA Y VENDE TIERRAS

⁴² Archivo Diocesano de Avila. Códice N° 84.

⁴³ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, N° 4.

El hospital de La Misericordia compraba y vendía tierras y otras posesiones. Según un libro del año 1691, y en sus folios 40 y siguientes, se indica que el hospital había vendido varias tierras en el término de Mirueña, ingresando por tal concepto, la cantidad de 284.428 maravedises.⁴⁴

En este mismo código, en sus folios 54 al 57, como venta de tierras, casas y objetos, procedentes de la donación de Agustín Gutiérrez, muerto a finales de 1691, el hospital de La Misericordia ingresó la cantidad de 2.657.304 maravedises.

En referencia, también, a los censos del hospital, resulta muy interesante otro libro del AHPA. Lleva este título: "Libro de assiento. Por ynventario de la hacienda de este santo hospital y rentas que goça a el presentte en pan y dinero, en juros, çensos arentamienttos de heredades que posee. Fecho en este presentte año de 1691." ⁴⁵

Eran patronos del Hospital y Congregación de La Misericordia Julio Noveli, canónigo y Pedro del Aguila y Acuña, marqués de Villaviciosa. Era limosnero mayor Francisco de Villalva, caballero de la Orden de Santiago. También lo era Juan Sánchez, cura de Santo Domingo, quien actuaba en este año como administrador del hospital de La Misericordia.

Los réditos anuales en este año de 1691 ascendieron, por censos y juros, a la cantidad de 679.268 maravedises. Como se ve, es elevada. Contribuyen a ello especialmente dos juros, adquiridos por el hospital.

Refiriéndonos ya a la segunda parte del siglo XVIII, y en relación con los censos del Hospital, es importante otro libro del AHPA. Tiene 205 folios. Se trata de censos, que cobra por casas en Avila; y por tierras, viñas, etc., en los pueblos.

Aparece la relación de estos censos en un libro, que lleva este título: "Ynventario de todos los papeles del hospital de La Misericordia de esta ziudad de Avila hecho en el año 1767, siendo patronos don Juan Antonio López Cabrejas y don Esteban Ximénez Caro, canónigos de la santa yglesia cathedral de ella, y administrador don Antonio Parra, cura de San Nicolás." ⁴⁶

En la ciudad de Avila aparecen indicados 11 censos. En los pueblos, 31 censos y 7 juros. Los pueblos figuran en este orden: Adanero, Amavida, Arévalo, Berlanas, Badillo, Bernuy, Cebreros, Crespos, Cavizuela, Santa Cruz de Pinares, Cardeñosa, San Esteban, Guisando, La Garganta, Madrid, San Martín de Valdeiglesias, Martín Muñoz Mirueña, Mingorría, Mijares, Montejo, Muñomer, Nava de Arévalo, Niharra, Villarejo y Vita.

⁴⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 115, Leg. 10, Nº 11.

⁴⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 115, Leg. 10, Nº 11.

⁴⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, Nº 4.

B) LIBROS DE CUENTAS

B.1. De la cofradía

1.- Años 1573 - 1581

Es el primer libro al que haré mas referencia. Lleva este título: "Quentas que se toman al limosnero mayor de la ospitalidad de La Misericordia." ⁴⁷ Empieza en el mes de Septiembre de 1573. Y termina en el año 1581. Revisaremos cinco años.

Serán estos: 1573, 1574, 1575, 1577 y 1578.

a) Año 1573

Alonso de Castro es quien desempeña el cargo de limosnero mayor de la "ospitalidad y congregación de La Misericordia". En estos días de septiembre acababa de ser instituida.

En cuanto a los ingresos, aparece una larga relación de donantes. Figura el obispo, Alvaro de Mendoza, con 15.300 mrs. El marqués de Velada, con 18.700 mrs. El arcediano de Olmedo, con 11.985 mrs. El comendador Gil González, con 6.012 mrs. Rodrigo del Aguila, con 3.510 mrs. El comendador Diego de Villalva, con 3.037 mrs. Gil del Aguila, con 2.236 mrs. etc. etc.

La lista de donantes es muy extensa. Y muy variadas las cantidades. Algunas son muy pequeñas. Figuran personas procedentes de todas las clases sociales y de todos los oficios. Obispo, regidor, corregidores, nobles, canónigos, clérigos, mercaderes, cordoneros, calceteros, pasteleros, alguaciles, zapateros, plateros, sastres, ensambladores, espaderos, mesoneros, bordadores, carpinteros, criados, pintores, etc. etc.

Unas limosnas eran periódicas y otras eventuales y extraordinarias. Se recogen por las calles, plazas, mercados, monasterios e iglesias. Intervienen las diversas cuadrillas de la ciudad. La de la Trinidad, la de San Juan, la de San Andrés, la del Carmen, la de Santiago y la de San Pedro. Se hacen ingresos extraordinarios. Y lo mismo sucede con los gastos. Según las necesidades de los enfermos. A veces, aumentan estos últimos por los "regalos de açúcar, almendras, camuesas, confites, batidillos, calabazate, pasas y otras muchas menudencias y gastos" en favor de los enfermos.

Durante este año 1573, fueron estas las cuentas:

Ingresos:	147.122	mrs.
Gastos:	77.635	mrs y medio
Superávit:	69.486	mrs., seis gallinas y tres pollos

⁴⁷

AHPA. Beneficencia. Caja 97, Leg. 1, Nº 18.

b) Año 1574

Las cuentas se refieren al año desde septiembre del 1574 hasta finales de Agosto de 1575. En el código aparecen muy detallados los ingresos y gastos. Fueron mucho más elevados que en el año anterior.

Ingresos:	204.647	mrs y medio
Gastos:	124.760	mrs.
Superávit:	79.887	mrs. y medio

Las seis cuadrillas, según las cuentas presentadas por sus diputados, gastaron, como gastos ordinarios, 99.329 maravedises. Dicho total aparece distribuido de la siguiente manera; La Trinidad, 12.313; San Andrés, 9.308; San Juan, 32.614; El Carmen, 24.434; Santiago, 10.045 y San Pedro, 10.615 maravedises.

A estas cantidades hay que añadir los gastos extraordinarios, como compra de gallinas y pollos, colchones y otras ropas "compradas en un almoneda y en Mercado Chico para los pobres y para mortajas y curas de cirugía."

Y otros 4.772 maravedises y medio "en carbón que se compró para repartir a los pobres en ynvierño en días tenpestuosos."

c) Año 1575

Entre los ingresos correspondientes a este año podemos destacar los siguientes; EL obispo, Alvaro de Mendoza, 28.900; el mismo prelado, otros 17.000; el marqués de Velada, 37.500; Diego de Bracamonte, 8.260 y el comendador Gil González, 11.142 maravedises.

Sigue una larga lista de donantes. En total, 234 personas. Pertenecientes a las más diferentes clases sociales y situaciones económicas.

Ingresos:	442.683	mrs.
Gastos:	195.055	mrs.
Superávit:	247.628	mrs.

Se indican los gastos realizados por cada una de las seis cuadrillas. Fueron los siguientes: La Trinidad, 17.054 mrs. San Andrés, 25.980; San Juan (en tres partidas), 54.283; El Carmen, 22.628; Santiago, 16.055 y San Pedro, 14.051 maravedises. El gasto total de las cuadrillas ascendió a 129.983 mrs.

A esta cantidad hay que añadir otros gastos realizados aparte de las cuadrillas. Por ejemplo: 1.819 mrs. en carbón; 2.719, en gallinas y pollos; 15.648 y medio, "en regalo de los pobres así de açúcar, pasas, camuesas, calabazate, e todo lo demás que a sido menester

para la dicha ospitalidad"; 1.612, "en la criança de un moçacho que dexó una gallega que curó La Misericordia en el ospital de San Vicente"; 1.428, como "salario de la ospitalera de San Vicente"; 4.488, que "costaron doze fanegas de trigo"; 886, por compra de mantillas, camisas y sabanillas; 1.576, como "gasto de lo que se dio a los pobres que se hecharon de la çibdad" para evitar el peligro para todos si se detenían en ella; 8.097 mrs. y medio, dados a "la muchedumbre de pobres gallegos y asturianos y de otras naçiones que a esta çibdad ocurrían y muchos de ellos con enfermedades muy peligrosas que para la conservaçión de la salud de esta çibdad convenía se encargase a los diputados y al alguazil de los pobres que tuviesen cuidados que todos pasasen adelante sin pararse e que para esto les encaminasen a la posada del dicho limosnero mayor para que les favoreçiese con el dinero."

Aparte se indican las cantidades pagadas a los boticarios, por los señores corregidor, comendador y el padre Lárez, "como patronos y cofrades de la dicha cofradía". Son seis partidas de gastos, que ascienden a un total de 155.384 maravedises. Descontados de los 247.628 del superávit, indicado más arriba, restan 92.244 mrs.

d) Años 1577 y 1578

Indicaremos, tan sólo, las cantidades totales e ingresos y gastos.

Año 1577

Ingresos:	263.566	mrs.
Gastos:	74.648	mrs. y medio
Superávit:	188.917	mrs. y medio

Año 1578

Ingresos:	311.914	mrs. y medio
Gastos:	258.067	mrs.
Superávit:	53.847	mrs. y medio

2.- Año 1596

Emplearemos, ahora, otro libro del AHPA. Lleva este título: "Libro de lo que se gastó con los pobres que cura La Misericordia." ⁴⁸ Empieza el día 17 de agosto de 1596. Abarca los últimos cuatro meses y medio del año 1596 y todo el año 1597.

a) Cuadrilla de San Pedro:

⁴⁸

AHPA. Beneficencia. Caja 99, Leg. 2, N^o 6.

2.934 mrs. Desde el 17 de Agosto hasta el 31 de Diciembre de 1596
11.014 mrs. En el año 1597

b) Cuadrilla de las Vacas:

7.139 mrs. Desde el 17 de Agosto hasta el 31 de Diciembre de 1596
10.034 mrs. En el año 1597

c) Cuadrilla de San Nicolás:

10.754 mrs. Desde el 17 de Agosto hasta el 31 de Diciembre de 1596
26.262 mrs. En el año 1597

d) Cuadrilla de Santo Domingo:

9.992 mrs. Desde el 17 de Agosto hasta el 31 de Diciembre de 1596
23.398 mrs. En el año 1597

e) Cuadrilla de La Iglesia Mayor (La catedral):

3.706 mrs. Desde el 17 de Agosto hasta el 31 de diciembre de 1596
10.144 mrs. En el año 1597

f) Cuadrilla de San Andrés:

7.667 mrs. Desde el 17 de Agosto hasta el 31 de Diciembre de 1596
21.128 mrs. En el año 1597

Total de los últimos cuatro meses y medio de 1596: 42.192 mrs

Total de todo el año 1597: 110.990 mrs.

A estas cantidades repartidas por los diputados de las seis cuadrillas hay que añadir otros gastos, que figuran consignados en el libro. Este apartado lleva el siguiente título: "Gasto hordinario que se haze con los pobres enffermos que cura La Misericordia así en los hospitales como en sus casas y limosnas que se dan a pobres necesitados, desde diez y siete de agosto de este año de noventa y seys, por mano de Francisco Alvarez de Castro, clérigo limosnero nombrado por la congregación de La Misericordia."

La congregación atendía a los enfermos en los diferentes hospitales de la ciudad, en sus casas, y mediante limosnas entregadas a dichos enfermos.

Durante estos cuatro meses y medio de la segunda parte del año 1596. La Misericordia

costeó la estancia de "sus" enfermos en los siguientes hospitales de la ciudad de Avila:

En el Hospital de Sonsoles:	82 enfermos
" " " " La Trinidad:	16 "
" " " " La Concepción:	6 "
" " " " El Carmen:	13 "
" " " " San Antón:	60 "
" " " " San Martín:	5 "
" " " " La Encarnación:	11 "

También de este corto tiempo de finales del año 1596, cuatro meses y medio, se conservan los gastos en atención a los enfermos, además de las cantidades empleadas por los diputados de las seis cuadrillas. He aquí un resumen:

Desde 17 hasta 31 de Agosto:	50	cantidades 3.855 mrs.
Mes de Septiembre:	120	" 15.662 mrs.
Mes de Octubre:	148	" 13.458 mrs.
Mes de Noviembre:	83	" 17.528 mrs.
Mes de Diciembre:	90	" 9.690 mrs.

3.- Años 1599 y algunos otros, hasta 1609

Las cuentas correspondientes a estos años se encuentran en un libro dedicado a los ingresos y gastos, a la vez que a los diferentes censos del Hospital de La Misericordia. No está numerado. Comprende los años 1596 hasta 1609. La primera parte trata de los censos, a los que ya nos hemos referido. En la segunda parte del libro se encuentran las cuentas. Entresacaremos algunas.

a) Año 1599

Desde Septiembre hasta el mismo mes del año siguiente. Las presenta el racionero de la catedral, Juan Yañez. Era diputado de la congregación de La Misericordia y limosnero mayor.

Los ingresos aparecen indicados, a lo largo de diez folios. Se trata solamente de los ingresos para la atención de los enfermos, enviados por la Misericordia a los hospitales de la ciudad. Es decir, las limosnas entregadas directamente por los "quadrilleros" para

enfermos, cuya curación se intentaba en centros hospitalarios abulenses.

Ingresos: 112.025 mrs.

Gastos: 112.225 mrs.

Déficit: 200 mrs.

b) Año 1600

Ingresos: 213.069 mrs.

Gastos: 188.423 mrs.

Superávit: 24.646 mrs.

c) Año 1601

Ingresos: 160.405 mrs.

Gastos: 145.099 mrs.

Superávit: 15.406 mrs.

d) Año 1602

Ingresos: 95.706 mrs.

Gastos: 103.008 mrs.

Déficit: 7.302 mrs.

e) Año 1608

Ingresos: 191.259 mrs.

Gastos: 168.852 mrs.

Superávit: 22.407 mrs.

B) LIBROS DE CUENTAS**B.2. Del Hospital****1.- Años 1651 y 1660**

Las cuentas referentes a estos dos años se hallan en un voluminoso libro, de 828 folios del AHPA. Propiamente se refiere al tan citado testamento del clérigo Juan Díaz. Aparecen, también, las cuentas del hospital durante varios años. Mencionaremos dos anualidades, tan sólo. La de 1651, en los folios 253 al 267. Y en el año 1660, a partir del folio 396.⁴⁹

a) Año 1651

Ingresos: 1.625.812 mrs. y medio

Gastos: 1.353.918 mrs. y medio

Superávit: 271.831 mrs.

b) Año 1660

Ingresos: 2.295.428 mrs.

Gastos: 2.167.546 mrs.

Superávit: 127.882 mrs.

2.- Años 1689 al 1710

También voluminoso es este otro libro de cuentas del hospital. Contiene 21 años. Lleva el siguiente título. "Cuentas desde 1º de año de 1689 hasta fin del de 1710. Son 21 años."⁵⁰

Fijándonos en cinco años, indicaremos un resumen de cada uno de ellos, con referencia concreta a algunas de sus partidas de gastos.

a) Año 1689

Ingresos: 4.344.361 mrs.

Gastos: 4.007.575 mrs. y medio

⁴⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 101, Leg. 3, N° 9.

⁵⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 105, Leg. 5, N° 1.

Superávit: 336.785 mrs. y medio

Entre los principales gastos en la atención a los enfermos podemos destacar los siguientes:

214.420 mrs.:	en gasto "ordinario"
67.184 mrs.:	salario a las enfermeras
60.622 mrs.:	por compra de 84 carneros
22.457 mrs.:	por compra de 60 fanegas de trigo
119.306 mrs.:	pagados al boticario
13.600 mrs.:	salario al cirujano
74.800 mrs.:	salario al administrador
13.600 mrs.:	salario al médico

b) Año 1691

Ingresos:	4.327.318 mrs.
Gastos:	3.864.789 mrs.
Superávit:	462.529 mrs.

Entre los principales gastos en la atención a los enfermos podemos citar los siguientes:

273.483 mrs.:	en gasto "ordinario"
67.184 mrs.:	salario a las enfermeras
54.638 mrs.:	por compra de 95 carneros
53.380 mrs.:	por compra de 60 fanegas de trigo
18.700 mrs.:	pagados al boticario
27.200 mrs.:	salario al cirujano
74.800 mrs.:	salario al administrador

13.600 mrs.: salario al médico

Varias de estas cantidades coinciden con las del año 1689, anteriormente indicado. Se diferencian, y bastante, el precio pagado por la fanega de trigo, la cantidad abonada al cirujano y también la pagada al boticario.

c) Año 1698

Ingresos: 2.314.349 mrs.

Gastos: 1.846.672 mrs.

Superávit: 467.677 mrs.

Indicamos, ahora, algunas partidas de gastos. Las mismas que en los años anteriores.

243.356 mrs.: por gasto ordinario de enfermos

70.890 mrs.: salario a las enfermeras

13.039 mrs.: por compra de 13 carneros

42.500 mrs.: por compra de 50 fanegas de trigo

78.802 mrs.: pagados al boticario

13.600 mrs.: salario al cirujano

74.800 mrs.: salario al administrador

13.600 mrs.: salario al médico

4.000 mrs.: pagados al patrono

22.440 mrs.: pagados al capellán

12.036 mrs.: por compra de 118 varas de lienzo

d) Año 1703

Ingresos: 1.833.011 mrs.

Gastos: 2.396.045 mrs.

Superávit: 563.034 mrs.

He aquí las principales partidas de gastos:

324.500 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
69.258 mrs.:	salario a las enfermeras
97.818 mrs.:	por compra de carneros
130.560 mrs.:	pagados al boticario
13.600 mrs.:	salario al cirujano
74.800 mrs.:	salario al administrador
13.600 mrs.:	salario al médico
4.000 mrs.:	pagados al patrono
52.800 mrs.:	pagados al capellán
12.478 mrs.:	pagados por 367 sanguijuelas

e) Año 1710

Ingresos:	1.524.125 mrs.
Gastos:	1.396.035 mrs.
Superávit:	128.090 mrs.

3.- Años 1712 y siguientes

El siguiente Libro del AHPA, en este aspecto de las cuentas del Hospital de La Misericordia, tiene este título: "Libro de quantas de rentas i efectos del Hospital de La Misericordia que comienza en el año mil setezientos i doze." ⁵¹ Haremos algún apunte sobre las correspondientes a dos años.

a) Año 1712

Ingresos:	1.669.544 mrs.
Gastos:	1.470.626 mrs.

⁵¹

AHPA. Beneficencia. Caja 106, Leg. 5, N° 18.

Superávit: 198.917 mrs.

He aquí las principales partidas de gastos:

194.928 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
70.890 mrs.:	salario a las enfermeras
114.961 mrs.:	por compra de 118 carneros
54.332 mrs.:	pagados al boticario
13.330 mrs.:	salario al cirujano
74.800 mrs.:	salario al administrador
13.600 mrs.:	salario al médico
4.000 mrs.:	pagados al patrono
7.334 mrs.:	pagados por 211 sanguijuelas

b) Año 1722

Ingresos: 1.251.905 mrs.

Gastos: 1.336.746 mrs.

Superávit: 84.841 mrs.

He aquí las principales partidas de gastos:

139.336 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
70.890 mrs.:	salario a las enfermeras
54.531 mrs.:	por compra de 83 carneros
44.370 mrs.:	pagados al boticario
13.034 mrs.:	salario al cirujano
74.800 mrs.:	salario al administrador
15.300 mrs.:	salario al médico

4.000 mrs.: pagados al patrono

4.- Años 1730 - 1754

Las cuentas del hospital correspondientes a estos 24 años se encuentran en el Archivo histórico provincial de Avila, en el "Libro de rentas i cuentas y efectos del Hospital de La Misericordia que empieza desde el año 1730." ⁵² No está numerado. Haremos una breve referencia a tres años.

a) Año 1730

Ingresos: 1.655.572 mrs.

Gastos: 1.581.119 mrs.

Superávit: 74.453 mrs.

He aquí las principales partidas de gastos:

257.386 mrs.: como gasto ordinario de enfermos

71.060 mrs.: salario a las enfermeras

54.230 mrs.: por la compra de 55 carneros

59.126 mrs.: por la compra de 74 carneros

46.920 mrs.: por la compra de 60 carneros

168.902 mrs.: pagados al boticario

13.600 mrs.: salario al cirujano

74.800 mrs.: salario al administrador

15.300 mrs.: salario al médico

4.000 mrs.: pagados al patrono

b) Año 1741

⁵²

AHPA. Beneficencia. Caja 116, Leg. 10, N° 13.

Ingresos:	1.347.358 mrs.
Gastos:	1.366.872 mrs.
Superávit:	18.514 mrs.

Así quedan consignadas las principales partidas de gastos:

225.559 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
72.488 mrs.:	salario a las enfermeras
51.034 mrs.:	por la compra de 34 carneros
86.700 mrs.:	pagados al boticario
13.600 mrs.:	salario al cirujano
74.800 mrs.:	salario al administrador
15.300 mrs.:	salario al médico
4.000 mrs.:	pagados al patrono

c) Año 1753

Ingresos:	1.532.479 mrs.
Gastos:	627.039 mrs.
Superávit:	905.440 mrs.

Así quedan consignadas las principales partidas de gastos:

190.635 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
27.744 mrs.:	salario a las enfermeras
20.400 mrs.:	salario al cirujano
13.600 mrs.:	salario al médico
1.734 mrs.:	otra cantidad pagada al médico

5.- Años 1755 - 1771

Voluminoso también este libro de las cuentas correspondientes a los años 1755 al 1771. Este es su título: "Libro en que se ponen las cuentas que se toman a los administradores del santo hospital de La Misericordia de esta ciudad y da principio desde el 1º de Septiembre de 1755." ⁵³

Citaremos las cuentas de ingresos y gastos en tres años.

a) Año 1758

Ingresos: 1.155.446 mrs.

Gastos: 1.030.336 mrs.

Superávit: 125.110 mrs.

Y las principales partidas de gastos fueron las siguientes:

35.361 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
22.219 mrs.:	salario a las enfermeras
14.076 mrs.:	por la compra de 15 arrobas de aceite
3.604 mrs.:	pagados a la cocinera
10.200 mrs.:	salario al cirujano
81.600 mrs.:	salario al administrador
6.800 mrs.:	salario al médico
4.000 mrs.:	pagados al patrón

b) Año 1762

Ingresos: 1.066.845 mrs.

Gastos: 913.824 mrs.

Superávit: 153.021 mrs.

⁵³

AHPA. Beneficencia. Caja 109, Leg. 7, N° 1.

Van las principales partidas de gastos en relación directa con los enfermos:

137.258 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
35.700 mrs.:	salario a las enfermeras
88.813 mrs.:	por la compra de 206 carneros
40.800 mrs.:	salario al cirujano
77.715 mrs.:	salario al administrador
13.600 mrs.:	salario al médico
4.000 mrs.:	pagados al patrón

c) Año 1768

Ingresos:	1.604.133 mrs.
Gastos:	1.167.808 mrs.
Superávit:	436.325 mrs.

Principales partidas de gastos en relación directa con los enfermos:

120.043 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
57.137 mrs.:	salario a las enfermeras y a la cocinera
21.654 mrs.:	por la compra de 16 arrobas y 5 libras de aceite
35.135 mrs.:	por la compra de 206 varas de lienzo y estopa
21.080 mrs.:	salario al cirujano
81.600 mrs.:	salario al administrador
17.680 mrs.:	salario al médico
4.000 mrs.:	pagados al patrón

6.- Años 1771 - 1792

Es el último libro dedicado a las cuentas del hospital de La Misericordia. 762 folios. Se encuentra, también, en el AHPA. Empieza en el año 1771. Termina en 1792, fecha de la reunión. Nos fijaremos en tres años y en algunos meses del año 1792.⁵⁴

a) Año 1771

Ingresos: 1.984.743 mrs.

Gastos: 1.457.739 mrs.

Superávit: 527.004 mrs.

Estas son las principales partidas de gastos en relación directa con los enfermos:

531.044 mrs.: como gasto ordinario de enfermos

76.664 mrs.: salario a los enfermeros

196.764 mrs.: por la compra de 175 carneros

2.448 mrs.: pagados "en leche de burra para los enfermos". (A este respecto se indica también cierta cantidad gastada en comprar cebada "para mantener las burras del santo ospital".)

24.140 mrs.: salario al cirujano

81.600 mrs.: salario al administrador

19.720 mrs.: salario al médico

4.000 mrs.: pagados al patrón

307.164 mrs.: pagados al boticario

b) Año 1781

Ingresos: 3.022.117 mrs.

Gastos: 1.285.737 mrs.

Superávit: 1.736.380 mrs.

Principales partidas de gastos en relación directa con los enfermos:

⁵⁴

AHPA. Beneficencia. Caja 11, Leg. 8, N° 5.

150.769 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
265.999 mrs.:	por la compra de 215 carneros
24.140 mrs.:	salario al cirujano
7.888 mrs.:	pagados al sacristán
6.800 mrs.:	salario al médico por medio año
3.978 mrs.:	pagados al patrón
62.552 mrs.:	pagados al boticario

c) Año 1791

Ingresos:	2.992.480 mrs.
Gastos:	1.737.537 mrs.
Superávit:	1.254.943 mrs.

Principales partidas de gastos en relación directa con los enfermos:

192.156 mrs.:	como gasto ordinario de enfermos
24.140 mrs.:	salario al cirujano
48.960 mrs.:	pagados a los enfermeros
13.600 mrs.:	salario al médico
3.978 mrs.:	pagados al patrón
80.362 mrs.:	pagados al boticario
8.840 mrs.:	por compra de cuatro fanegas de garbanzos
25.160 mrs.:	por tres cerdos ("dos cebados en el hospital y uno comprado, a 38 reales la arroba")
42.287 mrs.:	por compra de 22 arrobas y 15 libras de aceite
30.532 mrs.:	por compra de 46 arrobas de vino
20.764 mrs.:	por compra de bizcochos, chocolate,

esponjados, etc

81.600 mrs.: pagados al administrador

d) Año 1792 (Desde 1º de Enero hasta 23 de Septiembre)

Añadidos al libro, y sin numerar, siguen folios en los que se indican las cuentas del Hospital de La Misericordia desde el día primero de Enero hasta el día 23 de Septiembre del mismo año 1792. En esta última fecha cesó como administrador Isidoro Fernández de la Pelilla.

He aquí un resumen de las cuentas correspondientes a estos nueve meses escasos del año 1792.

Ingresos: 3.608.220 mrs.

Gastos: 3.422.055 mrs.

Superávit: 186.165 mrs.

Estas son las principales partidas de gastos en relación directa con los enfermos:

240.568 mrs.: como gasto ordinario de enfermos, en estos 9 meses

51.544 mrs.: pagados a los enfermeros y practicantes

5.100 mrs.: salario al médico

14.960 mrs.: pagados al boticario

3.128 mrs.: por compra de 92 cuartillos de leche de burra para los enfermos

33.252 mrs.: por compra de 4 cerdos y 101 arrobas de manteca

33.235 mrs.: por compra de vino y vinagre

36.988 mrs.: por compra de vizcochos, azucarillos, chocolate, etc

59.500 mrs.: pagados al administrador

En los folios siguientes aparecen las comparecencias del administrador del hospital de La Misericordia ante Juan Meléndez Valdés, comisionado por el Real Consejo de Castilla para llevar a cabo la reunión.

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.4.- Hospital de Dios Padre

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.4.- Hospital de Dios Padre

A) RECURSOS ECONOMICOS

A.1.- SIGLO XVI

En el AHPA se conserva un voluminoso libro titulado: "Razón de las personas que an hecho bien al ospital de Dios Padre y lo que an dexado y los bienes raizes y censos que tiene dicho ospital y las escripturas y censos las quales puso en el cabildo para mayor guarda de ellas Peralvarez Cevadilla, rasionero de la santa iglesia de Avyla patrón del dicho ospital, a diez y seys días del mes de diciembre año del señor de mill e quinientos y noventa y dos años." ¹

De los muchos folios del libro recojeremos las principales noticias. Algunas de ellas se refieren a los primeros años de su fundación.

Empieza la relación de los bienhechores del hospital de Dios Padre, indicando los bienes dejados. Es una lista muy larga y pormenorizada.

En el Fol. 1: "Leonor de Aranda, beata, por su testamento que otorgó por el mes de Setiembre del año de 1535 dexa por su universal heredero al ospital de las bubas."

En el Fol. 1 v.: Pedro Dávila, marqués de las Navas y Diego de Tapia quedaron por testamentarios y herederos del canónigo Hernando Manzanas y hacen donación al hospital de Dios Padre de toda la hacienda del dicho canónigo. Ante el escribano real Luis de Morales. El día 5 de noviembre de 1539. Acepta dicha donación el maestro Antonio Honcala, canónigo magistral y patrono del hospital. La heredad se encontraba en Cantiveros, en Aldeanueva, en Gotarrendura y en Las Berlanas.

En el Fol. 2: Alonso de Pliego, deán de la catedral hace donación, en Avila el día 3 de Diciembre de 1534, ante Bernal de Sahavedra, al Hospital de Dios Padre de las heredades que tenía en Valseca y la Rad.

En el Fol. 2 v.: El arcediano de Olmedo, Cristóbal Sedano, ante Alonso Díaz, instituye por su universal heredero al Hospital de Dios Padre. Mandó, también, hacer un

¹

AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg. 1 nº31

cuarto en dicho hospital. Dejó un censo de 8.000 maravedís. Otro de 8.072 maravedís. Y otro de 9.000.

En el Fol.3: Francisca Sançi de Aragón, por testamento otorgado el 22 de marzo de 1566, "dexó vinculada çierta parte de su hazienda con cargo de quinze mil mrs. en cada un año al ospital de Dios Padre de esta çibdad."

En el mismo folio 3: El racionero de la catedral Antonio Caverro "manda al dicho ospital seys mill mrs. cada un año [...] ante Gil del Yerro [...]. Martes a siete días del mes de Setiembre de 1557."

En el Fol. 3 v.: El clérigo Mateo Martín, ante Vicente del Hierro, el 28 de Febrero de 1567 "mandó e hizo donaçión al dicho ospital de Dios Padre seys mill e quinientos mrs. de çenso."

En el Fol. 4: "Juan Alvarez, clérigo religioso de la Compañía del nombre de Jesús, por su testamento que otorgó ante Agustín de Treviño escribano público a ocho de henero de 1579 años, mandó al ospital de Dios Padre quatro mill mrs. de çenso a razón de a catorze mill el myllar."

Rodrigo Vallesteros, capellán, "mandó al ospital de Dios Padre un çenso de myll mrs. y Diego Vallejo [...] señaló un çenso en Muñotello de la dicha quantía." Eran 1.000 mrs.

"El canónigo Pedro Vázquez por su testamento mandó al ospital de Dios Padre de esta cibdad myll mrs. de censo a razón de catorze myll el myllar y fue el de Francisco Fernández y consorte, vezino de Muñotello."

En el Fol. 4 v.: El bachiller Cristóbal de Morales, antiguo administrador del hospital, el 30 de Mayo de 1582 "dexó al ospital de Dios Padre por universal heredero "para que se digan misas a los enfermos durante las curas.

Gómez Gutiérrez, vecino de Avila, el 24 de Abril de 1561 "mandó al ospital de Dios Padre dos myll mrs. de çenso."

En el Fol. 5: Aldonza de Manzaneros, de Avila, el día 8 de Mayo de 1581 "dexó por sus testamentarios a don Martín de la Venera, arzediano de Oropesa y al cura de San Nicolás Jerónimo López [...] para que del remanente [...] pudiesen distribuir en obras pías [...] donaçión al dicho ospital de Dios Padre un çenso de tres myll y setteçientos y sesenta y siete mrs."

En el Fol. 5 v.: Francisco Gutiérrez racionero de la catedral, el seis de Junio de 1584, hace donación de 2.000 mrs. de censo.

En el Fol. 6: "El maestro Gaspar Daça, racionero que fue de la santa iglesia de Avila de los bienes del padre Bote de la Compañía de Jesús donó al colesio de San Millán de esta cibdad la heredad de los Angeles y, faltando el dicho colegio, que viniese al ospital de Dios Padre y, por averse estinguido el dicho colegio, el dicho ospital ubo la dicha

heredad."

Tras la fundación y desde el primer momento, van llegando donaciones, no solamente de los miembros del cabildo, sino también de particulares. Así por ejemplo, Isabel Tamayo deja en testamento sus bienes y dineros al hospital de Dios Padre, el día 10 de abril de 1538. Y, al año siguiente, el 6 de julio, intervienen en la almoneda de los bienes dejados por Isabel Tamayo el maestro Honcala y el bachiller de los Mozos. No olvidemos que eran los patronos del hospital de Dios Padre.²

El canónigo Manzanas no sólo hizo donaciones directas de su casa y heredades en favor del hospital, sino que dejó en testamento otros bienes. Se puede leer en el acta capitular del miércoles, 22 de octubre de 1539: "Este día el señor maestro Honcala propuso en nombre de los señores el ilustre marqués de las Navas y doctor de Tapia [...] herederos del señor canónigo Manzanas y que movidos con zelo del servizio de Dios quieren dar en limosna al spital de Dios Padre toda la hazienda que ellos ovieron del dicho señor canónigo Manzanas."³

Las actividades del hospital irían creciendo. Y se necesitaban mayores ingresos. Los medios para proporcionárselos eran diversos. Además de la donación, también la compra de heredades. Esto sucede, por ejemplo, en 1539. en el AHPA hay una escritura de venta a favor del hospital de Dios Padre de 20 obradas de tierra por Diego de la Serna y su mujer en Riocabado.

Intervienen por parte del cabildo el canónigo maestro Honcala y el bachiller De Los Mozos, racionero de la catedral, "como patronos que son del santo hospital de Dios Padre." Diego de la Serna y Estefanía Herrera venden "una heredad de tierras de pan llevar e prados e todo lo que a ellas pertenesciente [...] que son y están en el lugar e término de Riocabado [...] que son veynte guebras poco más o menos, que rinden al presente veynte fanegas de pan mitad de trigo e mitad de cevada e una gallina cada un año."⁴

Esta compra también se halla documentada en el Archivo Catedralicio de Avila. "Escritura de venta en favor del prezitado hospital de Dios Padre y de los señores deán y cavildo de esta santa yglesia, sus patronos, de veinte obradas de tierra, poco más o menos, consistentes en el término de Riocabado de esta jurisdición, que traía a renta Juan de Pedro López vezino de dicho lugar y pagava de renta veinte fanegas de pan, mediado trigo y cevada, otorgada por Diego de la Serna y Estefanía de Herrera, su muger, vezinos de esta ciudad en ella en 28 de Junio de 1539 ante Franzisco de Herrera escribano del número de esta dicha ciudad."⁵

² AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg.1 nº4.

³ ACA. Actas capitulares. Tomo 11. Fol. 4 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 22 de Octubre de 1539.

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg.1 nº1.

⁵ ACA. Códice 32. Signatura 6/4. Fol. 106.

El hospital continuará comprando nuevas heredades. En el Archivo histórico provincial de Avila hay varias escrituras al respecto. Una fue realizada el día 8 de Octubre de 1552 ante Francisco Trebiño, escribano de Avila. Vende María Bote. Se trata de una superficie de "68 fanegas de pan en dicho lugar de Los Angeles". Esta heredad era censual "a la hermita de San Matheos de esta ciudad de 5 fanegas de pan cada año." Otra escritura fue efectuada el día 14 de Diciembre de 1555 ante Sebastián Gutiérrez. ⁶

También seguían llegando limosnas al hospital. Por ejemplo, el 13 de junio de 1561, el clérigo Alonso Díaz deja, por testamento, al hospital 513 reales y medio. ⁷

Igualmente seguían aumentando las donaciones testamentarias en favor del hospital. El 31 de Agosto de 1564. En el AHPA está el "Inventario judicial de los vienes que dejó el clérigo Pedro de la Enestosa a pedimiento de don Christoval de Sedano, su heredero, en 1564." ⁸

Al año siguiente corresponden las "Quentas y particiones de los vienes de don Antonio Navarro y su muger aprovadas en 27 de septiembre de 1565, ante Gil del Hierro." ⁹

Y al año 1568 corresponde la "Quenta judicial de los vienes de doña Magdalena de Sedano vecina de esta ciudad. Dada por don Christoval de Sedano en 14 de septiembre de 1568 ante Vicente del Hierro." ¹⁰

Los donativos de la Mesa Capitular son muy frecuentes. "Hizieron limosna al hospital de Dios Padre de XXIIII ducados en la mesa." ¹¹

No sólo se hacen frecuentes limosnas directas con cargo a la Mesa Capitular y a la Fábrica de la catedral. El cabildo proporciona al hospital también muchos otros ingresos, procedentes por otros cauces. No deja de ser un tanto original el siguiente: "Se manda a los capellanes de Choro no hagan convenençia en offrendas y funerales con nadie, sopena que si lo hizieren la tal offrenda queda aplicada al hospital y pobres de Dios Padre."

Nueva ayuda económica del cabildo. "Mandaron librar y dar por limosna al hospital de Dios Padre veynte ducados." ¹² Y otro tanto al año siguiente 1571. "Libraron por limosna

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg.1 n.º6.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg.1 n.º7.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg.1 n.º8.

⁹ Ibídem Beneficencia. Caja 170, leg. 1 n.º9.

¹⁰ Ibídem Beneficencia. Caja 170, leg. 1 n.º10.

¹¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 23. Fol. 30. Cabildo celebrado el Jueves, 31 de Marzo de 1569.

¹² Ibídem Tomo 23. Fol. 54 v. Cabildo celebrado el Lunes, 13 de Marzo de 1570.

a los pobres del hospital de Dios Padre veinte ducados de la mesa." ¹³

Nueva limosna del cabildo, pocos días después. "Avyendo sido llamados hizieron limosna al hospital de Dios Padre de veinte ducados de la mesa y que se entreguen al señor arcediano de Olmedo que los distribuya." ¹⁴

En 1574: "Mandaron librar dizientos reales en limosna para curar los enfermos del hospital de Dios Padre y que se paguen de la mesa." ¹⁵

En el código 32 del Archivo Catedralicio de Avila, consta el siguiente testamento: "Testamento otorgado por el señor don Xristobal de Sedano, arzediano de Olmedo y canónigo que fue de esta santa yglesia ante Alonso Díaz, escribano del número de esta ciudad en 10 de abril de 1575, fue avierto ante Agustín Triviño, escribano de dicho número por el que consta mandó se hiziese en el zitado Hospital de Dios Padre un quarto para la avitazón del administrador y, así mismo, le dejó por heredero del remanente de todos sus bienes para que se vendiesen en pública almoneda y de su importe se comprasen rentas para la curazón de los pobres enfermos de él." ¹⁶

A finales de ese año de 1577 el nuevo patrono presenta una "memoria simple de las heredades que tiene el hospital en los lugares de Valseca y la Raz y otros, dada por el canónigo Pero Vázquez en 1577." ¹⁷

Figura una relación de las fincas. Se indican los nombres de los renteros y los pueblos en los que se encuentran.

En total, cada año, el hospital cobra como renta de las heredades que poseía en esos pueblos, casi 70 fanegas de trigo y otras 70 de cebada y 8 gallinas.

En el mismo AHPA se encuentra un "Inventario simple de las escrituras de pertenencia del hospital de Dios Padre, dado al señor canónigo Pedro Vázquez en 3 de diciembre de 1577." ¹⁸

Este canónigo era el patrono del hospital de Dios Padre. Es quien recibe esta relación

¹³ Ibídem Tomo 23. Fol. 91. Cabildo celebrado el Jueves, 12 de Abril de 1571.

¹⁴ Ibídem Tomo 23. Fol. 125 v. Cabildo celebrado el Jueves, 3 de Abril de 1572.

¹⁵ Ibídem Tomo 24. Fol. 67. Cabildo celebrado el Jueves, 8 de Abril de 1574.

¹⁶ ACA. Libro manuscrito N° 32. Signatura 6/4. Fol. 104.

¹⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg. 1 n°16.

¹⁸ Ibídem Beneficencia. Caja 170. leg. 1 n°17.

de manos del bachiller Cristóbal de Morales. Las posesiones se encuentran en Valseca, la Rad, Cantiveros, Aldeanueva, Berlanas, Goterrendura, Riocavado. Se indica, también, algunas donaciones en dinero en favor del hospital. Aparecen los detalles en siete folios.

En otro documento del AHPA figura un manuscrito, que es la dotación de 6.500 maravedís anuales hecha a favor del Hospital de Dios Padre por el señor Mateo Martín el 28 de febrero de 1577, ante Vicente del Hierro.¹⁹

Mateo Martín era un clérigo de Avila. Hace la donación al hospital "movido por celo de caridad en el servicio de Dios nuestro señor y en que se curen sus pobres a lo que todo hombre cristiano que puede está obligado mayormente los que tenemos ábito y profesión de sacerdotes [...]. Estoi determinado de dar para ayudar a curarse los pobres que de males contagiosos se curan en el Hospital de Dios Padre de esta çiudad de Avila seis mill e quinientos mrs. de çenso al quitar en cada un año."

Más donaciones por parte de los miembros del cabildo catedralicio. Así, por ejemplo, en Diciembre de 1578, "diputaron al señor arcediano de Oropesa para que juntamente con el señor canónigo Pedro Vázquez, patrón del ospital de Dios Padre, tomen las cuentas de los bienes que dexó al dicho ospital el arcediano de Olmedo don Xristóbal de Sedano." *²⁰ Este donante había sido patrono del hospital en dos ocasiones. Durante los años 1563 - 67 y en 1568 - 75.

De censos en favor del hospital habla un documento del AHPA. Se trata del testamento otorgado por el padre Juan Alvarez, de la Compañía de Jesús, en 8 de Enero de 1579 ante Agustín Treviño, en el que deja al hospital de Dios Padre 4.000 maravedís anuales de los réditos de varios censos.²¹

En este documento aparece la lista de varias personas, sobre las que pesan los censos.

Era muy frecuente este sistema de los censo. Hay múltiples referencias en las actas capitulares. Así, por ejemplo, en el cabildo del día 1 de junio de 1580 se acuerda "Que el señor maestro Daça escoja de los çensos que dexó Matheo Martín los que oviere de aver el ospital de Dios Padre."²²

En Febrero de 1581, "los señores deán y cabildo encomendaron al señor racionero Peñalosa se encargue de cobrar una deuda de treinta mill maravedís que se debe en Zebreros

¹⁹ Ibídem Beneficencia. Caja 170. leg.1 nº18.

²⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 26. Fol. 92 v. Cabildo celebrado el Viernes, 19 de Diciembre de 1578.

²¹ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg. 1 nº19.

²² ACA. Actas capitulares. Tomo 27. Fol. 28. Cabildo celebrado el Miércoles, 1 de Junio de 1580.

al ospital de Dios Padre." ²³

El cabildo seguía librando limosnas. Por ejemplo, en abril de 1582. Dice así el acta correspondiente: "Mandaron librar al señor maestro Daça çiento çinquenta reales que hizieron de limosna en reverençia de la Pascua de resurrección, los çiento para el ospital de Dios Padre y los çinquenta reales para repartir a pobres de esta çiudad." ²⁴

En agosto del año 1583, el día 30, hace testamento el bachiller Hernando de Morales. Era administrador del hospital de Dios Padre. Y a este centro le deja como heredero de sus bienes. Mandó se diesen a censo. De sus réditos se deberán decir misas a los enfermos durante la cura. Otra parte de los réditos quedará en beneficio del hospital, según el parecer del patrono.

Este testamento se encuentra en el AHPA. Fue hecho ante el escribano Alonso Díaz. El día 30 de agosto de 1583.

He aquí una de las cláusulas: "Dejo i nombro por universal heredero a los pobres del Hospital de Dios Padre de esta ziudad de Avila donde yo soy administrador para que se vendan y lo que de los tales se hiziere se emple a zenso al quitar a razón de a dezisiete el millar y, así empleado, se entregue al señor patrón del dicho hospital que a la sazón fuere para que de los réditos de los tales bienes se page la limosna de las misas que se digeren a los pobres enfermos del dicho hospital y, si algo sobrare, el dicho señor patrón lo destribuya en aprovechamiento de los dichos pobres [...]." ²⁵

Dice, también, que las misas se apliquen por su alma "y bienechores del hospital."

En el mismo AHPA aparece el inventario de los bienes de este administrador del hospital de Dios Padre. Está hecho ante el mismo escribano que formalizó el testamento. El inventario se hace el día 3 de septiembre. ²⁶

En este inventario se indica que el testamento de Morales, fue redactado "estando en el hospital de Dios Padre de esta ciudad en el aposento que bibía e murió". Aparecen señalados, entre otros objetos, los siguientes: 856 reales, en reales de a ocho; 27 ducados, de a ochocientos; 3 escudos, de a mil seiscientos; 13 escudos, de a quatrocientos; mesas, sillas, espejos, camas, alfombras, ropas, etc, etc.

Muerto el bachiller Morales, administrador del hospital, el cabildo ordena "tomar las quantas de la dicha administración". Los encargados son el canónigo Serna y el maestro

²³ Ibídem Tomo 27. Fol. 78 v. Cabildo celebrado el Lunes, 27 de Febrero de 1581.

²⁴ Ibídem Tomo 27. Fol. 180 v. Cabildo celebrado el Lunes, 9 de Abril de 1582.

²⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg. 1 n.º25.

²⁶ Ibídem Beneficencia. Caja 170, leg. 1 n.º26.

Daza.²⁷

Llega un nuevo censo en favor del hospital. A él se refiere el cabildo del día 2 de Diciembre de 1588. Dice así:

"El licenciado don Juan de Cuaco, arcediano de Olmedo, propuso y dixo que él pagava y a pagado hasta aquí al ospital de Dios Padre de esta çiudad dos mill maravedís de censo al quitar en cada una año, a razón de beinte mill maravedís el millar, los que tenía impuestos y situados particularmente sobre çiertos bienes y hazienda de Joan Fernández de Valdivielso, racionero de dicha sancta iglesia; y que agora el dicho arcediano de Olmedo quería quitar y redemir el dicho censo que pedía y pidió a los dichos deán y cabildo, como únicos y verdaderos patronos perpetuos que son de dicho ospital de Dios Padre, diputen personas que en su nombre y de el dicho ospital de Dios Padre reçiba el principal del dicho censo con los réditos que del se debieren y dé carta de pago y finyquito y redención del dicho censo [...]. Nombraron y diputaron al maestro Gaspar Daça, racionero de la dicha sancta iglesia de Avila [...] reciba el principal y réditos que se debieren del dicho censo." ²⁸

También en el mismo AHPA está otro "Libro de censos del ospital de Dios Padre extramuros de esta ciudad de Avila." Año 1593. ²⁹

Tiene 193 folios, aunque no todos escritos por ambos lados. En ellos el patrono del hospital, Pedro Alvarez Cevadilla, iba apuntando los diferentes ingresos. No entraremos en su contenido.

Una última noticia sobre la rentilización del dinero de los censos redimidos. El 23 de Septiembre de 1594. "El canónigo Francisco Suarez, en nombre de Lázaro Suarez, su hermano, bezino de San Viçente traxo a este cabildo el dinero y quitó y redimió tres mill maravedís de un censo que pagaba al ospital de Dios Padre. El cabildo mandó y determinó que los dichos dineros se entregasen y se entregaron al racionero Pedro Alvarez Cevadilla, patrón del dicho ospital para que los torne a comprar." ³⁰

A.2.- SIGLO XVII

En las actas capitulares hay múltiples referencias a la toma de las cuentas al administrador del hospital. Dichas cuentas tenían que ser presentadas anualmente. Haremos

²⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 27. Fol. 273 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 31 de Agosto de 1583.

²⁸ ACA. Tomo 29. Fol. 171 v. Cabildo celebrado el Viernes, 2 de Diciembre de 1588.

²⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg. 1 nº32

³⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 31. Fol. 344. Cabildo celebrado el Viernes, 23 de Septiembre de 1594.

alguna referencia a las correspondientes a algunos años. Las de los años 1604 hasta 1607 se encuentran en un libro conservado en el AHPA. Juan de Robles es el administrador.³¹

Durante esta centuria aumenta muy significativamente el sistema de censos en favor del hospital de Dios Padre. En no pocas ocasiones es éste centro el que tiene que pagar algún censo. Hay datos referentes a censos "quitados", "redimidos" por el hospital.

El arcediano de Avila, patrono, "propuso y dixo que Ochoa de Aguirre vezino de esta ciudad redimió ayer (el Jueves, 12 de Enero de 1606) siete mill y tantos maravedises de censos que pagava al ospital de Dios Padre a razón de a veinte. El qual censo quieren volver a tomar don Francisco Vela y doña Ana de Henao [...]" El cabildo determina que se dé dicho censo.³²

El cobro de los censos y otros problemas con ellos relacionados creaba, a veces, la necesidad de pleitear, intentando defender los intereses del hospital. Así, por ejemplo, el día 22 de enero de 1620. "El dicho señor racionero Gaspar Gutiérrez propuso y dijo que haziendo diligencia para cobrar un censo del Hospital de Dios Padre que pagaba Antonio Vázquez de Aguirre halló que una heredad de Sancto Domingo hipotecada al dicho censo es censual al cabildo, que conuerna se ponga al pleyto; cometieron al dicho señor racionero Gaspar Gutiérrez saque la escriptura y consulte los letrados y con su parecer se ponga la demanda."³³

El día 13 de abril de este mismo año de 1620, "Propuso el señor racionero Gaspar Gutiérrez que del hospital de Dios Padre se redimieron ochenta mill maravedises y que unos hombres ricos de Mançera de Arriba lo quieren." Se resolverá otro día.³⁴

En estos meses hubo gran movimiento de censos. El día 3 de junio, el patrono comunica al cabildo que, vendidas las casas de Bargas, conviene "pedir los ochenta y quatro mill maravedises del principal del censo que sobre ellas tenía el hospital de Dios Padre y se traygan a los archivos para que se emplee y los réditos se cobren."³⁵ Que el patrono haga lo que convenga. Una semana después comunica que "ay çierto personaje que quiere trocarlos en censos muy abonados." Se refiere a los 84.000 maravedís, que el hospital tenía sobre las casas de Baltasar de Bargas.³⁶

³¹ AHPA. Beneficencia. B/ 171, 1/36.

³² ACA. Actas capitulares. Tomo 36. Fol. 120. Cabildo celebrado el Viernes, 13 de Enero de 1606.

³³ ACA. Actas capitulares. Tomo 42. Fol. 7 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 22 de Enero de 1620.

³⁴ Ibídem Tomo 42. Fol. 40. Cabildo celebrado el Lunes, 13 de Abril de 1620.

³⁵ Ibídem Tomo 42. Fol. 58 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 3 de Junio de 1620.

³⁶ Ibídem Tomo 42. Fol. 61. Cabildo celebrado el Miércoles, 10 de Junio de 1620.

El 13 de noviembre el patrono "refirió la siguridad que ofreçe Bartolomé de Aranda para otro çenso que paga a Dios Padre. Juzgaron sus mercedes ser bastante." ³⁷

Sigue el movimiento en relación con los censos. El 21 de abril de 1621 el patrono afirma en el cabildo "que ha hecho diligençia para entregar los ochenta mill maravedises del principal que se redimieron del mayorazgo de Luis Guillamas y lo quiere tomar un ombre que a labrado un mesón junto a la puerta de Adaja." ³⁸

No faltaban deudores del hospital, quienes pedían que este centro les perdonara su deuda. No faltan referencias a este respecto. Por ejemplo, el día 10 de septiembre de 1621. El patrono "refirió que el dicho hospital tiene çierto çenso sobre los hijos de Francisco de las Navas y pretenden que se les perdone alguna cossa." Que el patrono decida lo que convenga. ³⁹

En octubre de 1622 (el día 7) se acuerda redimir un censo del hospital por valor de 7.000 maravedís de principal. El 20 de Enero de 1623 el patrono Gaspar Gutiérrez "propuso y dixo que Pedro Sánchez vezino del Oso pagava al dicho hospital tres mill maravedises de çenso [...] y que en los vienes ypotecados al dicho çenso avía suçedido Bartolomé de Aranda [...] quiere cumplir a sesenta mill maravedises de principal." ⁴⁰

No siempre eran personas particulares las que tomaban los censos. A veces lo hacían parroquias. Algunos datos al respecto. He aquí uno. El día 10 de mayo de 1624 "El señor racionero Gaspar Gutiérrez, patrón del hospital de Dios Padre, propuso y dixo que la iglesia de Mijares quiere redimir un censo de los dos que paga al ospital de Dios Padre." Es de 28.000 maravedís. Lo quiere tomar la vecina iglesia de Gavilanes. Decidirá el patrono según convenga al hospital de Dios Padre. ⁴¹

El día 18 de diciembre se concede a la iglesia de Mijares la redención del censo, que había tomado del hospital.

Ya en el mes de noviembre "dona Ana de Cúñiga [...] requirió con el principal de un çenso de quarenta y dos mill maravedises que se pagava al ospital de Dios Padre [...]". Se encarga "al doctor Luis García Rodríguez vea la escriptura del dicho censo y al señor doctor Gregorio Barreiro, patrón del Hospital de Dios Padre, que otorgue la redención y reciba el

³⁷ Ibídem Tomo 42. Fol. 99. Cabildo celebrado el Viernes, 3 de Noviembre de 1620.

³⁸ Ibídem Tomo 42. Fol. 186 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 21 de Abril de 1621.

³⁹ Ibídem Tomo 42. Fol. 234 v. Cabildo celebrado el Viernes, 10 de Septiembre de 1621.

⁴⁰ Ibídem Tomo 43. Fol. 180. Cabildo celebrado el Viernes, 20 de Enero de 1623.

⁴¹ Ibídem Tomo 43. Fol. 396. Cabildo celebrado el Viernes, 10 Mayo de 1624.

dinero y lo entregue a los archivistas." ⁴²

El 24 de abril un vecino de Mingorría, Vicente Martín, "requirió con el principal de un censo que paga al Hospital de Dios Padre [...] cometiose [...] otorgue carta de pago y redención." ⁴³ Dos meses después (el 26 de junio de 1626), "Sebastián Garçía, çapatero vezino de esta çiudad, por ante Sebastián de Morales, escrivano, requirió con ochenta mill maravedises del principal de un censo que paga al ospital de Dios Padre." Se acuerda que el patrono "otorgue redención y reciba los dichos ochenta mill maravedises y los ponga en los archivos de los depósitos." ⁴⁴

El 27 de octubre de 1626, el clérigo Juan Sánchez, testamentario del cura de Villatoro, "requirió con cincuenta y un mill maravedises del principal de un censo que pagava al ospital de Dios Padre y pidió se le dé carta de recibo y redención." ⁴⁵ El patrono, el doctor Bartolomé de Ybaseta, es comisionado para otorgar la carta de pago y redención de dicho censo.

El 18 de junio de 1627, Sebastián García, de Avila, "requirió con ocho mill maravedises del principal de un censo que pagava a el ospital de Dios Padre [...] que el patrón lo reciba y otorgue quitaçión y que [...] se ponga en los archivos y se haga diligencia para que se cumpla." El 16 de septiembre el escribano Jerónimo Gutiérrez, entrando en el cabildo, "requirió con trescientos ducados de principal de un censo que paga don Alonso de Bracamonte [...] al ospital de Dios Padre. Cometiöse al doctor Ybaseta patrón que lo reciba y otorgue carta de pago y lo ponga en los archivos." Ya en el año siguiente, 9 de febrero de 1628, "la señora doña Isabel Cabero [...] pagava un çenso de çinquenta y seis mill maravedises de principal al hospital de Dios Padre [...] requirió con el dicho censo."

El 26 de abril de 1630 se "libran los dos mill y quinientos y tres reales (85.102 mrs.) que redimieron del dicho hospital los vezinos y conçejos de Villacastín." ⁴⁶

A veces los renteros se encontraban (o lo afirmaban así, al menos) en dificultades para pagar la renta al hospital. En estos casos pedían la demora o la condonación de la deuda. El 25 de septiembre de 1630 un vecino "del lugar de los Angeles rentero del hospital de Dios Padre diçe a más de sesenta años que trae los tres quartillos que tiene en el término del dicho lugar y se halla ynposibilitado de pagar lo que deve [...]." Se acuerda que el patrono haga

⁴² Ibídem Tomo 44. Fol. 125 v. Cabildo celebrado el Viernes, 28 de Noviembre de 1625.

⁴³ Ibídem Tomo 44. Fol. 189. Cabildo celebrado el Viernes, 24 de Abril de 1626.

⁴⁴ Ibídem Tomo 44. Fol. 212. Cabildo celebrado el Viernes, 26 de Junio de 1626.

⁴⁵ Ibídem Tomo 44. Fol. 258 v. Cabildo celebrado el Martes, 27 de Octubre de 1626.

⁴⁶ Ibídem Tomo 45. Fol. 482 v. Cabildo celebrado el Viernes, 26 de Abril de 1630.

lo que crea más conveniente.⁴⁷

En el AHPA hay una "memoria de los censos y demás papeles del hospital y entrega que hizo de ellos el patrono Bartolomé de Ybaseta." La entrega se hace al nuevo patrono, el canónigo Antonio de la Cruz. Fue el año 1652.

En cuarenta números se van indicando los diversos censos pagados al hospital en la ciudad y en diferentes pueblos. Sigue una relación de diversos papeles. Entre ellos "unos papeles tocantes a la unión de la hermita de San Román echa al dicho hospital de Dios Padre [...] en que está la posesión tomada de la dicha hermita a quatro de Junio de mill y quinientos y ochenta años." La fecha es el 2 de diciembre de 1652.⁴⁸

Sigue la redención de censos del hospital. Mil quinientos reales el día 2 de octubre de 1632. En esa misma fecha el patrono comunica "que ay una persona muy abonada vezino del lugar de las Berlanas que los quiere tomar a çensso." Se accede a ello.⁴⁹

En esta misma fecha 11 de noviembre de 1633 "la fábrica de la iglesia del señor Sanctiago de esta ciudad" toma un censo de 20.000 maravedís, redimido anteriormente al hospital de Dios Padre.

En el AHPA, y correspondiendo al año 1638, hay un libro en el que están asentadas todas las escrituras de los censos que tiene el Hospital de Dios Padre, siendo patrono Bartolomé de Ybaseta. La fecha es del 7 de agosto. Se indica fecha en la que fueron otorgadas, ante qué escribano y las personas contra quienes son los censos. Aparece señalada también la cantidad que cobra el hospital cada año por cada censo. Y los lugares en que se encuentran. Algunos censos tienen la fecha en la que han sido redimidos.⁵⁰

Varias referencias del año de 1647. Especialmente al tratar de un censo de Martín de Mudarra. Al año siguiente se habla de un censo que pagaba al hospital la mesa capitular. El convento de Santi Spiritus redime otro censo. El clérigo Cristóbal de las Navas pide un censo. En el día 12 de abril del año 1649 se concede una moratoria a Diego Pamo de Contreras en el pago de una deuda al hospital. Se examinan las hipotecas que da Antonio Dávila "escribano del número por el censo de mill reales de plata que pide del ospital de Dios Padre."⁵¹ Se concede el 16 de abril de 1649, un censo a Esteban Tomás. Se habla de otros varios censos del hospital.

⁴⁷ Ibídem Tomo 45. Fol. 546 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 25 de Septiembre de 1630.

⁴⁸ AHPA. Beneficencia. B/ 172, 2/1.

⁴⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 47. Fol. 83. Cabildo celebrado el Sábado, 2 de Octubre de 1632.

⁵⁰ AHPA. Beneficencia. B/ 172, 2/4.

⁵¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 52. Fol. 59. Cabildo celebrado el Miércoles, 5 de Mayo de 1649.

El día 3 de julio de 1652 "El señor arcediano de Avila trajo al cavildo la fundación de las obras pías del señor Antonio Caveró y leyó la cláusula de la limosna que se da al ospital de Dios Padre [...] que se ah de gastar en la cura que oy se está haciendo." ⁵²

En este mismo mes de julio de 1652 (el día 24) "El señor don Bartolomé de Ybaseta dio cuenta como el señor provisor avía determinado que el dinero que la obra pía del señor Antonio Caveró paga al ospital de Dios Padre [...] fuese en moneda corriente." ⁵³ La cantidad ascendía a 8.000 maravedís.

Los censos se conceden previo examen de las hipotecas presentadas. A veces no son consideradas suficientes. Y el censo no es concedido. Así, el día 20 de septiembre de 1652 se niega un censo a Tomás González Tejero. El hospital redime un censo que tenía contra un vecino de San Bartolomé de Pinares. Ascendía a "seiscientos reales de vellón". Se acuerda que el patrono reciba dicha cantidad "y lo demás que tubiere el ospital de çensos redimidos en vellón lo reduzga a plata para mayor siguridad de ello." ⁵⁴

El día 25 de este mes "refirió un memorial de ypotecas de bienes que da Francisco Varreda escrivano del número para un censo que pide de duçientos ducados." ⁵⁵ La cantidad era importante. 75.000 maravedís. Se acuerda dársela.

Pocos días después ingresa el dinero de un censo redimido por unos vecinos del Barraco. Es el día 15 de noviembre de 1652. El día 11 de marzo del año siguiente el patrono del hospital "refirió como el dicho hospital tiene una casa en la calle de Santo Domingo en la qual se gasta más de reparos que bale de alquiler con que antes tiene daño el ospital que útil en tenerla." ⁵⁶ Pide autorización para venderla. Una comisión, nombrada al efecto, se enterará e informará al cabildo.

Lo hace el día 30 de abril y el acuerdo fue venderla. No aparece indicada la cantidad por la que es vendida la casa que el Hospital tenía en la calle de Santo Domingo, en la ciudad.

Pueblos, incluso muy distantes de la capital de Avila, siguen solicitando al hospital algunos censos. En septiembre de este año 1654 lo hacen "unos vecinos de Castildebayuela". Ascende a 1.400 reales. Dice el patrono que es conveniente conceder dicho censo porque el

⁵² Ibídem Tomo 53. Fol. 258 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 3 de Julio de 1652.

⁵³ Ibídem Tomo 53. Fol. 268. Cabildo celebrado el Miércoles, 24 de Julio de 1652.

⁵⁴ Ibídem Tomo 53. Fol. 303. Cabildo celebrado el Miércoles, 2 de Octubre de 1652.

⁵⁵ Ibídem Tomo 53. Fol. 320. Cabildo celebrado el Viernes, 25 de Octubre de 1652.

⁵⁶ Ibídem Tomo 54. Fol. 37 v. Cabildo celebrado el Martes, 11 de Marzo de 1653.

Hospital "tiene otro censo de más cantidad en dicho lugar." ⁵⁷

El 22 de enero de 1655, Bartolomé de Onite, vecino de Martiherrero, pide un censo al hospital de Dios Padre. Examinadas las hipotecas, se acuerda conceder dicho censo. También a un vecino de Cardenosa, quien pide otro censo en 9 de aril de 1655. Es ya el mes de aril. En otubre de este año 1655 el patrono tiene que examinar un "testamento que a echo Ruiz Díaz y su muger por la manda que haze al ospital de Dios Padre y lo refiera." ⁵⁸

En el mes de noviembre se acuerda vender una casa que tiene el Hospital "junto a la puerta de Adaja que estava cayéndose y dan por ella trecientos reales que si se repara costará mucho." ⁵⁹

Nuevas referencias a censos en 30 de junio de 1656. "Se examinan hipotecas presentadas para solicitar un censo". El 9 de octubre de este año "Acordaron se de el censo de cien ducados de principal que pide la iglesia del lugar de Grandes al ospital de Dios Padre." ⁶⁰

El día 8 de enero de 1657 el clérigo de Cebreros, Andrés Grande, pide y consigue un censo del Hospital, por valor de cien ducados de principal.

El 23 de enero de 1658 unos vecinos de Viniegra y de Cardenosa piden y consiguen un censo de 800 reales del hospital.

El 6 de marzo de 1658 unos vecinos de Muñotello piden al Hospital dinero a censo. Se accede a ello. Se les dan cien ducados, previa aprobación de las hipotecas presentadas. El día 1 de Abril Andrés Sánchez, vecino de Zapardiel de la Rivera, pide y consigue un censo de novecientos reales. ⁶¹

El 4 de marzo de 1160, es la iglesia de San Pedro, de la capital, la que "tiene un censo perpetuo sobre unas (falta la palabra) que posee dicho ospital."

El 24 de marzo de 1661 el patrono busca los papeles de unos censos que el hospital tiene sobre unas heredades en Sijeres y sobre unas casas de Avila. El 11 de Mayo de 1661 procede al arriendo de "las heredades del censo de Antonia Blazquez, vecina de San Juan de

⁵⁷ Ibídem Tomo 54. Fol. 323. Cabildo celebrado el Viernes, 11 de Septiembre de 1654.

⁵⁸ Ibídem Tomo 55. Fol. 138. Cabildo celebrado el Lunes, 4 de Octubre de 1655.

⁵⁹ Ibídem Tomo 55. Fol. 156. Cabildo celebrado el Miércoles, 3 de Noviembre de 1655.

⁶⁰ Ibídem Tomo 55. Fol. 325. Cabildo celebrado el Lunes, 9 de Octubre de 1656.

⁶¹ Ibídem Tomo. 57. Fol. 44. Cabildo celebrado el Martes, 1 de Abril de 1659.

la Encinilla, de que yço dejación." ⁶²

El día 4 de febrero de 1665 "Entró Antonio de Avila escrivano del número a yntimar a los dichos señores como patrones del ospital de Dios Padre una cláusula del testamento de Manuel Segovia en que manda cinquenta ducados de renta cada un año al ospital de Dios Padre para ayudar a la cura de los pobres." ⁶³

Al día 23 de marzo de 1665 corresponden estos otros datos: "Cometiose al señor maestrescuela, patrón del ospital de Dios Padre, reziva y ponga en los archivos los mil ducados en moneda gruesa que María Magdalena mandó al ospital de Dios Padre y de carta de pago de ellos." ⁶⁴

Ya en agosto de este año 1665 (día 12) "Entró Juan García Blazquez escrivano del número a requerir a dichos señores en el principal de un censo de 42.000 maravedís que están cargados sobre las casas que fueron de Inés [...] que las compró Juan de Avila, clérigo, a favor del ospital de Dios Padre de que son patrones dichos señores deán y cavildo [...] se cometió al señor maestrescuela [...] reciba el principal de dicho censo y lo ponga en su archivo y otorgue carta de pago y redención a favor del dicho Juan de Avila." ⁶⁵

Debió ser importante para el Hospital y para los herederos del donante el testamento de Manuel de Segovia. Ahora, el 14 de septiembre de 1666, vuelve a relacionarse el cabildo con los herederos de aquel. El patrono del hospital informa que los herederos de Manuel de Segovia "bendían dos juros, uno de tres mill reales de renta sobre el primero uno por ciento de Avila y su provincia en tercera situación y otro de 68.627 maravedís de renta sobre millones de Avila en sesta situación, los quales juros avía otros que los querían por ser de buena calidad [...] Acordaron que los dichos juros se compren para dicho ospital de Dios Padre." ⁶⁶

Como hemos dicho anteriormente el cabildo acuerda comprar los juros. Como ha prestado el hospital algunos dineros a la mesa capitular pide, ahora, la devolución. Leemos en el acta del día 22 de septiembre de 1666: El patrono del hospital de Dios Padre dice que, como se habían sacado algunos dineros, por orden del cabildo, para ayudar a pagar "los terciopelos de la colgadura" y que ahora los necesitaba el hospital "para pagar los juros que avía comprado a la eredad de Manuel de Segovia", es necesario devolver la cantidad prestada.

⁶² Ibídem Tomo 59. Fol. 64 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 11 de Mayo de 1661.

⁶³ Ibídem Tomo 63. Fol. 19 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 4 de Febrero de 1665.

⁶⁴ Ibídem Tomo 63. Fol. 36 v. Cabildo celebrado el Lunes, 23 de Marzo de 1665.

⁶⁵ Ibídem Tomo 63. Fol. 103. Cabildo celebrado el Miércoles, 12 de Agosto de 1665.

⁶⁶ Ibídem Tomo 64. Fol. 123. Cabildo celebrado el Martes, 14 de Septiembre de 1666.

La cantidad era muy elevada. Ascendía a la suma de 361.558 maravedís. Se los devuelve al hospital la fábrica de la catedral abulense. He aquí unas líneas del acta capitular del día 1 de octubre de 1666. "Mandáronse librar al señor doctor don Pedro Pardo, canónigo magistral, diez mill seisçientos i treinta i siete reales que la fábrica debe al ospital de Dios Padre; que se lo avía dado para la colgadura de terciopelos; i que los pague el maiordomo de la fábrica; i se libran al dicho señor como patrón que es de dicho ospital." ⁶⁸

Seguían las donaciones o mandas testamentarias al hospital de Dios Padre. Transcribiremos una cláusula testamentaria tal y como aparece en las actas capitulares en el cabildo correspondiente al día 16 de noviembre del año 1667.

"Manda que hizo Juan Dávila al hospital de Dios Padre":

"Antonio Dávila, escrivano, dió un tanto simple de la cláusula del testamento de Juan Dávila, familiar del santo oficio, devajo de cuya disposición murió, de la manda que hizo al hospital de Dios Padre, de que el cavildo es patrón, que es de la manera siguiente:

I también reconozido que la berdadera cristiandad consiste y se reduce al amor de Dios y provecho del próximo y lo que se obra en bien suyo es muy agradable a sus ojos, en cuya consideración es mi voluntad de mandar como mando a este hospital de Dios Padre, que está en lo último de esta ziudad, junto a la parroquia de San Nicolás, que es para curar enfermos galicados, de quien es patrón los señores deán y cavildo de la sancta iglesia de esta ziudad, quatro juro que todos suman çiento y dos mill treçientos y quarenta y quatro mrs. de renta cada año; en el servicio real de esta ciudad y su provincia, en la primera situación, treinta y nueve mill seisçientos y çinquenta y seis mrs. por dos privilegios en mi caveça, uno de treinta y tres mill ciento y setenta mrs., otro de seis mill quatrocientos y ochenta y seis mrs. Y el segundo, uno por ciento de esta ciudad y su provincia, de sesenta y dos mill seisçientos y ochenta y ocho mrs. por dos privilegios, el uno de çinquenta y quatro mill quinientos y ochenta mrs. reducido en mi caveça, y otro de ocho mill çiento y ochenta mrs. en caveça de la villa de Parrillas, que me perteneze por çesión suya todos de a veinte mill el millar. Los quales quiero se agreguen a la dicha fundación hospital, con el mismo patronato de dichos señores deán y cavildo, para que lo pongan en caveza del dicho ospital.

Y, con su renta y la que tiene, juzgo se ayudará a hazer cura todos los años, a cuyos señores patronos pido que con el çelo y cuydado que tienen de la conservación del dicho hospital, lo agan ansí mesmo de esto agregado.

⁶⁷ Ibídem Tomo 64. Fol. 129 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 22 de Septiembre de 1666.

⁶⁸ Ibídem Tomo 64. Fol. 133. Cabildo celebrado el Viernes, 1 de Octubre de 1666.

Y mando se les entreguen los dichos privilegios con un tanto en forma de esta cláussula para que los ganen en su caveça del dicho ospital y se les dé ochoçientos reales de vellón para el coste de sacar dichos privilegios .

Y se acordó que el señor don Pedro Pardo, patrón por el cavildo del dicho espital, dé las gracias en nombre del cavildo a los herederos y testamentarios del dicho Juan Dávila." ⁶⁹

Esta cláusula testamentaria de donación, íntegramente transcrita, es una de las fórmulas usadas en aquellos años. En ella se indica la finalidad religiosa ("el amor de Dios y provecho del próximo"), la cantidad dejada ("quatro juro que todos suman çiento y dos mill treçientos y quarenta y quatro mrs. de renta cada un año"), la finalidad inmediata (al Hospital de Dios Padre [...] "que es para curar enfermos galicados"), señala como responsable al cabildo de la catedral (al que "pide que con el çelo y cuydado que tienen de la conservación del dicho hospital lo agan así mesmo [...]").

Mencionaremos ahora una donación que iba a crear no pocas complicaciones en años posteriores.

El día 17 de marzo de 1672 "El señor don Pedro Pardo, canónigo, patrón del ospital de Dios Padre dio cuenta como, por última voluntad de testamento, don Antonio Renjifo Quintanilla avía dejado un legado de 15.000 ducados a los collegios de la Compañía de Jesús de esta ciudad y de la villa de Medina del Campo con calidad que diessen de dicha manda 1.000 ducados a los ospitales de esta ciudad [...] será preciso salir a la defensa por la parte del ospital de Dios Padre y, entendido por el cavildo, dio al dicho señor patrón comission la necesaria para que disponga y aga lo que fuere conveniente asta que consiga la manda a dicho ospital." ⁷⁰

La cantidad era muy elevada. Los 15.000 ducados son 5.625.000 maravedís. Por tanto, los 1.000 ducados, asignados a los hospitales de Avila, eran 375.000 maravedises.

Durante estos años no aparecen consignados en las actas capitulares muchos datos referentes a la actividad del hospital de Dios Padre. Algunas redenciones de censos; algunos esfuerzos por cobrar deudas; algunas limosnas recibidas para los enfermos. Pero, no muchos datos. Quizá la actividad curativa del hospital disminuyera durante esos años del último tercio del siglo XVII.

No hay referencias a limosnas hechas al hospital, durante estos años. El clero, incluso, quizá, estaba muy debilitado económicamente. Así se explica que el día 26 de junio de 1693 "El señor don Pedro Merino de Noxas, arcediano de Arévalo, dio cuenta al cavildo como don Juan de Mier Villar le havía dicho se hallava en ánimo de alibiar al clero anticipando los

⁶⁹ Ibídem Tomo 65. Fol. 105 y 105 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 16 de Noviembre de 1667.

⁷⁰ Ibídem Tomo 70. Fol. 23. Cabildo celebrado el Jueves, 17 de Marzo de 1672.

22.500 reales que se debían al ospital de Dios Padre de esta ciudad." ⁷¹

Al año siguiente, día 4 de marzo de 1694, el cabildo manda "librar a Antonio de Balberde administrador del ospital de Dios Padre quinientos reales de los réditos de el zenso al quitar que paga el clero al dicho ospital." ⁷²

Cuatro días después el arcediano de Avila comunica al cabildo haber efectuado el ajuste con los conventos de Santo Tomás y Santa Teresa del alcance de cuentas a favor del hospital de Dios Padre.

En abril de 1696 se trata en varias reuniones del cabildo acerca de la redención del censo que pagaba el clero al hospital de Dios Padre. El patrono, el doctoral y el procurador del clero tratan de este tema.

Ya casi a finales del siglo XVII, el día 2 de abril de 1698, "El deán dixo haverle entregado el padre rector de la Compañía de Jesús de esta ciudad una carta que le había escrito el padre Martín de Regadera en que da noticia de que por el testamento que otorgó don Antonio Renjifo en año 1654 en una cláusula de el dexó declarado tenía un crédito contra el estado del señor almirante de Castilla (no aparece clara la cantidad) y que cobrado que fuere mandava se entregasen a cada uno de los quatro ospitales de esta ciudad mill ducados libres de todos gastos que se pudiesen causar en dicha cobranza." ⁷³ Se nombra una comisión de canónigos para gestionar el cobro.

En el documento se habla de cuatro hospitales en la ciudad en aquel año 1698. En el acta completa se indica sólo el nombre de los de Dios Padre y de Santa Escolástica.

A.3.- SIGLO XVIII

Fundamentalmente continuaron siendo los censos, los juros, las rentas, las donaciones testamentarias y las limosnas del cabildo de la catedral. Hay muchas referencias en las actas capitulares de este siglo XVIII. También hay mucha documentación, en este aspecto económico del hospital de Dios Padre, en el AHPA, en la sección de beneficencia.

Empezamos refiriéndonos a un tema ya tratado en páginas anteriores. Aún exigía especial atención del cabildo. Leemos en el acta capitular del día 6 de Agosto de 1702: "El señor deán dixo haver tenido noticia de que el collegio de la Compañía de Jesús de Medina del Campo había cobrado del estado del almirante de Castilla dos mill ducados en quenta de los diez y seis mill que don Francisco Renjifo había mandado a dicho collegio con calidad

⁷¹ Ibídem Tomo 91. Fol. 58. Cabildo celebrado el Viernes, 26 de Junio de 1693.

⁷² Ibídem Tomo 92. Fol. 13 v. Cabildo celebrado el Jueves, 4 de Marzo de 1694.

⁷³ Ibídem Tomo 96. Fol. 19. Cabildo celebrado el Miércoles, 2 de Abril de 1698.

de que cobrados que fueren havía que acudir a cada uno de los ospitales de dicha villa y esta ziudad con mill ducados [...] y para que se efectuase por lo que toca al ospital de Dios Padre era nezesario se diese comisión para ello, y entendido por el cavildo se acordó que [...] dicho señor deán como patrón que es del dicho ospital otorgue el poder que sea nezesario para dicho ajuste y perçepción de lo que le tocare." ⁷⁴

El 30 de enero de 1703 es redimido un censo que el hospital tenía sobre los bienes de Francisco Javier de Villalba. Ascendía a mill ducados, es decir, 375.000 maravedís. Parte de esta cantidad se da en censo a un vecino de las Berlanas, llamado Francisco Berdugo. Es el día 18 de abril de 1703.

El difunto canónigo Miguel de Angulo Ortiz, entre las diversas donaciones hechas a la catedral de Avila, figura también la realizada al Hospital de Dios Padre redactada en los siguientes términos: "Y que también havía hecho en la misma forma, por vía de manda y legado de los referidos vienes, la aplicación de onze mill reales de vellón al Hospital de Dios Padre de esta ciudad de que el cavildo es patrono único para que se impongan y empleen para maior aumento de su renta, los quales entregará en su archivo para este fin." ⁷⁵

Al mes siguiente son ingresados los 11.000 reales (374.000 maravedís) en el archivo, "que en Hospital de Dios Padre tiene en la sacristía de esta santa yglesia." ⁷⁶

El día 5 de marzo de 1733 el patrono da en censo 6.000 reales del hospital. Se siguen cobrando los juros en Madrid. El cabildo tiene su agente en la capital de la nación.

Durante estos años hay frecuentes referencias al cobro de los juros. A veces se indica cantidad. Pero corresponde a los juros de la mesa capitular y a los del hospital, considerados en conjunto. Por ejemplo, el día 12 de agosto de 1739, Gabriel de Romay, agente del cabildo en Madrid, remite un libramiento por valor de 289.264 maravedís "por lo líquido de los juros pertenecientes a la mesa capitular y hospital de Dios Padre de el primer medio año de este presente." ⁷⁷ No se indica la cantidad que corresponde al hospital. La misma cantidad aparece en otras referencias de años posteriores.

Cuando el cabildo del día 21 de marzo de 1748 se informa de los efectos existentes en las arcas capitulares se dice que hay en ellas 16.000 reales de vellón, incluyendo en dicha cantidad "lo cobrado de juros del hospital de Dios Padre de los dos últimos años la cantidad de cinco mill reales poco más o menos los que deverían satisfacerle prontamente para la cura

⁷⁴ Ibídem Tomo 100. Fol. 52 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 26 de Agosto de 1702.

⁷⁵ Ibídem Tomo 128. Fol. 60. Cabildo celebrado el Viernes, 23 de Junio de 1730.

⁷⁶ Ibídem Tomo 128. Fol. 68 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 12 de julio de 1730. Y Fol. 74 v. Cabildo celebrado el 2 de Agosto de 1730.

⁷⁷ Ibídem Tomo 137. Fol. 63 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 12 de Agosto de 1739.

de enfermos" [...] "Se acordó [...] que pague al administrador de dicho hospital lo que deve haver por sus juros." ⁷⁸ Se trata de una cantidad elevada. Los 5.000 reales equivalen a 170.000 maravedís.

Una referencia el 18 de abril de 1755. El ayuntamiento "requirió al cabildo con el capital de el censo de nueve mill nobecientos y veinte reales de vellón, que tomó de la mesa capitular en el año mill seiscientos y nobenta y uno" [...] El cabildo "acordó que de el referido capital redima la mitad de uno de los dos censos que dicha mesa capitular tiene contra sí, el uno a favor del hospital de Dios Padre, y el otro al de la fábrica de la capilla de señor San Segundo; hechando suertes para que sea de aquel a quien tocare." ⁷⁹ Cinco días después echaron la suerte y salió favorecido el censo "que de la mesa capitular tiene contra sí y a favor del hospital de Dios Padre [...] se acordó que los señores archibistas entreguen la mitad de dicho capital y que se otorgue la redención de él." ⁸⁰

El día 23 de agosto de 1769 tiene que empezar a preocuparse el cabildo de otro problema relacionado con unas heredades en favor del hospital de Dios Padre. Según noticias que da el canónigo doctoral, al hospital le han recaído "varias heredades por la expulsión de los padre de la Compañía". Se pide que "el señor patrono de dicho hospital practicase las diligencias nezesarias viendo los instrumentos y escripturas que fueren conduzentes [...]". El cabildo acuerda "que el señor maestrescuela como patrono de dicho hospital vea y reconozca los instrumentos y escripturas por donde conste haver recaído en el dichas heredades que gozavan los referidos padres de la Compañía." ⁸¹ Al mes siguiente informa el señor maestrescuela. Se acuerda que examinen los documentos el doctor Juan Mestre y el canónigo doctoral.

A.4.- Cuentas de caudales

El 21 de junio de 1768 el patrono del hospital de Dios Padre, el administrador y el notario reconocieron y contaron "los caudales que oi existen en el archibo que dicho santo ospital tiene en la sachristía de la mencionada santa yglesia, y contados que fueron por mí se halló haver nueve mill sesenta y dos reales de vellón en moneda de oro y plata, sin contar los aumentos del oro ni bajar sus faltas, los quales inmediatamente se bolbieron a meter en dicho archibo y se entregaron las llaves de el zitado señor Cabrejas y mencionado

⁷⁸ Ibídem Tomo 146. Fol. 25 v. Cabildo celebrado el Jueves, 21 de Marzo de 1748.

⁷⁹ Ibídem Tomo 153. Fol. 34 v. Cabildo celebrado el Viernes, 18 de Abril de 1755.

⁸⁰ Ibídem Tomo 153. Fol. 36. Cabildo celebrado el Miércoles, 23 de Abril de 1755.

⁸¹ Ibídem Tomo 167. Fol. 54 v. Cabildo celebrado el Miércoles, 23 de Agosto de 1769.

administrador quienes lo firmaron e io, el notario secretario, en fee en ello. Y se adbierte que, haviéndose hecho el cotexo de entradas y salidas, no falta cosa alguna.⁸²

El 7 de abril el patrono del santo hospital, Francisco Gil Delgado, "contó el dinero que había en el archivo y se halló importar la cantidad de quarenta y un mill setecientos trenta y un reales y diez maravedís de vellón perteneciente a dicho santo hospital."⁸³

El 18 de septiembre de 1792 el deán, Pedro Gallego de Figueroa, el canónigo Antonio José de Aguilar, como obrero mayor de la catedral, y los señores "claberos de el archivo de la catedral, con asistencia del señor don Juan Meléndez Valdés, oidor de la real chancillería de Valladolid, comisionado por el real y supremo Consejo de Castilla para la unión de los cinco hospitales de esta ciudad, la de Julián López, escribano de dicha comisión y ante mi el infraescripto secretario capitular [...] prozedieron al recuento de los caudales que había existentes en el archivo del enunciado hospital y se halló que [...] importó todo el dinero la de quarenta y nueve mil seiscientos noventa y un reales y diez mrs. de vellón cuia cantidad así recontada se introdujo por dichos señores en el archivo general de la expresada santa yglesia, y en el cajón rotulado Dios Padre."⁸⁴

El 11 de diciembre de 1793 "se sacaron del archivo de Dios Padre treinta y siete mil seiscientos noventa y un reales y diez maravedís, que junto con los doze mil reales que se entregaron a don Rafael Serrano, administrador de rentas del hospital General de esta ciudad, componen la de quarenta y nueve mil seiscientos noventa y uno reales y diez maravedís, que se hallaban depositados por el señor don Juan Meléndez Valdés, comisionado para la reunión de hospitales de esta ciudad, del pertenezido hospital de Dios Padre, todo lo que ha sido entregado a dicho don Rafael por los señores don Pedro Gallego Figueroa, deán y don Vizente de Soto y Valcarze, canónigo y patrono por el cavildo de dicho hospital, con lo que quedó enteramente alzado el enunciado depósito : Y lo firmó dicho señor deán conmigo, el secretario, de que zertifico."⁸⁵

En el ACA se conserva el correspondiente recibo. Dice así: "Como administrador de las rentas y efectos del Hospital General de esta ciudad recibí de los señores deán y cavildo de la santa yglesia cathedral de ella: Quarenta y nueve mill seiscientos noventa y un reales y diez maravedís, los mismos que existían depositados en uno de los archivos de dicha santa yglesia como propios del Hospital de Dios Padre, y los percibo para atender a las urgencias de dicho Hospital General. Avila y diziembre, 11 de 1793. Son 49.691 reales y 10 mrs. Rafael Serrano. Rubricado."

B) LIBRO DE CUENTAS

⁸² ACA. Libro manuscrito Nº 30. Signatura 6/4. Fols. 58 v. y 59.

⁸³ Ibídem. Fol. 64 v.

⁸⁴ Ibídem. Fols. 65 y 65 v.

⁸⁵ Ibídem. Fols. 66 y 66 v.

B.1.- SIGLO XVI**a) Años 1534 y 1535**

Presenta las cuentas el canónigo Honcala. El libro se encuentra en el AHPA.⁸⁶

Indicamos algunos de los ingresos consignados en estas cuentas:

- 1.- Recibió de Elvira de Avila "çient ducados de unas casas que se le vendieron de las quales avía hecho donación al dicho hospital el señor deán don Alonso de Pliego".
- 2.- Recibió de Diego de Benito "treynta y quatro mill mrs. de otras cosas que se le vendieron de las quales avía hecho donación al dicho hospital el dicho señor deán".
- 3.- Una limosna de 15.024 mrs.
- 4.- Otros 35.120 mrs. "para la obra del hospital".
- 5.- El canónigo Manzananas entrega 16.975 mrs.
- 6.- "Limosna de ciertos cavalleros de esta cibdad, 20.092 mrs."
- 7.- "Limosna de ciertos señores, 34.488 mrs."
- 8.- "Recibió de Andrés de Sant Andrés 6.170 mrs."

Suma el cargo, durante este año 1534, la cantidad de 179.400 maravedís y medio.

Aparecen, también, señalados los diferentes gastos del hospital, en aquellos primeros años. Las cuentas aparecen muy pormenorizadas. Se indican "por menudo las cosas en que se gastaron los dichos mrs." He aquí algunos capítulos: Dinero pagado a los peones, al entallador Juan Rodríguez, por unos "quartones para el zaguán", por las tablas, por "allanar un hoyo delante de la puerta del dicho hospital, "por ciento y quarenta y dos hanegas de cal", por la piedra, por ladrillos y teja, al carpintero, por barro, agua y arena, etc. etc.

"Ansí que suma el descargo que da el dicho señor maestro, según por él parece dozientos y quarenta y seis mill y nobecientos y cinquenta y ocho mrs. y medio."⁸⁷

1534

Ingresos: 179.400 mrs.

⁸⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 170, leg.1 nº3.

⁸⁷ Ibídem

Gastos: 246.958 mrs. y medio

b) Año 1540

En el mismo libro del AHPA se encuentran las cuentas de este año.⁸⁸

En el Fol. 5 de este extenso libro manuscrito, correspondiente al año 1540, se indican los gastos en obras realizadas en el hospital de Dios Padre. Ascendieron a 61.523 maravedís y medio.

Siguieron las obras en los años siguientes. Se pagaron a Pablo Sánchez "porque tuvo cargo cierto tiempo de mirar lo que se hazía en la obra del dicho hospital, dos ducados" (Fol. 6 v.). Como seguían las obras, el deán tuvo que prestar al Hospital "para obras" en 1542, 17.980 maravedís. (Fol. 7). Y al año siguiente, por hacer "una cozina y recozina e otras obras" 37.398 maravedís y medio (Fol. 9). En 1544 se invirtieron más de 11.000 maravedís en carros de piedra, ladrillos y otras cosas, para obras en el Hospital (Fol. 109). En el año 1546 se gastó "en hazer un aposento para el hospitalero y en otras obras" 35.328 maravedís y medio (Fol. 11 v.). Y en el año siguiente, en pagar a peones, comprar madera, ladrillos y tejas, 16.064 maravedís y medio. Como salario del hospitalero, 9.282 maravedís y medio. "Y lo del hospitalero se entiende sin lo que se le ha de dar en trigo" (Fol. 12 v.). Para otros arreglos efectuados en el Hospital se consignaron también otros 21.510 maravedís.

c) Año 1547

Además de los gastos para obras, son frecuentes, lógicamente, las referidas a atención de los enfermos. Se consigna, por ejemplo, el gasto de 18.981 maravedís para "provisión de pasas y otras cosas" (Fol. 12 v.). Y en el año siguiente (Fol. 14) se gastaron "para curar enfermos" 25.593 maravedís y medio.

Entre los ingresos indicados, hubo numerosas limosnas, procedentes del obispo, del cabildo catedralicio y de personas seglares.⁸⁹

d) Año 1579

En las cuentas de este año se indica el ingreso de 11.284 mrs. "que valieron a la tasa real sesenta fanegas (de trigo) y quatro fanegas de cevada del año 78 [...] con las ocho fanegas de cevada, que se dieron al médico este año de su salario, se cumplen las sesenta y ocho fanegas (de trigo) y quatro fanegas de cevada que el dicho hospital tiene de renta."

A esto se añade la cantidad de 8.134 mrs. y medio, que valieron 43 fanegas y media

⁸⁸ Ibídem.

⁸⁹ Ibídem.

de cevada "de este presente año que tiene el ospital de renta sesenta y ocho fanegas y quatro celemines."

Entre los gastos, correspondientes a este año 1579, aparecen, entre otros, los siguientes: 24.688 mrs. "para el gasto de hazer la primera cura de este año". 6.000 mrs. "del salario del enfermero". 23.066 mrs. "del ospital y el salario del barbero". 17.100 mrs. entregados por el cabildo. 16.000 mrs. pagados a Agustín de Castro y Francisco de Herrera "boticarios para en cuenta de lo que se les deve de las medicinas que an dado". Otros 34.000 mrs. a cada uno de ellos. Al administrador, bachiller Salcedo, "cada año seis fanegas de trigo y seis ducados".

Al final de las cuentas se hace resumen. Es el siguiente. Corresponde al año 1579:

Ingresos: 132.442 mrs.

Gastos: 122.814 mrs.

Quedan, por tanto, a favor del Hospital de Dios Padre, 9.628 maravedís.

Al enfermero Gaspar Muñoz, en aquellas fechas, "se le da en cada un año veinte fanegas de trigo". Al licenciado Morán "por médico y cirujano, diez fanegas de trigo y ocho fanegas de cevada". "En 1579 se gastó con los pobres veinte fanegas de trigo en dos curas."

B.2.- SIGLO XVII

a) Año 1604

Aparecen en un extenso manuscrito del AHPA. Son las cuentas correspondientes a los años 1604 al 1607. Revisaremos las del primero de estos años. Toma dichas cuentas el patrono del Hospital de Dios Padre, el arcedianos Pedro de Tablares. Las presenta el administrador Juan de Robles. Se hace ante el escribano Vicente del Hierro.⁹⁰

Ingresos en maravedís

Todos los ingresos del año 1604 en favor del hospital de Dios Padre, en maravedís, se aproximan a 270.000.

Ingresos en especie

La partida de ingresos en especie suma un total de :

114 fanegas y 8 celemines de trigo

164 fanegas y 10 celemines de cebada

2 fanegas de centeno

14 gallinas

Gastos en maravedís

4.050 mrs.	:	gastos de portes de pan
136 mrs.	:	a Vicente del Hierro, escribano
18.444 mrs.	:	por la cura de los enfermos en 1604
4.500 mrs.	:	por leña durante la cura de enfermos
408 mrs.	:	al aguador, por traer agua
4.658 mrs.	:	en pasas y almendras, en la cura de 1604
6.368 mrs.	:	a la enfermera, además de las fanegas de trigo
3.642 mrs.	:	en otros gastos "por menudo"
1.500 mrs.	:	al barbero y cirujano, por su trabajo durante la cura de enfermos del año
3.000 mrs.	:	de salario al médico, licenciado Amador
12.000 mrs.	:	de salario al administrador
476 mrs.	:	por lavar lana de los colchones. Se pagó a Martín García, morisco
26.639 mrs.	:	al boticario Baltasar, por las medicinas en la cura de 1604, según tasación hecha por el médico Amador
552 mrs.	:	"por verguear la lana" de 13 colchones
544 mrs.	:	por paja para "las camas para la cura"
2.050 mrs.	:	"por avatanar las mantas y la ropa [...] con parecer del médico"
2.585 mrs.	:	por gastos de traer el pan y hacer la cura
5.066 mrs.	:	por obras realizadas en el hospital, casa del administrador y enladrillado de los aposentos

7.140 mrs.	:	por compra de 14 sábanas
7.786 mrs.	:	por compra de 14 arrobas y media de lana
572 mrs.	:	de salario al procurador
3.672 mrs.	:	por ir a visitar y arrendar heredades del hospital de Dios Padre
918 mrs.	:	al escribano, por hacer las cuentas
680 mrs.	:	al escribiente, por pasar las cuentas
2.470 mrs.	:	por compra de 65 "libras de palo a real y quarto de libra"
Suma este descargo		: 224.750 maravedís.

Gastos en especie

12 fanegas de trigo, pagadas como salario al administrador del hospital

296 cuartales de pan para los pobres, que se curaron (Cada fanega tenía 27 cuartales. Son por tanto, 11 fanegas)

20 fanegas de trigo, pagadas a Magdalena Díaz, enfermera, "por su persona, y las demás personas, que ponen cuidado y trabajo en el dicho ospital y son por todo el año de mill y seiscientos y quatro"

12 fanegas de trigo, pagadas como salario al médico, al año y otras

12 fanegas de cevada, pagadas como salario al médico al año

Suma: 55 fanegas de trigo y 8 celemines

122 fanegas de trigo y 10 celemines

2 fanegas de centeno

14 gallinas

Todo este sobrante, en especie, queda destinado "para proveer los gastos de pan en las curas, que se an de hacer este año de mill y seiscientos y cinco años a disposición y horden del dicho señor arcediano de Avila, patrón de dicho ospital."

En este manuscrito del AHPA se indica también el valor de la fanega de cebada. Es de 7 reales. Suman las 152 y 10 celemines, 1.069 reales. Es decir, 36.246 maravedís. La fanega de centeno valía 6 reales. La gallina, 2 reales.

Todo ello ascendía a 37.842 maravedís. Entre cebada, centeno y gallinas. No se vendió el trigo.

Quedan, por tanto, en poder de la junta de Robles, administrador del hospital de Dios Padre, 300.795 maravedís y 59 fanegas de trigo y 10 celemines.

b) Año 1619

Tomamos los datos de otro manuscrito del AHPA.⁹¹

Ingresos

209.818	maravedís
77	fanegas de trigo
76	fanegas de cebada
9	fanegas de centeno

Gastos en especie

10 fanegas de trigo, pagadas al médico Antonio Burguillo
 12 fanegas de cebada, pagadas al médico Antonio Burguillo
 12 fanegas de trigo, pagadas al administrador
 20 fanegas de trigo, pagadas al enfermero 23 fanegas de trigo, gastadas en las curas de enfermos

Gastos en maravedís

3.054 mrs.: de portes de pan
 278 mrs.: por un aniversario en San Nicolás
 816 mrs.: por celebración de misas, a dos reales
 646 mrs.: por "avatanar las mantas"
 1.666 mrs.: por lavar los colchones y ropas
 340 mrs.: por hechura de colchones
 268 mrs.: en hilo, bramante, "barear" y remendar colchones
 2.720 mrs.: por cuatro arrobas de pasas

⁹¹

AHPA. Beneficencia. Caja 171, leg.1 nº40.

- 442 mrs.: por compra de vinagre
- 696 mrs.: comprar paja para las camas
- 600 mrs.: compra de una vasija
- 4.500 mrs.: por compra de leña
- 12.650 mrs.: por compra de carneros para los enfermos
- 544 mrs.: pagados al aguador
- 4.726 mrs.: por compra de vino
- 272 mrs.: por cuatro misas en el hospital
- 8.887 mrs.: por compra de aves, azúcar, miel, aceite, huevos, carne y otras cosas
- 12.000 mrs.: al administrador del hospital
- 6.594 mrs.: salario al enfermero
- 5.000 mrs.: salario al cirujano y barbero
- 1.500 mrs.: al letrado
- 272 mrs.: al procurador
- 2.000 mrs.: por gastos al ir a cobrar los censos
- 1.360 mrs.: por arreglos en el hospital
- 1.596 mrs.: por gastos en pleitos

c) Año 1620

También se encuentran estas cuentas en este manuscrito del AHPA.⁹²
Mencionaremos, tan sólo, algunas partidas.

Ingresos

111.840	maravedís
80,6	fanegas de trigo
81,6	fanegas de cebada

1 fanega de centeno

Gastos en especie

80,6	fanegas de trigo
16	fanegas de cebada
10	fanegas de centeno

Fueron entregadas al médico, administrador, enfermero, panadera, pan para los pobres, etc.

A estos gastos hay que añadir las cantidades pagadas en moneda. Varias partidas. Por ejemplo: Por "avatanar las mantas", lavar los colchones y ropas, hechura de los colchones, cuatro arrobas de pasas, compra de leña, portes de pan, comprar carneros y "otro poco de carne", etc, etc.

Los portes de pan ascendieron a la cantidad de 3.889 mrs.; las pasas para los enfermos costaron 3.500 mrs.; la compra de carneros "y otro poco de carne" para alimentar a los enfermos del hospital ascendió a 15.577 maravedís.

Según estas cuentas del año 1620 el hospital gastó la cantidad de 85.970 maravedís.

d) Año 1648

Empiezan así los folios correspondientes al año 1648 ⁹³ :

"En la ciudad de Avila, en doce de mayo de mill seisçientos y quarenta y nueve años, ante mí, el scribano, y testigos [...] el señor doctor Bartolomé de Ybaseta, canónigo en la santa yglesia catedral de esta dicha çiudad, patrón que es del ospital de Dios Padre de esta ciudad nombrado por los señores deán y cavildo de ella, se juntó a tomar quantas a Alonso García, clérigo presvítero, administrador y mayordomo que a sido de las rentas del dicho ospital que an estado a su cargo, así de pan como de dineros, de un año que a corrido desde la Navidad del seisçientos y quarenta y siete asta la Navidad de seisçientos y quarenta y ocho, y el dicho Alonso García juró, ymbervo saçerdotis, de darlas bien y fielmente como es obligado. Las quales con cargo y data son como sigue."

Vienen consignadas las diferentes partidas de ingresos y gastos muy pormenorizados.

Ingresos:	187.344 mrs. y medio
Gastos:	187.000 mrs.

A estos gastos hay que sumar los 204 mrs. pagados al escribiente de dichas cuentas.

e) Año 1690

El libro de cuentas correspondiente a este año se encuentra también en el AHPA ⁹⁴

Ingresos

140 fanegas de trigo y 1 celemín
149 fanegas de cebada y 6 celemines.
598.023 maravedís

Gastos

67 fanegas de trigo
149 fanegas de cebada y 6 celemines
504.927 maravedís

"Los quales bajados de los 598.023 mrs. y 73 fanegas y 1 celemín de trigo que importa el cargo, queda alcanzado el administrador en 93.096 mrs. y en la dichas 73 fanegas y 1 celemín de trigo."

Indicamos algunas partidas de los gastos del hospital.

En 1960

98.344 mrs.: en gastos ordinarios
72.284 mrs.: al boticario, años 1689 y 90
14.008 mrs.: al médico Juan de Fontanilla
13.872 mrs.: al cirujano Bernardo Zorzo.
6.800 mrs.: al enfermero Francisco de Lázaro
1.700 mrs.: a la enfermera María Tejedora (por 50 días)
1.700 mrs.: a la enfermera María Cardeñosa (por 50 días)
1.836 mrs.: a la cocinera Ana Núñez "por la asistencia de aliñar la comida a los enfermos en el tiempo de la cura de dicho año"

- 18.000 mrs.: como salario al administrador
- 24.708 mrs.: por compra de 323 "baras de lienzo"
- 4.131 mrs.: por compra de 81 "baras de estopa"
- 2.432 mrs.: por compra de 32 "baras de servilletas"
- 3.570 mrs.: por compra de 7 arrobas y media de lana
- 510 mrs.: por escaldar y lavar la lana
- 456 mrs.: por "curar" 30 sábanas y 30 almohadas
- 3.315 mrs.: por hechura de 30 sábanas y 30 almohadas
- 340 mrs.: por "barear y limpiar la lana"
- 1.139 mrs.: por renovar la caldera de cobre
- 2.196 mrs.: por compra de 3 braseros de cobre
- 3.085 mrs.: por obras de cerrajería
- 1.666 mrs.: por hechura de colchones y mantas
- 28.558 mrs.: por obras hechas en el hospital
- 1.088 mrs.: por hacer un gallinero
- 408 mrs.: por hechura de 12 sábanas

Todas estas partidas de gastos y las no consignadas, ascendieron en el año 1690, a la cantidad de 504.927 maravedís.

f) Año 1691

Consignamos, tan sólo, los gastos efectuados durante los 50 días de la cura de los enfermos. ⁹⁵ Ascendieron a 297.519 maravedís.

Data de la cura del año 1691

- 104.035 mrs.: por gastos ordinarios

⁹⁵

Ibídem. Beneficencia. Caja 174, leg. 3 nº1.

- 61.472 mrs.: al boticario, por las medicinas
- 14.008 mrs.: al médico Juan de Fontanilla
- 13.328 mrs.: al cirujano Bernardo Zorco. (Por el salario y por "treinta y seis sanguijuelas que echó a los enfermos, a razón de dos reales cada una")
- 6.800 mrs.: al enfermero Francisco de Lázaro
- 1.972 mrs.: a la enfermera Isabel de Maqueda
- 3.162 mrs.: a Ana Muñoz "por aliñar la comida"
- 1.360 mrs.: a Juan Jurjo, por llevar el agua al hospital
- 1.024 mrs.: a la hornera, por cocer el pan durante la cura
- 18.000 mrs.: al administrador
- 595 mrs.: por compra de ratoneras y fuelles
- 5.406 mrs.: por obra realizada en el hospital
- 765 mrs.: "a los enfermeros, de quince viernes y bijilias, que ubo en el tiempo de la cura"
- 1.530 mrs.: "que gastó el administrador, en dichos quince viernes y bijilias, en su sustento y en el de su familia"
- 2.091 mrs.: por compra de lienzo y hechura de sábanas
- 1.938 mrs.: por pago de los portes del pan

A los médicos, cirujanos y enfermeros se les pagaba, además, otras cantidades en especie. Trigo, cebada o centeno.

Los ingresos, en dinero, ascendieron a 360.836 maravedís.

En 1692

Ingresos

96 fanegas de trigo y 1 celemin
 36 fanegas de cebada
 323.221 maravedís

Gastos

262.154 maravedís

En 1693Ingresos

99 fanegas de trigo y 1 celemín
37 fanegas de cebada
317.760 maravedís

Gastos

293.349

En este año aparece consignado un gasto de 6.256 maravedís por compra de "once libras y media de zarza parrilla de Onduras que se compró para el ospital a razón de diez y seis reales cada libra." (Fol. 20). Y se gastaron 748 maravedís por pagar a "dos hombres y una mujer que ayudaron al enfermero y enfermeras para los sudores".

B.3.- SIGLO XVIIIa) Año 1703Ingresos

346 fanegas y 8 celemines de trigo
287 fanegas y 2 celemines de cebada
679.551 maravedís

Gastos

664.908 maravedís ⁹⁶

b) Año 1722Ingresos

932 fanegas y 6 celemines de trigo
423 fanegas y 6 celemines de cebada

3 fanegas de centeno
666.866 maravedís

Gastos

618.508 maravedís ⁹⁷

c) Año 1730

Ingresos

509 fanegas y 3 celemines de trigo
196 fanegas de cebada
6 fanegas y 6 celemines de centeno
870.370 maravedís

Gastos

642.069 maravedís

Entre estos gastos figuran la cantidad de 3.332 mrs. por compra de "catorze libras de palo santo, que se han comprado para cozer el agua a los enfermos, en las referidas tres curas a razón de siete reales cada libra". También se gastan 13.046 mrs. por compra de 18 libras de zarza parrilla de Honduras, para esas tres curas de enfermos." ⁹⁸

d) Año 1767

Ingresos

327 fanegas y 6 celemines de trigo
237 fanegas de cebada
1.316.285 maravedís

Gastos

748.585 maravedís

Entre los gastos de este año de 1767, "Primeramente son data mil doscientos y ochenta y nueve reales y seis maravedís, que valen ciento setenta y nueve mil ochocientos treinta y dos maravedís, que importó el gasto que se hizo en la curatiba de los enfermos que hubo en el año de mil setecientos sesenta y siete, en que se incluyen los salarios del médico, cirujano,

⁹⁷ Ibidem.

⁹⁸ Ibidem.

enfermeros, carnero, vino y otras cosas que por menor se expresan en el quaderno que presento, para la justificación de dicha cantidad." ⁹⁹

e) Año 1768

En botica: "Pagados a don Roque Crespo, vecino y boticario en esta ciudad, por las medicinas que se han gastado en los dos años de estas cuentas de mil setecientos sesenta y siete y sesenta y ocho, como consta de recibos." 65.144 maravedís.

lienzo y terliz: 19.788 maravedís, por 92 varas de lienzo, a 4 reales y medio por vara. Y por 51 varas de terliz, a 24 quartos la vara. Y los 816 maravedís, por hacer 5 colchones y 11 sábanas, (El terliz era una tela fuerte de lino o algodón, por lo común de rayas o cuadros, y tejida con tres lizos. Es decir, con tres hilos fuertes, que sirven de urdimbre para ciertos tejidos.)

Obra en el oratorio: 24.432 maravedís, en ropa y objetos de culto. 37.400 maravedís, en otras cosas para la capilla.

Obra en el hospital: 20.832 maravedís "para hacer un horno para cocer el pan de los pobres".

Compra de lana: 16.320 maravedís para la compra de lana para hacer colchones.

Otras obras en el edificio: 85.582 maravedís por la obra hecha "en los quartos de los enfermos y cavalleriza". ¹⁰⁰

f) Año 1769

"Libro de cuentas de las rentas del ospital de Dios Padre. Comienza año 1769, siendo patrón don Franzisco de Cosío y Mier." ¹⁰¹ Las presenta estas cuentas el presbítero Blas Manzano, administrador.

Ingresos

438 fanegas y 5 celemines de trigo
345 fanegas y 8 celemines de cebada
1.620.024 maravedís

⁹⁹ Ibidem.

¹⁰⁰ Ibidem.

¹⁰¹ Ibidem. Beneficencia. Caja 177, leg.4 nº31.

Gastos

388 fanegas y 5 celemines de trigo
 295 fanegas y 8 celemines de cebada
 645.869 maravedís

Entre los gastos, correspondientes a este año 1769, mencionamos los siguientes:

- 168.394 mrs.: por "el gasto que se hizo en la curatiba de los enfermos que hubo [...] en que se incluien los salarios de Médico, zirujano, enfermeros, carnero, vino y otras cosas."
- 57.378 mrs.: de portes de pan
- 544 mrs.: pagados al cura de San Nicolás
- 2.264 mrs.: por la medida de los granos
- 71.400 mrs.: al boticario Roque Crespo
- 4.927 mrs.: por el servicio en varios pueblos
- 26.338 mrs.: por 136 varas de lienzo, y hechura de sábanas y almohadas
- 488 mrs.: derechos de arrendamiento y papel sellado
- 39.076 mrs.: obras y trastejo en el hospital. Otras obras en la casa y tejar
- 7.480 mrs.: obras en los cuartos del enfermero
- 26.520 mrs.: al agente en Madrid
- 36.000 mrs.: salario al administrador (dos años)
- 3.660 mrs.: al notario "por la saca y derechos de las cuentas y pasarlas a el libro de Bezzerro"
- 816 mrs.: "lavadura del trigo que se hizo arina para el gasto del santo hospital"
- 1.292 mrs.: esta cantidad "tubo de coste este libro que es de papel de marca"
- 1.080 mrs.: cantidad que no ha cobrado el administrador a un vezino de Sotillo de las Palomas " y estar ejecutado judizialmente
- 1.796 mrs.: cantidad que no ha podido cobrar por un censo en Gavilanes
- 6.120 mrs.: cantidad que no se ha podido cobrar en Cebreros

1.870 mrs.: cantidad que aún debe la obra pía de los Caberos

g) Año 1770

Ingresos

255	fanegas y 11 celemines de trigo
210	fanegas y 10 celemines de cebada
1.404.433	maravedís

Gastos

205	fanegas de trigo
210	fanegas y 10 celemines de cebada
734.729	maravedís

De estos gastos correspondieron 141.376 mrs. para la cura de enfermos, 32.300 mrs. para el boticario.¹⁰²

h) Año 1780

Ingresos

253	fanegas y 3 celemines de trigo
173	fanegas y 3 celemines de cebada
1.498.064	maravedís

Gastos

78	fanegas de trigo
5	fanegas de cebada
807.005	maravedís

¹⁰³

i) Año 1790

Ingresos

312	fanegas y 3 celemines de trigo
-----	--------------------------------

¹⁰² Ibídem.

¹⁰³ Ibídem.

286	fanegas y 6 celemines de cebada
1.322.912	maravedís

Gastos

312	fanegas y 3 celemines de trigo
286	fanegas y 6 celemines de cebada
822.543	maravedís

104

En este año 1790 la cura de enfermos ascendió a la cantidad de 188.203 maravedís. Se gastaron 44.348 mrs. para comprar lienzo. En una casulla, 28.016. 47.770 mrs. en la compra de un paño azul. Al boticario se le abonaron 40.120 mrs. Y en las obras realizadas en el Hospital de Dios Padre se invirtieron 102.750 maravedís.

j) Año 1792

Empieza así el correspondiente libro: "Cuenta que yo, don Antonio Martínez Riego, presbítero, vezino de esta ciudad, administrador de las rentas del santo Hospital de Dios Padre, en sus extramuros, doy de ellas, y de los efectos correspondientes a el año de mill settecientos noventa y dos, la qual con cargo y datta es en la manera siguiente." ¹⁰⁵

Ingresos

244	fanegas y 6 celemines de trigo
230	fanegas y 6 celemines de cebada
896.539	maravedís

Gastos

195	fanegas de trigo
134	fanegas de cebada
557.490	maravedís

Entre los gastos de esta año 1792 figuran 122 fanegas y media de trigo "entregadas de orden de su señoría el señor don Juan Meléndez Valdés a don Sebastián Serrano el día quatro de octubre de este año." Y también, "son datta doscientas fanegas de zebada, entregadas en el mismo día a dicho don Sebastián."

En la "curatiba de enfermos" gasta la cantidad de 143.516 maravedís, 25.840 mrs. por gasto de medicinas, 31.892 mrs. por el porte de granos, etc. etc.

104 Ibídem.

105 Ibídem.

El administrador, el presbítero Antonio Martínez Riego, firma esta rendición de cuentas anuales el día 23 de noviembre de 1792.

Al año siguiente pide que Juan Meléndez Valdés, "como comisionado del Supremo Consejo para la reunión de los hospitales de esta ciudad" [...] que estas "cuentas y recados justificatibos [...] se sirba haverlas por presentadas, examinadas y aprobadas." Es el mes de Septiembre de 1793.

No eran muy buenas las relaciones entre el cabildo catedralicio y el comisionado Juan Meléndez Valdés.

Examinadas minuciosamente dichas cuentas por parte del comisionado no pudo encontrar errores graves ni falta de justificantes. Sí puso, no obstante, dos reparos: 1º El que el administrador del Hospital no haya conseguido cobrar a los deudores 30 fanegas y media de trigo y 29 fanegas de cebada. 2º: El dicho administrador tampoco haya cobrado a varios deudores un total de 1.346 reales y 14 maravedís.¹⁰⁶

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.5.- Hospital de San Joaquín

2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN

2.5.- Aspectos económicos

2.5.5.- Hospital de San Joaquín

A) RECURSOS ECONOMICOS

1.- POSESIONES. CENSOS. OTROS INGRESOS

1.1.- Relación de bienes dejados por el fundador

Nos referimos a los bienes inmuebles. Las primeras posesiones con que cuenta el Hospital de San Joaquín son los bienes dejados por el fundador, Mateo Pinto de Quintana. Hay que acudir nuevamente a su testamento, verdadera carta fundacional; redactado el día 18 de octubre de 1672. Ante el escribano de Avila, Antonio Dávila.¹

En el folio 4 podemos leer: "Y por quanto en el dicho mi memorial, firmado de mi nombres, dejo sentados y escriptos todos mis bienes y los que tengo para el servicio de mi hospital y sus pobres y camas, quiero y es mi boluntad que no se haga ymbentario ni se benda nada de ellos [...] permanezcan para el servicio y asistencia de él y sus pobres [...]."

En los folios siguientes, a partir del 20, se refiere a la casa hospital e iglesia, que él a "fabricado [...] y fundado desde sus zimientos" con el nombre de "San Joachín de Conbalezientes de Avila".

Deja, además, el fundador los siguientes bienes para dicho centro hospitalario.

Relación de bienes

- 1º: "Juro despachado en toda forma en caveza de don Diego Gabriel del Aguila vecino y regidor de esta ziudad y marqués de Villabiziosa, vizconde de Solosancho, que su principal es de 567.120 mrs. y renta cada año 28.356 mrs."
- 2º: Otro juro "en caveza del dicho don Diego Gabriel del Aguila". De principal, 753.980 mrs. y 37.699 mrs. de renta anual.

¹ AHPA. Beneficencia. Caja 145, Leg. 1, Nº 14.

- 3º: Una donación hecha por Diego Gabriel del Aguila, como testamentario de Antonio Renjifo Quintanilla Dávila para el hospital, por valor de 747.204 mrs.
- 4º Un censo, otorgado por el licenciado Francisco Cortilla, de 19.912 mrs. de principal.
- 5º: Otro censo, otorgado por Juana de Paz, de 6.800 mrs. al año.
- 6º: Otros censos, otorgado por Diego de Contreras, que renta al año 15.130 mrs.
- 7º: Otro censo, otorgado por Francisco Pamo y Mariana de Ribera, de 5.600 mrs. al año.
- 8º: Otro censo, otorgado por Diego de Contreras, que renta al año 5.868 mrs.
- 9º: Otro censo, otorgado por Diego Pamo de Contreras, que renta 22.100 mrs. al año.
- 10º: Otro censo, otorgado por María de Ribera, de 37.502 mrs. al año.
- 11º: Otro censo, otorgado por Diego de Pamo, que renta 28.050 mrs. al año.
- 12º: Otro censo, contra Juan Sánchez, que renta al año 842 mrs.
- 13º: Otro censo, otorgado por Andrés Muñoz y Agustina López, que renta 1.496 mrs. al año.
- 14º: Otro censo, contra Mateo García, que renta al año 748 mrs.
- 15º: 84 fanegas de pan "mitad trigo y cebada de renta en cada un año en los lugares de Langa, Baltodano, Palacios de Goda y otros lugares zircumbezinos de la jurisdición de la villa de Aréballo."
- 16º: 11 fanegas, que paga al año Miguel Sánchez, "de Abeynte".
- 17º: "Y también dejo por dote del dicho ospital unas casas principales, que tengo, gozo y poseo en la ciudad de Medina de Rioseco." Le dan por ellas 55.000 reales de vellón. Es decir, 1.870.000 maravedises.
- 18º: "Más, dejo por dote y principal para el dicho ospital" 80.459 reales y 2 maravedises, "que me debe el dicho don Diego Pamo de Contreras, líquidos bajado lo que a pagado de los réditos". Es decir, 2.753.608 maravedises.

La cantidad de bienes, dejados por el fundador, es muy elevada. Según la consignación indicada en el testamento, asciende a:

95	fanegas de pan cada año
224.221	mrs. al año, de censos y juros

747.204	mrs. de una donación
1.870.000	mrs. por la renta de unas casas
2.735.608	mrs. que le deben al fundador

"Todos los quales dichos vienes, juros, zensos, pan de renta y heredades, que lo producen y efectos expresados en esta scriptura situo y señalo por capital y renta del dicho ospital y de sus pobres conbalezientes [...] por mi testamento, otorgado ante el presente escribano. Dejo por mi único y unibersal heredero y de todos ellos y los demás que dejaré al tiempo de mi muerte [...] al dicho ospital [...]" ²

Muy pronto irán surgiendo algunos problemas económicos para dicho centro hospitalario.

Cuando muere Mateo Pinto, siendo dignidad de arcediano de Avila en la catedral, desempeñaba también el cargo de patrono de la obra pía de San Martín, sita en la misma catedral. Y no había dejado muy claras las cuentas. El cabildo tiene que intervenir, defendiendo a dicha obra pía. Y para ello se decide a entablar pleito con el hospital de San Joaquín, como universal heredero de los bienes del arcediano de Avila,

Así, pues, el viernes, día 23 de septiembre de 1678 (tres años después de la muerte del fundador) el tesorero del cabildo catedralicio, Francisco de Mena, "Dixo tenía que poner demanda al ospital de San Joachín, como heredero de la haçienda, que avía quedado por fin y muertte de el señor don Matheo Pinto de Quintana, arcediano de Avila, sobre la paga de çierto censo, que se devía a la obra pía de San Martín, de que dicho señor era patrón." ³

Como se encontraba ausente el patrono del cabildo para el Hospital, Juan Bautista de Aramburu, no se pudo concretar nada.

1.2.- Relación de bienes del hospital en el año 1719

En el AHPA, en los folios 53 al 58 de un grueso libro, aparece el "ynbentario de los instrumentos que este santo Hospital tiene en este año de 1719, en que es administrador el licenciado Gregorio Velázquez a cuyo pedimiento se ejecuta." ⁴

Según este inventario de tierras, censos y juros el hospital de San Joaquín o Convalecientes posee en esa fecha de 1719:

1º: Tiene el Hospital 77 obradas de tierra en Rasueros

2º: Un censo de 6.600 reales de principal contra Juan de Gorostiaga y otros en

² Ibídem.

³ ACA. Actas capitulares. Tomo 77, Fol. 99. Cabildo celebrado el Miércoles, 30 de Agosto de 1679.

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 154, Leg. 1, N° 14.

Avila.

- 3º: Diferentes heredades en Langa, Baltozano y Canales
- 4º: Dos obradas y media de tierra en San Pedro del Arroyo
- 5º: 20 tierras y un prado en San Pedro del Arroyo
- 6º: 7 obradas y media y 12 estadales de tierra en San Juan de la Encinilla
- 7º: Un censo de 880 reales de principal contra Cristóbal Muñoz, de Grajos. (Hoy San Juan del Olmo)
- 8º: 26 obradas en Aveinte y Balseca; y una viña
- 9º: 4 fanegas y media de pan, cada año, de censo perpetuo sobre heredades, en Albornos.
- 10º: Un juro, "en cabeza" de Diego Gabriel del Aguila, 567.120 maravedises de principal
- 11º: Otro juro de 426.070 maravedises de principal
- 12º: Otro juro de 753.980 maravedises de principal
- 13º: Un censo de 3.565 reales. Es decir, 121.210 maravedises
- 14º: Otro censo de 3.500 reales. Es decir, 119.000 maravedises
- 15º: 6 censos de 2.284.940 maravedises
- 16º: Otros censos de 187.000 maravedises
- 17º: Otro censo, "contra la justicia y regimiento de la ciudad de Avila", de 356.660 maravedises de principal
- 18º: Otro censo de 136.000 maravedises de principal
- 19º: Otro censo de 238.000 maravedises de principal
- 20º: Otro censo de 2.380.000 maravedises de principal
- 21º: Otro censo de 119.000 maravedises de principal

1.3.- Otra relación de tierras, censos y juros del hospital

No es posible indicar con exactitud el año en el que fue hecha esta relación. Aparece

en el libro anteriormente señalado. A lo largo de varios folios, a partir del N° 75. Coincide mucho con la relación correspondiente al año 1719. Es de sospechar que las dos serían hechas en años muy próximos. Consignamos las principales posesiones, señalando el folio en el que figuran escritas.

- | | | |
|------|----------|--|
| 1º: | Fol. 75: | 77 obradas de tierras en Rasueros |
| 2º: | Fol. 76: | Censo de 6.600 reales de principal en Avila |
| 3º: | Fol. 77: | "Diferentes heredades" en Langa, Baltodano y Canales |
| 4º: | Fol. 78: | 2 obradas y media en San Pedro del Arroyo |
| 5º: | Fol. 79: | 25 obradas y media en San Pedro del Arroyo |
| 6º: | Fol. 80: | 7 obradas y media en San Juan de la Encinilla |
| 7º: | Fol. 81: | Un censo de 880 reales de principal, en Badillo |
| 8º: | Fol. 82: | 26 obradas en Aveinte y Balseca |
| 9º: | Fol. 83: | 4 fanegas y media de pan, al año, en Albornos |
| 10º: | Fol. 84: | Un juro "en cabeza" de Gabriel del Aguila, de 567.120 maravedises de principal |
| 11º: | Fol. 85: | Otro juro de 426.070 maravedises de principal |
| 12º: | Fol. 86: | Otro juro de 753.980 maravedises de principal |
| 13º: | Fol. 87: | Un censo de 3.565 reales de principal. Es decir, 121.210 maravedises |
| 14º: | Fol. 88: | Otro censo de 3.500 reales de principal. Es decir, 119.000 maravedises |
| 15º: | Fol. 89: | Seis censos, por valor de 2.284.696 maravedises de principal |
| 16º: | Fol. 90: | Dos censos de 187.000 maravedises de principal |
| 17º: | Fol. 91: | Otro censo de 50.660 maravedises de principal |
| 18º: | Fol. 92: | Una cantidad pagada (136.000 mrs) por un vecino de San Esteban del Valle |
| 19º: | Fol. 93: | La cantidad de 238.000 maravedises pagados por Manuel |

Antonio González Chacón

20º: Fol. 94: La cantidad de 2.380.000 maravedises pagados por Carlos Pamo de Contreras

21º: Fol. 95: Un censo de 119.000 maravedises de principal, en Morañuela

1.4.- El hospital compra o vende tierras y casas

El hospital de Convalecientes iba comprando o vendiendo tierras. Cuando los obispos realizaban las llamadas santas visitas al hospital, casi siempre, aparece en el auto de visita un requerimiento para que los patronos ordenen la ejecución del apeo de las heredades, que poseía el dicho hospital en los diversos pueblos.

Son muchas las escrituras, conservadas en el AHPA, referentes a compra - venta de tierras por parte del hospital.

1º Año 1689

El día primero de marzo de 1689, el Hospital de San Joaquín compra 20 tierras y 1 prado en San Pedro del Arroyo. La superficie es de 25 fanegas y media y 12 estadales. Su valor asciende a 3.063 reales y 18 maravedises. Es decir, 104.160 maravedises.

2º Año 1690

El día 29 de noviembre de 1690 el Hospital compra 2 tierras, también, en San Pedro del Arroyo. Tienen 2 obradas y media de superficie. Su coste asciende a 230 reales. Es decir, 7.820 maravedises.

3º Año 1694

El cobro de las rentas no siempre resultaba fácil. A veces, el Hospital tiene que acudir a la justicia. Por ejemplo, el día 15 de septiembre de 1694, contra Francisco Rodríguez vecino de canales, arrendatario de unas tierras.⁵

4º Año 1701

Más importante fue la venta de tierras, realizada por el hospital el día 29 de diciembre del año 1701. Es en Rasueros. El "santo hospital de convalecientes" vende 77 obradas y 227 estadales.

Aunque el hospital vendiera estas 77 obradas y media en Rasueros, aún tenía posesiones en esta localidad. El vecino de este pueblo moraño, José Rodríguez Guerra, se

⁵

AHPA. Beneficencia. Caja 155, Leg. 1, N.º 19.

comprometió a pagar cada año 22 fanegas de trigo y 18 de cebada por las "diferentes tierras de pan llevar, que en término y confines de dicho lugar tiene dicho santo Hospital". Se hace este arrendamiento el día 24 de septiembre de 1759, en Avila. ⁶

Siguen otras muchas escrituras de compra - venta y de arrendamientos de posesiones, que por razones obvias, no reflejamos.

5º Año 1739

Ahora el Hospital es el comprador. Lo hace en los pueblos de Nava de Arévalo y San Vicente de Arévalo. Se trata de 42 obradas de tierras y viñas. Las venden varios vecinos de Gutiérrez Muñoz. El precio asciende a 6.539 reales y 22 maravedises. Es decir, 222.348 maravedises. La escritura se hizo en Avila el día 15 de diciembre de 1739. Ante el escribano José Martín. ⁷

6º Año 1742

Otra venta es la que realiza el Hospital en Villatoro. Son unas heredades y una casa. La escritura es hecha en Avila el día 25 de mayo de 1742. La casa valió 8.000 reales. Es decir, 272.000 maravedises. ⁸

7º Año 1767

El día 29 de julio de 1767 "el santo Hospital de San Joaquín, vulgo de Convalezientes, extramuros de esta ciudad de Avila" compra en Ataquines 14 pedazos de tierra, con una superficie de 19 obradas y 340 estadales. Vendieron estas tierras Gabriel y Matías Yagüe. Ante el escribano Gabriel García. El precio total ascendió a 172.575 maravedises. ⁹

Siguen otras escrituras de compra - venta en las que toma parte el Hospital. Todas estas tierras se encuentran en la rica comarca abulense de la Moraña. Es muy rara la excepción.

8º Año 1779

Finalmente, ya en el año 1779, el día 2 de noviembre, este Hospital compra a Salvador García y otros 2 obradas y 49 estadales de tierra y 2 prados de 286 estadales en San Vicente de Arévalo. Ante el escribano Pedro Theran Mantilla. El precio fue de 37.400 maravedises. ¹⁰

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 155, Leg. 1, Nº 21.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 155, Leg. 1, Nº 30.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 155, Leg. 1, Nº 31.

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 157, Leg. 2, Nº 12.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 157, Leg. 2, Nº 22.

1.5.- Ingresos del hospital en 1753 por rentas, censos y juros

"Libro de los efectos y rentas, que goza este santo ospital de la Conbalecenzia. Año de 1753". ¹¹. En sus folios aparece una muy detallada relación de renteros y de quienes pagan los censos al Hospital. También los ingresos por el concepto de juros.

Haremos una breve referencia, indicando los folios correspondientes y distinguiendo los conceptos de rentas de tierras, censos y juros.

a) Ingresos en el hospital por rentas de tierras

Fols. 2 - 4: Juan de Sancho, de San Pedro del Arroyo, paga anualmente 10 fanegas de pan. En 1732. Después lo hacen otros renteros. En 1792 el rentero es Vicente Sáez.

Fols. 8 - 9: Alonso Cillán, de San Juan de la Encinilla, paga anualmente 10 fanegas de pan, en 1753. Siguen otros renteros. En 1791 lo es Alejandro Martín.

Fols. 14 - 16: Domingo Sáez, desde 1716, vecino de Albornos, paga 5 fanegas de pan. Después figuran otros renteros. En 1791 el rentero es Manuel Muñoz.

Fols. 20 - 23: Baltasar Rodríguez y otro, de Langa, en 1752, pagan 100 fanegas de pan. Después figuran otros nombres. En 1792 lo hacen Manuel Conde y otros vecinos.

Fols. 26 - 28: José Rodríguez Guerra, de Rasueros, paga 40 fanegas, en 1753. Después, otros. En 1792 lo hace Baltasar García.

Fols. 31 - 34: Manuel Esteban, de Aveinte, en 1753, paga 9 fanegas. Otros renteros, en años posteriores. En 1792 lo es Gabriel Corredera.

Fols. 36 - 40: Martín Carrero, de Nava de Arévalo, en 1753, paga 12 fanegas. Otros nombres figuran en años siguientes. En 1792 es rentero Manuel Robles.

b) Ingresos del hospital por cobro de censos

Fols. 41 - 43: Francisco Maganto, de Villatoro, paga en 1752, 4.080 maravedises por un censo. En 1791 lo hace Vicente Sánchez Serrano.

Fols. 46 - 48: La justicia y el ayuntamiento de Avila, en 1695, paga 37.020 maravedises por un censo. Fue redimido el día 26 de agosto de 1754.

Fols. 51 - 52: La fábrica de la parroquia de San Juan, de Avila, paga 9.180 maravedises por un censo, en 1729. Fue redimido el día 23 de abril de 1778.

Fols. 56 - : La fábrica de la parroquia de San Juan, de Avila, paga, en el mismo año 1729, 6.936 maravedises por otro censo. Fue redimido el día 20 de abril de 1754.

Fols. 56 v-59: Tomás Hernández Jaén, de El Puente, en 1755, paga 4.230 maravedises por un censo. El día 23 de mayo de 1792 continuaban pagando la misma cantidad anualmente.

Fols. 61 - : Gaspar López, de La Lastra del Cano, en 1732, paga 6.218 maravedises por un censo. Fue redimido el día 29 de marzo de 1757.

Fols. 66 - 67: El marqués de Bermudo, en Avila, paga, en 1741, 4.568 maravedises por un censo. Fue redimido el día 28 de marzo de 1772.

Fols. 71 - 72: Antonio Vaquero, de Aldeavieja, en 1737, paga 5.610 maravedises por un censo. Fue redimido el día 9 de abril de 1772.

Fols. 76 - : Diego Gabriel de Villalba, de Avila, paga 10.200 maravedises por un censo, en 1737. Fue redimido el día 24 de diciembre de 1754.

Fols. 81 - : Antonio y José Bermejo, en 1737, de Míngorría, paga un censo por valor de 4.080 maravedises. Fue redimido el día 24 de diciembre de 1755.

Fols. 86 - : Matías Roíz Gómez, de San Pedro del Arroyo, en 1737 paga un censo de 4.080 maravedises. Fue redimido el día 16 de noviembre de 1759.

Fols. 87 - 88: Juan Jiménez, de Cardenosa, en 1759, paga un censo por valor de 4.080 maravedises. Fue redimido el día 8 de febrero de 1776.

Fols. 91 - : Juan Ignacio Tello, de Arévalo, en 1680, paga 5.610 maravedises por un censo. Fue redimido el día 5 de septiembre de 1754.

Fols. 92 - 94: José Belerma, de Burgohondo, en 1758, paga 6.120 maravedises por un censo. Se continuaba pagando el día 31 de mayo de 1792. Lo hace Manuel Francisco de Aguirre.

Fols. 96 - 99: María Josefa de la Fuente, de Navatalgordo, en 1729, paga 2.040 maravedises por un censo. Se continúa pagando en 1791.

Fols. 101-103: Juan Sánchez de Burgos, de Navarrevisca, en 1752, paga 1.530 maravedises por un censo. Sus herederos le redimen el día 8 de enero de 1789.

c) Ingresos del hospital por cobro de juros

Fols. 106-113: Un juro sobre Zamora y su partido, de renta anual de 28.356 maravedises.

Otros tres juros por valor de 25.160 maravedises.

El agente continuaba cobrándolos en 1790.

Fols. 117-118: Por 83 obradas y 180 estadales, en Jaraíces y sus confines, 50 fanegas y 11 celemines, en 1760. Continuaba cobrando el hospital el día 13 de octubre de 1791.

Fols. 122-124: Pedro Fernández, de Tormellas, paga 3.060 maravedises por un censo, en 1772. Fue redimido el día 26 de septiembre de 1789.

Fols. 125- : José Díaz Corralejo, de Navamorcuende, en 1789, paga 6.120 maravedises por un censo. Continúa pagando en Junio de 1792.

Fols. 129- : Pedro González, por tener arrendadas 54 obradas y media del hospital en Ataquines, San Pedro de la Moraleja y Onquilana, en 1782, paga anualmente 30 fanegas de trigo. Continuaba pagándolas el día 1 de septiembre de 1792.

Fols. 142-143: "San Vicente de Arévalo. El Hospital de la Convalecencia goza en término de este lugar 28 obradas de tierra de pan llevar; y seis prados que entre todos hazen 798 estadales de yerva de guadaña, cuyas heredades posehe por compra que hizo de ellas a varios sugetos en el año de 1779." ¹²

En relación con el cobro de censos habría que añadir otro correspondiente al año 1791. El día 28 de febrero de 1791 se intenta cobrar un censo en Navarredondilla, por valor de 2.000 reales de principal y 2.040 maravedises de rédito anual. ¹³

B) LIBROS DE CUENTAS

El fundador había dejado determinado que se debían llevar muy bien las cuentas de ingresos y gastos en dicho centro. El capellán administrador sería responsable. Las tenía que presentar cada dos años a los patronos. Era necesario, pues, llevar los correspondientes libros de cuentas. Su lectura nos permite conocer la marcha económica del hospital. Intentaremos ahora tan sólo un acercamiento seleccionando algunos años.

1.- Años 1681 y 1682

Las cuentas correspondientes a estos dos años se encuentran en un voluminoso libro. Aparecen a partir del Fol. 121. Al tratar, ahora de estas cuentas indicaremos algunas partidas de ingresos y gastos. ¹⁴

¹² Ibidem.

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 158, Leg. 2, N.º 35.

¹⁴ AHPA. Beneficencia, Caja 154, Leg. 1, N.º 14.

Era patrono del hospital el canónigo Julio Noveli. También lo era el regidor de Avila Juan Antonio de Aguirre. Los dos toman dichas cuentas al administrador Antonio Díaz.

Ingresos: 1.756.064 mrs.

Gastos: 1.493.531 mrs.

Superávit: 263.533 mrs.

Señalamos algunas partidas de gastos, correspondientes a estos dos años 1681 y 1682.

99.592 mrs.:	compra de 133 carneros
2.354 mrs.:	comprar 84 libras y media de carnero
24.762 mrs.:	comprar 4.810 huevos
24.130 mrs.:	comprar ensaladas y verduras
61.269 mrs.:	comprar carbón, cisco y leña
34.003 mrs.:	comprar aceite, para la lámpara del Santísimo, aliñar la comida y faroles
80.749 mrs.:	comprar 238 arrobas y media de vino
3.060 mrs.:	comprar 10 arrobas de vinagre
4.348 mrs.:	comprar 2 arrobas y 1 libra de azúcar
3.876 mrs.:	comprar 19 arrobas de miel
10.530 mrs.:	comprar tocino
1.886 mrs.:	comprar 13 gallinas y 14 pollos
8.258 mrs.:	comprar especias para aliñar la comida
4.624 mrs.:	comprar melones, peras, guindas y camuesas
2.448 mrs.:	arreglar 24 colchones
30.090 mrs.:	salario a la cocinera y a la criada

2.- Años 1714 y 1715

El patrono, por parte del cabildo catedralicio, es el canónigo Bartolomé Benito. Como regidor de la ciudad, es también patrono Juan Ignacio de Chaves y Aguirre. Ambos toman las cuentas al administrador Gregorio Velázquez.¹⁵

Ingresos: 651.605 mrs.

Gastos: 491.085 mrs.

Superávit: 160.520 mrs.

c) Años 1740 y 1741

Toma estas cuentas el patrono por parte del cabildo catedralicio. Lo era en estos años el canónigo Andrés de Segovia. No interviene el otro patrono, por parte del ayuntamiento. Las presenta el administrador Juan de Canales.¹⁶

Ingresos: 621.638 mrs.

Gastos: 681.543 mrs.

Déficit: 59.905 mrs.

He aquí algunas partidas de gastos.

- 12.172 mrs.: comprar 24 varas de paño para cobertores
- 54.706 mrs.: comprar 68 carneros
- 3.434 mrs.: comprar 54 docenas de huevos
- 6.086 mrs.: comprar ensaladas y verduras
- 15.776 mrs.: comprar 272 arrobas de carbón, 2 carros de leña y 4 cargas de cisco
- 3.842 mrs.: comprar 4 arrobas y media de aceite
- 21.896 mrs.: comprar 56 arrobas de vino

¹⁵ Ibídem.

¹⁶ Ibídem

340 mrs.:	comprar 1 arroba de vinagre
1.320 mrs.:	comprar 6 azumbres de miel
6.460 mrs.:	comprar 95 libras de tocino
1.751 mrs.:	comprar media libra de azafrán y 2 libras de pimienta
1.105 mrs.:	comprar 7 celemines de garbanzos
1.360 mrs.:	comprar fruta
25.024 mrs.:	pagados "a la enfermera de los pobres en trezientos y sesenta y ocho días que asistió a los pobres y a dos reales en cada día"

d) Años 1744 y 1745

Es ya otro libro del AHPA. Lleva este título: "Libro de cuentas de San Joachín. Año 1744". Llega hasta el año 1793. Es, por tanto, el último libro de las cuentas.¹⁷

Toma las cuentas de estos dos años el arcediano de Arévalo, Juan Jiménez de Muñana. Las presenta el administrador Juan de Navales.

Ingresos:	671.375 mrs.
Gastos:	779.640 mrs.
Déficit:	108.265 mrs.

Indicamos algunas partidas de gastos.

227.460 mrs.:	salario, de dos años, del capellán - administrador
25.840 mrs.:	comprar 38 carneros
1.888 mrs.:	comprar 38 docenas y media de huevos
4.556 mrs.:	comprar ensaladas y verduras
12.272 mrs.:	comprar carbón, leña y cisco
4.556 mrs.:	comprar 4 arrobas de aceite

16.626 mrs.:	comprar 38 arrobas de vino
1.904 mrs.:	comprar 7 azumbres de miel
3.276 mrs.:	comprar 57 libras de tocino
748 mrs.:	comprar fruta
1.932 mrs.:	comprar especias
23.596 mrs.:	pagados de la enfermera
4.777 mrs.:	hacer obra en el hospital

e) Años 1756 y 1757

Presenta las cuentas correspondientes a estos dos años el administrador Sebastián Rubín de Celis. Las toma el patrono, por parte del cabildo catedralicio, el canónigo Juan Mestre.¹⁸

Ingresos:	476.297 mrs.
Gastos:	570.155 mrs.
Déficit:	93.858 mrs.

f) Años 1779 y 1780

Es patrono, por parte del cabildo catedralicio, el canónigo Alfonso García Caro. Es él quien toma las cuentas. Las presenta el administrador Isidro del Olmo.¹⁹

Ingresos:	645.519 mrs.
Gastos:	578.943 mrs.
Superávit:	66.576 mrs.

g) Año 1791

¹⁸ Ibídem.

¹⁹ Ibídem.

Nos encontramos ya en los últimos meses de la actividad del hospital de San Joaquín. Actúa ya el juez comisionado por el Real Consejo de Castilla para llevar a cabo la reunificación de todos los hospitales de la ciudad de Avila. Ante él tiene que presentar las cuentas el administrador Tomás González Durán. Es el día 3 de mayo de 1792.²⁰

Ingresos: 53.134 mrs.

Gastos: 516.990 mrs.

Déficit: 463.856 mrs.

h) Año 1792

Las cuentas correspondientes a este año las presenta el administrador Tomás González Durán. Es el día 24 de septiembre de 1793. Se refieren a unos meses del año anterior; desde Junio. Terminan en septiembre de 1793.²¹

Ingresos: 204.302 mrs.

Gastos: 690.230 mrs.

Déficit: 485.928 mrs.

²⁰ Ibídem.

²¹ Ibídem.

3.- REUNION

3.- REUNION

3.1.- Precedentes. Anexiones al Hospital de Dios Padre.

3.1.- Precedentes. Anexiones al Hospital de Dios Padre.

Antes de iniciar el capítulo dedicado a la reunión de los hospitales abulenses efectuada en 1792, hemos de hacer unas consideraciones previas.

En concreto, trataremos de varias circunstancias que podrían ser consideradas como antecedentes o precedentes de la unión de hospitales que ocurre en el XVIII.

Aunque creemos que sólo bajo alguna óptica pueden ser consideradas como tales.

Pensamos que, más que intentos de unión, suponen una "adscripción" de unos hospitales - o de sus rentas - a otros. En concreto, nos referimos a uno : al Hospital de Dios Padre.

Por supuesto que no es éste el único del que está documentada la anexión de otros pequeños hospitales. Baste recordar la trayectoria del Hospital de La Misericordia. A lo largo de su historia acepta la donación de alguno. Por ejemplo, recordar como en 1590, la congregación acepta la donación de don Enrique Dávila, del Hospital de San Vicente. Pero poco más conocemos que no sea la voluntad del donante.

Sin embargo, es sobre las anexiones del Hospital de Dios Padre sobre las que tenemos más base documental.

(No contemplamos, naturalmente, como anexiones aquellas situaciones en que se "anexan" materialmente o se dotan presupuestariamente cierta cantidad de camas u otro mobiliario o capitales, por voluntad de algún donante, a alguno de los hospitales.)

Anexiones al Hospital de Dios Padre.

1.- El 5 de junio de 1555 hay una anexión: la del Hospital de San Julián , "[...] extramuros della, que es al barrio de San Nicolás". Realmente, más que anexión, parece ser la adscripción a título de inventario, de los bienes de dicho Hospital.

Lo ordena, "en virtud de santa obediencia", el obispo D. Diego de Alava y Esquivel. Su orden se encuentra en el ACA; ocupa cuatro folios. La transcripción de algunas de sus líneas es la siguiente:

" En la muy noble ciudad de Avila, en cinco días del mes de junio de mill e quinientos e cinquenta e cinco años, en presencia e ante mí, Blasco Dávila, notario público, uno de los cuatro del número de la episcopal audiencia de Avila [...] el ilustrísimo señor don Diego de Alava y Esquivel, obispo de Avila [...] dixo [...] haía ydo al Ospital de San Julián, que es extramuros de esta cibdad [...] e dio la ropa de camas, que para la ospitalidad en él

está [...] al muy reverendo señor don Antonio Honcala, canónigo de la dicha catedral, como patrón del dicho ospital de Dios Padre, para que con la dicha ropa, y con lo que más ay en en el dicho ospital, se curasen los pobres enfermos dél [...] sean entregados dichos bienes por ynventario al dicho señor doctor Honcala [...] que pueda servir al de Dios Padre [...] lo sacareis y hareys sacar del dicho ospital de San Julián al dicho ospital de Dios Padre."

La razón que se aduce es la escasa actividad asistencial del Hospital de San Julián.

2.- El 4 de junio de 1580, tiene lugar la anexión de la Ermita de San Román al Hospital de Dios Padre. Estaba localizada en la plaza de La Feria. Se hace ante Gregorio de Tapia; intervienen el Maestro Daza, en su condición de patrono del Hospital y el obispo de Avila, don Sancho VI Bustos y Villegas, que es quien decreta la anexión. En el documento del AHPA consta la relación de objetos de la ermita. Todos ellos están relacionados con el culto ¹.

En el AHPA, y fechada en 2 de diciembre de 1652, hay una "Memoria de los censos y demás papeles del Hospital y entrega que hizo de ellos el patrono don Bartolomé de Ybaseta". Entre los "demás papeles" consta unos "papales tocantes a la unión de la hermita de San Román echa al dicho Hospital de Dios Padre [...] en que está la posesión tomada de la dicha hermita a quatro de junio de mil y quinientos y ochenta años" ².

3.- El 11 de octubre de 1602, dos regidores de la ciudad entran en el cabildo y "dixeron que ciertos señores del cabildo avían dado quenta a la çuudad de la determinación del señor canónigo García de Guemes (se trata de un canónigo de la catedral de Segovia) acerca de la anexión que quiere hacer al Ospital de Dios Padre del Beneficio simple de Sant Nicolás, y significaron quan agradecido dello está la çuudad [...] El cabildo les dio las gracias de su venida y un muy cumplido recaudo para la ciudad en agradecimiento dello" ³.

Para esta anexión era necesario pedir autorización pontificia. Por ello, en el cabildo celebrado nueve días después, se encarga al doctor Lorenzo Chacón " que ordene la carta para Su Santidad por la qual se le suplique tenga a bién se aneje el beneficio simple de Sant Nicolás al ospital de Dios Padre" ⁴.

Pasan casi dos años hasta que aparece otra noticia en las Actas Capitulares. Si bién es poco explícita: "Cometieron al señor Chantre haga lo que convenga açerca de la anexación del Benefiçio de Sant Nicolás, que Garçía de Guemes, canónigo de Segovia, quiere dar al

¹ AHPA, Beneficencia. Caja 170, Leg. 1, nº 22.

² AHPA, Beneneficencia, Caja 172, Leg 2, nº 1.

³ ACA, Actas Capitulares, Tomo 34, Fol 89 v., Cabildo celebrado el viernes 11 de octubre de 1602.

⁴ Ibídem, fol 107 v., Cabildo celebrado el miércoles, 20 de noviembre de 1602.

Hospital de Dios Padre" ⁵.

Pasará otro año hasta retomar el asunto. No hemos localizado el núcleo del problema. Sin embargo, ahora el cabildo pide que el ayuntamiento interceda "para que aya efecto la anexión del Beneficio simple de San Nicolás" ⁶.

El comisionado por el cabildo fue el maestrescuela de la catedral. Una semana después informa de su entrevista con con los regidores. Dice " que abían respondido quedavan con mucho agradecimiento del cuydado que el cabildo tiene de que surta efecto la dicha anexión y que de su parte se acudirá a ello quanto pueda" ⁷.

En definitiva, no sabemos ni el papel que desempeñaba en este asunto el ayuntamiento, ni el tipo de problemas que dilataban la anexión.

4.- En 1550 se anexa al Hospital de Dios Padre el de San Antón. En el AHPA existe constancia de ésta y otra anexión. La del Hospital de San Lázaro, documentada en dos fechas diferentes ⁸.

5.- Del Hospital y ermita de San Lázaro conocemos más datos. En el catalogo de Beneficencia del AHPA figura documentación sobre San Lázaro : el primer documento es de 1443 y el último de 1609.

Estaba situado junto al puente del río Adaja. Fuera de la ciudad, como era normal estos estos hospitales de San Lázaro. Años antes de la anexión, su actividad había decaído. De hecho, ya consta en la Visita de 1548 - en los últimos folios del libro de cuentas ⁹ - en la que el visitador autoriza a " Juan Alvarez, capellán de la dicha hermyta de San Lázaro que venda la ropa que está en el ynventario [...] que no heran necesarias para el serbicio de la dicha hermita, y para ello le dio licencia".

Vease también, las declaraciones juradas del cirujano Francisco Vázquez Carlos y del administrador del Hospital de dios Padre que seguidamente reproduciremos. Son de 1567.

Dos personas, en dos lechos, decretan la anexión.

⁵ Ibídem, tomo 35, fol 291 v. Cabildo celebrado el miércoles 2 de junio de 1604.

⁶ Ibídem, tomo 36, fol 71 v. Cabildo celebrado el viernes, 26 de agosto de 1605.

⁷ Ibídem, tomo 36, fol 72 v. Cabildo celebrado el viernes, 2 de septiembre de 1605.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 159, nº 8 leg 1: "Despacho del provisor Francisco de Soto uniendo las rentas de los Hospitales de San Lázaro y San Antón a este de Dios Padre, en 31 de mayo de 1550, ante Francisco Gómez".

⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 159, nº 19, leg 1.

El hecho de que se decreta la anexión en dos fechas distintas se debe a que la primera, de 1550, se realiza por el provisor "e vicario general en lo espiritual y temporal" del obispo Diego de Alava y Esquivel. Tal vez fuera preciso que dicha anexión fuera decretada por la misma persona del prelado y no bastara la de su vicario y provisor.

Esto justificaría esta segunda mención a la anexión, que es la que sigue ¹⁰ : "Anexión que hizo el Ilmo. Sr. Dn. Alvaro de Mendoza, obispo que fue de esta ciudad, de las rentas, pertenencias y propiedades de los Hospitales de San Antón y San Lázaro a el de Dios Padre, en 23 de abril de 1577, ante Pedro Vázquez". (Hay un error en este documento; la fecha correcta es 1567).

De cualquier modo, y por lo que parece, para esta anexión bastaba la decisión del prelado. No se menciona que concurren otras instancias superiores. Un dato importante es que se transfieren todas las rentas, excepto las necesarias para mantener el culto, es decir, la capellanía y para el mantenimiento de los edificios.

ANEXION DE LOS HOSPITALES DE SAN LAZARO Y DE SAN ANTON AL DE DIOS PADRE, EN AVILA. 1550.

"Avila. Despacho del provisor Francisco Soto, uniendo las rentas de los hospitales de San Lázaro y San Antón, a este de Dios Padre en 31 de mayo de 1550, ante Francisco Gómez. N° 23" (En el texto se indica la fecha del 13 de mayo. Es la correcta).

"In nomine domine Amén. Sepan quantos este público instrumento vieren como nos, el liçençiado Francisco de Soto, provisor e vicario general [...] por el ilustre e reverendisimo señor don Diego de Alaba y Desquivel, obispo [...], dezimos que, por quanto en las casas de San Lázaro y Sant Antón de esta çibdad no se haze ospitalidad y, por quanto somos ynformados que se hace cunplidamente en el ospital que se dize de Dios Padre [...] para curar de buvas a los pobres [...], cuyo mal de buvas es semejante, en alguna manera, al mal de Sant Antón y San Lázaro, por ende [...] mandamos que todas las rentas e ynpetras y çensos y otros provechos que tienen las dichas casas de San Lázaro y Sant Antón e yglesia de San Lázaro de esta çibdad, se cobre de aquy adelante y se gaste en los enfermos de buvas e otros enfermos de umor, en el que se curaren en el dicho ospital de Dios Padre. Para lo qual allí lo aplicamos, dexando de ello lo que fuere neçesaryo y justo para el reparo de la dicha fiesta de San Lázaro y ospitales de San Lázaro y Sant Antón."

"[...] lo qual mandamos que así se haga y cunpla y efectúe y esecute por todo el tiempo que el obispo muy señor no revocare este my mandato [...]. Y lo firmamos de nuestro nonbre que es fecho y paso en la dicha çibdad de Avyla, a treze días del mes de mayo de myll e quinyentos y çinquenta años,[...] lo qual provehemos conformándonos con lo que su señoría en esto tiene proveydo" ¹¹.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 159, nº 15, leg. 1.

¹¹ AHPA. Beneficencia. Caja 159, leg. 1 nº8.

ANEXION DE LOS HOSPITALES DE SAN LAZARO Y DE SAN ANTON AL DE DIOS PADRE, EN AVILA, 1567.

"Avila. Anexión que hizo el ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo que fue de esta ciudad de las rentas, pertenencias y propiedades de los ospitales de San Antón y San Lázaro a el de Dios Padre en 23 de abril de 1577, ante el notario Pedro Vázquez. N° 43." (La grafía de este primer folio es posterior a la del documento. Como veremos inmediatamente, en el texto del documento se indica la fecha del 23 de abril de 1567. Es la correcta.)

Como vimos en el anterior documento, quien sanciona la anexión es el provisor o juez eclesiástico, en ausencia del obispo. Por ello, indica que la anexión es "por todo el tiempo que el obispo señor no revocare este my mandato". El documento que extractamos seguidamente supone la confirmación de tal anexión. Esta vez, ya bajo la plena autoridad de un prelado.

Figuran varias declaraciones juradas a título de información previa. Constan las de dos cirujanos ¹², del administrador, también consta el testimonio jurado de un clérigo que "tiene noticia del dicho ospital de Dios Padre [...] porque le a visitado y estado en él muchas y diversas vezes y, así mesmo, tiene noticia de los ospitales de San Lázaro y Sant Antón", y finalmente del patrón nombrado por el cabildo.

Es precisamente este patrón quien "presentó este pedymiento":

"Nos, don Alvaro de Mendoza, por la gracia de Dios y de la santa yglesia de Roma, obispo de Avyla, del gobierno de su magestad, dezimos que, por quanto ante nos fue presentada una petición por parte de don Cristóval de Sedano, arçediano de Olmedo y patrón nonbrado por el deán y cabildo de esta nuestra santa yglesia, del espital de Dios Padre, estramuros de esta çibdad, y díchonos y referídonos por la dicha petición en como la dicha casa y espital de Dios Padre estava muy pobre y neçesitada con los grandes gastos que cada día se azen en curar los enfermos que allí contino se recogen, de los males quantagiosos de buvas y cançer y lepra y noli me tangere, y que en la casa e yglesia de San Láçaro, ansí mesmo estramuros de esta çibdad, y en el espital de Sant Antón no se acogían enfermos para curar ny avía enfermos ny pobres que yziesen ospitalidad y que en el dicho ospital de Sant Antón y casa e yglesia de San Láçaro tenyan algunos bienes, porque siendo vuestra señoría servido de unyrlos de mandarlos dar y gastar en la casa y ospital de Dios Padre, sin que de ello se siguiese nengún perjuyçio al dicho ospital de Sant Antón y casa e yglesia de San Láçaro [...].

Y por nos fue la dicha petición avida por presentada, al tenor y forma de lo suso dicho, y mandado dar ynformación y, por parte del dicho arçediano de Olmedo,

¹²

Uno de ellos, Esteban de Morales es quien, el año anterior y a título de enfermero, se hace cargo del equipamiento inventariado del Hospital. Dado que sería una extraordinaria casualidad que no se tratara del mismo individuo, nos encontramos ante una clara promoción profesional. (AHPA, Ben, Caja 159, leg. 1, n° 14)

fue dada ynformación bastante de lo arriba referido; y atento la dicha ynformación y considerado en este caso lo que deve ser considerado, por tenor de la presente ovymos e incorporamos el dicho ospital de Sant Antón y casa e yglesia de San Láçaro al ospital y casa de Dios Padre y le aplicamos el rédito y todos los çensos de maravedises que el dicho ospital de Sant Antón y casa e yglesia de San Láçaro tiene, para que se destribuya y gaste en curar los enfermos y pobres que stuvieren y recurrieren al dicho ospital de Dios Padre. Y esto por el término y tiempo que fuere nuestra voluntad. Y damos todo nuestro poder conplido al dicho don Cristóval de Sedano, arçediano de Olmedo, para que lo pueda destribuyr y gastar en las cosas neçesarias por todo el tiempo que fuere patrón en el dicho ospital, y a los otros que suçedieren en el dicho ofiçio y patronazgo, por el tienpo que dicho es que fuere nuestra voluntad. Con que reservamos al dicho ospital de Sant Antón e yglesia y casa de San Láçaro todo lo que fuere neçesario para el reparo y para manutención del dicho ospital y casa de San Láçaro y ospital de Sant Antón, y para dezir las mysas de la capellanya en ella dotadas.

Dado en Avila, a veynte y seis días de abril de mill y quinyentos y sesenta y siete años. Abulensis. Por mandato de su señoría ilustrísima y reverendísima, J. Carrillo."

Las declaraciones juradas, a las que hemos hecho mención, son muy resumidas, las siguientes:

"[...] fue tomado e reçibido juramento del liçençiado Françisco Vázquez Carlos, çirujano [...] y sabe que en las casas de San Láçaro y San Antón no se guarda hospitalidad para curar enfermos porque nunca este testigo lo supo ny entendió y, ansy mesmo, sabe que en el dicho Hospital se curan enfermos de las buvas y cançer y noli me tangere y otros males contagiosos, porque este testigo, como çirujano, los ha curado en el dicho Hospital y sabe que acude mucha gente a se curar al dicho Hospital y sabe que el dicho Hospital no tiene syno poca renta y no alcança pagar los salarios y botica y se paga e cura de limosnas [...]"

"E para más ynformación de lo susodicho fue tomado e reçebido juramento de el bachiller Cristóval de Morales, clérigo capellán en esta catedral de Avyla, admynystrador del ospital de Dios Padre. [...] sabe que, en las casas y ospitales de Sant Antón y San Láçaro de esta çibdad, no se hace ospitalidad para curar de enfermedades y sabe, como admynystrador que es que en el dicho ospital de Dios Padre, se curan las enfermedades de bubas, cançer e lepra, noli me tangere y otros males contagiosos y, así mysmo, sabe que con la cura de los dichos pobres y enfermedades de ellos y los ofiçiales del dicho ospital, médico, enfermero, barvero, botica, y otros criados de la casa se gasta mucha suma de dinero, por ser muchos los pobres que allí se acogen y las muchas medecinas que en ellos se gasta. Y, así mismo, sabe que la renta del dicho ospital es muy poca y si no fuere por las limosnas de los fieles cristianos no se podrya curar un solo pobre en él. Y sabe que las enfermedades que se curan en el dicho ospital de Dios Padre son las mesmas que se avían de curar en los dichos ospitales de San Láçaro y Sant Antón [...]"

"El dicho Estevan de Morales, zuruxano en el dicho ospital de Dios Padre [...]"

(declara que en él) se curan muy muchos enfermos de muchas enfermedades contaxiosas, como el cancer e bubas y noli me tangere y lepra y otras enfermedades, y lo sabe el testigo, como zuruxano que es en el dicho ospital y a curado y cura muchas vezes, y a los enfermos de órganos a esta parte e los quales cura, sabe el testigo que se gasta mucho por aver muchos enfermos, y es grande el gasto de dinero que se haze en médicos y zuruxanos y mediçinas y ofiçiales del dicho ospital. Y sabe, así mesmo, que [...] se curan en el dicho ospital todas las enfermedades que se avían de curar en los ospitales de Sant Antón y San Lázaro y las mesmas enfermedades [...]. El testigo entiende que se servirá Dios mucho, atento que son para curar las mesmas enfermedades que se avían de curar en los dichos ospitales [...] y dijo ser de hedad de cinquenta años poco más o menos."

"E para más ynformación de lo susodicho fue rezibido juramento de Pablo Sánchez, clérigo vezino de Avyla. El qual, aviendo jurado en forma de derecho como sacerdote, prometió deçir verdad y siendo preguntado por el tenor del dicho pedimiento dixo que él tiene notiçia del dicho ospital de Dios Padre, contenydo en el dicho pedimiento, porque le a visitado y estado en él muchas y diversas vezes. Y, así mesmo, tiene notiçia de los ospitales de San Lázaro y Sant Antón [...]" (Su testimonio es muy parecido a los precedentes).

"Don Cristóval Sedano, arcediano de Olmedo y canónigo en la catedral de esta çibdad, digo que los señores deán y cabildo de la dicha catedral son patrones del Hospital de Dios Padre, hestramuros de esta çibdad, e yo soy nombrado por los dichos señores deán y cabildo patrón del dicho Hospital y como tal patrón digo [...] e suplico a vuestra merçed, pues las dichas enfermedades que en el dicho Hospital de Dios Padre se curan son semexantes a las que se avían de curar en los dichos hospitales de San Lázaro y Sant Antón, mas de que las rentas de las dichas yglesias y ospitales salvo lo neçesario para deçir la capellanía de las dichas yglesias y reparo de las dichas casas, mandó se anexen al dicho Hospital de Dios Padre y las rentas e limosnas de los dichos ospitales [...] los dichos reparos y capellanya se gasten en curar los pobres que se curan en el dicho Hospital de Dios Padre en lo qual ará vuestra merçed gran serviçio a Dios y provecho a esta república e veçinos de ella [...]."

"Anexión que hizo el ilustrísimo obispo don Alvaro de las propiedades que tenía la casa e yglesia de San Lázaro y Sant Antón al Hospital de Dios Padre. Y está también la información que se hizo. 26 de abril de 1567. Unión del ospital de San Lázaro e San Antonio al de Dios Padre" ¹³.

En el extenso códice nº 32 del ACA titulado " Libro de la hacienda que tiene el Santo Hospital de Dios Padre. Año 1758" ¹⁴, a lo largo de 60 folios, a partir del 80 (el

¹³ AHPA. Beneficencia. Caja 159, leg. 1 nº15.

¹⁴ ACA, Libro manuscrito nº 32. Signatura 6/4.

código tiene 220 folios), figura el "Inventario de los Papeles pertenecientes al Santo Hospital que estaban en el Archivo de los señores Deán y Cabildo de la Santa Yglesia Appostólica Cathedral de esta Ciudad, Patronos únicos de él, los quales mandaron se entregasen a el señor doctor don Juan Mestre, canónigo y patrono actual, para que se pongan en el arca archivo de dicho Santo Hospital, donde están los demás que le pertenecen, en el cabildo ordinario que dichos señores zelebraron el 18 de maio de este presente año de 1759."

Trasladamos íntegra la referencia para recalcar el hecho de que trata de documentos que en 1759 se catalogan como propios del Hospital de Dios Padre.

Entre otros, figuran estos tres:

.- Legajo 6, N° 8: "Un libro forrado en pergamino en el qual están enquadernados diferentes zensos perpetuos pertenezientes a el Hospital de San Lázaro y por consiguiente a el de Dios Padre a quién está anejo, que con distinzión de lugares, personas por quienes están otorgados y qué cantidades deven pagar en la forma siguiente." (Fols. 90 v. al 98)

Son 29 censos, escrituras y reconocimientos referidos a lo largo de 16 folios. En diferentes pueblos, sobre tierras, viñas y casas.

.- Legajo 12, N° 2: "Unión y anexión que el ilustrísimo señor don Alvaro de Mendoza, obispo que fue de esta ciudad, hizo al citado Hospital de Dios Padre de los de San Antón y San Lázaro, situados en esta misma ciudad, y de sus rentas y efectos para cuio fin se hizo informazión judizial por ante Pedro Bázquez, notario, en 23 de abril de 1567 y dicho auto de anexión fue dado en los 26 de dicho mes y año por ante don Juan Carrillo, secretario de cámara." (Fol. 98 v.)

.- Legajo 12, N° 3: "Otra unión de los zitados hospitales a el referido de Dios Padre echa en virtud de orden especial del ilustrísimo señor don Diego de Alava y Esquibel obispo que fue de esta Santa Yglesia por el licenciado don Francisco de Soto, provisor y vicario general de este obispado por ante Francisco Gómez, notario de los quatro de su audiencia en 13 de mayo de 1550." (Fols. 98 v. y 99)

Por esta anexión, Pedro de Aguirre, el 28 de septiembre de 1605, ante el escribano Vicente de Hierro, hace donación de una viña en Fontiveros "a favor del Hospital de Dios Padre, por haber recaído las rentas y propiedades de la ermita de San Lázaro en dicho Hospital" ¹⁵.

El 16 de marzo de 1609, "El señor raçionero Gaspar Gutiérrez refirió cómo avía visto la quenta que da Lorençio Hernández de la hazienda que tiene a su cargo de la hermita de Sant Lázaro. Cometiose al señor licenciado Francisco de Salamanca, patrón del Hospital de Dios Padre adonde está anexa la dicha hermita, que tome la quenta al dicho Lorençio Hernández y refiera lo que ay al cabildo" ¹⁶.

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 171, leg.1.nº 37.

¹⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 37, Fol. 142. Cabildo celebrado el lunes, 16 de marzo de 1609.

En septiembre de 1617, el patrono del Hospital de Dios Padre informa al cabildo que "de la hermita de Sant Lázaro se redimieron los días pasados veinte y un mill maravedises de un censo, los cuales piden aora ciertas personas [...]" ¹⁷.

Aunque la ermita de San Lázaro estaba anexionada al Hospital de Dios Padre, continuaba teniendo administrador propio. El día 20 de octubre de 1617, el patrono del Hospital de Dios Padre comunica "que la hermita de Sant Lázaro y su administración esta vaca por muerte del dicho Alonso Ramos [...] que da cuenta a sus mercedes para que [...] se nombre persona de fuera que lo haga. Cometiose a su merced que con el juez de los capellanes traten con ellos se encargue de la dicha administración" ¹⁸.

Seguía la operación de redención de censos. El día 21 de agosto de 1619 "Francisco Martín, clérigo, vecino de esta ciudad por ante Blasco del Hierro requirió con veinte y un mill maravedises del principal de un censo que pagava a la hermita de Sant Lázaro. Cometiose a los señores archivistas reciban el dinero y al señor racionero Gaspar Gutiérrez, patrón del Hospital de Dios Padre, que otorgue redención y carta de pago" ¹⁹.

Y el 6 de abril de este año 1620 se trata de dar un censo de 23.000 maravedís. "El señor racionero Gaspar Gutiérrez, patrón del Hospital de Dios Padre, propuso y dixo que en los archivos están veinte y tres mill maravedises de la hermita de Sant Lázaro y ciertas personas se los han pedido y le an dado memoria de la seguridad que ofrecen, que sus mercedes bean y determinen si será bien dárselo" ²⁰. Se acuerda consultar al letrado; se hilaba muy fino al examinar las garantías hipotecarias.

La ermita de San Lázaro ya llevaba años anexionada al Hospital de Dios Padre. No obstante, se siguen haciendo algunas fundaciones en ella. El 24 de julio de este año 1626 el patrono del Hospital comunica que "una difunta de esta ciudad dexó fundada una misa cada viernes en la hermita de Sant Lázaro y para dote de ella dexó un censo de catorze mill maravedises de principal" ²¹. Se acuerda admitir la fundación. A principios de octubre (el día 2) el patrono "traxo a este cabildo un tanto de la cláusula del testamento y codicilo de Isabel Díaz, biuda de Mathias, Chacón, vezina de esta ciudad, por la qual manda a la hermita de Sant Lázaro un censo de catorze mill maravedises" ²².

¹⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 40, Fol. 294 v. Cabildo celebrado el miércoles, 20 de septiembre de 1617.

¹⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 40, Fol. 310 v. Cabildo celebrado el viernes, 20 de octubre de 1617.

¹⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 41, Sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 21 de agosto de 1619.

²⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 42, Fol. 38. Cabildo celebrado el lunes, 6 de abril de 1620.

²¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 44, Fol. 220. Cabildo celebrado el viernes, 24 de julio de 1626.

²² ACA. Actas capitulares. Tomo 44, Fol. 244. Cabildo celebrado el viernes, 2 de octubre de 1626.

Una referencia, ahora, a "una casilla que está junto (a la ermita de San Lázaro y río Adaja) que sólo sirve de guardar los cestos y materiales de lavar lana." Según el Acta Capitular del 26 de octubre de 1663, el maestrescuela refiere que por los "vecinos de la puerta de Adaxa y hermita de Sant Lázaro se avía hecho una ofrenda para la dicha hermita en que se avían llegado más de mill reales y querían continuar y haçer obras para reparar la iglesia y adorno del retablo, que pedían lizencia para ello y que, ansí mismo, la diesen dichos señores como patronos del ospital para deshacer una casilla que está junto del, que sólo sirve de guardar los cestos y materiales de lavar lana" ²³. Se acuerda que el patrono haga lo que considere más conveniente.

San Lázaro, al menos desde 1548, no tenía hospitalidad. Sin embargo, sí que mantendrá funciones religiosas hasta muchos años después. De hecho, tendrá un administrador propio hasta, al menos, 1651. Este administrador rendirá cuentas al patrono. Que, en virtud de la anexión, es el del Hospital de Dios Padre:

Así, a 5 de mayo de 1627: "[...] el Señor Doctor Bartolomé de Ybaseta, canónigo en la Santa Yglesia de la dicha ciudad de Avila, patrón del ospityal de Dios Padre y de la hermita de señor San Lázaro, su anexo [...] tomó quenta a Francisco Sánchez, clérigo [...] como mayordomo que a sido de la dicha hermita de señor San Laçaro [...]" ²⁴.

En el mismo documento, y con fecha de 27 de junio de 1651, hay una mención a la entrega de documentos de la ermita de San Lázaro al archivo de la Catedral:

"Entrego de los papeles y censos que tocan a la hermita de San Láçaro, extramuros de esta Ciudad, de que son patronos los Señores Deán y Cavildo de la Santa Iglesia de Avila, que hiço Francisco Sánchez clérigo capellán [...] por cuya cuenta a corrido su administración y asistencia de la hermita, como parece de la última que dió en los veinte y uno de julio de seiscientos y quarenta y nueve (sigue la lista de censos)[...].

"Todas las quales scripturas [...] entregó dicho Francisco Sánchez a mí, don Fernando de Mogroviejo, canónigo de la Santa Iglesia de Avila, archivista de dichos señores, los quales papeles puse y metí en los archivos de la dicha Yglesia y quedaron en ellos [...], veinte y siete junio de 1651". ²⁵

Es decir, si bién la anexión es "de las rentas, pertenencias y propiedades", en la práctica parece mantener dicha ermita de San Lázaro entidad propia. Parte de las rentas se emplearían, al menos hasta 1651, en labores relacionadas con el culto en dicha ermita. Aunque, jurídicamente, dicha ermita estaba adscrita al Hospital de Dios Padre.

Vimos como, incluso en 1626, se hace una fundación de misas en dicha ermita,

²³ ACA. Actas capitulares. Tomo 61, Fol. 141 v. Cabildo celebrado el viernes, 26 de octubre de 1663.

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 159, nº 19, leg 1.

²⁵ Siendo como es un libro de cuentas, hay que notar que en ningún momento se relaciona ningún gasto en concepto de atención a enfermos.

dotándola con un censo. Y que quien era competente en este tema era el patrón del Hospital de Dios Padre. También que a éste patronazgo de Hospital compete autorizar las obras que se realizan en la ermita.

De las cinco anexiones que hemos citado, tres están claramente relacionadas con el culto (Beneficio de San Nicolás, ermita de San Román y ermita de San Lázaro). Las otras dos son pequeños hospitales (San Julián y San Antón).

En estos dos últimos casos podría contemplarse la anexión bajo criterios de mejora asistencial. Adscripción de unos bienes destinados a la atención hospitalaria a otra institución hospitalaria.

En los tres primeros, lo que, se adscribe orgánicamente son funciones religiosas, no asistenciales. Lo significativo es como una entidad hospitalaria asume, como parte de su institución, competencias religiosas "alejadas" de la atención a "sus" enfermos. Un aspecto más del Hospital del Antiguo Régimen como entidad adecuada para realizar actos piadosos y religiosos.

3.- REUNION

3.2.- Iniciativa y Desarrollo.

3.2.- Iniciativa y Desarrollo.

Como seguidamente trataremos, la reunión de los cinco hospitales abulenses se inscribe en un largo proceso lleno de incidencias. Si bien ya en 1768 se documenta la existencia de "Reales Ordenes" tendentes a la reunión, ésta no será llevada a cabo hasta mucho más tarde.

Son varias, además de la precedente, las fechas que pueden ser propuestas para considerar establecida la reunión. Por ejemplo, la de febrero de 1776, en la que el Consejo la da por hecha. También, la de enero de 1791, que es la de la constitución de la primera "Junta de Hospitales". Sin embargo, consideraremos que la fecha en la que la reunión es un hecho consumado, es la del traslado de los enfermos de los hospitales suprimidos al de La Misericordia. Esto es, 8 de mayo de 1792. Aunque el contencioso superará ampliamente esta fecha, el hecho cierto es que ya no se recibirán enfermos en los otros hospitales, a excepción del de Dios Padre, que tiene características asistenciales especiales. Todavía en 1803 se realiza en él "la curativa del mal venéreo" ¹.

En el caso abulense, las primeras noticias documentadas sobre un intento de reunificación hospitalaria datan de los primeros años del siglo XVII. Previamente, en el XVI, se habían sucedido varias "anexiones". Algunas, asumidas por el Hospital de Dios Padre, han sido ya tratadas anteriormente.

El día 15 de agosto de 1601, el prelado abulense, don Lorenzo de Octaduy y Abendaño convoca y preside un cabildo extraordinario. Pide el parecer de los canónigos sobre un importante tema.

Seguiremos las palabras contenidas en el Acta Capitular del cabildo extraordinario del día 15 de agosto, miércoles, de 1601 :

"En esta çiudad ay muchos ospitales, unos que guardan ospitalidad, otros que no y sólo sirven de recoger gente perdida y de ruín bivienda, y que dello a sido informado [...] y que a visitado los otros ospitales y a hallado que el ospital de Dios Padre [...] será bien que se esté adonde se está para el ministerio que está fundado de curar enfermos contagiosos.

Y los de Santa Escolástica y La Magdalena, administrados con cuydado tienen renta bastante para curar los enfermos que a ellos ocurrieren, y que los demás ninguno dellos tiene renta para poder curar de por sí. Ni tampoco la obra pía de la Misericordia.

¹

AHPA. Beneficencia. Caja 83, leg. 42, nº 2.

Y que juntando los demás que quedan, que son siete o ocho, y juntando la renta dellos con el aprovechamiento que se podría tener de las casas y otras cosas que se podrían juntar, reduziéndolos a uno bueno en que se podrían recoger los necesitados y curar los enfermos [...]

Y que los Niños de la Doctrina se mudasen al ospital de Sant Antón [...]"².

El obispo pide colaboración y asesoramiento al cabildo sobre este tema. Incluso el nombramiento de una comisión, de la que formará parte el deán, don Diego de Bracamonte. El cabildo dio las gracias al prelado "por una proposición tan buena y tan sancta". Y se propone a estudiar el tema.

Dos días después se vuelve a tratar de la posible reducción de los hospitales. Es nombrada la comisión de canónigos : el referido deán y el canónigo doctor Lorenzo Chacón³.

Aunque el cabildo consideró tal idea como "buena y sancta", no cuajó en realización concreta.

¿ Cuales podrían ser las circunstancias que concurrieron en esta iniciativa del obispo ? Como ya se menciona en el texto, ésta ocurre después de una de las "Visitas". Ya vimos que éstas eran tanto un derecho como una obligación de los prelados. Nada habría de particular en ello.

Más significativo nos parece la fecha en que se suscita. Avila, en 1601, acababa de sufrir los estragos de la epidemia finisecular. Una de las más graves de la España Interior. Las necesidades asistenciales debían ser acuciantes. El sistema asistencial abulense debió verse sometido a una gran sobrecarga. Y, con ello, puestas de relieve las deficiencias y estrecheces de la mayoría de los hospitales.

Previamente a esta fecha de 1601, había tenido lugar en Avila alguna reducción hospitalaria, de las que ya hemos tratado. Pero, más que reuniones, deben ser consideradas anexiones. Y, más concretamente, anexiones de sus rentas. Antes de 1600, no se detecta en Avila ningún intento de reunión o anexión suscitado por criterios sanitarios.

Durante el siglo XVII y en Avila, no tenemos más noticia de intentos de reducción que la que acabamos de mencionar del obispo Octaduy. Aunque en ésta ya sí podemos detectar la existencia de criterios asistenciales-sanitarios. De cualquier modo es interesante señalar que es, entonces, del estamento eclesiástico del que surge la iniciativa. Ni de los representantes del poder central, ni del ayuntamiento, hay reflejo documental de su participación.

² ACA. Actas capitulares, tomo 33, sin foliar, Cabildo celebrado el miércoles 15 de agosto de 1601.

³ Ibídem. Cabildo del viernes 17 de agosto de 1601.

Tendremos que esperar a la segunda mitad del siglo XVIII. Hay un movimiento general de interés por mejorar las obras asistenciales. Avila no quedaría ya exenta de esa corriente. Sin embargo, su consecución empleó muchos años y energías. De hecho, gracias a la controversia suscitada, y el consiguiente expediente judicial, disponemos de un privilegiado volumen de información.

3.2.1.- Hitos documentales

Para conducirnos en el gran volumen documental que se conserva en el AHN, cuarenta años comprendidos entre 1770 y 1810, es preciso fijar cronológicamente algunos hitos, ya que el proceso de reunión de los hospitales abulenses no tiene, ni mucho menos, una marcha uniforme en el tiempo. Más bien, se suceden periodos de actividad -a veces intensa- y otros de latencia.

Distinguiremos varios periodos. Como punto de inflexión, consideramos el antes y después de la gestión de Valdés.

Hubiera sido interesante diseñar un gráfico a partir del volumen de documentación generado, por meses, a lo largo de este expediente. No lo hemos hecho, fundamentalmente porque no hemos catalogado toda la documentación del extensísimo expediente. Pero no es preciso hacer ni la catalogación exhaustiva, ni dicho gráfico, para percatarse de la existencia de dos momentos críticos: el de mayor generación de documentación en el expediente es el de los meses en que ejecuta su comisión Valdés: marzo del 92 a octubre del 93. Poco más de año y medio en un contencioso cuya iniciativa es de 1768.

El otro momento es anterior: 1775-1776. Son los años del informe del corregidor, determinación del Consejo y oposición argumentada del obispo abulense.

Este es el ritmo cronológico que sigue el expediente durante el periodo anterior a la intervención de Valdés:

1.- Precedentes inmediatos. (1768).

- .- 1768 - Representación del intendente José González (no encontrada)
- .- mediados de 1768 - Reales órdenes del Consejo sobre reunión de los hospitales en el de La Misericordia (no encontradas)

2.- Desencadenamiento efectivo. (1770-1771).

- .- 17 noviembre 1770- 1ª representación de los diputados del común ⁴.
- .- 22 febrero 1771 - El Consejo pide informes al corregidor y obispo para efectuar

⁴

AHN. Consejos, leg. 2086, bloque 6, pp. 2-4

la reunión ⁵.

- .- 9 noviembre 1771 - 2ª representación de los diputados para urgir la instrucción del informe ⁶.

3.- 1ª Latencia. (hasta marzo de 1775)

4.- Activación. (1775-1776)

- .- 31 marzo 1775 - El Consejo hace recargo al corregidor para que instruya el informe ⁷.
- .- 19 octubre 1775 - El corregidor evacua su informe al Consejo ⁸.
- .- 16 octubre 1775 - El obispo ha mandado días antes un informe separadamente. ⁹
- .- 12 febrero 1776 - Carta Orden del Consejo dando por sancionada la reunión. ¹⁰
- .- 26 abril 1776 - El corregidor informa al Consejo ¹¹
- .- 17 mayo 1776 - El canónigo Vicente la Madrid es enviado a la corte para intervenir en el contencioso. ¹²
- .- 18 junio 1776 - Informe al Consejo del obispo y cabildo, sobre la impertinencia de la reunión. ¹³

5.- 2º Latencia. (hasta enero 1791)

6.- Reactivación.

- .- 16 ene 1791 - Instalación de la nueva Junta de Hospitales. (Dos únicas

⁵ AHN, Consejos, leg. 2086, bloque 4, pp. 42.

⁶ AHN, Consejos, leg. 2086, bloque 4, pp. 45-46.

⁷ AHN, Consejos, leg. 2086, bloque 4, pp. 51-52.

⁸ AHN, Consejos, leg. 2086, bloque 6, pp. 18-21.

⁹ Ibídem. pp. 25-27.

¹⁰ ACA, Actas Capitulares, Tomo 174, fol. 22-23.

¹¹ AHN, Consejos, Leg. 2086, bloque 6, pp. 56-57.

¹² ACA, Actas Capitulares, Tomo 174, fol. 44-45 y 71v.

¹³ AHN, Consejos, Leg. 2086, bloque 6, pp- 75-83.

sesiones) ¹⁴

- 20 enero 1792 - Expedición de la Real Comisión a Valdés ¹⁵.

3.2.2.- La iniciativa

Cuando Georges Demerson se refiere a este tema, afirma en su libro ya citado lo siguiente : "C'est au Corregidor D. Joseph Gonzalez que revient le mérite d'avoir en 1768 lancé le premier cri d'alarme" ¹⁶.

También Martín Carramolino ¹⁷ da la fecha de 1768 para la primera iniciativa de reducción hospitalaria en Avila. La atribuye éste a un "entendido y celoso intendente"; "el procurador síndico general y los dos diputados de Abastos secundaron el pensamiento en 1770".

Sin embargo, en ninguno de los Archivos investigados hemos encontrado el texto de esta iniciativa de 1768. Los expedientes existentes tanto en AHPA como en ACA y AHN se inician con la representación al Consejo de Castilla fechado en 1770.

Incluso el gestor de dicha reunión, Juan Meléndez Valdés, cuando en 1806 redacta un extenso informe al Consejo de Castilla, menciona explícitamente, al referirse al "expediente original que V.A. me remitió", que "empezose este en 1770 por representación dirigida a V.A. en nombre de los diputados de Abastos y procurador del Común" ¹⁸.

No obstante, sí se hallan menciones sobre la iniciativa de 1768 en varios documentos. En la citada representación, de 17 de noviembre de 1770, a la que nos referiremos luego más por extenso, se menciona "la Real Orden del vuestro Consejo, que parece se expidió año y medio ha [...]".

Así pues, a mediados de 1768, debió evacuarse una Real Orden que implicaba la reducción hospitalaria.

Y, en efecto, de ella se hallan noticias, y más explícitas, en el ACA : en 1768, el obispo don Miguel Fernando Merino comunica al cabildo el problema de la reunión de los hospitales de la ciudad. Dice así el acta capitular correspondiente al día 7 de diciembre :

¹⁴ AHN, Consejos, leg. 2086, bloque 6, p. 191

¹⁵ AHN, Consejos, leg. 2086, bloque 3, p. 1.

¹⁶ Demerson, G. (1964) p. 23.

¹⁷ Martín Carramolino, J. (1873), p. 248.

¹⁸ A.H.N., Consejos, Leg. 2086, Pp. 265-272v.

"El señor arcediano de Avila dijo que el notario don Francisco de Requena Roiz Gómez estaba esperando para hazer notorio al cavildo dos autos proveídos por el ilustrísimo señor obispo de esta santa yglesia en virtud de las reales órdenes con que se halla sobre reunión de los hospitales de esta ciudad a el de La Misericordia de ella" ¹⁹.

Es la primera vez que aparece en la documentación del ACA la mención a "Reales Ordenes [...] sobre reunión de los hospitales". Era el 7 de diciembre de 1768. Sin embargo, nada sabemos sobre su contenido. Tan sólo el interesante detalle de que ya en estas fechas está determinado que la reunión se haga "a el de la Misericordia". Volveremos más adelante sobre este aspecto.

También en el ACA, pero ocho meses más tarde, se menciona una "Real Providencia", también sobre este tema :

"También propuso el señor deán [...] que el ilustrísimo señor obispo le había hecho saver [...] una real providencia comunicada por el señor intendente de élla (la ciudad) sobre unión de hospitales [...]" ²⁰.

Es quince días después, y ahora en las Actas Consistoriales que se conservan en el AHPA, donde aparece otra mención :

"Por mí el escribano se hizo saber a este Ayuntamiento dos autos del ilustrísimo señor obispo sobre reunión en el de la Misericordia, según lo acordado por el Consejo a representación de el señor intendente de esta ciudad [...]" ²¹.

Así pues, revisando fechas encontramos las siguientes menciones a la iniciativa de 1768 :

- 1.- 7 de diciembre de 1768 (ACA) : el obispo comunica al cabildo "reales órdenes" sobre la reunión.
- 2.- 2 de agosto de 1769 (ACA) : el obispo comunica al cabildo "real providencia" sobre reunión.
- 3.- 17 de agosto de 1769 (AHPA) : el obispo comunica al Ayuntamiento "según lo acordado por el Consejo a representación del señor intendente".
- 4.- 17 de noviembre de 1770 (AHN) : los diputados del Común mencionan la "Real Orden [...]" que parece se expidió año y medio ha".

El Ayuntamiento de la ciudad de Avila ostentaba el patronato de algunos hospitales. El intendente es quien hace la "representación" de 1768. El procurador síndico general y los

¹⁹ ACA. Actas capitulares, Tomo 166, fol. 52 v. y 53. Cabildo celebrado el 7 de diciembre de 1768.

²⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo. 167, p. 48, cabildo de 2 de agosto de 1769.

²¹ A.H.P.A., Sección Ayuntamiento, Caja 50, Libro 157, Junta de 17 de agosto de 1769, p. 41 y 41 v.

dos diputados de abastos firman la "representación" de 1770.

Hemos buscado en sus Actas Consistoriales cuantas noticias existieran de los hospitales. Nos interesaba muy en concreto su papel en el proceso de la Reunión. Particularmente alguna mención a dichas dos "representaciones".

Pero, revisadas todas las Actas Consistoriales del año 1768, (presididas por don Joseph Gonzalez), no se encuentra ninguna mención a tal iniciativa. Tampoco existe ninguna mención al estado o situación de los "pobres enfermos y necesitados" de la ciudad.

Revisadas, también, las Actas de los años próximos 1767 (las de 1766 no se conservan), 1769, 1770 y 1771, únicamente se encuentra en las de 1769 el ya citado dato sobre hospitales.

No deja de ser significativa esta ausencia de constancia en las Actas Consistoriales de un hipotético clima de preocupación por las condiciones de la asistencia hospitalaria. Máxime considerando que las sesiones son presididas por el intendente que inicia la representación. Y constando en las Actas la presencia de los dichos diputados.

3.2.3.- Papel del Ayuntamiento en el proceso de la Reunión.

De las actas consistoriales (AHPA, Sección Ayuntamiento), hemos revisado algunos Libros de las Cajas 50 y 54.

De la Caja 50, los años 1.767 (Libro 155), 1768 (Libro 156), 1769 (Libro 157), 1770 (Libro 158) y 1771 (Libro 159). (El año 1766 no se conserva).

De la Caja 54, los años 1791 (Libro 179), 1792 (Libro 180) y 1793 (Libro 181).

Normalmente, en la primera Junta del año (a veces en la segunda) se adjudicaban los Oficios, Comisiones y Patronatos de dependencia municipal. Unos por sorteo entre los regidores, otros mediante nombramiento.

Por ejemplo, en la Junta de 9 de enero de 1768²², que preside D. Joseph González ("intendente y corregidor") , se reflejan estos tres patronatos :

- "Hospital de Combalecientes : El patronato del Hospital de Combalecientes dura dos años, sorteose en el antecedente..."

- "Patronato de Santa Escolástica : El patronato de Santa Escolástica dura dos años, sorteose en el antecedente..."

- "Patronato de la Misericordia : El patronato de La Misericordia está acordado por la ciudad, no se hecha en suerte".

Sin embargo, no hay ninguna mención a la ya mencionada Real orden de 1768 en las Actas Consistoriales de ese mismo año de 1768.

Sí que aparece alguna, pero ya en la Junta de 17 de agosto de 1769. También media la figura del obispo:

"Por mí, el escribano, se hizo saber a este ayuntamiento dos autos del ilustrísimo señor obispo [...] sobre reunión en el de La Misericordia, según lo acordado por el Consejo a representación de el señor intendente de esta ciudad [...]" ²³.

Realmente, no hubiera sido ilógico encontrar alguna mención a esta iniciativa en las Actas Consistoriales en los años investigados de 1767, 1768 o 1769.

Con particular interés hemos buscado en las Actas del año 1770. En él se redacta la "representación" que da origen al expediente de Reunión. También están presididas por don Joseph González. Sin embargo, no hay ninguna mención a aquella. Tampoco a temas referentes a hospitales. (Tan sólo se cita al Hospital de Dios Padre y en referencia a un asunto económico) ²⁴. Por aquellas fechas - últimos meses de 1770 y primeros de 1771 - los regidores están más interesados por la "Real Instrucción [...] para el establecimiento de la Contribución Unica".(Encuesta previa para el intento de unificar y normalizar el sistema tributario provincial).

Señala Demerson ²⁵: "Au bout de trois mois, (22 févr. 1771), le Conseil répond au Corréjidor, en lui enjoignant de se mettre d'accord avec l'Evêque pour fournir un rapport et des suggestions sur les questions suivantes[...]". No hay, tampoco, en las Actas consistoriales de ese año de 1771 ²⁶ ningún reflejo de aquella orden del Consejo.

A partir del año 1791 ya aparecen más datos sobre los hospitales.

En la Junta de 22 de enero de 1791 ²⁷, se cita : " habiendo reconocido el expediente de hospitales formado para su reunión, consta haberse nombrado por consiliario de la ciudad al señor Manuel Francisco de Elano [...]".

La primera mención a don Juan Meléndez Valdés que aparece en las actas consistoriales tiene la fecha de 2 de junio de 1792

"Mediante hallarse en esta ciudad el señor don Juan Meléndez Valdés, oidor de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, comisionado por el Supremo Consejo para efectuar la reunión de los cinco hospitales en uno general, se acordó que don Manuel Parra, comisario de fiestas, le convide para la procesión del día del

²³ AHPA, Sección Ayuntamiento, Caja 50, Libro 157, Junta de 17 de agosto de 1769, p. 41 y 41 v.

²⁴ A.H.P.A., Secc. Ayuntamiento, Caja 50, Libro 158, p. 49.

²⁵ Demerson, g. (1964), p. 51.

²⁶ AHPA, Secc. Ayuntamiento, Caja 50, Libro 159.

²⁷ AHPA, Secc. Ayuntamiento, Caja 54, Libro 179, pp 15 y 15v.

Corpus a fin de que, si fuere de su agrado concurrir a ella, lo execute" ²⁸.

En este año de 1792, ya se observa algún cambio en la distribución de patronatos y comisiones entre los regidores :

Si bien se mantienen la adjudicación para los de San Joaquín y Santa Escolástica, el de La Misericordia desaparece como tal y , en cambio, figura lo siguiente : "(al margen : Hospitales)" "la de consiliario de hospitales por parte del ilustre ayuntamiento en virtud de resolución del supremo consejo, se sorteó y tocó a el señor don Francisco Paula Guerra" ²⁹.

En el de 1793, en la Junta de 8 de enero, aparece otra novedad : hay un sorteo para el patronato " de Convalecientes" y un " nombramiento de consiliario de hospitales". ("En virtud de lo resuelto por el supremo consejo, nombró la ciudad por consiliario de hospitales a el señor don Manuel Francisco de Llano") ³⁰. Lo significativo es que ha desaparecido el sorteo para el patronato de santa escolástica.

3.2.4.- Papel de los diputados del común en el proceso de la Reunión.

Dado que la iniciativa de 1770 parte de los representantes del "común", hemos buscado alguna noticia de ella en las Actas de sus reuniones. Ya que de las juntas de los diputados del Común, se conservan también algunas ³¹.

Pero, normalmente, sólo hacen referencia a votaciones y nombramientos entre sus miembros. Prácticamente, no queda reflejada la existencia de otros debates.

Sí que existen algunas Juntas en las que hay algo más que votaciones y nombramientos : "Junta que celebra la Diputación del Común de esta ciudad hoy 14 de septiembre de 1778", o "Junta del común de hoy 20 de febrero de 1782",etc. Pero en ellas no se tratan temas que hagan referencia a lo que nos ocupa.

Por otra parte, en el citado Libro 2/4 (y, tal vez, al ser confeccionado) se omiten los años cruciales de la reunión.

En efecto, los folios, en papel timbrado, al finalizar el año 1789 pasan directamente al 1799. Dada la correlación de fechas, hemos de suponer un error en la persona que, con las hojas sueltas, confeccionó el Libro.

De cualquier modo, contemplando las de los años restantes, hemos de sospechar que no aportarían muchos datos de interés para nuestro tema.

²⁸ AHPA, Secc. Ayuntamiento, Caja 54, Libro 180, p. 55

²⁹ AHPA, Secc. Ayuntamiento, Caja 54, Libro 180, p. 6v.

³⁰ AHPA, Secc. Ayuntamiento, Caja 54, Libro 181,p. 7v.

³¹ AHPA, Sección Ayuntamiento, Caja 52, Libro 2/4.

Además de la representación de 1770, se debe a los diputados del común una nueva insistencia. No habiéndose cumplido la instrucción del Consejo fechada el 22 de febrero de 1771, los diputados reclaman su ejecución en representación fechada el 9 de noviembre de 1771 (AHN, 2086, 4º, pp 45-46).

Sin embargo, no deja de ser llamativo el cambio de actitud que adoptarán, con el tiempo, los diputados del común. El 24 de diciembre del año 1792 (existe también otra del 9 del mismo mes), en representación al Consejo llegan a insinuar la no conveniencia de la reunión. Esto es lo que afirman:

"[...] quisieran éstos (los pobres de Avila) más bien se hubieran quedado los hospitales en el estado que tenían antes que se verificase la reunión porque, en vez de mejorar de suerte, rezelan con fundamento que ha de llegar el mayor extremo de compasión [...]"

Por lo que solicita del Consejo que "se sirva tomar las providencias más prontas y eficaces para cortar los perjuicios que ya se experimentan"³².

De cualquier modo, lo que se eleva al consejo en 1770 y que es el inicio de los expedientes recogidos en el AHN y en el AHPA, es realmente una "insistencia" sobre la Real Orden emitida en fecha no documentada del año 1768.

Los títulos de dichos expedientes son los siguientes:

El conservado en el AHPA dice:

"Año de 1770. Expediente promovido a instancia y representación del intendente corregidor don Josef González y de los diputados y procurador del Común de la ciudad de Avila en el año de mil setecientos setenta, sobre la triste e infeliz constitución en que se hallaban los pobres enfermos y necesitados de aquella ciudad, y lo conveniente que sería reunir en uno general los cinco hospitales que había en ella mediante a que sus rentas era suficientes para ello, reduciéndose a uno sólo el administrador y los dependientes necesarios, los cinco que había eclesiásticos y el excesivo número de criados."

En el AHN el antiguo legajo 421, que actualmente es la 6º y último bloque del legajo 2086, se titula: "Expediente formado a representación de los diputados del Común de la ciudad de Avila sobre la triste constitución en que se hallan los pobres enfermos y necesitados de aquella ciudad y lo conveniente que será reunir en uno los cinco hospitales que hay en ella."

Como vemos, no se cita aquí al intendente o corregidor. (A diferencia del expediente del AHPA) Y, en efecto, quienes firman la representación son los diputados de Abastos y procurador del Común de la ciudad de Avila; Miguel Gerónimo Díaz Barbero, Juan Josef Ramírez del Castillo y Domingo Gutiérrez de Lavarces.

Es interesante conocer estas figuras de síndicos y procurador del Común.

El municipio castellano había estado regido por una élite que se perpetuaba. Los cargos administrativos se nombraban, se vendían, se heredaban o se concedían "graciosamente".

Carlos III acomete una reforma instaurando, sobre precedentes más o menos olvidados, los "diputados del Común" y los síndicos personeros. Serían oficios de elección, frente a los tradicionales perpetuos. Campomanes proponía que, al menos, los oficios perpetuos no superasen en número a los de elección.

La reforma se basaba en la elección por los vecinos de cuatro o dos diputados del Común (según si la población tenía más o menos de 2.000 habitantes) y el síndico personero (uno por localidad). El oficio terminaría siendo anual y podría ser desempeñado sin limitación en orden a la condición social (nobles o plebeyos)

Son pocas las prerrogativas atribuidas a los diputados. Menos aún el síndico, cuyo único derecho es el de petición. Dentro de las modestas funciones que tenían solamente podían discrepar, con su voto, de los regidores. En este caso, son las audiencias las que, asumiendo tareas de orden administrativo, resolverían la discrepancia.

Y, por encima de todo, queda la poderosa figura del corregidor. Representante del poder regio en el municipio. Luego sustituida por la del intendente ³³.

De cualquier forma, las reformas adoptadas en tiempo de Carlos III, se consideran como un primer intento de democratizar los municipios.

La instrucción del consejo de 26 de junio del año 1766 especificaba que "la elección de diputados y personeros se debe ejecutar por todo el pueblo dividido en parroquias o barrios, entrando con voto activo todos los vecinos seculares y contribuyentes."

En cuanto a sus competencias, los diputados del común intervenían fundamentalmente en lo concerniente a los servicios de abastos. Asistían desde 1767 con voto a la junta de propios y arbitrios. Actuaban, así mismo, en el control de los mercados públicos, policía urbana y alistamiento de quintas. También, participación en la administración de pósitos y en las juntas de policía. El síndico personero debía defender los intereses del común de vecinos en el ayuntamiento, proponiendo lo que estimara conveniente o formulando reclamaciones cuando los intereses de los vecinos se supusiesen lesionados por las eventuales decisiones de los regidores. Carecía de voto, pero tenía derecho de petición, para instar actuaciones que redundasen en beneficio de los vecinos ³⁴.

³³ V.V.A.A. (1986), *Historia de Castilla y León*, Tomo 8, Pág. 114 - 115.

³⁴ V.V.A.A. (1989), *Historia de España*, Tomo 7, Planeta, Barcelona, Pág. 56.

Hacemos esta breve digresión para significar de qué estamento obtiene la "reunión" sus principales agentes.

No teniendo mayores noticias que las ya citadas de la iniciativa del corregidor José González, debemos atribuir a los dichos procuradores de abastos y síndico la eficaz puesta en marcha del proceso de reunión. El papel que subsiguientemente ejecutarían las llamemoslas "instituciones" de la ciudad quedará reflejada en páginas siguientes.

Veamos lo que los diputados de abastos y procurador del común de la ciudad de Avila (Díaz Barbero, Ramírez del Castillo y Gutiérrez de Labarces) escriben el consejo en 17 de noviembre de 1770 y dicen lo siguiente:

"M.P.S.

Los diputados y procurador del común de la ciudad de Avila, con la mayor veneración dicen:

Han entendido que el vuestro corregidor intendente de la misma ciudad, representó al Consejo la utilidad que produciría la unión de hospitales de ella y el establecimiento de uno general que sirvise de alivio a los pobres y que, en su vista, se dignó el Consejo inclinarse a este pensamiento, providenciando como providenció aquellas preliminares que fuzgó más convenientes para su execución, y que todo se hiciese con audiencia de los diputados y del personero.

Los que actualmente exercen estos empleos no ignoran que la Real Orden del Consejo, que parece se exidió año y medio ha, con corta diferencia, se hizo saber a algunos de los patronos de los dichos hospitales y que, deseando imitar su benigna inclinación, prestaron gustosos su consentimiento para fin tan santo, y que otros no han correspondido como debían, manifestando su zelo en beneficio de los enfermos pobres.

Por su encargo y en desempeño de la real confianza que han merecido a su Consejo, juzgan no poder disimular por más tiempo inacción de este tamaño, experientando que muchos enfermos pobres y necesitados, acreedores a su vida por su natural derecho, la rinden a la muerte en el umbral de los mismos hospitales, sin que por sus patronos y administradores se les franquee el más leve remedio para alivio de sus males.

Esta que parece inhumanidad en un pueblo tan christiano, acaso nace de que estos hospitales tienen cierto determinado número de camas y que para lograr una vacante, el enfermo ha de inspeccionar u reconocer primero el médico muy por menor su enfermedad, y no siendo de las opuestas a la fundación, ha de firmar para su admisión un boletín, el qual pasa al administrador, y si éste dice que ay cama, le firma uno de los patronos a lo menos, y también el confesor que ha de administrar al enfermo, antes de entrar, el santo sacramento de la penitencia.

A veces, señor, no pueden practicarse estas prolixas y escrupulosas diligencias

con la prontitud que se piden y entre tanto padece el pobre vecino, y mucho más el forasero, si no hay un compasivo que las execute, los crueles efectos de su desgracia, pues apenas se le presenta el deseado alivio, quando es víctima de la parca, por que ni llega a tiempo, y predomina la enfermedad a pesar de la naturaleza.

De este antecede infieren los suplicantes mucha parte de infelicidad en crecido número de habitantes de este país, que por ser pobres, y no encontrar proporción para ganar de comer y sustentar su familia, les echa y obliga la necesidad a mendigar de puerta en puerta, y su desnudez les expone a muchos males.

Desde que en esta ciudad faltó la fábrica de hilas y los cavalleros originarios y regidores de ella la abandonaron, pasando a otras a disfrutar las haciendas y rentas que en su término y en el de los pueblos de su inmediación gozan por sus respectivos mayorazgos, quedó ésta reducida a constitución tan desdichada que ha sido principio y medio de su ruina. Esta se nota con el más vivo dolor al ver que las casas de los que fueron más hacendados y poderosos, y aún las que son fincas de los mayorazgos, se hallan desoladas y que no se levantan y reedifican, porque no hay quien las habite, sirviendo sólo sus fragmnetos de triste deformidad a sus calles, y sus escudos de armas de vestigios de esta desecha Troya. En parte se remediarían daños tan graves, si los mismos cavalleros y regidores se tornasen a esta ciudad y en ella consumiesen sus rentas, porque aún sus desperdicios no dexarían de contribuir al alivio de muchos pobres.

Estos son el objeto de tantos males, y su remedio pide la mayor atención. Ymportaría en gran manera la reunión de los sobredichos hospitales y el establecimiento de uno general que quedase bajo la real protección, cuyo monumento respirase en los venideros siglos lo clemente y pío de la real munificencia; y que la administración de sus rentas, la asistencia y cuidado de los enfermos corriese al cargo de un secular lego a quien , siendo necesario, se le pudiese compeler y estrechar más fácilmente al cumplimiento de su obligación y a la responsabilidad de algún reo enfermo que para su curación fuese preciso conducirle al Hospital, todo a fin de evitar en lo sucesivo los daños y perjuicios que hasta aquí se han experimentado.

Los diputados y procurador, llevados del amor y alivio de los pobres, representan humildemente a vuestra alteza la importancia, conveniencia y utilidad de tan grande y feliz unión, suplicando, con el más profundo rendimiento, se digne mandar las providencias que su alta penetración considere más eficaces y oportunas al logro de tan santo y piadoso fin, y que, al mismo, se practiquen y evacuen con la brevedad que requiere este expediente las diligencias necesarias, como así lo esperan de la real benignidad de vuestra alteza, cuya importante vida prospere el todo poderoso los muchos años que desea y necesita esta feliz monarquía. Avila y noviembre, 17 de 1770 ³⁵.

35

La carta ocupa las página 2, 3 y 4 del legajo 2086 (6ª pieza) de la Sección de Consejos del AHN.

Así pues, "Han entendido que el vuestro corregidor [...] representó al Consejo la utilidad y conveniencia que produciría la unión de los cinco hospitales [...] y que, en vista de su representación, se dignó el vuestro consejo inclinarse a este pensamiento, providenciando [...] aquellos preliminares que juzgo más convenientes y oportunos para su ejecución [...]"

Se quejan ya (a cuarenta años de la que será fecha real de la reunión de enfermos) de una manifiesta inacción y de que "muchos enfermos pobres, y necesitados, [...] la rinden (la vida) a la muerte en el umbral de los mismos hospitales, sin que por sus patronos y administradores se les franquee el más leve socorro y remedio para alivio de sus males".

La carta continúa volviendo a solicitar la reunión de los hospitales y apunta un detalle interesante. Se pide el patronato o al menos la tutela real: "el establecimiento de uno general, que quedase baxo la real protección [...]".

Muy interesante es otra solicitud, que lleva implícita una crítica: que "la administración de sus caudales y rentas [...] corriese a cargo de un secular lego, a quien, siendo necesario, se le pudiese compeler y estrechar más fácilmente al cumplimiento de su obligación [...] todo a fin de evitar por lo sucesivo los daño, y perjuicios que hasta aquí se han experimentado."

Una de las quejas fundamentales versa sobre la admisión de enfermos. Recapitulemos la normativa y circunstancias que atañen a este tema. (Salvo que se indique lo contrario, todas las referencias están sacadas de las respectivas constituciones, las cuales están reproducidas íntegramente en el Apéndice Documental).

3.2.5.- Sistemática de admisión de enfermos

Los requisitos que habían de cumplir los potenciales pacientes de los hospitales, para acceder a ellos, implicaban generalmente, la firma de algún patrono.

En el caso de Santa Escolástica, era preciso contar con la de tres patronos. Aunque podía ser suficiente con la del patrón de sangre, acompañada de una más:

" El que el tal enfermo o enferma se recibiere, a de ser por cedula de los patronos; a lo menos de los tres, y quando no se conformaren, con cedula de mi heredero y subcesor y patrón, con una firma de los otros tres."

En La Magdalena, sabemos por la relación de 1775 que "el administrador lleva su cuenta y razón, con diario que mensualmente ve el patrón, a quién le corresponde, siendo el estilo inmemorial para la recepción de enfermos, llevar cédula de dicho Administrador, que siempre la da habiendo vacante, y ésta se firma del médico, del patrón del mes y confesor y, así executado, se le admite."

En el caso de San Joaquín, la cédula de admisión sólo había de ser firmada por un patrono. (Ya que el del cabildo y el del ayuntamiento alternaban por meses en este cometido). Sin embargo, previamente el administrador señalaba la existencia de vacante y si

esa vacante lo era de del grupo de hombres o del de mujeres:

"Ytem, que los dichos doze combalezientes han de ser recibidos con zédulas del señor patrón del mes, porque ha de alternar un mes el señor patrón del cavildo empezando el mes de enero y otro el señor patrón de la ciudad empezando el mes de febrero y así alternativamente todos los años. La qual zédula la ha de dar el dicho administrador, diciendo en ella que cómo está baca: si es de hombre u de muger, para que sus mercedes elijan, nombren y señalen la persona que bien visto les fuere, probeiendo dicha cama, nombrándola en dicha zédula y firmándola y traiéndola el dicho electo a el dicho administrador, y en ningun tiempo sean admitidos de otra suerte, y siempre se ha de guardar esta forma."

En La Misericordia, quienes son responsables de la recepción de enfermos son el patrón de sangre y el limosnero mayor. Vemos ya un incial criterio de racionalización del volumen asistencial. Al concluir el arqueo anual de las cuentas, se hace una previsión del número de camas para el "ejercicio" siguiente. Para aumentar ese número será preciso la autorización del patrono de sangre. No así para disminuirlo; será bastante el criterio del limosnero mayor (no mediando indicación contraria del patrono de sangre).

"Y porque siempre abrá pobres que curar, para que se pueda hacer ygualmente todos los años, por lo menos asta donde llega la renta, sin que de unos quede enpeñado para otros, hecho el tanteo en cada un año de lo que sobra [...], se aga un cómputo de las camas que se an de poner para curar y, determinadas, no pueda el dicho limosnero mayor añadir más camas, ni la dicha congregación ni su patrón con su autorización, sin horden y consentimiento del patrón del dicho licenciado Joan Díaz. Pero si hoviere enfermos pobres en la ciudad y respeto de los que se pueden curar en los demas ospitales della, pareciere que no se pongan tantas camas como las señaladas, se podran limitar por el dicho limosnero mayor, mientras no se tomare nueva horden, juntandosse con el patron del dicho licenciado Joan Díaz" ³⁶:

También, en el momento concreto de la admisión, son el limosnero mayor y el patrón de sangre quienes deciden. Cada uno por meses alternativos. El mes que le corresponde al patrón de sangre, éste recibe la información de las vacantes que le envía el limosnero mayor.

"Item, que el proveer de las camas y rescivir de los pobres se aya de hacer y aga tan solamente por el patrón del dicho Joan Díaz y el limosnero mayor; por mitad tanto el uno como el otro, y no se conformando en el modo del dibidir las camas, provea cada uno la suia, alternativa o por messes. Y esto a de ser perpetuamente; y el dicho limosnero mayor, el mes que le tocare el poner las camas al patrón del dicho licenciado Joan Diaz, le aya de ynbiar cédula de las que bacaren, para que con su nonbramiento se ayan de resçivir y resçivan los enfermos. Y otra ninguna persona ni patrón de La Misericordia lo a de poder nonbrar" ³⁷:

³⁶ AHPA. Beneficencia. Caja. 101, leg. 3, nº9. Claúsula 34 de la Escritura de concordia,

³⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 101, leg. 3, nº9. Claúsula 43 de la Escritura de concordia.

Es significativa la ausencia de regulación de este aspecto en el reglamento provisional que Valdés deja, en 30 de octubre de 1793, al ya Hospital General.

Indirectamente, podríamos considerar de aplicación su artículo 10 : "[...] y los señores patronos, en uso de sus patronatos particulares, harán cada cual, aquellas otras pretensiones y nombramientos que, antes de la reunión, correspondían a sus respectivos hospitales."

Dicho artículo, y en este aspecto que analizamos, podría estar en confrontación con el 5º (del mismo texto): " Todos los consiliarios patronos, o no patronos, tendrán los mismos derechos y obligaciones mientras lo fueren, en el gobierno y dirección del Hospital, y asistencia a los pobres enfermos."

Como veremos, los no sencillos trámites de admisión serán uno de los principales argumentos esgrimidos por quienes desean la reunión. Es significativo que, concluida ésta, no se aborde el tema.

Aunque queda fuera de los límites de de nuestro trabajo, no nos resistimos a reproducir las normas de admisión en este Hospital, pero ya en el periodo liberal; según el reglamento de 1849 ³⁸:

"Puede ser admitido en este Hospital cualquiera enfermo pobre de la ciudad y provincia, y cualquiera transeunte. También lo pueden ser los militares y personas acomodadas, precediendo la combeniente contrata". (Art. 114)

"El enfermo pobre de la ciudad presentará papeleta de facultativo que espresé estar berdaderamente enfermo, y a continuación informará al cura párroco de su feligresía que es tal pobre y que no se le conoce la menor fortuna; con semejante papeleta interbenida por el secretario, le expedirá la orden de admisión, dando cuenta a la Junta" (Art. 115)

"Los enfermos de la provincia traerán una certificación del facultativo de su pueblo, en que se exprese la enfermedad que padecen, tiempo de padecer y medicamentos aplicados; y una información de la Junta de Beneficencia de ser beraderamente pobres y que no poseen el menor jénero de riqueza. Esta información ha de estar apoyada por su cura párroco.(Art. 116)

"La admisión de transeuntes será por disposición del señor gefe político (tachado en el documento y sustituido por : Gobernador), presidente de la Junta, quien, en conformidad a su pasaporte, espresará el concepto de la entrada en el Hospital.(Art. 117)

"Para los militares, la baja con todas las firmas que se requieren será el documento para su admisión; y para los que quieran, pagando, curarse de sus dolencias en el hopsital, bastará la orden (tachado en el documento: del visitador intervenida por) el secretario. (Art. 118)

"Como caso urgente, se admitirá cualquier enfermo que llegue a él con síntomas, al parecer, de estar padeciendo enfermedad grave; todo sin perjuicio de que una persona interesada, y en su defecto el enfermero, haga las diligencias de admisión". (Art. 119)

3.2.6.- Limitaciones y privilegios en la selección de enfermos

Las constituciones de Santa Escolástica dejan clara una primera limitación en la admisión de pacientes: "Quiero y es mi voluntad que allí non sea recibido ninguno de estos bordoneros que andan por el mundo, ni ningun enfermo que tenga mal contagioso no de pestilencia, salvo omes o mugeres enbergonçados y que no tienen con qué se curen, o sacerdotes, o si acaeciére algun caminante, honbre de honrra, y que con devoción se quisiere yr a curar a la dicha casa, le lleven y le curen y le den todas las cosas necesarias.

Por lo que respecta al Hospital de La Misericordia, en el punto 9 de la cláusula 47 del testamento de Juan Díaz, encontramos lo que sigue:

"Item, mando que las enfemerías que se hicieren se agan dos aposentos, de forma que en cada uno puedan caver dos camas por si hoviére algún sacerdote o persona honrrada pobre que sea necessario y quiera curarse en el dicho ospital, se pueda hacer aparte de los demas pobres; para los quales se tenga mexor ropa y decencia y más regalo, por que desto se mira Dios nuestro señor y, si algún pariente mío se quisiere curar en el dicho ospital, sea regalado en la dicha forma con todo cuidado y se le dé tiempo largo de convalecer."

Sin embargo, en la Cláusula nº 32 de la "Escritura de Concordia" queda explícito: "Que no se admitan en el dicho ospital para se curar ningún criado de los patronos ni cofrades de la dicha congregación, que actualmente le sirvan ni le ayan servido de dos meses atrás, ni de otras personas que tienen para poder curar los dichos criados, porque así parece conbeniente."

La preeminencia de los sacerdotes, la encontramos también en el caso del Hospital de San Joaquín:

"[...] y todos los sacerdotes pobres que, después de sus enfermedades, quisieren venir a combalecer en el dicho mi Hospital, se les ha de recibir en él, y con ellos se ha de tener y poner particular cuidado, especialmente en su regalo [...]"

En el caso del Hospital de Dios Padre, con una orientación terapéutica clara, la limitación que se impone en la admisión de enfermos es, fundamentalmente, la reincidencia:

"También el dicho médico ha de tener gran cuidado en indagar, si los enfermos que pretenden entrar en este Hospital, han sido ya otra vez curados perfectamente en el, y en caso de haverlo sido, les debiera negar la zédula [...]"

Dado que se desconocía la patocronia de la enfermedad, hemos de suponer que algunas de las que fueran consideradas como reinfecciones, serían más bien fases evolutivas del mismo curso clínico.

De cualquier modo, existe una especial prevención contra los enfermos solteros:

"[...] y con especialidad a los enfermos solteros, que son de mala crianza, y peores costumbres; pues esos, apenas salen del Hospital, buenos y sanos; quando por sus picardías vuelven a contraer las mismas, o peores enfermedades, como lo enseña la experiencia no pocas vezes, y semejantes enfermos, ya sean hombres o mujeres, no son dignos de compasión y amparo, ni la renta del Hospital esta destinada para mantener y sustentar a jente pícara, ni curar sus enfermedades voluntarias, y pecaminosas, que proceden más de su propia malicia, que de fragilidad humana [...]"

La denegación de la sistencia es considerada como un medio para que el "reincidente" recapacite:

"[...] y el bien publico le será sin duda mui útil, el que semejantes personas no sean admitidas en el hospital; pues la negación de ese refugio, tal vez les pondrá freno a sus vicios [...]"

Por otra parte, desde el punto de vista moral, la denegación de la asistencia redundaría también en beneficios espirituales para el enfermo:

"[...] y quando eso no se lograrse, importará muy poco que se vayan al otro mundo sin curar, y con eso no causarán más escándalo en este; y tendrán menos quenta que dar a Dios [...]"

De cualquier modo, estas decisiones son consideradas como "delicadas":

"[...] y sobre ese punto, por ser materia tan delicada, se encarga al médico gravemente su conciencia, y el administrador tendrá especial cuidado sobre ello, y lo advertirá al señor patrono quando sea necesario."

Como vemos, la asistencia no es universal ni indiscriminada. Por lo que respecta al Hospital de Dios Padre, la sistemática de admisión de los enfermos es más complicada. Ya lo tratamos en el capítulo destinado a la asistencia sanitaria prestada por este Hospital, al cual nos remitimos.

3.2.7.- El consejo pide informes (1771)

Tras esta digresión, y volviendo al proceso de reunión, no hemos de perder de vista que la representación de los diputados en 1770 supone la existencia de la que sería la primera dilación en la ejecución de unas directrices del Consejo. Los diputados piden que el Consejo de Castilla se reafirme sobre las que ya ha dictaminado "año y medio ha".

A esta solicitud de 17 de noviembre de 1770 responde el Consejo con una resolución tres meses más tarde: el 22 de febrero de 1771, dirigida al corregidor y ayuntamiento de Avila:

"Resolución del Consejo comunicada al corregidor de Avila en 22 de febrero de

1771".

"Los diputados de abastos y síndico procurador del común de esa ciudad de Avila dirijieron al Consejo, por mano del señor don Juan de Miranda, ministro de él, la representación (de que acompaño copia) en que manifiestan la constitución en que se hallan los pobres enfermos y necesitados de esa ciudad, y lo conveniente que será de que de los cinco hospitales que hay en ella se forme y disponga uno general en donde se abrigue, admita y cure a todo pobre en sus dolencias y enfermedades.

Enterado el consejo de la citada representación y de lo expuesto por el señor fiscal, ha acordado que vuestra señoría, de acuerdo con el reverendo obispo de esa ciudad, informe quanto en el asunto les pareciere y ocurriere; expresando qual de los cinco hospitales, será más proporcionado y capaz, para que se establezca en él, el general; las funciones de cada uno, sus fondos y rentas; qué medios y reglas se podrán tomar para que dicho establecimiento se haga con el maior acierto y beneficio común, así en lo que mira al cuidado de los enfermos, número de asistentes y dependientes, como en el manejo y administración de las fincas sobre que haia de subsistir este hospital; oyendo instructivamente a los patronos de los referidos cinco hospitales, para que expongan lo que sobre la unión de ellos tuvieran por conveniente, en inteligencia de que se les mantendrá los derechos que anterior y respectivamente les competían, y tomando todas las noticias que conduzcan y pida la atención de este importante negocio.

Lo que participo a vuestra señoría, de orden del Consejo, para su inteligencia y cumplimiento dándome del recibo de esta, para pasarlo a su superior noticia.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Madrid y febrero 22 de 1771.

Señor corregidor y ayuntamiento de la ciudad de Avila" ³⁹.

Nos llama la atención que en esta resolución se interesa el Consejo por conocer "qual de los cinco hospitales será el más proporcionado y capaz para que se establezca en él, el general". Cuando, según las actas capitulares del A.C.A. ya en 1768 parecía estar determinada ya la reunión en el de La Misericordia. Según lo reflejábamos en páginas anteriores.

De cualquier modo, esta orden no sería prontamente ejecutada. Cuatro años más tarde ha de ser nuevamente reiterada. Pero, en este caso, la dilación abarca nada menos que hasta 1775. Ha tenido que mediar una nueva representación del procurador síndico, don Ambrosio Zorrilla.

El Consejo dicta, según aparece escrito al margen en el folio 7 del expediente abulense, el siguiente: "Recargo que hizo el Consejo al corregidor en 31 de marzo de 1775 por no haber evaquadado el informe que se le pidió en 22 de febrero de 1771".

"A instancia de los diputados de abastos y del procurador general del común de esa ciudad se mandó a vuestra señoría orden de 22 de febrero de 1771 que, de acuerdo con el reverendo obispo de ella, informase al Consejo sobre lo representado por aquéllos, en que se manifestaron la constitución en que se hallaban los pobres enfermos y necesitados de esa ciudad, y lo conveniente que sería de que de los cinco hospitales que hay en ella se formase uno general. Y que expresase vuestra señoría qual de los cinco hospitales sería más a propósito, y capaz para que se estableciese en el general, las funciones de cada uno, sus fondos y rentas, que medios y reglas se podrían tomar para que dicho establecimiento se hiciese con el maior acierto y beneficio común así en lo que miraba al cuidado de los enfermos, número de asistentes y dependientes, como en el manejo y administración de las fincas sobre las que haya de subsistir este hospital; que se oyese inestructivamente a los patronos de los referidos cinco hospitales para que expusiesen lo que sobre la unión de ellos tuvieran por conveniente, en inteligencia de que se les mantendrán los derechos que anterior y respectivamente les competían tomando vuestra señoría las noticias que condujesen y pedía la atención de este importante negocio.

No habiéndose evaquado por vuestra señoría el citado informe, y a nueva instancia de don Ambrosio Zorrilla, procurador síndico general de esa ciudad, ha acordado el Consejo manifieste a vuestra señoría haver reparado que, después de tantos años como hace se le mandó efectuar dicho informe no le haia evaquado, siendo un asunto por su naturaleza tan recomendable y útil al público, y que en su virtud le haga y envíe vuestra señoría con la maior brevedad. Y de su orden lo participo a vuestra señoría para su inteligencia y cumplimiento y del receptivo de esta me dará aviso para noticia del Consejo. Dios guíe a vuestra señoría muchos años. Madrid 31 de marzo de 1775.

Lo firma Antonio Martínez Salazar, y va dirigido al señor corregidor y ayuntamiento de Avila ⁴⁰.

En efecto, entre ambas fechas de 21 de febrero de 1771 y 31 de marzo de 1775, media una nueva representación del procurador síndico general Ambrosio Zorrilla. La fecha en que se redacta no consta en la copia existente en el AHPA. En el AHN figura la de 9 de noviembre de 1771 ⁴¹.

En ella, además de volver a incidir en los argumentos generales que antes se han transcrito, hace otras precisiones. Dice:

"[...] y sin embargo de que se comunicó esta orden con fecha de 22 de febrero también del año pasado de 1771, no se ha evaquado tan importante encargo, sin duda por algunos fines particulares de aquellas personas que corren con el manejo y administración de las fincas y rentas de dichos hospitales [...]"

⁴⁰ AHN, Consejos, leg 2086, bloque 4º, pp. 51-52.

⁴¹ AHN, Consejos, leg 2086, bloque 4º, pp. 45-46.

"por tanto, a vuestra alteza suplico que [...] se sirva reiterar su real orden a aquel corregidor y el ayuntamiento para que [...] evaquen con la maior brevedad el informe que se les tiene pedido [...] para que evaquado el informe se entregue con las diligencias a el procurador síndico general [...] para evitar estravíos y dilaciones [...]"⁴².

En esta ocasión, el informe se remite rápidamente. El 9 de octubre siguiente.

Sin embargo, el obispo no tomó parte en la redacción de este documento : él lo enviaría separadamente. Así también lo advierte el corregidor al encabezar su informe:

"Que puesto el expediente en estado de que de su vista pudiese evaquarse, le pasó el vuestro corregidor, para que se instruyese, al provisor y vicario general de este obispado, con quien el reverendo obispo le avisó se entendiese en este particular, mediante su ausencia, y quando esperara que después de inteligenciado, conferenciasen para estenderle de un acuerdo, se halló con la novedad de que en el día de ayer, diez y siete, le devolvió el citado expediente con una copia del informe que expresava remitir en este correo por sí solo a vuestra alteza, y por que no se moteje de omiso al vuestro corregidor y ayuntamiento, le evaquan [...]"⁴³.

Muy interesantes y útiles nos han resultado estos informes de los respectivos hospitales. Ya hemos hecho mención a ellos en apartados anteriores. Los informes, propiamente dichos, los redactan los respectivos administradores.

El informe del corregidor vuelve a designar como más apto para la reunión el de la Misericordia. Se afirma que es el mejor entretenido y mejor equipado. De hecho, posee una farmacia. La ubicación es considerada como óptima. Cuenta, además, con grandes posibilidades de expansión.

En cuanto a las reglas de administración, el corregidor sugiere que se podían adoptar las del Hospital General de Salamanca.

3.2.8.- Informes del Obispo, deán y Cabildo (1775 y 1776)

Por esas mismas fechas, en concreto el 16 de octubre de 1775, se remite al Consejo un extenso informe suscrito por el obispo y cabildo, sosteniendo lo inadecuado, a su entender, del hecho de la reunión. Su oposición es nítida y decidida.

El documento, redactado por don Cristóbal Tomás de Torrecilla, Juez Eclesiástico, en nombre del obispo de Avila dice : "Ningún proyecto puede ser más ventajoso y más útil a la curación de los pobres enfermos, si se llega a superar las dificultades que se presentan desde el comienzo".

⁴² AHN, Consejos, leg 2086, bloque 4ª, pp. 45-46

⁴³ AHN, Consejos, leg 2086, bloque 4ª, p. 27

"La primera, sería la carencia de fondos y capitales para la edificación de un Hospital general [...] Estos ingresos deben ser proporcionados por el Consejo. Entre los hospitales existentes, el de la Misericordia, el más grande, necesitaría numerosos trabajos de restauración [...] los intereses de tres años de todos los hospitales no bastarían. La única solución consiste, pues, en tomar del millón de excedentes de las aduanas las sumas necesarias para la construcción. En estas condiciones, "se podría, en efecto, destinar algunos locales de los hospitales así reunidos a la instalación de escuelas y talleres de la Fabrica de Tejidos que se presume establecer en esta ciudad bajo la orden del Rey". Si no, que se deje todo en el estado actual, considerando aceptable el dejar para los casos de urgencia el sistema de admisión de los enfermos (cuyo rigor ha sido fuertemente exagerado por el síndico) y desarrollando la asistencia a domicilio (16 de octubre de 1775)" ⁴⁴.

Sin embargo, el Consejo, mediante su Orden de 12 de febrero de 1776, determina que "se da por hecha la unión de los cinco hospitales que hay en la ciudad de Avila [...]". Precisa que "los derechos de los patronos respectivos están a salvo ". Ordena la constitución de una Junta de Hospitales, constituida a partes iguales por laicos y religiosos, bajo la presidencia del corregidor, y en las mismas condiciones que la de los hospitales de Madrid. Los patronos serán miembros perpetuos de la junta; los otros serán elegidos por tres años.

Encarga a los consiliarios el nombramiento de un arquitecto que establecerá un proyecto detallado de los trabajos que habrá que realizar. La Junta deberá nombrar y exigir a los administradores cuentas muy precisas de su gestión. También, se la encarga de recopilar todas la documentación y títulos de propiedad, con el fin de realizar un apeo de tierras e inmuebles pertenecientes a los hospitales.

El cabildo se hace eco de esta orden. En las actas capitulares del día 29 de febrero, el deán comunica al cabildo "que se había librado Real Provisión del Consejo de Castilla para la unión de todos los hospitales de esta ciudad; que, en efecto se preveía y acordava ésta en el de La Misericordia; que el cavildo era uno de los principales interesados en este negocio por tener la única voz de patrono en el de Dios Padre y la de compatrono en los de Santa Escolástica y San Joaquín de Combalecientes" ⁴⁵.

El cabildo nombra una comisión capitular para que forme parte de la Junta que gestionaba la reunión. La componen las siguientes personas: el deán Francisco Cuadrillero Mota, el arcediano de Arévalo, como patrón de Santa Escolástica, el canónigo Manuel Galán como patrono del Hospital de San Joaquín, el canónigo doctoral y Pedro Ubilla y Vallejo, como patrón del Hospital de Dios Padre.

En el cabildo celebrado el 4 de marzo de ese 1776 se hace nueva mención:

Margen: "Requerimiento al cavildo con una real provisión para la unión de los cinco hospitales de esta ciudad en el de La Misericordia, con otras cosas."

⁴⁴ Demerson, G. (1964) p. 54

⁴⁵ ACA, Actas capitulares. Tomo 174. Fol. 22-23. Cabildo celebrado el jueves, 29 de febrero de 1776.

"El señor deán dijo: que Ramón Vidal Thenorio escribano del número y ayuntamiento de esta ciudad estaba esperando para hacer saber al cavildo una real provisión de los señores del real y supremo Consejo de Castilla, ganada a instancia de los diputados y procurador del común de esta misma ciudad, por la que se previene y ordena la unión de los cinco hospitales de ella en el que se titula de La Misericordia, como también entre otras cosas que el cavildo nombre algún individuo que concurra en calidad de consiliario trienal a la junta que se ha de establecer para el gobierno y dirección del Hospital general, quedando reservados sus derechos a los patronos de ellos [...] ⁴⁶.

Se trata del primer intento de constituir una Junta de Hospitales.

Diez días después, el 14 de marzo del mismo año, hay una nueva notificación. Se trata de la convocatoria para la Junta de Hospitales. Tendrá lugar el 22 de abril, en el ayuntamiento.

"El señor deán dijo que Ramón Vidal Thenorio, escribano del número y ayuntamiento de esta ciudad, se hallaba esperando con el fin de hacer saber al cavildo una providencia del cavallero correxidor de ella, dada en el expediente sobre reunión de los cinco hospitales de esta misma ciudad a consecuencia de la real provisión librada con este motivo, y dirigida a citar al cavildo para que por el señor consiliario que debe haber nombrado con arreglo a dicha real orden, y demás señores patronos, se concurra a las casas consistoriales el día veinte y dos de abril y hora de las diez para celebrar la junta que está establecida para el gobierno y dirección del pensamiento de la reunión, en inteligencia de que a los vocales que no concurriesen les parará el perjuicio que haia lugar." (Al margen: "Comunicación a los señores patronos de los hospitales para concurrir a la Junta mandada establecer para dicha reunión") ⁴⁷.

Sin embargo, quedaría pospuesta esta junta para el 23 de abril. A su vez ésta será suspendida por el corregidor, a causa de la ausencia de los representantes del obispo y cabildo

⁴⁸.

El 26 de abril de 1776, el corregidor envía un informe al Consejo ⁴⁹. "Tras haber manifestado claramente que no ha podido obtener ni la formación ni la reunión de la Junta General prevista por el gobierno, expone sus reflexiones referentes a la organización del Hospital general en catorce puntos, entre los cuales retendremos: el deseo de separar a los enfermos civiles de los militares (a los cuales propone reservar el Hospital de Dios Padre); la creación, a imitación de lo que se hace en Madrid, de un cargo de administrador general,

⁴⁶ ACA. Actas capitulares. Tomo 174, Pags. 23 v, 24 y 24 v. Cabildo celebrado el 4 de marzo de 1776.

⁴⁷ ACA. Actas capitulares. Tomo 174, Pags. 28 y 28 v. Cabildo celebrado el 19 de marzo de 1776.

⁴⁸ Demerson, G. (1964) p. 57

⁴⁹ AHN. Consejos. Leg. 2086. bloque 62. pp. 56 - 57.

asistido por un tesorero, un mayordomo y dos capellanes; la reunión mensual de la Junta que podrá convocar e interrogar al personal; la profanación de las capillas, que serán transformadas en escuelas y talleres; vuelve sobre una idea anteriormente formulada, pero que le parece esencial: 'Para el cargo de Administrador general de todos los bienes e ingresos de los cinco hospitales reunidos, es indispensable nombrar un laico, al cual se le reclamará una fianza equivalente a las sumas que tendrá que manejar cada año, y que pasarán de los 100.000 reales'. Finalmente (punto 14), el corregidor pide que se realice en el edificio de la Misericordia los trabajos que los arquitectos juzgan necesarios, así como las restauraciones de menor importancia que exigirá el de Dios Padre, (para este último 'los gastos serán largamente cubiertos por la venta de las campanas, muebles, adornos, retablos y otros accesorios')⁵⁰.

En esta carta, el corregidor da cuenta de que el obispo había afirmado "que el Consejo avía sido engañado por la diputación del año de 1770, y lo mismo por la de los años pasados de 1775, y corriente". Que la situación no es calamitosa, que se exageran los datos.

Este año de 1776 es en el que queda patente la nítida oposición a la reunión por parte del estamento eclesiástico. Además de impedir, con su inasistencia, la constitución de la junta de hospitales, se dan otros hechos definitorios: el envío a la corte de un agente del cabildo y la extensísima carta al Consejo suscrita por el obispo y cabildo con profusión de argumentaciones en contra de la reunión.

El 17 de mayo de este año 1776, el deán afirma en el cabildo que es voluntad del prelado que algún capitular se traslade a Madrid para que "estuviese a la mira y no omitiese diligencia alguna para el buen éxito de este negocio"⁵¹. El obispo había insinuado para desempeñar esta misión el nombre del canónigo doctoral, don José Vicente de la Madrid. El cabildo accede a ello.

El día 31 de mayo, Miguel Dávila, escribano de los negocios del cabildo, redacta el poder en favor del canónigo doctoral. Se traslada a Madrid para "hacer presente y manifestar al consejo los gravísimos perjuicios que contempla el cavildo como forzosos e indispensables verificada la reunión, y a lograr por este medio que no tenga efecto [...]"⁵².

El 12 de junio de 1776 llega una carta al cabildo. La remite el corregidor. Quiere poner en rápida ejecución la reunión de los hospitales. Ha escrito otra al señor obispo. Desde Madrid escribe también el canónigo doctoral. Comunica que en el consejo se ha recibido una carta del corregidor de Avila, "quejándose de que el cavildo no recibió a la ciudad el día de la octava del santísimo Corpus Christi, con otras relativas al mismo assumpto."⁵³.

⁵⁰ Demerson, G. (1964) p. 55-56

⁵¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 174. Fol. 44, 44 v y 45. Cabildo celebrado el viernes, 17 de mayo de 1776.

⁵² Ibídem. Tomo 174. Pág. 71 v. Cabildo celebrado el 31 de mayo de 1776.

⁵³ Ibídem. Tomo 74. Fol. 59 y 59 v. cabildo celebrado el viernes, 21 de junio de 1776.

No iban siendo buenas las relaciones ente el cabildo y el ayuntamiento. La desconfianza mutua y enfriamiento eran palpable. Y se manifestaban en cuestiones de protocolo. La importancia de este incidente no era poca: en las actas capitulares aparece relatado a lo largo de cuatro folios ⁵⁴.

Tan interesante como extenso es el informe presentado ante el Consejo y remitido por "El reverendo obispo, deán y cabildo de la santa yglesia cathedral de Avila. Entregado por el doctoral en 18 de junio de 1776" ⁵⁵.

Muy interesante por cuanto refleja la decidida oposición del estamento eclesiástico a la reunión. También por los argumentos que en él vierten. Enumeraremos sus argumentos, transcribiendo íntegramente sus reflexiones.

Su comienzo es un resumen del estado de la cuestión:

"Muy Poderoso Señor:

El obispo, deán y cavildo de la santa apostólica cathedral de Abila, ante vuestra alteza, con el debido respeto, dicen: Se les ha a hecho saber su real provisión, librada a representación de los diputados de abastos y procurador del común de dicha ciudad, por la que habiendo por unidos los cinco hospitales de dicha ciudad en el único general titulado de La Misericordia, manda establezer una junta de eclesiásticos y seculares, por mitad, con el conzepto de consiliarios, presidida del correxidor, baxo de las mismas reglas y dirección que la junta de hospitales de esa corte; que en ella se nombren desde luego administradores y dependientes para la recaudación de sus rentas, maestro que proyecte la obra y ofizinas necesarias, formando traza y condiciones, con la correspondiente tassación de cada cosa; tome estrecha cuenta a los administradores de dichos cinco hospitales, haziendo poner en arca de tres llaves las existencias y alcances de sus fondos, con los títulos de pertenencia de cada uno, y un apeo formal de inventario judicial de todos los bienes y escrituras respectibas de unos y otros. Que, para la referida junta, depute la ciudad un regidor, concurriendo igualmente el diputado más antiguo y procurador general de la tierra; el obispo nombre otro eclesiásticos; y el cabildo uno de sus individuos, para el mismo fin, quedando siempre los patronos de los cinco hospitales consiliarios perpetuos, y los demás sólo triennales, renovándose cada año en el primer triennio la tercera parte de ellos, para que haya antiguos y modernos."

Unas líneas más allá, el testimonio de su oposición:

"Si el empleo más glorioso de un prelado elesiástico es proveer a la necesidad de los pobres, y el faltar a esta obligación es su mayor ignominia, cuánto mayor sería la que contrahen los suplicantes oponiéndose a la unión de hospitales, si por este medio se facilitara la curativa de los enfermos, con más utilidad y ventajas que hasta

⁵⁴ Ibídem. Tomo 174. Fol. 56 al 58. Cabildo celebrado el viernes, 14 de junio de 1776.

⁵⁵ AHN. Consejos, Leg. 2086, bloque 62, Fol. 75 - 83.

aquí. Pero, por los mismos principios y estrechísima obligación de su ministerio, se ven en la precisión de representar a vuestra alteza, como lo hacen, que lexos de aumentarse por la unión la misericordia y caridad con los pobres enfermos, se disminuye considerablemente su curativa [...]"

"No es menos recomendable la obligación del obispo y patronos de atender, con las más exactas diligencias, a que se obserben y tengan cumplido efecto las últimas voluntades de los piadosos fundadores [...]"

El desarrollo de su argumentación se resume en los siguientes puntos:

- 1.- Limitaciones legales que afectan a los obispos para realizar uniones o anexiones.
- 2.- Causas relativas al respeto a la voluntad de los fundadores.
 - 2.1.- Derechos fundacionales.
 - 2.2.- No concurre el hecho de disminución de rentas.
 - 2.3.- Recusación del problema aducido de los criterios de admisión.
 - 2.4.- Impedimentos relativos a la existencia de iglesias anejas a los hospitales.
 - 2.5.- Similitud legal con los mayorazgos.
- 3.- Objeciones derivadas de la oportunidad práctica de la reunión.
 - 3.1.- Salarios.
 - 3.2.- Obras de acondicionamiento.
 - 3.3.- Pacientes militares.
 - 3.4.- Pacientes contagiosos (sífilis).
 - 3.5.- Criterios de mortalidad relativa.
 - 3.6.- Destino de los edificios.
 - 3.7.- Casa de recogimiento de pobres.
- 4.- Inconveniencias relativas a la nueva Junta de Hospitales.
 - 4.1.- Agravios en la presidencia de la Junta.(Jurisdicción episcopal).
 - 4.2.- Agravios al honor de los actuales patronos.
 - 4.3.- Refutación de los administradores legos.

Lo analizaremos siguiendo el documento.

1.- Limitaciones legales que afectan a los obispos para realizar uniones o anexiones.

" Para cortar abusos introducidos con motibo de algunas opiniones peregrinas, que sostenían las uniones de yglesias, y commutaciones de últimas voluntades, con el pretexto de que la autoridad de los prelados ordinarios era estensiba a arreglar las fundaciones y disposiciones de los testadores, según les parecía más conveniente al culto y a la piedad, aunque fuera necesario alternarlas o mudarlas, en repetidas decisiones del concilio de Trento se prohíbe a los obispos semejantes uniones, y commutaciones; permitiéndolas únicamente por causas justas y necesarias, [...] o por

disminución de rentas; o por no poderse poner en ejecución las pías fundaciones[...] y suprimiendo sólo las que sean precisas para dotar a quién las sirbe, sin perjuizio del culto y cargas, y sin alterar las últimas voluntades, más que en aquello que sean indispensables."

[...] Y esto mismo se prohibió, en quanto a los hospitales, para que aquellos que están instituidos a beneficio de enfermos determinados, no se puedan aplicar a otros usos, aunque piadosos; a excepción del caso preciso, en que o por decadencia de sus rentas, o por otra urgente necesidad, no se egercite en ellos la charidad, como quisieron sus fundadores."

[...] En estos términos se han expedido, por la Real Cámara, cédulas para que los obispos procedan a las uniones de iglesias y beneficios, conocido de las causas urgentes y necesarias, con citación de los patronos y oyéndolos en conformidad a lo dispuesto por el concilio de Trento y sagrados cánones, y en estos mismos, se han hecho, y hazen varias uniones de hospitales en el reyno y otras casas de piedad, en que notoriamente ha cesado la hospitalidad por disminución de sus rentas, o por otros motibos, [...] pero siempre que los réditos que dexaron los fundadores sean suficientes para el servizio de la iglesia y su culto, y para que los exercicios de piedad que dispusieron, aunque haya algunas otras causas por las que convertidos en otros usos piadosos, parezcan o sean más útiles, deben conserbarse sin derogar las últimas voluntades, para que únicamente el soberano en las cosas temporales, y el sumo pontífice en las espirituales puedan dispensar, y no otro alguno.

2.- Causas relativas al respeto a la voluntad de los fundadores.

2.1.- Derechos fundacionales.

"[...] correspondiendo a la confianza que les merecieron, y al encargo que les haze todo derecho, y la misma natural equidad, sin que satisfagan como debe, esta grande obligación invirtiendo en otros fines piadosos, aunque mejores, aquellas rentas que los fundadores, como dueños absolutos de ellas, dedicaron para ciertas y determinadas obras de piedad. Porque, aunque entre éstas haya unas mejores que otras, el que funda la que es buena, eligiendo la que le parece, según le anima su devoción y espíritu, usa del derecho que tiene y quita la facultad de que sus testamentarios, sucesores o patronos la commuten en otra. De cuyo principio resulta la segunda obligación, en que están constituidos el obispo y cavildo a solicitar por todos los medios la obserbancia y puntual cumplimiento de las piadosas voluntades de los que instituyeron, en los cinco hospitales, otras tantas yglesias con capellanías, dexando la suficiente dotación para la curatiba de los pobres, con separación en cada uno de ellos y cumplimiento de las demás cargas que impusieron.

Bien pudieron los fundadores de los cinco hospitales de Abila, en lugar de otros tantos edificios, ministros y dependientes para cada uno, unir sus votos e intenciones a las del primero que fundó, agregando y augmentado con nuevas rentas la hospitalidad, por cuyo medio, parece conseguían mejor, y con más utilidad, sus santos fines de aliviar y socorrer a los pobres enfermos proveyendo su remedio en una casa con más economía facilidad y ahorro que en muchas. Pero no lo hizieron así,

sino que separada y sucesivamente en diversos años, cada uno quiso ser sólo en fundar, dotar, y poner los llamamientos y condiciones que le pareció; por no estar obligado a disponer lo mejor, no privado de añadir los pactos y qualidades honestas que deban preceder en la admisión de sus limosnas. Pues, siendo voluntarias y libres semejantes instituciones, únicamente son prohibidas aquellas condiciones que se opongan a lo lícito, o sean imposibles de hecho o de derecho, siendo proverbio común que, en qualquiera última voluntad, sólo se atiende, para su observancia, a lo que quiso el testador, y no lo que pudo hazer mejor. En conformidad a esta fe, que debe guardarse a los testadores en sus últimas piadosas voluntades, se pusieron en execución enteramente las respectivas de cada uno de los que fundaron los hospitales de Abila, quedando desde entonces titulado con los santos de su advocación e iglesias, aprobadas sus constituciones, y en pacífica posesión sus patronos, sin que en nada se mudasen sus ordenaciones. Y, si en este primer estado de la razón de mayor utilidad, no fue causa suficiente para alterar ni commutar las fundaciones y sus cláusulas, tampoco parece debe serlo al presente, no ocurriendo alguna nueva circunstancia que o hiziera menos piadoso su cumplimiento o impidiera su execución."

2.2.- No concurre el hecho de disminución de rentas.

"La única que regularmente ha motibado semejantes uniones y commutaciones de últimas voluntades, assí en materias temporales como en las espirituales, se funda en la reducción de rentas. Y muy lexos de verificarse ésta en los hospitales de Abila, se conserba cada uno de ellos, sin disminución alguna, manteniéndose la hospitalidad con los enfermos, la decencia y el culto en sus yglesias, y los ministros y dependientes con aumento considerable, de modo que, reconocidos los libros de entrada y quantas de todos ellos desde su fundación hasta el presente, exceden más de una quinta parte las rentas que han crecido, y considerablemente el número de enfermos que actualmente se curan en el último quinquenio, como se acredita por las certificaciones de los administradores. Ni de esta verdad tan notoria dudan los diputados y procurador en su representación, en las que únicamente exponen por vía de quexa, el perjuizio que se causa a los pobres en practicar las diligencias que se previenen en las constituciones para su admisión, y en excluir aquellas cuyas enfermedades son exceptuadas por los mismos fundadores, en que así los patronos como los administradores han sido unos fieles executores de sus voluntades; dispensándolas, como lo han hecho, en casos urgentes, en uso de las facultades que les concedieron.

2.3.- Recusación del problema aducido de los criterios de admisión.

"Ni, a la verdad, pueden dispensarse las formalidades de reconocimiento del médico, firma del patrono y previa confesión sacramental del enfermo; porque todas estas son muy conforme al verdadero espíritu de charidad, a la prudencia y dicrección que debe obserbarse en la distribución de limosnas y admisión de enfermos. Así porque, prevenidas por los fundadores, deben, según todo derecho, guardarse puntualísimamente, como porque este examen y zelo está estrechísimamente encargado a los patronos y administradores de hospitales por repetidos concilios generales y edictos diversos de emperadores católicos publicados en varios tipos, a fin de no defraudar a los legítimos acrehedores de estas obras de misericordia,

comprehendiendo en ellas a los que, por su vida ociosa y perjudicial al estado, deben ser excluidos; y confundiendo a los que fingen enfermedades, o las contraen voluntariamente con los que son verdaderamente enfermos necesitados: pues por un doliente de vida relajada, dexarían de curarse muchos útiles a la república, o fácilmente quedarían contagiados, sobre lo qual ninguna causa tanto daño, quanto origina la omisión y disimulo en admitir a las limosnas comunes y causar de piedad, a los viciosos, vagos y delinquentes.

2.4.- Impedimentos relativos a la existencia de iglesias anejas a los hospitales.

"Tan constante como es, y queda acreditada, la ventajosa hospitalidad que se conserba en los cinco hospitales de Abila, sin decadencia alguna desde su fundación, lo es igualmente que en cada uno de ellos hay yglesias en que frequentemente se celebran los sagrados misterios de la missa, capellanes dotados a este fin; adornadas en lo exterior e interior con suma decencia, y según corresponde al santísimo sacramento que se reserba, y a que concurren los fieles, así en varios exercicios espirituales como en otras funciones devotas. Y aunque de la unión del hospitales pudiera verificarse alguna utilidad, cesando como cesa la urgentísima necesidad, nunca se verificaría de las yglesias y capellanías en ellas fundadas: ni causa bastante para alterar las últimas voluntades de los que fundaron unas y otras con total independecia, y suficiente dotación en cada una, reduciendo a una sola yglesia las cinco. Pues, según disposiciones canónicas, solo la suma pobreza, ruina o falta de réditos para cumplir las cargas, se tiene por causa justa de supresión o unión. Y aún en este caso no se estiende a más que a lo preciso e indispensable para ocurrir a la necesidad de la yglesia y ministros que la sirban. Como últimamente se declaró en el santo concilio de Trento, prohibiéndose, como se prohibió, igualmente toda supresión o unión de beneficios y capellanías con el pretexto de aumentar al renta y dotación que dexaron los fundadores[.]"

2.5.- Similitud legal con los mayorazgos.

"Esta consideración se haze más convincente adaptándola a las reglas prevenidas por leyes reales y práctica común en estos reynos en la unión de mayorazgos, en que cada uno de los fundadores grabó a sus posehedores con sus armas y apellidos; o por otro medio dispuso que fueran diversos y separados, conserbándose en diversas personas y familias para no confundirlas. En cuyo caso, solo el Soberano puede dispensar la unión; pero siempre que el fundador expresamente la resista o, por congeturas suficientes, se infiera su voluntad, esta deberá prevalecer, y contra ella, ni la suprema potestad concede dispensa alguna para su alteración, y únicamente quando quede alguna duda de la voluntad de los fundadores, procediendo causa justa y urgente, acostumbran los príncipes supremos dispensar la unión, como el la disminució considerable de rentas, por lo que no puede mantener el posehedor la decencia y lustre correspondiente a su familia, presumiéndose que, en estos términos, el fundador, si viera, la dispensara, o absolutamente y para siempre o por tiempo, atendidas las circunstancias del posehedor y urgencias cuya presunción, y dispensa, cesa siempre, que el fin de imponer el fundador el grabamen de apellido y armas, fue para que estas no tubiesen mezcla con otras algunas y su familia se conserbase separada. De cuyos principios se infiere, con superioridad de razón para

la unión presente de los hospitales. Lo primero, que no habiendo decaído estos en sus rentas falta la causa justa y urgente. Lo segundo, que queriendo como quisieron los fundadores expresamente la separación, distinción y diversidad de yglesias y casas de piedad, con sus armas respectivas títulos, y patronatos diversos, y con la advocación del santo tutelar, está bien manifiesta su voluntad, que es el nibel que dirige la de los príncipes que dispensan las de los difuntos. Y lo tercero, y último, que no habiendo, como no hay, circunstancia ni causa nueva que no hubiese y existiese al tiempo de las fundaciones, no hay lugar para dudar de la respuesta que darían los mismos fundadores si viviesen, imponiéndose a la unión, como lo hizieron viviendo. Y a la verdad si es útil e interés del reyno el que cada familia se conserbe para mantener su lustre memoria de la antigüedad del fundador sin confundirse con otras; no es menos que por todos títulos se merece la magnífica y distinguida de cada uno de los que fundaron los hospitales en obsequio de los santos de su devoción, en honra y gloria de Dios, y para monumento perpetuo de su piedad renovada por los sucesores en sus casas."

3.- Objeciones derivadas de la oportunidad práctica de la reunión.

3.1.- Salarios.

"Acaso los diputados y procurador, sostenidos del informe del corregidor, esforzarán para que se lleve a efecto la unión que solicitan por causa pública urgente y necesaria, por el beneficio común que recibirán los pobres, hallando todos en una casa el socorro y alivio que al presente necesitan buscar en cinco, y el que seguirá a consecuencia de la reducción de administradores y oficiales en el ahorro de salarios. Y aunque, por lo que ya queda insinuado, esta mayor utilidad no justifica la causa necesaria e indispensable que se requiere de derecho para alterar las últimas voluntades, examinando el asunto prácticamente y con la reflexión que merece, resultaría que ni son ciertas las ventajas que a primera vista lo parecen, ni quando lo sean en algún modo, deben atenderse en el actual estado en que se hallan los hospitales. Cada uno de estos, tiene una sola que sirve los oficios de administrador general, mayordomo ecómomo, contador, comissario de entradas y dispensero, con tan corto salario que los cinco hospitales solo satisfacen anualmente, por todos ellos, ocho mil reales. Y, establecido el único general, no puede dexar de augmentarse, como es bién claro, pues si ha de satisfacer sus obligaciones el administrador general con la responsabilidad que hasta aquí, por lo menos habrá de asignarle seis mil reales; y a este respecto los demás oficiales que quedan expresados. A los médicos, cirujanos y enfermeros que actualmente sirven en los cinco hospitales, con los demás dependientes de cocina y aseo, se les paga, por su respectiva asistencia (según resulta de las cuentas de unos y otros), ochocientos ducados. Y a los capellanes de agonizantes de ellos, tres mil y quinientos reales. De modo que, unidas todas estas cantidades que son las que únicamente salen de las rentas destinadas a la curatiba de enfermos, suman veinte mil y trescientos reales; y en un Hospital general los indispensables precisos salarios nunca bajarían de treinta mil. Resultando de esto que, lexos de ahorrar salarios anuales, la unión los aumenta considerablemente y disminuye los caudales que deben invertirse en la curatiba."

3.2.- Obras de acondicionamiento.

"Pero, aún en el caso que la regulación formada no sea tan puntual como se ha explicado, por otras reglas más estrechas de economía que pueda proporcionar en lo sucesivo la proyectada unión, quedan que vencer las siguientes dificultades, que desde luego se ofrecen. Para la construcción de la obra nueva que ha de ejecutarse en el Hospital de la Misericordia, aumentándose en él las salas y oficinas capaces para admitir todo genero de enfermos con la extensión y separación correspondiente, no solo se ha de gastar los caudales que actualmente existen en los archivos de los hospitales, privándolos de los réditos que podían adquirir por su empleo; sino que también se han de empeñar para la conclusión de la dicha obra; no siendo, como no será, bastante la de ciento y cinquenta mil reales. Todo lo qual, para lo sucesivo, atrasará la curatiba de los enfermos por la disminución de sus rentas."

3.3.- Pacientes militares.

"En todo el tiempo que dure la obra no podrá continuar la hospitalidad en la recepción de enfermos de la tropa y paysanos porque para los primeros ha servido hasta aquí el de la Misericordia y, cerrado éste, en todos los restantes no queda suficiente capacidad para los soldados, cuyo número, en suposición de mantenerse un regimiento y las milicias, excede al de los paysanos, por lo que o unos o otros han de sufrir la incomodidad y perjuizio de no ser admitidos en el intermedio que dure la obra, que pasaría de dos años; y nunca podrá efectuarse la unión con la prontitud que previene la real provisión, sin que de ella resulte este gravísimo inconveniente. Y aún después queda el que se ha experimentado ya de la mezcla y confusión de curar soldados y paysanos en un mismo Hospital, pues siempre ha turbado la buena asistencia y gobierno, y ha ocasionado desazones entre unos y otros, y por esta razón se ha destinado, de muchos años a esta parte, el de la Misericordia para soldados, a solicitud de sus mismos gefes."

3.4.- Pacientes contagiosos (sífilis).

"Por separada que esté la sala y oficinas que se construyan nuebamente para la cura del gálico, nunca lo ha de estar tanto en un mismo Hospital que dexen de estar expuestos los demás enfermos a que se contagien. Ni podrá curarse esta dolencia con todo el esmero y cautela que es necesario, y por mucho tiempo quedarán sin uso aquellas piezas."

3.5.- Criterios de mortalidad relativa.

"Por lo que se ha obserbado regularmente, en los hospitales particulares son menos los enfermos que mueren que en los generales. Y en Abila es constante que, aún después de haverse admitido, por dispensa de los patronos, sin excepción de todos los enfermos, habiendo cama desocupada, no corresponde a número de difuntos a uno por quinze, a los que se curan; siendo assí que el cómputo de los hospitales generales es de diez uno. Y aunque de esta verdad están bién satisfechos todos los que exercitan su charidad en visitar a los pobres enfermos, persuadidos al particular aseo y limpieza con que se les asiste; es una prueba nada equívoca para los demás que no lo ven tan de cerca. Y desde luego parece que, aún quando hubiera algunas utilidades y reparos, para no exponer a que se hagan más sensibles con la experiencia, e ineficaces

entonces sus remedios."

3.6.- Destino de los edificios.

"Otras de las utilidades que se representan para promover la unión es el destino que se da a los quatro edificios vacantes, para los mendigos y casas de fábrica, de cuyo restablecimiento se esta tratando, para fomentar por este medio aquella ciudad, por vuestra alteza con su infatigable zelo, (enterado de la miserable constitución en que se halla). Y como el obispo y cavildo no pueden olvidar esta obligación de contribuir con todas sus facultades y azbitrios a su separación, tampoco deben dexar de informar con más individualidad lo que en este punto se ha omitido en las representaciones. Son muchas las casas que aún se conserban, y fueron de fábricas, en sitios más a propósito, con agua y oficinas, que a poca costa están reedificadas, y servirán con mucha commodidad para los mismos fines, por cuyo medio se evitan las ruinas que están amagando, se dexan habitables las que ahora están. Y es más, y a nadie se perjudica. En los hospitales es indispensable obra de mucho coste; sus yglesias se profanan y, para hazerlas de algún servicio temporal, no podrán dexar de demolerse en la mayor parte. Y más conforme parece a la causa pública ocurrir a las ruinas que fabricar de nuevo y demoler lo que actualmente tiene utilidad. Otras muchas hay de particulares y mayorazgos que las cederían por lo justo, y quando no lo hizieren deberían ser compelidos antes que los hospitales e yglesias dedicadas al más alto ministerio de la religión."

3.7.- Casa de recogimiento de pobres.

"El hospicio o casa de recogimiento para los mendigos pide un anticipado seguro fondo que, ni puede proporcionar el miserable estado de aquella ciudad, ni sin él dexaría de ocasionar más ruina espiritual que la misma ociosidad. Son menos los vezinos útiles que los que aparentan serlo en sus plazas y calles, y como sólo ha quedado el estado eclesiástico para dar limosnas, en él únicamente vincularían su sustento, hasta que por su trabajo quisieran ganarle. Más necesita este pueblo sacudirse de los vagos que diariamente se le agregan, que recoger ociosos a quienes mantener en una reclusión, que lo parece, y en la realidad suele ser una confusión y mezcla, que engendra abominables semillas. Para uno y otro no bastan las exhortaciones y es necesaria toda la authoridad de un juez celoso. Éste por el rigor de la justicia, en execución de las sabias leyes del reyno, obligaría a los primeros a que tengan su residencia en los pueblos de su naturaleza o domizilio y, a los segundos, a que se ocupen en oficios para sustentarse; dexando por este medio más desembarazada la ciudad de pobres voluntarios, y a los eclesiásticos con más libertad, para exercitar la charidad con otros más imposibilitados y vergonzantes que son bien frecuentes."

4.- Inconveniencias relativas a la nueva Junta de hospitales.

4.1.- Agravios en la presidencia de la Junta.(Jurisdicción episcopal).

"Concluyen en este punto el obispo y cabildo, en concepto de patronos, representado a vuestra alteza, que en los cinco hospitales de Abila falta la causa urgente y utilidad notoria, que eran indispensables para la unión de ellos; y que tampoco la hay justa y necesaria para suprimir quatro templos, y demoler otras tantas yglesias. Pero, si en su alta comprehensión, se tiene por conveniente algún nuevo método en su administración, para mayor beneficio de los enfermos, arreglándose este por una junta general, según sus sabias disposiciones, expone a vuestra alteza, con ygual rendimiento, el gravíssimo perjuicio y agravio que se les haze, assí en privar al obispo de la presidencia de la referida junta, como en el aumento de voces, y número de patronos que se nombran el la real provisión.

Desde la creación de los hospitales de Abila, hasta el presente, ha exercitado el obispo en ellos ygual jurisdicción que en todas las demás yglesias, tanto en la visita de cada uno, reconocimiento de quantas, y sus aprobaciones, como en todo lo que ha sido necesario judicial authority, sin intervención de otro juez alguno. Y aunque en otras materias, semejantes posesiones no sean por sí capaces de adquirir por ellas el titulo suficiente, para que se embaraze la jurisdicción real en su reconocimiento, en la presente, la obserbancia de más de dos siglos ofrece desde luego a los obispos unos fundamentos los más sólidos para continuar en ella. No recayendo, como no recae, en causas meramente temporales ni de regalia, sino espirituales y piadosas, encomendadas particularmente al examen y zelo de los obispos, tanto por los sagrados cánones como por leyes y constituciones imperiales. Siendo muy al propósito las del señor Carlos V y sus inmediatos sucesores, en varios edictos que mandaron publicar para la reforma de los abusos introducidos en la administración de hospitales y otras casas de piedad, con el santo zelo de ocurrir a su remedo en beneficio de los pobres, y para más exacto cumplimiento de la voluntad de los fundadores; arreglando los medios y modos más convenientes para el mejor gobierno de sus rentas y evitar todo fraude en ellas.

Estos gloriosos emperadores cathólicos, entre otras providencias, declararon que en aquellos hospitales en que los administradores y fundadores eran legos, además de los patronos y párroco del lugar, depute el obispo una persona que asista y tome las quantas de los administradores, que deberán ser apremiados por su juez, acordando entre todos lo que más convenga a la dirección y conserbación de las fundaciones, sin permitir la inversión de sus rentas en otros usos que los destinados en ellas; encargando particularmente a los obispos que corrixan y castiguen los excesos que adviertan en los administradores, y siendo necesario les amueban de ellas, dándoselas a otros; sin embargo de que tengan los recursos a los jueces seculares. Cuyo encargo se comete a los obispos con relación a la obligación que tiene según los sagrados canones, de modo que, aún en el caso en que los hospitales son de legos, se declara a favor de los obispos la super-intendencia en ellos. Previniéndose en los referidos edictos que, en aquellos hospitales en que antes competía y usaban de más authority los obispos, en nada queda ésta restringida ni innovada. De donde se infiere que, haviéndola exercido en los de Abila privatibamente, debe continuar en ella, usando de todas sus facultades, como hasta aquí. Y sólo por su negligencia pudiera mezclarse otro juez superior. También se declara por los dichos señores emperadores, que si todos los administradores, o la mayor parte de ellos fuessen eclesiásticos, únicamente al obispo toca el cuydado y gobierno y, siéndolo como lo son todos en los hospitales

de Abila, no parece hay términos para privarles de la jurisdicción y presidencia en la junta.

Es muy digno de notar que, entre las providencias comprendidas en los citados edictos dirigidos a los synodos cameracense y mechlinense, fue una la de que se incorporassen las rentas de hospitales y otras qualesquiera casas y lugares piadosos en una masa común, para invertirlas en beneficio de los pobres, con intervención de los patronos de sus respectivas fundaciones y oficiales públicos destinados a este fin; cometiendo específicamente a los obispos su zelo y vigilancia. Y aunque en todas las demás partes tubieron cumplido efecto, en esta incorporación de rentas no fue así. Y la razón que dan autores nada sospechosos, y los más instruidos en estos echos, fue porque se ofrecieron algunos reparos muy justos en no poderse dispensar la voluntad de los fundadores, confundiendo las rentas destinadas para unos usos, con las destinadas para otros, cuya confusión impedía la uniformidad en la respectiva voluntad de cada testador. Y también, porque la misma multiplicidad de vocales originó disensiones en perjuicio del cumplimiento de las últimas voluntades, que pedían su separada y puntual observancia, en conformidad a lo prevenido en el concilio de Viennense. Y este mismo temor procede en los hospitales de Abila, con iguales y superiores fundamentos, assí por las diversas cláusulas de sus fundaciones y separadas aplicaciones de sus rentas, como por ser unos y otros eclesiásticos, como se probaría.

Esta super-intendencia de los obispos en todos los hospitales no fue adquirida a la sombra de algunos privilegios o concesiones de algunos príncipes temporales, o aumentada en algún syglo menos ilustrado, sino que ya estaba authorizada por el concilio Chalzedonense como deribada desde el tiempo de los apóstoles, por tradición de los santos padres y declarada por el emperador Justiniano repetidamente como una de las más principales partes de su sagrado ministerio. Y últimamente para evitar las dudas que con el pretexto de exempciones, hazían disputables a los obispos esas facultades en la visita y reconocimiento de sus quantas, se declaró a su favor en el santo concilio de Trento, sin embargo de qualesquiera costumbre o privilegio en contrario: exceptuando únicamente aquellos hospitales que pertenezcan al real patronato, y que estén baxo de la inmediata especial protección real; sin que baste la general regalía y tuición. Y no verificándose, como no se verifica, en ninguno de los hospitales de Abila esta circunstancia, cessa la razón en que podía fundarse la preferencia del corregidor para el conocimiento y presidencia de ellos, debiendo continuar como hasta aquí, que es puntualmente lo que el señor Phelipe III mandó escribir en su real cedula al arzobispo de Lima, sobre la visita de hospitales en aquel arzobispado.

Pero, sobre los sólidos fundamentos insinuados, se añaden particularísimamente los que quitan toda duda, atendidas las circunstancias que concurren en los cinco hospitales de Abila, cuya creación se hizo con authoridad de los obispos con bienes eclesiásticos, por serlo los fundadores, con yglesias publicas con santos titulares de su advocación, sagrario, sepultura y cementerios. De modo que, unidas, no dexan escrúpulo alguno para disputar que todos ellos son verdaderamente eclesiásticos, sin que puedan equivocarse con otras cuyas yglesias o capillas son accesorias, como aumentadas o añadidas después. Porque en éstos, desde su primitiva fundación, fueron titulados, unidos e incorporados con la misma yglesia, según por lo menos en

cada uno de ellos resulta de sus respectivas fundaciones. Siendo el primero el de Santa Scholástica fundado el año de 505 en virtud de bulla del señor Julio II, dotándole con beneficios eclesiásticos unidos perpetuamente, con la prohibición de que sus rentas se empleasen en otros usos, aunque piadosos, que en los de curar pobres enfermos, criar niños expósitos y mantener su yglesia titular con los demás privilegios, exemptions e indulgencias; de modo que en éste ni el obispo pudiera, sin dispensa apostólica, commutar ni alterar en nada la voluntad del fundador, que fue don Pedro Calatayud, deán de aquella santa yglesia de Abila, y menos trasladar y suprimir la yglesia y capillas instituidas en élla con específica aprobación de su santidad.

El Hospital de la Magdalena se unió e incorporó a la yglesia de este título el año de 511 por el ylustrísimo reverendo don Alonso Carrillo de Albornoz a instancias de los cofrades de la hermandad de las Animas y otras, y de los testamentarios de don Christóval Velázquez, primer dotador de este Hospital, aprobando las constituciones y concediéndoles varias facultades, a cuyo fin precedieron autos de justificación y demás solemnidades. Y, posteriormente concluida que fue la obra del Hospital, se bendixo todo su sitio como dispone el ritual y, para mayor firmeza, se ocurrió a la silla apostólica pidiendo la confirmación de todo, y varios privilegios e indulgencias en utilidad de la yglesia, Hospital y cofradías y en efecto, el señor Clemente VII confirmó la referida unión y concedió diversos privilegios en su bulla de 1º de octubre de 1529. La yglesia de la Magdalena, a que se unió el Hospital, es tan antigua que ya en el de 312, por haber solo una campana pequeña, se hizo una grande para convocar a los fieles al santo sacrificio de la missa, y exercicios de piedad. Y, aunque no hubiera precedido la authoridad del obispo, la misma agregación y unión a la yglesia constituía al Hospital en la clase de eclesiástico y sugeto, con la misma yglesia, a los obispos. A que se añade que sus patronos perpetuos son el Prior de Santo Domingo y Guardián de San Francisco, con don Francisco Dávila y sucesores, y un cofrade de las Animas; siendo los dos primeros precisamente eclesiásticos y el último equívoco, queda siempre el patronato eclesiástico. Y, a mayor abundamiento, en el año de 538, de sus bienes eclesiásticos, dotó cinco camas el licenciado Alonso escudero, canónigo de Abila; refiriéndose, assí éste como el dicho Velázquez, primer dotador, a las reglas y ordenanzas del Hospital de Santa Escholástica en todo y por todo.

Por las mismas razones, es el Hospital de Dios Padre todo eclesiástico; pues habiéndose unido a él los hospitales de San antón y San lázaro por el ilustrísimo don diego de Alava Esquivel, es el único patrono el cavildo, quién por su zelo, cuydado y buena administración y limosnas, ha aumentado sus rentas y conserbado la hospitalidad para la curatiba annual que hace a los enfermos, de dentro y fuera del obispado, que se presentan en el mes de abril con la dolencia de gálico.

El de Convalecienes se fundó por don Matheo Pinto Quintana, arcediano titular de dicha santa yglesia de Abila el año de 663, nombrando por patronos al cavildo y a la ciudad, para el ciudado de los convalecientes; y para el nombramiento de administrador, al cavildo de San Benito. Dotándole de sus propios bienes, adquiridos con su dignidad eclesiástica. Y, para no dexar motibo de dudar, en que igualmente lo era el Hospital, construyó su yglesia en él, titulándola de San Joaquín, con licencia del ordinario, y mandó que la capellanía y administración andubiesen juntas en una

persona que fuese presbítero, y aprobado para administrar los santos sacramentos, y que se le hiciesse colativo en el tribunal eclesiástico.

El fundador del Hospital de la Misericordia fue eclesiástico, y le dotó con sus propios bienes adquiridos en la yglesia; llamó expresamenmte por patronos a los obispos. Y esto solo basta para prueba de que quiso su autoridad y protección.

Por esta brebe noticia de las fundaciones de los ospitales de Abila, se reconoce el justíssimo título en que han fundado los obispos su privatibo derecho a las visitas, al reconocimiento de cuentas y a intervenir, con independencia de otro juez, en todos los autos y providencias que han sido necesarias; por ser puramente eclesiásticos, sugetos a su jurisdicción. Y, si en los que únicamente tienen el objeto de la piedad, han merecido los obispos las confianzas en todos tiempos, de que los reyes católicos les distingan conformándose con lo dispuesto por los sagrados cánones, con la superintendencia, no es verosímil que en éstos se les prive de élla dando la presidencia al corregidor, en el caso que se estime conveniente alguna junta general de todos los patronos, para que en el uso y exercicio de la hospitalidad se auxilien mutuamente según permitan sus respectivas rentas y facultades."

4.2.- Agravios al honor de los actuales patronos.

"Haviendo desempeñado su obligación los patronos con tanto acierto en 250 años, como que por su buena dirección no solo se han conserbado las rentas de los fundadores sino que las han aumentado; la providencia del nuevo nombramiento de consiliarios perjudica notablemente al honor de los patronos, y altera desde luego la voluntad de los fundadores cuya novedad ha sido necessaria en aquellos casos, en que por omisión o por negligencia se han disminuido las rentas, o se han invertido en otros fines distintos de aquellos a que quedaron sugetas. Pero nada de esto se verifica en los hospitales de Abila, ni el carácter de unos y otros, en el estado en que se halla aquella ciudad, permite que se haga más confianza de un procurador en la tierra, que apenas tiene allí su residencia, ni tiempo para instruirse de otros asuntos que de los propios; y de un diputado que no pasa de la clase de un vezino regular. Siendo los onze patronos llamados por los fundadores las personas más autorizadas, como el obispo, cinco diputados del cavildo y ciudad, dos prelados regulares y los tres apoderados de los que son de sangre, que siempre lo han cometido a sugetos ilustres y doctos. Y no se haze creíble que lo que todos estos no zelen a beneficio de los pobres, lo hayan de zelar los demás que se aumentan. Y a la multiplicidad de vocales es consiguiente la dificultad de las juntas, el embarazo en sus resoluciones y la turbación de animos inductiba de parcialidades. Tampoco pueden verificarse las intenciones del Consejo en el número del regidor que añade, con el fin de que haya siempre uno antiguo y otro nuevo; pues en el día los dos únicos que hay tienen dos patronatos, y el tercero cedula de jubilación para eximirse de todo encargo que le haga el ayuntamiento."

4.3.- Refutación de los administradores legos.

"Con igual felicidad han correspondido los administradores en su aplicación

y zelo en el manejo de las rentas de los hospitales, cuyos adelantamientos se deben a su fidelidad, amor y charidad para con los pobres. Y, sin embargo de esta notoria verdad, se representa por los diputados y procurador que sería más conveniente fiar este cargo y cuidado a los seculares legos, por ser más fácil compeler a estos al cumplimiento de su obligación y a la responsabilidad de algún reo enfermo (sic). Esta solicitud no es nueva en los seculares de Abila, porque de pocos años a esta parte se han levantado el grito contra los eclesiásticos, valiéndose del esspecioso pretexto de que les está prohibida toda administración; confundiendo las negociaciones y administraciones profanas, con las eclesiásticas espirituales, y más propias de su oficio. Pero el obispo y el cavildo se admiran de que se hayan presentado a vuestra alteza mal persuadidos a que continuaría el silencio de los ofendidos como hasta aquí; por lo que, sin contestar, como pudieran, con más extensión, no excusan poner en su alta consideración, que estas reclamaciones sólo han podido tolerarse en un tiempo en que faltan aquellos ilustres caballeros, verdaderos padres de la patria que, en Abila, con su edificación y exemplo, hazían contener a sus inferiores respetando el estado eclesiástico, así por serle debido, como por ser el que ha quedado únicamente para sostener a la mayor parte de sus pobres vezinos. En el día, en lugar de aquéllos, ocupan sus oficios y casas los administradores, quiénes con el ansia de adelantar y manexar más caudales, viven mal contentos con que los eclesiásticos gobiernen sus propias rentas con la misma economía que lo executan con las de los hospitales, como queda justificado. Y, no se puede decir sin injuria, la más alta, que no debe el obispo con igual facilidad remediar los excesos de un súbdito eclesiástico que el juez seglar de los suyos. Ni que sea más a propósito un lego para exercitar la charidad con los pobres, que un sacerdote; siendo assí que en los primeros syglos de la yglesia se encargaba a éstos, en lo temporal y espiritual, el gobierno de los hospitales. Son muchos los exemplares que ofrezce el atraso de aquel pueblo en las casas particulares y rentas de obras pías administradas por seculares, para persuadir con ellos la diversa fortuna con que se han governado, padeciendo considerables quiebras. Y esto solo bastaba para no exponer a una semejante desgracia los caudales de los hospitales que se han sabido conserbar dos syglos por las insinuadas consideraciones y otras que la más alta penetración de vuestra alteza inferirá de ellas. Esperan el obispo y el cavildo que, suspendiendo la unión pretendida, resuelva en lo demás lo que tenga por más conveniente al beneficio de los pobres; manteniendo al obispo y patronos en sus respectivos derechos y facultades, en la misma conformidad que las han exercido por el dilatado tiempo de doscientos años."

No cabe duda que es muy extensa la carta del obispo y cabildo. Sin embargo, por su importancia hemos preferido trasladarla con sus mismas expresiones.

Prácticamente el proceso se paraliza entre 1776 y 1790. Demerson hace recaer en Campomanes (entonces fiscal del Consejo) un nuevo impulso a la reunión: " El fiscal expresa entonces al Consejo su 'parecer' sobre la situación: 'El obispo y el cabildo han ganado tiempo exagerando las dificultades y los inconvenientes; la unión no se hará si se espera que el obispo y el cabildo nombren sus delegados para la comisión. Campomanes propone, pues, muy hábilmente que les determine un mes para ejecutar esos designios; pasado ese tiempo la Junta será exclusivamente municipal y laica. 'Que el corregidor haga un informe acerca del asilo, el Hospital destinado a los indigentes incapaces de trabajar, y sobre las obras pías cuyas rentas podían ser aplicadas a este establecimiento'. Estas medidas, aprobadas, entran

en vigor por orden de 18 de mayo de 1790 (comunicado a los interesados el 27 de noviembre de 1790)" ⁵⁶.

"La idea del procurador del Consejo era buena : no queriendo dejarse excluir de la Comisión, el obispo y el cabildo se inquietan y nombran a sus diputados. Finalmente, 15 años tras haber sido instituido por el Consejo, la Junta de hospitales acuerda su primera sesión el 16 de enero de 1791" ⁵⁷.

El resumen y conclusión de estos años nos lo ofrece Martín Carramolino ⁵⁸. En febrero de 1776 se había declarado, por el Consejo de Castilla, hecha la reunión. "Encargado el corregidor del puntual cumplimiento de todo, el reverendo obispo, el cabildo y los antiguos patronos y administradores resistieron de una manera muy fuerte aquel real auto; mas el consejo le reprodujo por otros nuevos en 23 de mayo del mismo año, en 22 de agosto de 1782 y en 18 de mayo de 1790."

"Sólo se consiguió, sin embargo, la instalación de la nueva junta en enero de 1791; pero suscitadas, en las dos únicas sesiones que celebró, graves y acaloradas discusiones, el diputado del común se retiró de ella, y el ayuntamiento y corregidor acudieron otra vez al Consejo en solicitud de la providencia más seria y eficaz posible para hacer cumplir los reales mandatos, y que se encargase su ejecución con facultades bastantes a persona que pudiera llevarlas a debido efecto. A su vez el reverendo obispo dio cuenta al Consejo de todo lo ocurrido en aquellas dos sesiones, y se permitió otras razones y frases sumamente duras [...]."

"Entonces el Consejo, para acabar definitivamente tan urgente como enojoso negocio, en noviembre de 1791 dio comisión en forma al señor don Juan Meléndez Valdés, oidor a la sazón de la chancillería de Valladolid, para que pasase inmediatamente a Avila, e instruido de todo el expediente hiciese la reunión de los hospitales, trasladase sus enfermos al de La Misericordia y tomase cuantas providencias creyese oportunas para llevar a cabo todo lo mandado en el primer real auto de 12 de febrero de 1776."

⁵⁶ Demerson, G. (1964) p. 62-63

⁵⁷ Demerson, G. (1964) p. 63

⁵⁸ Martín Carramolino, (1873), pp. 249-250.

3.- REUNION

3.3.- Consumación. Don Juan Meléndez Valdés.

3.- REUNION

3.3.- Consumación. Don Juan Meléndez Valdés.

En el mes de marzo de 1792 entra en escena don Juan Meléndez Valdés, oidor de la real chancillería de Valladolid y comisionado del Supremo Consejo para la reunión de los hospitales abulenses.

En esta persona es en quien se centra el interés de Georges Demerson. Recordemos que el título del libro ya varias veces citado es: *Don Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative a la réunion des hospitaux d'Avila*. Ya había publicado otro libro acerca de este personaje, con este título: *Don Juan Meléndez Valdés et son temps (1754 - 1817)*¹.

Al investigar el tema de la reunión, lo hace Demerson como una etapa importante de la actividad de Valdés. Y, ciertamente, lleva a cabo la última fase de un proceso, cuyo desarrollo inicial hemos tratado en páginas precedentes.

La aparición de Meléndez Valdés dinamiza una situación que ya había enfrentado al obispo y cabildo con el poder civil. A partir de ahora, el enfrentamiento al estamento eclesiástico prácticamente lo monopolizará Valdés. Y, en ocasiones, parece hacerlo bastante en solitario.

Pero serán, en definitiva, dos las personalidades que se enfrentan en este contencioso. Por un lado el obispo Gascueña, que auxiliado por el cabildo catedralicio, encabeza la oposición a la reunión. Por otro, Juan Meléndez Valdés.

Y no serán solo personas quienes se enfrentan. No cabe duda que lo que se opone es el pensamiento ilustrado frente a la tradición. Basta comparar los argumentos que esgrime una y otra parte. Para ello hemos transcrito casi íntegramente un informe del obispo fechado en 1776. Más adelante transcribiremos también un extenso informe, creemos que inédito, de Meléndez Valdés.

Pero antes veamos algunos datos biográficos sobre Juan Meléndez Valdés y fray Julián de Gascueña.

3.3.1.- Los protagonistas: Valdés y Gascueña

A.- MELENDEZ VALDES

Había nacido en Ribera del Fresno, provincia de Badajoz, en 1754. Su formación

¹ Demerson, G. (1962), *Don Juan Meléndez Valdés et son temps (1754 -1817)*, París.

académica la recibe en Salamanca. Allí conoció a Cadalso, y desde allí entablaría una relación epistolar con Jovellanos, "que se iría convirtiendo cada vez más en un guía ideológico permanente y un amigo" ².

Fue nombrado profesor de Humanidades de la universidad de Salamanca en 1781. Pero se dedicó desde 1789 a la carrera judicial. Ejerció primero como magistrado en Zaragoza, y luego en Valladolid. En 1797 pasa a Madrid como fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

Según Abellán, "Meléndez tuvo un carácter tímido, vacilante y meditativo, lo que le llevaba hasta la docilidad en ocasiones" ³. Este carácter le llevaría a una crisis personal y de indecisión en los años críticos de la invasión francesa y posteriores.

"Al principio se puso al servicio de José Bonaparte, estando a punto de ser fusilado en Oviedo; luego manifestó su adhesión a la causa fernandina [...] pero al ocupar Napoleón Madrid por segunda vez vuelve a ser favorable a la causa afrancesada y José I le nombra presidente de Instrucción Pública. Al terminar la guerra en 1814 pasa Francia, muriendo en Montpellier a los tres años, cuando estaba ultimando la edición de sus poesías completas [...]" ⁴.

Cuando José I crea las Juntas Contenciosas, para hacer frente a los asuntos pendientes de resolución por parte del desaparecido Consejo de Castilla, es nombrado Valdés primer fiscal. "Cuyo principal propósito en dicha tarea sería (como pone de manifiesto, su biógrafo, el hispanista Jorge Demerson) emprender una amplia revisión de toda la legislación española, reedificándola lógicamente según los dictados de la razón, lo que en la práctica significaba deslindar el confuso campo en que constantemente se entrecruzaban la legislación civil y la eclesiástica e ir abriendo paso al revolucionario principio de que cuanto concerniese al interés público era competencia en exclusiva de la autoridad civil" ⁵.

Por lo que respecta a su imagen de poeta, "En las antologías y en las historias de la literatura aparece como un poeta idílico y bucólico, casi ñoño, pero, en una imagen más amplia, resulta que era lector de los franceses prohibidos - Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Mirabeau, Diderot -, y catedrático de Salamanca y activísimo mítico" ⁶:

Para Abellán, el vehículo de expresión de las ideas filosóficas más avanzadas durante

² Abellán, J.L. (1988), *Historia crítica del pensamiento español*, Tomo III, 2ª edición, Madrid, Espasa Calpe, pp. 629-638

³ *Ibidem.* p. 631.

⁴ *Ibidem.* p. 631.

⁵ Espadas Burgos, M. (1985) "La España de José Bonaparte", *Cuadernos de Historia* 16, Nº 185, p. 7.

⁶ V.V.A.A. (1990) *Historia de España*, Planeta, Vol 9, Pág. 567.

el siglo XVIII fue la poesía. Y tendría uno de sus máximos exponentes en la figura de Juan Meléndez Valdes (1754 - 1817).

Pedro Salinas (citado por Abellán) escribe en una edición de las "Poesías" de Valdés: "Por detrás del poeta grácil y sensual del siglo XVIII, se insinúa la sombra del meditador, del filósofo, del sociólogo, también muy del siglo XVIII; la sombra de un Meléndez grave y erudito, que muchas veces toma cuerpo en sus poesías morales y filosóficas" ⁷.

Desde el punto de vista religioso, tema que aparece una y otra vez en sus poesías, bien bajo un ideal de moral a medio camino entre estoicismo y cristianismo, bien como expresión de un deísmo filosófico, dice Blanco White, que "era el único español que yo conocí, que habiendo dejado de creer en el catolicismo, no había abrazado el ateísmo. Era un devoto deísta... Meléndez me parece haber sido naturalmente religioso, o para usar el lenguaje de los frenólogos, haber desarrollado mucho el órgano de la veneración" ⁸.

El igualitarismo es el fondo más radical del pensamiento de Meléndez. Se impregna de tintes acusatorios contra la injusticia social. También la apelación a la razón es una constante de su pensamiento, que como buen ilustrado, acude a ella -junto con la utilidad- como instancia suprema: "Todo se sujete y ceda a la evidencia de la razón, y a la máxima invariable de utilidad común bien entendida". (J. Meléndez Valdés, *Discursos Forenses*, Madrid, 1821, p 218)

"Y es que Meléndez apuesta por la eficacia, como le ocurrió a Jovellanos, en función de la cual no hay más opción que el reformismo, nunca la revolución, cuyo costo social sería demasiado elevado. Esta situación de indefinición social le coloca como a un exponente de las contradicciones de la clase a que pertenecía, a medio camino entre el liberalismo ilustrado y un socialismo utópico, que no pasó las barreras de la expresión poética y literaria" * ⁹.

B.- OBISPO GASCUEÑA

Las referencias, sobre este personaje -salvo contrario- todas están tomadas de Tomás Sobrino Chomón: ¹⁰. En cuya obra titulada *Episcopado abulense. Siglos XVI-XVIII* dedica al obispo Fray Julián de Gascueña las páginas 493 a 562.

Fue Fray Julián de Gascueña obispo de Avila desde septiembre de 1784 hasta su muerte en noviembre de 1796.

⁷ Abellán, J.L. (1988), pp. 632.

⁸ *Ibidem.* p. 637.

⁹ *Ibidem.* p. 641.

¹⁰ Sobrino Chomón, T. (1983), pp. 493-562.

Nació el 26 de septiembre de 1717 en Gascuña, provincia de Cuenca. Ingresado en la orden franciscana, alcanza el grado de lector de Teología en 1749.

Tiene diversos cargos y ocupaciones dentro de su Orden. Durante veinticuatro años se encargó de defender en la corte distintos asuntos eclesiásticos. En agosto de 1780 recibió la consagración en Madrid de manos del cardenal Lorenzana, para ejercer el episcopado en Jaca. Desde allí envió Fray Julián su primera relación a Roma en 1782.

En junio de 1784 le presentó el rey para la sede de Avila. El Sumo Pontífice lo preconizó en septiembre del mismo año, y según lo habitualmente establecido en Madrid, las Bulas pasaron al Consejo Real para ver si había en ellas algo contrario a los privilegios y regalías de la corona. En octubre se dictamina sobre ellas siguiendo la fórmula habitual : que no se da curso a la bula dirigida a los vasallos, ni se acepta la cláusula de que la presentación regia ha sido hecha en virtud de privilegio apostólico; se puntualiza también que el preceptivo juramento de fidelidad a la Sede Apostólica que ha de hacer el electo, se entienda sin perjuicio de la debida al rey.

El 10 de noviembre hacía su entrada en la ciudad, y el juramento al poner el pie en la catedral tuvo lugar el 14.

Sus doce años de pontificado en Avila quedan reflejadas en las tres relaciones ad limina que envió desde allí.

Por la primera sabemos que cuando fue designado para el obispado de Avila, estaba en Jaca ocupado de concluir la construcción del Hospital de aquella ciudad.

También en esta primera relación menciona haberse encontrado con una ciudad "antiguamente conspicua por ilustres familias y casas; pero en la actualidad, por la injuria de los tiempos, consumida en su mayor parte y casi arruinada".

Demerson menciona un hecho curioso. "Il publia une pastorale -assez étrange- rappelant aux fraudeurs et contrebandiers qu'ils étaient tenus en conscience de payer l'impôt à l'Etat sur le bénéfices qu'ils réalisaient, comme tout honnête marchand" ¹¹.

Realmente no es tan "extraña". El rey había pedido a los obispos pusieran todo el empeño en cortar las opiniones morales abusivas sobre el tema. Y el obispo de Avila, con fecha 23-enero-1788, mandó imprimir y distribuir por toda la diócesis una pastoral dirigida "a su clero y pueblo por la que declara que todos aquellos bienes y alhajas que se introducen y venden en el reino, a que llaman contrabando, deben pagar tributo al monarca : y que la ley civil que prohíbe estas negociaciones obliga no solamente en el fuero exterior o de la pena, pero también en el interior o de la conciencia, que esta es la intención del rey como legislador; y que se hacen reos igualmente de condenación eterna por la (in)fracción de esta ley los aconsejadores, encubridores, participantes y todo genero de quebrantadores, los cuales están obligados a la restitución; y encarga y manda que así lo exhorten los sacerdotes, lo prediquen los predicadores y enseñen los confesarios". (Realmente es un resumen de J. Tello

¹¹

Demerson, G. (1964), p. 25.

citado en la citada obra de Chomón, ya que no se ha encontrado ningún ejemplar de esta pastoral)

En su segunda relación ad límina hace mención a este tema:

"Como fuese bien conocida y bien perniciosa para nuestro rey católico la dolosa contratación de géneros prohibidos que, sin ningún temor de Dios y con toda libertad, en contra de los reales decretos, se ejercía por muchos hombres malvados, y Nos tuviésemos mandado por el Supremo Consejo del rey católico que con todas nuestras fuerzas pusiésemos remedio a la audacia de tales hombres, obedeciendo inmediatamente a este decreto escribimos un largo tratado en que, citando tal mandato, refutando las doctrinas laxas y explicando las doctrinas verdaderas y ciertas, mandamos distribuirlo impreso por toda la diócesis y explicarlo por los párrocos y predicadores en sus sermones".

Que el prelado estaba ciertamente preocupado por los problemas sociales de su diócesis tenemos buena muestra de ello en su decidido apoyo a la constitución de la abulense Sociedad de Económica de Amigos del País. En su junta constituyente de 24 de enero de 1786 aparece como director y manifiesta "el mucho deseo que le asistía de emplearse en el obsequio de este Pueblo". (Ver Demerson : *La Real sociedad Económica de amigos del País, de Avila*, Avila, G. 1968).

Así mismo existe una carta dirigida al conde de Floridablanca el 22 mayo 1788 prometiendo toda su ayuda para la fundación de una fábrica textil en la ciudad ¹².

Por su tercera relación sabemos que mandó construir, pensando en la utilidad pública, el puente sobre el Arroyo del Obispo, en las inmediaciones de la capital:

"A un cuarto de legua en un lugar próximo a esta ciudad, y en un camino muy transitado, se hallaba un arroyo que, aumentado por las lluvias invernales, afligía con muchas calamidades a hombres y bestias; para evitarlas y contribuir a la utilidad común mandamos hacer un pequeño puente, pero estable, de piedras labradas y defensas de piedra, con el que se han quitado los peligros. Para ello dimos veinte mil reales".

Fray Julián de Gascuña murió en Avila el 23 noviembre 1796. De él se conservan dos retratos, uno en el actual Seminario Diocesano. Otro en la sala del Tribunal Eclesiástico, en el Obispado de Avila.

En la primera relación, y ya hablando de hospitales, afirma "hay también cinco hospitales contruidos con óptima disposición y dotados de suficientes recursos anuales para la cura de los pobres enfermos".

¹²

Cfr. para este tema Martín García, G. (1983), *Nacimiento de una industria textil en Avila en el siglo XVIII: la Real fábrica de Algodón*, Avila, 1983.

No hace mención, en ninguna de sus relaciones, su decidido apoyo a la constitución de la Sociedad Económica de Amigos del País, en cuya junta constituyente aparece como director. (24 de enero de 1786)

Tampoco hace mención al largo problema de la reunión de los hospitales. Ni antes ni después de llevada a cabo. (Su última relación es precisamente de 1793). Posiblemente por no considerarlo una cuestión de contenido eminentemente pastoral.

No cabe duda que al obispo Gascueña le tocó vivir los prolegómenos de la gran crisis de las ideas e instituciones del Antiguo Régimen. Y Gascueña era, sin duda, un hombre del Antiguo Régimen.

A él le tocará vivir todo el proceso de la reunión. Georges Demerson le dedica expresiones un tanto contundentes.

Refiriéndose a él escribe: "Mais el nous a semblé que, dans le souci de défendre les intérêts de l'Eglise et du clergé dont il avait la charge, et peut-être mal informé par certains de ses subordonnés, Fr. Julián perdait quelquefois de vue la charité chrétienne ou la simple vérité" ¹³.

3.3.2.- Texto de la Real Comisión a don Juan Meléndez:

"Don Carlos quarto, etc. A vos don Juan Meléndez Valdés, oidor de nuestra real chancillería de Valladolid, salud y gracia; saber que en el mío Consejo se formó expediente que tuvo principio por una representación que le dirigieron los diputados de abastos y procurador del común que entonces eran de la ciudad de Avila, acerca de la necesidad y utilidad que se seguía al público de ella de que los cinco hospitales titulados Santa Escolástica, La Magdalena, Dios Padre, San Joaquín y La Misericordia se reuniesen en uno general que abrigase y admitiese a curación a todo pobre en sus dolencias y enfermedades, sin aquellas limitaciones ni circunstancias que por lo común se observan en los hospitales particulares, y excusando los gastos y salarios que cada uno expendía en sus dependientes y administradores.

Y enterado el nuestro Consejo de esta solicitud, como también de los informes y noticias que tomó para su mayor instrucción y conocimiento, y de lo que se expuso en vista de todo por el nuestro Fiscal, en auto del 12 de febrero de 1776 estimó conveniente la reunión de dichos cinco hospitales, quedando todos cinco desde entonces dentro del titulado de La Misericordia, reservó sus derechos a los patronos de ellos, y para que tuviese efecto mandó formar una Junta de Consiliarios, la mitad eclesiásticos y la otra mitad seculares, en los términos y bajo de las reglas que se expresan en dicho auto de doce de febrero de 76.

Aunque se expidieron las órdenes convenientes para el cumplimiento de esta

providencia, y otras posteriores que se tomaron a este fin por el nuestro Consejo, no se hallan omnímodamente cumplidas como debieran estarlo por el transcurso del tiempo que ha mediado, a causa de desunión de ánimos que se advierte en los vocales de la junta encargada de su ejecución; por cuyo motivo y deseoso el nuestro Consejo de que tengan efecto sus sabias intenciones y que no se dilate más este importante asunto por el bien y utilidad que se sigue de ello, así el Estado como a la causa pública, en auto de 24 noviembre del año próximo pasado tuvo a bien de nombraros para que pongáis en ejecución lo contenido en esta nuestra carta que al mismo tiempo se acordó expedir.

Por lo cual os damos comisión en forma tan bastante, como de derecho se requiere y es necesario, para que luego que la recibáis paséis a la ciudad de Avila y, instruyéndoos de cuando resulta del expediente que va referido y original acompaña con esta nuestra carta, hagáis la reunión de los cinco hospitales que el nuestro Consejo acordó en su providencia de 12 de febrero de 1776, transfiriendo al de la Misericordia los enfermos que hayan en los otros y tomando las providencias que tuvierais por convenientes para poner en ejecución lo mandado en el referido auto.

Así mismo, nombraréis arquitecto que reconozca el Hospital de La Misericordia que es el que ha de quedar por general, y declare qué obras son necesarias para arreglarlo de modo que pueda servir según la concurrencia de enfermos que pueda haber, teniendo presente y tomando las noticias que os parezcan más oportunas para el cálculo de los que haya habido en los cinco hospitales, haciendo tasación de las obras que se necesitan y levantando para ello plan, traza y condiciones; y, en caso de no ser suficiente el citado Hospital de La Misericordia, declarará qué más terreno se necesita, el coste que tendrá, y el de la obra que con este motivo se aumente.

Y, hecho, os retiraréis de dicha ciudad de Avila, remitiendo al nuestro Consejo por mano de don Pedro Escolano de Arrieta, nuestro secretario, el citado expediente y diligencias originales que practicaseis en virtud de esta comisión, cobrando por ahora vuestras dietas y las del escribano que os acompañare de los bienes y efectos de los referidos hospitales con calidad de reintegro.

Y mandamos al corregidor y ayuntamiento de dicha ciudad de Avila, a la Junta de Consiliarios que se mandó erigir por el citado auto de 12 de febrero de 1776 y demás a quien corresponda no os impidan ni embaracen el desempeño de vuestro cometido, antes sí queremos os den todo el favor y auxilios que pidierais y necesitarais para su puntual cumplimiento en las partes y puntos que comprhende, en que confiamos procederéis con celo y actividad que tenéis acreditado en servicio nuestro y del público.

Dada en Madrid a 20 de enero de 1792. El conde de Cifuentes, don Miguel de Medinueta, don Pedro Flores, don José Colón de Larreategui, el conde de Isla. Yo, don Pedro Escolano de Arrieta, secretario del rey nuestro señor y su escribano de cámara, le hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo,

registrada, Leonardo Marqués, por el chanciller mayor, Leonardo Marqués" ¹⁴.

3.3.3.- Hitos documentales.

1.- Año 1792.

- .- 21 marzo 1792 - Valdés llega a Avila ¹⁵.
- .- 21 marzo 1792 - Razonamiento de Valdés a la Junta General ¹⁶.
- .- 30 marzo 1792 - Mal estado de salud de Valdés. Se queja de una "porfiada fluxión" ¹⁷.
- .- 8 mayo 1792 - Se efectua el traslado de enfermos ¹⁸.
- .- 6 junio 1792 - El capellán del Hospital de San Joaquín apela al consejo contra la modificación en su capellanía) ¹⁹.
- .- 11 junio 1792 - 1ª consulta de Valdés al Consejo ²⁰.
- .- 25 agosto 1792 - Orden del Consejo en respuesta a la primera consulta de Valdés ²¹.
- .- 5 septiembre 1792 - Valdés pide 20 días de licencia por enfermedad. (Hace 25 días que está en cama) ²².

¹⁴ AHN, Consejos, Leg. 2089, p. 1

¹⁵ Demerson, G. (1964), p. 67.

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ AHN, Consejos, Leg. 2086, 3º bloque, p. 9. Fluxión es en primera acepción, la "congestión o hiperhemia activa" (por ejemplo, pulmonar) y, en segunda: la "infiltración flemonosa o edematosa de las encías y tejido celular de las mejillas, consecutiva generalmente a una afección dentaria". (*Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*, Salvat, undécima edición, Barcelona, p. 416). Veremos que en septiembre de 1792 padece una "fiebre reumática inflamatoria [...] con una disposición de gangrenismo universal" (se le conceden veinte días de baja) y que, en octubre de 1793 padece cuartanas.

¹⁸ AHN. Consejos, leg. 2086, 5º bloque, pp. 174-190.

¹⁹ AHN, Consejos, Leg. 2086, bloque 3º, p. 10

²⁰ Demerson, G. (1964), p. 70

²¹ Ibídem. p. 89

²² AHN, Consejos, Leg. 2086, 3º, p. 81

- .- 10 septiembre 1792 - Valdés nombra administrador y mayordomo del hospital ²³.
- .- 22 septiembre 1792 - 2ª consulta de Valdés al Consejo ²⁴.
- .- 2 octubre 1792 - Oficio del cabildo a Valdés ²⁵.
- .- 17 octubre 1792 - Representación del obispo (pide que se retire Valdés) ²⁶.
- .- 19 octubre 1792 - Representación del cabildo (piden que se retire Valdés) ²⁷.
- .- 23 noviembre 1792 - Valdés responde al oficio del obispo ²⁸.
- .- 25 noviembre 1792 - Valdés responde al oficio del cabildo ²⁹.
- .- 9 diciembre 1792 - Representación de los diputados (también piden que se retire Valdés) ³⁰.
- .- 24 diciembre 1792 - Representación de los diputados (contra la reunión) ³¹.

2.- Año 1793.

- .- 9 enero 1793 - Representación del conde de Torre Arias (patrón de sangre de Santa Escolástica) al consejo ³².
- .- 30 enero 1793 - 3ª consulta de Valdés al Consejo ³³.

²³ Demerson, G. (1964) p. 162

²⁴ Ibídem. p. 88

²⁵ ACA. Leg. 8, nº 13, Signatura 3/4, fol. 57-63 v.

²⁶ AHN. Consejos. leg. 2086, 5º bloque, pp. 174-190.

²⁷ AHN, Consejos, leg. 2085, 5º bloque, pp. 199-206.

²⁸ Demerson, G. (1964) p. 111.

²⁹ Ibídem. p 98.

³⁰ AHN, Consejos, Leg. 2086, bloque 5º, p. 220

³¹ AHN, Consejos, Leg. 2086, bloque 5º, p. 261.

³² AHN, Consejos, Leg. 2086, bloque 5º, pp. 272-293

³³ Demerson, G. (1964), p. 123

- .- 31 enero 1793 - Providencia del consejo (sobre toma de cuentas y ornamentos sagrados) ³⁴.
- .- 5 febrero 1793 - 4ª consulta de Valdés al Consejo ³⁵.
- .- 9 agosto 1793 - Orden del Consejo ³⁶.
- .- 6 octubre 1793 - Certificado médico acreditando que Valdés padece cuartanas ³⁷.
- .- 10 octubre 1793 - Valdés es retirado de la comisión ³⁸.

3.- Después de Valdés.

- .- 14 diciembre 1793 - 1º representación de la junta
- .- 9 abril 1795 - 2º representación de la junta ³⁹.
- .- 29 mayo 1795 - Reclamación sobre la capellanía del Hospital de San Joaquín ⁴⁰.
- .- 5 marzo 1796 - Más quejas sobre Valdés ⁴¹.
- .- 20 abril 1796 - El Consejo dictamina sobre la capellanía de San Joaquín ⁴².
- .- 15 abril 1796 - Reclamación de la junta al consejo ⁴³.
- .- 16 abril 1796 - Reclamación del obispo contra el administrador ⁴⁴.

³⁴ ACA, LEG. 8, N° 13, Signatura 3/4, fol. 90.

³⁵ Demerson, G. (1964) p. 148

³⁶ ACA, leg 8, n° 13, signatura 3/4. fol 92

³⁷ AHN, Consejos, leg. 2089, p.643

³⁸ AHN, Consejos, leg. 2089, p.644

³⁹ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, pp. 75-77

⁴⁰ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, pp. 87-89v.

⁴¹ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, pp. 104-109

⁴² AHN, Consejos, Leg.2086, 1º, p. 136

⁴³ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, pp. 163-183

⁴⁴ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, pp. 184

- .- 28 junio 1797 - Reclamación de la junta ⁴⁵.
- .- 24 octubre 1797 - Reclamación de la junta ⁴⁶.
- .- 15 mayo 1799 - Reclamación de la junta ⁴⁷.
- .- 4 diciembre 1800 - Dictamen del Consejo: que el administrador Serrano presente las cuentas y que Valdés remita su informe, junto con la documentación que obre en su poder ⁴⁸.
- .- 29 junio 1801 - Valdés acusa recibo de la orden ⁴⁹.
- .- 15 marzo 1802 - El fiscal del Consejo pide que se recuerde a Valdés el envío de la documentación ⁵⁰.
- .- 5 agosto 1806 - Notificación de Valdés anunciando su próximo envío ⁵¹.
- .- 30 septiembre 1806 - Idem (p. 234)
- .- 22 octubre 1806 - Idem (p. 236)
- .- 15 diciembre 1806 - Idem (p. 242)
- .- 31 enero 1807 - Valdés comunica que ya los ha enviado (Están fechados a 12 octubre 1806) (p. 242)
- .- 29 abril 1807 - Informe del fiscal. Está abrumado por el volumen del expediente (siguen las reclamaciones de Torre Arias y de la Junta) "el fiscal dice [...] que el expediente es complicado y de un volumen extraordinario [...]" ⁵².
- .- 30 junio 1807 - Informe del obispo al Consejo, contra Serrano ⁵³.

⁴⁵ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 190

⁴⁶ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 198

⁴⁷ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 201

⁴⁸ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 204.

⁴⁹ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 211

⁵⁰ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 216

⁵¹ AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 229

⁵² AHN, Consejos, Leg. 2086, 1º, p. 288

⁵³ AHN, Consejos, Leg. 2087, p. 305-308

.- 26 septiembre 1810 - Ultimo acto documentado del Consejo: "Vuelvanse estos autos al oficio hasta que por las partes se solicite su curso" ⁵⁴.

3.3.4.- Estado de la cuestión en Avila

En 1791, cuando Juan Meléndez Valdés, llega a Valladolid para ocupar su cargo de oidor de la real chancillería, las autoridades se encuentran ocupadas en los problemas que supone la supresión del Hospital de San Antonio Abad de esta ciudad.

Durante el proceso de la fusión hospitalaria, Meléndez Valdés se tendrá que enfrentar con la oposición, unas veces franca y otras encubierta del alto clero de la ciudad.

Cuando Juan Meléndez Valdés llega a Avila, la situación de la ciudad no era boyante. Y esto a pesar de que, tres años antes, dos ingleses, Carlos Milne y Juan Berry, habían recibido el encargo de crear en Avila una industria de tejidos de algodón. Los principios fueron muy halagüeños. En 1792 trabajaban en la fábrica unos 700 empleados. Un elevado número para la población de la ciudad en aquellos años.

Juan Meléndez Valdés también insiste en los muchos mendigos que recorren las calles. Habla de la miseria de la ciudad, de la falta de riqueza, de la ausencia de higiene y de otras lacras sociales.

Las posibilidades asistenciales de los hospitales de la ciudad dejaban que desear. Persistían algunas trabas para la admisión de enfermos, reminiscencia de sus actas fundacionales.

Muchos de los hospitales habían sido fundados por personas eclesiásticas y desarrollaban su actividad bajo el patronazgo de miembros del cabildo. Unas veces porque el cabildo como institución ostentaba algunos patronatos. Otras, porque en algunos de sus capitulares, a título particular, recaían otros patronatos; por ejemplo, por su pertenencia a otras instituciones, como la cofradía de La Misericordia que, hasta su disolución, nombraba su patrón para el Hospital del mismo nombre. Posteriormente, y en este mismo Hospital, en algunos capitulares recaía el patronato que ya nombraba el obispo. A veces, lo eran por delegación del patrón de sangre, que, sobre todo en la última época, solían residir fuera de la ciudad.

Estos eclesiásticos consideraban necesario respetar la voluntad de los fundadores y de cuantos habían hecho donaciones en favor de esos centros, con una finalidad muy concreta y un régimen de funcionamiento muy determinado.

Por otra parte, eran eclesiásticos los administradores de los hospitales. Ni que decir tiene, no es sorprendente su oposición a ser desplazados por seglares. Máxime si tal sustitución era bajo el clima de críticas a su gestión.

⁵⁴

AHN, Consejos, hoja suelta de papel sellado, entre las primeras páginas del leg. 2087

Por lo que respecta al bajo clero, la reducción suponía la desaparición o amortización de los puestos de trabajo que les eran propios: capellanías, misas, aniversarios, etc. En algunos casos, como el del capellán-administrador de San Joaquín, suponía también la pérdida de su vivienda habitual.

El estamento eclesiástico, como no ha de ser sorprendente, se resistió desde el principio, a la reducción tal como la imponía el poder civil.

Entre los años 1766 y 1781 es obispo de Avila don Miguel Fernández de Merino, quien no se mostró muy partidario de tal unificación. Le sucede Antonio de Sentmanat y Castella. Durante poco tiempo, desde el 17 de febrero de 1783 hasta el 25 de junio del siguiente año: no pudo intervenir mucho en este asunto. El nombrado nuevo prelado abulense, Cristóbal Tomás de Torrecilla, muere antes de tomar posesión.

El día veinte de septiembre empieza el nuevo obispo: Fray Julián Gascueña. Permanecerá en Avila hasta su muerte, el 23 de noviembre de 1796. Será quien dirija la oposición eclesiástica.

El cabildo catedralicio, por otra parte, desempeñó, lógicamente, un importante papel en esta cuestión. Era deán del cabildo Pedro Gallego Figueroa. Se relaciona también directamente con Juan Meléndez Valdés. Según éste, el deán se dejaba influir por el provisor Vicente del Soto y Valcarcel y por el canónigo doctoral José Vicente de la Madrid. Sería este último, como jurista del cabildo, el principal representante del mismo en el asunto de la reunión.

A juzgar por el contenido de las actas capitulares, José Vicente de la Madrid dirige la resistencia a los deseos de Meléndez Valdés. Otros canónigos se mostraban más favorables a la reunión. Entre ellos Antonio Barona de Ortiz y el canónigo lectoral Buenaventura Moyano.

Por otra parte, otros miembros del cabildo eran afines a esa corriente de ilustrados que se identifica con los afrancesados. De hecho, poco tiempo después de la salida, en mayo de 1813, de las últimas tropas francesas de la ciudad, se inicia la desbandada de afrancesados. Entre éstos, figuran don Jerónimo de la Cuesta, penitenciario (hermano de don Antonio, canónigo y rebelde ante los franceses); don Antonio López Hernández, canónigo; don Juan García Tejero y don Joaquín Agüero, prebendados catedralicios ⁵⁵.

Sin embargo, el sector del cabildo que, de algún modo, no se enfrenta a Valdés, no ha dejado rastro documental. Sólo alguna tímida mención, por parte del comisionado, a su existencia. En realidad, el cabildo actúa como un bloque monolítico. No hay "votos particulares" o de manifestación de reservas en ninguno de sus actos documentados, tanto oficios a Valdés, como representaciones al Consejo o redacción de actas capitulares.

La versión de Georges Demerson, es un tanto demostativa para el obispo y cabildo. Recogiendo la opinión de Valdés, habla de avaricia, de negligencia, de tiranía, de

⁵⁵ Belmonte Díaz, J. (1987), p. 337.

malversación de bienes, de obstinación, de obstrucción injustificada.

No duda en afirmar que "le magistrat (Valdés) [...] va se trouver seul et à peu près sans armes aux prises avec ce noeud de vipères qu'on l'a chargé de dénouer" ⁵⁶.

Por otra parte, también el cabildo, en oficio escrito al mismo Meléndez Valdés, se quejará de haber apreciado en su comportamiento actitudes no justificadas para con el mismo cabildo. Así le comunica el día 2 de octubre de 1792 que, según cree esta corporación eclesiástica, Meléndez Valdés ha manifestado "desde el principio la mayor desconfianza, o ninguna correspondencia, tal vez por algunas causas secretas o respetos políticos que no alcanzamos" ⁵⁷.

3.3.5.- Primeros pasos de Valdés en Avila

Juan Meléndez Valdés inicia su actividad en Avila el 21 de marzo de 1792. En tal fecha es la primera toma de contacto y reunión con las personas competentes en la reducción. Comete, en este acto protocolario, su primer error. Si por error consideramos emitir observaciones que luego habrían de ser utilizadas en su contra.

Dice en el "Razonamiento a la Junta General de hospitales, al notificarle la Real Provisión. 21 de marzo de 1792." :

"Por lo demás, llamado yo por aquél supremo tribunal a esta difícil empresa, sin que aún supiese si en Avila había hospitales, ni si se trataba de reunirlos y, distraído para su ejecución de los negocios judiciales; sin la experiencia provechosa que traen los años, sin las luces y conocimientos que algunas veces pueden suplirlas y sin ninguna, en fin, de aquéllas calidades indispensables para el feliz desempeño de tanta obra, si mi celo y amor a la humanidad no suple algunas, me he visto, lo confieso, rodeado de dudas y temores y, tal vez, en el punto de representar la debilidad de mis luces y lo equivocado de su elección al senado de la Nación para que librase en otras manos más hábiles y experimentadas el feliz desempeño de este negocio.

Vuestras señorías sólo pueden darme alguna esperanza de acierto; vuestras señorías que, reuniendo los conocimientos prácticos a la más completa instrucción, y el celo más ardiente a la experiencia de los años [...] me pueden alumbrar y dirigir y hacerme ver ahora lo mucho que habrán observado en tantos años [...]" ⁵⁸.

Esta inicial toma de contacto, de protocolaria complacencia y humildad, será empleada en su contra. En el sentido de reconocer una insuficiente preparación para el manejo de este problema concreto.

⁵⁶ Demerson, G. (1964), p. 66.

⁵⁷ Ibídem. p. 39.

⁵⁸ Ibídem. p. 68.

Muy pronto hay eco de su llegada en las actas capitulares del cabildo . En ese mes, el día 26, dos canónigos van a visitarle. E informan de su entrevista.

"El señor don Buenaventura Moyano, canónigo lectoral, dio parte de haver pasado, junto con el señor don Antonio Barona Ortiz, tanvién canónigo, en uso de la comisión del cavildo, a visitar al señor don Juan Meléndez Valdés, oidor de la real chancillería de Valladolid y comisionado del Supremo Consejo para la reunión de hospitales a que correspondió con las más atentas expresiones de agradecimiento y urbanidad; de lo que el cavildo quedó enterado" ⁵⁹.

Es la primera entrevista con capitulares. Muy correcta. No se podía esperar otra cosa. Poco después irán surgiendo las disensiones.

Su salud no era buena. Se queja el 30 de marzo de una "porfiada fluxión" ⁶⁰.

3.3.6.- Primeros conflictos con el cabildo

El patrono del Hospital de Dios Padre es el canónigo Francisco Gil Delgado. Interviene en el cabildo del día 4 de mayo de 1792. Y lo hace presentado un escrito, que aparece en las actas capitulares. Hace constar su condición de "patrono del Hospital de Dios Padre; que en dicho año (el anterior) prozedió a la curación de pobres con el cuidado y esmero que todos los señores sus antezesores lo han executado, y con arreglo a los estatutos que se le entregaron del cavildo; que en el presente de noventa y dos hubiera executado lo mismo a no haber tenido noticia de que el señor Meléndez Valdés, juez comisionado para la reunión de los hospitales de esta ciudad, havía tenido a bien exonerarle de este trabajo [...]" ⁶¹ Sigue afirmando que él bajó al Hospital el 25 de abril. Pide que el cabildo de indique qué debe hacer ante esta decisión de Meléndez Valdés.

Ya está planteado el primer problema. El patrono del Hospital de Dios Padre a quedado relevado de la dirección de la cura de enfermos. Es el primer enfrentamiento entre el cabildo y Meléndez Valdés.

Cinco días después, el 9 de mayo, el cabildo catedralicio trata de nuevo el tema. Preside esta reunión el arcediano de Avila, Antonio de la Cuesta y Torre. Venía actuando como diputado de la Junta de Hospitales. Y ahora presenta la dimisión. Quizá preveía las complicaciones.

"Dijo que por tener que ausentarse, y otros motivos que le asisitían no podía continuar en la comisión, que le ha dado el cavildo de diputado de la Junta de Hospitales, en cuja consecuencia hizo dejación y desestimiento del mencionado cargo"

⁵⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 39 y 39 v. Cabildo celebrado el lunes, 26 de marzo de 1792

⁶⁰ AHN, Consejos, Leg. 2086, 3º bloque , p. 9

⁶¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 50 v y 51. Cabildo celebrado el viernes, 4 de mayo de 1792.

62.

El ocho de mayo de ese 1792 Valdés realiza la traslación de los enfermos desde los hospitales suprimidos al de La Misericordia. Cumple con ello el primer mandato de la comisión. Como ya hemos reflejado al reproducir dicha comisión, se le encarga que "instruyéndolos de cuanto resulta del expediente [...] hagais la reunión [...] transfiriendo al de La Misericordia los enfermos que haya en los otros [...]".

Le será criticada también este traslado por el obispo y por el cabildo en sendos oficios que le enviarán el 26 de septiembre y 2 de octubre de 1792, respectivamente. (Estaba enfermo en esas fechas). Es ambos, así como en las representaciones que obispo y cabildo elevan al Consejo en 17 y 19 de octubre, quejándose del proceder de Valdés, mencionan lo inadecuado de ese traslado. "El día 8 de mayo, que no fue de los más venignos" (dice el oficio del cabildo); "con mucha nota y escándalo de el pueblo" (dice la representación del obispo).

Valdés, en respuesta al cabildo de fecha 25 de noviembre de 1792, afirma que:

"aun me tengo por omiso en haberlo hecho tan tarde, debiendo haber empezado por aquí, que es lo primero que se manda ejecutar. Que, según mis ideas (que algunos de vuestras señorías saben) debiera este acto haber sido el último de mi comisión, para celebrarlo con decoro y aparato; pero que los presbíteros administradores me obligaron a hacerlo, ya por las voces que parece sembraban, y porque entendí buscaban de propósito enfermos para aparentar un grande número [...]; pero en todo caso, la traslación se hizo en un día bien benigno -yo asistí a ella, y lo aseguro a vuestra señoría- con aprobación del médico y su asistencia" ⁶³.

El hecho del inusitado aumento de enfermos ingresados, será también mencionado por Valdés en su primera consulta al Consejo, de fecha 11 de junio de 1792: "hallé que habiendo empezado con 48 existencias, en dos solos días habían subido éstas a 79 entre hombres y mujeres" ⁶⁴.

Meléndez Valdés quiere hacer el inventario de las pertenencias, especialmente "papeles", del Hospital de Dios Padre. Se los pide al administrador. Este le contesta no tener autorización del cabildo "como único patrono de dicho Hospital".

Escribe Meléndez Valdés al deán. Este convoca una pequeña junta para tratar el tema. Y el día 12 de mayo de 1792 se celebra un cabildo extraordinario. Hay que contestar a la petición de Meléndez Valdés. Este es el resultado. El cabildo "acordó que bajo el resguardo correspondiente se franqueen al citado señor comisario los papeles pertenecientes a dicho

⁶² ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 54 v y 55. Cabildo celebrado el miércoles, 9 de mayo de 1792.

⁶³ Demerson, G. (1964) p. 101-102

⁶⁴ Demerson, G. (1964), p. 70.

santo Hospital para la formación del inventario" ⁶⁵.

El día 18 de mayo de 1792, en el cabildo correspondiente, se afirma que "los oficiales del archibo estaban formando un índice o nota de los papeles correspondientes al Hospital de Dios Padre a fin de executar su entrega en conformidad de lo resuelto por el cavildo al señor don Juan Meléndez Valdés, comisionado para la reunión de hospitales." Un canónigo, don Judas Tadeo Ramal, propone "que se tome una copia del despacho y comisión con que prozede el mencionado señor Meléndez" ⁶⁶.

3.3.7.- Primera consulta de Valdés al consejo

El 11 de junio de 1792, Valdés considera necesario trasladar la que será su primera consulta al Consejo. En ella, ya manifiesta cual es la impresión que le suscita el estado de la cuestión:

"[...] porque (lo digo a vuestra alteza con firmeza y confianza) estoy íntimamente penetrado de que la más mínima cosa que quede por hacer, jamás se concluirá por necesaria que sea; tal es el tesón y tales los artes y gritos del interés y las pasiones contra este utilísimo establecimiento" ⁶⁷.

También informa que "mandé [por auto de 31 de mayo] que los antiguos administradores, en el término de un mes, dejasen desocupadas las habitaciones [...]. Este auto fue considerado como una piedra de escándalo y una ofensa para los los presbíteros mayordomos que, bien hallados en sus casas, contenidos por el cabildo, de quien son capellanes, puestos en sus administraciones por los canónigos patronos y alentados por el interés que les venía de los antiguos abusos, no es decible lo que se han quejado" ⁶⁸.

Este contencioso con los administradores, iniciado aquí, será intenso y prolongado. Son demasiadas las páginas del expediente que, en sucesivos años, se dedicarán a actuaciones a favor y en contra. En 1796 el Consejo todavía está dictaminando sobre este particular ⁶⁹.

En el inicio de esta primera consulta al Consejo, Valdés menciona los fundamentos de algunos de sus actos:

"Constituido en esta ciudad, y habiendo empezado a desempeñar la honrosa comisión que he merecido a vuestra alteza para reunir sus cinco hospitales en uno general, tomar

⁶⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 57 y 57 v. Cabildo celebrado el sábado, 12 de mayo de 1792.

⁶⁶ Ibídem. Tomo 190. Fol. 60 v y 61. Cabildo celebrado el viernes, 18 de mayo de 1792.

⁶⁷ Demerson, G. (1964), pp. 71-72.

⁶⁸ Demersom, G. (1964), pp. 72-73

⁶⁹ AHN, Consejos, Legajo 2086, 1º bloque, 136.

cuentas a sus administradores, inventariar sus libros, escrituras y papeles, hacer un apeo judicial de sus propiedades, destinar las casas vacantes a escuelas de enseñanza de mendigos, fábricas de lana y otros objetos de utilidad común y demás que vuestra alteza tiene mandado desde 12 de febrero de 1776 en el auto que testimoniado acompaña a este informe y repetido en sus providencias de 23 de mayo del mismo año, 22 de agosto de 1782, 18 de mayo de 1790 y 20 de enero de este año" ⁷⁰.

Finaliza la consulta del comisionado solicitando al Consejo lo que "[...] me parece puede, y debe, determinar vuestra alteza:

1º.- Que se prevenga con severidad al reverendo obispo no me estorbe en mi comisión con dificultades que no lo son.

2º.- Que mande a el administrador don Tomás Durán que vaya al Hospital General a cumplir las cargas de su capellanía y, aun tal vez, hacerlas extensivas a los demás enfermos, y mediante la gratificación de cien ducados más, como dejo expuesto; y que desocupe inmediatamente el Hospital en que vive, castigándole además con la pena de las dietas que he devengado desde el día en que se resistió a la notificación de mi auto, hasta que se le haga saber la providencia de vuestra alteza.

3º.- Que vuestra alteza acuerde se profanen por el ordinario las capillas de los hospitales suprimidos, como lo tiene pedido el fiscal y acordado vuestra alteza en 22 de agosto de 1782; mandando con estrechez al reverendo obispo pase, desde luego, a su profanación para que yo, por mi parte, dé mis providencias a fin de trasladar sus altares y ornamentos a la capilla del Hospital General, que ganará mucho por este medio el culto y el decoro, en bien todo de los pobres enfermos.

4º.- Que, así mismo, mande vuestra alteza a dicho prelado no me estorbe alzar los planos de las mismas capillas, para informar y consultar a vuestra alteza sobre el destino de los edificios.

5º.- Que vuestra alteza declare si debo tomar cuentas generales a los administradores según los fundamentos que dejo representados o contentarse con la última del último año de su administración.

6º.- Que declare, así mismo, si es de su agrado que yo trabaje el reglamento por donde debe gobernarse este Hospital, separándome en lo que las circunstancias lo piden, del general de Madrid.

7º.- Que, así mismo, me dé sus órdenes sobre la Casa de Caridad que dejo propuesta y, en caso de serle grata mi proposición, expida una orden severa para que se me comuniquen, bajo el breve plazo de quince o treinta días, las noticias más puntuales de las muchas obras pías y memorias que hay aquí, para destinar, si es

posible, algunas al establecimiento" ⁷¹.

Entre tanto, en Avila Valdés sigue pendiente la entrega de "papeles" del Hospital de Dios Padre. En la consulta que acabamos de tratar, afirma que "tengo concluído el inventario de papeles y efectos de tres de los cinco hospitales". Uno de los hospitales no inventariados era este de Dios Padre. Cuando, el 14 de junio, pasa a recogerlos su escribano, el cabildo le contesta que aún no estaba preparados "ni entendido el rezibo que devía firmar, que estando todo dispuesto avisarían para que bolbiese dicho escribano a recojerlos".

El 15 de junio, hay nuevo cabildo en el que se trata el mismo tema. Preside el deán Pedro Gallego Figueroa. Comunica haber recibido un nuevo oficio del juez comisionado. En él urge la entrega de los "papeles" del Hospital.

El cabildo acuerda que "el señor deán conteste al enunciado oficio que está pronto a a entrega de los referidos papeles bajo es resguardo competente" ⁷².

Con fecha 18 de junio Meléndez Valdés, a requerimiento del cabildo, envía "un testimonio de aquella parte de comisión en que manda el Consejo hazer imventario de los libros escripturas y demás papeles de dichos hospitales" ⁷³. Con esto el cabildo queda satisfecho.

Así las cosas, el día 20 de junio acuerda "que el propio deán contexte al comisionado que estarán prontos los papeles del Hospital de Dios Padre para la entrega, bajo el resguardo ofrezido, desde el día de mañana y hora de las ocho; manifestándole al mismo tiempo quedar el cavildo satisfecho de sus atentas expresiones con los maiores deseos de corresponderle y complazerle en quanto penda de su arvitrio" ⁷⁴.

Tal y como se acaba de acordar por el cabildo, se lleva a cabo inmediatamente la entrega de los papeles del Hospital de Dios Padre al día siguiente, jueves, 21 de junio de 1792.

En el cabildo celebrado al día siguiente se hace constar que

"El señor licenciado don Antonio de Aguilar, canónigo, dio cuenta de que el señor comisionado para la reunión de hospitales había rezivido en consecuencia de lo acordado por el cavildo todos los papeles e instrumentos que existían en el archibo correspondiente al Hospital de Dios Padre, haviéndose puesto en un libro de rezibos de papeles de dicho Hospital que hai en dicho archibo el correspondiente resguardo

⁷¹ Demerson, G. (1964), pp. 79-80

⁷² ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 68. Cabildo celebrado el viernes, 15 de junio de 1792.

⁷³ Demerson, G. (1964), p. 82.

⁷⁴ ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 69 v y 70. Cabildo celebrado el miércoles, 20 de junio de 1792.

con la maior expezificación y formalidad, y expresión de números que contienen, el qual dejó firmado el señor comisionado, y también lo executaron dicho señor Aguilar y el señor Judas Tadeo Ramal, racionero, como archivistas, que executaron la entrega; de todo lo qual quedó el cavildo enterado" ⁷⁵.

Fechado en 25 de agosto de 1792, el Consejo ha dictaminado sobre la consulta de Valdés. Fundamentalmente viene a darle la razón. Confirma que es justo que don Tomás González Durán evacue las habitaciones que ocupa en San Joaquín y que sirva en calidad de capellán del Hospital de la Misericordia. También que, comprometiéndose a asumir la dirección espiritual de todos los enfermos de este establecimiento, se le ofrecerán los 200 ducados que él percibía hasta entonces como administrador.

Además, se envía al obispo orden de profanar sin más tardanza las capillas de los hospitales suprimidos y de prestar ayuda y asistencia al juez en misión, que podrá levantar de ellos los planos, el inventario y la transferencia de muebles y objetos preciosos se hará tras acuerdo entre el magistrado y el prelado. Meléndez deberá solicitar a los administradores cuentas generales o de todos los años durante los cuales han ejercido su gestión. Finalmente, se acepta su idea de redactar el reglamento del nuevo Hospital, que será devuelto por aprobación al Consejo. Este envía felicitaciones a su comisario: "Ha acordado el Consejo se manifieste a vuestra señoría queda satisfecho y le aprueba todo lo que ha obrado hasta ahora, y espera de su celo continuará su comisión con el que tiene acreditado y con la exactitud que sea posible"(25 agosto 1792) ⁷⁶.

El 5 de septiembre de 1792 Valdés escribe al Consejo solicitando licencia por enfermedad. En concreto, "por los 20 o más días que el médico estima indispensables". En el mismo escrito informa que se trata de "una aguda y peligrosa enfermedad que me redujo al último peligro de la vida, y me tiene en cama 25 días ha" ⁷⁷.

En el AHN se encuentra la certificación de don Juan Antonio Otrero, médico titular de Piedrahíta. Tiene la misma fecha de 5 de septiembre. Se trata de una "fiebre ardiente-reumática inflamatoria, de modo que no podía moverse, ni tener alguna acción de ninguna extremidad, ni de piernas ni de brazos, sino que estaba enteramente parálítico, con una disposición de gangrenismo universal" ⁷⁸.

El día 17 de septiembre de 1792 se celebra un cabildo extraordinario. No está presente Francisco Gil Delgado, patrono del Hospital de Dios Padre. Según comunica el deán, el comisionado Juan Meléndez Valdés, mediante oficio, solicita "hazer el recuento y traslación de los caudales de dicho archivo a la tesorería provincial y arca que en ella existe [...] con los caudales de los otros hospitales ínterin se concluye el archivo general."

⁷⁵ Ibídem Tomo 190. Fol. 72 y 72 v. Cabildo celebrado el viernes, 22 de junio de 1792.

⁷⁶ Demerson, G. (1964), p. 83.

⁷⁷ Ibídem. p. 161.

⁷⁸ AHN, Consejos, leg. 2086, 3ª bloque, p. 81.

Interviene el canónigo doctoral, José Vicente de la Madrid, "patrono por el cavildo del Hospital de Santa Escolástica". A él también le ha mandado otro oficio Meléndez Valdés, pidiendo los caudales.

Se acuerda que

"el señor deán contexte al oficio de el señor Meléndez Valdés que haciendo mérito el cavildo de lo que le consta estar acordado hasta ahora por el real Consejo en el asunto de reunión de hospitales, no tiene por decoroso, antes sí por mal sonante y de poca satisfacción acia el cavildo, que se extraiga el dinero del Hospital de Dios Padre [...] que espera se suspenda su providencia de traslación de dicho dinero, mientras no aia orden expresa del Consejo [...]. Que el señor doctoral [...] manifestase al señor Meléndez [...] en nombre del cavildo [...] suspenda la traslación de caudales de los hospitales a la tesorería, y en el caso de no acceder a la propuesta y proposiciones del cavildo entregue la llave vajo la protexta preservativa del derecho del cavildo con el fin de evitar qualquiera estrépito o prozedimiento del alguna nota."

Se acuerda también consultar con el prelado sobre este tema y enviar a Madrid al canónigo doctoral "para presentar en el real Consejo quanto conbenga en el presente asunto de hospitales y también acordó que los mismos señores comisionados pasen a estar con el señor Meléndez quando y como lo tubieren por conveniente de acuerdo con su ilustrísima, y le hagan presentes las atenciones y respetos del cavildo, los buenos deseos de prozeder con la más sinzera fee, la disposición en que se halla" ⁷⁹.

3.3.8.- Segunda consulta de Valdés

El día 22 de septiembre escribe Meléndez Valdés al Consejo. Es su segunda consulta. Se queja del comportamiento del cabildo. Habla "del empeño tenaz e injusto [...] y mi honor [...] y la autoridad de vuestra alteza se ven comprometidos en esta resistencia." Según sus propias expresiones, Meléndez Valdés se "halla incapaz de todo trabajo y convaleciente de una peligrosa y aguda enfermedad que ha padecido tal vez por las amarguras, murmuraciones y disgustos que los enemigos del utilísimo establecimiento en que estoy entendiendo me han causado continuamente, poniendo en ella mi vida en el último peligro."

Y sigue afirmando en el oficio al Consejo:

"Este ejemplar de laboriosidad que debiera causar lástima y detener en sus operaciones a los patronos de los hospitales reunidos para no incomodarme con dilaciones voluntarias y hacerme acaso gastar todo un día en una diligencia que pudiera hacerse en una hora, de nada más ha servido que de alentarnos a ponerme trabas y dificultades nuevas" ⁸⁰.

Termina esta segunda consulta en los siguientes términos:

⁷⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 104 v al 107. Cabildo celebrado el lunes, 17 de septiembre de 1792.

⁸⁰ Demerson, G. (1964), pp. 88 - 89.

"Pero entretanto, y mientras concluyo mi comisión, deseo paz y tranquilidad, singularmente por el estado en que me veo (se refiere a su enfermedad); que no se machine contra mí ante vuestra alteza; que no se le representen a medias mis providencias, ni sin la debida justificación o, tal vez, con proposiciones falsas [...], y, en fin, que se medeje obrar con la justa libertad a que se hace acreedora la responsabilidad de mis obras.

Para todo lo cual, suplico rendidamente a vuestra alteza que, llevando a debida ejecución la su orden que he citado del año de 78, sobre los doctorales de las iglesias y su residencia en la corte, haga salir de élla inmediatamente que se le presente al doctoral de ésta, don Josef Vicente de la Madrid que, por su genio, sus principios y su comisión, no pude menos de ponerme continuas trabas en la que tengo a mi cargo, con perjuicio de los pobres y de los deseos del Consejo, aperciéndole severamente, así como a su cabildo, para que en adelante no me estorbe llevar a ejecución mis justas providencias, multando a éste en las dietas que he devengado con mi escribano, pues, por sus justas delicadezas, me he visto a cada paso turbado en el curso de mis diligencias, o tome en fin sobre esta consulta aquella providencia que, en su sapiencia y su sabiduría, tenga por más conveniente" ⁸¹.

El juez comisionado parece estar desfondado. Su segunda consulta no es, en definitiva, sino una larga queja.

Meléndez Valdés, en Avila, sigue urgiendo, con oficios al obispo, al cabildo y a los administradores de los hospitales, la inmediata entrega de los caudales, destituye a los administradores, pide cuentas y exige avandonen sus habitaciones en los hospitales:

"Los presbíteros y administradores de los hospitales de Santa Escolástica, Dios Padre y San Joaquín, [...] (comunican al cabildo) [...] se le ha hecho saver den cuenta formal de todo el tiempo que han sido administradores (que en alguno pasan de treinta y quatro años) sin embargo de tenerlas dadas a los señores patronos, aprobadas por estos y revisadas por el señor obispo en santa visita, y así mismo que en un tiempo mui limitado desocupen las havitaciones que tienen en dichos hospitales"

⁸².

El prelado y el cabildo escriben a Meléndez Valdés. En Madrid, el 26 de septiembre y el 2 de octubre, respectivamente. Meléndez Valdés se encuentra enfermo desde primeros de septiembre. A mediados de octubre, acusa recibo del oficio del deán. Manifiesta "no poder contextar por ahora a causa de sus indisposiciones de salud, y haverle prevenido el

⁸¹ Ibídem. pp. 96-97.

⁸² ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 112 y 112 v. Cabildo celebrado el miércoles, 26 de septiembre de 1792.

médico que no use de ejercicio de caveza y que lo hará luego que se vea restablecido" ⁸³.

3.3.9.- Informe del obispo al consejo

En este estado de cosas, es cuando el obispo remite al Consejo, el día 17 de octubre de 1792, otro extenso informe ⁸⁴ descalifica todas las actuaciones de Valdés. Incluso vuelve a cuestionar la conveniencia de reunir los hospitales. Con dos fechas de diferencia el cabildo envía después otro informe al Consejo. No hay sustancialmente grandes diferencias con el del obispo ⁸⁵.

Transcribiremos, en su mayor parte, la representación del obispo al Consejo de 17 oct 1792.

"M. P. S.

El obispo de Avila, en desempeño de sus más estrechas obligaciones, con todo el debido respeto, hace presente a vuestra alteza que dentro de pocos días, si no se sirve tomar la más pronta y eficaz providencia, van a verse asolados los cinco hospitales que, con visible utilidad de esta ciudad, se conservaron en ella por muchos años, a consumirse los caudales que tenían sobrantes en obras que los arruinan, dietas, salarios y jornales a los que las proyectan y ejecutan, a ponerse sus rentas en manos de personas notoriamente sospechosas, e invertirse en fomentar vicios y mantener profusiones. Y, en una palabra, profanadas las iglesias, entregados dos (sic)(a los) seculares sus vasos sagrados y ricos ornamentos, privado Dios del verdadero culto que en ellas se le dava; el purgatorio, de los sufragios que se hacían por sus almas, y las últimas voluntades, de su puntual y debido cumplimiento. Los enfermos, que hasta ahora hallaban en estos hospitales un seguro socorro para el alivio de sus males, por los campos, calles y plazas, o maltratados en sus pobres casas, van a ser tristes víctimas de la más fatal miseria.

La disipación de unos caudales destinados para curar enfermos y otros piadosos objetos, la necesaria ruina de cinco Casas de Misericordia y el total trastorno de las más claras y expresas últimas voluntades, son tres puntos sobre que dirá el obispo, con la posible brevedad, lo que juzga no deve ya omitir. Se trata de promover la causa de Dios y de los pobres, y el que, por su pastoral ministerio, tiene precisa obligación de mirarla como propia, no será razón que la calle quando advierte no se informa a vuestra alteza con la integridad y desinterés que exige la materia.

Después de un largo expediente sobre reunión de hospitales, mandó vuestra alteza que don Juan Meléndez Valdés, oydor de la real chancillería de Valladolid, pasase a hacerla según estaba acordado en providencia de doze de febrero de mil setecientos setenta y seis. Se presentó aquí, con su escrivano, el veinte y uno de

⁸³ Ibídem. Tomo 190. Fol. 119. Cabildo celebrado el viernes, 12 de octubre de 1792.

⁸⁴ AHN. Consejos, leg. 2086, 5ª bloque, pp. 174 - 190.

⁸⁵ AHN. Consejos, leg. 2086, 5ª bloque, pp. 199-206.

marzo de este año y, en casi siete meses que van corridos, nada se reconoce hecho a beneficio de la causa común, y sí se sabe haberse malgastado más de seis mil pesos de los que tenían sobrantes los hospitales.

Ningún hombre sensato se persuadió viniese a para en esta ciudad tantos meses y a cobrar del caudal de los pobres enfermos tantas y tan crecidas dietas; ninguno creyó que no desease evacuar su comisión dentro de quinze o veinte días, y retirase a servir su plaza. Pero todos se desengañaron al ver se proponía hacer por su propia persona cosas que, siendo las más ajenas de su profesión y circunstancia, no era posible las viese concluidas en muchos años. Se expresarán algunas.

Determinó hacer la reunión de enfermos en el Hospital de La Misericordia, y la efectuó con mucha nota y escándalo de el pueblo. Después de esto, ideó obras en el mismo Hospital, que se están aún executando y, lexos de darle más ensanche y capacidad, le reducen y estrechan. Desalojó de las cinco casas hospitales a los cinco presbíteros que eran administradores de ellas, les puso multas, hizo notificaciones, mandó con penas que no saliesen de esta ciudad y los trató como no deviera a ningún vecino honrado.

Hizo empeño en que el capellán y administrador del de San Joaquín no debía gozar por su beneficio la casa que tenía; pasó al obispo oficio con fecha de cinco de junio para que le mandase desocuparla y, al propio tiempo, dispusiese profanar la iglesia de éste y del de Santa Escolástica. Y, sin embargo de haverle contextado en los nueve del propio mes lo que acredita el testimonio n^o 1 y de haber representado a vuestra alteza lo que manifiesta el señalado con el n^o 2, expuso a vuestra alteza en los once del refrido mes lo que le pareció, y de su tinta tuvo a bien determinar dexase libre la casa el capellán y que el obispo pasase inmediatamente a profanar las dos yglesias.

Con fecha de veinte y cinco de agosto recibió las órdenes de vuestra alteza y, aunque advirtió que en ellas no se hacía expresión de lo que había representado en trece de junio, y devió dudar si se tendría o no presente, deseando acreditar su puntual obediencia a los preceptos de vuestraa alteza, dispuso se profanasen las citadas dos iglesias y lo executó su provisor y vicario general el doce del próximo con mucho sentimiento de los vecinos de esta ciudad.

Parece que el comisionado podría ya darse por satisfecho y pensara en retirarse dexando las cosas en el estado que se hallaban para que las concluyese la Junta de hospitales. Si lo hubiera hecho así, el obispo y su cavildo, que procediendo de acuerdo se propusieron desde un principio no contradecirle providencia alguna ni darle el más leve motivo para que se continuase insultándolos con las infames voces de que son los únicos que resisten la reunión de hospitales, seguramente callaran, todo lo llevarían con paciencia y esperarían que el tiempo remediase los desaciertos que acavaban de hacerse; pero son mui otras las ideas del comisionado, piensa llevarlas a cabo y, en su execución, consumir los caudales y rentas de los hospitales, dexar más pobres que los que hasta ahora había y menos casas en que recojerlos.

Vio profanadas las yglesias y trató de que el provisor asistiese cuando y como

él lo determinase a la traslación de sus alhajas, pero no al ynventario, contra lo que expresamente dispone la orden de vuestra alteza; se convinieron por evitar disputas y excusar dilaciones; y como tenía privados de sus empleos a todos los administradores presviteros, sin exceptuar ni aún al Hospital de La Misericordia, que es un eclesiástico exemplar y Capa de Coro de la santa yglesia, nombró mayordomo a don Antonio Medina, hombre tan pobre que no se le conoce un real de renta, oficio ni disposición para ganarlo, mozo que disipó dos fuertes caudales, de su muger el uno y otro suio, que tiene tres hijos y, si vive, tendrá más con sus criados y criadas. A éste, pues, se entregó el Hospital General, y con su asistencia todos los vasos sagrados, alhajas y ricos ornamentos de los particulares se conduxeron a él y quedaron en su poder o en el del escrivano de la comisión.

Nombró administrador a don Rafael Serrano, thesorero de Rentas Generales de esta provincia, y en arca de dos llaves, de las que tiene la una el thesorero y otra el contador, mandó se archivasen los caudales sobrantes de los hospitales. Este nombramiento, y el de mayordomo con el depósito de caudales son unas providencias que, consultadas con qualquier vecino del pueblo, que no sea el expresado contador, con el yntendente o con el administrador general de Rentas, con todos los clérigos y seculares de Avila y su tierra, todos, sin exceptuar uno, se las desaprovarían. Solamente al comisionado, que no puede tener de estos sujetos, su vida y costumbres, el conocimiento preciso, le parecen bien dadas y quiere sostenerlas, aunque se le diga no convienen para tales empleos.

Omitiendo, en fin, las más inútiles e impertinentes en lo sustancial de la comisión, dexando a un lado los días que se gastaron en hacer inventarios de papeles y libros que ya no son de provecho ⁸⁶, y tratando únicamente de los cómputos y cálculos que dél forma, de la las cuentas que determina tomar, y apeos que piensa hacer ¿quien habrá que, al ver esto, no diga que el comisionado se ha propuesto consumir el caudal sobrante de los hospitales? Sobre cuentas y apuntaciones hechas por los administradores, sin preguntar a éstos ni tomar noticias del pormenor de las cosas, forma cálculos, hace quinquenios, levanta planes y amontona números que llenando muchos pliegos, no demuestran una verdad, pero concluye que hasta ahora no cuidaron el obispo y patronos del caudal de los hospitales, que sale cada enfermo por más de doce reales diarios, que todo se lo comieron los administradores y, sin oyr a unos ni a otros, llena la ciudad y su tierra de estas especiotas (sic), infama al obispo y cavildo y quiere que se le crea vajo de su palabra.

Manda que los administradores le presenten las cuentas de todo el tiempo de su administración, no se contenta con tomar las que deven dar desde la última que se hallan aprovadas por los patronos ¿Y que objeto será el que para esto se propone? Ello es que ya no pueden formalizar unas cuentas cuios recados de justificación, después de aprovadas, se habrán traspapelado; no deve obligárseles a que respondan

86

Curiosamente, el 24 de julio de 1786, tan solo seis años antes, el mismo obispo que suscribe este informe ordenaba, en su santa visita al Hospital de La Magdalena, lo siguiente: "Así mismo, manda su señoría ilustrísima a dichos patronos y administrador que inmediatamente formen, por ante el notario secretario de el Hospital, ymbentario de los papeles, escrituras y demás documentos que existan en el archivo; poniendo copia de él en el libro de acuerdos, y el original en el mismo archivo, donde se notará, quando hai que sacar alguno, para qué fin se hace y en poder de quién se pone, y evitar el estravío que, de otra forma, puede originarse y la experiencia lo acredita. En cuyo cumplimiento no tendrán la menor omisión dichos patronos y administrador"

de más alcances que los que se arrastren de las anteriores, y siendo esto así ¿a qué es detenerse y gastar tiempo en pedir y reconocer cuentas de que no puede resultar a los hospitales utilidad alguna? "

No sorprende esta reacción del obispo ante la pretensión de Valdés de tomar cuentas a los administradores. En el fondo se estaba cuestionando su autoridad e, incluso, su gestión. Su autoridad porque, recordemos, era el obispo, en sus canónicas visitas, quien tenía la última competencia en la supervisión de las cuentas. Ahora, otra instancia civil intenta superponerse a la del obispo.

Pero, además, el hecho de fiscalizar a los administradores las cuentas "de todo el tiempo que respectivamente sirvan sus encargos los actuales, sin pedirles de los anteriores a ellos", podría suponer consecuencias adicionales.

Nos estamos refiriendo al hecho de que el mismo obispo Gascuña había ya sancionado personalmente alguna de estas cuentas. Por ejemplo, cuando el 24 de julio de 1786, realiza la Santa Visita al Hospital de La Magdalena, "[...] para enterarse su señoría ilustrísima de el estado de los caudales y rentas del dicho Hospital pidió, y se le presentó, este libro y los dos anteriores que finalizaron, de cuentas. Y vistas y reconocidas las puestas desde la última visita [...] en tres de marzo de mil setecientos cinquenta y dos hasta el año pasado de ochenta y quatro, se demuestran con formalidad y sin agravio perceptible, por lo que las aprueba su señoría ilustrísima en quanto ha lugar en derecho .]" ⁸⁷.

Estas cuentas las da el administrador don Juan Antonio Falagiani, el mismo que, en algunas páginas más allá del mismo libro de cuentas se le cita en el auto que sigue:

"Habiendo visto y reconocido las cuentas de los años de mil setecientos noventa y uno y noventa y dos, presentadas por don Juan Antonio Falagiani, administrador que fue del Hospital de La Magdalena y, advirtiéndose la poca especificación y suma confusión con que están puestas, singularmente las del último año de mil setecientos noventa y dos, debuelvansele para que, bajo de los devidos contestos de cargo y data, forme de nuevo estas últimas, especificando, así en ellas como en las anteriores, las cantidades de granos y maravedises de cada uno de los deudores del Hospital y por qué años y propiedades; efectuándolo en el término de tercero día. Así lo mandó y firmó su señoría el señor comisionado, en Avila y septiembre veinte y tres de mil setecientos noventa y tres, de que yo, el escribano doy fe " ⁸⁸.

Desconocemos hasta que punto llegaría, en realidad, esa "poca especificación y suma confusión con que están puestas". Y, en su caso, si tal confusión no pudiera ser premeditada, con objeto de entorpecer el control de cuentas. (Cuando este documento se fecha, septiembre de 1793, el deterioro de las relaciones entre Valdés y los responsables de los hospitales reducidos había pasado ya por fases de muy alta crispación.)

⁸⁷ AHPA, Ben, Caja 169, nº 15, leg. 5.

⁸⁸ AHPA, Ben, Caja 169, nº 15, leg. 5.

De cualquier modo, lo que nos interesa recalcar es la situación tan conflictiva que hipotéticamente hubiera podido darse si una o parecida frase fuera aplicada a una cuentas que, como las aprobadas en la visita del obispo de 1786, podrían haber sido examinadas por el comisionado en virtud de la orden del Consejo de 25 de agosto de 1792.

Independientemente de que no tendría por que verificarse esta posibilidad, es obvio que la supervisión del obispo queda inaccesible a toda crítica no siendo revisadas cuentas que éste hubiera ya aprobado.

Sigamos con esta extensa representación del obispo.

"No hace honor al comisionado detenerse a formar apeos de las haciendas; esta operación, que determina vuestra alteza se execute por el corregidor, le ocuparía muchos meses o años; se dudaría si eran o no lexítimos unos apeos que, sin culpa del corregidor, dexaban de hacerse por éste; se consumirá el caudal sobrante y, tal vez, no alcanzaría para concluirlos, y después de todo esto, quedarían en la ciudad los mismos pobres enfermos, y no habría un quarto para tenerlos ⁸⁹.

Vease, pues, por la sencilla relación de los hechos ocurridos en la práctica de las diligencias encargadas a don Juan Meléndez Valdés, el uso que se hace del caudal de estos hospitales y el que se hará en lo sucesivo, puesta la administración e inversión de ellos en manos de dos sujetos (para el asunto) (sic paréntesis) notoriamente incapaces; a Medina, mozo que por falta de un regular discernimiento, no supo, o no pudo, conservar lo que era suyo, se le confía la distribución de la hacienda de unos enfermos; a Serrano, que nadie ignora no heredó, ni puede esperar de sus padres y parientes un real de renta ni caudal que lo valga, que se la ha visto ocupado en sólo la administración de Reales Tercias y, se dice, no está aun aprovadas las cuentas de su cargo, aunque corren ya cinco años sobre la última que presentó, y solicitan con instancia los fiadores se les liverte de su obligación; a éste, que podrá ser el mejor tesorero General de Rentas Reales, y no convenir para administrador de las que se percivan en granos y otros efectos, se le nombra para que cobre las del Hospital General que, en las referidas especies, ascenderán a casi ocho mil pesos anuales, y éste se empeña el comisionado en que sea administrador, convengan o no en ello el obispo y patronos.

Perdone una y mil veces el comisionado, y permita vuestra alteza al obispo le represente, que esto no es arreglar las cosas; es sí hecharlas a perder; proceder sin consejo quando falta experiencia, es no querer el acierto. Don Juan Meléndez Valdés, adornado de prendas que le harán un excelente ministro, devió informarse de los que desinteresadamente le dicesen lo que convenía, y no fiar tanto de sus luces, que por muchas que sean, quando se camina a oscuras, es casi seguro el precipicio; no quiso hacerlo y de aquí se sigue que los caudales destinados para curar enfermos y otros fines piadosos se consuman y disipen en lo que no es justo. Para precaver estos males

⁸⁹

También el mismo obispo, y en la misma canónica visita a La Magdalena ordena "que los patronos y administrador hagan que, con la mayor brevedad, se ejecuten apeos de todas las heredades propias del Hospital, caso de que los que tenga sean antiguos".

le pasó el obispo un oficio con fecha de veinte y seis del próximo, de que es copia el testimonio 3º, y enterado vuestra alteza de que todo lo que en él se dice son unos hechos a que no se da ni puede dar respuesta, proveherá y determinará en este punto lo que tenga por más acertado.

Queda sentado que el caudal sobrante de los hospitales se malgasta y consume y que la administración de sus rentas se pone en manos de sujetos los más sospechosos; y siendo todo una verdad constante, que si fuese necesario se acreditará en justicia, poco o nada queda que hacer para demostrar es necesario se siga la total ruina de las cinco casas de Misericordia de havía en esta ciudad administrador

Los diputados de abastos y procurador del común solicitaron, en noviembre del año de mil setecientos setenta, que se reuniesen en una sola las expresadas cinco casas. Tomó vuestra alteza los informes que estimó convenientes y, en febrero de setenta y seis, hubo por hecha la reunión en la de La Misericordia; se trata de executar esta determinación, y no dudando el obispo que, según se procede, se ba a ver el pueblo sin un Hospital, juzga convedría examinar muy despacio si serían más útiles dos o tres que uno solo.

Cierto es que, por principios de economía, se dice que un Hospital General deve preferirse a muchos particulares, pero lo es también que en éstos se asiste y cuida a los enfermos mejor que en los generales. Si fuesen tantos los pobres que se hiziera preciso pensar en economías para que todos disfrutasen del beneficio, estaba bien se reduxesen los gastos que se hacen con doze, por ejemplo, y que con estos mismos se tratase de socorrer a diez y ocho. Pero cuando no ay, ni en términos regulares puede haver, tantos enfermos quantos pueden curarse en los hospitales particulares, no se alcanza por qué, mediando la salud del próximo, se haya de pensar en economías, que siempre debilitan la mejor asistencia y más puntual cuidado del enfermo.

Si los diputados y procurador del común, antes de recurrir al Consejo, procuraran informarse del número de enfermos que se recibín en los hospitales, y si havía algunos que solicitarn entrar en ellos y no se les admitía, a mui poca diligencia que su recurso tan lexos estorva de ser fundado, que se descubría perjudicial al común de los vecinos; no serían más, ni aún tantos, los enfermos que se curen en el Hospital General de esta ciudad (si llega a ponerse en forma) como los que entraran y se asistían en los cinco particulares: Y, siendo esto cierto, ¿qué utilidad se prometen de reducirlos a uno? ¿Para qué se pretende que sea general?

Ya es forzoso decir con pureza lo que movió a los diputados y procurador; veían que las administraciones de los cinco hospitales estaban a cargo de otros tantos eclesiásticos, les parecía que en ellas se hacían ricos y pensando que si se establecía uno general, recaerían en seculares, y en alguno de ellos mismos, estos empleos. Atropellaron por todo, y sin consulta, sin atender al bien común, sin mirar por la mejor asistencia de los enfermos, entablaron su pretensión, que no la harían en el día, porque nunca pudieran prometer se lo confiase a dos hombres, como Serrano y Medina, la adminidtración y distribución de los caudales del Hospital General.

Este fue, sin duda, el motivo que tuvieron los diputados para solicitar la reunión. No pensaron en ella los antiguos cavalleros que poblaron esta ciudad; era mayor el número de vecinos y, por consiguiente, lo será también el de enfermos; a todos se les asistía y a todos se les curava; y como lo veían los que governavan el pueblo, que siempre eran personas de sobradas conveniencias, nunca se les ofreció preferir la mala asistencia de un Hospital General a la buena de muchos particulares.

Vuestra alteza que con su alta penetración conoce los graves males que pueden seguirse de permitir se introduzcan novedades en aquellos gobiernos antiguos que, por la continua experiencia se vieron útiles, y no ay necesidad que obligue a variarlos, ni de la mutación se espera resulte utilidad alguna, determinará sobre esto lo que sea mejor.

Cerrados, pues, quatro de los cinco hospitales que haía en esta ciudad, y destinados sus edificios a otros usos, queda únicamente el titulado de La misericordia; no se puede ni deve dudar que de todos ellos sea este el más capaz, pero no tanto que ,si los enfermos han de estar con algún desahogo, se acomoden en él, ni la mitad de los que el comisionado afirma pueden curarse; es un dolor verle proyectar obras, gastar muchos reales y, sin añadir al edificio una piedra, querer persuadir que con cerrar y abrir ventanas y hacer unas que llama alcovas, ya es capaz de recibir ciento y ochenta enfermos.

No deberá pensarse que lo que executa sea contra lo que juzgue mejor, pero lo cierto es que a mucha costa hizo una sala que llama de juntas y quarto de secretaría, y no meditó que el mal piso, la distancia y otras incomodidades retraherán a los vocales para concurrir a celebrarlas en la tal sala; trabajó dispensas y una famosa cocina, y trata ahora de mejorar y hacer más cómoda la avitación del mayordomo, porque como la tenía el clérigo con su familia, no la juzga decente para Medina, su muger, chiquillos y criados. Nada de esto parece regular, y lo que se sigue no es mejor.

Havía en el Hospital una quadras capaces en las que se ponían las camas de los enfermos, más o menos según eran precisas. En estas, pues, que no tenían más luz ni ayre que de mediodía, hizo sobre quarenta alcovas, con las que las inutilizó enteramente; hasta ahora servían con desahogo, y de aquí adelante, el enfermo que entre en ellas viene condenado a sepultarse vivo, pues no son más que unos nichos de bóveda las que llama alcovas; fue preciso cortar las tarimas, gergones y colchones para poner en ellas las camas, y esto basta para que se forme concepto de la ninguna commodidad con que estarán los infelices pacientes.

En otras dos piezas, que al ponerse el sol, quando va más alto, puede rayar en sus ventanas, acomodó, pero muy mal, a los tísicos y otros enfermos contaxiosos y los de cirugía; ambas están al suvir de las escaleras, de modo que hallándose abiertas las puertas, todos los que entran y salgan percivirán el mal olor que despidan. En estas piezas no ay alcovas, y la destinada para cirugía era la que más las necesitava; la de contagiados es tal que quantos la vean dirán que los más sanos y robustos que pasen en ella parte de un invierno, se pondrán malos. Para convalientes, al piso de las quadras en que están todos los enfermos, con puerta

a éstas, y sin más división que la de un vil tabique, formó un quarto cortándoloe del largo que tenían las piezas, y en él los colocó y mantiene oyendo los lamentos y gemidos de los que agonizan, perciviendo todo el feto de la quadra y en disposición más de recaer que de convalecer. Sería nunca acabar si se hubiera de hacer una puntual descripción de las obras executadas, todas costosas y todas a qual más perjudiciales a lo material del edificio. En una peña viva, que nunca podrá ser cementerio, se quiere formar el camposanto. Y como ésta son las demás obras que por dirección del comisionado se executan, en las que dietas y salarios del escrivano van ya consumidos muchos miles de reales del cauda sobrante de hospitales.

No ha sido más feliz en sus providencias para el gobierno formal de esta casa de Piedad; nunca se ha visto más asquerosa, ni con menos limpieza, sin embargo de que en muchos años fueron más los enfermos que en el presente; como hasta los garvanzos que deven darse a cada uno, y nunca se les trató peor. Puso dos aprendizes de practicantes, jóvenes de diez y siete a diez y ocho años, y despidió a los que antes cuidaban del aseo y asistencia de los enfermos. Un clérigo, de vida y costumbres las más relajadas, es el único que se halla encargado de todo lo espiritual; estaban con éste otros dos que velaban sobre su conducta, y al propio tiempo era el uno capellán de agonizantes y el otro administrador, y en el día, que se hallan reunidos en la Misericordia los enfermos de los otros quatro hospitales, y deve suponerse serán necesarios más asistentes, familiares y capellanes, ya vastan dos niños y un clérigo para ciudar de todos.

Conoce el pueblo la gran diferencia que se advierte entre la asietencia que antes se hacía a los enfermos y la que ahora ay. Los miserables que, forzados de su pobreza, entran en el Hospital, van a llorar el mal tratamiento que se les da. Son ya muchos los que quieren más sufrir los rigores de las miseria en sus pobres casas que verse conducidos a una que dicen no tiene ya de Misericordia más que el título; a una que acaba de despedir y poner en la calle a dos enfermos havituales, que mantuvo muchos años ¿Y si esto sucede tan a los princiios de su fundación, de los medios y los fines que se deverá esperar? ¿Si el mismo comisionado ve los daños y no los remedia, quién podrá hacerlo?

No nos egañemos, en virtud de los órdenes de vuestra alteza quedaron suprimidos para siempre quatro de los cinco hospitales que havía en esta ciudad; sus cudales, rentas, alhajas y muebles se unieron al de La Misericirdia; el gobierno de éste, en lo material y formal, es como queda insinuado; consume y malgasta el comisionado todos o la mayor parte de los maravedises que tenían archivados; pone por mayordomo y administrador a dos sujetos que no son de la confianza del obispo y patronos; sujetos que por las razones apuntadas y otras que, si fuese necesario, se harán ver con la más plena justificación, nunca darán buena cuenta. Con que, faltando la asistencia y ciudado de los enfermos, no habiendo dienero sobrane, ni esperándose que por la administración e inversión de las rentas pueda haverlo en tiempo alguno, se sigue por necesaria consecuencia la ruina de esta casa, y en ella la de todas las cinco que había en la ciudad, que es el segundo punto.

Tratando ya de que se propone en el tercero, dirigido a manifestar que con la reunión de hospitales en la forma y modo que se executa, se trastornan las más claras

y expresas últimas voluntades, se hace indispensable suponer que, según consta de los ynstrumentos de fundación de estas casas y bulas que se impetraron, fue expresa voluntad de los dotantes que las rentas de sus vienes y haciendas se invirtiesen en la curativa de cierto número de personas, ya naturales y vecinos de determinados pueblos, ya que adolecieran de estos y no de otros males; que parte de las rentas se gastase en lactar y criar niños expósitos y otras obras piadosas; que se cobrasen y administrasen por eclesiásticos que, al propio tiempo, cumpliesen las cargas impuestas a los beneficios que igualmente fundaron; que se celebrasen las misas en las yglesias de los respectivos hospitales, por estar en ellas los cuerpos de los fundadores, y ser sepulcros de sus casas y familias; que ardiesen cntinuamnete lámparas y estuviesen decentes estos lugares sagrados y religiosos; y ay fundador, como se expresa en el testimonio n°1 que por sólo el afecto que profesan al cabildo de San Benito, quiso gravar sus vienes con la obligación de dar ornamentos y oblata para las misas que celebrase en su yglesia.

Siendo cierto todo lo referido, y no pudiendo decirse que ninguna de estas cláusulas sea contraria a las disposiciones de derecho, con arreglo a éste parece deberá confesarse es absolutamente necesario que se guarden y cumplan, sin permitir sin causa para que en ellas se haga la menor alteración.

El dominio y propiedad que los hombres adquieren y tienen en las haciendas, les havilita para para que en su vida dispongan de ellas como gusten, y no ay gente ni nación en la que no vivan seguros de que, lo que determinen, eso se ejecutará. Quiere uno que las rentas de sus vienes se consuman en mantener y curar doze enfermos naturales de tal pueblo; dice otro que se curen sólomente los que adolezcan de mal gálico; expresa éste que seis hombres, y otras tantas mugeres, en su convalecencia se mantenabn con las rentas que dexa; y aquél, sin distinguir de personas, males, enfermo ni convalecientes, declara es su voluntad que, con las renas que rindan sus haciendas, se exerza la hospitalidad.

Ninguna de estas disposiciones es contaria a lo que ordenan las leyes; ninguna dexa de manifestar clara y expresamente la voluntad del hombre; todas pueden cumplirse sin perjuicio de alguno y con utilidad de muchos; y, si es así ¿por qué no se hará?

Por más que se interese persuadir que, reuniendo en un Hospital las referidas fundaciones, se pueden cumplir mejor que estando separados, nunca se logrará hacerlo demostrable. Confundidas en uno las rentas de muchos hospitales bien o mal, se asistirá a todos con igualdad; no se hará distinción entre los que son naturales o vecinos de tal pueblo, ni los que adolezcan de este o del otro mal, y de aquí se seguirá que a los que fueron llamados, con exclusuión de otros, para que se les curase y asistiese como a enfermos que tenían, tal vez, crecidas rentas, se les iguale con los que tenían pocas o una mediana y no más. Esto, en sustancia, es poner en equilibrio las rentas y conveniencias de todos; si al que es dueño de diez se le quitan seis con el sólo fin de igualarle con el que no tiene más que quatro, se le hace una grave injuria, y no se alcanza la razón sobre la que se funde semejante procedimiento.

Obra bién piadosa y mui llena de la humanidad más perfecta es la de aquel

que, compadecido de la pobreza del hombre, dexa sus caudales, sin atender a otros respetos, para que con ellos se curen enfermos necestados. La del que los destina para lactar y criar expósitos, no es de inferior mérito. El que aplica una parte de ellos para que por su alma y la de sus mayores se digan misas y hagan otros sufragios, se excede a los dos primeros, a proporción de lo que es mayor esta necesidad. Y las espirituales se aventajan sobre las temporales; y el que funda yglesias, las dota y dexa sus bienes para que en ellas se dé a Dios el devido culto, obra santamente. Y pensar lo contrario sería impiedad.

Siendo, pues, mui justas y arregladas todas estas disposiciones, todas deven cumplirse sin confundir las unas con las otras. Gástese con los enfermos lo que conse haverse dexado para ellos; con los expósitos lo que sea suio y en misas, sufragios por sus almas, culto y decencia der las yglesias, lo destinado a estos fines. No hacerlo así, quando se ve clára y expresa la voluntad del fundador, si no concurren circustancias que obliguen a commutarla, ni se usa de los remedioss establecidos por derecho, es violentar el orden y curso natural de las cosas.

Que en los hospitales en que, por sus fundaciones, se pusieron catorce camas, se manden oy aumentar otras tantas, si se ve que alcanzan las rentas para mantenerlas; y que en los que antes se curaban veinte galicos, se admitan en el día quarenta, o quantos se presenten, si ay prporción y facultades para todos, está muy bien. Hacerlo así no es contra la voluntad del que señaló catorce camas, ni contra la del que mandó se curasen cada año veinte gállicos; expresaron este número pero no prohibieron fuese mayor, siempre que huviese caudales para ello.

De diverso modo deverá discurrirse si con el dinero destinado precisamnte para curar gállicos en su propio Hospital, se quiere mantener otro en el que se admita a todo enfermo. El que dexa sus bienes para socorro de personas determinadas, excluie las que no señala; es una verdad innegable. Pero lo es también que las disposiciones piadosas deven entenderse de modo que, sin perjudicarlas, estén siempre obrando a beneficio de los mortales, por lo que, siendo grave la necesidad, muchos los pobres y faltando rentas para curarlos, si se descubre que resultará utilidad común de invertir el sobrante de aquél Hospital en beneficio de éste, con conocimiento de causa, se podrá permitir; de otro modo no se comprende como, sin violentar la voluntad de los fundadores, pueda hacerse."

Continua la argumentación del obispo. Ahora trata sobre la no pertinencia de confundir y mezclar las renta que se hallan aplicadas a los niños expósitos con las destinadas al resto de la asistencia prestada por los hospitales.

Posteriormente desarrolla la defensa de los adminisradores eclesiásticos, dice que el que se les quiera apartar de las adminsitraciones "es cosa la más vergonzosa; merece el mayor desprecio [...]". Más tarde, argumenta que no es posible, sin el concurso de la autoridad eclesiásticva, pretender modificaciones en las cargas pías que tienen los hospitales: misas, entierros y, en fin, profanación de las iglesias de los hospitales.

Continua así el informe del obispo:

"[...] con que, al ver semejantes providencias, no será extraño concluir todos que don Juan Meléndez Valdés vino a esta ciudad a trastornar enteramente las más claras y expresas últimas voluntades; a sepultar en un olvido eterno las cinco Casas de Misericordia que había en ella, y a disipar y poner en estado de que se malgasten todos, o la mayor parte, de los caudales que tenían sobrantes.

Con lo dicho, señor, y dicho de pluma de un obispo que, por sus años y circunstancias, no puede tener más respetos que los del bien común y utilidad de los pobres, comprenderá vuestra alteza que los daños ocasionados en la reunión de estos hospitales hacen un mal que, si prontamente no se remedia, deberá mirarse como incurable. Proponer medios y arbitrios poderosos a impedir que cunda más, era lo que parece devía ahora hacer el obispo, pero como no sabe si vuestra alteza llevará a bien que manifieste su dictamen sin preguntárselo, suspende decirlo, y únicamente para no ver arruinadas del todo estas casas, consumidos sus caudales, muertos los pobres de necesidad y perdidas las rentas, sobre lo que estriva la subsistencia de aquéllas y mantenimiento de éstos.

A vuestra alteza suplica que, mandadndo retirar inmediatamente al comisionado, se digne tomar conocimiento de lo que acaba de executar, y que se examine en justicia, si fuere necesario, todo lo expuesto en esta representación. Que cese en las obras que de su orden se están haciendo y no se entreguen, hasta que vuestra alteza determine otra cosa, rentas, efectos, ni muebles algunos de los hospitales a don Rafael Serrano y don Antonio Medina. Que al instante se saquen de la arca de dos llaves, de las que tiene una el expresado Serrano, los caudales depositados en ella, y se coloquen en el archivo de la santa iglesia, quedando responsable el cavildo a su reintegro. Y que, entre tanto que vuestra alteza acuerda lo que estime más conveniente, cuide la Junta de que, en el modo posible, se asista a los enfermos reunidos en La Misericordia, sin hacerse en el actual establecimiento novedad alguna. Mandándolo así, no parece resulta inconveniente en suspender, por ahora, la ejecución de las providencias dadas por el comisionado, que traerán seguramente las más fatales consecuencias, vuestra alteza verá lo que sea mejor y determinará siempre lo más justo.

Avila, 17 de octubre de 1792.

Señor.

Fr. Julián obispo de Avila" ⁹⁰.

A finales del mes de noviembre ya se encuentra bien de salud Meléndez Valdés. Y escribe un oficio al cabildo "en que haze una larga contextación al oficio que le pasó el cavildo en dos de octubre último sobre las providencias y prozedimientos que juzga perxudiciales a sus derechos y a la utilidad pública." El cabildo se da por enterado y acuerda "continuar las intenciones que le tiene significadas en desempeño de sus obligaciones y por

⁹⁰

AHN, Consejos, leg 2086, 5º bloque, pp 174-190.

el bien común de los pobres en que es el maior interesado como lo es en prestar a dicho señor todos los oficios de atención y respeto, que son propios de su carácter y circunstancias"⁹¹.

No deja de ser llamativa la actitud que adoptan los diputados de la ciudad en estos últimos días del año 1792. Sobre todo considerando que partió de ellos la iniciativa de 1770. Y su posterior y reiterada insistencia.

Ahora, vienen a secundar los criterios del obispo, incluso llegan a insinuar la paralización de la reunión. Esto se desprende de su carta al Consejo de Castilla fechada el 24 de diciembre de 1792; en la que afirman que:

"[...] quisieran estos (los pobres de Avila) más bien se hubieran quedado los hospitales en el estado que tenían antes que se verificase la reunión por que en vez de mejorar de suerte rezelan con fundamento que ha de llegar el mayor extremo de compasión [...]"

Por lo que solicita del Consejo que "se sirva tomar las providencias más prontas y eficaces para cortar los perjuicios que ya se experimentan"⁹².

3.3.10.- Tercera consulta de Valdés

Ya en 1793, el 20 de enero, Valdés remite su tercera consulta al Consejo.

"M.P.S.: Tercera vez vuelvo a molestar la atención de vuestra alteza, aunque le distraiga de sus gravísimas ocupaciones, porque el espíritu de partido, la ignorancia, las preocupaciones o el interés, que dominan en los patronos de estos hospitales, en cuya reunión estoy entendiendo, ni me dejan dar un paso en el desempeño de la comisión que vuestra alteza me ha confiado, ni lo harán jamás sin un severo escarmiento de vuestra alteza en defensa de su autoridad menospreciada y del honor de un ministro suyo, estrecho ejecutor de sus preceptos"⁹³.

Sobre un aspecto tan traído, como es el de la condición de eclesiásticos de los administradores, Meléndez afirma en esta su tercera representación:

"He creído y creo, señor, que es necesario, que es indispensable apartar por ahora, y aun para siempre, esta administración de las manos de los eclesiásticos; ocupados ellos en el cumplimiento de sus deberes, esclavos necesarios del reverendo obispo y del cabildo, con otro género de juicios y otras anchuras y mal entendidas etiquetas, ni han sido ni lo serán

⁹¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 190. Fol. 139 v. Cabildo celebrado el miércoles, 28 de noviembre de 1792.

⁹² AHN. Consejos, Leg. 2086, 5ª bloque, p. 261.

⁹³ Demerson, G. (1964), p. 123.

jamás, unos buenos administradores" ⁹⁴.

Esta tercera consulta va también acompañada de ciertas peticiones. En concreto, expuestas en once puntos. No varía, sustancialmente, ni el tono ni el contenido de lo que se solicita. Que se condene al obispo, que se le multe, que se obligue a los administradores a comparecer, que el capellán Durán cumpla sus obligaciones en el Hospital General, etc.

Pero la respuesta obtenida del Consejo, además de inusualmente rápida, será muy distinta a la que tuvo la primera consulta. Valdés se sentirá profundamente decepcionado.

Sin duda, influiría en el parecer del Consejo las últimas reclamaciones del obispo (17 octubre 1792), cabildo (19 octubre 1792), diputados del común (9 y 24 diciembre 1792) y conde de Torre Arias, patrón de sangre de Santa Escolástica (9 enero 1793). Hemos de suponer que tampoco serían ajenas a ellas las actividades del enviado del cabildo en la corte, don José Vicente de la Madrid.

El Consejo decide, en su providencia del día 31 de enero de 1793, exclusivamente sobre dos puntos:

- que los administradores no tendrán que justificar su gestión más que por el periodo durante el cual no hubieran dado cuentas o éstas no hubiesen sido aprobadas.
- que los ornamentos y vasos sagrados de las capillas de los hospitales suprimidos serán devueltos al cabildo y al obispo.

De ambas cuestiones se hace pronto eco en las actas capitulares. El Consejo "declara que las cuentas que se han de rezivir a los administradores de los zinco hospitales de esta ciudad deven ser únicamente del tiempo que no las hubiesen dado ni estén aprobadas" ⁹⁵. Con esta palabras informaba al cabildo el deán el día 6 de febrero de 1793. Y lo hacía en base a noticias recibidas desde Madrid. En este mismo sentido las había recibido también el obispo.

No solo el contenido de los dos dictámenes suponía un triunfo para el partido eclesiástico y un menoscabo de la postura de Valdés. También lo era el silencio sobre el resto de las peticiones del comisionado.

3.3.11.- Cuarta consulta de Valdés

Valdés conoce el dictamen el 5 de febrero. Ese mismo día redacta la que es su cuarta y última consulta ⁹⁶. Su lectura no requiere comentarios:

"Muy Poderoso Señor: La real orden de vuestra alteza que he recibido hoy en el día

⁹⁴ Demerson, G. (1964), p. 139

⁹⁵ ACA. Actas capitulares. Tomo 191. Fol. 16 v. Cabildo celebrado el miércoles, 6 de febrero de 1793.

⁹⁶ Demerson, G. (1964), p. 148.

me obliga a molestarle con esta representación para exponerle, con el mayor respeto, que obedeciéndola como la he obedecido profundamente, he suspendido la ejecución de sus dos puntos por creerles poco compatibles con mi honor y el decoro de vuestra alteza.

En 11 de junio del año pasado consulté a vuestra alteza sobre si debía tomar a los cinco administradores de los hospitales que he reunido cuentas generales de su administración o contentarme con las que tuviesen dadas hasta aquel día, no ocultando a vuestra alteza que, en efecto, las tenían dadas de los años anteriores a los patronos de sus respectivos hospitales. Mas exponiendo con sencillez los defectos y poca formalidad que en ellas advertí, y vuestra alteza se sirvió acordar en 25 de agosto que 'en punto a la toma de cuentas a los administradores de los hospitales (son palabras de su real orden) lo hiciese por ahora sólo de las generales, o de todo el tiempo que respectivamente sirvan sus encargos actuales, sin pedir las de los anteriores a ellos, procediendo en esto conforme a derecho y a lo mandado en el expediente'.

El reverendo obispo y su cabildo, luego que empecé a proceder en este punto, sin duda reperesentaron a vuestra alteza, protegieron y ampararon aquí a los administradores en la resistencia que me han echo a su justo obedecimiento, obligándome a conminarlos con multas y apremios y a entrar sobre ello con el reverendo obispo en una contestación, tan ruidosa como justa por mi parte, de que he informado a vuestra alteza menudamente en el primer punto de mi última consulta de 20 de enero. Allí demuestro con hechos y documentos las razones que propuse en 11 de junio, y pido y ruego a vuestra alteza sostenga su autoridad y mis providencias; y, cuando esperaba yo que vuestra alteza se desagraviase a sí mismo y volviese por el honor de su comisionado, se ve éste desairado en su justa solicitud, acordando vuestra alteza según las pretensiones del reverendo obispo y su cabildo.

Me sería indiferente en mi comisión tomar cuentas generales, particulares o no tomar ningunas a los antiguos administradores, y aun me sería más grato esto último. Pero no puede sèrmelo mi honor, que está comprometido en este negocio; la autoridad de vuestra alteza, malamente burlada por el brazo eclesiástico; el desaire de entrambos y el mal ejemplo de esta victoria para un clero acostumbrado a dominar en esta ciudad y a que nada en ella le resistan.

¿Sería acaso el castigo de una desobediencia a las órdenes de vuestar alteza el trastorno y revocación de estas mismas órdenes? ¿He faltado yo a la verdad más escrupulosa en mis representaciones? ¿No aprecia en nada vuestra alteza el honor de su ministro, exacto ejecutor de sus providencias? ¿No importa más vuestra alteza y su autoridad que el reverendo obispo y su cabildo? ¿Habrá cedido, acaso, a la importunidad de sus ruegos? ¿Tengo yo aquí otra voz que la de comisionado suyo? ¡Así me continúa vuestra alteza y me sostiene! Si yo me he excedido en algo en esta contestación, abandóneme vuestra alteza, como es justo, y déjeme en ella desairado; pero si no me he excedido ¿porqué lo hace? ¿Por qué no se castiga a quien desobedece a vuestra alteza sin razón y se opone a su comisionado en cuanto quiere obrar? Insto, señor, con el más profundo respeto en este punto, porque sé bien que el honor es el más sagrado patrimonio de un ministro, y que el que sufre un dsaire sin merecerlo, no está lejos de ser delincuente y prevaricador, y se estima en bien poco.

Otro tanto digo del punto segundo de la real orden de vuestra alteza. Los ornamentos y vasos sagrados de las capillas de los hospitales están custodiados en la del general, y no serán en ella habidos en menos reverencia que en poder del reverendo obispo, su cabildo y la junta de hospitales. Vuestra alteza mismo mandó en su carta orden de 25 de agosto 'procediese yo (son sus palabras) al inventario de todos sus muebles (de las capillas de los hospitales suprimidos) y alhajas, y su traslación al general con asistencia de la persona que dipute dicho prelado (el reverendo obispo)'. Así se ha ejecutado; la persona que de su orden ha asistido a estas diligencias ha sido su provisor. Y vuestra alteza me manda devolver hoy, para su custodia, las mismas alhajas que, no ha nada, depositó en mi poder ¿Estarán en él menos custodiadas que en el del reverendo obispo y la Junta de hospitales? ¿Qué dirá de mí o, más bien, de vuestra alteza, por esta providencia, el público de esta ciudad? Si por los siniestros informes que vuestra alteza haya tenido no le merezco ya su confianza o me cree inferior al desempeño de sus encargos, mándeme en buena hora volverme a mi Tribunal, examinando y aprobando antes cuanto he obrado, y encomiende la ejecución de lo que falta a la Junta de hospitales y al reverendo obispo que han sabido resistir a vuestra alteza por 16 años y burlar en ellos la ejecución de su justo auto de 12 de febrero de 1776. Llevaré yo, en premio de mis trabajos y deseos del bien dos enfermedades que me han tenido a la muerte y el dolor de un desaire no merecido" ⁹⁷.

Decidido a obtener reparación de su honor, Meléndez suspendió la ejecución de las órdenes del Consejo. Entre febrero y agosto de 1793, los archivos que hemos consultado no tienen ningún documento nuevo referente a la reunión, que no parece haber progresado. Más aún, vuelve a la corte, donde él se encuentra quizá desde el 12 de febrero, en todo caso desde el comienzo de abril a finales de julio. El 31 de julio, el comisario, no sabemos porqué, había debido volver a Avila. Y allí, recibe pronto la prueba de que sus pasos no han sido en vano. La Orden del Consejo, fechada el 9 de agosto de 1793 ⁹⁸, confirma la propia orden del 31 de enero.

Dos nuevos encontronazos sostendrá todavía Valdés al volver a Avila. Uno con el obispo, otro con el cabildo.

3.3.12.- Nuevos conflictos con el obispo y cabildo

El obispo ha convocado, para el 8 de agosto, a la Junta de Hospitales. Considera Valdés que el obispo no tiene autoridad para convocarla "como yo tengo, en virtud de mi comisión, reasumidas en mí todas las facultades de esta Junta". Produce sendos oficios al obispo y corregidor invalidando dicha convocatoria. Finalmente, el obispo suspende su realización.

En otro conflicto se desencadena con el cabildo. Se ha visto que en septiembre de 1792, mientras se establecía el inventario y efectuaba la transferencia de fondos en especie que poseía alguno de los hospitales, Meléndez había aceptado dejar en guardia del cabildo

⁹⁷ Demerson, G. (1964), p. 148-150

⁹⁸ ACA , leg 8, nº 13, sig. 3/4. fol 92

en lugar de transportarlos a la Tesorería real, las sumas correspondientes al Hospital de Dios Padre, que se encontraban en los cofres de la catedral (17 septiembre 92)

El comisionado Meléndez Valdés pide ahora el dinero que el cabildo tenía en depósito, perteneciente al Hospital de Dios Padre. La cantidad eran 49.691 reales y 10 maravedís (1.689.504 maravedís).

El día 8 de octubre de 1793 Meléndez Valdés manda un oficio al cabildo "en que expresa que nezesitando para la paga de las obras executadas en el Hospital General, y otras nezesidades suias la cantidad de tres mil ducados de los caudales de él, depositados en el archivo de esta santa yglesia, y que antes pertenecieron al Hospital suprimido de Dios Padre" exige que le sean entregados. La cantidad era importante. Un millón ciento veinticinco mil maravedís.

El cabildo delibera. Reconoce tener en depósito dicha cantidad. Afirma que las obras realizadas no han sido tan cuantiosas. Dice que el comisionado tenía a su disposición "unas exorvitanes sumas para la paga de dichas obras y demás gastos en el nuevo Hospital General". Es conocedor también de que las rentas del nuevo Hospital "son excesivas al gasto que puede haver havido en el Hospital atendido el corto número de enfermos que ha entrado en él". Por estas razones y también "por haver dado razón al Consejo no puede el cavildo convenir en la entrega de este dinero hasta la superior resolución" ⁹⁹. Se acuerda contestar en esos términos a Juan Meléndez Valdés. Lo hace el deán.

El 12 de octubre responde Meléndez al deán:

"[...] extraño mucho que el ilustrísimo cavildo se haya entometido en conceptuar como imponibles unos caudales que solo mi condescencia a sus muchas instancias [...] me movieron a dejar en su poder, para tenerlos siempre a mi disposición, no correspondiéndole por ningún respeto el juicio de la calidad de los mismos caudales [...]. Y que, por último, extraño sobre todo que el ilustrísimo cabildo, a quien no corresponde residenciarme ni yo debo dar cuenta de mis operaciones, se meta, sin oportunidad en quererme hacer unas cuentas [...]" ¹⁰⁰.

3.3.13.- Valdés es retirado de su comisión

Este será el último incidente entre Meléndez y el alto clero de Avila. Superponiéndose a esta disputa, el Consejo envía una nueva orden fechada el 10 de octubre de 1793. Es el 16 de octubre de 1793 cuando llegan al cabildo estas noticias desde Madrid. Según comunica el canónigo doctoral, el Consejo ha ordenado que "en el peremptorio término de treinta días ebaque su comisión y pasado el término se retire a servir a su plaza, dejando encargada la

⁹⁹ ACA. Actas capitulares. Tomo 191. Fol. 112 v a 113 v. Cabildo celebrado el miércoles, 9 de octubre de 1793.

¹⁰⁰ Demerson, G. (1964), p. 153-154

práctica de las diligencias, que no pueda ebaquar, al corregidor de esta ciudad" ¹⁰¹.

También se le ordena redactar un reglamento interno para el hospital y un informe general sobre los resultados de su comisión y el estado en que dejaba el Hospital General.

No debió desagradar esta noticia al cabildo. El canónigo doctoral José Vicente de la Madrid, por encargo del prelado diocesano y del cabildo catedralicio, seguía en Madrid "con motivo de los recursos hechos acerca de los prozedimientos del comisionado para la reunión de hospitales de esta ciudad" ¹⁰².

En un auto de 6 de mayo de 1794, el Consejo dispone que la Junta local cuenta con entera libertad para gestionar los hospitales, pero "sin poder hacer la menor modificación a las disposiciones tomadas por el comisario, y respetando puntualmente, hasta nuevo aviso del Consejo, la organización que ha establecido" ¹⁰³.

No nos consta que Valdés volviera a entrar en Avila después de retirado de su comisión. Por lo que respecta al desarrollo del expediente, Demerson data sobre estos años de 1794-1795 la extinción del contencioso de reunión. "L'épineuse réunion des hôpitaux d'Avila, qui avait soulevé tant de passions, s'achevait donc, semble-t-il, dans l'indifférence générale" ¹⁰⁴. Sin embargo, como ya quedó apuntado al inicio de este apartado, todavía 15 años más tarde, el 26 de septiembre de 1810, hay actuaciones documentadas en el expediente conservado en el AHN. De hecho, la última actuación de Meléndez Valdés en el proceso de reunión está firmada el 12 de octubre de 1806, en Salamanca. De ella trataremos a continuación.

Demerson titula su capítulo séptimo: "Sentido y resultados de esta misión". En éste, hace dos consideraciones al respecto. Menciona la opinión de Colfort ¹⁰⁵.

Según éste, la consideración última de esta comisión era una forma oculta de persecución política contra Meléndez "debido a que su protector, Jovellanos, pertenecía al grupo que acababa de caer en desgracia en la corte."

Sin embargo, apunta Demerson, serían varias las razones en contra de esta teoría: "para darse el gusto de jugar una mala pasada a un amigo de Jovellanos, ¿tenía el Consejo interés en poner en peligro su autoridad, ya ridiculizada durante tantos años? Que los miembros del primer cuerpo del Estado hayan adoptado esta actitud verdaderamente pueril

¹⁰¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 191. Fol. 116 v. Cabildo celebrado el miércoles, 16 de octubre de 1793.

¹⁰² Ibídem. tomo 192. Fol. 37 v. Cabildo celebrado el lunes, 10 de marzo de 1794

¹⁰³ Demerson, p. 155

¹⁰⁴ Demerson, p. 155.

¹⁰⁵ Colfort, W.E. (1942). *Juan Meléndez Valdés. A study in the transition from Neo-classicism to Romanticism in a Spanish Poetry*, Hispanic Institute in the United States, p. 112. Citado por Demerson, opus cit., p. 45.

nos parece bastante difícil." ¹⁰⁶.

Sin embargo, sí que es evidente el absoluto cambio de tono que ocurre entre la primera y la tercera respuesta del Consejo a las consultas de Meléndez. Da la impresión de que en el seno del Consejo también se oponían fuerzas de diversa dirección.

Demerson, aun valorando las presiones del clero abulense, hace gravitar el motivo de las últimas decisiones del Consejo, a partir de enero de 1793, desautorizando a Valdés, en otro orden de cosas.

" [...] el día en que Meléndez redactaba su tercera representación, el ajusticiamiento de Luis XVI hacía inevitable e inminente un conflicto entre la Francia revolucionaria y la España de los Borbones. Amenazante la guerra internacional, se eclipsaba completamente la pequeña guerra local que estaba a punto de acabar. El Consejo debía ocuparse prioritariamente -¿quién se lo reprocharía?- de la lucha en que probablemente se jugaba la suerte del régimen y la del país entero. De hecho, la primavera de 1793, las juntas del cabildo de Avila hacen a menudo alusión a peticiones de fondos, a peticiones de levas de tropas y a muchas otras cuestiones ligadas a la guerra franco española. Es evidente que el gobierno, preocupado por establecer la 'unión sagrada' de España de cara al peligro exterior, busca el apoyo y la colaboración de una de las principales potencias de la nación : la iglesia" ¹⁰⁷.

"¿Cómo en estas condiciones mostrarse intratable con el cabildo de Avila quien, el 21 de marzo de 1793, en un gesto patriótico escribiendo al rey nuestro señor, ponía a su total disposición los bienes, los efectos y las rentas de la Catedral y del Estado eclesiástico para el uso que su magestad estimase conveniente para las circunstancias de aquel entonces. La oferta fue, por otra parte, aceptada puesto que poco tiempo más tarde, el secretario del Consejo, don Pedro Escolano de Arrieta, reclamaba "un estado exacto y puntual de las sumas que se encontrasen depositadas en los cofres sometidos a la jurisdicción del cabildo [...] estado que debía ser devuelto sin la menor demora vista la urgencia que presenta este reino"

¹⁰⁸.

Así pues, "el magistrado filósofo fue [...], paradójica e indirectamente, víctima [...] del furor regicida de los revolucionarios franceses. Frente al honor del país, ¿qué representa el honor de un hombre, aunque fuese magistrado? La "vara" del juez no podía hacer que la balanza se inclinara: en el otro platillo se encontraba España, que había lanzado la pesada espada del Cid" ¹⁰⁹.

¹⁰⁶ Demerson, G. (1964), p. 45.

¹⁰⁷ Ibidem. p. 47.

¹⁰⁸ Ibidem. p. 48.

¹⁰⁹ Ibidem. p. 48.

3.3.14.- Informe de Valdés al Consejo (1806)

Como resumen de las actuaciones y de las dificultades de don Juan Meléndez Valdés en su comisión, tenemos el privilegiado testimonio de su actor. Se trata de un informe que Valdés envía en la tardía fecha de 1806 al Consejo. Sin duda alguna, su reproducción en el tan citado y excelente trabajo de Georges Demerson hubiera sido el justo broche final. Sin embargo, como ya mencionábamos en capítulos introductorios, Demerson no encontró el expediente conservado en el AHN. "Ni à la section Clero, ni aux sections Consejos ou Estado, nous n'avons retrouvé de dossier original que Meléndez devait remettre au Conseil selon les ordres formels de celui-ci" ¹¹⁰. Ahora, por su interés, y suponiendo inédito hasta la fecha, lo transcribimos prácticamente íntegro.

Es notorio que hacemos un uso excesivo de la transcripción literal de documentos. Pero pensamos que en estos documentos, muy seleccionados, nuestras interpolaciones y omisiones restan frescura, inmediatez y rigor a la hora de aprehender el discurso del firmante. Tal vez, en esta ocasión, pueda ayudar a disculparnos la categoría de la prosa de este literato y jurista. Está fechado el 12 de octubre de 1806, en Salamanca.

"YNFORME AL SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA, REMITIENDO LAS DILIGENCIAS Y EXPEDIENTES SOBRE LA REUNION DE LOS CINCO HOSPITALES DE LA CIUDAD DE AVILA EN UNO GENERAL; HECHO POR DON JUAN MELENDEZ VALDES, SU MINISTRO COMISIONADO PARA ELLA" ¹¹¹.

Comienza exponiendo el tema:

" M. P. S.

Dirixo a manos de vuestra alteza el expediente, diligencias, y demás papeles de la antigua comisión que vuestra alteza se sirvió confiarme en 20 de enero de 1792 para la reunión de los cinco hospitales de la ciudad de Avila en uno General, establecimiento de éste, inventario y arreglo de sus instrumentos, escrituras y papeles, formación de un archivo en que custodiarlos, toma de cuentas a sus cinco administradores, y demás que vuestra alteza tenía mandado en su primer auto de 12 de febrero de 1776, y repetido en los de 23 de marzo del mismo año, 22 de mayo de 1782 y 18 de mayo de 1790; pero siempre resistido obstinadamente así por los patrones de los hospitales que se trataba reunir, como por los reverendos obispos que en aquel tiempo ocuparon la silla de Avila."

" Culpará sin duda vuestra alteza mi larguísima tardanza en remitirle dichos papeles y llevar a ejecución su soberana voluntad. Porque cierto parece vergonzoso el detener tanto tiempo un ministerio, y un ministro jubilado, los sóloos restos que le habían quedado de sus antiguos destinos. No ha sido una sola la causa que inculpablemente ha motivado esta tardanza. Conocía bien claro al retirarme de la

¹¹⁰ Ibídem. p. 188.

¹¹¹ AHN. Consejos, Leg. 2086, 1º bloque, pp. 265 - 273 v.

ciudad de Avila, que por más que me esmeré en el desempeño de todos mis encargos por el tiempo de mi residencia allí; por más dulzura y miramientos de que usé para conciliar los ánimos exasperados con las resoluciones de vuestra alteza y reunirlos en favor del nuevo establecimiento, quedaban tan exaltados, sin embargo, que provisto, como le dejé, de un reglamento interino para su buen gobierno y dirección, la prudencia y el mejor servicio de vuestra alteza me dictaban, o salían de allí ciertos espíritus que, opuestos qual lo estaban a la reunión, todo lo estorbarían y en todo hallarían escándalos y ofensas. Aún en aquel espacio de tiempo mi salud estuvo tan quebrada, y fueron tales las ocupaciones que de mil modos me abrumaron, que influyeron no poco para suspender yo hasta mejores días el desempeño de mi encargo.

Deseaba además tomar luces y hacer observaciones sobre la administración y gobierno de otros hospitales, para trabajar con acierto el reglamento de que estaba encargado. Y aún añadiré que entraba en mi plan, el volver sin dietas ni estipendio alguno a reconocer el hospital de Avila, para ver las ventajas o defectos que el tiempo y la práctica hubiesen manifestado sobre mis teorías, y reformar o añadir desengañado quanto me pareciese ser más útil.

Sobreviniéndome después las turbulencias y mudanzas de suerte y residencia, en que por mi desgracia y equivocaciones me vi envuelto y separado de los papeles de mi comisión, como de mi casa y de mis libros por muchos años, ni he podido ni ha estado en mi mano otra cosa que diferir para mejores tiempos su final desempeño.

Quería por último, después que han llegado a mi alma la serenidad y el sosiego, ser yo mismo el que concluxese y presentase a vuestra alteza los papeles que hoy le dirijo y todas estas causas, reunidas a una ansiedad de espíritu a que no puedo resistir quando me acuerdo de Avila y de esa comisión, me han hecho más de una vez abandonarla, cayéndoseme de las manos, sin ánimo ni fuerzas para seguir en ella. Porque, lo digo a vuestra alteza rogándole me lo disimule: Avila y sus hospitales han sido la causa principal de mis infortunios y amarguras: y no contenta mi desgracia con haberme tenido a los umbrales de la muerte en dos terribles enfermedades que allí me asaltaron, consecuencia de las pesadumbres que sufrí sin culpa mía; me han perseguido después los enconos y torcidas ideas de aquel tiempo, hasta el punto que yo sé, y no me es dado decirlo".

En esta linea, coincide el final del informe:

"[...] de vuestra alteza, a quien yo rendidamente suplico que, disimulando mi tardanza, inculpable por los accidentes y desgracias que me han sobrevenido, se sirva continuarme su honrosa estimación, aprobando todas las diligencias de mi comisión con el reglamento que le presento; el qual siendo de su posterior agrado pudiera imprimirse para mayor comodidad. Y si en estas diligencias o qualquiera de mis pasos y escritos hubiera alguna cosa, aún la más leve, que pueda ofender el honor o buén nombre de alguno, qualquiera que sea, yo le ruego que me lo disimule con mucha bondad. No ha sido mi ánimo hacerlo así. Disculpo de corazón a quantos se han opuesto a mis deseos y mis pasos, tal vez por no conocer su rectitud, o arrastrados de otros principios y opiniones. Concurramos todos al bién, y este bién

se obrará en beneficio de la causa pública. La edad y los desengaños han templado unos fuegos que en otro tiempo tuve, emanados de un celo tan ardiente como generoso. Y vuestra alteza, que lo hechará de ver en mis escritos anteriores, se servirá de disimularlo, como yo se lo pido encarecidamente.

Pero, si contra mi intención y mi esperanza, se dijese o produxese alguna cosa que me pueda ofender, yo ruego a vuestra alteza que me lo comuniqué y dé un traslado, no juzgándome sin oírme; y así también lo espero de su justificación y alta sabiduría, con las cuales vuestra alteza resolverá lo que estime por más conveniente. Salamanca a 12 de octubre de 1806."

El cuerpo del informe dice lo siguiente:

"Ruego, pues, a vuestra alteza que considerando con su justificada bondad las razones que acabo de exponerle, disculpe una detención, efecto de los mejores deseos, como de las más desgraciadas circunstancias, conservándome mis servicios y no merecidas desgracias".

El largo expediente de mis diligencias informará vuestra alteza más cumplida y legalmente que yo pudiera hacerlo, de todos mis trabajos y operaciones. Constituido en Avila, traté para desempeñar la confianza con que me veía honrado, de asegurar todos mis pasos y no dar uno sin el más escrupuloso miramiento. El expediente original que vuestra alteza me remitió me mostraba ya bién claro las dificultades que tendría que vencer, y contradicciones a que me vería expuesto. Empezóse este en 1770 por representación dirigida a vuestra alteza en nombre de los diputados de abastos y procurador del común, solicitando la expresada reunión de hospitales con las razones de utilidad más convincentes. Siguiéronse a ellas otras y otras, conviniendo todas en la maligna asistencia de los enfermos y lastimoso abandono en que se veían, hasta el punto de morir, sin lograr ser recibidos, a las puertas mismas de los hospitales; y en la necesidad absoluta de reunirlos todos en uno General, para que con sus quantiosas rentas los atendiese y cuidase, sin tachas ni preferencias en su admisión o repulsa. Y si vuestra alteza se hace dar cuenta, como lo espero, de dicho primer expediente, verá más palpable que yo puedo decirlo, la contradicción tan obstinada como larga, que siempre hubo para estorbar la reunión que vuestra alteza deseaba y pedían a una los abusos que había y las necesidades de los pobres.

Acordola vuestra alteza repetidas veces, como ya queda dicho; y que yo he logrado ejecutarla, palpé y experimenté con sobrado dolor lo nada encarecidas que habían sido las representaciones ya citadas.

Las diligencias de expediente mostrarán a vuestra alteza, en cada página, estas contradicciones, desde que llegué y empecé seriamente a entender en mi encargo o hasta el punto mismo que salí de Avila, y aún después, con no menor empeño. Se me disputaba paso a paso el terreno, y cada cosa era una detención. Quise reconocer el Hospital, hoy General, de la Misericordia, y hubo dificultad. Quise que un arquitecto, que se hallaba entendiendo en las obras de aquellas reales fábricas, me hiciese los planos de mejoras de que el Hospital era capaz; y se le intentó por mil medios apartar de mí. Quise reunir los enfermos, y no fue poco llegarlo a conseguir. Que el capellán

de Combalecientes, administrador de aquel Hospital cumplierse las cargas de su capellanía y él, y los demás, me dejasen libres sus habitaciones. Y vuestra alteza verá las diligencias y oficios que me fue forzoso practicar. Quise inventariar con los demás efectos los pertenecientes a las capillas de los hospitales. Y, después de contestaciones y papeles con aquel reverendo obispo, me fue indispensable recurrir a la autoridad de vuestra alteza para que me allanase las contradicciones que no podía yo vencer. Mandome vuestra alteza tomar cuentas generales a los administradores, y al punto empezaron nuevas reclamaciones de todas partes, que detuvieron mis pasos por muchos meses. Partió a esa corte un comisionado a darles mayor peso y actividad, por más que el mismo hubiese ya sido intimado de orden de vuestra alteza por la misma causa en otra ocasión, para que al instante y sin excusa se volviese a su iglesia, logrando al cabo de esta con sus pasos y oficios de la bondad de vuestra alteza el que revocase tan importante providencia.

En lo más vivo de mis peligrosas enfermedades, y precisamente en aquellos días de gran riesgo, quando se contaba casi por segura mi muerte, y pudiera excitar por mi estado la compasión del más indiferente, se me pasaron largos oficios por el reverendo obispo e ilustrísimo cabildo, que obran al principio de la pieza 6 de mis diligencias y ruego a vuestra alteza tenga la bondad de hacérselos leer, para que por ellos vea si es ponderado nada de quanto digo.

En suma, señor, lo vuelvo a repetir; con dificultad podrá darse, en otro algún negocio, ni mayor contradicción ni más continua, ni por mi parte mayores miramientos y constantes deseos de paz y buena inteligencia. Ya representé a vuestra alteza no poco de esta contradicción en mis tres consultas de 11 de junio y 22 de septiembre de 1792 y 20 de enero de 93, con los correspondientes testimonios que demostraban como la luz quanto en ellas exponía, y obran en las piezas 3, 5 y 8 de las diligencias del expediente. También ruego a vuestra alteza que se haga leer estas consultas, como que son, y se deben tener, por parte de este informe. Y, si en ellas o en los documentos que las acompañan, hallase vuestra alteza otra cosa que comedimientos y atenciones por mi parte, un deseo continuo de acercar y llevar al cabo sus providencias, y verdad y fidelidad en quanto expongo, decaiga yo en buena hora del justo concepto con que sabe vuestra alteza honrar a todos, y yo he procurado no desmerecer con mis obras.

Si en vez de hallar tales contradicciones, hubiera sido ayudado en Avila, como era de esperar, por los mismos que las pusieron, con más fruto habría yo llenado el tiempo que me detuve en aquella ciudad, y el real auto de vuestra alteza, de que iba encargado, hubiera tenido entera execución. Pero en la parte principal está cumplido. Sus cinco hospitales, fundados el de Santa Escolástica en 1505. La Magdalena en 1511. Dios Padre 1533. Misericordia 1573 y San Joaquín 1633., se hallan reunidos en uno general bajo la advocación de Nuestra Señora de La Misericordia, como vuestra alteza lo tenía acordado. Están reservadas sus prerrogativas y derechos con los más enteros goces a todos sus patronos, así al conde de Torre Arias y el Marqués de Cevallos, que lo son por derecho de sangre, el 1º de Santa Escolástica, y el 2º de La Misericordia, como al cabildo y demás, a quienes corresponde patronato por las fundaciones de las citadas casas. Está creada la Junta de Consiliarios en la forma que vuestra alteza ordenó; nombrados administradores y demás dependientes

indispensables al buen recaudo de las rentas y celosa asistencia de los pobres enfermos; hechas con acuerdo de arquitecto inteligente las obras más necesarias en el Hospital General; tomadas cuentas a los administradores, y aseguradas las existencias en el archivo que mandé construir; formado un ynventario tan puntual como metódico de las fundaciones, pertenencias, rentas, censos, cuentas, libros, y demás papeles de los cinco hospitales con la separación que vuestra alteza tenía encargado y podrá ver en los testimonios de los mismos ynventarios que acompañan a mis diligencias. No quiero encarecer a vuestra alteza el cuidado y detención con que he trabajado dichos ynventarios, porque vuestra alteza, que alcanza toda su importancia, no puede menos de reconocerlo así, si se hace leer, como deseo, qualquiera de sus testimonios. Yo, sin embargo, le aseguro que la coordinación, la lectura, la colocación y el extracto en carpetas de más de quatro mil instrumentos que pasaron por mi mano, es de todos mis trabajos el que estimo de más precio. Bien coordinados con sus cubiertas y cartones, los dexé colocados en un archivo de armarios cerrados que mandé construir, haciendo copiar los testimonios de los yndices en un libro de gran folio y letra abultada y hermosa que dexé encuadernado en pasta en el mismo archivo, y será siempre la clave de todos los papeles para hallarlos y volver a darles su lugar con tanta facilidad como buén orden.

Pareciome necesario nombrar dos archiveros, como en efecto así lo hice; y, en el reglamento de que hablaré después, podrá ver vuestra alteza los encargos y obligaciones que los impongo.

Cuidé así mismo de averiguar la distribución de las rentas y el gasto de cada uno de los hospitales; y hallando este ramo tan desordenado y exorbitante, como vuestra alteza podrá ver por los testimonios que son prueba del punto 1º de mi 3º consulta de 20 de enero de 93. Singularmente el testimonio nº 49; el nº 4 estado 1º y el nº 48. Traté de economizar estos gastos quanto la prudencia y el buen orden dictaban. Y habiendo salido las raciones de los enfermos por una ración media a 9 reales y 15 maravedís diarios, logré reducirlas, mejor asistidos y cuidados, casi a una mitad, qual consta en los citados testimonios. Otro tanto digo de los dependientes y empleados de los hospitales, los cuales, en el antiguo régimen, pasaban de 40, no entrando en este número sus agentes, procuradores y escribanos, y yo reduxe a quatorce, que aunque todos abundantemente dotados como vuestra alteza podrá ver en el reglamento, no cuestan sin embargo al Hospital, aún con las gratificaciones del abogado, escribano, procurador y agente en Madrid, sino la cantidad anual de 25.696 maravedís, es decir, 14.511 de menos que las dotaciones insuficientes y mezquinas del antiguo régimen, sin contar por lo menos otro tanto de raciones y consumos, puesto que casi todos los 40 la tenían, y hoy no la disfrutaban algunos de mis catorce empleados.

Costome este punto tantas averiguaciones como detención y miramientos, al mismo paso que murmuraciones y quejas sobre mis nombramientos y nuevos empleados. Porque ni quería faltar en lo más leve al buen pago y remuneración a que es acreedor todo el que sirve, y sin exigir de él su exacto desempeño; ni menos gravar al Hospital indebidamente, y por una generosidad mal entendida.

Viendo además que las fincas de éste estaban, o sin seguridad en sus

arrendamientos por falta de escrituras, o baxísima su renta por contratas de 20 o más años de antigüedad, sin haber contado los administradores, o por indiferencia o por descuido, con las alzas y mexoras considerables, que la mudanza de los tiempos y otras cien causas han traído en las rentas de todas las fincas; mandé al administrador proceder a nuevos arriendos, dando en ellos las subidas que le fueren posibles, sin daño grave en los colonos. Hiciéronse algunas, con efecto, bajo mejores condiciones, sobre lo qual me remito al 7º punto de mi 3ª consulta. Y se hubieran hecho muchas más sin el empeño y oposición que en ello hubo; todo en mayor beneficio de los intereses del Hospital y de los pobres que debían disfrutarlos.

Mas este Hospital, y estos pobres, necesitaban reglas seguras que les gobernasen, y éstas me las tenía vuestra alteza encomendadas en su real orden de 25 de agosto de 92. Antes de retirarme y alzar la mano en mi comisión, trabajé y dexé a la Junta un reglamento que, abrazando las principales, pudiese interinamente servirle de gobierno. Pero esto no era bastante; vuestra alteza me había encomendado, y yo me veía empeñado en la formación de uno, que si fuese posible, lo abrazase todo, y atendiese y proveyese a todo; siendo en adelante para la junta una regla tan segura como ordenada y clara, que a la par abrazase la buena administración del Hospital, y asistencia y cuidado de sus pobres enfermos. Este reglamento acompaña a mis demás diligencias y he procurado trabaxarlo con toda la meditación y auxilios y lecturas que me ha sido posible. He visto los de otros hospitales: he leído no poco sobre este importantísimo ramo de la administración pública; y estuve más de un año y medio siempre en el que establecía, observándolo todo, y sacando de todo resultados para mi futuro trabajo. Ruego, pués, a vuestra alteza que se haga leer este trabajo, y aún lo medite con su alta sabiduría, o lo pase a informe de otras personas de más luces y experiencia que yo soy. Porque él es, o debe ser, el alma y el apoyo del Hospital General establecido. Si su sistema y sus reglas son tales que reúnen la mayor economía con el mejor cuidado y asistencia de los enfermos, no dejando nada a la arbitrariedad sino fijándolo y asegurándolo todo, el Hospital prosperará; y si carece de estas dotes, por más fondos que tenga, se empeñará y arruinará por último, como ha sucedido a tantos otros.

Tales han sido los principios que he tomado por base en mi trabajo. Y en él verá vuestra alteza, si no me engaño, que todos, en cierto modo, son interventores y celadores de todos; el capellán del mayordomo; los dos de los practicantes y enfermeros; el médico y el cirujano del mismo mayordomo; los consiliarios semaneros de todos ellos; y, de éstos, la Junta General. Que he cuidado particularmente a sugetar, a precio y medida intervenidas, todos los consumos para prevenir fraudes, y que dándoles a los enfermeros quanto el médico y el cirujano, bajo su firma les ordene, arreglo e intervengo sus consumos con una prudente economía.

He cuidado mucho de señalar menudamente a cada uno de los empleados sus obligaciones y derechos. Si he acertado en hacerlo, vuestra alteza lo verá. He disminuido notablemente la ración de los enfermeros, por ser exorbitante la que tenían, y más bien que en su provecho, en beneficio de los practicantes y asistentes; pero la que les señalo, es aún sobrada. El médico y cirujano del Hospital, a quienes consultaba, me acompañaron en las pruebas y experiencias que practiqué para fijarla;

y de su acuerdo, y aún a instancia suya, se hizo todo.

Hay otras cosas que parecerán a vuestra alteza tal vez de poca monta y levísimas; pero estas pequeñeces son de necesidad, y la práctica con los enfermos hace patente lo importantes que son para cosas mayores.

En suma, señor, lo vuelvo a repetir: el reglamento es el alma del Hospital; y si es el mío, qual deseo y me parece, todos mis trabajos han tenido un término feliz, y las intenciones y deseos de vuestra alteza están ya del todo satisfechas.

Mientras me ocupaba en todas estas cosas, se construía de nuevo un campo santo, y adelantaban las obras necesarias en el Hospital, para que en él estuviesen los enfermos con la separación y comodidades importantes para su salubridad y buen orden. Establecí quadras para uno y otro sexo y sus enfermedades ordinarias; para las contagiosas, las de ciruxía y los convalecientes. No diré yo que el edificio en sí mismo, y mis nuevas obras, tengan las grandes anchuras que sería de desear, porque la casa antigua no las daba de sí, y vuestra alteza tenía acordada la reunión en ella, ni había otra donde poderla efectuar. Más diga lo que quiera la contradicción, no hay apocamiento ni falta de comodidad, ni la población de Avila y sus pobres, necesitan mucho más, y el Hospital General de la Misericordia que, tan apocado y estrecho se había representado a vuestra alteza, se halló suficiente para 150 ú 200 enfermos; es decir, una mitad más que los que en Avila hubo el día de más entradas, en el tiempo y estación más calamitosa del último decenio, como vuestra alteza podrá ver por los planes y estados de la 1ª y 2ª pieza de mis diligencias, en execución de mis autos de 30 de marzo y 18 de abril de 1792, y ya se lo representé en mi primera consulta. Pero me detengo demasiado en individualizar diligencias, de que sólo mi expediente debe enterar a vuestra alteza y no mi informe.

Lo que sí es importantísimo, que vuestra alteza con su alta sabiduría cuide de inspirar su celo y caritativa solicitud a la ylustre Junta encargada del Hospital, y a cada uno de sus yndividuos. De otro modo, por más meditado que el reglamento esté, por más que reúna en todos sus artículos la mayor economía en las rentas, con el mejor cuidado de los pobres, nada se adelantará. Hubo un tiempo en que la Junta resistió altaneramente la reunión; pero ya todo debe cesar, estando efectuada. Yo lo espero de los ilustres yndividuos, que hoy la componen, por más que en otro tiempo se me tachase de desafecto a ella. Ni entonces lo fui, ni mucho menos hoy. Tan convencido, como penetrado, de que estos establecimientos piadosos ni pueden prosperar sin el celo, ni están bien en una sola mano, que ni por más ilustrada y caritativa, ni puede verlo todo, ni mantenerse con el vigor y solicitud que a los principios tuvo, porque en los hombres todo se debilita y entibia con el tiempo. Los eclesiásticos, singularmente por su estado y profesión, son los padres y curadores de los pobres, y un establecimiento como el nuestro, teniendo a su cabeza al ylustrísimo obispo, y con los canónigos y demás eclesiásticos que deben componerle, es de esperar que miren por aquéllos con la solicitud más tierna, cele en su cuidado y asistencia, y se identifique con sus necesidades y miserias para mejor remediarlas.

Dos sóloos puntos restan por evacuar para llenar en todo las intenciones de vuestra alteza: el de los apeos y deslindes de todas las propiedades y fincas del

Hospital General, y el útil destino de las casas hospitales que han quedado vacías. Sobre el primero dexé auto proveído, y a la junta sin encargo formal antes de alzar la mano en mi comisión, y es obra de la actividad, el tiempo y las circunstancias. Y en quanto al destino de las casas, si sería utilísimo llevar a debido efecto las miras sabias y paternales de vuestra alteza haciéndolas asilo de la orfandad y laboriosidad aplicada, las desgracias y calamidad de los tiempos y la increíble escasez de arbitrios que por todas partes se siente, aconsejan dejar para otros mejores tan loable y caritativa empresa.

Hay sin embargo en Avila, como ciudad que fue tan rica y tan antigua, tan copioso número de fundaciones y limosnas anuales, y como de tabla, que si se tomase de todas una exacta razón, y pusiesen bajo una dirección y una mano, se pudiera, sin duda, hacer mucho para redimir aquella despoblada ciudad de la miseria y abandono en que se ve sumida. Ya sobre ello tengo yo indicado algo a vuestra alteza en una de mis consultas referidas, y su prudencia y su sabiduría guardarán debidamente estos mis patrióticos deseos, y sabrán aprovechar el tiempo y la sazón de realizarlos.

Tiene pues vuestra alteza executada su providencia de 12 de febrero de 1776 en todos sus extremos, y yo llena y terminada mi comisión. En ella me detuve más tiempo que era de esperar, y yo me prometía, por las contradicciones y tropiezos que a cada paso hallé. Ellos me tuvieron en inacción por más de medio año, quando traté de tomar a los administradores las cuentas generales que vuestra alteza me mandó en su real orden de 25 de agosto de 92. Mi obediencia en ejecutarla me causó indecibles amarguras; y vuestra alteza se vio lleno de quejas y reclamaciones contra mis providencias. Efecto de ellas fue la revocación de su orden, y el mandarme retirar en 10 de octubre de 93. Ynformando entonces vuestra alteza siniestramente de que yo abandonaba mis obligaciones, ausente de Avila donde debía residir, me mandó no percibir más dietas que las del tiempo que estuve en aquella ciudad. He las cobrado todas, porque me ha parecido que esta providencia no podía menos de ser obra, como dejo dicho, de quejas e informes equivocados. En todo el tiempo de mi comisión falté de Avila en solas dos ocasiones: la 1ª por veinte días que me concedió licencia vuestra alteza para convalecer de mis gravísimos males por su carta de 12 de septiembre de 1792 que se halla al principio de la pieza 5ª y la 2ª por una corta temporada, y no de seis meses como se ha clamado, en que cansado de esperar y no poder obrar, y viendo en Madrid a un comisionado del reverendo obispo y su cabildo, pasé yo también allá a agenciar en persona el pronto despacho de la consulta que había hecho a vuestra alteza en 20 de enero de 93. Consulta importante, y sin cuyo despacho me hallaba en inacción y desairado. Bien lejos de resultarme de ello ninguna utilidad, gasté y me desprendí de mis propios intereses para mi decente subsistencia. Diome además de palabra su licencia el excelentísimo señor conde de la Cañada, que entonces gobernaba a vuestra alteza a el qual me presenté, exponiéndole el justo motivo que me llevaba allí. Molesté e importuné, con ruegos y súplicas, a los yndibiduos de vuestra alteza para el despacho de los puntos pendientes. Y, todos a una, lejos de desaprobarme, aplaudieron mi celo y actividad, sin los quales mis diligencias es bien seguro que se hubiera diferido mucho más la resolución que deseaba, en daño todo ello de los intereses del Hospital, que injustamente se dice haber yo gravado, porque me constituí su agente y solicitador. Pese vuestra alteza en su alta consideración estas mis reflexiones, y aprobará sin duda el partido que he

tomado.

Réstame responder a dos representaciones de la junta de 14 de diciembre de 1793 y 9 de abril de 1795. Ambas se reducen a quejas de mi conducta; pero quejas que el expediente de mis diligencias desvanecerá enteramente. Se me imputa que en los 19 meses de mi comisión y residencia en Avila, gastaron los hospitales la asombrosa suma de quinientos y más mil reales. Pero no se considera, al decir esto, que en este tiempo se executaron las muchas y costosas obras que en las diligencias aparecen. No se dice que los hospitales, y luego el General, se mantubieron por dos años. No se dice que los antiguos daban gastados muchos más intereses, que pudo el General en el mismo tiempo. No se dice que algunos de sus administradores los alcanzaban en gruesas cantidades antes de mi llegada. No se dice, en fin, que una reunión es siempre dispensiosa, y por quantos cálculos se echan, se hallan después muy inferiores a los gastos. Vuestra alteza puede enterarse de todos estos gastos y de mi escrupulosidad en todos ellos, así por las cuentas que acompañan a mis diligencias, como por los avances y contratas que se hallan unidas a ellas mismas. Yo no toqué ni un maravedí de quanto se expendió: todo pasó directamente de mano de los administradores a la de los obreros y artífices a quienes se debía. Me esmeré y trabajé quanto me fue posible para economizar en las obras mismas y su coste; y creo firmemente que ninguno me pudo exceder ni en solicitud ni en miramientos. Pero en mi carácter y mis principios me es tan vergonzoso hablar de esta materia, que me lleno de confusión y de rubor sólo en pensar que pueda haber sido quien ponga ni una sombra en mi pureza y desinterés.

Se me imputa también que la fábrica es insuficiente y mezquina para un Hospital General. Esto es lo mismo que se dijo y repitió a vuestra alteza tantas veces. Si lo hubiera oído, jamás la reunión se habría hecho. Vuestra alteza la tenía acordada en el edificio en que se efectuó. Ninguno de los otros era tan capaz ni tan acomodado; y diga lo que quiera la junta y su arquitecto, don Antonio Cuervo, en el principio de mis diligencias, quando no estaba tan turbada la armonía entre ella y el juez comisionado, hallará vuestra alteza las declaraciones y planos, suficientes a convencerle del pulso y miramiento con que me conduje; y de que el hospital de la Misericordia es más bastante para los enfermos y necesitados de la ciudad de Avila.

Imputáseme, así mismo, la larga detención que en aquella ciudad hice. Pero esta detención ¿Quién fue el que la causó? ¿La Junta o el comisionado? Mis diligencias lo manifiestan sin género de duda.

Se me imputa que dejé al Hospital sin reglas de gobierno, y a la junta sin facultades. Recuerde vuestra alteza, yo se lo suplico, el reglamento interino que dexé encomendado a aquella, y obra en la pieza 10^a de mis diligencias, y verá quan infundada, quan vana es esta queja. Apenas hay cosa en el que después he trabajado, que no se halle en el interino; y yo aseguro cierto, que con éste sólo bien observado se verían el Hospital y sus intereses ventajosamente manejados.

Su queja, por último, sobre limitación de facultades es más bien una queja contra vuestra alteza que contra su comisionado, que no hacía otra cosa que executar su último real auto de 10 de octubre de 93. Pero ya tiene expeditas las más amplias

facultades. Ojalá que llena de celo y caridad las empleé todas en bien de los enfermos que están a su cuidado, y en las medras y adelantamiento del Hospital. Así es de esperar que lo haga en desempeño de la alta confianza de vuestra alteza [...]".

Muy Poderoso Señor. (Firmado: Don Juan Meléndez Valdés)".

Larga sería la gestación de este informe. Lo firma Juan Meléndez Valdés en Salamanca, el 12 de octubre de 1806. Pero la orden de que lo emita data del 18 de febrero de 1794. En esta fecha, el fiscal del Consejo se hace eco de las denuncias que, sobre la actividad del comisionado, surgen desde Avila. Además de pedirle que remita las ordenanzas que debe dejar hechas, dice que hay que oírle y que mande al Consejo un detallado informe.

Las quejas sobre la actividad de Juan Meléndez Valdés se seguirán reiterando los años siguientes. Tanto desde el estamento eclesiástico, como desde la ya constituida Junta de Hospitales.

En 1800, el 4 de diciembre, el Consejo reitera que Valdés mande el informe. También que el entonces administrador del Hospital General, Antonio Serrano, presente las cuentas de algunos años anteriores. También contra él hay quejas y reclamaciones.

Del 28 de junio de 1801 hay un oficio de Valdés dándose por enterado de la orden del Consejo. En 15 de marzo de 1802 el fiscal pide se recuerde a Valdés la entrega de la documentación.

Nueva comunicación de Valdés al Consejo, de 5 de agosto de 1806 anunciando la inmediata entrega. En similares términos se repite en las siguientes fechas: 30 de septiembre de 1806, 22 de octubre y 15 de diciembre del mismo año. El 31 de enero de 1807, la documentación y el tan esperado informe ya han salido de las manos de Valdés ¹¹².

En una hoja suelta de papel sellado, entre las primeras páginas del leg. 2087, aparece lo que podría ser el último acto documentado del Consejo en este largo proceso de reunión. En ella puede leerse:

"Autos; Señores; reunión de los hospitales de Avila". "Nota. Estos autos los tuvo tomados el procurador Diego García Tovar y los volvió apremiado sin decir cosa alguna y, haviéndolo hecho presente en la Junta 2ª, acordó el decreto siguiente."

"Señores de la Junta 2ª". "Madrid veinte y seis de septiembre de 1810. Vuélvanse estos autos al oficio hasta que por las partes se solicite su curso."

Reinaba en España José Napoleón I.

El volumen de la documentación entregada por Valdés es verdaderamente grande. Él mismo nos da cuenta de su composición:

¹¹² AHN, Consejos, leg. 2086, 1ª bloque, pags. 49 a 280

"Ynventario y noticia del Expediente y Autos sobre la reunión de los cinco hospitales de la ciudad de Avila en uno general que yo, don Juan Meléndez Valdés, del Consejo de Su Magestad, Juez Comisionado por el Supremo de Castilla para efectuarlo, entrego al caballero Marqués de Zayas, Brigadier de los Reales Exércitos y Gobernador Militar y Político de esta ciudad, en cumplimiento de la orden de aquél supremo tribunal de 10 del presente; y son los siguientes":

(Está fechado en 20 de diciembre de 1806. El mencionado brigadier no tuvo, en todo el contencioso, otro papel que el de hacer la recepción y entrega de estos documentos. La ciudad a que se refiere es Salamanca.)

"Primeramente.- Dos piezas de Autos, rotulada la primera: 'Proceso instructivo formado en virtud de orden del Real y Supremo en asunto a la reunión de los hospitales de esta ciudad de Avila a uno general'. En 81 hojas útiles. Y la segunda: 'Expediente formado a representación de los diputados del común de la ciudad de Avila sobre la triste constitución en que se hallan los pobres enfermos y necesitados de esta ciudad y lo conveniente que será reunir en uno los cinco hospitales que hay en ella'. En 183 hojas útiles.

2º.- Un expediente en once piezas y 750 hojas útiles rotulado: 'Expediente formado por el señor don Juan Meléndez Valdés, del Consejo de Su Magestad, para la reunión de los cinco hospitales de San Joaquín, Dios Padre, Santa Escolástica, la Magdalena y la Misericordia, en éste último, y erección de él en Hospital General de la ciudad de Avila'.

3º.- Un atado con doce planos, planta de todos los hospitales; los tres primeros remitidos a mí por el Consejo, y los restantes formados de mi orden; los quales deben hacer parte del expediente.

4º.- Siete Ynventarios de los papeles, alajas y demás efectos correspondientes a los cinco hospitales; en otras tantas piezas y 242 hojas útiles.

5º.- Las cuentas mensuales del Hospital General desde 24 de septiembre de 1792 hasta último de octubre de 93; con el estado mensual y recados de justificación correspondientes. En 15 piezas.

6º.- Las cuentas generales del último año de administración de los hospitales reunidos, con sus recados de justificación, en 7 piezas.

7º.- Las cuentas de administración del Hospital General, comprensivas desde 21 de septiembre de 1792 hasta otro tal día de 1793; con sus recados de justificación de la cuenta del Hospital General de dicha ciudad respectiva a los frutos del año de 1792. En dos piezas; bajo una cuerda todas las cuentas.

8º.- Un expediente en tres piezas y 183 hojas útiles, rotulado: 'Pieza de autos formados en virtud de orden del Supremo Consejo de Castilla sobre que se oiga brebe y sumariamente al Conde de Torre Arias en sus pretensiones'. La pieza 1ª contiene el Expediente, y la 2ª y 3ª los Ynstrumentos presentados por la parte de Conde y del

Hospital.

9º y último.- Un Reglamento para el buen gobierno y administración del Hospital General de Nuestra Señora de la Misericordia de la Ciudad de Avila, formado por el señor don Juan Meléndez Valdés, del Consejo de Su Magestad, Juez Comisionado por el Supremo de Castilla para su establecimiento, en 17 hojas útiles. Y dos Ynformes del mismo; el 1º en 9 hojas útiles remitiendo estas diligencias y expedientes de dicha reunión; y el 2º sobre las pretensiones del conde de Torre arias, en quatro hojas. Atados todos tres bajo una cuerda.

Cuyos papeles son los únicos pertenecientes a todos los encargos de la referida comisión de reunión de hospitales, sin que queden ningunos otros en mi poder, como así lo certifico y firmo en Salamanca a 20 de diciembre de 1806. (Firmado)" ¹¹³.

Por parte de la Junta de Hospitales se había seguido solicitando la resolución del contencioso:

Se hace mención en la junta de 16 de septiembre de 1798 el hecho de que aún no se ha resuelto el expediente y recursos presentados al Consejo "sobre cuentas de administración y prozedimientos del señor comisionado que hizo la reunión" ¹¹⁴.

También, un año después encontramos otra mención:

Se encarga al agente de Madrid "la promoción de los expedientes que penden en el Consejo" ¹¹⁵.

No tenemos constancia de que Meléndez Valdés volviera, posteriormente a su informe de 1806, a relacionarse con el expediente. Pero, al menos teóricamente sí tuvo la oportunidad.

Durante el breve reinado de José I se había iniciado la adecuación de las viejas estructuras administrativas al modelo de Estado diseñado en la Constitución de Bayona.

"De instituciones de tan rancio abolengo como el Consejo de Castilla, el más alto tribunal jurídico civil de la antigua monarquía, iban a nacer nuevas instituciones como el Ministerio de Justicia, creado por Real Decreto de 6 de febrero de 1809. (Quedarían, empero, vigentes durante cierto tiempo añejos organismos integrantes del fenecido Consejo de Castilla, como su Sala de Alcaldes de Casa y Corte, competente para los asuntos

¹¹³ AHN, Consejos, leg. 2086, 1º bloque, pp. 278-279.

¹¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 83. -42-2. Junta celebrada el 16 de septiembre de 1798.

¹¹⁵ Ibídem. Juanta celebrada el 28 de noviembre de 1799.

criminales, limitado a Madrid y sus alrededores) ¹¹⁶:

Para hacer frente a los asuntos pendientes de resolución por parte del desaparecido Consejo de Castilla, José I se vio en la necesidad de crear unas Juntas Contenciosas, de las que es nombrado primer fiscal don Juan Meléndez Valdés..."

Así pues, de nuevo instalado en la corte, y con su nuevo cargo, Valdés hubiera podido tener acceso fácil para intervenir en el expediente. No nos consta que lo hiciera. En cambio, se nos ocurre pensar, a la vista del tono del anteriormente citado informe, que para Valdés no supondría ningún plato de gusto volver a entender en él.

Para concluir este apartado, en el que hemos estudiado la actividad de don Juan Meléndez Valdés, transcribiremos algunos puntos esenciales del informe sobre las pretensiones del patrón de sangre del Hospital de Santa Escolástica.

"Ynforme sobre las pretensiones del conde de Torre Arias, como patrono de sangre del Hospital suprimido de Santa Escolástica; hecho al Supremo Consejo por don Juan Meléndez Valdés, su Ministro Comisionado. Muy Poderoso Señor:

Evacuando el informe que vuestra alteza me tiene encargado sobre ciertas solicitudes del conde de Torre Arias, don Pedro Golfín del Aguila, uno de los patronos, por derecho de sangre, del Hospital suprimido de Santa Escolástica de la ciudad de Avila, a consecuencia de recurso que hizo a Vuestra Alteza, sobre el qual recayó su resolución de 24 de agosto de 1793, mandándome reponer unas cadenas que se habían quitado de dicho Hospital, separar las rentas de cierta obra pía para niños expósitos, de las de los Hospitales reunidos, y no tocar a ellas, y oír al conde, brebe y sumariamente, sobre sus pretensiones, con lo demás que en la orden se contiene; debo decir a vuestra alteza que, executada en aquellos puntos inmediatamente y habiéndole, en efecto, oído en juicio instructivo que al efecto abrí, con citación del Administrador del Hospital General, en defensa de los derechos de éste, se expusieron de una y otra parte y produxeron los documentos que obran en el expediente y de que puede vuestra alteza, si de ello gustare, hacerse dar razón.

Su resultado es que el conde de Torre Arias, en uso de su patronato y como descendiente de don Pedro Calatayud, deán que fué de la santa iglesia de Avila, y fundador del Hospital en 1505, en virtud de Brebe del Sumo Pontífice Julio Segundo, pretende que se le conserven la iglesia y edificio, ya por cumplirse en ella varias cargas y fundaciones pías, ya por tener el derecho de sepultura en su capilla mayor, y ya por deberse mirar dicha fábrica, según la fundación, como destinada, a más de la hospitalidad, a Casa de Niños Expósitos, la qual ni está ni puede entenderse reunida al Hospital General, como de un objeto enteramente distinto, apoyándolo todo en la reserva que hace vuestra alteza, en todas las providencias, a los patronos de todas sus prerrogativas y derechos.

¹¹⁶

Espadas Burgos, M. (1985), "La España de José Bonaparte, Cuadernos de Historia 16, nº 185, p. 7.

Es constante, en efecto, que en la fundación del citado Hospital se quiso atender a los dos piadosos objetos de asistencia y curativa de los pobres enfermos, y lactancia y cuidado de los niños expósitos y abandonados; señalándosele para este último, en el capítulo 11 de sus Constituciones, la décima parte de todas sus rentas. También es cierto que el Conde de Torre Arias tiene el derecho de enterramiento en su iglesia, como lo acreditan varias lápidas de ella, con los nombres de sus mayores. Y lo es, en fin, que el Hospital de Santa Escolástica tiene, como los demás reunidos, afectas otras fundaciones y memorias, de que son patronos los mismos que del Hospital, distribuyéndolas éstos según sus fundaciones.

Para probar el conde estas tres cosas, ha producido una multitud de testimonios, que obran en pieza separada, de los que yo no dudo en modo alguno. Pero querer sacar de aquí el derecho riguroso e inmutable de conservar una fábrica, ya inútil, a costa de las rentas del mismo Hospital; querer que hoy se tenga la obra pía de Expósitos siempre descuidada, o en entero olvido, como por parte principal; reclamar el conde unos atrasos y sobrantes de esta obra pía, que nunca tuvo, ni le corresponden; querer que las capellanías y memorias se deban entender fundadas para ella, quando lo son para el Hospital suprimido; es ciertamente querer demasiado, por no decir otra cosa.

En todas las reformas hay de estas dificultades y tropiezos, que ceden, como es justo, a la utilidad general, fin único de quantas fundaciones y establecimientos hay en la sociedad, y autorizan y protexen sus leyes. De otro modo, lo establecido una vez, nunca se pudiera mudar ni mejorar, por más que o las circunstancias o un nuevo orden de cosas lo hiciesen inútil o dañoso. Y vuestra alteza, en el echo mismo de la reunión que me ordenó y estoy executando, tuvo presentes y autoriza estos sagrados, quanto evidentes principios, puesto caso que en los demás Hospitales hay, como en el de Santa Escolástica, fundaciones y memorias que, si no pasaran al General, como han pasado, nunca éste pudiera realizarse.

Así que, todo en mi entender, puede y es justo que se acuerde y concilie dando, como yo lo hago en el artículo 19 de mi reglamento, a los patronos del Hospital General la elección, presentación o nombramientos de qualesquiera capellanías, dotaciones, memorias o limosnas que hubo en los reunidos, con los derechos y prerrogativas del más amplio patronato.

Y, si el conde de Torre Arias, o qualquiera de los patronos, me dixesen perder alguna cosa por la concurrencia que los demás tienen con ellos en los nombramientos, presentaciones y gobierno, que antes de la reunión les eran particulares, ésto se recompensa con el derecho que adquieren sobre las elecciones de los otros, a que ninguno tenían, quedando así todos iguales y sin ninguna queja.

Sobre las misas y fundaciones que se cumplían en la capilla del Hospital suprimido de Santa Escolástica, también se puede, y aún se debe, acordar que se celebren en la iglesia del General; y vuestra alteza lo tiene declarado así en su orden de 25 de agosto de 1792 respecto del capellán de Convalecientes, que debiendo celebrar las suyas en el Hospital de San Joaquín, hoy lo hace y cumple las demás cargas de su capellanía en la misma iglesia del General, sin que sus reclamaciones a

vuestra alteza le hayan hecho ni aún modificar en lo más leve su primera resolución.

Tampoco habría inconveniente, antes lo tengo por justo y necesario, el que se conceda en la iglesia del Hospital General, al conde de Torre Arias, el mismo honor y distinciones de sepultura que le corresponden en el suprimido de Santa Escolástica. Y, para mí tengo, que debiera serle mucho más decoroso un enterramiento en el Hospital General, que en uno particular, qual tenía.

Este escrúpulo en las localidades lo es verdaderamente tal. La utilidad pública y la sana razón lo desestiman. Y, si se cediese y atendiese a él, qual quieren sus patronos, nada jamás pudiera executarse verdaderamente provechoso. Pero, como dejo dicho, el bién público es la ley suprema que debe gobernar, en todos tiempos, quando se trata de fundaciones.[...]

Salamanca a 12 de octubre de 1806. (M.P.S. Firmado Don Juan Meléndez Valdés)" ¹¹⁷.

¹¹⁷

AHN, Consejos, leg 2086, 1º bloque, pp. 274-279.

3.- REUNION

3.4.- Los Resultados

3.4.1.- Primeros pasos del Hospital General

3.4.1.- Primeros pasos del Hospital General.

Omitiremos en este apartado el seguimiento del expediente de reunión. Nos remitimos a las primeras páginas del apartado anterior, en cuya relación cronológica de la documentación conservada de aquél, hemos reseñado algunas actuaciones. Tanto por parte del obispo y de la Junta de hospitales como del fiscal y algunos dictámenes del Consejo.

Por lo que respecta a Meléndez Valdés, al evacuar su comisión, el Consejo le pide varios informes, junto con la remisión de la documentación que aun obraba en su poder.

Ya hemos reproducido algunos de ellos. Además del informe sobre el desempeño de su comisión en Avila y del referente a la reclamación del conde de Torre Arias, Valdés remite al Consejo, firmado el 12 de octubre de 1806, un proyecto de reglamento para el Hospital General de Avila. Mucho más extenso y detallado que el deja al evacuar su comisión ¹.

Sin embargo, en los aspectos cruciales de su dependencia y titularidad, no se diferencia sustancialmente del que deja en 1793. Además, no nos consta que fuera siquiera conocido por la Junta de Hospitales que regía, en Avila, el hospital. Recordemos es el 31 de enero de 1807, cuando esta documentación sale de las manos de Valdés ². Aunque falta más de un año para las convulsiones de 1808, dada la general parsimonia del Consejo - y que este contencioso acumulaba ya un volumen calificado por el fiscal del Consejo, en abril de 1807, de "extraordinario"- no cuesta trabajo imaginarse el interés con que el Consejo recibe estos informes. Han pasado catorce años desde que los tenía encargados a Valdés. Han pasado, también, treinta y ocho años desde la iniciativa del intendente don José González.

Por otra parte, la Junta que rige los destinos del hospital, tras la desaparición del comisionado, no disfrutará de mucho tiempo sin sobresaltos.

El 17 de noviembre de 1810, es decir, siete años después de salir de la escena abulense Meléndez Valdés, se verá disuelta. Pero, esta vez, las formalidades jurídicas que se emplean están soportadas por el consolidado argumento de las bayonetas.

(A pesar de ello, el cabildo catedralicio, como veremos seguidamente, aducirá cuestiones de forma para intentar eludir la pérdida del control de la Junta de Hospitales).

Pero, ahora y por lo mencionado antes, no trataremos del reglamento que suscribe

¹ A.H.N., Sección Consejos, Leg. 2086, fol 248 al 279.

² AHN, Consejos, leg. 2086, 1ª bloque, pp. 49 a 280.

Valdés en 1806, sino de las ordenanzas provisionales que dejó establecidas en 1793³ fueron el punto de referencia para el gobierno y funcionamiento del hospital.

De tres años más tarde, el 5 de junio de 1796, hay una referencia en el correspondiente libro actas del hospital que lo manifiesta explícitamente:

"Haviendo yo, el secretario, dado cuenta de que el señor provisor tenía mandado poner un testimonio de algunos capítulos del reglamento interino que dejó el señor comisionado [...], acordó se fasilite dicho reglamento al efecto de poner el enunciado testimonio." ⁴

Por cierto, esta Junta de 5 de junio de 1796 es la última que preside Gascuña; la siguiente (3 de noviembre de 1797) lo será por el corregidor. ⁵

Algunos de los aspectos más interesantes de esta normativa son los siguientes:

"El Hospital se titulará General. Tendrá la adbocación de Nuestra Señora de la Misericordia. Se considerará formado de los cinco hospitales particulares de Dios Padre, Santa Escolástica, Santa María Magdalena, San Joaquín y Nuestra Señora de la Misericordia, mandados reunir en este, como General, por el Supremo Consejo, en auto de doze de Febrero de mil settezientos settenta y seis, y se gobernará por una Junta de Consiliarios mandada formar en el mismo auto." (Art.1).

Esta Junta de Consiliarios se compone de las siguientes personas (Art. 2):

- .- el obispo
- .- el corregidor
- .- un regidor nombrado por el ayuntamiento
- .- el diputado más antiguo del Común
- .- un sexmero provisor general de la Tierra
- .- un diputado del cabildo
- .- los patronos de los cinco Hospitales suprimidos

El artículo 3º impone una condición para la constitución de la junta. Y es que " La mitad de dichos bocalea deberá componerse siempre de personas seculares y la otra mitad de individuos eclesiásticos, segun lo mandado por el Consejo."

El texto del artículo 4º suscita alguna duda sobre su misma viabilidad: " Los consiliarios patronos serán perpetuos y los demás, sólo trienales [...]".

Especifica, además, que la renovación de estos últimos será "[...] en el primer trienio, cada un año la tercera parte de ellos. De manera que siempre haia antiguos y nuevos [...]".

³ AHN, Consejos, Leg. 2089, pp. 645 - 655

⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2. 5 de Junio de 1796.

⁵ AHPA. Caja 83-42-2. 30 de Octubre de 1796.

Entendemos que, muy frecuentemente, el cumplimiento de esa distracción al 50 % estaría llena de dificultades.

Sin embargo, el texto de los artículos 1 al 5 (en el Apéndice Documental figuran íntegras estas ordenanzas) no da lugar a otras lecturas.

Lo cual es difícilmente entendible en un jurista como Valdés. Tal vez, la explicación se encuentre en la última frase de este artículo 4: "[...] todo según lo acordado en dicho auto." Se refiere al del Consejo, mencionado en el artículo primero. Valdés se limitaría a recoger, sin entrar en matizaciones, una norma ya sancionada, a la que tiene que sujetarse.

Existe, en estas mismas ordenanzas, otro momento que pudiera ser parangonable. También se limita a reglamentar algo que ya ha sido establecido. No sin dejar traslucir, en la redacción, un punto de ironía. En el artículo 30, del capellán de convalecientes, Valdés escribe que es de su obligación:

"[...] celebrar [...] las misas de los días dominicales, y festivos, a hora en que la puedan oír, y que será, según está mandado, a las diez de la mañana de invierno, y a las nueve en verano, y explicarles media hora diaria la doctrina cristiana, según auto del ordinario de treinta de marzo de mil setecientos ochenta y siete."

Para concluir con el articulado referente a los consiliarios, es muy interesante transcribir uno más. Es tan breve como significativo. También, de muy difícil observancia en una sociedad estamental como la del Antiguo Régimen.

"En el orden de asientos, seguirán los señores consiliarios el de su antigüedad. O, más bien, dejando toda etiqueta y ceremonia, guardarán el primero que ocupen según su llegada a la junta; acordando este punto en la primera que celebren." (Art. 8).

La mayoría de los siguientes artículos determinan las funciones del personal del hospital.

Administrador general. "[...] afianzará su empleo a lo menos en la cantidad de sesenta mil reales con escritura solemne [...]" (Art. 20).

"Será de su obligación administrar todas las rentas de hospital [...]" (Art. 21).

Mayordomo doméstico. "[...] deberá vivir dentro del hospital [...] y afianzará su empleo, como lo ha echo el presente, a lo menos en la cantidad de dos mil ducados." (Art. 26).

Sus cometidos se centran en el control del gasto interno del hospital, del movimiento de enfermos, del inventario de efectos, etc.

Capellán de enfermos. "Es de su obligación vivir dentro del hospital [...]" . Además de las funciones espirituales, está encargado de llevar el libro de difuntos. (Art. 29).

Capellán de convalecientes. "Es de su obligación, según la misma fundación, asistir a los combalecientes de uno y otro sexo, consolarlos, y alenttarlos en sus necesidades [...]" (Art. 30).

Médico. (Art. 31).

Cirujano . (Art.33). Trataremos seguidamente de alguno de sus cometidos.

Boticario . (Art.35).

Dos practicantes. (Art.36).

"Será su obligación administtrar a los enfermos todas las medicinas y remedios y, a las enfermas, quantas sean compattibles con la decencia, sangrar, echar venttosas, afeittar, y demás propio de su artte, hacer así como los enfermeros las camas de los pobres, limpiarlos y asearlos, cuidar de las quadras y de su benttilación, orden y silencio, dormir en ellas en haviendo enfermo de peligro, o mandándose, no salir del hospittal sin licencia del mayordomo domésttico, y quedando siempre de guardia uno de los dos, cuidar del alumbrado de las salas, por el aceite que se les da, acompañar al médico, y al cirujano en las visittas, informarles del esttado y accidentes de los enfermos y entterarse cuidadosamente de quantto ordenen, escribir a su presencia el diario y recettario, turnando en este trabajo, afeittar al mayordomo domésttico, capellán, y demás dependientes, repartir las comidas a los enfermos, no permittir que salgan de las quadras [...]" (Art. 37).

Cocinero. (Art.38).

Dos Enfermeros. (Art. 40).

"Es de su obligación cuidar de la limpieza de los vasos, y alumbrado de la escalera, traer el agua y la bottica, hacer todos los recados de fuera de casa, barrer y hacer las camas de los enfermos como los platticantes, y asear las quadras, dormir siempre en ellas, abrir las hoyas y enterrar los enfermos en el campo santto, assistir por turno, y servir al capellán, y hacer quanto sea preciso y se les mande." (Art. 41).

Enfermera de mujeres. (Art. 42).

"Es de su obligación asistir a todas las enfermas, dormir en las quadras siempre que haia alguna de peligro, repartirlas la comida, hacerlas las camas, y no permittir que salgan de las salas sin licencia del médico, cuidar de su alumbrado por el aceite que se le da y de su benttilación y limpieza, acompañar al médico en las visittas, y entterarle de quantto haia observado en sus enfermas, asistir con los platticantes a disttribuir las la medicina, y hacer en suma quanto sea útil para su alibio. (Art. 43).

Criada. "[...] es de su obligación, cuidar de la limpieza de los vasos de todas las enfermas, hacerlas las camas como la enfermera, cuidarlas y assistirlas, barrer, y asear sus quadras ayudar al fregado en la cocina, y hacer quantto se la mande para el serbicio de las enfermas y del hospittal. (Art.44)

Portero. (Art. 45)

Sacristán. (Art. 47).

Abogado. " defender todos los pleittos y causas de hospittal". (Art. 56).

Escribano. " esttender y gratuitamente autorizar en el libro maestro las quanttas generales, y ottorgar todos los insttrumenttos y escriptturas del hospittal". (Art. 57).

Procurador. "ajenciar todas las causas y negocios del hospittal". (Art. 58).

Agente de Madrid. "ajenciar y sollicitar en la cortte y sus tribunales quanttos negocios y pleittos tenga el hospittal". (Art. 59).

Algunos artículos (del 49 a 55) están dedicados a los enfermos. Dos de ellos se apartan de lo habitual.

"Las ropas que llevaren al hospittal los que mueren en él, se darán a sus parientes, cesando la mezquina y miserable grangena (sic) de venderlas, como hasta aquí se hacía." (Art. 54).

"En el hospital de Dios Padre y curattiba del mal venéreo se quittarán los abusos y custtumbres que hasta aquí a havido. Sus enfermos tendrán la misma ración y assistencia que los demás, a excepción de un quartto de gallina cada uno, dejando siempre en pie el que el médico y cirujano les recetten y manden quantto crean combeniente para su maior alibio. Cesará la costtumbre de las pasas y almendras, como perjudicial a los pacientes y costosso al hospittal. Se seguirá en todo el dicttamen y ordenanzas del médico y cirujano. Los enfermeros tampoco tendrán la exorbittancia de raciones que hasta aquí, sino que en todo igual a la de los demás, ni otras grattificaciones, o salarios que los que parecieren justtos." (Art. 55)

DOCENCIA.-

Un aspecto muy importante es la aparición de aspectos relacionados con la docencia en el Hospital General. En toda la documentación de los cinco hospitales suprimidos, no hemos encontrado ninguna mención a este particular.

Hemos de suponer que, en alguna medida, sí la hubo. Pero sin traspasar el ámbito particular y oficioso. Y, en todo caso, sin dejar rastro documental.

En el recién creado Hospital General, se trascienden estos ámbitos. Incluso alcanza rango normativo en las ordenanzas de Valdés.

En efecto, son varios los artículos que hacen referencia.

El artículo 34 trata de las obligaciones del cirujano. Una de ellas es " [...] explicar a los platticantes, por media hora diaria, los principios de su arte quirúrgico [...]".

Algunas deficiencias debían existir en su cumplimiento cuando, cuatro años más tarde, en la junta de 31 de julio de 1797, se tiene que recordar al cirujano que es de su obligación, según le "está prevenido por el reglamento", dar lección a los practicantes. ⁶

Por lo que respecta a los practicantes, el artículo 37 trata de sus obligaciones. El último párrafo dice: "[...] y hacer en summa quantto se les mande, y sea útil para su alivio (de los enfermos), asistiendo con el cirujano al paso de su profesión."

Los médicos (cuando eran más de uno) del hospital también estaban implicados en la docencia.

En la Junta de 31 de julio de 1797, los consiliarios acuerdan " [...] se informen de los médicos del modo de establecer anatomías en el hospital, para instrucción de los practicantes y que puedan avilitarse para el examen de zirujía [...]" ⁷.

En el mismo año, pero del 17 de diciembre, se presenta a la junta el siguiente

"Memorial de los zirujanos de esta ciudad solicitando la práctica de anatomías en el hospital, ya que por real orden de 12 de mayo de este año ninguno puede ser examinado en la facultad de zirugía sin que haya asistido a un curso completo de anatomía práctica y oído por dos años los trabajos quirúrgicos que se explican en cualquiera de las ciudades del reino" ⁸.

RELIGIOSOS.-

"En los hospitales de Avila y luego en el hospital General no hubo elementos religiosos para el cuidado de los enfermos, hasta 1804, en que por primera vez, entró a prestar servicio un religioso de la orden de San Juan de Dios, y poco después ingresó otro más de la mencionada orden. Cuando la invasión francesa dejaron de prestar servicio estos religiosos, y ya no se vuelve a tener noticia de ellos." Nos informa el doctor Tejerina. ⁹

En efecto, ya el 8 de julio de 1804, está documentada la existencia de un religioso de San Juan de Dios. ¹⁰

" En 1835, aparecen en el hospital General, las siete hermanas de la caridad, de la

⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2. 31 de Julio de 1797.

⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2. 31 de Julio de 1797.

⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2. 17 de Diciembre de 1797.

⁹ Tejerina, F. (1943), p. 210.

¹⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2. 8 de Julio de 1804.

orden de San Vicente de Paul; la cual ha sido la orden que ha persistido sin discontinuidad."¹¹

¹¹ Tejerina, F. (1943), p. 210.

3.4.- Los Resultados

3.4.2.- La dominación francesa.

3.4.2.- La dominación francesa.

Mucha documentación sobre este tema se encuentra en el AHPA.¹²

El periodo de dominación francesa en la ciudad de Avila se extiende desde el 4 de enero de 1809 hasta el 27 de mayo de 1813. Con un breve período de liberación entre julio y noviembre de 1812. Omitido éste, son casi cuatro años y medio.

Desde los últimos meses de 1807 y el 1808, se constata la presencia de tropas francesas en la ciudad. Recurren a ella como base de suministros y eventual alojamiento.

Una Junta de Defensa y Armamento se constituyó el 6 de junio de 1808. El 1 de Septiembre del mismo año se organiza el regimiento de voluntarios de Avila. Lo formaban unos cuatrocientos vecinos de la capital y provincia. Su primer y único destino fue guarecer Ciudad Rodrigo. Al capitular esta plaza, el 10 de julio de 1809, los voluntarios supervivientes fueron hechos prisioneros hasta el final de la guerra.

Una división de 15.000 franceses pasa cerca de Avila en los primeros días de 1809. Al mando del mariscal Lefevre. La resistencia de la ciudad a un destacamento enviado para suministrarse de víveres y pertrechos, desencadena que durante tres días el duque de Dantzig arrase la ciudad. Entre el 4 y el 7 de enero de 1809. Fecha ésta última, en que las tropas se retiran de la ciudad dejando tras de sí sólo ruina y saqueo.

Pocos días más tarde, el 18 de enero, entra en Avila el recién designado comandante de provincia, Joseph Leopold Hugo. Ordena la habilitación del monasterio de Las Gordillas para su uso y alojamiento de la tropa. Ocupa también el Hospital General. Se causan graves destrozos en su archivo. A éste le sucede como gobernador el barón de Milet.

Por lo que respecta al ya Hospital General, recordaremos varios oficios. El primero, que da paso a un nuevo orden de cosas, va firmado por el "General Gouverneur, Barón de Milet", va dirigido al obispo.

" Avila, 17 de noviembre de 1810.
Ylustrísimo señor:

Tengo el honor de participar a vuestra señoría ylustrísima cómo, en este día, he dado la orden que acompaño, relativa al mayor arreglo del Hospital General de esta ciudad, para que de este modo puedan ahorrarse algunos sueldos que he contemplado inútiles en unas circunstancias en que no se hallan medios para poder atender al socorro y manutención de los muchos enfermos que existen en él.

¹²

AHPA. Beneficencia. Caja 207, nº 10.

Espero que mi resolución será del agrado de vuestra señoría ylustrísima, por que la creo fundada según todos los informes que he tomado para decidirme a ella; y espero que vuestra señoría ylustrísima, como principal encargado de este establecimiento de caridad, tratará de su más pronta egecución, dándome parte para mi gobierno.

Tengo el honor de saludar a vuestra señoría ylustrísima con la más distinguida consideración."

Bajo la firma del "General gouverneur", figura la palabra "Decreto".

En el AHPA se encuentra el "Expediente de supresión de la Junta de Gobierno del hospital General, creación de otra nueva por el gobierno francés de esta ciudad, y cesación de la misma por orden del gobierno legítimo". (En el encabezamiento: "Años de 1810, hasta 1812")

En la primera página de este expediente figura otro decreto de Milet. Nos interesan los puntos cuarto y quinto.

"Gobierno de Avila. Hospital General de pobres y militares: Hallándonos enterados, por el ynspector de subsistencias militares que egerce en esta plaza el cargo de comisario de guerra, y por otros diferentes empleados, de la situación en que se halla el Hospital General de esta ciudad, y de los cortos medios que tiene en el día para poder atender a los gastos de los muchos enfermos, así paysanos como militares que se hallan en él, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Artículo 1º: Queda suprimida desde haora (sic) la plaza de administrador general, y el sueldo de setecientos ducados de que ha gozado hasta aquí, y desempeñará este cargo el mayordomo de dicho hospital con el aumento de doscientos ducados sobre su asignación para que pueda pagar un amanuense.

2º: La plaza de secretario de la Junta queda adonde haora, sin dotación alguna, para que uno de los sugetos de la que se nombre desempeñe caritativamente este cargo.

3º: Quedan suprimidas, así mismo desde haora las gratificaciones u honorarios que estaban asignados al abogado, escribano, procurador y agente de Madrid, a quienes se pagará su trabajo quando le hicieren en beneficio del Hospital.

4º: Siendo excesivamente numerosa la Junta que hasta ahora ha corrido con el cuidado de dicho Hospital y causando esto mismo, por necesidad, alguna confusión, a pesar del gran celo que han manifestado todos sus individuos, queda suprimida desde haora.

5º: La Junta que debe encargarse del cuidado de dicho Hospital se comprenderá del muy reverendo obispo de esta diócesis, como su presidente; del caballero yntendente que es, o fuere, que deberá presidir por la ausencia o indisposición del prelado; del dignidad de chantre de esta catedral, a nombre de

ylustrísimo cavildo; de el señor vicario general como representante del clero, de don Santos Aboyn Coronel, a nombre de la municipalidad y del ynspector de subsistencias monsieur Leonioyn (sic), o de quien le subcediese como comisario de guerra.

Dada en Avila a 17 de noviembre de 1810. Le general gouverneur (sic) barón de Milet". ¹³

La Junta que regía los destinos del Hospital y que recibía su autoridad del Consejo de Castilla, es suprimida bajo el argumento de que es "excesivamente numerosa " y causar, por ello "alguna confusión, a pesar del gran celo que han manifestado todos sus individuos".

Dos días después, se dicta el siguiente decreto del obispo, solícito a las instrucciones del nuevo poder. Se menciona la existencia de una "nueva Junta". Algunos empleados del hospital son retirados de su función. A otros se les confirma su servicio en el hospital.

"Abila y noviembre 19 de 1810.
Su señoría ilustrísima.

Sáquese copia de la orden de su excelencia para el maior arreglo del Hospital General de esta ciudad, y hágase saber a los señores vocales y secretario de la Junta del propio Hospital General para su inteligencia y cumplimiento. Y se previene a éste que entregue los libros y demás papeles de su cargo, con las llaves del archivo que conserve en su poder, a disposición de la nueva Junta que exige su excelencia . Y, así mismo, al administrador general don Pedro Arévalo, para que quede enterado de la supresión de su empleo de administrador. Y al maiordomo del propio hospital, don Manuel Pérez, para que instruido nuevo cargo que se le confiere, cuide de recobrar todos los enseres y efectos existentes en poder del citado don Pedro, con razón de cada uno y su valor en el presente día, a reserva de formalizar ynventario con la solemnidad conveniente para que en cuentas se haga mérito de su importe.

Y se encarga al citado don Pedro que, dentro de un mes preciso, rinda cuentas de los caudales y frutos que haia percibido correspondientes al Hospital y que, dentro de tercero día, presente un estado de los débitos, así en maravedís como en cantidad de granos, pertenecientes al Hospital, con las diligencias que haia practicado para su cobranza. Y que informe inmediatamente las resultas de las operaciones que ha practicado en la presentación de escrituras de rentas de fincas para obtener cédulas hipotecarias u otros arbitrios de resarcimiento de los perjuicios que experimentó el Hospital por su enagenación de orden del Ministerio de Hacienda, en el gobierno anterior del señor Carlos cuarto. Y, sucesivamente, se haga saber la misma resolución de su excelencia a los señores vocales de nueva Junta, que se espresan, con citación de que concurran a las tres de la tarde de este día a este Palacio Episcopal para acordar a su remedio lo que convenga. Así lo acordó y firmó su señoría ilustrísima el obispo, mi señor, de que certifico.

(Va la firma del obispo y el secretario.)

El siguiente documento del AHPA ¹⁴ es un asiento del notario, don Manuel Sánchez, reflejando la notificación dada a los miembros de la nueva Junta.

Veamos quienes son:

" En la ciudad de Avila, a diez y nueve de noviembre de mil ochocientos y diez, yo el infrascrito notario numerario del tribunal eclesiástico de ella y su Hospital (sic), hice saber, con la urbanidad que se requiere, el decreto precedente de su señoría ilustrísima, el obispo mi señor, y orden de que hace mérito y acompaña unida por copia, al señor don Josep Aguado, dignidad de arcediano de Olmedo y canónigo de la santa iglesia catedral de esta ciudad, como uno de los yndividuos vocales de la Junta extinguida, en su persona, quien contextó quedaba enterado, doy fee. (Sánchez)."

Otros vocales a quien se da aviso:

don Pedro Sánchez (Tesorero del Cavildo)
 don Miguel Benito Cantero y Grande (Canónigo)
 don Diego Brihuela
 don Manuel de la Serna (Canónigo)
 don Joaquín de Agüero (Prebendado)
 don Juan de Paula Guerra Alvarez (Consiliario de la municipalidad)
 don Salvador de Yllera (Vocal por el patronato de Santa Escolástica)
 don Eusebio de Arrabal (Vocal por el patronato de Convalecientes)
 don Lorenzo Gonzalez (Vocal por el patronato de La Magdalena)
 los señores procuradores no están en la Casa de la Tierra, donde se constituyen [...]
 don Felix Antonio Giménez Arguello (Secretario de la Junta)
 don Pedro Arévalo (Administrador)
 don Manuel Pérez (Mayordomo)

El 1 de diciembre de 1810, el cabildo, manifestando su oposición, se dirige al obispo.

Argumentan que, siendo ellos (el cabildo) "los verdaderos patronos de los patronatos refundidos en el cabildo, por cuya delegación los sirven los individuos que se eligen a el efecto", "no se nos haia comunicado directamente la referida orden, como parecía regular".

El cabildo considera que "sin expresa determinación de su magestad, no puede introducirse la más ligera variación en los patronatos del hospital".

No vacila en pedir, ahora al propio obispo, una copia de la orden por la que es disuelta la Junta. Además, finaliza con una frase que tiene varias lecturas: "que obre también en nuestro archivo [...], y para los demás usos que finalmente sean convenientes."

Este es el texto del oficio remitido por el cabildo al obispo:

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 207, nº 10.

" Ylustrísimo señor:

Por los individuos que en la actualidad teníamos nombrados para ejercer los patronatos del Hospital General de esta ciudad, respectivos a nuestra comunidad, se nos ha informado que, por el Ministro de Corona, se les había hecho saver una orden de vuestra señoría ilustrísima expresiva de que, por disposición del señor General Gobernador, se hallaban suspendidos de sus funciones los vocales que formaban la Junta de Hospitales, en cuio lugar los había substituido otra compuesta de vuestra señoría ylustrísima, presidente de ella; del yntendente de la provincia; del chantre de esta santa yglesia, como representante del cabildo; del provisor eclesiástico, en ygual concepto por el clero; de un individuo de la municipalidad y de un comisario militar.

En consecuencia, no hemos podido menos de estrañar el que siendo nosotros los verdaderos patronos de los patronatos refundidos en el cabildo, por cuia delegación los sirven los individuos que se eligen a el efecto, no se nos haia comunicado directamente la referida orden, como parecía regular, y también la representación que se ha dado a algunos vocales de la Junta nuevamente erigida sin intervención de los respectivos cuerpos a quienes correspondía hazer el nombramiento de los sugetos que haian de representarles, como principalmente la facilidad con que, sin motivo para ello, se ha procedido a el despojo absoluto de un derecho tan privilegiado, como el estos patronatos, afianzado [...] en la voluntad de los fundadores [...] (y) en la de su magestad, que expresamente tiene confirmados [...].

Pues, a resultas de la reunión efectuada en el año 793, por orden del Supremo Consejo de Castilla, de todos los Hospitales que antes había en esta ciudad, no solo quedaron aprovados los patronatos que entonces tenían, sino que además se erigieron otros de nuevo [...] y se agregó también otro a nuestro cabildo sobre los tres que antes disfrutaba ya por fundación, como consta del reglamento formado por el Juez Comisionado de la reunión y aprovado por el mismo Consejo.

De suerte que, atendidas todas estas circunstancias, parece que, sin expresa determinación de su magestad, no puede introducirse la más ligera variación en los patronatos del hospital. Mayormente cuando vemos que, hasta ahora, ha manifestado el actual soberano el aprecio que le merece un derecho tan recomendable y privilegiado como éste.

Para determinarse la voluntad del señor governador a efectuar semejante novedad, es presumible que se le hayan propuesto ventajas de utilidad acia el hospital, que no se descubren, ciertamente, si se considera la situación apurada a que ha llegado con la decadencia de sus rentas, créditos excesivos que tiene a su favor y que no se cobran de la Real Hacienda, como ni otras deudas de entidad que motivan las actuales circunstancias al paso, que de dos años a esta parte han crecido enormemente sus gastos con el gran número de militares que continuamente se han sostenido en él y cuias estancias caso que se satisfagan, regularmente no será en proporción a lo mucho que consumen.

Acaso habrán influido también en su determinación, impresiones poco favorables acia los sugetos que componían la Junta, sin embargo del esmero con que

ésta ha procurado, en todas ocasiones, fondos para la subsistencia del hospital. Y, como hasta ahora no hemos podido lograr noticia individual de los motivos que propone la expresada orden para la remoción absoluta de los vocales que antes la formaban, esperamos que vuestra señoría ilustrísima, a cuyo nombre se ha comunicado, o como presidente de la Junta anterior o de la nuevamente erigida, se sirva remitirnos una copia de ella para nuestra inteligencia y que obre también en nuestro archivo, con los documentos respectivos a nuestros patronatos, y para los demás usos que finalmente sean convenientes.

Nuestro señor guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años. De nuestro cabildo de Avila y diciembre 1º de 1810."

Va dirigido al ilustrísimo señor don Manuel Gómez de Salazar, remitido "por acuerdo de los señores Deán y Cabildo de la Santa Apostólica Yglesia Cathedral de Avila" ¹⁵.

Durante este tiempo, la presidencia de la junta por parte del obispo, era puramente nominal. Sirva como ejemplo la siguiente notificación, que dirige al obispo Gerónimo de la Cuesta ¹⁶. Este Gerónimo de la Cuesta, penitenciario de la catedral, es uno de los más significativos afrancesados. Y colaboracionista con el gobierno francés. Tras la salida de las tropas, en mayo de 1813, hubo de abandonar, no sin cierta urgencia, la ciudad. ¹⁷ Su texto no da lugar a muchos comentarios:

"El excelentísimo señor don Francisco Amorós, Consejero de Estado y comisario regio de esta provincia, en orden de 25 de corriente me dice, entre otras cosas, lo que sigue.

El ilustrísimo señor obispo tendrá a bien celebrar cada quince días, a lo menos, un consejo de administración del Hospital, y se imbitará a que asista, al comisario francés para que tenga voto consultivo.

Lo que traslado a vuestra ilustrísima para su inteligencia y gobierno." (Siguen los tratamientos de cortesía) ¹⁸.

Otra prueba es el oficio de 7 de diciembre de 1811, también de don Gerónimo de la Cuesta al obispo.

" Ilustrísimo señor:

En esta fecha me dice el señor Gefe del Estado Mayor, de orden del señor general de Bibon, que es su voluntad que en el día de mañana, 8 del corriente,

¹⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 207, nº 10.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Belmonte Díaz, J., (1987), Pag. 337.

¹⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 207, nº 10.

disponga vuestra señoría ilustrísima se reúna la Junta de Administración de Hospitales para que sean reconocidas las cuentas de gastos del mes de octubre [...] y mandará vuestra señoría ilustrísima conbocar a dicha junta al comisario de guerra monsieur Daldeguier [...]. También me dice dicho señor Gefe de Estado Mayor que, de mañana en ocho días, deberá reunirse la misma Junta de Administración para examinar las cuentas de gastos del mes de noviembre.

En este día, he pasado aviso al corregidor y nueva municipalidad, para que nombren un individuo que deve ser vocal de dicha junta, y podrá vuestra señoría ilustrísima pasar la cita al corregidor para que señale qual es.

Todo lo que comunico a vuestra señoría ilustrísima para su inteligencia y para que se sirva dar las disposiciones necesarias para que tenga efecto.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años. Avila diciembre 7 de 1811.

Gerónimo de la Cuesta" ¹⁹.

No caben dudas sobre dos aspectos. Que el obispo no es si no un mero ejecutor de las órdenes emitidas por la autoridad francesa. Y que el cabildo ha perdido el monolitismo en su actuación. Corporativamente, hace esfuerzos en el sentido de preservar sus prerrogativas. Sin embargo, uno de sus capitulares oficia de correa de transmisión de las órdenes francesas.

Pero no solo ésto; la presencia de las, entonces, más elementales fórmulas protocolarias, no invalida el tono absolutamente frío y administrativo con que un servidor del obispo se dirige a éste. Don Gerónimo de la Cuesta explica al obispo cuales son las órdenes que debe cumplir. No existe ninguna fórmula protocolaria que nos haga pensar en una especial devoción del capitular por su obispo.

Este obispo, don Manuel Gómez de Salazar, había nacido el 11 de septiembre en la abulense localidad de San Juan de la Encinilla. Cuando el general Lefebre, a comienzos del año 1809, se presenta ante Avila, con intención de arrasar la ciudad rebelde, el obispo "se presenta ante Lefebre, se echa a sus pies e intenta convencerle [...]" ²⁰.

Posteriormente, el día 29 de enero de 1809, este obispo oficia la ceremonia de proclamación, en Avila, del rey intruso. "[...] donde el obispo, tras la misa de pontifical, hizo la proclamación desde el púlpito, en términos que Sánchez Albornoza califica de 'bochornosa' y de 'auténtica profanación': 'Españoles, Yo proclamo rey de las Españas y de las Indias a Napoleón José primero, el más ilustrado y más piadoso de todos los príncipes; su reinado hará nuestra felicidad. Juremosle fidelidad y amor'" ²¹.

¹⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 207, nº 10.

²⁰ Sobrino Chomón, T. (1990), p. 30.

²¹ Belmonte Díaz, J. (1987), p. 336.

No obstante, Sobrino Chomón da su parecer sobre este hecho : "el que el obispo lo hiciese 'en voz alta e inteligente, denotadora de un afrancesamiento execrable' nos parece una apostilla supérflua y gratuita del querido don Claudio" ²².

Siguiendo con la historia de los hechos, a consecuencia del desastre francés en Arapiles, Avila tiene un breve período de liberación. El 12 de julio entra en la ciudad la Junta Superior de la Provincia. El día 15 se reúne el ayuntamiento, dándose cuenta de la designación de Esteban Rodríguez Gallego como corregidor. Se lee oficialmente "la Constitución política de la monarquía española", carta proclamada al pueblo el 18 de ese mes en el Mercado Chico y releída en la catedral el día 2 de agosto de 1812. El 6 se elige al nuevo ayuntamiento constitucional.

Habrà un segundo periodo de ocupación francesa de la ciudad. Transcurre entre noviembre del mismo año 1812 y mayo de 1813, en el que salen los últimos contingentes de tropas francesas. Y tras ellas, se inicia la desbandada de afrancesados abulenses. Figura un significativo número de eclesiásticos.

Durante aquel segundo período se suceden varios gobernadores franceses: Leval, el barón del Imperio y el barón de Pepineville, que designan nuevo corregidor.

El 29 de mayo de 1813, entran las primeras tropas españolas. La Junta Superior de la Provincia lo hace el 5 de junio. Es repuesto el ayuntamiento constitucional del 6 de agosto de 1812. Con la llegada a España de Fernando VII, y tras la disolución de las cortes, es repuesto en Avila el ayuntamiento que regía en 1808. También se quita del Mercado Chico la placa que recordaba la lectura de la constitución.

Las necesidades de la guerra, los saqueos y la rapiña francesa llevaron a la población abulense a la más honda de las miserias.

En páginas siguientes de este expediente sin foliar encontramos el decreto de revocación, firmado por Esteban Rodríguez Gallego, el 30 de julio de 1812. Expulsado el invasor, se restablece la Junta diseñada por Meléndez Valdés.

"Ylustrísimo señor:

He visto el oficio de vuestra ylustrísima, fecha de este día, relativo a que se establezca la antigua Junta del Hospital General de esta ciudad, reformada últimamente por el general Milet, gobernador intruso que fue de la misma, respecto de haberlo solicitado los individuos capitulares que componían la citada Junta.

En conformidad de lo propuesto por vuestra ylustrísima anulando la providencia de reforma dada por Milet, he tenido a bien que se restablezca la antigua Junta del Hospital bajo el orden que antes tenía interin que el pueblo con arreglo a la Constitución, cuya jura está señalada para el domingo próximo 2 de agosto, acuerda lo conveniente.

Y lo comunico a vuestra ylustrísima para que sirva dar las disposiciones convenientes a su ejecución.

Dios guarde a vuestra ylustrísima muchos años. Avila 30 de julio de 1812.

Ylustrísimo señor.
Esteban Rodríguez Gallego."

La notificación va dirigida al "Ylustrísimo señor obispo de esta diócesis" ²³.

Además del testimonio histórico que representan los anteriores oficios y comunicados, algunos hechos de interés podemos señalar.

.- El cabido, arropado sin duda, en su calidad de corporación, se queja por defectos de forma. (Hay algún matiz que, precisamente, no abunda en beneficio de la consideración del obispo)

.- El obispo es utilizado como mero trasmisor de instrucciones del mando francés, a través de capitulares "colaboracionistas".

- La intervención del comisario francés en la gestión del hospital hace que éste quede supeditado a los intereses de la administración militar.

3.4.- Los Resultados

3.4.3.- Los Liberales y el Hospital General.

3.4.3.- Los Liberales y el Hospital General.

La Junta de Hospitales había nacido bajo la autoridad del Consejo de Castilla. Volverá a ser operativa tras el paréntesis francés.

A ella dirige un escrito don Manuel Cisneros, médico del Hospital General, informando en 1812 sobre las necesidades del Hospital y pidiendo que se reintegre el modo de proceder anterior a ocupación francesa (modo de condimentar los alimentos, raciones, régimen interno, etc) ²⁴.

(Este facultativo no limitaría su actividad al ámbito puramente profesional. Le encontraremos como procurador del común en 1822. Secretario de la Junta de Beneficencia. También, el mismo Dr. Cisneros sirve de interlocutor en febrero de 1834 al Subdelegado de Fomento).

Esta Junta de Hospitales será sustituida por la Junta Municipal de Beneficencia. Primero, de un modo efímero: desde el 16 de junio de 1822 hasta el 27 de mayo de 1823, durante el Trienio Liberal. Y, luego, definitivamente en 1836.

Con el juramento de la Constitución de Cádiz por parte de Fernando VII, " se inició el primer ensayo integral del Nuevo Régimen, el Trienio liberal" ²⁵.

Habían pasado apenas 30 años desde 1792, cuando el 16 de junio de 1822, la junta rectora del Hospital General es disuelta y destituida, a favor de la Junta Municipal de Beneficencia. También es este caso, presentando una fuerte resistencia a hacer dejación de sus prerrogativas.

Basándonos en los Libros de Juntas del Hospital General ²⁶, reconstruiremos el rapidísimo cruce de oficios entre las partes interesadas. Es el mejor testimonio del conflicto de competencias.

Se trata de la lucha por el control del hospital. Ahora en el marco del Trienio Liberal.

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 207, nº 18.

²⁵ V.V.A.A. (1990), *Manual de Historia de España*, Tomo 5, Historia 16, Madrid p.109

²⁶ Dado que se trata de un libro de actas sin foliar, todas las referencias se encuentran en (AHPA, Ben., Caja 84, Leg. 42, Nº 5, sin foliar).

La ruptura de las hostilidades queda reflejada en la Junta del Hospital General de 20 de marzo de 1822.

La Junta de Beneficencia "instalada en esta capital con arreglo a la ley de 27 de diciembre 1821 y sancionada por Su Magestad en 3 de febrero 1822 dirige un oficio,

" [...] con fecha 16 de marzo, a esta junta, suscrito por los señores don Francisco González Beato y don Luis de Arraval (Presidente el primero y Secretario el segundo). En él dicen haber acordado en la sesión zelebrada día quinze de este mes, el oficiar a esta Junta a fin de que haga entrega a la de Beneficencia del establecimiento del Hospital General y qualquiera otro que esté a su cargo; igualmente de los fondos, rentas, fincas y derechos que en el día disfruta, rindiendo cuentas a la maior brevedad, mediante a ser sus atribuciones según previene la citada ley; todo lo cual comunican a esta Junta para su puntual cumplimiento [...]."

El tono es cualquier cosa menos amistoso y cordial. Está teñido de exigencia.

Y el mismo día de la recepción se celebra junta. La Junta de Hospitales, reaccionando rápidamente, alegará (como primera medida de evasión -o para ganar tiempo-):

1.- que la Junta de Beneficencia no acompaña al oficio "copia o exemplar" de la ley, y

2.- que no están presentes varios vocales de la Junta, por lo que "[...] se acusa recibo del oficio y se pide se adjunte dicha copia."

Al respecto de adjuntar o no el texto de la ley, nos informan de que previa a esta Junta de Beneficencia, existió otra en la ciudad de Avila: "[...] así como la Junta de Beneficencia que anteriormente se instaló, tubo a bien acompañar a su oficio copia de la Real Orden y Decreto de las Cortes relativos a su creación".(No hemos encontrado datos al respecto de esta Junta anterior).

Al oficio que la Junta de Hospitales dirige a la de Beneficencia, responde ésta con otro (de 23 marzo), que será su segundo y también el último que le envía. Va redactado en términos más bien duros y perentorios.(Está reflejado en la Junta de 10 de abril de 1822).

Manifiesta en él que

" [...] ha acordado se oficie a esta Junta a fin de que conteste categóricamente al anterior oficio, llevando a efecto quanto en él se previene, sin que sea para ello impedimento la falta de no haber acompañado una copia de la ley [...] porque entiende no estar obligada a ello, mucho menos siendo una ley general publicada y el gobierno no ha puesto a su disposición número de egemplares para distribuirles, y sí es de sus atributos hacerla observar y cumplir en todas sus partes, por lo que espera que en un breve término cumpla la Junta con lo que la está prevenido, pues de lo contrario, se verá la de Beneficencia en la dura precisión de hacer presente al Gobierno la imposibilidad en que se halla de llenar sus deveres por la morosidad de esta Junta.

Y habiéndose enseguida manifestado por el mismo señor Presidente un exemplar impreso de la expresada Ley de veinte de diciembre, se dispuso leer y examinar con toda escrupulosidad lo dispuesto en ella, deteniéndose particularmente en los artículos treinta y siete, ciento veinte y siete, ciento veinte y ocho, ciento veinte y nueve, ciento treinta y ciento treinta y uno, los cuales lejos de escluir a los patronos interesados en la conservación de este Hospital de sus derechos de patronato y ejercicio de sus funciones conformes a su fundación, les ampara en ellos no precediendo espontanea cesión [...].

Por ello acuerdan un segundo oficio de Junta de Hospitales a Junta de Beneficencia -de 12 abril-. (En esta contestación se resumen los argumentos que la Junta de Hospitales arguye para resistirse al traslado de competencias:)

1.- La Junta de Hospitales merece un trato más decoroso:

"[...] que se conteste a la de Beneficencia que si, usando del decoro que se merece la del Hospital [...]."

2.- Quienes constituyen la Junta son miembros del Consistorio, al cual se subordinaría la Junta de Beneficencia.

" [...] compuesta (la de Hospitales) además de su Alcalde Primero Constitucional y Procurador del Común, de patronos de Sangre e individuos de alto carácter y distinción, y de tres reidores representantes del mismo Ayuntamiento, de que es auxiliar la Junta de Beneficencia, según el artículo primero de dicha Ley [...]."

3.- "[...] limitase sus intenciones a lo que específicamente se ordena en dichos artículos [...]."

4.- "[...] entiende que estando, como está, pronta a observar el plan adoptado por la ley y a regirse por el Reglamento interior de policía que establezca el gobierno, no deben ser privados los patronos e individuos del goze de sus derechos y del lleno de sus atribuciones[...]."

5.- "[...] en desempeño de la confianza que merecieron de los fundadores[...]."

6.- "[...] mientras y hasta tanto que otra cosa no se determine por el mismo gobierno".

A partir de ahora la Junta de Beneficencia deja de ser interlocutor de la de Hospitales. Mediarán por los intereses de aquélla el Jefe Político de la Provincia (figura antecesora de la del Gobernador Civil), el Ayuntamiento y la Diputación Provincial.

En primer lugar "oficiará" el Ayuntamiento. Este, tíviamente se limita a pedir que la Junta de Hospitales conteste a la Junta de Beneficiencia "categóricamente" (1º oficio del ayuntamiento a la Junta de Hospitales; de 10 abril).

"En la Junta de 19 de abril de 1822 se leió un oficio del Ayuntamiento

Constitucional de esta Ciudad, de diez de este mes, en que dice que la Junta de Beneficencia de esta capital le da parte de la morosidad que advierte en contestar categóricamente a los dos oficios que ha dirigido la Junta de Hospitales a fin de que haga entrega del Hospital, y de su vista ha acordado el Ayuntamiento se haga entender a esta Junta que con toda urgencia conteste categóricamente a dichos oficios para de este modo poder cumplir las intenciones benéficas del gobierno.

"y, teniendo presente que se habían contestado a los dos oficios de la Junta de Beneficencia, resolvió que se diga ésto al Ayuntamiento en contestación de su oficio, significando al mismo tiempo el modo de pensar de la Junta [...]"

"Igualmente se leió otro oficio del señor don Manuel de Juan, Gefe Político Superior de esta Provincia, con fecha diez y siete de este mes [...]" (Es el primer oficio de "Gefe Político". También, como primera toma de contacto entre el Gefe y la Junta de Hospitales, es un modelo de rigorismo.)

"[...] por el que dice a esta Junta que la de Beneficencia ha ocurrido a dicho señor en queja sobre no llevarse a efecto lo preceptuado en el decreto de las Cortes de dicho día veinte y siete de diciembre, en quanto a dicho Hospital, por negarse a entregarla su dirección y dejarla espeditas las facultades que el mismo decreto la concede [...] y reclamando la autoridad del señor Gefe como encargado por la ley de la ejecución de las leyes y Ordenes del Gobierno, y en su vista previene dicho señor Gefe que en el preciso término de tercero día dege esta Junta vajo de la dirección de la Municipal de Beneficencia dicho establecimiento para que egerza en él las obligaciones que la impone el artículo doze, título primero, del decreto de las Cortes sancionado por su magestad, pues que las reflexiones que haze esta Junta en su oficio de doze de este mes no son conformes ni al espíritu ni a la letra del decreto [...] a la cual advierte dicho señor Gefe que mirará como ilegales todos los procedimientos de esta Junta que se dirijan a conservar por más tiempo el gobierno del Hospital, y procederá a otros medios más sensibles y fuertes; y a consecuencia ha comunicado orden a la Junta de Beneficencia para que inmediatamente disponga encargarse del Hospital y que cumpla con la parte que la corresponde en quanto a los individuos patronos por derecho de sangre, y que lo mismo dice al Ayuntamiento Constitucional, para que por todos tenga el devido cumplimiento esta disposición."

"Enterada la Junta de quanto contiene este oficio, acordó que se conteste (1º oficio de la Junta de Hospitales al jefe Político):

"[...] que no pudiendo desentenderse del derecho de propiedad e interés en la conservación del Hospital que los fundadores pusieron al cuidado y confianza de la sus patronos y que juzga preservados en los artículos citados en el oficio de doze de este mes dirigido a la Junta de Beneficencia y, de consiguiente, hallarse en el caso de no contravenir las disposiciones del gobierno quanto procurar el desempeño de sus facultades. Por lo mismo, hallándose este Hospital fundado por particulares, para socorro de los pobres de su familia (sic), de la ciudad y provincia, entregado a el efecto a sus patronos, aunque haia otros asociados o agregados para la mejor dirección, no pueden desprenderse de ésta mediante comprenderles la excepción que les presta el mismo decreto, pues si el Art. 128 que trata de la indemnización de

derechos a los patronos se concreta a los que lo son por derecho de sangre ,lo ordenado en los ciento veinte y nueve y ciento treinta y uno es terminante a los interesados en la conservación de establecimientos particulares fundados para socorro de alguna familia, clase, Pueblo, Provincia o Nación como lo son los zinco Hospitales de Avila reunidos en uno general, ya sean patronos de sangre o ia se consideren o no por derecho de sangre los específicamente llamados por los fundadores que han subcedido en el derecho de propiedad de estos, vastando para conserbarle ileso el que haia algunos individuos subcesores de la sangre de los mismos fundadores que por su persona o representantes egerzan el patronato, antes y después de la Reunión de los Hospitales acordada por el estinguido Consejo de Castilla, que si bien agregó a la Junta de los patronos llamados por los Fundadores algunos otros individuos con objeto de mejor gobierno, dejó a aquellos por Consiliarios natos y perpetuos en todo tiempo del Hospital, por lo cual sin embargo del nuevo decreto que establece el orden con que han de governarse y dirigirse los establecimientos de beneficencia, la que lo es de las particulares fundaciones de este Hospital puede continuar en su encargo, mientras no haga espontanea cesión vajo los contratos que merezcan la aprovación del gobierno, sugeta siempre a regirse por el Reglamento que este mismo prescriba [...] y así espera la Junta que, protegiendo el señor Gefe con su autoridad los derechos de los patronos, suspenda los efectos de su providencia, sin causar novedad mientras que por Su Magestad o por las Cortes no se determine otra cosa [...]"

Tres días más tarde, en la Junta de 22 de abril de 1822, se trata sobre remitir al Gefe el oficio de contestación de la Junta última y si la Junta del hospital recibe al Gefe o el Gefe recibe en su casa a la Junta.

Y dos días después en la Junta de 24 de abril de 1822, se trata sobre enviar al Ayuntamiento oficio en contestación al suyo de 10 de este mes.

Y también, sobre (al margen) : " oficio del señor Gefe Político insistiendo en su Providencia sobre entrega del Hospital, etc". (Es el 2º oficio del Jefe Político a la Junta de Hospitales):

"El señor presidente puso de manifiesto un oficio que le ha dirigido el señor Gefe Político de la Provincia con fecha de aier veinte y tres por el que, enterado del que ha recibido con fecha del veinte, contestando esta Junta a su Providencia del día diez y siete, dice no halla justos motivos para rebocarla, respecto a que no se intenta perjudicar a los patronos por derecho de sangre, que es de los que trata la ley, y no de los individuos de la actual Junta creada por el Consejo de Castilla, que varió no sólo los derechos y obligaciones de los antiguos, hasta los de sangre, sino que añadió nuevos sugetos; que ha tenido también en consideración que éste no es Hospital particular sino general establecido por dicho Consejo; y que no puede detenerse la entrega de dicho Hospital a la Junta de Beneficencia sin que se causen varios perjuicios al mismo; por lo qual y sin olvidar la negativa de esta Junta a conferenciar con el señor Gefe sobre el particular, previene que reuniéndose precisamente en este día se la haga entender, consiguiente a lo dispuesto en la providencia de dicho día diez y siete, que sin más oposición ni retardo dé la Junta la oportuna orden al Administrador Mayordomo para que, desde el momento, se entienda con la de Beneficencia en todos los ramos de sus atribuciones, quedando disuelta por lo mismo

esta Junta en cuanto a la dirección y régimen del Hospital, que solo podrá reunirse para acordar con la de Beneficencia la entrega de papeles del Archivo, Secretaría y demás que deben pasar a su disposición, en el supuesto que teniendo derecho dicho señor Gefe a que sus providencias sean respetadas y obedecidas, considerará como un acto positivo de desobediencia la falta de cumplimiento a esta segunda resolución, que tendrá de calificada a sus órdenes si se resistiese nuevamente la Junta, y sobre cuio punto no tendrá el menor disimulo, sin perjuicio de que adopte, como ya dijo en su anterior oficio, los recursos que estime conducentes [...]"

" [...] y antes de tratar del asunto, dispuso el señor Presidente que entrase el Portero a quien preguntó si había citado a todos los señores individuos que componen la Junta y se hallan actualmente en residentes en la Ciudad, y preguntadole así mismo si de su orden, lo había egecutado al señor Procurador del Común don Manuel Cisneros por tres veces para que concurra, respondió igualmente haber cumplido con la referida orden. Y tratando después la Junta sobre el contenido del oficio del señor Gefe, teniendo en consideración a que no puede menos de insistir en lo que anteriormente tiene acordado, y hallarse en el caso de conservar su derecho de propiedad y de Patronato del Hospital y de representar a Su Magestad lo conveniente sin contravenir a las disposiciones del gobierno ni usar de desobediencia ni resistencia a la providencia del señor Gefe, como tampoco el negarse a conferenciar con el mismo, sino en los términos indicados en la sesión anterior, acordó nombrar y nombró una Comisión, por medio de los señores don Felipe Calvo y don Juan Nebreda, para que pasen a estar con dicho señor y le hagan presente el modo y conformidad con que se ha conducido y conduce esta Junta, y que creiéndose en su concepto y opinión con derecho y facultades para que no se haga novedad en la dirección del Hospital, mientras que por el gobierno no se determine otra cosa mediante la inteligencia de los artículos citados en su oficio de veinte de este mes, tenga a bien suspender los efectos de su resolución hasta que, hecha la representación acordada, recaiga la correspondiente determinación; respecto de que ningún perjuicio puede seguirse de que en el entre tanto siga esta Junta en su dirección, maiormente cuando la de Beneficencia no puede hacer novedad ni reforma alguna con arreglo a la Circular del Ministerio de la Gobernación de la Península de diez y seis de este mes, contestándose (no obstante la diputación que ba nombrada) al oficio del señor Gefe según y en la conformidad que se halla resuelto [...]" (Este será el 2º oficio de la Junta de Hospitales al Jefe Político.

Sólo median dos días para la celebración de la Junta del 26 de abril de 1822.

"Los señores don Felipe Calvo y don Juan Nebreda dieron parte de haberse presentado en el día de aier al señor Gefe Político de la Provincia en uso de la Comisión que les ha dado la junta y que en la larga conferencia que tuvieron con dicho señor hicieron presentes las justas intenciones que tenía de no oponerse de modo alguno a las órdenes y disposición de las Cortes, como tampoco de desovedecer ni resistir a la autoridad y facultades de dicho señor Gefe, que la Junta insistía en los fundamentos que tenía para creer que los Patronatos particulares que egercían sus individuos, o la maior parte, por nombramiento de los fundadores de los Hospitales

respectivos que forman oy día el General, se hallaban exceptuados de la general disposición del reglamento o ley de veinte y siete de diziembre y debían considerarse en el caso de que hablan los Art. ciento veinte y ocho y siguientes y que por lo mismo no se conceptuaba en el caso de ceder de su derecho ni defería a la entrega prevenida por el señor Gefe interín el superior gobierno, a quien ha acordado representar sobre el particular no lo declarase. Que dicho señor Gefe dio a entender que no podía prescindir de llevar a efecto su providencia ni que dejase de hacerse la entrega del establecimiento del Hospital, concluyendo con que siempre que la Junta mandase al administrador Mayordomo del Hospital que, en lugar de entenderse con élla, lo hiciese con la de Beneficencia por ahora se contentaría con eso sin tocar ni en la Secretaría, Archivo ni demás hasta que recaiese providencia del Gobierno a la esposición que se hiciese por esta Junta; a su consecuencia y de lo demás que informaron los dichos comisionados, acordó que sólo vajo la calidad de que no se ha de hacer innovación alguna en la Secretaría, Archivo, ni en ninguna otra cosa del Hospital, accedía a dar la orden correspondiente a dicho Administrador que se entienda con la Junta de Beneficencia, vajo la protesta y sin perjuicio de representar a las Cortes y de reclamar qualquiera innovación a que fuera de esto tratase la referida Junta de estenderse, y que se haga así presente al señor Gefe en contestación de su último oficio con las demás observaciones correspondientes y que parezcan oportunas del caso [...].

La siguiente Junta es la del 1 de mayo de 1822.
(Asiste a ella el Jefe Político)

"Leiose un oficio que el referido señor gefe (es decir, el 3º oficio del Jefe a Junta de Hospitales -1 mayo)ha dirigido con fecha de este día al señor Presidente de esta Junta, por el qual dice que, enterado de lo que al señor Gefe espone esta Junta en oficio de veinte y siete del que acava, conviniéndose en mandar al Administrador Mayordomo se entienda desde luego con la Municipal de Beneficencia sin tocar por ahora en la Secretaría ni en el Archivo de papeles hasta la resolución de Su Magestad, a quien consultará la Junta sobre el derecho que cree tener de propiedad y dirección del Hospital, favoreciéndole los Art. ciento veinte y ocho y siguientes del Reglamento de Beneficencia, conviene en que así se verifique esperando que esta Junta dispondrá lo conveniente al efecto, sin dilación, a fin de que la Municipal egerza sus atribuciones y pueda también, cuando se reúna la Diputación Provincial, presentarla las observaciones que deve hacer sobre el establecimiento de beneficencia para lo que, si fuese necesario, se le facilitarán por la Secretaría las noticias que necesite del Archivo, pues es urgente no desatender este piadoso establecimiento, como podría suceder si la Junta Municipal careciese de los auxilios necesarios para llenar sus deveres, y habiéndose insinuado al propio señor Gefe que en la Secretaría no podían darse noticias del Archivo por no estar en élla sino en la Casa Hospital y sus llaves a disposición de dos señores individuos Claveros, pudiendo el Administrador dar las que fuesen necesarias, y contestando el señor Gefe que estaba persuadido hallarse el Archivo en la Secretaría, como subcede en otras, y que, por desacer qualquiera equivocación y allanar qualquiera otra duda o reparo que pueda ocurrir, había dispuesto personarse en esta Junta, no obstante el oficio que había pasado, y que sería preciso se diesen las noticias que del Archivo fuesen necesarias, conferenciando la Junta lo que estimó necesario, acordó dar y que se dé al administrador Mayordomo

del Hospital la orden correspondiente e conformidad de lo acordado en la sesión inmediatamente anterior [...]"

Aunque abrumada la Junta de Hospitales por la presión del Jefe Político de la Provincia, sus maniobras dilatorias parecía que iban dando algunos frutos.

Cuanto menos, podríamos decir que no ocurre una "rendición incondicional". Que, en definitiva, no se efectúa la entrega plena del Hospital General a la Junta de Beneficencia.

Sin embargo, mes y medio después, el 16 de junio de 1822, la Junta de Hospitales dará por perdida la batalla. Y hace entrega del Hospital General a la de Beneficencia.

Lo pide ahora el propio Ayuntamiento. El cual, a su vez, ha sido "conminado con multa", por la Diputación Provincial, "si no se verifica lo mandado".

Se deduce de ello que es, precisamente, del ayuntamiento de la ciudad, de donde la Junta de Hospitales obtenía su apoyo. Suprimido éste, bajo la amenaza de una sanción, la Junta de Hospitales claudica.

Poco tiempo estaría la Junta de Beneficencia al frente del Hospital General. No completaría el año. Habiendo ganado la batalla, otras circunstancias que exceden el ámbito municipal y provincial, acarrear su caída.

Este es el texto de la Junta del 16 de junio de 1822:

"Leiose un oficio que reproducía un acuerdo consistorial que, con fecha quince de este mes, ha dirigido el señor don Ramón Monera y Masarnau, Regidor Decano Constitucional, a los señores Presidente y individuos de esta Junta, en que dice que enterado del oficio que con fecha zinco del actual pasó el citado señor Presidente al Ayuntamiento en contestación al suio de primero del mismo para que convocase a los individuos de esta Junta a los fines que el mismo expresa, exigiendo ahora se garantice de que por ninguna autoridad se les impida la unión en Junta para celebrar sus sesiones; en su consecuencia acordó, con vista de los antecedentes y de un oficio de S.E. la Diputación Provincial del propio día quinze, en que se conmina con multa al Ayuntamiento si no se verifica lo mandado, el oficiar como lo hace, para que en el término preciso de segundo día se ponga el Hospital general de esta Ciudad a disposición de la Junta Municipal de Beneficencia, pudiendo el señor Presidente reunirse al efecto con los individuos componían la del Hospital para que nombren los que deban hacer la entrega, de cuja determinación se da parte a la Diputación Provincial [...]"

"[...] y, conferenciando sobre el particular, sin embargo del corto número de individuos que han concurrido a esta Junta, acordó que se conteste al Ayuntamiento (2º oficio al ayuntamiento) que, persuadida esta Junta (los mismos

argumentos expuestos antes) [...] pero como sus intenciones únicamente se dirigen a conservar el derecho que cree asistirle y no dar motivo a que se le impute otro interés ni a tortuosas miras, para no comprometer al Ayuntamiento, conminado con multa, ni dar lugar a vejaciones y procedimientos que contra ella se indican, ha venido en nombrar y nombra, repitiendo su protesta y reclamación, a los señores individuos don Andrés de Toro y don Juan Nebreda, para que hagan la entrega del Hospital a la espresada Junta de Beneficencia, vajo las seguridades correspondientes; y se disolvió la Junta, que se firmó al estilo de que certifico".

Poco tiempo estaría la Junta de Beneficencia al frente del Hospital General. No completaría el año. Habiendo ganado la batalla, otras circunstancias que exceden el ámbito Municipal y provincial, acarrearán su caída.

Lo leemos en la Junta del 27 de mayo de 1823

"[...] juntos los señores Corregidor interino don Pedro Yllera y Quiñones, (siguen los demás asistentes) [...] a consecuencia de llamamiento que se ha hecho de orden del dicho señor corregidor, como Presidente de la Junta del Hospital General [...] hizo presente dicho señor Corregidor que se hallava mandado por S.A.S. la Junta Provisional de Gobierno de España e Yndias, que se repongan las cosas al ser y estado que estaban antes de la jura de la Constitución y, debiendo por lo mismo cesar en sus funciones la Junta de Beneficencia creada a consecuencia del decreto de veinte y siete de diziembre de mil ochocientos veinte y uno, el Ayuntamiento de esta Ciudad ha dispuesto que se reponga la Junta del Hospital general al ser y estado que tenía y que se restablezca en toda forma al lleno de sus funciones, a cuio fin había dado el señor corregidor las órdenes convenientes [...].

Siendo indispensable el Libro de acuerdos y demás papeles que se hallan en poder de don Manuel Cisneros, Secretario que ha sido de la extinguida Junta de Beneficencia, relativos a este establecimiento del Hospital, acordó la Junta que se le oficie, por medio del señor Presidente, para que les entregue a la más posible brevedad a mí, el infrascrito Diputado, que se me nombra para recoger los citados papeles.

Hízose presente el estado en que se halla el Hospital, pues no tiene dinero para el sustento y curativa de los ochenta y ocho enfermos, los más militares, y habiéndose informado que en poder del depositario que fue de la Junta de Beneficencia, hay fondos suficientes para atender a la referida urgente necesidad, acordó la Junta que se pase oficio a don Salvador de Yllera, depositario que fue de dicha Junta de Beneficencia, para que en el acto de presentarse el Mayordomo General del Hospital con la libranza que se despache firmada por el señor Corregidor e intervenida por el Secretario, satisfaga la cantidad de seis mil Rs. de la existencia que se halla en su poder, con lo que se feneció esta Junta [...].

La transcripción de esta Junta está hecha en un folio timbrado. El sello tiene la particularidad de que de su texto: "Fernando VII, por la Gracia de Dios y de la Constitución, Rey de las Españas", figura borrado, con la misma tinta que se usa en el texto, la parte de " y de la Constitución".

Detalle éste que abunda en las circunstancias que se desarrollan en el texto. En efecto, nos encontramos en la restauración del absolutismo que supuso la entrada de los 100.000 "Hijos de San Luis".

Recapitulando, hemos de recordar que la Constitución de 1812 confirió a los Ayuntamientos el cuidado de los Hospitales, Casas de Expósitos y demás establecimientos de Beneficencia ²⁷.

En efecto, el artículo 321 de dicha Constitución menciona en su N° 6° que estará a cargo de los ayuntamientos : "Cuidar de los Hospitales, Hospicios, Casas de Expósitos, y demás establecimientos de beneficencia, baxo las reglas que se prescriban".

Y en su artículo 323 se precisa que : " Los Ayuntamientos desempeñarán todos estos encargos baxo la inspección de la Diputación Provincial, a quién rendirán cuenta justificada cada año de los caudales públicos que hayan recaudado e invertido".

El artículo 324 explicita que " El gobierno político de las provincias residirá en el Gefe Superior nombrado por el Rey en cada una de ellas". Y el siguiente 325 . "En cada provincia habrá una Diputación llamada Provincial, presidida por el Gefe superior". Esta Diputación (Art. 326) se compondrá del Presidente, del Yntendente, y de siete Yndividuos elegidos en la forma que se dirá [...]".

El Art. 335 da contenido a las funciones de estas Diputaciones ; entre ellas (n° 8°) : "Cuidar de que los establecimientos piadosos, y de beneficencia llenen sus respectivos objetos, proponiendo al gobierno las reglas que estimen conducentes para la reforma de los abusos que se observaren".

En su Art. 309 determina que "Para el gobierno interior de los Pueblos habrá Ayuntamientos compuestos del Alcalde o Alcaldes, los Regidores, y el Procurador Sindico, y presididos por el Gefe Político donde lo hubiere, y en su defecto por el alcalde, o el primer nombrado entre estos, si hubiere dos".

Aunque así lo determinaba la Constitución de 1812, resultó que los ayuntamientos no podían sostener esa carga sobre la beneficencia, por lo cual - según dice el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Vol. 1, P. 231, Madrid, 1972 - "se nombraron Juntas de Beneficencia provinciales y municipales, requiriendo a los patronos particulares para que se unificasen con ellos". Se creyó precisa una ley de beneficencia que se dictó en febrero de 1822. Los legisladores, al centralizar la acción administrativa para organizar un servicio tan abandonado, se dejaron llevar - dice un historiador - de un rigorismo artístico, no depurado en el crisol de la experiencia. Además, la citada ley dirigió

²⁷

Constituciones Españolas, Imprenta Nacional del Boletín Nacional del Estado, Madrid, 1986.

un duro ataque a los bienes de la beneficencia particular. Para enjugar el déficit de la general se dispuso de los siguientes ingresos":

- 1.- el producto de la Bula de Cruzada, sin perjuicio de la aplicación de su quinta parte al pago de la deuda nacional.
- 2.- La mitad del 10 % de lo presupuestado para reparo de caminos.
- 3.- El rendimiento del indulto cuadregesimal.
- 4.- El producto del Fondo Pío Beneficial.
- 5.- Una manda forzosa en todos los estamentos.
- 6.- Un impuesto adicional sobre los honores o gracias.

"Esta Ley fue desechada al año siguiente, como todas las disposiciones del período constitucional. Volvió a quedar en pie el problema de la beneficencia..

En 1833 el ministro de Fomento dictó un plan general de administración, pero otro Real Decreto de 8-9-1836 restableció la ley de 1822, que tampoco tuvo consistencia, porque en 1838 se presentó a las Cortes un nuevo proyecto de ley.

Bastan estos ejemplos para comprender que no había un criterio sobre el gobierno de los establecimientos benéficos. Siguiéron otras reales órdenes, dictadas sin cesar, año por año, nombrando comisiones investigadoras, con atribuciones que también eran constantemente modificadas. Aún hoy mismo, vista aquella legislación, parece que se pierde el historiador en ella, y se saca en consecuencia que la rapiña fue la principal instigadora de los ataques a la propiedad de las fundaciones particulares. La última ley citada se incautaba de todo. la de 1841 quiso suavizarla y respetó algunos bienes, entre ellos parte de los de la beneficencia y la enseñanza".

"La beneficencia en España fue, poco a poco, pasando a ser un servicio administrativo del estado." ²⁸

En el AHPA ²⁹ y del año 1834 hay dos interesantes documentos al tema de referencia. Son el reflejo de las nuevas situaciones.

(Previo a esta fecha, el año anterior, se había constituido en Avila una " Junta Provincial de Caridad, creada por Real Orden de 16 de julio de 1833 y que se instaló en Avila el 17 de septiembre de 1833". Alguna de su correspondencia se encuentra en el AHPA). ³⁰

El primero, de 1834, va dirigido al obispo y remitido por la "Subdelegación Principal de Fomento de la Provincia de Avila".

²⁸ V.V.A.A. (1972) *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. 1, Madrid, p. 231.

²⁹ AHPA. Beneficencia. Caja 150, leg. 7 ,nº 42

³⁰ AHPA Ben Caja 151, leg. 7, nº 106

" Ylustrísimo señor :

Lleno del más ardiente celo por que se verifiquen en esta Provincia las benéficas intenciones que Su Magestad la Reyna Gobernadora se ha propuesto en las disposiciones contenidas en el capítulo 9 de la Real Instrucción de 30 de noviembre último; y firmemente decidido a proteger con el mayor placer los establecimientos de beneficencia de esta provincia y a promover la institución de los que no haya y sean necesarios, me dirijo por conducto de vuestra señoría ilustrísima a la Junta Superior de Caridad creada por Real Decreto de 16 de julio del año pasado a fin de que, cooperando con mis deseos, se sirva facilitarme las noticias siguientes :

1ª.- Cuántos Hospitales, Hospicios y Casas de Beneficencia hay en esta ciudad y en cada uno de los pueblos de esta provincia, con expresión de sus rentas, objetos de su instituto, y suma que necesiten para llenarlos por cálculo aproximado.

2ª.- Bajo qué dirección o administración se hallan, qué gastos cuesta ésta a cada establecimiento, y de qué mejoras es susceptible.

3ª.- Qué número de individuos se socorren en cada Casa, qué clase de auxilios se les presta, y si hay posibilidad de dar más estensión a los socorros, ya en el número de los individuos o ya en el modo de satisfacer las necesidades..

4º.- Si hay algunos fondos destinados a objetos que hoy no pueden tener aplicación, como para redención de cautivos, curación de leprosos u otros males morales o físicos, posada de peregrinos y otros semejantes. Cómo se administran, en qué se invierten actualmente sus rentas, y que destino pueda dárseles hoy para necesidades de urgencia por analogía con la voluntad de los fundadores.

Yo me prometo de la suma caridad de vuestra señoría ilustrísima pues, cuanto antes antes le sea posible, se servirá reunir la Junta y acordará los medios de que se me faciliten estos conocimientos con la exactitud y claridad que necesito para promover la beneficencia pública en lo cual veo muy interesado el celo pastoral que tanto caracteriza a vuestra señoría ilustrísima

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años. Avila 18 de febrero de 1834.

(Va dirigido al ilustrísimo señor Obispo de esta Ciudad. Y, en una nota dice : "De esta disposición de dará cuenta al Gobierno con copia").

De cuatro días más tarde tenemos otra interesante noticia. Se trata de un informe que el Subdelegado General de Fomento de Avila pide al médico del Hospital General. Va dirigida a Manuel Cisneros.

Dice así el oficio enviado al médico:

"Antes de pasar personalmente a visitar el Hospital de esta ciudad para informarme de su estado, administración, mejoras de que sea susceptible y género de

protección que necesita por parte del gobierno, quisiera estar enterado de la fundación de dicho Hospital, agregaciones posteriores que haya tenido, rentas con que cuenta, número de enfermos que se socorran y autoridad que lo dirige y administra con todo lo demás que pueda contribuir a formar una idea exacta de dicho establecimiento. Y constandome que usted, como médico del mismo, se halla bien enterado de todas estas nociones, he de merecerle que, con la brevedad que le sea posible, se sirva darme un conocimiento histórico que me ponga al cabo de los antedecentes que necesito y me penetre de las reformas de que sea susceptible el mencionado hospital.

Como estoy persuadido del celo de usted por todo que tiene relación con el mejor servicio de Su Magestad escuso encarecerle la importancia del que le encargo para este oficio.

Dios etc. (sic) Avila 22 de Febrero de 1834."

La correspondiente contestación es la que sigue:

"El Hospital General de esta ciudad, titulado de La Misericordia, tiene agregados los hospitales de Dios Padre, que su instituto era para la curación del mal venéreo en determinada época del año, Santa Escolástica, Santa María Magdalena y San Joaquín, con destino a combalecientes. Las rentas de éstos se agregaron al existente por orden del Supremo Consejo, habiendo benido a hacer la reunión el oidor don Juan Meléndez Valdés, que dejó un reglamento para el régimen i gobierno del hospital el 30 de octubre de 1793, aprobado por dicho consejo.

Componen la Junta de Gobierno del Hospital:

El ylustrísimo señor obispo, presidente
 El señor corregidor, vice-presidente
 Un regidor nombrado por el aiuntamiento
 El diputado más antiguo de Abastos
 Uno de los dos procuradores generales de la Tierra
 Un diputado del cavildo

y, a más, todos los que eran patronos de los cinco hospitales, que se llaman de sangre i son perpetuos, a los que pertenecen:

Otro regidor
 Otro, o otros dos, individuos más del cavildo
 El guardián del combento de San Francisco

El prior de Santo Tomás
 Uno por el patronato titulado de las Animas
 y el médico titular, que debería ser vocal nato por lo mandado por su magestad en el artículo 7º del capítulo 3º del último Reglamento General de las Reales Academias

de Medicina y Cirugía del reyno, que no ha reclamado esta prerrogativa.

Secretario de la Junta, deve serlo uno de los vocales, como se prebiene por el 12 artículo de dicho reglamento, i hace años está serbido por persona distinta como se dirá al tratar del honorario con que se le contribuye.

(Sigue una relación de las rentas con que cuenta el hospital)

Las rentas, quando se berificó la reunión, eran buenas por la venta que se hizo por el crédito público de las mejores fincas i falta de pago de réditos o anualidades que ascienden a 32.038 reales, la falta de la de los juros que era 22.168 reales, la de la imposición sobre venta de tabaco de 564 reales, la de acciones del banco de 5.100 reales. Agregando la baja que han sufrido los pocos préstamos i beneficios que conserba se puede calobar ³¹ la baja de fondos en cosa de cien mil reales y que sólo pueda contar con cosa de treintamil reales por cálculo prudente. No hago mérito de los granos que se recaudan, por imbertirse casi todos ellos en el suministro de pan para el establecimiento, como ni tampoco de las utilidades que producen las estancias de los militares, a 5 reales por día, por ser ebentuales.

La Junta, cercionada que con estos cortos fondos no podía mantenerse un Hospital General único que hai en la provincia, en la de enero de 1825 acordó que se hiciesen las reformas siguientes:

Reducir el número de camas de paisanos al de 12 o 14

Al capellán, de su haver de reglamento que consiste en 200 ducados 10 cuartos para principio (?), ración proporcionada a su clase, havitación asistencia y brasero: 789 reales.

Al mayordomo administrador, de 700 ducados, ración, casa, y demás artículos que disfrutava: 2.200 reales.

Al médico, de 500 ducados que devía percibir con inclusión de 550 reales que se le abonan para casa: 2.200

Al cirujano, de 200 ducados: 400

El boticario tiene una contrata particular por estancias, siendo la oficina del establecimiento

A los dependientes menores, reducción a lo menos que puede haver se les rebajo a cada uno al año (sin gran provecho): 120 reales.

Al secretario de 100 ducados que tenía: 400

³¹

La palabra "calón" significa, en una de sus acepciones, "pértiga con que se puede medir la profundidad de un río, canal o puerto"

Todo con la calidad de sólo mientras el establecimiento esté en tan deplorable estado.

En el día, la Junta se ocupa en nuevas reformas; al efecto acaba de nombrar un nuevo administrador con sólo 250 ducados sin más atenciones, y para el gobierno interior quiere traer Hermanas de la Caridad, no se sobre qué vases.

Mejoras: Agregaciones de memorias, obras pías y capellanías incongruas, de las que abunda esta ciudad y obispado.

Pedir, que nunca se ha hecho, limosnas al señor Colector General de Expolios y Vacantes, al señor Comisario General de Cruzada, al Fondo Pío Beneficial, que tiene la carga de contribuir con 112.000 reales anuales a la Casa de Beneficencia que hace más de diez años no existe. Agregación de los fondos i rentas que hai en barrios pueblos de la provincia con destino al Hospital General no suelen tener como en Madrigal, Mombeltran, Cantaracillo, Arebalo y otros que no tengo presente.

Y, finalmente, que los pueblos de la provincia, por que todos mandan sus enfermos a este hospital, contribuyeran con alguna cuota anual para su sostenimiento.

Estos breves apuntes, son los que puedo poner a la consideración de vuestra señoría, por la perentoriedad del tiempo, que sirven de contestación al oficio que el 22 anterior se a serbido pasarme.

Dios guie a vuestra señoría muchos años. Avila Febrero 23 de 1834.

Dr. Manuel Cisneros.

(Va dirigido al "señor Subdelegado General de Fomento de esta ciudad y provincia")

Otro documento, más interesante, lo reproducimos a continuación. No figura en él a quien va dirigido. Pero, al estar escrito sobre papel con membrete del "Gobierno Civil de la Provincia de Avila" y estar remitido por Javier de Burgos, suponemos que se trata de la copia de una circular destinada a los Gobernadores Civiles. Así pues, sin más preámbulo, comienza:

" Persuadida su magestad la Reina Gobernadora de la necesidad de establecer reglas uniformes que fijen con claridad y precisión las relaciones que los establecimientos de Beneficencia del reino deben tener con los Subdelegados de Fomento, y el orden con que se han de intervenir en su régimen; y enterada de lo manifestado por varios de estos Gefes y principalmente por el de Granada, se ha dignado aprobar las reglas siguientes:

1ª.- Todos los establecimientos de Beneficencia, ya sean de fundación o patronato real, ya del de otra corporación o persona, están vajo la vigilancia y protección de los Subdelegados de Fomento de la provincia en que se hallen.

2ª.- Pueden, por tanto, visitarlos dichos Gefes cuando lo juzguen oportuno,

celar sobre que se cumplan sus reglamentos o estatutos, proponer la modificación o variación de éstos cuando lo consideren útil, y ejercer en fin la vigilancia que sobre todos los establecimientos públicos corresponde al Gobierno, de quien los Subdelegados son Agentes especiales.

3ª.- Por consecuencia del derecho de inspección, protección y vigilancia que compete a los Subdelegados, y atendidos los vicios de que hoy adolecen casi todos los establecimientos de beneficencia del reino, deberán dichos Gefes hacer desaparecer los abusos que advirtiesen, tomar noticias de sus rentas, ver el modo con que se administran y la proporción que guardan con sus necesidades, intervenir su inversión, examinar sus cuentas, reducir sus empleados a los que las del servicio exijan y hacer, en fin, eficaz la protección que el Gobierno desea dar a los asilos de dolientes y menesterosos.

4ª.- En conformidad de los principios adoptados por regla general, los Presidentes de los Ayuntamientos presidirán las Juntas de los establecimientos locales de beneficencia, y los Subdelegados las de los establecimientos provinciales, cediéndoseles siempre el asiento preferente en el caso de que alguna vez juzguen útil asistir a las locales.

5ª.- Queda abolida la antigua costumbre de elegir precisamente de la nobleza y estado eclesiástico todos los individuos que deban componer las Juntas o corporaciones directivas de aquellos, y en lo sucesivo recaerán las elecciones en sujetos que, cualesquiera que sea la clase a que pertenezcan, posean conocimientos en la ciencia económica y estén dotados de zelo por el bien de sus semejantes.

6ª.- Todas las autoridades, corporaciones o hermandades encargadas de la dirección de los referidos establecimientos cumplirán exactamente cuantas órdenes relativas a los mismos expidan los Subdelegados de Fomento de dentro de sus atribuciones. De Real Orden lo comunico a V.S para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V.S muchos años. Madrid, 26 de marzo de 1834. Javier de Burgos. ES COPIA."

Nótese reflejado en el documento anterior la huella del cambio del Antiguo Régimen. Sobre todo, el punto 5ª por lo que respecta a potenciar el acceso a las áreas de poder y decisión (en nuestro caso, la beneficencia) a miembros de la nueva clase hegemónica. ¿Quién sino la nueva burguesía puede producir más número de individuos con conocimientos en la ciencia económica?

El punto 6º deja claro de qué autoridad han de emanar las órdenes. El 1º y 2º suponen la sustitución del papel que tradicionalmente había venido desempeñando la Iglesia en la fiscalización de estos establecimientos.

De este apartamiento de la Iglesia (de funciones que había desempeñando multisecularmente) dan prueba varias "relaciones ad limina" de obispos abulenses. Las tres que mencionaremos se encuentran publicadas por Sobrino Chomón (1990).

La relación "ad limina" de 1863, de Fray Fernando Blanco y Lorenzo (Obispo

entre 1857 y 1875). Al contestar al punto referente a Hospitales dice:

" [...] y en cuanto a su régimen y administración, se hallan bajo el gobierno civil de la misma provincia, aunque bajo los cuidados inmediatos de las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que prestan en dicha casa sus cuidados espirituales y corporales. En cuanto a lo temporal, casi nada se deja hacer al Obispo, que sólo tiene el puesto de Vicepresidente de las Juntas llamadas de Beneficencia, que preside el Gobernador civil : he rehusado ocupar tal lugar, por respeto a mi dignidad, y por esta razón no suelo asistir a dichas Juntas, aunque en ellas se trate de los asuntos pertenecientes a dichas casas [...]. No conozco con detalle la cantidad anual con que se cubren los gastos del Hospital, ni la destinada al hospicio de niños".

En la segunda Relación del mismo obispo, en 1872, además de reiterar lo anterior, especifica:

"Por lo demás, tanto el hospital como el Hospicio de Niños, se han convertido hoy en civiles en lo tocante a su administración, hasta el punto de que incluso los capellanes son elegidos y nombrados por la Diputación Provincial sin consultar al obispo, y tanto las dichas monjas como los capellanes reciben su dotación de las rentas de la provincia. Ninguna intervención tiene en esto el obispo, ninguna parte en la administración".

Otro obispo, Sancha Hervás, dice en 1885:

"Para consuelo de enfermos, y sin ninguna solemnidad, sino como podría hacerlo cualquier persona privada, he visitado algunas veces los hospitales; en cuanto a exigir rendición de cuentas, ni siquiera lo he intentado, pues los administradores, amparados por la ley civil, con toda seguridad se opondrían". (Relación de Sancha Hervás en 1885).

Pero, ciñéndonos a los años en que está redactados esos dos documentos del AHPA (1834), haremos una breve reseña de esos años.

Dice Julio Aróstegui ³² : " Durante la regencia de la Reina Gobernadora se producirán en España los acontecimientos que consideramos típicos de un cambio revolucionario en las relaciones sociales básicas y en las formas políticas que las regulan y expresan.

La regencia de María Cristina duró siete años; de octubre de 1833 al mismo mes de 1840. (Durante tres años más siguió existiendo una regencia en España, pero ahora desempeñada por Espartero)

Bajo la regencia, el liberalismo español pudo llevar adelante sus designios de transformación socioeconómica y política del país.

³²

Aróstegui, J. (1985), p. 4.

La crisis del antiguo modelo de sociedad (propiedad vinculada, economía estrictamente reglamentada, estratificación social estamental, de escasa movilidad, etc.) se produce durante el reinado de Fernando VII (1808- 1833). La pugna entre revolución y conservadurismo tiene notables episodios en el curso de la guerra de la Independencia o en el Trienio Liberal. Pero Fernando, consiguiendo mantener la adhesión de los grupos sociales más poderosos, logró mal que bien la pervivencia del un régimen absoluto. Con su muerte, el panorama cambió.

En el AHPA ³³ se conservan los expedientes de las abundantes Obras Pías de toda la provincia. La fecha es la de 1842. Son informes con miras a la "aplicación a la beneficencia pública de las rentas" de los dichas Obras.

Nos interesa ahora recalcar las autoridades que son competentes en este tema. Quienes informan y dan el visto bueno son la Diputación Provincial y el Gobierno Político de la provincia.

Veamos el caso del "Patronato Hospital de Peregrinos de Nuestra Señora de Sonsoles" (cuyo objeto era " socorrer a los peregrinos y transeúntes"):

"Diputación Provincial de Avila. Resultando que los productos de esta fundación se invierten de conformidad con la voluntad de fundador, opina la Diputación por su continuación; pues se advierte que sus ingresos y gastos son legítimos con excepciones, a su juicio, insignificantes y de fácil reparación. Avila 25 enero 1842". (Va firmada por el presidente de la Diputación).

Inmediatamente después y con la misma letra:

"Gobierno político de Provincia Avila = Avila, 5 de febrero de 1842. = Conforme. = Diego Manuel de Morqueza".

En 1836 pasa el Hospital a depender únicamente del municipio abulense. La junta nombrada por el Consejo de Castilla es substituida por una Junta Municipal de beneficencia, nombrada por el ayuntamiento.

Esta situación se mantiene hasta 1849, fecha en que es declarado "establecimiento provincial de beneficencia". Será dirigido por una Junta Provincial de Beneficencia. Componen ésta, por virtud de la ley de 20 de junio de 1849, las siguientes personas: el jefe político de la provincia, el prelado diocesano, dos capitulares del cabildo catedralicio, un diputado y un consejero provinciales, un médico y dos vecinos "ilustrados y caritativos".

Así pues, podemos poner este año de 1849 como el momento en que el hospital pierde su carácter de institución local, pasando a depender de la provincia. A partir de entonces,

³³ AHPA. Beneficencia. Caja 146 (varios legajos, el que voy a transcribir del hospital de Sonsoles es el leg.5, expte 50).

el hospital ya no es sólo el "heredero" del sistema asistencial de la ciudad.; trasciende el ámbito municipal y a él debe ser referido desde entonces, el sistema asistencial de toda la provincia.

Realmente, el hospital nunca estuvo desvinculado del ámbito provincial. En los libros de entradas de enfermos de varios de sus hospitales predecesores queda patente la procedencia de los mismos. Y tan sólo recordar, ya en fechas más recientes, cómo en 1834 la Junta solicita que los pueblos de la provincia contribuyan económicamente para el sostenimiento del hospital "porque todos mandan sus enfermos a este hospital".

"A este tiempo cesó en su ejercicio la Junta establecida por el supremo Consejo de Castilla, que dirigió y gobernó el Hospital por espacio de cuarenta y cuatro años, y la sustituyó en sus funciones la primera Junta Municipal de Beneficencia nombrada por el ayuntamiento, con arreglo a la ley y reglamento del ramo de febrero de 1822, restablecidos en Septiembre de 1836, pero nada pudo hacer en alivio de los pobres, porque el Hospital contaba a la sazón con un crédito contra el Estado de cerca de un millón de reales, y porque había desaparecido del todo la renta que cobraba por razón de diezmos; y de aquí que creciera la angustia y la estrechez de los recursos por los años de 1843 a 1815. Con limosnas particulares y algún libramiento contra los fondos provinciales pudo subsistir el Hospital, aunque arrastrando una miserable existencia, hasta 1849, en que por virtud de la ley y reglamento de aquel año perdió su carácter de instituto local, declarándose Establecimiento Provincial de Beneficencia y encomendándose su dirección a la Junta Provincial que sucedió a la municipal. ³⁴

Pero hagamos una breve semblanza del ya Hospital Provincial. Es decir, después de 1849. Utilizando ya fuentes secundarias.

Los recursos del hospital y los empleados a cuyos salarios debe hacerse con el presupuesto de gastos, viene señalados por Mandoz en 1850, en su relación de edificios de la ciudad de Avila: " 1 hospital general civil, creado en el año 1792 reuniendo los fondos de los cinco que había anteriormente, y ascienden a unos 50.000 reales: está servido por 5 hermanas de la caridad, 1 administrador, 1 capellán, 1 boticario, 1 cirujano, 1 médico, 2 enfermeros y 1 portero". ³⁵

En 1865 se construye de nueva planta el pabellón occidental, donde actualmente están las salas de Santa Teresa y la sala militar. El pabellón está bien construido, las salas son amplias y bien acondicionadas, sin la lobreguez de los antiguos hospitales. La obra responde a los conceptos arquitectónicos sanitarios de aquel tiempo: construcción en pabellones, salas grandes de 30 o más camas de capacidad y con buena cubicación.

En 1870 la Diputación logra hacer un nuevo gasto extraordinario levantado otro

³⁴ Martín Carramolino, J. (1873), p. 253.

³⁵ Madoz, P. (1850), *Diccionario geográfico - estadístico - histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, Tomo III, P. 166.

pabellón simétrico, en el lado oriental, donde se tienen ahora las salas de San Vicente y la de Dolores. La construcción es idéntica al primero. Se continúan las obras el mismo año, y se enlazan ambos pabellones con uno central, para lo cual se derriba una gran parte del viejo edificio. En este pabellón central, se instala una amplia cocina, la botica, habitaciones del farmacéutico, escalera principal y la habitación del archivo, queda englobada en la nueva construcción. Se hacen obras de reparación en la parte vieja del edificio que aun queda en pie, salas de San Roque, y de Santa Escolástica, habitaciones de las Hermanas de la Caridad.

El hospital tiene su entrada en el lado oriental, por una calle empinada que baja hacia el barrio de San Nicolás. En 1872, se pavimenta con grandes losas de granito, esta entrada, y la galería baja que aún corresponde al antiguo hospital y tiene su techo abovedado; pavimentación que hoy subsiste.

En 1874 se alambran todas las amplias ventanas del hospital. No se la razón que movió a tal determinación, y el hospital, quedó como enjaulado, también esto se conserva hoy.

Hay por entonces un proyecto muy interesante, del cual se conservan los planos y el presupuesto. En este proyecto se derriba toda la parte vieja y se hace un nuevo pabellón, con habitaciones nuevas para las Hermanas, salas de enfermos, baños y lavaderos. La sala de Santa Escolástica desaparece y se transforma en lavaderos, y la sala de San Roque se cambia por una muy amplia, destinada a los enfermos infecciosos, con un departamento de baños. Esta magnífico proyecto del arquitecto, no fue aprobado entonces por la Diputación, de haberlo sido, el hospital no tendría ahora una parte vieja primitiva.

Hay un donativo en 1880 de una vecina de Avila, la señora Caro Rabanillo, para la construcción de un pabellón que sirva de vivienda al capellán y al portero, además de dar nueva entrada al establecimiento por la parte norte del edificio. Queda habilitada una nueva puerta, si bien el hospital sigue sin tener fachada principal, haciéndose el paso por un largo zaguán. Dos años más tarde la Diputación corresponde a esta iniciativa particular construyendo la rampa, por la que pueden descender los carruajes desde la puerta de la Santa. Se levanta también la cerca que rodea la capilla del Hospital y se continúa alrededor del edificio, plantándose dentro del recinto numerosos árboles ³⁶.

Para finalizar este capítulo, veamos el resultado de la evolución de estas instituciones. Ahora reflejado en otro aspecto importante. Nos referimos a la asunción de su nuevo papel por parte de la jerarquía eclesiástica.

En concreto, lo veremos concretado en las relaciones "ad limina" de tres sucesivos obispos abulenses. Recordemos lo dicho en el capítulo introductorio sobre la asistencia hospitalaria. Expresaban el más exacto sentir del prelado; su único interlocutor, en estas "relaciones", era la santa sede.

Desde el obispo Gascueña, la siguiente relación ad limina publicada por don Tomás Sobrino es la de 1863, de Fray Fernando Blanco y Lorenzo (su episcopado fue entre 1857 y 1875). Han pasado muchos años desde la reunión. El contenido del "ítem" referente a Hospitales es muy significativo. También alguna de las correspondientes "minutas de respuesta".

"10. Número de hospitales, etc. Hay ocho hospitales en la diócesis, y el principal de ellos, llamado Hospital General, se encuentra en esta ciudad [...] y en cuanto a su régimen y administración se hallan bajo el gobierno civil de la misma provincia, aunque bajo los cuidados inmediatos de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que prestan en dicha casa sus cuidados espirituales y corporales. En cuanto a lo temporal, casi nada se deja hacer al Obispo, que sólo tiene el puesto de Vicepresidente de las Juntas llamadas de Beneficencia, que preside el Gobernador Civil : he rehusado ocupar tal lugar, por respeto a mi dignidad, y por esta razón no suelo asistir a dichas juntas aunque en ellas se trate de los asuntos pertenecientes a dichas casas. Sin embargo, suelen asistir dos canónigos de mi cabildo, que tienen voto en las reuniones. No conozco con detalle la cantidad anual con que se cubren los gastos del Hospital, ni la destinada al Hospicio de niños." ³⁷

"He visitado algunas veces en privado el Hospital de esta ciudad, y acostumbro a administrar por mí mismo el sacramento de la Eucaristía a los enfermos el domingo 'in albis'. También he procurado que no faltase a los enfermos ninguna cosa en lo espiritual. No he descendido a los demás detalles". ³⁸

En la "Minuta de Respuesta " de la Sagrada Congregación se lee :

"Sobre el ejercer la jurisdicción que los Sagrados Cánones confieren a los Obispos en los Hospitales y otros lugares piadosos, si las circunstancias de tiempo y lugar no te permite usar de tu derecho, al menos vigila (añadido : 'en la medida de lo posible') que los asuntos estén ordenados, y si en algún sitio quizá apareciese que las cosas están de otra manera, no dejes de amonestar por escrito privado a sus dirigentes, tomando precaución para que no parezca que cedes en manera alguna los derechos episcopales". ³⁹

En la segunda Relación del mismo obispo, en 1872, además de reiterar lo anterior, especifica:

"Por lo demás, tanto el Hospital como el Hospicio de niños se han convertido hoy en civiles en lo tocante a su administración, hasta el punto de que incluso los capellanes son elegidos y nombrados por la Diputación Provincial sin consultar al obispo, y tanto las dichas monjas como los capellanes reciben su dotación de las rentas de la provincia. Ninguna intervención tiene en esto el obispo, ninguna parte

³⁷ Sobrino Chomón, T. (1990), p. 213-214.

³⁸ *Ibidem.* p. 230.

³⁹ *Ibidem.* pp. 234-235.

en la administración" ⁴⁰

Le sucede en el episcopado don Pedro-José Sánchez-Carrascosa Carión. Entre 1875 y 1881. En la Relación de Sánchez-Carrascosa de 1878, se menciona explícitamente la permanencia de un trasfondo de religiosidad en la actividad del Hospital:

"[...] y en ambos (además de al general, se está refiriendo al Hospital de Arévalo) se da a los enfermos todo lo necesario para la salud del alma y del cuerpo; y mientras estén dirigidos por estas piadosas y beneméritas mujeres (Hijas de la Caridad y Siervas de María, respectivamente), no hay que temer que dichos hospitales sean despojados de su espíritu de religión y caridad" ⁴¹

La siguiente relación será la del obispo don Ciriaco-María Sancha Hervás, en 1885. Su episcopado duró de 1882 a 1886.

"Para consuelo de enfermos, y sin ninguna solemnidad, sino como podría hacerlo cualquier persona privada, he visitado algunas veces los hospitales; en cuanto a exigir rendición de cuentas, ni siquiera lo he intentado, pues los administradores, amparados por la ley civil, con toda seguridad se opondrían" ⁴²

Pocos, o ningún, comentario precisan las palabras de estos obispos abulenses. De las amplísimas competencias de que disponía la autoridad diocesana en el ámbito hospitalario, prácticamente solo queda la autoridad moral.

⁴⁰ Ibídem. p. 253.

⁴¹ Ibídem. p. 297.

⁴² Ibídem. p. 344.

3.4.- Los Resultados.

3.4.4.- Destino de los hospitales suprimidos y sus bienes.

3.4.4.- Destino de los hospitales suprimidos y sus bienes.

Casi todo el material utilizado en el estudio de este tema se encuentra en el AHPA. En concreto, en las siguientes Cajas de la Sección de Beneficencia:

1º: Caja 83:

- a): N° 42, leg. 1: "Libro de Acuerdos de la Junta de hospitales. Año 1793 hasta 15 de abril de 1796"
- b): N° 42, leg. 2: "Libro de Acuerdos de la Junta de ospitales. Años 1796, 97 y 98".
- c): N° 42, leg. 3: "Libro de Acuerdos de la Junta de ospitales. Año de 1799 hasta el 1804"

Junta de hospitales del 3 de julio de 1799. (A partir del mes de agosto de 1799, ya no se utiliza en las Actas el título: "Junta de Hospitales". Empieza este otro encabezamiento: "Junta del Hospital General". Continúa presidiéndolas el obispo, a no ser que, por ausencia, lo haga el corregidor de la ciudad).

- d): N° 42, leg. 4: "Libro de Acuerdos de la Junta de hospitales. Año de 1805 hasta 1815"

El destino de los bienes de los Hospitales que componían el General está estrechamente unido al fenómeno de las desamortizaciones. Sin embargo, no será con las de la centuria del ochocientos (de Mendizábal y Madoz) con las que sufrirá, el Hospital General, su mayor quebranto patrimonial.

Fechada el 27 de marzo de 1841 ¹ hay una "Nota circunstancial de los Hospitales que existen en los pueblos de esta provincia, con expresión del número de camas que tienen en la actualidad y las que pueden contener sus edificios". En ella, al tratar del Hospital de la capital, advierte que el número de camas existentes es de 20 o 30 y que las que puede contener es de 100 a 120. En el apartado de "Observaciones" dice :

"Las rentas de este Hospital eran pingües y capaces de sostener las 30 o más camas que hoy tiene, pero después de vendidas sus mejores fincas en tiempos del rey don Carlos 4º, quedaron reducidas éstas a corta suma, y mucho más desde que por

¹ AHPA, Beneficencia. Caja 148, Leg. 6, nº 7.

el Estado no se satisfacen los réditos que devengan los créditos que se dieron en lugar de dichas fincas vendidas; de modo que en el día no puede cubrirse el presupuesto o gastos que causa el sostenimiento del citado Hospital."

En efecto, a finales del siglo XVIII, los 28 meses de guerra con Francia casi triplicaron, en una espiral inflacionista, el papel moneda existente. Pero todavía más grave fue el desastre económico provocado por la posterior guerra con Gran Bretaña ²:

"En 1799 había en circulación 145 millones de pesos en vales reales, una cantidad muy superior a todo lo acuñado por las cecas españolas en las tres últimas décadas. En 1795 la depreciación de los vales era del orden del 22 por 100; en 1802 había alcanzado el 75 por 100". En 1797, los precios se habían elevado un 100 % respecto a los de 1751. En ese mismo año de 1797 la crisis fiscal supuso una diferencia entre los ingresos de 478 millones y los gastos de 1.423 millones."

Para evitar la bancarrota, el gobierno de Carlos IV echó mano de la "propiedad de manos muertas". "En septiembre de 1798, decidió enajenar los bienes de establecimientos públicos de beneficencia, invitó a los obispos a hacer lo mismo con los de las capellanías y, a cambio, recibir un interés del 3 por 100 anual; también se pusieron en venta los bienes de la Compañía de Jesús y de los Colegios Mayores". "Es muy posible que se enajenara en total una sexta parte de los bienes eclesiásticos".

En efecto, en la Junta de Hospitales de 12 de octubre de 1798 ³ queda reflejado:

El presidente de la Junta da parte de la Real Cédula, expedida el 25 de septiembre pasado, "en que se dispone la enagenación de Bienes Rayces pertenecientes a hospitales, hospicios, obras pías y otras fundaciones para imponer su valor en la Caja de Amortización de Vales Reales..."

El 5 de diciembre 1798 se menciona una Providencia del Corregidor pidiendo se presenten "relaciones circunstanciales de todos los Vienes Rayces y Censos que tubieren". ⁴.

Y también, el 19 de noviembre de 1810, está dictado un decreto del obispo ⁵ en el que leemos:

"[...] y que informe inmediatamente las resultas de las operaciones que ha practicado en la presentación de escrituras de rentas de fincas para obtener Cédulas Hipotecarias u otros arbitrios de resarcimiento de los perjuicios que esperimentó el Hospital por su enagenación de orden del Ministerio de Hacienda en el gobierno

² V.V.A.A. (1990). *Manual de Historia de España*, Historia 16, Tomo 5, Madrid, p. 15.

³ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2.

⁴ Ibídem.

⁵ AHPA. Beneficencia. Caja. 207 leg.10.

anterior del señor Carlos 4º ".

Por cierto, estas medidas, a parte de llevar a la ruina a los hospitales, tampoco fueron suficientes para superar la crisis de la Hacienda del estado. Ni siquiera ésta pudo atender a los intereses de los vales.

De lo cual también encontramos mención en un oficio que dirige el cabildo al obispo el 1 de diciembre de 1810 ⁶. En éste se menciona la

"situación apurada a que ha llegado con la decadencia de sus rentas, créditos excesivos que tiene a su favor y que no se cobran de la Real Hacienda, como ni otras deudas de entidad [...]".

Pero "lo sucedido sería ya irreversible, pues el propio Fernando VII quiso seguir con la desamortización así iniciada. La Monarquía se había hecho así cargo de servicios sociales como los sanitarios y había emprendido un camino desamortizador que los liberales llevarían finalmente a cabo de modo definitivo" ⁷.

De esta situación se hacen eco el cronista Carramolino y el doctor Tejerina:

"A los diez años de constantes mejoras, que produjeron caudales sobrantes, causas independientes de la acertada Dirección del Hospital mermaron sus rentas. Se paralizó el pago de los intereses de 51 acciones que el Hospital poseía en el Banco de San Carlos y de los 17 juros y 2 imposiciones sobre la renta del tabaco; en los años de 1806 a 1808 se le vendieron la mayor y mejor parte de sus fincas, imponiéndose sus capitales en la Real Caja de Consolidación, sin que llegase a cobrar sus intereses anuales; y cuando ya las tropas del emperador Napoleón ocupaban la Ciudad en 1809, se le debían al Hospital, por dichos conceptos, más de 235.000 rs.; y las asistencias de los enfermos del ejército invasor y otras calamidades públicas originadas por la guerra, pusieron al establecimiento en la más lamentable situación". ⁸

"Para sostener al Hospital en su sucesivo pobre estado, hubo necesidad de nuevas economías. Se refundieron en uno los dos cargos de Administrador y Depositario, reduciendo su dotación; se suprimieron las plazas de varios dependientes, y se determinó que sólo fuesen doce las camas destinadas a enfermos vecinos de la Ciudad. El lastimoso resumen deducido del expediente, con relación al quinquenio de 1827 a 1831, lo comprueba, si se le compara con el que en la década de 1792 a 1802 daba por resultado la asistencia a más de cien enfermos y un crecido saldo constante a su favor". ⁹

⁶ Ibidem.

⁷ V.V.A.A. (1990). *Manual de Historia de España*, Historia 16, Tomo 5, p 16

⁸ Martín Carramolino, J. (1873), p. 251.

⁹ Ibidem. p. 251-252.

Tejerina añade más causas: "En los comienzos del siglo XIX la situación económica del Hospital se torna crítica. Hay dificultades en la venta de granos, los productos del campo han perdido parte de su valor, muchos renteros no cumplen sus compromisos... Otro motivo de queja fue el excesivo número de militares, cuyas estancias eran tardiamente devengadas por el Intendente y estaban tasadas muy bajas." ¹⁰

"Todas estas causas de la penuria del Hospital se agudizaron con la presencia de las tropas francesas, que en 1809 tomaron posesión de Avila; en el establecimiento se alojaron muchos franceses enfermos, y figuran varios médicos de aquella nacionalidad que en aquella época estuvieron al cuidado de esas tropas extranjeras...". ¹¹

"Las dificultades económicas obligaron a vender muchas propiedades del Hospital para allegar rápidamente fondos [...] perdiéndose progresivamente sus bienes. Las ayudas pedidas al Ayuntamiento y al Intendente general no fueron suficientes." ¹²

Veamos ahora el destino de los bienes de los Hospitales Suprimidos.

El edificio del Hospital suprimido de Santa Escolástica estuvo adscrito desde muy pronto a la recientemente erigida Fábrica de Algodón.

"El algodón, que llegaba enfardado a la fábrica, se custodiaba en las dependencias de la planta baja de la Casa de la Academia en los primeros años de funcionamiento de la fábrica y más tarde en los almacenes habilitados al efecto en el Hospital de Santa Escolástica. En esos almacenes se despachaba el algodón a los trabajadores para someterlo a las operaciones destinadas a prepararlo para el hilado." (Cita el autor dos Inventarios ubicados en el AGS, Secretaría de Hacienda. Uno de ellos fechado el 31 de mayo de 1791 y otro el 31 de enero de 1794. Dado que en la primera fecha el Hospital aún tenía actividad, suponemos que el uso del Hospital de Santa Escolástica como almacén se iniciaría antes de 1794). ¹³

A pesar de una iniciativa, en 1803, de destinar su edificio a Inclusa y Hospicio, es vendido, para aquél cometido, en 1813.

No sabemos las circunstancias en que el inmueble pasó a propiedad de los carmelitas del convento de Santa Teresa. Actualmente es un solar bajo esta propiedad.

El Hospital suprimido de La Magdalena mantendrá la representación de comedias, al

¹⁰ Tejerina, F. (1943). pp 211-212.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

¹³ Martín García, G. (1989), *La industria textil en Avila durante la etapa final del Antiguo Régimen. La Real Fábrica de Algodón.*, Institución Gran Duque de Alba, Avila, p.386.

menos, hasta 1795. Aunque es en 1804 cuando se acuerda desmontar el patio de comedias.

El motivo es el asiento, en ese año, de las "Escuelas Públicas de Ilazas de Lana y Estambres". Esta dedicación tiene todavía en 1817, fecha en que es destinado provisionalmente a Hospicio. Iniciativa ésta que tampoco ha dejado rastro de haber fructificado.

En 1838 es ocupado el edificio del Hospital de la Magdalena por la Franciscanas Concepcionistas, en permuta de su convento que ha sido destinado a "Casa-Inclusa".

En el Hospital de Dios Padre se seguirán haciendo las curas durante algunos años del siglo XIX. En abril de 1802 se efectúa ya en el Hospital General. En abril de 1803 se hace otra vez en el de Dios Padre. Desde 1807 se hará ya en el General.

En 1815 es ocupado, en parte, por religiosos del convento de Sancti Spíritus. Su abad, en 1817, solicita que "se le conceda el (Hospital) de Dios Padre, en donde al presente se halla la comunidad".

De 1847 hay noticias de "hacer algún tiempo hallarse desalquilada o sin morador".

Entre 1854 y 1857 es ocupado provisionalmente por los niños de la Inclusa.

Cuando, en 1859 es sacado a subasta, consta que "en la actualidad es Casa de Misericordia". Aquella no se remata. El edificio sigue siendo todavía Casa de Misericordia.

En el Hospital de San Joaquín se hacen las paneras del General. Destino que ha sido decidido por Valdés y reflejado en el reglamento de 1793.

En 1798 se solicita su alquiler para albergar tropas.

En 1800 es destinado a Casa de Expósitos.

En 1813 es puesto a la venta. Evidentemente ésta no se efectuó, ya que en 1855 sale a subasta. Tampoco ahora es adjudicado y vuelve a salir en 1866. Desde ese año es propiedad particular. Su penúltimo destino ha sido el de Teatro Principal. Próximamente se abrirá como Centro Cívico Comercial.

El edificio del Hospital de La Misericordia albergó al hospital General hasta 1958. Tras esa fecha, es Residencia de Ancianos.

Veamos algunas referencias documentales:

A) HOSPITAL DE SANTA ESCOLASTICA

28 de febrero de 1796.- Carlos Milne (director de las reales fábricas de algodón) tiene arrendadas "las salas y algunos cuartos" del suprimido Hospital de Santa Escolástica, "para la custodia de enseres y utensilios de dichas fábricas". Habla de la existencia de goteras y pide sean reparadas por la Junta. ¹⁴

16 de septiembre de 1798.- En esta fecha "el canónigo don Manuel Serna presenta a la Junta el poder recibido para representar al patrono de sangre del Hospital de Santa Escolástica". ¹⁵

Ahora en 1813, en la junta de 12 de Mayo, se afirma lo siguiente:

"Viendo la Junta la imposibilidad de proporcionar arbitrios para subsistencia del hospital, acordó entre otros se vendiesen los hospitales de La Magdalena y de Santa Escolástica, mediante haberse manifestado compradores para ellos". ¹⁶

El administrador deberá informarse de peritos para señalar el precio.

El 26 de mayo de 1813, se acuerda no vender el Hospital de La Magdalena, por considerar que conviene dedicar el edificio para escuela de hilazas. El de Santa Escolástica fue tasado en 2.955 reales de vellón. Acude don Yngram Bins. Pide que se rebaje algo por las obras que él ha realizado en reparos. Queda la venta del Hospital en 2.600 reales de vellón ¹⁷.

Diez años antes existió una iniciativa frustrada:

El año 1803, por orden del Ministro de Estado, se destina el Hospital de Santa Escolástica para erigir en él dos establecimientos: la Casa de Niños Expósitos o Inclusa y la Casa de Misericordia de jóvenes huérfanos u Hospicio.

Se llegaron a hacer constituciones y se adscribieron fondos para ello. Considerando que se precisaba más extensión, se trató de comprar una de las casas adyacentes, pero antes de que se verificase la venta "la tomó don Agustín de Betancour para oficinas de su fábrica de algodones, con lo que quedó suspenso por entonces dicho establecimiento." ¹⁸

El tema de los Niños Expósitos o Inclusa y la Casa de Misericordia de jóvenes

¹⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2. 28 de febrero de 1796.

¹⁵ Ibídem., 16 de septiembre de 1798

¹⁶ Ibídem. 12 mayo 1813.

¹⁷ Ibídem, 26 de mayo de 1813

¹⁸ Carta de D. Gerónimo Durán a la Junta de Hospitales, 13 de enero de 1816. (AHPA. Beneficiencia. Caja 207, leg 24).

huérfanos u Hospicio, será de aparición recurrente también en los siguientes tratados hospitales de La Magdalena, de Dios Padre y de San Joaquín.

B) HOSPITAL DE LA MAGDALENA

El 29 de julio de 1795, la Junta de Hospitales decide vender "los efectos inútiles y que se arriende la casa Hospital de La Magdalena". ¹⁹

Con fecha de 6 de septiembre de ese 1795 hay unos gastos en concepto de reparación de La Magdalena. ²⁰

El 11 de octubre de 1795, el celador de este mes solicita del administrador del Hospital general las "llaves de los palcos del patio de comedias". Está decidido a "lograr el maior beneficio del Hospital por el patio." ²¹

En julio de 1797 hay dos juntas los días 9 y 31. Tratan sobre el patio de comedias. En la primera hay una propuesta a la Junta para construir un "proporcionado teatro igual al de Valladolid o Salamanca", dado el "estado fatal en que se halla el patio actual[...]". En la segunda, hay una propuesta de Antonio Solís, "autor de la Compañía cómica destinada a Castilla La Vieja" de hacer un "nuevo teatro". La Junta viene "en acceder a la propuesta [...] por el tiempo de doze años [...]". ²²

"En el año de 1802 o 1803, la Real Sociedad de Amigos del País [...] fundó y erigió dos Escuelas Públicas de hilazas de lana y estambres para dar destino a muchas huérfanas que andaban mendigando, y para fomento a esas fábricas [...] las que fueron trasladadas desde la parroquia de Santo Domingo a ésta de La Magdalena dicho año de 1804, añadiendo la hospitalidad o recogimiento de dichas huérfanas [...]" ²³.

En efecto, en la Junta de Hospitales del día 12 de junio de 1804, se acuerda desmontar el Patio de Comedias para establecer aquí las escuelas de Hilazas ²⁴.

A la erección de este establecimiento, híbrido de escuela y de orfanato, colaboró la Junta de Hospitales cediendo la mitad de la casa de La Magdalena, "la que fue provista de camas, aperos y otras cosas necesarias para su subsistencia"

¹⁹ AHPA, Caja 83-42-1, 29 de julio de 1795.

²⁰ Ibídem. Caja 83-42-1, 6 de septiembre 1795.

²¹ Ibídem. Caja 83-42-1, 11 de octubre de 1795.

²² Ibídem. Caja 83-42-2, Juntas de julio de 1797 días 9 y 31.

²³ Carta de D. Gerónimo Durán a la Junta de Hospitales, 13 de enero de 1816. (AHPA. Beneficencia. Caja 207, leg 24).

²⁴ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-3, Junta 12 de junio de 1804.

"Se recogieron en ella más de sesenta y cinco huérfanas, que se fueron reduciendo con la falta de arbitrios y [...] en la actualidad (1816) son veinte y dos" ²⁵

Desde el año 1806 es nombrado director Gerónimo Durán. "En el año 1811, con motivo de las muchas contribuciones y la falta de giro en el comercio, pararon las fábricas, por lo que con acuerdo de su ylustrísima tube que fijar un telar de paños finos y superfinos [...] dejando mi casa en el de 1813, tomé la otra mitad de ésta" ²⁶.

En ese mismo año de 1813 y debido a las penurias económicas del Hospital General, se intentan vender los edificios de Santa Escolástica y La Magdalena. Solo se llevaría a efecto la venta del primero, en mayo de ese año.

"[...] habrá como 14 años que los padres. Premostratenses intentaron subirse a dicha casa [...] ". Por tanto, la solicitud de éstos arranca de 1802.

Sin embargo, en las actas de la Junta de Hospitales, la primera noticia que hemos encontrado data del 19 de marzo de 1806, en al que los monjes del Monasterio de Sancti espíritu solicitan de esta Junta el Hospital e iglesia de La Magdalena. Alegan estar ellos lejos y no poder atender bien a los fieles. ²⁷

Tras la guerra de la independencia, retomaron su solicitud " a pretexto de las ruinas causadas en su convento; pero su ylustrísima no accedió a ello, y así se colocaron en la Casa Hospital de Dios Padre". "[...] más, luego que falleció su ylustrísima, reiteraron la misma pretensión."

(Deve referirse al obispo Manuel Gómez de Salazar, muerto el 3 de noviembre de 1815). Este obispo había otorgado testamento el 28 de septiembre de 1815. Lega tres mil reales de vellón a "las Niñas Huérfanas reunidas en el Hospital que llaman la Magdalena de esta ciudad" ²⁸)

Gerónimo Durán se opone frontalmente a la pretensión de los premostratenses:

"Han salido educadas de esta Casa más de 350 niñas y jóvenes, en la doctrina cristiana, a leer e hilar lana, [...]. He gastado en ella desde el año de 1813 más de cien doblones; estoy manteniendo más de quarenta personas, por lo que no hay razón para que se haga la novedad que solicita el antojo de cinco religiosos." ²⁹

²⁵ Carta de D. Gerónimo Durán a la Junta de Hospitales, 13 de enero de 1816. AHPA. Beneficencia. Caja 207, leg 24.

²⁶ Ibídem.

²⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-4, 19 de marzo de 1806.

²⁸ Sobrino Chomón, T. (1990). *Episcopado Abulense. Siglo XIX*, Avila, p. 35).

²⁹ Carta de D. Gerónimo Durán a la Junta de Hospitales, 13 de enero de 1816. (AHPA, Ben. Caja 207, leg 24).

En la misma solicitud de 13 de enero de 1816 a la Junta de Hospitales (de la que estamos utilizando las anteriores noticias) afirma Gerónimo Durán que :

"Esta Casa se puede considerar bajo de tres aspectos: como Casa de Misericordia o recogimiento de huérfanas; como Escuela Pública de hilazas de lana [...] y como Fábrica de paños finos y superfinos."

Sin embargo, el 12 de julio de 1816 ³⁰, la Junta decide enajenar el edificio de la Magdalena al "Reverendo Padre don Juan Paniagua, Abad del Combento de Canónigos Premostratenses de esta ciudad", por haberse "destruido totalmente su combento por la dominación enemiga". Sigue contando con la oposición de D. Gerónimo Durán, alegando ser " Casa de Misericordia o recogimiento de huérfanas dedicadas a escuela de hilazas de lana [...] (y) tener establecida en él fabrica de Paños de su cuenta [...]".

No se consumaría tal enagenación. En la Junta del 11 julio 1817, "leyose un oficio del señor don Gerónimo Durán, canónigo de esta Santa Yglesia y Director de la Casa de Misericordia de Huérfanos de la Magdalena [...] comunicando la Real Orden por la que su majestad " a destinado dicha casa de provisional Hospicio: "[...] la qual debe servir de principio al Hospicio mandado erigir en esta ciudad, interín se realiza [...]" ³¹

(Por cierto, D. Juan Paniagua, Abad de Sancti- Spíritu) pide ahora otro edificio para trasladar su convento. Se trata del Hospital de Dios Padre: " en atención de haber tenido a bien su majestad el erigir en Hospicio el edificio de la Magdalena [...]" ³²

El destino final del Hospital sabemos que es el de convento de las Franciscanas de la Concepción. Pero, incluso este destino sigue estando vinculado al tema de expósitos y huérfanos.

En efecto, cuando la Junta Municipal de Beneficencia asume sus competencias en 1836, la situación económica y asistencial de la Inclusa era crítica. (Irene Ruiz-Ayucar ³³, al referirse al tema de la Desamortización de fincas procedentes de Beneficencia, da la fecha de 1822 para la integración de los dos establecimientos para estos niños - el llamado Torno de los Niños, que atendía el cabildo de la catedral, y el Hospital de Santa Escolástica - en la Inclusa Provincial.)

"Una de realizaciones de esta Junta, ya en mayo de 1838, fue conseguir que la "Junta provincial de enajenación de efectos y edificios de conventos suprimidos, concediese el de las religiosas Franciscanas de la Concepción, situado en el arrabal del Norte, frente a la

³⁰ AHPA. Beneficencia. Caja 84, Leg. 42, Nº 5.

³¹ Ibídem. Caja 83-42-4, Junta del 11 julio 1817.

³² Ibídem. Junta de 11 julio 1817.

³³ Ruiz-Ayúcar Zurdo, I. (1990), p. 67.

parroquia de San Andrés, para establecer en él la Casa-Inclusa." ³⁴

Finalmente, y a modo de permuta, estas Franciscanas quedarían ubicadas en el edificio del Hospital de La Magdalena.

Al tratar, seguidamente, del Hospital de Dios Padre, retomaremos brevemente este tema de expósitos.

C) HOSPITAL DE DIOS PADRE

Tras la reunión, el Hospital de Dios Padre, continuará durante unos años prestando servicio. Propicia este hecho las prevenciones ante los enfermos de patología "contagiosa".

El 16 de febrero de 1797, se insiste, en la Junta, en la necesaria separación de los enfermos "de sarna simple y gálica [...] para evitar el que los demás se inficionen por la estrechez del Hospital y falta de las correspondientes ofizinas". ³⁵

El 10 de abril de 1797 se vuelve a tratar de los enfermos contagiosos de sarna. No están bien atendidos en el Hospital General. Cuando llega el calor, será preciso colocarlos "en paraje más proporcionado". También se acuerda que "al tiempo acostumbrado se principie en la casa de Dios Padre la curatiba de enfermos del mal venéreo, que se pongan papeletas combocatorias". ³⁶

10 de septiembre de 1797.- "[...] estando para venir un regimiento de militares sería conveniente destinar los enfermos de él en la casa Hospital de Dios Padre [...]". ³⁷

23 de marzo de 1798.- Sigue la cura en el Hospital de Dios Padre. ³⁸

8 de enero de 1799.- Se hace referencia a las "cuentas de la curatiba del mal venéreo que se efectuó en el año próximo pasado en el Hospital de Dios Padre". Se aprueban. ³⁹

5 de abril de 1799.- Se acuerda hacer la "curatiba del mal venéreo en el Hospital de Dios Padre, según se ha efectuado en años anteriores, y que el administrador disponga

³⁴ Martin Carramolino, T. (1873), p 258.

³⁵ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2, Junta de 16 de febrero de 1797.

³⁶ Ibídem. Junta de 10 de abril de 1797.

³⁷ Ibídem. Junta de 10 de septiembre de 1797.

³⁸ Ibídem. Junta de 23 de marzo de 1798.

³⁹ Ibídem. Junta de 8 de enero de 1799.

reparar la pared del mismo". ⁴⁰

8 de mayo de 1799.- Se previene sobre "el método que había tomado en el ospital de Dios Padre el médico don Francisco Gallego para los alimentos de los enfermos unccionistas, que consideraban nada conforme a su curatiba por ser escesiva. Acordó la Junta que los propios señores le hagan la prevención más oportuna para que arregle otro médico su método a las circunstancias de los enfermos y al estado del ospital". ⁴¹

22 de abril de 1800.- Según consta en esta última, es nombrado enfermero del Hospital de Dios Padre Andrés Manguero. Un celador comunica haberse producido "una ruina en una de las quadras del ospital de Dios Padre, cuyo reparo era muy urgente por estar tan inmediata la curatiba del mal venéreo". Se acuerda "que se continúe la referida obra hasta su conclusión". ⁴²

12 de abril de 1802.- Según se dice en el acta de esta junta del Hospital General, los médicos exponen "la necesidad y congruencia que hay para que en este año se haga la curativa del mal venéreo y dolores reumáticos en la casa del ospital General y no en la de Dios Padre, donde se ha ejecutado otros años". ⁴³

Accede la junta, por este año. Vota en contra Alonso Gutiérrez, afirmando que no juzgava que había causa ni motivo suficiente para dejar de hazer la curativa en la casa de Dios Padre, donde siempre se ha hecho y en donde era combeniente por la buena disposición del sitio, salas y demás oficinas y por evitar otros perjuicios, que eran consiguientes de la unión de enfermos de tan diferentes calidades".

22 de abril de 1803.- Se toma el acuerdo de "que se haga la curativa del mal venéreo en la casa ospital de Dios Padre". ⁴⁴

28 de abril de 1807.- Se acerca el tiempo de hacer "la curativa del mal venéreo y demás enfermedades cutaneas". Pero no hay medios "para subvenir a los gastos con motivo del estado calamitoso del ospital". Se acuerda que "la nominada curativa se haga en el ospital de La Misericordia". ⁴⁵

7 de abril de 1808.- El intendente pide y exige "se le deje libre el ospital General a fin de acomodar los soldados franceses". Hay 5.000 en la ciudad. Es preciso "acomodar los enfermos en un edificio proporcionado, advirtiendo que es a propósito el ospital General".

⁴⁰ Ibídem. Junta de 5 de abril de 1799.

⁴¹ Ibídem. Junta de 8 de mayo de 1799.

⁴² Ibídem. Junta de 22 de abril de 1800.

⁴³ Ibídem. Junta de 12 de abril de 1802.

⁴⁴ Ibídem. Junta de 22 de abril de 1803.

⁴⁵ Ibídem. Caja, 83-42-4, Junta de 28 de abril de 1807.

Propone el intendente "que inmediatamente se trasladen los pocos enfermos que en él hay al titulado de Dios Padre, quedando enteramente desembarazado el primero".

29 de abril de 1808.- Se acuerda que se haga la curativa del mal venéreo en el Hospital de La Misericordia, es decir, en el General. ⁴⁷

10 de abril de 1815.- En la Junta correspondiente al día 10 de abril "Leyose un memorial del reverendo padre abad de los religiosos premostratenses de esta ciudad (es decir, los religiosos de Sancti Spiritus), solicitando que se le conceda un cáliz de los que tiene sobrantes el hospital, a cuenta de lo que se debe a su combento [...] y además que se le conceda facultad para habilitar en la casa del Hospital de Dios Padre, que le está concedido, algunos quartos para habitaciones de los religiosos". Se le entrega un cáliz. Se acuerda que "con la interbención del propio mayordomo se hagan la oficina que pretende dicho padre abad a costa del combento y en términos de que no se siga perjuicio al hospital". ⁴⁸

11 de julio de 1817.- Leyose un memorial del abad de Sancti Spiritus [...] solicitando que, en atención de haber tenido a bien S.M. el erigir en hospicio el edificio de La Magdalena, que antes pretendió, se le conceda el de Dios Padre, en donde al presente se halla la comunidad". Se deliberará en otra ocasión. ⁴⁹

26 de agosto de 1817.- El padre abad de Sancti Spiritus comunica que "por ahora no insistía en dicha solicitud". ⁵⁰

22 de marzo de 1820.- La Junta reconoce ser necesaria la enajenación del edificio del antiguo Hospital de La Magdalena "por estar ruinoso en muchas partes". Sabe que la sociedad patriótica "tiene dispuesto plan para el hospicio estableciéndole en el edificio del extinguido Hospital titulado de Dios Padre por ser más a propósito para el caso según se ha reconocido y declarado por maestros" ⁵¹.

5 de mayo de 1847.- El vocal, José Barceli, expone sus sospechas sobre "si robarán o no las maderas de ciertos techos de la casa que fue Hospital de Dios Padre, perteneciente a este General, saltando por las tapias accesorias, a causa de hacer algún tiempo hallarse desalquilada o sin morador". Se acuerda que el administrador procure arrendar dicha casa

⁴⁶ Ibídem. Junta de 7 de abril de 1808.

⁴⁷ Ibídem. Junta de 29 de abril de 1808.

⁴⁸ Ibídem. Junta de 10 de abril de 1815.

⁴⁹ Ibídem. Caja 84, leg. 42, nº 5, Junta de 11 de julio de 1817

⁵⁰ Ibídem. Junta de 26 de agosto de 1817.

⁵¹ Ibídem. Junta de 22 de marzo de 1820.

Durante algún tiempo este Hospital acogerá a los niños de la Inclusa.

En 1854 se detecta una epidemia de cólera en algunos pueblos de la provincia. Estimándose que el edificio de la Inclusa no ofrece suficientes condiciones de salubridad, se decide el traslado provisional de sus 93 expósitos al edificio de este antiguo hospital.

"La experiencia acreditó que era todavía más insano que el local de que los pobres acogidos salieran, y cuando estaba acordada su vuelta a él, un incendio destruyó una buena parte. Reparado que fue este daño, en noviembre de 1857 volvieron ..." los expósitos a ocupar su anterior edificio.⁵³

Pocos años después, y hasta la actualidad, será Casa de Misericordia.

En el año 1859, el suplemento al B.O. de la provincia de Madrid, N° 69 de 17 de enero, anuncia la siguiente venta urbana de mayor cuantía.

"Número 2 del inventario. Una casa titulada Hospital de Dios Padre, en la plazuela de San Nicolás de esta ciudad, procedente de beneficencia de la misma, de 1.785 pies superficiales [...]. Linda por el sur con el tejado de la Ayusa, poniente y mediodía con calle pública y norte con la dicha plazuela de San Nicolás. Ha sido capitalizada por 800 reales de renta anual graduada por los peritos en 14.000 reales y tasada en 84.000 reales porque sale a subasta". No se ha localizado el remate de esta finca, que en la actualidad es Casa de Misericordia".⁵⁴

D) HOSPITAL DE SAN JOAQUÍN O DE CONVALECIENTES

Su destino inmediato a la reunión queda reflejado en las propias ordenanzas de Meléndez Valdés. Fechadas el 30 de octubre de 1793. En concreto, en su artículo 20.

"El administrador general tendrá [...] casa en el Hospital suprimido de San Joaquín, donde se han construido las paneras generales del Hospital [...]"⁵⁵

17 de febrero de 1798.- El intendente pide en alquiler el edificio del suprimido Hospital de San Joaquín para albergar tropas del regimiento de infantería Borbón "que no cave en el cuartel de esta ciudad". La Junta de Hospitales "hace presente los perjuicios", ya que allí habita el cirujano y están las paneras, donde se custodian los granos del Hospital

⁵² Ibídem. Junta de 5 de mayo de 1847.

⁵³ Martín Carramolino, T. (1873), p. 259.

⁵⁴ Ruiz-Ayúcar Zurdo, I. (1990), p. 70.

⁵⁵ AHN, Consejos, Leg. 2089, pp. 645-655.

General [...] por destino que le dio el señor comisionado." ⁵⁶

20 de febrero de 1798.- Se sigue argumentando la negativa a las pretensiones del intendente, haciendo mención a la orden de 20 de junio de 1794 del real consejo de Castilla de no hacer novedad en lo dispuesto por dicho señor comisionado. Como alternativa se le sugiere La Magdalena. ⁵⁷

24 de febrero de 1798.- Al final, prevalece el parecer del intendente, evacuándose los granos, "a las paneras de la Alfóndiga", "conviniendo en ello la junta". ⁵⁸

5 de abril de 1799.- Por amenaza de ruina se traslada la campana "de la espadaña del Hospital de San Joaquín" para "colocarla en la del Hospital General". ⁵⁹

8 de mayo de 1799.- El cabildo de San Benito nombra al párroco de San Nicolás capellán de la capellanía de convalecientes de San Joaquín. ⁶⁰

Junta del 11 de agosto de 1800. Se lee una carta del ministro de estado, participando haber destinado Su Magestad el Hospital de San Joaquín para Casa de Niños Expósitos. ⁶¹

25 de febrero de 1808.- Se crea una comisión para "la venta de retablos y quadros de las iglesias oratorios que fueron de los hospitales de San Joaquín y Santa Escolástica". ⁶²

De cinco años más tarde, denemos esta noticia, tomada del Dr. Tejerina: "En 1813, en unión de otros edificios, es tasado y puesto a la venta con objeto de allegar recursos para la beneficencia". ⁶³

En Avila, el año 1855 salió a subasta, con el número 4 del inventario "Una casa teatro de esta capital, calle de Santo Tomé, sin número, procedente del Hospital de San Joaquín de la misma de 8.575 pies superficiales de edificación y 540 de patio. Consta de patio, teatro, vestuario del mismo con doce habitaciones, salón de descanso y la alta, de un salón, almacén de muebles, cuarto tocador, salón de descanso, gabinete del ilustre ayuntamiento, cocina, cuarto despensa y corredor. Linda por saliente con calle pública, por

⁵⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 83-42-2, Junta de 17 de febrero de 1798.

⁵⁷ Ibídem. Junta de 20 de febrero de 1798.

⁵⁸ Ibídem. Junta de 24 de febrero de 1798.

⁵⁹ Ibídem. Caja 83-42-3, Junta de 5 de abril de 1799.

⁶⁰ Ibídem. Junta de 8 de mayo de 1799.

⁶¹ Ibídem. Junta de 11 de agosto de 1800.

⁶² Ibídem. Caja 83-42-4, Junta de 25 de febrero de 1808.

⁶³ Tejerina, F (1943), p. 196.

poniente, con casa del propio hospital, mediodía con otra del ilustrísimo cabildo y por poniente, con calle pública: está arrendado en 3.000 reales anuales. Ha sido capitalizado en 67.500 reales y tasado en 113.400 reales por los cuales sale a subasta (Bol. número 79 de 30 de octubre de 1855). ⁶⁴

Parece ser que no se adjudicó y volvió a salir a subasta el año 1866 (Bol. número 2282 de 18 de febrero). Se tasa en esta ocasión en 72.000 reales. Fue adquirido por Pío Encinar y Hernández, vecino de Avila, que pagó 120.100 reales en 10 plazos.

Así mismo, se vende "una casa en Avila, contigua a dicho teatro, número 1, de la misma procedencia (hospital de San Joaquín) de 9.855 pies superficiales de edificación y 729 de patio. Consta de la planta baja de portal, panera, dos habitaciones con pozo; otras dos con bodegas, y otras dos denominadas ambigú del teatro, y lo alto, de dos salones destinados a paneras, una sala, cuatro dormitorios y tres habitaciones. Linda por saliente con referido teatro, poniente con calle pública, mediodía con casa que perteneció ilustrísimo cabildo y norte, con plazuela de San Vicente. La habita el conserje del ya mencionado teatro. Ha sido tasada y capitalizada en 180.000 reales por los que sale a subasta" (Bol. N° 79, de 30 de octubre de 1855). Se adquiere por Pablo Jiménez de Muñana, vecino de Avila, en 35.025 reales. ⁶⁵

E) HOSPITAL DE LA MISERICORDIA - HOSPITAL GENERAL

Fechada en 1 de julio de 1864 hay una "Relación de bienes vendidos y censos redimidos a los varios Hospitales de esta ciudad por virtud de la leyes de desamortización de 1º de mayo de 1855 y posteriores" ⁶⁶

En esta relación, en el apartado de "procedencia " aparecen los bienes amortizados tanto bajo la adscripción a los antiguos Hospitales particulares, como bajo la adscripción al " Hospital General de Avila" o al " Hospital de Avila".

En cambio, en otra "Relación de las fincas y censos que, pertenecientes a esta Beneficencia, están aún por enajenar y redimir respectivamente, según los libros de Yntervención de la Secretaría, con expresión de los que tienen títulos registrados en las antiguas contadurías de hipotecas, a saber: ..." , fechado en 23 de marzo de 1867 ⁶⁷, no aparecen nunca adscritos al Hospital general y sí a cada uno de los suprimidos.

Independientemente de las dificultades que se derivan del hecho de la adscripción poco detallada de la primera "relación " mencionada, no nos ha parecido oportuno para este

⁶⁴ Ruiz-Ayúcar Zurdo, I. (1990), pp. 69-70.

⁶⁵ Ibídem.

⁶⁶ AHPA. Beneficencia. Caja 207, leg. 1 N° 48.

⁶⁷ AHPA. Beneficencia. Caja 207, N° 48, leg. 2.

trabajo el analizar este aspecto.

Sí nos ha resultado curioso un hecho relativo a la titularidad de los inmuebles.

En el año 1867 se procede a la inscripción en el Registro de la Propiedad de los inmuebles de La Misericordia, Dios Padre y la Casa de Niños Expósitos. Junto a los respectivos informes del arquitecto figura, también, un certificado del secretario de la Junta de Beneficencia. En éste se afirma que los títulos de propiedad se han perdido, pero que es sabido que "desde tiempo inmemorial viene poseyendo la provincia el citado edificio". También sostiene el secretario de la Junta, al referirse a estos inmuebles, que no consta el nombre de la "persona o corporación" de quién fue adquirido [...]."⁶⁸

Realmente no hubiera debido resultarle muy difícil al secretario de la Junta conocer la titularidad de cada hospital. Por un lado, no está tan lejana en el tiempo la reunión (74 años). Por otro, en el archivo de "Beneficencia" se conservaba una amplia documentación.

De hecho, constan dos revisiones hechas por los archiveros de beneficencia unos pocos años antes y después de ese 1867. En el AHPA⁶⁹, se conserva un legajo sin foliar titulado: "Archivo de Beneficencia. Hospital Provincial. Borradores de los documentos de los cinco hospitales suprimidos que existían en el archivo en 1871". En esta revisión se menciona otra anterior de 1863.

Se menciona la existencia del siguiente número de documentos:

" Hospital suprimido de San Joaquín"	:	16 documentos.
" " La Magdalena	:	157 "
" " Santa Escolástica	:	147 "
" " Dios Padre	:	209 "
" " La Misericordia	:	242 "

Entre éstos consta explícitamente, por ejemplo, que el documento nº 58 del Hospital de Dios Padre es "un libro con las constituciones de este hospital"; también por ejemplo del de San Joaquín, se menciona: "[...] también se une ahora al principio tres legajitos que contienen las copias simples de las fundaciones y testamentos de doña Ysabel Cabero y don Mateo Pinto de Quintana [...]".

¿Cómo es posible afirmar que desde tiempo "inmemorial" pertenecen a la provincia?

El texto, extractado, de las mencionadas certificaciones es el siguiente⁷⁰:

"Don Angel Cosiny Martín, Arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y de la provincia de Avila.

⁶⁸ AHPA. Beneficencia. Caja 207, Nº 48, leg. 3.

⁶⁹ *Ibidem*

⁷⁰ *Ibidem*.

Certifico: Haber medido el edificio y cerca del Hospital de la Misericordia (vienen los linderos)[...] dicha finca consta de sótanos, piso bajo y principal, con sus cercas y patio, este con su fuente y mide una superficie en la parte no edificada, o sea, en cercas y patio, de ocho mil ciento sesenta y seis metros cuadrados y en la parte edificada mide mil ochocientos treinta metros (sic), que todo en conjunto forma una superficie de 9.996 metros cuadrados[...] y hecho cargo de su estado actual, de la clase de construcción y sitio que ocupa, le valoro en la cantidad de 45.086 escudos[...]. Avila, 13 de julio 1867."

"Don Angel Cosiny Martín, Arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y de la provincia de Avila.

Certifico que he medido y deslindado el edificio llamado Hospital de Dios Padre - hoy Casa de Misericordia-(linderos) [...] consta en la parte edificada de piso bajo y principal, con su patio en el centro del edificio y pozo en éste, también tiene una cerca y un corral con su puerta accesoria en la línea de la fachada y mide una superficie en la parte edificada de 755 m cuadrados y sesenta y cinco centésimas, el patio mide 186 metros cuadrados y 45 centésimas, y la cerca mide 1702 metros cuadrados, setenta y ocho centésimas, cuya superficie total es de 2.644 m. y 88 centésimas de otro [...] le valoro en 6.552 escudos y trescientas milésimas de escudo. Avila, 14 julio 1867.

"Don Aniceto Carmona y Sebastián, secretario de la Junta de Beneficencia de Avila.

Certifico: que con objeto de llevar a cabo la inscripción en el registro de la Propiedad de los edificios propios de esta Beneficencia que por su naturaleza deban inscribirse, he examinado detenidamente el Archivo de mi cargo, no habiendo hallado en él los títulos de pertenencia del Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de esta ciudad, si bien en vista de los antecedentes que obran en dicha oficina, puede asegurarse que desde tiempo inmemorial viene poseyendo la provincia el citado edificio, cuyo destino es, como su nombre indica, el de acoger a los enfermos menesterosos, no constando tampoco el nombre de la persona o corporación de quién fue adquirido [...].

De todos los antecedentes precitados, no aparece que el indicado Hospital tenga ninguna carga o gravamen.

Y para que conste y obre los efectos convenientes, expido esta certificación, visada por el Señor presidente de la Junta, en Avila a 14 julio 1867."

Idénticas certificaciones para el Hospital de Dios Padre (advirtiendo que "hoy casa de Misericordia de esta Ciudad", y sin mencionar el "destino") y para la Casa de Niños Expósitos.

Naturalmente, no se registran los edificios de Santa Escolástica (vendido en 1813 a don " Ymgram Bins "), La Magdalena (era ya convento) y San Joaquín (subastado en 1855). (Dios Padre también sale a subasta en 1859, pero no se remata).

IV.- CONCLUSIONES

4.- CONCLUSIONES

Hemos estudiado en las páginas precedentes cinco Hospitales de la ciudad de Avila. Todos ellos inician su actividad en el Antiguo Régimen. También desaparecen cuando éste declina.

Su estudio ha sido conjunto porque pensamos que entre los cinco configuran un sistema. No excluyente, por cuanto se documentan muchos más Hospitales en la ciudad de Avila con actividad en ese periodo de tiempo. Pero ninguno de estos otros Hospitales llegará al momento de la reunión hospitalaria.

Es necesario mencionar una excepción relativa : el Hospital de Sonsoles. En funcionamiento, al menos, desde 1502; en 1842 se solicita, por las autoridades provinciales, un informe sobre "la aplicación a Beneficencia Pública de las rentas del Hospital de Peregrinos de Nuestra Señora de Sonsoles". El título del establecimiento que figura en el informe es el de "Patronato Hospital de Peregrinos". Consta en aquél haber sido fundado "en 30 de mayo de 1840", por los "individuos del mismo patronato" con el objeto de "socorrer a los peregrinos y transeúntes".

Sin embargo, el personal asalariado que se documenta en 1842 son dos personas: el secretario del patronato y el santero. Ha desaparecido el hospitalero, documentado junto con el santero, en 1713. De cualquier modo, ya en esta última fecha, y en el libro de cuentas, no hay ninguna partida en concepto de médico o medicinas. Sí las hay para "lumbre y camas de los pobres que se recogen por las noches en él". Y, más genéricamente, para "socorrer los pobres que con necesidad an llegado al Santo Hospital".

Así pues, si en sentido laxo todavía en 1713 podría considerarse como "hospital", carecía de actividad sanitaria. Posiblemente, ya en esa fecha, el calificativo de "hospital" fuera obsoleto.

De cualquier forma, no figura calificado como tal Hospital ni en el Interrogatorio previo al Catastro de Ensenada (1752), ni en el censo de Floridablanca (1787). Tampoco en

la primera relación "ad limina" del obispo Gascueña (1785). Ni mucho menos juega papel alguno en el expediente de reunión de hospitales.

Por tanto, a los efectos de nuestro trabajo, puede ser obviado como centro hospitalario, no formando parte en el sistema hospitalario en nuestro sentido estricto.

Para los cinco Hospitales estudiados, es todo lo contrario. Lo son plenamente desde su fundación hasta su reunión. Conociendo a estos cinco Hospitales podemos abarcar la mayor parte del espectro hospitalario, en el periodo de tiempo que nos ocupa.

No hemos concluído nuestro trabajo en el momento de la reunión (1792), sino que hemos sobrepasado esa fecha. Primero porque ninguna fecha puede ser un punto de inflexión absoluto y universal para definir cuándo finaliza el Antiguo Régimen.

También, porque para perfilar más claramente las circunstancias y resultados de la reunión, es preciso sobrepasar la fecha concreta de la reunión.

En este momento, de dar conclusiones sobre lo que las fuentes documentales nos han informado, pensamos que el objetivo que nos habíamos marcado de "conocer", queda cumplido.

La información ha sido definida como "una medida cuantitativa del aumento de nuestro conocimiento o disminución de nuestra ignorancia entre dos situaciones dadas". También como "todo aquello que despeja una incertidumbre en quien lo recibe".

La escasez de certidumbres o certezas sobre estos Hospitales era notoria. Pensamos que hemos contribuído a disminuirlas.

Así pues, cada una de las circunstancias en que se desarrolla la fundación de los hospitales, su sistema de admisión de enfermos, las características del inmueble, la génesis y manejo de los recursos económicos, el aspecto religioso, la reunión, etc, etc, creemos que está suficientemente tratado.

Por otra parte, existe un número amplísimo de cuestiones o de matices que pudieran, o aun debieran, haberse tratado, discutido y desarrollado, a la luz de la documentación que hemos expuesto.

Pero, ante la disyuntiva de perfilar globalmente cada aspecto o desarrollar todas las posibilidades de discusión, hemos optado por abarcar - en definitiva: informar - más que por incidir.

"Cuanto más se retringe el campo mejor se trabaja y se va más seguro", afirma Umberto Eco. Sin embargo, nuestra pretensión no era hacer un trabajo cómodo. Tampoco hemos preferido la seguridad.

Esta subordinación de criterios ha posibilitado que esta Tesis sea demasiado extensa, en detrimento de la necesaria exhaustividad en todos los órdenes. En efecto, hubiera sido bastante más fácil reducir la Tesis a algún tema sectorial del ámbito hospitalario abulense.

Pero, sin poder conocer adecuadamente la sustancia de los Hospitales a que se referiría hubiera quedado necesariamente descontextualizada.

Creemos que con nuestro trabajo damos las referencias básicas para abordar, en perspectiva, el estudio de los Hospitales de la ciudad de Avila.

Por otra parte, no hemos manejado ninguna hipótesis concreta, formulable y adecuada a la discusión. Salvo que queramos llamar hipótesis a la pregunta de : ¿los Hospitales del Antiguo Régimen en Avila, tendrán particularidades que los diferencien de otros en parecidas ubicaciones de lugar y tiempo? Ciertamente, desde el principio de la investigación los datos documentales no daban lugar a tener esperanzas en la existencia de particularismos esenciales.

Evidentemente, los particularismos existen. No es frecuente que un Hospital compatibilice, en el mismo edificio, la asistencia a los enfermos y la representación de comedias. Sin embargo, los datos documentales hacen abundar en la esencial similitud de estos Hospitales con sus homologables temporal y geográficamente. Lo cual, por otra parte, era lo razonable.

Así pues, no hemos disfrutado de ninguna otra "idea no comprobada" que fuera medianamente de recibo para considerarla una hipótesis bajo la que organizar la investigación.

Ésta, en cambio, se ha diseñado bajo algo que tampoco es una hipótesis, sino un hecho: los Antiguos Hospitales de la ciudad de Avila han sido, como ya tratamos al mencionar el estado de la cuestión, los grandes ausentes en la bibliografía histórica de esta ciudad. Por ello, el pretender sacarlos a la luz.

No disponiendo de hipótesis concretas, en sentido estricto, sobre las que haber articulado la investigación, tampoco queremos llamar tesis a la afirmación de que los antiguos Hospitales de la ciudad de Avila se inscriben dentro del paradigma asistencial de la época.

Tampoco queremos transformar un capítulo de conclusiones en un exhaustivo resumen de todos los aspectos antes tratados. Organizaremos, pues, nuestras conclusiones bajo las siguientes proposiciones:

Primera.- Los Hospitales estudiados son fundados por el alto clero y el estamento nobiliario.

1.- Hospital de Santa Escolástica.

La fundación como Hospital queda constituida por el testamento de don Pedro López de Calatayud, deán de la catedral, hecho en Blascomillán en 1507.

En el capítulo correspondiente hemos tratado de las ruidosas circunstancias en las que

el primitivo convento de monjas bernardas aboca a Hospital.

2.- Hospital de Santa Maria Magdalena.

Don Cristobal Velázquez de Avila, "Maestresala del Infante don Fernando de Castilla, Comendador de la Orden de Santiago", hace testamento en 1510. Será considerado como su fundador, pese a que la primera iniciativa se debe, pocos años antes, a su madre doña Juana Velazquez de la Torre (muy vinculada a la familia de los Reyes Católicos).

3.- Hospital de La Misericordia.

Por razones que hemos argumentado, consideramos como la fecha de constitución de este Hospital, tal como le conocemos en el momento de la reunión, la de 1633. (Aceptación del testamento del clérigo Juan Díaz).

No obstante, es imprescindible considerarlo fundado desde 1573. Esta es la fecha de la fundacion de la cofradía del mismo nombre. La cual, ya antes de 1633, contó con Hospital propio (aunque no ininterrumpidamente).

Como ya hemos considerado, la historia del Hospital se imbrica con la de la cofradía. Si bien ésta se extingue en 1767.

4.- Hospital de Dios Padre.

Otro deán de la catedral, don Alonso del Pliego, es el fundador. "[...] dejándole alguna renta; y después a su imitación han hecho lo mismo muchos señores prevendados de ella: por cuyo motivo es único patrono el ilustrísimo señor deán y cavildo". El canónigo Manzanas actua también en los momentos fundacionales.

Don Alonso de Pliego testó en 1532.

5.- Hospital de San Joaquín.

Su fundador es don Mateo Pinto de Quintana y Caverio, otra dignidad catedralicia: arcediano de Avila. Testa en 1672. Si bien, es en 1638 cuando su tía, doña Isabel Caverio de Quintana hace ya una fundación de capellanía que se destina para este Hospital.

Segunda.- La cúpula rectora del Hospital son los patronos.

Como norma general:

- a) El patronato de cada Hospital era compartido entre varias personas o instituciones.
- b) La designación de patronos era voluntad del fundador. Hay dos tipos de patronos. Unos lo son por su cargo en la institución en la que recae el patronato (canónigos, regidores, cofrades, etc). Otros lo son a título personal y hereditario. Estos son los llamados "patrones de sangre".
- c) Sistemáticamente, pertenecían a unas clases sociales muy determinadas: clero y nobleza. Bien sea alto - dignidades catedralicias o algunos patrones de sangre-, bien sea medio - regidores de la ciudad o clero medio. (Incluso cuando algún patronato recaía en una de las cofradías, el miembro de éstas que lo ejercía, también solía pertenecer a estas mencionadas clases).
- d) Sus competencias alcanzaban todos los aspectos de régimen interno, de gestión de personal, económico, etc. Por encima de ellos se encuentra ya la jurisdicción ordinaria del obispo. (Recordemos que ninguno de los cinco Hospitales es de patronato regio).

Algunas excepciones son:

- a) Del Hospital de Dios Padre era patrono único el cabildo catedralicio. Este nombraba a uno de sus capitulares para tal cometido. Pero reservándose, corporativamente, el patronato último.
- b) Si bien la norma general es que los patronos del Hospital nombran su administrador, en el caso del Hospital de San Joaquín, el nombramiento de la capellanía-administración del mismo quedaba fuera de las competencias de los patronos. El capellán-administrador era nombrado por un patronato diferenciado. Dicho patronato era ostentado por el Cabildo de San Benito. (Que agrupaba a los curas de las parroquias de la ciudad).

Recapitulemos los patronatos de cada Hospital:

1.- Hospital DE SANTA ESCOLASTICA :

- 1.- Patrón de Sangre.
- 2.- Cabildo catedralicio.
- 3.- Regidor del Ayuntamiento.
- 4.- Cofradía (Extinta en 1749).

2.- Hospital DE LA MAGDALENA :

- 1.- Patrón de Sangre.
- 2.- Prior del Convento de Santo Tomás.
- 3.- Guardián del Convento de San Francisco.
- 4.- Cofradía de Animas.

3.- Hospital DE LA MISERICORDIA :

Distinguiremos tres periodos en el patronato del Hospital:

A) .- 1º Periodo (Entre 1573 y 1633 y sólo cuando la cofradía contaba con Hospital propio - primera, segunda y tercera ubicación-). El Hospital es un apéndice de la cofradía, por lo cual las funciones de patronato las ostenta ésta.
La cofradía, como tal, tenía los siguientes patronos:

- 1.- Obispo.
- 2.- Corregidor.
- 3.- Regidor del Ayuntamiento.
- 4.- Congregantes.

B) .- 2º Periodo, que media entre la donación de de Juan Díaz (1633) y la extinción de la cofradía (1767), de patronato compartido entre la cofradía y el patrón designado por Juan Díaz. Son patronos del Hospital:

- 1.- Patrón hereditario o de sangre.
- 2.- Patrón nombrado por la cofradía

C) .- 3º Periodo, que media entre la extinción de la cofradía (1767) y la reunión (1792). El patronato correspondiente a la extinta cofradía es asumido por el obispo, compartiéndolo con el patrón hereditario de Juan Díaz. Son patronos del Hospital:

- 1.- Patrón de sangre.
- 2.- Patrón nombrado por el obispo.

4.- Hospital DE DIOS PADRE :

- 1.- Cabildo Catedralicio.

5.- Hospital DE SAN JOAQUIN :

- 1.- Cabildo Catedralicio.
- 2.- Regidor del Ayuntamiento.
- 3.- Patrón de Sangre.

Tercera.- La Fundación se realiza bajo el prisma religioso.

La fundación de estos Hospitales en el siglo XVI y XVII obedece más a criterios

religiosos que a motivos sanitarios. Basta contemplar los testamentos o cartas fundacionales.

Lo habitual es que su fundación se identifique con una iniciativa personal. La excepción sería el Hospital de la Misericordia. Aunque el Hospital que se reúne en 1792 es más bien el fruto de la voluntad de una persona - el clérigo Juan Díaz- y, de hecho, la cofradía del mismo nombre desaparece en 1767, no cabe duda de que, antes, la cofradía tuvo Hospital.

Y la erección de esta cofradía no obedece, a diferencia de la de Santa Escolástica, de la determinación de un individuo, sino de un colectivo cuyos fines son netamente religiosos y caritativos.

Por otra parte, parece claro que un Hospital del Antiguo Régimen es un sitio donde reciben beneficios varias partes. Los desamparados reciben auxilio material, sanitario y espiritual. Cuanto más nos acercamos a nuestros días, este auxilio es más sanitario; más técnico.

También reciben un beneficio en el orden espiritual las personas no ingresadas pero que, mediante el Hospital, realizan acciones religiosas. Tanto patronos como empleados o como otras personas que quieren dirigir a ellos sus iniciativas piadosas: tales como donaciones, limosnas, o simplemente ir a morir en ellos por ganar ciertas indulgencias.

Cuarta.- Detectamos dos elitismos en la fundación y patronazgo de estos Hospitales: el del dinero y el de la sangre. Veamos el primero.

Mencionábamos que el Hospital era fruto de las pulsiones religiosas. De hecho, si miramos los testamentos, están teñidos de consideraciones religiosas. Carmen López habla de una compra-venta de vida eterna a cambio de obras de piedad. Lógicamente quienes podrían hacer estas obras de piedad de ámbito social eran quienes podían sufragar los gastos que reportaban.

Hay una relación entre la magnitud económica de la manda testamentaria y la magnitud de las imposiciones que se hacen a la institución benéfica. Es decir, cuanto más alta es la cantidad, de más calibre son las condiciones que se imponen. También, por contra; cuanto más sólida económicamente es la institución que sustenta al Hospital dado, menos permeable es a admitir ingerencias de testadores o donantes.

Los dos ejemplos paradigmáticos son La Misericordia y Dios Padre. El primero, la cofradía que lo sustenta, "sufre" unas imposiciones testamentarias que contribuyen, según presumimos, avocar a una pérdida de su identidad. Al menos, de su protagonismo en la gestión de "su" Hospital. Tras la aceptación del testamento de Juan Díaz, la cofradía solo tendrá "uno de dos votos" en "su" Hospital.

En el otro caso, del Hospital de Dios Padre, hemos visto cómo una institución de reconocida solvencia económica, el cabildo, no admite ingerencia alguna en su patronazgo.

El llamado elitismo de la sangre está abundantemente documentado. Hay patronos que lo son sólo por el hecho de ser los herederos del fundador. Por otra parte, cuando el clima

de espiritualidad y religiosidad declina en Avila, aumenta linealmente la delegación en los patronazgos de "sangre". Es decir, los patronos "hereditarios" viven en la corte o fuera de Avila. No renuncian al patronato, sino que lo delegan en un representante de su confianza. Muy frecuentemente en un miembro del alto clero abulense.

El elitismo, en definitiva, está claramente explícito en algunas ordenanzas. En el caso de la cofradía de la Misericordia, recordar la junta celebrada el 10 de agosto de 1592: se creará una comisión para atender las nuevas solicitudes de admisión, compuesta por tres diputados encargados de "examinar las calidades", de las personas interesadas en ingresar en la congregación.

En el caso de la cofradía del Hospital de Santa Escolástica, en ocasiones, aparece en la documentación la denominación de "Cofradía de Cavalleros Hijosdalgo".

Disponemos de menos datos sobre la cofradía de Animas del Purgatorio. Pero, dada su pertenencia a ésta del noble Velázquez de la Torre, y la proximidad de su familia a la realeza, hemos de suponer que no sería muy distinta en este aspecto.

Así pues, parece habitual que para ejercer "esta" caridad era preciso ser poseedor de "ciertas calidades".

No podemos menos de considerar que, junto a la indudable intención religiosa de quienes formaban parte de los patronatos y cofradías mencionados, existiría, en algunos casos, la satisfacción de verse reconocido como élite.

Que el desempeño de un cargo en estas instituciones caritativas era una manifestación de estatus social lo demuestran otras varias cosas, además de las ya citadas.

El tratamiento que, dentro de la cofradía de la Misericordia, impone Juan Díaz para con su patrón de sangre. Tanto en el orden de preeminencia como en el hecho de que no se le asignen tareas que no se asignan a otros patronos.

El protocolo, el orden de preeminencia o, más bien, la jerarquización o "mensuración" de "calidades", está presente entre los miembros de "la dirección" de los Hospitales. Tendrán que llegar las primeras ordenanzas de Valdés para proponer cierta supresión del protocolo, incluso en la asignación de sitios en las Juntas:

8ª.- "En el orden de asientos, seguirán los señores consiliarios el de su antigüedad. O, más bien, dejando toda etiqueta y ceremonia, guardarán el primero que ocupen según su llegada a la junta".

En concordancia con estos elitismos y enmarcado en una sociedad estamental, está la perpetuación de ciertos grupos en los referidos cargos. Un aspecto que se evidencia en la documentación es la endogamia referida a los dirigentes. Sean estos patronos de los Hospitales, cargos directivos en las cofradías o cargos municipales.

Esta endogamia no es, en modo alguno, particular del régimen hospitalario. Baste

recordar cómo los "oficios" en la administración pública, la civil, eclesiástica o militar, eran patrimonio de ciertos grupos familiares.

En nuestro caso, nos hemos detenido en pormenorizar cómo una familia, los Pinto de Quintana, ocupan simultánea e ininterrumpidamente altos cargos en el cabildo catedralicio abulense. Entre 1532 y 1675 hemos documentado exhaustivamente los muchos miembros de esta familia que ocuparon cargos de dignidades y canónigos en la catedral.

Quinta.- El Hospital es un ámbito, como otros, donde se dan las luchas por el poder.

Para algunos de los empleados del Hospital, éste podría ser, más o menos, un empleo más: administradores, capellanes, facultativos, enfermeros, escribanos, cocineros, etc. Por un lado, no dejaba de ser un medio de ganarse la vida, de obtener unas rentas, en dinero o especie, con las que subsistir. El capellán del Hospital de San Joaquín luchará, llegada la reunión, por algo tan primario como es no perder su vivienda habitual. (Ésta era una de las dependencias del Hospital).

Por otro, algunas de estas personas manejaban caudales, grandes o medianos, pero ajenos siempre. Son repetidas las quejas y suspicacias vertidas hacia ellos y su gestión. Baste leer desde Vives hasta los razonamientos de los partidarios de la reunión de los Hospitales abulenses.

Es significativa, también, la minuciosa exigencia de fianzas previas para acceder al cargo. Con fiadores o avalistas. Sobre todo para los administradores. En algún caso, para simples enfermeros (Hospital de Dios Padre).

También es significativo el hecho de que la supervisión episcopal mirara muy detenidamente las cuentas.

Pero, si para estos servidores o empleados del Hospital, era clara la posibilidad de obtener beneficios crematísticos del Hospital, no lo es tanto para su cúpula rectora.

Los patronos no son gestores en la economía del Hospital. Supervisan las cuentas; a ellos les son rendidas; las sancionan en sus reuniones, pero no se imbrican en su gestión cotidiana.

No da la sensación de que los patronos obtengan beneficios económicos del Hospital. (Salvo alguna gratificación). Todo lo contrario, en algún caso como el del cabildo catedralicio -patrón último de Dios Padre- dicho patronato era causa de frecuentes distracciones de fondos.

Sin embargo, se documentan a lo largo del tiempo cómo también el control a título de patronato era fuertemente defendido por las instancias o personas que lo ostentan.

En la Magdalena, se suscita pronto un pleito de competencias entre la cofradía de Animas y los otros tres patronos nombrados por el fundador. Cabe sospechar un intento de

ingerencia mutuo: los patronos en la cofradía y ésta en el manejo del Hospital.

El cabildo catedralicio, como patrono único del Hospital de Dios Padre, rechaza firmemente la ingerencia en su patronato por parte de otros eclesiásticos beneficiarios de una manda testamentaria.

En el caso de la Misericordia, un benefactor exige que su patrón de sangre controle el Hospital en igualdad de votos con la misma cofradía. También impone a su patrón, con ciertas prerrogativas, en el seno de la misma cofradía. Más aun, para no dejar ninguna duda sobre la relación de poder, el legatario de don Juan Díaz, en la condición 52 de la Escritura de Concordia, establece que la congregación queda limitada en su facultad de darse nuevas normas:

"Que la dicha congregación de La Misericordia no pueda hacer ninguna Constitución ni Ordenanza contraria a lo contenido en esta Escritura y, si alguna tiene hecha que no sea conforme a ella, desde luego lo a de derogar y abrogar y dar por ninguna y de ningún balor y efeto" .

Llegado el momento de la reunión de Hospitales, los patronos que podríamos definir como pertenecientes al grupo eclesiástico-nobiliario despliegan todas sus armas legales ante el comisionado del poder central.

Efectuada ya la reunión y ahora en el periodo de dominación francesa, el Hospital necesariamente ha de acomodarse a los intereses del invasor. Es destituida la Junta y el Hospital es intervenido.

Restituida aquélla, tras la liberación, no tendrá muchos años de tranquilidad. Los miembros de la Junta de Hospitales hacen resistencia a la Junta de Beneficencia - surgida ésta en pleno Trienio Liberal- para no perder su control. Entre junio de 1822 y mayo de 1823. Cuando aquélla ha perdido la batalla, la guerra se torna a su favor. Con la entrada de los 100.000 Hijos de San Luis, es restituida la Junta de Hospitales.

Sin embargo, el Antiguo Régimen daba paso a otro. Firmada por Javier de Burgos, es de 1834 esta instrucción absolutamente clarificadora:

"1ª.- Todos los Establecimientos de Beneficencia, ya sean de fundación o patronato real, ya del de otra corporación o persona, están vajo la vigilancia y protección de los Subdelegados de Fomento de la provincia en que se hallen.

5ª.- Queda abolida la antigua costumbre de elegir precisamente de la nobleza y estado eclesiástico todos los individuos que deban componer las Juntas o corporaciones directivas de aquéllos, y en lo sucesivo recaerán las elecciones en sugetos que, qualesquiera que sea la clase a que pertenezcan, posean conocimientos en la ciencia económica y estén dotados de zelo por el bién de sus semejantes."

De hecho, en 1836 es definitivamente sustituida la Junta de Hospitales por una Junta

Municipal de Beneficencia. En 1849 es declarado Establecimiento Provincial de Beneficencia, dirigido por una Junta Provincial de Beneficencia.

En definitiva, contemplamos cómo, al igual que en otros ámbitos, ninguna persona o institución hace dejación graciosa de sus prerrogativas. Antes al contrario, las defiende a ultranza.

Los Hospitales no dejan de ser un ámbito en el que se ejerce el "poder". Las luchas por la titularidad y el ejercicio de éste, quedan refelejadas en su historia.

La clase hegemónica del llamado Antiguo Régimen compite inicialmente entre sí por el control de estos establecimientos. Posteriormente, cierra filas ante las nuevas corrientes ilustradas. (En el caso de los Hospitales abulenses, ante Juan Meléndez Valdés).

Obviando el periodo francés, en que los argumentos no son jurídicos, sino militares, los liberales del Trienio sustituyen a los ilustrados en este conflicto.

Finalmente, durante la Regencia de María Cristina, se produce el relevo final en la titularidad de la autoridad que gobierna los Hospitales estudiados.

Sexta.- El espectro funcional de los Hospitales desborda ampliamente el cometido asistencial sanitario.

Las funciones que desempeñaba un Hospital en el Antiguo Régimen eran bastante más amplias que uno de la actualidad. Hoy día, un Hospital se dedica básicamente a las tres tareas de la asistencia sanitaria, la docencia y la investigación.

En nuestro caso abulense, la docencia se contempla en los Estatutos muy al final; ya en las ordenanzas de Valdés. De investigación, en sentido estricto, no podemos hablar de que existiera en los casos estudiados.

Un Hospital del Antiguo Régimen abarcaba un espectro mucho más amplio que la simple asistencia sanitaria. De entrada, hay que recordar que no todo lo que se titula Hospital, lo es. No ya respecto a no ejercer funciones sanitarias, sino tan siquiera asistenciales o benéficas. Este es el caso que algunas cofradías profesionales como la mencionada por Juan Ignacio Carmona García :

"por ser como son todos sus cofrades cristianos viejos por particular devoción le pusieron nombre de Hospital a la casa de sus juntas".

Podríamos empezar diciendo que, ante todo, un Hospital es una Institución que desarrolla su actividad en el marco físico de un edificio (un establecimiento). En principio ese "establecimiento" estaría destinado a prestar una serie de "servicios" a una serie de personas.

De entrada, los "servicios" no sólo, ni necesariamente, eran sanitarios.

Y, por otra parte, las personas (los usuarios) no necesariamente eran enfermos. Baste

recordar que la décima parte de las rentas del Hospital de Santa Escolástica estaba destinada a la atención de niños expósitos.

Incluso, en cierto sentido, prestaban también servicio a personas que no eran los "usuarios" de los mismos. Los fundadores y los dotadores - que determinaban sus Ordenanzas o imponían cláusulas modificadoras de sus Estatutos; se hacían decir misas en ellos, se hacían enterrar en sus capillas, colgaban sus escudos nobiliarios de sus muros, etc.

Otros usuarios no son necesariamente "pobres" : hay plazas reservadas para sacerdotes - San Joaquín-, sala de distinguidos -Dios Padre-, personas que van allí a morir para ganar la indulgencia -Santa Escolástica-, los sacerdotes, "pobres honrados" y parientes del dotador tienen aposentos aparte - La Misericordia-. El artículo 9 de la cláusula 47 del Testamento de Juan Díaz, fundador efectivo del Hospital de La Misericordia, dice:

"Item, mando que las enfermerías que se hicieren, se agan dos aposentos, de forma que en cada uno puedan caver dos camas, por si hoviere algún sacerdote o persona honrada pobre que sea necessario y quiera curarse en el dicho ospital, se pueda hacer aparte de los demás pobres. Para los quales se tenga mexor ropa y decencia y más regalo, por que desto se mira Dios nuestro señor. Y, si algún pariente mío se quisiere curar en el dicho ospital, sea regalado en la dicha forma con todo cuidado, y se le dé tiempo largo de convalecer."

No obstante, en este mismo Hospital, sus constituciones disponen que no sean admitidos algunos enfermos que se supone pueden ser atendidos con recursos privados. Así queda reflejado en la Cláusula 32 de la Escritura de Concordia:

"Que no se admitan en el dicho ospital para se curar ningún criado de los patronos ni cofrades de la dicha congregación [...], ni de otras personas que tienen para poder curar los dichos criados, porque así parece conbeniente."

Además de los enfermos, los pobres, los menesterosos, para los cuales se erige, en último término el Hospital, hay otras personas, de otros grupos sociales, para las cuales el Hospital reporta utilidades, ahora en el ámbito religioso.

Así, en las ordenanzas del Hospital de Dios Padre, se les dice a los enfermos:

" Y, así mismo, obedeciendo a los enfermeros y demás personas que les asisten y exercitan con ellos la charidad".

También se les dice a los facultativos de Dios Padre:

"Y también el dicho cirujano está obligado a execer y practicar todas aquellas operaciones que tocan y pertenecen a su facultad, [...] executando con los pobres enfermos el cariño y benevolencia, aliviándoles en todo lo posible y asistiéndoles y sirviéndoles más por charidad y amor que por puro ynterés.

"Y también el dicho médico esta obligado a practicar todo aquello que le parezca ser más útil y combeniente para la mejor curativa de los pobres enfermos, exercitando

con ellos la charidad y compasión; aliviándoles y consolándoles todo lo posible, y esperar de Dios Nuestro Señor la remuneración de esa buena obra."

No solo la remuneración económica, sino también los beneficios del ejercicio de la caridad, eran recompensas que obtenían estatutariamente los facultativos del Hospital.

Séptima..- La consideración religiosa del Hospital se documenta en múltiples aspectos.

De hecho, no puede entenderse el Hospital del Antiguo Régimen sin relacionarlo con su vertiente religiosa. Algunos datos apoyan esta idea:

- .- Hay Hospitales fundados por gremios que, sin tener actividad hospitalaria, toman este nombre. "Por ser como son todos sus cofrades cristianos viejos por particular devoción le pusieron nombre de Hospital a la casa de sus juntas".

- .- Algunas fundaciones, como la del Hospital de La Magdalena, se relacionan con cofradías religiosas preexistentes.

- .- También, a la inversa; tras el Hospital se crea una cofradía, como en el de Santa Escolástica.

- .- Otros, se erigen o se dotan bajo la consideración de obra de piedad.

- .- Frecuentemente, los hospitales recibían todo tipo de legados testamentarios. No es excepcional encontrar la mención al "descargo de la conciencia" del donante.

- .- En el Hospital se reciben, esporádica pero frecuentemente, limosnas como obra de caridad.

- .- Muchos de los patronos de los hospitales estudiados, y como norma, sus administradores, son eclesiásticos.

- .- En algunos hospitales se hacen especiales honras fúnebres por los cofrades y patronos.

- .- En el Hospital hay cementerio. En sus capillas tiene derecho de enterramiento el linaje de los fundadores.

- .- Personas particulares, sin vinculación con el Hospital, pueden ir a morir a él, para ganar indulgencias.

- .- En el Hospital se realizan bautizos. En concreto, los expósitos del de Santa Escolástica.

- .- En el Hospital se fundan capellanías y se dicen misas por las ánimas de los fundadores. están sujetos a varias "cargas pías".

- .- A veces, se obliga estatutariamente a los enfermos a recibir algunos sacramentos. También estatutariamente, un capellán explicaba doctrina cristiana.

- .- A los sanitarios y empleados del Hospital estatutariamente se les indica que más deben trabajar por amor al prójimo que por la remuneración económica.

- .- Las constituciones de Dios Padre prevén no tratar a los que contraen sus enfermedades venéreas por "vicios".

- .- La autoridad episcopal era ejercida en las periódicas Santas Visitas.

Además de las intenciones fundacionales y la preocupación por la salud espiritual de los enfermos, hay otros más. Por ejemplo, la concurrencia de Bulas papales

Además de las intenciones fundacionales y la preocupación por la salud espiritual de los enfermos, hay otros más. Por ejemplo, la concurrencia de Bulas papales como requisito o como refrendo para ciertos aspectos funcionales.

También, y sobre todo, reiterar la dependencia fundamentalmente episcopal de estas instituciones durante el Antiguo Régimen (recordemos que no hay ningún Hospital de patronato real entre los estudiados).

Las Santas Visitas de los obispos o sus delegados suponen el ejercicio de la más alta autoridad dentro de su funcionamiento habitual.

Octava.- Distinguimos tres categorías de personas que podemos encontrar en el Hospital.

Sin ánimo de exhaustividad, relacionaremos los tres tipos de personajes que aparecen con más frecuencia en la documentación vinculados con el Hospital.

A) USUARIOS

- 1.- Los enfermos y convalecientes.
- 2.- Los pobres no ingresados que reciben asistencia material.
- 3.- Los niños expósitos.

B) EMPLEADOS DEL HOSPITAL

1.-Personal "de gestión" :

- .- Administrador.
- .- Otros empleados administrativos :
 - .-Escribano.
 - .-Veedor.
 - .-Procurador.
 - .-Abogado y "Agente en Madrid".

2.- Personal sanitario :

- .- Médicos y cirujanos.
- .- Barberos y practicantes.
- .- Enfermeros/as.
- .- Boticario.

3.- Personal auxiliar no sanitario :

- .- Portero.

- .- Dispensero.
- .- Cocinero.

4.- Servicios religiosos :

- .- Capellán.

5.- Personal que de un modo no periódico recibe retribuciones :

- .- Aguadores.
- .- Amas de cría.
- .- Porteadores.
- .- Obreros.
- .- etc.

C) PERSONAS CUYA RELACION CON EL HOSPITAL NO ES NI COMO USUARIOS NI COMO EMPLEADOS.

- 1.- Los Fundadores.
- 2.- Los dotadores y donantes.
- 3.- Los cofrades.
- 4.- Los que allí van a morir por ganar indulgencias.

Novena.- La vida del enfermo en el Hospital ha dejado escaso rastro documental.

El enfermo, a diferencia de la actualidad, es -documentalmente hablando- un ser pasivo; tal vez, sus derechos se den por supuestos al ser redactadas las cartas fundacionales. Si existe mención a sus quejas, es para suprimirlas (caso del Hospital de Dios Padre. Tal vez por lo doloroso de la cura).

En efecto, el enfermo es el que menos rastro ha dejado en la documentación. Podemos saber su número, su lugar de procedencia, incluso su nombre. Más raramente, alguna patología que sufría. Podemos saber también qué ropa y alimentación se le daba en el Hospital y dónde se le enterraba. Pero poco sabemos de su vida dentro de estos Hospitales abulenses.

Sabemos que devían superar muchos trámites para obtener plaza. Que éstas eran escasas. Las quejas sobre los trámites de admisión tenían su fundamento. Se precisaba la reunión de varias firmas.

También había limitaciones al respecto de la patología del enfermo. Algunas estaban

excluidas fundacionalmente. En algunos casos, las limitaciones irían desapareciendo progresivamente. En el caso del Hospital de La Misericordia al mencionar las "enfermedades que se curan", dice su administrador en 1775:

"El mismo Juan Díaz, presbítero, ordenó en su última disposición que fueren rezebidos en este Hospital para su curación todos los enfermos de cualquiera clase de enfermedad, como no fuese de las contagiosas e incurables, y por decreto de visita del año de 66 se mandó fuesen admitidos aún los que tuviesen semejantes enfermedades, lo que está en observancia."

La separación de sexos entre los ingresados era un aspecto muy tenido en cuenta. Estaba expresamente prohibida su comunicación, "[...] aunque sea para el solo fin de ver o hablar a su propia mujer. [...] Y, si por alguna causa grabísima, fuera preciso que algún hombre entrase a la quadra de las mujeres, o alguna mujer a la quadra de los hombres, sea eso con lizencia expresa del administrador, y no de otra manera". Así lo mandan las ordenanzas del Hospital de Dios Padre.

Por otra parte, y sobre el ambiente en el interior del Hospital, hay algún dato interesante. Valdés, en su reglamento de 1806, especifica "que no haya armas ni se practiquen juegos" entre los ingresados del Hospital. Lógicamente, solo se persigue lo que tiene precedentes. También el Hospital es lugar donde ocurren muertes de causas distintas a las propias de esa institución.

Particularmente, los pacientes de origen militar (a los que, excepto para el tratamiento de enfermedades venéreas, se destinó el Hospital de La Misericordia) eran fuente frecuente de conflictos.

El ritmo de la vida de los enfermos dentro de los Hospitales estaba marcado por la consideración religiosa de éstos. Frecuentemente, el sonido del reloj de la catedral es el punto de referencia.

En las constituciones de Santa Escolástica se dice que se han de celebrar en él dos misas cada día, "la una en tocando la campana de la Yglesia Mayor a prima [...]".

Otro ejemplo lo tenemos en San Joaquín:

"Ytem, que las puertas del dicho Hospital en todo tiempo, verano y ymbierno y primaberas, para prima de la cathedral de esta ciudad (se abran) y se zierren antes de comer los combalecientes [...]. Y, en todo caso, se cierran a las oraciones. Y, desde ellas hasta que se habran por la mañana, no se admitan visitas [...]."

Décima. - El enterramiento y las honras fúnebres estaban sujetas a normas muy precisas.

Cuando el enfermo moría era enterrado según su feligresía. Los vecinos de Avila

Hospitales. Los Hospitales de Santa Escolástica y La Misericordia cuentan con cementerios independizados de sus respectivas iglesias; al menos, cuando se levantan los planos conservados en el AHN.

A este respecto, no nos llama la atención el que La Misericordia traslade, en una de sus mudanzas, los restos mortales de sus fundadores y dotadores. Sí nos parece más llamativo que traslade también los de los demás difuntos "propios".

La sistemática a seguir en los enterramientos de los enfermos difuntos está exhaustivamente detallada en las constituciones de Santa Escolástica.

Undécima.- Salvo en Dios Padre y San Joaquín, hay cofradías vinculadas a estos Hospitales.

Son cofradías de carácter religioso -y no profesional-. Pero, tal vez, sólo en el caso de la cofradía de la Misericordia, la génesis del Hospital se origina directamente de la cofradía.

Por ello, consideraremos separadamente los papeles que desempeñaban estas cofradías. En primer lugar, las recapitularemos:

1.- Cofradía de Santa Escolástica (Hospital de Santa Escolástica).

Creada por Calatayud
Inexistente en 1775.

2.- Cofradía de las Animas (Hospital de la Magdalena).

Existe antes de la Fundación
Perdura tras la reunión hospitalaria.

3.- Cofradía de la Misericordia (Hospital de la Misericordia).

Es el origen del Hospital. Fundada en 1573.
Extinguida en 1768.

4.- Sin cofradías : Dios Padre y San Joaquín.

Todas ellas tienen rasgos diferenciadores. Su imbricación con el Hospital es muy

4.- Sin cofradías : Dios Padre y San Joaquín.

Todas ellas tienen rasgos diferenciadores. Su imbricación con el Hospital es muy distinta.

La cofradía de Santa Escolástica es un producto más de la voluntad fundacional de López de Calatayud. Es indisoluble fundacionalmente del Hospital.

La cofradía de Animas del Purgatorio tiene dos puntos de unión con el Hospital de la Magdalena: la anexión eclesiástica de las referencias físicas (iglesia y/o hermita) y el compartir patronazgo en dicho Hospital.

La cofradía de la Misericordia es el crisol donde se gesta el Hospital del mismo nombre. La transición entre la inicial actividad asistencial de la cofradía y la más claramente hospitalaria, con referencia nétamente física y estructural, se va consolidando en el transcurrir del tiempo.

A la postre, la asistencia prestada por el Hospital se impone sobre las iniciales actividades propias de la cofradía. Tal vez, esta sea una de las causas por las que en 1768 queda extinguida la cofradía. Seguramente que intervendrían otros factores, pero la pérdida de protagonismo en la gestión asistencial ha de ser tenida muy en cuenta para explicar su extinción. No olvidemos que, tras el legado de Juan Díaz, su voto era "uno de dos" (en lo referente a la gestión del Hospital).

No sería lógico reducir a este aspecto la causa de la disolución de la cofradía de la Misericordia. Habría que añadir el abandono de la ciudad de las clases dirigentes que la sustentaban. También los cambios en los criterios asistenciales. (Estamos llegando a la Ilustración). Así mismo, el declive económico que haría disminuir la percepción de limosnas recibidas tanto del depauperado "común" como de las clases dirigentes que han cambiado su residencia por la corte.

Pero sobre todo, pensamos que la realidad asistencial-medico-hospitalaria (y, además, considerablemente dotada desde el punto de vista económico) desbordó los planteamientos iniciales de caridad dejada a la voluntad individual de quienes eran requeridos por los cofrades para dar limosna y de las mismas limosnas de los cofrades.

Duodécima.- El control de los aspectos económicos del Hospital es, de todos los aspectos de la vida hospitalaria, el más exhaustivamente documentado

De los que hemos estudiado, los de mayor capacidad asistencial y económica , y los de mayor persistencia, todos tenían rentas capaces. Lógicamente, con las fluctuaciones propias de las circunstancias.

Las prevenciones de Vives y la apetencia por el cargo, hacen pensar que no era mal negocio ser administrador de estos Hospitales. El administrador era el principal responsable de las finanzas. Aunque en las constituciones de Santa Escolástica no se explicita que deba

ser eclesiástico (de hecho, de contempla la hipótesis de que esté casado), la realidad es que, por norma, el administrador es un eclesiástico. Sobre éstos verterán duras críticas los representantes del Común llegado el momento de la reunión. También, los primeros administradores laicos sufrirán duras críticas de la oposición eclesiástica.

El sistema de funcionamiento en su gestión era, a grandes ragos, el siguiente. Cuando el administrador rinde cuentas presenta, tanto en el capítulo de dinero como en el de granos, un "cargo" y un "descargo". El primero supone las partidas que el administrador receipta. El "descargo" o "data" es la justificación que da del empleo de esas rentas.

De tal cargo y descargo, sale un balance: Superávit o déficit. Cuando el Hospital sufre un saldo que está debiéndose, se dice que está "alcanzado".

El control económico se ejercía a todos los niveles. Vimos que en Dios Padre se responsabilizaba incluso a los enfermeros. Éstos debían hacerse "cargo" de las pertenencias del Hospital. Se hacía un inventario de éstas, antes de en-cargárselas al enfermero. Deberían cuadrar al dejar el puesto. Para asegurarse de que podía asumir esa responsabilidad, se le exigían fiadores. Éstos responden "in solidum" de esos bienes.

Esta presentación de fianzas, como requisito para la adjudicación del puesto, la hemos encontrado desde 1566 para el enfermero de Dios Padre hasta, por ejemplo, 1803 para administrador del Hospital General. Entre ambas fechas hay una copia de estas escrituras de obligación y fianza.

De cualquier modo, el administrador, que es el responsable de finanzas, debe siempre someter esas cuentas al visto bueno de los patronos (o del patrón, en el caso de Dios Padre).

En este último caso de Dios Padre, incluso el visto bueno del patrón no es suficiente. deberá dar, a su vez, cuenta al cabido como corporación (Ya que éste es el verdadero y efectivo patrono).

Aún en otros Hospitales, por encima de la acción fiscalizadora de patronos o cofradías, está la potestad fiscalizadora del prelado.

En sus Santas Visitas, el obispo, o sus delegados, examina los libros de cuentas para darlos por buenos. Cuando llegue el momento de la reunión será ya una autoridad civil la que tenga la última palabra.

Puntualmente, en 1792, otra instancia se añadirá a éstas. Nos referimos al juez comisionado don Juan Meléndez Valdés, que también, al menos para los años próximos a su comisión, revisará las cuentas. Como mencionábamos, esto es un caso solo puntual.

Este cuidado de las fianzas se extendía a todos los ámbitos. En algunos casos, la carta fundacional refleja un claro posicionamiento hacia el ahorro y el control de gastos.

Este es caso del fundador de La Magdalena que, después de proponer las constituciones de Santa Escolástica, especifica que "en una cosa no se cumplan conforme a las ordenanzas del deán, que es que manda que, cuando acabaren de tomar las cuentas los

patrones, por el tiempo que allí determinase, dé a cada uno tres florines. Es mi voluntad que porque el dicho Hospital de las Animas del Purgatorio no es de tanta facultad, no se dé a cada patrón más de a cada uno quinientos maravedís, e con esto se contenten, pues es poca la renta del Hospital."

Incluso el criterio de ahorro le hace afirmar que " es mi voluntad que de la renta e dinero que yo la dejo", se traiga de Roma "una yndulgencia que no queste mucho, porque no sea cosa que no se haga tanta limosna a pobres como es razón [...]".

Por no hablar de las discrepancias a la hora de valorar el costo de algunos medicamentos. Hemos mencionado un pleito que, sobre medicamentos ocupa al Hospital de Dios Padre desde 1619 hasta 1632.

Los Hospitales cuidaban también sus fuentes de ingresos. Por ejemplo, se ocupaban de conocer la solvencia económica de las personas con las que contrataban un censo. Así, a la hora de otorgar un censo , exigían seguridades a los censualistas. Alguna vez, el Hospital detecta que el tomador del censo ha ofrecido como garantía hipotecaria una finca que, a su vez, es "censual" a otra entidad. El Hospital, en el caso que mencionamos, el de Dios Padre, interpondrá demanda.

Desde el punto de vista financiero, estas institucioens , como ya vimos, sufrieron varias crisis finacieras ajenas a su proceder. Nos referimos al problema de los juros, al de la deuda pública (Caja de Desamortización) y a la franca desamortización, que ya reflejamos en páginas precedentes.

Los sucesivos procesos desamortizadores dejaron a estas instituciones bastante mermadas en sus recursos.

Se aprecia, de cualquier modo, este hecho como un suceso que aboca a la transferenciua de competencias. Es decir, perdido por la Iglesia el control económico, quedaban estos establecimientos al arbitrio de los poderes del estado.

Decimotercera.- Estructura del edificio: Excepto San Joaquín, ninguno es de nueva planta. Ninguno es de grandes dimensiones ni su diseño obedece, en su tiempo, a criterios avanzados.

Hemos repetido que no existe en la ciudad de Avila ningún Hospital de patronato real. Tampoco ninguno de las dimensiones de muchos de aquéllos.

La fábrica de los Hospitales se divide en dos grupos: los que previamente han sido conventos o monasterios (Santa Escolástica y La Misericordia) y los que derivan de viviendas urbanas (Dios Padre o San Joaquín).

Al respecto de San Joaquín, dice su fundador que le ha "fundado desde su cimientos [...]. Todo es de mi fábrica [...]". No obstante, dada su ubicación, estaba constreñido a condicionamientos urbanísticos que imposibilitaban que la obra desbordara un perímetro limitado. Al contrario que los Hospitales de Dios Padre o La Misericordia; con grandes

posibilidades de expansión.

Otro Hospital, el de La Magdalena, es el de más particular estructura física. En su segunda, y definitiva, ubicación simultanea la asistencia hospitalaria y la existencia de un Patio de Comedias. Hemos aventurado que, dada su estructura y particular cometido al que el Hospital se traslada, hubiera sido un antiguo mesón.

El Hospital de La Misericordia es el que tiene un más tortuoso camino hacia su ubicación última. Al menos en cuatro localizaciones dispuso la cofradía de Hospital propio. Son las siguientes.

A.- Primera ubicación: "junto al Carmen Calzado".

B.- En 1590, la congregación acepta la donación de don Enrique Dávila, del Hospital de San Vicente. (2º ubicación).

C.- Tras el "debate interno", se sucede la 3º ubicación. En 1608, en casas de Pedro López Dávila. En ese mismo 1608: "hoy se funda el Hospital en las casas de Pedro López Dávila". En 1610, se entierra el primer pobre en el Hospital". En 1613 hay una visita canónica.

D.- Su último sitio: convento de los Carmelitas Descalzos (1633-1793-1958). Ya en enero de 1620 se habla de mudarse a las casas de la Santa Madre. Se compra en 1633; Juan Díaz había muerto en 1631. Los carmelitas dejan el edificio en 1636.

En esta localización se constituirá el Hospital General de Avila, por las características de su orientación y posibilidades de expansión es considerado como óptimo para reunir a los Hospitales suprimidos. Prestará aquí servicio hasta 1958.

Decimocuarta.- La reunión hospitalaria en la ciudad de Avila originó un prolongado contencioso entre las partes interesadas.

Que la reunión era necesaria nos parece obvio desde la mentalidad contemporánea. Las causas que conducen a la reunión son antiguas. Algunas meramente técnicas o económicas. Otras, son signo de una progresiva secularización y de un determinado clima social de opinión. Sin olvidar la constante intervención del Estado tanto en el sentido de la reducción, como en el de progresiva asunción de competencias en materia sanitaria.

En el caso abulense, el inicio es tardío. Si bien lo es para toda la corona de Castilla.

La iniciativa, aquí, es netamente civil. Aunque están documentadas varias reducciones de Hospitales abulenses anteriores a 1792, bajo la autoridad eclesiástica, hemos visto que más bién son anexioniones. En ocasiones sólo de una parte de las rentas. La iniciativa del obispo abulense, en 1601, además de no llevarse a cabo, tampoco ocasionó controversia alguna. Es una iniciativa que genera una mínima documentación en los archivos.

Todo lo contrario que la que culmina en 1792. El voluminoso expediente del AHN

da buena cuenta de ello.

Como ya mencionábamos en el capítulo correspondiente, llama la atención la -cuanto menos- falta de uniformidad en el criterio por parte del ayuntamiento en este contencioso. Los representantes del común tienen parte importante en el inicio. Pero da la impresión que permanecen en un muy segundo término desde el momento que el Consejo de Castilla asume sus tesis. Al final, se manifestarán en contra de la gestión de Meléndez Valdés.

Si bien parece lógico que, una vez el Consejo ha tomado una postura determinante, dejen que las altas instancias dirijan el contencioso, es llamativo el escasísimo reflejo documental en las actas consistoriales. Sobre todo, dado lo prolongado del contencioso. También por lo crispado y, imaginamos - sin temor - público y notorio del asunto.

Lo que no cabe duda, a la luz de la documentación, es que son prácticamente sólo dos las partes que intervienen en el contencioso. Una de ellas es el estamento eclesiástico, que asume la defensa del orden estatuído.

La otra es, a la vez, juez y parte. El poder central; en este caso, la autoridad del Consejo de Castilla. Esta instancia es la que ordena la reunión y la que dirige las controversias. Es también, de la que emana la autoridad del gestor de la reunión: el Juez Comisionado don Juan Meléndez Valdés.

La postura del Consejo, como órgano de administración de justicia del Antiguo Régimen, no es uniforme. En los primeros momentos da la razón al comisionado. En los últimos, le desautoriza, aunque, finalmente da por buenos los actos de Valdés.

Demerson sostiene que uno de los fundamentales motivos del cambio de actitud del Consejo fue la inminencia de la guerra con Francia. La corona precisaría de todos los apoyos y no sería momento de desafectarse con el estamento eclesiástico.

Los autores que conocen a Valdés transmiten la imagen de un individuo sensible y casi bucólico. No es plenamente la imagen que da la lectura de sus actuaciones en este contencioso.

Más bien es la de un ilustrado firme en sus convicciones. La lectura de sus autos transmite la noción del jurista que era. Como se evidencia en la documentación, su postura emocional va cambiando en el transcurso de su comisión. Confiado al principio; receloso y lleno de prevenciones al final. Durante su estancia en Avila atravesaría varias enfermedades.

Su papel no era fácil. De las consecuencias de sus actuaciones tenía que dar cuenta ante el Consejo. Este las sopesaba. Frente a él no se hallaba un solo individuo, sino una corporación.

De la lectura de la documentación queda el sabor de que Valdés se quemó, personalmente, bastante en esta comisión. Sus quejas, que ya hemos reflejado, son explícitas.

Nacido en 1754, tenía 38 años en 1792. El que, por jerarquía, encabeza la parte opuesta tenía en esa fecha 75 años. Había nacido, Fray Julián de Gascuña, en 1717.

Pero la oposición a Valdés no se limitaba al obispo de la diócesis. Otras instancias y personas también suscriben el rechazo a la reunión: el cabildo catedralicio, corporativamente y muy en particular su doctoral don José Vicente de la Madrid. Algún patrón de sangre también recurre al consejo.

Se trata del conde de Torre Arias, don Pedro Golfín del Aguila, como patrono "por derecho de sangre" del Hospital de Santa Escolástica.

(Las pretensiones de éste eran tan diversas como que se repongan "unas cadenas que se habían quitado de dicho Hospital", "que se conserven la iglesia y edificio" - alegando que se cumplen en ella varias cargas y fundaciones pías; incluso "por tener el derecho de sepultura en su capilla mayor", que la casa de Niños Expósitos "ni está ni puede entenderse reunida al Hospital", etc.)

Otro pertinaz litigante será el capellán del Hospital de Convalecientes de San Joaquín. Tras un extenso y duro forcejeo jurídico, se llegará, en las ordenanzas del ya Hospital General a la duplicidad de capellanes: un "capellán de enfermos" y un "capellán de convalecientes". Cada uno con funciones propias.

Lo que se aprecia, en una visión general, es que no dejaron de emplearse por los contrarios a la reunión cuantos argumentos jurídicos fueran aducibles para obstaculizar el cometido de Valdés.

Otra impresión es que, pese a concluirse finalmente la reunión, son escuchadas y atendidas muchas de las reclamaciones de la parte opositora. De entrada, suponían una dilación del objetivo. Finalmente, un número apreciable son aceptadas.

Pero, en definitiva, lo que se enfrenta no son las personas sino las concepciones de la realidad.

Es significativo comparar dos argumentos esgrimidos durante el contencioso de la reunión. Veamos el primero:

"Vuestra Alteza, que con su alta penetración, conoce los graves males que pueden seguirse de permitir se introduzcan novedades en aquellos gobiernos antiguos que, por la continua experiencia, se vieron útiles y no ay necesidad que obligue a variarlos, ni de la mutación se espera resulte utilidad alguna [...]".

Y este es el segundo:

"En todas las reformas hay de estas dificultades y tropiezos, que ceden, como es justo, a la utilidad general, fin único de quantas fundaciones y establecimientos hay en la sociedad, y autorizan y protexen sus leyes. De otro modo, lo establecido una vez, nunca se pudiera mudar ni mejorar, por más que o las circunstancias o un nuevo orden de cosas lo hiciesen inútil o dañoso."

El primer argumento corresponde a la carta que el obispo remite al Consejo el día 17 de octubre de 1792.

El segundo, a un informe al Consejo de Castilla suscrito por don Juan Meléndez Valdés el 12 de octubre de 1806.

La ideología de los ilustrados se adivina en la reunión : secularización (tema de los administradores religiosos), regalismo (la autoridad del Consejo por encima del obispo), filantropía (desgracias de los enfermos, que se esgrimen frecuentemente como motivo de la reunión), utilidad (reunidos se ahorran salarios), eficiencia (se reducen las raciones alimenticias de Dios Padre; nuevo diseño del Hospital General).

Decimoquinta.- Más que en otros aspectos, la reunión supuso un determinante cambio jurisdiccional.

Podemos afirmar que, tras el contencioso de la reunión de los Hospitales de la ciudad de Avila, se determina en ellos un profundo cambio. Cambio, aunque no tan solo, sí es más evidente en su régimen institucional.

Cambia de ámbito de referencia. Los aspectos religioso-eclesiales pasan a un muy segundo término.

Muy significativo, ya lo hemos reflejado, es el cambio de tono y contenido que se aprecia en las relaciones "ad limina" de los sucesivos obispos abulenses. Del ejercicio de una autoridad casi sin sombra, hasta casi sólo la autoridad moral.

Su competencia no se limitaba a aspectos eclesiales y de culto. Supervisaban cuentas, inspeccionaban todos los aspectos de la vida dentro de los Hospitales, modificaban cláusulas testamentarias, mediatizaban las funciones de los patronos, etc.

Dos ejemplos pueden ser aducidos: La Magdalena y San Joaquín.

En el año 1586, el juez metropolitano (eclesiástico) de Salamanca ordena que los patronos del Hospital de Santa María Magdalena no alteren los salarios, sin expresa licencia y mandato del tribunal eclesiástico de Avila.

En el caso de San Joaquín, el obispo ordena en 1699 la apertura del Hospital y el ingreso de enfermos eludiendo las competencias de los patronos.

Este cambio de cariz que mencionamos, lo veremos concretado en las relaciones "ad limina" de tres sucesivos obispos abulenses. Recordemos lo dicho en el capítulo introductorio sobre la asistencia hospitalaria. Expresaban el más exacto sentir del prelado; su único interlocutor, en estas "relaciones", era la Santa Sede.

Desde el obispo Gascuña, la siguiente relación ad limina publicada por don Tomás Sobrino Chomón es la de 1863, de Fray Fernando Blanco y Lorenzo . Han pasado muchos años desde la reunión. El contenido del "item" referente a Hospitales es muy significativo. También el contenido de la correspondiente "minuta de respuesta".

"Hay ocho Hospitales en la diócesis, y el principal de ellos, llamado Hospital General, se encuentra en esta ciudad [...] y en cuanto a su régimen y administración

se hallan bajo el gobierno civil de la misma provincia [...]. En cuanto a lo temporal, casi nada se deja hacer al obispo, que sólo tiene el puesto de Vicepresidente de las Juntas llamadas de Beneficencia, que preside el Gobernador Civil : he rehusado ocupar tal lugar, por respeto a mi dignidad [...]. No conozco con detalle la cantidad anual con que se cubren los gastos del Hospital, ni la destinada al hospicio de niños."

En la "Minuta de Respuesta " de la Sagrada Congregación se lee :

"Sobre el ejercer la jurisdicción que los Sagrados Cánones confieren a los Obispos en los Hospitales y otros lugares piadosos, si las circunstancias de tiempo y lugar no te permite usar de tu derecho, al menos vigila (añadido : 'en la medida de lo posible') que los asuntos estén ordenados, y si en algún sitio quizá apareciese que las cosas están de otra manera, no dejes de amonestar por escrito privado a sus dirigentes, tomando precaución para que no parezca que cedes en manera alguna los derechos episcopales".

Como colofón, la relación del obispo don Ciriaco-María Sancha Hervás, en 1885:

"Para consuelo de enfermos, y sin ninguna solemnidad, sino como podría hacerlo cualquier persona privada, he visitado algunas veces los Hospitales; en cuanto a exigir rendición de cuentas, ni siquiera lo he intentado, pues los administradores, amparados por la ley civil, con toda seguridad se opondrían".

Este importante detalle jurisdiccional, así como la aparición posterior de las otras dos funciones que acompañan a la asistencia sanitaria, esto es, la investigación y la docencia (de las que ya aparecen reseñas en la documentación correspondiente al Hospital General), además de otros cambios sustantivos, como el de la fuente de los recursos económicos, (por no hablar de la propia reducción hospitalaria) nos sirve de perspectiva para documentar la transición de los Hospitales de la ciudad de Avila desde el Antiguo Régimen a otro modelo del cual somos ahora sus herederos.

V. - BIBLIOGRAFIA

V.- BIBLIOGRAFIA

Abellán, J.L. (1988), *Historia Crítica del Pensamiento Español*, Tomo III, 2ª edición, Espasa Calpe, Madrid.

Ajo González y Saénz de Zúñiga, C.M.(1962), *Avila. Fuentes y Archivos*, T. I, Madrid ; (1969), *Avila. Más Archivos y Fuentes Inéditas*, Madrid.

Ariz, L. (1607), *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, Alcalá de Henares, Madrid, Edición facsímil editada por la Caja de Ahorros de Avila en 1978, Avila.

Aróstegui, J. (1985) "De la Transición a la Revolución", *Cuadernos de Historia 16*, N° 64, Grupo 16, Madrid.

Barrios García, A. (1973), *La Catedral de Avila en la edad media: Estructura socio-jurídica y económica*, Avila ; (1981), *Documentación medieval de la Catedral de Avila*, Salamanca; (1983), *Estructuras agrarias y de poder de Castilla. El ejemplo de Avila. (1085-1320)*,I, Salamanca; (1984), *Estructuras agrarias y de poder de Castilla. El ejemplo de Avila. (1085-1320)*,II, Salamanca; (1991), *Libro de los veros valores del Obispado de Avila*, Avila .

Belmonte Díaz, J. (1987), *La ciudad de Avila. Estudio histórico*, Caja de Ahorros de Avila, Avila; (1986), *Los Comuneros de la Santa Junta. La 'Constitución de Avila'*, Caja de Ahorros de Avila, Avila

Bennassar, B. (1985), "Los españoles y la Religión en el siglo XVI", *Cuadernos de Historia 16*, N° 110, Grupo 16, Madrid.

Carmona García, J.I. (1979), *El sistema de hospitalidad pública en la Sevilla del Antiguo Régimen*, Diputación de Sevilla, Sevilla.

Casaseca Casaseca, A. y Nieto González J.R. (1982), *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca. (Manuscrito de 1604-1629)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

Cianca, Antonio de (1595), *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primero obispo de Avila*, Edición facsímil de Jesús Arribas, por la Institución Gran Duque de Alba, 1993, Avila.

Constituciones Españolas, Edición conjunta del Congreso de los Diputados y Boletín Oficial del Estado, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 1986, Madrid.

Covarrubias, S. (1.611), *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Edición de Martín de Riquer, Editorial Alta Fulla, 1987, Barcelona.

Delgado Mesonero F. (1970), *Avila en la vida de Lope de Vega. (Lope capellán de San Segundo)*, Avila.

Demerson, G. (1964), *Don Juan Meléndez Valdés. Correspondance relative a la Réunion des Hospitaux D'Avila*, Bordeaux; (1968). *La Real Sociedad Económica de Amigos del País (1.786-1.857)*. Temas Abulenses. Institución Gran Duque de Alba, Avila.

Dieter J. (1972), "Los hospitales en la Edad Media". En Laín Entralgo, P. (dir) *Historia universal de la Medicina*, Tomo III, Salvat, Barcelona.

Espadas Burgos, M. (1985) "La España de José Bonaparte", *Cuadernos de Historia* 16, N° 185, Grupo 16, Madrid.

García Guerra, D. (1983), *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*, Colección Galicia Histórica, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Garzón Garzón, J.M. (1985), *EL Real Hospital de Madrigal*, Institución Gran Duque de Alba. Avila.

García-Oviedo Tapia, J.M. (1992), *Heráldica Abulense*, Caja de Ahorros de Avila, Avila.

Gil Crespo, A. (1985), "La desamortización eclesiástica en la provincia de Avila", *Cuadernos Abulenses*, N° 5, Institución Gran Duque de Alba, Avila .

Gómez-Moreno, M. (1983), *Catálogo monumental de la provincia de Avila*, Tomo I, Edición revisada y preparada por Aurea de la Moreda y Teresa Pérez Higuera, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba. Avila.

González García, M. (1988), *Salamanca: La Repoblación y la Ciudad en la Baja Edad Media*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca.

Grande Martín, J. (1972), *Avila. Emoción de la Ciudad*. Avila.

González Hernández, O. (1961): *Una mística abulense, D^a María Vela y Cueto*. Avila.

Gutiérrez Robledo, J.L. (1987), "Imágenes de la Arquitectura Abulense Desaparecida en la Documentación del Siglo XIX", *Los Archivos y la Investigación. Ciclo de Conferencias en Homenaje a Carmen Pedrosa*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social, Archivo Histórico Provincial, Avila.

Hernández Iglesias, F. (1876), *La Beneficencia en España*, 2 vols., Madrid.

Hernández Lanchas, M. (1991), *La Crisis del Antiguo Régimen en el Santo Hospital de la Misericordia de Talavera de la Reina (1789-1837)*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Diputación Provincial. Toledo.

Jiménez Duque, B. (1981), *La Escuela Sacerdotal de Avila del Siglo XVI*, Pont. Univ. de Salamanca, Madrid.

León Tello, P. (1963), *Los Judíos de Avila*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

López Alonso, C. (1986), *La Pobreza en la España Medieval*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

López Arévalo, J.R. (1966), *Un Cabildo Catedral de la Vieja Castilla. Avila. Su estructura jurídica. Siglos XIII-XX*. Pont. Univ. de Comillas, Madrid.

López Calo, J. (1978), *Catálogo del Archivo de Música de la Catedral de Avila*, Sociedad Española de Musicología, Santiago de Compostela.

López Díaz, M.T. (1987), *Estudio Histórico-farmacéutico del Hospital del Amor de Dios de Sevilla*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.

López, Gregorio (1555), *Las Siete Partidas del Sabio Rey don Alfonso el nono, nueuamente glosadas por el Licenciado Gregorio López*, Salamanca. Edición facsímil editada por el Boletín Oficial del Estado, 1985, Madrid.

López Piñero, J.M. (1969), *Medicina, Historia, Sociedad*. Barcelona; (1991), "Estudios en torno a la salud pública en la España del siglo XVI", en *Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, Tomo I, Zaragoza.

López Terrada, M.L. (1989), "El Tratamiento de la sífilis en un Hospital renacentista : la sala del mal de siment del Hospital General de Valencia", *Asclepio*, Vol XLI, Fascículo 2, Madrid.

Madoz, P. (1850), *Diccionario geográfico - estadístico - histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo III, Madrid.

Martín, T. (1983), "Una mezquita en el hospital de peregrinos", *Diario de Avila*, 16 de Julio de 1983.

Martín Carramolino, J. (1873), *Historia de Avila, su Provincia y Obispado*, Tomo III, Madrid.

Martín García, G. (1983), *Nacimiento de una industria textil en Avila en el siglo XVIII: La Real Fábrica de Algodón (1787-1792)*. Caja General de Ahorros. Avila; (1989), *La industria textil en Avila durante la etapa final del Antiguo Régimen. La Real Fábrica de Algodón*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

Melero Fernández, M. I. (1974), *El hospital de Santiago a fin del siglo XV*, Anales Toledanos, IX, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

Mercado, L. (1599), *El Libro de la Peste*, Editado con un estudio preliminar del doctor Nicasio Mariscal, por la Real Academia Nacional de Medicina, 1931, Madrid.

Monsalvo Antón J. M. (1990), *Ordenanzas Medievales de Avila y su Tierra*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

Paniagua, J.A. (1973), "Clínica del Renacimiento". En Laín Entralgo, P. (dir) *Historia universal de la Medicina*, Tomo IV, Barcelona, Salvat.

Piédrola Gil G., Trincado Dopereiro P., Vos Saus R. (1983). *Medicina Preventiva y Social. Higiene y Sanidad Ambiental*, Tomo I, Madrid.

Pérez Moreda, V. (1980), *Las Crisis de Mortalidad en la España Interior. Siglos XVI-XIX*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.

Ramos Martínez, J. (1989), *La Salud Pública y el Hospital General de la Ciudad de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700 a 1815)*, Departamento de Educación y Cultura, Gobierno de Navarra, Pamplona.

Rico-Abelló, C. (1954), "Evolución histórica de la asistencia hospitalaria en España", en *Revista de la Universidad de Madrid*, vol III, 19, Madrid.

Roca, J M. (1920), *Ordinacions del hospital de la Santa Creu de Barcelona (Any MCCCCXVII)*, Associació General de Metges de Llengua Catalana, Barcelona.

Rotger Vallés, M.A. y Sánchez Martín, J. (1986), *Síntesis Histórica de la Ciudad de Avila*, Caja de Ahorros de Avila, Avila.

Ruíz Ayúcar, E. (1985), *Sepulcros artísticos de Avila*, Institución Gran Duque de Alba. Avila.

Ruíz-Ayúcar Zurdo, I. (1990), *El Proceso Desamortizador en la Provincia de Avila (1836-1883).I*, Institución Gran Duque de Alba, Avila; (1991) *El Proceso Desamortizador en la Provincia de Avila (1836-1883).II*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

Sánchez-Grangel, L. (1962), *Historia de la Medicina Española*. Barcelona; (1975), *Historia de la medicina*. Salamanca. (1986), *Castilla y León. Avila*. Editorial Mediterráneo. Pág. 114.

Sánchez-Granel, L. y Rivera Palmeo, J. (1976), "Medicina y Sociedad en la España Renacentista", en Laín Entralgo P. (dir) *Historia Universal de la Medicina*, Tomo IV, Salvat, Barcelona.

Sánchez Sánchez, A. (1987), "Sobre el Teatro Principal y su historia". *El Diario de Avila*, 23 de Marzo 1987, Avila.

Sanz Serrulla, F.J. (1991), "Una Topografía Médica de la Ciudad de Toledo, en 1812", en

Actas del IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Zaragoza, 1991.

Sobrino Chomón, T. (1983), *Episcopado abulense (Siglos XVI-XVIII)*, Institución Gran Duque de Alba, Avila; (1988), *Documentos de Antiguos Cabildos, Cofradías y Hermandades Abulenses*, Institución Gran Duque de Alba, Avila ;(1990), *Episcopado Abulense. Siglo XIX*, Institución Gran Duque de Alba, Avila; (1991), *Documentación Medieval del Cabildo de San Benito de Avila*, Institución Gran Duque de Alba, Avila.

Suarez, P.L. (1958), "Fuentes e influencia de Alfonso Tostado de Madrigal", *Revista de Estudios Abulenses*, N° 8, Avila .

Suárez Quevedo, J.C. (1986), *La iglesia del hospital de La Misericordia en Avila. Aportación al estudio de la arquitectura hospitalaria en Castilla*, Memoria de Licenciatura (inédita), Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

Tapia Sánchez, S. (1984), "Las Fuentes Demográficas y el Potencial Humano de Avila en el Siglo XVI", en *Cuadernos Abulenses*, n° 2, Avila; (1986), " Los Factores de la Evolución Demográfica de Avila en el Siglo XVI", en *Cuadernos Abulenses*, n° 5, Avila.

Tejerina, F. (1943), *Noticia Histórica del Hospital Provincial de Avila. Servicio de Cirugía del doctor F. Tejerina. Memoria y estadística del año 1941 y 1942*. Hospital General de Avila, Avila.

Varios Autores (1972), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Varios Autores (1977), *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*, undécima edición, Salvat. Barcelona.

Varios Autores (1985), *Documentos para la Historia. Avila. 1085-1985*, Centro Asociado de la UNED, Avila.

Varios Autores (1986), *Historia de Castilla y León*, 10 Vol. Ambito Ediciones, Valladolid.

Varios Autores (1990), *Las Edades del Hombre. Libros y Documentos en la Iglesia de Castilla y León*. Libro oficial de la Exposición celebrada en Burgos, en 1990. Valladolid.

Varios Autores (1990), *Manual de Historia de España*, Tomo 5, Historia 16, Madrid.

Varios Autores (1947-1994) , *Historia de España (Ramón Menéndez Pidal)* Espasa Calpe, Madrid.

6.- APENDICE DOCUMENTAL

6.- APENDICE DOCUMENTAL

6.1.- Constituciones

6.- APENDICE DOCUMENTAL.

6.1.- Constituciones.

6.1.1.- Constituciones del Hospital de Santa Escolástica ¹.

TABLA DE LAS CONSTITUCIONES E ORDENANÇAS DE ESTA ESCRITURA Y DE LOS CAPITULOS DELLA.

- .- Capítulo de la erección del ospital.
- .- Capítulo 3: De que no aya tumbas más de un año.
- .- Capítulo 4: De la ynstitución de las capellanías y de la renta que tienen y cómo se an de dezir las misas.
- .- Capítulo 5: De la nominación de los cofrades.
- .- Capítulo 6: De la ynstitución de patrones perpetuos.
- .- Capítulo 7: De la orden que se a de tener en el falleçimiento de los patrones.
- .- Capítulo 8: De cómo an de tomar quenta los patrones cada año y comer en el ospital y el juramento que an de hazer.
- .- Capítulo 9: De las rentas que la casa tiene.
- .- Capítulo 10: De la pinsión que tiene.
- .- Capítulo 11: De cómo se an de criar los niños.
- .- Capítulo 12: De la manera y forma que se a de tener en recibir los enfermos.
- .- Capítulo 13: De la manera que se a de tener en el enterramiento de los enfermos.

¹

AHPA, Beneficencia. Caja 178, Leg.1, N°22.

- .- Capítulo 14: De la orden que se a de tener en onrrar quando algun patrón o hermano falleciere.
- .- Capítulo 15: Que an de dar una limosna los que fallecieren en el ospital para conseguir la yndulgencia.
- .- Capítulo 16: Del oficio del administrador y quién le a de poner.
- .- Capítulo 17: Del oficio del beedor y de su salario y de cómo a de ser helegido.
- .- Capítulo 18: De la elección del escrivano y de su salario.
- .- Capítulo 19: Del oficio del despensero y del salario que a de aver y quién le a de poner.
- .- Capítulo 20: Del oficio del portero y lo que a de hazer.
- .- Capítulo 21: De los enfermeros y enfermeras que a de aver.
- .- Capítulo 22: Del salario que se da al enfermero barón.
- .- Capítulo 23: Del salario que se da a la enfermera muger.
- .- Capítulo 24: Del oficio del cozinero y del salario que a de aver y quién le a de poner.
- .- Capítulo 25: Del oficio del médico.
- .- Capítulo 26: Del oficio del cirujano y de quién le a de poner.
- .- Capítulo 27: Del oficio del barvero y de quién le a de poner.
- .- Capítulo 28: Del oficio del boticario y lo que a de hazer.
- .- Capítulo 29: Del poder que da el fundador a los patrones para emendar y corregir las constituciones.

"Este es un traslado bien y fielmente sacado de un libro de constituciones y fundación de hospital que el muy ilustre señor don Pero López de Calatayud, deán que fue de la sancta yglesia catedral de esta ciudad de Avila, hizo y otorgó en Blascomillán, aldea de esta ciudad, por ante Juan Fernández, notario apostólico, cura del Oso, para curar pobres enfermos y niños expuestos, que está signada del dicho notario. Su fecha a doce días del mes de Setiembre de mill y quinientos y siete años, y está sana, no rota ni cancelada, ni en parte alguna sospechosa, el thenor del qual de verbo ad verbun es este que sigue.

I H S

Regla e ordenança por donde se a de regir e governar la casa y ospital de Sancta Escholástica de la noble ciudad de Avila.

Por que todos avemos de estar ante el tribunal del alto juez nuestro señor Jesu Cristo el día del juicio, donde nos será demandada quenta estrecha de las hobras de piedad y misericordia que en este mundo dexamos de cumplir, pudiéndolas y deviéndolas hacer, por las quales si bien las cunplimos nos es prometido el reyno de los cielos, ça bien abenturado es el barón que entiende sobre el menguado y pobre por que en el día malo lo librá Dios, y juicio sin piedad y misericordia será al que no usare de piedad, por que es necesario usar de misericordia.

Por ende, yo don Pedro de Calatayud, deán de la yglesia de la ciudad de Avila, fundador que soy y administrador perpetuo del dicho ospital de Sancta Escholástica, por virtud de unas bullas apostólicas, y processo sobre ellas fulminado, por la facultad a mí dada por nuestro muy sancto padre Julio Segundo en las dichas bullas, según que por ellas parecía, el tenor de las quales es este que sigue.

Considerando ésto y deseando que la dicha casa y ospital sea bien regido y gobernado, a servicio de nuestro redentor y salvador Jeshu Cristo y de la vienabenturada nuestra señora su bendita madre, a quién yo tomo por mi señora y abogada y guiadora en lo que por mí será ordenado para el bien de los pobres y enfermos feridos y llagados y criaturas espuesitas de él y descargo de mi conciencia, acuerdo de hacer las ordenanças e ynstituciones de patrones para después de mis días, por las quales ordenanças los dichos patrones puedan mejor regir y gobernar el dicho ospital.

Del nombre y situación del ospital: Quiero e ordeno que el dicho ospital sea llamado de Santa Escolástica, porque así fue llamada la yglesia quando fue fundada por monesterio de monjas por el reverendo señor don Juan Sánchez, Arcediano de Arévalo e se contiene en las dichas bullas.

Y quiero y es mi voluntad que este el dicho ospital, agora y para siempre jamás, sea fundado en la dicha casa junto con la dicha yglesia. Y por linderos la dicha casa la dicha yglesia, por la delantera, la calle pública y, por la otra parte, la calle que va desde la dicha calle pública hasta las casas de Juan de Bracamonte y, por las espaldas, casas de Juan de Bracamonte y casas de Cristóbal Valquiera y, por la otra parte, casas del dicho ospital en que agora bive Hernando Chapinero.

.- Capítulo 3: **De que no aya tumbas más de un año.**

Quiero e ordeno que, por quanto dexo ordenado, que Pedro de Calatayud, mi heredero y sucesor, y los que de él vinieren, sea patrón del dicho ospital y se entierre en la dicha yglesia. Mando, so pena de excomunión, que no fagan bultos en la dicha yglesia ni tengan tunbas altas, más del año primero que falleciere, y que la tumba del dicho arcediano que ay

está sea quitada, y otra qualquier tumba que en la dicha yglesia esté. Pero, si quisieren hacer bultos, sea en las paredes, porque la yglesia es pequeña y no esté ocupada.

.- Capítulo 4: De la ynstitución de las capellanías y de la renta que tienen y cómo se an de dezir las misas.

En el dicho ospital se an de decir cada día dos misas.

La una son obligados a dezirla los devotos padres, el prior e religiosos de Sancta María del Carmen; la qual capellanía ynstituieron dos hermanas del señor Pedro Dávila, señor de Villafranca y de Las Navas, que están enterradas en la dicha casa.

La otra misa que se a de dezir, son obligadas las reverendas y devotas señoras abbadesa y monjas de Santana, de dar un capellán que diga tres días en la selmana misa; por muchos biénes que tiene el dicho monesterio, que dexó un cura de Manjaválago, que está enterrado en el dicho espital, y mandó dezir aquella media capellanía.

La otra media capellanía que dexó e ynstituyó el dicho señor arcediano de Arévalo, que fundó la dicha casa y está ay enterrado, tiene Hernando de Villalva, él o quien subcediere después de él en la dicha capellanía. Obligado a dezir quatro misas cada selmana y adiministrar los sacramentos a los enfermos, como estava obligado a las monjas, y a los que al ospital fueren a fallecer por ganar la yndulgencia y a los familiares de la casa y hospital. Y el dicho Hernando de Villalva y sus subcesores llevan todos los ymolumentos que a la dicha casa vinieren, así de ofrendas, treintanarios, bodigos, capellanías, añales, por razón de los sacramentos que les es obligado administrar. Porque los otros capellanes no an de ceuar (?) cosa alguna de la dicha yglesia más de sus capellanías.

Los dichos religiosos tienen el molino de los Yzquierdos y más veinte fanegas de trigo en Miguelests. que les dexaron las dichas señoras, porque se obligaron a dezir una misa casa día.

La otra capellanía, que son tres misas cada selmana, son obligados a pagar la dicha señora abbadesa e monjas de Santana por los bienes que tienen del dicho cura de Manjaválago.

Los bienes que tiene la capellanía de dicho Hernando de Villalva, son cinco yugadas de heredad en Albornos y Belamuñoz, que rentan trecientas fanegas de pan, y el término del Gail , junto con la dicha ciudad, que rentan dozientas fanegas más, e unas casas principales en que mora el dicho Hernando de Villalva, a la puerta de Montenegro, que an por linderos casas del señor Velanuñez y casas de Pero Muñoz, y otros mill e quiniotos maravidís en censos en casas alderredor del dicho ospital.

Diganse estas misas, la una en tañendo la campana de prima en la yglesia mayor, la otra diga por que los enfermos la puedan oyr en dando la plegaria. Y, los que non vinieren a estas oras a decir las misas, cayan en falta de un real de plata para la fábrica del dicho ospital.

Conciertense por selmanas, los dichos religiosos y capellanes, quién sea selmanero de prima y quién sea selmanero de la terciá. En esto de estas capellanias puedo yo muy bien disponer por virtud de la facultad a mi dada por nuestro muy santo padre.

.-Capítulo 5: **De la nominación de los cofrades.**

Quiero y ordeno que los sesenta hermanos que yo puedo nombrar por virtud de la dicha bulla, no pueda ser nombrado ninguno que non biva en la ciudad y tenga casa abierta. E, SI POR espacio de dos años continuos non biviere en la dicha ciudad y non tomare casa abierta, que sea quitado de la dicha hermandad y puesto otro en su lugar.

Y que, de los dichos sesenta hermanos, al menos cinquenta sean casados, porque gozen maridos y mugeres de la dicha bulla e yndulgencia y la casa sea mejor regida y gobernada y acompañada de más hermanos, y los otros diez hermanos puedan ser personas Eclesiásticas o señoras dueñas o doncellas. Para los cinquenta hermanos susodichos, puedan ser biudos o mancevos, porque los que enbiudaren non pueden ser expelidos de la dicha hermandad y los mancevos cada día se casarán.

E los hermanos que yo, el dicho deán por virtud de las dichas bullas y facultad a mi dada, nombro son los siguientes

El muy Reverendo señor don Alonso Carrillo de Albornoz, obispo de Avila

La señora doña Elvira de Zúñiga

El señor don Pedro Dávila, Señor de Villafranca y Las Navas

El señor Hernán Gómez, Señor de Villatoro y Navalmorquende

El señor Hernán Dálvarez de Toledo

La señora doña Catalina de Velada

El señor Gómez Dávila, Señor de Villanueva e Sanrromán

El señor Nuño Gonçález del Aguila

Don Rui García Manso, prior de Avila

Los quales dichos sesenta hermanos que yo, el dicho don Pedro de Calatayud, deán, por virtud de la dicha bulla nonbro, y he por nombrados, con condición que si algunos de los dichos señores o señoras nonbrados non quisieren hacer el juramento, por ellos o por sus procuradores bastantes, el tal hermano non sea avido por hermano e yo, el dicho deán, pueda nonbrar otro en su lugar.

Y el juramento que an de hacer es que an de guardar las ordenanças por mi hechas y ordenadas y las que adelante se hizieren por los patrones del dicho ospital; y este mismo juramento a de hacer qualquier hermano que después fuere nombrado en la dicha hermandad.

Quiero que, después de mis días, la nominación del hermano o hermana que bacare la pueda nombrar Pedro de Calatayud, mi heredero y subcesor y los que después de él vinieren y heredaren mi mayorazgo y patronazgo, sobre lo cual le encargo la conciencia, y a sus subcesores, que nonbren personas buenas y virtuosas que con buen zelo ayuden a gobernar la dicha casa.

El día que el hermano se recibiere se llamen todos los hermanos para reçivirle e para tomarle juramento en la dicha casa y ospital; en la sala del ayuntamiento que yo dexo para ello hecho, donde se junten a cavildo e se tomen las cuentas de la dicha casa e ospital y comen los patrones el día que yo dexo ordenado que se junten a comer.

.- Capítulo 6: **De la institucion de patrones perpetuos del dicho ospital.**

Porque la casa sea mejor regida y gobernada para agora y para siempre jamás, dexo por patrones del dicho ospital a Pedro de Calatayud, mi heredero y subcesor, a quien queda mi maiorazgo e, despues de sus días, al que heredare el dicho mi maiorazgo e, si fuere menor de edad, que lo sea su tutor y curador e, si el dicho Pedro de Calatayud no hobiere sucesor, sea patrón Vicente Rengifo, mi sobrino y, en su defecto o de su sucesión, sea patrón el hijo mayor, o hija si no oviere barón, de doña Ana Rengifo, su hermana. Y, en defeto de estos, sea Pedro de Río, mi sobrino, o su heredero mayor. Y, en defeto de todos los susodichos, suceda en el dicho patronazgo el pariente más propinco que se hallare de mi linage barón y, en defeto de barón, muger; no dará que ella sea patrona salvo su marido quando viniere el dicho maiorazgo en muger; que su marido sea patrón o su tutor o curador si fuere menor de edad.

Con el qual dicho mi heredero y subcesor quiero que aya otros tres patrones. El uno sea un canónigo o dignidad de la yglesia de San Salvador. El otro sea un regidor de esta ciudad. El otro sea uno de los sesenta hermanos de la dicha casa y ospital.

An se de nombrar estos tres patrones de dos en dos años. An se de nonbrar un día después de Año Nuevo si no fuere domingo y, si fuere domingo, el lunes siguiente. An se de nonbrar por botos secretos y por juramento que hagan los que se juntaren a nonbrar en cada congregación, de nonbrar persona ávile y de buen celo para la governación de la dicha casa, y el que toviere más botos, aquél a de quedar por patrón.

En el regimiento a de tener un boto corregidor e alcalde y los regidores que se hallaren en la ciudad aquél día. En el cavildo an de tener botos dignidades y canónigos constituidos yn sacris y de éstos se a de elegir el patrón en la casa e hospital; se an de nombrar en su sala de ayuntamiento y an de elegir un hermano por botos secretos que sea patrón por los dichos dos años.

E fecha la dicha elección, el día de los Reyes adelante, an de yr los dichos quatro patrones a la dicha casa y ospital a oyr misa, a comer junto con los otros tres patrones que salen; que serán siete los que se an de juntar a comer.

An de comer en la sala del ayuntamiento, bien adereçada; que se adereçe de casa de mi heredero y patrón. No se a de juntar otra gente ninguna a la comida por que non se haga gasto al dicho ospital. A los de dar a comer el administrador de la casa, con sendos criados de los dichos siete patrones. Y otra persona no a de entrar a la comida ni al servicio, sopena de descomunión. Y estos criados de los dichos patrones an de comer después con el administrador. An les de dar a comer muy bien, como quien son los dichos señores, a vista e ordenança de mi heredero y subcesor y patrón.

Después de comer, an de platicar los patrones que entraren con los que salen del modo y manera de la governación de la casa e informarse de las cosas que an de proveer.

Y an de dexar los patrones que salieren la quantas fenecidas y firmadas de los dichos dos años, las quales tengan fechas diez e ocho días antes de la natiuidad de Nuestro Señor, porque quando allí se junten el día de los Reyes no tengan que hacer sino platicar y hablar generalmente en la governación de la casa y en lo que an de proveer los patrones nuevos.

Dense a los quatro patrones, así a los tres que salen, como a mi patrón, cada tres florines de oro de Aragón, en conocimiento del trabajo que an pasado los dichos dos años. Luego pagados, antes que firmen las quantas, porque allí las a de traer el administrador el dicho día de los Reyes y ya antes fenecidas, como dicho está, y allí se las firmen los dichos patrones que salieren.

Y desta manera se a de hacer de dos en dos años. Si el día de los Reyes no fuere día de carne, júntense los dichos patrones a lo susodicho el domingo siguiente, por que puedan ser mejor servidos.

Non puedan ser estos tres patrones helegidos un bienio tras otro sino que, a lo menos, aya un bienio enmedio.

E si por caso, en la helección que hicieren los hermanos de la casa, heligieren por patrón algún regidor o dignidad o canónigo, el tal regidor o dignidad o canónigo fuere helegido en el regimiento o en el cavildo, valga la dicha elección y tornen los hermanos a helegir otro de los dichos sesenta hermanos, porque siempre sean quatro patrones.

Los quales quatro patrones gobiernen y rijan y tengan entera administración de la casa e rentas de ella, así para arrendar como para labrar la dicha casa e tomar oficiales y despedirlos y hazer todas las cosas que convengan a la governación de la dicha casa.

Y no se pueda hazer cosa sin que a lo menos los tres patrones convengan en ello y, si por caso, hubiere entre los dichos patrones y no se conformanren los tres en una opinión y boto, que lo que mi heredero o sucesor y patrón, con un boto de los otros dichos tres patrones, aquello se haga y tenga fuerça, aunque los otros dos patrones estén en opinión contrarios.

.- Capítulo 7: De la orden que se a de tener en el fallecimiento de los patrones.

So aconteçiere alguno de los dichos tres patrones fallecer o estar ausente de la ciudad. Si falleciere, que luego el dicho regimiento o cavildo o hermandad, dentro de diez días nombren otro patrón que cumpla el dicho vienio, y lleven el salario de los dichos tres florines por rata. Y si estuviere ausente de la dicha ciudad y no pudiere regir e governar el dicho patronazgo qualquiera de los dichos tres patrones o el dicho mi heredero y sucesor y patrón, pueda dar poder que por ellos gobiernen hasta cumplir el dicho vienio; el regidor a otro regidor, la dignidad o canónigo a otra dignidad o canónigo, el hermano a otro hermano, mi heredero y sucesor a otro pariente suyo o amigo, qual él quisiere, que sea persona de calidad y manera.

Y si acaesciere, lo que no es de creer, los dichos señores justicia e regidores o los dichos señores deán o cavildo, no quisieren acetar el dicho cargo y patronazgo, agora o en algún tienpo, en tal caso, los dichos hermanos de la casa nonbren tres patrones de los dichos hermanos, junto con dicho mi patron y heredero y sucesor, e todos quatro sean patrones, gobiernen y rijan la dicha casa, y lo que los dichos tres hicieren valga, y lo que el dicho mi patrón heredero y sucesor, con un boto de los dichos tres patrones, valga como arriva esta dispuesto en este capítulo. Y si caso fuere que los señores del regimiento o del cavildo, qualquiera de ellos, acetare y nonbraren el dicho patrón que por el que nonbrare los dichos hermanos, nonbren otro patrón en su lugar, en manera que siempre sean quatro patrones y no más ni menos, y que lleven los dichos doze florines de salario, como en este capítulo está dispuesto.

An de jurar los patrones nuevos que entraren, junto con mi heredero y subcesor y patrón, en la cruz y en los Santos Evangelios y en mano de los tres patrones que salen, que bien y verdaderamente administrarán y gobernarán la dicha casa y bienes los dichos dos años.

.- Capítulo 8: De cómo an de tomar cuenta los patrones cada año y comer en el ospital, y eljuramento que an de hazer.

Yten, por quanto es razón que cada año se vean las quantas y se firmen del administrador, digo que diez días antes de la natividad de Nuestro Señor del primero año de su patronazgo vean y fenezcan las quantas del primero año, y el día de los Reyes siguiemte se junten a comer en la dicha casa y sala los dichos quatro patrones, cada uno con su servidor y non más, y allí firmen las quantas de aquel año y platiquen sobre la governación y el buen regimiento de la dicha casa y vean cómo son tratados los enfermos y como administra el administrador y los oficiales de la casa de este año.

No an de aver salario ninguno más de la comida, por que el año segundo, quando salen del patronazgo, les dan los florines susodichos de los bienes de la casa. Y no an de comer, este primero año, más de los quatro patrones y los quatro servidores y el administrador que les de de comer, so pena de excomunió. Dé se les a comer

honrradamente, según quien los señores patrones son, a vista e ordenança de mi heredero e subcesor y patrón.

.- Capítulo 9: De las rentas que la casa tiene.

Las rentas de la casa son las siguientes, según parece por la bulla de la anexión del nuestro muy Sancto Padre Jullio segundo:

.- El beneficio simple de San Miguel y Santiago de Xerez de la Frontera, el pontifical de Cortegana de la diócesis de Sevilla, valen comunmente sesenta mill maravidís	LX U
.- El préstamo del Tiemblo, vale veinte e cinco mill maravidís	XXV U
.- El beneficio simple de las Navas, bale diez e seis mill maravidís	XVI U
.- El beneficio simple del Oso y los Angeles, vale diez mill maravidís	X U
.- El beneficio prestamero de Santa María de la villa de Madrigal, vale trecemill maravidís	XIII U
.- El préstamo de Bernuy Çapardiel, vale diezmill maravidís	X U
.- El préstamo de Pedro Serrano, vale cinco mill maravidís	V U

.- Capítulo 10: De la pnsión que tiene.

De esta dicha renta, an de pagar a Juan López de Calatayud, mi sobrino, veinte mill maravidís de pnsión, porque yo le tomé el beneficio de las Navas que le avía dado, para anexalle al dicho hospital, tiene bullas congruas des penas (?). Págase el día de San Juan del mes de junio. Y después de sus días, queda la casa libre de la dicha pnsión.

.- Capítulo 11: De cómo se an de criar los niños.

De toda la renta de la dicha casa quiero y es mi voluntad, conformándome con la bulla del nuestro muy Santo Padre, que se saque la diezma parte, y de lo que montare este diezmo,

se gasten en criar criaturas que se hecharen en el dicho ospital, y no se gaste más en las dichas criaturas.

Pongan mucha diligencia los señores patrones que las criaturas que se criaren no sean de algunos burladores, sino de personas secretas y de quien se presuma correr peligro, en que sus padres ni madres sean conocidos. Sobre lo qual hagan la mayor diligencia que se pudiere hazer.

E si despues de criados, se hallaren sus padres o madres, si fueren personas que lo pudieren pagar, procuren de cobrar de ellos la costa que an hecho en criar la tal criatura, y si fueren personas miserables no les lleven nada y entréguenles sus hijos.

Y porque acaece muchas veces non se hallar padres ni madres y si las criaturas acavadas de criar las desan parasen (sic) siendo de tierna hedad también se perderían o se perderán, quiero y es mi voluntad se procure con toda diligencia quien las tome por servicio de Dios; y si no se hallare quien las reciba, las traigan al dicho ospital y las tengan hasta que les busquen reparo; a los barones, de oficio y, a las mugeres, de alguna dueña o señora que las reciva por criadas. De manera que las dichas criaturas, después de así criadas, no se pierdan ni anden a mendigar.

Mientras estovieren en la casa, den les de bestir de un paño de la tierra, a ellos y a ellas de una color, y denles de comer, de manera que ansí en criar las criaturas mientras les dan leche o mientras la tienen en la casa, no se gaste más de la décima parte de la renta de la dicha casa. Entiéndese esta décima parte, de toda la renta antes que se saque ningún gasto de oficiales ni salarios, salvo solamente los veintemill maravidís que se dan al dicho Juan López de Calatayud de pensión por su vida y, después de su vida, sáquese de toda la renta de la dicha casa que agora tiene o toviere para siempre jamás, la dicha décima parte y se gaste en criar las dichas criaturas.

Y toda la otra renta restante de la dicha casa, que agora tiene o tubiere para siempre jamás, sea gastada en curar los pobres y personas miserables enfermos o feridos que allí fueren reçividos para se curar.

.- Capítulo 12: **De la manera y forma que se a de tener en recibir los enfermos que se an de curar en la dicha casa y de la manera y calidad que an de ser los dichos enfermos o heridos.**

Quiero y es mi voluntad que allí non sea reçivido ninguno de estos bordoneros que andan por el mundo, ni ningún enfermo que tenga mal contagioso no de pestilencia, salvo omes o mugeres enbergonçados y que no tienen con que se curen, o sacerdotes, o si acaeciére algún caminante, honbre de honrra, y que con devoción se quisiere yr a curar a la dicha casa, le lleven y le curen y le den todas las cosas necesarias.

Y de esta manera an de ser curados todos los enfermos, así omes como mugeres, que en la dicha casa fueren reçividos para se curar, dándoles todas las cosas necesarias así de medecinas como de aves y todas las cosas que por el médico o cirujano fuere mandado.

El que el tal enfermo o enferma se recibiere, a de ser por cédula de los patronos; a lo menos de los tres, y quando no se conformaren, con cédula de mi heredero y subcesor y patrón con una firma de los otros tres.

Procúrese antes de tener diez enfermos que quince, porque sean muy mejor servidos y abundantamente. An de estar en la casa hasta que estén cobalecidos a vista del médico y si salieren de la puerta de casa no sean más recibidos.

Quando el tal enfermo fuere recibido, la primera cosa que se a de hazer, ante el scrivano de la casa, tómese la ropa que trae y escrivillo, así dinero como la bestia si la truxere, y dalle una camisa de la casa, limpia, y una caperuça de paño blanco si fuere ynbierno y, si en berano, de lienço, doblada, limpias, lavadas, que otro no las aya puesto en la caveça despues de lavadas, y un çamarro grueso en ynbierno y, en berano, un mongil de bernia e unos pantuflos cerrados. Para esto a de tener la casa veinte çamarros y veinte mongiles y veinte pares de pantuflos de baca, porque duren harto tiempo, y quarenta bonetes de paño blancos y quarenta caperuças dobladas de lienço, porque siempre estén limpias las veinte. A de aver sesenta camisones de hombres de lienço basto, anchos y buenos, y quarenta camisas de mugeres del dicho lienço, porque siempre aya camisones y camisas linpias sobradas para los enfermos.

E ansí recibido el tal enfermo, venga el capellán que tubiere la capellanía que agora tiene Hernando de Villalva, a le visitar, y sea muy solícito en dar los Sanctos Sacramentos al enfermo del dicho ospital.

Conbiene a saver: el Sacramento de la Penitencia luego a la ora que entrare el enfermo en el ospital, y el Sacramento de la Eucaristía quando viere que el enfermo lo quiere y deve reçivir, y tornarle a reconciliar antes que lo reciva y absolvelle plenatiamente por virtud de la bulla que para ello tiene el dicho ospital. Y si viere que está peligroso de muerte el tal enfermo, dalle el Sacramento de la Estremaunción. Pero no deve tanto esperar que algunas veces se mueren los enfermos sin este Sacramento, y sería cosa cargosa a la conciencia de dicho capellán, como de los patronos y hermanos y administradores de la dicha casa. Y aun se deve de hazer ansí porque el enfermo entienda las palabras de este Santo Sacramento de la Estremaunción e aya deboción en este Sancto Sacramento, lo qual no es quando se espera lo dar en el artículo y agonía de la muerte.

Yten, deve procurar el dicho capellán cómo el tal enfermo haga testamento, y non le haga hazer de sus bienes sino lo que quisiere y Dios le ynpusiere. Especialmente no procura que le dexe al dicho capellán por albaça, ni que le quede misas de decir para él, aunque queden en su poder dineros algunos para distribuir por su ánima, porque se quite toda materia de codicia. E si el contrario se hiziere, no lo aya el dicho capellán; si fueren misas diganse en Santo Tomás y San Francisco y Santa María del Carmen; si fueren otras mandas, ayalas el dicho ospital. Pero bien puede, si quisiere el dicho capellán y confesor, persuadir al tal enfermo que dexe algo al ospital, especialmente si no tubiere hijos y no lo quisiere dexar a otros lugares píos.

Yten a de estar el dicho capellán o otro religioso con el que estubiere en el artículo de la muerte para esforçalle que muera bien y católicamente, con fee e con mucha devoción.

.- Capítulo 13: De la manera que se a de tener en el enterramiento de los dichos enfermos; es ésta.

Quando acaeciére fallecer el tal enfermo, o familiar de la casa, o otra persona que allí fuere a morir por ganar la yndulgencia, el tal enfermo fallecido sea amortajado yxado (?) por los familiares de la casa a la claustra y ponganle en sus andas, e después los hermanos le lleven en sus honbros y ponganle en medio de la yglesia, donde se haga una cama cubierta de sus alhombros e unas andas con un paño de terciopelo que yo ay dexo, e otro de raso negro sobre el cuerpo, y su cruz de plata, y quatro candeleros y en ellos quatro cirios redondos de cera gruesos, y quatro ángulos de la cama, y dos cirios pequeños de a libra con la cruz, y otros dos de aquel mismo tamaño en el altar, y ofrezcase una hanega de pan cocho fecho quartales, la qual ofrenda a de llevar el dicho Hernando de Villalva a sus sucesores en la dicha capellanía.

Y llamense dos religiosos de Santa María del Carmen y el capellán que dize las misas del cura de Manjavalago, para que venga a ayudar y cantar el dicho oficio, y denles de pitaça a cada religioso medio real de plata, y al capellán del cura de Manjavalago otro medio, y al dicho Hernando de Villalva o a sus subcesores otro medio, allende de la dicha fanega de trigo que an de llevar en bodigos, pónganse los bodigos en una mesa con unos manteles blancos en la yglesia.

Entierren el tal enfermo en la claustra de la dicha casa o en la yglesia, si mi heredero o subcesor y patrón quisiere, y llamense para el tal enterramiento todos los hermanos y hermanas de la casa; y el que no viniere, si estoviere en la ciudad y no estubiere enfermo, pague de pena diez maravidís. La qual pena sea para que se diga una misa por el ánima del tal difunto en la dicha casa y ospital.

Tengan cien velas de cera la casa, fechas de quarteron, para que a cada hermano o hermana den una bela, que tenga en la mano encendida, que quando llebaren el cuerpo de la claustra, y más quando quisieren alçar el Santo Sacramento, y las tengan encendidas hasta que ayan acavado la misa e dicho el responso.

Todo el gasto desde el dicho enterramiento, así de ofrendas, como de pitaças, como de cera y otros gastos, si el tal difunto oviere bienes de que se cumpla, cumplase de sus bienes o lo que de ellos alcançare, y donde no oviere bienes para todo el dicho gasto, mi parte gastelo la dicha casa y bienes de ella, de manera que se haga muy onrradamente. Y si hubiere bienes del difunto, paguese la cera, así de los quatro cirios grandes como las quatro velas de la cruz y del altar, como las velas de los hermanos, antes que se enciendan, y lo que faltare aqu'wello se pague de los bienes del tal difunto y no más, ni lleven nada por la hechura. Y si nó hobiere bienes, no es menester de passar la dicha cera.

A de tener cargo de dar las velas a los hermanos y espavilar los quatro cirios grandes el portero de la casa, como en su oficio se dirá.

- Capítulo 14: **De la orden que se a de tener en onrrar quando algun patrón o hermano falleciere.**

Quando acaeciére que qualquiera de los quatro patrones de la casa, o de los sesenta hermanos o sus mugeres, fалlesciéren, an de ser todos los quatro patrones y sesenta hermanos y hermanas llamados y mollidos por el portero de la dicha casa para el tal enterramiento o, si no fueren llamados para el enterramiento, para las onrras.

An de yr todos los que estubieren en la ciudad y no estubieren enfermos al tal enterramiento e honrras; el que no fuere pague de pena diez maravidís, la qual pena sea para que se diga una misa por el tal difunto en la yglesia o monesterio donde estubiere sepultado.

Y lleve el portero de la casa las velas de cera, para que cada hermano y hermana lleve una vela de cera encendida desde la casa del tal patron o hermano o hermana hasta la yglesia o monesterio, y llegados a la yglesia, se maten y se tornen a encender quando quisieren alçar el Sancto Sacramento y las tengan encendidas hasta acabada la misa y dicho el responso. Y por esta cera no sean obligados los patrones o hermanos a cosa ninguna a la casa.

- Capítulo 15: **Que an de dar una limosna los que falleciéren en el ospital para conseguir la yndulgencia.**

An de dar todos los hemrnanos de la casa o los que a la casa fuerén a morir, o los henfermos si los oviere, una limosna para la casa; qual ellos quisieren y por bien tubieren, por pequeña que sea, para ganar la yndulgencia, porque así lo manda la bulla de nuestro muy Santo Padre.

- Capítulo 16: **Del oficio del administrador y quién le a de poner.**

El administrador a de ser puesto por todos los quatro patrones y si se conformaren, y si no por los tres. Y si los dos quisieren poner un administrador y los otros dos a otro, adonde acostare mi heredero y sucesor y patrón, con el un boto de los otros tres patrones, aquello se haga y aquel sea administrador puesto y aquella heleción valga que se hiziere por el mi patrón con dicho boto. Y así se pongan todos los oficiales de la cassa.

An se de nombrar el dicho administrador y todos los oficiales el día de los Reyes, que se juntan los señores patrones en cada un año.

El administrador a de ser persona muy onrrada e onesta, de mucho cuidado. Que sepa escribir e contar, y que sea hombre que aya puesto buen recaudo en su hazienda, porque se presume que ansí lo haría en la hazienda de la dicha casa.

A de bivar en la casa de morada. Todos los oficiales le an de ovedecer y acatar como a señor, ansí despensero como portero, cozinero, enfermeros, enfermeras, y el que no hiziere

su mandado, luego los patrones, con el dicho administrador, le despidan al tal oficial y le paguen lo que se le deviere.

Y el administrador a de tener devaxo de su llave toda la ropa de la casa e cosas gruesas, así como pasas, açucar, çiruelas, pasas y conservas, trigo y cevada, vino y leña de bastimento, dinero, plata, joyas, y todo lo que en la casa tobiere, porque dél sea fiado todo y por su mano a de ser la casa bien gobernada y regida.

Y a de dar cada selmana al despensero del bastimento principal todo lo que fuere menester para la dicha selmana y dinero para gastar.

Y el sávado después de comer, juntarse con un beedor, que a de aver, puesto por los patrones, con el dicho administrador y tomar cuenta al despensero de lo que a gastado en la dicha selmana, así en dinero como pan, vino, aves, y todas las otras cosas que an gastado los enfermos, así de pasas como de açucar, almendras, fruta verde y seca, e todo puesto por gasto por menudo.

An de firmar, el dicho administrador e veedor, el gasto de la dicha selmana en un quaderno, y guarden los dichos quadernos de todas las selmanas del año, el dicho administrador para que con ellos a de dar su cuenta a los patrones, y no podrá aver fraude ni engaño ninguno.

Y el administrador a de comer a su parte, él e su muger e hijos si fuere cassado, y de la casa no se a de aprovechar de otra cosa ninguna sino de guisar de comer en la cozina de la cassa, y si fuego quisiere en su aposentamiento a de ser de su propia leña y carbón.

Y ansí an de goçar todos los oficiales de la casa para adereçar su comer de los del fuego de la cozina, y si fuego quisieren en sus aposentamientos, a de se de su leña o carvón.

Si qualquiera oficial de la casa adoleciere, curese en la enfermería, y tomen otro que sirva en su lugar y denle el salario y ración que dan al tal oficial, y después de sano buelvanle su oficio y no lleve la quitación, porque la a de llevar el que sirviere por él.

A se de dar en salario a este administrador para su costa y quitación y por su trabajo, que es muy grande, diez mill maravidís en dinero y sesenta fanegas de pan, treinta de trigo, y treinta de cevada.

Y quiero que sea administrador, si fuere bivo al tiempo de mi fallecimiento y lo quisiere acetar, Gonçalo Brizaño, mi criado, al qual yo tengo por hombre de buena conçiencia y fiel, y sé que lo hará con mucha diligencia.

Y si él no lo quisiere acetar, o fuere fallecido, que nonbren los dichos patrones otro administrador, como dicho está en este capítulo. Y no le puedan quitar, haziéndolo bien y sirviendolo bién, como yo del espero mientras biviere quiriéndolo él tener, salvo que cada año le confirmen los dichos patrones el día de los Reyes.

Si adoleciere el dicho administrador o qualquiera persona de su casa, a se de curar de las medecinas de la casa y gasten de las aves.

.- Capítulo 17: **Del oficio de beedor y de su salario y de como a de ser elegido.**

A de ser elegido el día de los Reyes por los señores patrones de la casa. A de ser uno de los hermanos.

A de venir cada sávido este dicho veedor, a ora de nona, a la casa y, junto con el administrador, a de tomar la quenta al despensero y ver lo que se a gastado, así en dinero como en todas las otras cosas, y firmallo de su nombre junto con el administrador y el mismo despensero que lo a gastado, y con aquel quaderno así firmado, a de dar quenta el administrador a los patrones.

A se de dar salario a este veedor cada año dosmill maravidís, porque venga el dicho sávido a tomar la quenta de la dicha selmana y que tenga cargo de venir otras dos veces en la selmana a ver si algún enfermo no esta bien tratado o algo desordenado de la casa, y lo haga saver a uno o a dos señores patrones.

Y éste a de ser persona desocupada de negocios y que esté contino en la ciudad y que tome mucha deboción en lo hacer y sepa bien escribir y contar y que lo tome más por devoción y por servicio de Nuestro Señor que por el salario.

A se de mudar cada año, y que no pueda ser puesto un año tras otro, que siempre aya de una heleción del dicho veedor a otra, dos años y medio. A de jurar, el dicho veedor, que muy fielmente hará su oficio. A de comer, este dicho veedor, el día que los patrones se juntan a comer con los dichos patrones. No a de tener servidor ninguno a la comida y, si no viniere a tomar la dicha quenta o visitar la dicha casa, caya en pena de medio real.

.- Capítulo 18: **De la elección del escrivano y de su salario.**

An de nombrar los dichos patrones un hermano que sea escrivano público de la ciudad, ante quien pasen las quantas de la dicha casa, an de hazer los patrones con el administrador, y todos los contratos de la casa y nominación de oficiales e receciones de hermanos y todas las cosas que a la casa convengan, a los testamentos de los enfermos y de las personas que allí fueren a fallecer por ganar la yndulgencia.

Y, de todo esto, no a de llevar ningunos derechos, salvo que le an de dar, de dos en dos años, tres florines de oro, como dieren a los patrones. Y a de comer con los dichos patrones el día que comen, y no a de llevar servidor ninguno consigo.

Y a de procurar mi heredero y subcesor y patrón, que sienpre aya en la dicha hermandad dos escrivanos públicos, o a lo menos como yo dexo agora nombrados, porque sienpre aya uno que sea escrivano de la casa, que es oficio muy necesario.

E yo nombro por escrivano de la dicha casa al señor Juan Alvarez de Revenga, scrivano de conçejo y le pido por merced que acete el cargo, porque sé que lo hará muy bien.

.- Capítulo 19: **Del oficio del dispensero y del salario que a de aver y quien lo a de poner.**

Los señores patrones an de juntar consigo al administrador y escoger una persona fiel y que sepa escribir, y an le de dar una cámara en la casa donde esté.

No a de ser casado. A de dormir en casa y comer y, si saliere a dormir fuera de casa sin licencia del administrador, por la primera vez, sea privado de la pitança de aquel día; por la segunda vez caya en pena del acostamiento de un mes; por la tercera sea expelido del dicho oficio.

An le de dar de salario cada mes dozientos maravidís y, de ración, dos libras de pan y cinco maravidís para carne o pescado, y medio açunbre del vino del llano cada día, y fuego en la cozina, y el cozinero que se lo guise.

Y éste a de ser hombre fiel y de buen celo y servidor de Nuestro Señor, que más por celo de servir a nuestro señor que por el ynterese, acete el cargo de hazer todo lo que el administrador le mandare.

.- Capítulo 20: **Del oficio del portero y lo que a de hazer.**

El portero a de ser puesto por los señores patrones. A de tener las llaves de las puertas principales y de la puerta de enmedio y de la puerta de la yglesia. Este a de ser hombre no casado y a de ser hombre de más de quarenta años. An le de dar en casa una cámara en que duerma y coma. Este a de tener cargo de cerrar sus puertas en anocheciendo y abrirlas saliendo el sol.

A de tener las cosas de la sacristanía. Y barrer la yglesia y el çaguán y la claustra y, en berano, regarlo cada día una vez.

A de dar recaudo de cera y oblación a los capellanes que vinieren a dezir misa, y sus hornamentos linpios y adereçados, y los altares muy linpios, y cada sávido sacudir las alhombas y lanparas de la yglesia y el çaguán, muy linpias y proveidas de azeite, que le a de dar el administrador.

Y a le de pagar el administrador lo que costare lavar las alvas y sávanas de altares y toda la ropa blanca de la dicha sacristanía y todo lo que le costare coser y reparar los ornamentos.

A de llamar este portero a cavildo a los hermanos y a los enterramientos, escribir los que faltaren, y cobrar las penas de ellos y, si no se las quisieren pagar siendo requeridos, quejarse a los señores patrones para que lo remedien.

A de tener la cera devaxo de su llave; así las cient velas de los hermanos como la cera de los enterramientos y la cera menuda para las misas. A de dar las velas a los hermanos para los enterramientos. A de tener las alhombas de la casa y espavilar la cera a los enterramientos con unas tigeras.

E porque en todas estas dichas cosas no se puede ocupar todo el día, quando en ellas no estoviere ocupado, siendo llamado por el enfermero o enfermeras de la casa, a de sobir a la enfermería a los ayudar, de manera que siempre se ocupe en servicio de la casa.

No a de dormir fuera de la casa sin licencia del administrador; por la primera vez pierda la pitança de aquel día, por la segunda la quitacion de un mes, por la tercera sea expelido del dicho oficio.

An le de dar de salario al dicho portero quatro reales de plata cada mes y dos libras de pan y quatro maravidís para carne o pescado y medio açumbre de vino del llano. A le de guisar el cozinero lo que oviere de comer en el fuego de la cozina y, si fuego quisiere en su cámara, a de ser de su leña o carvón.

.- Capítulo 21: De los enfermeros y enfermeras que a de aver.

Los enfermeros an de ser dos para los hombres. Y a de tener cada enfermero seis enfermos al menos y, si hubiere uno o dos más, a le de ayudar el portero, como dicho está en su capítulo. Las mugeres an de tener su enfermera, y a de tener cada enfermera cargo de seis enfermas.

A lo menos, estos enfermeros an de tener una cama en la enfermería, y allí an de dormir. An de tener lumbre enzendida de azeite, donde no enojen a los enfermos.

An de hacer las camas a los enfermos cada día una vez e, si fuere menester más. An de tener los bazines y orinales muy limpios. An de estar contino en la enfermería y con mucho cuidado curar de los enfermos.

An les de dar a comer a sus oras, como el médico lo dexare hordenado. A de saver cada uno que es lo que a de comer y a que agora, y dargelo, y darle las purgas quando gelas oviere de dar; todo con mucha diligencia.

Y si el administrador viere que qualquiera de estos enfermeros o enfermeras no hizieren su oficio muy bien, luego los expelan del oficio y esté con los patrones para que luego se busquen otros. Porque si estos enfermeros no son diligentes y piadosos y siervos de nuestro señor, sería muy gran daño a los enfermos y peligro de las ánimas de los señores patrones y administrador.

Estos enfermeros y enfermeras no puedan salir fuera de la cassa sin dexar otro en su lugar y con licencia del administrador y, si el contrario hiziere, luego sean expelidos del dicho oficio, como dicho está.

.- Capítulo 22: **Del salario que se da al enfermero barón.**

Dase de salario al enfermero barón cinco reales de plata cada mes y dos libras de pan y quatro maravidís para carne o pescado y medio açunbre de vino del llano para cada día, y fuego en la cozina, y el cozinero que gelo guise.

.- Capítulo 23: **Del salario que se da a la enfermera muger.**

A la enfermera muger an de dar de salario quatro reales de plata cada mes y dos libras de pan y quatro maravedises para carne o pescado y un quartillo de vino del llano cada día. Y an de hazer todo lo que el administrador les mandare absolutamente y, si no hizieren, por el mismo hecho an de se espelidos de los oficios.

Y an de tener las enfemerías regadas en berano y puestos sus buenos olores en ella, que el administrador les dará; de manera que sea alegría y devoción quien en ellas quiere entrar a bisitar los enfermos o enfermas.

.- Capítulo 24: **Del oficio del cozinero y del salario que a de aver y quien le a de poner.**

An le de poner los señores patronos, con consejo y parecer del administrador. Y a de ser hombre por casar. E si no se hallare hombre tal, sea muger.

A de dormir en casa y a de estar siempre en la cozina para aparejar y guisar todo lo que an de comer los enfermos, y guisar de comer a los familiares de la casa.

A de ser un hombre linpio, y no a de salir de casa sin licencia del administrador, porque contino es menester. Y por la primera vez que saliere de noche o de día, pierda la pitança de aquel día, y por la segunda vez, la quitación de un mes, y por la tercera vez sea expelido o espelida del oficio.

Tenga cámara en casa. A se de dar de salario a este cozinero si fuere hombre, dozientos maravedis cada mes y dos libras de pan cocho, cinco maravedis para carne o pescado, medio açunbre del vino del llano para cada día, y si fuere muger denle ciento y cinquenta maravidís cada mes, y dos libras de pan cocho, y quatro maravidís para carne o pescado e, un quartillo de vino del llano cada día.

.- Capítulo 25: **Del oficio del médico.**

A de aver un médico, tomado por los señores patrones. An le de dar de salario lo que a ellos pareciere, según los enfermos que oviere y según la renta que la casa tubiere.

A de venir el médico al menos dos vezes cada día y bisitar la casa; la una en saliendo el sol, y la otra a ora de bísperas; por que la visitación de la tarde a de proveer lo que se a de hacer en la noche y, en la de la mañana, lo que an de comer los enfermos. Y si algún enfermo estubiere muy agraviado e fuere menester más visitación, a la de hazer.

Y encargasele la conciencia al dicho médico, que pues estos enfermos que en el dicho ospital an de estar, son siervos de nuestro redentor y salvador Jesu Cristo, con mucha diligencia e caridad los cure, y no mire al salario sino al descargo de su conciencia y al servicio de Nuestro Señor.

.- Capítulo 26: **Del oficio del cirujano y de quien le a de poner.**

An le de poner los señores patrones. Este cirujano a de aver poco salario, pero que a de tener poco travaxo.

Quando algun herido o llagado oviere, a de ser llamado por el portero de la cassa, y a de le venir a curar dos veces al día. Y encargándole la conciencia que no mire al poco salario sino al serbicio de Nuestro Señor.

.- Capítulo 27: **Del oficio del barvero y de quien le a de poner.**

Del oficio del barvero. A de ser puesto por los señores patrones. Y a de sangrar a los enfermos, y hechar bentosas, y trasquilar y afeitar sólamente a los enfermos.

Por esto se le a de dar el salario que a los señores patrones pareciere. A de ser llamado quando fuere menester por el portero de la casa.

.- Capítulo 28: **Del oficio del boticario y lo que a de hazer.**

El boticario a de dar yndustria como en el mes de abril y mayo el administrador haga sacar las aguas que fueren menester para la casa.

El mismo boticario a de venir a la casa a hacer de açúcar rosado y miel rosado y todos los compuestos.

.- Capítulo 29: **Del poder que da el fundador a los patrones para emendar y corregir las constituciones.**

Yten que, por quanto en estas ordenanças y constituciones por mí hordenadas pueden nacer muchas dudas, ay necesidad de dar más salario a los oficiales, quiero y es mi voluntad que los dichos patrones, de suso nonbrados, puedan crecer o disminuir los dichos salarios que a los dichos oficiales de suso van declarados.

Y si los dichos patrones vieren que ay necesidad de acrecentar o disminuir más oficiales o servidores en la dicha casa, que lo puedan hacer conforme a lo suso declarado en los sobredichos capítulos.

De la manera que se an de juntar para la heleción de lo susodicho, que es que si los dichos patrones se conformaren en lo susodicho, sino que los tres patrones lo puedan hacer y, si los tres nos e conformaren, que el uno juntamente con el mi sucesor y patrón, que lo que ellos dos hizieren valga. Y quiero y doi tanta libertad a los dichos patrones para que ellos puedan enmendar y corregir todo lo que vieren que no está bien hordenado, así como si yo las enmendase o corregiese, según la diversidad de los tiempos.

Yten, que por quanto yo dixi que diesen a Gonçalo Briceño, administrador del dicho ospital, diez mill maravidís y sesenta fanegas de pan, la mitad trigo y la mitad cevada, quiero que le den doze mill maravidís y las dichas sesenta fanegas de pan.

Testigos que a todo ello fueron presentes el señor Gil Gonçález Dávila y Cristóval del Sello y Nialas (?) Nieto y Diego Ortiz, vezinos de avila.

En Belasco Millán, aldea de la noble ciudad de Avila, doze días del mes de setienbre año de mill y quinientos y siete años, el reverendo señor don Pedro de Calatayud, deán de Avila, estando enfermo de una enfermedad grave, dixo que, por quanto él como patrón del dicho ospital de Santa Escolástica, con poder del nuestro muy Santo Padre para hacer constituciones del dicho ospital y dexar patrones y poner y quitar, según que más largamente en las bullas se contiene, que él dava las constituciones hordenanças de su mano y las dava por buenas y las firmó de su mano [...] y manda se guardasen so pena de excomunió.

Y que dexava y dexó por patrón del dicho ospital a Pedro Calatayud, su heredero, con los otros patrones. Y quiere que los frutos deste año de quinientos y siete los lleve el dicho Pedro de Calatayud, su heredero, porque según Dios y su conciencia, él a gastado de su propia renta y patrimonio más de treinta mill maravidís, y mandó que sesenta y siete ducados, que yo devo a la fábrica de Avila, que me ovo prestado para las bullas, que se paguen de los frutos del año de quinientos y ocho años, y el restante de él y adelante se gaste en reparar la casa en todas las cosas necesarias.

Testigos que fueron presentes y vieron firmar las dichas constituciones: el señor Antón Pantoxa y Pero Nieto y Hernando de Arroyo y Fabián Pacheco, criados del dicho señor deán, y Juan de Escovar, criado del dicho señor Antón Pantoxa, y Pero Xuarez, clérigo del dicho lugar.

Al muy reverendo señor don Alonso Carrillo de Alvornoz, obispo de Avila: suplico a su señoría me quiera perdonar la desobediencia que yo le he hecho y tome cargo de este ospital de sollicitalle; que su señoría save muy bien que fue el principio de él y su señoría merece bien el galardón, que yo no. Esta es mi voluntad.

E despues de esto, en la dicha ciudad de Avila, honze días del mes de Febrero, año del Señor de mill y quinientos nueve años, el reverendo señor don Pedro de Calatayud, deán de Avila, dixo que, por quanto él como patrón del dicho ospital, avía fecho un capítulo que dezía que los cofrades del dicho ospital biviesen dentro en la ciudad o tuviesen casas aviertas dentro de dos años, que él quería y hera su voluntad, porque algunos de los dichos cofrades nonbrados bibían fuera de la dicha ciudad, el dicho Pedro de Calatayud, su subcesor y todos los que sucedieren en el dicho patronazgo, puedan nombrar diez cofrades y no más, aunque sean de fuera del obispado, para que gozen de la dicha bulla del ospital.

E yo, desde agora, nombro en los dichos diez cofrades para que gozen desde agora de la dicha bulla aunque no bivan en la ciudad. A Pedro Calatayud y a Pedro de Río y a Juan Hernández, cura del Oso, y a Francisco de Medina y a Cristóval de la Torre.

Testigos que a ello fueron presentes: Gonçálo Briceño y Juan López de Calatayud y Juan Justo, criados de dicho señor deán.

E porque yo, Juan Fernández, notario apostólico por la autoridad apostólica, fui presente a todo lo que dicho es, juntamente con los dichos testigos a todo lo que dicho es, e a cada una cossa y parte de ello, según que dicho es, a ruego y pedimiento del dicho reverendo señor don Pedro de Calatayud, deán de la yglesia de Avila, fize este ynstrumento de constituciones, bien y fielmente escrito por mano de otro, según que ante mí pasó.

Y signado de mi signo y firmado de mi nombre, escrito en trenta e tres hojas, según que van rubricadas de mí señal. Joan Fernández notario apostólico. Jhoanes Ferdinandiis, gracia dei notarius.

Fecho y sacado fue este dicho traslado de las dichas constituciones y ordenanças de la dicha casa y ospital de Santa Escholástica, y con el trasunto oreginal bien y fielmente corregido y concordado en esta dicha ciudad de Avila. A cinco días del mes de setiembre de mill y quinientos y sesenta y siete años, siendo presentes por testigos, a lo ver sacar corregir y concertar, Pero Gonçález del Cerro y [...] de Urrutia Çaldivar y Hoan del Puerto, vecinos de la dicha ciudad."

6.- APENDICE DOCUMENTAL.

6.1.- Constituciones.

6.1.2.- Constituciones del Hospital de Santa María Magdalena.¹

" TESTAMENTO DEL FUNDADOR "

" Yn del nomine amen. Sepan quantos esta carta de testamento vieren cómo yo, Christóval Velázquez de Avila, maestresala del Ynfante don Fernando de Castilla, comendador de la Orden de Santiago, vecino y regidor de la noble ciudad de Avila, otorgo y conozco por esta carta, e digo que por quanto yo tengo deliberado, si pluguiere a la voluntad de mi Señor Jesuchristo, de ir a la guerra que el rey nuestro señor hace contra los moros de Africa, enemigos de nuestra santa fee cathólica, e por quanto es consejo de nuestro Señor Jesuchristo que todos estemos aparejados para quando nos llamare e que no tengamos ocupación alguna, e porque los peligros de este mundo son muchos, e yo temo e peligrar, e temiendome de la muerte, que es a todos natural, a la qual ninguna criatura de este mundo viviente no puede fuir ni escapar; e porque quando el hombre esta fatigado no puede pensar sino en el dolor que siente, porque adonde está el dolor allí se inclina la yntención y voluntad; por ende, yo, antes que me vea sugeto a tan terrible y espantoso fin, otorgo y conozco por esta carta que fago, y ordeno este mi testamento y postrimera voluntad, creyendo como creo en la esencia de la Santísima Trinidad, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas, y un solo Dios verdadero, e teniendo y creyendo y confesando todo lo que la Madre Santa Yglesia de Roma, tiene y cree y confiesa; el qual fago al servicio de mi Señor Jesuchristo, y de la preciosa y siempre virgen Santa María su madre, con toda la corte zelestial, a la qual tomo por mi abogada, para que ruegue a su precioso hijo, mi Señor Jesuchristo, que quando mi ánima saliere de mis carnes, la perdone, y lleve a gozar con él a su santo reyno, para donde fue criada, e mando el cuerpo a la tierra donde fue formado, e encomiendome al apóstol Santiago, so cuiá orden y regla vivo.

CLAUSULA 24

Y también mando y ordeno y es mi voluntad que, cumplidos los memoriales de que ya he fecho mención [...], deyo por heredero universal y general al Hospital de las Animas del Purgatorio de Avila, donde yo soy cofrade y fue mi señora, que haia gloria, para que después de cumplido este mi testamento e postrimera voluntad, e los memoriales que son

¹

AHN, Consejos, Leg. 2086, 4 Bloque, pág. 27 y ssg.

juntamente con éste, haia y tenga y posea, para agora y para siempre jamás, todo lo mueble y raíz, con las condiciones que yo abajo diré.

CLAUSULA 25

Y también mando y ordeno que lo que restare de mi hacienda, cumplido lo que dicho tengo, que lo haia y herede, para agora y para siempre jamás, el hospital que dicho tengo de las Animas del Purgatorio, donde yo soi cofrade, el qual dicho hospital está fecho en un almaji de moros, el qual dio mi señora, que haia gloria, para hacerse el dicho hospital, por merced de la reina nuestra señora le hizo de él.

Y es mi voluntad, que toda la raíz que de mí heredaren, agora ni en ningún tiempo, lo pueda enagenar; sino que lo tenga el Hospital por heredad, para gastallo con los pobres en curarlos y en hacelles todas las otras obras pías que en semejantes casas se suelen hacer.

Así mismo, mando que toda la seda y ropas, así de seda como de paño, como todas las otras cosas muebles más que de mi heredaren, el dicho hospital, lo que fuere para hacer ornamentos para servicio de la capilla del hospital lo tomen para ello; e lo que no tomen para esto, mando que se haga almoneda de ello, e que del dinero que de ello se hiciere, ansí de todo lo que se vendiese, como de todo el otro dinero que de mí el Hospital heredare, es mi voluntad que se gaste; en la casa doscientos mill maravedís o más, lo que bien visto fuere a los patrones que yo dexare nombrados, e lo otro todo se gaste, y tenga el hospital la orden, según su facultad, conforme a la orden que el deán de Avila deja dada en el hospital que hace em Santa Escholástica de Avila; y esto quiero y es mi voluntad.

E, porque hasta agora el hospital de las Animas del Purgatorio no tiene ninguna indulgencia, es mi voluntad que de la renta e dinero que yo la dejo, se traiga de Roma una yndulgencia que no queste mucho, porque no sea cosa que no se haga tanta limosna a pobres como es razón; mas porque tenga más voluntad de hacer obras pías el hospital, los que muriren en el vaian absueltos, es obra meritoria haverse luego una yndulgenzia para dicho hospital.

Otrosí, mando e ordeno, que si heredare de mí el dicho hospital cantidad de dineros, quedados los doscientos mill maravedís para acrecentar la casa, y dado para mercar camas, y todas las otras cosas necesarias, conforme a lo que bien visto fuere a los patrones, que yo nombrare, y a mis testamentarios de los pobres que ha de haver según las rentas de la casa, lo que restare de dinero después de provehido el hospital, e todas las alhajas necesarias, mando que de aquel dinero que sobrare merquen rentas para que el hospital tenga, para poder tener cantidad de pobres e que sean bien servidos.

CLAUSULA 27

Otrosí, mando e ordeno, que si quando yo desta presente vida partase, hubiere treintamill maravedís en dinero de renta, lo qual el hospital ha de heredar con todo lo otro

que yo tubiere, es mi voluntad que se haga una capellanía perpetua en dicho hospital, para cada día desde el día que se hiciere la capellanía, para siempre jamás, se diga una misa en el dicho hospital, y si oviese más capellanes, sea cada día cantada, con que los domingos y días de fiesta ha de ser cantada, dando algo a algún hombre que venga al hospital para aquel efecto; y agora sea cantada o rezada, mando que en fin de la misa, cada día se diga un responso por mis defuntos e por mí; si fuere rezada la misa, rezado el responso, e si fuere cantada la misa, cantado el responso.

CLAUSULA 28

Otrosí mando y ordeno que, si quando el dicho hospital heredare mis vienes, no tubiere yo treinta mill maravedís en dinero de renta, o mill hanegas de pan, que esta capellanía no se haga de esta manera que tengo mandado, más es mi voluntad que lo que heredaren de mis vienes, se paguen siempre a un capellán salario competente, para que diga todos los vienes y domingos, y fiestas mandadas guardar por la Yglesia, una misa en dicho hospital rezada y, en cavo de ella, su responso.

Mas si por ventura el Hospital heredare pan de renta que llegue a mil hanegas, y quinientas anegas, y treinta o quarenta mil reales en dinero de renta, o setecientas, y setenta y tantas hanegas de pan, que yo ahora tengo de rentas y dineros, para que haciendose en el hospital lo que yo tengo mandado arriba, resten para poder mercar quince mil maravedís de renta o más, mando que la capellanía sea perpetua, como tengo dicho.

CLAUSULA 33

Otrosí, mando e ordeno que sean patronos de este dicho hospital, entiéndese de la renta que yo dexo para él, porque de lo demás, como yo no soy el fundador de él; como lo fue mi señora doña Juana Velázquez de la Torre, que haia gloria, pues dio el almaji, para que se hiciere, más yo hago patronos a estos que nombrare, excutores de todo lo que de mí el dicho hospital heredare, al señor Franzisco de Avila, mi hermano, y al que sucediere en el mayorazgo que mi señora le hizo; e al reverendo Padre Prior que es, o por tiempo fuere del monasterio de Santo Thomás de Avila, de la orden de los Predicadores; y al reverendo Padre Guardián de San Francisco que es, o por tiempo fuere, del monasterio de San Franzisco de Avila; y a un cofrade del mismo Hospital de las Animas del Purgatorio, qual cada dos años la cofradia elijiere, porque este cofrade, de dos en dos años se ha de mudar, y el que lo hubiese sido una vez, no lo pueda ser hasta que sean pasados quatro años.

Estos quatro patronos elijo para que sean patronos, para agora e para siempre jamás; a los quales, los reverendos prior e guardián e cofrade e heredero del mayorazgo de mi señora, juntamente a todos, o a los reverendos, prior e guardián e cofrade juntamente, doi todo mi poder cumplido e bastante tal qual yo le he, he puedo dar, para que entiendan en la administracion e governacion del dicho hospital de la forma e manera e ordenanza que tiene ordenado don Pedro de Calatayud, deán de Abila, para el Hospital que hace en la dicha ziudad de Avila, e que no salgan ni excedan ninguna cosa de las ordenanzas que dicho don

Pedro de Calatayud, deán de Avila, tiene fechas para el dicho su Hospital, e que el traslado de aquellas, signado, sacado por ante escribano notario, se traiga a dicho Hospital de las Animas del Purgatorio y estén en un archivo, en el dicho hospital, y por aquellas de orden a los patronos para que se rija y sirba el dicho Hospital, así el administrador como los oficiales del dicho Hospital.

Y es mi voluntad que en una cosa no se cumplan conforme a las ordenanzas del deán, que es que manda que cuando acabaren de tomar las cuentas los patronos, por el tiempo que allí determinase, dé a cada uno tres florines. Es mi voluntad que porque el dicho Hospital de las Animas del Purgatorio no es de tanta facultad, no se dé a cada patrón más de a cada uno quinientos maravedís e con esto se contenten, pues es poca la renta del Hospital, y en todo lo demás mando que se guarden e cumplan todas las dichas ordenanzas que el dicho deán tiene puestas para su Hospital, según la facultad que el Hospital de las Animas del Purgatorio tubiere.

6.- APENDICE DOCUMENTAL.

6.1.- Constituciones.

6.1.3.- Constituciones del Hospital de La Misericordia ¹.

TESTAMENTO DE JUAN DIAZ

"In dei nomine, Amen. Como sea cierto que todos nos emos de morir, e muy yncierta y dudossa la ora de la muerte, deseando estar desocupado de cuidados temporales para acudir sólo en aquella ora a lo que conbiene más a mi salvación. Yo, Juan Díaz, clérigo presbítero, becino desta ciudad de Avila, estando enfermo en la cama y sano de mi entendimiento, ago y ordeno este mi testamento para honrra y gloria de Dios, bien de mi alma, en la forma y modo siguientes" ²

Por la clausula 46, nombra testamentarios al doctor Miguel González Vaquero, al licenciado Hernando Orejón, al licenciado Francisco Pinel y al doctor Bernardo de Céspedes, "a todos los cuales y cada uno de ellos doy mi poder yn sólido, tan cumplido como de derecho se requiere para que se entren en mis bienes y los vendan en almoneda o fuera de ella y de su balor cumplan este mi testamento y les dure este oficio uno, dos, tres y más años, todo los que fuere necessario y, assí mismo, en la misma forma, nombro por mi testamentario al limosnero mayor que es o fuere de la cofradía de La Misericordia desta ciudad" ³

CLAUSULA 47

" Y, cumplido y pagado este mi testamento, en el remanente de todos mis bienes dexo y nombro por mi universal heredero en todos ellos a la dicha cofradía y ospital de La Misericordia según y en la forma y para los efectos cargas y condiciones siguientes." ⁴

¹ AHPA, Ben. c.101, Leg. 3, nº9.

² Ibídem. p.2 v

³ Ibídem. p.9.

⁴ Ibídem.

1.- Manda que de sus bienes se haga inventario y se haga almoneda de ellos. "[...] y lo que restare se a de emplear en buena y sigura hacienda raíz, heredades, juro o censos; como mexor pareciere a los dichos mis testamentarios, puniendo los empleos de qué procede y para qué efectos y, siendo censos o juro, la redención cómo se a de hacer[...]"

"[...] y los nuevos enpleos que se fueren haciendo se agan a satisfacción de limosnero mayor de la dicha cofradía y del patrón que avaxo dexare nombrado" ⁵

2.- "I también mando que, recoxada la hacienda, bendida y situada, entre en poder del mayordomo seguro y abonado que las cobre y administre con quenta y raçón, dándola cada año, de todo lo cobrado y gastado. Al qual se le señale el salario conpetente, según la cantidad de la hacienda y diligencia y travaxo que a de poner en su cobrança, que respeto de que las partidas serán pocas y situadas en esta ciudad, lo más de ella en juro y rentas reales, cuia cobrança es muy fácil [...] el qual a de tener libro y raçón y quenta aparte." ⁶

3.- Ordena cómo se han de tomar las cuentas. "I también mando que, por el día de la natividad de nuestra Señora, en Septienbre cada un año, se junten los patronos que quedarán señalados en la sala aparte conbiniente del dicho ospital y tomarán quantas al mayordomo de lo que hovieren montado las rentas y si hoviere gastado y pagado conforme a este testamento y hórdenes que hovieren dado los patronos, y se cobrará el alcance que obiere y se pondrá en el arca del dicho ospital o quedará en poder del dicho mayordomo, para yr gastando del dicho alcance como mexor les pareciere a los dichos patronos" ⁷

4.- En qué se ha de emplear el alcance. "[...] el dicho día de Nuestra Señora [...] se berá la renta que queda de aquel año, la qual se a de convertir en curar pobres enfermos del dicho ospital y repartir de limosna para que se curen otros fuera, en la conformidad que se suele hacer. Y, respeto de la renta que hoviere para el dicho efecto, tanteando lo que puede gastar cada pobre de todo gasto, determinen el número de pobres que se pueden curar aquel año y se señalen las camas conbinientes para que, curados unos, entren otros; dejando más camas para unos meses que para otros, por raçón que suelen ser más enfermos unos meses que otros, para que se procure ajustar el gasto con el recivo, con que se podrá curar yualmente todos los años uno con otro." ⁸

5.- "I también mando que, si el dicho ospital no tubiere bivienda suficiente para curar

⁵ Ibidem. p.9 y 9v

⁶ Ibidem. p. 9v. y 10

⁷ Ibidem. p.10

⁸ Ibidem. p.10 y 10 v.

los pobres que se aumentaren con esta fundación, se agan los dormitorios conbinientes para que se puedan armar camas las que fueren menester para la dicha cura" ⁹

6.- "I también mando que, a los oficiales de dicho ospital, se les dé alguna refación de la renta de esta obra pía, a respetive del travajo y maior cuidado que se les acrecienta, por que no se les aga penosso de acudir a los dichos pobres." ¹⁰

7.- "I también mando se compren las camas conbinientes, madera y ropa necessaria, de suerte que cada cama tenga doblada la ropa, anssí de colchones como mantas y sávanas, respeto de que alguno enfermos las dexan de modo que, si no se adereçan, no pueden servir para otro enfermo, para lo qual a de aver ropería aparte, y se a de dar al mayordomo y administrador por ynbentario y dar cuenta por el cada un año para que se bea lo consumido y se remedie y repare lo necessario." ¹¹

8.- "I también al capellán que administrare se le den en cada un año la refación, lo que mi patrón le señalare por alguna ayuda de costa de la dicha administración de sacramentos. No ostante que, por sí, deve cumplir la dicha obligación." ¹²

9.- "I también mando que las enfemerías que se hicieren, se agan dos aposentos, de forma que en cada uno puedan caver dos camas, por si hoviere algún sacerdote o persona honrrada pobre que sea necessario y quiera curarse en el dicho ospital, se pueda hacer aparte de los demás pobres. Para los quales se tenga mexor ropa y decencia y más regalo, por que de esto se mira Dios nuestro señor. Y, si algún pariente mio se quisiere curar en el dicho ospital, sea regalado en la dicha forma con todo cuidado, y se le de tiempo largo de convalecer." ¹³

11.- "I también quiero que el patrón que yo dexare aya de asistir a las juntas y fiestas de la cofradía del dicho ospital, dándosele lugar junto al limosnero mayor, siendo el suyo el sigundo lugar, pues lo que dexo al dicho ospital es cosa tan considerable." ¹⁴

⁹ Ibídem . p.10 v.

¹⁰ Ibídem. p.10 v.

¹¹ Ibídem.

¹² Ibídem.

¹³ Ibídem. p.11

¹⁴ Ibídem.

12.- "I también quiero que, en la forma de repartir las camas y limosna que se hoviére de repartir como conbiniere, como arriva queda declarado, si no se conformaren el limosnero mayor y mi patrón, repartan entre si las camas y limosnas ygualmente, tanto el uno como el otro. Y nombro por patrón de la obra pía a mi amigo y señor el licenciado Francisco Pinel, comissario del Sancto Oficio y, después de sus días y muerte, a su hixo y descendientes que subcedieren en su vínculo y mayorazgo. Y a falta de subcesor subceda en este patronazgo los señores deán y cavildo de la santa yglesia de Avila. Y al prevendado, canónigo o dignidad, de la dicha sancta yglesia, que el dicho cavildo nombrare cada dos años, o como nombraren por el tiempo que quisieren.

Y se le a de dar al dicho patrón que fuere cada año, por la administración, quatro mill maravedises. Que se le den en mano, el día de las quantas. Y el limosnero mayor no a de llevar nada, pues el cumple con su obligación.

Y porque en esta fundación pueden ocurrir muchas cosas que sean necesarias prevenir y hordenar, que al presente no me ocurren, remito al dicho licenciado Pinel y le doy comisión en forma para que, considerando lo que más convenga, disponga lo que mexor le pareciere, y lo que dispusiere se observe como si aquí fuera dispuesto." ¹⁵

13.- "Y declaro que ynstituio al dicho ospital de La Misericordia de esta ciudad de Avila por mi heredero con condición expressa de que aya de guardar y cumplir y aprovar todo lo contenido en este testamento, otorgando scritura bastante con las fuerzas y solenidades necesarias, a satisfacción de mis testamentarios [...]" ¹⁶

19.- "Y en caso de que el dicho ospital y cofradía de La Misericordia no acepten esta herencia con las dichas calidades y condiciones arriva referidas, es mi boluntad que se funde un hospital para el dicho efecto con todas las circustancias conbenientes y hordenanças para la buena administración, que se arán biendo otras de otros ospitales por mis dichos testamentarios como más pareciere que conbiene, quedando el dicho patronazgo en la dicha forma a los licenciado Pinel y sus descendientes y, por su defecto y falta, a los dichos señores deán y cavildo ..." ¹⁷

En un memorial que firma el 8 de Julio de 1631 (un día antes de morir) autoriza modificaciones:

"[...] y dexo remitido al dicho señor licenciado Pinel que disponga lo más conbeniente. Agora de nuevo se lo remito todo a su voluntad para que, visto y considerado lo que en esto puede ser más conbeniente, disponga con la dicha congregación y limosnero

¹⁵ Ibídem. p.11 y 11 v.

¹⁶ Ibídem. p.11 v.

¹⁷ Ibídem. p.12 v.

mayor y patrones lo que le pareciere. Haciendo con ellos las escrituras y capitulaciones necessarias, con las fuerças y cláusulas conbinientes, alterando o moviendo lo que digo en mi testamento, como no sea en lo sustancial de heredero ni patrón nombrado. Y, assí mismo, pueda alterar en el lugar que se le a de dar al dicho patrón, tomando el que le pareciere es conbiniente. Y, en casso que la dicha congregación no venga en lo que le pareciere, se aga otro nuevo ospital en la forma que se declara en el dicho testamento." ¹⁸

ESCRITURA DE CONCORDIA (P 20 V. Y SS)

" In dei nomine Amen. Sea notorio a los que la pressente scritura de fundacion, declaración y hacceptación de herencia bieren como nos, el doctor don Gonzalo del Barco Giral, arcediano y canónigo en la sancta yglesia de la ciudad de Avila, patrón de La Misericordia y el señor Miguel Gonçález Baquero, limosnero mayor, don Luis Nunez Vela, el señor Antonio Brano del Alamo, vecino de la dicha ciudad y de la dicha congregación, en nombre y por virtud del poder especial que nos dio la dicha congregación para otorgar esta scritura y todo lo que en ella fuera contenido, que entregamos al pressente scrivano para que la ynsierra en ella, que su tenor es como sigue :

Sepan quantos esta carta de poder bieren, como nos, la congregación y ospital de La Misericordia de la ciudad de Avila, estando juntos y congregados de nuestro ospital, como lo tenemos de usso y costumbre de nos juntar para las cossas tocantes al servicio de Dios nuestro señor y bien de la dicha congregación y ospital de ella, llamados por Antonio Daza, enfermero del dicho ospital, que certificó aver llamado para oy [...] para las tres de la tarde, para el negocio y caussa que de yusso se ará mención, y después de ser dada la dicha ora del relox de la yglessia maior de la dicha ciudad, estando especialmente juntos nos el doctor don Gonzalo del Barco Guiral, arcediano de Avila [...] (sigue una lista de suma un total de 15 nombres " que confesamos ser la maior parte de la dicha congregación") [...] por nos mismos y en voz y en nombre de la dicha congregación y demás congregantes de ella que no están presentes [...] decimos que, por quanto el señor licenciado Joan Díaz, clérigo difunto, dexó y nombró por su universal heredero [...] a la dicha cofradía y ospital de La Misericordia, para curar los pobres de ella, por la horden y como lo dice por el dicho testamento [...] y por muerte del dicho licenciado Joan Díaz, el dicho licenciado Francisco Pinel hizo las condiciones y constituciones con que fundava el dicho patronazgo, las quales con petición que presentó ante el señor provissor de esta ciudad y por ante Francisco Gerónimo Gonçález, notario del número de ella, pidió se nos notificasse hacceptássemos o rrepudiássemos la dicha herencia y, aviendo sido visto por nosotros y aviéndonos juntado sobre ello y tratado y conferido lo que devíamos hacer, todos benimos en que se hacceptasse, como por la presente hacceptamos la dicha herencia [...] (otorgan el poder a los cuatro representantes) para que por nos y en nuestro nonbre y de la dicha congregación [...] puedan hacer y agan con el dicho licenciado Pinel todas las escrituras de patronazgo que en la dicha raçón sean necessarias, con todas las condiciones, constituciones, bínculos y firmezas, hechas por el dicho licenciado

Francisco Pinel, y ellos hicieren y quisieren poner y les fueren pedidas por el dicho licenciado Pinel, y declarando algunas de las dichas constituciones que estuvieren fechas y poniendo otras de nuevo [...]" (Se firma esta escritura de poder el 14 de Febrero de 1633).

En el folio 23 prosigue la escritura de concordia: Es ahora Francisco Pinel quien pide se inserten las cláusulas del testamento. Y, entre otras cosas dice: "[...] dándome particular comisión para que declarando lo que me pareciesse conbeniente y capitulando con la dicha congregación pudiesse alterar y mudar todo lo que dexare dispuesto [...]". Prosiguiendo más adelante: "Yo hice y hordene ciertas capitulaciones con las quales se havía de hacceptar la dicha herencia y hacer la dicha fundación, las quales entregué a la dicha congregación y sus comissarios [...] y las condiciones y capitulaciones, ajustadas por ambas partes, una en pos de otra, son del tenor siguiente."

1.- Que el remanente de la hacienda, una vez se han satisfecho las deudas, mandas y legados, sea vendida y su importante empleado en "heredades juros y censos a satisfacción de sus testamentarios."

De los réditos especifica que "la cantidad que assí se redimiere, se a de depositar en el arca que tiene la dicha congregación, sin que pueda rescivir en sí ningun patrón ni congregante maravedises algunos, y en las redenciones que se hicieren, a de dar por fee el scrivano cómo sus principales quedarán metidos en la dicha arca. Y, sin orden de los claveros, no pueda entrar ni salir dinero alguno de la dicha arca. Y lo que se saca se aya de ser sólo para enplearse, y no de otra manera, ni para otros efectos. Y se ha de tener un libro donde ponga el scrivano el dinero que entra y sale en la dicha arca, quando y para qué efectos."

2.- "Que toda la dicha hacienda, anssí de este patronazgo como del ospital, que al pressente tiene y adelante tubiere, en qualquier manera se aya de administrar y administre toda junta, haciendo una pella y bolssa de ella, y ande devajo de un libro, y se aya de administrar y administre por un mismo mayordomo y convertirse todo en un mismo fin, y sólo se a de distinguir en los empleos que de ella se hicieren, puniendo en cada scritura y fundación de censos y compra de hacienda de adonde procede el nuevo empleo o compra que se hiciere." ¹⁹

4.- "Que los empleos de los censsos y compras que se hicieren de la hacienda, anssí del dicho patronazgo, se aya de hacer por el patrón de La Misericordia y patrón del dicho Joan Díaz, en conformidad. Y no estando conformes en los enpleos de la hacienda del dicho Joan Díaz, se prefiera el bocto de su patrón, y en la del dicho ospital el bocto y parecer del patrón de la congregación. Pues parece con más amor mirará cada uno la conservación de lo que propiamente le toca."

5.- "Que, para que ande mexor administrada la dicha hacienda, se nombre un mayordomo yntelixente seguro y abonado con fianças, a satisfacción de la dicha congregación e patrón del dicho licenciado Joan Díaz."

6.- "Y el dicho maiordomo, el día que se señalare, dará las cuentas al patrón del dicho Joan Díaz y patrón nombrado por la dicha congregación. Y a sé de cargar de toda la renta, y dar hechas dilixencias contra los deudores, en la forma devida de derecho, y se le admitan los descargos de todos los gastos hordinarios, y del gasto que se hiciere con los pobres, por libranças del limosnero maior, por cuía mano se a de gastar conforme al numero de camas que se determinaren, como avaxo se declara más en forma. Y al dicho maiordomo se le señale y dé el salario competente que les pareciere al patrón del dicho Joan Díaz y de La Misericordia, conforme a la cantidad de renta que hoviere que cobrar y demás facilidad o dificultad en la cobrança respeto de las partidas."

7.- "Y, dada la dicha quenta, a de pagar el alcance que se la hiciere y ponerle de manifiesto para que se paguen las deudas caussadas que obiere de aquel año y, no las aviendo, lo que sobrare se aya de meter y meta en el arca de tres llaves, para que de allí se gaste o emplee como mexor pareciere."

10.- "Y lo que sobrare se a de covertir todo en el gasto del dicho ospital, cura de pobres, sin que aya distinción ninguna, anssí de administradores y oficiales del dicho ospital, ni camas ni cura de pobres, porque todo a de ser un gasto como si todo fuera una sóla fundacion hecha por el dicho licenciado Joan diaz o por la dicha congregación." ²⁰

11.-"Y porque algunas personas, a falta de subcesores, an dexado hacienda al dicho ospital y congregación, y otros con su exemplo podrán hacer otras mandas [...] se declara que lo que se dexare unido a la dicha congregación y ospital, que se pueda conpadecer con esta fundación, anssí en la forma como en lo demás, aya de correr y corra devajo del mismo patronazgo, guardándose en todo lo dispuesto en esta escritura.

Y si se hoviere dado y diere diferente forma por los dichos fundadores, que no se pueda conpadecer con estas condiciones y se aya de administrar aparte en diferente lugar y con diferentes patrones, el patronazgo y gobierno que tocare a la dicha congregación se aya de comunicar con el patrón del dicho Joan Díaz, pues mediante esta anexión e yncorporación se juzga por una fundación y ospital, y no a de poder la dicha congregación admitir ni admita otra ninguna fundación que no se compadezca con esta y que sea contraria a sus condiciones y sin expreso consentimiento del patrón del dicho licenciado Joan Díaz.

Y aviendo persona que dé otra tanta hacienda como el dicho Joan Díaz, se pueda admitir con que se conpadezca con esta fundación, aunque nombre patrón con que no sea más

que uno. Aviendo de quedar el nombramiento de camas y demás oficiales y gobierno de todo el ospital dividido en tres, o en más si hoviére más fundadores que dexas la dicha cantidad, como oy queda entre dos, sin que el uno tenga mas boto ni calidad que el otro, sino sólo en el asiento y bocto primero y guardando siempre la preminencia en todo al patrón de dicho Joan Díaz como primero y más antiguo doctador y fundador." ²¹

12.- "Que, si en algún tiempo se biniese a disminuir la renta del dicho ospital, por faltar algun censo o juro o por crecerse a mayores precios por pragmática de su magestad u en otra forma, a de cesar la cura de pobres en la cantidad conbeniente para que, en un tiempo moderado, se supla de los réditos que tubiere la hacienda, la cantidad necessaria para que se sitúe y compre la renta que hoviére faltado y buelva a su ser lo que de atrás tenía."

13.- "Que, por quanto la cassa y sitio donde al presente esta el ospital de La Misericordia es muy estrecho y poco capaz para hedificar en él yglessia, casa y ospital para tan grande fundación, respecto de la renta que oy se agrega y la que adelante podra tener, y si se hoviera de comprar más sitio y hacer los hedificios necesarios fuera muy costoso, pareció conbeniente, anssí a la dicha congregación como al dicho licenciado Pinel, el comprar, como en efeto compró el dicho licenciado, el sitio donde al presente están los pobres (sic) descalços, en la calle enpedrada de esta ciudad, el quarto principal con su cerca y cassas a él anexas e ynclussas en el dicho sitio.

Que el dicho ospital de La Misericordia se aya de mudar y mude al dicho nuevo sitio, reparándose en el lo que fuere necessario, por quenta de los réditos de la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz, después que los dichos relixiosos ayan desocupado la cassa, para que pueda entrar en ella el dicho ospital, conforme a las condiciones de la escritura otorgada ante Sevastián Calderon, scrivano del número y ayuntamiento de esta ciudad [...]" (Clausula 13 de la Concordia: AHP, Ben.C. 101, 3/9 p. 27 v.)

14.- "Que, por quanto es forzosso que en el dicho ospital se aga yglessia, por no la tener el dicho sitio que se compre de los dichos padres Carmelitas Descalços, es condición que se aya de hacer y aga una yglesia y capilla maior conpetente y autoriçada respeto del ospital y rentas que a de tener, en la forma que se traçare con los arcos lucillos y entierros convenientes, al parecer del patrón del dicho Joan Díaz." ²²

16.- "Es condición que la dicha capilla mayor, que anssí se a de edificar, a de ser propia del dicho Joan Díaz y para su entierro y de la dicha Laurencia Rodríguez, su mujer, y para el entierro del dicho licenciado Francisco Pinel y sus subcesores. Sin que en ella se pueda enterrar otra persona alguna, aunque sea nuevo fundador, conforme a la condición

²¹ Ibidem. p.27

²² Ibidem. p.28

honce, si no es con voluntad y consentimiento del patrón del dicho Joan Díaz [...]" ²³

17.- "Y, por quanto una de las condiciones con que los dichos relixiosos bendieron el dicho sitio y cedieron la dicha capilla, fue con que el salario de ochenta mill maravedises, que dexo al dicho doctor Bernardo Céspedes e Ygnacio de Brieva, en que avía de subceder el dicho monesterio después de su días, se obiesse de adquirir y asquiriesse al dicho ospital y fundación del dicho licenicado Joan Díaz, como si de su principio se fundara en él. Es condición que el dicho salario quede yncorporado en el dicho ospital para que los dichos patrones puedan nombrar y nombren uno u dos capellanes que ayan de cumplir y cumplan precissamente con la carga que les pusso el dicho fundador siendo ad mutum amoviles, a boluntad de los dichos patrones.

Y, si pareciere que conbiene que sea uno sólo el capellán, le puedan nombrar señalámdole de los dichos ochenta mill maravedises la cantidad que les pareciere, conformes a los tiempos; ynponiéndoles las cargas y obligaciones conbenientes al dicho ospital. Y lo mismo se entienda aviendo de ser dos los capellanes. Y, si sobrare algo de los dichos ochenta mill maravedises, se gaste en lo que a los dichos patrones pareciere conbeniente, en beneficio del dicho ospital y de sus pobres." ²⁴

19.- "Que otra qualquier obra que se aya de hacer en el dicho ospital, en qualquier tiempo, a de ser de consentimiento del patrón del dicho Joan Díaz, y siempre por quenta de las rentas comunes del dicho ospital y de la dicha fundación, como no sean las que al pressente se hacen en el dicho ospital e yglesia que se a de fabricar [...] que a de ser por quenta de los réditos de la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz, como dicho es por ser fundador de la dicha yglesia y ospital."

20.- "Que por quanto, el de buena memoria, Pedro López Dávila, clérigo presvítero, vecino que fue de esta ciudad, persona de mucha birtud y partes, mandó su hazienda a la dicha congregación de La Misericordia, y se pusso el ospital para la cura de los pobres en una cassa del susodicho, y con lo que anssí mandó, se a ydo curando a los pobres, porque aya memoria de tan buenhechor, se permite que en la dicha Capilla mayor se pueda hacer un entierro con sus escudos de armas muy honrrado para el dicho Pedro López, donde se pongan sus guessos y un letrero donde su diga y declare lo que dexó a la dicha congregación, para que todos se animen a hacer semejantes obras y bien al dicho ospital, guardando siempre el primer lugar al dicho Joan Díaz para su entierro y de la dicha Laurencia Rodríguez, su muger, como principales fundadores, porque se les a de hacer su entierro en el lado del evangelio."

²⁵

²³ Ibidem. p.28

²⁴ Ibidem. p. 28 v.

²⁵ Ibidem. p. 29

21.- "Y porque a avido otros bienhechores que an hecho llamamientos a la dicha Misericordia, dejando sus haciendas al dicho ospital, a falta de descendientes, y es bien que aya memoria de los susodichos y se les tenga el agradecimiento devido, se permite que, en la dicha capilla mayor y en partes conbenientes della, se pongan letreros conbenientes donde se declare los bienhechores." ²⁶

22.- "Que el limosnero mayor, que ordinario nonbra la dicha congregación, ques persona de mucha birtud y partes, y elexida entre todos los congregantes por más a propósito para el dicho efeto, y a quien se an de guardar todas las honrras y preminencias que asta aquí se les deven, a de acudir por menor al gobierno del dicho ospital con superintendencia en él y en todos los oficiales, y por su mano se a de hacer el gasto hordinario, previniendo todo lo necesario, anssí de la comida hordinaria como de la ropa y demás estraordinarios, a quien acudira el mayordomo con todo el dinero que fuere menester, por meses o semanas, como lo pidiese, y a sus tiempos para los provissionses por maior, que a de procurar como mexor convenga y a precios moderados a maior beneficio del dicho ospital, como de tal persona se deve presumir lo ará, y para mexor gobierno del dicho ospital y de sus ministros se dará forma."

(pp 29 y 29 v.)

23.- "Que en el dicho ospital aya un libro donde se asienten los pobres que se curan, poniendo por memorial el día que se resciviessen y entrasen a sé curar, y el día que se despidiesen; donde son vecinos, y se anoten los que muriesen y quando y si hicieron testamento y ante quien, para que se pueda dar testimonio de la muerte si alguno lo pidiere, por ser conbeniente en muchas ocasiones." ²⁷

24.- "Y lo que en dicho libro se escriviere y asentare, a de ser por mano del dicho limosnero mayor, sin que en el dicho libro se pueda andar por otra mano. Y por él se ajustarán los pobres que se an curado y las raciones que se les a dado." ²⁸

25.- "I también que el dicho limosnero mayor aya de dar y de cuenta por menor de todo el gasto que hoviene hecho con los pobres que se hoviesen curado, y demás gastos foçossos que se hoviesen hecho en el dicho ospital aquel año, conforme a sus quadernos y libro de entradas y salidas de los dichos pobres, y por el descargo al mayordomo, y se aga cargo al dicho limosnero mayor, y se ajusten sus quantas." ²⁹

²⁶ Ibídem. p.29 y 29 v.

²⁷ Ibídem. p. 29 v.

²⁸ Ibídem. p. 30

²⁹ Ibídem. p. 30

26.- "Que cada dos meses se junten los patronos de dicho licenciado Joan Díaz y el nombrado por la congregación, con el limosnero mayor a hacer la cuenta por menor si pareciere conbeniente." ³⁰

27.- "Y, si hoviere de comprar ropa de por junto y hacer alguna obra considerable para el dicho ospital, aya de ser y sea con acuerdo de los patronos del dicho licenciado Joan Díaz y congregación, para que en todo dispongan lo que conbiniere y la traça y formas que se a de tener."

28.- "Que se aga ynventario de toda la ropa y colchones que hubiere en el dicho ospital. Y por él se a de entregar a los enfermeros y dar cuenta, en cada un año, de toda la ropa y la que se consume. Y, si conbiniere que aya alguna ropa de repuesto, lo aya de tener el dicho limosnero mayor devajo de su mano y llave."

29.- "Que, cuando dieren las cuentas los dichos limosnero mayor y mayordomo, se tomen también al enfermero de la ropa y bienes de la yglesia y sacristía, y demás bienes muebles que tubiere el dicho ospital, que an de ser premanentes para el servicio de él."

30.- "Que el dicho limosnero mayor procure que todos los oficiales del dicho ospital acudan al servicio y cura de los pobres con mucha puntualidad, cumpliendo cada uno con sus obligaciones. Y, si faltaren a ellas, y habiéndoselas adbertido, si no quisieren enmendarse, se de cuenta por el limosnero mayor al patrón de la congregación e patrón del dicho licenciado Joan Díaz, para que los remueban y nonbren otros de nuevo."

31.- "Que los pobres que se hovieren de curar no tengan enfermedad contaxiossa, ni enfermedades yncurables, con que se ynpida la cura de más pobres. Y, primero y antes sean resçividos, los visite el médico y declare si pueden ser admitidos, conforme a las constituciones y ordenanças del dicho ospital."

32.- "Que no se admitan en el dicho ospital para se curar ningún criado de los patronos ni cofrades de la dicha congregación que actualmente le sirvan, ni le ayan servido de dos meses atrás, ni de otras personas que tienen para poder curar los dichos criados, porque así parece conbeniente."

33.- "Que el limosnero mayor tenga mucho cuidado que a los dichos enfermos se les administre los sanctos sacramentos al tiempo y quando se deve; que como se procura acudir a su necesidad corporal, con más cuidado se les deve acudir a la spiritual."

34.- "Y, porque siempre abrá pobres que curar, para que se pueda hacer yualmente todos los años, por lo menos asta donde llega la renta, sin que de unos quede enpeñado para otros, hecho el tanteo en cada un año de lo que sobra pagas cargas y gastos ordinarios, se aga un cómputo de las camas que se an de poner para curar y, determinadas, no pueda el dicho limosnero mayor añadir más camas, ni la dicha congregación ni su patrón con su autorización, sin horden y consentimiento del patrón del dicho licenciado Joan Díaz.

Pero si hoviere enfermos pobres en la ciudad y respeto de los que se pueden curar en los demás ospitales de ella, pareciere que no se pongan tantas camas como las señaladas, se podran limitar por el dicho limosnero mayor, mientras no se tomare nueva horden, juntándose con el patrón del dicho licenciado Joan Díaz.

Porque lo que se aorrare aquel año servirá para otros o para comprar más rentas para el dicho ospital, de suerte que lo que se a de procurar es que el dicho ospital ande siempre sobrado. Con declaración que lo que se aumentare se entienda aumentado con entrambos caudales y adquerirse a entrambos rata por cantidad de la hacienda con que se aumentó."

35.- "Y también an de ser patrón del dicho ospital, conforme a la boluntad del dicho licenciado Joan Díaz, el licenciado Francisco Pinel y, despues de sus días, sus hijos y descendientes lixítimos que subcedieren en su casa y mayorazgo y, faltando su descendencia, an de ser patrones los señores deán y cavildo de la catedral de esta ciudad y prevendado o dignidad canónigo o racionero que nombraren cada dos años y los dichos patrones an de tener las preminencias siguientes."

36.- "Primeramente, que el patrón pueda servir por sustituto, con su poder. Al dicho sustituto se le aya de dar el mismo lugar, y guardársele en todo las mismas preminencias que al patrón propietario. Y, siendo muger, sirva por su marido, o por el sostituto a quien diere poder. Y lo mismo se entienda siendo viuda o doncella. Y, siendo menor, sirva su curador y otro por su poder."

37.- "Que el patrón se pueda hallar y halle en todas las juntas en que se hallan los demás cofrades, y para ello a de ser particularmente llamado, teniendo su bocto como uno de los congregantes de la dicha congregación, en las cossas tocantes a ella, como lo hace el patrón de la ciudad, aunque no sea congregante. Y, en el gobierno del ospital y tocante a su hacienda, ésto a de tocar sólo al dicho patrón y limosnero mayor, en la forma y como se declara en esta scritura."

38.- "Que, en todas las dichas juntas de la dicha congregación, se le aya de dar al dicho licenciado Pinel y a sus descendientes, patrones que fueren del dicho ospital, el asiento despues del patrón amobile de la ciudad, y antes del patrón que nombrare la dicha congregación. Y, subcediendo en este patronazgo los señores deán y cavildo de la dicha catedral, el patrón por ella nombrado a de tener mejor asiento que el patrón de la dicha ciudad."

39.- "Que la dicha congregación no pueda nombrar al patrón del dicho licenciado Joan Díaz, siendo congregante, en ninguna comisión ni oficio que no se puede ni suele dar a los patrones de la dicha congregación."

40.- "Que en las juntas que se hicieren para el gobierno de el dicho ospital y demás cosas tocantes a él, en que no ynterbiene la congregación en su junta, sino los dos patrones con el limosnero mayor, en el asiento y bocto, guarde la forma que se da en la condición treinta y cinco arriva puesta."

41.- "Que el dicho patrón, como tal, a de tomar quantas al limosnero mayor, mayordomo, y demás personas que fueren necessarias, juntamente con el patrón de la congregación. Y tendrá uno de dos boctos en el gobierno tocante al dicho ospital, y su hacienda y cura de pobres con el limosnero mayor nombrado por la dicha congregación, de suerte que, en lo tocante al gobierno y oficio de limosnero mayor, aya de tener bocto ygal con él y, en lo demás, con el patrón que nombrare la dicha congregación, conforme a la diversidad de cassos donde deviese ser nonbrado y, en lo que toca al gobierno de la congregación y sus particulares, un bocto, como los demás patrones de ella tienen o tubieren."

42.- "Que el patrón aya de nonbrar y nonbre todos los oficiales del dicho ospital, mayordomo, médico, cirujano, boticario y barveros, enfermeros y demás personas y criados que obiere de tener el dicho ospital. Y lo mismo en el nonbramiento de capellán o capellanes que hoviere de aver, en los cassos que les toque el pressentar. Y esto se entienda generalmente en otro qualquier nonbramiento que se aya de hacer por la dicha congregación, con que no sea nonbramiento de patrón y limosnero maior. Porque estos dos nonbramientos se reservan sólo a la dicha congregación de la dicha Misericordia.

Y el proveer los dichos oficios a de ser juntamente con el patrón de La Misericordia, de suerte que, entrambos a dos patrones, an de prover todos los dichos oficios y capellanías. Y, no se conformando en el dicho nonbramiento, los an de alternar o echar a suertes, de suerte que, si quisieren, alternar nonbrar uno una vez y otro otra y, si quisieren, hechar a suertes; aquél saldrá nonbrado por quién saliere la suerte, tomando modo en la forma que se an de hechar."

43.- "Y también que, el proveer de las camas y rescivir de los pobres, se aya de hacer y aga tan solamente por el patrón del dicho Joan Díaz y el limosnero mayor, por mitad tanto el uno como el otro y, no se conformando en el modo del dibidir las camas, provea cada uno la suia, alternativa o por messes. Y esto a de ser perpetuamente, y el dicho limosnero mayor, el mes que le tocare el poner las camas al patrón del dicho licenciado Joan Díaz, le aya de ynbiar cédula de las que bacaren para que, con su nonbramiento, se ayan de rresçivir y rresçivan los enfermos. Y otra ninguna persona, ni patrón de La Misericordia, lo a de poder nonbrar."

44.- "Que generalmente se le ayan de guardar al patrón del dicho Joan Díaz todas las onrras, preminencias, utilidades y provechos que por derecho y costunbre le puedan tocar y se suelen guardar a semejantes patrones, aunque sean mayores que las aquí expressadas, sin que le falte ni mengüe cosa alguna"

45.- "Que, si hoviere alguna diferencia, anssí en las quantas como en nonbramiento de oficiales, gobierno del ospital, guarda y cumplimiento de esta fundación y sus condiciones, sobre que se deva litigar, el patrón del dicho Joan Díaz lo pueda hacer a costa de la misma hacienda, con cuenta y raçón. Y el maiordomo tenga obligación a de darle el dinero necessario por su librança. Lo qual se le tome en cuenta con sólo ella y su carta de pago. Pues es justo (que) con su hacienda se defienda, que siempre fue su boluntad y lo aquí capitulado, sin que el que la contradixiere pueda gastar de ella."

46.- "Y, el día que se dieren las dichas quantas, se ayan de dar, y den en mano, al patrón del dicho Joan Díaz quatro mill maravedises, en cada un año, de propina, como lo quisso el dicho licenciado Joan Díaz. Sin que el limosnero mayor, ni patrón nonbrado por la dicha congregación para tomar las quantas, ni el mayordomo, puedan llevar maravedises algunos por la dicha raçón ni por otra ninguna que para ello pretendan tener, aunque digan que su trabajo a sido excesivo, que anssí lo dixo y avissó el dicho fundador."

47.- "Que en la dicha arca de tres llaves se ayan de poner todos los papeles de la hacienda del dicho ospital y congregación y la fundación del dicho licenciado Joan Díaz y adelante adquiriese en qualquier manera. Y las dichas llaves an de tener, una el patrón del dicho Joan Díaz y, otra, el patrón de La Misericordia y, otra, el limosnero mayor."

48.- "Otrossí, en casso que el dicho licenciado Francisco Pinel, testamentario y primero patrón, falte antes que se entregue la hacienda al dicho ospital de La Misericordia y con efeto se aga la dicha agregación la dicha hacienda, no a de entrar en poder de su subcesor; sino los testamentarios nonbrados por el dicho licenciado Joan Díaz, siendo por lo menos dos; ayan de disponer la dicha hacienda, asta la situar y emplear y entregar las scrituras al dicho ospital y patrón perpetuo. Y, no aviendo más que un testamentario juntamente con el patrón subcessor, entre ambos agan lo susodicho y, si faltaren todos los dichos testamentarios, los dichos señores deán y cavildo nonbren un prevendado que, juntamente con el dicho patrón, acaven de hacer los dichos enpleos y entreguen la hacienda al dicho ospital y patrón perpetuo.

Y lo mismo se entienda en casso que, por no cumplir la dicha congregación y ospital de La Misericordia, obieren de restituir la hacienda, conforme a las condiciones de esta scritura, porque esto no a de entrar en poder de patrón sino que el dicho cavildo nonbre un prevendado que, juntamente con él, resçiva la hazienda, scrituras y dinero, todo lo qual se a de depositar en los archivos del cavildo, para que se agan los enpleos, y demás gastos, conforme a la voluntad del dicho licenciado Joan Díaz."

49.- "y, porque el dicho prevendado acuda con más amor a la dispucción de la hacienda y a los empleos que se hovieren de hacer, el tiempo que le durare, le ayan de dar en cada un año otros quatro mill maravedises, como al dicho patrón perpetuo. Y, hecho, cesse la paga de los dichos quatro mill maravedises"

50.- "Que la dicha congregación tenga obligación, en cada un año, el día que falleció el dicho licenciado Joan Díaz, que fue en nueve de Jullio, y anssí mismo el día sigundo de Nobiembre, hacerle dos aniversarios, cada uno en su día, por su alma y por la de Lorença Rodríguez, su muger, y sus difuntos, y por los patrones que dexó el dicho licenciado Joan Díaz, en la capilla mayor del dicho ospital; llamando para ello toda la congregación y haciéndose con toda autoridad, con diácono y subdiácono, puniendo quatro achas de cera y quatro velas que ardan en el altar mayor mientras se hace el oficio, llamando otros quatro sacerdotes que ayuden a los oficios."

51.- "Que, en la yglessia capilla mayor y demás edificios y en los lugares que pareciere conbeniente, se an de poner los escudos de armas del dicho licenciado Joan Díaz y las del patrón, puniendo en medio una ymaxen de nuestra Señora, que es la ynsignia de la dicha congregación y su adbocación, poniendo siempre a la mano derecha los escudos del dicho licenciado Joan Díaz. Y se an de poner los letreros convenientes, donde se declare esta nueva fundación, para que otros se animen con el buen exemplo para dejar semejantes obras."

52.- "Que la dicha congregación de La Misericordia no pueda hacer ninguna constitución ni ordenanza contraria a lo contenido en esta escritura y, si alguna tiene hecha que no sea conforme a ella, desde luego lo a de derogar y abrogar y dar por ninguna y de ningún valor y efeto." ³¹

53.- "Que la dicha congregación a de consentir y aprovar la fundación y sus condiciones, obligándose a su cumplimiento con las fuerças y solenidades necesarias, y se a de aprovar, anssí mismo, por su Santidad, dando sus letras y comiisión a jueces que la executen. Y, no guardándose en todo lo aquí dispuesto a ello, puedan ser conpelidos, o queriendo el patrón del dicho licenciado Joan Díaz, por su propia autoridad, entrarse en la hacienda del dicho licenciado Joan Díaz, lo pueda hacer, y conbertirlo y conbierta en hazer otro nuevo ospital, conforme a la boluntad del dicho licenciado Joan Díaz, dibidiéndose la hacienda y lo acrecentado, conforme a las condiciones de arriva, y quedándose el ospital cassa y el edificio por suyo, supuesto que se a conprado y edificado con su hacienda, y el gobierno de él al dicho patrón y sus descendientes y, a falta de ellos, a los señores deán y cavildo, como lo dispuso el dicho fundador [...]" ³²

³¹ Ibídem. p. 34

³² Ibídem.

Tras de las capitulaciones, prosigue la Escritura:

"Por tanto nos, ambas las dichas partes, de un acuerdo y conformidad [...] haceptamos dicha herencia [...] y conservaremos y conservaran (se refiere a los comisarios de la congregación) la hacienda que se nos diere tal y tan buena y, en su administración, guardaremos en todo lo dispuesto y ordenado por el dicho licenciado Pinel y, a su tiempo, mudaremos el dicho ospital de La Misericordia al sitio y cassa que tiene compradas (fol 34 v) a los relixiosos de Santa Teressa de Jesus de esta ciudad [...] e yo, el dicho licenciado Pinel, obligo los bienes y hacienda que dexó el licenciado Joan Díaz [...] (p. 35) y damos poder a todas y qualquier justicias conbenientes que deste casso puedan y devan conozer, anssí por derecho como por particular comission de su Santidad para que nos agan guardar y cumplir a ambas las partes estas escrituras [...] y otorgado en la dicha ciudad de Avila a diez del mes de Febrero de mill y seiscientos y treinta y tres años [...] lo firmaron de sus nonbres [...] en testimonio de verdad [...] Diego de Salinas." ³³

6.- APENDICE DOCUMENTAL.

6.1.- Constituciones.

6.1.4.- Constituciones del Hospital de Dios Padre. ¹

CONSTITUCIONES DEL HOSPITAL DE DIOS PADRE. (1762)

Los señores deán y cavildo de la santa apostólica yglesia cathedral de esta ciudad de Avila, patronos únicos y perpetuos de la santa casa y hospital de Dios Padre, extramuros de ella; considerando que, para la maior firmeza y estabilidad de dicha santa casa y hospital, eran mui útiles y precisas y necesarias algunas reglas o constituciones perpetuas, que mirasen al buen régimen y administración de sus rentas: y así mismo a la buena asistencia y cuidado de los pobres enfermos, y que uno y otro redundaria a maior gloria de Dios y beneficio de los pobres.

En consecuencia de esta tan christiana y piadosa consideración, establecieron y ordenaron las constituciones infrascriptas, y mandaron que de aquí en adelante, se guarden y observen, según y como en ellas se contiene, y que el señor patrón que aora es, y en adelante fuere de dicha santa casa y hospital, las guarde, cumpla y observe y las haga guardar y observar al administrador, y demás ministros y dependientes del mencionado hospital: y así mismo a los enfermos y enfermas que fuesen admitidos en él, sobre lo qual se le encarga la conciencia.

"Considerando que para la mayor firmeza y estabilidad de esta santa casa y hospital eran mui útiles y precisas y necesarias algunas reglas o constituciones perpetuas que mirasen al buen régimen y administración de sus rentas: Y así mismo a la buena asistencia y cuidado de los pobres enfermos, y que uno y otro redundaría a maior gloria de Dios y beneficio de los pobres [...]"

Siguen los siguientes Capítulos:

- I.- "Del señor patrono. De sus facultades y obligaciones."
- II.- "Del administrador y sus obligaciones."

¹

AHPA, Beneficencia, Caja 176, Leg. 8, N. 4.

- III.- "Del médico y sus obligaciones."
- IV.- "Del cirujano y sus obligaciones."
- V.- "Del boticario y sus obligaciones."
- VI.- "Del enfermero y enfermera. Y sus obligaciones."
- VII.- "De los enfermos."
- VIII.- "Aprovación del cavildo."

DEL SEÑOR PATRONO. DE SUS FACULTADES Y OBLIGACIONES.

Al señor patrono que aora es, y en adelante fuere, le toca privatibamente nombrar administrador siempre que falte. Assí mismo, le toca privatibamente nombrar médico, cirujano, boticario, enfermero y enfermeras y demás dependientes del hospital; señalarles sus salarios, y removerles y despedirlos de sus empleos, teniendo justas causas u motivos para ello.

Y también puede por si solo, y sin consentimiento de otro alguno, comprar tierras, y qualesquiera otras heredades a favor y beneficio del hospital.

Y también puede dar a zenso el dinero que tubiere el hospital, interviniendo las scripturas de seguridad correspondientes.

Y también puede por si solo hazer ejecutar y mandar todas aquellas cosas que sean necesarias, útiles y provechosas para beneficio del hospital.

Y también debe dar al administrador todas las órdenes e instrucciones que le pareciesen combenientes para el buen gobierno y administracion del hospital.

Y también debe firmar las zédulas de aquellos pobres enfermos que el médico declarase ser admitidos.

Y también debe asistir en el hospital, junto con el administrador, médico y cirujano y boticario para la admisión de los pobres enfermos.

Y también debe poner gran cuidado en que todos los dependientes del hospital cumplan exactamente con sus obligaciones. Y podrá facilmente saber si lo ejecutan, haziendo alguna visita cada semana a los pobres enfermos, y preguntándoles si están bien asistidos y cuidados; y a las enfermeras, si el médico y cirujano cumplen con sus visitas; y al administrador, si el enfermero y enfermeras executan lo mismo en sus oficios.

Y también debe dar orden al administrador, en el tiempo que le parezca más oportuno,

para que venda los granos del hospital.

Y también debe, de dos en dos años, tomar las cuentas al administrador. Las que procurará ver por sí mismo con reflexión y cuidado, y estando bien formadas, y no hallando reparo alguno, firmarlas, a lo más largo en el día treinta de Septiembre del año que corresponda. Y el alcance de maravedís que se hiciese al administrador, lo mandará poner en el archibo, a excepción de aquello que sea preciso quedarse en poder del referido administrador para gastos del hospital.

DEL ADMINISTRADOR Y SUS OBLIGACIONES.

En este santo hospital desde ahora y para siempre jamás, ha de haver un administrador, que ha de cuidar de cobrar todas sus rentas y productos, y beneficiarlos en sus tiempos. Y, siempre que llegue el caso de faltar, debe el señor que fuese nombrado patrono de dicho santo hospital, elegir otro administrador, que sea sacerdote, persona hábil e inteligente, y en quanto sea posible, tenga las partidas que debe tener un fiel y verdadero administrador, y pondrá el señor patrono el maior cuidado en la elección y nombramiento de este sujeto, pues en gran parte depende de el buen o mal gobierno del hospital, y asistencia de los pobres.

Y también luego que el señor patrono aya nombrado administrador, debe ese otorgar scripturas de obligación a favor de dicho hospital, con las cláusulas y condiciones que a dicho patrono bien vistas le fueren, y dar fianzas, legas, llanas y abonadas para la seguridad de los caudales que de dicho hospital han de entrar en su poder, y esas fianzas han de ser a satisfacción del patrono.

Y también el administrador que es, y fuere de dicho santo hospital esta obligado a dar la cuenta con cargo y data de todas sus rentas y efectos, y esa cuenta la debe dar al patrono de dicho hospital de dos en dos años, y se deben firmar sin falta el día treinta de Septiembre de cada año que se deban de dar, y deberá apromptar el alcance, para ponerle en el archibo.

Y también dicho administrador esta obligado a vender los granos que tubiese el hospital, y quando le pareciese que es ya tiempo oportuno par beneficiarlos, lo consultará con el señor patrono, pues sin su expresa licencia no puede venderlos, ni tampoco puede comprar ropa, ni otra alhajas para el dicho hospital, ni mandar hacer en el obras, ni reparos algunos, sin que le preceda licencia del señor patrono, y quando algunas de esas cosas fueren necesarias se lo hará presente, para que sobre ello tome la providencia que le pareciere más combeniente.

Y también dicho administrador está obligado a hacer en el tiempo más oportuno las provisiones de carneros, pan, vino, azeite, almendras, pasas, carbón, leñas, ropa, camas y demás cosas que sean necesarias para la curatiba de los pobres, precediendo para ello la licencia y aprobación del señor patrono, y lo deve tener todo prevenido para el día veinte y quatro de Abril de cada año pues en el día siguiente se debe abrir el hospital para recibir a los pobres.

Y también es obligación del dicho administrador mandar fixar zédulas en el Mercado Chico de esta ciudad, y demás lugares acostumbrados, en los dos primeros mercados del mes de Abril de cada año, combidando a los pobres que quisiesen venir a curarse de la enfermedad del mal Gállico y diciendo que en el día veinte y cinco del dicho mes, se abrirá el santo hospital, y se admitiran a la curativa los pobres que fuesen admisibles, segun la declaración que de ellos hiziese el médico de dicho santo hospital.

Y también es obligación de dicho administrador mandar avisar al médico, cirujano y boticario, que son y fuesen de dicho hospital, para que en el día veinte y cinco de Abril por la tarde asistan en él, para que junto con el señor patrono, vean y sepan los pobres que quedan admitidos, y que desde el día siguiente se empezará su curativa.

Y también es obligación de dicho administrador, habitar y vivir en el dicho hospital todo el tiempo que durase la cura de los pobres enfermos, por ser mui precisa, y necesaria su asistencia en él, para su buen régimen y gobierno, y ha de poner gran cuidado en que los enfermos estén bien asistidos, así por lo que mira a las medicinas como por lo respectibo a los demás alimentos que ayan de tomar, y que las enfermeras sean puntuales en dárselo a sus horas, y según lo mandase el médico.

Y también en virtud de una capellanía, que dotó y fundó don Diego de Tapia, es obligación de dicho administrador zelebrar misa todos los días, así de fiesta como de travajo, en la capilla de este santo hospital, para que los pobres enfermos la puedan oir, y dichas misas se deben aplicar por la ánima del fundador, y sus descendientes.

Y también dicho administrador, como tal capellán según la loable costumbre, que siempre se ha observado en este santo hospital, está obligado a dar la sagrada comunión a todos los enfermos, asi hombres como mugeres, en la mañana antes del día que ayan de empezar a tomar los sudores y unciones, aviéndose para ello dispuesto en el día antecedente por medio de una verdadera confesión sacramental, para cuio fin, el administrador hará avisar a dos o tres religiosos de la Santa Madre, o de otra parte, para que la tarde antes, vajan a confesar a los pobres enfermos, para que puedan dignamente comulgar en la mañana siguiente, y esos actos de christiandad y religión, tendrá el administrador especial cuidado en que los practiquen todos los enfermos y enfermas, y aunque no ayan de tomar las unciones; pues todos necesitan de los auxilios y socorros de la divina gracia.

Y también concluida la cura y salidos ya los pobres del hospital, es obligación de dicho administrador mandar lavar la ropa sucia, la lana de los colchones, y demás cosas que lo necesiten. Y, limpio que sea todo y recojido en su ropería, podra mandar zerrar los quartos del hospital, y volverse a la casa de su havitación ordinaria, teniendo gran cuidado que todas las cosas del hospital queden bien compuestas y guardadas para el año siguiente.

DEL MEDICO Y SUS OBLIGACIONES.

Para la cura y asistencia de los pobres enfermos que se han de recibir en este santo hospital, ha de haver un médico de esta ciudad, cuio nombramiento, admisión y remoción

toca privativamente al señor patrono, y las obligaciones más principales de médico son las siguientes.

Primeramente debe admitir en su casa a todos los pobres enfermos, así de esta ciudad como forasteros, que pretendiesen entrar en este santo hospital para curarse de sus enfermedades, y los debe examinar con mucha prudencia y cuidado, para saber si el mal, o enfermedad, que padecen, toca al mal Gállico, que es la única enfermedad que se puede curar en este santo hospital según la voluntad del cavildo y mente de los bienechores. Y no pedeciendo de este mal, y aunque le padezcan, si está ya tan imbeterado, que de ello, u otro accidente resulta alguna especie de calentura lenta, que el enfermo toque a Tysico o Hétyco, no pueda ser admitido, y sobre ese punto se le encarga al médico su conciencia.

En la execución de ese examen deberá el médico portarse con el maior cuidado y vigilancia, usando con destreza de preguntas, y repreguntas, ya directas o indirectas, según le dictase su prudencia, a fin de que pueda sacar de los enfermos una confesion real y verdadera de sus dolencias, pues la experiencia ha enseñado, no pocas vezes, que los enfermos, y maiormente las mujeres, niegan el principio y origen de sus males, y ese es el motivo, por que muchas vezes no curan, y hazen gastar al hospital inútilmente sus caudales.

También el dicho médico ha de tener gran cuidado en indagar, si los enfermos que pretenden entrar en este hospital, han sido ya otra vez curados perfectamente en el, y en caso de haverlo sido, les deberá negar la zédula, y con especialidad a los enfermos solteros, que son de mala crianza y peores costumbres. Pues esos, apenas salen del hospital, buenos y sanos, quando por sus picardías vuelven a contraer las mismas o peores enfermedades, como lo enseña la experiencia no pocas vezes. Y semejantes enfermos, ya sean hombres o mujeres, no son dignos de compasión y amparo, ni la renta del hospital esta destinada para mantener y sustentar a jente pícara, ni curar sus enfermedades voluntarias, y pecaminosas, que proceden más de su propia malicia, que de fragilidad humana, y el bien público le será sin duda mui útil, el que semejantes personas no sean admitidas en el hospital; pues la negación de ese refugio, tal vez les pondrá freno a sus vicios, y quando eso no se lograse, importará muy poco que se vayan al otro mundo sin curar, y con eso no causarán más escándalo en este; y tendrán menos quenta que dar a Dios.

Y sobre ese punto, por ser materia tan delicada, se encarga al médico gravemente su conciencia, y el administrador tendra especial cuidado sobre ello, y lo advertirá al señor patrono quando sea necesario.

Y también si algún enfermo de los que pretenden entrar a este hospital, tubiese alguna llaga, tumor, u otro accidente, perteneciente a la cirujía, procederá el médico con acuerdo del cirujano para que consultado el accidente entre los dos, puedan resolver con más acierto la admisión o repulsa del tal enfermo, y en caso de que ese, o qualquier otro enfermo que sea admisible, le dará el médico su zédula para que vaya a firmarla a casa del señor patrono.

Y también dicho médico está obligado a asistir en dicho hospital el día viente y cinco de Abril de cada año, por la tarde junto con el señor patrono, cirujano y boticario para recibir los pobres enfermos, y ver si los que presentan las zédulas, son los mismos enfermos, a quienes él examinó, y se las dió.

Y también el dicho médico esta obligado a visitar dos veces en el día, una por la mañana, y otra por la tarde a todos los enfermos que quedasen admitidos en este santo hospital, rezetando a cada uno de ellos aquel remedio que más le combenga, y esas visitas deben durar desde el primer día que se empiece la curativa, hasta que se concluya; y con especialidad y mayor cuidado las deberá practicar en todo el tiempo que los enfermos toman sudores y unciones, por ser entonces la asistencia del médico más precisa y necesaria que nunca.

Y también quando el médico en el discurso de la cura, advierta, o repare en algún enfermo, que se descubre en algún nuevo accidente, que le impide la prosecución de la cura, está obligado a advertirlo al paciente, y así mismo al administrador, para que tome la providencia necesaria a fin de que aquel enfermo, se vuelva a su casa, para evitar de ese modo al hospital gastos inútiles; pues no pudiendose continuar los remedios, no se puede esperar prudentemente la curación del enfermo.

Y también como no todos los enfermos quedan curados en un mismo día, sino que unos curan mucho más presto que otros, quando aiga alguno o algunos, que están perfectamente curados, y combalescidos (o que no curarán mejor aunque estén más tiempo) y que sin peligro de su salud pueden salir del hospital, está dicho médico obligado a decirles que ya pueden, y deben salirse del hospital, y restituirse a sus casas, y lo mismo deberá advenir al administrador para que él lo haga executar, en caso de que los que deban salir no se dieren por entendidos.

Y también el dicho médico esta obligado a practicar todo aquello que le parezca ser más útil y combeniente para la mejor curativa de los pobres enfermos, exercitando con ellos la charidad, y compasión aliviándoles y consolándoles todo lo posible, y esperar de Dios nuestro señor la remuneración de esa buena obra.

DEL CIRUJANO Y SUS OBLIGACIONES.

Así mismo para asistir a los pobres enfermos, que se hubiesen de curar en este santo hospital, ha de haver desde aora, y para siempre jamás, un cirujano determinado, cuio nombramiento, y remoción toca privativamente al señor patrono, y sus más principales obligaciones son las siguientes

Quando algún enfermo, que pretenda entrar a este santo hospital estubiere exteriormente llagado, o tubiese algún tumor, u otro accidente perteneciente a la cirujía, está obligado el cirujano a proceder de acuerdo con el médico, para la admisión del tal enfermo, y ver si las llagas, o accidentes, que padece provienen del mal que se cura en este hospital, y si podrán ser curadas dentro del término que dura la curativa, pues si la cura pide mucho más tiempo, no puede ser admitido, a no ser que pareciese que con el tiempo que el hospital sule estar abierto, puede el tal enfermo quedar medianamente restablecido en su salud: que en este caso, o en otro semejante podrá ser admitido. Y sobre este punto en aquello que le toca, se le encarga al cirujano su conciencia.

Y también el dicho cirujano está obligado a sistir en el hospital por la tarde del día

veinte y cinco de Abril de cada año para recibir a los pobres enfermos.

Y también el dicho cirujano está obligado a visitar dos veces en el día, una por la mañana, y otra por la tarde, a todos los pobres enfermos que quedasen admitidos en este santo hospital, executando en cada uno de ellos la operación que combenga según esté mandado por el médico, y lo pidan las reglas de su facultad, y esas visitas deben durar desde el día que empieza la cura, hasta que esté acabada y en hazer esas visitas tendrá el cirujano, especial cuidado; pues para la cura de las enfermedades de este hospital, es muchas veces más precisa, y necesaria, la asistencia del cirujano, que la del médico, por cuio motivo se le encarga tenga especial cuidado en este punto.

Y también el dicho cirujano está obligado a execer y practicar todas aquellas operaciones que tocan y pertenecen a su facultad, sin distinción, ni reserva alguna, según la costumbre de este santo hospital, executando con los pobres enfermos el cariño y benevolencia aliviándoles en todo lo posible, y asistiéndoles, y sirviéndoles más por charidad y amor que por puro ynterés.

DEL BOTICARIO Y DE SUS OBLIGACIONES.

Así mismo para la cura de los pobres enfermos, que entrasen a este santo hospital, ha de haver una botica determinada cuio nonbramiento y remoción, toca privativamente al patrono, y las principales obligaciones del boticario son las siguientes.

Primeramente el boticario, que aora es, y en adelante fuese del dicho hospital está obligado, a asistir en el día veinte y cinco de Abril de cada año por la tarde, para ver, y saber los pobres que quedan admitidos y tener los medicamentos prevenidos para el día que ayan de empezar a tomarlos.

Y también el dicho boticario está obligado a tener los medicamentos, así simples como compuestos, que sean de ley y buena calidad, y tengan la virtud y eficacia que se les atribuye y, en quanto a ellos, causen en los enfermos aquellos efectos que se desean.

Y también para la maior puntualidad, y asistencia de los pobres enfermos, podrá el dicho boticario tener los medicamentos en el quartito, que para ese fin, esta destinado en este hospital, y desde allí repartirlos para los enfermos que los ayan de tomar, y de quando en quando les hará sus visitas, y les preguntará si las medicinas que les dan les causan aquellos efectos que se desean y, si responden que no, verá si a havido algún error en su composición, o alguna equivocación, y si la encuentra procurará a enmendarla, y poner el cuidado necesario para que no vuelva a subceder otra vez.

DEL ENFERMERO Y ENFERMERA Y SUS OBLIGACIONES.

En este santo hospital ha de haver desde aora, y para siempre jamás, un hombre enfermero, que ha de cuidar de asistir a los hombres enfermos, que entrasen en este santo hospital. Y, así mismo, ha de haver una mujer enfermera, que ha de cuidar de asistir a las mujeres enfermas. Y el nombramiento de uno y otro toca privativamente al patrono. Y las obligaciones del enfermero y enfermera más principales son las siguientes.

Primeramente, así la enfermera, como el enfermero, está obligado a tener su cuadra bien limpia, y aseada, procurando que en ella no se perciba, ningún mal olor, haciendo y componiendo las camas a los pobres enfermos, siempre que para su maior alivio, sea necesario ayudándoles, y asistiéndoles en sus trabajos, y necesidades, y maiormente para los remedios, que ayan de tomar, exercitando con ellos toda charidad, y misericordia, esperando de Dios nuestro señor el verdadero premio de todas esas obras.

Y también el enfermero, como la enfermera deben poner gran cuidado en observar las mutaciones que subceden, a los enfermos, y efectos que les causan los remedios que toman, así en el discurso del día, como de la noche, y quando venga el médico estan obligados, a informarle con toda individualidad de todo aquello que les parezca que puede conducir para maior acierto de la curativa.

Y también estan obligados a dar a los enfermos las medicinas y ottros cuales quier medicamentos que receptase el médico, o cirujano, y dársele a las horas que señalasen, y eso con puntualidad.

Y también estan obligados a dar a los enfermos por la mañana, medio día, y noche aquellos alimentos que sean necesarios, o ya sea según la costumbre que se ha guardado, y guarda en este santo hospital, o según lo ordenase el médico, y se lo administrarán puntualmente, y quando sea necesario advertiran a la cocinera que tenga gran cuidado en que los caldos estén bien echos, y la demás comida bien sazónada.

Y también así el enfermero como la enfermera están obligados a tener gran cuidado que ninguno de los enfermos salga de su quadra, y no permitirán en manera alguna, por qualquiera causa motibo o razón que sea que hombre alguno, aunque no haga cama o esté combaleciente pase a la quadra de las mujeres, ni mujer alguna a la quadra de los hombres y si algún enfermo lo hiziese darán quenta al administrador, para que tome la providencia que le parezca más combeniente, a fin de que otra vez no suceda semejante desorden, y se eviten los daños que de ello podrían resultar.

Y también así el enfermero, como la enfermera están obligados a hazer y practicar todas aquellas cosas, que por razón de sus oficios les tocan, y pertenecen, así en general, como en particular, y según lo ayan hecho, y practicado los demás enfermeros y enfermeras que ha avido en este santo hospital.

DE LOS ENFERMOS.

Qualquier enfermo o enferma, que pretendiese entrar a curarse en este santo hospital

de Dios Padre; la primera diligencia que deberá practicar, es estar con el médico de dicho hospital, antes del día veinte y quatro del mes de Abril, y hazerle una relación verdadera de los males que padeze, para que de ese modo el médico pueda venir en conocimiento del orijen y causa de los tales males, y si son de aquella especie que se puede curar en este hospital, y en caso de serlo, y poder ser admitido, le dará su zédula para que vaia a firmarla a casa del señor patrono.

Y también el tal enfermo, que tubiese ya firmada su zédula del médico, y señor patrono, en el día veinte y cinco del mes de Abril por la mañana se deberá confesar, y tomará zédula firmada del confesor de haverlo hecho, pues sin ella no puede ser admitido en el hospital.

Y también el enfermo o enferma, que quedase ya admitido en el hospital se deberá recoger en su quadra, y tomar la cama que se le señalase, por el enfermero o enfermera, que cuida de la tal quadra, y no puede dejarla, ni mudarse a otra, sino quando fuese preciso, y lo mandase el médico.

Y también ningún hombre enfermo que queda admitido en este santo hospital, aunque no haga cama o esté combaleciente, puede pasar a la quadra de las mugeres, por causa ni motibo alguno; aunque sea para el solo fin de ver o hablar a su propia mujer. Y lo mismo se prohíbe a las mujeres enfermas respecto de la entrada a la quadra y corredor de los hombres. Y, si por alguna causa grabísima, fuera preciso que algún hombre entrase a la quadra de las mujeres, o alguna mujer a la quadra de los hombres, sea eso con lizencia expresa del administrador, y no de otra manera.

Y también qualquier enfermo y enferma que quedase admitida en este hospital, deberá tomar todos los medicamentos que fuesen conducentes a su salud, y se receptasen por el médico y cirujano, y sujetarse en un todo a sus preceptos y mandatos. Y, así mismo, obedeciendo a los enfermeros, y demás personas que les asisten, y exercitan con ellos la charidad. Y deberán los enfermos tener mucho cuidado en llevar con sufrimiento y paciencia los trabajos y molestias que se padecen en la curativa, sin prorrumpir en gritos ni alborotos, ni quejarse de la comida, o asistencia, que se tiene con ellos, pues ninguno en su casa estaría tan bien asistido como lo está en este hospital. Y, si algún enfermo o enferma fuese de genio tan reboltoso y poco sufrido que, con sus dichos o acciones, diese mal exemplo a los demás, los enfermeros darán quenta al administrador, para que ése, con la aprovación del señor patrono, tome la providencia que le parezca más combeniente a fin de evitar el escándalo.

Y también qualquier enfermo o enferma, que no quisiere sujetarse a tomar qualquiera de los medicamentos, así internos como externos, que para su salud se le recetasen, así por el médico como por el cirujano, será inmediatamente echado del hospital, y en pena de su inobediencia no se le volverá jamás a admitir en él.

Y también todos los enfermos de este santo hospital están obligados a guardar la santa y loable costumbre que siempre se ha observado en él, esto es, de confesarse y comulgar en el día antes de tomar los sudores y unciones. Y estos actos de christiandad los deberán practicar todos los enfermos, aunque no ayan de tomar unciones, si sólamente sudores, pues uno y otro son remedios peligrosos, y todos necesitan de la proteccion y amparo de la divina gracia. Y procurarán a practicar esos actos de religión con la maior devoción y afecto.

Y también qualquier enfermo o enferma, que aya entrado a este santo hospital, siempre que por algún accidente no conocido ni previsto, o por qualquiera otro motivo, el médico le dijese que es preciso salirse del hospital, lo deberá ejecutar sin réplica alguna. Y lo mismo hará quando le diga que está ya curado, y que puede ya restituirse a su casa. Pues vajo de esas y otras condiciones les admitió el hospital para curarles sus enfermedades.

APROVACION DEL CAVILDO.

En el cavildo hordinario, que zelebraron los señores deán y cavildo de la santa yglesia apostólica cathedral de esta iudad, en los treze de Marzo del año de mill setecientos sesenta y dos, presidiendo el señor don Francisco Fernández de Saravia, deán y canónigo, por ante mí el infraescripto notario, su secretario, aviendo informado el señor lizenciado don Francisco Quadrillero y Mota canónigo doctoral, de haver reconocido muy por menor las constituciones y ordenanzas que nuevamente se han formado para el buen régimen y gobierno del santo hospital de Dios Padre, extramuros de esta expresada ciudad, que son las que antezeden, en virtud de comisión especial que a este efecto le confirieron los nominados señores, y que las ha hallado en buena disposición y forma. Determinaron, usando de las facultades que, como a únicos patronos del mencionado hospital, les compete aprovar y aprobaron todas y cada una de las mencionadas constituciones según, y en la forma que en este quaderno se expresan. Y mandaron que el señor patrono, administrador, ministros subalternos, enfermos, y demás personas a quienes competan, que al presente son de dicho santo hospital y en adelante fueren, las observen, guarden, y cumplan en todo, y por todo, como en ellas se contiene, sin ir, ni venir, contra su thenor en manera alguna.

Y que de ellas, para su observancia, se ponga copia authéntica en el referido santo hospital, quedando su original en el archivo que tiene en él de los zitados señores, para que no perezca su memoria. Como todo más por menor consta del citado acto capitular, que está y se halla en el libro de los de este presente año y esté, por aora, en mi poder, a que me refiero. Y para que conste donde combenga, y efectos que haya lugar, de mandato del cavildo, doi ésta que firmo en Avila y marzo veinte y nueve del año de mill setecientos sesenta y dos.

Manuel Muñoz, Secretario.

6.- APENDICE DOCUMENTAL.

6.1.- Constituciones.

6.1.5.- Constituciones del Hospital de san Joaquín. ¹

TESTAMENTO DE MATEO PINTO DE QUINTANA.

"Copia simple de la fundación del Hospital del señor San Joachim de Combalecientes desta ciudad de Avila, en virtud de el testamento y clausulas dél, que otorgó don Matheo Pinto de Quintana Cabero, dignidad de arcediano de Abila en la santa yglesia catedral de esta dicha ciudad, en 18 de octubre de 1672. Antte Antonio Dávila, escribano que fue del numero de ella.

Yn dey nómine Amen. Sepase por esta pública escriptura de testamento, última y postrimera voluntad, como yo, don Matheo Pinto Quintana Cabero, arzediano de Avila y dignidad y canónigo en la santa yglesia apostólica y cathedral de esta ciudad de Abila y vecino de ella, natural de la mui noble y leal ciudad de Medina de Rioseco, hijo lejítimo de los señores Gonzalo Pinto y doña Francisca Quintana, mis padres y señores, que santa gloria haian, vecinos y naturales de la dicha ciudad de Medina de Rioseco, estando enfermo y en mi entero juicio y entendimiento natural, creiendo, como firme y bien y fielmente creo, en el misterio de la Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero que vive y reina sin fin, y en todo lo que tiene cree y confiesa la santa madre yglesia cathólica romana, en cuia fee y creencia protesto vivir y morir como buen y fiel christiano.

Y pido y suplico a Nuestra Señora la Virgen Maria, madre de Dios y Señora Nuestra, reina de los ángeles, al glorioso San Miguel Arcangel, a los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, a el Santo Angel de Guarda; San Matheo Evangelista, mi abogado de mi nombre, y a los gloriosos patriarchas san Joachín y San Joseph, padre y esposo de Nuestra Señora la Virgen Maria, San Jacinto, San Segundo martir, patrón y primer obispo de esta ciudad, y a los santos martires San Vicente, Santa Sabina, y Santa Christeta, a la Santa Madre Theresa de Jesús, virgen, y San Pedro del Barco y a todos los demás santos y santas de la corte de el cielo: pidan y supliquen a nuestro señor Christo, hijo de Dios vivo, nuestro redentor, ponga y encamine mi ánima por carrera de salvación, como le goze en su santo reino y corte del cielo, por los meritos de su santísima pasión y muerte, y de su preciosísima sangre, que derramó en élla para redimirnos. Y temiéndome de la muerte, que es cosa natural, y la hora incierta, para maior honrra, y gloria suia y en satisfacción de mis pecados, que le pido y

¹

AHPA, Beneficencia, Caja 154, Leg. 1, N.14.

suplico humildemente me los perdone, hago y ordeno mi testamento en la forma siguiente.

Ytem, mando y es mi voluntad que todos los vienes muebles de pan que tengo y está en mi casa, de la cantidad y calidad que fueren, se entreguen y los reciba en depósito el dicho licenciado Juan de Buenabentura para que los administre y beneficie a su voluntad, reservando para dicho hospital tapicerías, lienzo, pinturas y todo el monenaje de casa y ropa necesaria para el servicio de él, que tengo echo un memorial firmado de mi nombre. Y, así para la administración de ellos como de los vienes y rentas de dicho hospital, de que es capellán y ha de ser administrador, le reliebo de fianzas y quiero no las dé ni que se le pidan, ni quenta de dichos vienes, mas de la que él diere de su boluntad, porque tengo mucha satisfacción de su verdad y puntualidad y que los administrará con la solicitud y cuidado que tiene.

Y una cama que tengo entera de paño azul y dos cobertores de el mismo paño con flecos de oro todo, y la madera de granadillo, la mando para que duerma y se sirba el dicho licenciado Juan de Buenabentura, administrador que ha de ser del dicho hospital, el qual la ha de gozar por sus días y, después de ellos, ha de servir y tenerla y gozarla el administrador que fuere de él, teniéndola en su quarto para su abrigo. Y ha de andar con la administración siempre.

Ytem, mando que ocho paños que tengo [...] sean y se sirban para el abrigo y adorno de la sala de la enfermeria de las mugeres del dicho mi hospital.

Y por quanto en el dicho mi memorial, firmado de mi nombre, dejo sentados y escriptos todos mis vienes y los que tengo para el servicio del dicho mi hospital y sus pobres y camas, quiero y es mi boluntad que no se haga ymbentario ni se benda nada de ellos, y pido y suplico a los señores justicias lo tengan por bien y escusen el gasto, que estoi mui satisfecho de que los señores mis testamentarios cumplirán mi última boluntad, como permanezcan para el servicio y asistencia de él y sus pobres.

Ytem, digo que el señor don Thomas de Lopidana, canónigo en esta santa iglesia, mi hermano, para el seguimiento de el pleito que traían los señores deán y cabildo de ella, mis hermanos, sobre la canonjía que oi tiene don Pedro de Palencia en ella, mando mill ducados, y otros mill ducados de pan por mí y de mi orden. Es mi boluntad que se le den a el dicho señor don Thomas de Lopidana para el dicho efecto, y que se gasten en él, en los despachos y espedientes de Roma y en esta ciudad. Y, en caso que dichos señores deán y cabildo no sigan el dicho pleito, se entreguen los dichos un mill ducados a el licebciado Juan de Buenabentura para que, por su mano, se gaste y pague lo que fuere necesario, y le siga el dicho don Geronimo de Ribera, mi sobrino, hasta que se fenezca dicho pleito o se gasten los dichos mill ducados en lo preciso de él. Y si sobrare algo de ellos, o no se gastaren todo, lo que así fuere buelba a el dicho mi hospital.

Ytem, digo que, por quanto mi señora doña Ysabel Cabero, mi tía y señora, que santa gloria haia, vecina que fue de esta ciudad y natural de la de Medina de Rioseco, por una cláusula del testamento, debajo de cuja disposicion murió, que le otorgó ante Juan de Amanzibay, secretario que fue de el número de esta ciudad, en ella, en once de agosto del año de mill seiscientos y sesenta y tres, quiso que respecto de que tenía en la santa iglesia de esta ciudad, con ciertas cargas de misas y llamamiento de patronos y capellanes y con

cláusula y reserba especial de alterar los nombramientos de patronos y capellanes y nombrar otros de nuevo y cargas de misas y de alterar en vida o en muerte lo que fuese su voluntad, según la escriptura de fundación que pasó ante Diego de Salinas, escribano que fue del dicho numero, su fecha en esta ciudad en diez y seis de abril del año de mill seiscientos y treinta y ocho, fue su voluntad y quiso, en virtud de la dicha reserba, que la dicha capellanía se sirbiese en la dicha santa yglesia hasta tanto que estubiere acabada la iglesia que se estaba haciendo y edificando en el dicho mi hospital de combalecientes de sus bienes y míos.

Y, acabada la dicha iglesia y capilla, y estando con toda dezencia para zelebrarse y decirse missa en ella, las misas de la dicha capellanía se dijese en la iglesia del dicho hospital perpetuamente y para siempre jamás, para que los pobres de él oiesen misa y el capellán los administrase los santos sacramentos.

Y me dejó por patrón único y perpetuo de la dicha capellanía y hospital, con poder y facultad para que únicamente en vida o en muerte pudiese nombrar patrón o patronos de la dicha capellanía y hospital y capellán o capellanes con las cargas de misas y los grabámenes que me pareciesen, alterando, quitando o añadiendo a mi voluntad y disposición.

Y reboco y anullo el nombramiento de patrón, patronos, capellán y capellanes, que su merced tenía nombrados, después de mi muerte, y sólo quiso y fue su voluntad que fuesen patronos los que yo nombrare y que, después de su muerte, fuese capellán y sirbiese dicha capellanía y fuese su primer capellán el dicho licenciado Juan de Buena Bentura para que, en mis días, sirbiese la dicha capellanía y cumpliese con sus cargas como lo ha echo y haze después que su merced murió, Y que, muerto yo, fuese capellán haziéndosele colación y tomando posesión de dicha capellanía, y después de sus días fuese capellán de élla el que yo nombrare o el patrón o patronos que yo así mismo nombrase, con las cargas y grabámenes y condiziones que bien bisto me fuese en los tales nombramientos.

Y, usando de el dicho poder y facultad que me dio la dicha señora doña Ysabel Cabero, mi tía y señora, nombro por patrón de la dicha capellanía a el cabildo de San Benito de esta ciudad, que se compone de curas y beneficiados propios de las parroquias de ella, para siempre jamás. Los quales, juntos en su cabildo, como lo tienen de uso y costumbre de juntarse, sean llamados y se junten en una sala baja del dicho hospital después de los días del dicho Licenzdo. Juan de Buena Bentura y nombren capellán y administrador del dicho mi hospital de combalezientes a un presbitero capaz y aprobado para administrar los santos sacramentos; persona virtuosa de buena vida y loables costumbres, de buena ynteligencia para la administración de el dicho hospital, y que su hedad pase de treinta años arriba, sobre que les encargo la conciencia.

Y esto lo hagan en todas las vacantes que se ofrecieren perpétuamente para siempre jamás; quanto antes con toda brebedad, porque no falte quien asista del consuelo de los combalezientes, diciéndoles las misas y administrándoles los santos sacramentos, cumpliendo con la carga de sus misas, y a la ocupacion forzosa de la mejor y mas útil administración de el dicho hospital, cosa tan importante para los combalezientes, sobre que también les encargo la conciencia.

Y la eleczión de capellán y administrador ha de ser hecha canónicamente por dos partes de votos en el dicho cabildo de San Benito y un voto más de las dos partes, y el

nombramiento, hecho en esta forma, se ha de entregar el electo, el qual ha de presentar ante los dichos señores deán y cabildo de esta santa iglesia de esta ciudad, mis hermanos, patronos de el dicho hospital, para que reciban las fianzas que el electo diere. Las quales dichas fianzas las ha de dar a toda satisfacción de los dichos señores deán y cabildo, mis hermanos, que dándolas por buenas y aprobadas los dichos señores, ha de parecer en el tribunal y pedir su colación y posesión de la dicha capellanía y administración, y no de otra suerte.

Porque siempre es mi boluntad antecedan dichas diligencias, en la dicha forma, antes que se le de la posesión de dicha capellanía y administración. Salvo el dicho licenciado Juan de Buenabentura, capellán nombrado por la dicha señora mi tía; a el qual, siendo necesario desde luego, le nombro por tal capellán de la dicha capellanía y administrador de dicho hospital para que, muerto yo, parezca en el tribunal y pida colación u posesión de dicha capellanía y administración sin que precedan ninguna de las dichas diligencias, porque de todas y de dichas fianzas le reliebo.

Y en caso que, dentro de los meses de la bacante o bacantes de dicha capellanía y administracion de dicho hospital, no hubiere el dicho cavildo de San Benito nombramiento de capellán y administrador en la forma referida, cumplidos dichos los meses, queda el dicho cavildo de San Benito escludido de prozeder a la dicha eleczió y nombramiento de capellán y administrador de el dicho hospital, y los dichos señores deán y cavildo en su capitulo, habiendo llamado para éllo, atendiendo nombren capellán y administrador de dicha capellanía y hospital a sujeto de dichas calidades, y en la forma arriba referida, como lo habia de haber hecho en dicho caso el dicho Cavildo de San Benito, que fio de su mucha piedad y merced que ha de hazer a este hospital de Combalezientes, mirara con tanto tiempo como se ha de serbir de ministro que les asista.

Y el dicho licenciado Juan de Buena Bentura, capellán y administrador nombrado por mi tía y señora y por mí, y según fuere adelante después de sus días, y todos los demas perpetuamente para siempre jamás, haian de decir y digan misa rezada o cantada, así fuere su boluntad, en la capilla y yglesia de el gran patriharca San Joachín del dicho hospital, cada día perpetuamente, conforme a el rezo romano. Salvo en los feriales que podran decir, si quisieren, de requien con su responso al fin de la misa, antes de desnudarse, a la hora que yo dispondré y a la que fuere mas combeniente para que los combalecientes asistan a ella, así en ybierno como en berano.

Asi mismo es mi boluntad que la dicha capellanía y administración de el dicho hospital hande junto y un solo sujeto, sin dibidirlo en tiempo alguno, ni por ninguna causa razon ni accidente, ni para ello se puedan baler de dispensacion ni indulto alguno.

Y si alguno de los capellanes o administrador, nombrado en la forma dicha, ganare bullas de su Santidad y de Monseñor Numpcio para la dicha dibision, desde aora para entonces le privo de la dicha capellanía y administración, y los dichos patronos nombrados prozedan a nueba eleczió como si hiebera muerto el que lo hiciere. Y, asi mismo, es mi boluntad que en ningun tiempo el capellán y Admdor. nombrado en la forma dicha pueda pretender ni conseguir consetimiento de dicho patrón o patronos, ni ellos lo puedan dar, para el dicho efecto ni para ganar en Corte Romana Bulla o Bullas, breve o breves, para conseguir el dicho intento de division de la dicha capellanía y administración, ni de fotura subzeccion aunque no se dibidan. Que eso lo es mi boluntad hande junto y ymbiolablemente se guarde

la dicha forma en todas las elecciones de dicha capellanía y administración. Y, por el mucho amor que he tenido a el dicho Cavildo de San Benitto, es mi voluntad que cada y quando que quisiere juntarse a tratar de sus negocios, lo puedan hazer en la sala baja que está dentro del dicho hospital frontero de la Puerta de la sachristia, donde como dicho es, han de juntarse a la eleccon. y elecciones de capellán y administrador, y para ello se les pongan bancas para sus asientos.

Y, assi mismo, todas las beces que quisieren benir a la iglesia de el dicho hospital a cantar vigiliass, misas o Anibersarios del Cumplimiento de su obligacion, como mejor visto les fuese, y a la hora que abisaren, se les habran las puertas de la iglesia, sachristía o sala, y se les dé todo recado para sus bestimentos y la oblata de ostias de vino y luces y lo demas que pidieren para dichos efectos . Y les suplico me encomienden a Dios.

Y, assi mismo, es mi voluntad que las misas y responsos que perpetuamente han de decir mis capellanes en la dicha iglesia de mi hospital cada día, como llebo referido, han de ser por mi alma y por la de la dicha señora mi tía, y por la de nuestros padres y de nuestros tios, y por todos nuestros Parientes Paternos y Maternos, y por todas las almas de la obligacion de ambos. Sin que en tiempo alguno puedan pedir, ni pidan, baja, disminucion, ni quita alguna de las dichas Cargas, por quanto mi tía y señora dejó de dote para la dicha capellanía dos mill Ducados y quarenta y cinco reales de renta en cada un año, en lo mas bien parecido de su hacienda y de la mía, los quales en todo tiempo han de estar en pie ante todas las cosas y pagarse en primer lugar.

Y para trabajo (¿) de la administración y mas útil cobranza y gasto de dicho hospital su merced de dicha essra. (¿) le dejo y siendo necesario yo le dejo y señalo de nuebo mill y cien reales de renta en cada un año que así mesmo han de ser y permanecer para siempre de lo mas pronto y mas bien parado de la hazienda de el dicho ospital. Y estos cien ducados empieze su goze desde el primero día que entraren combalecientes en dicho ospital, y assi perpetuamente para siempre jamás.

Primeramente nombro por patronos de el dicho hospital perpetuamente para siempre jamás a los señores deán y cavildo de la santa iglesia catedral y apostólica de esta ciudad de Avila, mis hermanos, y a esta ciudad y señores caballeros rejidores de ella, a quienes suplico con todo redimiento sean servidos, con su grandeza y piedad, de admitir y azeptar este nombramiento, con que fío se ejercitará la caridad y tendrán, con su amparo, los combalezientes todo el alibio y asistencia que les puedo desear.

Y, así mismo, nombro por patrón perpetuo de dicho hospital al señor don Juan de el Carro Sierra y Belande, vecino de la Villa de San Vicente de la Barquera, y sus hijos y dezendientes, prefiriendo el maior a menor, con calidad que el dicho señor don Juan y sus hijos y dezendientes han de gozar el dicho patronato hallandose presentes a las juntas de dicho hospital personalmente y no en otra manera, ni por sobstituto en virtud de poder suio. Y, teniendo hijo prebendado en la santa iglesia, residiendo en ella, ha de ser patrón y preferido a los demas sus hijos. Y, respecto de que no podra asistir dicho señor don Juan, por la mucha estimación que le tengo, mando se le dé una tapizería que tengo de seis paños de la historia de Moysen y farón, y le suplico me perdone y reciba en ella la mucha voluntad que le tengo, y en el dicho hospital y su iglesia tengo puestas sus armas, por haber sido mis maiores, y yo rama de su casa.

Ytem, nombro por administrador de todos los bienes y rentas del dicho hospital, y de los que dejare al tiempo de mi muerte, a el licenciado Juan de Buenabentura, beneficiado propio de la iglesia parroquial de San Vicente de esta ciudad, y capellán que es del dicho hospital. Y para todo le relievio de fianzas, por la mucha satisfacció que le tengo y de su buena administraci6n; con salario de cien ducados, que ha de haber en cada un año por ella, en moneda de vell6n, demás de la renta de dicha capellanía. El qual lo ha de ser por todos los días de su vida y después de ellos, el que fuere electo en la conformidad y por quien esta dispuesto, por una cláuſula de el dicho mi testamento, que se ha de obserbar y guardar perpetuamente para siempre jamás.

Ytem, es mi boluntad haian y combalezcan doze pobres; los seis varones, y las seis mugeres y no más, de tal suerte que los hombres combalezcan en su sala y emfermería, y las mugeres en la suia, sin que en ningún tiempo en la sala y enfermería de los hombres entren mugeres ni en la de la de las mugeres hombres, ni cresca el dicho número, no habiendo nuevas fundaciones agregando por ellas más renta a el dicho hospital. Y ,para que lo pueda hazer qualquier persona piadosa o agregar rentas, le doi toda facultad y para que los señores patronos las admitan.

Y dichos pobres combalezientes han de ser vecinos de esta ciudad o que se haian curado, aunque no lo sean, en los tres hospitales de Santa Scholástica, La Magdalena de esta ciudad y Misericordia de ella. Porque los que se curasen y curaren en el Hospital de Dios Padre ben su casa de humores gálicos, para siempre jamás quedan, y les excluio de la combalecencia de este mi hospital.

Ansí mismo, han de combalecer todos los enfermos que se curaren de sus enfermedades en sus casas, no teniendo vienes para combalecer en ellas. Y todos los sacerdotes pobres que, después de sus enfermedades, quisieren benir a combalecer en el dicho mi hospital, se les ha de recibir en el. Y con ellos se ha de tener y poner particular cuidado, especialmente en su regalo y camas, a todos los quales attendiendo a la necesidad de cada uno y sin exceder de el numero de los doze en tiempo alguno, como dicho es.

Se les ha de dar, y de cada día, un desaiuno conforme el tiempo y su necesidad, por la mañana, a hora competente. Y todos coman a una misma hora; en verano a las onze del día; y en ybierno a las diez dadas. Y se les ha de dar a cada uno fruta de el tiempo que no les sea nociba y otra cosa, conforme le pareciere a el administrador, para empezar una taza de caldo y su ración de carnero de tres quarterones o media libra, conforme mejor le pareciere a el administrador, attendiendo a sus flaquezas y necedidad. Y se les ha de dar vino según pidiese su necesidad y no su antojo, y por la tarde en berano, a los que tuvieren necesidad, les dara un refresco, el más combeniente. Y todos han de zenar, en verano, a las seis de la tarde y, en ybierno, a las ocho de la noche. Y sus zenas deſo al arbitrio y disposici6n del administrador de el dicho hospital. Los que estubiesen lebantados y los que no en sus camas, con sus luzes una en cada enfermeria, zebándola de el azeite competente para toda la noche si fuere menester.

Ytem, que los doze combalezientes han de confesar y comulgar las tres pascuas de el año y quatro festibidades, de las quales son: día del gran patriharcha San Joachín, titular de el dicho hospital, día de Santa Ana, su esposa, día de San Matheo apostol y evangelista, y día de la Visitacion de Nuestra Señora, dos de julio. Y, en estos días de confesi6n y

comuni3n, se les d3 un extraordinario, a medio d3a, de m3s de su raci3n, a elecci3n de el dicho administrador.

Ass3 mismo, se les d3 extrahordinario el d3a del Corpus, d3a de San Juan Bautista, d3a de la Asumpci3n de Nuestra Se1ora, y d3a de su Presentaci3n. Y colazi3n mui honrrada la noche de Navidad, y el S3bado Santo, y d3a de los Reyes por la noche, a disposici3n de el administrador de el dicho hospital.

Ytem, que los doze pobres combalezientes, si lo permitiere el rigor del tiempo y sus fuerzas, bajen a o3r misa todos los d3as a la iglesia del dicho hospital; los hombres, porque las mugeres han de o3rlas desde la tribuna de la sala de su combalezencia. Y, por las tardes, rezar el rosario a coros con el dicho administrador. Y ninguno de los dichos doze pobres combalezientes, durante el tiempo de su combalezencia, pueda salir ni salga a los humbrales de la puerta principal del dicho hospital ni los de su iglesia, con n3gun tiempo, t3tulo, causa, ni raz3n, sin expresa lizencia del administrador. Y, si lo contrario hiciere, no les admita ni buelban a 3l. Ans3 mismo, ningun hombre pase a la sala ni corredor de los hombres en el tiempo de su combalezencia por ningun caso, sin dicha licencia.

Ytem, que los dichos doze combalezientes han de ser recibidos con z3dulas del se1or patr3n del mes . Porque ha de alternar un mes el se1or patr3n del cavildo, empezando el mes de enero, y otro el se1or patr3n de la ciudad, empezando el mes de febrero. Y as3 alternattivamente todos los a1os. La qual z3dula la ha de dar el dicho administrador, diciendo en ella que c3mo esta baca; si es de hombre u de muger, para que sus mercedes elijan, nombren y se1alen la persona que bien visto les fuere, probeiendo dicha cama, nombr3ndola en dicha z3dula, y firm3ndola y trai3ndola el dicho electo a el dicho administrador. Y en ning3n tiempo sean admitidos de otra suerte, y siempre se ha de guardar esta forma.

Ytem, que a dichos comblezientes, el d3a que sean recibidos, se les d3 camisa limpia, y la suia que se quitaren se les guarde y labe para el d3a que salieren. Y, a todos los que entraren, se les d3 ropa limpia de s3banas y almuadas y lo dem3s de la cama conforme a el tiempo. Y tengan dos almuadas enfundadas, serbilleta, pa1o, jarra y vaso para su uso, todo limpio y aseado, durante el tiempo de su combalezencia, y braseros uno en cada sala los ybiernos, primavera y oto1o, conforme pidiere su necesidad, a disposici3n del dicho administrador.

Ytem, que los dichos combalezientes, para siempre jam3s, haian de estar, y est3n, gozando el regalo y exercicio de la piedad y socorro de su combalecencia todo el tiempo que pidiere su necesidad, hasta cobrar fuerzas para bolber a el exercicio de su trabajo, a el arbitrio de el dicho administrador, sobre que le encargo la conciencia. A lo menos quince d3as y, a los m3s, dos meses, despu3s del d3a de su enttrada.

Y, desde luego, sean exclu3dos los que haviendo combalecido una vez en dicho hospital, pretendieren bolber a 3l, no interbiniendo ni habiendo padecido nueba enfermedad que conste de ello al dicho administrador. Y, as3 mesmo, sean y quedan exclu3dos, todos los que pretendieren entrar a el gozo de esta obra p3a tiniendo calentura cont3nua, o enfermedad que requiera curaci3n o, por s3, sea incurable. Porque en el dicho mi hospital no ha de haber cura de enfermedad alguna que necesite de m3dico ni botica, ni en otra forma. Y esto se ha de obserbar para siempre jam3s.

Que los dichos combalezientes han de ser recibidos con condición, ya tácita o ia expresa, de bolberse al hospital donde salieron ,o a sus casas donde salieron, digo binieron, cada y quando y siempre que, estando gozando de dicha combalezencia, recaieren de su enfermedad que antes padecieron, u otras mas o menos graves que le sobrebinieron. Porque, como dicho es, siempre se ha de executar la caridad en este hospital combalecientes por el exercicio de ella con los enfermos que ai en esta ciudad tantos hospitales donde se exercita con tanto ferbor.

Ytem, que en dicho hospital aia una muger de edad competente, de fuerzas y buena vida y costumbres, y buena forma, a elección del dicho administrador, para que sea la que ministre , sirba y asiste a los dichos doze combalecientes, de día y de noche si fuere necesario. Habriéndoles las bentanas por la mañana, dándoles desaiunos, comidas, refrescos y cenas. Haziéndoles las camas y haderezándoles sus comidas y zenas y administrándoselas; fregando sus basijas y palanjuelos de sus necesidades. Sujetta con la mejor disposizió y hórdenes que, para ttodo lo susodicho, la diere el dicho administrador.

Y se le pague de la renta de el dicho hospital, por su trabajo el salario competente, como le asentare con ella el dicho administrador. A el qual doi facultad para que, si le pareciere, no teniendo en su servicio algun criado que le pueda y sepa ayudar a misa, dé un salario competente a uno de los mozos del coro de la cathedral de esta ciudad o a un estudiante gramatico, lo que bien visto le fuere, por el ministerio que ha de exercer de abrir y zerrar las puertas de la iglesia del dicho hospital, haciendo señal con la campana, y ajudando a todas las misas que en ella se zelebraren.

Que el capellán y administrador no tengan más gente en su quarto, ni le ocupe con más, por si acaso hubiere otro capellán que vibra y aia de vivir en él y porque esten con menos ruído los pobres combalecientes. Y así se lo encargo a los señores patronos.

Ytem, que las puertas del dicho hospital en todo tiempo, verano y ymbierno y primaberas, para prima de la cathedral de esta ciudad se zierren antes de comer los combalecientes, y se habran en haviendo comido ellos y el administrador. Y, en todo caso, se cierran a las oraciones. Y, desde ellas hasta que se habran por la mañana, no se admitan visitas por ninguna causa, sino que todos los dichos combalecientes sosieguen y se quieten; cada sexo en su sala, donde han de quedar, después de que zene el administrador, dibididos y zerrados, sin que puedan pasar por la casa con ningun título, hasta que por la mañana se les habran sus bentanas y puertas, una hora antes que la principal de el dicho hospital.

Ytem, que el dicho hospital haia de haver un archivo con tres llaves, que ha de estar siempre en la sachristía de guarda. Y las tres llaves han de tener los dichos señores patronos, cada uno la suia, y el administrador del dicho hospital, para que en él entren y se guarden en depósito cada y quando que se rediman los dichos juros y demas capittales que ban asignados y se asignaren el dicho hospital, para imponerlos a zenso o emplearlos en comprar heredades o otras rentas, a maior utilidad y beneficio del dicho hospital.

Y en él ha de haver libro de enttradas y salidas y cada y quando y, siempre que haia de enttrar algun dinero en el dicho archivo o salir dél para emplear, haian de asistir personalmente los dichos señores y administrador ,sin que en ningun tiempo, ni por ningun caso, tengan todas tres llaves uno de los dichos tres. Sino que, a lo menos, se halle un señor

patrón con el administrador. Y, si sobzediere estar los dos llaverarios enfermos u ocupados, se dilatte el recivo o empleo hastta que puedan asisttir todos tres, a lo menos los dos, como dicho es.

Ytem, que cada y quando que se compraren algunas heredades, juro u otras rentas para el dicho hospital, aia de ser tiniendo dinero el archivo para las dichas compras o empleos. Porque en ningun caso, haunque las compras sean de evidente utilidad a el dicho hospital, no se an de comprar tomando censos ni pidiendo prestado. Que solamente se a de emplear lo que hubiere en el archibo. Y, para hacer los empleos, ha de llamar el dicho administrador a los dichos señores patronos a la sala de sus juntas, donde han de conferir si combiene o no hacer el dicho empleo. Y, si no se conformaren los dichos dos señores patronos y administrador, se haia con la maior parte el dicho administrador, y no de otra suerte, por quanto a su cargo ha de estar la cobranza de dichos empleos y attender a los más seguros.

Y, en ningun tiempo, el dinero que tubiere el archibo salga dél, aunque no se hallen empleos para prestarlo sobre prendas ni alajas, haunque balga tres doblado a la canttidad que se pidiere. Porque no ha de salir si no es para emplearse en dicha forma, ni se pueda baler de ello, aunque sea por brebe tiempo, ninguno de los dichos señores patronos ni el administrador, aunque lo pida para los gastos y provisiones de el dicho hospital, porque sólo de los recibos se a de baler para las provisiones y alimenttos de él.

Y, cada y quando que se haia de hacer empleo de censos, se ha de poner por condición en las escriptturas de ellos, que los principales quando los rediman los han de poner en el dicho archivo, y con cláusula de requerir dos meses antes de la redempción.

Que en el dicho archivo, que es donde ha de enttrar y ponerse todo el dinero de capitales de el dicho hospital, han de estar y ponerse todos los censos y juro y los demás papeles tocantes que perttenezen y pertenecieren al dicho hospital y de sus vienes. Y el Libro de las Quentas que se ha de hacer y poner en el una copia de esta fundación y de mi testamento y el de mi señora doña Ysabel Cabero, mi tía, y sacándose alguna escripttura o papel para alguna diligencia, ha de dejar en él recibo para que se buelva a poner en él haciendola.

Ytem, que en cada año se junten los dichos señores pattronos y el administrador, en su sala de juntas de el dicho hospital, día de el gran patriarcha San Joachín, su tittular, por la tarde, a trattar y conferir sus negocios de la hacienda, del buen gobierno y uttilidad del dicho hospital y sus combalecientes, bisittándoles por la tarde después de la Junta, informándose de cómo se les trata y dando nuevas órdenes, si combiniere, al administrador de cómo ha de proceder y asisttirles con mas regalo.

Y, este día, se a de ttomar las quentas de dos en dos años al dicho administrador, por los dichos señores. Y el alcance, si se le hiciere, quede en poder del administrador de el dicho hospital, para los gastos de él y para que, con maior commodidad, haga las prebenciones de él. Y, a los dichos señores pattronos, el que nombraren los señores deán y cavildo y la ciudad, se les dé a cada uno, este día, cien reales de propina en vellón.

Ytem, que seis candeleros de plata que dejo enttre mis vienes sirban para el culto de

la dicha iglesia. Sin que se puedan enagenar ni desacer, aunque sea con título de hazerlos al uso, que mi volunttad es que permanezcan como están, y pesan diez y nueve marcos de plata. Y, de la demás plata que tengo, se haga una lámpara de plata para la iglesia del dicho hospittal, donde ha de estar ardiendo de noche y día perpettuamente. Que los dichos y rentas del dicho hospital, y los que tengo en mi casa, no se han de bender, ni hazer almoneda de ellos, porque están ajusttados los muebles para el dicho hospital y siempre, assí censos, juros, como propiedades, han de permanecer y de todos prohíbo la enagenazióu.

Y esta fundación, donación y dottación la hago reserbando, como reserbo en mí, el mudar, quittar o añadir en lo susttancial, lo que fuere mi voluntad y combiniere para la perpetuidad y permanencia del dicho hospital y asistencia de sus pobres y servicio de Dios Nuesttro Señor, atento a que por haora no se pueden prebenir los casos frutuitos.

Todo lo qual reserbo en mí el hacer, si se ofreciere por un memorial firmado de mi nombre u del dicho licenciado Juan de Buena Bentura, que quiero se guarde y obserbe en la forma que en ella para cuio efecto le e aquí por incorporado como si lo estuviera a la lettra, pues será obrando lo que más combenga para la perpetuidad de estta fundación.

En cuio testimonio lo ottorgué assí ante el el presente escribano y testtigos en la ciudad de Abila, en diez y ocho días del mes de marzo de mill seiscientos settenta y cinco años, siendo testtigos el racionero Anttonio de Villatoro, Anttonio Garcia de Aguilar y Diego de la Cruz, vecinos de estta ciudad y el otorgantte a quien yo, el escribano, doi fee conozco. Lo firmo. Don Matheo Pintto de Quintana. Anttonio Davila y Orduña.

Sitio de la iglesia y hospital

Yo he fabricado una casa con todo lo necesario para este ministterio, hospittal con su iglesia, intitulado San Joaquín de Combalecientes de Abila. En la qual se a de decir misa cada día perpertuamente. Y la e fundado desde sus zimientos, con licencia del hordinario, a espensas y con la hazienda de la señora doña Ysabel Cabero, de buena memoria, mi tía y señora, difunta, que santta gloria aia, vecina que fue de esta ciudad, y a las mías, porque me dejó por heredero unibersal en todos sus bienes y rentas. Y la dicha casa y su fábrica es toda mía y, al presente, son sus linderos nottorios de estta ciudad a coso de San Vicente, que por lo intterior lindan con casas de la obra pía que fundaron los señores de buena memoria Luís y Antonio Cavero, mis tíos, prebendados en la dicha santa iglesia, por la una parte y por la otra, con jardín y casa de Juan de Mier Carabes. Y la puertta principal del dicho hospital enfrenta con la puertta de el mediodía con la iglesia y atrio de San Vicente; y la puertta de la iglesia y puertta falsa de el enfrentta con casas de la obra pía que fundaron los señores deanes don Cristobal y don Juan Báñez de Medina, calle en medio que sube del Humilladero de la Vera Cruz a la iglesia de Santo Thomé.

La qual dicha casa hospital y iglesia tiene dos corredores y dos patios divididos y quadrados para hombres y mugeres. Losados sus suelos y con postes de piedra y, en ellos, dos enfermerías; una para los hombres, de settenta y dos pies de largo y veinte y tres de ancho; y otra para mugeres, de quarenta y quattro pies de largo y ttreinta y siete de ancho,

con tribuna a la iglesia y balcon de yerro. Y cada enfermería, con su pieza y sala de recibo, de quarentta y quattro pies de largo y veintte y tres de ancho. Y otra pieza enmedio de las dos, para las juntas que hicieren los patrones y administrador, con puertta y luces al corredor alto de la enfermeria de los hombres y frontero de la vivienda alta y baja del capellán y administrador del dicho hospital. A el qual dejo para su vivienda cinco piezas y salas altas y dos salas y una alcoba bajas con su cocina y aposento para las criadas, y otros dos aposentos en el corredor de las mugeres, para vivienda de los ministros de el dicho hospital, con cocina mui capaz y pieza para tener leña, carbón y cisco, y otra para tener la arina de zerner y masar, contigua a tres paneras mui capaces para los fruttos de el dicho hospital y administrador.

Y, en lo bajo del patio y corredor de la enfermería de las mugeres, está la sachristia con su aposento de guarda y, enfrente de ella, una sala con sus puertas bentanas, para que se juntten en ella a trattar y conferir sus negocios el cabildo de San Benito de esta ciudad. Y a un lado un pedazo de bodega para tener el vino de provisión de dichos combalecientes; y la puertta benttana de dicha sachristía sale a un soportal, y dos piezas pequeñas que tienen sobre sí un corredor arrimado a la ventana de la enfermeria de las mugeres.

Todo lo qual es de mi fabrica y todos sus sittios los he comprado y pagado con la hacienda, y he extinguido todos los censos perpétuos y a el quittar que tenfan, como constará de mis papeles, y puniéndolo en execución a maior honrra y gloria de Dios Nuestro señor y el gran pattriarcha San Joachín y para socorro, refugio y alibio de los dichos combalezientes y descanso eterno de mi alma y de las de mis señores padre, tíos y de la dicha señora doña Ysabel Cabero, mi tía, y de las almas de nuestros difunttos de nuestra obligacion y bienhechores de el dicho hospittal, otorgo que fundo el dicho hospital de San Joachín de Combalezientes de Avila con las condiciones, declaraciones, cláusulas, calidades, grabámenes, hordenanzas, constituciones y su dotte siguientes.

6.- APENDICE DOCUMENTAL.

6.1.- Constituciones.

6.1.6.- Constituciones del Hospital General de Avila. ¹.

Hospital General. Constituciones de 1793.

"Don Juan Meléndez Valdés, del Consejo de su magestad, su oydor en la Real Audiencia y chancillería de la ciudad de Valladolid, y comisionado por los señores del Real y Supremo Consejo de Castilla para la reunión de los cinco hospitales de Avila.

Deseando proveer al buen gobierno del Hospital General de Nuestra Señora de la Misericordia de esta ciudad que hemos establecido, asistencia, cuidado y alivio de los pobres enfermos, buena administración, cobranza y distribución de sus rentas y demás que parezca combeniente, ordenamos interinamente, y hasta tanto que el Supremo Consejo de Castilla examine y apruebe el reglamento que se ha servido mandarnos formar, las constituciones siguientes.

1ª.- El hospital se titulará General. Tendrá la adbocazi3n de Nuestra Señora de la Misericordia. Se considerará formado de los cinco hospitales particulares de Dios Padre, Santa Escolástica, Santa María Magdalena, San Joaquín y Nuestra Señora de la Misericordia, mandados reunir en este, como General, por el Supremo Consejo, en auto de doze de Febrero de mil settezientos settenta y seis, y se governará por una juntta de consiliarios mandada formar en el mismo auto.

2ª.- La juntta se compondrá del ilustrísimo señor obispo que es o fuere de esta ciudad, su cavallero ² corregidor, un rejidor nombrado por el illustre aiuntamiento, el diputado más antiguo del común, un sexmero provisor general de la tierra, un diputado del ilustrísimo cavildo, y los patronos de los mismos cinco hospitales particulares, que han de ser en todo tiempo consiliarios perpetuos del General.

3ª.- La mitad de dichos bocalos deverá componerse siempre de personas seculares y la otra mitad de individuos eclesiásticos, segun lo mandado por el Consejo.

4ª.- Los consiliarios patronos serán perpetuos, y los demás sólo trienales,

¹ AHN, Consejos, Leg. 2089, pp. 645 - 655.

² Ibídem.

renobándose en el primer trienio cada un año la tercera parte de ellos. De manera que siempre haia antiguos y nuevos, todo según lo acordado en dicho auto.

5ª.- Todos los consiliarios patronos, o no patronos, tendrán los mismos derechos y obligaciones mientras lo fueren, en el gobierno y dirección del Hospital, y asistencia a los pobres enfermos.

6ª.- El ilustrísimo señor obispo goza de la prerrogativa de combocar y presidir las juntas ordinarias y extraordinarias que se celebran, según lo mandado por el consejo en primero de Febrero de mil setezientos noventa y uno, y en su ausencia u ocupaciones las combocará y presidirá el cavallero corregidor, según la misma orden.

7ª.- Las juntas deberán celebrarse en la sala del Hospital General construida para este fin ³.

8ª.- En el orden de asientos, seguirán los señores consiliarios el de su antigüedad. O, más bien, dejando toda etiqueta y ceremonia, guardarán el primero que ocupen según su llegada a la junta; acordando este punto en la primera que celebren.

9ª.- El primer Domingo de cada mes se tendrá perpetuamente una junta ordinaria en que se tratten todos los negocios del Hospital General, como adelante se dirá, y las extraordinarias siempre que fuese necesario.

10ª.- Los señores consiliarios tendrán a su cuidado todo el gobierno de el hospital, asistencia y cuidado de sus pobres, inspección y conservación de sus rentas. Darán los empleos que les correspondan, según lo resolviere el Supremo Consejo; harán los nombramientos de capellanes y salarios de missas; distribuirán las limosnas, donaciones, y qualquiera otra cosa que sea o pueda ser en adelante del Hospital General; y los señores patronos, en uso de sus patronatos particulares, harán cada cual, aquellas otras pretensiones y nombramientos que antes de la reunión correspondían a sus respectivos hospitales.

11ª.- Las cosas se resolverán a pluralidad de voces. Y, en caso de igualdad de sufragios, el ilustrísimo señor ⁴ obispo, el cavallero corregidor, o el presidente que fuere de la junta, tendrá el derecho de voz decisiva.

12ª.- En la primera, se nombrará a uno de los vocales por secretario con todo para que recoja los sufragios de los demás, estienda en libro maestro las deliberaciones de la junta y haga las demás funciones de tal secretario.

13ª.- Todas las resoluciones de la junta se pondrán por escrito en el mismo acto, y deberán quedar rubricadas del secretario y el presidente, sin que tengan valor alguno sin esta formalidad, y se leerán, asimismo, en la primera siguiente.

³ Ibidem. p. 645 v.

⁴ Ibidem. p. 646.

14ª.- Si algún vocal quiere poner por escrito su voto particular, tendrá el derecho de hazerlo assí como el de pedir votos secrettos en qualquier negocio que se trate.

15ª.- Lo que se acordare en una Junta, sea ordinaria o esttraordinaria, no podrá rebocarse sin citazi3n espresa y antterior de terzero día para trattar de ello, y sin que concurren con botto de rebocazi3n, a lo menos dos de las tres parttes de vocales.

16ª.- Los señores consiliarios tendrán obligazi3n de velar ⁵ con el maior celo y caridad sobre los inttereses del hospital, cuidado, asistencia y alivio de sus pobres y buen orden de sus dependientes, deberán asistir a él por semanas a lo menos dos veces cada día, visitar sus enfermos, entterarse de sus necesidades, y cuidar de remediarlas, ver y reconocer su comida, alimentto y medicinas, examinar el diario que les presente el mayordomo, comparalo con el que lleba el Médico, y rubricarlo, oír las quejas que se les dieren, remediar los excesos que adbierttan y hacer en suma quantto les dicte su celo y caridad.

17ª.- Podrán corregir, y multtar en uno, dos quattro o más reales a los dependientes inferiores, cuidando de hacerlo siempre de este modo, y no con pibaci3n de raci3n, y aun podrán despedirlos en caso de un delitto grave, dando después quentta de ello a la junta.

18ª.- Dos de los señores consiliarios, nombrados en la primera junta de cada año, tendrán las llaves del archibo de los papeles, y será de su cuidado belar sobre que se mantenga el buen orden y clasificaci3n con que se han colocado, no permittiendo en ningún caso sacar, ni esttraer ninguno sin que conste por recibo formal ⁶ en libro que para ello habrá, la persona causa y mottibo por que se esttrajo, y cuidando de reclamarlo y bolverlo a colocar en el mismo sittio, y orden en que se hallaba.

19ª.- Así mismo las tres llaves del archivo y arca de los caudales del hospital estarán siempre en dos señores consiliarios, uno ecuménico, otro secular, y el administrador general, que es o fuere; nombrándose los dos primeros oficios, como los anteriores de archiberos en la primera junta de cada año; será obligaci3n de estos abrir y cerrar el archibo siempre que se ofrezca para introducir o esttraer los caudales del hospital, cuidando de la devida cuenta y raz3n de entradas y salidas en libro maesttro que para ello deberá existtir en la misma arca anotando en él escrupulosamente la cantidad inttroducida ó sacada el día y el mottibo de su estrracci3n o entrada y firmando a lo menos los dos la diligencia.

20ª.- El administrador general tendrá la dottaci3n de settecientos ducados anuales, y casa en el hospital suprimido de San Joaquín donde se han consttruido las paneras generales del hospital, sin que por ningún título pueda exigir de él, sus colonos, o arrendattários, ningún otro derecho, ni adeala; y afianzará su empleo a lo menos en la cantidad de sesentta mil reales con escritura solemne y quarenttigia (?) para la maior seguridad de los vienes del hospittal, como al presente lo a efectuado ⁷.

⁵ Ibídem. p 646 v.

⁶ Ibídem. p. 647.

⁷ Ibídem. p. 639 v.

21ª.- Se le abonarán, además, los gastos de escritorio que hiciere presentándolos con relación jurada, y las mermas de la cevada que entre en su poder, según la práctica de todas las administraciones de esta ciudad.

Será de su obligación administrar todas las rentas de hospital, así en granos como en maravedís, otorgar sobre ello las debidas escrituras de arrendamiento, cuidar de darles los más altos valores que le sea posible, atendidas las circunstancias de los tiempos, hacer todas las cobranzas de su cuenta y riesgo. Formar cada año una cuenta general de quanto haia entrado en su poder, o pagádose por su mano con los recados de justificación de todo, dando, o las rentas cobradas, o las diligencias correspondientes que acrediten su vigilancia o celo. Cuidar de que los zensualistas del hospital agan los devidos reconocimientos de sus censos, pagar quantas libranzas se le presenten firmadas del consolidario semanero, y del secretario consiliario de la junta, y además mensualmente al médico, cirujano, y capellán del hospital el haver de sus salarios, y los honorarios del abogado, escrivano, procurador, y agente de Madrid. Concurrir con su llave a la apertura del archivo del dinero siempre que se le cite, poner en él en buena moneda, dadas y aprovadas sus cuentas por la junta, los alcances que contra él resulten, reservando sólo la cantidad que prudentemente parezca necesaria para los gastos subcesibos del hospital, salir en su nombre a los pleitos y causa en que sea interesado, y hacer las demás funciones de un buen y ⁸ celoso administrador.

22ª.- Cuidará muy particularmente de la seguridad de los arrendamientos de los vienes, y efectos del hospital, afianzándolos en personas bien abonadas; hará que en todos sea de cuenta de los interesados la paga de la escritura de arrendamiento, y el poner en su poder los granos, o maravedís, quitando la perjudicial, y embarazosa costumbre de pagar el hospital los portes. Y si la junta diese a algún deudor esperas, o suspendiese de qualquier modo sus providencias, para cobrar lo que deviere al hospital, quedará el administrador enteramente libre de su responsabilidad.

23ª.- En los tres meses primeros de cada año deberá formar sus cuentas y presentarlas a la junta, la qual las examinará, pondrá sobre ellas los reparos que le parezca, oirá sus satisfacciones, y si las aprovase serán rubricadas por el señor presidente, un consiliario, el secretario y el mismo administrador, y inmediatamente se pasarán a el libro maestro que queda para este efecto, y sus borradores, y recados de justificación se depositarán asimismo en el archivo dándosele al administrador el finiquito correspondiente ⁹.

24ª.- Aunque el actual administrador general a dado al señor juez comisionado las cuentas de este primer año de su administración, cumplido en veinte y quatro del mes pasado de Septiembre, para seguir con el orden de cuentas anual establecida en el capítulo antecedente deberá formar una segunda comprensiva de los tres meses siguientes, hasta el último día del mes de Diciembre y presentado a su tiempo.

25ª.- Si el administrador general necesitare salir fuera de esta ciudad, a algunas

⁸ Ibidem. p. 640.

⁹ Ibidem. p. 648 v.

diligencias útiles a los intereses del hospital, o embiar alguna persona que a su nombre las ejecutte, haciéndolo de orden y con dicttamen de la junta, se le abonarán las correspondientes diettas por cada día que estubiere ausente.

26^a. - El mayordomo doméstico que es, o fuere deberá vivir dentro del hospital, y en la havittación que se ha costtruido para este efecto, y afianzará su empleo como lo ha echo el presente, a lo menos en la cantidad de dos mil ducados. Tendrá la dottación de quattrocientos ducados anuales, y la ración diaria de dos libras de pan, libra y media de carnero: un quarttillo ¹⁰ de vino: media libra de aceite: dos onzas de chocolate, y una de manteca cada día, y libra y media de pescado, y quattro huebos los viernes, y el carbón y cisco que necesitte para su preciso gastto.

27^a. - Será de su obligación tener por inbentario todas las ropas, muebles y effectos existtentes en el hospital, llebar con la maior punttualidad el libro de entradas y salidas de enfermos, y en el del gastto diario del hospitall, formar cada noche este diario, sobre el de el libro que lleva, y rubrica el médico en una quarttilla de papel, presentarle por la mañana acompañado del diario del mismo médico al cavallero consiliario semanero, para que le bea, y rubrique, y trasladarlo después a dicho libro maestro de diarios. Presentar a la junta en los ttres primeros días de cada mes la quentta del antterior acompañada de un estado de diario de todo el gastto de los enfermos y dependientes en casillas, o cajas separadas, correspondientes a los varios artículos de pan, carnero, tocino, etc. como se ejecuta desde la reunión, con adicción al estado de los gasttos menores que haian ocurrido, todo acompañado de los devidos recados de justtificación, que visttos y aprovados se depositarán en el archibo dándosele el devido finiquitto. Pagar mensualmente a los dependientes que viven en el hospital, a excepción del capellán de los enfermos.

Formar cada año otra quentta general por medio de un estado compresibo de sus doce meses, y hacer los abances ¹¹ de todas las existencias necesarios para su ejecución. Hacer, así mismo, otro imbentario o abance anual de las ropas y effectos existtentes, para bolberse a encargar de ellos, que así como las quenttas, se depositarán en el archivo.

Dar, quantto se le pida por el médico o cirujano, o de su orden para el maior bien de los enfermos, consttando así en el libro, o diario que lleba dicho médico y al cocinero las reciones para los enfermos y dependientes, las ropas, colchones, y demás que pidan los platticantes y necesitten los enfermos, cuidar partticularmente de la limpieza de esttos, y sus camas, del labado, y costtura de las ropas, velar sobre todos los dependientes del hospital, y el cumplimientto exactto de sus obligaciones, abisar de sus falttas al cavallero consiliario semanero, multtarlos en un caso mui urgente en uno, dos, o más reales, de sus salarios. presenciar el libreo y parttición de las raciones, turnar con el capellán de los enfermos en la asistencia a los almuerzos, comidas, y cenas, vissittar con frecuencia las quadra, entterándose del cuidado que tienen con los pobres los platticantes, y enfermeros, y hacer todas las demás funciones de un buen y celoso mayordomo.

¹⁰ Ibidem. p.649.

¹¹ Ibidem. p.649v.

28^a.- El capellán de enfermos tiene de salario doscientos ducados anuales, y de ración dos libras de pan, una de carnero, una onza de tocino, media de manteca, una medida de garbanzos, un quartillo de vino, diez quarttos para verdura y principio, onza y media de chocolate, y media panilla de aceite cada día y una libra de pescado, media panilla más de aceite ¹² y un par de huebos los de vigilia, brasero en invierno, quarto, asistencia, cama, botica, médico, cirujano y barbero.

29^a.- Es de su obligación vivir dentro del hospital, y sujeto en todo a sus leyes y gobierno. Asistir espiritualmente a todos los enfermos de uno y otro sexo, administrarles los Santos Sacramentos, consolarlos, y alentarlos en sus aflicciones, asistirlos, y auxiliarlos con el mayor celo y caridad en su última hora, enterrar sin (?) alguno a quanttos quieran hacerlo en el campo santo, celebrar una misa de requien por sus almas, aplicar la de los días dominicales, y festivos por los fundadores, o bienhechores del hospital, y necesidades de sus enfermos, llevar con puntualidad el libro de finados, y renttar cuidadosamente en él las partidas mortuarias, cuidar de la decencia y aseo de la iglesia, sus alhajas y ornamentos, y hacerse cargo de ellos si la junta lo tiene así por conveniente. Visitar con frecuencia las salas de los enfermos, y velar sobre su buena asistencia, cuidar del buen ejemplo de los dependientes del hospital, asistir por turno con el mayordomo doméstico al repartimiento de los almuerzos, comidas, y cenas de los pobres, echarles ¹³ la bendición, y rezar en las quadras como se ha establecido, con todo lo demás que le sugiera su celo y caridad en desempeño de las obligaciones de un buen y celoso capellán.

30^a.- El capellán de combalecientes tiene de renta dos mil reales de lo mejor y más bien parado de los (sic) hospital, según la fundación de su capellanía.

Es de su obligación, según la misma fundacion, asistir a los combalecientes de uno y otro sexo, consolarlos, y alentarlos en sus necesidades, celebrar por ellos, y a los piadosos fundadores de su capellanía todas las misas de los días dominicales, y festivos, a hora en que la puedan oír, y que será, según está mandado, a las diez de la mañana de invierno, y a las nueve en verano, y explicarles media hora diaria la doctrina cristiana, según auto del ordinario de treinta de Marzo de mil settecientos ochenta y siete.

31^a.- El médico del hospital que es, o fuere tiene de salario anual quatrocientos y cinquenta ducados de vellón, los quatrocientos por la asistencia a los enfermos de el hospital, y los cinquenta por los del mal venereo que se curan por ahora en el de Dios Padre, y además casa en que vivir por ahora.

32^a.- Será de su obligación visitar todos los enfermos de ¹⁴ medicina, a lo menos dos veces cada día, a las horas más convenientes, que según práctica de otros hospitales deberán ser las de siete y cinco, por mañana y tarde, en la estación de verano, y ocho y quarto en la de invierno, haciendo además las visitas estrordinarias que necesiten los enfermos que se hallen en peligro. Cuidar particularmente del aseo, y limpieza de sus camas

¹² Ibídem. p. 650.

¹³ Ibídem. p. 650 v.

¹⁴ Ibídem. p. 651.

y ropas, haciéndoselas mudar con la frecuencia posible, asistir quando le parezca a los almuerzos, comidas y cenas, llevar el diario de los enfermos con especificación de los que se hallen a ración, media ración, o dieta, anotando de su mano qualquiera otra cosa que para ellos mande, como el chocolate, azúcar, vizcochos, etc, y rubricarlo después; reconocer con frecuencia las medicinas que se le suministran, advertir los que mueren contagiados, y el destino que deve darse a las ropas, camas y demás cosas de su uso, asistir bajo las mismas condiciones a la curación de el mal venéreo, y hacer quanto le sugieran su ciencia, y caridad en beneficio de los pobres.

33^a.- El cirujano tiene de salario trescientos ducados anuales, y casa en que habitar por ahora.

34^a.- Es de su obligación visitar dos veces al día a los enfermos de cirugía, a las mismas horas que el médico, o quando pareciere más conveniente, haciendo además quantas visitas extraordinarias fueran necesarias. Llevar el diario de sus enfermos con especificación de los que estén a ración, media ración, o dieta, y apuntando de su mano ¹⁵ qualquiera otro gasto de chocolate, esponjados, vizcochos, etc. que estime necesario. Cuidar del aseo y limpieza de sus camas, pasar y explicar a los platicantes por media hora diaria los principios de su arte quirúrgico, asistir algunas veces a los almuerzos, comidas y cenas, advertir la calidad, y destino que deba darse a las ropas de los que mueran contagiados en sus quadras, asistir bajo las mismas reglas a la curación anual del mal venéreo, y portarse en todo con el mayor celo y exactitud.

35^a.- El boticario deberá dar a el hospital quantas medicinas necesite de la mejor y más escogida calidad, y a los precios mas equitativos, así por ser pobres los que las consumen, como por el gran gasto de la casa, y utilidad que de ello le resulta.

36^a.- Los dos platicantes tienen cada uno el salario de sesenta reales mensuales, y la ración de libra y media de pan, tres quarterones de carnero, una onza de tozino, media de manteca, una medida de garbanzos, un quartillo de vino, un huevo, y media panilla de aceite para alumbrarse los dos, y los Viernes tres quarterones de pescado, dos huevos, y media panilla más de aceite, quarto, cama, y ropa limpia.

37^a.- Será su obligación administrar a los enfermos todas las medicinas y remedios y, a las enfermas, quantas sean compatibles con la decencia, sangrar, echar ventosas, afeitar, y demás propio de su arte, hacer así como los enfermeros las camas de los pobres, limpiarlos y asearlos, cuidar de las quadras, y de su ventilación, orden, y ¹⁶ silencio, dormir en ellas en haviendo enfermo de peligro, o mandándose, no salir del hospital sin licencia del mayordomo doméstico, y quedando siempre de guardia uno de los dos, cuidar del alumbrado de las salas, por el aceite que se les da, acompañar al médico, y al cirujano en las visitas, informarles del estado y accidentes de los enfermos y enterarse cuidadosamente de quanto ordenen, escribir a su presencia el diario y recetario, turnando en este trabajo, afeitar al mayordomo doméstico, capellán, y demás dependientes, repartir

¹⁵ Ibídem. p. 651 v.

¹⁶ Ibídem. p. 652.

las comidas a los enfermos, no permittir que salgan de las quadras, y hacer en summa quantto se les mande, y sea útil para su alibio, asistiendo con el cirujano al paso de su profesión.

38ª.- El cocinero tiene de salario dos reales diarios, la misma ración que los platticantes, y una panilla de aceite para el alumbrado de la cocina.

39ª.- Es de su obligación cuidar de la cocina, componer las comidas para los enfermos, y dependientes del hospittal, subirlas al repartidor, y disttribuir las, comprar el diario, barrer, fregar, y asear la cocina, y sus utensilios, y todo condimenttado a sus debidos tiempos.

40ª.- Los dos enfermeros tienen de salario quarenta reales ¹⁷ mensuales cada uno, y la misma ración y alumbrado que los platticantes.

41ª.- Es de su obligación cuidar de la limpieza de los vasos, y alumbrado de la escalera, traer el agua y la bottica, hacer todos los recados de fuera de casa, barrer y hacer las camas de los enfermos como los platticantes, y asear las quadras, dormir siempre en ellas, abrir las hoyas y enterrar los enfermos en el campo santto, assistir por turno, y servir al capellán, y hacer quanto sea preciso y se les mande.

42ª.- La enfermera de mugeres tiene de salario treinta reales mensuales, la misma ración que los demás, a excepción del vino, y media parrila de aceytte para su lumbrado y el de la criada.

43ª.- Es de su obligación asistir a todas las enfermas, dormir en las quadras siempre que haia alguna de peligro, repartirlas la comida, hacerlas las camas, y no permittir que salgan de las salas sin licencia del médico, cuidar de su alumbrado por el aceite que se le da y de su bentilación y limpieza, acompañar al médico en las visittas, y entterarle de quantto haia observado en sus enfermas, asistir con los platticantes a disttribuir las la medicina, y hacer en suma quanto sea útil para su alibio ¹⁸.

44ª.- La criada tiene de salario cattorce reales al mes, y la misma ración que la enfermera, y es de su obligación, cuidar de la limpieza de los vasos de todas las enfermas, hacerlas las camas como la enfermera, cuidarlas y assistirlas, barrer, y asear sus quadras aiudar al fregado en la cocina, y hacer quantto se la mande para el serbicio de las enfermas y del hospittal.

45ª.- El porttero tiene de salario treintta reales al mes, y la misma ración de vino, y alumbrado que los enfermeros.

46ª.- Es de su obligación estar siempre a las puerttas de el hospittal, en el quartto que se le ha consttruido, abrirlas y cerrarlas a las debidas horas, velar cuidadosamente sobre las jenttes que enttran y salen, no permittir que se inttroduzca cosa alguna para los enfermos,

¹⁷ Ibídem. p. 652v.

¹⁸ Ibídem. p. 653.

bajo ningún pretestto haciendo quanttos registros y exámenes tenga por combenientes. Esttar en la antesala quando los señores consiliarios celebran sus juntas para lo que le manden, cuidar de que no salgan los enfermos de el hospittal ni bajen ni estén en el pattio, ni haia ruido ni alborotto en él y dar, de todo, quentta al mayordomo doméstico.

47ª.- El sachristtán tiene de salario cinquenta ducados sin ración.

48ª.- Es de cargo ajudar las misas que se dicen en la capilla de el hospital, cuidar de su limpieza, y aseo, y de el ¹⁹ aseo, alumbrado de la lámpara por el aceite que se le da, asistir a la administración de los Santos Sacramentos y enttiero, y funerales de los pobres, y cantar y oficiar las misas, o vigalias que se celebren en la capilla.

49ª.- Los Enfermos tienen de ración diez y ocho onzas de pan, doze de carnero, una de tocino, media de manteca, una medida de garbanzos, y el vino, chocolate o qualquiera ottra cosa que les recette y mande el médico sin escepción alguna.

50ª.- Serán trattados todos con igualdad y sin preferencia ni distinción, como hermanos y pobres.

51ª.- Serán cuidados con el maior aseo, y caridad, tendrá cada uno su cama separada, compuestta de una tarima, un jergón, un buen colchón, dos sávanas, una almohada, una mantta, y un coberttor.

52ª.- Esttarán con las separaciones que ordene el médico, y en las quadras y camas que mejor le parezca.

53ª.- Se cuidará mui particulamente de su limpieza y aseo; de las camas y ropas de los conttagiados, se hará lo que el médico mandare. Los de cirugía de uno y otro sexo esttarán siempre en sus quadras y nunca se mezclarán con los de medicina, como ni tampoco sus ropas, todos tendrán aquellos alivios, vebidas cordiales y medicinas que el médico les ordene, de la mejor calidad, por caras y esquisittas que sean; el pan, carnero y demás (p.654) que consuman será, así mismo, de lo mejor, y ninguno, ni los combalecientes, podrán salir de las quadras sin licencia del médico, ni del hospital sin el alta o papeleta de salida.

54ª.- Las ropas que llevaren al hospittal, los que mueren en él, se darán a sus parientes cesando la mezquina y miserable grangena (sic) de venderlas como hasta aquí se hacía.

55ª.- En el hospital de Dios Padre y curattiba del mal venéreo se quittarán los abusos y custtumbres que hasta aquí a havido. Sus enfermos tendrán la misma ración y asistencia que los demás, a excepción de un quartto de gallina cada uno dejando siempre en pie el que el médico, y cirujano les recetten, y manden quantto crean combeniente para su maior alibio. Cesará la costtumbre de las pasas, y almendras, como perjudicial a los pacienttes, y costosso al hospittal. Se seguirá en todo el dicttamen y ordenanzas del médico, y cirujano. Los enfermeros tampoco tendrán la exorbittancia de raciones que hasta aquí, sino que en todo

igual a la de los demás, ni otras gratificaciones, o salarios que los que parecieren justos. ²⁰

56ª.- El abogado tiene de honorario cientto y cinquenta reales anuales y es de su obligación defender todos los pleittos y causas de hospittal, por sus justtos derechos.

57ª.- El escribano tiene asimismo cientto y cinquenta reales de honorario. Y es de su obligación esttender y gratuitamente autorizar en el libro maestro las quentas generales, y ottorgar todos los instrumnttos y escriptturas del hospittal, por sus derechos.

58ª.- El procurador tiene de honorario cien reales, y es de su obligación ajenciar por sus justtos derechos todas las causas y negocios del hospittal.

59ª.- Finalmente el ajente de Madrid tiene de honorarios tres cienttos reales, y es de su obligación ajenciar y sollicitar en la corte y sus tribunales quanttos negocios y pleittos tenga el hospittal, y se le encargen, y cobrar sus juros, efectos de villa, acciones de banco y demás créditos, por sus lejítimos derechos. De la exacta y punttual obserbancia de los artículos y constituciones antecedentes, dictadas toddas para bien y alivio de los pobres enfermos, resultará necesariamente ²¹ el buen gobierno del hospittal, la útil disttribución de sus renttas y la saludable y carittattiba asistencia de los mismos pobres, fin único de tan piadoso esttblecimiento. Avila y octubre treintta de mil settecientos noventa y ttres.

²⁰ Ibídem. p. 654 v.

²¹ Ibídem. p. 655.

6.- APENDICE DOCUMENTAL**6.2.- Patronos Capitulares de los Hospitales abulenses.**

6.2.- Patronos Capitulares de los Hospitales abulenses.

Ha sido posible hacer un seguimiento histórico de los miembros del cabildo catedralicio abulense que tuvieron responsabilidades en el patronato de estas instituciones hospitalarias.

Su seguimiento, a lo largo de tantos años de actividad, nos consolida en la idea de unidad en el tiempo de estas instituciones.

Prescindiremos, por no cumplir este criterio de continuidad temporal, de los patronos de los Hospitales de La Misericordia y La Magdalena.

6.2.- Patronos Capitulares de los Hospitales abulenses.

6.2.1.- Santa Escolástica

El deán Pedro López de Calatayud, como fundador, dio concretas normas en la constitución fundacional. Es en los capítulos 1,4,5,6,7,8,16,18 y 30 donde aparece todo lo que concierne a los diferentes patronos del Hospital de Santa Escolástica.

Según la voluntad del fundador serán cuatro los patronos.

El 1º: el llamado "patrono de sangre", heredero y sucesor del fundador.

El 2º: un canónigo o dignidad de la catedral de Avila.

El 3º: un regidor de la ciudad, nombrado por el ayuntamiento.

El 4º: uno de los sesenta hermanos cofrades del hospital, nombrado por ellos mismos.

Estos tres últimos serán elegidos para un mandato de dos años. Era posible la reelección. Y en varios casos, así sucedió. El llamado "patrono de sangre" no estaba sometido a ninguna elección, ya que era hereditario.

Sería muy extenso el trabajo de investigación si pretendiéramos conocer y seguir la sucesión de cada uno de los patronos, en cada una de sus categorías.

Haremos el seguimiento, tan sólo, en relación con el patrono del Hospital que nombraba el cabildo catedralicio. Es en este aspecto en el que la documentación tiene mayor continuidad. Manejaremos, para ello, las Actas Capitulares y otros documentos del Archivo Catedralicio de Avila.

Concretándonos al patrono del Hospital nombrado por el cabildo, consideraremos, desde un principio, que no siempre resultó fácil la elección. Tuvo que intervenir la Santa Sede, al más alto nivel. Y no sólo en cuanto a la elección por parte del cabildo. También en cuanto se refiere a los otros patronos. A ello nos referiremos más adelante.

El deán Pedro López de Calatayud, aparece relacionado con el Hospital de Santa Escolástica a partir del año 1483. Años después el Papa julio II envía la bula fundacional de dicho Hospital en el año 1505. Y al año siguiente el mismo fundador firma las constituciones del Hospital de Santa Escolástica el día 12 de septiembre de 1506, en Blascomillán. Como en ellas determina la existencia de los cuatro patronos, es de suponer que el cabildo catedralicio nombraría muy pronto su representante. Se trataba de un centro hospitalario que nace muy vigoroso y pujante en la ciudad.

Sin embargo, no hemos encontrado ninguna referencia documental en el ACA a la elección o actividad de los primeros patronos. La primera corresponde ya al año 1518 ¹ Se habla de la "renunciación del nombramiento de patrón de Santa Escolástica".

Aunque no se indica el nombre del patrono que renuncia, pensamos que se trata del canónigo licenciado Medina, ya que su nombre aparece al año siguiente llegando a un "compromiso entre el licenciado Medina y el cabildo sobre averle removido del patronazgo de Santa Escolástica" ²

No aparecen consignadas la razones del conflicto entre el cabildo y el canónigo Medina. Tan sólo se indica la "restitución del patronazgo de Santa Escolástica al licenciado de Medina, canónigo" ³

En años sucesivos nada aparece en las Actas Capitulares en cuanto a nombramiento de patrono del cabildo para el Hospital de Santa Escolástica.

Cuando el 14 de septiembre de 1537, celebrándose el "cabildo de San Cebrián", en el que se renovaban los nombramientos de patronos y otros oficios, no aparece el nombre del canónigo o dignidad catedralicia en calidad de patrono del Hospital. Sí figura el epígrafe del cargo. Pero, no el elegido. Quizá no hubo acuerdo entre los canónigos en aquel momento ⁴

Ya en el año 1541 va apareciendo alguna referencia a las relaciones entre el cabildo y el Hospital. Incluso, en el aspecto económico. Así, por ejemplo, el miércoles, 20 de abril de 1541, "mandaron sus mercedes que se trayga para el viernes relación de si se arrendaron las veyntenas del spital de Santa Scolástica y si están los arrendadores contentos y que se llame para hazer alguna gracia el dicho spital de las dichas veyntenas" ⁵

Sorprende que el secretario del cabildo, al redactar este Acta capitular no haga intervenir al patrono del Hospital. ¿Es que no estaba nombrado en aquél momento?. ¿Seguían las discusiones Capitulares en cuanto a la elección?. Podría ser que estuviera ausente en aquella reunión. Nada aparece consignado.

Tampoco aparece el nombre del patrono del Hospital cuando el miércoles, 27 de agosto de 1544 los miembros del cabildo "mandaron que por el año de quarenta y tres y quarenta y cuatro pague el Hospital de Santa Escolástica diez mill mrs. por razón de las veyntenas" ⁶

¹ ACA. Actas capitulares, Tomo 2, Fol. 128 v., 1518.

² Ibídem. Tomo 2, Fol. 130 v.

³ Ibídem. Tomo 2, Fol. 132. Se trata del mismo año 1519.

⁴ Ibídem. Tomo 10, Fol. 18, viernes, 14 septiembre 1537.

⁵ Ibídem. Tomo 12, Fol. 42 v., miércoles, 20 de abril de 1541.

⁶ Ibídem. Tomo 14, Fol. 55, miércoles, 27 de agosto, 1544.

Una referencia sí aparece en el cabildo celebrado el miércoles, 26 de octubre de 1547. Dice el Acta: "Diputaron sus mercedes para la visitación del Hospital de Santa Scholástica por ausencia del señor canónigo Bruno Gutiérrez al señor canónigo Alonso de Castro" * ⁷

Estas palabras parecen indicar que el canónigo Bruno Gutiérrez era el patrono del Hospital en aquel año 1547.

Dos meses después, el 31 de diciembre de 1547, sábado, "nombraron por patrón de Sancta Escolástica al señor canónigo Juan Pedro de Pajares por el tiempo que es costumbre y se suelen por sus mercedes nombrar los semejantes patronos del dicho Hospital" ⁸

Ya hemos indicado antes que durante estos años no iba resultando pacífica la elección de patronos para el Hospital de Santa Escolástica. Quizá se mezclaran varios intereses, de algunas influyentes familias abulenses, o de los numerosos cofrades, o de los mismos canónigos. El hecho es que tuvo que intervenir la Santa Sede. Incluso habrá de intervenir el Papa Paulo III con una bula, fechada en Roma el día 26 de octubre de 1549. En ella prohíbe, bajo pena de excomunión mayor, el que en las elecciones de patronos del Hospital se soliciten votos. Esta bula se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Avila ⁹

Tal documento pontificio afectaba, lógicamente, también al nombramiento de patrono, por parte del cabildo catedralicio. Por eso, el miércoles, 18 de diciembre del mismo año 1549, en el cabildo "Intimó Blasco Dávila un breve apostólico en favor del Hospital de Santa Scholástica, cuya ejecución se comette al obispo de Avila o su provisor, que prohíbe el sobornar en la elección de patronos" ¹⁰

Una comisión de canónigos, nombrada al efecto, y de la que forma parte el magistral maestro Antonio Honcala, se encargará de estudiar el tema, informando posteriormente al cabildo ¹¹

Dos semanas después, el 4 de enero de 1550, es elegido un nuevo patrono para el Hospital. Ahora se trata de una dignidad catedralicia; el tesorero. Y lo será "por el tiempo acostumbrado". Es decir, para dos años ¹² En el mes de septiembre siguiente, el día 15, será reelegido ¹³

⁷ Ibídem. Tomo 16, sin foliar, miércoles, 26 octubre, 1547.

⁸ Ibídem. Tomo 16, sin foliar, sábado, 31 diciembre, 1547.

⁹ AHPA. Beneficencia, Caja 178, Leg. 1, N^o 46.

¹⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 18, Fol. 14 v., miércoles, 18 diciembre, 1549.

¹¹ Ibídem. Tomo 18, Fol. 15v., viernes, 20 diciembre, 1549.

¹² Ibídem. Tomo 18, Fol. 17, sábado, 4 enero, 1550.

¹³ Ibídem. Tomo 18, Fol. 48, lunes, 15 septiembre, 1550.

Como tal patrono del Hospital interviene en enero del año 1551 en el problema del pago de las "veintenas". Dice el Acta capitular: "que los señores deán y thesorero convengan las veyntenas de los préstamos de Sacta Escolástica" ¹⁴

El día 4 de enero de 1552 es nombrado patrono del Hospital el arcediano de Avila. Dice el Acta capitular: "Y también nombraron aviendo sydo llamados por patrón de Santa Acolástica al señor arcediano de Avila por el tiempo acostumbrado" ¹⁵

Dos años después, el día 3 de enero de 1554, le sucede como patrón el canónigo magistral, el maestro Antonio Honcala. Dice el Acta correspondiente a esa fecha: "Eligieron por patrón de Sancta Scholástica al señor maestro Honcala por el tiempo acostumbrado segund stilo de la yglesia" ¹⁶ Y éste célebre canónigo abulense continuará como patrono hasta finales del año 1555.

El día 30 de diciembre de ese año vuelve a ser nombrado patrono el tesorero. "Hizieron y nombraron patrón del Hospital de Sancta Scholástica al señor thesorero por el tiempo acostumbrado avyendo sydo para ello llamados" ¹⁷

De nuevo le sucederá el maestro Honcala desde el jueves, 17 de septiembre de 1556 ¹⁸

El día 4 de enero de 1558, martes, será nombrado patrono el arcediano de Arévalo, dignidad de la catedral abulense. "Aviendo sydo para ello llamados nombraron por patrón de Sancta Scholástica al señor arcediano de Arévalo por el tiempo acostumbrado" ¹⁹

A los dos años justos, el jueves, 4 de enero de 1560, "abiendo botado, hizieron patrón de Sancta Scholástica al señor licenciado Soto, por dos años primeros siguientes" ²⁰

En el mes de septiembre de ese mismo año aparece como patrono del Hospital el arcediano de Avila ²¹ Reelegido en el año 1562, continuará siendo patrón del Hospital hasta los primeros días de 1564.

El nuevo patrón, por parte del cabildo, es el canónigo licenciado Alonso Dávila. Por

¹⁴ Ibídem. Tomo 18, Fol. 70 v, viernes, 20 enero, 1551.

¹⁵ Ibídem. Tomo 19, Fol. 11 v., lunes, 4 enero, 1552.

¹⁶ Ibídem. Tomo 20, Fol. 2 v., miércoles, 3 enero, 1554.

¹⁷ Ibídem. Tomo 20, Fol. 78 v., lunes, 30 diciembre, 1555.

¹⁸ Ibídem. Tomo 20, Fol. 78 v., jueves, 17 septiembre, 1556.

¹⁹ Ibídem. Tomo 21, Fol. 50, martes, 4 enero, 1558.

²⁰ Ibídem. Tomo 21, Fol. 109, jueves, 4 enero, 1560.

²¹ Ibídem. Tomo 21 bis, Fol. 29 v., martes, 17 septiembre, 1560.

dos años, como estaba determinado en las constituciones ²²

Dos años después, el viernes, 4 de enero de 1566, "aviendo sido para ello llamados nombraron por patrón de Sancta Scholástica al señor deán por dos años primeros siguientes como es costumbre" ²³

Le sucede el canónigo Andrés de Belorado. Lo será durante dos años ²⁴

Y el siguiente patrono es el canónigo Agustín de Angulo, "por el tiempo acostumbrado conforme al dotador" ²⁵

Desde los primeros días de enero de 1572 empieza como patrón el arcediano de Oropesa. Su patronato se prolonga hasta el sábado 2 de enero de 1574. En esa fecha es elegido el canónigo Alonso Dávila "por dos años conforme a la disposición del dotador" ²⁶ No terminará su normal mandato. Nueve meses antes de cumplirse los dos años se le nombra sucesor. Vuelve a ser patrono el canónigo Agustín de Angulo. Se dice en el Acta capitular del sábado, 9 de abril de 1575, "Nombraron por patrón de Santa Scolástica de aquí a el día de los Reyes primero que viene al señor canónigo Agustín de Angulo en lugar del licenciado don Alonso Dávila que lo era hasta el dicho día y diéronle poder en forma para todo lo necesario de dicho patronazgo" ²⁷. Fue un nombramiento provisional.

El miércoles, 4 de enero de 1576, se procede a la elección de nuevo patrono. Lo será el maestrescuela Pedro Flores, por dos años ²⁸

El jueves, 2 de enero de 1578 vuelve a ser nombrado como patrón del Hospital de Santa Escolástica el canónigo Agustín de Angulo ²⁹

Y llega el 4 de enero de 1580. Se cumple el tiempo de proceder a una nueva elección de patrono. Y fue muy reñida. El Acta correspondiente nos habla de tres sucesivas elecciones, en las que consiguieron el mismo número de votos el deán y el maestrescuela. Se deshace el empate mediante la suerte. Un "mozo del coro" sacaría uno de los dos "papelicos echados en mi bonete" según escribe el secretario. Saldría el nombre del deán, Diego de Bracamonte.

²² Ibídem. Tomo 21 bis, Fol. 151 v., martes, 4 enero 1564.

²³ Ibídem. Tomo 22, Fol. 38, viernes, 4 enero, 1566.

²⁴ Ibídem. Tomo 22, Fol. 115, sábado, 3 enero, 1568.

²⁵ Ibídem. Tomo 23, Fol. 50 v., martes, 3 enero, 1570.

²⁶ Ibídem. Tomo 23, Fol. 57, sábado, 2 enero, 1574.

²⁷ Ibídem. Tomo 24, Fol. 151 v., sábado, 9 abril, 1575.

²⁸ Ibídem. Tomo 25, Fol. 3, miércoles, 4 enero, 1576.

²⁹ Ibídem. Tomo 26, Fol. 11 v., jueves, 2 enero, 1578.

Era el día 4 de enero de 1580. Durará dos años ³⁰

Dos años después, el miércoles, 3 de enero de 1582, "abiendo sido llamados por botos secretos al oído de mí el dicho secretario nombraron por patrón de Santa Escolástica al señor arcediano de Avila que estaba presente por dos años como lo tienen de costumbre" ³¹ Se trata del arcediano de Avila Pedro de Tablares.

A los dos años, una nueva dignidad catedralicia será el patrono. Me refiero al tesorero Juan Carrillo. Varios de los siguientes patronos actuarán tan sólo durante los dos años correspondientes. Así el canónigo maestro Pedro Maldonado, desde enero de 1586. El canónigo doctor Miguel Ares, desde enero de 1588. El arcediano de Arévalo Luis Núñez Vela, desde enero de 1590 ³²

El canónigo licenciado Antonio Núñez Suárez empieza como patrono desde enero de 1592 ³³ El siguiente es el canónigo licenciado Juan de la Serna, quien aparece ya en septiembre de 1593 ³⁴ Desde enero de 1594 lo es el tesorero Juan Carrillo ³⁵ Quizá fuera reelegido en 1596. No he podido averiguar el nombre de patrono desde este año hasta el 98. Faltan las Actas Capitulares de esos dos años. Y tampoco existen en el archivo las correspondientes a los libros capitulantes.

Desde enero de 1598 sí aparece como patrón de Santa Escolástica el canónigo Diego Suárez Cimbrón, "hasta el día de Reyes del año de seiscientos" ³⁶

Los dos años siguientes, es decir de 1600 a 1602, será patrono el tesorero Pedro Alvarez Cevadilla. Realmente cuando empieza como patrono es solamente racionero, empezando como tesorero a partir de 1601 ³⁷

El siguiente patrono es el canónigo licenciado Francisco de Salamanca. Durante 1602 y el siguiente año ³⁸ Ya en el mes de septiembre de 1603 aparece un nuevo patrono, el maestrescuela, Antonio Arias de Arévalo. El día 3 de enero de 1604 es reelegido. El 17 de

³⁰ Ibídem. Tomo 27, Fol. 2 v., lunes, 4 enero, 1580.

³¹ ACA, Libro de Actos Capitulares de Señores Capitulantes, Tomo 3, Fol. 100 v., miércoles, 3 enero 1582.

³² ACA. Actas capitulares. Tomo 28, Fol. 61; Tomo 28, Fol. 264 v.; Tomo 29, Fol. 150 y Tomo 30, Fol. 67 v.

³³ Ibídem. Tomo 31, Fol. 75 v.

³⁴ Ibídem. Tomo 31, Fol. 203.

³⁵ Ibídem. Tomo 31, Fol. 341.

³⁶ Ibídem. Tomo 32, sin foliar, 16 de septiembre de 1598.

³⁷ Ibídem. Tomo 33, sin foliar, 16 de septiembre de 1600.

³⁸ Ibídem. Tomo 34, Fol. 77, 16 septiembre, 1602.

diciembre de este año solicita que el cabildo le cuente como presente en coro cuando se encuentre actuando como patrono del Hospital de Santa Escolástica porque "el fundador del dicho Hospital dexo mandado que los patronos se allen presenten a ver dar la limosna de los viernes" ³⁹

Desde enero de 1606 hasta su muerte, en agosto de ese mismo año será patrono el doctor Lorenzo Chacón. El día 5 de septiembre de este mismo año se le nombra sucesor en calidad de patrono de Hospital. Lo es el canónigo doctor Juan de Montemayor, figurando ya en la lista de nombramientos del día 16 de septiembre de ese año ⁴⁰

En enero de 1608 es el nuevo patrono el chantre Jerónimo Gómez Vela. Figura en las listas de septiembre de los dos años 1608 y 1609 ⁴¹

El canónigo Francisco de Melgosa, nuevo patrono desde enero de 1610, renuncia un año después por sus prolongadas ausencias. Aparece en la lista de patronatos de septiembre de 1610 ⁴²

El canónigo Francisco de Ribera Chaves sucede en el patronato. Lo será durante el año 1611. El chantre Jerónimo Gómez Vela vuelve a ser patrono. Durante poco más de un año. Porque muere a principios de 1613. En el mes de abril de este año empieza un nuevo patrono. Ahora es el canónigo doctor Jerónimo Ruíz de Camargo. Aparece ya en la lista general de patronatos correspondiente al mes de septiembre de 1613 ⁴³

En enero de 1614 empieza nuevamente el canónigo doctor Juan de Montemayor. Y lo será durante dos años. Aparece como tal en las listas correspondientes a septiembre de 1614 y 1615 ⁴⁴

Vuelve a ser elegido patrono el canónigo licenciado Francisco de Salamanca. Lo será durante los años 1616 y 1617 ⁴⁵

El canónigo Bartolomé Álvarez de Caldas, ejercerá como patrono del Hospital durante

³⁹ Ibídem. Tomo 35, Fol. 374, viernes, 17 diciembre, 1604.

⁴⁰ Ibídem. Tomo 36, Fol. 102 v., sábado, 16 septiembre, 1606.

⁴¹ Ibídem. Tomo 37, Fol. 94 v., y 196 v.

⁴² Ibídem. Tomo 37, Fol. 302, jueves, 16 septiembre, 1610.

⁴³ Ibídem. Tomo 39, Fol. 68 v., lunes, 16 septiembre, 1613.

⁴⁴ Ibídem. Tomo 39, Fol. 165, martes, 16 septiembre y Fol. 338 v., miércoles, 16 septiembre, 1615.

⁴⁵ Ibídem. Tomo 40, Fol. 121, viernes, 16 septiembre, 1616 y Fol. 294, viernes, 16 septiembre, 1617.

los años 1618 y siguiente ⁴⁶

Durante los años 1620 y 1621 actuará un nuevo patrono, el arcediano de Arévalo, Baltasar de Oyanguren ⁴⁷

El canónigo doctor Luis García empieza su patronato en Santa Escolástica en enero de 1622. Y lo es también, al menos, durante el año siguiente ⁴⁸

Durante los dos años siguientes, es decir 1624 y 1625, no aparece el nombramiento de un nuevo patrono del Hospital, por parte del cabildo. Quizá lo fuera el canónigo doctor Bartolomé de Ybbaseta. Aunque no ha encontrado referencia a su nombramiento, sí autoriza a este canónigo el cabildo a actuar en la fiesta de Santa Escolástica. "Assí mesmo dieron licencia al señor doctor Bartolomé de Ybaseta para que pueda dezir la misa de Santa Escolástica el día de su fiesta y que se dé un terno del sagrario para ello" ⁴⁹

Casi en los mismos términos, durante todos los años, el cabildo concedía al patrono correspondiente llevar la ropa necesaria para la celebración de la fiesta de Santa Escolástica en el mes de febrero. He aquí un ejemplo: "El señor doctor Gregorio Barreyro patrón de Sancta Escolástica que el martes que viene es la fiesta del dicho ospital que suplica a sus mercedes den licencia para que del sagrario se de lo que fuere necesario para la dicha fiesta y licencia a los señores que se an de vestir a la dicha fiesta concediendosele la dicha licencia y mandaron que del sagrario se lleve lo necesario y que no sea de lo más rico" ⁵⁰ (Cuando dice el Acta que "del sagrario" se de la ropa, se refiere a la sacristía de la catedral).

Durante los años 1626 y 1627 el patrono del Hospital fue el canónigo doctor Gregorio Barreyro ⁵¹

Durante el año 1632 y siguiente es patrono el canónigo de lectura (magistral) doctor Antonio Paino. Le sucede el chantre José de la Peña durante los años 1634 y 1635 ⁵²

El maestrescuela Bartolomé Alvarez Alfonso es el patrono durante los años 1636 y

⁴⁶ Ibídem. Tomo 41, sin foliar, 17 septiembre 1618 y lunes, 16 septiembre, 1619.

⁴⁷ Ibídem. Tomo 42, Fol. 105 v. miércoles, 16 septiembre 1621.

⁴⁸ Ibídem. Tomo 43, Fol. 125 v., viernes, 16 septiembre, 1622 y Fol. 284 v., sábado, 16 septiembre, 1623.

⁴⁹ Ibídem. Tomo 44, Fol. 21, miércoles, 5 febrero, 1625.

⁵⁰ Ibídem. Tomo 44, Fol. 159 v., viernes, 6 febrero, 1626.

⁵¹ Ibídem. Tomo 44, Fol. 449, lunes, 4 febrero, 1630 y Tomo 46, Fol. 21, lunes, 3 febrero, 1631.

⁵² Ibídem. Tomo 48, Fol. 8, sábado, 16 septiembre, 1634 y Fol. 157, sábado, 15 septiembre, 1635.

siguiente ⁵³ En los años 1638 y 39 el nuevo patrono es el canónigo doctor Bartolomé de Ybaseta, quien ya lo había sido en otras dos ocasiones ⁵⁴ Durante los años 1640 y 41, debido a la ausencia de las Actas Capitulares y de capitulantes, no he podido averiguar el nombre del patrono del Hospital, en representación del cabildo catedralicio.

El arcediano de Olmedo será el patrono durante los años 1642 y 43. Melchor de Mogrovejo ⁵⁵ El canónigo Tomás de Monroy lo es en los años 1644 y siguiente. En 1646 y 47 es patrono el canónigo doctor Hernando Orejón de Castro. Desde enero de 1648 vuelve a serlo el arcediano de Olmedo, Melchor Alfonso de Mogrovejo ⁵⁶

El canónigo Antonio de Arbulu empieza como patrono del Hospital en enero de 1650. Por dos años. El tesorero Agustín González Dávila, en los años 1652 y 53 ⁵⁷ El canónigo doctor Antonio Bautista de la Cruz es nombrado para los años 1654 y 55 ⁵⁸

El canónigo doctoral Andrés de la Peña es elegido patrono del Hospital para los años 1656 y 57 ⁵⁹ En los dos años siguientes, 1658 y 59, de nuevo vuelve a ser patrono el tesorero Agustín González Dávila ⁶⁰ El chantre José González Dávila es el nuevo patrono para los años 1660 y 61 ⁶¹.

Desde enero de 1662, y por dos años, empieza como patrono el doctor Antonio Bautista de la Cruz Peña. Ya lo había sido en otra ocasión ⁶². El siguiente patrono será el fundador del Hospital de San Joaquín o de Convalecientes. Nos referimos al arcediano de Avila, Mateo Pinto de Quintana. Será patrono del Hospital de Santa Escolástica durante los años 1664 y 65.

⁵³ Ibídem. Tomo 49, Fol. 87 v., martes, 16 septiembre, 1636 y Fol. 200 v., miércoles, 16 septiembre, 1637.

⁵⁴ Ibídem. Tomo 49, Fol. 305 v., jueves, 16 septiembre, 1638.

⁵⁵ Ibídem. Tomo 50, Fol. 125 v., martes, 16 septiembre, 1642.

⁵⁶ Ibídem. Tomo 52, Fol. 121, jueves, 16 septiembre, 1649.

⁵⁷ Ibídem. Tomo 53, Fol. 292 v., lunes, 16 septiembre, 1652 y Tomo 54, Fol. 136, martes, 16 septiembre, 1653.

⁵⁸ Ibídem. Tomo 54, Fol. 328 v., miércoles, 16 septiembre, 1654 y Tomo 55, Fol. 128 v., jueves, 16 septiembre, 1655.

⁵⁹ Ibídem. Tomo 55, Fol. 311 v., sábado, 16 septiembre, 1656 y Tomo 56, Fol. 113 v., sábado, 15 septiembre, 1657.

⁶⁰ Ibídem. Tomo 56, Fol. 281, v., lunes, 16 septiembre, 1658 y tomo 57, Fol. 118 v., miércoles, 17 septiembre, 1659.

⁶¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 58, Fol. 131 v., jueves, 16 septiembre, 1660 y ACA. Tomo 6 Libro de Actos Capitulares de Señores Capitulantes, Fol. 18, sábado, 3 enero, 1660.

⁶² Libro 6 de capitulantes- Fol.57, martes, 3 enero, 1662.

Dice así el Acta correspondiente del libro de "actos capitulares de señores capitulantes", Tomo 6, Fol. 72:

"Haviéndose dado avas para nombrar por patrón del Hospital de Santa Escolástica, para que estaban llamados los dichos señores, y botado secretamente en el cajón de las elecciones, regulándose los botos por el señor arcediano de Avila, presidente, en presencia de mí, el secretario, salió por mayor parte se nombrava al señor don Matheo Pinto de Quintana, arcediano de Avila y canónigo. A quien ubieren por nombrado por dos años asta fin del que viene [...]" ⁶³

De nuevo tenemos como patrón del Hospital al arcediano de Avila, Mateo Pinto de Quintana desde el lunes, 9 de enero de 1668 durante dos años ⁶⁴ Los dos años siguientes, 1670 y 71, el Hospital tuvo como patrono por parte del cabildo al arcediano de Arévalo, Antonio Morales Vallesteros. Continuará hasta septiembre de 1672 ⁶⁵ Le sucederá, nuevamente, el canónigo Antonio de Arbalu en ese año 1672 ⁶⁶

El día 4 de enero de 1674 sería elegido por patrón del cabildo en el Hospital de Santa Escolástica el canónigo Juan Bautista de Aramburu. Tan solo "por un año" ⁶⁷

No obstante su mandato llegaría hasta finales del año 1675. El lunes, 30 de diciembre de ese año se procede a la elección de un nuevo patrono de Santa Escolástica. Y recae en el canónigo Martín de Bonilla Echevarría ⁶⁸

Durante los dos años siguientes será patrono, desde enero de 1678 el canónigo Tomás González de Lupidana ⁶⁹ El nuevo patrono, nombrado a finales de 1679, será Juan Bautista de Aramburu ⁷⁰ Ya lo había sido en otra ocasión.

⁶³ ACA. Libro de Actos Capitulares de Señores Capitulantes, Tomo 6 Fol. 103, martes, 5 enero, 1666 y ACA. Actas capitulares, Tomo 65 , Fol. 8 v, viernes, 4 febrero, 1667.

⁶⁴ ACA. Libro de Actos Capitulares de Señores Capitulantes, Tomo 6, Fol. 126 v., lunes, 9 enero, 1668.

⁶⁵ Ibídem. Tomo 70, Fol. 76 v., viernes, 16 septiembre, 1672.

⁶⁶ Ibídem. Tomo 71, Fol. 72, sábado, 16 septiembre, 1672.

⁶⁷ ACA. Libro de Actas capitulares de Señores Capitulantes, Tomo 7 Fol. 58, jueves, 4 enero, 1674 y ACA. Actas capitulares, Tomo 72 Fol. 111, sábado, 15 septiembre, 1674.

⁶⁸ Ibídem. Tomo 7 de Capitulares, Fol. 74, lunes, 30 diciembre, 1675 y Tomo 74 de Actas Capitulares, Fol. 104 v., miércoles, 16 septiembre, 1676.

⁶⁹ Ibídem. Tomo 76, Fol. 126 v., viernes, 16 septiembre, 1678.

⁷⁰ Ibídem. Tomo 77, Fol. 110, sábado, 16 septiembre, 1679.

A finales de 1680 ya tenemos un nuevo patrono, Miguel Martínez de Sicilia ⁷¹

El deán, Pedro de Villalba empezará a ser patrono desde enero de 1682. Durante dos años ⁷²

A principios de diciembre de 1683 es nombrado patrono del cabildo en el Hospital de Santa Escolástica el canónigo julio Noveli. Por dos años ⁷³

El miércoles 2 de enero de 1686 se procede a elegir nuevo patrono. Sale nombrado el canónigo Tomás Ortiz de Zárate para una duración de dos años. El acepta ⁷⁴ A pesar de haber aceptado el nombramiento para dos años, renuncia dos días después de su elección. Es admitida tal renuncia ⁷⁵

No actuó mucho tiempo como patrono. En septiembre de este mismo año 1686 aparece como patrono el canónigo julio Noveli ⁷⁶ Ya lo había sido en otra ocasión. Ahora continuará como patrono, de forma ininterrumpida, hasta finales del año 1692 ⁷⁷

El 19 de noviembre de 1692 es elegido como patrono del cabildo en el Hospital de Santa Escolástica el canónigo José Pando ⁷⁸

El 25 de noviembre de 1694 le sucede el arcediano de Avila, Gerónimo de Rivera y Ulloa, también durante dos años ⁷⁹

A los dos años, el miércoles 21 de noviembre de 1696 es elegido para patrono el

⁷¹ Ibídem. Tomo 78, Fol. 110 v., lunes, 16 septiembre, 1680 y Tomo 79, Fol. 103, martes, 16 septiembre, 1681.

⁷² Ibídem. Tomo 80, Fol. 95, miércoles, 16 septiembre, 1682 y Tomo 81, Fol. 94, jueves, 16 septiembre, 1683.

⁷³ Ibídem. Tomo 7 de Capitulares, Fol. 106, viernes, 10 diciembre, 1683. Tomo 82 de Actas Capitulares, Fol. 91 v., sábado, 16 septiembre, 1684 y Tomo 83, Fol. 94, martes, 18 septiembre, 1685.

⁷⁴ Ibídem. Tomo 7 de Capitulares, Fol. 128 v., miércoles, 2 enero, 1686.

⁷⁵ Ibídem. Tomo 7, Fol. 129, viernes, 4 enero, 1686.

⁷⁶ Ibídem. Tomo 84, Fol. 106, lunes, 16 septiembre, 1686.

⁷⁷ Ibídem. Tomo 85, Fol. 97 v; Tomo 86, Fol. 75; Tomo 87, Fol. 88 v; Tomo 88, Fol. 84; Tomo 89, Fol. 100 y Tomo 90, Fol. 93.

⁷⁸ Ibídem. Tomo 7 de capitulares, Fol. 192 v., miércoles, 19 noviembre, 1692.

⁷⁹ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 18, lunes, 25 noviembre, 1694.

canónigo Esteban Sanz ⁸⁰ Sería reelegido el día 29 de diciembre, lunes, de 1698 ⁸¹

ya en el año 1700, viernes 17 de diciembre, el nuevo patrono es el arcediano de Olmedo, Juan Diego de Rivera ⁸². Le sucede el canónigo Bernardo Iñigo durante el año 1703 y casi todo el año siguiente. Muere en agosto de 1704 ⁸³

El día 8 de agosto de 1704 es elegido como nuevo patrón el canónigo Diego Tello * 82.- Ibídem Le sucede desde el viernes, 28 de septiembre de 1708 el arcediano de Arévalo, Ignacio Portocarrero y Silba ⁸⁴

En el mes de enero, lunes, 26 de 1711 empieza el canónigo Pablo de Ucieda ⁸⁵ A los tres meses de empezar su actuación como patrono del Hospital surge un problema en relación con el patrono "de sangre". Lo era entonces Francisco de Aguila. Se trataba de concretar quién de los dos patronos debía presidir las juntas en el Hospital de Santa Escolástica. Tema considerado de notable importancia en aquella época.

El canónigo Pablo de Ucieda, como patrono por parte del cabildo, consulta sobre su comportamiento en esta discusión. Una comisión capitular, presidida por el mismo deán, estudiará e informará sobre el tema ⁸⁶

Convocado para la junta siguiente, acude al Hospital el patrono del cabildo. Intenta hacer valer su pretendido derecho a presidir. El patrono "de sangre" no se aviene a ello. Hecha la correspondiente protesta, el canónigo Pablo de Ucieda se ausenta de la junta en el Hospital. De su actuación informa el cabildo y solicita normas. Los Capitulares le aconsejan seguir asistiendo y que continúe litigando ⁸⁷

no se llegaba a un acuerdo sobre la precedencia de los patronos, el "de sangre" y el del cabildo. Así las cosas, termina a finales de 1713 el mandato del canónigo Pablo de Ucieda. Y el cabildo no procede a nombrar un sucesor. Se pensó en renunciar a dicho

⁸⁰ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 39, miércoles, 21 noviembre, 1696.

⁸¹ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 58, lunes, 29 diciembre, 1698.

⁸² Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 69, viernes, 17 diciembre, 1700.

⁸³ Ibídem. Tomo 102, Fol. 56, viernes, 8 agosto, 1704.

⁸⁴ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 108 v., viernes, 28 septiembre, 1708.

⁸⁵ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 120, lunes, 26 enero, 1711.

⁸⁶ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 120 v., lunes, 27 abril, 1711.

⁸⁷ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 121, miércoles, 13 mayo, 1711.

patronazgo. De momento manda que continúe asistiendo el anterior patrono ⁸⁸

Siete días después vuelve a tratarse el tema en el cabildo. Había que tomar una determinación. previa discusión se acuerda que el cabildo continúe teniendo su representante en el patronato del Hospital de Santa Escolástica. Se procede a nombrar nuevo patrono y sale elegido el arcediano de Avila Gerónimo de Rivera y Ulloa, por dos años ⁸⁹

Para los años 1716 y 1717 es elegido el canónigo Lorenzo Zúñiga y Rivera ⁹⁰ Le sucede el magistral José Alonso de Balboa ⁹¹ Como consecuencia de sucesivas elecciones, cada dos años, continuará siendo patrono del Hospital por parte del cabildo hasta finales de 1730. Es decir, durante 12 años.

Desde el 3 de enero de 1731 y hasta noviembre de 1734 es patrono el canónigo lectoral Francisco Javier de Cabezón ⁹² Es reelegido el 5 de enero de 1737 ⁹³ El siguiente patrono es el chantre Francisco de Amor y Soria, desde el sábado 3 de enero de 1739 ⁹⁴ Es reelegido el sábado 7 de enero de 1741 ⁹⁵

Para los dos años 1743 y 44 es elegido el tesorero Manuel de Ozilla, empezando el día 5 de enero, lunes, de 1743 ⁹⁶ No pudo terminar su mandato como patrono del Hospital de Santa Escolástica. En febrero de 1744 pasa a ser inquisidor fiscal del tribunal de Cuenca ⁹⁷ Poco después, el lunes 27 de abril de 1744 es nombrado patrono el arcediano de Avila Miguel de Narbona ⁹⁸ A este patrono le sucede, durante los años 1747 y 48 el canónigo doctor, Cristóbal Lorenzo de Pedrosa, desde el lunes, 31 de octubre de 1746. Como se ve

⁸⁸ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 134, lunes, 29 enero, 1714.

⁸⁹ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 134 v. y 135, lunes, 5 febrero, 1714.

⁹⁰ Ibídem. Tomo 8 de capitulares, Fol. 151, lunes, 30 diciembre, 1715.

⁹¹ Ibídem. Tomo 9 de capitulares, Fol. 24, lunes, 3 enero, 1718.

⁹² Ibídem. Tomo 9, Fol. 114 v., miércoles, 3 noviembre, 1734.

⁹³ Ibídem. Tomo 10 de capitulares, Fol. 109 v., sábado, 5 enero, 1737.

⁹⁴ Ibídem. Tomo 10 de capitulares, Fol. 128 v., sábado, 3 enero, 1739.

⁹⁵ Ibídem. Tomo 11, Fol. 1v., sábado, 7 enero, 1741.

⁹⁶ Ibídem. Tomo 11, sin foliar, lunes, 5 enero, 1743.

⁹⁷ Ibídem. Tomo 11 de Capitulares, sin foliar, sábado, 22 febrero, 1744.

⁹⁸ Ibídem. Tomo 11 de capitulares, sin foliar, lunes, 27 abril, 1744.

su antecesor no terminó su mandato ⁹⁹

El arcediano de Arévalo, Juan Jiménez de Muñana, es elegido patrono del Hospital el sábado 4 de enero de 1749 ¹⁰⁰ Es reelegido el miércoles, 12 enero, 1751 ¹⁰¹ Nueva reelección el jueves 4 de enero de 1753 ¹⁰² Reelegido para un cuarto mandato, el sábado 4 de enero de 1755 ¹⁰³

Un nuevo patrono empieza el 3 de enero, lunes, de 1757. El canónigo doctor Juan Mestre ¹⁰⁴ Lo continuará siendo durante otros cinco mandatos, es decir hasta enero de 1766 ¹⁰⁵

Un nuevo canónigo accede al patronato del Hospital. El doctor José Vicente de la Madrid. Personaje muy decisivo en el problema de la reunificación de los hospitales durante los próximos años. Empieza como patrono el sábado 3 de enero de 1766 ¹⁰⁶

El sucesor es el canónigo Manuel Fernández Moreno. Fue nombrado el lunes, 2 de enero de 1769 ¹⁰⁷ Reelegido el viernes, 4 de enero, 1771 y el lunes, 4 de enero, 1773. Será sucedido en el patronazgo del Hospital de Santa Escolástica por el arcediano de Arévalo, Felipe Rivero Carramolino ¹⁰⁸ Es desde el lunes, 2 de enero de 1775. Será patrono por dos años.

Son años de difíciles relaciones con la autoridad civil. Se trataba de la reunificación de los cinco hospitales de la ciudad.

-
- ⁹⁹ Ibídem. Tomo 11 de capitulares, sin foliar, lunes, 31 octubre, 1746.
- ¹⁰⁰ Ibídem. Tomo 11 de capitulares, sin foliar, sábado 4 enero, 1749.
- ¹⁰¹ Ibídem. Tomo 11 de capitulares, sin foliar, miércoles, 12 enero, 1751.
- ¹⁰² Ibídem. Tomo 11, sin foliar, jueves, 4 enero, 1753.
- ¹⁰³ Ibídem. Tomo 11 de capitulares, sin foliar, jueves, 4 enero, 1755.
- ¹⁰⁴ Ibídem. Tomo 11 de capitulares, sin foliar, lunes, 3 enero, 1757.
- ¹⁰⁵ Reelegido el 4 de enero de 1759, el 5 de enero de 1761, el 3 de enero de 1763 y el 5 de enero de 1765.
- ¹⁰⁶ ACA. Libro de Actos Capitulares de Señores Capitulares, Tomo 12 sin foliar, sábado, 3 enero, 1766.
- ¹⁰⁷ Ibídem. Tomo 12 de capitulares, sin foliar, lunes, 2 enero, 1769.
- ¹⁰⁸ Ibídem. Tomo 12 de capitulares, sin foliar, lunes, 2 enero, 1775.

Los patronos Capitulares tienen que tomar parte muy activa en el complicado problema. Ya el 18 de agosto de 1769, el notario Francisco de Requena, "hace notorios al cabildo dos autos proveídos por el ilustrísimo señor obispo de esta santa yglesia en virtud de las reales órdenes con que se halla sobre reunión de los hospitales de esta ciudad a el de La Misericordia de ella" ¹⁰⁹ Era patrono de Santa Escolástica el canónigo Manuel Fernández Moreno.

Años después, al tratar de este problema de la reunión de los hospitales de la ciudad, el cabildo nombra una comisión formada por el deán Francisco Quadrillero y Mota, el arcediano de Arévalo Felipe Rivero Carramolino, como patrono del Hospital de Santa Escolástica, el canónigo Manuel Galán, como patrono del Hospital de San Joaquín de Convalecientes, y el doctoral Pedro Ubilla y Vallejo, en su condición de patrono del Hospital de Dios Padre ¹¹⁰

El patrono de Santa Escolástica tiene que seguir preocupándose del tema el día 14 de marzo y en otros cabildos sucesivos. Sus relaciones, en cuanto representantes del cabildo, con el coopatrón del Hospital en representación del ayuntamiento, no eran muy cordiales. A ello se alude en un Acta del cabildo de capitulantes del 25 de junio de 1776.

LLegado ya el año 1777 empieza como patrono del Hospital de Santa Escolástica el arcediano de Avila Miguel de Narbona. Nombrado el día 8 de enero, miércoles, de 1777 ¹¹¹ Dos años después el día 7 de enero, jueves de 1779 es reelegido como patrono ¹¹²

Le sucede como patrono el arcediano de Arévalo Felipe Ribero Carramolino. Empieza el jueves, día 4 de enero de 1781 ¹¹³ Ya lo había sido anteriormente. Como sus inmediatos antecesores y sucesores tiene que vivir muy cerca todos los problemas relacionados con la reunión de los hospitales.

A partir del viernes, 3 de enero de 1783 el nuevo patrono es el canónigo Pedro Gallego ¹¹⁴ Reelegido el sábado 8 de enero de 1785. Vuelve a serlo el viernes 5 de enero de 1787. Ya era deán desde el día 9 de enero de 1786. Será reelegido como patrono el lunes, 5 de enero de 1789. Son años en los que el tema de la reunificación se agudiza más y más. En su condición de deán y de patrono del Hospital de Santa Escolástica se ve envuelto en la problemática.

¹⁰⁹ Ibídem. Tomo 167, Fol. 52 v. viernes, 18 agosto, 1769.

¹¹⁰ Ibídem. Tomo 174, Fol. 22 v., jueves, 29 febrero, 1776.

¹¹¹ Ibídem. Tomo 13 de capitulantes, sin foliar, miércoles, 8 enero, 1777.

¹¹² Ibídem. Tomo 13 de capitulantes, sin foliar, jueves, 7 enero, 1779.

¹¹³ Ibídem. Tomo 13 de capitulantes, sin foliar, jueves, 4 de enero, 1781.

¹¹⁴ Ibídem. Tomo 13 de capitulantes, sin foliar, viernes, 3 enero, 1783.

Desde el miércoles 5 de enero de 1791 es patrono de Santa Escolástica, nuevamente, el doctoral José Vicente de la Madrid ¹¹⁵ Durante su mandato tiene lugar la reunificación de los cinco hospitales. En capítulo aparte me referiré a esta cuestión.

No obstante la reunificación el cabildo continuó nombrando su patrono para el Hospital de Santa Escolástica. Desde el lunes 7 de enero de 1793 empieza el arcediano de Olmedo, Manuel Galán y Capeche ¹¹⁶ Dos años después, el miércoles 7 enero 1795 es reelegido ¹¹⁷

Años difíciles, los suyos, en su condición de patrono del Hospital de Santa Escolástica. Aunque ya se había efectuado la reunión de los cinco hospitales en el de Santa Escolástica seguía funcionando, de alguna manera, la actividad de atención a los niños expósitos. Y esto le hacía intervenir al patrono. Así por ejemplo, el lunes, 4 de noviembre de 1793, junto con el patrono "de sangre" y el de la ciudad, pide ante el consejo y ante el comisionado la introducción de "barías pretensiones relativas a que no se mezclen con el Hospital General las rentas y efectos pertenecientes a la obra pía de expósitos fundada en Santa Escolástica, dejándose esta fundación sus vienes y renta a la pribatiba y separada administración y gobierno de los tres patronos de ella, que únicamente lo son el de sangre, ciudad y cavildo" ¹¹⁸

El jueves 2 de enero de 1797 es elegido un nuevo patrono del cabildo para el Hospital de Santa Escolástica. Se trata del arcediano de Arévalo Baltasar de Lezaeta y Zúñiga ¹¹⁹ Reelegido el viernes, 4 enero, 1799. Y nuevamente el viernes 2 de enero de 1801 ¹²⁰

El canónigo Miguel Benito Cantero y Grande fue nombrado patrono del Hospital el miércoles 5 de enero de 1803 ¹²¹ Reelegido el miércoles 2 de enero de 1805. Y el viernes 2 de enero de 1807. Y el lunes 2 de enero de 1809. Y el viernes 4 de enero de 1811 "no obstante esta suprimida la junta del Hospital por orden del señor gobernador de esta ciudad

¹¹⁵ Ibídem. Tomo 14 de capitulares, sin foliar, miércoles 5 de enero 1791.

¹¹⁶ Ibídem. Tomo 15 de capitulares, sin foliar, lunes, 7 enero, 1793.

¹¹⁷ Ibídem. Tomo 15 de capitulares, sin foliar, miércoles 7 enero, 1795.

¹¹⁸ Ibídem. Tomo 15 de capitulares, sin foliar, lunes, 4 noviembre, 1793.

¹¹⁹ Ibídem. Tomo 15 de capitulares, sin foliar, lunes, 2 enero, 1797.

¹²⁰ Ibídem. Tomo 16 de capitulares, sin foliar, viernes, 2 enero, 1801.

¹²¹ Ibídem. Tomo 16 de capitulares, sin foliar, miércoles, 5 enero, 1803.

y provincia" ¹²²

Como vemos el cabildo catedralicio continuaba nombrando patrono para el Hospital de Santa Escolástica. Igual hacía para los hospitales de Dios Padre y de San Joaquín o Convalecientes. Como desde el año 1792 estaban ya reunidos en el llamado Hospital General, el nombramiento de patronos por parte del cabildo quedaba reducido a ser consiliarios natos de la junta de hospitales que dirigía el Hospital General.

El cabildo estaba presentado en la junta del Hospital General. Pero, a finales de 1810, el gobernador de la ciudad, por medio de una orden expedida el 17 de noviembre, suprime la junta de dicho Hospital General y nombra otra, presidida por el obispo. En la nueva situación, queda como representante del cabildo el chantre. El cabildo no había intervenido en su elección. De nada sirve la protesta del cabildo, al considerarse privado "del derecho de nombrar los patronos y diputados de dicho Hospital según y como lo han echo hasta ahora" ¹²³

En las Actas Capitulares hay referencias a esta orden del gobernador. Y en el legajo 45, N° 20 se encuentra dicha orden y la carta del prelado diocesano acompañándola. El cabildo quedaba despojado de los patronatos, que ejercía en el Hospital.

No obstante, el cabildo continuaba nombrando patrono para el Hospital de Santa Escolástica. El viernes 26 de febrero de 1813 es elegido como patrono el arcediano de Arévalo Pablo Antonio de Zapata ¹²⁴ y el miércoles 4 de enero de 1815 es nombrado el canónigo Raimundo Martín Estévez ¹²⁵ Reelegido el viernes, 3 de enero de 1817. Y el lunes 11 de enero de 1819. Y el viernes 19 de enero de 1821. Y, cuando se le termina este mandato en enero de 1823, el cabildo suspende "por ahora el nombramiento de patronato del Hospital de Santa Escolástica en que estaba nombrado el señor don Raymundo Martín, canónigo, atendiendo a la variación de circunstancias" ¹²⁶

Al año siguiente, el miércoles 4 de febrero de 1824, se decide a reelegir al canónigo Raimundo Martín Estévez ¹²⁷

El jueves 4 de enero de 1827 elige como patrono de Santa Escolástica al tesorero Justo

¹²² Ibídem. Tomo 17 de Capitulares, sin foliar, viernes, 4 enero, 1811.

¹²³ Ibídem. Tomo 208, Fol. 142 v. viernes, 7 diciembre, 1810.

¹²⁴ Ibídem. Tomo 17 de capitulantes, sin foliar, viernes, 26 febrero, 1813.

¹²⁵ Ibídem. Tomo 17 de capitulantes, sin foliar, miércoles, 4 enero, 1815.

¹²⁶ Ibídem. Tomo 18 de Capitulares, sin foliar, miércoles, 8 enero, 1823.

¹²⁷ Ibídem. Tomo 18 de Capitulares, sin foliar, miércoles, 4 febrero, 1824.

de Sarrodegui ¹²⁸ Sería reelegido el sábado 3 de enero de 1829.

Dos años después, el sábado 8 de enero de 1831 el nuevo patrono es el canónigo Santos Fernández Obejero ¹²⁹

Le sucede desde el sábado 5 de enero de 1833 el canónigo Gregorio de la Lastra. Y es reelegido el día 5 de enero de 1835 ¹³⁰

Sería el último de los patronos nombrados por el cabildo para el Hospital de Santa Escolástica.

El día 3 de enero de 1838 suspende nuevo nombramiento ¹³¹

Ya no volvería a nombrar su representante. Hacía ya cuarenta y cinco años que había desaparecido, propiamente, el Hospital de Santa Escolástica.

PATRONOS DEL CABILDO EN EL Hospital DE SANTA ESCOLASTICA

1518: Canónigo licenciado MEDINA.

1547: Canónigo BRUNO GUTIERREZ.

1547: Canónigo JUAN PEDRO DE PAJARES.

1550: Canónigo y dignidad de tesorero.

1552: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila.

1554: Canónigo magistral, maestro ANTONIO HONCALA.

1555: Canónigo y dignidad de tesorero.

1556: Canónigo magistral, maestro ANTONIO HONCALA.

1558: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo.

¹²⁸ Ibídem. Tomo 19, sin foliar, jueves, 4 enero, 1827.

¹²⁹ Ibídem. Tomo 19 de capitulantes, sin foliar, sábado, 8 enero, 1831.

¹³⁰ Ibídem. Tomo 20 de capitulantes, sin foliar, 5 enero, 1835.

¹³¹ Ibídem. Tomo 20 de capitulantes, sin foliar, 3 enero, 1838.

- 1560: Canónigo licenciado SOTO.
- 1560: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila.
- 1564: Canónigo licenciado ALONSO DAVILA.
- 1566: Dignidad de deán.
- 1568: Canónigo ANDRES DE BELORADO.
- 1570: Canónigo AGUSTIN DE ANGULO.
- 1572: Canónigo y dignidad de arcediano de Oropesa.
- 1574: Canónigo ALONSO DAVILA.
- 1575: Canónigo AGUSTIN DE ANGULO.
- 1576: Canónigo y dignidad de maestrescuela, PEDRO FLORES.
- 1578: Canónigo AGUSTIN DE ANGULO.
- 1580: Dignidad de deán, DIEGO DE BRACAMONTE.
- 1582: Canónigo y arcediano de Avila, PEDRO DE TABLARES.
- 1584: Canónigo y dignidad de tesorero JUAN CARRILLO.
- 1586: Canónigo maestro PEDRO MALDONADO.
- 1588: Canónigo doctor MIGUEL ARES.
- 1590: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo LUIS NUÑEZ VELA.
- 1592: Canónigo licenciado ANTONIO NUÑEZ SUAREZ.
- 1593: Canónigo licenciado JUAN DE LA SERNA.
- 1594: Canónigo y dignidad de tesorero JUAN CARRILLO.
- 1598: Canónigo DIEGO SUAREZ CIMBRON.
- 1600: Racionero y después dignidad de tesorero PEDRO ALVAREZ CEVADILLA.
- 1602: Canónigo licenciado FRANCISCO DE SALAMANCA.
- 1603: Canónigo y dignidad de maestrescuela, ANTONIO ARIAS DE AREVALO.

- 1606: Canónigo doctor LORENZO CHACON.
- 1606: Canónigo doctor JUAN DE MONTEMAYOR.
- 1608: Canónigo y dignidad de chantre, JERONIMO GOMEZ VELA.
- 1610: Canónigo FRANCISCO DE MELGOSSA.
- 1611: Canónigo FRANCISCO DE RIVERA CHAVES.
- 1612: Canónigo y dignidad de chantre, JERONIMO GOMEZ VELA.
- 1613: Canónigo doctor JERONIMO RUIZ DE CAMARGO.
- 1614: Canónigo doctor JUAN DE MONTEMAYOR.
- 1616: Canónigo licenciado FRANCISCO DE SALAMANCA.
- 1618: Canónigo BARTOLOME ALVAREZ DE CALDAS.
- 1620: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, BALTASAR DE OYANGUREN.
- 1622: Canónigo doctor LUIS GARCIA.
- 1624: Canónigo doctor BARTOLOME DE YBASETA.
- 1626: Canónigo doctor GREGORIO BARREYRO.
- 1628: Canónigo doctor PEDRO OCHOA DE GUESALA.
- 1630: Canónigo doctor BARTOLOME DE YBASETA.
- 1632: Canónigo magistral doctor ANTONIO PAINO.
- 1634: Canónigo y dignidad de chantre, JOSE DE LA PEÑA.
- 1636: Canónigo y dignidad de maestrescuela, BARTOLOME ALVAREZ ALFONSO.
- 1638: Canónigo doctor BARTOLOME DE YBASETA.
- 1642: Canónigo y dignidad de arcediano de Olmedo, MELCHOR DE MOGROVEJO.
- 1644: Canónigo TOMAS DE MONROY.
- 1646: Canónigo doctor HERNANDO DE OREJON DE CASTRO.
- 1648: Canónigo y dignidad de arcediano de Olmedo, MELCHOR DE MOGROVEJO.

- 1650: Canónigo ANTONIO DE ARBULU.
- 1652: Canónigo y dignidad de tesorero, AGUSTIN GONZALEZ DAVILA.
- 1654: Canónigo doctor ANTONIO BAUTISTA DE LA CRUZ.
- 1656: Canónigo doctoral ANDRES DE LA PEÑA.
- 1658: Canónigo y dignidad de tesorero, AGUSTIN GONZALEZ DAVILA.
- 1660: Canónigo y dignidad de chantre, JOSE GONZALEZ DAVILA.
- 1662: Canónigo doctor ANTONIO BAUTISTA D ELA CRUZ PEÑA.
- 1664: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila, MATEO PINTO DE QUINTANA.
- 1666: Canónigo magistral doctor BLAS DE SARASA.
- 1668: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila, MATEO PINTO DE QUINTANA.
- 1670: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, ANTONIO DE MORALES VALLESTERO.
- 1672: Canónigo ANTONIO DE ARUBULU.
- 1674: Canónigo JUAN BAUTISTA ARAMBURU.
- 1675: Canónigo MARTIN DE BONILLA ECHEVARRIA.
- 1678: Canónigo TOMAS GONZALEZ DE LUPIDANA.
- 1679: Canónigo JUAN BAUTISTA ARMABURU.
- 1680: Canónigo MIGUEL MARTIN DE SICILIA.
- 1682: Dignidad de deán, PEDRO DE VILLALBA.
- 1683: Canónigo JULIO NOVELI.
- 1686: Canónigo TOMAS ORTIZ DE ZARATE.
- 1686: Canónigo ANTONIO MARTIN BLANCO DE SALCEDO.
- 1686: Canónigo JULIO NOVELI.
- 1692: Canónigo JOSE PANDO.
- 1694: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila, GERONIMO DE RIVERA Y ULLOA.

- 1696: Canónigo ESTEBAN SANZ.
- 1700: Canónigo y dignidad de arcediano de Olmedo, JUAN DIEGO DE RIVERA.
- 1703: Canónigo BERNARDO IÑIGO.
- 1704: Canónigo DIEGO TELLO.
- 1708: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, IGNACIO PORTOCASARRERO Y SILBA.
- 1711: Canónigo PABLO DE UCIEDA.
- 1714: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila, GERONIMO DE RIVERA Y ULLOA.
- 1716: Canónigo LORENZO ZUÑIGA Y RIVERA.
- 1718: Canónigo magistral, JOSE ALFONSO DE BALBOA.
- 1731: Canónigo lectoral, FRANCISCO JAVIER DE CABEZON.
- 1734: Canónigo penitenciario, MIGUEL LOPEZ GARCIA.
- 1737: Canónigo y dignidad de chantre, FRANCISCO DE AMOR Y SORIA.
- 1743: Canónigo y dignidad de tesorero, MANUEL DE OZILLA.
- 1744: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila, MIGUEL DE NARBONA.
- 1747: Canónigo doctoral, CRISTOBAL LORENZO DE PEDROSA.
- 1749: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, JUAN JIMENEZ DE MUÑANA.
- 1757: Canónigo doctor, JUAN MESTRE.
- 1766: Canónigo doctor, JOSE VICENTE DE LA MADRID.
- 1769: Canónigo MANUEL FERNANDEZ MORENO.
- 1775: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, FELIPE RIBERO BARRAMOLINO.
- 1777: Canónigo y dignidad de arcediano de Avila, MIGUEL DE NARBONA.
- 1781: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, FELIPE RIBERO CARRAMOLINO.
- 1783: Canónigo PEDRO GALLEGO.
- 1791: Canónigo doctoral JOSE VICENTE DE LA MADRID.

(Durante el tiempo de su patronazgo, en el año 1792, es llevada a cabo la reunión de los cinco hospitales de la ciudad, formándose así el llamado Hospital General. No obstante, el cabildo catedralicio continuó nombrando su representante para el Hospital de Santa Escolástica).

1793: Canónigo y dignidad de arcediano de Olmedo, MANUEL GALAN Y CAMPECHE.

1797: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, BALTASAR DE LEZAETA Y ZUÑIGA.

1803: Canónigo MIGUEL BENITO CANTERO Y GRANDE.

1813: Canónigo y dignidad de arcediano de Arévalo, PABLO ANTONIO DE ZAPATA.

1815: Canónigo RAIMUNDO MARTIN ESTEVEZ.

1827: Canónigo y dignidad de tesorero, JUSTO DE SARRODEGUI.

1831: Canónigo SANTOS FERNANDEZ OBEJERO.

1833: Canónigo GREGORIO DE LA LASTRA.

Es el último de los patronos del Hospital de Santa Escolástica nombrado por el cabildo catedralicio. El día 3 de enero de 1838 acuerda esta institución no proceder a nuevo patrono.

6.- APENDICE DOCUMENTAL

6.2.- Patronos capitulares

6.2.2.- Hospital de Dios Padre

Si bien el cabildo catedralicio de Avila era, corporativamente, el único y perpetuo patrono del Hospital, delegaba funcionalmente esta tarea en uno de sus capitulares. Su competencia era absoluta. Tanto en la dirección como en la administración. Al principio fueron dos, como veremos.

El miércoles, día 14 de agosto de 1538, se procede a elegir patrono del Hospital de Dios Padre. Nadie mejor que el canónigo Manzananas; en una casa de su propiedad se había hecho la fundación del Hospital.

"Este día sus mercedes dixerón que nombravan e hazían patrón e administrador del ospital de Dios Padre al señor canónigo Manzananas por todos los días de su vida para que pueda hazer y haga en el dicho ospital e edifizio [...]" ¹.

Dos días después el cabildo vuelve a tratar del Hospital de Dios Padre. Y es para nombrar un segundo patrono. Quizá el canónigo Manzananas no gozaba ya de buena salud. Habrá simultáneamente dos patronos. El cabildo elige al canónigo de mayor fama en aquellos años. Se trata del maestro Antonio de Honcala, canónigo magistral. Con mucha frecuencia irá apareciendo este nombre en las actas capitulares.

Dice así el acta capitular del viernes, día 16 de agosto de 1538: "Este día sus mercedes dixerón que juntamente con Manzananas nombravan por patrón del spital de Dios Padre al señor maestro Honcala" ².

Pocos días después muere el canónigo Manzananas, cofundador y primer patrono del Hospital. No podemos asegurar la fecha de su muerte. Tuvo que ser muy pronto. El 30 de octubre de ese mismo año 1538 "se rematan las casas que vacaron por el dicho señor Manzananas" ³.

El cabildo sigue considerando conveniente tener dos patronos para el Hospital de Dios

¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 9. Fol. 54 v. Cabildo celebrado el miércoles, 14 de agosto de 1538.

² Ibídem Tomo 9. Fol. 54 v. Cabildo celebrado el viernes, 16 de agosto de 1538.

³ Ibídem. Tomo 10. Fol. 4. Cabildo celebrado el miércoles, 30 de octubre de 1538.

Padre. Al menos, en los primeros tiempos. Después, quedará uno sólo. El lunes, 2 de diciembre de este mismo año 1538, proceden a nombrar un segundo patrono. Dice así el acta capitular: "Este día nombraron sus mercedes al señor bachiller de los mozos por patrón del ospital de Dios Padre juntamente con el señor maestro Honcala" ⁴.

Como todos los años, en el "cabildo de San Cebrián", celebrado ordinariamente el 14 de septiembre, se procede a la renovación de patronatos y de otros oficios en la catedral de Avila. En cuanto al Hospital de Dios Padre, es nombrado nuevamente como patrono el canónigo magistral (o "de púlpito") maestro Antonio Honcala ⁵.

El 18 de julio de 1550 el cabildo " nombra por patrón de spital de Dios Padre al licenciado Johan de Soria, canónigo" ⁶. Soria sucede al bachiller de los Mozos. El canónigo maestro Honcala continúa también como patrono del Hospital.

En el mes de julio de este año 1551 nueva referencia al maestro Honcala, renovándole el nombramiento de patrono. Aunque, en estos años, había dos patronos del Hospital, casi todos los datos hablan del canónigo magistral, Antonio de Honcala. "Diputaron al señor maestro Honcala por patrón del Hospital de Dios Padre por el tiempo acostumbrado" ⁷.

Desde septiembre de 1554 aparece el maestro Honcala como patrono del Hospital de Santa Escolástica. "Eligieron por patrón de Santa Escolástica al maestro Honcala por el tiempo acostumbrado segund estilo de la iglesia" ⁸. Lo fue hasta el 21 de febrero de 1555. Durante esos meses seguía siendo también patrono del Hospital de Dios Padre. En septiembre de ese mismo año vuelve a ser patrono de Santa Escolástica hasta enero de 1557 ⁹.

En el mes de septiembre de este año es nombrado patrono del Hospital de Dios Padre el racionero Suárez. Suárez, sucede al maestro Honcala ¹⁰.

Un año duró Suárez como patrono. En el mes de septiembre de 1562 es elegido nuevo

⁴ Ibídem. Tomo 10. Fol. 8. Cabildo celebrado el lunes, 2 de diciembre de 1538.

⁵ Ibídem. Tomo 17. Fol. 7 v. Cabildo celebrado el viernes, 14 de septiembre de 1548.

⁶ Ibídem. Tomo 18. Fol. 39. Cabildo celebrado el miércoles, 18 de junio de 1550.

⁷ Ibídem. Tomo 18. Fol. 87. Cabildo celebrado el miércoles, 8 de julio de 1551.

⁸ Ibídem. Tomo 20. Fol. 2 v. Cabildo celebrado el miércoles, 3 de enero de 1554.

⁹ Ibídem. Tomo 21. Fol. 50. Cabildo celebrado el día de 4 de enero de 1557.

¹⁰ Ibídem. Tomo 21 bis. Fol. 67. Cabildo celebrado el miércoles, 17 de septiembre de 1561.ACA.

patrono del Hospital de Dios Padre. El racionero Manso ¹¹.

En estos años se suceden con rapidez los patronos del Hospital. ¿Habría especiales dificultades?. Al no serlo ya el maestro Honcala, ¿qué dificultades interfieren en su sustitución?. No aparecen indicadas las razones de tan rápidos cambios.

En septiembre de 1563, un nuevo patrono. Dice así el acta capitular: "Patrón del ospital de Dios Padre el señor arcediano de Olmedo con que siempre que viere que conviene tome dos capellanes de coro para que hagan lo que les mandare para la dicha administración y cosas que se ofreçieren" ¹².

Iba siendo necesario que un mayor número de eclesiásticos de la catedral atendiera al Hospital de Dios Padre. Señal de que la actividad de este centro iba creciendo.

En los meses de septiembre de 1564, 65 y 66 es reelegido el arcediano de Olmedo. Siempre añadiendo estas frases: "con que siempre que viere que conviene tome dos capellanes del coro para que hagan lo que les mandare para dicha administración y cosas que se ofrecen" ¹³.

No faltaban complicaciones. Incluso con las autoridades en Madrid. En el acta capitular del 15 de julio de 1566 se puede leer: "mandaron que Juan [...] capellán baya a Madrid a entender en negocios tocantes al ospital de Dios Padre" ¹⁴. Desconocemos la naturaleza de tales "negocios". En aquellas fechas se estaba ventilando el tema de la anexión de los hospitales de San Antón y San Lázaro a este de Dios Padre. Un primer decreto de anexión había sido hecho por el provisor Francisco de Soto en 1550. Viene a ser confirmada en abril de 1567 por el obispo Alvaro de Mendoza. No sabemos si existe alguna relación.

El miércoles, 17 de septiembre de 1567, tiene lugar la renovación de patronatos. En esta reunión "el señor arcediano de Olmedo se escusó de tener más este cargo". Dos días después se celebra nuevo cabildo. Con la única misión de elegir nuevo patrono para el Hospital de Dios Padre. Pero, no puede llevarse a cabo. Es muy breve el acta capitular. Dice así: "Aviendo sido llamado para nombrar patrón del ospital de Dios Padre se quedó para el primer cabildo porque estaban pocos señores beneficiados" ¹⁵.

¹¹ Ibídem. Tomo 21 bis. Fol. 102. Cabildo celebrado el jueves, 17 de septiembre de 1562.

¹² Ibídem. Tomo 21 bis. Fol. 142 v. Cabildo celebrado el viernes, 17 de septiembre de 1563.

¹³ Ibídem. Tomo 21 bis. Fol. 176 v. Cabildo celebrado el lunes, 18 de septiembre de 1564. Tomo 22. Fol. 23 v. Cabildo celebrado el lunes, 17 de septiembre de 1565. Y tomo 22. Fol. 63 v. Cabildo celebrado el martes, 17 de septiembre de 1566.

¹⁴ Ibídem. Tomo 22. Fol. 55. Cabildo celebrado el lunes, 15 de julio de 1566.

¹⁵ Ibídem. Tomo 22. Fol. 102 v. Cabildo celebrado el viernes, 19 de septiembre de 1567.

Tenemos un hecho: la ausencia de muchos capitulares hace que se postergue un cabildo "monográfico". ¿Sería para evitar ser nombrados?. El cargo de patrono de este Hospital, ¿creaba particulares inconvenientes?.

A pesar de todo, era perentorio elegir algún patrono sin dilación. El maestro Honcala lo había sido. Había ejercido otros patronatos. Por ejemplo: el de la Alhóndiga, el del Hospital de Santa Escolástica, Presidente de capellanes, etc. etc. Pero, su muerte había tenido lugar dos años antes. El día 2 de septiembre de 1565.

Se reúne el cabildo el 24 de septiembre del año 1567. Ya no pueden dilatar más el nombramiento. Dice el acta capitular: "El patronazgo del ospital de Dios Padre para que estaban llamados se dio al señor Chantre por el tiempo acostumbrado" ¹⁶.

Tan difícil elección no resultó muy duradera. Al año siguiente, en septiembre de 1568, hay que nombrar otro patrono. Y vuelve a serlo el arcediano de Olmedo ¹⁷.

El patrono del Hospital, el arcediano de Olmedo Cristóbal de Sedano llega al fin de sus días. Al hacer testamento no puede olvidar a los enfermos del Hospital de Dios Padre. Lleva once años como patrono.

El patrono muere hacia el día 10 de abril de 1575. El día 7 otorga el testamento. Y según acta capitular del día 13 el cabildo acuerda visitar, por si hay que repararlas "las casas que tenía ad vitam el arcediano de Olmedo" ¹⁸.

El nuevo patrono del Hospital de Dios Padre será el chantre. Fue nombrado con mucha rapidez. El día 15 de abril del mismo año 1575. Dice el acta: "Nombraron por patrón del ospital de Dios Padre al señor don Pedro Pérez, chantre." ¹⁹. En septiembre de 1575 y 76 fue nuevamente elegido.

El actual patrono, el chantre Pedro Pérez, ya no goza de buena salud. Considera necesario ser relevado del patronato. Por eso, en el mismo cabildo del 19 de abril de 1577, dijo "que para adelante sus mercedes proveyesen el patronazgo a quien fuesen servidos que no tiene salud para tenerle" ²⁰. Al día siguiente el cabildo le dispensa de asistir a coro y a las reuniones capitulares. Llevaba más de tres años actuando como patrono del Hospital de

¹⁶ Ibídem. Tomo 22. Fol 102 v. Cabildo celebrado el miércoles, 24 de septiembre de 1567.

¹⁷ Ibídem. Tomo 23. Fol. 5 v. Cabildo celebrado el viernes, 17 de septiembre de 1568.

¹⁸ Ibídem. Tomo 24. Fol. 156 v. Cabildo celebrado el miércoles, 13 de abril de 1575.

¹⁹ Ibídem. Tomo 24. Fol. 157 v. Cabildo celebrado el viernes, 15 de abril de 1575.

²⁰ Ibídem. Tomo 25. fol. 157 v. Cabildo celebrado el 18 de abril de 1577.

Dios Padre. En dos etapas.

En agosto de 1577 es elegido otro patrono. "Votando secretamente al oydo de mí, el dicho secretario, nombraron por patrón del ospital de Dios Padre al señor canónigo Pero Vázquez por la boluntad del cabildo" ²¹.

Entre los patronos del Hospital de Dios Padre, junto al maestro Antonio Honcala hay que resaltar el nuevo patrono desde septiembre de 1579. El día del cabildo de San Cebrián, 16 de septiembre, fecha normal para hacer la renovación de patronatos y oficios en la catedral, es nombrado nuevo "patrón del ospital de Dios Padre el señor maestro Daça por la boluntad del cabildo". Se trata de un eximio miembro del cabildo catedralicio abulense * ²².

A los pocos días aparece tomando las cuentas al administrador. El 30 de septiembre de ese mismo año "diputaron al doctor Rueda para que con el señor maestro Daça, patrón del ospital de Dios Padre tomen las quantas del dicho ospital" ²³. (El canónigo doctor Rueda sería nombrado, poco después, obispo de Canarias).

En septiembre de este año 1580 es renovado como patrono del Hospital el racionero de la catedral maestro Daça. Y en el mes de diciembre, junto con el señor tesorero, recibe el encargo de tomar "las quantas del dicho ospital al bachiller Morales administrador" ²⁴.

El racionero de la catedral, maestro Gaspar Daza, es reelegido como patrono del Hospital, en septiembre de 1582.

Y en esta misma fecha (miércoles, 31 de agosto de 1583) el cabildo nombra nuevo administrador en la persona del cura de San Nicolás, Jerónimo López.

En septiembre es reelegido como patrono del Hospital de Dios Padre el racionero maestro Daza. En estos meses de 1583 siguen haciéndose referencias a las cuentas del antiguo administrador. No resultaba fácil en este caso. Los herederos iban creando no pocos problemas.

En las actas capitulares del año 1585 se hacen referencias a la "toma de quantas" al administrador del Hospital por parte del cabildo. Fundamentalmente lo hace el maestro Daza, en su calidad de patrono. Es nuevamente reelegido en septiembre.

Referencias a la toma de las cuentas en marzo y nueva reelección del maestro Daza

²¹ Ibídem. Tomo 25. Fol. 164. Cabildo celebrado el miércoles, 28 de agosto de 1577.

²² Ibídem. Tomo 26. Fol. 145. Cabildo celebrado el miércoles, 16 de septiembre de 1579.

²³ Ibídem. Tomo 26. Fol. 148 v. Cabildo celebrado el miércoles, 30 de septiembre de 1579.

²⁴ Ibídem. Tomo 27. Fol. 61. Cabildo celebrado el viernes, 9 de diciembre de 1580.

como patrono en septiembre.

En septiembre de 1589 es reelegido el maestro Daza como patrono. Lo viene siendo ininterrumpidamente desde septiembre de 1579. Junto con el canónigo Angulo toma las cuentas del Hospital en octubre de ese año.

Sigue el maestro Daza como patrono del Hospital, aunque su salud empezaba a resentirse. El cabildo acuerda "Que el dinero que se halló en el cepo del ospital de Dios Padre se dé al maestro Daça, patrón del dicho ospital" ²⁵.

El 17 de septiembre es reelegido patrono Daza, aunque su salud se va devilitando. Sería necesario relevarle muy pronto. Dos meses después. El día 21 de noviembre de este año 1590

"Dieron licencia al maestro Daça para que pueda passar por la puerta falsa de su casa a un vergel que tiene, aunque no aya venido a la iglesia a descontarse de enfermo" ²⁶.

En el acta capitular del 23 de noviembre se puede leer:

"Abiendo sido llamados eligieron nombraron por patrón del ospital de Dios Padre al licenciado don Sancho Dávila, canónigo penitenciario de esta sancta iglesia, y diputaron al arcediano de Avila que de parte del cabildo le pida le açepte" ²⁷.

El nuevo patrono del Hospital de Dios Padre era también una figura ilustre del cabildo catedralicio de Avila. En aquellos días no andaba muy fuerte de salud. Cinco días después se le cuenta por enfermo y se le considera presente en coro "atento que anda con poca salud".

No puede aún asistir al cabildo. Pero, sí ha aceptado el nombramiento de patrono del Hospital.

Se puede leer en el acta correspondiente al 29 de noviembre de 1590:

"Que yo el secretario reçiba por inventario del maestro Daça, patrón que a sido del ospital de Dios Padre los papeles y escripturas que tocan al dicho ospital y las entregue al licenciado Don Sancho Dávila, canónigo, patrón del dicho ospital" ²⁸.

²⁵ Ibídem. Tomo 30. Fol. 65 v. Cabildo celebrado el miércoles, 12 de septiembre de 1590.

²⁶ Ibídem. Tomo 30. Fol. 87 v. Cabildo celebrado el miércoles, 21 de noviembre de 1590.

²⁷ Ibídem. Tomo 30. Fol. 88. Cabildo celebrado el viernes, 23 de noviembre de 1590.

²⁸ ACA. Actas capitulares. Tomo 30. Fol. 89 v. Cabildo celebrado el jueves, 29 de noviembre de 1590.

Pocos días iba a durar el patronazgo del canónigo penitenciario, Sancho Dávila. A finales de ese mismo año fue nombrado obispo de Cartagena. El cabildo le felicita el día 2 de enero de 1591. Seguirá como patrono hasta su traslado a Cartagena.

Durante ese tiempo actúa, más bien, en su nombre el racionero Pedro Alvarez Cevadilla. Dice el acta del día 11 de marzo de 1591:

"El racionero Pedro Alvarez Cevadilla, por el licenciado Don Sancho Dávila, patrón del Hospital de Dios Padre, pidió que de la arca de las escrituras del colegio de Sant Millán se sacasen ciertas escrituras pertenecientes al dicho ospital de Dios Padre para tomar la posesión y cobrar ciertos frutos que se devían al dicho ospital de la eredad de Goterrendura que el maestro Daça donó al dicho ospital. El cabildo proveyó que se den" ²⁹.

Como vemos el maestro Daza, durante más de diez años patrono del Hospital de Dios Padre, había dejado algunos bienes para el dicho centro hospitalario.

Desde primeros de septiembre de 1591 es patrono del Hospital el doctor Pedro de Castro. Dice el correspondiente acta:

"Eligieron y nombraron por patrón del ospital de Dios Padre al doctor de Castro por la voluntad del cabildo y que juntos el dicho doctor castro y el maestro Daça y el racionero Pedro Alvarez Cevadilla hagan y ordenen las constituciones que les pareciere necesarias para la buena administración y gobierno del dicho ospital y hechas se comuniquen" ³⁰.

Junto al nuevo patrono, doctor Pedro de Castro, interviene con frecuencia el racionero Alvarez Cevadilla. Los dos son encargados de tomar las cuentas al administrador, en marzo de 1592. Y también sigue colaborando el maestro Daza. Se acuerda en el cabildo del día 24 de abril de 1592: "Que el maestro Daça y Cevadilla, racioneros, atiendan a la cura del ospital de Dios Padre atento a que el doctor Castro, patrón, está absente de esta ciudad" ³¹.

Hay cambio de patrono del Hospital. Es elegido el racionero Pedro Alvarez de Cevadilla. Desde algunos años venía interviniendo muy activamente en el gobierno del Hospital, junto con el anterior patrono, doctor de Castro, y con el maestro Daza, recientemente fallecido. También se nombra nuevo administrador. Lo será el clérigo Gaspar Robledo. Y es el día 2 de diciembre de 1592.

He aquí unas líneas del acta capitular:

²⁹ Ibídem. Tomo 30. Fol. 29 v. Cabildo celebrado el lunes, 11 de marzo de 1591.

³⁰ Ibídem. Tomo 30. Fol. 184. Cabildo celebrado el lunes, 2 de septiembre de 1591.

³¹ Ibídem. Tomo. 31. Fol. 44. Cabildo celebrado el viernes, 24 de abril de 1592.

"Trataron y confirieron acerca de la administración y gobierno del ospital de Dios Padre [...] y nombraron por patrón del dicho ospital al racionero Pedro Alvarez Cevadilla [...] y que las escrituras de censos y de la hazienda y renta del dicho ospital se traygan a un caxón del archivo del cabildo; y que para la administración de los pobres dentro del dicho ospital con doze fanegas de trigo de salario por año; y la cobrança de la renta del dicho Hospital se encargue a Gaspar de Robledo con veinte ducados de salario por año, dando fianças a contento del dicho patrón del cabildo ³².

Hay un nuevo patrono: El racionero Pedro Alvarez Cevadilla, buen conocedor de los problemas del Hospital. Hay también un nuevo administrador, el clérigo Gaspar de Robledo. Y Alvaro de Santa María, antiguo administrador, sigue viviendo en el Hospital para que atienda "a los pobres dentro del dicho ospital". Se ordena, además, traer al archivo del cabildo "las escrituras de censos y de la hazienda y renta del dicho ospital".

En septiembre de 1593 es reelegido, como patrono, el racionero Pedro Alvarez Cevadilla. A principios de octubre cesa el clérigo Gaspar Robledo, como administrador (8 de octubre de 1593).

En septiembre de 1597 y 98 es reelegido como patrono el racionero Pedro Alvarez Cevadilla. De hecho, ya ha dejado de tener la categoría de Racionero para ascender a la dignidad de tesorero de la catedral.

El 16 de septiembre de 1600 es reelegido, como patrono del Hospital, el tesorero del cabildo, Pedro Alvarez Cevadilla. Lleva ya ocho años.

Sigue actuando como patrono el racionero Pedro Alvarez Cevadilla. Lleva ya más de siete años.

En septiembre de este año 1601 es reelegido como patrono el tesorero Pedro Alvarez Cevadilla.

En septiembre de 1602 (el lunes, 16) es reelegido Alvarez Cevadilla, como patrono.

Hay un nuevo patrono del Hospital. Desde 19 de noviembre de 1604 lo es el arcediano de Avila, Pedro de Tablares. Y el 15 de abril del año siguiente. "El dicho señor arcediano de Avila dio quenta como la cura del ospital de Dios Padre se començará este mes" ³³.

En octubre de 1607 es elegido un nuevo patrono del Hospital. Lo es ahora el canónigo licenciado Francisco de Salamanca.

El día 30 de octubre de 1609 es nombrado otra vez patrono del Hospital el arcediano de Avila, Pedro de Tablares. Durará, como tal patrono, hasta su muerte. Es decir, hasta el

³² Ibídem. Tomo 31. Fol. 97 v. Cabildo celebrado el miércoles, 2 de diciembre de 1592

³³ Ibídem. Tomo 36. Fol. 37 v. Cabildo celebrado el viernes, 15 de abril de 1605.

día 10 de octubre del año 1610. Unas fechas después, le sucederá el canónigo Hernando Ramírez. Y este lo será hasta octubre de 1612. Desde ese mes, el nuevo patrono del Hospital de Dios Padre será el racionero Juan Yáñez de Lohaces.

El patrono Gaspar Gutiérrez lo es entre septiembre de 1614 y septiembre de 1616. El día 6 de noviembre el anterior patrono, Juan Yáñez de Lohaces, presenta disculpas por el retraso en hacer las cuentas. Las presenta unos días después.

El 16 de septiembre de este año 1616 es nombrado, por segunda vez, el licenciado Francisco de Salamanca como patrono del Hospital.

En septiembre de 1618 termina su actuación como patrono el canónigo Francisco de Salamanca. Queda encargado, provisionalmente, el racionero Gaspar Gutiérrez, quien ha habido sido patrono entre el año 1614 y 1616. El día 8 de octubre de 1618 "Cometieron al señor racionero Gaspar Gutiérrez haga todo su dever en tomar las quantas del Hospital de Dios Padre a Alonso Sánchez administrador" ³⁴. Como en este mes no hay patrono del Hospital, es el racionero Antonio Díaz de la Sagra quien recibe el cometido de revisar las cuentas que da Alonso Sánchez ³⁵. Interviene también Francisco de Ribera Chaves, quien "refirió la diligencia que yba haziendo en buscar el libro de las quantas del Hospital de Dios Padre y que el cura de Santiago le dio un libro de la memoria de los çensos del Hospital el qual trayra aqui" ³⁶. Ese libro no aparecía. Así informa al cabildo Francisco de Ribera el día 7 de diciembre de 1618. Se continuarán haciendo gestiones.

Casi cuatro meses han pasado desde que cesó, como patrono del Hospital, el canónigo Francisco de Salamanca. No era frecuente este intervalo de tiempo. Algunas dificultades debieron existir en la elección de nuevo patrono. Por otra parte urgía hacerlo. El 18 de enero de 1619 se procede a la elección. Muy discutida y muy larga; muy divididos los votos. En el extenso relato del acta capitular no aparecen las razones de tales desavenencias al intentar ponerse de acuerdo los canónigos. Después de varias elecciones, queda nombrado patrono del Hospital de Dios Padre el racionero Gaspar Gutiérrez. Su segundo patronato se prolongará hasta enero de 1625 ³⁷.

El día 31 de enero de 1625 es nombrado patrono del Hospital el doctor Gregorio Barreyro. Lo será durante casi dos años. Este canónigo tiene que intervenir en el ajuste de las cuentas de las medicinas con el boticario Juan de Castro.

En enero de 1629 empieza un nuevo patrono del Hospital de Dios Padre. El racionero

³⁴ Ibídem. Tomo 41. Sin foliar. Cabildo celebrado el lunes, 8 de octubre de 1618.

³⁵ Ibídem. Tomo 41. Sin foliar. Cabildo celebrado el miércoles, 31 de octubre de 1618.

³⁶ Ibídem. Tomo 41. Sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 16 de noviembre de 1618.

³⁷ Ibídem. Tomo 41. Sin foliar. Cabildo celebrado el viernes, 18 de enero de 1619.

Agustín de Angulo Sombrero.

En septiembre de 1631 vuelve, por segunda vez, como patrono del Hospital el doctor Bartolomé de Ybaseta. Y los será durante muchos años. Hasta octubre del año 1652.

El día 11 de noviembre de 1633 se nota muy cansado el patrono doctor Ybaseta. Pide le dispense de continuar como patrono del Hospital de Dios Padre. No se accede a ello porque "era de mucha ynportançia su merced para los pobres" ³⁸.

Sigue siendo reelegido como patrono del Hospital el doctor Bartolomé de Ybaseta.

El patrono del Hospital, doctor Ybaseta, se encuentra ya muy enfermo. Dice el cabildo que se halla "sin fuerzas para poder acudir a la asistencia que requiere la cura a que aora se a de hacer en el ospital de Dios Padre, que pedía a los dichos señores se sirviesen de nombrar otro señor que asista a ella [...]. Acordaron que el señor arcediano de Olmedo acuda al ospital y cuide de los pobres y lo que se necesita para que se aga la cura con todo cuidado" ³⁹.

Sigue como patrono del Hospital Bartolomé de Ybaseta, a pesar de su deficiente estado de salud. Continuará hasta el mes de octubre. Le sucederá Antonio Baptista de la Cruz. Que actúa desde octubre como nuevo patrono.

En octubre de 1654, y durante dos años, es nombrado nuevo patrono del Hospital el arcediano de Olmedo, Fernando de Mogrovejo.

Desde el 24 de noviembre el nuevo patrón del Hospital es el canónigo penitenciario Antonio Castañón. Lo será durante dos años.

En junio de 1658 hay que proceder al nombramiento de nuevo patrono del Hospital. El doctor Antonio Castañón pasa, como canónigo, a Toledo. El día 12 de este mes empieza, como nuevo patrono, el arcediano de Avila, Mateo Pinto. Lo será pocos meses. Hasta febrero del año siguiente.

Ya en el año 1659, el día 5 de febrero, es nombrado patrono del Hospital el racionero Juan del Río.

El patrono Juan del Río desea abandonar su cargo. El cabildo se resiste a aceptarle la renuncia. El día 13 de octubre de 1662

"El señor arcediano de Avila refirió que el señor racionero Juan del Río, patrón que a sido del ospital del Dios Padre, era conbeniente se le religiese en dicho patronato por lo bien que avía cuydado de los pobres y asistencia que los tenía y que

³⁸ Ibídem. Tomo 47. Fol. 226. Cabildo celebrado el viernes, 11 de noviembre de 1633.

³⁹ Ibídem. Tomo 53. Fol. 231 v. Cabildo celebrado el miércoles, 22 de mayo de 1652.

aora se escusava, que suplicava al cavildo no obstante la escusa que dava se le pidiese continuase en el dicho patronato y entendido lo susodicho todos los dichos señores binieron en que el dicho señor racionero Juan del Río prosiga con el patronato sin que sea yncompatible para poder tener otro y que el señor arcediano de Avila le pida de parte del cavildo lo açete" ⁴⁰.

El arcediano de Avila actuaba como presidente, al no haber deán en aquellos días. No tendría éxito su gestión.

El día 3 de noviembre es nombrado nuevo patrono del Hospital. Lo es Antonio de Munera y Espinosa, maestrescuela de la catedral. Continuará hasta septiembre de 1665; reelegido el día 7 de enero de 1665. No podrá cumplir los dos años. Su muerte tendrá lugar en el próximo mes de septiembre.

En septiembre hay cambio de patrono del Hospital de Dios Padre. Ha muerto el maestrescuela Antonio de Munera y Espinosa. El día 30 de este mes de septiembre de 1665 es elegido, como patrono, el doctor Pedro Pardo de Cela, canónigo magistral. Su gestión se prolongará hasta noviembre de 1678.

Sigue como patrono del Hospital de Dios Padre el doctor Pedro Pardo de Cela.

El canónigo doctor Pedro Pardo de Cela prolongará su cargo de patrono del Hospital hasta noviembre de 1678.

El día 23 de noviembre de 1678 es elegido patrono el canónigo Martín de Bonilla. Lo será durante dos años. Entre 1680 y 1685 será patrono Antonio del Barco, a quien sucederá, durante cuatro años, el arcediano de Olmedo, Juan Antonio Román.

Cuando en agosto de 1689 muere el patrono del Hospital (arcediano de Olmedo, Juan Antonio Román) es elegido para dicho cargo el canónigo José Pando. Durará en esta misión de patrono del Hospital de Dios Padre hasta noviembre de 1694.

El día 14 de abril de 1690 el patrono del Hospital, José Pando, se queja de que no se presentan con regularidad las cuentas del Hospital, por lo que este año no se podrá hacer la cura. Y esto era muy grave e insólito. Pide "ser relebado de dicho patronato". Se acuerda pedir presente las cuentas el administrador "de suerte que se pueda executar las curaziön este año en dicho ospital".

Era administrador el licenciado Francisco López Fernández. No presentaba las cuentas. Morirá sin haberlo hecho. Ya en enero de 1692 (el día 25) continuará insistiéndose por parte del cabildo en solicitar que los herederos de dicho administrador presenten las cuentas del Hospital de Dios Padre.

El día 13 de noviembre de este año 1694 es nombrado patrono el chantre Manuel

⁴⁰

Ibídem. Tomo 60. Fol. 113 v. Cabildo celebrado el viernes, 13 de octubre de 1662.

Castellanos. Llegará hasta los primeros años del siglo siguiente.

Desde 1702 y hasta 1715 será patrono del Hospital de Dios Padre el deán de la catedral Pedro de Villalva. Como deán y como patrono del Hospital debe preocuparse de cobrar anualmente los ducados asignados por Antonio Renjifo Quintanilla a los hospitales. No resultaba muy fácil conseguirlo.

El arcediano de Avila, Miguel de Narbona, había sido patrono del Hospital entre los años 1744 y 1746. Desde octubre de este año empieza a serlo el arcediano de Olmedo Juan Manuel de Argaiz. Y lo será hasta septiembre de 1750. En ese mes es nombrado el maestrescuela Luis Ignacio del Aguila, continuando hasta septiembre de 1752. El siguiente patrono del Hospital de Dios Padre será el canónigo Ignacio de Emparan, permaneciendo hasta enero de 1759.

En el mes de agosto de 1752 muere el administrador del Hospital Manuel Hernández. Ha hecho una donación al Hospital "para que se adorne el oratorio o capilla" ⁴¹.

Desde enero de 1759 actúa como patrono del Hospital el canónigo Juan Mestre. Lo será hasta septiembre de 1762.

En noviembre de este año 1762 hay cambio de patrono para el Hospital de Dios Padre. Empieza el chantre Francisco Gómez (Goinza?) Zamora. Lo será durante dos años.

Desde noviembre de 1766, y durante dos años, será patrono del Hospital el canónigo Juan Antonio Cabrejas. Le sucederá en diciembre de 1768 el maestrescuela Francisco Cosido, hasta septiembre de 1774.

Desde septiembre de 1774, y durante dos años, será patrono del Hospital el canónigo Pedro Ubilla y Vallejo. Le sucederá en noviembre del año 1776 el canónigo Pedro Gallego, quien continuará siéndolo hasta septiembre de 1784.

Los últimos patronos, son los siguientes:

El deán Martín Martínez Casado. Desde noviembre de 1784 hasta abril de 1785.

El canónigo penitenciario Marcos Giraldo. Desde abril de 1785 hasta septiembre de 1788.

El canónigo Manuel Serna. Desde noviembre de 1788 hasta septiembre de 1791.

El canónigo Francisco Gil Delgado. Desde septiembre de 1791 hasta septiembre de 1792.

El canónigo Vicente de Soto y Valcarce. Desde noviembre de 1792 hasta septiembre

⁴¹

Ibídem. Tomo 150. Fol. 60. Cabildo celebrado el miércoles, 13 de septiembre de 1752.

de 1794.

El canónigo Martín de Uria. Desde noviembre de 1794.

Desde 1792 está hecha la reunión con los otros cuatro hospitales. No obstante, todavía el día 31 de octubre de 1798, es reelegido como "patrono del Hospital de Dios Padre" el canónigo Martín de Uria ⁴². Y sucederá otro tanto el día 5 de noviembre de 1800 ⁴³.

De hecho ya únicamente existía en Avila el "hospital General". Y en este centro continuaba el cabildo nombrado el "consiliario". Hasta 1797 lo fue el deán Gallego Figueroa. Y el 22 de septiembre de ese año 1797 fue nombrado "consiliario" del Hospital General el maestrescuela Vicente de Soto y Valcarce.

a) PATRONOS DEL HOSPITAL DE DIOS PADRE EN EL SIGLO XVI

- 1: El canónigo HERNANDO MANZANAS. Fue el fundador del Hospital, junto con el deán de la catedral, Alonso de Pliego. Desde septiembre de 1532, hasta finales de 1538.
- 2: El canónigo magistral ANTONIO HONCALA, "el maestro Honcala". Desde el 16 de agosto de 1538, hasta septiembre de 1561.
- 3: El racionero PEDRO DE LOS MOZOS, "el señor bachiller de los Mozos". Desde el 2 de diciembre de 1538 (junto con el maestro Honcala), hasta junio de 1550.
- 4: El canónigo JUAN DE SORIA. Desde el 18 de junio de 1550 (junto con el maestro Honcala), hasta septiembre de 1561.
- 5: El racionero SUAREZ. Desde septiembre de 1561, sucediendo al maestro Honcala, hasta septiembre de 1562.
- 6: El racionero MANSO. Desde septiembre de 1562, hasta septiembre de 1563.
- 7: El arcediano de Olmedo, CRISTOBAL DE SEDANO. Desde septiembre de 1563, hasta septiembre de 1567. (1ª vez).
- 8: El chantre, PEDRO PEREZ. Desde septiembre de 1567, hasta septiembre de 1568. (1ª vez).
- 9: El arcediano de Olmedo, CRISTOBAL DE SEDANO. Desde septiembre de 1568, hasta abril de 1575. (2ª vez).

⁴² Ibídem. Tomo 196. Fol. 149. Cabildo celebrado el miércoles, 31 de octubre de 1798.

⁴³ Ibídem. Tomo 198. Fol. 137. Cabildo celebrado el miércoles, 5 de noviembre de 1800.

- 10: El chantre PEDRO PEREZ. Desde abril de 1575, hasta agosto de 1577. (2ª vez).
- 11: El canónigo PEDRO VAZQUEZ. Desde agosto de 1577, hasta septiembre de 1579.
- 12: El racionero GASPAR DAZA, "el maestro Daza". Desde septiembre de 1579, hasta noviembre de 1590.
- 13: El canónigo penitenciario, SANCHO DAVILA. Desde noviembre de 1590, hasta septiembre de 1591.
- 14: El canónigo PEDRO DE CASTRO. Desde septiembre de 1591, hasta diciembre de 1592.
- 15: El racionero PEDRO ALVAREZ CEVADILLA. Desde diciembre de 1592 hasta noviembre de 1604.

b) PATRONOS DEL HOSPITAL DE DIOS PADRE EN EL SIGLO XVII

- 1: El racionero PEDRO ALVAREZ CEVADILLA. Desde diciembre de 1592, hasta noviembre de 1604.
- 2: El arcediano de Avila PEDRO DE TABLARES. Desde noviembre de 1604, hasta septiembre de 1607.
- 3: El canónigo FRANCISCO DE SALAMANCA. Desde octubre de 1607, hasta octubre de 1609.
- 4: El arcediano de Avila PEDRO DE TABLARES. Desde octubre de 1609, hasta octubre de 1610. (2ª vez).
- 5: El canónigo HERNANDO RAMIREZ. Desde octubre de 1610, hasta septiembre de 1612.
- 6: El racionero JUAN YAÑEZ DE LOHACES. Desde septiembre de 1612, hasta septiembre de 1614.
- 7: El racionero GASPAR GUTIERREZ. Desde septiembre de 1614, hasta septiembre de 1616.
- 8: El canónigo FRANCISCO DE SALAMANCA. Desde septiembre de 1616, hasta septiembre de 1618. (2ª vez).
- 9: El racionero GASPAR GUTIERREZ. Desde enero de 1619, hasta enero de 1625. (2ª vez).

- 10: El canónigo doctor GREGORIO BARREIRO. Desde enero de 1625, hasta septiembre de 1626.
- 11: El canónigo doctor BARTOLOME DE YBASETA. Desde octubre de 1626, hasta enero de 1629.
- 12: El racionero doctor AGUSTIN DE ANGULO SOMBRERO. Desde enero de 1629, hasta septiembre de 1631.
- 13: El canónigo doctor BARTOLOME DE YBASETA. Desde septiembre de 1631, hasta octubre de 1652. (2ª vez).
- 14: El canónigo ANTONIO BAUTISTA DE LA CRUZ. Desde octubre de 1652, hasta septiembre de 1654.
- 15: El arcediano de Olmedo FERNANDO DE MOGROVIEJO. Desde octubre de 1654, hasta septiembre de 1656.
- 16: El canónigo penitenciario ANTONIO CASTAÑON. Desde noviembre de 1656, hasta mayo de 1658.
- 17: El arcediano de Avila, MATEO PINTO. Desde junio de 1658, hasta febrero de 1659.
- 18: El racionero JUAN DEL RIO. Desde febrero de 1659, hasta octubre de 1662.
- 19: El maestrescuela ANTONIO DE MUNERA Y ESPINOSA. Desde octubre de 1662, hasta septiembre de 1665.
- 20: El canónigo magistral PEDRO PARDO DE CELA. Desde septiembre de 1665, hasta noviembre de 1678.
- 21: El canónigo MARTIN DE BONILLA. Desde noviembre de 1678, hasta septiembre de 1680.
- 22: El canónigo ANTONIO DEL BARCO. Desde septiembre de 1680, hasta septiembre de 1685.
- 23: El arcediano de Olmedo JUAN ANTONIO ROMAN. Desde septiembre de 1685, hasta agosto de 1689.
- 24: El canónigo JOSE PANDO. Desde septiembre de 1689, hasta noviembre de 1694.
- 25: El chantre MANUEL CASTELLANOS. Desde noviembre de 1694, hasta agosto de 1702.

c) PATRONOS DEL HOSPITAL DE DIOS PADRE EN EL SIGLO XVIII

- 1: El chantre MANUEL CASTELLANOS. Desde noviembre de 1694, hasta agosto de 1702.
- 2: El deán PEDRO DE VILLALVA. Desde agosto de 1702, hasta enero de 1715.
- 3: El arcediano de Avila JERONIMO DE RIVERA Y ULLOA. Desde febrero de 1715, hasta septiembre de 1721.
- 4: El deán JOAQUIN DE USUM Y SORIA. Desde septiembre de 1721, hasta septiembre de 1729.
- 5: El canónigo FRANCISCO DE CUETO. Desde marzo de 1730, hasta septiembre de 1732.
- 6: El tesorero JUAN DE SEGOVIA. Desde octubre de 1732, hasta septiembre de 1738.
- 7: El chantre FRANCISCO DE AMOR Y SORIA. Desde septiembre de 1738, hasta septiembre de 1744.
- 8: El arcediano de Avila MIGUEL DE NARBONA. Desde noviembre de 1744, hasta septiembre de 1746.
- 9: El arcediano de Olmedo JUAN MANUEL DE ARGAIZ. Desde octubre de 1746, hasta septiembre de 1750.
- 10: El maestrescuela LUIS IGNACIO DEL AGUILA. Desde noviembre de 1750, hasta septiembre de 1752.
- 11: El canónigo IGNACIO DE EMPARAN. Desde noviembre de 1752, hasta enero de 1759.
- 12: El canónigo JUAN MESTRE. Desde enero de 1759, hasta septiembre de 1762.
- 13: El chantre doctor FRANCISCO GOMEZ (GOINZA?) ZAMORA. Desde noviembre de 1762, hasta septiembre de 1764.
- 14: El canónigo MANUEL GALAN. Desde octubre de 1764, hasta noviembre de 1766.
- 15: El canónigo JUAN ANTONIO CABREJAS. Desde noviembre de 1766, hasta noviembre de 1768.
- 16: El maestrescuela FRANCISCO COSIDO. Desde diciembre de 1768, hasta septiembre de 1774.
- 17: El canónigo PEDRO UBILLA Y VALLEJO. Desde septiembre de 1774, hasta noviembre de 1776.
- 18: El canónigo PEDRO GALLEGO. Desde noviembre de 1776, hasta septiembre de

1784.

- 19: El deán MARTIN MARTINEZ CASADO. Desde noviembre de 1784, hasta abril de 1785.
- 20: El canónigo penitenciario MARCOS GIRALDO. Desde abril de 1785, hasta septiembre de 1788.
- 21: El canónigo MANUEL SERNA. Desde noviembre de 1788, hasta septiembre de 1791.
- 22: El canónigo FRANCISCO GIL DELGADO. Desde septiembre de 1791, hasta septiembre de 1792.
- 23: El canónigo VICENTE DE SOTO Y VALCARCE. Desde noviembre de 1792, hasta septiembre de 1794.
- 24: El canónigo MARTIN DE URIA. Desde noviembre de 1794.

6.- APENDICE DOCUMENTAL.

6.2.- Patronos capitulares.

6.2.3.- San Joaquín

1º: Nombramiento de los patronos.

El arcediano de Avila, Mateo Pinto de Quintana, nombra como uno de los patronos, al cabildo catedralicio.

Refiriéndose al nombramiento de capellán-administrador de dicho hospital determina que debía ser hecho por el cabildo de San Benito, "que se compone de curas y beneficiados propios de las parroquias de ella", (la ciudad). No obstante, necesitaba ser aprobado tal nombramiento por el cabildo de la catedral, en cuanto patrono del hospital.

Se afirma en otra cláusula de la fundación: "Nombro por patronos de el dicho hospital perpetuamente [...] a los señores deán y cavildo de la santa yglesia cattedral y apostólica de esta ciudad de Abila, mis hermanos [...] y a esta ciudad y señores caballeros regidores [...] y, así mismo, nombro por patrón perpetuo de el dicho hospital al señor don Juan de el Corro Sierra y Belande, vecino de la villa de San Vicente de la Barquera y sus hijos y dezentientes [...]".

Tres son, pues los patronos nombrados por el fundador: el cabildo catedralicio, el ayuntamiento y Juan del Corro Sierra y Belande. Este será el llamado "patrono de sangre".

Tan sólo del patrono capitular ha sido posible seguir, con regularidad ininterrumpida, el sucesivo nombramiento desde el año 1676 hasta principios del siglo XIX.

2º: Inicial resistencia del cabildo catedralicio en la aceptación del patronato.

Esta institución catedralicia no se mostró muy inclinada a aceptar la voluntad del arcediano de Avila, Mateo Pinto de Quintana y Caveró, al dejar como patrón de su hospital al cabildo.

El Miércoles, día 31 de julio de 1675, casi dos meses después de la muerte de Mateo Pinto, el cabildo catedralicio toma la decisión de no aceptar "la encomienda ni patronatto que

le dejó el arcediano de Avila" ¹. No se indican las razones.

El cabildo estaba intentando conseguir que los testamentarios de Mateo Pinto aclaren las cuentas del arcediano, mientras actuó como patrono de la obra pía de sus tíos. Quizá por esta razón no aceptara el patronato sobre la fundación del hospital de San Joaquín. Seguía la discusión del cabildo con los herederos del fundador. No interesa, ahora, el desarrollo de este pleito. Tan sólo hacemos referencia a esta cuestión, porque aquí puede estar la razón por la que, inicialmente, se resiste el cabildo a aceptar ser patrono del hospital.

Las cuentas no estaban claras. Y esto desde el principio. Cuatro días después de la muerte del arcediano de Avila. El viernes, día 7 de junio de 1675 (Mateo Pinto, había muerto el día 3 de ese mes y año) se afirma en acta capitular:

"Entró Antonio García, agente del cavildo y dio quenta averse hecho embargo en los bienes que dexó el señor don Matheo Pinto de Quintana, arcediano de Avila, por lo que quedó debiendo a la obra pía de los Caberos. Y que el licenciado Ventura, uno de sus testamentarios, avía respondido estaba presto de pagar todo lo que pareciese quedarles a deber dicho señor arcediano, ajustándose las quantas, que el cavildo viese si era necesario pasar a más diligencias. Que, entendido, se acordó por aora, hasta que se liquiden las quantas y se reconozca el alcance que se le haze, no se hagan más diligencias" ².

En el mes de febrero del año 1676, jueves, día 20, vuelve el cabildo a tratar de este tema:

"El señor don Guillermo de Lovayna, canónigo doctoral, dixo haver visto el testamento de el señor arcediano de Avila y hizo relación de los llamamientos de patronos que havía echo para el ospital de conbalecientes que avía fundado, que enttendido se mandó llamar para el primer cavildo para detterminar si se a de admitir dicho patronato" ³.

La solución definitiva vendrá cuatro días después. El lunes, 24 de febrero. Se puede leer en el acta capitular correspondiente a esa fecha:

"Stando llamado el cavildo para la detterminación de si a de admitir o no el patronato en que fue llamado de el ospital de conbalecientes por el señor don Matheo Pinto de Quintana, arzediano de Avila, dignidad y canónigo, que fue de esta santa yglesia, su fundador, haviéndose conferido por dichos señores y dado su votto y parecer cada uno en su lugar, acordó el cavildo admitirle y azepttarle y que se traiga un tanto de la fundación para entrarla en los archivos y mandó llamar para el primer

¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 73, Fol. 88 v. Miércoles, 31 de julio de 1675.

² Ibídem. Tomo 73, Fol. 65, viernes, 7 de junio de 1675.

³ Ibídem. Tomo 74, Fol. 21 v., jueves, 20 de febrero de 1676.

cavildo para nombrar patrono de él" ⁴.

Con este acuerdo terminaba una larga discusión del cabildo catedralicio acerca de la aceptación o rechazo del patronato sobre el hospital de San Joaquín o Convalecientes. Decidida la aceptación, el cabildo procede a elegir su primer representante.

3º: Patronos del cabildo para el hospital de San Joaquín.

El nombramiento del primer representante capitular se hace el jueves, día 27 de febrero de 1676. Sale elegido patrono "de el ospital de conbaleçientes, que fundó el señor don Matheo Pinto de Quinttana "el señor canónigo don Pedro Pardo", por dos años que corren y se quenttan desde oy en adelante" ⁵.

Es en el llamado "cabildo de San Cebrián", día 16 de septiembre del mismo año, cuando reeligen como patrono de dicho hospital al mismo canónigo Pedro Pardo, "hasta 27 de febrero de 1678". Se cumplirán en ese día de febrero los dos años desde su elección primera.

El día 7 de octubre, viernes, de 1678 el cabildo nombra nuevo patrono para el hospital. Se trata del canónigo Juan Bautista de Aramburu. En dicha reunión capitular "por mayor parte se nombró por patrón del ospital de San Joachín al señor don Juan Bautista de Aramburu, canónigo" ⁶.

Casi un año después tiene que ausentarse de Avila durante algunos meses. Y el cabildo acuerda que "sirva dicho patronatto, en el ynterín que viene dicho don Juan, el señor don Guillermo de Ribera y Ulloa, arcedianio de Avila" ⁷. Este Guillermo de Ribera era sobrino del fundador del hospital, Mateo Pinto.

El siguiente patrono del cabildo, para el hospital, será el canónigo julio Noveli. Fue elegido el Miércoles, día 11 de diciembre de 1680. Dice el acta capitular: "Por mayor parte salió electo el señor don julio Noveli, canónigo" ⁸.

La labor de este canónigo, como patrono del hospital de San Joaquín o Convalecientes sería muy prolongada. Era reelegido cada dos años. Y así, hasta el día 24 de octubre de 1692. Doce años seguidos desempeñando el cargo de patrono. y esta será su primera etapa.

⁴ Ibídem. Tomo 74, Fol. 23, lunes, 24 de febrero de 1676.

⁵ Ibídem. Tomo 74, Fol. 24 v., jueves, 17 de febrero de 1676.

⁶ Ibídem. Tomo 76, Fol. 139, viernes, 7 de octubre de 1678.

⁷ Ibídem. Tomo 77, Fol. 99, Miércoles, 30 de agosto de 1676.

⁸ Ibídem. Tomo 78, Fol. 159 v., Miércoles, 11 de diciembre de 1680.

Lo sería por segunda vez ⁹.

Ya en los últimos meses del desempeño de su patronazgo, se fueron complicando las relaciones entre el cabildo catedralicio y el cabildo de San Benito, formado por los curas de las parroquias abulenses. Según la fundación del hospital, el cabildo de párrocos elegía capellán administrador para el hospital. Pero tal nombramiento tenía que ser aprobado por el cabildo catedralicio. Y esto, con frecuencia, constituía una fuente de conflictos. Especialmente, al examinar las fianzas, que dicho capellán-administrador electo debía presentar, en su condición de administrador.

Uno de esos momentos conflictivos tiene lugar en el mes de abril de 1692. De ello se hace eco el acta capitular del viernes, día 18 de abril de 1692. El entonces patrono del hospital, canónigo julio Noveli, afirmó en el cabildo haber visto las escrituras de la fundación y según ellas "se dava facultad al cavildo para recibir y aprobar las fianças que diesesen los administradores que para el se nombrases [...]".

A pesar de ello, según afirma ahora el patronato del cabildo, julio Noveli, "los curas y beneficiados de la clerecía de San Benito "pretendían arrebatar al cabildo catedralicio el ejercicio de tal derecho. "Conbendría no dar lugar a ello", afirma el patrono del cabildo en el hospital ¹⁰.

No era la primera vez que se había producido tal discusión. Pero, en esta ocasión fue más prolongada y encendida.

Como ahora no queda resuelta, se tratará nuevamente unos días después. El Miércoles, 30 de abril de este año 1692, vuelve a ser tratado en el cabildo. El patrono del hospital, julio Noveli, informa acerca de la actuación en anteriores nombramientos de administradores. Todos ellos habían tenido que presentar sus fianzas al cabildo catedralicio antes de poder ejercer su cargo en el hospital. Si en algún caso el cabildo de la catedral no las había aprobado, habían tenido que ser presentadas ante el provisor de la diócesis. Se acuerda que el canónigo doctoral, como jurista del cabildo, siga estudiando este problema de competencias ¹¹.

El canónigo doctoral, diez días después del anterior cabildo, celebrado el 30 de abril, presenta el informe requerido. A ello se refiere el acta capitular del viernes, día 9 de mayo de 1692. El jurista del cabildo afirma que ha visto las escrituras "en orden al patronato del ospital de San Joachín, que fundó el señor don Matheo Pinto de Quintana, arcediano de Avila [...]". El cabildo "había acepttado y admitido dicho patronato para tomar las quantas de la hacienda y renttas de dicho ospital y dar zédulas a los pobres, que obiesen de entrar a curarse [...]". Trata el cabildo si debe continuar tomando las fianzas a los administradores. Y "acordó

⁹ Ibidem. Tomo 78, Fol. 159 v; Tomo 79, Fol. 102 v; Tomo 80, Fol. 94 v; Tomo 81, Fol. 94; Tomo 82, Fol. 91; Tomo 83, Fol. 93 v; Tomo 84, Fol. 106; Tomo 85, Fol. 97 v; Tomo 86, Fol. 75; Tomo 87, Fol. 88; Tomo 88, Fol. 84 y Tomo 89, Fol. 100.

¹⁰ Ibidem. Tomo 90, Fol. 39 v., viernes, 18 de abril de 1692.

¹¹ Ibidem. Tomo 90, Fol. 43 y 43 v., Miércoles, 30 de abril de 1692.

seguir haciéndolo" ¹².

Un nuevo patrono es nombrado a finales de octubre de 1692. Ya llevaba doce años el canónigo julio Noveli. Ahora le sucede como patrono el también canónigo Manuel Pérez de Araciél. Es el viernes, 24 de octubre de 1692. Lo será durante dos años ¹³.

No fue reelegido. De nuevo es nombrado patrono el canónigo julio Noveli. Es su segunda etapa. La primera se había prolongado durante doce años ¹⁴. Ahora empieza su nombramiento el viernes, día 29 de octubre de 1694. Y durará dos años, tan sólo. Hasta octubre de 1696.

El Miércoles, día 3 de octubre de 1696 el cabildo catedralicio nombra un nuevo patrono para el hospital. La elección recae en el maestrescuela Matías de Usum Cavo de Villa ¹⁵.

Como siempre la elección se hace para dos años. Así sucede con el maestrescuela, quien volvería a ser nombrado en octubre de 1698. Y en noviembre de 1700. Y en noviembre de 1702.

A este patrono le correspondió participar en un conflicto de competencias con el obispo. En el mes de septiembre de 1699, el hospital está cerrado. Expone al cabildo catedralicio la necesidad de reparar el edificio del hospital de San Joaquín, los cortos medios económicos del centro y el especial interés del obispo Fray Diego-Ventura Fernández de Angulo, por abrir el hospital. Dice el acta capitular del viernes, día 18 de septiembre de 1699:

"El señor maestrescuela dixo la mucha neçesidad que havía de que se reparase la casa del ospital de Conbalecientes, cortos medios con que se alla y la ynstancia que por el señor obispo se haçía para que se abriese dicho ospital, de que dava quenta al cavildo para que determinase lo que fuese servido" ¹⁶.

Cinco días más tarde, el obispo ha determinado abrir el hospital. El ingreso de pacientes se hace sin el concurso de los patronos. Dice así el acta capitular del Miércoles, 23 de septiembre de 1699:

"Aviendo oydo al señor maestrescuela la noticia que dio de haverse abierto el ospital de Conbalecientes de orden del señor obispo y que en él sólo se admitan los enfermos que su excelencia ynviaba, sin permitir que los señores patronos de él

¹² Ibídem. Tomo 90, Fol. 46 v., viernes, 9 de mayo de 1692.

¹³ Ibídem. Tomo 90, Fol. 110 v., viernes, 24 de octubre de 1692.

¹⁴ Ibídem. Tomo 92, Fol. 80 v., viernes, 29 de octubre de 1694.

¹⁵ Ibídem. Tomo 94, Fol. 48 v., miércoles, 3 de octubre de 1696.

¹⁶ Ibídem. Tomo 97, Fol. 55, viernes, 18 de septiembre de 1699.

entrasen ninguno, acordó el cavildo que dicho señor, junto con el patrón nombrado por la ciudad, confieran sobre el punto. Y de lo que resultare dé cuenta para con ello resolver lo que tenga" ¹⁷.

Son años difíciles para el patrono del hospital, representante del cabildo. El maestrescuela, Matías de Usum y Cavo de Villa, es reelegido en noviembre de los años 1700 y 1702. Durante seis años ejerció su patronazgo.

Durante los años 1705 y siguientes fue patrono del hospital, por parte del cabildo catedralicio, el canónigo Esteban Sanz. Su elección tuvo lugar el miércoles, 10 de diciembre de 1704 ¹⁸.

Desde el miércoles, día 22 de diciembre de 1706, el nuevo patrono del cabildo para el hospital de San Joaquín o Convalecientes es el deán Pedro de Villalba. Y lo será durante ocho años. Cuatro elecciones. Hasta finales del año 1714 ¹⁹.

El patrono Pedro de Villalba, termina su patronazgo a finales de 1714. Le sucede el canónigo Bartolomé de Benito. Será patrono durante cuatro años. Su sucesor es el nuevo deán de la catedral, Joaquín de Usum y Soria. Elegido el día 11 de noviembre de 1718 ²⁰. Su mandato se prolongará durante seis años, ya que fue reelegido en noviembre de 1720 y 1722.

A mediados de diciembre de 1724 es nombrado patrono del cabildo para el hospital el canónigo Francisco de Mier ²¹. Y desde el Miércoles, día 20 de abril de 1729, el nuevo patrono es el canónigo José Alfonso de Balboa, magistral ²².

Ya en noviembre de 1730 se procede a una nueva elección de patrono. Resulta nombrado el canónigo Gaspar de Narbona. Durante dos años actuará como tal patrono. No fue reelegido. Le sucede, desde octubre de 1732, Francisco Fernández de Saravia, cuyo mandato no pasará de dos años. En el mes de noviembre de 1734 es elegido como patrono del hospital el también canónigo Ignacio de Emparán.

El día 16 de noviembre de 1736, viernes, es reelegido patrono del hospital de San Joaquín el canónigo Ignacio de Emparán ²³. Lo será durante otros dos años, ya que el viernes, 31 de octubre de 1738, es nombrado un nuevo patrono. Se trata ahora de el canónigo

¹⁷ Ibídem. Tomo 97, Fol. 55 v., miércoles, 23 de septiembre de 1699.

¹⁸ Ibídem. Tomo 102, Fol. 87 v., Miércoles, 10 de diciembre de 1704.

¹⁹ Ibídem. Tomo 104, Fol. 102, Miércoles, 22 de diciembre de 1706; Tomo 108, Fol. 97 v., Miércoles, 16 de noviembre de 1710.

²⁰ Ibídem. Tomo 116, Fol. 81 v. 11 de noviembre de 1718.

²¹ Ibídem. Tomo 122, Fol. 103 v., 15 de diciembre de 1724.

²² Ibídem. Tomo 127, Fol. 35 v., Miércoles, 20 de abril de 1729.

²³ Ibídem. Tomo 134, Fol. 93 v., viernes, 16 de noviembre de 1736.

Francisco Martínez de Arce ²⁴. Tan sólo, durante dos años actuará como patrono del hospital. El viernes, 18 de noviembre de 1740 le sucede el canónigo Andrés de Segovia ²⁵. Cuatro años va a durar su patronazgo sobre el hospital, ya que será reelegido el miércoles, 5 de diciembre de 1742 ²⁶.

Desde el miércoles, día 11 de noviembre de 1744 lo es el arcediano de Arévalo, Juan Jiménez de Muñana ²⁷. Y a éste le sucede desde el miércoles, día 16 de noviembre de 1746 el maestrescuela Luis Ignacio del Aguila ²⁸.

Reelegido en diciembre de 1748 para otros dos años, dará paso a su sucesor. Lo es el canónigo Esteban Jiménez Caro, desde el miércoles, día 18 de noviembre de 1750 ²⁹. Para dos años, tan sólo. El viernes, día 17 de noviembre de 1752 es elegido el penitenciario Miguel López García ³⁰.

Anteriormente asistimos a la discusión entre el cabildo catedralicio y el de San Benito (el del clero parroquial de la ciudad) acerca de la competencia de una u otra institución eclesiástica en el examen y aprobación de las fianzas, que debía presentar cada nuevo administrador del hospital de San Joaquín o Convalecientes. Aunque parece ser quedó reconocida la competencia en favor del cabildo de la catedral, no desaparecieron los conflictos.

Así, por ejemplo, el miércoles, día 21 de agosto de 1754, según acta capitular, el presbítero Sebastián Rubín de Celis dice "que en el día diez y nueve de este mes se le confirió por el cavildo de San Benito el empleo de capellán y administrador del santo hospital de San Joaquín, que fundó el señor don Matheo Pinto de Quintana, arcediano titular y canónigo que fue de esta santa yglesia, y que siendo cláusula de su fundación [...] aia de ocurrir al cavildo a fin de aceptar las fianzas para la seguridad de los caudales de dicho santo hospital, lo executa presentando por sus fiadores (indica el nombre de tres personas) y suplica al cavildo se sirba dar su aprobación ³¹.

Dos días después, revisada por el secretario capitular la documentación correspondiente, afirma que no consta que en años anteriores el cabildo haya realizado esa misión. Por lo cual "acordó el cavildo que el referido don Sebastián acuda al tribunal

²⁴ Ibídem. Tomo 136, Fol. 93 v., viernes 31 de octubre de 1738.

²⁵ Ibídem. Tomo 138, Fol. 92, viernes, 18 noviembre de 1740.

²⁶ Ibídem. Tomo 140, Fol. 108 v., Miércoles, 5 de diciembre de 1742.

²⁷ Ibídem. Tomo 142, Fol. 86, Miércoles, 11 de noviembre de 1744.

²⁸ Ibídem. Tomo 144, Fol. 86 v., Miércoles, 16 de noviembre de 1746.

²⁹ Ibídem. Tomo 148, Fol. 96 v., Miércoles, 18 de noviembre de 1750.

³⁰ Ibídem. Tomo 150, Fol. 82, viernes, 17 de noviembre de 1752.

³¹ Ibídem. Tomo 152, Fol. 56, Miércoles, 21 de agosto de 1754.

eclesiástico o adonde tocare a pedir la aprobación de dichas fianzas mediante no pertenecer al cavildo" ³².

El cabildo de San Benito había hecho el nombramiento de capellán-administrador en favor del sacerdote Sebastián Rubín de Celis, para el hospital de San Joaquín. El cabildo catedralicio no quiere examinar las fianzas, que dicho administrador presenta. Tampoco lo hace el provisor y vicario general de la diócesis. Este ordena que lo haga el cabildo catedralicio. Le manda un requerimiento, dándole cinco días de plazo. El cabildo acuerda que el canónigo doctoral estudie el caso e informe ³³.

Es el viernes, día 11 de octubre de 1754. El día 16 de ese mismo mes y año el canónigo doctoral, como jurista del cabildo, emite su parecer. Ha revisado la documentación referente a otros casos. No ve clara la solución. Se tratará en otro cabildo posterior ³⁴.

Y llegamos al viernes, día 18 de octubre. De nuevo se trata el tema por los capitulares. Según el informe del doctoral y la documentación revisada, correspondiente al año 1675, el cabildo de la catedral renunció a "este derecho o patronato, que le dejó el señor fundador de dicho hospital". Se entabla una prolongada discusión. No se toma un acuerdo definitivo. Se ha de seguir tratando en cabildos posteriores ³⁵.

Lo hacen cinco días después. Es en el cabildo del miércoles, día 23 de octubre de 1754. Larga discusión. Por fin "se acordó que por el cabildo se use por aora y en adelante, sin embargo de no constar que se aia practicado hasta aquí [...] Y que, para que esté efecto el referido don Sebastián, presente para el primer cavildo el memorial de las fianzas que ofrece para dicha administración" ³⁶.

Dos días después (viernes, 25 de octubre de 1754), el ya capellán-administrador del hospital, Sebastián Rubín de Celis, presenta la relación de personas que "han de entrar con él en la escritura de obligación, que han de otorgar para la administración de las rentas de el hospital de San Joachín de esta ciudad y capellanías sita en el, en que esta nombrado el referido don Sebastián [...]". Examinadas las fianzas y la solvencia de las personas "se acordó por maior número de votos aprobarlas" ³⁷.

Quedaba así resuelto el problema. En este año 1754 era patrono del hospital, por parte del cabildo catedralicio, el canónigo Miguel López García. A finales del año terminará su patronazgo. Ya el miércoles, día 22 de enero de 1755, es nombrado patrono de dicho hospital

³² Ibídem. Tomo 152, Fol. 58, viernes, 23 de agosto de 1754.

³³ Ibídem. Tomo 152, Fol. 79, viernes, 11 de octubre de 1754.

³⁴ Ibídem. Tomo 152, Fol. 81, Miércoles, 16 de octubre de 1754.

³⁵ Ibídem. Tomo 152, Fol. 82, viernes, 18 de octubre de 1754.

³⁶ Ibídem. Tomo 152, Fol. 83, Miércoles, 23 de octubre de 1754.

³⁷ Ibídem. Tomo 152, Fol. 83 v y 84, viernes, 25 de octubre de 1754.

de San Joaquín o Convalecientes el canónigo doctor Juan Mestre ³⁸.

Será reelegido el viernes, día 10 de diciembre de 1756 ³⁹. Y también el viernes, día 10 de noviembre de 1758 ⁴⁰.

En el cabildo del miércoles, día 29 de abril de 1761 se comisiona al patrono del hospital de Convalecientes, el canónigo Juan Mestre, y al doctoral, Francisco Cuadrillero, para que reconozcan el nombramiento y fianzas que presente el presbítero Manuel López, nombrado por el cabildo de San Benito, para administrador del hospital ⁴¹. Quince días después, el cabildo catedralicio las aprueba y certifica en ese sentido ⁴².

El patrono del hospital, el canónigo Juan Mestre, es reelegido el día 12 de noviembre de 1762. Lleva ya ocho años desempeñando el cargo de patrono. Y continuará durante otros dos años. Hasta el día 19 de octubre de 1764.

En el mes de junio de 1763 hay cambio de capellán-administrador en el hospital de Convalecientes. Empieza a serlo el presbítero Isidro del Olmo. Presenta las fianzas. Las examina el cabildo. Y las aprueba. Son consideradas "suficientes y quantiosas". Se certifica en este sentido ⁴³.

El viernes, día 19 de octubre de 1764 es nombrado nuevo patrono capitular para el hospital. Se trata del doctor Cristóbal Lorenzo de Pedrosa ⁴⁴. Y será reelegido en diciembre de 1766. Y en el mismo mes de 1768.

En el mes de diciembre, viernes y 26 de octubre, de 1770 es elegido como patrono el deán Francisco Cuadrillero Mota ⁴⁵. Lo será durante dos años. El Miércoles, 14 de octubre de 1772, vuelve a ser nombrado el canónigo Juan Mestre, quien lo había sido en anterior etapa durante diez años ⁴⁶.

Un nuevo patrono empieza el jueves, día 10 de marzo de 1774. Se trata del canónigo

³⁸ Ibídem. Tomo 153, Fol. 9, Miércoles, 22 de enero de 1755.

³⁹ Ibídem. Tomo 154, Fol. 134 v., viernes, 10 de diciembre de 1756.

⁴⁰ Ibídem. Tomo 156, Fol. 125 v., viernes, 10 de noviembre de 1758.

⁴¹ Ibídem. Tomo 159, Fol. 36. Miércoles, 29 de abril de 1761.

⁴² Ibídem. Tomo 159, Fol. 39, 13 de mayo de 1761.

⁴³ Ibídem. Tomo 161, Fol. 41 v y 43, 1 y 3 de junio de 1763.

⁴⁴ Ibídem. Tomo 162, Fol. 92 v., viernes, 19 de octubre de 1764.

⁴⁵ Ibídem. Tomo 168, Fol. 92, viernes, 29 de octubre de 1770.

⁴⁶ Ibídem. Tomo 170, Fol. 90 v., miércoles, 14 de octubre de 1772.

Manuel Galán ⁴⁷. Por pocos meses. El viernes, día 18 de noviembre de 1774 es elegido patrono del hospital el canónigo Manuel Fernández Moreno ⁴⁸. Tan sólo durante 15 días pudo desempeñar el cargo de patrono del hospital de convalecientes. A sus 47 años de edad muere el día 4 de diciembre de 1774 ⁴⁹. Con fecha 23 de diciembre de 1774, viernes, es elegido el canónigo Manuel Galán, quien ya lo había sido durante unos meses en este mismo año ⁵⁰.

Desde finales del año 1776 empezará a serlo el canónigo Pedro José Gallego. Desde el día 29 de febrero de 1776 y hasta el 15 de noviembre del mismo año transcurren unos meses de intensa actividad referente al problema de la reunificación de los hospitales abulenses.

El miércoles, día 4 de noviembre de 1778 es elegido patrono del canónigo doctor Alfonso García Caro ⁵¹. Dos años después, el viernes, día 1 de diciembre de 1780, es nombrado el canónigo Pedro de Ubilla y Vallejo ⁵². Y a este patrono del hospital le corresponde intervenir, de forma muy personal en el largo y laborioso proceso de la reunificación.

A mediados de octubre de este año empieza como patrono del hospital el arcediano de Arévalo Felipe Ribero Carramolino. Es el viernes, día 11 de octubre de 1782 ⁵³. Seguirá el problema de la reunión de los hospitales en febrero de 1783 ⁵⁴.

Al año siguiente, el 19 de noviembre de 1784 es reelegido patrono el arcediano de Arévalo. A él le toca intervenir en los momentos más delicados. Por ejemplo, en el año 1785 ⁵⁵.

Se recrudece otra vez el antiguo tema de la competencia entre el cabildo catedralicio y el de San Benito en cuanto a la aprobación de las fianzas, que debía presentar el elegido capellán-administrador para el hospital de San Joaquín o Convalecientes. Es a finales de septiembre de 1785.

⁴⁷ Ibídem. Tomo 172, Fol. 17 v, jueves, 10 de marzo de 1774.

⁴⁸ Ibídem. Tomo 172, Fol. 91, viernes, 18 de noviembre de 1774.

⁴⁹ ACA. "Libro de entierros [...]". Nº 22, Fol. 46.

⁵⁰ ACA. Actas capitulares. Tomo 172, Fol. 102, viernes, 23 de diciembre de 1774.

⁵¹ Ibídem. Tomo 176, Fol. 121, Miércoles, 4 de noviembre de 1778.

⁵² Ibídem. Tomo 178, Fol. 142, viernes, 1 de diciembre de 1780.

⁵³ Ibídem. Tomo 180, Fol. 107, viernes, 11 de octubre de 1782.

⁵⁴ Ibídem. Tomo 181, Fol. 21 v., 22 y 22 v. de las actas capitulares de este año 1783.

⁵⁵ Ibídem. Tomo 183, Fol. 30, 30 v., 31, 35, 52 y 52 v.

Dice el acta capitular correspondiente al viernes, día 30 de septiembre de 1785, que el arcediano de Arévalo, patrono del hospital de San Joaquín informa, que habiendo muerto el capellán y administrador de dicho hospital y no habiendo sido nombrado otro por el cabildo de San Benito, dentro del plazo reglamentario, corresponde proceder a dicho nombramiento a este cabildo catedralicio. Así lo mandan las cláusulas de la fundación. El cabildo encarga al doctoral "reconozca la fundación e informe a el cavildo de quanto corresponda practicarse en el asunto conforme a ella" ⁵⁶.

Cinco días después informa el jurista del cabildo, el canónigo doctoral.

"Dixo havia reconocido una copia de la fundación de cappellanía y administración del hospital de San Joachín de Convalecientes, que le havia confiado el señor arcediano de Arévalo, en que resulta haver dispuesto el fundador que, no nombrando dentro de dos meses de vacante el cavildo llamado de San Benito, un capellán y administrador, virtuoso sazerdote de treinta años cumplidos y expuesto de confesor, capaz para administrar las rentas de dicho hospital y caritativo para los enfermos, lo execute este ylustrísimo cavildo, a que en semejante caso da la voz y facultades competentes para hazer la referida elección; y respecto de que son decurridos los dos meses y más de la vacante sin haver nombrado el expresado cavildo de San Benito, corresponde a este ylustrísimo cavildo hazer el nombramiento en los términos insinuados para el que goza el término de los seis meses contados desde el día debolución, pero en atención a que urge el nombrar con vreveidad, como propuso el señor arcediano de Arévalo, patrono de dicho hospital, podrá el cavildo resolver lo que tenga por más conveniente y, enterado de todo, acordó señalar y señaló para hazer el referido nombramiento en el Miércoles doze de este mes. Y, por no haver ocurrido otra cosa, se lebantó" ⁵⁷.

Resultará muy laboriosa la elección de capellán- administrador. Se trató en varias de las reuniones del cabildo. Especialmente en las del miércoles, 12 de octubre; del viernes, 21; del Miércoles, 26 del mismo mes; y del viernes, 4 de noviembre del mismo año 1785 ⁵⁸. Son cuatro los candidatos. Nadie consigue la mayoría. Se procede a un segundo escrutinio entre los dos más votados. Empatán a quince votos. Son los presbíteros Juárez y Durán. En el tercer escrutinio vuelven a empatar. Lo dejan para el cabildo siguiente.

Es el viernes, 21 de octubre. Se procede a la elección. Y sigue el empate. Los dos bloques resultan irreductibles. Hay que buscar una solución. Y es la siguiente. Se acuerda que sean electores una dignidad (Felipe Ribero Carramolino, arcediano de Arévalo), un canónigo (José Vicente de la Madrid, doctoral) y un racionero (José Salgado). No hay posibilidad de empate. Hecha la elección, los tres votantes coinciden en nombrar a Tomás González Durán para el cargo de capellán-administrador del hospital de San Joaquín o Convalecientes. Una

⁵⁶ Ibídem. Tomo 183, Fol. 79 v., viernes, 30 de septiembre de 1785.

⁵⁷ Ibídem. Tomo 183, Fol. 81 y 81 v., Miércoles, 5 de octubre de 1785.

⁵⁸ Ibídem. Tomo 183, Fol. 84, Miércoles 12 de octubre; Fol. 87, viernes, 21 de octubre; Fol. 89 v., Miércoles, 26 de octubre y Fol. 91 v., viernes, 4 de noviembre de 1785.

vez nombrado, tendrá que presentar las fianzas para que el cabildo las apruebe.

El Miércoles, día 26 de octubre, una vez aprobadas por el arcediano de Arévalo, en su condición de patrono, las examina el cabildo y las encuentra dignas de aprobación. Así lo hace. Unos días después, el viernes, 4 de noviembre del mismo año 1785, se acuerda colocar en el archivo de la catedral la fianza presentada por el nuevo capellán-administrador del hospital.

Reelegido como patrono el arcediano de Arévalo Felipe Ribero Carramolino el Miércoles, 25 de octubre de 1786 y también el Miércoles, 12 de noviembre de 1788 ⁵⁹.

El arcediano de Arévalo, Felipe Ribero Carramolino, lleva ya diez años como patrono del hospital de Convalecientes. Pero, muere el día 3 de marzo de 1792, sin poder completar su último mandato ⁶⁰.

Es elegido como nuevo patrono, provisionalmente, el tesorero de la catedral, Alfonso Gutiérrez Estrada. Es el lunes, día 26 de marzo de 1792 ⁶¹. A finales de este año, el viernes, 16 de noviembre de 1792, será confirmado como tal patrono ⁶².

Va a ser reelegido en varias ocasiones. El viernes, 14 de noviembre de 1794; el miércoles, 9 de noviembre de 1796; el miércoles, 31 de octubre de 1798 y el miércoles, 5 de noviembre de 1800 ⁶³.

PATRONOS DEL CABILDO CATEDRALICIO EN EL HOSPITAL DE SAN JOAQUIN O CONVALECIENTES.

1676: Canónigo PEDRO PARDO.

1678: Canónigo JUAN BAUTISTA DE ARAMBURU.

⁵⁹ Ibídem. Tomo 184, Fol. 102, Miércoles, 25 de octubre de 1786 y Tomo 186, Fol. 101, Miércoles, 12 de noviembre de 1788.

⁶⁰ ACA. "Libro de entierros [...]". N.º 22, Fol. 60 v., N.º 217.

⁶¹ ACA. Actas capitulares. Tomo 190, Fol. 39 v., lunes, 26 de marzo de 1792.

⁶² Ibídem. Tomo 190, Fol. 136, viernes, 16 de noviembre de 1792.

⁶³ Ibídem. Tomo 192, Fol. 157 v., viernes, 14 de noviembre de 1794; Tomo 194, Fol. 104 v., miércoles, 9 de noviembre de 1796; Tomo 196, Fol. 149, miércoles, 31 de octubre de 1798 y Tomo 198, Fol. 136 v., miércoles, 5 de noviembre de 1800.

- 1680: Canónigo JULIO NOVELI.
- 1692: Canónigo MANUEL PEREZ DE ARACIEL.
- 1694: Canónigo JULIO NOVELI.
- 1696: Dignidad de maestrescuela MATIAS DE USUM CAVO DE VILLA.
- 1704: Canónigo ESTEBAN SANZ.
- 1706: Dignidad de deán PEDRO DE VILLALBA.
- 1714: Canónigo BARTOLOME DE BENITO.
- 1718: Dignidad de deán JOAQUIN DE USUM Y SORIA.
- 1724: Canónigo FRANCISCO DE MIER.
- 1728: Canónigo JOSE ALFONSO DE BALBOA.
- 1730: Canónigo GASPAR DE NARBONA.
- 1732: Canónigo FRANCISCO FERNANDEZ DE SARAVIA.
- 1734: Canónigo IGNACIO DE EMPARAN.
- 1738: Canónigo FRANCISCO MARTINEZ DE ARCE.
- 1740: Canónigo ANDRES DE SEGOVIA.
- 1744: Dignidad de arcediano de Arévalo, JUAN JIMENEZ DE MUÑANA.
- 1746: Dignidad de maestrescuela LUIS IGNACIO DEL AGUILA.
- 1750: Canónigo ESTEBAN JIMENEZ CARO.
- 1752: Canónigo penitenciario MIGUEL LOPEZ GARCIA.
- 1755: Canónigo doctor JUAN MESTRE.
- 1764: Canónigo doctor CRISTOBAL LORENZO DE PEDROSA.
- 1770: Dignidad de deán FRANCISCO QUADRILLERO MOTA.
- 1772: Canónigo doctor JUAN MESTRE.
- 1774: Canónigo MANUEL GALAN.

PATRONOS CAPITULARES: SAN JOAQUIN 1006

- 1774: Canónigo MANUEL FERNANDEZ MORENO.
- 1774: Canónigo MANUEL GALAN.
- 1776: Canónigo PEDRO JOSE GALLEGO.
- 1778: Canónigo doctor ALFONSO GARCIA CARO.
- 1780: Canónigo Pedro UBILLA Y VALLEJO.
- 1782: Dignidad de arcediano de Arévalo FELIPE RIBERO CARRAMOLINO.
- 1792: Dignidad de tesorero ALFONSO GUTIERREZ ESTRADA.

7.- APENDICE ICONOGRAFICO

A.- Planos de los Hospitales.

El orden en que los presentamos es el siguiente:

1.- Hospital de Santa Escolástica: "Planta alta y baxa del Hospital de Santa Escolástica como se halla en el día" ¹.

2.- Hospital de La Magdalena.: "Piso bajo de todas las ofininas que ocupa" ².

3.- Hospital de La Magdalena. "Quarto principal" ³.

4.- Hospital de Dios Padre: "Planta vaja y principal de el Hospital de Dios Padre" ⁴.

5.- Hospital de San Joaquín: "Plantas del quarto baxo y alto del Hospital de San Joaquín" ⁵.

6.- Hospital de La Misericordia- Hospital General: "Planta general que manifiesta la situación y posesión del Hospital General de la ciudad de Abila, que antes se llamó de La Misericordia" ⁶.

7.- "Diseño que manifiesta la planta vaja del hospital que se destinó para general en esta ciudad de Abila, cuya distribución , que tiene en el día, se manifiesta con las siguientes letras [...]. Nota: Lo señalado con tinta encarnada manifiesta lo nuebamente executado, y lo que existía ante de haora es lo que señala la tinta negra" ⁷.

8.- "Planta al piso principal de dicho hospital [...]. Nota: la tinta encarnada manifiesta lo nuebamente executado. La tinta azulada, las camas según su números existentes

¹ AHN, Planos, nº 454.

² AHN, Planos, nº 451

³ AHN, Planos, nº 452

⁴ AHN, Planos, nº 444

⁵ AHN, Planos, nº 453

⁶ AHN, Planos, nº 459

⁷ AHN, Planos, nº 456

en las paredes a que se hallan arrimadas unas, y otras destinadas" ⁸.

9.- "Piso segundo del referido Hospital [...]. La tinta encarnada señala lo nuebamente executado y la azulada las camas según los números que existen en las paredes de cada sala, en donde han de ponerse" ⁹.

10.- "Diseños para el nuevo Hospital General que se ha de construir en el de La Misericordia de esta ciudad de Abila. Plan General" ¹⁰.

11.- "Planta del quarto principal y segundo" ¹¹.

12.- "AB : Perfil cortado por el patio y detrás de la capilla. C: Fachada de la línea de la calle. D: Perfil cortado con la distancias de las salas de curatiba de Dios Padre".(Cfr. plano 10) ¹².

13.- "Planta baja del Hospital General de La Misericordia según estaba antes de la reunión y a quedado en el día. El número 1 el antiguo. El número 2 como está en el día. Igualmente las bodegas" ¹³.

14.- "Quadras principales antiguas, nº 1. Quadras principales modernas, nº 2" ¹⁴.

15.- "Quadra alta antigua, nº 1. Quadra alta moderna, nº 2" ¹⁵.

Los planos números 6 al 9 son obra de Juan Antonio Cuervo. Los planos números 10 al 15 son obra de José González. Este último es citado por Meléndez Valdés en su primera consulta al Consejo fechada el 11 de junio de 1792. Llevaba Valdés en Avila tres meses. "[...] reconocí el edificio destinado a Hospital General, acompañado del arquitecto de estas Reales Fábricas, don Josef González [...]".

⁸ AHN, Planos, nº 457

⁹ AHN, Planos, nº 458

¹⁰ AHN, Planos, nº 447

¹¹ AHN, Planos, nº 455

¹² AHN, Planos, nº 445

¹³ AHN, Planos, nº 450

¹⁴ AHN, Planos, nº 445

¹⁵ AHN, Planos, nº 446

Jose Luis Gutiérrez Robledo ¹⁶, en el Ciclo de conferencias en homenaje a Carmen Pedrosa (AHPA, 1987) nos informa que "El Hospital de la Misericordia, que pasó a ser General tras la reunificación, sufrirá una serie de reformas según un proyecto de finales del siglo XVIII de J. González que se realizó en su mínima parte y muy reformado. Los Planos de Cuerbo, acompañados de un durísimo informe sobre las obras realizadas, reproducen la planta general y tres alturas de aquel Hospital de la Misericordia."

B.- Otras Reproducciones y Fotografías.

16.- Plano de la ciudad de Avila mostrando la ubicación de los cinco Hospitales.

17.- Escudo del fundador del Hospital de Santa Escolástica, Pedro López de Calatyud. Reproducido de la primera página de una copia en pergamino de las Constituciones de este Hospital ¹⁷.

El título de esta copia es el siguiente: "Traslado bien y fielmente sacado de un libro de Constituciones y fundación del hospital, que el muy ilustre señor don Pedro López de Calatayud, deán que fue de la santa yglesia catedral [...]".

Para su interpretación, vease el correspondiente capítulo sobre la estructura física del Hospital.

18.- Retrato de Juan Meléndez Valdés, por Goya. Actualmente, en The Bowes Museum.

La leyenda sobre el lienzo, que casi no se aprecia en la reproducción, dice:

"A Melendez Vades su amigo Goya./ 1797". La fecha de ejecución es, por tanto, cuatro años posterior a la salida de Avila de Valdés.

19.- Fachada de la Iglesia del Hospital de Santa Escolástica.

20.- Fachada de la Casa de Misericordia, antiguo Hospital de Dios Padre.

21.- Escudo del Cabildo catedralicio, en el dintel de la puerta del Hospital de Dios Padre.

"Las antiguas armas de la Iglesia de Avila se limitaban al cordero con la bandera [...]. Más tarde el obispo don Francisco Ruíz sobre el año 1522, añadió al escudo el castillo de oro y un león con el sol por lo alto del cordero y una media luna a los pies" ¹⁸.

¹⁶ Gutiérrez Robledo J.L. (1987), p. 24

¹⁷ AHPA, Benef., Caja 178, Leg. 1, N° 22.

¹⁸ García-Oviedo Tapia J.M. (1992), p. 23

22.- Relieve representando a Dios Padre, en la portada del Hospital del mismo nombre.

23.- Figura de San Lázaro el Mendigo. En el Museo de la Catedral abulense.

24.- San Damián. Sillería Baja del Coro. Catedral de Avila.

25.- San Cosme. Sillería Baja del coro. Catedral de Avila.

SUMARIO

"Cinco Hospitales del Antiguo Régimen en la ciudad de Avila".

1.- INTRODUCCION GENERAL	1
1.1.- <u>Justificación y Objetivos</u>	2
1.2.- <u>Material y Método</u>	8
1.3.- <u>Estado de la cuestión</u>	20
1.4.- <u>Marco Histórico abulense</u>	31
1.4.1. La ciudad de Avila. Orígenes y siglo XV	33
1.4.2. El siglo XVI	39
1.4.3. Siglos XVII y XVIII: La decadencia	44
1.4.4. El cabildo catedralicio de Avila	47
A.- Introducción	47
B.- La catedral	48
B.1.- Patrimonio artístico	48
B.2.- Estatutos	49
B.3.- Capitulares ilustres	50
C.- Aspecto económico	51
D.- Composición del cabildo	61
E.- Reuniones capitulares	67
1.5.- <u>La asistencia hospitalaria</u>	69
1.5.1. Marco General	70
1.5.2. Jurisdicción eclesiástica	79
1.5.3. Reunión Hospitalaria	84
1.5.4. Centros asistenciales en la ciudad de Avila	90
A.- Siglo XV	91
B.- Siglos XVI y XVII	92
C.- Siglo XVIII	101
2.- LOS CINCO HOSPITALES EN EL ANTIGUO REGIMEN	113
2.1. <u>Etapas Fundacionales</u>	114
2.1.1. Hospital de Santa Escolástica	115
A.- Introducción	115
B.- Orígenes. Etapa fundacional	118
2.1.2. Hospital de la Magdalena	121

A.- Introducción	122
B.- Orígenes. Etapa fundacional	126
2.1.3. Hospital de la Misericordia	133
A.- Introducción	134
B.- Orígenes. Etapa fundacional	136
2.1.4. Hospital de Dios padre	152
A.- Introducción	153
B.- Orígenes. Etapa fundacional	155
2.1.5. Hospital de San Joaquín	158
A.- Introducción	159
B.- Orígenes. Etapa fundacional	160
B.1.- La Familia Caveró	160
B.1.1.- Los Caveros del XVI	161
B.1.2.- Don Antonio Caveró	165
B.1.3.- Don Felipe Caveró	166
B.2.- Doña Isabel Caveró	169
B.3.- Don Mateo Pinto de Quintana	170
B.4.- Genealogía y escudo de los Caveró	175
B.4.1.- Resumen Genealógico	175
B.4.2.- Escudo de los Caveró	177
2.2. <u>Régimen Interno. Dirección del Hospital y personal al servicio</u> <u>del Hospital</u>	179
2.2.1. Hospital de Santa Escolástica	180
A).- Constituciones	180
B).- Personal al servicio del Hospital	184
B. 1.- Cofrades o hermanos	185
B. 2.- Patronos	185
B. 3.- Administrador	187
B. 4.- Veedor	188
B. 5.- Escribano Público	189
B. 6.- Dispensero	189
B. 7.- Portero	190
B. 8.- Enfermeros y Enfermeras	191
B. 9.- Cocinero	192
B.10.- Médico	192
B.11.- Cirujano	193
B.12.- Barbero	193
B.13.- Boticario	193
B.14.- Otros servidores	193
C.- Juntas y acuerdos	194
2.2.2. Hospital de la Magdalena	201
A).- Constituciones	202
B).- Personal al servicio del Hospital	205

B.1.- Patronos	205
B.2.- Cofrades	206
B.3.- Mayordomo	208
B.4.- Capellán	210
B.5.- Médico y Cirujano	212
B.6.- Enfermero y Enfermera	213
B.7.- Boticario	215
B.8.- Barbero	216
B.9.- Otros servidores	217
C.- Juntas y Acuerdos	218
C.1.- Juntas	218
C.2.- Conflicto de Competencias	220
2.2.3. Congregación y Hospital de la Misericordia	226
A).- Constituciones	228
A.1.- De la Cofradía	228
A.2.- Del Hospital	230
B).- Personal al servicio del Hospital	235
B.1.- De la Cofradía	235
B.1.1.- Patronos	235
B.1.2.- Cofrades	236
B.2.- Patronos del Hospital	240
B.2.1.- Patrón de Juan Díaz	241
B.2.2.- Patrón de la Cofradía	244
B.3.- Otros servidores	248
B.3.1.- Limosnero Mayor	249
B.3.2.- Administrador o Mayordomo	250
B.3.3.- Capellán	253
B.3.4.- Médico y Cirujano	254
B.3.5.- Enfermeros/as	256
B.3.6.- Boticario	258
C.- Juntas y Acuerdos	261
2.2.4. Hospital de Dios Padre	272
A).- Constituciones	273
B).- Personal al servicio	275
B.1.- Patron	276
B.2.- Administrador	277
B.3.- Función Inspectora	280
B.4.- Médico	281
B.5.- Cirujano	281
B.6.- Boticario	282
B.7.- Enfermero	282
B.8.- Otros servidores	284
B.9.- Conflictos de personal	286
2.2.5. Hospital de San Joaquín	291
A).- Constituciones	292
A. 1.- Patrono de la capellanía	292

A. 2.- Patronos para el Hospital	293
A. 3.- Capellán-administrador	293
A. 4.- Elección del capellan-administrador	294
A. 5.- Aprobación del Cabildo	294
A. 6.- Misas	294
A. 7.- Número de enfermos	295
A. 8.- Clase de enfermos	296
A. 9.- Régimen Alimenticio	296
A.10.- Atenciones especiales	297
A.11.- Otros servidores	297
B).- Personal al servicio	297
B.1.- Patronos	297
B.2.- Capellán-administrador	297
B.3.- Otros servidores	299
C).- Juntas y Acuerdos	300
2.3. <u>Actividad del Hospital</u>	301
2.3.1. Asistencia Sanitaria	302
A).- Hospital de Santa Escolástica	303
A.1.- Enfermedades atendidas	304
A.2.- Alimentación de enfermos	306
A.3.- Número de ingresos	317
A.4.- Defunciones	321
B).- Hospital de la Magdalena	326
B.1.- Enfermos: número, procedencia defunciones	327
B.2.- Coste de la alimentación	337
C).- Hospital de la Misericordia	340
C.1.- Enfermos atendidos como cofradía y hospital	344
C.2.- Enfermedades atendidas	361
C.3.- Atención a sacerdotes	362
C.4.- Asistencia y alimentación enfermos	363
D).- Hospital de Dios Padre	372
D.1.- Enfermedades atendidas	373
D.2.- Sistemática de admisión de enfermos	378
D.3.- El enfermo dentro del Hospital	380
D.4.- Gasto en enfermos	384
D.5.- Gasto en medicinas	385
D.6.- Crisis asistenciales	387
D.6.1.- Epidemia de 1596-1602	387
D.6.2.- Epidemia de 1703	393
D.6.3.- El cabildo, año 1710 y posteriores	395

E).- Hospital de San Joaquín	401
E.1.- Enfermos atendidos	402
E.2.- Enfermedades atendidas	403
E.3.- Coste y clase de la alimentación	404
2.3.2. Asistencia no sanitaria	405
2.3.2.1. Asistencia material	406
A).- Hospital de Santa Escolástica. Niños Expósitos	406
B).- Otros Hospitales	416
2.3.2.2. Asistencia religiosa. El Hospital como institución religiosa	418
A.- Los motivos fundacionales	418
A.1.- Santa Escolástica	418
A.2.- La Magdalena	419
A.3.- La Misericordia	419
A.4.- Dios Padre	420
A.5.- San Joaquín	420
B.- Bulas papales	421
B.1.- Santa Escolástica	421
B.2.- La Magdalena	421
C.- Santas Visitas	422
C.1.- La Misericordia	423
C.2.- La Magdalena	425
C.3.- San Joaquín	426
D.- Atenciones espirituales a los enfermos	428
E.- El personal al servicio del hospital y el hecho religioso	431
F.- Honras fúnebres en Santa Escolástica	432
G.- Bautizos en Santa Escolástica	433
H.- Cargas pías	434
2.4. <u>Estructura Física del Hospital. Inventarios</u>	439
A.- Superficie	440
B.- Entorno Urbano	442
C.- Líneas de calle	442
D.- Ubicación relativa de la Iglesia	443

E.- Ubicación relativa del patio	444
F.- Lugar de enterramiento	445
G.- Planos del AHN	448
G.1.- Santa Escolástica	448
G.2.- La Magdalena	450
G.3.- La Misericordia	450
G.4.- Dios Padre	452
G.5.- San Joaquín	453
2.4.1.- Hospital de Santa Escolástica	455
A.- Estructura, reparaciones y ampliaciones . .	457
B.- Inventarios de bienes muebles	459
2.4.2.- Hospital de La Magdalena	462
A.- Estructura	463
B.- Inventarios de bienes muebles	469
2.4.3.- Hospital de La Misericordia	471
A.- Estructura	471
A.1.- La cofradía de la Misericordia inicia su actividad sin hospital propio. Primera y segunda ubicación	473
A.2.- El debate interno	476
A.3.- La cofradía se decide a tener hospital propio	480
A.3.1.- Pedro López Dávila dona casa para hospital. Tercera ubica- ción.	480
A.3.2.- Donación de Juan Díaz. Cuarta ubicación	483
A.3.2.1.- Construcción de la nueva iglesia	493
A.3.2.2.- Bendición de la nueva iglesia	495
A.3.2.3.- Tralación del San- tísimo Sacramento	495
A.3.2.4.- Otras ampliaciones del Hospital	497
B.- Inventarios	500
B.1.- 1613	500
B.2.- 1679	503
B.3.- 1696	504
B.4.- 1711-1735	505
B.5.- 1754	505
B.6.- 1762-1771	506
B.7.- 1782	506
2.4.4.- Hospital de Dios Padre	510

A.- Estructura	511
B.- Inventarios	517
B.1.- 1566	517
B.2.- 1607	519
B.3.- 1759	520
2.4.5.- Hospital de San Joaquín	523
A.- Estructura	524
B.- Inventarios	527
2.5.- <u>Aspectos económicos</u>	530
2.5.1.- Hospital de Santa Escolástica	537
A.- Recursos económicos	538
B.- Libros de Cuentas	541
2.5.2.- Hospital de La Magdalena	556
A.- Recursos económicos	557
A.1.- El Patio de Comedias	558
B.- Libros de Cuentas	562
2.5.3.- Hospital de La Misericordia	581
A.- Recursos económicos	582
A.1. De la cofradía	582
Posesiones de la cofradía	588
Censos	593
A.2. Del Hospital	594
Posesiones del hospital	599
El hospital compra y vende tierras	602
B.- Libros de Cuentas	604
B.1. De la cofradía	604
B.2. Del Hospital	610
2.5.4.- Hospital de Dios Padre	622
A.- Recursos económicos	623
A.1.- SigLo XVI	623
A.2.- Siglo XVII	630
A.3.- Siglo XVIII	640
A.4.- Cuentas de caudales	642
B.- Libros de Cuentas	643
B.1.- Siglo XVI	644
B.2.- Siglo XVII	646
B.3.- Siglo XVIII	655
2.5.5.- Hospital de San Joaquín	662
A.- Recursos económicos	663
B.- Libros de Cuentas	672

3.- REUNION	678
3.1.- <u>Precedentes. Anexiones al Hospital de dios Padre</u>	679
3.2. <u>Iniciativa y desarrollo</u>	691
3.2.1.- Hitos documentales	694
3.2.2.- La iniciativa	696
3.2.3.- Papel del ayuntamiento	698
3.2.4.- Papel de los diputados del Común	700
3.2.5.- Sistemática de admisión de enfermos	705
3.2.6.- Limitaciones y privilegios en la admisión	708
3.2.7.- El Consejo pide informes (1771)	709
3.2.8.- Informes del obispo, deán y cabildo (1775 y 1776)	712
3.3. <u>Consumación (Don Juan Meléndez Valdés)</u>	730
3.3. 1.- Los protagonistas: Mélenz Valdés y Obispo Gascueña	731
3.3. 2.- Real comisión (1792)	736
3.3. 3.- Hitos documentales	738
3.3. 4.- Estado de la cuestión en Avila	742
3.3. 5.- Primeros pasos de Valdés en Avila	744
3.3. 6.- Primeros conflictos con el cabildo	745
3.3. 7.- Primera consulta de Valdés al Consejo	747
3.3. 8.- Segunda consulta de Valdés	751
3.3. 9.- Informe del obispo al Consejo	753
3.3.10.- Tercera consulta de Valdés	764
3.3.11.- Cuarta consulta de Valdés	765
3.3.12.- Nuevos conflictos con el obispo y cabildo	767
3.3.13.- Valdés es retirado de su comisión (1793)	768
3.3.14.- Informe de Valdés al Consejo (1806)	771
3.4.- <u>Los resultados. (El Hospital General)</u>	786
3.4.1. Primeros pasos del Hospital General. Docencia.	
Religiosos	786
3.4.2. La dominación francesa	794
3.4.3. Los liberales y el Hospital General	804
3.4.4. Destino de los Hospitales suprimidos y sus bienes	827
A) Hospital de Santa Escolástica	833
B) Hospital de La Magdalena	834
C) Hospital de Dios Padre	837
D) Hospital de San Joaquín	840
E) Hospital de La Misericordia	842
4.- CONCLUSIONES	845

5.- BIBLIOGRAFIA	871
6.- APENDICE DOCUMENTAL	877
6.1.- <u>Constituciones</u>	879
6.1.1.- Hospital de Santa Escolástica	879
6.1.2.- Hospital de La Magdalena	900
6.1.3.- Hospital de La Misericordia	904
6.1.4.- Hospital de Dios Padre	920
6.1.5.- Hospital de San Joaquín	930
6.1.6.- Hospital General	941
6.2.- <u>Patronos Capitulares</u>	951
6.2.1.- Hospital de Santa Escolástica	953
6.2.2.- Hospital de Dios Padre	976
6.2.3.- Hospital de San Joaquín	993
7.- APENDICE ICONOGRAFICO	1007



Heinrich Döhring, ein armer Mann















Planta alta y baxa del Hospital de Santa Eulalia como se halla en el día



Parte alta de la 7

- Entrada principal.....1
- Letras y Casita.....2
- Cocina principal.....3
- Salas y Salas.....4
- Quartos y Salas.....5
- Salas de enfermos.....6
- Salas de enfermos.....7
- Salas de enfermos.....8
- Salas de enfermos.....9
- Capilla y Salas de enfermos.....10
- Salas de enfermos.....11
- Campos San.....12
- Salas de enfermos.....13
- Salas de enfermos.....14
- Salas de enfermos.....15
- Salas de enfermos.....16
- Salas de enfermos.....17
- Salas de enfermos.....18
- Salas de enfermos.....19
- Salas de enfermos.....20
- Salas de enfermos.....21
- Salas de enfermos.....22
- Salas de enfermos.....23
- Salas de enfermos.....24
- Salas de enfermos.....25
- Salas de enfermos.....26
- Salas de enfermos.....27
- Salas de enfermos.....28
- Salas de enfermos.....29
- Salas de enfermos.....30
- Salas de enfermos.....31
- Salas de enfermos.....32
- Salas de enfermos.....33
- Salas de enfermos.....34
- Salas de enfermos.....35
- Salas de enfermos.....36
- Salas de enfermos.....37
- Salas de enfermos.....38
- Salas de enfermos.....39
- Salas de enfermos.....40
- Salas de enfermos.....41
- Salas de enfermos.....42
- Salas de enfermos.....43
- Salas de enfermos.....44
- Salas de enfermos.....45
- Salas de enfermos.....46
- Salas de enfermos.....47
- Salas de enfermos.....48
- Salas de enfermos.....49
- Salas de enfermos.....50
- Salas de enfermos.....51
- Salas de enfermos.....52
- Salas de enfermos.....53
- Salas de enfermos.....54
- Salas de enfermos.....55
- Salas de enfermos.....56
- Salas de enfermos.....57
- Salas de enfermos.....58
- Salas de enfermos.....59
- Salas de enfermos.....60
- Salas de enfermos.....61
- Salas de enfermos.....62
- Salas de enfermos.....63
- Salas de enfermos.....64
- Salas de enfermos.....65
- Salas de enfermos.....66
- Salas de enfermos.....67
- Salas de enfermos.....68
- Salas de enfermos.....69
- Salas de enfermos.....70
- Salas de enfermos.....71
- Salas de enfermos.....72
- Salas de enfermos.....73
- Salas de enfermos.....74
- Salas de enfermos.....75
- Salas de enfermos.....76
- Salas de enfermos.....77
- Salas de enfermos.....78
- Salas de enfermos.....79
- Salas de enfermos.....80
- Salas de enfermos.....81
- Salas de enfermos.....82
- Salas de enfermos.....83
- Salas de enfermos.....84
- Salas de enfermos.....85
- Salas de enfermos.....86
- Salas de enfermos.....87
- Salas de enfermos.....88
- Salas de enfermos.....89
- Salas de enfermos.....90
- Salas de enfermos.....91
- Salas de enfermos.....92
- Salas de enfermos.....93
- Salas de enfermos.....94
- Salas de enfermos.....95
- Salas de enfermos.....96
- Salas de enfermos.....97
- Salas de enfermos.....98
- Salas de enfermos.....99
- Salas de enfermos.....100



Barra de la Capilla

- Plano de la casa de la familia de la*
entrada principal..... 1
Salida y patio..... 2
Cocina y sala..... 3
Habitación del Tercero..... 4
Habitación del Segundo..... 5
Habitación del Primero..... 6
Habitación de la planta baja..... 7
Habitación de la planta baja..... 8
Habitación de la planta baja..... 9
Habitación de la planta baja..... 10
Habitación de la planta baja..... 11
Habitación de la planta baja..... 12
Habitación de la planta baja..... 13
Habitación de la planta baja..... 14



Escala
 0 10 20 30 40 50

A. N. B.
 1886
 1887

Quarto principal

- Excmo. de la Real Academia de la Lengua* 1
Quarto para los comedidos 3
Cuadra por el lado de la Mag^a 4
Cuadra y hornos al lado del Alcaide 5
Cuadra para cuartos de los presos 6
Quarto de Enfermos 7
Alcobaca de los Enfermos 8
Cuadra y granja del Alcaide 9
Salida al Alcaide y Alcaide al Alcaide 10
Alcobaca 11
Alcobaca de cuartos del Alcaide 12
Alcobaca y Alcaide del Alcaide 13
Alcobaca de Comedidos 14
Alcobaca de cuartos de la Alcaide 15



1792. 186
 1792. 186

1792. 186
 1792. 186

Plano de la y Principal de

Magasin de la Poudre

- Plano de la y Principal de A
- Plano de la y Principal de B
- Plano de la y Principal de C
- Plano de la y Principal de D
- Plano de la y Principal de E
- Plano de la y Principal de F
- Plano de la y Principal de G
- Plano de la y Principal de H
- Plano de la y Principal de I
- Plano de la y Principal de J
- Plano de la y Principal de K
- Plano de la y Principal de L
- Plano de la y Principal de M
- Plano de la y Principal de N
- Plano de la y Principal de O
- Plano de la y Principal de P
- Plano de la y Principal de Q
- Plano de la y Principal de R
- Plano de la y Principal de S
- Plano de la y Principal de T
- Plano de la y Principal de U
- Plano de la y Principal de V
- Plano de la y Principal de W
- Plano de la y Principal de X
- Plano de la y Principal de Y
- Plano de la y Principal de Z





- A. Cuarto bajo.**
- | | |
|----------------------|---|
| A. entrada principal | 1 |
| Galera y pat. | 2 |
| Escuelas para niños | 3 |
| Cuarto bajo | 4 |
| Cocina y comens. | 5 |
| Almacén y vestíb. | 6 |
| Escuelas | 7 |
| Alfombra | 8 |
| Deposición para | 9 |
- B. Cuarto principal.**
- | | |
|---------------------------------|----|
| B. entrada de la sala principal | 10 |
| Galera y pat. | 11 |
| Almacén de medicamentos | 12 |
| Escuelas de dibujo y geografía | 13 |
| Cuarto de la luna | 14 |
| Alfombra | 15 |
| Escuela de la vista | 16 |
| Sala | 17 |
| Escuelas para enseñanza | 18 |
| Cocina alta y granja | 19 |

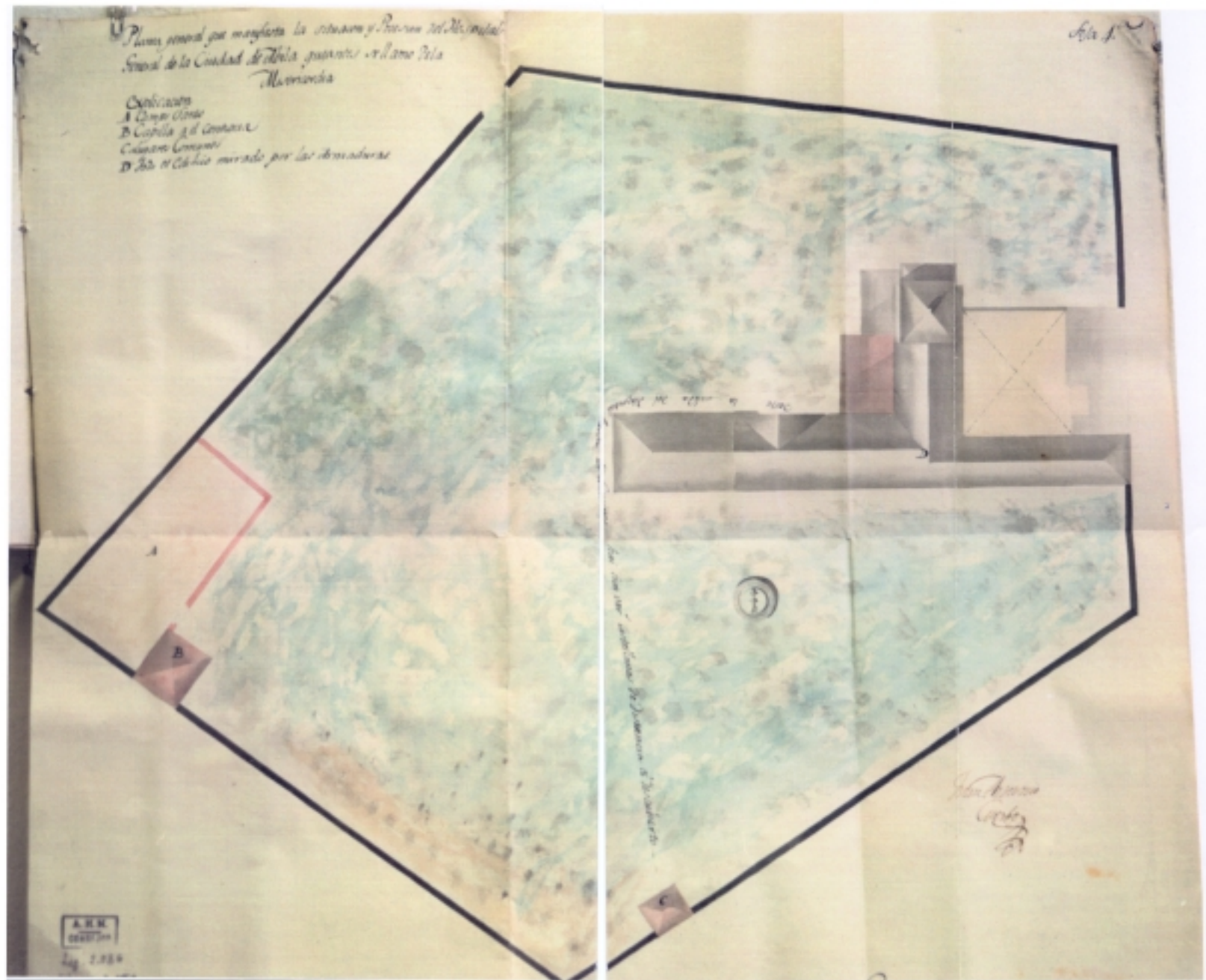


Escuela de dibujo y geografía.

Leg. 2078
Folio 453

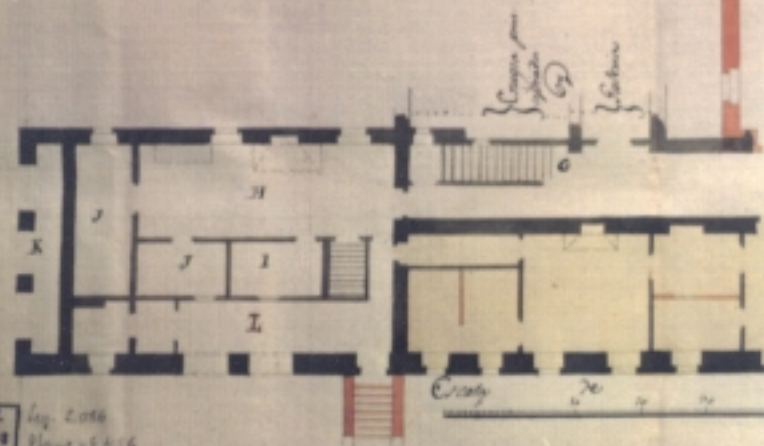
Plano general que manifiesta la situacion y Puestos del Morro de
 Sancho de la Ciudad de Puebla, quarenta y ocho Pila
 Morro de

Colocacion
 A Puesto de Sancho
 B Puerta y el Cerro de
 C Cerro de Sancho
 D Pila y Cerro mirado por las demarcaciones



Quero fazer todo o Plano geral do Hospital que se acha no presente
 em esta Cidade de Lisboa com a devida proporção e altura em el qual se con-
 sidera com a seguinte forma

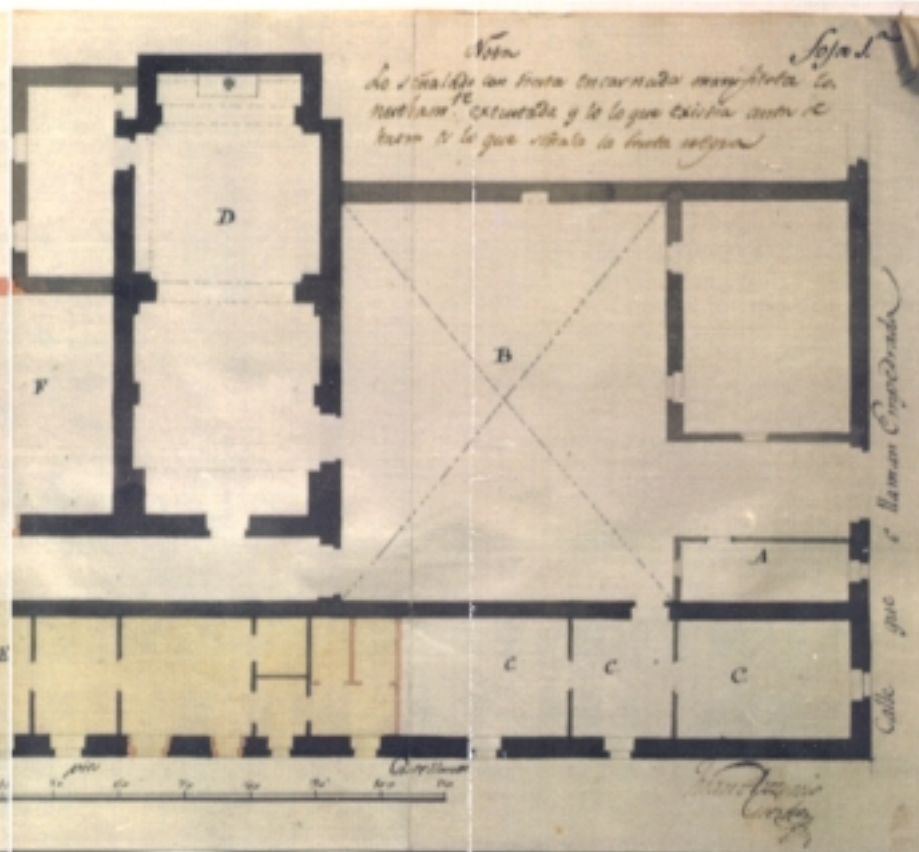
- | | |
|--|-----------------------------------|
| A Porta do Portão | G Entrada da Capela com o 2º |
| B Pareda total que ha entre a porta do | H Capela do Hospital e a da porta |
| Portão do Hospital do Portão | I Capela da Capela |
| C Sala de Juntas e Archivos que con- | J Dezena de enfermarias |
| tem a Portão | K Sala de enfermaria e de exames |
| D Sala de enfermaria | L Dezena de enfermarias |
| E Salas de enfermaria | M Dezena de enfermarias |
| F Sala de enfermaria | N Dezena de enfermarias |



A.H.M.
 CORREJO

Seg. 2.086
 Plano n.º 2.086

Nota
 do qual se tem toda a extensão da
 planta e a de lo que se acha em
 baixo de lo que se acha a planta original



que se chama Capela

Handwritten signature

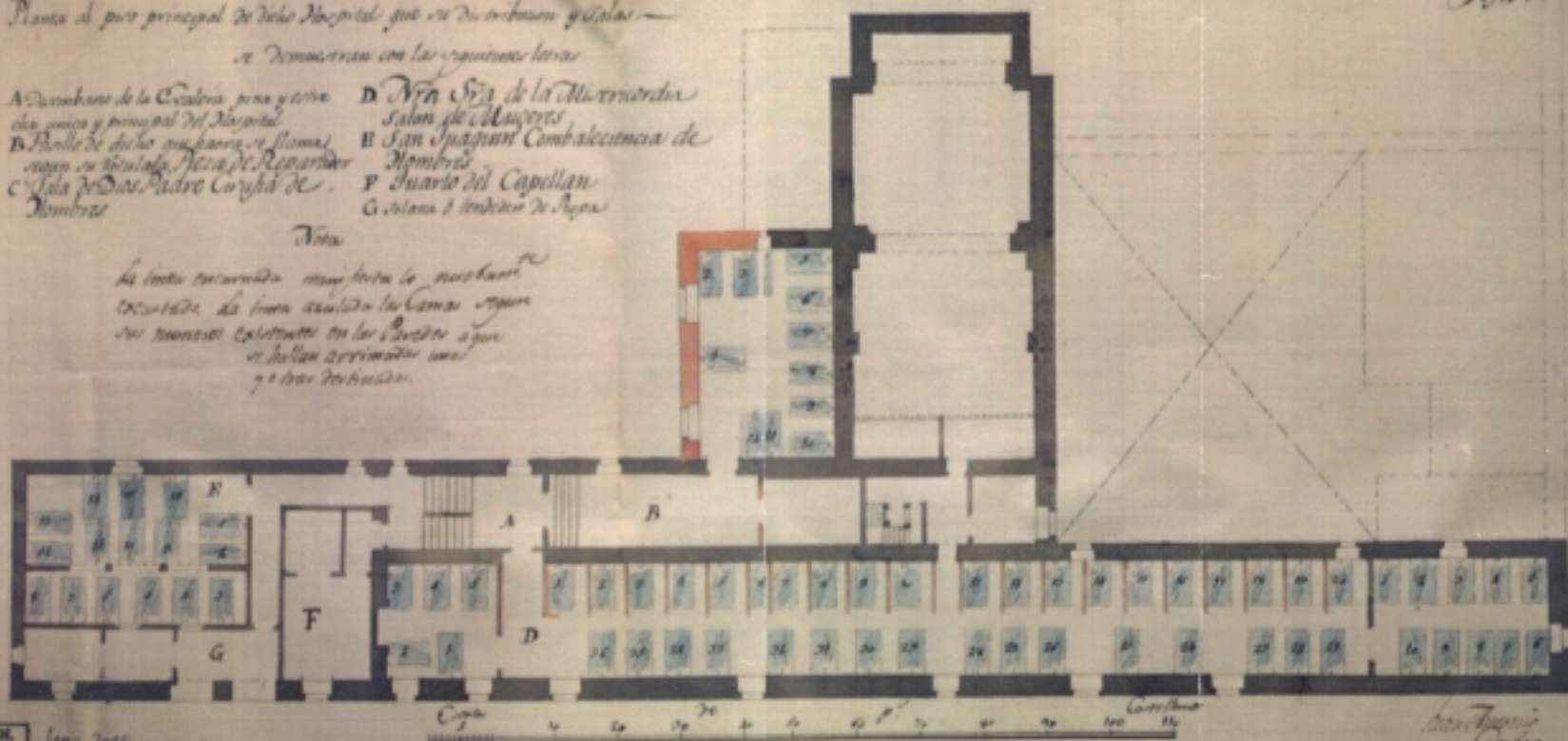
Planta al por principal de dicho Hospital que se distribuyen y Calas.

se demuestran con las siguientes letras

- | | |
|---|--|
| A Quinquero de la Escalera para y entre
los cuartos y principal del Hospital | D Nra Sra de la Misericordia
Salon de Mujeres |
| B Pabellon de dicho que ahora se llama
saga en Virulaga, Nra de Reparador | E San Juan que Combalecencia de
Mujeres |
| C Sala de Dios Madre Corista de
Mujeres | F Cuarto del Capellan |
| | G Calas y tendones de Agua |

Nota

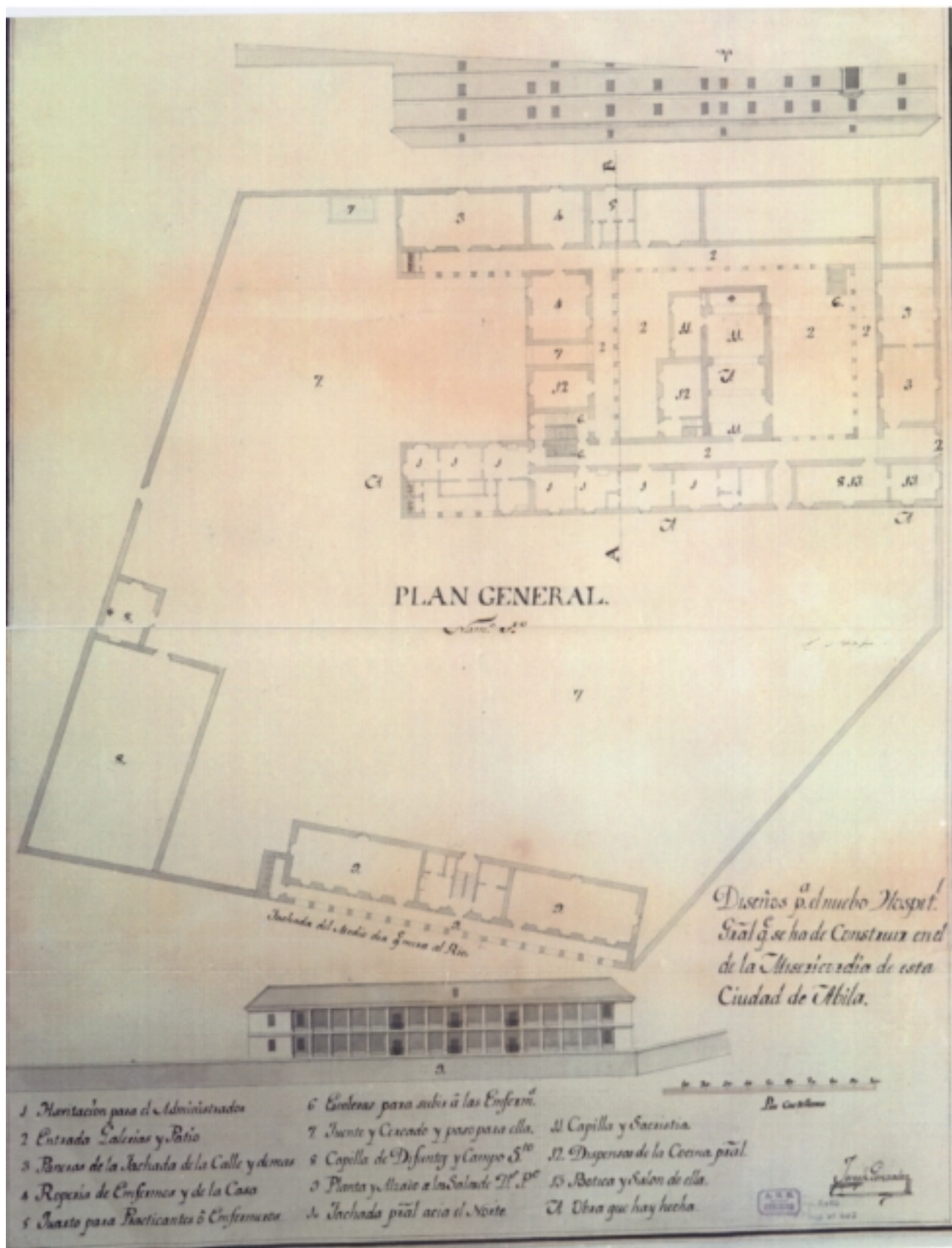
La planta encerrada muestra toda la estructura
encerrada de la linea azulada las Camas segun
los nombres existentes en las Paredes segun
se hallan enrimadas una
y otra verticales.



A. H. M.
BIBLIOT.

Leg. 2066
Folio 457

San Juan
Cordero



Planta del Quarto principal y Segundo.

Núm. 2º

Nota.

Se podria acomodar o Escosar qualquiera de los dos Pisos p. Colocar las Mujeres.

- 1 Fachada q. mira a la Calle
- 2 Fachada al Norte q. hace frente a la Muralla y ha de servir de Entrada principal
- 3 Habitaciones para el Capellan y demas Dependientes
- 4 Comedores y Patio
- 5 Salas y Alcobas de Enfermos
- 6 Capilla p. el quarto pñal y 2º
- 7 Cocina de los Enfermos
- 8 Escaleras de comunicacion para todas partes
- A Obra q. en el dia está hecha

Escala de Piez Castellanos

10 20 30 40 50 60 70 80 90 100

ley 2. 555

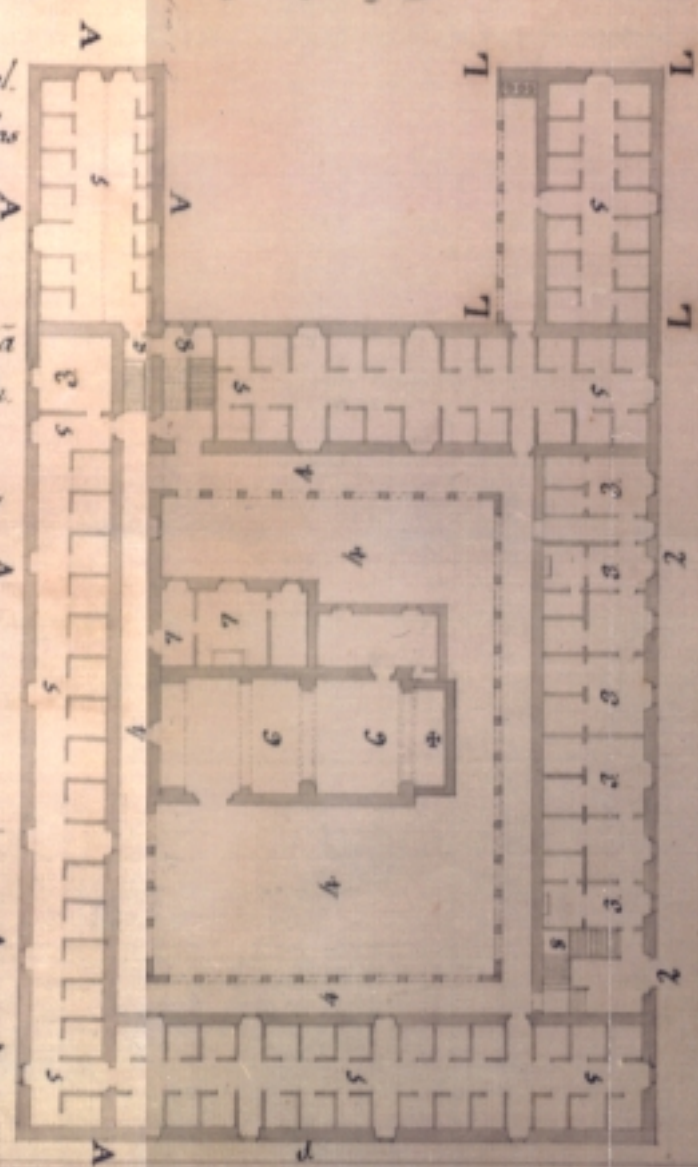
Plan 2º 455

AN

1755

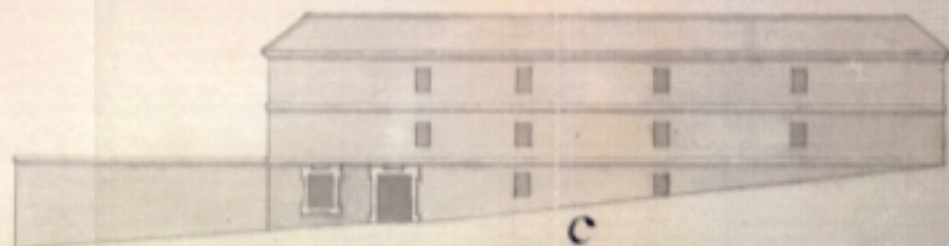
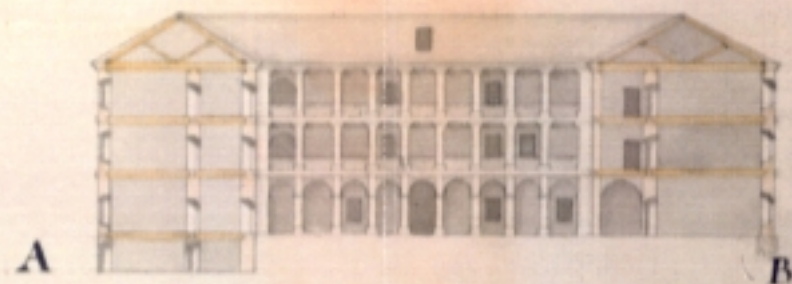
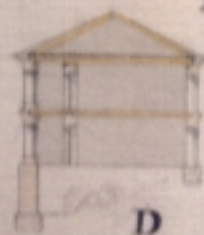
General

1755



Número 3.

- AB Perfil cortado p.^a el Patio y detrás de la Capilla
 C Fachada de la línea de la Calle
 D Perfil cortado con la distancia de las Salas
 Cuatibá de Dios Padre.



Escala de 0 a 100 pies Castellanos

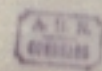
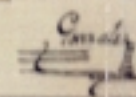
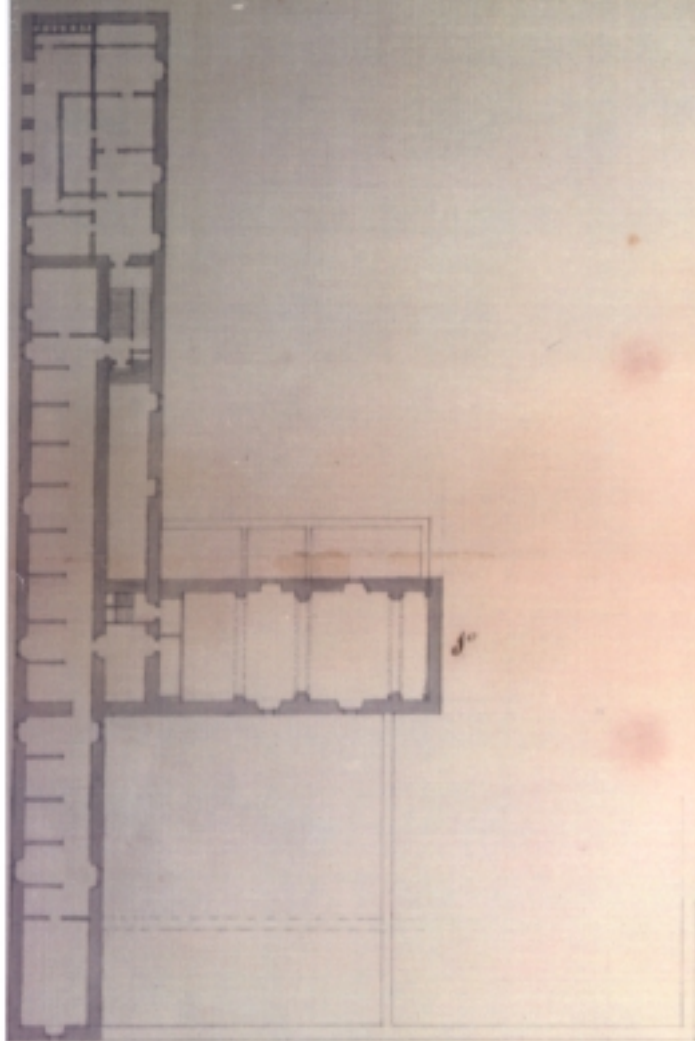
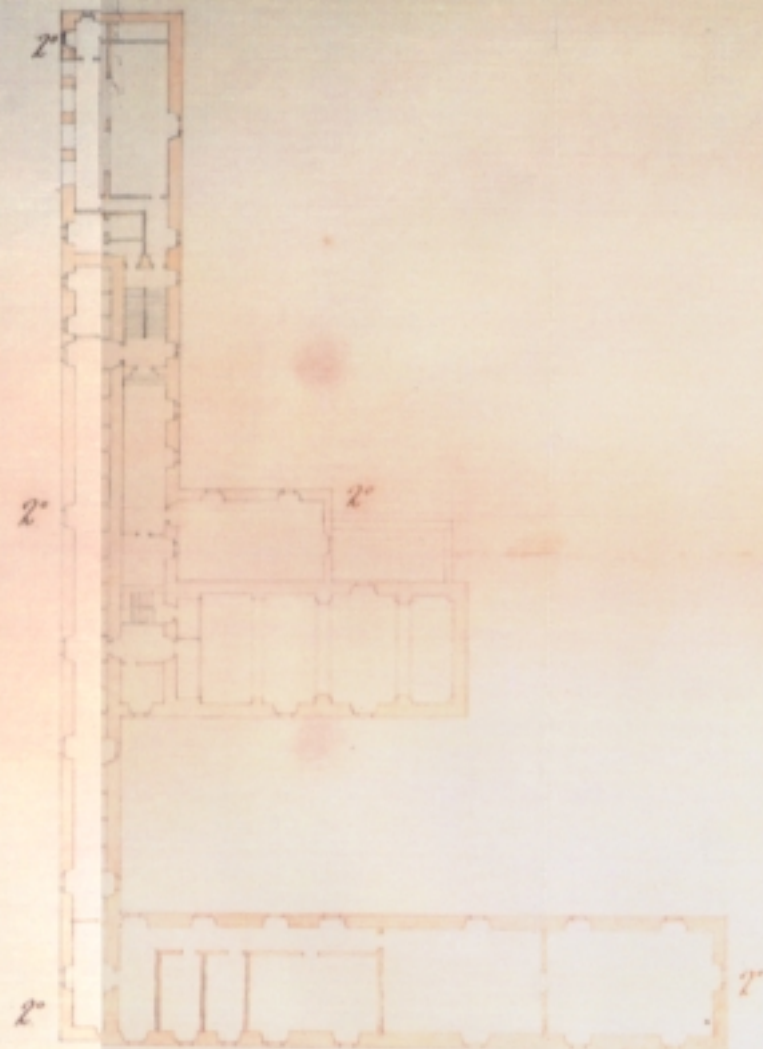


Fig. 2. 1860
 Plaz. 11. 647

Quadras principales antiguas n.º 3.º



Quadras principales modernas n.º 2.º



Leg. 1.036
Plant. de 1807



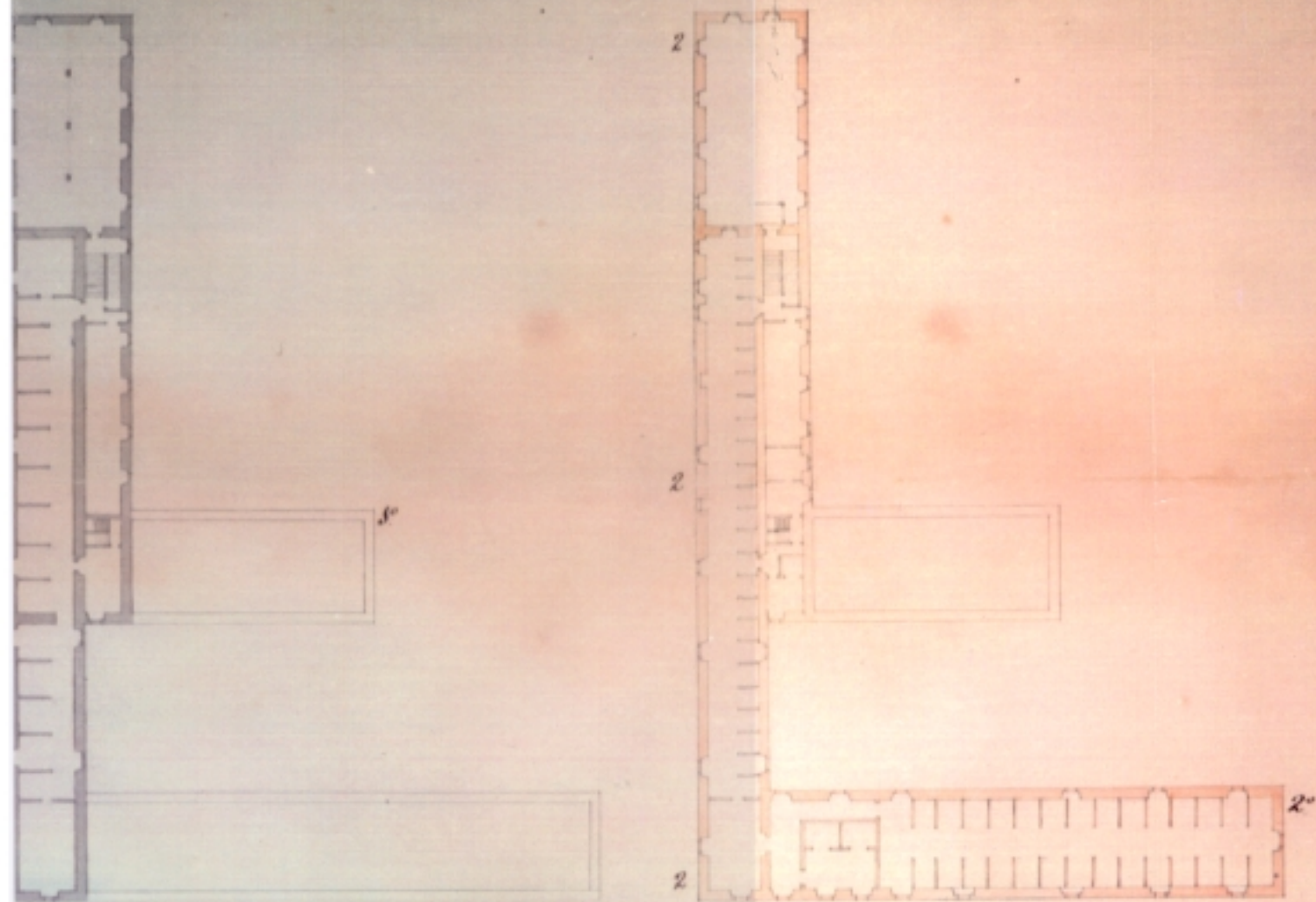
Sin Cartellana

Joseph Simon
1807

Quinta alta antigua n° 1º

Quinta alta moderna n° 2º

15



Cap. 2. 086
Planos n. 1006

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Los Cuadernos

Joseph Serrano